

BIBLIOTECA MUNDO HISPANO COMENTARIO



Gracias por Visitar Nuestra Página de Internet www.escriotoestahechos238.com para estudiar la palabra de Dios.
También nos puedes encontrar en Facebook como "Los Pentecostales de Eules". Gracias y Bendiciones en Cristo Jesus.

NUEVO COMENTARIO BIBLICO SIGLO VEINTIUNO

NUEVO TESTAMENTO

G.J. Wenham, J.A. Motyer, D.A. Carson, R.T. France



EDITORIAL MUNDO HISPANO

© 2003

LA LECTURA DE LOS EVANGELIOS

¿QUÉ ES UN EVANGELIO?

¿SERA UN NUEVO TIPO DE LIBRO?

“Evangelio” sencillamente significa “buenas nuevas”. “El evangelio” es las buenas nuevas acerca de Jesús de quien se predica, se oye y se cree.

Entonces, ¿por qué hablamos de los primeros cuatro libros del NT como “los Evangelios”? No hay ningún dato de algún libro anteriormente conocido con ese título. Al principio del siglo II, sin embargo, los cristianos podían hablar acerca “del Evangelio” refiriéndose a un libro, y se distinguía un “Evangelio” de otro. ¡Antes de que terminara el siglo II, Ireneo daba por sabido, que no podía haber más ni menos de cuatro “Evangelios”, al igual que hay cuatro regiones de la tierra y cuatro vientos!

Probablemente, fue Marcos quien, sin saberlo, inventó este término nuevo. El comenzó su relato de Jesús con las palabras: “El principio del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios.” Sin duda, al emplear el término “evangelio”, se refería al contenido de su libro, no a su forma literaria; pero resultó ser una etiqueta conveniente, y al empezar a aparecer otros libros semejantes, esta etiqueta fue transferida, y cada uno llegó a conocerse como “el Evangelio según x”.

Es probable que el escrito de Marcos sea el más antiguo acerca de Jesús que haya sobrevivido. Pero puede ser que no haya sido el primero en escribirse, ya que ^{<420101>}Lucas 1:1 menciona “muchos” que ya habían intentado la misma tarea que él en ese entonces procuraba realizar (aunque él no usó el término “evangelio” para describir la obra de ellos, ni la suya). Al principio, sin duda, los seguidores de Jesús compartieron los recuerdos de su vida y enseñanzas mayormente por medio de la comunicación verbal, fuera en conversaciones o en enseñanza formal, pero antes de mucho tiempo registros escritos comenzaron a compilarse y guardarse. Estos primeros escritos, que probablemente eran más breves y limitados que los Evangelios que nosotros

conocemos, naturalmente caerían en desuso cuando llegaron a aparecer escritos más largos, y así no sobrevivieron.

Una vez que se estableció el modelo para los cuatro Evangelios que tenemos en el NT, continuaron escribiéndose más “Evangelios”. Pero como estos Evangelios posteriores no llegaron a ser incluidos en el canon de las Escrituras, muchos de ellos tampoco sobrevivieron. Conocemos a algunos sólo por nombre, donde algunos escritores primitivos los mencionan y ocasionalmente los citan. Otros han salido a la luz muy recientemente, a medida que algunas antiguas copias han sido halladas en las arenas de Egipto. El Evangelio de Tomás, del principio del siglo II, es una colección de 114 dichos de Jesús que varían entre una sola frase hasta parábolas largas. También del siglo II llega una sección del Evangelio de Pedro, dando una descripción más detallada de la muerte de Jesús y su resurrección que las que se hallan en los Evangelios canónicos. Del mismo periodo llega el “Protoevangelio” de Santiago, una descripción imaginaria del nacimiento y vida de María, y de las circunstancias en derredor del nacimiento de Jesús. Otros escritos que reciben el nombre de “Evangelios” (p. ej. el Evangelio de Felipe y el Evangelio de la Verdad) no resultan ser relatos acerca de Jesús, sino tratados religiosos y filosóficos que en nada se parecen a los Evangelios canónicos.

La mayoría de estos “Evangelios” del siglo II claramente se derivan de los círculos en que el pensamiento gnóstico (exclusivo y místico) estaba desplazando la teología de los escritores del NT, y tenían el propósito de propagar tales ideas. Mientras que es cierto que se usaban en círculos gnósticos, es bien claro en base a los escritores cristianos ortodoxos del siglo II que nunca fueron considerados a la par con Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Antes de la mitad del siglo había un acuerdo virtualmente universal de que estos cuatro Evangelios, y solamente éstos, preservaban el verdadero testimonio apostólico de Jesús. Mientras continuaba la discusión por algún tiempo sobre algunos otros libros, el lugar de los cuatro Evangelios estaba tan firmemente establecido como fundamento de la fe y enseñanza cristianas que pronto después de mediados del siglo II Taciano sintió la necesidad de compilar su famoso *Diatessaron*, un intento de armonía de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Para él, como para la mayoría de los cristianos, la categoría de “Evangelio” estaba claramente definida, y consistía de sólo cuatro miembros.

¿QUE CLASE DE LIBRO?

Con frecuencia se declara que los Evangelios no son biografías. Ciertamente, no son como la mayoría de las biografías modernas. Los Evangelios ofrecen poca información sobre el fondo familiar de Jesús, su crianza y educación; tampoco se esfuerzan por ubicar sus datos en el contexto de la historia contemporánea. No explican su desarrollo psicológico, ni discuten sus móviles o ambiciones. Ni siquiera nos dan una descripción de su aspecto físico. En silencio pasan por alto la mayor parte de su historia personal, y enfocan unos pocos años al final de su breve vida. Dedicán lo que parece una cantidad desproporcionada de espacio a los eventos previos y posteriores a su muerte.

Se dedica mucho espacio a registrar las enseñanzas de Jesús, a veces con extensos “sermones”. Y aun cuando los autores relatan historias acerca de Jesús, nos queda la impresión de que el relato mismo es un sermón. No solamente están registrando datos; están predicando. Ellos esperan un veredicto, o un compromiso de seguir a Jesús.

Los biógrafos modernos, por lo general, no son así, pero en el mundo antiguo el estilo hubiera sido más familiar. Las vidas de filósofos, poetas, dirigentes políticos y militares se escribían no tanto para satisfacer la curiosidad histórica, sino para presentar dichas vidas como modelos para ser imitados, o poder alcanzar el apoyo público a sus enseñanzas e ideales.

No era el **estilo** de los Evangelios lo sorprendente, sino más bien la naturaleza del **tema**. Para los escritores de los Evangelios Jesús no es solamente un gran maestro y un noble ejemplo del pasado, sino una persona resucitada y viva, en quien se halla la salvación, y a quien se le adorará como Señor. Ninguna otra biografía antigua podría haberse descrito como Juan describe el propósito de su Evangelio: “Pero estas cosas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre” (^{<432031>}Juan 20:31).

Un libro escrito con un fin semejante no será un mero esbozo “imparcial” de eventos. Los Evangelios fueron escritos por creyentes, figuras destacadas en el nuevo movimiento religioso que comenzó Jesús, y la meta que tenían era ganar a nuevos conversos o animar y orientar a los que ya se habían decidido a formar parte de la iglesia hacia un discipulado más eficaz.

De manera que su material era seleccionado y presentado con este fin en mente, en lugar de querer satisfacer a algún historiador académico. En

particular, no fue su interés el de presentar un historial detallado y cronológico de los eventos del ministerio de Jesús (ni de su vida entera). Cada escritor tiene su propia manera distintiva de organizar su material. Hay un desarrollo básico desde la temprana predicación en Galilea hasta un clímax final en Jerusalén, pero dentro de este marco los incidentes individuales y enseñanzas se coleccionan más al estilo de una antología que de un diario consecutivo.

Los eventos de los últimos días en Jerusalén se relatan con bastante detalle, y puede ser posible discernir algunos puntos focales en el desarrollo inicial del ministerio de Jesús (especialmente la alimentación de los 5.000, la confesión de Pedro en Cesarea de Filipo y la entrada a Jerusalén). Los Evangelios, sin embargo, no nos ofrecen los detalles que harían falta para escribir una “Vida de Jesús” cronológica. Lo que ofrecen es un retrato, o mejor dicho cuatro retratos, de Jesús el Mesías, el Hijo de Dios, en palabra y hecho, y un llamado a seguirle por el camino de la salvación.

LOS EVANGELIOS COMO HISTORIA

Algunos comentaristas han concluido que si los Evangelios no nos presentan una “historia objetiva”, no se les puede confiar para darnos una historia en absoluto. Esa es una conclusión extraordinaria.

El historiador “objetivo”, que anota datos aislados por tener datos sin considerar el valor de éstos ni hacer el esfuerzo por interpretarlos para el lector, es un historiador de poca calidad; ¡si es que en realidad existe tal! La historia se estudia y se registra porque tenemos algo que aprender de ella y esto se evidencia especialmente en el caso de la biografía. No se escribe una biografía a menos que la persona biografiada sea importante y se quiera que el lector aprenda algo del biografiado. Las historias y biografías más grandes e influyentes han sido escritas desde una posición de dedicación, con “preocupaciones personales”. Sin embargo, no por eso se pensará que no sean de confianza sus datos. Puede ser que uno no esté de acuerdo con el punto de vista del autor, pero no por eso rehúsa reconocer lo confiable de su investigación.

De igual manera con los escritores de los Evangelios: el hecho de que estuvieron dedicados a Jesús no significa que inventaron o alteraron los eventos o enseñanzas que redactaron. Lucas dice claramente que su propósito era el de presentar un relato cuidadosamente investigado y preciso de los hechos que sirvieron de base para su fe (⁴²⁰¹⁰¹-Lucas 1:1-4). Cuando una persona ofrece su

obra al público con tal base (y no hay razón alguna para pensar que los demás escritores de Evangelios no estuvieran de acuerdo con la meta de Lucas), es razonable creerle a menos que la evidencia estuviera en su contra. ¡Y un compromiso cristiano y un propósito evangelístico en sí mismos no son evidencias de alguna incompetencia o falsificación!

No es este el lugar para registrar los debates complejos de la investigación moderna acerca del valor histórico de los Evangelios. Una apreciación del debate fácil de leer y bien detallado está disponible en C. L. Blomberg, *The Historical Reliability of the Gospels* (IVP, 1987). Por medio de una discusión paciente y bien informada del escepticismo ante estos estudios, Blomberg demuestra cómo un respeto por los Evangelios como un relato verídico de Jesús y sus enseñanzas puede justificarse por los cánones normales del estudio histórico, y no meramente afirmadas en base a una fe ciega.

Los Evangelios fueron escritos dentro de una o dos generaciones después de la vida de Jesús. Se basaron, en parte, sobre registros escritos (ver arriba) y en parte sobre las tradiciones preservadas en las enseñanzas de las iglesias, junto con las reminiscencias de sus autores e informantes. Mientras que el proceso de pasar los materiales de una generación a otra permitió una variación en la manera en que los eventos y las enseñanzas fueron registrados, como lo demuestran claramente los mismos Evangelios, todo ocurrió dentro de la vida de una comunidad cristiana que tenía el propósito de preservar la verdad acerca de Jesús, y dentro de la cual todavía estaba la continuidad de las memorias de aquellos que habían estado presentes personalmente en ese tiempo.

También es digno de recordar que la tradición oral se consideraba generalmente en el mundo antiguo (igual que las culturas no literarias o semiliterarias de nuestros días) como medios confiables para preservar información y enseñanza. Esto era verdad particularmente en el mundo judío. Los estudiosos rabínicos desarrollaron un sistema sofisticado de memorización, que valoraban más que los documentos escritos, y que era capaz de traspasar vastas cantidades de materiales de una generación a otra sin cambio alguno. Aunque la iglesia del NT no era una academia rabínica, no hay por qué dudar que las tradiciones acerca de Jesús, que los creyentes seguían compartiendo y estudiando juntos, pudieran ser cuidadosamente conservadas y controladas.

Por supuesto, no se quiere decir con esto que no pudiera ocurrir ninguna variación verbal. Los Evangelios proveen evidencia suficiente para tal variación,

tanto en lo narrado como en lo escrito de los dichos de Jesús. Además, debemos recordar que Jesús probablemente hablaba por lo regular en arameo, de manera que sus dichos eran traducidos en alguna etapa antes de que fueran a parar en nuestros Evangelios gr; y cualquier traductor sabe que no hay tal cosa como una traducción exactamente equivalente en otro idioma.

Pero el reconocer una variedad apropiada en las maneras en que las palabras y hechos de Jesús fueron registrados no significa echar dudas sobre su origen histórico, ni sobre la exactitud que Lucas reclama para su obra. Los Evangelios, a pesar de la sensibilidad literaria y teológica que tienen, son documentos históricos.

LOS CUATRO EVANGELIOS

UNA HISTORIA, CUATRO TESTIGOS

Es excepcional para nosotros tener más de un registro de una persona del mundo antiguo; el tener cuatro biografías escritas por contemporáneos o casi contemporáneos no tiene paralelo. Pero esta riqueza excepcional de información acerca de Jesús no siempre ha recibido el pláceme de la iglesia cristiana. ¡Hasta se ha considerado como motivo de vergüenza!

Más arriba tomamos nota del esfuerzo hecho por Taciano en el siglo II para producir una “armonía de los Evangelios”, y la misma tarea ha sido emprendida con frecuencia desde sus días. Este deseo puede atribuirse a lo incómodo de las diferencias entre los Evangelios, ya que a veces se usan como base para poner en tela de duda la verdad de los Evangelios. O algunos pueden sentir que la situación actual es algo desordenada, con cuatro retratos en vez de una “biografía autorizada”. Pero la realidad es que tenemos cuatro y que no son iguales.

Las tendencias recientes entre los estudiosos de los Evangelios nos han animado a tomar en serio esta diversidad. La “crítica de redacción” se ha ocupado de hallar la perspectiva individual y el mensaje teológico de cada uno de los autores de los cuatro Evangelios. Nos ha enseñado a verlos no como compiladores sin caras de la tradición, sino como humanos con un punto de vista claro y con propósito al escribir, cada uno interesado en comunicar una percepción levemente diferente de Jesús, y cada uno dirigiendo su Evangelio para satisfacer las necesidades de la iglesia a la cual escribía.

Más recientemente se ha hecho énfasis en el hecho de que cada Evangelio es una obra literaria independiente, no con fines analíticos de comparación con otras obras, sino para ser leído y apreciado por lo que vale en sí mismo. Esto ha resultado en una percepción más clara del poder dramático de cada uno de los Evangelios, ya que cada uno, en formas sutiles le da vida a Jesús y a su ministerio, permitiendo que el lector se ubique en el relato del cual comenzó el cristianismo.

De ninguna manera se sugiere con esto que es erróneo hacer un estudio comparativo de los Evangelios y procurar obtener de ellos, tomados en su conjunto, una comprensión de Jesús mismo. Ellos son, después de todo, libros en primer lugar y principalmente acerca de Jesús, no acerca de los escritores y sus ideas teológicas especiales. Pero nuestra comprensión de Jesús y su mensaje sale muy enriquecida cuando tomamos en serio las contribuciones individuales de cada escritor. El resultado no es una sola “biografía autorizada”, sino un testimonio múltiple de varios individuos que conocieron y siguieron a Jesús en los días formativos del cristianismo.

JUAN, EL HOMBRE DIFERENTE, APARTE

Es erróneo, sin embargo, hablar de cuatro testigos independientes, ya que es claro que Mateo, Marcos y Lucas comparten un amplio bosquejo común, y en muchas maneras una perspectiva común, y la mayoría de los estudiosos están de acuerdo en que no escribieron aislados unos de otros. Tradicionalmente, han sido tratados como tres Evangelios “sinópticos” (con el mismo punto de vista), en contraposición con Juan, cuyo libro es notablemente distinto. Ahora consideraremos la relación entre Mateo, Marcos y Lucas, pero primero será útil considerar el porqué se cree que Juan debe ubicarse aparte de los otros.

La apertura del Evangelio de Juan, con su lenguaje emocionante y misterioso acerca de Jesús como “el Verbo se hizo carne”, de inmediato señala una perspectiva diferente. Al principio del siglo III, Clemente de Alejandría sugirió que Juan escribió un Evangelio “espiritual” para completar la información “corpórea” dada por los otros tres. Aunque esto delata una comprensión superficial de la naturaleza de los Evangelios sinópticos, sí expresa adecuadamente la “atmósfera” diferente que la mayoría de los lectores percibe en el libro de Juan, con su reflexión profunda sobre la fe y la salvación, y su más osada presentación de Jesús como el Dios encarnado (incluyendo las famosas declaraciones “Yo soy”).

Juan no ofrece ninguna de las parábolas domésticas de las enseñanzas de los Sinópticos. En realidad, muy poco de lo que Jesús dice en el Evangelio de Juan halla eco alguno en los otros tres. El “reino de Dios”, que es tan prominente en las enseñanzas de Jesús en los Sinópticos, aparece sólo una vez en Juan. El Evangelio de Juan (como su primera carta) hace uso vivo de opuestos simbólicos: luz y oscuridad, vida y muerte. Por medio de discursos y diálogos teológicos extensos el Jesús de Juan encara al lector directamente con cuestiones de conocimiento y creencia, y de la base de la vida eterna, y acerca de él como la única solución para todos los asuntos de la vida. Como hemos dicho, ¡habla con un “acento distintivamente juanino”!

Sin contar el bosquejo de la última semana en Jerusalén (la que Juan relata más extensamente que otros), hay poca superposición en la parte narrativa del Evangelio. Hay algunos relatos compartidos (aunque en una forma bastante diferente), pero la mayoría son relatos nuevos. De los varios milagros que Juan registra, la mayoría no están en los Evangelios sinópticos, y Juan los presenta claramente como “señales”, y que apuntan a verdades teológicas del ministerio de Jesús.

Aun el bosquejo básico de la historia que precede a la última semana en Jerusalén es muy diferente. En los Sinópticos el ministerio inicial de Jesús se enfoca completamente en Galilea y sus alrededores, y el viaje a Jerusalén para la última Pascua sirve de fondo dramático a la parte central de la historia. Sin embargo, en Juan Jesús aparece como un visitante frecuente de Jerusalén y ha llegado a ser una figura familiar en su diálogo con los dirigentes judíos allí mucho antes de la última confrontación.

Entonces, parece claro que el Evangelio de Juan es una excepción ante los demás. Lo que no está claro es si es totalmente independiente. Hay varias ocasiones donde Juan parece asumir que sus lectores ya conocen aspectos de la historia de Jesús. Su omisión de ocasiones tan centrales como el nacimiento de Jesús, el bautismo, las tentaciones, la transfiguración, o la institución de la cena del Señor (a pesar de los relatos extensos de otros aspectos de la última cena) puede ser porque presupone que ya son bien conocidas. Ecos ocasionales del lenguaje de los Sinópticos sugieren que Juan conocía uno o más de los otros Evangelios (o, por lo menos, la tradición en que se basaban), aunque, por lo general, él no se valía de ellos para citarlos.

MATEO, MARCOS, LUCAS: EL “PROBLEMA SINOPTICO”

Como se ha mencionado más arriba, hay un parecido básico en la trama de cada uno de los Evangelios sinópticos (a la cual Mateo y Lucas han agregado cada uno una sección sobre el nacimiento de Jesús y su niñez, aunque muy independientemente el uno del otro). La mayoría de lo que aparece en Marcos está en paralelo con uno de los Evangelios sinópticos, o ambos, aunque a veces (especialmente en Mateo) en una forma drásticamente abreviada. Entonces, hay una cantidad substancial (más de 200 versículos) de material, mayormente dichos de Jesús, donde Mateo y Lucas corren paralelamente aunque no aparece en Marcos

La naturaleza de los “paralelos” varía entre un acuerdo exacto (especialmente en algunos de los dichos de Jesús) y bastante floja similitud, de manera que a veces es difícil saber si es el mismo caso en los dos Evangelios citados (*cf.* p. ej. la historia del unguimiento en ^{<40266>}Mateo 26:6-13 = ^{<411403>}Marcos 14:3-9 con la de ^{<420736>}Lucas 7:36-50). Aun donde las historias son claramente paralelas, hay bastante variación en la forma en que se han relatado, y en los elementos incluidos o excluidos.

Como una tercera parte del Evangelio de Mateo contiene material que no tiene paralelo en los otros Evangelios, algo de lo cual está incluido en los cinco discursos extensos de Jesús que aparecen sólo en Mateo En Lucas (el Evangelio más extenso de los Sinópticos) un poco más de la mitad de su Evangelio no tiene paralelos con los otros; mucho de lo cual se halla en el largo relato que Lucas hace del viaje de Jesús hacia Jerusalén (^{<420951>}Lucas 9:51—19:10).

Estos son los datos principales que hemos llamado “el problema sinóptico”. Esta designación ha sido dada tradicionalmente al esfuerzo por explicar cómo tres libros pudieran haberse escrito con una inquietante mezcla de similitudes y diferencias. Ciertamente es un “problema”, como mostrarán los bosquejos siguientes de soluciones intentadas. Es una lástima, sin embargo, si este título atemorizante desanima al lector a pensar positivamente acerca del importante e intrigante asunto de cómo llegaron a escribirse estos tres Evangelios.

La mayoría de las personas ha asumido que lo similar no ha sido accidental, y que hubo algún tipo de contacto literario entre estos tres escritos, en vez de pensar en un simple compartir de las tradiciones orales comunes. El asunto ha sido, generalmente, definido en términos del “uso” de uno de los libros por el

autor de otro, o para decirlo más sencillamente: “¿Quién copió a quién?” La respuesta a esa pregunta cae en la decisión de saber cuál sería el primero en escribirse, y para esto hay dos contendientes: Mateo y Marcos

Hasta el siglo XIX era casi entendido universalmente que el Evangelio de Mateo fue escrito primero (por lo tanto, tiene el primer lugar en el NT). Luego hubo un viraje rápido en la opinión de los estudiosos, y para fines del siglo XIX la mayoría estaba de acuerdo en que Marcos, el más breve y en algunas maneras el menos sofisticado de los tres, era el primero. Este punto de vista ha sido la base para las investigaciones, pero desde la década de los 60 del siglo XX ha surgido una significativa minoría que desea instituir de nuevo a Mateo como el primer Evangelio. Mientras que permanece esta opinión minoritaria, la prioridad de Marcos ya no puede darse por sentada como lo había sido hasta mediados del siglo XX.

Si Marcos fue primero, ¿cuál fue la fuente de otro material que Mateo y Lucas tienen en común, pero que no está en Marcos? Mientras que se pudiera decir que Lucas lo derivó de Mateo, o que Mateo de Lucas, la mayoría prefiere un segundo documento fuente a la par de Marcos, al cual tanto Mateo como Lucas tuvieron acceso. Dicha fuente (¿que sigue como el producto de la especulación investigadora, en vez de ser un documento que alguien jamás haya visto!) ha sido conocido tradicionalmente como Q (tomado del alemán *quelle*, “fuente”). Algunos se imaginan a Q como un solo documento, de donde se derivó la mayoría o la totalidad del material en común entre Mateo y Lucas; otros prefieren hablar del “material Q”, sin comprometerse si se halló en una o más fuentes, escritas u orales.

Entre los estudiosos modernos, la solución al problema sinóptico ha sido, y sigue siendo, la “teoría de las dos fuentes”, que contemplan a Marcos y a Q como las dos fuentes que usaron Mateo y Lucas para su obra. (Mateo y Lucas también incluyen otros materiales propios, y que se nombran M y L respectivamente. Sin embargo, no ha habido mucho entusiasmo para el punto de vista de que M o L represente el contenido de una sola fuente documentaria.)

Si Mateo, y no Marcos, viniera primero, quedan dos opciones. La primera teoría considera el Evangelio de Marcos como una versión “reducida” de Mateo (Esta fue la opinión de los cristianos primitivos y Agustín decía de Marcos que era el “seguidor-de-comunidad de Mateo y su condensador”.) Lucas, subsecuentemente, usó ambos Evangelios como la base de su propia

obra. La alternativa, fuertemente promovida por algunos estudiosos de la actualidad, es la “hipótesis Greisbach” (nombrada en honor de un estudioso alemán del siglo XVIII que la preparó). Esta alternativa ve al Evangelio de Lucas como basado únicamente en Mateo (junto con sus propias fuentes especiales), y sugiere que Marcos luego hizo un esfuerzo deliberado para mediar entre sus dos predecesores por producir un Evangelio más corto basado en ambos, procurando reconciliar las diferencias de sus estilos. Cualquiera de estas dos teorías hace a un lado la necesidad de Q, dado que se entiende que Lucas hizo uso de Mateo directamente para sus materiales compartidos. Ambas teorías, sin embargo, permanecen como puntos de vista minoritarios.

Las soluciones mencionadas hasta aquí asumen que los Evangelios sinópticos deben sus similitudes a “préstamos” literarios directos. El único problema en este caso es el decidir cuál llegó primero en el proceso. Otros sospechan, sin embargo, que el cuadro de un escritor de un Evangelio sentado ante su escritorio de estudio compilando su obra y entretejiendo trozos de otros rollos desplegados ante sí se basa más en los métodos editoriales modernos que en la realidad de lo que ocurría en el marco del siglo I. La gama de grados de “paralelo” con muchos pasajes lejos de ser idénticos verbalmente, aunque están enfocando la misma historia o dicho, sugiere algo menos sencillo que el “copiado” directo.

Parece factible que ninguno de los Evangelios fuera compilado sencillamente durante un esfuerzo editorial concentrado de unos pocos días o semanas. Al compartirse las memorias de la vida y enseñanzas de Jesús, fuera en forma escrita u oral, se estuvieron coleccionando en diferentes iglesias, y es muy probable que el proceso de compilación de lo que llegó a ser finalmente nuestros cuatro Evangelios estaba ocurriendo en distintos centros y por un periodo prolongado. Durante este tiempo hubo amplia oportunidad para una “fertilización cruzada” mientras los creyentes viajaban de un lugar a otro, de modo que no es necesario ver los lazos entre, p. ej. Marcos y Mateo, como sólo en una dirección.

Si este escenario es más factible, mientras que nadie necesita dudar de que por lo menos algo del material sinóptico sea el resultado de contactos literarios directos, no es probable que estos contactos puedan ser formulados en términos de una simple explicación de que “x copió de y”. El “prestarse” de

material bien puede haber sucedido en una manera bien informal, aun inconscientemente, en vez de plagio deliberado ante un libro ya terminado.

El pensamiento propio de este comentarista es que alguna comprensión más fluida del proceso de escribirse los Evangelios es más factible, y que, por lo tanto, no es probable que se encuentre una “solución” nítida del problema de los Sinópticos. Esta conclusión no me preocupa. A la postre, nuestra tarea es la de considerar los textos de los Evangelios tal cual los tenemos, no las distintas etapas del procedimiento que condujeron a aquellos textos. Por lo que valga, yo pienso que Marcos fue el primer Evangelio que se completó, y que donde fuese apropiado hablar de “préstamos” literarios es más factible que Mateo o Lucas derivaran su material en base a Marcos, y no al contrario. Pero no me animo a concluir, por lo tanto, que cuando Mateo o Lucas difiere de Marcos esto siempre debe entenderse como una deliberada “alteración” de un texto terminado que tenían a la vista.

No cabe duda de que el problema sinóptico siempre seguirá siendo un “problema”. Pero mientras los estudiosos siguen su debate sobre el problema con vigor, el lector término medio de los Evangelios podrá con provecho tomar nota y aprender en base a las diferentes maneras en que Mateo, Marcos y Lucas han relatado sus historias, aunque el procedimiento que usaron siga siendo oscuro.

LECTURA DE LOS EVANGELIOS

COMO TRATAR CON LAS DIFERENCIAS

Mientras que las diferencias entre los Evangelios sinópticos y Juan son mucho mayores que las que hay entre dos o más Sinópticos, muchos lectores encuentran que éstas son más problemáticas. Juan sencillamente no traslapa con los Sinópticos en la mayoría de los casos; la diferencia está en el nivel de la selección del material, y del “tono” general del Evangelio. Pero cuando los Sinópticos relatan los mismos eventos o dichos en formas diferentes, surge la posibilidad de contradicciones, lo que amenaza empañar de dudas la confiabilidad de, por lo menos, uno de los relatos. Este ha sido un terreno fértil para aquellos que hablan de la falta de confiabilidad histórica de los Evangelios, así que no es de sorprender que la “armonización” ha sido una preocupación

tradicional para aquellos que consideran los Evangelios como escritos inspirados.

Hay quienes piensan que cualquier clase de armonización es ilegítima, como una deliberación de desesperanza de parte de aquellos que están decididos a defender la veracidad de los Evangelios, suceda lo que suceda.

Cualquiera que esté familiarizado con el estudio de la historia antigua pondría duda sobre esta actitud. En aquellos casos raros donde existe más de una fuente para un evento, a menudo existen diferencias de perspectiva, y en ocasiones discrepancias aparentes de datos. Esto puede ser porque una, o más fuentes, está mal informada, o está distorsionando a propósito los datos. Pero a menos que el historiador tenga una base anticipada para desconfiar de una o más de las fuentes, el procedimiento normal es considerar primero si hay otras maneras razonables para explicar la discrepancia. Puede ser que uno o más de los textos haya sido mal entendido, o que información vital, que resolvería el problema, falte. Donde un escritor ha demostrado generalmente ser confiable, no es irrazonable darle la razón, en vez de concluir que nuestro conocimiento limitado nos da el derecho de declararlo equivocado.

Además, al estudiar los Evangelios debemos recordar que nuestro conocimiento histórico es limitado y que no siempre tendremos toda la información necesaria para juzgar si una versión es correcta y la otra errada. Además, algunas veces las interpretaciones tradicionales requerirían nuevo examen, para ver si las discrepancias alegadas son verdaderas o imaginadas. En el caso de los Evangelios hay tres factores especialmente importantes.

Primero, ¿qué es un “paralelo”? Algunas de las discrepancias que con frecuencia se aluden se basan en la presunción de que los dos relatos cubren el mismo incidente o enseñanza. Pero eventos similares (p. ej. milagros de sanidad) sin duda ocurrieron en diferentes momentos del ministerio de Jesús y, además, puede ser posible que a través de las enseñanzas a lo largo de pocos años de su obra pública y privada él usara expresiones e ideas similares en diferentes ocasiones. Por supuesto, este argumento podría llevarse al extremo: algunos eventos de acuerdo a su propia naturaleza no podrían haber ocurrido más de una vez (p. ej. ¡el juicio de Jesús, la crucifixión y la resurrección!). Pero vale la pena, por lo menos, hacer la pregunta de si es que tales contradicciones representan la misma ocasión. Por ejemplo, la comparación de los cuatro relatos del unguimiento de Jesús (<402606> Mateo 26:6-13; <411403> Marcos 14:3-9; <420736> Lucas 7:36-50; <431201> Juan 12:1-8) bien podría sugerir que dos incidentes

separados sirven de base para los detalles que difieren en la manera de contarse la historia. Y una comparación de las “bienaventuranzas” en ^{<400803>}Mateo 5:3-10 con diferentes tonos y contenidos de las bendiciones y las maldiciones de ^{<420620>}Lucas 6:20-26 sugiere a algunos estudiosos que Jesús utilizó la forma de las “bienaventuranzas” más de una vez, para presentar mensajes diferentes.

Segundo, las discrepancias alegadas algunas veces se relacionan al orden en que ocurrieron tales eventos. Por ejemplo, Lucas asienta el sermón de Jesús dado en Nazaret al principio de su ministerio (^{<420416>}Lucas 4:16-30), mientras que Mateo y Marcos dan esta única visita a Nazaret en una etapa posterior (^{<401353>}Mateo 13:53-58; ^{<410601>}Marcos 6:1-6). Sin embargo, más arriba hemos notado que los Evangelios no tienen la intención aparente de ser leídos estrictamente como datos cronológicos, pero, más bien, como colecciones de relatos y dichos dados en la forma de una antología y no un diario.

Tercero, con referencia especial a los dichos de Jesús, no es de sorprender que, si él habló en arameo, el relato en gr. de sus dichos mostraría variaciones en lenguaje. Por supuesto, es muy posible que Jesús alguna vez hablara en gr., pero la mayoría de los estudiosos piensa que la mayor parte de sus enseñanzas fueron dadas en el lenguaje común, arameo. Lo que aparece en los Evangelios en gr. no pueden ser las palabras exactas de Jesús excepto en las infrecuentes ocasiones en que se escribió en arameo. Toda traducción es, hasta cierto punto, una paráfrasis y ésta es una manera perfectamente aceptable para la comunicación del significado. La variedad verbal, por lo tanto, se debe esperar; es difícil juzgar cuándo esa variación se pasa de los límites de una paráfrasis legítima. Es interesante, p. ej. ver las diferentes maneras en la que los Sinópticos tratan la respuesta de Jesús a la pregunta del sumo sacerdote en el juicio (^{<402664>}Mateo 26:64; ^{<411462>}Marcos 14:62; ^{<422267>}Lucas 22:67-70). Hay bases para el argumento de que, mientras que evidentemente no son iguales, la misma diferencia en la manera que lo expresan nos permite tener un cuadro más redondeado de la respuesta de Jesús de lo que tendríamos si sólo tuviéramos uno de los tres.

Así que es razonable buscar las explicaciones reales del porqué los relatos varían antes de concluir precipitadamente que uno o el otro esté equivocado.

La armonización, sin embargo, puede ir demasiado lejos. Un peligro es que, con el deseo de tener una solución a cada problema, propongamos arreglos que sean tan improbables que todo el esfuerzo se pasa de ridículo. (¡Un

esfuerzo por reconciliar las diferencias menores entre los relatos de las negaciones de Pedro resulta en que Pedro niega a Jesús seis veces, a pesar de que todas las fuentes están de acuerdo en que fueron tres solamente, y, además, los relatos en los tres Sinópticos destacan el número tres!) No hay nada malo en admitir que en algunos casos no sabemos la respuesta; un juicio postergado es mejor que una solución improbable.

Otro peligro es que en nuestro celo por allanar las discrepancias dejamos de tomar en serio las perspectivas y discernimientos diferentes de los autores. Es el conjunto de estos cuatro textos, con toda su variedad, que constituye nuestro relato inspirado acerca de Jesús, no algún subyacente “original” que tiene que ser creado artificialmente por remover o ignorar las diferencias.

Se espera, pues, que el lector de este comentario se tome la molestia de comparar los Evangelios en sus diferentes relatos sinópticos. Con este fin, hemos provisto a través de todo este comentario las referencias para los párrafos paralelos de los otros dos. Dado el problema de decidir lo que constituye un verdadero paralelo, hemos usado la expresión “véase” para los pasajes más obvios, y *cf.* para los paralelos que son más dudosos. Haciendo uso cuidadoso de estas referencias podrá ser posible obtener un conocimiento más rico de todo el testimonio sinóptico acerca de Jesús.

LOS EVANGELIOS COMO HISTORIAS

Una de las tendencias más animadoras en el estudio reciente de los Evangelios es la disposición creciente de tratar cada escrito como una narración completa en sí, una historia escrita para ser leída y disfrutada como una obra, en vez de una colección de incidentes y dichos aislados.

En estos días de acceso fácil a los libros y de la habilidad de leer casi universal es fácil olvidar que en el mundo antiguo un rollo de un solo “libro” de la Biblia era un lujo muy caro, aun para los que pudieran leerlo. La mayoría de los miembros de las iglesias hubieran conocido tales libros no por haberlos leído privadamente, sino por haber oído la lectura en voz alta en la congregación.

Una lectura en público del Evangelio de Marcos toma como una hora y media; los Evangelios más largos ocuparían como dos horas y media. No sabemos si las congregaciones del siglo I hubieran escuchado todo el Evangelio de una vez, o si hubieran disfrutado la lectura por fascículos. Aquellos que han tenido el privilegio de escuchar una lectura de todo un Evangelio pueden tener la

seguridad de que los autores hubieran aprobado tal uso de su obra, y probablemente la diseñaron para ese propósito.

El acto de escuchar tal presentación, especialmente del Evangelio de Marcos, es para darse cuenta de que tal antología de historias acerca de Jesús no es una colección hecha al azar. Más bien es un todo cuidadosamente armado, con una trama de intensidad dramática, en la cual varios subtramas se entretrejen sutilmente de manera que la narración sigue adelante hacia un clímax inexorable y magnífico en Jerusalén. Toques de paradojas y destellos de humor mantienen a la audiencia alerta e involucrada, y nos permiten integrar a los eventos singulares del ministerio de Jesús, sus conflictos y su muerte, como también compartir el triunfo de su resurrección.

Es un error, pues, tratar cada relato o sección pedagógica del Evangelio como si existiera solo. Nuestras costumbres normales de lecturas bíblicas tienden a conducirnos hacia este peligro, mientras leemos un pasaje breve por vez, generalmente sin pensar en la relación que lleva con la totalidad de la narración. Los que predicán basados en los Evangelios también frecuentemente enfocan en una sola sección (¡o aun un solo versículo!) sin tomar en cuenta el contexto más amplio.

¡Por supuesto no es práctico, normalmente, en el correr ordinario de la vida, leer todo un Evangelio de una vez, y menos que un predicador trate todo el libro de una vez! Por lo menos, debiéramos tener cuidado en la lectura y en la predicación de ser sensibles y conscientes de la “trama” total del Evangelio, y cómo encaja el pasaje escogido en ella. También contribuiría mucho en nuestro estudio de un Evangelio que comenzáramos leyéndolo completamente, disfrutándolo como un relato total, antes de dedicarnos al estudio de sección por sección.

DESCUBRIENDO A JESUS

Una lectura sensible de cada uno de los cuatro Evangelios nos dará una valiosa perspectiva de la fe y el pensamiento de cada uno de los escritores, y de los temas que les concernía en especial a ellos mismos y a las iglesias en las cuales y para las cuales escribían.

Sin embargo, no era el propósito principal de estos hombres escribir acerca de sí mismos y de sus ideas. Escribían para ayudar a las personas a conocer mejor a Jesús. Sus libros no tienen la intención de promover la comprensión teológica

por el bien de ésta, sino para animar a la fe y al discipulado. Juan escribía: “Estas cosas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre” (20:31). Los otros escritores de Evangelios hubieran hecho eco de este mismo fin, fuera el blanco principalmente lectores no cristianos para ser ganados a la fe, o una congregación cristiana a quien le hacía falta la instrucción y ánimo para poner en práctica la fe que profesaba. Con eso en mente, los escritores presentaban los hechos de la vida y enseñanzas de Jesús que ellos mismos habían aprendido o recordado. Y es a estos cuatro hombres a quienes debemos casi todo el conocimiento histórico que poseemos acerca de Jesús.

Las muy pocas referencias que tenemos de Jesús en la literatura no cristiana del primer siglo más o menos, después de su muerte, nos dicen que vivió y murió como un maestro y obrador de maravillas en Palestina a principios de la década de los 30, y que obtuvo un grupo de seguidores lo suficientemente dedicados como para formar la base de un creciente movimiento religioso. No nos dicen nada de cómo era ni de lo que enseñaba.

Las referencias acerca de la vida terrena de Jesús en el resto del NT son pocas y sin detalles, y no tenemos otras fuentes cristianas de información hasta la aparición de los llamados “Evangelios apócrifos” en el siglo II. Estos mayormente se interesaban menos en la vida terrena de Jesús que en sus enseñanzas. Los detalles que incluyen son tomados de los cuatro Evangelios del NT o de una acumulación progresiva de relatos legendarios acerca de Jesús que fueron mayormente el resultado de una imaginación popular y de los intereses especiales de una nueva marca gnóstica de cristianismo.

Si hemos de conocer la realidad histórica de la vida y ministerio de Jesús, tendremos que recurrir a Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Y aquí estamos sobre terreno firme. Entre ellos tenemos la perspectiva de Jesús como una figura histórica y de su vida y enseñanzas más completa que de cualquier otra personalidad del mundo antiguo. Sin embargo, lo ofrecen a su manera, como hombres de fe haciendo el llamado a otros a compartir con ellos el camino del discipulado. Aquellos que leen los Evangelios meramente para hallar los datos históricos acerca de Jesús pueden tener éxito al hacerlo, pero habrán errado al blanco. Los Evangelios son para aquellos que están dispuestos a “creer” y “tener vida”. Los hechos acerca de Jesús se registran no por su interés sólo, sino para obtener decisiones.

R. T. France

MATEO

INTRODUCCIÓN

MATEO EL MAESTRO

Mateo ha sido llamado “el Evangelio para el maestro” porque el material se presenta en forma muy adecuada para ser usado en la enseñanza. Probablemente, por esta razón este Evangelio fue el más ampliamente usado de los cuatro en la iglesia primitiva. Mientras que Marcos ofrece una narración vívida y fluida, Lucas un estudio sensible del trato de Jesús con las personas, y Juan un cuadro más explícitamente teológico de Jesús, Mateo coleccionó relatos y dichos de Jesús que se enfocan particularmente sobre los intereses normales en la vida de la iglesia, y los arregla de tal manera que un maestro en la iglesia podría valerse de ellos. Muy probablemente Mateo mismo era un maestro e incluyó en su Evangelio el material que estaba acostumbrado a presentar a los miembros de su propia congregación.

Obvios son los cinco grandes “discursos”, o colecciones de las enseñanzas de Jesús, y todos terminan con la siguiente fórmula: “Cuando Jesús hubo terminado estos dichos”, o algo parecido (una fórmula que en el gr. es mucho más llamativa que en nuestras versiones). Los mencionados discursos abarcan los caps. 5—7, 10, 13, 18, y 24—25. Cada uno parece tener base en un “discurso” mucho más breve en alguno de los otros Evangelios sinópticos (Marcos y Lucas), y cada uno tiene una unidad de tema que lo atraviesa. Muchos de estos dichos recogidos aparecen en otros lugares entre los Evangelios sinópticos, dando a saber que Mateo cuidadosamente preparó cinco “antologías” de las enseñanzas de Jesús sobre ciertos temas.

Tanto dentro de estos discursos como a lo largo del resto del Evangelio, a Mateo le gustaba presentar divisiones claramente estructuradas del material, lo que las hace relativamente fáciles de memorizar. Ejemplos obvios son las tres secciones equilibradas de la genealogía (^{<400101>}Mateo 1:1-17; nótese el resumen en el v. 17), las ocho bienaventuranzas (^{<400503>}Mateo 5:3-10, nótese la misma conclusión a la primera y a la última); las seis “antítesis” (^{<400521>}Mateo 5:21-48, nótese la recurrente fórmula introductora), los tres tipos de observancias

religiosas (<400601>Mateo 6:1-18, con una estructura casi idéntica, aparte de una expansión de la sección sobre la oración) y los siete ayes sobre los maestros de la ley y los fariseos (<402313>Mateo 23:13-36). Algunas secciones más largas son compiladas con una estructura balanceada, de notar es la colección de los milagros en los caps. 8, 9 y el discurso de parábolas en el cap. 13.

Comparado con el estilo vivaz y narrativo de Marcos, la manera como Mateo relata las historias de Jesús puede parecer apagada. Aunque Mateo contiene mucho más material que Marcos, donde relatan la misma historia, típicamente Mateo es más conciso. Por ejemplo, los relatos que se presentan en el cap. 5 de Marcos (43 versículos) sólo ocupan 16 versículos en Mateo. El ha omitido todos los detalles vívidos y eliminado toda “redundancia” en la narración, enfocando de esa manera la enseñanza principal. Pero donde el punto principal de un relato está dentro de algún dicho de Jesús, Mateo a menudo puede, mientras reduce la narración, ofrecer los dichos en una forma más amplia (cf. <400805>Mateo 8:5-13 y <420701>Lucas 7:1-10).

De estas maneras, Mateo ha arreglado su material para que fuera más adecuado para enseñar en la iglesia. Sigue sirviendo así, admirablemente, como muchos pastores pueden afirmar.

LOS INTERESES ESPECIALES DE MATEO

Jesús el Mesías

Mateo escribe como un judío que ha encontrado en Jesús el cumplimiento de todo lo que es precioso en su herencia judía. “Cumplimiento” es un tema central del Evangelio.

Sube a la superficie muy obviamente en su aseveración repetida: “Todo esto aconteció para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta” (<400122>Mateo 1:22; 2:15, 17, 23; 4:14; 8:17; 12:17; 13:35; 21:4; 27:9); las palabras varían levemente, pero estas “citas-fórmulas”, como se las ha llamado, son una característica distintiva del Evangelio de Mateo. Otras citas similares, sin hacer uso de la misma fórmula, refuerzan el argumento de que aun en los detalles de la vida de Jesús hay un formato anunciado en las Escrituras que encuentra su propia revelación. Los pasajes del AT no son los que frecuentemente se asocian con los textos “mesianicos”, sino que son versículos bien oscuros, algunos de los cuales ni aparentemente tuvieron la intención de

ser predicciones. Pero a Mateo le encanta buscar los formatos de la obra de Dios en el AT y seguir su pista hasta hallar su “cumplimiento” en Jesús.

Los primeros dos capítulos del Evangelio (donde ocurre una alta concentración de citas-*frómulas*) se dedican principalmente a establecer las bases escriturales para poder reconocer a Jesús como el Mesías de Israel. Su misión era la de cumplir la ley y los profetas (^{<40617>}Mateo 5:17), y el resto del cap. 5 explora lo que significa ese cumplimiento. Una serie de referencias al ministerio de Jesús como “mayor que” personas e instituciones clave del AT en el cap. 12 (vv. 6, 41, 42) desarrolla un argumento a favor de su cumplimiento no sólo de profecías particulares, sino de las dinámicas esenciales de la vida y religión del AT. De ésta y otras maneras Mateo se “apropia” de toda la revelación del AT como la base de la misión de Jesús.

Israel y la iglesia

Correctamente, se ve el Evangelio de Mateo como uno de los libros más judíos del NT, con su enfoque en el cumplimiento del AT, su referencia frecuente a los asuntos de debate rabínico, su suposición de que sus lectores conocen los ritos judíos, y su uso de la terminología judía (“reino de los cielos”, “hijo de David”) y, ocasionalmente, un término arameo sin traducir. Solamente en el Evangelio de Mateo la misión de Jesús y sus discípulos se limita a “las ovejas perdidas de Israel” (^{<401006>}Mateo 10:6; 15:24), y que aparentemente se toma en serio la autoridad de los maestros de la ley judía (^{<402303>}Mateo 23:3, 23).

A pesar de todo, este mismo Evangelio es visto por muchos como violentamente antijudío. Denuncia a los dirigentes judíos (en especial a los fariseos) como hipócritas y guías ciegos, y advierte que “el reino de Dios será quitado de vosotros y será dado a un pueblo que producirá... frutos” (^{<402143>}Mateo 21:43). Vislumbra a los no judíos llegando del oriente y del occidente al banquete mesiánico judío, a la vez que los “hijos (judíos) del reino” serán echados fuera (^{<400811>}Mateo 8:11, 12; cf. 22:1-10). Con esto Jesús declara que la rebelión del pueblo de Dios ha llegado al punto de que el juicio de Dios debe caer sobre “esta generación”; en particular, el templo de Jerusalén, símbolo de la presencia de Dios en su pueblo, sería destruido sin dejar una piedra sobre otra. Mateo es el único que registra el lloro terrible de “todo el pueblo” en ^{<402725>}Mateo 27:25: “Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos.” Algunos comentaristas han ido al extremo al decir que Mateo había perdido la esperanza de que Israel respondiera, y que estaba urgiendo a sus lectores a concentrar su misión hacia las demás naciones.

Es verdad ciertamente que este Evangelio más judío sostiene la expectativa de que los gentiles serían incluidos de allí en adelante al verdadero pueblo de Dios. Los magos extranjeros de ^{<40020>}Mateo 2:1-12 dan más que una indirecta de esto, y a medida que Jesús se encuentra con gentiles a lo largo del relato (^{<40085>}Mateo 8:5-13; 15:21-28), la extensión amplia de su misión se aclara más y más. Por lo tanto, no causa sorpresa que su libro concluya con Jesús enviando a sus seguidores a hacer discípulos de todas las naciones.

La “relación amor-odio” que sostuvo Mateo con Israel es la actitud natural de un judío fiel que había encontrado en Jesús el cumplimiento de sus ideales nacionales, pero a la vez hallaba que la mayoría de su propia gente no quería reconocer dicho cumplimiento. En el Evangelio de Mateo podemos sentir con claridad el dolor de la tensión que finalmente condujo a la iglesia, a pesar de sus raíces judías, a verse como la rival, en vez de la hermana, del judaísmo que continuaba. Para Mateo dicha separación aún no era completa, pero era inevitable, y su naturaleza judía no podía aceptarla con un desinterés tranquilo. Mateo tuvo que meditarlo teológicamente, y en su Evangelio, con mayor claridad que en los otros, presenta el punto de vista que Jesús mismo era el verdadero Israel, y que aquellos que han respondido a su mensaje son el verdadero remanente del pueblo de Dios en quienes su propósito eterno es continuado. Para ser el verdadero pueblo de Dios ya no es asunto de nacionalidad, sino de relación con Jesús, y dicha relación está abierta tanto al gentil como al judío, como fue ilustrado por el centurión de Capernaúm (^{<40085>}Mateo 8:5-13). Israel en su totalidad durante los tiempos del AT había sido la asamblea (*ekklesia*) del pueblo de Dios. Pero aun en esos días con frecuencia había sido por medio del “remanente” fiel que el propósito de Dios había sido continuado, mientras que la nación como un todo se había alejado de él. Ahora ese remanente se enfoca en la *ekklesia* (“iglesia”) de Jesús (^{<401618>}Mateo 16:18). Dicha *ekklesia* ya no es un cuerpo nacional, sino ha de formarse de discípulos bautizados de todas las naciones en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y que sigue todo lo que Jesús ha enseñado (^{<402819>}Mateo 28:19, 20).

Jesús el Rey

El Evangelio comienza con una genealogía que se enfoca en Jesús, el verdadero rey de la línea de David, en quien la monarquía de Israel halló su cumplimiento, y en ^{<400118>}Mateo 1:18-25 explica cómo llegó a ser “adoptado”, oficialmente, por José, él mismo un “hijo de David” (v. 20), así confirmando su condición de rey.

Se le buscó, por parte de extranjeros, como “el rey de los judíos” (<400202>Mateo 2:2).

Como lo aclara <402242>Mateo 22:42-45, sin embargo, el papel de Jesús es más que nacionalista como “hijo de David”. Vino a proclamar y a efectuar la condición de la realeza de Dios, pero él mismo también tiene un papel como rey universal. Solamente en el Evangelio de Mateo es que oímos del reino del Hijo del Hombre (<401341>Mateo 13:41; 16:28; 19:28; 25:31-34), en un idioma no menos exaltado que lo que el AT usa para designar la condición de rey de Dios mismo. Al comenzar su ministerio Jesús recibió la oferta, por Satanás, de los reinos de todo el mundo (<400408>Mateo 4:8, 9); pero él los rechazó, y siguiendo el camino de la obediencia a su Padre por fin llegó al punto donde pudo declarar: “Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra” (<402818>Mateo 28:18). Paradójicamente, fue cuando lo injuriaban en la cruz como el (fracasado) “Rey de Israel” que estaba logrando su verdadero destino como el rey de los cielos y la tierra.

La verdadera dignidad de este rey paradójico se revela en dos frases que sirven de “marco” al Evangelio de Mateo Su nombre es declarado al principio como “Emanuel”, que significa “Dios con nosotros” (1:23), y Jesús mismo declara al final: “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (<402820>Mateo 28:20). De esta manera Mateo nos permite ver en Jesús a uno que nunca fue menos que el Mesías de Israel, sino uno que es mucho más.

PATERNIDAD LITERARIA Y FECHA

La tradición primitiva del cristianismo unánimemente atribuyó a Mateo el apóstol su condición de autor, ex recolector de impuestos de Capernaúm, cuyo llamamiento se registra en <400909>Mateo 9:9 (Marcos y Lucas le llaman Leví). También hubo una tradición persistente que afirmaba que fue escrito originalmente, no en gr., sino en heb. o arameo. Ambas tradiciones son el objeto de duda de parte de la mayoría de los estudiosos modernos.

El gr. del Evangelio, como lo conocemos nosotros, no se lee como una “traducción al gr.”, y la cercanía literaria en gr. de Mateo con los Evangelios de Marcos y Lucas hace que su origen en algún otro idioma sea poco probable. Resulta posible que los creyentes de los primeros pocos siglos d. de J.C. conociesen una obra heb. o aramea tradicionalmente asociada con Mateo, pero es improbable que haya sido nuestro Evangelio. Papias, el escritor más primitivo que menciona los escritos de Mateo, le atribuye una compilación de

“dichos” en heb. o arameo, y algunos opinan que él se estaba refiriendo no al Evangelio que nosotros conocemos, sino a una de sus fuentes (posiblemente la “Q” que muchos piensan fue usada por Mateo y Lucas; véase la sección relevante bajo el título “Leyendo los Evangelios”). Sin embargo, lo dicho por Papias es demasiado breve para ser claro, y su contexto original es desconocido.

Si es improbable que el Evangelio de Mateo fuera escrito en heb. o arameo, ¿podremos aceptar el otro aspecto de la tradición primitiva, la identidad del autor como Mateo el apóstol, con mayor seriedad? O ¿será que la declaración de Papias sugiere que esta tradición surgió en relación con algún otro documento que no fuera nuestro Evangelio? No podemos tener seguridad, pero los escritores de los primeros siglos del cristianismo no nos ofrecen ningún otro candidato como autor, y una tradición que es primitiva y unánime no debe descartarse como falsa a menos que la naturaleza del libro mismo la hiciese inapropiada.

Realmente, esta asignación tradicional cuadra bastante bien, ya que un recolector de impuestos, judío transformado en dirigente cristiano, sería de esperar que exhibiera el tipo de tensión en su actitud al judaísmo que ya hemos visto más arriba. Además, los recolectores de impuestos, en virtud de su oficio, estaban acostumbrados al manejo de datos y documentos, a tal grado que el grupo apostólico le habrá permitido funcionar a Mateo como tipo de “secretario”.

Sin embargo, tales sugerencias no llegan a ser una comprobación. De los cristianos primitivos cuyos nombres conocemos, el Mateo a quien la tradición primitiva atribuye el Evangelio no es un candidato improbable. Pero el texto del Evangelio propiamente no dice quién es el autor, y el asunto bien puede quedar abierto.

Hasta el siglo XIX se creía universalmente que Mateo fue el primer evangelio en ser escrito. Luego, con el aumento de creencia en la prioridad de Marcos, Mateo comenzó a ser fechado más tarde, y generalmente ahora se lo coloca en el último cuarto del siglo I. Sin embargo, en discusiones recientes tanto la prioridad de Marcos como todo el esquema de fechas adoptado por los estudiosos modernos han sido cuestionados en forma creciente, y resulta más sabio buscar indicaciones de fecha dentro del Evangelio mismo. (Véase el artículo introductor “Leyendo los evangelios” para ver las opiniones acerca de la relación cambiante entre Mateo, Marcos y Lucas)

La destrucción de Jerusalén y el templo en el año 70 d. de J.C. es una preocupación prominente en Mateo Pero siempre se menciona como un evento futuro (naturalmente, dado que es Jesús el que lo menciona). Algunos comentaristas creen que el lenguaje usado (p. ej. en ^{<40206>}Mateo 22:6, 7) refleja el conocimiento que Mateo tenía del evento, no solamente su predicción por Jesús, por lo tanto, se da la fecha después del año 70 d. de J.C. Otros no tienen problema con predicciones algo “circunstanciales”, y señalan que el lenguaje usado es similar al de otras profecía del AT y de otras partes, de modo que no es necesario que dependa de la observación del evento. También hay pasajes en Mateo que presuponen que el templo estaba intacto (^{<400523>}Mateo 5:23, 24; 17:24-27; 23:16-22); y tales lugares no han sido suprimidos por editores en la manera que los autores posteriores al año 70 d. de J.C. lo hubieran hecho.

Otros argumentos dependen del sistema relativo de fechar tanto en los escritos del NT como en los desarrollos de las relaciones judeo-cristianas que se presuponen. En esto hay poco lugar para ser dogmáticos, y algunos estudiosos consideran una fecha de los primeros años del 60 como una alternativa atractiva en comparación con la fecha propuesta como alrededor del año 80 d. de J.C

BOSQUEJO DEL CONTENIDO

EL PLAN DEL EVANGELIO

La estructura del Evangelio ha sido analizada de diferentes maneras, pero ninguna ha sido generalmente aceptada. Algunos usan los cinco discursos con sus fórmulas de conclusión como “marcadores” y sugieren que Mateo escribió su Evangelio en “cinco libros”. Otros sugieren que la cláusula repetida “Desde entonces Jesús comenzó...” en ^{<400417>}Mateo 4:17 y 16:21 tiene la intención de señalar el comienzo de una nueva sección principal de la narración. Otros notan que la historia tiene el mismo bosquejo general que Mar., con un movimiento geográfico desde el comienzo de su ministerio en Galilea hasta la confrontación final en Jerusalén, y ven esta trama como sirviendo de base estructural al libro. El siguiente análisis en términos generales asume este último concepto como su punto de partida, aunque reconociendo que los puntos clave de 4:17 y 16:21 caben muy bien. Notaremos más divisiones detalladas del texto en el comentario.

<400101> Mateo 1:1—4:16 —Presentación de Jesús

1:1-17 Los antepasados de Jesús el Mesías

1:18—2:23 La Escritura se cumple con el nacimiento y la niñez de Jesús el Mesías

3:1-17 Juan el Bautista y Jesús

4:1-16 Pruebas y preparación

<400417> Mateo 4:17—16:20 —Ministerio público en Galilea y sus alrededores

4:17-25 Introducción al ministerio público

5:1—7:29 Primer discurso: discipulado

8:1—9:34 Una selección de los milagros de Jesús

9:35—10:42 Segundo discurso: la misión de los discípulos

11:1—12:50 Reacciones diversas al ministerio público de Jesús

13:1-52 Tercer discurso: las enseñanzas de Jesús por medio de parábolas

13:53—16:20 Otras reacciones al ministerio público de Jesús

<401621> Mateo 16:21—18:35 —Ministerio privado en Galilea: preparando a los discípulos

16:21—17:27 Enseñanza sobre la misión de Jesús

18:1-35 Cuarto discurso: relaciones entre los discípulos

<401901> Mateo 19:1—25:46 —Ministerio en Judea

19:1—20:34 En camino a Jerusalén

21:1-22 Su llegada a Jerusalén

21:23—23:39 Controversias con los dirigentes judíos

24:1—25:46 Quinto discurso: el juicio

<402601> Mateo 26:1—28:20 —La muerte y resurrección de Jesús

26:1-46 Preparación para la pasión

26:47—27:26 El arresto y el juicio de Jesús

27:27-56 La crucifixión de Jesús

27:57—28:20 La sepultura, resurrección y comisión de Jesús

COMENTARIO

1:1—4:16 PRESENTACION DE JESUS

El relato de las enseñanzas y actividades públicas de Jesús comienza en Galilea y conduce inexorablemente hacia el desenlace final en Jerusalén, antes de que vuelva a Galilea para la escena triunfante final. Antes de que se pueda empezar

ese relato, sin embargo, hace falta que seamos introducidos al personaje principal. Esto se consigue dando una serie de escenas ubicadas mayormente en la parte sur de Israel, conduciendo a un cambio deliberado de Jesús hacia Galilea en ^{<400412>}Mateo 4:12. En esta mudanza, como en lo demás que se esboza en estos capítulos introductorios, Mateo traza el cumplimiento del plan de Dios revelado en las Escrituras.

1:1-17 Los antepasados de Jesús el Mesías (cf. ^{<420323>}Lucas 3:23-38)

Al lector moderno le parece pesado encontrarse con una lista de nombres para empezar un libro. Para Mateo y sus lectores, sin embargo, de ninguna manera era pesado: trataba del cumplimiento de la historia de Israel con la llegada de su verdadero rey. Registro de *la genealogía* es, en gr., el título del “libro de Génesis”, lo que hace que el lector piense en un nuevo comienzo. La lista empieza con *Abraham* (el héroe del libro de Génesis y el patriarca de donde Israel trazaba sus orígenes), conduce hacia David (el verdadero primer rey de Israel), y continúa por la línea real de Judá hasta el momento donde dicha monarquía fue destruida con *la deportación a Babilonia*. La división en tres juegos de *catorce generaciones* (17) remarca estos puntos de partida (y ¡posiblemente para el lector judío la idea cobra fuerza por el hecho de que las tres letras heb. que forman el nombre David, al ser usadas como numerales suman catorce!).

La repetición prominente del título *Cristo* o *Jesucristo* (1, 16, 17, 18) extrae las implicaciones teológicas de esta lista. Para los lectores modernos “Cristo” no es más que un “apellido” de Jesús, pero Mateo claramente lo usa aquí con el pleno impacto de un título, “Mesías”, el verdadero rey de Israel en la línea de David, cuya llegada todos esperaban con anhelo.

Los nombres desde Abraham hasta el exilio son bien conocidos en el AT, pero la mayoría de los que aparecen en la tercera sección son, generalmente, desconocidos. La lista presentada por Lucas de los antepasados de José (que también incluye a su propio padre) es diferente. Probablemente, Lucas nos ofrece un árbol genealógico “físico”, mientras que Mateo da la lista oficial de la sucesión al trono (la que no necesariamente pasaría de padre a hijo, sino que quedaría en la familia). Su interés es mostrar el derecho que Jesús tiene (a través de José) al título de “Rey de los judíos”.

El v. 16 indica sin ambigüedades que Jesús no fue el hijo físico de José (*de la cual*, femenino). La relevancia de la genealogía de Jesús tendrá que ser establecida en la sección que sigue.

Notas. 3-6 La mención de cuatro madres no es usual. Todas probablemente eran no judías, y en cada caso había alguna irregularidad o aun algún escándalo. Posiblemente, Mateo haya pensado que el nacimiento de Jesús de una madre soltera y socialmente insignificante requería mayor apoyo de las Escrituras. **8** Tres de los reyes de Judá (Ocozías, Joás, Amazías) se omiten (al igual que Eliaquim en el v. 11) para mantener el número de generaciones en 14. La lista, en todo caso, es selectiva, ya que las trece generaciones después del exilio abarcan 600 años.

1:18—2:23 La Escritura se cumple con el nacimiento y la niñez de Jesús el Mesías

Esta sección del Evangelio, conocida comúnmente como las narraciones de la infancia, en realidad no es un relato del nacimiento y niñez como tal (su nacimiento no se narra directamente), sino una serie de escenas diseñadas para mostrar cómo el propósito de Dios, declarado en el AT, se estaba cumpliendo. Cada una de las subdivisiones discutidas más abajo enfoca una cita prominente con una fórmula de cumplimiento. Otros temas escriturales corren subyacentemente en la narración; en particular, la hostilidad de Herodes nos hace recordar el intento del Faraón para destruir al infante Moisés, mientras que la llegada de los magos nos recuerda la visita de una dignataria oriental, la reina de Saba, al hijo de David en Jerusalén.

Nótese que estos relatos se dan desde el punto de vista de José, mientras que los de Lucas 1—2 se relatan desde el punto de vista de María. Esto puede reflejar la fuente que obtuvo cada escritor para la información de ese periodo.

1:18-25 José acepta a Jesús como su hijo. La sección previa daba a José como descendiente de David; pero Jesús no era hijo de José, según lo aclara aun más esta sección. Solamente si José formalmente “adoptara” a Jesús podría él también ser “hijo de David” (20). Requirió una revelación divina para persuadir a José de que lo hiciera, aceptando a María como su esposa estando ella encinta y luego dándole un nombre a la criatura.

En estos versículos no se discute ni se explica la concepción de Jesús sin un padre humano (más allá de la doble mención *del Espíritu Santo*), sino que se asume que el lector lo sabe, aunque no José al principio. Sin embargo, tiene

base en la primera cita-fórmula de Mateo, un pasaje que sugestivamente combina a una madre virgen y un nombre, Emanuel, el cual tiene implicaciones marcadas acerca de quién es esta criatura.

Notas. 18 El *nacimiento* de Jesús en realidad no es el tema de esta sección; la palabra gr. *génesis* (usada también en el v. 1) significa “origen” o “comienzo”.

19 El desposamiento era un contrato firme, que para deshacerlo se requería el “divorcio”. El castigo del AT para la falta de castidad antes del matrimonio era la muerte, pero para estas fechas el divorcio había sido permitido en su lugar, y un divorcio privado ante testigos era una opción humanitaria. **21** *Jesús* es la forma gr. del nombre Josué del AT, y significa “Dios salva”. **23** *Virgen* es el significado del término empleado en la traducción gr. de ^{<230714>}Isaías 7:14, aunque el heb. es menos explícito. La profecía se relacionaba con los eventos de fines del siglo XVIII a. de J.C., pero Mateo ve en el nombre Emanuel y en el tema desarrollándose acerca de un niño especial en Isaías 7—12 una vislumbre de un mayor cumplimiento en el futuro.

2:1-12 La visita de los magos. Los *magos* eran astrólogos que tuvieron una participación prominente en las cortes en muchos países orientales, como consejeros de los reyes. Su discernimiento se derivaba de observaciones astronómicas sofisticadas combinadas con algo así como “interpretación”, como proveen los horóscopos de nuestros días. Por medio de tales cálculos hechos en el *oriente* (probablemente Mesopotamia, la moderna Iraq) habían concluido que un importante nacimiento real había ocurrido en Palestina, lo que exigió una “visita de Estado”. Mateo vio esto como una respuesta gentil aceptable ante la revelación genuina, a pesar del origen dudoso.

El marcado contraste entre estos extranjeros bien motivados y el celo inescrupuloso de *Herodes, el rey de los judíos* oficialmente (*y toda Jerusalén con él*), anuncia la respuesta que el judaísmo oficial daría a Jesús, al igual que la bienvenida a los creyentes gentiles dentro del verdadero pueblo de Dios.

En todo el episodio Mateo halla abundante material para su meditación sobre el cumplimiento de las Escrituras. La cita formal de ^{<30502>}Miqueas 5:2 muestra cómo el lugar donde nació Jesús le otorga la posición del gobernante por llegar, y *la estrella* probablemente hace eco de la profecía de Balaam de una “estrella... saldrá de Jacob” (^{<02417>}Números 24:17). La llegada de los dignatarios extranjeros del oriente hacia Jerusalén nos recuerda la visita de la reina de Saba a Salomón, el hijo de David, trayéndole dones de oro y especias (^{<11001>}1 Reyes

10:1-13), como también de las profecías acerca de visitas similares del futuro en ^{<197210>}Salmo 72:10, 11, 15 y en ^{<236001>}Isaías 60:1-6 (v. 6 “oro e incienso”).

Notas. 1 *El rey Herodes* (“el Grande”) murió en el año 4 a. de J.C. Este episodio no necesariamente ocurrió en forma inmediata después del nacimiento de Jesús, sino dentro de unos dos años (16), de manera que el nacimiento de Jesús fue probablemente alrededor del año 6 a. de J.C. **2** Muchas explicaciones naturales de la *estrella* han sido expresadas, inclusive la de un cometa (el de Halley que apareció en el año 12 a. de J.C.), o una nova o supernova (hubo una de prominencia entre el año 5 y 4 a. de J.C. según datos chinos), o de una unión planetaria en el año 7 a. de J.C. (la de Saturno y Júpiter hubiera sugerido a los astrónomos babilónicos la idea de un rey en el “país occidental”, como ellos llamaban a la Palestina). Uno o más de estos fenómenos pueden haber contribuido a la búsqueda hecha por los magos, sin embargo, el v. 9 sugiere algo fuera de lo común. **6** La cita adapta el texto de ^{<330802>}Miqueas 5:2, entretejiendo palabras tomadas de ^{<100502>}2 Samuel 5:2, sobre las que la profecía de Miqueas está basada. **12** Dios se comunica por medio de un sueño con otro gentil en 27:19; como la estrella, era un medio de comunicación familiar en esa cultura. Las únicas otras revelaciones en sueños que Mateo registró fueron dadas a José (1:20; 2:13, 19, 22).

2:13-23 Viajes de su niñez. Lo que resta del cap. 2 se enfoca en los movimientos geográficos del infante Mesías, desde su lugar de nacimiento hasta Egipto, y luego de regreso a Judea y adelante hacia Galilea, lugar donde se establece y que le da su título, Jesús de Nazaret. Esta sección es especial tanto por la frecuencia de las citas-fórmulas (15, 17, 18, 23) como por los sueños recurrentes por medio de los cuales José fue guiado de un lugar a otro (13, 19, 22). Ambas características sugieren que la primordial consideración de Mateo era hacer ver que estos cambios de lugar no eran al azar, sino que fueron dirigidos por Dios y predichos en las Escrituras (nótese que cada una de las citas formales en el cap. 2 contiene el nombre de un lugar: Belén, Egipto, Ramá, Nazaret). ¡Claramente, la geografía importa!

¿Y esto por qué es así? Se podrá encontrar la clave en la reacción de los judíos a la sugerencia de que el Mesías podría ser de Galilea (^{<430741>}Juan 7:41, 52), o peor aún, de Nazaret (^{<430146>}Juan 1:46). Todos sabían que el Mesías provendría de Belén, una aldea de Judea, por lo tanto ¿cómo podría tomarse en serio a Jesús de *Nazaret*? A esta objeción Mateo 2 da la respuesta. Jesús por cierto nació en Belén, como era requerido por las Escrituras, pero por medio de unos

movimientos dirigidos divinamente y justificados por las Escrituras, al fin, halló su camino a Galilea, para que el Mesías pudiera *ser llamado nazareno*.

Notas. 13 *Egipto* era un lugar tradicional para asilo de los judíos cuando éstos peligraban políticamente. **15** ^{<28110>}Oseas 11:1 habla del éxodo del *hijo* de Dios, Israel, fuera de *Egipto*. Mateo así lo emplea aquí en base a su convicción de que el mismo Jesús era el verdadero Israel. **16** En sus últimos años, la defensa paranoica de *Herodes* de su trono lo condujo a ejecutar a muchos pretendientes imaginarios, entre los cuales estuvieron tres de sus hijos y su esposa favorita. La muerte de los infantes en Belén estaba dentro del mismo marco. **18** El lugar de sepultura tradicional de *Raquel* cerca de Belén hace que la cita sea apropiada; los hijos en ^{<243115>}Jeremías 31:15 fueron los judíos llevados al exilio (desde *Ramá*, otro lugar tradicional de la sepultura de Raquel), pero el cap. prosigue a prometer su regreso. **22** *Arquelao* resultó ser peor que su padre y fue depuesto en el año 6 d. de J.C., y reemplazado por un prefecto romano. **23** *Había de ser llamado nazareno* no es una cita de un texto específico (como lo indica la fórmula con una referencia general a los *profetas*), pero probablemente resume el hilo profético de un Mesías humilde y despreciado (cf. ^{<430146>}Juan 1:46).

3:1-17 Juan el Bautista y Jesús

3:1-12 La proclamación de Juan (ver ^{<410102>}Marcos 1:2-8; ^{<420301>}Lucas 3:1-18). Juan el Bautista era el líder de un significativo movimiento religioso. Su llamamiento al arrepentimiento a la luz del juicio que se avecinaba era un llamado claro de que Israel, como había sucedido tantas veces en tiempos anteriores, no llevaba una conducta conforme a su llamado como pueblo de Dios. Sus palabras acerca de ser *hijos* de *Abraham* (9) señalan que sólo el ser judíos no era una protección suficiente en contra del juicio. Su práctica de bautizar a aquellos que respondían, tal como los gentiles que querían unirse a Israel tenían que bautizarse, los marcó como el “remanente” que representaba al verdadero pueblo de Dios.

Mateo se esfuerza por demostrar la continuidad entre la misión de Juan y la de Jesús. La proclamación de Juan en el v. 2 es la misma que la de Jesús en ^{<400417>}Mateo 4:17 (y la de sus discípulos en ^{<401007>}Mateo 10:7). Ecos de las palabras de Juan ocurren más adelante en la enseñanza de Jesús (véase ^{<400716>}Mateo 7:16, 19; 12:34; 13:30; 23:33), mientras que 8:10-12 respalda la palabra de precaución de Juan de no apoyarse en los orígenes raciales judíos solamente. Juan no fue sólo uno que descorría el telón para la llegada de Jesús;

él ya estaba lanzando la misión que Jesús desarrollaría. (Cf. ^{<401107>}Mateo 11:7-19; 21:23-32 para más detalles de esta íntima conexión.)

Juan, sin embargo, sólo era el precursor, como la cita de ^{<234003>}Isaías 40:3 (v. 3) lo indica y como sus propias palabras acerca del venidero que *es más poderoso* lo confirman. El contraste entre el *agua* y el *Espíritu Santo* (11) sin lugar a duda la verdadera renovación espiritual se hallaría en el ministerio de Jesús.

Notas. 1 El *desierto de Judea* es el área no habitada cerca del Jordán. Pasajes como ^{<234003>}Isaías 40:3; ^{<240202>}Jeremías 2:2, 3 y ^{<280214>}Oseas 2:14, 15 señalan el desierto como un lugar de los nuevos comienzos. **2** *El reino de los cielos* es la versión de Mateo del “reino de Dios” en los otros Evangelios. Significa el gobierno eficaz de Dios sobre la tierra. *Se ha acercado* es virtualmente un anuncio de su llegada. **4** El ropaje de Juan lo marcan como un segundo Elías (véase ^{<120108>}2 Reyes 1:8), como 11:14 y 17:10-13 explicarán.

3:13-17 Jesús es bautizado (ver ^{<410109>}Marcos 1:9-11; ^{<20321>}Lucas 3:21, 22). En vista del v. 11, el titubeo de Juan era natural. La explicación de Jesús (15) es críptica, pero se relaciona con la necesidad del cumplimiento de su misión, la que involucraba su identificación con el pueblo renovado de Dios. (La *justicia* puede ser un eco de ^{<235311>}Isaías 53:11, donde la palabra “justo” se repite en forma llamativa.) La revelación siguiente (16, 17) remarcó a Jesús como el Mesías, ungido por el Espíritu, según lo predicho en ^{<231102>}Isaías 11:2; 42:1 y 61:1, mientras que la declaración de los cielos emplea el idioma del ^{<190207>}Salmo 2:7 e ^{<234201>}Isaías 42:1. De esta manera Jesús fue comisionado como el rey mesiánico, y su condición de Hijo de Dios fue declarada sobre la base de una autoridad no menos que la de Dios mismo.

4:1-16 Pruebas y preparación

4:1-11 Jesús es probado en el desierto (ver ^{<410112>}Marcos 1:12, 13; ^{<420401>}Lucas 4:1-13). “Tentación” parece sugerir una experiencia puramente negativa; sin embargo, ésta era una preparación determinada divinamente (1) para la misión de Jesús. La palabra más comúnmente significa “prueba”.

El enfoque está en la condición de Hijo de Dios que acaba de declararse referente a Jesús (^{<400317>}Mateo 3:17; 4:3, 6): ¿cuáles son sus implicaciones para su relación con su Padre? Las tres pruebas examinan los diversos aspectos de dicha relación, y las maneras en que el mal uso de esa condición podría arruinar el ministerio de Jesús. El tiene que estar listo para aceptar las privaciones al

cumplir su tarea dada por Dios sin apelar a su “autoridad divina” (2-4); confiando en el cuidado de Dios sin tener que obligarlo en cada situación (5-7); y rechazando el “atajo” al cumplimiento de su misión que se alcanzaría al precio de comprometer su lealtad hacia su Padre (8-10).

Cada sugerencia es rebatida por unas citas de las Escrituras, las cuales provienen totalmente de Deuteronomio 6—8. Este pasaje relata la experiencia de Israel cuando fue probado en el desierto (“como un hombre corrige a su hijo”, ^{<15080>}Deuteronomio 8:5; cf. 8:2), y los textos citados enfocan sobre las lecciones que Israel debiera haber aprendido con esa experiencia. Ahora se está preparando a un nuevo “hijo de Dios” para el papel que él ha de desempeñar, y los mismos principios de obediencia, imperfectamente aprendidos por Israel, deben servir de base para el ministerio de Jesús, el “nuevo Israel”.

Notas. **1** *El diablo* fue el agente y tentó a Jesús a que usara mal su posición; pero el propósito hostil del diablo fue empleado por Dios para probar a su Hijo. **2** El ayuno y el *hambre* de Jesús muestran que el Hijo de Dios no estaba libre del verdadero sufrimiento humano. **6** La cita que el diablo usó provino del ^{<19911>}Salmo 91:11, 12 y fue bien certera (y, sin duda, al ser probada, hubiera demostrado ser confiable), sin embargo, una cita correcta de las Escrituras puede ser aplicada incorrectamente. **8** Ahora contrástese con 28:18, donde, por el sendero de la obediencia, ¡Jesús ha recibido toda autoridad no sólo en la tierra, sino también en el cielo!

4:12-16 Jesús se muda a Galilea (cf. ^{<41014>}Marcos 1:14; ^{<42044>}Lucas 4:14). El encarcelamiento de Juan dejó a Jesús, como su asociado, en peligro en el sur, y a la vez dejó el campo abierto para que Jesús iniciara su propia misión. *Galilea* resulta ser el escenario de las actividades de Jesús hasta su último viaje a Jerusalén en el cap. 21. Sería en Galilea que la luz resplandecería (como fue predicho en ^{<23090>}Isaías 9:1, 2), y allí la misión de Jesús crecería y prosperaría. Jerusalén, por el otro lado, llegaría a ser el lugar de rechazo y muerte. Este contraste se destaca cuidadosamente a través de todo el Evangelio, culminando en el regreso de Jerusalén a Galilea para lanzar la misión cristiana posterior a la pasión, muerte y resurrección del cap. 28.

Galilea (*de los gentiles*) estaba geográfica y políticamente separada de Judea y tenía una población predominantemente menos judía. Los habitantes de Judea consideraban a los de Galilea como gente inculta y no religiosa, y existe amplia

evidencia de relaciones tirantes entre las dos provincias en los tiempos del NT. Como galileo en Jerusalén, Jesús era virtualmente un extranjero.

4:17—16:20 MINISTERIO PUBLICO EN GALILEA Y SUS ALREDEDORES

4:17-25 Introducción al ministerio público

4:17 La proclamación de Jesús (ver ^{<41014>}Marcos 1:14, 15). Véase el bosquejo del contenido para observar la función de este versículo, donde se marca una nueva fase de su ministerio; y ver ^{<400302>}Mateo 3:2 para el eslabón con Juan el Bautista. En la predicación de Jesús *el reino de los cielos* sería un tema central: Dios es Rey, y su gobierno estaba llegando a ser eficaz.

4:18-22 El llamamiento de los primeros discípulos (ver ^{<41016>}Marcos 1:16-20; cf. ^{<420501>}Lucas 5:1-11). Los asociados de Jesús en esta misión no sólo apoyarían, sino que ellos mismos llegarían a ser *pescadores de hombres*, ganando a nuevos súbditos para el reinado de Dios. Estos versículos muestran la dedicación completa que su participación con Jesús demandaría.

Simón, Jacobo y Juan (y en un grado menor *Andrés*) formaron el núcleo central del grupo de discípulos. Su llamamiento y respuesta inmediata pueden considerarse como típicos de todo el grupo.

4:23-25 Resumen del ministerio de Jesús (cf. ^{<410139>}Marcos 1:39; 3:7-12; ^{<420444>}Lucas 4:44; 6:17-19). Este resumen muestra que Jesús era aceptado en las sinagogas (en contraste con la hostilidad posterior) y ampliamente popular como maestro y especialmente como sanador; la misión en Galilea fue, esencialmente, todo un éxito. Mientras su ministerio estaba localizado en Galilea, Jesús atraía la atención en “toda la Palestina” (que formaba parte de la provincia romana de *Siria*). La prominencia de las **sanidades** establece un avance significativo sobre el ministerio de Juan: el poder del reino de los cielos, cosa que Juan preveía, ahora se estaba viendo en acción.

5:1—7:29 Primer discurso: discipulado

Este, el primer gran “discurso” que asienta Mateo (véase la Introducción), es conocido generalmente como el “Sermón del monte”. Tiene el mismo bosquejo general que el sermón que se halla en ^{<420620>}Lucas 6:20-49, pero es mucho más extenso, incluyendo tanto material que se encuentra en otros lugares de Lucas como bastante material que se halla solamente en Mateo. El tema predominante

en todo este material es el del discipulado, o sea “la vida en el reino de los cielos”. Después de escoger a sus primeros discípulos, Jesús les dio un vistazo panorámico de los privilegios y los requisitos de su nueva situación.

En varios lugares del discurso Jesús se enfoca a sí mismo como el que ha de recibir la lealtad de ellos; no es solamente un código de conducta para los discípulos, sino una revelación de la autoridad del Mesías, como nos lo recuerda ^{<400728>}Mateo 7:28, 29. Una colección paralela de los actos milagrosos de Jesús en los caps. 8 y 9 completa un poderoso escrito sobre la autoridad del Mesías.

5:1, 2 Introducción (cf. ^{<41013>}Marcos 3:13; ^{<420620>}Lucas 6:20). Sus oyentes son claramente *sus discípulos*, en contraste con *la multitud*. Estos últimos reaparecen como una audiencia más amplia en 7:28, pero claramente no son el principal enfoque de su enseñanza, el cual contrasta “vosotros” (los discípulos) con la demás gente (véase especialmente ^{<400511>}Mateo 5:11-16).

5:3-10 La buena vida (cf. ^{<420620>}Lucas 6:20-22). El discurso se inicia con un cuadro completo del verdadero discípulo que son las ocho “bienaventuranzas”. Ni la palabra *bienaventurados* ni “félices” traducen adecuadamente *makarios*, que viene a ser, más bien, un término de felicitación o recomendación. Estas cualidades deben ser envidiadas e imitadas; son las que componen “la buena vida”. Cada una es seguida con una razón, señalando que nadie será perdedor siguiendo este camino de vida, por más que parezca poco prometedor a corto plazo. Las recompensas se hallan en la experiencia al nivel espiritual y en la relación con Dios en vez de las recompensas materiales. La frase clave, que abre y cierra las series, es *porque de ellos es el reino de los cielos*. Esto se refiere a aquellos que reconocen a Dios como Rey y quienes, por lo tanto, ven con anticipación el cumplimiento de su propósito en sus vidas.

^{<420620>}Lucas 6:20-22 contiene sólo cuatro bienaventuranzas, balanceadas por cuatro “ayes”. Están expresadas en la segunda persona y tratan de las condiciones materiales y sociales de los discípulos, en vez de las cualidades espirituales presentadas aquí.

Nota. 3 Pobres en espíritu se parece a las expresiones del AT acerca de los “pobres” o los “mansos”, las gentes de Dios oprimidas quienes, a pesar de todo, confían en él para su liberación. Este versículo y el que sigue hacen eco de ^{<236101>}Isaías 61:1, 2, mientras que el v. 5 se basa en el ^{<193711>}Salmo 37:11, otro pasaje que contrasta a los “pobres” con los “malos”.

5:11-16 Lo especial de los discípulos (cf. ^{<410950>}Marcos 9:50; 4:21; ^{<420622>}Lucas 6:22, 23; 14:34, 35; 8:16). El cambio a la segunda persona le da una aplicación directa a los oyentes de Jesús. La última bienaventuranza recalca la persecución que resulta de seguir a Jesús y que coloca a sus discípulos en la sucesión de los fieles siervos de Dios. Lo distintivo que los hace objeto de la persecución se ilustra con dos objetos: sal y luz; cada uno es esencial, pero tiene su efecto necesario en el ambiente sólo si se mantiene distinto de él y, a la vez, plenamente involucrado en él. Así que los discípulos deben funcionar en la sociedad como una comunidad alternativa y retardora. Es por la bondad visible que tienen que darán gloria a Dios quien los ha hecho buenos.

Notas. 13 Cualquiera de las dos funciones de la *sal*, como sabor o como preservativo, cumple la figura. Los rabinos usaban la sal como un símbolo de la sabiduría (si *pierde su sabor*, lit., “se vuelve necio”). **14** Da la figura de una ciudad bien iluminada sobre una montaña, y representa el efecto unido de la combinación de “luces” de los discípulos individuales. **16** Cf. ^{<400601>}Mateo 6:1. La diferencia está entre una ostentación deliberada para el prestigio de uno mismo del cap. 6, y el testimonio natural de una vida piadosa aquí.

5:17-48 Jesús y la ley (cf. ^{<421617>}Lucas 16:17; 12:58, 59; 16:18; 6:27-36). Esta sección larga trata un solo tema; lo importante es que sus partes no deben interpretarse aisladamente de las demás. El tema es el “cumplimiento” de la ley por Jesús, lo que se expresa por medio de declaraciones generales (17-20) seguidas de una serie de seis ejemplos contrastando las enseñanzas de Jesús con lo que se aceptaba como la ley del AT (21-47), terminando con un resumen final (48).

En los vv. 17-20 Jesús coloca *la Ley* lado a lado con *los Profetas* hallando el cumplimiento en él (para entender este sentido de la ley como “profetizando” hasta la llegada de Jesús, cf. ^{<401113>}Mateo 11:13; y ^{<451004>}Romanos 10:4; ^{<480324>}Gálatas 3:24). El *cumplir* es realizar aquello a que las Escrituras señalan, y eso es lo que él ya ha hecho. Pero el cumplimiento de la ley no significa su abolición; sigue siendo totalmente autoritativa y requiere el respeto total del discípulo (18, 19). Sin embargo, sigue en pie la pregunta de cómo su función para con el discípulo es afectada por su cumplimiento en Jesús. El v. 20 indica que el legalismo meticuloso de los *fariseos* y los *escribas* es inadecuado en el contexto nuevo del *reino de los cielos*. Hace falta una interpretación superior, y eso es lo que aclaran los vv. 21-47, mostrando cómo la demanda de Jesús sobrepasa las enseñanzas éticas contemporáneas basadas en la ley del AT. Lo

realiza, no por ser más escrupuloso en las observancias sino por penetrar la verdadera voluntad de Dios entronizada en la ley.

Así en los dos primeros ejemplos (21-30) meramente evitando lit. el *homicidio* y el *adulterio* no llega a la médula del problema. Subyaciendo estos actos exteriores están las actitudes fundamentales del odio y la lujuria. Donde el corazón no esté limpio, hace falta una acción drástica para corregirlo **antes** que resulte en pecado abierto.

En tercer lugar (31, 32), una apelación lit. a ^{<052401>}Deuteronomio 24:1-4 había llevado a sancionar el divorcio con tal de que la certificación correcta se observara, pero Jesús reafirma el propósito original de Dios en cuanto a la permanencia del matrimonio (véase 19:3-12 para una discusión más amplia).

En cuarto lugar (33-37), Jesús descarta la intrincada discusión acerca del peso relativo que tienen diversos juramentos (cf. ^{<402316>}Mateo 23:16-22) a favor del ideal de una veracidad sencilla, lo que hace que los juramentos y votos sean innecesarios. Aquí, como con el asunto del divorcio, Jesús se niega a permitir que los reglamentos de la ley, que estaban diseñados para controlar la pecaminosidad humana, pudieran tener precedencia sobre la intención original de Dios. Las normas éticas deben edificarse no en las concesiones de la ley, sino en los propósitos positivos de Dios.

En quinto lugar (38-42), el deseo natural de venganza y retribución podría ser justificado convenientemente por los reglamentos del AT, que tenían el diseño original de limitar los alcances de la retribución legal (*ojo por ojo*, etc.). Pero el extender este principio a la ética personal le da carta magna a los intereses egoístas. Por medio de una serie de ejemplos vívidos (39-42), Jesús, en su lugar, demanda una actitud generosa que no sólo rehúsa al desquite, sino que **no resiste**, aunque legalmente estuviese permitido. Dicha actitud es la que subordina los derechos personales de uno en beneficio de los de otras personas.

Finalmente (43-47), la inferencia natural de que el mandato del AT de amar al prójimo conlleva el corolario de odiar a su enemigo es reemplazado por la orden extraordinaria de amar a nuestros enemigos. Nuevamente Jesús sobrepasa con mucho la enseñanza explícita de la ley del AT y ofrece una ética en contraste agudo con los valores humanos naturales.

Así, en todos estos ejemplos, una observancia superficial de la letra de la ley ha cedido a la búsqueda radical de la verdadera voluntad de Dios. Esto sobrepasa

la interpretación lit. de la ley y, en realidad en algunos casos, la deja a un lado, como la autoridad soberana de Jesús (*pero yo os digo*) revela una escala de valores alternativa radical que el discipulado debe involucrar. Asombroso, pero apropiadamente, queda resumido en el versículo final: *Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto*. Con esto el legalismo ha quedado muy atrás, y la ley ha sido “cumplida”.

Notas. 19 *Quebranta* no es una buena traducción de la palabra gr. que significa desata, eso es, anula; es asunto de la enseñanza en vez de la práctica. **22** *Necio y fatuo* eran términos cotidianos de abuso. Las tres partes del versículo ilustran paralelamente las consecuencias de las malas relaciones; no se las califica en cuanto a seriedad. **23, 24; 25, 26** Estos dos camafeos desconectados ilustran la necesidad urgente de tomar medidas preventivas donde las relaciones están tirantes. El *altar* estaba en Jerusalén, un viaje largo desde el hogar de los oyentes galileos de Jesús. **29, 30** Cf. ^{<401808>}Mateo 18:8, 9. Jesús estaba hablando de una acción correctiva drástica, no una mutilación literal. **31** ^{<052401>}Deuteronomio 24:1-4 legislaba para lo que debe seguir un divorcio certificado (no un nuevo casamiento de la pareja original si la esposa se ha vuelto a casar desde aquella fecha); el permiso para un divorcio legal se asume en lugar de declararse. **33** Este es un resumen de varios reglamentos del AT que gobiernan juramentos y votos. **39-41** Las siguientes ilustraciones tienen un sabor legal: un golpe sobre la *mejilla derecha* era un insulto serio castigable con una pesada multa; la capa estaba protegida de confiscación por ^{<02225>}Éxodo 22:25-27; y el derecho que tenía el soldado romano de reclutar a un cargador civil (*te obliga a* es un término técnico para esta acción) era limitado. Todo implica no insistir en los derechos de uno. **43** *Aborrecerás a tu enemigo* no es una cita de la ley del AT, pero se infería fácilmente de tales pasajes como ^{<052303>}Deuteronomio 23:3-6 y ^{<19D921>}Salmo 139:21, 22.

6:1-18 La religión y sus recompensas. El resumen general del v. 1 es seguido por tres ilustraciones paralelas de lo errado y de lo correcto en cuanto a prácticas religiosas. Las dádivas a los pobres, las oraciones y los ayunos eran elementos centrales en la religión judía, y se asume que todos sean válidos para los discípulos de Jesús. El asunto no es si se deben practicar, sino cómo y por qué. El enfoque está en el asunto de la *recompensa*; la recompensa para una religión de ostentación es el reconocimiento humano que se busca; pero ahí termina (*ellos ya tienen su recompensa*). La religión íntima, por otro lado, que se hace para Dios y no para la aprobación humana, puede esperar una recompensa celestial. Nótese que no hay turbación en la idea de recompensa.

La simetría prolija de las tres ilustraciones (2-4; 5, 6; 16-18) se interrumpe con una discusión extensa sobre la oración, lo que aclara la manera incorrecta (7, 8) y la manera correcta (9-15). El Padre Nuestro aparece no como una forma litúrgica prescrita, sino como un modelo de lo que la verdadera oración debiera ser.

Notas. 1 Véase arriba sobre ^{<400516>}Mateo 5:16. **3** ¡Esta no es una recomendación de dar al azar! **6** *Habitación* se refiere a un lugar de almacenaje, probablemente sin ventanas, y el único cuarto que puede cerrarse con llave; representa el lugar menos público. **7** *Por su palabrería* traduce una “palabra sin sentido” desconocida en el idioma gr., sugiriendo lo que nosotros conocemos como “jerigonza”. El enfoque no está sobre la “repetición” (según algunas versiones sugieren), sino en lo que no tiene significado alguno y en ruido, sobre la actitud de oración que piensa que Dios tiene que ser amenazado para tomar nota. La verdadera oración no es una técnica ni un desempeño, sino una relación. **9-13** La versión de Mateo del Padrenuestro es más larga que la de ^{<421102>}Lucas 11:2-4. Nuestra versión común es aun más larga, pero la doxología familiar sólo ocurre en mss. posteriores de Mateo **14, 15** Estos versículos parecerían sugerir que el perdón es algo que se gana por perdonar nosotros a otros. Sin embargo, véase 18:21-35 donde se aclara el eslabón entre el perdonar y el ser perdonado. La palabra *deudas* en el v. 12 nos hace recordar esa parábola.

6:19-34 Las posesiones y la seguridad (ver ^{<421134>}Lucas 11:34, 35; 12:22-34; 16:13). Una colección de dichos breves (19-24) y una discusión más prolongada (25-34) están ligadas por el tema de las posesiones. En contraste con los intereses materiales que ocupan nuestra atención la mayor parte del tiempo, Jesús llama a sus discípulos a que pongan primero a Dios tanto por medio de dar prioridad a los asuntos eternos, como también por confiar en nuestro Padre celestial para suplir nuestras necesidades materiales aquí sobre la tierra.

Los vv. 19-21 enfocan nuestro sentido de prioridades, y señalan que el tener nuestro principal interés en las posesiones materiales no sólo hace ver una perspectiva equivocada sino que es necio, ya que tales posesiones no pueden perdurar.

Los vv. 22, 23 podrían parecer estar fuera de lugar aquí, pero dependen de un juego de palabras sutil. La palabra traducida *sano* es, lit., “singular”, pero también significa generosidad, y el *ojo... malo* del v. 23 es una metáfora de

mezquindad y celo. Por lo tanto, estos versículos también atacan el materialismo egoísta y nos invitan a una devoción de todo corazón hacia Dios.

El v. 24 refuerza el mismo punto. *Riquezas* es la traducción del término arameo *mamón*, que se refiere a las posesiones materiales (no necesariamente obtenidas por medios ilícitos).

Hay una simplicidad hermosa en los vv. 25-33, con su apelación al ejemplo de las aves y a las flores para ilustrar el cuidado pródigo de Dios por todas sus criaturas. Lo que aquí se prohíbe es la **preocupación**, no la provisión responsable para las necesidades de uno mismo y las de su familia; ¡Dios provee alimento para *las aves*, pero éstas tienen que buscarlo! La base de la confianza del discípulo, en contraste con la preocupación de los *gentiles*, reside en reconocer a Dios como vuestro *Padre* celestial (32). La actitud correcta es poner a Dios en primer lugar (33) y confiar en él para nuestras necesidades prácticas.

En el mundo actual muchos (de los cuales algunos son discípulos cristianos) no tienen todas sus necesidades satisfechas. Este pasaje no resuelve el problema, pero necesitamos entender cómo la provisión de Dios se relaciona con el mal uso humano de lo que Dios ha provisto.

Notas. 22 La descripción curiosa de que *el ojo es la lámpara del cuerpo* significa o que la luz entra al cuerpo por el ojo, o aun más probable, que el ojo capacita al cuerpo a hallar su camino. **27** *Codo* es una medida de longitud física, como nuestra palabra “lapso”, y puede servir de metáfora para lapso de tiempo. **33** Dar prioridad al *reino de Dios* significa dar nuestra primera lealtad a él como rey; la justicia es el modo de vivir que resulta de esta decisión. **34** Esta máxima prudente, pero algo pesimista, nos advierte que los versículos anteriores prometen las provisiones necesarias, pero no de que estaremos exentos de problemas.

7:1-6 El juzgar a otros (ver ^{<420637>}Lucas 6:37, 38; 41, 42). 1-5 advierte en contra de la crítica de otras personas sin considerar lo vulnerables que nosotros mismos podemos ser ante la crítica; *seáis juzgados* bien puede referirse al juicio de Dios, al igual que al de otras personas. Pero el v. 6 indica que existe el juicio correcto que al discípulo le toca ejercer (*cf.* además 15-20).

Notas. 6 Las cosas santas y valiosas se dan solamente a aquellos que saben apreciarlas. No se indica una aplicación definida, pero recordemos que hay

tiempo para hablar y tiempo para estar en silencio (<210307>Eclesiastés 3:7). La verdad de Dios no debe ser sometida al abuso y a la burla innecesariamente.

7:7-11 Alentados a orar (véase <421109>Lucas 11:9-13). La persistencia en la oración (los imperativos están todos en el tiempo presente, lo que sugiere un continuo solicitar, buscar, golpear, y no una sola vez) puede esperar una respuesta no por la técnica que se haya usado, sino por el Dios a quien se le habla. Aun si a los padres humanos, quienes son *malos* (un reconocimiento de la pecaminosidad esencial de la humanidad), se les puede confiar que harán lo mejor que puedan para sus hijos, ¿cuánto más podrá Dios? Por supuesto esto no es una garantía de que cualquier oración que pudiéramos ofrecer tendrá éxito; Dios da sólo buenas dádivas, ¡que no siempre han de corresponder con nuestras ideas de lo que debíamos tener!

7:12 La regla de oro (véase <420631>Lucas 6:31). Este versículo concluye y resume las instrucciones de Jesús para vivir como discípulo. *La Ley y los Profetas* continúa lo que iniciamos en 5:17. Véase 22:37-40 para otro resumen de la Ley y los Profetas. Otros maestros habían dado instrucciones similares en formas negativas: no traten a otros como no quisieran ser tratados; la forma positiva de Jesús demanda más.

7:13-27 Discipulado verdadero o falso (cf. <421324>Lucas 13:24; 6:43-46; 13:25-27; 6:47-49). Estos cuatro contrastes entre lo verdadero y lo falso concluyen el discurso. La división entre lo verdadero y lo falso se hace en puntos diferentes de las cuatro escenas, de manera que todo el complejo forma una base penetrante para la autoevaluación.

Primero (13, 14), dan un franco contraste entre los que son salvos y los perdidos; las dos puertas y los dos caminos conducen respectivamente a la *perdición* y a la *vida*. El verdadero discipulado es una posición de minorías, es un asunto de deliberadamente tomar la opción de no andar con la corriente, sino que es un asunto de vida o muerte.

Segundo (15-20), sigue una división más sutil, que cae dentro del grupo de los que profesan ser discípulos. *Los falsos profetas* se presentan como aquellos que pertenecen al grupo (están *vestidos de ovejas*), sin embargo, su intención es destruir (*lobos rapaces*). Así que no toda la supuesta profecía puede aceptarse según su apariencia; debe ser probada. La prueba no es lo que dice el profeta sino su *fruto*. El significado de fruto no se especifica, pero la

metáfora ocurre varias veces en Mateo para indicar una conducta que es genuinamente agradable a Dios (cf. 3:8-10; 12:33-37; 21:43).

Tercero (21-23), y merecedores de mayor escrutinio, se nos presentan a aquellos que aparentemente se creen discípulos genuinos y que apelan a sus actividades carismáticas para comprobarlo, pero que resultan no tener una verdadera relación con el *Señor* ante quien apelan. Los profetas falsos del v. 15 eran engañadores, pero éstos se engañan a sí mismos. Su aceptación no depende de su profesión, ni siquiera de su aparente actividad cristiana, sino de si Jesús los conoce. Nótese la extraordinaria autoridad que él asume como juez; entrar al *reino de los cielos* depende de su reconocimiento y consiste en estar con él.

Finalmente (24-27), sale otra división basada en la conducta. Tanto los prudentes como los insensatos se describen como *el que oye mis palabras*; la diferencia está en hacerlas (cf. el fruto de los vv. 16-20). Además, esta división abarca a los que pertenecen al círculo de Jesús. Toda esta sección final del discurso nos deja incómodos ante la demanda de considerar no sólo lo que profesamos, sino si se basa en una relación genuina con Jesús que resulta en una vida de verdadero discípulo.

Notas. 15 Los *falsos profetas* son conocidos tanto en el AT como el NT. Cf. ^{<051301>}Deuteronomio 13:1-5; ^{<242309>}Jeremías 23:9-32; ^{<402411>}Mateo 24:11, 24; ^{<020401>}1 Juan 4:1-3. **21** *Señor* traduce *kyrios*, hasta aquí usado sólo como un título para Dios. En el vocabulario diario gr. era un término normal para saludar cortésmente y así se usa comúnmente en los Evangelios. Aquí, sin embargo, se usa claramente como una señal de lealtad, aun de adoración. **22** *En aquel día* se refiere al juicio final.

7:28, 29 Conclusión (cf. ^{<410121>}Marcos 1:21, 22). La fórmula regular para concluir los discursos en Mateo se extiende aquí para notar la reacción de los oyentes. El contraste entre Jesús y *los escribas* nos hace recordar los contrastes de 5:21-47, donde la *autoridad* de Jesús se veía en su disposición, en contraste con los escribas, de declarar sencillamente “mas yo os digo”. Las demandas finales de su discurso han reforzado esta impresión. Jesús tenía que ser notado y demandaba una respuesta. Los siguientes dos capítulos siguen destacando esta misma autoridad ejercitada en acción y no sólo en palabras.

8:1—9:34 Una selección de los milagros de Jesús

Aquí Mateo ha coleccionado nueve relatos de milagros (uno de los cuales contiene dos milagros entrelazados; ^{<400918>}Mateo 9:18-26). Están organizados en tres grupos de a tres (^{<400801>}Mateo 8:1-17; 8:23—9:8; 9:18-34), con breves pasajes intercalados enfocando sobre las demandas de seguir a Jesús (^{<400818>}Mateo 8:18-22; 9:9-17). Mateo relata las historias mucho más brevemente que Marcos, dejando a un lado la mayoría de los detalles pintorescos y enfocando la atención en Jesús mismo. La impresión que deja es una de autoridad irresistible, vista tanto en el poder de Jesús sobre la enfermedad, el poder demoníaco y las fuerzas naturales, y en la respuesta radical que él requería de aquellos que le seguían. Todo esto complementa la autoridad que él demostró durante su enseñanza en el primer discurso.

8:1-17 Tres milagros de sanidad (ver ^{<410140>}Marcos 1:40-45, 29-34; ^{<420512>}Lucas 5:12-16; 7:1-10; 4:38-41). Estos tres relatos se agrupan como para conducir a la fórmula-cita que aclara su significado en el v. 17. Además, se ligán por el hecho de que los que han sido sanados pertenecen a un grupo excluido de una vida plena en esa sociedad: ¡un leproso, un gentil, y una mujer!

El hecho de que Jesús *tocó* a un leproso era una demostración poderosa de buena voluntad al poner su interés cariñoso por encima del tabú social. La orden de *vé, muéstrate al sacerdote* (como ^{<031410>}Levítico 14:10-32 requería) sirvió como *testimonio a ellos* tanto del respeto que Jesús tenía de la ley como de su poder sanador como Mesías. La orden equilibrante de *no lo digas a nadie* nos recuerda el peligro de atraer el entusiasmo popular por razones erradas.

El *centurión* y su *criado* eran soldados no judíos en el ejército de ocupación. Detrás de la actitud vacilante del hombre de ser visitado por Jesús estaba el problema de las relaciones entre judíos y gentiles: no se podía esperar que un maestro judío se contaminase entrando en una casa de gentiles. Su sencilla aceptación, sin embargo, en jerga militar, de la autoridad práctica de Jesús sobre la enfermedad es evidencia de una *fe* mayor que la de *ninguno en Israel*. Al haber incluido este dicho admirable de Jesús en los vv. 11, 12 (*cf.* ^{<421328>}Lucas 13:28, 29), Mateo saca a relucir las implicaciones del contraste para el desarrollo futuro del pueblo de Dios. *Muchos vendrán del oriente y del occidente* (y este creyente gentil sirve de prototipo de estos) y se reúnen con los patriarcas judíos en el banquete mesiánico, que todos los judíos esperaban disfrutar por derecho. Al mismo tiempo, sin embargo, los judíos *hijos del*

reino, que no compartían esta fe de los gentiles, se encontrarían excluidos, en el lugar donde por costumbre popular se asignaba a los gentiles. La base para ser aceptos en *el reino de los cielos* ya no sería cuestión de origen racial sino de fe. La sanidad no usual a la distancia (*cf.* 15:21-28, también involucrando a un “enfermo” gentil) fue una respuesta apropiada ante la fe del gentil (13).

La historia sencilla de la sanidad de la *suegra* de Pedro nos introduce a un resumen general del ministerio de sanidad de Jesús en *Capernaúm* (base de operaciones de Jesús durante su ministerio en Galilea; 4:13). Nótese la distinción clara entre la posesión por el demonio y alguna enfermedad, y los diferentes términos usados para su curación. En la descripción de este ministerio de liberación como un cumplimiento de ^{<235304>}Isaías 53:4, Mateo nos recuerda que abarca más la misión del siervo de Dios que la expiación del pecado que es el principal enfoque de Isaías 53; además abarca nuestra necesidad física.

Notas. 2 “Lepra” se usaba para designar una variedad de enfermedades de la piel; no todas eran igualmente serias o contagiosas. **14** *La casa de Pedro* probablemente sirvió de hogar para Jesús en Capernaúm. **17** Los sustantivos heb. en ^{<235304>}Isaías 53:4 se refieren, lit., al sufrimiento físico, aunque el contexto sugiere que fueron usados principalmente en sentidos metafóricos.

8:18-22 El costo del discipulado (véase ^{<20957>}Lucas 9:57-60). Mateo hace una distinción entre la *multitud* de los que tenían interés, pero sin compromiso, y los *discípulos* cuya dedicación a Jesús tenía la prioridad. Estos compartían su falta de hogar al viajar por Galilea, y aun las responsabilidades familiares tenían que tomar el segundo lugar. Asombra el que Jesús rehusara permiso para *que primero vaya y entierre a mi padre*; esto era un deber sagrado que precedía a todo otro asunto regular. *Los muertos* es una descripción rígida de los que no pertenecían al grupo de los discípulos como faltos de vida espiritual. El lenguaje, y no menos que la demanda, no permitía acomodo aun al extremo de ser ofensivo.

8:23-27 Autoridad sobre los elementos naturales (ver ^{<410436>}Marcos 4:36-41; ^{<20822>}Lucas 8:22-25). Este es el primer “milagro en la naturaleza” registrado en Mateo, demostrando que Jesús ejercía el mismo poder sobre la naturaleza que ^{<19A723>}Salmo 107:23-30 asigna a Dios. La reacción de los discípulos (*cf.* ^{<19A731>}Salmo 107:31, 32) le agrega un nuevo nivel al relato que Mateo da de la autoridad de Jesús. Pero mientras que el relato se registra mayormente con este fin, el que Mateo haya mencionado que *sus discípulos le siguieron* (23),

retomando el lenguaje de la sección precedente, sugiere que él puede haberlo visto como una ilustración del discipulado: cuando llegan las tormentas, la *fe* en el poder salvador de Jesús será premiada. Mateo advierte frecuentemente del peligro de la *poca fe* (26; cf. 6:30; ^{<40143>}Mateo 14:31; 16:8; 17:20).

8:28-34 Un exorcismo espectacular (ver ^{<410501>}Marcos 5:1-20; ^{<420826>}Lucas 8:26-39). Aunque los exorcismos ya han sido mencionados en términos generales, esta primera mención específica de uno le agrega otra dimensión a la autoridad de Jesús: su dominio sobre los seres sobrenaturales. La versión abreviada drásticamente por Mateo omite la mayoría de los detalles personales y se concentra en el conflicto entre Jesús y los demonios. Dado su discernimiento sobrehumano éstos reconocen a Jesús como el *Hijo de Dios*, pero este testimonio, aunque verdadero, no es recibido bien de tal fuente.

Marcos y Lucas mencionan solamente a un hombre poseído de los demonios, pero Mateo aquí (como en ^{<40030>}Mateo 20:30; cf. 9:27) dice que había dos, posiblemente porque el relato se escribe como un testimonio al poder de Jesús, y en la ley judía hacía falta tener dos testigos.

Este era territorio gentil (por esto la presencia de *cerdos*). Mateo no menciona otra reacción que el deseo de la gente de ¡deshacerse de este visitante destructor! Tampoco se interesa en la muerte de los cerdos ni en la pérdida económica para sus dueños. Supuestamente, la liberación de dos hombres se consideraba de mayor importancia. Pero el relato se da primordialmente para mostrar a Jesús en un conflicto victorioso contra una fuerza demoníaca sumamente poderosa.

Notas. 28 Gadara era una población griega que controlaba el territorio del lado oriental del mar de Galilea. **29** *Antes de tiempo* se refiere a la creencia de que los demonios serían castigados en el juicio final.

9:1-8 Sanidad y perdón (ver ^{<410201>}Marcos 2:1-12; ^{<420517>}Lucas 5:17-26). Mateo no menciona la casa abarrotada de gente y el hueco en el techo; su interés está en el diálogo. El eslabón entre la enfermedad y el pecado no se dice ser causal; pero el poder para dar la sanidad física se usa como evidencia de una autoridad mayor que da liberación espiritual. De esta manera se agrega otra dimensión del relato acerca de la autoridad de Jesús. La acusación de *blasfemia* se oye porque sólo Dios puede *perdonar pecados*; el reclamar la autoridad para hacerlo sería ponerse a sí mismo en el lugar de Dios. Sin embargo, Jesús lo hace como el *Hijo del Hombre*, que es un título que

paradójicamente combina su humanidad con la autoridad suprema trazada en ^{<270713>}Daniel 7:13, 14.

Notas. 5 Es obvio que *es más fácil decir*: “Tus pecados te son perdonados”, ya que no requiere ningún resultado visible; pero si la palabra de Jesús “Levántate y anda” tiene resultados eficaces, sus oyentes pueden asumir que su primer dicho tampoco fue un engaño. **8** El plural *hombres* sorprende, ya que es la autoridad única de Jesús la que ha sido demostrada. Probablemente, significa “a Jesús como hombre”.

9:9-17 Quebrando el molde (ver ^{<410214>}Marcos 2:14-22; ^{<420527>}Lucas 5:27-38). El v. 3 fue la primera vez que se registra una oposición contra Jesús por parte de los maestros de la ley judía. Aquí vemos bases adicionales para la hostilidad en aumento de las autoridades religiosas (en este caso *los fariseos*). Tanto por las compañías dudosas con las que andaba (9-13) y en la aparente relajada actitud ante el deber tradicional de ayunar (14-17), Jesús les ofendía el sentido de lo que era correcto. Pero en esto él deliberadamente retaba y sobrepasaba la comprensión anticuada que ellos tenían de la voluntad de Dios.

Los *publicanos* no sólo eran notorios por su explotación, pero eran condenados al ostracismo religioso y político como colaboradores con el gobierno pagano romano. El que un judío pío comiera con ellos era, por lo tanto, inconcebible. La respuesta de Jesús en los vv. 12 y 13 expresa la perspectiva contraria: un sanador debe “ensuciarse las manos”, y una misión de salvación no se consigue frecuentando solamente compañía respetable. Su cita de ^{<280606>}Oseas 6:6 (usada otra vez en 12:7) indica que la prioridad de Dios es un amor costoso en vez de un ritual cuidadoso.

La respuesta a la pregunta acerca del ayuno (que Jesús no desaprobó en sí mismo; ^{<400616>}Mateo 6:16-18) hace resaltar el mismo cambio de perspectiva. Los reglamentos formales de la antigua religión tenían que ceder al regocijo de lo nuevo. El *parche* y el *vino nuevo* son figuras de una nueva relación poderosa y efervescente con Dios que revienta los confines secos de una religión formal.

Notas. 9 *Mateo* es la misma persona que Leví en Marcos y Lucas. Sería algo así como un oficial de aduana en la población fronteriza de Capernaúm. **15** Esta es una temprana indirecta a la muerte venidera de Jesús.

9:18-26 Resucitando a los muertos (ver ^{<410521>}Marcos 5:21-43; ^{<420840>}Lucas 8:40-56). Aquí encontramos otra intensificación de la autoridad de Jesús; aun la muerte está sujeta a él. La abreviatura radical del relato por Mateo (¡23

versículos en Marcos, 9 en Mateo!) sugiere que la hija del principal ya estaba muerta cuando le pidió a Jesús su ayuda, en vez de pensar que falleció durante la llegada de Jesús. Si es así, su solicitud era por demás asombrosa. Mateo claramente no tiene la intención de que se tomen lit. las palabras de Jesús en el v. 24, como indicación de un diagnóstico falso (como se entendería en el relato de Marcos); habrá querido decir que su muerte, aunque real, no era permanente.

Escondido en ese relato hay otro milagro de sanidad, el de un desorden menstrual incurable. El deseo de la mujer de tocar *su vestido* podría sugerir un punto de vista mecánico del poder sanador de Jesús, sin embargo, surgió de una *fe* suficiente para que Jesús la elogiara, y la sanara.

Notas. 20 El flujo menstrual la hacía impura ceremonialmente; por lo tanto, aun el tocar *el borde de su manto* le acarrearía una reprimenda por parte de algún judío piadoso. Como con el leproso (8:3), Jesús hizo a un lado el tabú. **23** *Los que tocaban las flautas* formaban parte común del ritual fúnebre.

9:27-31 Dos ciegos. Este breve relato tiene paralelo con ^{<402029>}Mateo 20:29-34. La apelación a Jesús como *hijo de David*, eso es, el Mesías, ocurre frecuentemente en los escritos de sanidad de Mateo Señala una fe que Jesús pone a prueba con su pregunta en el v. 28 y que sirve de base para su sanidad. La orden de mantener en silencio la sanidad (cf. ^{<400804>}Mateo 8:4) era mucho pedir: ¿Cómo se esconde la sanidad de un hombre ciego? Pero, aparentemente, éstos ni siquiera intentaron callarse. Hay una tensión inevitable entre el deseo de Jesús de evitar una publicidad inapropiada y el poderoso testimonio que ofrecían sus milagros acerca de quién era él (cf. ^{<401102>}Mateo 11:2-5).

9:32-34 Un exorcismo causa una acusación. Este pequeño episodio también tiene un paralelo más extenso más adelante (^{<401222>}Mateo 12:22-24), donde la acusación de colusión con Satanás se desarrolla y se contesta. Aquí, meramente se menciona este nuevo giro siniestro en la hostilidad oficial contra Jesús. Mateo, por lo general, distingue entre la posesión de un demonio y una incapacidad física; aquí una parece ser el resultado de la otra, pero el lenguaje es aun el del exorcismo. La reacción de la multitud en el v. 33 resume las impresiones que los milagros en los caps. 8, 9 han estado creando.

9:35—10:42 Segundo discurso: la misión de los discípulos

9:35-38 Obreros para la mies (cf. ^{<410634>}Marcos 6:34; ^{<421002>}Lucas 10:2). Este breve pasaje sirve de puente entre el relato del ministerio de Jesús en los caps. 5—9 (resumido en el v. 35) y la extensión de ese ministerio a sus discípulos en el cap. 10. La necesidad era demasiado grande para cumplirla Jesús solo, así que pidió ayuda a algunos de sus seguidores más íntimos. La base de esta misión era la compasión, una palabra fuerte para una respuesta emotiva que siempre da como resultado una acción de cuidado. Las imágenes de la palabra *mies* (como la de pescar en ^{<400419>}Mateo 4:19) sugieren también el llamamiento a ganar nuevos discípulos. Este es el interés de Dios, como *Señor de la mies*, y así que se puede apelar a él lógicamente para recibir a los *obreros* necesarios. Vale la pena notar que ¡los que recibieron el llamado a orar aquí, son enviados ellos mismos en el capítulo siguiente!

10:1-4 Los doce apóstoles (cf. ^{<410607>}Marcos 6:7; 3:13-19; ^{<420901>}Lucas 9:1; 6:13-16; ^{<440113>}Hechos 1:13). *Apóstoles* significa “enviados” y así es apropiado aquí. Esta es la única vez que Mateo emplea esta palabra; normalmente él llama a los seguidores de Jesús “discípulos” o “los doce”. La *autoridad* que se les dio sobre *los espíritus inmundos* y las *enfermedades* era una extensión de la que poseía Jesús mismo, y en el v. 7 se les agrega el encargo de predicar su mensaje. Son cinco los de este grupo que ya han aparecido en este relato (^{<400418>}Mateo 4:18-22; 9:9). Poco se sabe de los demás como individuos, excepto *Judas Iscariote*. Aun *Tadeo* aparece bajo un nombre diferente (Judas, hijo de Santiago) en la lista de Lucas Era como un grupo, no como individuos, que desempeñaron papeles clave en los primeros días del movimiento de Jesús.

10:5-16 Instrucciones para la misión (cf. ^{<410608>}Marcos 6:8-11; ^{<420902>}Lucas 9:2-5; 10:3-12). Aquí es donde comienza el “discurso”. Es un encargo específico para realizar una misión limitada, y debemos tener cautela de aplicarla sencillamente a la misión cristiana en todas las circunstancias.

La restricción asombrosa en los vv. 5, 6 hace paralelo con la propia misión limitada de Jesús a las ovejas perdidas de Israel en 15:24. Es obvio que no se quiso que esta restricción fuera permanente, tanto en base de la franqueza propia de Jesús hacia los no judíos en ^{<400805>}Mateo 8:5-13 y 15:21-28 y en base a sus instrucciones explícitas en ^{<402819>}Mateo 28:19, 20. Sin embargo, era un encargo urgente especialmente para el pueblo de Dios, Israel, que era el

propósito primario de la misión de Jesús durante su tiempo sobre la tierra. Después de la resurrección las cosas serían diferentes.

El mensaje de los discípulos en el v. 7 es como el de Jesús en 4:17, y el ministerio de ellos en el v. 8 hace paralelo con sus hechos registrados en los caps. 8 y 9 (¡aun incluyendo la resurrección de muertos!).

Los vv. 8b-10 aplican el principio de ^{<400625>}Mateo 6:25-34 a la misión. Si los discípulos de Jesús están ocupados en la obra de Dios, pueden esperar su provisión (el obrero es digno de su alimento) y no necesitan hacer preparativos elaborados en cuanto a sus necesidades materiales para el camino; la tarea es demasiado urgente. Ellos y nosotros debemos tener cuidado de no albergar una razón mercenaria ante el ministerio cristiano (8b).

Los alimentos necesarios (en vez de recibir paga por los servicios prestados) serían provistos, no por medio de un milagro, sino por una hospitalidad apropiada (11-15). El saludo normal de *paz* (todavía en uso en heb. y árabe hoy día) no sería una formalidad somera, sino que serviría para discernir si un anfitrión era digno. Donde se encontraran con una recepción hostil se les devolvería (¡como un cheque no hecho efectivo!). El rechazo, en algunas ocasiones, sería de esperarse y debería aceptarse; pero el sacudir *el polvo* de sus *pies* tenía el propósito de marcar dicha *casa o ciudad* como una que había rechazado a los mensajeros del Mesías, y por lo tanto estaba maduro para el juicio.

Los discípulos en una sociedad hostil son tan vulnerables como *ovejas en medio de lobos*. Para sobrevivir y poder cumplir su misión tenían que ser *astutos* sin ser dañinos; *sencillos* sin ser tontos.

Notas. 10 ^{<410608>}Marcos 6:8, 9 permitía tanto sandalias como bordón. El verbo que se traduce llevar aquí en Mateo, por lo general, significa “obtener”. ¿Sería que la prohibición, por lo tanto, no era la de usar equipo normal y esencial para viajar, sino la de no comprar nada extra?

10:17-39 Advertencias con relación a conflictos y persecuciones (*cf.* ^{<411309>}Marcos 13:9-13; 4:22; ^{<422112>}Lucas 21:12-19; 12:2-12, 51-53; 6:40; 14:25-27). Sigue el enfoque sobre la misión galilea de los doce (véase v. 23), pero el discurso continúa con principios que se aplicarían más generalmente a discípulos que enfrentaban oposición.

Dicha oposición puede tener respaldo oficial (17, 18), pero dado que ocurriría *por mi causa*, provee una oportunidad para *testimonio*. En circunstancias amenazantes así, los discípulos contarían con la ayuda del *Espíritu de vuestro Padre* y, por lo tanto, no tendrían que preocuparse (*cf.* 6:25-34). (¡Sin embargo, ésta no es una autorización para una preparación inadecuada de sermones!) Las relaciones familiares serán afectadas, y el v. 22 hace que la oposición provenga de *todos* los hombres. El seguir a Jesús no es la ruta de la popularidad y la influencia; conduce a una vida de carrera (23a). Pero en el v. 23b afirma a los doce que su misión no quedaría completa *antes que venga el Hijo del Hombre* (véase nota, abajo). Sin importar las veces que fueran rechazados, seguiría habiendo más *ciudades de Israel* a donde llevar el mensaje.

Los vv. 26-33 tratan el tema de las maneras equivocadas y las acertadas en cuanto a tener temor. Temer la oposición humana es perder la perspectiva correcta, ya que lo único que pueden hacer es matar *el cuerpo*. Pero Dios puede destruir *tanto el alma como el cuerpo en el infierno*. Por lo tanto, los discípulos deben temer más el fallarle al Señor escondiendo la verdad ya que debe, a la postre, ser inevitablemente proclamada en público (26, 27). El mismo Dios, sin embargo, no sólo puede destruir, sino también preservar; dentro de su voluntad no hay lugar para temor (29-31). Al final de todo, viene a ser asunto de escoger la lealtad, la cual tiene consecuencias eternas (32, 33).

En los vv. 34-39 el precio del discipulado se muestra en términos rígidos. El v. 34 está en contraste marcado con el 5:9; hay algunas cosas que son más importantes aun que la *paz*. La lealtad a Jesús algunas veces puede causar conflicto aun dentro de la familia (ver ^{<330706>}Miqueas 7:6), y si así fuere, el derecho del Señor sobre nosotros debe ser primero. El lenguaje acerca de llevar la cruz para seguir a Jesús se comprenderá más claramente en ^{<401621>}Mateo 16:21-28; es el lenguaje del martirio, como está señalado en el v. 39.

Todo esto parece bastante extremado al leerse en la seguridad confortable de una sociedad que, por lo menos, tolera la dedicación cristiana. Sin embargo, en algunas partes del mundo aun hoy es lit. demasiado relevante. El conflicto y la división de los cuales Jesús advierte son suficientemente reales para sus seguidores aun cuando sus vidas no corran riesgo. Uno no puede seguir a Jesús sin tener que tomar decisiones cruciales que demuestran dónde está su lealtad final.

Notas. 18 *Gobernadores, reyes, gentiles* señalan hacia una dimensión más amplia de la misión cristiana, no sólo la de los doce en Galilea. **23** El lenguaje acerca del Hijo del Hombre que “viene” se deriva de ^{<270713>}Daniel 7:13, 14, donde él llega a Dios para recibir el poder soberano; en ese lugar no se refiere a una venida a la tierra, y mucho menos a la Segunda Venida específica de Jesús. Aquí, entonces, tal lenguaje mira hacia adelante a la entronización del Hijo del Hombre con poder (lo que nosotros encontramos cumplido en la resurrección en ^{<402818>}Mateo 28:18); la misión de los discípulos a Israel no se terminaría antes. **25** Acerca de *Beelzebul* cf. ^{<401224>}Mateo 12:24 ss., (y ya mencionado en ^{<400934>}Mateo 9:34). **29-31** Estos versículos no prometen protección contra la muerte (*los pajaritos* todavía mueren, pero solamente con el *consentimiento de vuestro Padre*), con la seguridad de que aun allí Dios tiene el dominio.

10:40-42 En representación de Jesús (cf. ^{<410937>}Marcos 9:37, 41; ^{<420948>}Lucas 9:48; 10:16). Después de las siniestras advertencias de los versículos precedentes, éste es un verdadero alivio; el representar a Jesús es un gran privilegio como también un peligro. En contraste con la oposición ya expresada está la grata recepción de los mensajeros de Jesús y la certeza de la *recompensa* para los que cumplen. La expresión *pequeñitos* volverá a verse en ^{<401801>}Mateo 18:1-14 (cf. ^{<401125>}Mateo 11:25; 25:40, 45); no alude a niños como tales, sino a los discípulos en general, ya que comparten la vulnerabilidad y la condición humilde de niños.

Nota. 42 El dar *un vaso de agua fría* es un acto de hospitalidad básica oriental y no requiere recompensa; pero la gracia de Dios sobrepasa lo que merecemos.

11:1—12:50 Reacciones diversas al ministerio público de Jesús

Hasta aquí lo narrado por Mateo ha enfocado su atención principalmente sobre Jesús mismo, aunque se ha notado el asombro de tanto los discípulos como las multitudes. Ahora Mateo mira más plenamente la reacción de la población ante el ministerio de Jesús, abarcando desde el reconocimiento feliz de los “niños” (^{<401125>}Mateo 11:25) hasta la acusación siniestra de pacto con Satanás (^{<401224>}Mateo 12:24). Entre estos extremos se asientan varios niveles diferentes de entusiasmo, hostilidad o profunda perplejidad, de tal suerte que para el momento que llegamos al tercer discurso (con su énfasis sobre la división que resulta del ministerio de Jesús), Mateo ha preparado muy bien el terreno.

11:1-19 Juan el Bautista y Jesús (ver ^{<20718>}Lucas 7:18-35). La última referencia a Juan el Bautista fue su encarcelamiento (^{<400412>}Mateo 4:12). Parece que desde la prisión él seguía el progreso de aquél para quien él había preparado el camino. En esta sección no sólo vemos el veredicto de Juan acerca del ministerio de Jesús (2-6), sino también el veredicto de Jesús acerca de Juan (7-15) y sus comentarios acerca de cómo ambos habían sido recibidos por la población en general (16-19).

La pregunta de Juan (3) sugiere que éste estaba sorprendido por el estilo del ministerio de Jesús. El juicio feroz que Juan mismo había predicado (^{<400311>}Mateo 3:11, 12) todavía no era obvio, y el interés de Jesús por los destituidos y los no importantes resultaba en una figura “menos ostentosa” de la que hubiera previsto Juan. Como respuesta, el Señor entretejió textos del AT (mayormente ^{<233505>}Isaías 35:5, 6 y 61:1, 2), que se vieron cumplidos clara y visiblemente en sus acciones escritas en los caps. 8 y 9 de Mateo. Por más que a Juan le hubiera parecido inesperado, estos actos de misericordia eran en verdad los “actos del Mesías” (el significado lit. de esta expresión es *los hechos de Cristo*; v. 2). Aquellos que no los reconocen como tales siempre han tenido problema para aceptar a Jesús (6; *no toma ofensa en mí*, lit., significa “no ser escandalizados por”).

A pesar de este reproche inferido, sin embargo, Jesús prosiguió a felicitar a Juan como un verdadero profeta, y más. A su manera tosca, no convencional de predicación, las gentes mismas habían reconocido la voz auténtica del mensajero de Dios. Pero, por más grande que fuera, Juan seguía siendo el precursor (10, citando ^{<390310>}Malaquías 3:10), el último y mayor de los profetas, el *Elías* que volvía para inaugurar los últimos días (^{<390405>}Malaquías 4:5, 6). La nueva iniciativa decisiva de Dios, *el reino de los cielos*, se había iniciado con Jesús, y Juan sólo estaba sobre el umbral (como su respuesta ambivalente al Señor lo indicaba). Nótese en el v. 13 el sentido fuerte de toda la revelación del AT, *la Ley*, y no menos *los Profetas*, como apuntando hacia adelante a Jesús y encontrando el cumplimiento en él (*cf.* 5:17).

Pero, diferentes como Juan y Jesús eran en su estilo y mensaje, no había forma de complacer a algunas personas, como la parábola juguetona de los vv. 16-19 señala. Por el estilo ascético de vida de Juan lo denominaban fanático, y la manera de compartir de Jesús se calificaba de escandalosa. Pero *la sabiduría* de Dios es mayor que el prejuicio humano y *es justificada* (queda vindicado) por los mismos *hechos* que *esta generación* aborrece.

Notas. 7 La *caña sacudida por el viento* puede referirse sencillamente a la escena en el desierto, ¡pero es más probable que sea una figura de la persona acomodadiza que Juan enfáticamente no era! **12** Algunos dicen que esto se parece a ^{<421616>}Lucas 16:16. Pero el lenguaje es muy diferente y significa más naturalmente “el reino de los cielos ha sido sometido a la violencia, y los hombres violentos lo atacan”. La referencia aquí es a la oposición violenta que siempre ha despertado la obra verdadera de Dios, vista ya en la prisión de Juan y pronto por verse en el rechazo oficial y la ejecución de Jesús.

11:20-24 Aquellos que rechazan la misión de Jesús (ver ^{<421012>}Lucas 10:12-15). La respuesta hostil a la que se alude en los vv. 16-19 ahora se especifica. Las tres poblaciones mencionadas estaban cercanas unas a otras al extremo norte del lago de Galilea, la zona donde hasta ese momento se había enfocado la misión de Jesús. Aun las ciudades paganas con notoriedad de maldad cuyo juicio figura en el AT (*Tiro, Sidón y Sodoma*) hubieran sido más receptivas a lo que era tan obviamente la obra de Dios. Nótese que Jesús esperaba que sus *hechos poderosos* solos harían que las gentes se arrepintieran. ¡Cuánto más su predicación de las buenas nuevas, cosa que estas poblaciones habían disfrutado!

11:25-30 Aquellos que aceptan la misión de Jesús (ver ^{<421021>}Lucas 10:21, 22). Los que respondieron no fueron las personas importantes, sino *los niños* pequeños y los *fatigados y cargados*. La razón radicaba en la relación especial de Jesús con Dios, como Hijo con Padre. Es una relación exclusiva y, sin embargo, una a la cual nosotros podemos ser admitidos, no por astucia, sino por revelación. La iniciativa está de parte del Padre, quien revela el significado del ministerio de Jesús (25, 26), y con el Hijo, quien revela al Padre (27).

El *yugo* tenía el propósito de aliviar la incomodidad al llevar una carga pesada. Pero también simbolizaba la obediencia y la aceptación de la responsabilidad. Los rabinos con frecuencia hablaban de asumir “el yugo de la ley”, y bajo la dirección de éstos la carga se podía hacer pesada. El yugo de Jesús, en cambio, es *fácil*, no porque su llamamiento al discipulado sea menos exigente (como hemos visto en el cap. 5), sino porque nos hace discípulos de uno que es *manso y humilde de corazón*. La clave radica en la invitación personal: *Venid a mí*.

12:1-14 Los fariseos y el sábado (ver ^{<41023>}Marcos 2:23—3:6; ^{<420601>}Lucas 6:1-11). Estos dos relatos aclaran el porqué algunos de los contemporáneos de

Jesús pensaron que la misión de Jesús era inaceptable. Como lo veían ellos, él era un elemento radical peligroso, socavando la obediencia a la ley que estaba en la médula de la religión de ellos. Como tal, sería mejor eliminarlo (14).

Ambos relatos enfocan en la ley del sábado. El mandamiento sencillo del AT de “santificar el sábado” había sido cercado con legislaciones subsidiarias masivas para determinar lo que era permitido y lo que no lo era. Los actos prohibidos incluían segar y sanar donde no había peligro inmediato de vida. Los relatos enfocan en el hecho de que Jesús no observaba estos reglamentos específicos; no hay una sugerencia de que él se oponía al principio del sábado como tal. El asunto era cómo se debería interpretarlo y quién tenía el derecho de realizarlo.

En los vv. 3-8 Jesús hace de esto un asunto de su autoridad personal y reclama el derecho de hacer a un lado reglamentos como David había hecho (^{<092101>}1 Samuel 21:1-6) y como los sacerdotes del templo

estaban obligados a hacer en el cumplimiento de sus tareas. Al ubicarse en la misma compañía, Jesús en efecto reclama ser por lo menos igual a David y *mayor que el templo*; el mismo argumento se desarrollará en los vv. 41, 42. Si ésta es su categoría, entonces con toda seguridad él es el *Señor del sábado* también. Luego, su acto de marginar la tradición farisaica se halla en línea con el principio de Oseas que a Dios le interesa el amor antes que el ritual (7; véase también 9:13).

La sanidad de la mano paralizada podría haber esperado hasta un día entre semana. Sin embargo, Jesús puso al descubierto la doble actitud de las personas que estaban dispuestas a hacer excepciones para el alivio del sufrimiento animal (o ¿evitar pérdida económica?), pero no para aliviar al ser humano. Su declaración por demás general, *es lícito hacer bien en sábado*, estaba en un marcado contraste con la tendencia de los fariseos a multiplicar reglamentos. Con razón tenían que oponerse a un hombre que, tan abiertamente, les echaba en cara su autoridad y los principios que ellos sostenían.

Notas. 5 Esta referencia puede basarse en el “trabajo” del sacrificio de los sábados, o aun de más relevancia, su cosechar de la ofrenda de las primeras gavillas, cosa que los fariseos (pero no los saduceos) permitían en sábado. **6** *Uno mayor* es “algo mayor” (igualmente en ^{<401241>}Mateo 12:41, 42) y posiblemente sea una referencia a la totalidad del ministerio de Jesús (¿y su

comunidad de discípulos?) como reemplazando el templo como el enfoque de la presencia de Dios entre su pueblo.

12:15-21 La respuesta de Jesús ante la oposición. La respuesta de Jesús ante la violencia fue la de retirarse temporariamente de la escena pública y procurar contener esa publicidad. En esto Mateo ve el cumplimiento del cuadro del siervo de Dios que se describe en ^{<234201>}Isaías 42:1-4, como manso, sin violencia y por fin victorioso. Este es el primer cántico así denominado “cánticos del siervo” que se repiten a través de Isaías 40—55, y del último del cual Mateo ya ha ilustrado otro aspecto del ministerio total de Jesús en ^{<400817>}Mateo 8:17.

12:22-37 Se acusa a Jesús de estar en liga con Satanás (ver ^{<410322>}Marcos 3:22-30; ^{<421114>}Lucas 11:14-23; 12:10; 6:43-45). Con esto la oposición se vuelve más “teológica”. Reconociendo en Jesús su poder sobrenatural, la oposición se le atribuye no a Dios sino a Satanás. Primeramente, Jesús responde haciendo ver la inconsecuencia del cargo, y luego remarca lo serio que era, como *blasfemia contra el Espíritu*. Esto conduce a unos comentarios sobre lo significativo y lo condenatorio que las palabras pueden ser.

El encuentro surgió por un exorcismo similar al de ^{<400932>}Mateo 9:32-34, donde Mateo ya ha registrado la misma acusación de que Jesús se estaba valiendo de poderes demoníacos. El poder evidente de Jesús condujo a los observadores neutrales a la sugerencia de que él era el *Hijo de David*, el Mesías, obrando por el poder de Dios. Ya que los *fariseos* habían rechazado esa explicación (12:14), tenían que hallar otra que, de igual manera, pudiera explicar su autoridad sobrehumana, y la hallaron en la supuesta colusión con Satanás.

En la primera contestación Jesús (25, 26) sencillamente señaló lo ridículo de tal idea: ¡Satanás no atacaría a sus propias tropas! Segundo (27), él les recuerda que no era la única persona que estaba exorcizando; ¿estarían todos ellos en liga con Satanás? Tercero, y aun más positivamente (28, 29), él demostró que, al contrario, su ataque contra la maldad espiritual era una marca de la llegada del *reino de Dios* y la derrota de Satanás, el *hombre fuerte*. Por lo tanto, no es una señal del poder diabólico, sino de la obra del *Espíritu de Dios* en acción. Existía, pues, una división radical entre aquellos que reconocían a Dios en acción, y que, por lo tanto, estaban con él (30), y aquellos que al atribuir la obra de Dios a su gran enemigo se comprobaban estar en contra de él. Por medio de esta *blasfemia contra el Espíritu* se ponían deliberadamente del lado contrario y fuera del alcance del perdón.

Es importante leer los terribles vv. 31 y 32 en su contexto. La aplicación insensible de estas palabras en situaciones que en nada se asemejan a la perversión deliberada de los fariseos ante la verdad ha causado desasosiego a muchas personas vulnerables. Jesús estaba hablando no de un lapso temporario, sino de una decisión resuelta de oposición a la obra de Dios.

Los vv. 32-37 nos dan la voz de alarma, sin embargo, en una serie de cuadros vivos, contra la actitud de no hacer caso a “meras palabras”. Nuestras palabras revelan cómo somos en verdad, y de esta manera una *palabra ociosa* puede servir de base para el juicio.

Notas. 24 *Beelzebul*, “el Señor de las moscas”, fue originalmente el nombre de un dios cananeo (^{<120102>}2 Reyes 1:2). Pero para la época de Jesús había llegado a usarse, con la ortografía *Beelzebul*, como un nombre para el jefe de los demonios, o sea Satanás. **27** Para saber de otros exorcistas judíos cf. ^{<410938>}Marcos 9:38; ^{<441913>}Hechos 19:13. Algunas fuentes judías mencionan a varios. **28** Esta es una de las declaraciones más claras de que en el ministerio de Jesús *el reino de Dios* no sólo era inminente, sino ya presente y visiblemente activo. **29** Esta es una parábola: para poder saquear a un rufián, primero será necesario dominarlo. Los exorcismos de Jesús, por lo tanto, comprobaban que Jesús ya había dominado a Satanás. **30** Compárese ^{<410940>}Marcos 9:40, “el que no es contra nosotros, por nosotros es”; ambas versiones no admiten terreno “neutral”. **32** Este contraste sorprendente posiblemente refleja el hecho de que aun los propios discípulos de Jesús tomaron tiempo para reconocerlo como el *Hijo del Hombre*, en su incógnita terrenal.

12:38-45 Una advertencia para “esta generación” (ver ^{<421116>}Lucas 11:16, 24-26, 29-32). La demanda de tener *una señal* reaparece en ^{<401601>}Mateo 16:1-4. Aquí sigue con toda naturalidad del debate anterior; si Jesús pretende que su poder es de Dios, tiene que comprobarlo. El escepticismo que subyace a esta demanda es la característica de *esta generación* (cf. 11:16-19), y el hecho de que recurre esta frase en los vv. 39, 41, 42, 45 hace mantener unido a este pequeño pasaje.

El hecho de que Jesús rehusara dar una señal hecha a medida se basa en un concepto más amplio de su autoridad como *uno mayor* que Jonás o Salomón (cf. v. 6 para ver el mismo argumento en relación con el templo y sus sacerdotes). Si aun los paganos podían reconocer la presencia de Dios en los grandes hombres del AT, ¿por qué no podía *esta generación* (judía) aceptar la autoridad de uno en quien todas las fibras de la autoridad (profeta, sa-cerdote,

rey, sabio) hallaban su cumplimiento? El rechazar el llamado de un portavoz tal conduciría sólo al juicio.

La parábola humorística del *espíritu inmundo* sin hogar (43-45) comunica una advertencia seria en contra de una respuesta a medias. Aun si las advertencias de Jesús provocan el “arrepentimiento”, a menos que esto conduzca a una reorientación positiva de seguirle, quedará meramente como un vacío que el diablo sabrá explotar.

Notas. 39, 40 El escape milagroso de Jonás autenticó su predicación; la resurrección de Jesús hará lo mismo. *Tres días y tres noches* era un modismo judío para expresar un periodo que abarcaba partes de tres “días y noches” de 24 horas (cf. ^{<093012>}1 Samuel 30:12, 13; ^{<170416>}Ester 4:16—5:1).

12:46-50 La familia de Jesús (ver ^{<410331>}Marcos 3:31-35; ^{<420819>}Lucas 8:19-21). Mateo no nos dice cómo la *madre* y los *hermanos* de Jesús respondieron a su enseñanza, pero describiéndolos como fuera del círculo de los discípulos sugiere que, por lo menos, no estaban comprometidos. Al contrastar los lazos naturales de familia con la “familia” mayor de aquellos que hacen *la voluntad de mi Padre que está en los cielos*, Jesús recalca la demanda radical de su llamamiento al discipulado, como también su recompensa. La gama amplia de respuestas hacia Jesús dada en los caps. 11 y 12 concluye con un vistazo animador de su “familia” nueva que ahora se había establecido en su derredor.

13:1-52 Tercer discurso: las enseñanzas de Jesús por medio de parábolas

Los caps. 11 y 12 nos han mostrado una profunda división entre aquellos que oyeron las enseñanzas de Jesús y una amplia variedad de respuestas. Las parábolas que forman el grueso del cap. 13 nos explicarán el porqué la predicación de la palabra de Dios produce respuestas tan variadas, y remarcará la naturaleza radical de la elección que presenta.

El discurso está estructurado cuidadosamente. Primero, está la parábola introductoria del sembrador (3-9). Esta es seguida por un interludio que enfoca sobre el propósito que tienen las parábolas (10-17) y una explicación de la parábola del sembrador (18-23). Luego hay tres parábolas de crecimiento: la cizaña (24-30); el grano de mostaza (31, 32); y la levadura en la harina (33). Esto es seguido por otro interludio, que trata el propósito de las parábolas (34, 35) y una explicación de la parábola de la cizaña (36-43), y luego tres parábolas más: el tesoro (44); la perla (45, 46); y la red (47-50). Finalmente, está la parábola de conclusión acerca del padre de familia (51, 52).

La sección combina ocho parábolas con sus explicaciones, tanto del propósito de las parábolas en general como de dos parábolas en particular.

Tenemos la tendencia a pensar en *parábolas* como relatos ilustrativos, pero la palabra gr. *parabole* es más amplia: transmite, además, el sentido de expresiones misteriosas que no llevan su significado en la superficie. Una parábola requiere interpretación. Como una caricatura, en sí misma no es más que un relato o cuadro; el reto está en poder penetrar en su significado. Por esa razón la misma parábola, sin explicación, para algunos da luz y para otros los deja en oscuridad. Este es el tema que se explora especialmente en los vv. 10-17, que son cruciales, donde el entendimiento de los discípulos y la ceguera de las multitudes insensibles son contrastadas.

Cada parábola explícitamente trata acerca del *reino de los cielos*. Aclaran las demandas y las paradojas del nuevo orden que Jesús había venido a establecer, y en relación a las cuales las personas estaban reaccionando en forma tan diferente.

13:1-9, 18-23 La parábola del sembrador (y su explicación) (ver ^{<41040>} Marcos 4:1-9, 13-20; ^{<420804>} Lucas 8:4-8, 11-15). Los discípulos de Jesús, sin duda, hallaron muy difícil entender cómo la proclamación de Jesús acerca del reino de Dios, ante la cual ellos habían respondido con tanto entusiasmo, no recibía la misma acogida por todos los que la escuchaban. Esta parábola, con sus cuatro “escenas”, indica que la respuesta no sólo depende del mensaje (es la misma semilla en cada caso), sino también en el grado de una buena disposición de los oyentes para recibirla. Las tres áreas improductivas (el *camino*, los *pedregales* y los *espinos*) son interpretadas en los vv. 19-22 como representando diferentes tipos de escuchas: aquellos que simplemente no quieren escuchar, aquellos cuya respuesta es sencillamente superficial, y aquellos que están preocupados con otros intereses. Las tres son situaciones familiares a todo predicador del evangelio, en aquel entonces y ahora. Los discípulos, por lo tanto, no debieran estar sorprendidos por las respuestas divididas ante la predicación de Jesús.

La culpa radica en los que oyen y no en el mensaje. Cuando *la semilla* cae en *buena tierra*, dará su fruto. En esta manera Jesús aseguró a sus discípulos que, a pesar de las hostilidades y las respuestas inadecuadas, habría una cosecha. Aun en la buena tierra, sin embargo, hay lugar para alguna variación en el grado de productividad, a *ciento*, a *sesenta* o a *treinta*. En otras palabras, los

discípulos no pertenecen a un solo tipo o tamaño, y en el reino de Dios hay lugar para lo ordinario como también para lo espectacular.

Como en ^{<400724>}Mateo 7:24-27 no es meramente el oír la palabra lo que importa, sino la **comprensión** (19, 23). De esta manera la parábola del sembrador se prepara para los vv. 10-17, donde se hace una distinción aguda entre los oidores que no comprenden las parábolas y aquellos que poseen el “secreto” para resolverlas. En un sentido, es como una parábola acerca de parábolas. Por lo tanto, es apropiado que concluya en el v. 9 con una apelación a todos nosotros a que nos demos cuenta; la forma en que oímos determinará si nuestro discipulado es fructífero.

Notas. 1 El contraste entre lo privado de la *casa* (cf. v. 36) y las multitudes al lado del lago simboliza la distinción, que cuidadosamente se aclara en todo este capítulo, entre las multitudes a las que Jesús enseñaba solamente en parábolas y los discípulos a quienes él las explicaba en privado.

13:10-17 **Cómo operan las parábolas** (cf. ^{<410410>}Marcos 4:10-12, 25; ^{<20809>}Lucas 8:9, 10, 18; 10:23, 24). Como lo indica el v. 12, lo que uno saca de cualquier cosa depende de lo que uno le pone. Igualmente con parábolas: el mismo mensaje, como lo ha indicado la parábola del sembrador, ha de recibir respuestas diferentes dependiendo de la receptividad del oyente. Al explicar las parábolas a sus discípulos Jesús les abrió *los misterios del reino de los cielos*. Tiene su propia lógica, que el razonamiento humano no puede penetrar; su verdad debe ser revelada. El ser un discípulo significa asistir a la escuela de la revelación.

Los que no tienen este don, como lo había predicho claramente ^{<20609>}Isaías 6:9, 10, nunca recibirán más que un oír superficial del mensaje de Dios, y no les hará ningún bien. Pero el formar parte del grupo de los discípulos de Jesús es un privilegio mayor que el que disfrutaron los más grandes del pueblo de Dios del pasado (*profetas y justos*), que tuvieron un indicio preliminar del reino de los cielos, pero que aún no conocían su realidad.

Jesús no está diciendo aquí que las parábolas están diseñadas para esconder la verdad, y de esa manera cerrar la entrada a tales personas al reino de los cielos, sino que en realidad no todos tienen la habilidad de penetrar su significado. Dicha habilidad es algo dado a los discípulos, en vez de ser el resultado de la perspicacia humana. Pero este pasaje no explica el asunto de cómo llegar a ser discípulo. Se presume que los discípulos a los que estaba

hablando Jesús en un tiempo no fueron iluminados; si ellos pudieron aprender estos *misterios* por medio del ministerio de Jesús, otros también podrían. Pero ya que que las divisiones existen y hay diferentes tierras donde puede caer la semilla, las parábolas seguirán revelando esa división.

13:24-30, 36-43 La parábola de la cizaña (y la explicación). Con frecuencia es difícil discernir la división entre verdaderos discípulos y otros, como ya lo ha aclarado ^{<400715>}Mateo 7:15-27. Esta parábola nos advierte que la prueba final no son las apariencias presentes, sino en el juicio final. Hasta esa fecha, los discípulos deben tener paciencia y no esperar colocar a todos en nítidos compartimientos. La iglesia aquí siempre será una comunidad mezclada.

En la explicación de los vv. 36-43 el enfoque está particularmente en aquella división del juicio final y en los destinos de los inicuos, contrastados con los justos. Sean cuales fueren las ambigüedades en esta vida, al *fin del mundo* no habrá incertidumbre.

Notas. 25 La *cizaña* tiene un aspecto muy similar al trigo en sus primeras etapas de crecimiento; después están tan estrechamente mezclados que no puede separarse sin dañar al trigo. **41** Al referirse al *reino* del *Hijo del Hombre*, Jesús, por inferencia, estaba reclamando algo extraordinario acerca de su propia autoridad (cf. ^{<401628>}Mateo 16:28; 19:28; 25:31-46).

13:31-35 Más parábolas de crecimiento (ver ^{<410430>}Marcos 4:30-34; ^{<421318>}Lucas 13:18-21). Ambas parábolas, la del grano de mostaza y la de la levadura, son de pequeños comienzos. El *grano de mostaza*, proverbialmente, era algo diminuto (cf. ^{<401720>}Mateo 17:20), sin embargo, la planta madura podría alcanzar hasta 3 m. Un puñado de *levadura* podía leudar una gran cantidad de *harina* (lit. “tres medidas”, ¡suficiente para hacer pan para 100 personas!). Así que la obra de Dios, *el reino de los cielos*, puede parecer poco impresionante al principio, pero las apariencias pueden engañar, y al fin de todo nadie podrá ignorarla. Entretanto los discípulos deben ser pacientes. Las valorizaciones humanas yerran el blanco; lo pequeño se hace grande cuando Dios hace la obra.

El v. 34 refuerza la enseñanza de los vv. 10-17 acerca del uso que Jesús hacía de las parábolas, y en el v. 35 Mateo ofrece otra fórmula-cita, esta vez sacada de un Salmo (^{<197802>}Salmo 78:2), para mostrar cómo con este método de enseñanza Jesús también estaba cumpliendo un modelo dado en el AT.

13:44-52 Más parábolas. Las parábolas del *tesoro* y de la *perla* están estrechamente relacionadas, e ilustran la respuesta de todo corazón que *el reino de los cielos* requiere; ningún sacrificio es demasiado grande, y ningún otro asunto debe interponerse. Pero el énfasis no es negativo, el privarse de algo, sino el tener el *regocijo* del cumplimiento. El reino de los cielos tiene algo que hace que una acción extravagante sea la única respuesta aceptable.

La parábola de la *red* se acerca mucho a la de la cizaña, y se explica en palabras similares (compárense los vv. 49, 50 con los vv. 40-42).

El v. 51 muestra que, como Jesús lo había prometido (11), los discípulos comprendieron el propósito de las parábolas (*cf.* vv. 13-15, 19, 23 con relación a la importancia del “entendimiento”). En ese caso, ellos eran para *el reino de los cielos* lo que los escribas eran para Israel: capacitados para enseñar a otros el camino de Dios. La parábola del “amo de casa” los retó a cumplir esta responsabilidad. Las verdades que enseñarían incluían tanto los nuevos tesoros de las enseñanzas de Jesús y las verdades antiguas que los escribas judíos podían ofrecer; las mismas enseñanzas “nuevas” de Jesús se remontan a “la fundación del mundo” (35), trayendo las verdades eternas de Dios a la luz.

13:53—16:20 Otras reacciones al ministerio público de Jesús

Esta parte del relato de Mateo llega a su clímax en el reconocimiento que hizo Pedro de Jesús como el Mesías, el Hijo de Dios. Llegando a ese punto hay una serie de relatos conectados vagamente que siguen ilustrando la variedad de maneras en que las gentes respondían al ministerio de Jesús. Estos incluyen tanto la oposición en aumento por parte de los escribas, fariseos y saduceos, como también un despliegue continuo del poder milagroso de Jesús; que conduce a algunos, por lo menos, a anticipar la gran confesión de Pedro (^{<40143>}Mateo 14:33).

13:53-58 Incredulidad en Nazaret (ver ^{<410601>}Marcos 6:1-6; *cf.* ^{<420416>}Lucas 4:16-30). Desde ^{<400413>}Mateo 4:13 Jesús había tenido su base en Capernaúm y en derredor del lago y había llegado a ser famoso. El regreso a *su tierra*, la remota aldea sobre la montaña de Nazaret, provocó una reacción previsible al “joven local que había tenido éxito”. A igual que su propia familia (12:46-50), sus conciudadanos no lo podían aceptar en serio. El v. 57 recoge un estribillo como si fuera un proverbio: “Lo familiar provoca menosprecio.”

Notas. 55, 56 El *carpintero* era un contratista local para construcciones, y su hijo mayor había compartido su negocio. Sus *hermanos* y *hermanas* (hijos de José y María después de nacer Jesús) son mayormente desconocidos a no ser por sus nombres, aunque *Jacobo* (Santiago) llegó a ser un líder de la iglesia. **58** Para la conexión entre los milagros y la fe cf. ^{<400810>}Mateo 8:10-13; 9:2, 22, 28, 29.

14:1-12 La reacción de Herodes Antipas (ver ^{<410614>}Marcos 6:14-29; ^{<420907>}Lucas 9:7-9; 3:19, 20). *Herodes el tetrarca* es Herodes Antipas, gobernador de Galilea e hijo del Herodes que era rey cuando Jesús nació (cap. 2). Los informes acerca de los milagros de Jesús, junto con los remordimientos de conciencia por la ejecución de Juan el Bautista, que hubiera querido evitar, lo condujeron a la idea extraña de que Jesús era Juan *resucitado de los muertos*.

Habíamos oído acerca de Juan cuando estaba en la prisión (^{<400412>}Mateo 4:12; 11:2) y Mateo ahora completa la información. No solamente el casarse con la esposa de un [medio] hermano era en contra de la ley judía (^{<031806>}Levítico 18:6), sino que *Herodes* y *Herodía* se habían divorciado de sus cónyuges anteriores con el fin de casarse. No sólo fue un casamiento políticamente imprudente, sino que religiosamente era un escándalo, y la condenación en voz alta de Juan habría sido dañina para la reputación de Herodes entre sus súbditos judíos. Juan, por ello, no sólo puso en vergüenza a Herodes (como lo confirma Josefo en su historia), sino que también era una amenaza para su seguridad política.

Al informar a Jesús de la muerte de Juan, los discípulos de Juan mostraron que en Jesús reconocían al verdadero “sucesor” como ^{<401107>}Mateo 11:7-19 ya ha indicado y como lo reafirmaría Jesús en ^{<402123>}Mateo 21:23-32. La retirada subsecuente de Jesús (13) sugiere que él se daba cuenta del peligro de esta asociación a los ojos de Herodes.

14:13-21 La alimentación milagrosa de una gran multitud (ver ^{<410632>}Marcos 6:32-44; ^{<420910>}Lucas 9:10-17). Lucas nos relata que ese *lugar desierto y apartado* estaba cerca de Betsaida, del otro lado de la extremidad norte del lago y fuera del territorio de Herodes Antipas. *La gran multitud* que estaba ansiosa de seguir a Jesús puede inferir, según ^{<430614>}Juan 6:14, 15 lo aclara, que ésta no era una reunión casual, sino un movimiento popular deliberado para obligar a Jesús a tomar alguna acción política (véase el comentario más abajo del v. 21).

Sin embargo, Mateo no llama la atención a esto. Para él, este relato era una expresión viva de la *compasión* y el poder milagroso de Jesús. Los lectores judíos no podían menos que notar el paralelo con dos alimentaciones milagrosas del AT: la provisión del maná en el desierto (Éxodo 16) y la multiplicación similar de los panes de Eliseo (^{<120442>}2 Reyes 4:42-44). Aquí nuevamente Jesús se ve como “uno mayor” (cf. ^{<401206>}Mateo 12:6, 41, 42) que los profetas antiguos.

El acto de comer juntos era un símbolo de unidad. Jesús era el anfitrión en una gran reunión familiar, y de esa manera daba la bienvenida a la multitud a una comunidad nueva. Aunque el menú no era algo fuera de lo común, posiblemente debiéramos ver esta comida como un anticipo del banquete mesiánico (véase ^{<400811>}Mateo 8:11, 12); *se recostara* (19) es una palabra relativamente formal para el acto de reclinarsse en un banquete. Tampoco se podrá pensar que sea accidental que los verbos en el v. 19 (“tomó”, “bendijo”, “partirlos”, “dio”) sean los mismos que se usaron en el NT hablando de la última cena. La comida, naturalmente, satisfacía el hambre (20), pero Mateo aparentemente lo ve como un acto simbólico de la comunión en el recién establecido reino de los cielos.

Por medio de este desafío del v. 16, Jesús deliberadamente involucró a los *discípulos* en la acción, y utilizó las provisiones que ellos pudieron suplir. Por medio de su participación (y posiblemente en manera especial ¡por la increíble experiencia de recoger mucho más de lo que se había traído en primera instancia!) ellos recordarían y aprenderían de la ocasión; ese aprendizaje sería probado más adelante (^{<401605>}Mateo 16:5-12).

Notas. **19** Los *panes* y los *pescados* eran la dieta básica de los campesinos de Galilea. **20** Las *doce canastas* eran más memorables que deliberadamente simbólicas; se presupone que cada uno de los doce usó una canasta. **21** *Sin contar las mujeres y los niños* se podría traducir “excluyendo a las mujeres y a los niños”, eso es, que sólo estaban presentes los hombres, indicando un sabor “militar” a la reunión. Pero es más probable que esto hiciera eco de ^{<021237>}Éxodo 12:37, donde la misma expresión se usa para pasar lista al antiguo pueblo de Dios.

14:22, 23 Caminando sobre el agua (véase ^{<410645>}Marcos 6:45-52). El milagro público de los panes fue seguido por otro visto sólo por los discípulos, el que también reveló la autoridad de Jesús sobre las cosas materiales. El efecto

combinado fue el de conducirlos a tener una nueva apreciación del poder más que humano de Jesús (33).

En el temporal sobre el lago en las horas antes del amanecer (la *cuarta vigilia* es de las 3 a las 6 de la mañana) no es de sorprender que la reacción de los discípulos ante la repentina aparición de Jesús a su lado causó terror y se oyó el grito: ¡*Un fantasma!* Lo que es aun mucho más extraordinario es la propuesta de Pedro de llegar a Jesús caminando sobre las aguas.

Pedro aparece algunas veces en los Evangelios como una persona impulsiva, dada a reacciones poco consideradas. Es posible que en esto la intención sea que veamos un ejemplo, no de gran fe, sino de fatuidad, presuntuosamente deseando compartir el poder de Jesús sobre la naturaleza. Pero el hecho de que Jesús animara el intento, y que al principio haya tenido éxito, sugiere que Mateo lo ve como un genuino acto de fe, aunque no fue suficiente para sobrevivir la crisis.

Sea como fuere, al terminar el relato Pedro había llegado a ser un ejemplo de *poca fe* y de duda, como lección objetiva para los discípulos que eran tentados a quitar sus ojos de Jesús y prestar más atención a las circunstancias que les rodeaban.

Notas. 22 Puede ser que el sentido de urgencia se deba al peligro de que tanto los *discípulos* como las *multitudes* intentarían obligar a Jesús a alguna acción política (^{<430614>}Juan 6:14, 15). **33** Esta reacción instintiva ante una experiencia mística preparó el camino para la deliberada declaración teológica de Pedro en 16:16.

14:34-36 Jesús el sanador (ver ^{<410653>}Marcos 6:53-56). De regreso al territorio de Herodes, Jesús nuevamente fue el centro de atención. Su atractivo popular era el enfoque en su ministerio de sanidad, y el resumen general de Mateo revela que era mucho más extenso de lo que las sanidades individuales registradas hasta ahora pudieran sugerir. El deseo de *tocar el borde de su manto* suena casi mecánico, pero ^{<400920>}Mateo 9:20-22 para una sanidad por este medio que fue de hecho un encuentro muy personal.

15:1-20 La limpieza y la santidad (ver ^{<410701>}Marcos 7:1-23; cf. ^{<421137>}Lucas 11:37-41; 6:39). La oposición nunca estaba muy lejos. Nuevamente (como en ^{<400903>}Mateo 9:3, 11, 34; 12:2, 14, 24, 38) el problema surgió de los *fariseos* y los *escribas*, pero esta vez tiene un agregado siniestro: habían venido de *Jerusalén*. Esta podría haber sido una delegación oficial enviada para investigar

a este maestro controversial que no pertenecía al clero rabínico. Será cada vez más claro desde ahora en adelante que es *de Jerusalén* que Jesús debe esperar problemas (<401621>Mateo 16:21; 20:18, etc.).

El lavar **las manos cuando comen pan** no era sólo un asunto de higiene, sino un deber religioso. La ley del AT no tenía tal mandamiento, excepto para los sacerdotes cuando realizaban sus tareas de culto (<123017>Éxodo 30:17-21). La tradición farisaica, sin embargo, había adaptado el principio a la vida diaria, y se esperaba que Jesús, como líder religioso, impusiera la pureza ritual entre sus *discipulos*.

La contestación de Jesús a tales cargos aparece en los vv. 10, 11. Primero, lanzó un contraataque a la actitud de ellos referente a la autoridad religiosa. Al insistir en su *tradición* ellos en efecto hacían a un lado *el mandamiento de Dios*. Jesús trazó una marcada distinción entre la ley del AT (*la palabra de Dios*; v. 6) y todas las normas y reglas humanas, y al citar <232913>Isaías 29:13 indica que una religión basada en esto último es vacía y no agrada a Dios.

Para ilustrar este punto él se refirió a la manera que el principio del AT del respeto por los padres (<022012>Éxodo 20:12; 21:17) estaba siendo socavado por las legislaciones rabínicas que permitían al hombre retener su propiedad fuera del alcance de sus padres al dedicarla nominalmente a Dios (mientras que en la práctica la retenía para su propio uso). Por medio de este fraude piadoso, la provisión del AT para los juramentos era torcida cínicamente para realizar un propósito que infringía uno de los mandamientos más básicos de la ley. (¡Nótese que el quinto mandamiento se presenta como lo dicho por *Dios*, no solamente como la ley de Moisés!)

Jesús luego fue más allá de meramente defender la ley del AT. Al volver al asunto específico de lo limpio y lo sucio en el v. 11, estableció un principio radical que, a la larga, condujo a sus seguidores a abandonar del todo las leyes del alimento según el AT. El declaró que lo “sucio” no se transmite por lo que se come, sino que proviene de adentro. Esta fue la lección que a Pedro le fue tan difícil aprender (<441009>Hechos 10:9-15), pero hasta que se aprendiera, las leyes de la comida de Israel impedirían a la iglesia dar la bienvenida a los no judíos sobre términos iguales. Mateo no detalla estas implicaciones aquí (aunque Marcos sí; <410719>Marcos 7:19), pero el principio es bastante claro, y en los vv. 17-20 lo explican con mayor claridad.

Esto iba directamente en contra del sentido de prioridades religiosas de los fariseos. Jesús, sin embargo, no se disculpaba por esto, y francamente empeoró las cosas relegando a los fariseos a la posición de una *planta* que no fue plantada por Dios, y que debía ser arrancada como maleza, y como guías ciegos cuyo celo mal dirigido resultaría en desastre para ellos mismos y para todos aquellos que dependían de ellos. Este lenguaje fuerte refleja no tanto animosidad personal como un repudio total del sistema de religión que enfatizaba lo externo e ignoraba lo que era una persona en verdad.

Aquí encontramos una inconsecuencia innegable que empieza por acusar a los opositores de Jesús de socavar la ley de Dios, y luego sigue repudiando el principio de lo “sucio” sobre el cual parte de la ley se basaba. Pero aquí, como en el cap. 5, a Jesús le interesaba menos el nivel superficial de la ley que su principio esencial: si la pureza externa importa, cuánto más vale la interna. Al fin, este enfoque dejaría sin valor práctico esas leyes particulares en la nueva comunidad del pueblo de Dios formado por gentiles al igual que judíos. Para ese momento, sin embargo, se aplicaba el principio sólo al asunto del lavado de las manos, cosa que no formaba parte de la ley del AT (20).

Notas. 15 Aquí *parábola* se usa en un sentido más amplio de un “dicho oscuro”, requiriendo interpretación. **16** La expresión *carecéis de entendimiento* es, lit., “no comprendiendo”; cf. el énfasis en la necesidad de comprender las parábolas en ^{<401313>}Mateo 13:13-15, 19, 23. Nuevamente, los discípulos recibieron una explicación privada de un dicho que quedó sin interpretar ante la multitud.

15:21-28 La fe de una mujer gentil (ver ^{<410724>}Marcos 7:24-30). El tema de la contaminación surge nuevamente en una forma más práctica. Jesús, el maestro judío, había arribado al territorio gentil y fue confrontado por una mujer gentil que tenía una hija poseída por el demonio. El diálogo que resultó enfocó sobre la cuestión de hasta qué grado un gentil podría esperar cualquier beneficio proveniente del Mesías judío (el *Hijo de David*).

El relato se parece mucho al del siervo del centurión (^{<400805>}Mateo 8:5-13), no sólo en que la fe fue recompensada por la sanidad con la palabra dada a la distancia, pero también en la tensión racial que puso dicha fe a prueba. Al describir a la mujer como una *cananea*, Mateo agrava el asunto. Los cananeos eran los enemigos tradicionales de Israel en el AT.

El silencio desalentador de Jesús (23) fue seguido por una declaración sorprendente del enfoque judío de su misión (24; cf. ^{<401005>}Mateo 10:5, 6). Sus palabras parecían no dejar lugar para alguna esperanza, pero la mujer persistió con una apelación sencilla para recibir ayuda, sólo para ser confrontada por un dicho aun más ofensivo, comparando a los gentiles con *perritos* (para los judíos los perros eran animales inmundos).

El lenguaje parece increíblemente áspero, especialmente cuando es expresado por el mismo Jesús, quien un poco antes había dado la bienvenida a la fe del centurión gentil como primicia para los gentiles en el futuro para gozar de las bendiciones de Israel. Es posible que la fría página impresa esconda un elemento de ironía, aun juguetón en el tono de Jesús. Como fuere, él estaba confrontándole con el tipo de lenguaje que un gentil podría esperar de un judío, y su fe se elevó a la altura de la prueba. La respuesta de ella en el v. 27 reconocía la prioridad de la misión de Jesús hacia Israel pero, a pesar de eso, reclamó una extensión de esa misión para los gentiles. Ella se había dado cuenta del plan que Dios había estado realizando desde el llamamiento de Abraham en (^{<011201>}Génesis 12:1-3), y que, a su tiempo, extendería la iglesia fuera de los límites de Israel. Por esta *fe* fue premiada apropiadamente.

15:29-31 La respuesta gentil a Jesús (cf. ^{<410731>}Marcos 7:31-37). Así como Jesús había sanado a gran número de judíos (^{<401434>}Mateo 14:34-36), ahora él hizo lo mismo en territorio gentil. Marcos nos relata que esto sucedió en Decápolis, el costado gentil al sudeste del *mar de Galilea*, y se sigue apropiadamente del hecho de que Jesús aceptara el reclamo de los gentiles sobre sus poderes sanadores en los vv. 21-28. La aclamación al *Dios de Israel* confirma que las multitudes no eran judías.

15:32-39 Segunda alimentación de una multitud (ver ^{<410801>}Marcos 8:1-10). Siguiendo tan de cerca después de ^{<401413>}Mateo 14:13-21 esto puede parecer una repetición innecesaria. Los números involucrados indican, sin embargo, que éste es un incidente distinto. Su significado puede verse en el contexto en que ocurrió, como parte de la extensión del ministerio de Jesús en territorio gentil (^{<401521>}Mateo 15:21; y no vuelve a la orilla judía del lago hasta el v. 39). Por lo tanto, tenemos aquí una repetición deliberada del milagro de la alimentación de los judíos, sólo que esta vez era para la multitud gentil que acababa de alabar *al Dios de Israel*. Si el alimentar a los 5.000 era un anticipo de aquel banquete mesiánico, entonces este relato indica (como se predijo en

<400811>Mateo 8:11, 12) que los gentiles también compartirían las grandes bendiciones de Israel.

Los detalles del relato son diferentes, pero su carácter esencial es el mismo (ver en el comentario sobre <401413>Mateo 14:13-21).

Notas. 37 Una indicación incidental de un contexto no judío es la palabra *cestas*, que en este caso es un término general, mientras que en 14:20 se refiere específicamente a un tipo judío de canasta.

16:1-12 Los fariseos y los saduceos (ver <410811> Marcos 8:11-21; cf. <421116> Lucas 11:16; 12:1, 54-56). Durante una breve vuelta al territorio judío, Jesús se encontró otra vez con la oposición oficial. En cuanto al pedido de *una señal del cielo* y la negación de todas excepto la *señal de Jonás* véase más arriba sobre <401238> Mateo 12:38-42. El contraste entre el escepticismo judío y la respuesta entusiasta de la multitud gentil es notable.

Los que hacían las preguntas eran una combinación extraña de *fariseos* y *saduceos*. Los puntos de vista teológicos y normas de estos grupos eran radicalmente diferentes entre sí, pero tenían que cooperar como miembros de la corte suprema judía, el Sanedrín. Esta combinación de partidos en oposición a Jesús llegaría a conocerse claramente más adelante (ver sobre <401621> Mateo 16:21), pero ya estaba lo suficientemente marcado como para que Jesús haya comentado sobre los dos grupos como una oposición unida en los vv. 15-21.

Aunque Jesús anteriormente había usado la *levadura* como símbolo de crecimiento del reino de Dios (<401333> Mateo 13:33), era también una metáfora del poder del mal para extender su influencia (<460506> 1 Corintios 5:6-8; <480509> Gálatas 5:9). Aquí la petición de una señal indicaba una resistencia insidiosa a la misión de Jesús, y éste no quería que sus discípulos fueran contagiados con el escepticismo de sus opositores.

Los pensamientos de los discípulos, sin embargo, estaban fijos sobre cosas más materiales, ¡ellos pensaban que hablaba acerca de pan propiamente! Tener esta clase de interés era señal de *poca fe* (cf. <400625> Mateo 6:25-34), especialmente ya que sus propios ojos habían sido testigos de cómo Jesús podía suplir sus necesidades físicas.

Notas. 2, 3 El pasaje acerca de las señales del clima no aparece en muchos de los primeros textos, y puede haber sido un agregado posterior basado en <421254> Lucas 12:54-56.

16:13-20 La confesión de Pedro (ver ^{<410827>} Marcos 8:27-30; ^{<420918>} Lucas 9:18-21). Aquí llegamos al clímax de la primera parte del Evangelio, donde hemos visto muy variadas reacciones al ministerio y autoridad de Jesús. Se resumen los puntos de vista de otras personas en el v. 14, donde a Jesús se le coloca en la categoría de profeta. Pedro hace la declaración definitiva por la cual todo el relato se ha estado dirigiendo: Jesús es el Mesías, *el Hijo del Dios viviente*.

La sorprendente reacción de Jesús en los tres Evangelios sinópticos era decir a sus discípulos que guardaran su identidad en secreto. La razón queda clara en los vv. 22 y ss. Sólo Mateo incluye en los vv. 17-19 una respuesta más positiva, que aclara que lo que Pedro había dicho era verdad, a pesar de lo abierto que estaba a la mala interpretación. En realidad era una revelación de Dios, y el hecho de que fuera Pedro la persona que la había recibido indicaba el importante papel que éste iba a desempeñar en el desarrollo de la misión del Mesías.

El nombre *Pedro* significa “roca”, y Jesús usó esta semejanza para designar a Pedro como fundamento del nuevo pueblo de Dios. Su liderazgo involucraría autoridad como la de un mayordomo, cuyas *llaves* simbolizarían su responsabilidad de administrar los asuntos de toda la casa. Pedro ejercería su liderazgo con su autoridad para declarar lo que se permite y no se permite en el *reino de los cielos* (atar y desatar tienen este significado en los escritos rabínicos). El relato de los primeros años de la iglesia en Hechos hace ver que Pedro cumplió su papel. Pero la misma autoridad la compartieron los demás discípulos en 18:18 (donde es plural; aquí está en singular). Por lo tanto, Pedro era un dirigente representativo en vez de tener un mando supremo.

La *iglesia* sería edificada por Jesús, no por Pedro. ¡Hacer alusión a ella como *mi iglesia* era reclamar algo extraordinario, ya que el gr. *ekklesia* (“iglesia”) es la palabra del AT para el pueblo de Dios! *Las puertas del Hades* es una expresión poética para muerte; esta nueva comunidad de los que siguen a Jesús nunca morirá.

Notas. 16 Esta es la primera vez que, en el relato de Mateo, alguien haya dado a Jesús el título de *Cristo* (“el Mesías”), aunque Mateo mismo ha usado este término en ^{<400101>} Mateo 1:1, 16-18; 2:4; 11:2. **18** Se sugiere a veces que por el hecho de que la palabra para “roca” (*petra*) difiere del nombre *Petros*, que la “roca” a la que se refiere no es Pedro propiamente, sino que es la confesión que él acaba de hacer de Jesús como el Mesías. En arameo, sin embargo, el

mismo término *kefa* aparecería en ambos lugares; el cambio en gr. se debe a que *petra*, la palabra normal para piedra, es de género femenino, y por lo tanto, ¡no es un nombre adecuado para Simón! El eco del nombre de Pedro permanece obvio, aun en gr.; él es la roca, en el sentido bosquejado más arriba. El texto, naturalmente, no dice nada acerca de la iglesia en Roma, ni de ninguna sucesión del papel fundamental único de Pedro mismo. Los verbos en el futuro perfecto (“habrán sido atados”, “habrán sido desatados”; véase la versión Bover Cantera) sugieren que la decisión celestial precedió a la declaración de Pedro sobre la tierra.

16:21—18:35 MINISTERIO PRIVADO EN GALILEA: PREPARANDO A LOS DISCIPULOS

Durante el tiempo que Jesús permanece en el norte, el enfoque del relato cambia hacia Jerusalén, mientras Jesús advierte a sus discípulos de lo que vendría y los preparó para ser seguidores, no de un Mesías triunfante, sino de uno cuya misión se completaría por medio del sufrimiento y la muerte. Esto requeriría una reorientación radical en sus pensamientos, y así desde este momento hasta que él llegó a Jerusalén (cap. 21), la atención de Jesús estaba enfocada en la enseñanza de los discípulos en lugar de un ministerio público más amplio.

16:21—17:27 Enseñanza sobre la misión de Jesús

16:21-28 Muerte y gloria (ver ^{<410831>}Marcos 8:31—9:1; ^{<420922>}Lucas 9:22-27). Mientras que el escenario sigue cerca de Cesarea de Filipo y el relato es continuo desde los vv. 13-20, la fórmula: *Desde entonces, Jesús comenzó* (cf. ^{<400417>}Mateo 4:17) marca el comienzo de una fase nueva y decisiva de la misión de Jesús. El enfoque geográfico sería *Jerusalén*, y su carácter sería dominado por la cruz. El v. 21 es el primero de tres anuncios formales de lo que vendría (cf. ^{<401722>}Mateo 17:22, 23; 20:17-19); desde ahora la misión llegó a ser una marcha hacia la muerte, y los discípulos tuvieron que aprender a vivir con esta nueva perspectiva.

Esto, sin embargo, fue demasiado para Pedro, cuya declaración del v. 16 llevaba, sin duda, la esperanza de compartir en la gloria del Mesías. Como otros judíos del momento, él probablemente entendía la obra del Mesías en términos primordialmente terrenales o políticos; la derrota y la muerte (y lo que era peor, el rechazo por parte de los líderes oficiales de Israel) no era parte de su agenda. En esto él expresó las cosas *de los hombres*, y en tanto que los

discípulos de Jesús compartían esta perspectiva puramente humana, la misión de Jesús (*las cosas de Dios*) nunca tendrían sentido para ellos. Por esta razón Jesús estaba deseoso de frenar el entusiasmo popular del v. 20. De ahí su reacción notablemente fuerte en el v. 23. ¡La piedra fundamental se había tornado en piedra de tropiezo!

Cualquier idea de compartir la gloria del Mesías tuvo que dar lugar a la de compartir la humillación y el rechazo de Jesús. El que *tome su cruz* significa emprender el camino hacia la ejecución, no el sufrir pacientemente alguna irritación (cf. ^{<402732>}Mateo 27:32). Para el discípulo, tanto como para el Maestro, esto podría conducir a una muerte lit. Pero por medio de un poderoso juego de palabras en los vv. 25, 26 (la misma palabra significa *vida y alma*) Jesús planteaba la pregunta de lo que era la verdadera vida de todos modos; hay consideraciones más importantes que meramente la supervivencia física.

Para el *Hijo del Hombre* la muerte era el camino a la *gloria*. El tendría la última palabra, y aquellos que le fueran fieles serían recompensados. Ciertamente, Jesús debía morir de veras, pero antes de que algunos de sus compañeros terrenales también probaran *la muerte* (¿en martirio?) verían que él había conquistado y ya reinaba como rey. Cómo lo verían no se especifica. Posiblemente, llegaría a ser aparente, en un sentido preliminar, durante los eventos de la siguiente semana (véase sobre ^{<401701>}Mateo 17:1) y, más plenamente, en la resurrección, ascensión y reino celestial de Jesús. Mateo señala el comienzo de este reinado en ^{<402818>}Mateo 28:18. Al crecer el reino de Dios, y al llegar a ser en forma creciente un poder considerable, la dignidad real del Hijo del Hombre sería establecida para que todos lo vieran.

Notas. 21 *Los ancianos...*, *los principales sacerdotes* y... *los escribas* eran los tres grupos que formaban el Sanedrín, el concilio supremo de los judíos. Esto llegaría a ser, por lo tanto, un repudio de alto relieve del Mesías de Israel por parte de su corte suprema. **28** Véase arriba sobre 10:23 para ver el significado del lenguaje acerca de la llegada del *Hijo del Hombre*, valiéndose de las imágenes de ^{<27013>}Daniel 7:13, 14. Es lenguaje de entronización y no tiene una necesaria referencia a la “segunda venida” como tal.

17:1-13 Una visión de la gloria de Jesús (ver ^{<410902>}Marcos 9:2-13; ^{<420928>}Lucas 9:28-36). La referencia al tiempo excepcionalmente preciso (*seis días después*) puede tener la intención de ligar este episodio íntimamente con las palabras de Jesús en 16:28: aquí, por unos breves momentos, algunos de los que estaban con Jesús lo “vieron” en su gloria real. Todo el relato se da desde

el punto de vista de los discípulos como una revelación para ellos de quién era de verdad Jesús. Como tal, forma un contrapeso a los anuncios deprimentes de 16:21 ss. Más allá de la muerte está la gloria y ya estos tres discípulos tienen el privilegio de ver el telón corrido. Son tres los elementos que se suman para dar una afirmación extraordinaria de Jesús como más que un Mesías meramente humano.

Primero, su aspecto cambiado (*transfigurado*), en una luz brillante (2) y *una nube brillante* (5), confirma que él no es solamente un portavoz de Dios, sino que es diferente en sí mismo de otros profetas.

Segundo, está ligado con *Moisés y Elías*, dos de los más grandes por medio de los cuales Dios salvó y habló a su pueblo en tiempos pasados (aunque ambos, como Jesús, sufrieron el rechazo del pueblo de Dios). Se esperaba popularmente que volvieran para inaugurar la edad mesiánica, de manera que su aparición aquí proclama a Jesús como el Mesías.

Tercero, como en el bautismo de Jesús (<40317> Mateo 3:17), Dios mismo lo confirma como su Hijo. Si esto es cierto, sus discípulos deben oírle, a pesar de que hubieran encontrado sus palabras intimidantes en <401621> Mateo 16:21 ss.

Era demasiado para comprenderlo. ¡La proposición inapropiada de Pedro de construir *enrramadas* para Jesús y sus augustos visitantes sobre la montaña fue ignorada atinadamente! Los tres discípulos estaban aterrorizados y se les dijo otra vez que lo tuvieran en secreto (9; cf. 16:20). Es fácil imaginar las consecuencias desafortunadas que pudieran haber resultado de la información mal dada acerca de este incidente espectacular.

En los vv. 10-13 los discípulos seguían tratando de descifrar el significado de lo ocurrido: ¿Sería esta breve visión el retorno prometido de Elías (<390405> Malaquías 4:5, 6)? Jesús señaló que el verdadero cumplimiento de esa profecía ya había ocurrido en la predicación y sufrimiento de *Juan el Bautista*. De manera que el tema del sufrimiento requerido, el que los discípulos esperaban que habría sido cancelado por la visión de gloria, se reafirma, tanto para Jesús como para Juan.

Notas. 1 El *monte alto* no es identificado. El monte Hermón, que es el más elevado de la zona, está cerca de Cesarea de Filipo (<401613> Mateo 16:13); pero otros sitios han sido sugeridos. 4 Lo propuesto por Pedro puede haber sido un deseo espontáneo de ofrecer la hospitalidad que él pudiera; pero también puede haber sido que él quería asegurar la visión en una forma más sólida.

17:14-20 El poder de la fe (ver ^{<410914>}Marcos 9:14-29; ^{<420937>}Lucas 9:37-43). Después de la gloria sobre la montaña, Jesús volvió a la escena del sufrimiento y la incredulidad. El sufrimiento parece ser un caso de epilepsia (*lunático* se traduce lit. “es afectado por la luna”, sin embargo, los síntomas se parecen a los de la epilepsia), pero Jesús lo trató como un caso de posesión por un demonio. La incredulidad era de toda la *generación*, pero estaba enfocada en el fracaso de los discípulos de sanar al paciente, por su *poca fe*. En realidad, el v. 20 implica que en esta ocasión no tenían fe para nada, dado que ¡no hay nada más pequeño que el *grano de mostaza*! La “cantidad” de la fe no era lo importante; aun la más pequeña fe hubiera sido suficiente. Lo que importa es el Dios en quien esa fe se basa, quien puede realizar lo proverbialmente imposible (mover montañas).

17:22, 23 La segunda predicción de la muerte de Jesús (ver ^{<410930>}Marcos 9:30-32; ^{<420943>}Lucas 9:43-45). El contenido es similar al 16:21, aunque ahora se agrega la nota ominosa de la traición. Como antes, y como en el ^{<401709>}Mateo 17:9, Jesús habló de la resurrección tanto como de la muerte, pero la reacción de los discípulos sugiere que sus pensamientos no se concentraron en esa parte de la predicción.

17:24-27 El impuesto del templo. Mientras que la mayoría de los judíos se resentían por los impuestos romanos, el pago anual de dos dracmas (ver nota de la RVA) de impuesto para el mantenimiento de templo y sus dependencias era un asunto de orgullo nacional. La pregunta del recolector infiere que ahora Jesús tenía una reputación de no ajustarse a las expectativas sociales. Jesús aquí ejerció su independencia, en principio: como *Hijo* de Dios él estaba eximido (cf. ^{<401205>}Mateo 12:5, 6: “uno mayor que el templo está aquí”), pero estaba dispuesto a pagar el impuesto para evitar que se ofendieran. Jesús era muy capaz de resistirse cuando la causa lo merecía (ver ^{<401512>}Mateo 15:12-14 y ¡en especial el cap. 23!), aunque aquí no venía al caso.

No se nos dice si Pedro salió a pescar, o si tuvo éxito. La médula del relato no está en el milagro propuesto, sino en la actitud de Jesús hacia los convencionalismos sociales.

18:1-35 Cuarto discurso: relaciones entre los discípulos

Ya para esta etapa de su ministerio Jesús había formado un grupo distintivo de seguidores y había hablado de edificar “su iglesia” (^{<401618>}Mateo 16:18). En este tipo de grupo había un gran potencial para bien, en cuidados e intereses

mutuos, pero también para mal, si tales relaciones se quebrantaran. Los dichos coleccionados en este discurso enfocan sobre este tema. Tiene tanta relevancia para la iglesia local de hoy como la tenía entre los compañeros galileos de Jesús.

18:1-5 Verdadera grandeza (ver ^{<410933>}Marcos 9:33-37; ^{<420946>}Lucas 9:46-48). Toda sociedad humana se interesa en establecer “la ley del más fuerte”, y los Evangelios registran varias disputas entre los discípulos sobre este asunto. En contraposición a todas las ideas convencionales de importancia y posición Jesús ofreció el modelo del *niño* pequeño (cf. ^{<401914>}Mateo 19:14). La idea no era alguna supuesta calidad de inocencia o generosidad, sino la condición del niño a lo último de la ley del más fuerte, sujeto a la autoridad de una persona mayor, dependiente y sin fuerza. La capacidad de aceptar el más inferior de los rangos (o sea humillarse a sí mismo) es ser grande, y el tratar al menos prominente como el más importante es hacer eco de la actitud de Jesús (5). Dicha actitud no es natural; requiere un cambio radical (lit., “un giro de media vuelta”, una conversión).

18:6-9 Piedras de tropiezo (cf. ^{<410942>}Marcos 9:42-48; ^{<421701>}Lucas 17:1, 2). Este pasaje está ligado por la palabra gr. *skandalon* (“piedra de tropiezo”) y el verbo de relación *skandalizo* (“hago tropezar”). La versión DHH usa la expresión “hacer pecar” para traducir estas palabras, pero son menos específicas. Cualquier cosa que se interpone ante un discipulado eficaz es un *skandalon*: una palabra áspera, o indiferencia, no menos que una “ocasión de pecado”.

Tales piedras de tropiezo pueden provenir de otros (6, 7) o aun de nosotros (8, 9). Ambas son igualmente serias. Somos responsables por nuestra salud espiritual (de ahí las imágenes vívidas de los vv. 8, 9 con medidas drásticas de corrección; cf. ^{<400529>}Mateo 5:29, 30); pero, además, por la de nuestros compañeros en el discipulado, y el ahogo rápido sería más misericordioso que la suerte que merecería aquella persona que impide a *uno de estos pequeños*. Esta última expresión alude no principalmente a los niños, sino a los discípulos en general, que acaban de ser comparados con los párvulos. El reconocerse unos a otros como *pequeños*, y, por lo tanto, vulnerables, es saber aceptar nuestra responsabilidad pastoral mutua, como se ha de explicar en los vv. 10-20.

18:10-14 Atención pastoral (cf. ^{<421503>}Lucas 15:3-7). La parábola de la oveja extraviada ilustra la atención pastoral de *vuestro Padre que está en los cielos*

por sus *pequeños* (14). Pero el v. 10 hace ver que fue presentada como un modelo de la atención que debemos tener también unos por otros, como *pequeños*. La tentación de despreciar a los que tienen menos seguridad o menor éxito entre los condiscípulos, y por lo tanto ignorar sus necesidades pastorales, demuestra una actitud fuera de sintonía con el interés de Dios.

En la parábola según Lucas la oveja ya estaba “extraviada”; el enfoque allí es el de alcanzar a los de afuera en vez de, como aquí, el cuidado pastoral de los discípulos que peligran.

Notas. 10 La idea de que cada persona tiene un ángel que lo represente en *los cielos* se encuentra solamente aquí en la Biblia, aunque en otras citas los ángeles representan naciones (Daniel 10; 12:1) e iglesias (^{<660120>}Apocalipsis 1:20).

18:15-20 “Si tu hermano peca”. Este pasaje explica cómo debiera funcionar en la práctica este principio de los vv. 10-14. Se dirige a *ti* (en singular), el discípulo individual que se da cuenta del pecado de su condiscípulo y acepta (como lo demandan los vv. 10-14) que es su responsabilidad hacer algo. Las palabras *contra ti* (15) probablemente no se encuentran en el texto original y lamentablemente restringen el ámbito del significado. La respuesta ante alguna ofensa personal se tratará en los vv. 21-35; aquí está en juego el peligro que corre el *hermano*, no un efecto de su pecado sobre mí personalmente.

La meta debe ser ganar *a tu hermano*, restauración y no castigo. Para tal efecto se debe usar al mínimo la publicidad. Al hermano que ha errado se le debe acercar uno solo, o a lo sumo con *uno o dos* más. Sólo si estos pasos fallan será necesario llevarlo *a la iglesia* (la congregación local); se espera que el ofensor escuche la convicción unida de sus condiscípulos. Si no es así, el único recurso será el de cortar el compañerismo, aunque presumiblemente todavía con la esperanza de que este proceder sacuda al hermano y lo mueva al arrepentimiento y a la restauración.

El derecho de la congregación, y su responsabilidad, de tomar una decisión tan seria descansa sobre el mismo principio de delegación que se usó con Pedro en ^{<401619>}Mateo 16:19, pero ahora toda la congregación comparte esta autoridad (^{<401818>}Mateo 18:18 está en plural). Véanse los comentarios sobre ^{<401619>}Mateo 16:19. La idea de que la iglesia sobre la *tierra* pueda ejercer la autoridad del *cielo* en tal situación se continúa en los vv. 19, 20, donde la presencia

constante de Jesús entre su pueblo garantiza que la oración unida sea eficaz. En este contexto se hace referencia primordialmente a la oración por el “hermano que peca”, aunque este principio puede aplicarse más ampliamente. Por supuesto, no es una garantía automática que cualquier petición sea otorgada, sino solamente las que sean compatibles con el congregarse *en mi nombre*.

Notas. 17 *Tenlo por gentil y publicano* es un lenguaje algo sorprendente de labios del Jesús que era conocido como amigo de publicanos y cuya simpatía por los gentiles ya ha sido demostrada. Presumiblemente, era una expresión tradicional judía de ostracismo. **20** Cf. ^{<402820>}Mateo 28:20. Este tipo de expresión implica una demanda extraordinaria para Jesús como más que un individuo histórico.

18:21-35 **Sobre el perdonar a otros** (cf. ^{<421704>}Lucas 17:4). El enfoque aquí avanza a cómo deben responder los discípulos ante un condiscípulo cuando éste comete algún pecado que les afecta personalmente. Se presupone que la respuesta es el perdón; la única pregunta que queda es si habrá algún límite. La oferta de Pedro de *siete veces* parece generosa (¡una discusión rabínica posterior sugiere que tres veces es razonable!), pero Jesús descartó tales cálculos. Nuestro deseo de perdonar tendría que ser sin límite y tan extravagante como la venganza de la cual se jactaba Lamec (^{<010424>}Génesis 4:24 hace eco deliberado en las cifras de siete y setenta y siete).

Esta exigencia se explica y se hace memorable en la parábola que sigue en los vv. 23-34. Perdonamos porque hemos sido perdonados por Dios, y ninguna ofensa en contra de nosotros puede compararse remotamente con la cantidad incalculable de perdón con que hemos sido perdonados. *Diez mil talentos* combina el número gr. más grande con la unidad de moneda más grande. Aun un solo talento era una pequeña fortuna; diez mil estaban fuera del alcance de los sueños más locos de las personas ordinarias. *Cien denarios* no es una cantidad insignificante (el pago de 100 días laborables), pero es una pequeña fracción, ¡uno en 600.000 de la primera suma! Por lo tanto, a la luz de la incalculable gracia de Dios hacia nosotros, es absurdo, tanto como *malvado*, el que rehusemos perdonar a otros. La amenaza implícita del v. 34 se hace explícita en el v. 35; Dios no tratará livianamente a la persona que no perdona. Este fue el mensaje de ^{<400614>}Mateo 6:14, 15 y esa parábola nos recuerda de la manera que los pecados eran descritos como “deudas” en el Padrenuestro.

Nota. 22 Setenta y siete veces es una traducción más natural del gr. que *setenta veces siete* (490 veces) y es un significado más claro del heb. en ^{<01042>}Génesis 4:24.

19:1—25:46 MINISTERIO EN JUDEA

19:1—20:34 En camino a Jerusalén

Ahora comenzó el fatídico viaje a Jerusalén, y a su muerte. Jesús no regresaría a Galilea hasta después de su resurrección (28:16). La sombra de la cruz se profundizaba al ir el grupo hacia el sur, y Jesús continuó reeducando a los discípulos por medio de su enseñanza, en preparación a lo que vendría.

19:1-12 Enseñanza sobre el matrimonio y el divorcio (ver ^{<41100>}Marcos 10:1-12; cf. ^{<421618>}Lucas 16:18). En la ley judía el varón tenía el derecho de *divorciarse de su mujer* (pero no la esposa de su marido) con una declaración sencilla; no había juicio ni apelación. Esto era lo que se asumía como la intención de ^{<052401>}Deuteronomio 24:1-4 (sobre lo cual cf. 5:31, 32), pero “algo indecente” que el pasaje daba como base para el divorcio daba lugar para debate. Algunos maestros lo limitaba al adulterio o a alguna otra conducta sexual indecente, pero en la práctica común, apoyada por algunos rabinos, resultaba virtualmente asunto del capricho del esposo, *por cualquier razón*.

En vez de entrar en este debate, Jesús otra vez (como en ^{<400532>}Mateo 5:32) declaró que el divorcio, por la razón que fuere, era incompatible con el propósito de Dios para el matrimonio. Al hacerlo, restableció el intento original del Creador, expresado en ^{<010127>}Génesis 1:27; 2:24, como superior a la provisión de Deuteronomio 24, que se dio sólo *ante vuestra dureza de corazón*. Las normas del divorcio eran una concesión para tratar con el resultado del pecado, no una expresión de la intención original de Dios. El divorcio podría parecer necesario, pero nunca puede ser bueno. El principio de que *serán los dos una sola carne* se puede cumplir solamente en un matrimonio sin disolución.

Esta posición firme, sin embargo, es la que Mateo modificó aquí y en 5:32, por la cláusula *a no ser por causa de fornicación*. Ni Marcos ni Lucas incluyen esta cláusula muy debatida, y a veces se piensa que es un esfuerzo por parte de Mateo de ablandar una prohibición total sobre el divorcio que pronto se comprobó ser no práctica en la vida real. Sin embargo, es más probable que Mateo esté sencillamente declarando lo que cualquier lector judío hubiera dado

por sabido, que la **infidelidad matrimonial** (que incluiría no sólo el adulterio, sino también la promiscuidad antes del matrimonio) automáticamente anularía un matrimonio creando otra unión de “una sola carne”. En los tiempos del AT la pena de muerte correspondía al adulterio, pero en los tiempos del NT una anulación formal era la respuesta aceptable (cf. el dilema de Josefo en ^{<40018>}Mateo 1:18, 19). Este no era un “divorcio” voluntario, sino el reconocimiento necesario de que el matrimonio ya estaba finalizado.

El que Jesús exigiera fidelidad conyugal sin una “vía de escape” pasmaba a los discípulos. ¿Quién podría cumplir una demanda tal? *No todos*, Jesús estaba de acuerdo. Algunos no tienen el don del matrimonio y son llamados al celibato, ya sea por su condición física (fuese congénita o hecha por el hombre), o por su propia decisión a la luz del papel al cual son llamados en el *reino de los cielos*. En la sociedad judía era algo excepcional ser soltero (como lo fue Jesús), así que esta afirmación de ser célibe voluntariamente es importante. Sin embargo, el matrimonio con todas sus exigencias sigue siendo la intención divina para *aquellos a quienes les está concedido*.

Notas. 11 *Esta palabra* aquí se refiere a lo que Jesús pronunció en los vv. 6 y 8, no al comentario mal interpretado del v. 10. **12** “Renuncian al matrimonio” es una paráfrasis de la expresión *se hicieron eunucos*; presupone correctamente que Jesús no quiso decir que la expresión debe tomarse lit.

19:13-15 Los niños pequeños (ver ^{<411013>}Marcos 10:13-16; ^{<421815>}Lucas 18:15-17). Posiblemente, los discípulos pueden haber sido insensibles y vanidosos, o posiblemente estaban procurando proteger a Jesús de la excesiva atención. En todo caso, todavía no habían absorbido su escala revolucionaria de valores, en la cual “los pequeñuelos” eran los más grandes. El decir que *de los tales es el reino de los cielos* no era declarar la salvación automática de todos los niños, sino más bien (como en 18:1-5) establecer su estado humilde como el modelo para el discipulado.

19:16-26 Un joven rico (ver ^{<411017>}Marcos 10:17-27; ^{<421818>}Lucas 18:18-27). Este era otro choque para la escala de valores de los discípulos. El hombre era rico, era moral y ansiaba *la vida eterna*, el recluta ideal para ser discípulo en el grupo. Verle despachado por Jesús les asombraba. Si este joven no podía *ser salvo*, ¿quién podría serlo (25)?

La pregunta del varón asume que *la vida eterna* podría alcanzarse por medio de la realización de alguna *cosa buena* (¿un acto conspicuo de caridad?).

Recalcando la bondad de Dios (17) Jesús pone en tela de duda la idea de la bondad de este hombre; esta se halla en relación con Dios, pero no por medio de “buenas obras” pensadas por nosotros. El obedecer los mandamientos de Dios es reflejar su bondad, y este joven lo había intentado. Pero él mismo era consciente de que algo le faltaba, y estaba buscando algo adicional para realizar. La respuesta de Jesús en el v. 21 era realmente algo que debía hacer, pero algo tan radical que socavaría todo su estilo de vida y dejaría todo a la disposición de Dios.

Sin embargo, Jesús no requería que todos sus seguidores fuesen derrotados. Sus demandas variaban para diferentes individuos y situaciones. Pero nosotros debemos tener cuidado de no usar esta verdad como una ruta conveniente de escape. “El hecho de que Jesús no pedía a todos sus seguidores que vendieran todas sus posesiones sólo da paz al tipo de persona a quien él haría tal petición” (R. H. Gundry).

Los vv. 23-26 empeoran la cosa. El cuadro lleno de humor de un *camello* procurando *pasar por el ojo de una aguja*, significa, como los discípulos bien lo entendieron, que no sólo es difícil sino *imposible* que una persona rica sea salva. La respuesta consiste en reconocer que lo *imposible* humanamente es *posible* para Dios. La salvación no se gana con riquezas o propiedades; el *reino de Dios* da vuelta a todas las evaluaciones y posibilidades humanas.

Notas. 16, 17 En Marcos, el varón mencionado calificó a Jesús de “bueno”, y Jesús le contestó: “¿Por qué me llamas bueno?” Mateo, al eliminar esta parte del diálogo, se cuida de la deducción falsa de que Jesús no sea bueno y no sea Dios. **24** La idea romántica de que *el ojo de una aguja* era el nombre de un angosto portón en la muralla de la ciudad no tiene fundamento histórico alguno; el cuadro es deliberadamente grotesco.

19:27-30 Las recompensas del discipulado (ver ^{<411028>} Marcos 10:28-31; ^{<421828>} Lucas 18:28-30; cf. 22:28-30). Este pasaje describe el “tesoro en el cielo” que Jesús prometió en el v. 21 a aquellos cuyo discipulado los involucra en pérdidas económicas. Estos compartirán su gloria y autoridad reales, cuando él cumpla la visión de Daniel 7: 13, 14 (28). También serán compensados *cien veces más* en esta vida (al compartir con la familia y los recursos materiales de la comunidad de los discípulos) y heredarán *la vida eterna* (29). Pero aun así, deben tener cuidado de asumir que su “sacrificio” les ha ganado un lugar de honor especial (30); el reino de los cielos está lleno de sorpresas, como lo ilustra la siguiente parábola.

Nota. 28 *La regeneración* sugiere los “cielos nuevos y la tierra nueva” de la edad mesiánica. *Juzgar* se ha de comprender en el sentido del AT de “gobernar”. Aquí está clara la idea de que la iglesia es el verdadero Israel de la era mesiánica (cf. ^{<401618>}Mateo 16:18).

20:1-16 La parábola de los sueldos inesperados. Siguiendo una discusión acerca de las recompensas, y enmarcado por dos declaraciones de que “muchos primeros serán últimos, y muchos últimos serán primeros” (^{<401930>}Mateo 19:30; 20:16), esta parábola subraya los valores paradójicos del *reino de los cielos*. En una sociedad donde no había asistencia social o sindicatos, donde el no tener trabajo significaba padecer hambre, lo que hizo el *dueño* del campo, que ocupó trabajadores cuando el día ya era avanzado, y no le harían falta, fue un acto de generosidad. Pero aun más extraordinario fue la escala de paga, que no tenía sentido económico, y lógicamente provocó murmullo entre aquellos que se sintieron tratados injustamente. Por supuesto, no era injusto. A nadie se le pagó de menos; sólo algunos fueron tratados con generosidad “irrazonable”. Así es el reino de los cielos. La gracia de Dios no está limitada por nuestras ideas de justicia; sus dones sobrepasan mucho lo que podríamos merecer. Pero, como el hermano mayor de la parábola del hijo pródigo, se nos hace difícil abandonar nuestra escala humana de valores (¡especialmente cuando nos comparamos con otros!), y aceptar la grandeza del corazón de Dios hacia aquellos que nosotros consideramos inmerecedores. De esta manera la reeducación de los discípulos avanzó a una etapa más, para abrazar el principio divino de que los primeros serán últimos y los últimos primeros.

20:17-19 Jesús predice su muerte por tercera vez (ver ^{<411032>}Marcos 10:32-34; ^{<421831>}Lucas 18:31-34). La mención repetida de *Jerusalén* subraya lo que quedaba por delante, y esta vez la predicción es más detallada, incluyendo el ser condenado *a muerte* (eso es, una ejecución oficial), entregado *a los gentiles*, burlado, azotado y crucificado. Esta es la primera vez que la crucifixión ha sido mencionada explícitamente (aunque en ^{<401624>}Mateo 16:24 está implícita). Todo el catálogo de humillación y sufrimiento no deja lugar para visiones de gloria para *el Hijo del Hombre*.

20:20-28 La grandeza en el servicio (ver ^{<411035>}Marcos 10:35-45; cf. ^{<42224>}Lucas 22:24-27). A la luz del párrafo anterior, el pedido de *la madre de los hijos de Zebedeo* (Jacobo y Juan) es extraordinario. ¿Estaría pensando todavía en un reino terrenal, o estaría previendo la gloria futura predicha en ^{<401928>}Mateo 19:28 (y convenientemente olvidando lo que tenía que preceder a

dicha gloria)? En todo caso, Jesús no dejó duda alguna de que el sufrimiento debía ser primero (22, 23).

El propósito de este pedido fue el deseo de obtener precedencia entre los doce (y en particular suplantar a Pedro, el otro miembro del círculo íntimo del grupo de tres que fueron testigos de la transfiguración). Esto fue lo que indignó a los demás y provocó que Jesús diera otra lección a todos sobre las ideas mundanas de grandeza. *Entre vosotros no será así* muy bien resume el tema de esta sección entera del Evangelio; el reino de los cielos establece una sociedad alternativa que desafía los valores convencionales.

Jesús mismo es el ejemplo supremo. Su estado de *Hijo del Hombre* le daba el derecho de *ser servido* (cf. ^{<270714>}Daniel 7:14), pero él vino para servir. En esta falta de egoísmo él es nuestro modelo, aun cuando la forma de su servicio específico nunca podrá ser repetida: el de *dar su vida en rescate por muchos*. En estas palabras, con su eco claro de ^{<235310>}Isaías 53:10-12, es uno de los resúmenes más sencillos del NT del propósito redentor de la muerte de Jesús.

Nota. 22 El *beber la copa* es una metáfora del sufrimiento; cf. ^{<402639>}Mateo 26:39, 42; además, p. ej., ^{<235117>}Isaías 51:17; ^{<262331>}Ezequiel 23:31 ss.

20:29-34 Dos hombres ciegos (véase ^{<411046>}Marcos 10:46-52; ^{<421835>}Lucas 18:35-43). *Jericó* era la última población antes de Jerusalén en el camino desde Galilea. Al aproximarse a su meta con una multitud de seguidores entusiastas, Jesús halló una oportunidad para detenerse y “servir” (28) a dos hombres necesitados de quienes la multitud pensó que no merecían su atención. Nuevamente, ilustró los valores no convencionales del reino de los cielos. En Marcos y Lucas esta es la historia de un hombre a quien Marcos llama Bartimeo. Posiblemente, como en ^{<400828>}Mateo 8:28, Mateo menciona a *dos* hombres con el fin de dar mayor peso al testimonio de que Jesús es verdaderamente el *Hijo de David*. Cf. ^{<400927>}Mateo 9:27-31 para ver otro relato acerca de dos ciegos similar a este. El uso de un término poético inusual para *ojos* en el v. 34 y la declaración de que *le siguieron* puede tener la intención de sugerir que el relato simboliza la curación de la ceguera espiritual que conduce al discipulado.

21:1-22 Su llegada a Jerusalén

Esta es la primera y última visita de Jesús a Jerusalén en el relato de Mateo. Desde ^{<401621>}Mateo 16:21 ésta ha sido la meta, y ahora el relato alcanza su clímax, a medida que el profeta de Galilea se aproxima a la ciudad capital de

Israel cuyo templo era el foco de la adoración terrena del único y verdadero Dios. Su llegada fue marcada por tres acciones simbólicas en los vv. 1-22 donde se estableció la escena de los conflictos que seguirían.

21:1-11 La llegada del Rey (ver ^{<411101>}Marcos 11:1-11; ^{<421928>}Lucas 19:28-38). Entre las multitudes de peregrinos galileos que llegaban a pie a Jerusalén para la fiesta de la Pascua, Jesús eligió entrar conspicuamente sobre un *borriquillo* de asna. Dado que no tenemos otro caso de Jesús cabalgando, éste debe haber sido un acto deliberado, con el fin de ser notado. Las instrucciones en los vv. 1-3 sugieren que todo había sido preparado cuidadosamente. Fue, según lo aclara Mateo, una alusión dramatizada de la profecía de Zacarías (^{<380909>}Zacarías 9:9, 10) de la llegada del Rey mesiánico.

Los discípulos y la multitud galilea reconocieron la alusión, y convirtieron la llegada en una procesión triunfal. Sus gritos en el v. 9 no escondían su creencia de que Jesús era el Mesías largamente esperado, llegando para establecer su reino en la capital de Israel.

La población de *Jerusalén*, sin embargo, se asombró, y *toda la ciudad se conmovió*, no con entusiasmo, sino con preocupación: *¿Quién es éste?* Para ellos Jesús era un campesino desconocido, algo mejor que un extranjero, proveniente de la remota provincia norteña. Pero *las multitudes* respondieron aseverando el reclamo de “su” *profeta, de Nazaret de Galilea*. Con esto vemos la polarización de las actitudes hacia Jesús que durante la semana siguiente contaría con algunos apoyando a Jesús (^{<402146>}Mateo 21:46) mientras que otros gritaban pidiendo su crucifixión (^{<402720>}Mateo 27:20 ss.).

Notas. 2 Sólo Mateo menciona el *borriquillo* y también el *asna*. Mientras que el idioma poético del v. 5 no hace alusión a dos animales, Mateo ve en la presencia del borriquillo un eco alusivo a las palabras. **7** El segundo *ellos*, por supuesto, no significa que Jesús cabalgó sobre ambos animales, sino que se refiere a los *mantos*.

21:12-17 Demostración en el templo (ver ^{<411111>}Marcos 11:11, 15-17; ^{<421945>}Lucas 19:45, 46). La naturaleza provocativa de la llegada de Jesús a la ciudad hizo paralelo con su llegada a la zona del *templo*. Era un lugar abierto enorme de 13.5 hectáreas, dentro de las cuales estaba el templo propiamente y sus edificios contiguos. En los pórticos que rodeaban esta área (pero no en el templo mismo) estaban los puestos de los que cambiaban el dinero para las ofrendas del templo y donde se vendían los animales para los sacrificios

(incluyendo *palomas*). Estaban allí con el permiso de las autoridades sacerdotales y rendían un servicio útil, y aun necesario, para los peregrinos que llegaban de lejos. Sin embargo, todo este asunto se había salido de toda proporción, y el culto y la *oración* estaban siendo marginados por el comercialismo. El ataque violento de Jesús contra todos los involucrados (tanto compradores como vendedores) expresaba la convicción de Jesús de que el templo ya no cumplía el propósito para el cual había sido edificado.

Los observadores conocedores de las Escrituras hubieran recordado ^{<390301>}Malaquías 3:1-4, y posiblemente ^{<381421>}Zacarías 14:21. El Mesías estaba purificando el culto de la población en preparación del gran día del Señor. Esto, junto a la sanidad de *ciegos y cojos*, no sólo sirvió para provocar la aclamación popular, sino también el resentimiento oficial. Pero Jesús no ofreció ninguna disculpa y empeoró la situación justificando la gritería de la niñez que lo aclamaba como el *Hijo de David* citando el ^{<190802>}Salmo 8:2, ¡que trata de la alabanza de Dios!

21:18-22 La higuera seca (ver ^{<411112>}Marcos 11:12-14, 20-24). Esta acción poderosa, aparentemente sin propósito, se comprende generalmente de su contexto (y de la manera que Marcos la entretexe con el relato del incidente en el templo) como teniendo un propósito simbólico. La *higuera* que produce *hojas* y, por lo tanto, promete *fruto* sin ofrecer nada para comer es el cuadro del culto sin contenido del templo (cf. ^{<330701>}Miqueas 7:1; ^{<240813>}Jeremías 8:13). La sequedad del árbol es la señal visible de la suerte que habría de correr el templo que Jesús predijo en ^{<402338>}Mateo 23:38; 24:2.

Fue el vivo poder de la palabra de Jesús que impresionó a *los discípulos*, y Jesús usó el incidente como un modelo del poder disponible a la *fe*, como en 17:20.

21:23—23:39 Controversias con los dirigentes judíos

21:23-27 “¿Con qué autoridad?” (ver ^{<411127>}Marcos 11:27-33; ^{<422001>}Lucas 20:1-8). Después de las acciones de provocación de Jesús, una reacción oficial era inevitable. Esta llegó de *los principales sacerdotes y los ancianos*, los oficiales responsables del templo, que constituían la mayor parte del Sanedrín. Jesús estaba, implícitamente, atribuyéndose una autoridad que amenazaba la supremacía de ellos y que él tendría que justificar si le fuera posible (cf. las demandas anteriores de tener una “señal”). Sin embargo, nuevamente rehusó involucrarse. Al contestarles con su pregunta acerca de *Juan* el Bautista los

arrinconó muy eficazmente. Pero esto no era una evasiva ingeniosa, ya que infería una continuidad entre la misión de Juan y la de Jesús (como ya se ha indicado en ^{<401107>}Mateo 11:7-19; 17:11-13). Si Juan era verdaderamente el mensajero de Dios, lo que ellos no se atrevían a negar, entonces Jesús no era menos. Jesús continuó (31, 32) señalando los resultados del fracaso de ellos de responder a la misión de Juan, y por lo tanto a la de él.

21:28—22:14 Tres parábolas agudas. Es importante considerar estas tres parábolas juntas y leerlas en el presente contexto como la respuesta de Jesús a la hostilidad de las autoridades judías. Cada parábola habla de un grupo de personas que pierde su posición de privilegio y que es reemplazado por aquellos que éstos habrían despreciado. El tema que corre a través de ellas es, por lo tanto, el asunto de quiénes son el verdadero pueblo de Dios, y las tres sugieren que está ocurriendo un cambio fundamental.

(a) 21:28-32 Los dos hijos. Este relato sencillo ilustra la diferencia entre lo que se dice y lo que se hace e indica que a Dios le impresiona más lo que hacemos que lo que prometemos (*cf.* el mensaje repetido en ^{<400715>}Mateo 7:15-27). Jesús lo aplicó directamente a ellos (los principales sacerdotes y los ancianos, v. 23) e hizo el contraste de su respuesta hacia el mensajero de Dios, Juan, con la de aquellos que ellos más detestaban, *los publicanos y las prostitutas*. Ya que estas gentes “sin esperanza” habían creído en Juan, éstos serían los primeros en entrar al *reino de Dios*. Si las autoridades incrédulas los seguirían no se detalla, pero la siguiente parábola da una contestación más clara.

(b) 21:33-46 Los inquilinos de la viña (ver ^{<411201>}Marcos 12:1-12; ^{<422009>}Lucas 20:9-19). Aquí el tema de la sustitución está explícito. El relato habla de un dueño ausente y unos arrendatarios que tienen la obligación de pagar al dueño una proporción fija del producto como renta. Su negación de hacerlo sería razón suficiente para reemplazarlos; el asesinato de *su hijo* hace que las cosas sean mucho más serias.

El punto del relato era obvio a *los principales sacerdotes y los fariseos* (45), y lo hubiera sido para cualquiera que conociera el libro de Isaías, donde la parábola memorable de la viña (^{<230501>}Isaías 5:1-7) simbolizaba el fracaso de Israel en cumplir las expectativas de Dios. Pero el enfoque aquí no era sobre Israel en su totalidad, sino en sus líderes, cuya ejecución del Hijo de Dios estaba por llevar a su clímax los rechazos repetidos de los profetas del

pasado. Estos ahora sólo podían esperar un fin atroz, mientras que otros serían acomodados en sus lugares.

Los vv. 42-44 elaboran las implicaciones del relato. El v. 42 (cita ^{<19B822>}Salmo 118:22) ilustra el trastrocamiento divino que ocurriría pronto, cuando el rechazado por los líderes de Israel fuera la persona elegida para el lugar de mayor honor. El v. 44 prosigue con la misma metáfora haciendo alusiones a las rocas destructivas de ^{<230814>}Isaías 8:14, 15 y ^{<270234>}Daniel 2:34, 35, 44, 45. El v. 43 es más directo: *el reino* simbolizado por la viña pertenece a *Dios* y no a ellos; y él la ha de confiar a alguien más responsable. *Un pueblo* sugiere no solamente un cambio de liderazgo, sino la misma composición del pueblo de Dios cambiaría (según los lineamientos sugeridos en ^{<400811>}Mateo 8:11, 12). Sin embargo, no sería un asunto sencillo de reemplazar a los judíos por los gentiles (esto requeriría en la expresión una referencia a “pueblos” en el plural, el término gr. normal para gentiles); más bien se estaba creando una nueva comunidad del pueblo de Dios (cf. sobre ^{<401618>}Mateo 16:18), en el cual tanto judíos como gentiles hallarían su lugar. Lo que los caracterizaría no sería su nacionalidad, sino que producirían *frutos* (cf. ^{<400308>}Mateo 3:8, 10; 7:15-20; 12:33-37; 13:8, 26; y especialmente ^{<402118>}Mateo 21:18-20).

(c) 22:1-14 La fiesta de bodas (cf. ^{<421416>}Lucas 14:16-24). El tema del reemplazo está aun más marcado aquí. *Los que habían sido invitados*, pero que rehusaron repetidas llamadas y aun asesinaron a los mensajeros, corresponden a los primeros arrendatarios en la parábola anterior, y a los invitados sustituidos por el “pueblo nuevo” de ^{<402143>}Mateo 21:43. Al igual que en ^{<402131>}Mateo 21:31, los nuevos llegados son un grupo que no se hubiera pensado, llegando de *las encrucijadas de los caminos*, incluyendo tanto a *buenos* como a *malos*. Es otra parábola donde se vuelcan las mesas, donde los primeros serán postreros y los últimos serán primeros.

El relato se vuelve estrafalario, ¡con el asesinato de los mensajeros y una campaña militar ocurriendo al mismo tiempo que se enfría la cena! El prender *fuego a su ciudad* es una reacción muy extrema ante una invitación a cenar rechazada. Pero las parábolas son relatos imaginarios, y no se requiere que reflejen la vida real, y el simbolismo tiene la claridad suficiente. El rechazo de Israel (por parte de sus dirigentes) ante el llamado de Dios por medio de Jesús conduciría a la destrucción de su ciudad, Jerusalén, a la que Jesús había llegado para ser rechazado y muerto (^{<401621>}Mateo 16:21). El propósito se da en ^{<402338>}Mateo 23:38; 24:2.

Los vv. 11-14 presentan una nota nueva: aun entre el “pueblo nuevo” no hay una garantía automática de salvación; se incluyen *tanto buenos como malos* (cf. el tema de ^{<400715>}Mateo 7:15-27). Aun alguien de las calles debiera haberse vestido las ropas blancas y limpias apropiadas para una boda; el no hacerlo sería insultar al anfitrión. Así, mientras que el reino de los cielos está abierto para cualquiera, les impone una demanda (cf. la necesidad de “producir fruto” en ^{<402143>}Mateo 21:43). No hay lugar para aquellos que no toman en serio su privilegio. El v. 14 resume la situación no sólo para los invitados originales, sino para los recién llegados también.

Notas. 3, 4 Era la costumbre enviar invitaciones por adelantado (la que ellos habían aceptado) y luego un mensajero para avisar que la comida estaba lista. **11** No hay base histórica para la sugerencia de Agustín de que la *ropa de bodas* era provisto por el anfitrión.

22:15-22 La tributación romana (ver ^{<411213>}Marcos 12:13-17; ^{<422020>}Lucas 20:20-26). Las tres siguientes confrontaciones fueron iniciadas por los oponentes de Jesús, con el fin de *enredarle en alguna palabra* que pudiera ser usada en su contra. La primera trata el asunto de la tasación romana, que era algo fieramente resentido por cualquier judío patriótico ya que era un símbolo de su subyugación política. Unos 25 años antes una revuelta principal en contra de este impuesto fue iniciada por un líder galileo popular llamado Judas (^{<440537>}Hechos 5:37), de donde se inspiró el grupo de los zelotes. Por lo tanto, era una pregunta capciosa: el apoyar el impuesto sería no patriótico, mientras que el oponerse al impuesto sería peligroso políticamente (en especial para un líder popular galileo).

Sin embargo, al pedirles que le mostraran *un denario*, los expuso como *hipócritas*, ya que ningún judío patriótico debiera estar llevando dicha moneda, porque llevaba la *imagen* “idolátrica” del emperador y la inscripción con el título de “Hijo de Dios”. Si estaban usando el dinero *del César*, ¡que le paguen su impuesto! De esta manera Jesús se distanció decisivamente de la posición de los zelotes, infiriendo que la lealtad a un gobierno pagano no era incompatible con su lealtad hacia Dios. Jesús no dijo lo que se debería hacer cuando las dos lealtades estuviesen en conflicto.

22:23-33 La resurrección (ver ^{<411218>}Marcos 12:18-27; ^{<422027>}Lucas 20:27-40). En contraste con los fariseos, quienes habían iniciado la última “trampa”, los *saduceos* no creían en la vida después de la muerte, ya que no era expresada en los primeros cinco libros de Moisés, las únicas Escrituras que

ellos aceptaban como autoridad. Pensaron que ésta era un área donde las enseñanzas de Jesús podrían verse ridiculizadas. Su “pregunta”, basada en la ley del matrimonio del levirato de ^{<052505>}Deuteronomio 25:5, 6, no era una indagación seria, sino un esfuerzo por hacer burla de una idea teológica recién inventada sobre la *resurrección*. Pero señala un verdadero asunto pastoral para los que han estado casados más de una vez.

La respuesta de Jesús era doble. Sobre el asunto específico levantado, él señaló (30) que la vida de resurrección no es una simple continuación de la vida terrenal. Sus palabras son, a veces, entendidas como que ofrecen una vida celestial menos feliz que la vida conyugal terrena. Al contrario, es una vida más rica. La exclusividad del matrimonio es apropiada para la vida mortal, dentro de la cual hay una necesidad de procrear niños. Pero los que son levantados a la vida inmortal, *como los ángeles*, pueden seguir disfrutando las relaciones de cariño sin las restricciones y los celos que la unión matrimonial terrena correctamente involucra.

Sobre la cuestión más fundamental de la resurrección misma, Jesús halló una base para esta creencia en las Escrituras de los mismos saduceos, los libros de Moisés (31, 32). Para que Dios se describa a sí mismo en relación con los patriarcas que habían muerto mucho antes (^{<020306>}Éxodo 3:6) implica que existe la continuidad de relaciones; el pacto de Dios con su pueblo no se frustra con la muerte.

22:34-40 El mandamiento más grande (ver ^{<411228>}Marcos 12:28-31; cf. ^{<421025>}Lucas 10:25-27). La segunda pregunta de *los fariseos* era importante y recibió una contestación también importante. Aun así era una “prueba”, dado que una respuesta menos cuidadosa podría haber permitido que a Jesús se le hubiera acusado de procurar “abolir [partes de] la ley” (^{<400517>}Mateo 5:17). Tanto ^{<050605>}Deuteronomio 6:5 como ^{<031918>}Levítico 19:18 eran citados frecuentemente en discusiones éticas rabínicas, pero la idea de juntarlos a manera de resumen de *toda la Ley y los Profetas* (cf. ^{<400712>}Mateo 7:12 para ver un resumen optativo) fue una idea creativa brillante. Enfocando las dos mitades de los diez mandamientos (el deber hacia Dios y el deber hacia el prójimo) ofrece el fundamento para toda nuestra vida; y luego resumiendo ese deber con la palabra amor, sobrepasa el requerimiento definido de la ley en una actitud piadosa que los debe subyacer.

22:41-46 “¿Hijo de David?” (ver ^{<411235>}Marcos 12:35-37; ^{<42041>}Lucas 20:41-44). De nuevo Jesús asume la iniciativa en contra de los fariseos. Su pregunta

parece de teología académica: ¿Será el título Hijo de David apropiado para el Mesías? Pero él mismo ha sido saludado repetidamente con este título, y la ocasión más reciente y en público fue en ^{<402109>}Mateo 21:9, 15, 16 donde él mismo lo permitió, aun provocando esta respuesta. Así que su propia posición estaba en consideración.

Hijo de David era un título tradicionalmente mesiánico, y uno que no solamente ocurre con frecuencia en la narración de Mateo, sino que fue la base de la presentación de Jesús como el Mesías en el cap. 1. Por lo tanto, no es probable que este pasaje tenga el propósito de socavar todo el argumento. Más bien la intención es que el Mesías es más que meramente un hijo de David como se ve en las palabras de David en el ^{<198001>}Salmo 110:1. Este mismo texto se usa nuevamente en ^{<402664>}Mateo 26:64, reclamando para Jesús una autoridad sobrehumana.

Otra vez, Jesús estaba advirtiéndolo a las personas de no juzgar su misión en términos tradicionales. Lejos de ser entronizado en Jerusalén como un rey parecido a David, pronto sería rechazado por su pueblo. Aun así, sobre la cruz, no se le reconocería como un hijo de David (el título no ocurre nuevamente), sino como “el Hijo de Dios” (^{<402754>}Mateo 27:54).

Nota. 43 Este argumento depende de la creencia de que David era el autor del Salmo 110 y que estaba hablando del futuro Mesías. Ambas ideas se disputan por la mayoría de los estudiosos del AT hoy en día, pero en los tiempos de Jesús se hubiera dado por sabido.

23:1-12 Una advertencia en contra de los escribas y fariseos (cf.

^{<411238>}Marcos 12:38, 39; ^{<422045>}Lucas 20:45, 46). Ahora Jesús toma la ofensiva; la palabra “ofensiva” no es demasiado fuerte al ver el idioma que Jesús usa en el cap. 23. Mateo solamente incluye este ataque concentrado contra las autoridades religiosas judías en este momento. Muestra a Jesús como un controversista feroz, dispuesto a hacer enemigos cuando la causa lo demandara. Y la causa era importante, ya que lo que se trataba era el contraste entre los valores del reino de los cielos y la forma superficial de la religión que ya había sido desenmascarada especialmente en ^{<400517>}Mateo 5:17-48 y 15:1-20.

El blanco eran los *escribas* (una clase de intérpretes de las Escrituras y de la tradición rabínica), y *los fariseos*, un “partido” religioso al cual pertenecía la mayoría de los escribas, y que se dedicaba a la observancia escrupulosa del

ámbito completo de la legislación rabínica. Eran, hablando en general, personas sinceras, morales, y el ataque de Jesús da la impresión de ser áspero e injusto. Pero su interés no era tanto la actuación de éstos como individuos, sino más bien con el sistema de observancias religiosas que sostenían. Al insistir ellos en un enorme y creciente cuerpo de reglas y normas, estaban en peligro de ignorar actitudes y móviles internos y de darle mayor adhesión al sistema que a la voluntad de Dios. Fue esto, en vez de un engaño consciente (aunque el v. 3 los acusa de esto también), lo que los hacía, según una palabra favorita de Mateo, *hipócritas*.

En los vv. 2-7, sin embargo, el enfoque está en su deseo de dejar una buena impresión (cf. ^{<400601>}Mateo 6:1-6, 16-18) por ostentar su posición y autoridad. No les importaban los problemas que sus enseñanzas creaban para la población término medio que procuraba observarlas (las *cargas pesadas* del v. 4 aluden a las demandas prácticas que la legislación de los escribas imponía sobre la vida diaria; cf. ^{<401128>}Mateo 11:28-30). En contraste (8-12), los discípulos no deben procurar posición, sino sentirse felices de tomar los lugares más humildes y servir a los demás. Esta última sección reasume el tema de ^{<402025>}Mateo 20:25-28, pero mientras que el contraste allí era con “los dirigentes de los gentiles”, aquí es con los supuestos dirigentes del pueblo de Dios. Un deseo de tener títulos pretenciosos y cargos de influencia puede señalar aun hoy en día que los discípulos se están alejando de los valores del reino de los cielos.

Notas. 2 *La cátedra de Moisés* representa la autoridad de la enseñanza de los que tenían la responsabilidad de interpretar las leyes de Moisés. **3** Después de ^{<401501>}Mateo 15:1-20 sería sorprendente creer que Jesús, pensaba en serio que todas las cosas en las enseñanzas de los escribas tenían que ser obedecidas. El equilibrio de la frase cae sobre la segunda mitad: “Haced todo lo que os digan, si deseáis, pero no hagáis según sus obras.” **5** Las *filacterias* (cajitas que contenían porciones de los rollos atadas en la frente y en el antebrazo cuando oraban) y *flecós* no son condenados en sí (Jesús usaba estos últimos; véase 9:20, donde se usa la misma palabra gr.); pero ¡daban gran amplitud para ostentación y granjeaban una reputación de piedad!

23:13-36 Los escribas y fariseos son denunciados (cf. ^{<421139>}Lucas 11:39-52). Los versículos anteriores iban dirigidos a las multitudes y a los discípulos. Jesús siguió hablando a los escribas y fariseos directamente con siete “ayes”, que van en aumento hacia un clímax de repudio en contra de su liderazgo. Así

se establece el escenario para la predicción del desastre de Jerusalén, con lo que finaliza el capítulo.

El primer “ay” (13) describe su acercamiento a la religión como un impedimento para aquellos que verdaderamente querían agradar a Dios. Sin embargo, el segundo (15) reconoce que ellos con marcado interés querían hacer prosélitos (al judaísmo). El problema era que su sistema religioso hacía que la gente fuera peor en vez de mejor (*hijo del infierno* significa uno que pertenece allí; cf. “hijos del reino”, 8:12). El resto de los ayes dan ejemplos de lo perversos que eran sus valores religiosos.

Los juramentos (16-22) daban suficiente espacio para las diferencias legalistas y eran objeto de mucha discusión rabínica. Jesús ya les había demostrado que tales discusiones no hacían falta para nada (^{<400533>}Mateo 5:33-37). Aquí agregó que los esfuerzos para distinguir entre juramentos más o menos “serios” era fútil, ya que a la postre todos vuelven a Dios cuyo nombre se invoca.

El cuarto “ay” (23, 24) no condena sus prácticas en cuanto al diezmo como tales (*sin omitir aquéllas*), pero señala la proporción absurda (*¡... coláis el mosquito, pero tragáis el camello!*) al meterse en detalles meticulosos acerca del diezmo de las hierbas alimenticias, olvidando *el juicio, la misericordia y la fe*. Los profetas, con frecuencia, habían protestado en contra de una religión que se enfocaba en lo ritual y se olvidaba de las cosas que verdaderamente importaban (cf. ^{<330606>}Miqueas 6:6-8).

Los “ayes” cinco y seis (25, 26, 27, 28) en forma similar tratan con la prioridad de la pureza interior en contraste con la limpieza exterior. Este es el tema que Jesús ya había tratado en ^{<401511>}Mateo 15:11, 17-20 en relación con el ritual del lavado de las manos. La referencia en el v. 27 puede aludir a osarios, pequeños cofres donde se coleccionaban los huesos humanos, y que con frecuencia recibían una mano de cal para cubrirlos para que se vieran *hermosos*.

El séptimo “ay” (29-31) conduce a un párrafo de-

vastador que declara que la rebelión de Israel contra Dios ahora ha llegado a su culminación en esta generación (cf. el comentario sobre 12:38-45), al grado que el juicio, que por tanto tiempo había es-tado germinando, ahora al fin tendría que caer sobre ellos. Era fácil, con el correr del tiempo, que el pueblo se distanciara de la forma en que sus *padres* habían tratado a los *profetas* y a los *justos*, y levantarán monumentos en su honor, pero en la realidad nada había cambiado. Seguían siendo *hijos* de sus antepasados, tanto en actitud

como en genealogía, como lo mostraba el tratamiento que daban a los mensajeros de Dios en su propio día (34). Así que mientras ellos colmaban la medida de los pecados de Israel, el clímax había llegado, y la *sangre* justa de todos los portavoces de Dios de antaño recaería sobre la generación de ellos (cf. ^{<40272>}Mateo 27:25 para ver esta manera de expresar la responsabilidad por la muerte y propensión al castigo).

Notas. 34 Los *profetas, sabios y escribas* fueron los portavoces de Dios en los tiempos del AT. Jesús describió a sus propios discípulos en términos similares; ellos no podían esperar una suerte mejor que la de su maestro. **35** *Abel* y *Zacarías* fueron el primero y el último de los mártires mencionados en el AT (ya que 2 Crónicas es el último libro del canon heb.), y en ambos relatos se demanda explícitamente que esas muertes sean vengadas (^{<010410>}Génesis 4:10; ^{<42422>}2 Crónicas 24:22). El *Zacarías* de 2 Crónicas 24 se describe como el hijo de Joyada, mientras que *Berequías* era el padre de un *Zacarías* diferente (^{<380101>}Zacarías 1:1). En ninguno de los casos tenemos suficiente información sobre las familias para dar una explicación de confianza ante la confusión (que ocurre en otras partes en los escritos judíos).

23:37-39 La suerte de Jerusalén (ver ^{<21334>}Lucas 13:34, 35). El séptimo “ay” ensanchó el ámbito de la hipocresía de los escribas y fariseos para abarcar la culpabilidad total de Israel en su rechazo de los mensajeros de Dios. Aquí sigue la conclusión inevitable. *Jerusalén* había rechazado al último y mayor mensajero, y ahora el juicio tenía que caer. En forma particular, *vuestra casa* (el templo) quedaría *desierta*, no sólo destruida (véase ^{<402402>}Mateo 24:2), sino abandonada por Dios, como había sucedido hacía muchos años antes cuando el llamado de Jeremías había sido rehusado (v. 38 hace eco de ^{<241207>}Jeremías 12:7).

Jesús pronuncia esta “sentencia” no con el gozo de la venganza, sino con pena doliente (37). El había esperado una respuesta mejor: *¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!* y, en realidad, así fue como había sido traído a la ciudad por sus seguidores galileos (^{<402109>}Mateo 21:9). Solamente cuando Jerusalén estuviera lista para hacerse eco de esa bienvenida podrían ellos volver a verlo. El no dijo cuándo sucedería esto, o si sucedería, y el gr. para *hasta* es deliberadamente indefinido (“si y cuándo”).

24:1—25:46 Quinto discurso: el juicio

El tema de esta última gran colección de las enseñanzas de Jesús sigue con naturalidad al capítulo anterior, con su clímax en la predicción de que el juicio estaba por caer sobre Jerusalén. Es de este punto que se inicia, con la predicción más explícita en cuanto a la destrucción total del templo en el v. 2. El discurso que sigue fue en respuesta a la pregunta de los discípulos: *¿Cuándo sucederán estas cosas?* Pero la pregunta que le hicieron en la versión de Mateo (no así en Marcos o en Lucas) liga la destrucción del templo (que en realidad ocurrió en el año 70 d. de J.C., cuando los romanos sofocaron una revolución judía) con un segundo evento, tu venida (en gr. *parousía*) y el *fin del mundo*.

El principal problema en la interpretación del cap. 24 es saber cuál de estos dos eventos está en consideración en cada punto (ya para el cap. 25 hay un consenso general de que el enfoque ha pasado del templo a la *parousía* de Jesús). El comentario que sigue se basa en la opinión de que hasta el v. 35 Jesús estaba hablando (con frecuencia en lenguaje altamente simbólico) acerca de la destrucción del templo, que sucedería (como así sucedió) antes de que pasara *esta generación* (34). El *día y hora* desconocidos que se introducen en el v. 36 inician su contestación a la segunda pregunta acerca de su *parousía* (la palabra se usa nuevamente en los vv. 37 y 39). La mayoría de los intérpretes piensan que el tema de la *parousía* comienza antes, incluyendo, por lo menos, los vv. 29-31. El espacio no nos permite dar un detalle amplio acerca de lo dicho.

24:1, 2 El templo sería destruido (ver ^{<411301>} Marcos 13:1, 2; ^{<422105>} Lucas 21:5, 6). Cuando Mateo menciona que *Jesús salió... del templo*, y fue al monte de los Olivos (al frente) (3), habrá tenido en mente no sólo el retiro de Jesús de la vida pública judía, sino también la visión de Ezequiel de la gloria de Dios que abandonaba el templo condenado y pasaba a descansar sobre el monte de los Olivos (^{<261018>} Ezequiel 10:18, 19; 11:22, 23).

Los edificios del *templo*, que habían sido reconstruidos en tiempos recientes, eran una de las maravillas arquitectónicas del mundo antiguo. Pero la profecía de Jesús de que *no quedará piedra sobre piedra* sería cumplida lit.; todo lo que quedó después de los asaltos romanos fue parte de la plataforma donde habían sido construidos dichos edificios (incluyendo el “Muro de los Lamentos”).

24:3-14 Cuidado con expectativas prematuras (cf. ^{<411308>} Marcos 13:3-13; ^{<422107>} Lucas 21:7-19). Mientras muchos lectores buscan afanosamente en este capítulo las “señales del fin”, el tema de gran parte del pasaje, y en especial de esta sección, es el peligro de saltar a conclusiones precipitadas de que “el fin” (en cualquier sentido) es inminente.

Antes del 70 d. de J.C., muchos rebeldes nacionalistas se denominaron a sí mismos líderes del pueblo de Dios (4, 5), usurpando así el lugar de Jesús como el Mesías (*en mi nombre*). De igual manera (6-8), hubo *guerras* y desastres naturales durante ese período, como los ha habido en todos los tiempos de la historia. Aunque estas cosas serían *principio de dolores*, no debían ser interpretadas como señales precisas de que el fin había llegado.

En el ínterin los discípulos debían esperar que serían perseguidos, como Jesús ya había advertido en 10:17-23; pero mientras que en el cap.10 el enfoque de la persecución sería por parte de los judíos, hay ahora uno más amplio, incluyendo a *todas las naciones*. Los vv. 10-14 dibujan un cuadro de crisis entre el pueblo de Dios como también el caos entre los pueblos del mundo. Estas cosas no deben incitar a hacer cálculos de fechas, sino de fidelidad. Los verdaderos discípulos no permitirán que las condiciones adversas afecten su *amor* (12), su perseverancia (13) y su predicación fiel de *este evangelio del reino* (14).

El v. 14 no especifica a cuál de los dos aspectos de la pregunta de los discípulos se refiere *el fin*. En el período antes del año 70 d. de J.C. el evangelio, en realidad, fue predicado en gran parte del Mediterráneo (lo que la mayoría de los que hablaban gr. hubiera entendido por *en todo el mundo* de ese día). (Cf. ^{<451519>} Romanos 15:19, escrito a mediados de la década del 50, después de lo cual la misión de Pablo continuó extendiéndose, sin mencionar la de los otros apóstoles.) Antes de que fuera destruido el templo, la iglesia cristiana ya había llegado a ser una comunidad verdaderamente internacional. Desde ese entonces, por supuesto, el evangelio ha sido predicado mucho más ampliamente, a medida que el mundo conocido ha aumentado, aunque resulta cuestionable la extensión a la que el *testimonio* está disponible lit. a *todas las razas* aun hoy.

Nota. 3 La *parousía* (“llegada”) se usa principalmente para designar visitas formales de aquellos en autoridad. En el NT, generalmente (pero no siempre) se refiere a la predicha segunda venida de Jesús. Para lo *del fin del mundo* cf. ^{<401339>} Mateo 13:39, 40, 49.

24:15-28 La crisis que se avecinaba en Judea (ver ^{<411314>} Marcos 13:14-23; cf. ^{<421723>} Lucas 17:23, 24, 37; 21:20-24). Los vv. 4-14 nos advierten en contra de identificar demasiado fácilmente las “señales del fin”; ahora la pregunta del v. 3 empieza a ser contestada más directamente. Los vv. 15-22 hablan del sitio venidero de Jerusalén, el cual precedería la destrucción del templo; los vv. 23-28 advierten de nuevo en contra de asumir que ese período terrible sería la *parousía* de Jesús y el fin del mundo.

La abominación desoladora es una expresión en ^{<271131>} Daniel 11:31; 12:11 (cf. 9:27) para identificar la estatua pagana que Antíoco Epífanes erigió en el templo de Jerusalén cuando deliberadamente lo profanó en 167 a. de J.C. (Véase la sección apropiada del comentario sobre Daniel) Jesús predijo algún acto similar de sacrilegio como precursor de la destrucción del templo que sería la señal para que el pueblo de Dios saliera escapando como pudiera. La forma que tomaría se deja deliberadamente sin definir (*el que lee, entienda*). Las sugerencias dadas con percepción retrospectiva incluyen una profanación del templo hecha por los zelotes en el invierno de 67/8, mencionada por Josefo, o la llegada de las banderas (idolátricas) romanas en 70. ^{<422120>} Lucas 21:20 habla del “Jerusalén sitiada por ejércitos”. Este sitio romano marcó el comienzo de la profanación del *lugar santo*.

A la luz del relato espantoso dado por Josefo de los horrores del sitio en los años 66-70 d. de J.C., las palabras del v. 21 (haciendo eco de Dan 12:1) no son muy exageradas. Aun así, Dios no estaba ausente, sino que *por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados*, eso es, para permitir que su pueblo sobreviva.

Una época de caos renovarí la oportunidad para la clase de impostores ya predichos en el v. 5. El hecho de que éstos podrían apoyar sus reclamos con *grandes señales y maravillas* es una advertencia útil para no precipitar una conclusión basada en esas supuestas señales y maravillas en nuestro día (cf. ^{<400722>} Mateo 7:22, 23).

En forma similar, los seguidores de Jesús deberían cuidarse de afirmaciones de que él había regresado secretamente, como *en el desierto* o *en las habitaciones interiores*. Su *parousía*, cuando llegue, no será ningún evento secreto, sino tan obvio como *el relámpago*. Por lo tanto, es claro que en esta parte del discurso Jesús no estaba hablando de la *parousía*, como sugieren algunas interpretaciones; el v. 27 está expresando precisamente que este periodo no es el de la *parousía*. Así como la presencia de *los buitres* indica

claramente donde hay un *cadáver*, de igual manera no habrá nada secreto acerca de la *parousía* del Hijo del Hombre.

Nota. 20 En *invierno* los caminos serían intransitables, y en *sábado* los portones estarían cerrados y las provisiones no se podrían obtener.

24:29-35 El clímax de la crisis venidera (ver ^{<411324>} Marcos 13:24-31; ^{<422125>} Lucas 21:25-33). Este pasaje con frecuencia se comprende como que se refiere a la *parousía* y, por lo tanto, avanza a la segunda parte de la pregunta de los discípulos. Pero la expresión *inmediatamente después* no deja lugar para una demora larga, ni tampoco lo hace la expresión de tiempo dada en el v. 34. La palabra *parousía* no ocurre en esta sección, pero se introduce de nuevo y en forma prominente en el párrafo nuevo que comienza con el v. 36, donde el concepto desconocido del tiempo sale contrastado con la declaración clara de que el evento de este párrafo ocurrirá dentro de *esta generación*. Esta sección, por lo tanto, sigue directamente la continuidad de lo que ha precedido, el relato del sitio de Jerusalén. Aquí está el clímax.

Las palabras de los vv. 29-31 están casi totalmente entretejidas con los textos proféticos del AT. El v. 29 se basa en ^{<231310>} Isaías 13:10 y 34:4, donde el lenguaje de cataclismo cósmico simbolizó la caída política de las naciones paganas. El lenguaje acerca del *Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes* sale de ^{<20713>} Daniel 7:13, 14, como ya lo hemos visto (sobre ^{<401023>} Mateo 10:23; 16:28; 19:28) señala a la vindicación y la entronización de Jesús (en lugar de su *parousía*). El v. 31 se basa sobre pasajes que aluden al retorno prometido de los israelitas del exilio.

En este contexto, por lo tanto, este lenguaje poético se refiere apropiadamente a los grandes cambios que estaban por ocurrir en el mundo, cuando Jerusalén y su templo fueran destruidos. Habla del *Hijo del Hombre* entrando en su majestad real, y *sus ángeles* recogiendo a su pueblo nuevo desde toda la tierra. Así se presenta la caída del templo, en lenguaje altamente alusivo, como el fin del antiguo orden, para ser sustituido por el régimen nuevo de Jesús, el Hijo del Hombre, y el crecimiento internacional de su iglesia, el nuevo pueblo de Dios.

Todo esto sucedería muy pronto, una vez que las señales preliminares de los vv. 15-21 hubieran ocurrido, así como el *verano* inevitablemente sigue de inmediato una vez que las *hojas* se notan en la *higuera*. Dentro de *esta generación* todo habría terminado; ¡para esto tenemos la palabra de Jesús!

Notas. 30 *Señal* es la traducción de una palabra gr. que en otras partes significa “bandera”; esto, co-mo la *trompeta* del v. 31, son imágenes militares para el triunfo del *Hijo del Hombre*. *Todas las tribus de la tierra* se refiere a Palestina. Estas palabras salen de ^{<381210>}Zacarías 12:10, donde el cuadro es de Israel lamentando, tribu por tribu, “al que ellos habían traspasado”. **31** Los pasajes citados del AT salen principalmente de ^{<232713>}Isaías 27:13; ^{<053004>}Deuteronomio 30:4; y ^{<380206>}Zacarías 2:6. **34** La versión DHH dice “gente” como alternativa para *generación*. ¡Esta sugerencia se promueve más para la vergüenza por parte de aquellos que piensan que el v. 30 se refiere a la *parousía* en vez de algún sentido natural de la palabra gr. *genea*!

24:36-51 La llegada inesperada del Hijo del Hombre (cf. ^{<411332>}Marcos 13:32-37; ^{<421726>}Lucas 17:26, 27, 34, 35; 12:42-46). Toda conversación de señales y tiempos ahora desaparece, al cambiar de los eventos de *esta generación* a la *parousía*. ¡Lo único que se puede decir con convicción acerca del tiempo de la *parousía* es que llegará inesperadamente!

El v. 36 es extraordinario no sólo como el lugar de la única admisión de ignorancia por parte de Jesús, sino también, paradójicamente, coloca a Jesús como superior a *los ángeles* y segundo sólo al *Padre*. Este concepto de la posición del Hijo tiene paralelo solamente en este Evangelio en ^{<401127>}Mateo 11:27 y 28:19.

Si la fecha es desconocida, las personas se hallarán desprevenidas, *como en los días de Noé*. Habrá sólo dos grupos: los preparados (los salvos) y los no preparados (los perdidos). Los vv. 40, 41 ilustran con escenas vívidas de la vida diaria cómo esta división básica ha de separar a aquellos cuya situación en otras cosas es idéntica. La manera de estar *preparados* no es asunto de saber calcular la fecha, ya que esto es imposible (tal como el *ladrón* no anuncia la hora de su llegada), sino de estar siempre velando.

Sin embargo, es imposible vivir la vida en alerta constante. Así que los vv. 45-51 explican en una parábola lo que significa “estar listos”. Cuando el *señor* deja encargado a un *siervo* durante su ausencia, no piensa que lo encontrará esperando a la puerta cuando regresa, sino ocupado en la tarea encomendada. Ninguno de los dos siervos mencionados tiene conocimiento por adelantado del regreso del dueño; la diferencia radica en cómo los halla ocupados a su regreso. Nuestra disposición para la llegada de Jesús no se basa en alguna especulación emocionante de fecha, sino en nuestra fiel mayordomía.

Nota. 47 Los temas de recompensas y castigos se repiten constantemente en el Evangelio de Mateo La recompensa del servicio fiel es mayores responsabilidades (cf. ^{<402521>}Mateo 25:21, 23).

25:1-13 La parábola de las diez vírgenes. Esta parábola sigue con el tema de estar listos, y concluye en el v. 13 con palabras que hacen eco directo de ^{<402442>}Mateo 24:42. Sigue remarcando la división entre aquellos que están listos y los que no lo están.

La escena es la de una boda de pueblo, con las *vírgenes* (posiblemente “madrinas de boda” en nuestro sentido, o amistades, o siervos del novio) esperando para acompañar *al novio* en una procesión con teas al fin de la ceremonia, al conducir a su novia hacia su hogar. Las *lámparas* son probablemente teas con trapos empapados de aceite enrollados en un palo, que alumbrarían por algunos minutos antes de tener que ser empapados nuevamente con aceite. Sin otra reserva de aceite, se apagarían tan pronto como se las encendiera (8).

Una parte importante del relato es la demora: la iglesia debe estar preparada para esperar la *parousía*. Las diez vírgenes *se quedaron dormidas* durante la espera, así que la lección (igual que la de los dos siervos en ^{<402445>}Mateo 24:45-51) no es que debiéramos estar en alerta constante, sino que debemos tener las provisiones necesarias para cuando venga el momento. Esta parábola no explica qué provisión será, pero la que sigue sí da una sugerencia.

Al fin de la parábola el relato saca la aplicación, la de la posibilidad de ser excluidos del reino de los cielos; el v. 12 hace eco de las palabras ominosas de ^{<400723>}Mateo 7:23.

25:14-30 La parábola de los talentos (cf. ^{<421911>}Lucas 19:11-27). Como la parábola de los dos siervos en ^{<402445>}Mateo 24:45-51, ésta presenta a un dueño que emprende un viaje y deja a *sus siervos* con responsabilidades para llevar a cabo. De nuevo hay una larga espera (19), y lo que interesa es saber quién estará listo para el retorno de su amo. Esta parábola, sin embargo, diferente de la anterior, sugiere la manera de estar listos. No es asunto de una espera pasiva, sino la prosecución de la tarea aprovechando a lo sumo las oportunidades que se nos han encomendado.

El talento es, sencillamente, el nombre de una suma (muy grande) de dinero, en términos modernos equivaldría a varios miles de dólares. Esta es la parábola que le ha dado un significado metafórico al término, al ser aplicada a los dones

y habilidades dados por Dios, y que tenemos la responsabilidad de usar. Probablemente, ésta sea una aplicación válida del relato, pero no debemos imaginar que la palabra gr. en sí misma comunica algo más que el significado lit. monetario.

A cada siervo le fueron entregadas diferentes cantidades (aunque todas muy grandes), *conforme a su capacidad*, y el aumento que se esperaba era en proporción a la cantidad encomendada. Dios reconoce que todos somos diferentes y espera recibir de nosotros sólo lo que corresponda. Es significativo que los dos siervos que tuvieron éxito recibieron elogios idénticos del dueño (21, 23), aunque la escala de su responsabilidad original, y por lo tanto de sus logros, era diferente. El tener un “don” menor no nos disculpa de hacer un esfuerzo apropiado. El error del tercer siervo fue que no reconoció las intenciones de su dueño, y optó por seguridad en lugar del servicio. Con la esperanza de no equivocarse, terminó no haciendo nada correctamente.

Mientras que la descripción que hizo el siervo malo del amo como un capitalista acaparador (24) no tiene el propósito de ser una descripción alegórica de Dios, Dios sí espera, y premia, el uso creativo de las oportunidades de servicio que se nos abren. Si por error vemos a Dios como un tirano duro nos será difícil responderle de una manera amorosa y abierta. Debemos usar esos dones responsablemente, pero también en forma aventurada. De esta manera estaremos listos para la *parousía*.

25:31-46 El juicio final. Como el juicio ha sido el tema a través de este discurso, concluye apropiadamente con esta magnífica descripción del *Hijo del Hombre* entronizado en gloria, juzgando a *todas las naciones*. Aunque con frecuencia se describe como una parábola, no es un relato ilustrativo, sino una visión del futuro. El único elemento que contiene como “parábola” es el símil como cuando *el pastor separa las ovejas de los cabritos* en los vv. 32, 33.

El lenguaje acerca de la llegada del *Hijo del Hombre*, su gloria, los ángeles, el trono para juzgar, se deriva de ^{<270709>}Daniel 7:9-14. Esta es la realización final de su majestad real y su autoridad que dicha profecía vislumbraba del Hijo del Hombre, y a la que Jesús ya había aludido en varias oportunidades (^{<401023>}Mateo 10:23; 16:28; 19:28; 24:30). *Todas las naciones serán reunidas delante de él* para juicio hace recordar la visión en ^{<290302>}Joel 3:2; pero allí Dios mismo es el juez. Todo el pasaje sencillamente atribuye a Jesús la autoridad y realeza que en el AT sólo pertenecen a Dios.

Con frecuencia se entiende que este pasaje enseña que la salvación final se basa sobre actos de bondad solamente, de modo que no queda nada particularmente cristiano acerca de los criterios del juicio. Pero eso sería ignorar la descripción importante de los recipientes de esta bondad como *mis hermanos más pequeños* (40; cf. v. 45). Esta expresión sugiere que no son solamente algunos que hayan sido ayudados por los justos e ignorados por los demás; son, en realidad, los discípulos necesitados. La expresión *más pequeños* nos recuerda a “los pequeñitos” en ^{<401042>}Mateo 10:42; 18:6, 10, 14, y más arriba hemos visto que este es un término para designar a los discípulos de Jesús. Cuando Jesús dice que al ayudarles a ellos *a mí me lo hicisteis*, dicha identificación de Jesús con sus “hermanos” hace recordar el principio en 10:40-42, donde el recibir a los discípulos es recibir a Jesús, y es un vaso de agua dado a “uno de estos pequeños por ser mi discípulo” que será recompensado. En ese caso, el criterio del juicio no es mera filantropía (a pesar de lo bueno que sea), sino la respuesta de la gente al reino de los cielos como lo han conocido en la persona de los “hermanos” de Jesús.

Notas. 34 *El reino que ha sido preparado para vosotros* puede referirse, sencillamente, a la entrada al reino de Jesús, pero el término *heredad* sugiere, más bien, que ellos mismos comparten la condición de reyes (como en ^{<401928>}Mateo 19:28), tal como una porción de la autoridad del maestro fue dada a los siervos fieles de los vv. 21, 23. **41, 46** *Eterno* puede significar “que dura para siempre”, pero más generalmente significa “de la era venidera”; es una declaración de calidad en vez de duración. Estos versículos, por lo tanto, no resuelven la disputa entre aquellos que comprenden el infierno como un tormento consciente que no tiene fin, y aquellos que lo ven como aniquilamiento o la pérdida de la existencia.

26:1—28:20 LA MUERTE Y RESURRECCION DE JESUS

La escena está preparada para el clímax del drama. Jesús había arrojado el guante al entrar dramáticamente a Jerusalén, y en la confrontación que siguió inevitablemente él repudió el liderazgo oficial de Israel y declaró el juicio de Dios sobre “esta generación”. La reacción fue rápida, y los eventos profetizados en ^{<401621>}Mateo 16:21 y 20:18, 19 siguieron. Al centro estaba la cruz, pero eso no sería el fin de la historia. Jesús sería suprimido violentamente y, sin embargo, Mateo no nos permite verlo como víctima indefensa ante las circunstancias. Más bien él recalca que la suerte de Jesús fue el cumplimiento del propósito de Dios establecido en las Escrituras; el libro termina con una

dramática inversión de la posición, al entrar el Hijo del Hombre en su reinado y lanzar la misión de su iglesia a todas las naciones.

26:1-46 Preparación para la pasión

26:1-5 Se establece la escena (cf. ^{<411401>}Marcos 14:1, 2; ^{<422201>}Lucas 22:1, 2). El festival de la *Pascua* conmemoraba el rescate de la esclavitud en Egipto que Dios obró por su pueblo y en particular el sacrificio del cordero pascual para protegerlos de la muerte (^{<021201>}Éxodo 12:1-30). Hay un simbolismo obvio en el hecho de que Jesús sería *crucificado* en este festival, como lo hacen más explícito los vv. 11-29.

La presencia de Jesús en Jerusalén (por primera vez en el relato de Mateo) dio a *los principales sacerdotes y ancianos* la oportunidad de *matarle*, tal como los fariseos lo habían propuesto previamente en Galilea (^{<401214>}Mateo 12:14). Sin embargo, Jesús tenía bastantes partidarios (ver 21:9, 15, 46), y un *alboroto en el pueblo* sería una posibilidad seria si Jesús fuera arrestado públicamente. Surgiría una solución inesperada a este dilema (14-16).

26:6-13 Ungimiento en Betania (ver ^{<411403>}Marcos 14:3-9; cf. ^{<420736>}Lucas 7:36-50). El unguento sugiere el papel de Jesús como el Mesías (palabra que significa “el ungido”), pero, a la vez, presagia su muerte (12). El acto extravagante de la *mujer* simboliza el sufrimiento mesiánico de Jesús que se avecinaba. Fue un acto de amor y devoción, *una buena obra*, a pesar de su mensaje horrendo. Pero los *discípulos* sólo podían ver el *desperdicio*. La respuesta de Jesús no tuvo la intención de minimizar el cuidado de *los pobres*; el v. 11 infiere que esto sería un interés continuo de sus seguidores. Pero aun este interés correcto podría conducir a errores, si eliminara la extravagancia espontánea del amor en las circunstancias especiales del sacrificio del Maestro que se aproximaba. Los actos individuales de caridad pueden ser olvidados pronto, pero *lo que esta mujer ha hecho* permanecería como un modelo de devoción *dondequiera que este evangelio sea predicado* (cf. 24:14).

Notas. 6 *Betania* era el hogar de Marta y María, y ^{<431203>}Juan 12:3 dice que la *mujer* era María. Este *Simón* es un desconocido; quizá Jesús lo había curado de su lepra. **7** El *perfume* era nardo, un aceite importado de la India, que a veces se usaba para ungir a los muertos (por ende v. 12), pero también era valorado como un cosmético de lujo.

26:14-16 La traición de Judas (ver ^{<411410>}Marcos 14:10, 11; ^{<422203>}Lucas 22:3-6). El conocimiento íntimo que Judas tenía de los movimientos de Jesús y

su grupo durante su estadía en Jerusalén le permitió señalar a las autoridades cuándo y dónde Jesús podría ser arrestado discretamente (véase v. 5). *Treinta piezas de plata* era la cantidad de compensación a un dueño por la pérdida de un esclavo (<02132>Éxodo 21:32), y la frase se usa para el “sueldo” del pastor rechazado (el Mesías) en <38112>Zacarías 11:12, al cual alude Mateo en 27:9, 10. Esta era una cantidad considerable (como cuatro meses de sueldo), pero pocos han pensado que sólo el dinero causó que Judas cambiara de bandos. Es más probable que éste ya estaba por dejar a Jesús, y decidió hacer efectiva esta oportunidad. Nadie sabe el porqué cambiaría de lados. Probablemente, él era el único no galileo entre los doce y puede haberse sentido fuera de lugar, especialmente cuando el grupo galileo marchó al sur hacia Jerusalén. Posiblemente, puede haberse sentido desilusionado por el estilo del ministerio de Jesús, en especial si él, al igual que Pedro, había tenido esperanzas nacionalistas. El puede haber concluido aun que Jesús era un Mesías falso, de modo que era su tarea religiosa detenerlo.

26:17-30 La última cena pascual (ver <411412>Marcos 14:12-26; <42207>Lucas 22:7-23). Esta era una cena pascual, con todo el simbolismo histórico y teológico que incluía. Con esto se le daba un nuevo significado por medio de la muerte de Jesús, que desde este momento haría de esta cena el modelo para el acto central de la adoración cristiana.

El lugar aparentemente había sido arreglado de antemano; Jesús tenía algunos seguidores aun en Jerusalén.

Esta es la primera vez que Jesús presentó la idea chocante de que *uno de vosotros me va a entregar*. La alarma de ellos era tal que ninguno osaba confiar en sí mismo. La respuesta de Jesús en el v. 23 no fue una identificación directa del traidor, ya que todos compartían los alimentos del mismo *plato*, y probablemente el diálogo con Judas en el v. 25 fue en privado. Pero aunque no identificó al traidor abiertamente, él sabía quién sería, y la expresión disimulada de Judas *¿acaso seré yo?* fue contestada con la claridad suficiente. Jesús, con toda facilidad, podría haber revelado la identidad del traidor, y los demás discípulos podrían haber asegurado que Judas no saliera para consumir su trato. Sin embargo, Jesús ya había aceptado que él tendría que padecer *tal como está escrito de él* (24), y él no lo impidió.

Jesús prosiguió usando el pan y el vino de la cena pascual como ayudas visuales para explicar el significado de su próxima muerte. Si el pan partido representaba su *cuerpo*, la realidad de su próxima muerte quedó fuera de

duda. Pero al decirles *tomad, comed* les indicaba que de alguna manera estaban involucrados en su muerte. Las palabras pronunciadas al momento de *la copa* aclaraban más la idea, ya que su *sangre* sería *derramada para el perdón de pecados para muchos*. Estas palabras son eco de algunas frases de ^{<235310>}Isaías 53:10-12, y la idea de una muerte que trae perdón de pecados está basada firmemente en ese capítulo. Al comer y al beber los seguidores de Jesús serían identificados con su muerte, y así experimentarían el perdón que él otorgaría con su muerte. En esta forma el nuevo *pacto* profetizado en ^{<243131>}Jeremías 31:31-34 (donde el perdón del pecado es un elemento esencial) sería establecido por medio de la sangre de Jesús. Así como la primera pascua había establecido un pacto que señalaría a Israel como el pueblo de Dios, así ahora un nuevo pueblo de Dios se estaba formando. El v. 29 entonces mira hacia adelante, más allá de la muerte inminente de Jesús, a lo que ella lograría, el banquete mesiánico que él y sus discípulos (con el *Padre*) compartirían.

Notas. 17 El Evangelio de Juan indica que la “pascua” de Jesús fue realizada la noche antes de la pascua oficial (presumiblemente porque él sabía que ya habría muerto para ese momento). Esto explicaría por qué los Evangelios no mencionan un cordero, normalmente el elemento central de la comida pascual, ya que no se podría sacrificar antes de la fecha oficial. Los Evangelios sinópticos supuestamente están en desacuerdo con las fechas dadas por Juan, pero no es cierto necesariamente. Desde que el día judío comenzaba al ponerse el sol, una comida servida *el primer día de la fiesta de los panes sin levadura* se daría en la tarde en la que ese día comenzara; la siguiente tarde, la comida pascual oficial, sería el “día” siguiente en términos judíos. **24** Nótese que lo que se hace según la voluntad revelada de Dios es también, a pesar de todo, la responsabilidad de la persona que lo hace.

26:31-35 La negación de Pedro predicha (ver ^{<411427>}Marcos 14:27-31; cf. ^{<422231>}Lucas 22:31-34). No solamente está escrita la suerte de Jesús, sino también la de los discípulos. Pero el v. 32 restaura la esperanza, tanto con otra predicción clara de la resurrección de Jesús, como también apuntando en dirección contraria de la condena funesta de la ciudad de Jerusalén y hacia *Galilea*, donde el Mesías resucitado restablecería su reino (véase ^{<402807>}Mateo 28:7, 16-20). Pero, antes que eso, *Pedro* fracasaría conspicuamente, a pesar de la confianza que tenía en sí mismo. Nótese, sin embargo, que aunque el fracaso de Pedro fue directamente predicho y escrito (69-75), no quedó solo en esto: *todos los discípulos* compartieron tanto su confianza (35) como su fracaso (31).

Nota. 31 ^{<381307>}Zacarías 13:7 corresponde a uno de la serie de pasajes misteriosos que se relacionan con un Mesías rechazado y sufriente; *cf.* ^{<381210>}Zacarías 12:10 citado en ^{<402430>}Mateo 24:30, y ^{<381112>}Zacarías 11:12, 13 citado en ^{<402709>}Mateo 27:9, 10 (además ^{<380909>}Zacarías 9:9 en ^{<402104>}Mateo 21:4, 5).

26:36-46 El huerto del Getsemaní (ver ^{<411432>}Marcos 14:32-42; *cf.* ^{<422239>}Lucas 22:39-46). Esto es tierra santa. Aquí tenemos una visión momentánea y privilegiada de la relación íntima de Jesús con su Padre y un vislumbre sobrio del precio de su misión.

El huerto de los Olivos llamado *Getsemaní*, apenas afuera de los límites de la ciudad, era el “campamento” regular del grupo durante esta semana en Jerusalén. (La mayoría de los peregrinos que venían a celebrar la Pascua tenía que dormir afuera, ya que la ciudad estaba extremadamente apiñada durante el festival.) Si hubiesen cambiado de lugar esa noche podrían haber malogrado el plan de Judas, pero nuevamente Jesús eligió no evadir la suerte que él había predicho. Este pasaje indica que él había aceptado todo esto, no como una necesidad penosa, sino como la voluntad de su Padre.

Sin embargo, esta no fue una resignación tranquila y libre de perturbación. La perspectiva de su sufrimiento venidero (ver sobre ^{<402022>}Mateo 20:22 para el significado de la copa) lo repelía, y él rogaba por otra alternativa, si el propósito de Dios lo podía permitir. Es algo tierno notar que en su aflicción él ansiaba el compañerismo humano (38), aunque aun eso se le negó por el sueño que sentían los discípulos. Todo el pasaje es un testimonio poderoso de la realidad de la naturaleza humana de Jesús (como lo aclara ^{<380507>}Hebreos 5:7-9). Esto deja una impresión aun mayor de que, a la postre, no había ninguna duda de que la voluntad del Padre tenía que ser prioritaria, sin importar el precio.

El fracaso de sus *discípulos* en no apoyar a Jesús no fue causado por la cobardía (aunque esto seguirá), sino que fue por cansancio físico (41). Pronto tendrían que verse cara a cara con la *tentación* más seria de negar a Jesús, cosa que él ya les había advertido; y el fracaso de ellos en compartir ahora en la preparación de Jesús para la pasión venidera los dejaría sin defensa al llegar la prueba.

Notas. 37 *Pedro y los dos hijos de Zebedeo* habían sido los compañeros de Jesús sobre el monte (^{<401701>}Mateo 17:1), y los tres se habían declarado listos para sufrir con él (^{<402022>}Mateo 20:22; 26:35); pero cayeron ante la primera valla.

46 El verbo que se traduce *vamos* no sugiere retroceso, sino avance para encontrarse con el “enemigo” que se avecinaba.

26:47—27:26 *El arresto y el juicio de Jesús*

26:47-56 El arresto (ver ^{<411443>} Marcos 14:43-50; ^{<422247>} Lucas 22:47-53). La *mucha gente* que Judas trajo a Getsemaní era un destacamento de la “policía” provisto por el Sanedrín. Los discípulos no preparados eran menos en número que los atacantes y ofrecieron poco más que una resistencia simbólica (51). Pero en todo caso, Jesús no permitiría resistencia (52; *cf.* 5:39); de nuevo permitió que los eventos siguieran su curso según lo predicho. No fue asunto de que no tuviera poder para prevenirlos (53), sino que escogió no resistir, para que se cumpliera la Escritura (54, 56). De allí su estilo de la no violencia, en contraste con los dirigentes de los zelotes (55). Así, mientras que parecía que la iniciativa estaba de parte de Judas y de los hombres armados, en realidad fue Jesús quien estuvo a cargo de la situación y el propósito de Dios que se estaba cumpliendo.

Notas. 52 El dicho proverbial, *todos los que toman espada, a espada perecerán* (¿basado en ^{<235011>} Isaías 50:11?), repudia la violencia en esta situación específica. Es dudoso si por sí mismo provee bases suficientes para un pacifismo total. **53** Una legión se componía de 6.000 soldados.

26:57-68 El juicio judío (ver ^{<411453>} Marcos 14:53-65; *cf.* ^{<42254>} Lucas 22:54, 55, 63-71). La pena de muerte sólo podía ser pronunciada por el gobernador romano (^{<41831>} Juan 18:31), así que otro juicio, ahora romano, sería necesario (^{<402711>} Mateo 27:11-26). Pero esta audiencia ante el Sanedrín, la corte suprema judía, era el clímax de la confrontación que se había ido acumulando desde el cap. 21. Durante la audiencia Jesús declaró abiertamente su propia autoridad (64), y los miembros del Sanedrín despreciativamente lo repudiaron (65-68), cumpliendo de esta manera la predicción de Jesús en ^{<401621>} Mateo 16:21.

El relato de Lucas sugiere que el veredicto se obtuvo por la mañana (*cf.* ^{<402701>} Mateo 27:1, 2). Es probable que este párrafo breve simplifica una sesión caótica y compleja que duró casi toda la noche, en vez de ser un juicio formal y bien preparado. El procedimiento normal de testigos con su interrogatorio para comprobar lo dicho anteriormente ocurrió, pero Mateo indica que la atmósfera estaba muy lejos de ser imparcial (59).

No se nos dice cuál fue la acusación contra Jesús de parte de los *testigos falsos* (59, 60). Pero la supuesta expresión de Jesús: *Puedo derribar el*

templo de Dios y edificarlo en tres días no se dice que sea falsa y fue dicha por *dos* testigos, lo que le dio validez (^{<051706>}Deuteronomio 17:6). Aunque Jesús, según Mateo, no había amenazado con destruir el templo él mismo, las declaraciones como en ^{<402338>}Mateo 23:38; 24:2 (y ^{<401206>}Mateo 12:6), juntamente con la acción violenta en ^{<402112>}Mateo 21:12, 13, le dio credibilidad, y ^{<430219>}Juan 2:19 registra palabras muy cercanas a éstas. Una amenaza al templo era amenazar todo lo que era más precioso en la vida y culto de Israel.

El Mesías restauraría, aun reconstruiría, el templo, de modo que la pregunta de Caifás en el v. 63 siguió lógicamente de la acusación en el v. 61 pero en términos más explícitos. Por fin Jesús quebranta su silencio con una declaración desafiante de quién era él verdaderamente. El es de veras *el Cristo, el Hijo de Dios*; su respuesta cuidadosa: *Tú lo has dicho*, sin embargo, sugiere que él repudia la construcción que Caifás pondría a esos títulos. El prefirió usar el título que él mismo había escogido, el *Hijo del Hombre*, y al combinar palabras tomadas del ^{<198001>}Salmo 110:1 y de ^{<270713>}Daniel 7:13 demostró la verdadera naturaleza de la autoridad del Hijo del Hombre. Se hallaría no en un reinado terrenal, sino por medio de su coronación a la diestra de Dios en el cielo. Ellos verían la verdad de todo esto cuando el prisionero que estaban condenando fuera vindicado por Dios en la resurrección y el triunfo de su evangelio en el mundo.

Si este reclamo extravagante no fuera cierto, sería *blasfemia*. Las acciones violentas de los miembros del Sanedrín (65, 67, 68) expresaron su repudio total a este impostor.

Notas. 62, 63 El silencio de Jesús ante la condena injusta hace recordar ^{<235307>}Isaías 53:7, 8. **63** Algunos judíos hablaban del Mesías como *el Hijo de Dios* (basados en ^{<100714>}2 Samuel 7:14; ^{<190207>}Salmo 2:7). El asunto fue motivado por el reclamo implícito de Jesús en ^{<402137>}Mateo 21:37-39 (y sus enseñanzas en privado, ¿comunicadas por Judas?). **64** Véase el comentario sobre ^{<401023>}Mateo 10:23; 16:28; 24:30 para el significado del idioma (tomado de ^{<270713>}Daniel 7:13) acerca del *Hijo del Hombre... viniendo en las nubes del cielo*. Es lenguaje de coronación, en vez de una referencia a una venida a la tierra. **68** Se pensaba que el Mesías podría reconocer a las personas aunque tuviera los ojos vendados.

26:69-75 El fracaso de Pedro (ver ^{<411466>}Marcos 14:66-72; ^{<42255>}Lucas 22:55-62). En los vv. 31-35 Jesús predijo este fracaso patético, y en el v. 58 dio la escena. Al entretener los relatos de Jesús y Pedro en la casa de Caifás,

Mateo nos invita a comparar a los dos hombres que estaban bajo presión. Mientras que Jesús se mantuvo firme, Pedro respondió a la presión en aumento con negaciones violentas crecientes. En esta agrupación de sueños hostiles, él repudió a *Jesús el galileo* (69), a *Jesús de Nazaret* (71), aunque no pudo esconder su acento galileo (73). La historia termina con el remordimiento de Pedro, pero no su restauración. Mateo no lo menciona más por nombre, aunque existe un amplio indicio en la mención de los “once discípulos” de ^{<402816>}Mateo 28:16.

Nota. 74 El verbo usado para maldecir generalmente indica perjurar en contra de alguna otra persona. Pedro, aparentemente, estaba preparado aun a maldecir a Jesús (como lo hicieron más tarde algunos cristianos obligados para evitar la ejecución).

27:1, 2 Jesús llevado ante el gobernador romano (ver ^{<411501>}Marcos 15:1; ^{<422301>}Lucas 23:1). El veredicto ya decidido (^{<402665>}Mateo 26:65, 66) fue confirmado en sesión plenaria, pero sólo podría llevarse a cabo por autoridad del gobernador romano, Poncio Pilato. Este ya tenía una mala trayectoria de gobierno insensible y más adelante sería quitado del cargo por provocaciones innecesarias y brutales de sus súbditos. Para poder persuadir a tal persona, los dirigentes judíos tendrían que tener una acusación más substancial que una disputa teológica sobre “blasfemia”. Sin duda esta consulta temprana por la mañana fue dedicada a la preparación de su caso.

27:3-10 La muerte de Judas. Entretanto, Mateo nos presenta otra historia de traición, pero que contrasta con la de Pedro. Ese relato de un fracaso temporario bajo estrés culminó con las lágrimas de Pedro en arrepentimiento, y su restauración posterior se implica. Pero Judas, por contraste, había decidido claramente en contra de Jesús, y su *remordimiento* al darse cuenta de su error lo condujo, no a un verdadero arrepentimiento, sino a la desesperación y el suicidio.

El tema del *precio de sangre* recoge la idea de la culpabilidad por la sangre de los profetas en ^{<402329>}Mateo 23:29-36, culminando en ^{<402724>}Mateo 27:24, 25. Judas, sin poder quitarse de encima la culpabilidad al devolver el dinero, *se ahorcó*; pero *los principales sacerdotes*, haciendo uso del mismo *precio de sangre* para comprar el *campo del Alfarero*, también quedaron implicados. El *Campo de Sangre (acéldama)* tradicionalmente está ubicado en el valle de Hinom (de donde se cavaba la arcilla para el alfarero). Estos y otros vislumbres en las palabras de Mateo sugieren que él comprendió todo el relato a la luz de

<241901> Jeremías 19:1-13, donde el valle de Hinom está ligado con entierros y “sangre inocente” y un alfarero. Otros pasajes en Jeremías también pueden haber estado incluidos (la casa del alfarero en Jeremías 18; la compra de un campo en Jeremías 32).

Así que es apropiado que el relato llegue a su clímax (9, 10) en una cita-fórmula, supuestamente de Jeremías, acerca del uso de dinero de sangre para comprar el campo del alfarero. Las palabras citadas en realidad se basan más íntimamente en <381112> Zacarías 11:12, 13, con su mención de “treinta monedas de plata” (ver sobre 26:15) que son arrojadas misteriosamente en la casa de Jehovah “para el alfarero”. El dinero en el pasaje de Zacarías es el precio del insulto que el pastor dado por Dios (el Mesías) recibe como paga de su rebaño rebelde (véase sobre <402631> Mateo 26:31 para otras alusiones a esta profecía extraña). Sin embargo, esta no es una cita sencilla de un solo pasaje, sino un entretejido sutil de los temas tomados de Jeremías y Zacarías a la luz de los hechos aquí citados. El “cumplimiento” que Mateo traza en este lugar es algo mucho más sustancioso que un sencillo hecho predicho.

Nota. 5 El relato de la muerte de Judas en <440118> Hechos 1:18, 19 es diferente, pero nuevamente lo liga con *acéldama*.

27:11-26 El juicio romano (ver <411502> Marcos 15:2-15; cf. <422302> Lucas 23:2-5, 18-25.) El juicio se realizó en público, enfrente de la residencia del gobernador. Únicamente Pilato tenía autoridad para decidir tales casos, sin embargo, el juicio lo muestra manipulado por otros y, a la postre, renunciando a su responsabilidad en favor de los dirigentes judíos. Fueron ellos los que daban la tónica y aceptaban la responsabilidad final.

El rey de los judíos fue el supuesto título que los dirigentes judíos acusaban a Jesús de asumir. Era un título más cargado políticamente que el de “Mesías”, y por consiguiente uno que el gobernador no podía ignorar; acusaba al hombre de ser potencialmente el líder de una rebelión. Fue por este cargo que Jesús fue ejecutado finalmente (37). La respuesta de Jesús (11), como en <402664> Mateo 26:64, fue positiva pero con cuidado; él se daba cuenta de la connotación equivocada que el gobernador romano captaría al oírlo. Luego, Jesús no dijo nada más hasta que estaba sobre la cruz.

El esfuerzo de Pilato de emplear la amnistía acostumbrada para escapar de la responsabilidad de condenar a un hombre inocente en base a cargos falsos fue mal concebido. *Barrabás* probablemente no era cualquier malhechor, sino un

líder nacionalista popular quien tendría más seguidores en Jerusalén que el profeta galileo. Probablemente no fue muy difícil a *las multitudes* incitadas a elegir según la opinión de *los principales sacerdotes y los ancianos*. No es necesario asumir que estas personas fueran las mismas como los peregrinos galileos que dieron la bienvenida a Jesús en Jerusalén en ^{<402108>}Mateo 21:8, 9; más bien éstos eran habitantes de la ciudad (^{<402110>}Mateo 21:10, 11).

La escena final en los vv. 24, 25 trata de la responsabilidad. Mientras que Pilato tuvo que dar el veredicto formal, lavándose *las manos* intentó quitarse la responsabilidad de la muerte de Jesús y transferirla a *la multitud*; y en las terribles palabras del v. 25 *todo el pueblo* la aceptó. Al usar esta frase, Mateo indica que, mientras que *los principales sacerdotes y los ancianos* habían tomado la iniciativa, el pueblo como un todo tomó una responsabilidad corporativa por la muerte de Jesús. Por supuesto, no hay base para extender este principio a una condenación a todos los judíos por todos los tiempos (al fin de cuentas, el Mateo que escribió estas palabras era judío, como también todos los miembros fundadores de la iglesia de Jesús). Fue, como lo había ya indicado Jesús en ^{<402337>}Mateo 23:37-39, esa generación en Jerusalén que cargó la responsabilidad, y en el año 70 d. de J.C. se vio el terrible resultado en la destrucción de la ciudad y del templo.

Notas. **16** La palabra *famoso* es la traducción de una palabra gr. que también puede significar “notorio” y “popular”. **16, 17** Mss. tempranos indican que su nombre era Jesús Barrabás y es probable que esto fue lo que escribió Mateo Jesús era un nombre muy común. El v. 17 en forma aguda da a elegir entre dos “Jesuses”. **19** Nada más se sabe de la *esposa* de Pilato. La convicción de esta mujer gentil acerca de la inocencia de Jesús está en contraste con el prejuicio de la multitud judía. **22** La mayoría de los judíos detestaban el acto de crucifixión como un método bárbaro romano de ejecución. Pero fue la consecuencia inevitable al pedir que Jesús fuera ejecutado oficialmente como si fuera un rebelde. **25** El gr. dice sencillamente: “¡Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos!” No es tanto un deseo como una aceptación de responsabilidad; cf. ^{<060219>}Josué 2:19.

27:27-56 La crucifixión de Jesús

27:27-31 La burla de los soldados romanos (ver ^{<411516>}Marcos 15:16-20). Aunque hubo brutalidad física aquí, el enfoque principal es sobre la burla. Los soldados gentiles tenían a su merced a un “rey” judío, e hicieron teatro con una coronación paródica, usando cualquier cosa que les viniera a la mano: el capote

rojo de un soldado como ropaje imperial, una caña como cetro real y una corona hecha de espinas. De esta manera el “rey de los judíos”, ya maltratado por su propia gente (^{<402667>}Mateo 26:67, 68), fue deshonrado igualmente por los gentiles.

27:32-44 La crucifixión (ver ^{<411522>}Marcos 15:22-32; cf. ^{<422333>}Lucas 23:33-39). Mateo nos dice muy poco acerca del horror físico de una crucifixión; el énfasis en esta sección vuelve a caer sobre el rechazo y la burla, esta vez por el mismo pueblo de Jesús. Pero aun dentro de este marco improbable salen a relucir algunos de los títulos mesiánicos más grandes, a pesar de que eran en mofa. Por lo tanto, dentro de la misma burla podemos vislumbrar algo del verdadero significado de la muerte de Jesús. Y ecos frecuentes de las palabras de los Salmo 22 y 69 nos recuerdan que en el sufrimiento y la muerte de Jesús las Escrituras se estaban cumpliendo (Los vv. 18, 7 y 8 del Salmo 22 resuenan en los vv. 35, 39, 43, y el v. 46 cita el ^{<192201>}Salmo 22:1; el ^{<196921>}Salmo 69:21 hace eco en los vv. 34, 48).

El *Gólgota* era un lugar donde se hacían ejecuciones con regularidad, ubicado prominentemente justo fuera de la ciudad (probablemente donde se halla actualmente la Iglesia del Santo Sepulcro). Los soldados forman una parte importante de la escena ya que durante su turno de guardia ocurrió una confesión crucial en el v. 54. Se los ve, no como sádicos (el *vino mezclado con ajeno* como narcótico, para aliviar el dolor), sino como observadores neutrales. *Su acusación escrita* daba la razón oficial para la muerte de Jesús, y era una alerta para otros líderes nacionalistas aspirantes.

La burla la hicieron los judíos de diversas clases. Los *dos ladrones* (38, 44) probablemente eran insurgentes políticos (¿parte de la pandilla de Barrabás?), de manera que Jesús murió, irónicamente, en la misma compañía de los zelotes que él había procurado evitar cuidadosamente. *Los que pasaban* eran judíos término medio, que sabían algo de Jesús y de sus pretensiones concernientes al templo, y que habían oído de su reclamo de ser el *Hijo de Dios*. La invitación de valerse de su condición de “Hijo de Dios” hace eco de las tentaciones en 4:3, 6; pero dicha tentación ya había sido conquistada en el Getsemaní, y fue precisamente porque era el Hijo de Dios que ahora no podía descender. Finalmente, *los principales sacerdotes junto con los escribas y los ancianos* (nótese la lista completa de los miembros del Sanedrín, como dada en ^{<401621>}Mateo 16:21) repitieron similar sarcasmo, pero también en burla agregaron

el precioso título de *rey de Israel*. El rechazo total de Jesús por parte de su pueblo no podía haber sido más obvio.

Notas. 32 *Simón* fue sólo una víctima fortuita; pero el hecho de que se recuerda su nombre sugiere que dicha experiencia lo puede haber introducido al grupo de los discípulos. **38** La palabra que se traduce *ladrones* la usa Josefo para designar a los que luchaban por la libertad de los judíos. Se usa en ^{<402655>}Mateo 26:55 (un asaltante) y para Barrabás en ^{<431840>}Juan 18:40.

27:45-56 La muerte de Jesús (ver ^{<411533>}Marcos 15:33-41; cf. ^{<422344>}Lucas 23:44-49). Hasta este momento Jesús había guardado silencio, siendo objeto de la burla. Ahora Mateo vuelve a enfocar a Jesús mismo, y al leer de su muerte, se nos permite observar algo del significado de lo que estaba ocurriendo.

Jesús siguió con vida sobre la cruz desde el mediodía hasta como las 3 de la tarde. La *oscuridad* de esas horas (no un eclipse, ya que es luna llena en la Pascua) era una señal del desagrado de Dios (^{<300809>}Amós 8:9). El grito extraordinario de Jesús en la obscuridad (citando ^{<192201>}Salmo 22:1) revela la profundidad de su sufrimiento al dar su vida en rescate por muchos (^{<402028>}Mateo 20:28). Esta es la única vez que Jesús no llamó “Padre” a Dios, indicando que por un tiempo aun la íntima relación de Padre e Hijo (^{<401127>}Mateo 11:27) había sido quebrantada.

La supuesta apelación a *Eliás* descansa en el sonido de la palabra *Eli*, “mi Dios”. Algunos judíos creían que Eliás podía ser invocado para proveer ayuda en momentos de necesidad. El *vinagre* (bebida barata del soldado común) era un acto de bondad, mencionado como eco del ^{<196921>}Salmo 69:21.

Los crucificados normal y gradualmente caían en la inconsciencia después de muchas horas, aun días de agonía. Sin embargo, la muerte de Jesús se describe como si él mismo estuviese en control pleno: *entregó el espíritu* es una expresión inusual, sugiriendo un acto de voluntad.

Los vv. 51-53 (juntos con la oscuridad del v. 45) indican que ésta no era una muerte cualquiera. El enorme *velo del templo* separaba efectivamente el lugar santísimo, de modo que su destrucción no fue sólo un acto de poder divino (*de arriba abajo*) presagiando la destrucción mayor por venir, sino que también fue un símbolo del acceso a Dios por medio de la muerte de Jesús. El terremoto también ilustraba el poder y el juicio de Dios (^{<070504>}Jueces 5:4; ^{<290316>}Joel 3:16; ^{<340105>}Nahúm 1:5, 6). El efecto de levantar *muchos cuerpos de*

hombres santos que habían muerto (¿en tiempos del AT?) sugiere que la resurrección de los últimos días (<22619>Isaías 26:19; <271202>Daniel 12:2) halló sus comienzos en la resurrección de Jesús. Ahora era el momento para que todas las esperanzas del pueblo de Dios fueran cumplidas.

No es de sorprender que estos eventos sobrenaturales causaron terror en los soldados gentiles, pero el título *Hijo de Dios* suena extrañamente judío; posiblemente se habían unido a las burlas de los judíos de los vv. 40, 43. Sea como fuere, sin importar lo poco que los soldados comprendían de lo que dijeron, Mateo tiene la intención de que sus lectores reconozcan que ésta era una reacción verdadera a lo sucedido. Una vez más se requirió un gentil para ver lo que los judíos no podían ver (cf. <400201>Mateo 2:1-12; 8:8-12; 12:41, 42; 27:19).

Notas. 52, 53 No tenemos otra fuente de este asombroso evento y Mateo no nos da detalles suficientes para que sepamos exactamente lo que él pensó que había ocurrido. Por ejemplo, ¿por qué la demora entre la resurrección de los cuerpos y su aparición en Jerusalén; y qué les ocurrió a ellos después? El simbolismo está bastante claro, pero no contamos con las fuentes necesarias para considerar el relato como historia. **55, 56** Las mismas mujeres fueron testigos de la muerte, sepultura (61) y resurrección (<402801>Mateo 28:1); por lo tanto, no hay espacio para error en cuanto a la realidad de la muerte de Jesús o la identificación de su tumba.

27:57—28:20 La sepultura, resurrección y comisión de Jesús

Esta última sección del Evangelio está preparada en base a un modelo de imagen-espejo, que muestra vívidamente el efecto de la resurrección de Jesús. El punto pivotal es el relato de la tumba vacía y el Señor resucitado (<402801>Mateo 28:1-10). De cada lado, el establecer la guardia (<402762>Mateo 27:62-66) está equilibrado por el informe de la guardia (<402811>Mateo 28:11-15), y Jesús muerto y sepultado (<402757>Mateo 27:57-61) se equilibra por Jesús vivo y soberano (<402816>Mateo 28:16-20).

27:57-61 Jesús muerto y sepultado (ver <411542>Marcos 15:42-47; <422350>Lucas 23:50-55). Normalmente, a los cuerpos de los crucificados se les daba un entierro deshonoroso en un sepulcro público. Pero al sepultar a Jesús *en su sepulcro nuevo*, José demostró su devoción como *discípulo*. Muchos sepulcros familiares de aquella época todavía se pueden ver en los alrededores de Jerusalén, labrados en piedra, con una pequeña entrada (cubierta con *una*

gran piedra) y espacios para varios cuerpos (*nuevo* en este caso, por lo tanto, probablemente indica que no habían colocado otros cuerpos allí todavía). Sólo *un hombre rico* podía costearse un sepulcro así, tan cerca de la capital.

27:62-66 La colocación de la guardia. Solamente Mateo menciona *la guardia*. Tuvo que hacerlo con el fin de contradecir un informe falso que estaba en circulación (^{<402815>}Mateo 28:15). La presencia de la guardia también aumenta nuestra conciencia de la magnitud del milagro de la resurrección de Jesús.

El día siguiente, esto es, después de la Preparación significa el sábado. Al visitar a Pilato y sellar la tumba *los principales sacerdotes y los fariseos* (nótese que los dos grupos rivales seguían unidos para sofocar el movimiento de Jesús) estaban quebrantando sus propias leyes del sábado en su deseo de estar seguros de que se estaba disponiendo de Jesús como convenía. Probablemente Judas les había advertido de las repetidas predicciones de Jesús de que *después de tres días resucitaré*. Una *guardia* de soldados romanos ofrecía la seguridad máxima.

Nota. 64 El primer *fraude* se refiere al reclamo mesiánico de Jesús, el *último* es una resurrección inventada para apoyarlo.

28:1-10 La tumba vacía y el Señor resucitado (cf. ^{<411601>} Marcos 16:1-8; ^{<422401>} Lucas 24:1-11). Este no es un relato de cómo resucitó Jesús de los muertos, sino de cómo se supo de su resurrección. La remoción milagrosa de la piedra no fue con el fin de dejar salir a Jesús, sino para dejar entrar a las mujeres para ver la tumba vacía. Cada uno de los Evangelios presenta un relato diferente acerca de cómo se supo del asunto, pero ninguno de estos describe el evento propiamente.

En contraste con los dirigentes judíos, las mujeres habían descansado correctamente el sábado. Ahora podían volver a *ver el sepulcro*; Mateo no menciona ninguna intención de entrar. Pero la aparición de un *ángel del Señor* (descrito en lenguaje apropiado para Dios mismo; ^{<70709>} Daniel 7:9; 10:6) cambió todo. El ángel había llegado para mostrarles que Jesús ya había resucitado, y para ese fin él había removido la piedra y les había mostrado el interior de ese ambiente vacío *donde estaba puesto*. Las mujeres no debían haberse asombrado, dado que esto era exactamente *así como dijo*, y el ángel prosiguió recordándoles (7) de una promesa más específica de Jesús, de encontrarse con los discípulos nuevamente en *Galilea* (^{<402632>} Mateo 26:32). La reacción de las

mujeres, *con temor y gran gozo*, es con toda seguridad una reacción muy natural. El ángel mismo era aterrador (4), y la ausencia del cuerpo era desconcertante. Pero, por menos que ellas lo entendieran, aquí veían esperanza en lugar de desesperación y la promesa de volver a ver a Jesús.

Sus discípulos tendrían que esperar hasta Galilea para ver a Jesús, pero no así *ellas*. Sólo Mateo menciona su encuentro con el Jesús resucitado en los vv. 9, 10 (*abrazaron sus pies*, y el mensaje a *mis hermanos* nos recuerda de María Magdalena en ^{<432017>}Juan 20:17). En una sociedad en la que las mujeres eran ciudadanas de segunda clase, su prominencia en los relatos de la resurrección de Jesús es notable. Jesús repitió lo que el ángel había dicho, pero con la bella frase agregada de *mis hermanos*: después del fracaso de los discípulos en ^{<402656>}Mateo 26:56, esto habría comunicado un mensaje vital de reafirmación.

28:11-15 El informe de la guardia. Mientras que nuestra mira está puesta en Galilea y en el triunfo del Señor resucitado, aquí damos un último vistazo a *la ciudad*, Jerusalén, con sus autoridades totalmente desconcertadas, haciendo un desesperado arreglo para encubrir los hechos. De esta manera estamos preparados para la escena final, donde el contraste entre Galilea y Jerusalén que se ha sostenido en todo el evangelio llega a su clímax.

Requeriría *mucho dinero* para persuadir a *los soldados* a hacer correr el relato del encubrimiento, ya que el dormir durante su turno de guardia sería un delito capital. Pero la reputación de Pilato era bien conocida; si el relato llegaba a sus oídos, él se satisfaría con otro soborno. Justino menciona que tales relatos seguían oyéndose en el siglo II para desacreditar el hecho de la tumba vacía.

28:16-20 Jesús vivo y soberano. Es un alivio volver a *Galilea*. Aquí la misión cristiana tiene su lugar de comienzo, en una reunión con el Jesús resucitado, ahora entronizado como rey de todo. El lenguaje del v. 18 hace eco de ^{<270714>}Daniel 7:14 nuevamente, pero aunque las referencias anteriores miran hacia el cumplimiento futuro de la profecía de Daniel acerca de la autoridad universal del Hijo del Hombre, ahora ese cumplimiento ya se había alcanzado.

En base a esa autoridad, Jesús ahora envía a sus discípulos a extender su gobierno entre *todas las naciones* por medio del hacer más *discípulos*. La naturaleza de ese discipulado se amplía con dos participios más, *bautizándo*les y *enseñándo*les. Los discípulos pedirían no una entrega superficial, sino una dedicación total a la nueva comunidad (simbolizada en el bautismo), y a una vida gobernada por *todas las cosas que os he mandado*. En esta misión, ellos

podrían estar seguros de la presencia continua de aquél que anteriormente había dicho que “donde dos o tres están congregados en mi nombre” (^{<401820>}Mateo 18:20). Las palabras con vosotros hacen eco poderoso del nombre Emanuel. “Dios con nosotros” (^{<400123>}Mateo 1:23); que es justamente lo que Jesús es.

Notas. 16 La expresión *los once discípulos* excluye singularmente a Judas, pero de una manera igualmente singular incluye a Pedro, a pesar de su horrible fracaso en el juicio. **17** *Dudaron* es la misma palabra que en ^{<401431>}Mateo 14:31, denota no una incredulidad intelectual, sino la indecisión natural de aquellos que son confrontados por un evento único e “imposible”. **18** Se nota el contraste con ^{<400408>}Mateo 4:8, 9; ¡lo único que Satanás podía ofrecer era *la tierra!* **19** *En el nombre del* denota a aquella persona a quien se promete lealtad en el bautismo. La “fórmula” trinitaria es deslumbrante; no ocurre en ninguna otra parte del NT, aunque la íntima asociación del *Hijo* con el *Padre* se ha visto en ^{<401127>}Mateo 11:27; 24:36. Nótese cómo las tres personas estaban involucradas en el bautismo de Jesús propiamente (^{<400316>}Mateo 3:16, 17).

R. T. France

MARCOS

INTRODUCCIÓN

PUNTOS DE VISTA BASICOS

Cuando nos acercamos a un Evangelio como el de Marcos, tenemos la tendencia de contar con algunos puntos de vista básicos acerca del libro y su escritor que influirán en la manera de interpretarlo. Algunos de estos puntos de vista los podremos ver como ciertos; otros son sólo probables; pero todos son, por lo menos, posibles. Algunos se basarán en lo que la iglesia primitiva decía acerca del libro, mientras que otros serán derivados del contenido mismo. Si la evidencia de la iglesia primitiva y la del libro están de acuerdo, entonces podemos tener certidumbre de que las ideas son correctas.

Las sugerencias que damos más abajo nos parecen las más acertadas, y facilitan la aplicación del mensaje de Marcos a nuestras propias circunstancias actuales. Por eso leemos su Evangelio. No nos interesa meramente saber cuándo, o dónde, o a quiénes o por quién fue escrito; queremos saber lo que Dios nos está diciendo hoy por medio del Evangelio. Si podemos comprender la situación de Marcos y darnos cuenta de que en algo es parecida a la nuestra, entonces será más fácil aplicar el mensaje a nosotros mismos.

El artículo “Leyendo los Evangelios”, dado previamente en este libro, abarca muchos puntos generales y las bases para creerlos, así que no será necesario dar una repetición detallada aquí. Vale la pena, sin embargo, repasar algunos de estos principios generales brevemente, ya que nos ayudarán a comprender el evangelio un poco mejor.

El primer Evangelio

Marcos probablemente fue el primero de los cuatro Evangelios, y puede haber sido el primer Evangelio verdadero jamás escrito. Así que él pudo haber inventado la forma de libro que ahora llamamos Evangelio; al parecer no había habido antes nada similar en el mundo antiguo. Sin embargo, parece probable que todos los otros escritores de Evangelios conocían el Evangelio de Marcos, y se piensa generalmente que tanto Mateo como Lucas usaron Marcos al

escribir el suyo (por supuesto, ellos también agregaron materiales de otras fuentes). Las “buenas nuevas” con toda seguridad habían sido predicadas de boca en boca mucho antes de que se escribieran. Por lo tanto, se presupone que existían muchas colecciones breves de los dichos y hechos de Jesús antes de que Marcos fuera escrito. Por ejemplo, puede haber habido un escrito de la última semana de la vida de Jesús que incluiría el relato de la crucifixión, ya que era de tanta importancia. El Evangelio de Marcos probablemente fue la primera colección de tantos relatos acerca de Jesús, lo que puede explicar la razón por la que Marcos parece algo tosco para algunos, pero eficaz. Otros, sin embargo, discernen un arreglo esmerado del material y aclaran que lo tosco fue porque Marcos reprodujo mucho material previo sin hacerle muchos cambios editoriales.

Fecha

El Evangelio de Marcos probablemente fue escrito entre los años 60 y 70 d. de J.C., eso es, a sólo 30 años después de la muerte de Cristo. Esto lo colocaría en la época de la muerte de Pablo y de Pedro, que creemos ocurrieron *c.* 70 d. de J.C., poco tiempo antes de que los ejércitos romanos destruyeran a Jerusalén en el 70 d. de J.C. Aunque no importa si haya sido escrito más tarde, esta fecha previa al año 70 encajaría mejor con lo que los cristianos primitivos decían del Evangelio, como también con lo que dice el mismo Evangelio. Por ejemplo, en Marcos 13 Jesús profetizó la caída de Jerusalén, pero no hay indicio en el texto de que la profecía se hubiese cumplido para el tiempo de Marcos

Autor

El libro probablemente fue escrito por Juan Marcos, acerca de quien leemos varias veces en el NT (p. ej. ^{<441212>}Hechos 12:12). Decimos “probablemente” porque, como en otros casos, no podemos hablar con certeza. Aunque el Evangelio mismo en ningún lado dice que fue escrito por Marcos (el encabezado no forma parte del libro, sino sólo es su “página titular”), los cristianos primitivos no tuvieron ninguna duda acerca de esto. Juan Marcos no fue famoso como Pablo o Pedro, así que no parece haber habido ninguna razón para que se le diera ese nombre a menos que fuera cierto. En diferentes épocas, fue un colaborador más joven de Pablo, Bernabé (su pariente; ^{<510410>}Colosenses 4:10) y Pedro. Este último lazo puede ser importante. Es probable que Juan Marcos vivía en Jerusalén, donde seguramente conoció a muchos de los seguidores de Jesús (aunque él mismo era muy joven en ese

tiempo para haber sido un seguidor). Si la iglesia en Jerusalén se reunía en la casa de su madre (ver ^{<441212>}Hechos 12:12), es posible que la última cena se realizó allí. Sin embargo, aun sin todo esto, Juan Marcos habría sido un testigo muy valioso de lo que Jesús dijo e hizo, especialmente durante esa última semana.

La influencia de Pedro

La iglesia primitiva creía que Marcos obtuvo muchos de sus datos de Pedro, ya que sabían que él mismo no había sido un discípulo durante la vida de Jesús. No podemos comprobar este detalle, pero sí sabemos que tanto Marcos como Pedro estuvieron en Roma juntos en años posteriores (^{<600513>}1 Pedro 5:13). También sabemos que Pedro tenía la intención de dejar un escrito permanente de sus memorias de Cristo (^{<610115>}2 Pedro 1:15). La mayoría de los Padres primitivos creían que el Evangelio de Marcos fue ese escrito. Ciertamente, muchos de los detalles del Evangelio se explican mejor como memorias personales de Pedro, p. ej. descripciones de incidentes donde sólo Pedro, Jacobo y Juan estaban presentes. Otro indicio posible es que el Evangelio no pone a Pedro en muy buena luz, señalando todas sus flaquezas y fracasos. Ya que Pedro más tarde llegó a ser una persona de tanta importancia en Roma, es difícil entender cómo pudieron llegar a ser incluidos en el Evangelio a menos que Pedro mismo hubiese insistido en ello.

Lugar de origen

Si Pedro fue la fuente para el Evangelio de Marcos, es muy probable que fue producido en Roma, donde Pedro, con casi plena seguridad, fue martirizado en el año 64 d. de J.C. La mayoría de los escritos primitivos sugieren a Roma, o por lo menos, Italia como el lugar de origen, aunque algunos sugieren Alejandría. Roma era una ciudad desparramada con una población de varios millones.

Tenía todos los problemas conocidos de los barrios bajos, la contaminación y las comunicaciones. El fondo personal de Marcos era muy parecido al nuestro: esto hace que su libro sea aun más relevante para nuestro día.

Propósito del Evangelio

Marcos da la impresión de que su Evangelio tenía más de un propósito en su escritura.

1. Hacer que las buenas nuevas fueran accesibles a los gentiles. Roma era una ciudad gentil, aunque allí también vivían muchos judíos atraídos por el comercio y los negocios. Considerando la carta de Pablo a los cristianos de Roma, a la iglesia pertenecían tanto gentiles como judíos y, en ocasiones, los sentimientos mutuos a veces eran tirantes. Un Evangelio escrito para una iglesia “mixta” así tendría que explicar cuidadosamente las palabras y costumbres judías, para que los lectores no judíos pudieran comprenderlo. Esto es lo que hace Marcos y en ese sentido es un Evangelio para los no judíos, los gentiles y los de afuera. Esto también explica por qué Marcos no cita tanto el AT como lo hace Mateo. Los cristianos gentiles de Marcos no habrían conocido el AT tanto como los cristianos judíos, ni tampoco hubieran tenido el mismo interés en ello.

Marcos parece haber sido escrito con un propósito misionero, el de esparcir las buenas nuevas a los de afuera: el mundo no judío. Naturalmente, tenía el propósito de la enseñanza también (todos los Evangelios fueron escritos parcialmente para que los cristianos que ya creían en Jesús conocieran más acerca de él; ver ^{<20104>} Lucas 1:4). Sin embargo, si recordamos este impulso misionero del Evangelio de Marcos, servirá de ayuda para explicar muchas cosas. Por ejemplo, revela otra razón para que Marcos evite el uso de palabras “propias” del judaísmo. También explica por qué omite mucho de lo que es verdad y valioso para poder concentrarse en lo que él considera de vital importancia para sus lectores. En todo esto podemos aprender mucho de Marcos en nuestro día. El hecho de que él se identificara con los lectores a quienes procuraba alcanzar resulta admirable cuando recordamos que él era tan judío como Mateo. ¿Habría aprendido, cuando era un “aprendiz de misionero” con Pablo, a contextualizarse con los de “afuera” para poder ganar a éstos para Cristo? (^{<40902>} 1 Corintios 9:20). Esta es una lección que los cristianos de este día debemos aprender también: no usar el idioma de los de “adentro” ya que es sólo confusión para los de “afuera”.

2. Para animar a los que contemplan la persecución. Roma, siendo la capital imperial y, por lo tanto, estando directamente bajo el ojo del gobierno central, era el lugar donde propiamente podría ocurrir la persecución. Sabemos, tanto por el NT (^{<41802>} Hechos 18:2) como por la historia romana, que los judíos habían sido objeto de persecución aún antes de que se persiguiera a los cristianos. También sabemos, por escritos romanos, de la gran persecución de los cristianos en Roma bajo Nerón *c.* 64 d. de J.C. Muchos cristianos, probablemente incluyendo a Pablo y Pedro, murieron por su fe en esa ocasión.

El Evangelio de Marcos, con su fondo en Roma, parece haber sido escrito para preparar a los cristianos, estuviesen en Roma o en alguna otra parte, para persecuciones futuras. Lo consigue hablando de los sufrimientos de Cristo y cómo él había predicho sufrimientos similares para sus seguidores. En otras palabras, fue escrito para animar a una iglesia en minoría ubicada en un ambiente hostil, por lo que nos habla a nosotros y anima a muchos en nuestro día.

3. Para defender la fe. Marcos, como escritor, podría describirse como un apologeta de la fe cristiana. Al igual que Lucas en Hechos él quería demostrar que los cristianos eran buenos ciudadanos del Imperio Romano, no revolucionarios, y que cualquier funcionario romano de buena fe podría darse cuenta enseguida, al igual que la gente término medio, y no cegados por el prejuicio. Marcos aclara que en el caso de Jesús, la acusación de que él era un rebelde en contra de Roma fue inventada y completamente falsa. Marcos quería aclarar la verdadera naturaleza del cristianismo y quitar ideas falsas que podrían impedir la evangelización. Esta es una tarea importante ante la iglesia de hoy, tanto en países donde coexisten otras grandes religiones (y los cristianos a veces corren peligro por parte de los líderes religiosos “fundamentalistas”) y en países llamados supuestamente “cristianos”, donde hay ignorancia e indiferencia paganas.

4. Para explicar la importancia de la cruz. Marcos está deseoso de evitar no sólo el malentendido político, sino también el religioso, que era un impedimento mucho más serio al procurar predicar el evangelio, su tarea primordial. Él aclara que la muerte de Jesús no fue un accidente trágico, sino parte del plan de Dios desde el principio, y que no sólo lo sabía Jesús, sino que se lo dijo a sus discípulos. Es cierto que Marcos demuestra que los discípulos estuvieron ciegos a todo esto hasta después de la muerte y resurrección de Jesús, pero es otro tema. Marcos, en contraste con Pablo, no da detalles excepto en dos o tres lugares de por qué Jesús tuvo que morir. Sin embargo, declara que la cruz estaba incluida en el plan original de Dios para la salvación, a pesar de que no cita tanto del AT, como otros escritores de Evangelios, para respaldar este hecho. Además, el camino que Dios tenía para establecer su gobierno sobre la tierra involucraría la muerte del Mesías, su elegido. Era un plan escondido y misterioso, y ninguno más que Jesús lo había visto desde el principio. También parece ser el significado de la frase “el misterio del reino de Dios” en ^{<410411>} Marcos 4:11. Aun las personas que admiraban a Jesús como un obrador de milagros o, aun como un profeta, no podían ver todo esto. Que

Dios hubiese escogido hacer llegar su reino por medio de la muerte vergonzosa de su siervo escogido, era una gran piedra de tropiezo tanto para judíos como gentiles que oían la prédica de la iglesia primitiva. Hoy en día sigue siendo un problema para algunos. Por ejemplo, los musulmanes ven una gran piedra de tropiezo que Dios hubiese permitido que un hombre tan bueno, y en realidad un profeta tal, tuviera que morir una muerte tan horrible.

Marcos declara en su Evangelio que Jesús no sólo era un buen hombre, o aun un profeta: era el Hijo de Dios. Lo comprueba, no relatando el nacimiento virginal (que debe haber sido de su conocimiento), sino que demostró cómo Dios mismo proclamó a Jesús como su Hijo en su bautismo y más tarde en la transfiguración.

Jesús nunca dijo a nadie directamente que él era el Hijo de Dios; no lo admitió públicamente hasta su juicio ante el sumo sacerdote. El silencio de Jesús es lo que denominamos el “secreto mesiánico”; él esperó hasta que Dios lo revelara a otros; p. ej. Pedro llegó a darse cuenta de que Jesús era el Mesías y lo reconoció como tal, pero la idea de que fuera un Mesías sufriente seguía muy alejada de su mente (^{<400829>}Mateo 8:29). Jesús admitió el título cuando se le otorgaba a él, pero no que dicho testimonio fuera dado por un demonio.

Parte de la razón que tuvo Jesús para no revelar su verdadera identidad era porque no quería ser conocido como un mero obrador de milagros. Esta podrá ser una palabra de precaución para nosotros en nuestros días que en medio de épocas de renovación espiritual en la que todos nos regocijamos, podemos correr algunos peligros. Jesús veía su tarea, por otro lado, como la de presentar las buenas nuevas acerca de Dios y su reino, por lo que deseaba que las personas sanadas no divulgaran el hecho de su sanidad. También así se explica por qué se retiraba súbitamente de las multitudes cuando corría el peligro de que su misión se transformara en una mera “campana de sanidad” y nada más.

El secreto se supo con claridad ante la cruz. Para Marcos, las palabras del centurión romano (^{<411539>}Marcos 15:39) fueron una confesión de que Jesús era el Hijo de Dios, fuera lo que fuere lo que el centurión quiso decir en aquel momento. La segunda prueba fue la tumba vacía y el mensaje del ángel en la mañana de la resurrección: el Hijo de Dios había conquistado la muerte y su identidad no tendría que seguir siendo un secreto.

La conclusión abrupta del Evangelio

Una de las características desconcertantes de Marcos es la forma como concluye tan abruptamente, sin dar los datos completos de todas las veces que Jesús apareció a sus discípulos después de su resurrección. Los otros Evangelios dan un cuadro mucho más completo de las apariciones de Jesús posteriores a la resurrección. La terminación más extensa del Evangelio de Marcos (que en algunas versiones se da separadamente) no aparece en los manuscritos más primitivos y, casi con toda seguridad, no fue escrita por Marcos, sino agregada por creyentes primitivos para redondear el libro. Algunos dicen que la terminación original de Marcos se perdió. Otros sugieren que, posiblemente, Marcos fue martirizado antes de poder terminar el libro, aunque esto no es probable. Lo que es más probable es que Marcos quiso que su Evangelio terminara de esta manera. No es, como algunos han sugerido, que Marcos quería dejar el tema de la resurrección abierto, sino que en su día la evidencia de la resurrección sería comunicada de boca en boca por los testigos vivientes. Eso sería mucho más real y emocionante; sería como si un actor apareciera en persona al terminar el drama.

Los apóstoles fueron los primeros y más importantes testigos de la resurrección (⁻⁴⁴¹⁰⁴¹⁻Hechos 10:41). Los otros Evangelios fueron escritos probablemente después de la muerte de los apóstoles de manera que tenían que dar un relato completo por escrito de las apariciones del resucitado. Esto también puede explicar por qué Marcos no da un recuento completo de las enseñanzas de Jesús como lo hicieron los otros Evangelios. El esperaba que fuera dado de boca en boca, como aún se hace en muchas partes del mundo de hoy.

La estructura del Evangelio

El Evangelio de Marcos no es solamente una colección de dichos y hechos de Jesús sin ningún plan o relación. Si uno lee todo el Evangelio de Marcos de una vez, se verá lo que decimos. Tiene un plan definido como también un bosquejo, y este comentario muestra cómo se unen las diferentes partes. Primeramente, Jesús tuvo un ministerio amplio durante el cual hizo muchos milagros. En la segunda sección, se retira deliberadamente para estar con sus propios seguidores y enseñarles. La última parte (como un tercio del libro) trata la última semana en Jerusalén, incluyendo el juicio, la muerte y la resurrección.

Gran parte de la enseñanza de Jesús se centraba en el reino de Dios. También contiene un elemento fuerte de realce en las enseñanzas de Jesús acerca de sí

mismo a medida que emerge gradualmente hasta que lo encontramos aceptando tácitamente el título de “Rey de los judíos” por parte de Poncio Pilato. En el material del comentario sobre Marcos, por lo tanto, la percepción retrospectiva ha sido usada para presentar a Jesús como rey, inaugurando el gobierno de su Padre de una manera real. Esta es una forma de interpretar este relato en desarrollo.

La última semana de la vida de Jesús, para Marcos, obviamente era de gran importancia. En un sentido, todo lo que antecede puede verse como preparación. Esto nos dice que la teología de Marcos es una teología de la cruz. Marcos vivió y escribió después de Pentecostés, por lo tanto, él conocía y había sentido al Espíritu Santo; sin embargo, en su Evangelio habla muy poco del Espíritu, y cuando así lo hace siempre está en relación con Jesús. Esto se explica porque él estaba escribiendo de un período antes de Pentecostés, cuando los discípulos habían conocido al Espíritu sólo en la persona de Jesús. El sabía bien que Jesús iba a dar el Espíritu a todos los creyentes, y por eso puso las palabras del Bautista al principio de su libro (~~410108~~ Marcos 1:8). Sin embargo, Marcos nunca comete el error de poner Pentecostés en vez del Calvario en el centro de su fe, y nunca aísla al Espíritu de la persona de Jesús. Este es un peligro que encaramos hoy en el gozo de descubrir nuevamente a la persona y los dones del Espíritu. Debemos recordar que la tarea del Espíritu es atestiguar de Cristo.

Si recordamos lo que ya se ha dicho, veremos al proseguir cómo las partes del Evangelio encajan bien, aunque no debemos procurar atar todo demasiado para amoldarlo a algún patrón preconcebido. En realidad, si la intención del Evangelio era tanto ser un tratado misionero como una guía para enseñar a los nuevos cristianos gentiles, entonces Marcos lo puede haber realizado gradualmente a través de cierto período. Hasta puede haber habido varias versiones previas a la final que hoy tenemos ante nosotros. Los estudiosos describen esta situación con la expresión de que es una “situación de fluidez”. Tampoco podemos pensar en que Marcos fuera publicado en el sentido moderno de la expresión. Probablemente hubo una sola copia del Evangelio al principio, o quizá una sola copia de cada una de las versiones anteriores. Luego pueden haber resultado otras copias a mano, enviadas a las iglesias que las pidieran. Así paulatinamente habría podido circular. De esta manera, además, Mateo y Lucas (y posiblemente Juan) podrían haber visto Marcos, y lo habrían usado al escribir sus propios Evangelios más tarde.

Solamente cristianos adinerados podrían haber hecho una copia para su uso personal, aunque en años recientes los cristianos de China nos han demostrado cómo personas término medio pueden copiar las Escrituras para sí mismos en tiempos de necesidad o escasez.

Hemos de dividir el Evangelio en tres secciones principales ya mencionadas, eso es, más o menos los caps. 1—8, 9—10 y 11—16. Pero recordemos que Marcos no usó divisiones en capítulos ni versículos; él escribía todo seguido, y en ocasiones es de ayuda leer el Evangelio de esta manera.

BOSQUEJO DEL CONTENIDO

<410101> **Marcos 1:1—8:26 —La predicación del reino de Dios**

1:1-20 Fundamentos del reino de Dios

1:21—3:35 Señales del reino de Dios

4:1-34 Parábolas del reino de Dios

4:35—8:26 Poderes del reino de Dios

<410827> **Marcos 8:27—10:52 —El costo del reino de Dios**

8:27—9:13 El costo para Jesús

9:14—10:52 El costo para los demás

<411101> **Marcos 11:1—16:20 —Estableciendo el reino de Dios**

11:1—13:37 Advertencias acerca del reino de Dios

14:1-52 Amanecer del reino de Dios

14:53—15:47 Coronación del Rey

16:1-20 Vindicación del Rey

COMENTARIO

1:1—8:26 LA PREDICACION DEL REINO DE DIOS

Esta extensa sección revela a Jesús predicando y sanando ampliamente a través de Palestina. Grandes multitudes acudían a él, pero no era meramente una “algaraza galilea de primavera” como han dicho algunos. No sólo las multitudes no entendieron a Jesús, sino que hubo oposición amarga de los dirigentes religiosos casi inmediatamente y eso le acompañó hasta la cruz. A través de esta época, Jesús mantuvo el “secreto mesiánico”; no dijo nada abiertamente de que él era el Hijo de Dios.

1:1-20 Fundamentos del reino de Dios

1:1-8 La proclamación del rey (ver ^{<400301>}Mateo 3:1-12; ^{<420301>}Lucas 3:1-18). Hemos visto que Marcos era un evangelista y al igual que la mayoría de los evangelistas era franco y “al grano”. Por ejemplo, él no inicia su libro con un prefacio elaborado, sino que su tema es las “buenas nuevas” acerca de Jesús el Cristo (o Mesías), el agente escogido de Dios quien además es el Hijo de Dios. Ambos puntos sobresalen gradualmente en el libro. Jesús no los reclamó para sí mismo. En realidad, sólo a medida que Dios abre nuestros ojos podemos ver la verdad en lo que Jesús enseñaba y hacía. El Evangelio de Marcos es la proclamación segura del Mesías por uno cuyos ojos espirituales habían sido abiertos; por esta razón la sanidad de los ciegos es un cuadro en Marcos de lo que Jesús tiene que hacer para todos.

Las “buenas nuevas” ya habían sido proyectadas mucho antes por Dios. Marcos cita las profecías de Malaquías e Isaías como prueba, aunque él sólo menciona a Isaías por nombre. Marcos muestra que aquel “mensajero” profetizado fue Juan el Bautista, mientras que el *Señor* del v. 3 es Jesús. De manera que Marcos de inmediato equipara a Jesús con Dios, ya que “Señor” en el AT usualmente significa “Dios”. Estas fueron las mismas causas que los sacerdotes y ancianos usarían para crucificar a Jesús. Es imposible quedar neutral cuando enfrentamos a Cristo: ¿sería él el Mesías y el Hijo de Dios, o no? ¿De qué lado estamos?

Juan el Bautista predicaba la necesidad del arrepentimiento que llevaría al *perdón de pecados* por Dios. Era el tema familiar dado por los profetas de Israel; aun la vestimenta de Juan se parecía a la de los profetas. El cambio total del corazón representado por el *arrepentimiento* debía ser demostrado por medio del bautismo. Esto no tenía nada de nuevo. Los judíos siempre habían tenido lavamientos rituales, especialmente para aquellos que querían entrar al judaísmo provenientes de afuera. Lo nuevo era que Juan decía que esto era tan necesario para judíos como para gentiles. También era nuevo que él anunciara que alguien mucho más grande que él llegaría después. Juan sólo bautizaba con agua (un lavamiento simbólico y externo), pero el que vendría después de él limpiaría y renovaría los corazones por medio del Espíritu. En esto radicaba la diferencia total entre la obra de Jesús y la de Juan.

Así que, aunque Marcos no cita del AT tanto como otros evangelistas, él creía con la misma firmeza que las raíces del evangelio se encontraban en las Escrituras judías. Además, aunque él no habla tanto del Espíritu como otros

Evangelios, creía con la misma firmeza que Jesús era el dador del Espíritu a todo creyente, y que el Espíritu es un patrimonio para todos, no restringido para algunos pocos, como lo había sido en el AT. Al igual que todo judío penitente que llegaba a Juan recibía su bautismo, todo creyente en Jesús sería bautizado por Jesús con el Espíritu. Esta es la realidad interior de la cual el bautismo en agua como el de Juan era el cuadro exterior.

Nota sobre el prólogo de Marcos. Existe un debate permanente sobre la función y extensión del prólogo de Marcos. Da la impresión que su propósito (como las narraciones del nacimiento en Mateo y Lucas al igual que el prólogo de Juan) es presentar el lector a Jesús con su verdadero significado como Mesías e Hijo de Dios antes de comenzar con el relato. Pero ¿dónde termina el prólogo y comienza el Evangelio “propriadamente”? ¿Será sólo el v. 1 el de la introducción o serán los vv. 1-8? Si la introducción incluye los vv. 2 al 11 entonces la ubicación de Juan el Bautista es muy importante, no sólo como la voz o precursor del Mesías, sino también estableciendo el molde para su vida, rechazo y muerte.

1:9-13 Comprobación del rey (ver ^{<400313>}Mateo 3:13— 4:11; ^{<420321>}Lucas 3:21—4:13). Los reyes y jueces de Israel del AT eran elegidos por Dios y ungidos. Las épocas de prueba harían ver que en verdad eran elegidos por Dios para la tarea. Así fue con Jesús. Vino a Juan para ser bautizado. Esto provocó problemas para algunos teólogos primitivos quienes preguntaron: ¿Por qué fue bautizado Jesús si no tenía pecado ni necesitaba arrepentirse? A Marcos esto no le causaba problema; él sencillamente escribía lo que pasaba, sin comentario. Dado que a veces el bautismo era señal de juicio, es posible que Marcos haya pensado que Jesús aceptaba voluntariamente la senda del sufrimiento que él tendría que atravesar como el Mesías (ver ^{<411038>}Marcos 10:38).

En el v. 10, lo más natural es entender *él* como aludiendo a Jesús, aunque ^{<430133>}Juan 1:33 parece indicar que el Bautista también vio la visión. La apertura de los cielos es parte del cuadro del AT de Dios descendiendo, pero en esta oportunidad es el Espíritu que desciende, como paloma, símbolo de lo manso y pacífico. Además, es rememorativo del relato de la creación en ^{<010102>}Génesis 1:2. Algunos herejes primitivos decían que Jesús era solamente un hombre en quien descendió el Espíritu, pero Marcos ya ha proclamado que es el Hijo de Dios (^{<410101>}Marcos 1:1) y en la ocasión de su bautismo la voz de Dios dice lo mismo.

Algunos manuscritos omiten las palabras *Hijo de Dios* en ^{<410101>}Marcos 1:1, pero no hay lugar a duda de la presencia de éstas aquí. La voz del cielo declara que Jesús es el Hijo amado de Dios (en el gr. algunas veces se ha traducido como “único Hijo”) con quien Dios esta complacido. La voz de Dios estaba proclamando la palabra de Dios. Estas palabras combinan el ^{<190207>}Salmo 2:7 con ^{<234201>}Isaías 42:1. Vistas juntas, muestran que aunque Jesús era el Hijo de Dios, como siervo él tendría que sufrir y morir para cumplir la obra de Dios, lo que posiblemente refleja lo que Marcos comprendía por el bautismo de Jesús, la aceptación voluntaria de esta tarea. Veremos que sus seguidores no estaban dispuestos a aceptar esta senda para Jesús, y menos aceptarla para ellos mismos. Sin embargo, como nos dice Pablo en ^{<450603>}Romanos 6:3, todos hemos sido bautizados en la muerte de Cristo, lo que también fue cierto lit. para muchos mártires romanos. No hay otra senda en el cristianismo excepto la muerte del yo; Jesús, nuestro precursor, la aceptó deliberadamente.

Jesús aprobó su primer examen aceptando su llamamiento con todo su precio, pero habría que ver si aprobaría su segundo examen. El mismo Espíritu que él había visto en la visión en la ocasión de su bautismo lo condujo a un lugar solitario, donde tuvo que enfrentar todos los ataques del “enemigo” o “el adversario” (significado del nombre de Satanás). Los demás Evangelios dan detalles de las maneras en que el enemigo probó a Jesús: para Marcos fue suficiente hacer ver que el enemigo no lo derrotó. En cierto sentido, esta primer victoria sobre el enemigo perdura a través de todo el ministerio de Jesús: echando demonios, sanando enfermos, y más que nada, rescatando a los aprisionados del enemigo por medio de la predicación de las buenas nuevas. En este sentido, el evangelismo de Jesús es verdaderamente un “evangelismo de poder” y ese poder es siempre el de la cruz y el de las buenas nuevas.

Como Hijo de Dios Jesús no tuvo que luchar solo; todos los poderes del cielo estaban de su lado, así como están del nuestro, aunque sean invisibles. Sabemos lo que es tener un feroz ataque espiritual después de alguna gran experiencia espiritual. Jesús comprende plenamente todo esto, ya que él mismo pasó por ello. En ^{<580507>}Hebreos 5:7 se expresa teológicamente; aquí Marcos lo describe explícitamente. No se mencionan directamente otras pruebas de Jesús, pero podemos notar la reacción que tuvo a la sugerencia de Pedro de que debiera evitar la cruz (^{<410833>}Marcos 8:33), y luego su oración en el Getsemani (^{<411433>}Marcos 14:33-36). El seguiría siendo tentado constantemente, al igual que nosotros, para apartarlo de la senda dada por Dios para él. Es posible que ésta sea la manera calmada que Marcos tuvo para mostrarnos la naturaleza de las

pruebas de Jesús en el desierto. Para ver un relato más amplio de las tentaciones ver ^{<400401>}Mateo 4:1-11 y ^{<420401>}Lucas 4:1-13.

1:14-20 El llamamiento a los seguidores del rey (cf. ^{<400412>}Mateo 4:12-22: ^{<420801>}Lucas 5:1-11). Tan pronto como Saúl o David fueron coronados reyes en el AT comenzaron a reunir a un pequeño grupo de seguidores fieles, quienes se enfrentarían al peligro o la muerte por su causa. Jesús hizo lo mismo, y la realidad del peligro al que se enfrentaba se lee en el v. 14.

Después que Juan había sido encarcelado (donde pronto vería la muerte) Jesús resueltamente volvió a Galilea, lejos de la escena de sus primeras experiencias de bautismo y tentación. Su propósito era el de proclamar *las buenas nuevas de Dios*, eso es, las buenas nuevas del que Dios había enviado, como también las buenas nuevas acerca de Dios: que él está dispuesto a recibirnos y perdonarnos. Dado que esto fue posible por lo que Jesús hizo sobre la cruz, y porque sólo él nos muestra perfectamente cómo es Dios, él mismo *es* la buena nueva, y el predicar las buenas nuevas es predicar a Jesús. El hacer esto es la meta completa del Evangelio de Marcos: había concluido la gran “cuenta regresiva” de Dios, y el momento del “despegue” había llegado. El reinado de Dios estaba por comenzar sobre la tierra. En un sentido, ese reinado siempre había estado presente, pero ahora es en un sentido más profundo. El reino de Dios se veía, primeramente, en la vida de Jesús y luego en las vidas de sus seguidores.

Una de las cosas que Marcos está deseoso de explicar es que la llegada del reino de Dios fue silenciosa, sin haber sido notada por la mayoría de la población, ya que el mundo no fue cambiado dramáticamente de la noche al día. Esta verdad y también la manera que Dios escogió para presentar su reino a través del Mesías sufriente, son dos cosas que Marcos nos quiere comunicar por medio de su Evangelio. Este es el “misterio del reino” que no podemos ver hasta que Dios nos lo revele. Además, por esta razón Jesús no podía declarar abiertamente su condición de Mesías: hasta que se dieran cuenta de que el Mesías tenía que sufrir, la población esperaba que se portara como un rey de este mundo.

Juan había llamado a las gentes al arrepentimiento y al bautismo; Jesús los llamaba así: *¡Arrepentíos y creed en el evangelio!* Sin embargo, sabemos por medio del Evangelio de Juan que los discípulos de Jesús también practicaban el bautismo (^{<480322>}Juan 3:22). *Creed en el evangelio* significa creer en Jesús. El creer en Jesús es seguirle; así fue que él llamó a sus primeros discípulos, como

sigue llamándonos hoy. Simón y Andrés, Jacobo y Juan todos eran gente término medio que ejecutaban sus tareas ordinarias cuando Jesús los llamó para que llegaran a ser *pescadores de hombres*. Al estilo de Marcos, él da solamente el esqueleto del relato. El Evangelio de Juan nos muestra que estos pescadores habían tenido algún contacto con Juan el Bautista antes de llegar a ser discípulos de Jesús. No importa la cantidad de preparación que hemos tenido por adelantado, llega un momento para cada uno de nosotros cuando Jesús nos llama personalmente, y debemos decidir si le vamos a seguir o no. Aquí Marcos se concentra en ese momento. Estos varones tenían que decidir dejar todo lo que tenían, fuera mucho o poco, y seguir a Jesús. Como recompensa, Jesús prometió convertirlos en *pescadores* o “atrapadores” para el reino de Dios, ganando a otros para él así como él los había ganado en ese momento. Esta atracción de gentes hacia el reino de Dios era el propósito total del ministerio terrenal de Jesús, y por esa razón la predicación de las buenas nuevas; ni las sanidades, ni el echar fuera demonios, estaban en el corazón de su ministerio. Los milagros de sanidad y los exorcismos eran sólo señales del reino, comprobaciones del poder de Dios, como el de su amor.

Nota. Aquí hubiésemos esperado una lista de los doce, pero se posterga hasta el 3:13-19. El lector haría bien en hallar la cita y buscarla de inmediato.

1:21—3:35 Señales del reino de Dios

En el AT, una vez que un juez o un rey hubiese sido ungido, proclamado y otorgado el Espíritu de Dios para la tarea, tenía que salir y demostrar su llamamiento. Este es el propósito de estos capítulos. Marcos ha dicho que Jesús era el Mesías y el Hijo de Dios, ahora lo demuestra. Jesús ya había vencido al enemigo en el desierto; ahora lo derrota en la vida ordinaria de cada día en Galilea.

1:21-28 Jesús echa a un espíritu maligno (ver ^{<20431>}Lucas 4:31-37; cf. ^{<400728>}Mateo 7:28, 29). En una sinagoga de Capernaúm, los presentes estaban maravillados de la confianza con la que hablaba Jesús; él era muy diferente a los demás maestros y en sus palabras había una nota de *autoridad*. Marcos frecuentemente hace notar que las personas quedaban admiradas de lo que Jesús decía o hacía, pero de igual manera hacía ver, como en este caso, que esto no los llevaba necesariamente a la fe en él. Podríamos decir que entraba a sus cabezas, pero no bajaba al corazón. No solamente los adoradores en la sinagoga se dieron cuenta de la autoridad de Jesús; también se dio cuenta un

hombre poseído por un *espíritu inmundo*. Esta persona estaba totalmente bajo el poder del enemigo.

Bien se ha dicho que existen dos peligros igualmente grandes al pensar en Satanás. El primero es ignorarlo, o procurar desacreditarlo científicamente. El segundo es concentrarse en él de una manera insana, en vez de concentrarse en el Espíritu Santo. Las personas del Occidente han tenido la tendencia de hacer lo primero, pero también puede ser que la experiencia de las guerras mundiales y el derrumbe de la sociedad están obligando a los psicólogos a volver a mirar más profundamente para hallar las causas del mal. La concentración en los espíritus inmundos tradicionalmente ha sido el peligro del Tercer Mundo. Ninguno de los dos extremos es bíblico, y debemos procurar mantener un equilibrio entre los dos.

Puede ser que tratemos de explicar o anular las referencias en la Biblia de aquellos que están bajo el poder del enemigo diciendo que así era como hablaban las gentes en una edad no científica ante las enfermedades corporales o mentales. Aquellos que trabajan en tierras no cristianas o en las que se consideran “poscristianas”, saben muy bien que existe tal cosa como posesión demoníaca. En el NT se hace una clara distinción entre lo que es la posesión demoníaca y una enfermedad ordinaria, o aun locura. Por lo general, la Biblia restringe la “posesión demoníaca” a los casos donde existe alguna resistencia a Dios, por quien la sanidad podría ocurrir. Tenemos que tener mucha cautela de no usar la expresión demasiado amplia o livianamente, pero de igual manera no debemos rechazarla del todo.

En el comienzo del Evangelio de Marcos se ve a Jesús luchando en un conflicto con el enemigo y que ha de continuar a través de su ministerio. La Biblia aclara que hasta que Cristo no nos liberte estamos todos bajo el poder del enemigo en grado mayor o menor, al igual que los cristianos están en grado mayor o menor bajo el control del Espíritu Santo. En ocasiones hay quienes (como bien lo saben los cristianos del Tercer Mundo) están tan entregados al enemigo que puede decirse que están “poseídos”. Al otro extremo está la “llenura” del Espíritu Santo (^{~490518~}Efesios 5:18). El hombre de la sinagoga de Capernaúm estaba totalmente controlado por el espíritu maligno, quien reconoció de inmediato la autoridad de las enseñanzas de Jesús y reaccionó violentamente. Hemos de notar que en la Biblia el echar espíritus malignos no es algún rito de magia, requiriendo encantamientos y nombres (como en otras religiones), sino que es la presentación de las buenas nuevas de Jesús a la persona interesada.

Este es el significado de echar demonios “en el nombre de Jesús”, no una mera repetición mecánica del nombre mismo. Por eso la palabra “exorcismo” no es buena porque hace pensar en algún encantamiento. La única clase de exorcismo que es duradera es reemplazar al enemigo poniendo a Jesús en el centro de nuestras vidas. Algo menos que esto conducirá sólo a tener problemas mayores (^{<401245>}Mateo 12:45).

La interrupción violenta de aquel hombre en el v. 24 llegó en respuesta a la predicación de las buenas nuevas por Jesús en la sinagoga ese día. El enemigo en su interior reconoció de inmediato a Jesús como *el Santo de Dios* (que, por lo menos, era un título mesiánico, si no uno divino). Jesús no aceptaba tal testimonio forzado contra la voluntad del hombre; no era el testimonio del Espíritu Santo. De manera que reprendió y echó fuera al espíritu (25). Aun esta exhibición de poder sólo produjo asombro a los que lo presenciaron, que no eran seguidores. Es posible que el hombre mismo llegara a ser seguidor de Jesús después de su sanidad.

El testimonio del espíritu inmundo como el que hemos visto aquí está en marcado contraste con la confesión de Pedro (8:29), que de muchas maneras sirve de punto culminante de todo el Evangelio.

1:29-34 La sanidad de los enfermos (ver ^{<400814>}Mateo 8:14-17; ^{<420438>}Lucas 4:38-41). Marcos ha presentado a Jesús echando demonios como una señal del reino de Dios, ahora lo presenta sanando a los enfermos. La suegra de Pedro fue sanada de una *fiebre* esa misma tarde del sábado, en su propio hogar (¿serán detalles que le debemos a Pedro?). Sigue, *al atardecer, cuando se puso el sol* (es decir, no siendo ya el sábado cuando el “trabajo” de sanar a los enfermos era permitido) parecía que toda Capernaúm *estaba reunida a la puerta*, trayendo a los *enfermos* y los *endemoniados*. Marcos hace una distinción entre los dos grupos, pero Jesús sanó a los dos. Cuando Marcos dice que *muchos* fueron sanados, no quiere decir que algunos no fueron sanados, sino que sólo se está refiriendo a la cantidad de sanidades. De nuevo, Jesús rehusó el testimonio de los demonios y los echó fuera.

Un detalle que sobresale de este relato es cómo una mujer que había sido sanada demostró su amor y gratitud hacia Jesús de inmediato y en formas prácticas dio de comer tanto al Señor como a una docena de sus discípulos hambrientos. No todos podrán predicar, pero todos pueden amar y servir en algo.

1:35-39 Jesús en oración (ver ^{<2042>}Lucas 4:42-44). Jesús, ahora un famoso sanador y expulsador de demonios, podría haber aprovechado esta circunstancia. Nosotros también nos enfrentamos con las mismas presiones de escoger lo que el mundo espera en nuestras “campañas de sanidad” o en las “concentraciones de milagros” de hoy.

En esta oportunidad vemos cómo Jesús desapareció calladamente a un lugar apartado para orar (35). Simón y otros pensaron que él estaba cometiendo un error y perdiendo la gran oportunidad que la publicidad reciente le había otorgado. Esta no sería la última vez en que los pensamientos de Simón serían pensamientos humanos, no los de Dios (^{<410833>}Marcos 8:33). Jesús rehusó ser el objeto de los que lo buscaban como mero obrador de milagros; él quería ser reconocido como el Salvador. La manera de obtenerlo sería **predicar** las buenas nuevas, y Jesús se dedicó a hacerlo en *los pueblos vecinos*. Por lo tanto, se hizo acompañar de sus discípulos en una gira por las sinagogas de la bien poblada Galilea predicando la Palabra, *echando fuera los demonios* y sanando a los enfermos. El echar fuera a los demonios es algo fundamental ya que afecta el alma, mientras que las sanidades físicas sólo prolongan la vida terrenal por un tiempo.

1:40-45 La sanidad de un leproso (ver ^{<400801>}Mateo 8:1-4; ^{<420512>}Lucas 5:12-16). La palabra *lepra* abarcaba muchas enfermedades de la piel como también la lepra misma. Aislaban a los sufrientes de tener contacto con otras personas, ya que los leprosos eran considerados ceremonialmente inmundos. En realidad, la actitud hacia la lepra en esos días era casi la misma que con el SIDA de hoy, una mezcla de temor y desprecio. La lepra, con frecuencia, se veía como el castigo de Dios por el pecado, así que aunque este hombre no dudaba del poder de Jesús para sanar, dudaba de su voluntad de hacerlo. El no debiera haber dudado porque (según se declara repetidamente en Marcos) Jesús fue *movido a compasión* por él: lo tocó y lo sanó. El efecto que tuvo Jesús al tocarle debe haber sido tremendo. No sólo Jesús se arriesgó al contagio, sino que deliberadamente llegó a ser “inmundo” religiosamente para que aquel hombre pudiera llegar a ser limpio. ¿Sería que Marcos tuvo la intención de que esto representara lo que Jesús haría para todos nosotros en la cruz?

Jesús rehusó esta oportunidad para tener mayor publicidad. El le dio dos advertencias firmes de lo que debía hacer. La primera era que fuese a los sacerdotes para que le dieran un “certificado de buena salud”, sin lo cual no se

le permitiría volver a formar parte de la sociedad y unirse en la adoración a Dios. La segunda era no decir nada a nadie de su sanidad. Como muchos de nosotros, el hombre pensó que sabía más que Jesús, así que a todos les hablaba de su sanidad. ¿Será posible que él haya disfrutado de la publicidad para sí mismo? El resultado de esa desobediencia fue *que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ninguna ciudad, sino que se quedaba afuera en lugares despoblados.*

Por la actitud de Jesús, no nos maravilla que la iglesia cristiana fue pionera en la obra de amor, misericordia y sanidad a los leprosos, cuando todo el mundo los rechazaba. ¿Qué diremos de los que padecen el SIDA en nuestros días? ¿Se verá el mismo amor y compasión por ellos por parte de los cristianos? ¿Qué haría Jesús?

2:1-12 La sanidad de un paralítico (ver ^{<400901>}Mateo 9:1-8; ^{<40517>}Lucas 5:17-26). El relato que sigue no revela los resultados de las acciones que realizó el leproso sanado. Cuando Jesús se aventuró a volver a Capernaúm, la casa se abarrotó de gente, supuestamente por aquellos que querían ser sanados. Sin embargo, él siguió predicándoles las buenas nuevas, ya que ése era su propósito. Por lo tanto, le puede haber causado la tentación de sentir irritación cuando cuatro hombres, deseosos de ver sano a un amigo, lo bajaron por el techo que habían descubierto justo enfrente de él durante su enseñanza. Jesús sólo vio la fe. Nunca habría hecho alguna sanidad sin fe, fuera por parte del paciente o de otros. Aquellos cuatro amigos pueden haber pensado que harían volver a Jesús de su prédica “inútil” a la sanidad “práctica”. En vez de sanarlo de inmediato, Jesús le perdonó sus pecados públicamente. Podemos imaginarnos la desilusión de aquellos hombres. Jesús vio que esto era lo que más deseaba y le hacía más falta a aquel enfermo. El nunca dijo que toda enfermedad estuviera relacionada directamente con el pecado, como lo creía la mayoría de los judíos, y aun algunos cristianos todavía lo creen. La mayoría de los médicos de hoy está de acuerdo en que muchas enfermedades se relacionan indirectamente con nuestro estado mental y que un sentido de culpabilidad subyace en algunos malestares. Es posible que en este caso fuera así.

El relato podría haber terminado aquí (ya que en el gozo del perdón de los pecados, al hombre no le podría haber importado si fuese sanado físicamente o no) si no hubiera sido por *algunos de los escribas* que estaban allí. Estos, correctamente, se dijeron a sí mismos que sólo Dios puede perdonar pecados, de manera que Jesús estaba blasfemando, asumiendo ese derecho para sí. No

se les ocurrió preguntar si él era más que mero hombre. Los Evangelios no acallan la perspicacia de Jesús, y él, conociendo sus pensamientos no expresados, preguntó algo muy obvio: ¿Sería más fácil perdonar pecados o realizar la sanidad? La respuesta que no fue expresada era que no había manera de comprobar la realidad del perdón, pero era fácil comprobar la realidad de la sanidad. Para comprobar que él tenía el poder para perdonar, y como una señal del reino, Jesús sanó al paralítico. Contra esto no podía haber argumento. Nuevamente, lo que siguió fue asombro pero, aparentemente, no produjo fe en él.

Jesús se refirió a sí mismo indirectamente como *el Hijo del Hombre*, lo que resulta deliberadamente vago. En Marcos esta es la manera usual de Jesús al describirse a sí mismo. Este título podría usarse de diversas maneras, p, ej. ya sea refiriéndose al “hombre mortal” (a manera de representante de la humanidad), o haciendo eco de la figura celestial de ^{<270713>}Daniel 7:13, bajando del cielo para ejercer su gobierno.

Con eso comienza otro tema en Marcos: la oposición de los dirigentes religiosos hacia Jesús. Así como rechazaron a Juan, rechazarían a Jesús. El pueblo común, no cegado por los prejuicios, oía las dos cosas y recibía las buenas nuevas.

2:13-17 El llamamiento de Leví (ver ^{<400909>}Mateo 9:9-13; ^{<420527>}Lucas 5:27-32). Aquí tenemos otra señal del reino: Jesús había echado fuera demonios y había sanado enfermos, ahora demuestra que él puede sanar almas enfermas también. El relato comienza con la enseñanza de Jesús. Marcos nunca presenta un contenido tan amplio de esas enseñanzas como Lucas o Mateo; para él las buenas nuevas del reino de Dios eran la médula. El efecto de Jesús sobre Leví no fue asunto de algún poder hipnótico o alguna personalidad magnética, como creen tener algunos líderes de cultos falsos de hoy. Es solamente que Marcos ha reducido el relato al mínimo, conservando sólo los puntos esenciales.

No podemos abarcar toda la maravilla del llamamiento de Leví si no recordamos todo lo que implicaba ser un “cobrador de impuestos” en aquellos días. Significó todo lo que representan los “usureros” de nuestros días, con el agregado de que era un colaboracionista ya que trabajaba para el poder imperial o para Herodes, el dictador local tan odiado. Los cobradores de impuestos, generalmente, eran codiciosos, deshonestos e inmorales. Aun peor, para el judío eran personas ceremonialmente inmundas por mezclarse constantemente con gente no judía. ¿Quién sino Jesús llamaría a un hombre así

para ser su seguidor? Si Leví es igual a Mateo (aunque Marcos no lo dice), ¿quién sino Jesús escogería a tal hombre para ser un apóstol? Jesús fue a una cena a la casa de Leví; y esto escandalizó a los maestros de la ley quienes lo vieron como sobrepasándose. Esto fue porque la casa estaba colmada de muchos *publicanos* y *pecadores*; sin tener siquiera a una persona “justa” entre ellos. “Pecadores” puede haber sido una referencia amarga a los mismos cobradores de impuestos, o también podría aludir a las otras personas salidas de los márgenes de la sociedad quienes también acudían a Jesús para obtener el perdón y una vida nueva.

Los maestros de la ley preguntaron a los discípulos de Jesús ¿por qué se portaba él así? Jesús los oyó y contestó diciendo que era de esperarse que los médicos se asociaran con personas enfermas, de igual manera era natural que él se rozara con *pecadores*. El propósito íntegro de la llegada de Jesús era llamar a tales pecadores a un cambio de corazón y vida (17). A aquellas personas ya satisfechas en su justicia y en sus personas, él no tenía nada que ofrecerles, ya que la única manera de entrar al reino de Dios era como pecadores arrepentidos. ¿Llegan a nuestros templos los usureros, los estafadores y las prostitutas en nuestros días? ¿Acaso les daríamos la bienvenida si llegasen penitentemente y con fe? ¿Acaso reaccionaríamos de igual manera que lo hicieron aquellos maestros de la ley? ¿Nos avergonzaríamos y no daríamos la cara?

2:18-22 Lo antiguo y lo nuevo (ver ^{<400914>}Mateo 9:14-17; ^{<420533>}Lucas 5:33-39). La conducta no ortodoxa de Jesús no sólo causó la crítica de las autoridades religiosas, también confundió a la gente común. Querían saber por qué a los seguidores de Jesús, a diferencia de los seguidores de los fariseos y de Juan el Bautista, parecía que no les preocupaban algunos de los rituales del judaísmo, p. ej. los días de ayuno semanal. Tales prácticas, aunque no presentes en la ley de Moisés, habían llegado a ser muy importantes para los judíos. Jesús dio una respuesta rápida: nadie hace ayuno en la fiesta de boda. El ayuno muestra tristeza, y si hubiese tristeza, sería después de la fiesta, al retirarse el novio. Esto puede haberse asemejado a algún dicho popular (como lo de los médicos y las personas enfermas más arriba), pero Jesús estaba pensando en sí mismo cuando habló del novio. Las palabras *cuando el novio les será quitado* implican violencia (si no muerte), así que es posible que Jesús hablaba de la cruz, trayendo tristeza a todos.

Aquí surge un tema que abarca más que el ayuno solamente. Si Jesús traía una vida espiritual renovada, ¿podría ésta ser contenida dentro de las antiguas formas del judaísmo, o harían falta formas nuevas? Este es el problema que encara la iglesia en muchas partes del mundo de hoy donde hay renovación carismática o movimiento de renovación. Algún acomodo y ajuste debe ocurrir o seguirán las divisiones y los quebrantamientos de compañerismo, como tristemente ya ha ocurrido, con grandes pérdidas para ambos bandos. Jesús nunca condenó el ayuno; él mismo ayunaba. El ayuno judío formal y obligatorio no se encuadraría en la libertad y espontaneidad de la nueva vida que él trajo. ¿Es posible que estemos apagando la nueva vida por las formas antiguas, por más cariño que tengamos por ellas? Algunas formas tendremos, pero ¿acaso hemos elaborado formas nuevas y serán satisfactorias?

2:23-28 Señor del sábado (ver ^{<401201>}Mateo 12:1-8; ^{<20601>}Lucas 6:1-5).

Tenemos la impresión, dadas las críticas hacia Jesús, que una de las señales del reino de Dios es la oposición por parte de aquellos que son ciegos al reino. En este pasaje la oposición fue porque los discípulos de Jesús, quienes tenían hambre, arrancaron espigas en sábado con lo que quebrantaban la serie complicada de leyes sabáticas. Jesús contestó a los fariseos citando ejemplos de las Escrituras que éstos no podían negar. El gran rey David quebrantó mucho más las leyes sabáticas cuando se vio en necesidad, y nadie le culpó. La ironía de decir: *¿Nunca habéis leído?* a personas que eran consideradas expertas en las Escrituras es obvia, Jesús sabía valerse de tal ironía en momentos de argumento. El sumo sacerdote de la época en que David tomó esa acción era Ajimelec, el padre de Abiatar, pero el nombre no es pertinente al relato.

Algunos rabíes en verdad creían y enseñaban que los humanos habían sido creados para observar el sábado. Jesús demostró lo absurdo de esto, enseñando que el sábado era la provisión cariñosa de Dios hacia nosotros para el descanso y la adoración. Nuevamente, Jesús usó el título enigmático de *Hijo del Hombre*, quien, según él, era el *Señor* (o dueño) del sábado. Esto podría interpretarse como significando que todos los humanos tienen el derecho de decidir cómo se ha de usar el sábado. Sin embargo, sería más al caso que Jesús se estaba refiriendo a sí mismo como el que tenía el derecho de decidir. Si esto fuere así entonces, con toda claridad, él estaba haciéndose igual a Dios, quien había establecido el sábado. Nuevamente, Marcos se refiere al asunto de quién es el Hijo del Hombre, y en verdad, de quién es Jesús. El asunto presenta cada vez más urgencia.

¿Cerraban los ojos deliberadamente a la verdad aquellos que se oponían a Jesús? Si una persona no acepta a Cristo y sus reclamos acerca de sí mismo, luego quizá se opondrá más y más amargamente como lo hicieron los fariseos y los maestros de la ley. Este es el lado negativo de la ley de la respuesta espiritual a la cual Jesús aludió con frecuencia. Cuanto más respondemos a la verdad, tanto más vamos a entenderla y recibirla. Cuanto menos respondemos a la verdad (ignorándola o cerrando los ojos ante ella), tanto menos vamos a entender. Esta es una verdad fundamental que hallamos en las parábolas de Jesús.

3:1-6 El hombre paralizado (ver ^{<401209>}Mateo 12:9-14; ^{<20606>}Lucas 6:6-11).

Los que se oponían a Jesús encontraron otra oportunidad para acusarle de haber hecho caso omiso del sábado cuando sanó al que tenía la mano paralizada, para el cual no parecían tener ninguna piedad. Los rabíes sólo permitían sanar en sábado cuando eran casos de vida o muerte, y claramente este no era el caso. Jesús no hizo ningún esfuerzo por evitar la trampa, como lo podría haber hecho. En su lugar, pidió al hombre que se parara ante todos ellos y le preguntó algo que llegaba a la médula del asunto. Evidentemente el dejar a esa persona sin sanar, dado que Jesús tenía el poder para sanarlo, era *hacer un mal*. El *hacer el bien* en sábado era, obviamente, el proceder correcto y con seguridad la ley del sábado no lo prohibía. (La segunda parte de la pregunta de Jesús, *¿Salvar la vida o matar?*, es una manera más fuerte de decir lo mismo.) Los fariseos no podían responder sin condenarse a sí mismos, así que permanecieron en silencio. Marcos dice que Jesús los miró con enojo, dolido por la dureza de sus corazones. Dado que éste es uno de los pocos lugares donde Marcos alude al enojo de Jesús, es importante saber la causa.

La sanidad de este hombre en sábado fue el momento en que dos bandos que nunca se hubieran aliado, los fariseos y los herodianos, decidieron destruir a Jesús y *tomaron consejo contra él, cómo destruirlo*. Si no creemos en Jesús tenemos que terminar crucificándolo. Marcos nos advierte de esta elección desde el comienzo de su Evangelio. Los fariseos eran los “fundamentalistas religiosos” de su día, mientras que los herodianos, desconocidos fuera de Marcos, parecen haber sido un partido secular, apoyando la dinastía de Herodes. Esta fue una combinación de cinismo y oportunismo político, algo que se nota en el mundo donde hay oposición al evangelio. El enemigo usa cualquier herramienta que puede.

3:7-12 Llegan las multitudes (cf. ^{<401215>}Mateo 12:15-21; ^{<420617>}Lucas 6:17-19). A pesar de que los maestros religiosos lo habían rechazado, las multitudes no; a veces las personas comunes pueden ver las cosas espirituales antes que los teólogos “ciegos” que no ven. Las multitudes siguieron acudiendo a Jesús, probablemente buscando sanidad en la mayoría de los casos. En esta oportunidad, había tantos que Jesús tuvo que sentarse en una barca para poder enseñar a las gentes que estaban en la orilla. También sanó a los enfermos y echó fuera demonios, y no les permitía hablar. Los espíritus malignos reconocieron a Jesús como *el Hijo de Dios*. Dios había dicho en su bautismo (^{<410111>}Marcos 1:11) que Jesús era su “Hijo”, y el oficial romano le daría el mismo título ante la cruz (^{<411539>}Marcos 15:39). Jesús mismo lo aceptó ante el sumo sacerdote en la hora de su juicio, no habiendo necesidad de esconderlo más. El secreto mesiánico pronto sería revelado para que todos lo conocieran (^{<411462>}Marcos 14:62).

3:13-19 Elección de los Doce (ver ^{<401001>}Mateo 10:1-4; ^{<420612>}Lucas 6:12-16). Sabemos por los otros Evangelios que Jesús subió al monte a orar porque debía tomar una decisión muy importante. El mismo Hijo de Dios necesitaba hallar un lugar donde pudiera estar a solas con Dios, ya que no había silencio en ninguna otra parte. Jesús nos ha enseñado a buscar la soledad para orar si es posible (^{<400606>}Mateo 6:6).

Cuando Jesús nos llama a responder, su amor nos obliga a seguirle. Estos doce eran el “equipo” de Jesús (como podríamos decir de algún equipo deportivo de hoy) señalados para trabajar con él y unos con otros. El hace alusión en términos de su familia más amplia en los vv. 31-35. Marcos en ningún lugar los denomina “apóstoles”, aunque este es el nombre por el que fueron conocidos más tarde. Por esta razón algunos mss. omiten esta palabra aquí. Pero, si usamos el nombre o no, ellos fueron los misioneros de Jesús; y el misionero Marcos lo sabía muy bien. Podemos observar lo que significa “apóstol” en el v. 14. Jesús escogió a estos varones para enviarlos a predicar las buenas nuevas, al igual que lo estaba haciendo él. Sin embargo, antes de que estuvieran listos para predicar las buenas nuevas tendrían que pasar tiempo con Jesús para aprender a modelar la vida de ellos por la de él. Si no seguimos el ejemplo de ellos, nuestra predicación será como altoparlantes propagando fuertemente algo sin sentido.

Además, tuvieron que demostrar el poder de Jesús y el Espíritu conquistando al enemigo, como lo había hecho Jesús. El les había dado su poder para *echar*

fuera los demonios (Mateo agrega el poder para sanar enfermedades en su nombre). Ambas cosas eran señales de la llegada del reino de Dios. Es importante tomar nota de que Jesús compartió su poder con humanos muy imperfectos, como nosotros. En realidad, Marcos, en todo su Evangelio, enfatiza las imperfecciones de los doce y en particular las de Pedro, quien de muchas maneras era el líder. Al hacerlo, Marcos simplemente estaba estableciendo los hechos; no estaba procurando minimizar a los apóstoles, como algunos han sugerido. Hace que la gracia de Dios sea tanto más maravillosa (como lo vio Pablo; ^{<470407>}2 Corintios 4:7) ya que no hay superhombres ni supermujeres en el NT, solamente pecadores salvos por gracia. Los demás evangelistas querían mitigar el impacto de algunos de los relatos, pero Marcos quiere mostrarnos que los apóstoles eran humanos tal como nosotros, con todas nuestras debilidades. Los “santos” del NT no tienen aureolas relucientes en derredor de sus cabezas; ¡esto fue una invención de la iglesia más adelante!

Otro detalle que recalca lo “común” de los apóstoles era que la mayoría tenía sobrenombres, algunos dados por Jesús mismo. En la mayor parte del mundo, las personas son conocidas por sus sobrenombres que describen su manera de ser en vez de sus verdaderos nombres. Estos discípulos eran gente real.

Así que tenemos a Simón, a quien Jesús le dio el sobrenombre de “Pedro” o “la roca”; luego Jacobo y Juan, a quienes denominó *hijos del trueno* (o “Rayos y Centellas”, como decimos hasta hoy). Tomás fue llamado “el mellizo”, y otro Simón fue llamado “el Zelote” que puede haber sido una referencia a su “celo” por la causa nacionalista de Israel. El sobrenombre de Judas, “Isariote” también puede haber estado conectado con el mismo movimiento. Cuando recordamos al jactancioso Simón, quien negó a Jesús, a Tomás quien dudó de él, a Jacobo y Juan quienes fueron ambiciosos, y a todos los demás discípulos, quienes salieron corriendo asustados cuando Jesús fue detenido, no estamos glorificando sus flaquezas, sino al Dios que puede usar a gente débil como ellos, y como nosotros (^{<471209>}2 Corintios 12:9).

3:20-30 Blasfemia en contra del Espíritu (ver ^{<401222>}Mateo 12:22-37; ^{<421114>}Lucas 11:14-23). Aun la familia de Jesús pensó que él *estaba fuera de sí*. Muchos de los siervos más fieles de Dios, desde Pablo hasta John Sungel, gran evangelista del Asia sudoriental, se han enfrentado con esta misma acusación. Pero *los escribas que habían descendido de Jerusalén* en una comisión especial de investigación, se sobrepasaron en su afán de desquite. No dijeron

que Jesús estaba loco, sino que estaba poseído por los demonios. Beelzebul parece ser aquí otro nombre para Satanás. Para más estudio sobre el nombre véanse comentarios más amplios. La Biblia enseña que tenemos sólo un enemigo espiritual, aunque éste tenga muchos sirvientes; y él es un enemigo ya derrotado.

Es difícil creer que aun los maestros de la ley pensarán que tal acusación fuera verdad; por esta razón la censura de Jesús fue tan severa. Primeramente, Jesús muestra la estupidez de la sugerencia de una “guerra civil” dentro del mismo *Satanás*. Luego señaló que la expulsión de demonios significaba una victoria sobre el enemigo, no asociarse con Satanás. Por último, dio una severa advertencia acerca del único pecado imperdonable en la Biblia: el pecado en contra del Espíritu Santo. Esto parece ser cerrar deliberadamente el corazón y la mente al testimonio del Espíritu acerca de Jesús, algo que los maestros habían demostrado en su culpabilidad. El torcimiento de la verdad tan deliberado y a propósito hace que el arrepentimiento y la salvación sean imposibles, ya que se ha cerrado la única puerta de la salvación que Dios ha abierto. No es que Dios no esté dispuesto a perdonar, sino que tal persona no quiere recibir el perdón del Señor. Si aún tememos que seremos culpables, es una señal clara de que no hemos cometido el peor de los pecados y que no estamos en peligro de cometerlo. En verdad, como ha sido dicho muchas veces, lo marcado está del otro lado: la preciosa verdad es que todos los demás pecados pueden ser perdonados. El sostener fuertemente estas verdades ha de ayudar a muchas almas sensibles a no tener agonía, especialmente a aquellos que, en tiempos de persecución, han sido obligados a blasfemar contra Cristo. Podemos recordar a Saulo de Tarso, quien procuraba hacer blasfemar a los primitivos cristianos de origen judío (^{<42611>} Hechos 26:11), o a las dictaduras de diversas clases en nuestros días. Pedro blasfemó y juró que él no conocía a Jesús, y si él pudo arrepentirse y ser perdonado, igualmente nosotros podemos ser perdonados.

De suma importancia especialmente en un mundo donde Satanás parece tan poderoso, es que nos demos cuenta de que el enemigo ya ha sido derrotado. Cada vez que en el Evangelio de Marcos Jesús echa fuera a Satanás de la vida de un hombre o una mujer y libera a la persona de ese poder, tenemos otra prueba más. La derrota de Satanás es segura a pesar de que aún pueda demostrar su poder en religiones no cristianas (los cristianos del Tercer Mundo sabrán que mientras pueda haber algo de verdad en esas religiones, también con frecuencia tienen algo de demoníaco), con “magia” y “encantamientos”, o

en el avivamiento del satanismo y de lo oculto en el mundo occidental de hoy. El *fuerte* ya ha sido conquistado y atado: la batalla ya ha sido peleada y ganada, y ahora sólo hay operaciones de “limpieza”. La referencia a las posesiones desaparecidas indica que aquellos que eran poseídos por el enemigo anteriormente ahora pueden ser libres.

3:31-35 La familia de Jesús (ver ^{<401246>}Mateo 12:46-50; ^{<420819>}Lucas 8:19-21). Los malentendidos del reino de Dios y sus demandas continúan. En el v. 21 aun su propia familia había pensado que Jesús había perdido la cordura y querían llevarlo al hogar. En esta ocasión, *su madre y sus hermanos* vinieron a buscarlo; ¿sería por la misma razón? Tanto éstos como la multitud hubieran asumido que Jesús interrumpiría su enseñanza de inmediato y saldría a verlos, por el respeto a los padres que era uno de los diez mandamientos. En cambio, Jesús señaló a una lealtad y a un orden mucho más básico, un reclamo por parte de Dios que era mucho más profundo que los reclamos de una familia terrenal. Las prioridades del reino de Dios son diferentes, y han de resultar como piedra de tropiezo ante el mundo. Jesús dijo que aquel que hace la voluntad de Dios (notemos el contraste entre lo meramente “oído” y lo “hecho”) es de mayor intimidad para él que cualquier familiar de relación sanguínea. Recordemos que aun sus familiares no creían en él, y aun María no lo comprendía completamente, o ella no hubiera hecho este viaje. Esta palabra dará consuelo grande a algunos de nosotros que fuimos rechazados por el hogar y la familia cuando llegamos a ser cristianos, pero quienes encontramos en esta “familia de Cristo” amor y apoyo. No significa que Jesús abandonó el amor y el cuidado de su madre, o que los cristianos no tienen responsabilidades con sus propias familias que no aceptan a Cristo. Lo único es que Jesús debe siempre ser primero, sin importar cuánto dolor nos cause a nosotros o a otros. Sólo los que aman a Cristo más que a sus familiares más cercanos y queridos pueden ser sus discípulos.

Sin embargo, esto es totalmente diferente de las enseñanzas de diversos grupos religiosos que insisten en una separación física total de los miembros de sus familias quienes no se unen a dicha secta. Hay algunos grupos cristianos extremos que también sostienen este concepto erróneo.

4:1-34 Parábolas del reino de Dios

Esta sección es un ejemplo de cómo era la enseñanza de Jesús. El usaba muchas parábolas, ilustraciones vívidas de verdades espirituales, tomadas de la vida diaria. Los que predicán el evangelio al aire libre, especialmente en el

Tercer Mundo, saben bien el valor de este método. Cautiva y mantiene el interés de oyentes comunes y si se concentran los conducirá a ver la verdad espiritual. De otra manera, disfrutarán el relato meramente, sonreirán y lo olvidarán, como sucedió con frecuencia en los días de Jesús.

4:1-20 Sembrando la semilla (ver ^{<401301>} **Mateo 13:1-23;** ^{<420801>} **Lucas 8:1-15**). De nuevo Jesús se refugió de la multitud subiéndose a una barca anclada a unos metros de la playa. Esta no era la primera vez que Jesús usaba parábolas, ya que ^{<40217>} Marcos 2:17, 19 y 21 eran breves parábolas del mismo tipo. Sin embargo, ésta es la primer parábola relatada ampliamente y explicada en detalle. Esta parábola del sembrador que salió a sembrar es un cuadro vívido de la predicación del evangelio. Explica que la diferencia en los resultados depende de la naturaleza del corazón humano al recibir el evangelio. Debemos recordar que una parábola no es igual a una alegoría (rara vez usada en la Biblia, si acaso). En una alegoría, cada detalle tiene algún significado espiritual, mientras que en una parábola muchos detalles no serán de importancia; lo que comunica el mensaje es el relato completo.

Puede haber habido o no un sembrador galileo sembrando sobre la ladera de la montaña en aquel momento: en este caso, la ilustración hubiera sido aun más vívida. El detalle de importancia es que, a medida que predicaba, Jesús mismo estaba sembrando la Palabra, y los oyentes estaban respondiendo en las diferentes maneras que él las describía; todos ellos formaban parte de la parábola.

Sólo uno de los cuatro tipos de terrenos mencionados resultó ser productivo, pero sería injusto culpar al sembrador por esto, como lo han hecho algunos comentaristas demasiado celosos (“él debiera haber preparado mejor el suelo”, “debiera haber sembrado solamente en la buena tierra”). El sembrador tiene que haber sabido que algunas partes de su tierra eran mejores que otras, pero les estaba dando a todas una misma oportunidad; y probablemente era la única tierra que tenía. Sólo los resultados de la cosecha mostrarían cuál era la buena tierra, lo que produciría una cosecha abundante. Se nos dice que una cosecha al diez tantos era buena en Palestina; pero aquí la tierra buena rindió a cien tantos. Así que podemos ver que el énfasis final de la ilustración fue positivo, y no negativo, una promesa que nos anima, no sólo una advertencia para tranquilizarnos.

Nos parecerá extraño en nuestro día que los doce completamente fracasan en entender la parábola (recordamos la frecuencia con que Marcos los coloca en

esta luz), pero nosotros siempre hemos conocido la explicación que ellos recibieron hasta más tarde. Jesús, con frecuencia, explicaba las cosas después y en privado a sus discípulos. Hubiera sido inútil explicar el significado de la parábola a aquellos que ni siquiera habían dado el primer paso de pensar seriamente en la ilustración. Los doce demostraron que estaban listos para la explicación pidiéndola. Por esa razón Jesús advirtió a sus oyentes que escucharan atentamente (9).

En un sentido, esta parábola es la clave para todas las demás parábolas, ya que en todas ellas Jesús predica, o sea, siembra la palabra. La cita de Isaías que aparece en el v. 12 no significa que Dios esconde deliberadamente la verdad; si esto fuera así ¿cuál sería el sentido de tener parábolas? Lo que se expresa como el **propósito** de las parábolas es, en realidad, una observación de la manera en que funcionan en la práctica. A pesar de todo lo que ven y escuchan, algunas personas no van a ver ni comprender; si así fuera, se volverían a Dios para recibir su perdón. Isaías estaba describiendo a un pueblo de corazón empedernido que había dado la espalda a Dios y había rehusado escucharle. Esto es lo mismo que han hecho muchos de los oyentes de Jesús aun hoy.

Sin embargo, aun en el caso de aquellos que están listos para escuchar, una respuesta superficial es un peligro. Escuchar descuidada o superficialmente, aquellos *que no tienen raíz*, o aquellos cuyas vidas están demasiado llenas de preocupaciones o diversiones (a veces peligros iguales) no darán fruto. Solamente aquellos que escuchan, aceptan y actúan llevarán fruto. A veces se piensa que esta parábola enseña la persistencia espiritual; pero también es una promesa de recibir premios espirituales. Si obedecemos las leyes del crecimiento espiritual, tan cierto como hay una época de siembra, la cosecha también será realidad.

4:21-25 Lámparas y candelabros (ver ^{<420816>} Lucas 8:16-18; cf. ^{<410514>} Marcos 5:14-16). Esta sección atiende el asunto de si el reino de Dios será siempre un secreto, escondido de los muchos y revelado a sólo unos pocos. (¿Podría parecer así aun a algunos de nosotros en nuestro día?) Jesús dijo que un día el reino de Dios sería entendido por todos. Las lámparas sirven para alumbrar, no para ser escondidas. De la misma manera, el propósito principal de las parábolas es revelar la verdad y no esconderla. Sin embargo, llega el momento cuando las parábolas resultan ser la mejor manera de revelar la verdad, ya que sirven de “colador o filtro” para los que escuchan, como

filtraríamos un líquido por una tela muy fina para purificarlo. Primeramente, los discípulos deben absorber la verdad que Jesús enseñó por medio de parábolas, para que puedan absorber más verdad más adelante. Como cualquier buen maestro, Jesús enseña sólo lo que podemos comprender y estamos dispuestos a obedecer. No hay tal cosa como detenerse en la vida espiritual; si dejamos de crecer, nos encogemos. Esta verdad es una promesa o una advertencia, dependiendo de nuestra actitud espiritual.

4:26-34 Parábolas de crecimiento (ver ^{<401331>} **Mateo 13:31-35;** ^{<421318>} **Lucas 13:18, 19**). Aquí tenemos otras dos parábolas vívidas acerca del crecimiento espiritual. La primera nos recuerda del quieto y continuo (podríamos casi decir “inevitable”) crecimiento del reino de Dios en nuestro corazón. No tenemos que estar ansiosos y luchar: la semilla ha de llevar fruto por su propia cuenta. No podemos comprender el proceso del crecimiento espiritual, pero no necesitamos comprenderlo para poder participar en ese crecimiento. La semilla sólo requiere las condiciones correctas para crecer. La cosecha es una promesa, aunque puede contener un indicio del juicio de Dios también, como sucede con frecuencia en la Biblia.

La segunda parábola nuevamente describe el crecimiento silencioso, casi imperceptible, con resultados asombrosos. El grano de mostaza es pequeño, pero con tiempo crece hasta ser un arbusto de los más grandes en el Cercano Oriente. De modo que el reino ha de crecer desde sus comienzos insignificantes hasta el triunfo final. Esto es un incentivo grande para aquellos que viven en lugares donde el cristianismo es pequeño y es una minoría despreciada y aun perseguida. Trabajamos con confianza, esperando que Dios cumpla su promesa. El ministerio terrenal de Jesús era igual, parecía insignificante, sin embargo, de él salió una poderosa iglesia cristiana mundial que sigue creciendo. Los últimos versículos hacen ver que éstas son solamente muestras de las *muchas* ilustraciones que Jesús utilizó, y además señalan su método graduado de instrucción y explicación (*conforme a lo que podían oír*) para aquellos que estuviesen dispuestos a escuchar. Si los demás hubiesen estado listos para escuchar, también hubieran entendido, y hubieran recibido más enseñanza, igual que lo hicieron los discípulos. Existe un favoritismo en el reino de Dios: todos tenemos las mismas oportunidades de crecimiento espiritual, si sólo las aprovechamos.

4:35—8:26 Poderes del reino de Dios

Aquí comienza una sección extensa llena de relatos de milagros, todos ilustrando el poder en diferentes áreas. El NT claramente expresa que Jesús realizó milagros; aun sus enemigos lo admitieron, aunque algunos decían que él obraba con el poder del maligno y no por medio del poder de Dios. Como lo hemos visto, Jesús fácilmente refutó tal acusación. Cómo obraba Jesús milagros no lo sabemos ni nos hace falta saberlo. Por supuesto, como Hijo de Dios él no estaba restringido en la misma forma en que lo estamos nosotros. El mayor de todos los milagros, sin embargo, fue que reunió a unos discípulos imperfectos y humanos para unirse con él en su tarea. Nuevamente, debemos recordar que los milagros no son magia sin sentido, sino que fueron designados para hacernos ver quién era Jesús. Por esta razón, aunque Marcos contiene una gran colección de milagros, todos se encuentran en los primeros capítulos. Una vez que Pedro reconoció que Jesús era el Mesías hubo un cambio. Pasó de la enseñanza a las multitudes a la enseñanza de sus propios discípulos, y ya no hacían falta más milagros para mostrarles a éstos quién era él.

¿Serán necesarios tales milagros en nuestro día al predicar el evangelio? Las opiniones sobre este asunto han seguido divididas a través de la historia de la iglesia, y han vuelto a verse durante las renovaciones carismáticas y los avivamientos. Algunos han pensado firmemente que todos los milagros cesaron una vez que el NT fue escrito; otros han pensado que el “evangelismo de poder” sigue requiriendo milagros continuos para dar apoyo a la predicación; otros han pensado que Dios puede hacer milagros o no hacerlos según su voluntad soberana. Sea cual fuere nuestra posición, es importante que no veamos los milagros como una suspensión del orden natural, sino como que Dios obra en todo y de toda manera, sea algo común o insólito para nosotros.

4:35-41 El poder sobre la naturaleza (ver ^{<400R23>} Mateo 8:23-27; ^{<400R22>} Lucas 8:22-25). El primero del grupo de milagros es uno ante la “naturaleza”. Jesús, quien ya se había mostrado como Señor sobre los demonios y las enfermedades, ahora se hacía ver como Señor sobre la naturaleza. El relato está lleno de detalles dados por un testigo ocular (p. ej. el *cabezal* del v. 38). Nos parece poder ver la tormenta sobre el lago y a los horrorizados discípulos (¿sería un cuadro de la iglesia perseguida en Roma, o en nuestras tierras de hoy?). Los discípulos asustados implícitamente reprendieron a Jesús (38), y él reprendió al viento y a la tormenta, y éstos obedecieron sus órdenes (39). Ninguno más que el Creador mismo hubiera

podido hacer esto. En el AT sólo Dios es el que causa tormentas y las calma. Los discípulos, a medias, comprendieron la verdad y estaban demasiado horrorizados para expresarla (41). La principal lección para nosotros en la repreensión de Jesús a sus discípulos era su falta de confianza en él. Tenemos que aprender a confiar completamente, aunque nuestra obediencia nos conduzca hacia las tormentas, sean éstas persecución u otra cosa. (Fue Jesús, y no los discípulos, quien sugirió cruzar el lago; ellos no estaban fuera de la voluntad del Señor.) A veces asumimos que las tormentas muestran desobediencia, pero esto no siempre es cierto.

Algunos dirán que el decir esto es “espiritualizar” un milagro que tuvo que ver con calmar una tormenta sobre el lago. Piensan que debemos confiar en Jesús para calmar las tormentas mismas y salvarnos cuando estamos de viaje. Por supuesto, Dios puede hacer lo que él quiere, pero para Pablo Dios no calmó la tormenta (Hechos 27) a pesar de que Pablo era un hombre de enorme fe. En esta ocasión los discípulos tuvieron poca fe, de manera que el calmar o no calmar una tormenta no parece depender de la fe, sino de la voluntad de Dios. Dios fortaleció a Pablo para que pudiera aguantar las tormentas con una fe quieta. Dios, a veces, nos libra de los problemas; o nos salva durante los problemas; o nos salva de la muerte física; o usa nuestra muerte para glorificar su nombre. ¿Acaso, también podríamos reprender a los vientos y las olas, como lo hizo Jesús? Según los Evangelios, sólo Jesús realizaba milagros de la “naturaleza” (ya que sólo Jesús es Dios), y no hay sugerencia alguna de que él jamás diera este poder a sus discípulos. Sólo Dios puede hacer la obra de Dios.

5:1-20 El poder sobre los demonios (ver ^{<400828>}Mateo 8:28-34; ^{<420826>}Lucas 8:26-39). Otra vez los poderes del reino de Dios se muestran al ser echados los demonios de un hombre. Este exorcismo fue diferente de los otros. Primero, el hombre probablemente no era judío; vivía en un lugar gentil. Segundo, el testimonio del enemigo era más detallado, aunque Jesús no lo aceptó y además no fue expresado en términos judíos. El lugar exacto donde ocurrió el incidente es incierto, pero era *la otra orilla del mar*, eso es, del lado gentil, al oriente. Este hombre no estaba sentado quietamente en una sinagoga hasta que la predicación de Jesús lo avivó; el estado de este hombre era desesperante, y ningún humano podía ayudarle o atarle. (Algunos conocemos bien la fuerza sobrehumana demostrada por los endemoniados.) Este hombre estaba en agonía, torturándose a sí mismo bajo la influencia de los poderes malignos. En eso parece radicar el significado de su nombre *Legión* (“Ejército”) que él

mismo se había dado. Las Escrituras no indican que sea necesario conocer el nombre de dicha fuerza maligna antes de expulsarla; tampoco la Biblia sugiere que las multitudes de demonios tienen diferentes nombres y personalidades. Estas son ideas tomadas de otras religiones; tenemos que rechazar la idea de que haya un demonio de la lujuria, otro de la avaricia, y así sucesivamente. Es suficiente saber que tenemos un enemigo ante quien debemos tomar precauciones. (En este relato, el espíritu maligno se menciona en singular en el v. 2 y el v. 8 y en plural en los vv. 9, 10, 12 y 13.)

A pesar de que el hombre no era amable, Jesús lo amó y le tuvo compasión. La orden al espíritu de abandonar al hombre llegó antes de que el hombre clamara a gran voz, lo que en un sentido era su respuesta a las buenas nuevas que él veía en la persona de Jesús. *Hijo del Dios Altísimo* era un nombre típico que daban los gentiles al Dios de Israel.

Podemos suponer que la entrada de los demonios en los cerdos fue necesaria, en especial en una zona gentil, para que tanto el hombre como los demás pudieran ver que las fuerzas del mal verdaderamente habían salido del hombre. Fue una ayuda externa a la fe, aunque esto hace que los lectores modernos se pregunten acerca de la pérdida de la vida animal, y mucho más de la pérdida económica de los dueños de los cerdos. Además, fue otra señal externa del poder del reino de Dios. Este relato, también, está lleno de detalles de testigos oculares como es el número de los cerdos. Es cierto que los cerdos se espantan con facilidad, pero al decirlo no explica el porqué estos cerdos lo hayan hecho. El verdadero milagro no fue lo que les ocurrió a los cerdos, sino lo que le pasó al hombre que quedó completamente cambiado (15).

Este despliegue del poder de Dios produjo sólo temor y no fe en los incrédulos; con frecuencia ocurre lo mismo en el Tercer Mundo de nuestros días. En lugar de rogar a Jesús que se quedara, los locales le pidieron que se fuera, y así lo hizo. ¡Qué desastre para ellos! El hombre que fue sanado rogó a Jesús *que le dejase estar con él*, pero Jesús no lo permitió. Probablemente, esto fue porque el testimonio del hombre en nombre de Jesús y en esa zona no judía era de supremo valor. Posiblemente, por esa razón Jesús le indicó al hombre que atestiguara de la *miser cordia* que Dios había tenido con él. Dios puede indicar a diversos cristianos el hacer diferentes cosas dentro de sus propósitos.

5:21-43 Poder sobre la muerte (ver ^{<400918>}Mateo 9:18-26; ^{<420840>}Lucas 8:40-56). Este relato se refiere a un área donde el poder del reino de Dios todavía no había sido presentado por Jesús: la conquista sobre la muerte, el

último enemigo. La sanidad de la hija de Jairo presenta a Jesús como el Señor de la vida y de la muerte, sin embargo, en el estilo típico de Marcos está “intercalada” con el relato de otra sanidad, la de la mujer con el flujo persistente de sangre.

Jairo era humilde y crédulo y estaba listo para confesar su necesidad. El confesó que su hija estaba moribunda, pero creía que un toque por Jesús la sanaría. Por su parte, la mujer demostró una fe aun mayor; tenía fe en que si sólo pudiera tocar el borde del ropaje de Jesús, sería sanada. Esto no era superstición o mera magia, era fe. En su corazón ella sabía que cualquier contacto con Jesús, por más leve que fuera, le otorgaría sanidad (28), y así fue. Es importante notar que Jesús no dijo “tu toque te ha salvado”, sino *tu fe te ha salvado*, además, no tenemos ningún mandamiento que diga que podemos confiar en el poder del tacto enviando pañuelos que han sido bendecidos para colocar sobre personas enfermas en la esperanza de alguna sanidad. El v. 30 expresa el hecho de que una sanidad era costosa al Señor (igual que toda predicación cuesta al predicador), pero puede ser sencillamente un caso de perspicacia sobrenatural. Los discípulos pensaron que la pregunta de Jesús era absurda y lo expresaron (31). La mujer aterrorizada sabía que al tocar la ropa de Jesús él quedaría inmundo ceremonialmente, y el mismo contacto sin duda habría contaminado a todas las personas de la multitud también. La menstruación hacía que las mujeres estuviesen ceremonialmente inmundas y las privaba de cualquier compañerismo con el pueblo de Dios por espacio de algunos días cada mes. La enfermedad de esta mujer había significado que, en su caso, la exclusión había durado 12 largos años. Marcos explica que ella había procurado en vano recibir ayuda médica, pero empeoraba en vez de mejorar. El médico Lucas suavizó el lenguaje un poco (^{<420843>}Lucas 8:43). Lo que esta mujer no podía entender era que en Jesús había encontrado a uno que estaría dispuesto a “contaminarse” en bien de ella, para que pudiera quedar “limpia”. Jesús había hecho algo parecido con el leproso. Este es el verdadero poder del reino de Dios, es el poder de la cruz y el poder del amor.

La conversación de Jesús con la enferma significó una demora para llegar a la casa de Jairo, y llegó la noticia de que su hija había fallecido (35). Jairo ya había creído lo difícil; ¿podría él creer ahora en lo imposible? Precisamente, eso fue lo que Jesús le pidió que hiciera, a pesar de toda la sabiduría mundana de los tañedores y las plañideras contratados y que llenaban la casa. La risa burlona demuestra lo absurdo del punto de vista de que la niña estaba en coma; ellos conocían el aspecto de la muerte muy bien. Cuando Jesús dijo *duerme*, él

se refería al hecho de que él la levantaría, dando también su concepto de la muerte que él mismo traería por medio de su propia resurrección.

Esta falta de fe excluyó a los que se lamentaban de poder presenciar el milagro. Solamente a los “tres íntimos” (Pedro, Jacobo y Juan) les fue permitido ser testigos, al igual que los padres. (Los detalles como los de algún testigo tienen que haber surgido de uno de éstos.) Los tres mencionados seguramente eran más sensibles a Jesús que los demás y, por lo tanto, eran sus íntimos. Jesús usó un término cariñoso en arameo (el idioma nativo tanto de Jesús como el de la niña) que Marcos traduce para sus lectores no judíos. La palabra que se traduce *niña* tiene el mismo tono de afecto como sería la palabra “corderita” en nuestro idioma.

Habiendo hecho volver a la vida a la pequeña y viéndola caminar, Jesús les dijo a los padres que *le diesen a ella de comer*. Este último toque práctico devolvió a la familia atónita a la realidad de la vida diaria.

Posiblemente, sea mejor denominar este incidente como un “reavivar” en vez de una “resurrección”, ya que algún día la niña tendría que morir. Cuando Jesús propiamente se levantó de entre los muertos su cuerpo fue transformado, y cuando nosotros seamos levantados por él, nuestros cuerpos serán transformados y nunca tendremos que pasar por la muerte otra vez (1 Corintios 15). Además de este relato, Lucas escribe de cómo Jesús devolvió la vida únicamente al hijo de la viuda de Naím, y luego Juan agrega la resurrección de Lázaro. No debemos asumir que Jesús hacía este tipo de milagro con frecuencia: no sería necesario hacerlos una vez que él hubiese demostrado su poder. Pedro (^{<440941>}Hechos 9:41) y Pablo (^{<442010>}Hechos 20:10) devolvieron la vida a personas fallecidas, pero sólo lo hicieron una vez, así que tiene que haber tenido algún valor especial. Además, no es un don espiritual prometido por Jesús a sus discípulos; no debemos pensar que nosotros tenemos tal don.

6:1-6 Los límites del poder (ver ^{<401353>}Mateo 13:53-58; cf. ^{<420416>}Lucas 4:16-30). Estos poderes del reino tuvieron muy poco efecto sobre algunos de aquellos que los vieron o supieron de ellos, a juzgar por el siguiente relato. Esto demuestra que las señales en sí mismas nunca han de producir fe, ya que la fe es una dedicación y una decisión personal. Es posible que éste fuera el porqué Jesús hacía señales tan escasamente, y sólo en respuesta a la fe. El no estaba tratando de convencer a los incrédulos, ya que eso sería imposible.

Cuando Jesús llegó *a su tierra* (sin duda significando Nazaret, aunque él se había cambiado a Capernaúm, a la orilla del lago, previamente) los que lo oyeron estaban maravillados ante sus enseñanzas y milagros, sin embargo, esto no los condujo a tener fe en él. En asombro, repitieron los nombres de los miembros de su familia: ¿Acaso tiempo atrás no había él trabajado como carpintero? ¿Cómo podía alguien tan conocido hacer y decir tales cosas? El problema estaba en que ellos estaban tan ocupados discutiendo acerca de él como para no poder oír sus palabras. De manera que aun el Hijo de Dios no pudo hacer ningún *hecho poderoso* allí, fuera de unas pocas sanidades de personas enfermas lo suficientemente humildes y necesitadas para creer en él. Esto no significa que el poder de Dios queda absolutamente limitado, sino que Dios sólo ha decidido actuar en respuesta a la fe. Usualmente Marcos dice que la gente estaba maravillada de Jesús; aquí dice que Jesús estaba *asombrado* de ellos. La gente de Nazaret estaba tan familiarizada con Jesús que no pudieron disfrutar ninguna bendición: ¿Será un peligro al que se enfrentan algunas de nuestras iglesias de hoy? Un proverbio dice que lo familiar crea desprecio.

6:7-13 Compartiendo su poder (véase ^{<40093>} Mateo 9:35—10:15;

^{<42090>} Lucas 9:1-6). A pesar de la incredulidad, la obra de hacer conocer las buenas nuevas debía continuar, de manera que Jesús envió a los doce en una misión. Los Evangelios difieren levemente al describir lo que los apóstoles debían vestir y llevar consigo, pero esto no tiene importancia. Todos están de acuerdo en que “viajarían sin equipaje”. Aquellos que se ocupan en la obra del evangelismo no deben ser meticulosos en cuanto a los alimentos y los lugares donde se han de quedar; deben darse cuenta de que su misión es una de vida y muerte para sus oyentes. Los judíos, con frecuencia, se sacudían el polvo cuando salían de los lugares paganos, pero en esta ocasión los discípulos lo harían como un testimonio solemne y legal ante el rechazo del evangelio.

Jesús les confió a los doce su poder para echar demonios, pero en el v. 12 podemos notar que la principal tarea era la de predicar el evangelio que conduce a la expulsión de los demonios y la sanidad de los enfermos espirituales. El ungimiento con aceite aquí es simbólico, no médico, como parece ser en la parábola del buen samaritano (Lucas 10). No tenemos ningún dato de que Jesús haya usado aceite, y hay bastantes ejemplos en el NT de sanidades sin el uso de aceite. ^{<590514>} Santiago 5:14 no es una regla universal, sólo una ayuda externa para la fe; en el aceite mismo no hay nada mágico.

6:14-29 La muerte de Juan el Bautista (ver ^{<401401>}Mateo 14:1-12; ^{<420907>}Lucas 9:7-9, 19, 20). El encarcelamiento de Juan fue la señal del comienzo del ministerio de Jesús, de manera que la muerte de Juan fue la señal de cómo terminaría su ministerio. Nos maravilla ver las diferentes maneras que surgieron tratando de comprender el ministerio de Jesús. Algunos lo vieron como que Elías había vuelto (su llegada había sido contemplada como antes de la llegada del Mesías). Otros lo veían, por lo menos, como un profeta. La conciencia de culpabilidad de Herodes lo hizo pensar que Jesús era Juan, vuelto de la muerte para confrontarle y reprenderle nuevamente.

Los detalles de un relato tan sórdido no deben detenernos: un profeta valeroso, un rey vicioso, una mujer vengativa, una niña sin vergüenza (ninguna otra danzaría en público para entretener a las personas presentes en la tertulia) y una muerte solitaria. ¿Dónde estaban los poderes del reino de Dios en esta situación? Aun Juan tuvo la tentación de hacer esta pregunta desde la prisión (^{<401103>}Mateo 11:3). Sólo podemos contestar a la luz del Calvario, cuando Jesús mismo caminó por la misma senda de un sufrimiento inmerecido por nosotros; ya que la cruz, a pesar de su debilidad aparente, es el poder de Dios que conduce a la salvación (^{<450116>}Romanos 1:16). Si Jesús anduvo por esta senda, luego todos sus seguidores deben estar preparados para transitar por ella.

6:30-44 Alimentando a los cinco mil (ver ^{<401415>}Mateo 14:15-21; ^{<420912>}Lucas 9:12-17). Marcos continúa, después de este relato de la aparente debilidad del reino de Dios ante los ojos del mundo, con otros relatos que muestran su poder. En éstos Jesús demuestra el poder del Dios creador, siguiendo su dominio sobre el universo que él había creado.

El primer relato comienza de una manera típicamente natural. Los discípulos han vuelto triunfalmente de su misión evangelística, pero muy cansados, así que Jesús, comprensivamente los lleva a un lugar de quietud y descanso. Fueron seguidos por una multitud de personas expectantes, que interrumpieron el tiempo proyectado de relajamiento y refrigerio. Jesús *tuvo compasión de ellos y comenzó a enseñarles muchas cosas*. No parece que el Señor les haya pedido ayuda a los discípulos. Al finalizar el día llegaron a Jesús y le pidieron que dijera a las gentes que fueran a conseguir algo de comer. Mucho se sorprendieron cuando Jesús les dijo que ellos mismos les dieran de comer. Lo único que pudieron encontrar para comer fueron cinco panes de la localidad y dos pescados desecados. El obedecer a Jesús y hacer que toda la multitud con hambre se sentara por grupos en orden tiene que haberles probado la fe en que

él pudiera hacer algo bajo tales circunstancias. La descripción vívida de la escena, con detalles como la *hierba verde*, tiene que haber originado de un testigo ocular. Al multiplicar, en un momento, los panes y los pescados, Dios hizo lo que hace todos los días con el maíz de los campos y los peces del mar. Para nosotros es un milagro; para él, es algo natural.

Marcos rescata el milagro de parecer algo mágico dándole una terminación común y corriente: los discípulos cansados agachándose para recoger todo lo que fue dejado del pan y los trozos de pescado y colocarlos en canastas (posiblemente, para comer al día siguiente). No debemos esperar que nuestra vida esté compuesta por completo de emociones espirituales; esto sería poco sano espiritualmente y no nos permitiría madurar en Cristo. Es extraño que aparentemente los discípulos no aprendieron nada de este milagro; Jesús les tuvo que repetir la lección más tarde. Esto no era porque fueran particularmente lentos e insensibles, fue porque eran iguales que nosotros.

6:45-56 El Señor de la naturaleza (ver ^{<401422>} Mateo 14:22-33). Cuando todos se habían retirado y Jesús había enviado a los discípulos en una barca para regresar a Betsaida, subió a un monte para estar a solas en oración. Había alimentado a las multitudes como Moisés había alimentado a Israel en el desierto con el maná. ¿Sería posible que esa multitud lo siguiera meramente en la esperanza de obtener comida, al igual que antes lo habrían seguido puramente con la esperanza de ser sanados? (ver ^{<430626>} Juan 6:26). La oración de Jesús fue interrumpida por su interés en sus discípulos. Desde el monte él podía ver la barquilla a lo lejos sobre el lago no pudiendo avanzar por causa del viento. De manera que en lo más oscuro de la noche él caminó hacia ellos andando sobre las aguas. Es imposible pensar de esto como que anduvo sobre la ribera o a lo largo de la playa, como algunos han querido interpretar. Los discípulos, siendo pescadores conocían muy bien el lago, y eso no los hubiera horrorizado. No hay dificultades en que Jesús caminara sobre las aguas si recordamos que él era el Hijo de Dios. En el AT Dios dominó las aguas turbulentas, y en este lugar su Hijo estaba haciendo lo mismo.

No sabemos por qué Jesús *quería pasarlos de largo*. Es posible que quiso que lo reconocieran y le pidieran ayuda, o demostraran su fe de alguna otra manera. Si así fuese, él se desilusionó, porque cuando clamaron era solamente por el terror que tenían. Pero aun este clamor de terror fue suficiente para que Jesús se allegara a la barca desde la cual él calmó el viento. Ellos se habían olvidado del milagro de la multiplicación de los panes; como también de que él

ya había calmado otra tormenta. La reacción de ellos fue de asombro completo porque no comprendían, a pesar de que los poderes del reino de Dios ya habían sido demostrados con claridad.

Al desembarcar, Jesús se encontró con una multitud de gente trayéndole sus enfermos para ser sanados. La fe de estas personas era como la de la mujer con el flujo de sangre; sólo pedían poder *tocar el borde de su manto*, porque sabían y creían que él podría sanarlos. A veces los cristianos más sencillos pueden ver de inmediato las verdades espirituales a las cuales los teólogos son ciegos.

7:1-23 La fuente del pecado (ver ^{<401501>}Mateo 15:1-20). Aquí hemos visto que aun los milagros en la naturaleza no habían convencido a los discípulos de que Jesús era el Hijo de Dios; sus corazones estaban endurecidos, o como diríamos, sus mentes estaban cerradas. Las personas comunes aceptaban sus sanidades gozosamente, pero aún no sabían quién era él. Los fariseos y los maestros de la ley seguían con sus críticas interminables; estaban empeñados en no creer. Esta vez se quejaron de que los seguidores de Jesús no se lavaban las manos después de tener algún contacto accidental con los gentiles por las calles; no era asunto de higiene, sino de escrúpulos religiosos. Marcos explica a sus lectores no judíos que esto era sólo una parte de una complicada serie de lavamientos rituales hecha por los judíos. Todo provino de la tradición, no de Moisés; la tradición era observada furiosamente, al igual que las “tradiciones” en el Islam lo son en nuestros días. ¿Será, en parte, cierto del cristianismo también?

Jesús no negó que sus discípulos quebrantaran las tradiciones, pero lo justificaba diciendo que tales tradiciones eran meramente de hombres y que, en el caso de los fariseos, la observancia de ellas con frecuencia iba a la par con el rechazo de los mandamientos claros de Dios. Si la tradición contradice las Escrituras, tiene que cesar a pesar de lo mucho que se la pueda amar. Una cita candente de Isaías probaba dicho punto, y luego Jesús lo ilustró con un ejemplo de una manera farisaica de negar un mandamiento mosaico por medio de una treta típicamente rabínica. Si un hombre juraba una ofrenda a Dios que era el dinero que normalmente habría gastado en el cuidado de sus padres ancianos, se liberaba de la obligación de proveer para ellos. Como es su costumbre, Marcos explica el término técnico *corbán*, que se usaba para describir esta clase de juramento/ofrenda. Esta treta legalista, hecha en el nombre de la

religión, era la peor de las hipocresías, como lo demostró Jesús. Y peor todavía, era solamente un ejemplo entre muchos.

Las leyes acerca de la “pureza” eran otro ejemplo, así que Jesús aprovechó la oportunidad para explicar a las multitudes que la verdadera naturaleza de la “contaminación” no era ritual, sino moral, y que brotaba del interior y no de lo exterior, como lo enseñaban los fariseos. Hoy en día nos parece tan obvio todo esto que no entendemos por qué los discípulos no lo podían comprender (17). Como la mayoría de los judíos de su época, pensaban que el pecado era algo así como un germen, una infección de contagio con otros de afuera. (Esta es más o menos la posición del confucianismo, y que es compartida por la mayoría de las religiones no cristianas.) Jesús enseñaba que el pecado era como un cáncer que crece en nuestro interior, tanto de judíos como de no judíos. Esto es mucho más difícil porque no lo podemos eludir meramente por evitar contaminarnos de otros; requiere una cirugía espiritual radical que ha de cambiar nuestra naturaleza interior. Por eso decía Juan que el que venía tras él bautizaría con el Espíritu Santo. A veces juntamos “el bautismo con el Espíritu” solamente con los dones espirituales; sin embargo, la Biblia lo asocia con mayor frecuencia con una naturaleza cambiada.

A esta altura Jesús remachó lo absurdo del punto de vista fariseo por medio de una ilustración de sentido común. Lo que entra al estómago no ha de afectar nuestra vida espiritual, sino solamente nuestra digestión, y nuestros procesos digestivos se han de encargarse de ello a su tiempo. El punto de vista de los fariseos acerca de la contaminación era craso y demasiado lit., como aquellos que piensan que el Espíritu Santo o los demonios viven en alguna parte interior de nuestros cuerpos físicos, por lo tanto, si se nota vómito es una señal de que se está expulsando a los demonios. Jesús mostró que el *corazón* (hoy diríamos: la mente) es la fuente de contaminación y presentó una lista sobria de las cosas terribles que pueden salir de él.

Marcos deduce correctamente que si esto es así, todo alimento es limpio (*halal*, como lo diría el musulmán) y sería permitido para ser comido (19). Esto hubiera sido un gran alivio para los oyentes en la iglesia de Roma, tanto para judíos como para los gentiles, ya que hubiera hecho que el compañerismo ante la mesa del Señor fuera más fácil (^{<4802>}Gálatas 2:12).

7:24-30 La fe de una extranjera (ver ^{<401521>}Mateo 15:21-28). Marcos continúa con el tema de la “impureza” con el relato de un gentil (por lo tanto “impuro”). En un sentido es un relato misionero. Parece que Jesús estaba

buscando un lugar de quietud en una región gentil, pero no podía evitar ser reconocido. Esta vez no fue una muchedumbre, sino una mujer griega de la localidad que se acercó y le rogó que echara un espíritu maligno de su hija. En su contestación (27) Jesús probablemente le citó un refrán popular, y sin duda no daba la misma impresión áspera que parece. Sea como sea, el énfasis recae sobre la primera parte de la frase. Durante el tiempo que Jesús estuvo sobre la tierra, su misión en primer lugar era hacia Israel (<401524> Mateo 15:24). Después de la cruz le llegaría el turno a los gentiles en la misión universal tan querida para Marcos. Sin embargo, la fe de esta mujer era grande, al igual que su persistencia, ya que su necesidad también era grande. Ella aceptó de buen humor el hecho de que no tenía derecho, a esas alturas, a la gracia de Dios, sino que sencillamente se acogió a su misericordia, devolviéndose a Jesús el significado de la parábola. ¿Estaba Jesús sólo probándola para ver si su fe era lo suficientemente fuerte? Esa fe fue premiada. Es un milagro de gracia que los gentiles comparten de todas las promesas de Dios hechas a Israel (<451118> Romanos 11:18). Nos es fácil abusar de nuestra situación.

7:31-37 El sordo y tartamudo. Este relato de una sanidad física ilustra el hecho de que aunque las personas sean sordas ante Dios (como lo estaban los fariseos) Jesús las puede sanar. Las acciones que empleó Jesús tenían la intención de hacer que ese hombre comprendiera que esta sanidad no sería mágica, sino que sería una sanidad por Dios en contestación a la oración. Jesús quería crear fe en el hombre antes de que fuera sanado. Así que la sordera fue imitada tapando los oídos de ese hombre, y su condición de mudo fue imitada tocando la lengua y escupiendo. La mirada hacia el cielo y el suspiro eran cuadros visibles de oración que un sordomudo podría comprender. La palabra dada se habló en el arameo nativo del hombre, que Marcos traduce para el bien de la iglesia no palestina.

Como era su costumbre, Jesús le ordenó que no lo dijera a nadie y, como ocurría usualmente, se le desobedeció. Las gentes que lo vieron estaban emocionadas y dijeron: *¡Todo lo ha hecho bien!*, y quedaron asombrados, pero ¿acaso creyeron? Dentro de poco tiempo, Pedro daría el salto de fe del asombro al reconocimiento de la verdadera naturaleza de Jesús: el sordo Pedro oíría, y el Pedro mudo hablaría.

8:1-13 Alimentación de los cuatro mil (ver <401532> Mateo 15:32-39). Unas pocas demostraciones más de los poderes del reino de Dios se dieron antes de que Jesús decidiera que sus discípulos estaban listos para su “examen” final.

¿Habrían aprendido quién era él? ¿Habrán aprendido la lección de la alimentación de los cinco mil? Esta sería la oportunidad para que demostraran que habían aprendido, pero fracasaron miserablemente. De nuevo, allí estaba una multitud hambrienta concentrada en las enseñanzas de Jesús. Él demostró otra vez su compasión; y nuevamente, los discípulos demostraron su incapacidad (4). El pensar de ellos seguía siendo el pensamiento de este mundo; habían aislado a Jesús de sus cálculos. Jesús les preguntó otra vez con paciencia cuántos panes tenían, e informaron una pequeñísima cantidad. Otra vez dio gracias a Dios y partió los panes y los entregó a los discípulos para que los repartieran. Nuevamente, la provisión de Dios para sus necesidades era más que suficiente.

Es posible que no nos sorprenda que algunos críticos hayan pensado que este relato es un error de repetición de la alimentación de los cinco mil, pero esto sería no entender la totalidad del asunto. Marcos está deliberadamente demostrando la lentitud y la torpeza de los discípulos, aun cuando se veía la realización de un segundo milagro similar (ver vv. 17-20). En todo caso, el número de los panes y de las canastas de fragmentos (al igual que el total de las personas alimentadas) no es el mismo que antes. El testigo ocular estaba informando nuevamente con fidelidad.

8:14-21 La levadura de los fariseos y Herodes (ver ^{<401605>} Mateo 16:5-12). Parece que Marcos incluyó este relato para subrayar el fracaso de los doce para comprender, y posiblemente para dar la razón de ello: seguían demasiado influidos por el pensamiento de este mundo. Es posible que estuviesen culpándose unos a otros por no haber traído pan para el viaje después que Jesús les había advertido (en realidad una parábola pequeña). No se habían dado cuenta del significado espiritual, y peor aun, se habían olvidado de que Jesús podría y proveería para las necesidades materiales de aquellos que buscaban el reino de Dios; él ya lo había demostrado en los milagros de alimentación. Esta vez Jesús los reprendió severamente (21). Debieran haber visto que *la levadura de los fariseos* era igual que la actitud hacia la vida que asumían ellos, todo esto afectaría a los discípulos a menos que tuvieran precaución. Nosotros también tenemos que estar en guardia en contra del “espíritu de esta era” o del pensamiento y las enseñanzas de las otras religiones que nos rodean. El camino dado por Cristo es totalmente diferente del camino del mundo, del cual leemos en los periódicos, oímos por la radio, o vemos en la televisión.

8:22-26 La sanidad de un hombre ciego. Este último ejemplo de los poderes del reino de Dios podría ser un cuadro de los discípulos espiritualmente ciegos, quienes pronto recibirían la vista. Los amigos de un ciego lo trajeron a Jesús; la fe de ellos sería recompensada al igual que la del invidente. Lo sacaron de la aldea colmada de vocerío y confusión para que el ciego pudiera escuchar a Jesús sin distracción. La saliva sobre los ojos del ciego y la imposición de manos eran cosas que el ciego podría sentir. La saliva no tiene nada de mágico, aunque sea la de Jesús; es solamente una ayuda externa a la fe y la comprensión.

¿Por qué se haría esta sanidad en dos etapas? ¿Sería por la fe imperfecta del hombre? Marcos no lo dice. Es suficiente que Jesús no dejó al hombre medio sanado, sino que persistió hasta que veía todo con claridad. ¿Sería éste el cuadro de la manera en que Pedro vería a medias la verdad acerca de Jesús al principio? Al hombre se le advirtió que se fuera directamente *a su casa* sin volver a la aldea, donde las personas que vieran podrían ser tentadas de seguir a Jesús sólo como un sanador, y no como el salvador. Donde ocurren milagros de sanidad, como parte de la predicación del evangelio, siempre está el peligro de que las personas se alleguen a Cristo por razones equivocadas.

8:27—10:52 EL COSTO DEL REINO DE DIOS

Hemos llegado al punto central clave del Evangelio de Marcos y al comienzo de la segunda sección, que se caracteriza por el gran descubrimiento espiritual de Pedro acerca de quién era Jesús. Los discípulos ciegos por fin “vieron”, pero Pedro aún tenía vista parcial (igual que el hombre ciego que Jesús acababa de sanar). Pedro vio que Jesús era el Mesías, pero no el Mesías que tendría que sufrir. Este sería el costo del reino, no solamente para Jesús sino para ellos también.

Desde este momento, Jesús concentró su enseñanza en el pequeño grupo de sus discípulos, y no en las multitudes de afuera. El realizó pocos milagros, aunque no rehusó sanar enfermos si éstos venían a él. Esto resultó porque no había más necesidad de milagros una vez que la lección fuera aprendida. Sin embargo, las “buenas nuevas” estaban aún en el centro. De aquí en adelante el relato sigue rápidamente hacia la última semana en Jerusalén, que abarca una tercera parte del Evangelio. Por esta razón, el Evangelio de Marcos ha sido denominado el relato de la cruz con una introducción larga.

8:27—9:13 *El costo para Jesús*

8:27-30 El descubrimiento de Pedro (ver ^{<401613>}Mateo 16:13-20;

^{<420918>}Lucas 9:18-21). Posiblemente Jesús condujo a sus discípulos a este lugar porque había quietud. Estando al borde del territorio judío, él podría seguir predicando en las aldeas sin que se agolparan sobre él aquellos que buscaban la sanidad. Era un lugar verde y fresco y, por cierto, una de las zonas más hermosas de Palestina. Como lo haría cualquier buen maestro, Jesús les hizo una pregunta de tal manera que les sugería la respuesta: *¿Quién dice la gente que soy yo?* Al final de cuentas existe una sola pregunta básica en la vida: *¿Quién es Jesús?* Nuestro futuro eterno depende de la respuesta que demos. Las respuestas de los discípulos indicaban que las opiniones variadas acerca de Jesús no habían cambiado desde las primeras etapas de su ministerio: Juan el Bautista, Elías, o uno de los profetas. El decir, como lo hizo Pedro, que Jesús era el Mesías sería ir más allá de estas designaciones primitivas. Si, con Pedro, le decimos a Jesús: “Tú eres el Cristo”, entonces debemos seguirle, y nuestras vidas serán cambiadas totalmente.

¿Por qué Jesús les habrá prohibido a sus discípulos que dijeran que él era el Mesías? Primero, las personas tienen que darse cuenta por sí mismas, aunque en realidad es una revelación de Dios. Segundo, porque deben comprender qué clase de Mesías era Jesús. El no debía ser un héroe espectacular ni con éxito exteriormente, para quitar a los odiados conquistadores romanos y para establecer un Estado judío, como muchos lo estaban deseando. Al contrario, debía ser un Mesías humilde, paciente, amoroso y pacífico: el Siervo sufriente de Dios según la descripción de Isaías 53.

Es asombroso, si el Evangelio de Marcos se produjo en Roma, donde Pedro fue una figura tan importante, que él no mencione las grandes promesas hechas a Pedro por Jesús durante esta época (^{<401618>}Mateo 16:18). ¿Pudiera ser que Pedro no quería que fueran incluidas? Con toda seguridad Marcos no consideraba a Pedro como el gran obispo fundador de la iglesia de Roma, de la manera en que lo hicieron en los siglos posteriores.

8:31—9:1 El costo del mesiazgo (ver ^{<401621>}Mateo 16:21-28; ^{<420922>}Lucas 9:22-27). Jesús enseñó a sus discípulos que *era necesario que... padeciese mucho*: el rechazo por los dirigentes religiosos (quienes, como hemos visto, eran sus enemigos), una muerte violenta y una resurrección al tercer día.

Pedro *comenzó a reprenderle* (a Jesús, 32). Nos pasma su imprudencia; pero ¿acaso no ha habido ocasiones cuando nosotros hemos puesto en duda la obra de Dios y le hemos sugerido otra solución que se asemeja más a nuestra manera de pensar? No tenemos derecho a criticar a Pedro. Jesús, quien por lo general era suave y paciente con sus discípulos, en esta ocasión fue severo. Las palabras que Simón Pedro usó tratando de cambiar a Jesús en su decisión de ir a la cruz, eran los pensamientos de Satanás y no los de Dios. Esta había sido la tentación que Jesús tuvo y conquistó en el desierto y que volvería a conquistar en Getsemaní. Jesús no cedería a ella ni tampoco nosotros como sus seguidores debemos ceder. Esta es la razón para la severa advertencia del v. 34: “Si no hay cruz, no hay corona” es tan cierto para los cristianos como lo fue para Cristo.

La objeción de Pedro hacia la senda de Jesús, ¿sería porque temía dicha senda para sí mismo? El tomar *la cruz* era una señal de aceptación de una vergonzosa muerte de esclavo ante los ojos del mundo no cristiano, y era ya una real posibilidad en el caso de los miembros de la iglesia de Roma al ser perseguida. La imagen es la de un condenado llevando el madero, caminando hacia el patíbulo en medio de la chusma burlona, tal y cual lo hizo Jesús al proceder hacia el Calvario. El negarse *a sí mismo* significa rehusar seguir alguna inclinación natural, por más inocente que sea, que es contraria a la senda que Cristo ha trazado para nosotros. (A veces es mucho más profunda que el no comer carne en la cuaresma, como lo hacen algunos cristianos.) Sin embargo, éste es el único camino hacia una verdadera vida espiritual; hacer cualquier otra cosa es perderse eternamente. En este sentido, la pérdida es ganancia y la ganancia es pérdida.

Sin embargo, hay una gran promesa ligada a estas palabras severas: aquellos que transitan por esta senda verán realizado, aun en esta vida, el poder del reino de Dios (^{<410901>}Marcos 9:1). Para el futuro inmediato, esto sería sobre el monte de la transfiguración (que se verá en el capítulo siguiente); para el futuro lejano, hace alusión a la resurrección y la ascensión de Cristo y al derramamiento del Espíritu en el día de Pentecostés; y finalmente, sin duda se

refiere a la maravilla de la segunda venida del Señor. Como la mayoría de las profecías ésta tiene varios y diferentes “niveles” de cumplimiento.

9:2-13 La transfiguración (ver ^{<40170>}Mateo 17:1-13; ^{<420928>}Lucas 9:28-36).

Ahora que al menos Pedro se había dado cuenta de quién era Jesús, éste se les apareció a Pedro, a Jacobo y a Juan tal como había sido, y como sería nuevamente en gloria. El *resplandecientes, muy blancas* de sus vestiduras es típico en la Biblia de los ángeles y seres celestiales. Elías y Moisés con toda claridad representan las esperanzas del AT en cuanto al reino de Dios. Moisés era un profeta tanto como el dador de la ley para Israel; Elías era esperado como el precursor del Mesías. Pedro balbuceaba sin sentido, como lo hacemos nosotros, cuando estaba asustado; no es necesario buscar teología profunda en sus palabras sin sentido. Jesús seguía siendo sólo el “rabí” o “maestro” para él, a pesar de su descubrimiento anterior. Pero, por haber usado la palabra *enramadas*, Pedro habría estado recordando cómo Dios bajó al monte Sinaí mucho antes y había hecho ver su gloria en una “enramada” (“tabernáculo” es la palabra original). Sin embargo, las palabras de Dios, no las de Pedro, forman el centro del pasaje. Nuevamente, igual que en el bautismo en el Jordán, Dios dio testimonio de su Hijo amado, e indicó que todos lo escucháramos (no a Pedro o a ninguna otra voz humana). Como en el Sinaí, la nube es el símbolo de la presencia de Dios. Repentinamente, Moisés y Elías desaparecieron y sólo Jesús quedó con los tres discípulos.

Se les advirtió que no dijeran nada de lo que habían visto hasta después de que Jesús *resucitara de entre los muertos*. Ellos no pudieron entender lo que les quería decir con estas palabras, aunque para nosotros todo parece muy sencillo. Debían haber sabido que al hacer alusión al *Hijo del Hombre* Jesús se refería a sí mismo, como todo judío ortodoxo creían en una resurrección general en el último día (^{<431124>}Juan 11:24), pero ¿qué significaba esto? ¿Sería el volver a la vida como lo hizo la hija de Jairo? Jesús había identificado a Elías con Juan (el Bautista), en el sentido de que Juan había cumplido la tarea de Elías; y, al igual que Juan había sido rechazado y muerto, Jesús también lo sería (12, 13).

9:14 —10:52 El costo para los demás

9:14-32 El muchacho endemoniado (ver ^{<401714>}Mateo 17:14-23;

^{<420937>}Lucas 9:37-45). La oposición de los maestros de la ley, la incredulidad de los discípulos y de la multitud afligían a Jesús (19). Sus propios discípulos no habían tenido poder, y la fe del padre era limitada (21). La sanidad, sin

embargo, depende del poder de Dios no del alcance de nuestra fe, de manera que Jesús pudo expulsar al demonio y sanar al muchacho.

Para contestar la pregunta de los discípulos, Jesús explicó que parte del costo del reino es la oración (a lo que algunos mss. agregan “y ayuno”, que, con frecuencia, acompañaba la oración ferviente tanto en el AT como en el NT). Esta es una advertencia de que la victoria sobre el enemigo, de la cual esta sanidad es un ejemplo, no se obtiene mezquinamente. Así que procede de forma natural a otra predicción de la muerte de Jesús que se avecinaba. Aun así los discípulos *no entendían esta palabra* (32).

Es interesante que, aunque los síntomas del muchacho parecen haber sido los de epilepsia, los tres Evangelios describen su condición como atribuible a las fuerzas del mal. Aunque no podemos simplemente atribuirlo al lenguaje de aquella época, no debemos cometer un error más grave atribuyendo todo ataque de epilepsia a las fuerzas del mal. Existen muchos factores físicos y químicos involucrados en la epilepsia, y un médico, no un exorcista, es la persona apropiada para tratarla.

9:33-50 La verdadera grandeza (cf. ^{<401801>}Mateo 18:1-5; ^{<420946>}Lucas 9:46-48). Los doce todavía tenían que aprender que una parte del costo del reino de Dios era cesar en la búsqueda de posiciones encumbradas para sí mismos. La condición de siervo y la humildad son las únicas sendas hacia la verdadera grandeza cristiana, razón por la que Jesús escogió a un niño como ejemplo (36). El tema de los *pequeños* reaparece en el v. 42: pero en medio, Marcos ha colocado otra lección de la humildad que forma parte del costo del reino de Dios. Juan parece haber tenido orgullo del hecho de que los discípulos habían prohibido que alguna persona fuera de su propio círculo pudiera echar demonios. Dado que ese hombre *echaba fuera demonios en el nombre de Jesús*, tiene que haber sido un creyente en Jesús o un seguidor propiamente. Nadie tiene un monopolio sobre la obra del reino. Debemos aceptar el éxito de otros con humildad y regocijarnos en él, como lo hizo Pablo (^{<500118>}Filipenses 1:18). Ninguna obra hecha para Cristo quedará sin recompensa, no importa quien la haga.

El reino de Dios es algo serio; por esta razón el poner una piedra espiritual de tropiezo en la senda de otra persona será castigado muy severamente (42). En realidad, el valor del reino de Dios es tan grande que no hay sacrificio demasiado grande para él. La mano, el pie, y el ojo representan las posesiones humanas más preciosas, aun así sería mejor perderlos que perder el reino de

Dios. Por supuesto, esto es metafórico y no lit. como algunos de los Padres primitivos lo interpretaron y como algunas religiones no cristianas fundamentalistas todavía lo entienden.

Jesús habló con vehemencia acerca del *infierno* (47). Es todo lo contrario al reino de Dios, y no parece existir una “tercera opción”. Sin embargo, Jesús habló del infierno a los creyentes como una advertencia, no a los inconversos como una condenación. ^{<23624>}Isaías 66:24, que fue citado por Jesús, describe la Gehena como el basural de Jerusalén siempre ardiendo, que servía de cuadro del juicio de Dios contra el pecado. La sal es otra metáfora; purifica como lo hace el fuego. Si nos purificamos ahora (ya que no hay idea de algún “purgatorio” después de la muerte), no caeremos bajo el juicio de Dios más tarde. Este es un concepto muy diferente al infierno del budismo popular o de otras religiones. Si somos “salados” con los valores del reino, no andaremos discutiendo acerca de quién es el mejor, sino que viviremos *en paz* unos con otros.

10:1-16 El matrimonio y el reino de Dios (ver ^{<40190>}Mateo 19:1-15; cf. ^{<421618>}Lucas 16:18; 18:15-17). El costo del reino es grande, aun en la esfera de las relaciones humanas más estrechas. Moisés puede haber permitido el divorcio por la dureza del corazón humano (el fracaso en comprender el propósito de Dios en el matrimonio), pero Jesús aclaró que el reino de Dios demanda una lealtad de por vida a un cónyuge y lo vio como involucrado en el plan de Dios para la creación. Esto es tan costoso que, según Mateo, los discípulos decían que sería mejor quedarse soltero que encararlo. Tanto aquí como en Mateo, Jesús dijo que la persona que se vuelve a casar después de un divorcio (sea por parte del esposo o de la esposa) sencillamente adultera desde el punto de vista del reino de Dios (11, 12). Podemos imaginarnos lo radical que sería una expresión como ésta en la atmósfera moralmente relajada de Roma, al igual que lo es en la atmósfera moralmente relajada de nuestros días donde las normas morales se están quebrantando. Es cierto que en Mateo parece surgir una excepción en el caso del adulterio, pero Marcos lo declara en su forma más rígida. Es posible que esto era lo que hacía falta en la Roma de los gentiles.

En contraste con esta severidad, Marcos agrega aquí un relato tierno del interés cariñoso de Jesús para con los niños pequeños. Este es el otro lado de las palabras severas acerca de la santidad del matrimonio. Los niños, después de todo, son los que más sufren ante el divorcio. Pero queda otra verdad acerca

del reino de Dios: solamente aquellos que lo reciben con la sencillez y confianza de los niños pueden entrar a él. Esta es una de las pocas ocasiones en que Marcos indica que *Jesús se indignó*, y es interesante ver la causa. Podríamos haber pensado que otros asuntos pudieran ser de mayor importancia que el bienestar de la niñez, pero Jesús los valorizó y con frecuencia usó a la niñez como ejemplo para nosotros. Posiblemente, por esta razón la palabra “niñez” se usa en ocasiones con el significado de “creyentes sencillos” en los Evangelios.

10:17-34 El hombre que lo poseía todo (ver ^{<401916>}Mateo 19:16-30; ^{<421818>}Lucas 18:18-34). En ninguna otra parte de las Escrituras se ve con mayor claridad el costo del reino de Dios que en el relato del joven rico. El poseía absolutamente todo menos la vida eterna. La quería, pero no estaba dispuesto a dejar todo lo demás para obtenerla (como el mono del cuento bien conocido que no podía librarse de la trampa porque no estaba dispuesto a soltar lo que tenía en la mano). Sin embargo, no hay otro camino para entrar al reino; aun Pedro y los demás discípulos tuvieron que aprender esto (28). El hombre era claramente amable (21) y ambicioso y sin duda moral, pero no podía verse encarar el costo. Sin embargo, Jesús prefería perder a un posible seguidor que rebajar sus normas por él; en realidad no había otra norma posible. Así que el rico *se fue triste* de la presencia de Jesús y no sabemos nada más de él; había tomado su decisión.

Jesús dijo (23) que era difícil que un hombre rico pudiera entrar al reino de Dios, en realidad imposible sin la ayuda de Dios (27). Todos somos tentados a confiar en nuestras “riquezas” cuales fuesen, no en Dios. Jesús usó un proverbio cómico para ilustrar lo difícil que eso es; con toda claridad un camello no puede pasar por el ojo de una aguja.

Jesús enseñó que el resultado de dar dinero a los pobres, o cualquier sacrificio que podamos hacer para el reino de Dios, será atesorado no en la tierra, sino en el cielo; cuanto más demos, tanto más atesoramos. Esto no significa que si damos dinero a la obra de Dios, hemos de recibir más, como lo enseñan algunos “cultos de prosperidad”. Lo que significa es que las recompensas espirituales serán mucho mayores que los sacrificios que pudiéramos haber hecho por Cristo, aunque llegara la persecución con tales sacrificios (30).

El pasaje concluye con otra mirada a los futuros sufrimientos de Jesús, esta vez con mayores detalles, lo que ilustra nuevamente la verdad acerca del sacrificio. Algo en la conducta de Jesús, como también en sus palabras, asombró a los

discípulos y *los que le seguían tenían miedo*. De alguna manera pensaron que se acercaba una crisis.

10:35-45 Una solicitud mezquina (ver ^{<40200>}Mateo 20:20-28). Si no hubiese quedado impreso no podríamos haber creído que, después de todo lo dicho, Jacobo y Juan se atrevieran a acercarse con una solicitud tan ambiciosa y mezquina. Pero demasiado bien sabemos, sin embargo, cómo somos, y por lo tanto, podemos comprender. Si se hubieran dado cuenta del verdadero costo de tener un lugar elevado en el reino de Dios, no se hubieran atrevido a pedir, a pesar de sus palabras valerosas. *Copa y bautismo* (o “inundación”) son cuadros de juicio y sufrimiento en el AT. Jesús les advirtió que el sufrimiento en verdad llegaría para todos, pero eso no necesariamente conduciría a un lugar elevado en el reino de Dios. El lugar elevado sólo lo da Dios.

Los otros diez discípulos se portaron igualmente mal como Jacobo y Juan al enojarse por la solicitud que aquellos hicieron. Sin lugar a duda éstos querían esos lugares para sí mismos. Así que Jesús pacientemente volvió a explicarles las normas totalmente diferentes del reino de Dios, donde la verdadera grandeza es el servicio humilde. Jesús mismo es el gran ejemplo de esto. El vino para ser el siervo sufriente de Dios profetizado en Isaías 53 y para dar su vida en rescate por muchos (45). El uso de la palabra *muchos* no significa que Jesús murió por ciertas personas solamente, de ninguna manera; recalca más bien el gran número de los redimidos por su muerte. Este es uno de los pocos lugares en Marcos donde se explica la manera en que la muerte de Jesús nos salva. Marcos tiene mucho más interés en la sencilla realidad de la salvación, y no en cómo sucede. *Rescate* es uno de los muchos cuadros por medio de los cuales se explica la salvación en el NT. Significa pagar un precio para ser libres de la esclavitud, o la prisión, o la muerte pagando un precio. En nuestro día estamos bien familiarizados con las demandas de aquellos que secuestran o asaltan. En este caso el precio sería la muerte de Jesús.

10:46-52 La sanidad de Bartimeo (ver ^{<40209>}Mateo 20:29-34; ^{<42183>}Lucas 18:35-43). Este último acto de sanidad registrado por escrito ocurrió a lo largo del propio camino de sufrimiento y muerte en Jerusalén. Es el cuadro de un necesitado que tuvo fe persistente y recibió la sanidad y, como resultado, siguió a Jesús. Sin duda este fue el caso de muchos de los que siguieron a Jesús, aun durante la terrible semana final. El testigo ocular de Marcos recordó el nombre de aquel hombre, y Marcos, como era su costumbre, lo traduce. Como

muchos del Tercer Mundo, al hombre se le conocía por el nombre de su padre, pero puede haber sido bien conocido por la iglesia primitiva más tarde.

11:1—16:20 ESTABLECIENDO EL REINO DE DIOS

Aquí llegamos a la última gran sección del Evangelio, hacia la cual todo lo demás ha señalado. Marcos presenta la “narración de la pasión”: el relato de la traición, el juicio, el sufrimiento y la muerte en Jerusalén. Sin embargo, también hay muchos otros hechos que se describen, los cuales hallan espacio en el estilo de Marcos.

11:1—13:37 Advertencias acerca del reino de Dios

Cuando llegó el Mesías fue rechazado, pero ese rechazo, a su vez, provocaría juicio. Por eso hay un tono más triste a través de estos capítulos, ya que contienen más que una exhibición del amor de Dios. La hora de la decisión de Dios había llegado para Israel, como llega a todos nosotros cuando confrontamos a Jesús y su cruz. Todo el futuro de Israel dependería de la recepción dada al Mesías prometido.

11:1-11 Jesús entra en Jerusalén (ver ^{<402101>} Mateo 21:1-9; ^{<421928>} Lucas 19:28-38). “Burrito” es una palabra mejor que *borriquillo* en este lugar. Los otros Evangelios aclaran que Jesús cabalgó sobre un asno pequeño y no un caballo. Es posible que Marcos no sabía cuál sería, o posiblemente a sus lectores romanos no les importaba. Estos no conocían las palabras del profeta del AT, hablando del rey manso y humilde montado sobre un asno (^{<38009>} Zacarías 9:9). El v. 2 hace alusión a un arreglo previo con el dueño por Jesús, o aun podría ser un ejemplo de perspicacia sobrenatural. Al decir *el Señor lo necesita*, podría ser un uso infrecuente por parte de Marcos de un título que más tarde se le daría a Jesús. Por lo regular en Marcos los discípulos sencillamente llamaban a Jesús “maestro”; después de la resurrección todos le llamaban “Señor”. El versículo podría también significar “al dueño le hace falta”, y en ese caso la segunda parte del versículo significaría que “el [acompañante] lo enviará hasta aquí de inmediato”.

De esta manera Jesús entró en Jerusalén, igual que David o Salomón pudieran haber entrado a la capital, con ramas y ropas puestas a lo largo del camino delante de él (como una alfombra roja en los aeropuertos de nuestros días, u hojas de palmeras y de banales en un festival de aldea en el Tercer Mundo). Estamos acostumbrados a las ovaciones de las multitudes en estas ocasiones,

pero éstas no fueron ordenadas por decreto de ningún gobierno; surgían de su propia voluntad libre. Entonaron expresiones de alabanza tomadas de los Salmo y vitoreaban a un rey de la familia de David que habría de restaurar el reino de Israel a su antigua gloria. Esperaban a un líder político y nacionalista, aun un reformador social violento, como sucede con muchos en nuestros días. ¿No sería esto exactamente lo que Jesús temía desde el principio, y que todos malentenderían si él se proclamase el Mesías de Dios? Sin embargo, en ese día Jesús entró triunfalmente en la capital que en unos días le provocaría lágrimas (<421941>Lucas 19:41) al inspeccionar el templo.

11:12-26 Desafían a Jesús en el templo (cf. <402112>Mateo 21:12-22; <421945>Lucas 19:45-48). Cuando Jesús se enfrentó con los comerciantes en el patio del templo, no era que en su irritación estaba condenando un árbol lozano; estaba dando una expresión triste de la condición verdadera del árbol. El juicio de Dios sobre Israel sería igual. Esta es la razón por la cual la limpieza del templo queda “intercalada” entre las dos mitades del relato de la higuera, donde Marcos da una advertencia solemne y clara a Israel.

Cuando Jesús entró al templo, es probable que lo hizo por el patio de los gentiles, el único lugar en todo el complejo donde se permitía adorar a los no judíos. Pero la adoración había llegado a ser imposible; el patio había sido transformado en una zona de bazar, con compradores y vendedores y corrales por todas partes. Aves y animales de sacrificio eran vendidos allí, y las monedas extranjeras podían ser cambiadas por la moneda que se aceptaba en el templo, aquella que no llevaba la imagen de los emperadores romanos y los dioses paganos. En cierto sentido, esto era un servicio a los adoradores, pero el ruido y la bulla hacían que el culto fuera imposible. Para empeorar las cosas, estos patios se usaban como un atajo para que los comerciantes pudieran traer su mercadería desde el monte de los Olivos hasta la ciudad misma.

De otras fuentes sabemos que los adoradores en el templo judío eran explotados por dichos comerciantes, los que cobraban precios elevados por los animales de sacrificio, y los cambistas de dinero, quienes cobraban injustamente por el cambio de monedas. También sabemos que este comercio era controlado por la aristocracia sacerdotal quienes sacaban grandes ganancias a expensas de los peregrinos comunes.

Jesús justificó su acción de echar fuera a los que tenían puestos y a sus clientes demostrando que el plan de Dios era que su templo fuera un centro de

adoración para todas las naciones, no sólo para los judíos (17). Esto tiene que haber dado mucho ánimo a los lectores no judíos de Marcos

La perturbación que causó Jesús al comercio del templo tiene que haber hecho aumentar el odio que le tenían, *y buscaban cómo matarle* (18). Estos, más que nadie, debieron haber reconocido a su rey por lo que hizo. Todos los buenos reyes de Judá habían purificado el templo, como dice ^{<390301>}Malaquías 3:1-4 que el venidero haría. Si Jesús se portó de esta manera con el templo terrenal antiguo, ¿qué hará con el templo nuevo que es su cuerpo, la iglesia cristiana?

Pedro usó la palabra *maldijiste* ante la higuera (21); es importante darnos cuenta de que en la Biblia “bendición” y “maldición” no tienen el mismo significado que tienen hoy. Son los juicios solemnes de Dios, sus pronunciamientos ante los resultados de agradarle o desagradarle; él no actúa sin razón. La Biblia no sabe nada de maldiciones mágicas y no debemos temerlas, ya que no pueden hacer daño al cristiano. De igual manera, las bendiciones no son algo que otros nos pueden dar mágicamente; nos vendrán, si permanecemos en Cristo (^{<431504>}Juan 15:4).

Jesús y sus discípulos, con toda probabilidad, pasaron las noches en su casa “segura” de Betania durante la época que estuvieron en Jerusalén. Por eso fue que Pedro señaló a la higuera marchita al volver hacia la ciudad la siguiente mañana. Marcos no enfatiza la aplicación de esta parábola objetivamente a Israel; la estructura de este Evangelio ha sido tal que se sabe con claridad de antemano. En su lugar, nos muestra cómo Jesús usó el marchitar de la higuera como un ejemplo de los resultados de una oración con fe (23). Además, muestra que no podemos orar con fe por cualquier cosa que nos agrada. En esto, Jesús estaba “pensando los pensamientos de Dios” y dispuesto a hacer la voluntad del Padre. Esa clase de oración hecha con fe siempre recibirá contestación ya que se ora porque la voluntad de Dios se realice (como oró Jesús en el Getsemaní). Sólo podremos mover las montañas que Dios quiere que se echen al mar, no las que nosotros queremos que sean removidas. “El mover montañas” era una expresión de los rabinos para describir las victorias sobre dificultades aparentemente imposibles; no debemos tomarlo lit. Si oramos de esta manera, podemos dar gracias por el resultado aun antes de verlo, ya que la respuesta es segura y dentro de la voluntad y el propósito de Dios.

Hay una condición más en la oración eficaz: debemos libremente perdonar a otros, como Dios nos perdona (25). Si no lo hacemos, ¿cómo podríamos orar

“en el nombre de Jesús”, a saber, en la forma que él lo haría y lo hizo? Este versículo puede indicarnos que Marcos conocía el Padrenuestro, aunque no lo registró en su Evangelio.

11:27-33 “¿Con qué autoridad?” (ver ^{<402123>}Mateo 21:23-27; ^{<422001>}Lucas 20:1-8). La oposición hacia Jesús continuó, a medida que los sacerdotes enojados preguntaban qué derecho tenía Jesús para actuar de esta manera. Jesús, el manso controversista, les dijo que él tenía el mismo derecho que Juan tenía para bautizar, y les preguntó de dónde provenía la autoridad de Juan. No se atrevieron a contestar como hubieran querido, así que abandonaron esa pregunta (pero pronto surgirían otras). ¿Sabrían ellos en sus corazones que estaban luchando contra la verdad, tanto en el caso de Juan como en el de Jesús? Si así hubiese sido sólo los amargaba más, el mismo efecto que tuvo con Saulo de Tarso (^{<442614>}Hechos 26:14).

12:1-12 Los arrendatarios malvados (ver ^{<402133>}Mateo 21:33-46; ^{<422009>}Lucas 20:9-19). Jesús expuso esta actitud de oposición voluntariosa y contumaz en una parábola tan clara que aun los sacerdotes podían ver el significado (12). Todos hubieran reconocido la viña como una ilustración de Israel; hasta los detalles del cuidado tierno del dueño son tomados del AT. Los profetas eran considerados como siervos de Dios, y todos sabían que habían sido rechazados y maltratados por Israel. ¿Pero quién era este hijo muy amado? Aquellos que recordaran el testimonio del Padre en el bautismo de Jesús, o en la transfiguración lo sabrían. Podría pensarse que los sacerdotes se daban cuenta de que Jesús decía ser el Hijo de Dios, ya que fueron ellos los que lo acusaron en el juicio y la crucifixión. Este es uno de sólo dos lugares donde Jesús indirectamente decía que él era el Hijo de Dios antes de su juicio, aunque otros (fueran discípulos o aun demonios) lo podrían haber reconocido previamente como tal.

En este relato el hijo fue muerto; ese es el costo del reino de Dios. Pero la advertencia es el punto principal de la parábola (9). Aquellos que rechazaron al rey serían a su vez rechazados, y su lugar de privilegio especial sería quitado y entregado a otros. Los lectores de Marcos hubieran reconocido el cumplimiento de las palabras de Jesús en la iglesia, donde, por fin, tanto judíos como gentiles compartían todo en términos parejos. La piedra descuidada y despreciada que había sido dejada sobre el suelo por los constructores llegaría a ser la piedra fundamental de todo el templo nuevo, a saber: la iglesia cristiana (10). Hay ironía en la sugerencia de que los sacerdotes no conocían las

Escrituras mismas que ellos se jactaban de conocer. Con razón querían arrestarlo, pero con más razón temían hacerlo.

12:13-17 Impuestos para el César (ver ^{<40215>}Mateo 22:15-22; ^{<42200>}Lucas 20:20-26). Esta pregunta la hicieron por aquellos que ya habían rechazado a Jesús y sólo lo querían atrapar. Si Jesús consentía en pagar tributo al César, los patriotas judíos lo rechazarían; pero si se oponía los romanos lo arrestarían. Este asunto hubiera sido importante para aquellos en la iglesia que estaban padeciendo persecución, fuera en Roma o en otra parte, pero que querían aparentar que eran ciudadanos ideales. La respuesta de Jesús significaba que si vamos a disfrutar los beneficios de un Estado, tendremos que pagar el precio en la forma de impuestos, etc. Pero la estocada de su contestación dio en el blanco, según la opinión de los fariseos y los herodianos. Si debemos dar al César lo que le pertenece, entonces también debemos dar a Dios lo que es de él, cosa que ellos no estaban cumpliendo.

Para una iglesia perseguida en el Imperio Romano, tendría un significado más profundo, aunque Marcos no lo menciona. Si el César pide lo que le pertenece a Dios, y no a él, ellos por razones de conciencia no se lo podían dar. De manera que muchos cristianos murieron por rehusar dar una pizca de incienso a la estatua del César. De la misma manera, algunos cristianos sufren en nuestro día al rehusar inclinarse ante las efigies de emperadores, dictadores y presidentes. No podemos adorar a personas, partidos, o naciones, sino solamente a Dios.

12:18-27 El matrimonio en la resurrección (ver ^{<40223>}Mateo 22:23-33; ^{<42207>}Lucas 20:27-40). Habiendo silenciado a los fariseos, se llegaron a él los saduceos, los ricos nobles que controlaban tanto el templo como el Sanedrín, el gran concilio religioso de Israel. Estos llegaron para burlarse de su fe en la resurrección presentando una ilustración ridícula, y probablemente no basada en la vida real, acerca de una mujer que se había casado muchas veces. Los fariseos ya habían dictaminado que una esposa así pertenecería a su primer esposo en la resurrección (la que ellos interpretaban de una manera muy materialista, casi igual a lo que creen los musulmanes de nuestros días). Los saduceos, por supuesto, aprobaban la costumbre mosaica que se menciona aquí, que tenía el propósito de retener la propiedad dentro de la familia de la viuda, pero rechazaban totalmente la idea de resurrección alguna. Para ellos, esta vida era todo; con razón eran duros, materialistas, y con frecuencia ricos. Todos conocemos a gente así. En primer lugar, Jesús aniquiló todo el

argumento rechazando las ideas materialistas crudas de la resurrección, tema en que él creía, igualmente que los fariseos. Como lo dice Pablo, nuestro cuerpo resucitado será de otro tipo (<461504> 1 Corintios 15:44). Aquí Jesús lo compara con el de los ángeles. Los asuntos de sexo y relaciones físicas no tienen incumbencia. También tenemos que rechazar ideas materialistas crudas del significado tanto de la resurrección como del “Hijo de Dios”, como si significara sencillamente una paternidad física. Estos temas son piedras de tropiezo impidiendo la recepción del mensaje de las buenas nuevas.

En base a los libros de Moisés, que eran reconocidos por los saduceos, Jesús les mostró que la idea de la resurrección podía comprobarse en base a la relación de los patriarcas con el Dios viviente. Ellos “hallaban” la vida eterna en Dios, como nosotros lo hacemos en Cristo en el día de hoy, pero es un nuevo tipo de vida, demostrando el poder de Dios.

12:28-34 El más grande mandamiento (ver <402234> Mateo 22:34-40; <421025> Lucas 10:25-28). Este maestro de la ley llegó con lo que era una pregunta legítima, a juzgar por la respuesta que dio Jesús. En un sentido, la contestación que le dio no contenía nada nuevo; salía de las Escrituras que eran bien conocidas por aquel maestro. Jesús colocó el amor a Dios en la médula de la ley; el amor a nuestro prójimo surgiría naturalmente como una consecuencia. Si tratamos de colocar el amor al prójimo en primer lugar, o peor aun, olvidar el amor a Dios del todo, haremos naufragar nuestra vida, y dejaremos de amar al prójimo como debiéramos. Por otro lado, si decimos que amamos a Dios y no amamos al prójimo, somos unos hipócritas (<620420> 1 Juan 4:20).

Aunque aquel maestro estuvo de acuerdo en que todo eso era cierto y, por lo tanto, estaba muy cerca del reino de Dios, todavía no pertenecía a él ya que no había reconocido a Jesús como rey. ¿Lo haría al fin?

12:35-37 El Mesías, ¿es divino o humano? (ver <402241> Mateo 22:41-46; <422041> Lucas 20:41-44). Ahora le tocaba a Jesús hacerles una pregunta. Israel esperaba al Mesías, un rey de la línea de David, para restaurar el reino terrenal. Como ya lo hemos visto, puede haber sido por esta falsa esperanza que Jesús no quería decir públicamente que él era el Mesías. Por lo mismo, tan pronto como Pedro le había reconocido como el Mesías, él había explicado que el Mesías de Dios tendría que sufrir y morir. ¿Cómo haría para demostrar que esa expectativa judía estaba equivocada?

Si todos los oyentes de Jesús hubieran estado de acuerdo en que el Salmo 110 fue escrito por David; también hubieran estado de acuerdo en que “mi Señor” del Salmo hacía alusión al ungido de Dios, el Mesías. ¿Cómo, pues, podía David, el venerado antepasado, llamar a su descendiente, el Mesías, “mi Señor” dándole así una posición superior? Cualquier persona que proviene de una cultura que reverencia a sus antepasados verá este detalle de inmediato. Sería inconcebible, a menos que este Mesías fuera más que humano y, por tanto, superior a su antepasado. Si este Salmo en particular fue escrito por David, o no, y si este fue el significado original, o no, no tendría nada que ver con el tema; Jesús estaba hablando de una manera que sus contemporáneos pudieran comprender.

12:38-44 Maestros y viudas (ver ^{<4204>}Lucas 20:45—21:4; cf. ^{<402301>}Mateo 23:1-36). Aquí tenemos dos cuadros contrastados de aquellos que rechazan y de los que aceptan los valores del reino de Dios. Los que rechazaban eran los maestros de la ley que amaban el poder, la posición y las riquezas. Hacían alarde externo de la religión, pero se “tragaban” las propiedades de personas indefensas como viudas, quizá demandando continuamente contribuciones religiosas para sí mismos. Por el otro lado, hubo una viuda pobre que voluntaria y alegremente dio a Dios todo el dinero que tenía para obtener alimento (44). Todos conocemos la asombrosa generosidad de los pobres en nuestras congregaciones cristianas. Este es el tipo de dádiva que Jesús mostraría yendo al Calvario, de manera que es el tipo de dádiva que nos pide a nosotros. En 14:3 veremos a otra mujer que dio de esta misma manera, al derramar un frasco de alabastro con perfume por amor a Jesús.

13:1-37 Señales del fin (ver Mateo 24; ^{<42105>}Lucas 21:5-37). Jesús ha dado advertencias abundantes a los que están fuera del reino de Dios; ahora presenta palabras de advertencia a los que están adentro del reino. Se comunican en términos del juicio venidero, que será un tiempo de prueba para los discípulos, pero aun así será una prueba muy real. Todo el tema es presentado por medio de la profecía del juicio contra el templo (2). El “círculo íntimo” (esta vez incluía a Andrés) tiene que haber pensado que la destrucción del templo iniciaría los tiempos finales, y estaban deseosos por saber cuáles serían las señales. Es posible que este tipo de curiosidad provoca a los cristianos de hoy a tratar de saber la fecha de la segunda venida de Cristo. Sin embargo, Jesús lo utilizó como un reto a los cristianos de cualquier época, lo que resulta ser la función de tales profecías en la Biblia.

La necesidad principal es estar velando (5), especialmente en contra de los posibles engañadores, y no estar alarmados por las circunstancias terribles. Ambas cosas hubieran sido relevantes en Roma, donde surgieron varias herejías primitivas, y molestaban en la época cuando el Evangelio de Marcos estaba siendo escrito como para “el año de los cuatro emperadores” (68 d. de J.C.), con varios contendientes al trono peleándose por la corona. La persecución será inevitable, pero debe verse como una oportunidad para atestiguar usando palabras que serán provistas en el preciso momento por el Espíritu Santo. (Esta es una de las pocas referencias directas al Espíritu en Marcos) La predicción de que *es necesario que primero el evangelio sea predicado a todas las naciones* (10) es casi la versión de Marcos de la “gran comisión” (^{<402819>}Mateo 28:19). ¿Habría Marcos visto algo de esto en las labores de Pablo y los demás apóstoles?

Además, está la advertencia que hasta los lazos más íntimos y naturales se quebrantarán bajo tal estrés (12), la verdad contraria a la enseñanza acerca de la verdadera “familia de Jesús” (^{<41034>}Marcos 3:34, 35). Muchos quizá hemos sabido cómo algunos miembros de la familia se han traicionado unos a otros en tiempos de persecución, y la agonía de sentirse odiados universalmente sin razón, sólo por ser cristianos (13). Sin embargo, hay una promesa unida: la persistencia hasta el fin nos dará la vida eterna, aun si no seguridad en este mundo.

Los cuatro discípulos habían preguntado: “¿Cuándo?” En un lenguaje bastante velado Jesús insinuó que sería cuando los emblemas idolátricos del ejército romano fueran impuestos triunfalmente en el templo de Jerusalén. Marcos no podía atreverse a informar de esto abiertamente (y menos en Roma) especialmente ya que lo dicho todavía no parecía haber ocurrido cuando se escribió este Evangelio. Pero el pequeño paréntesis del v. 14 muestra que él esperaba que sus lectores comprendieran. Jesús usó lenguaje tomado del libro de Daniel, relatando en primer lugar de la profanación del templo por el perseguidor Antíoco Epífanes en el siglo II a. de J.C. La abominación en ese caso fue un ídolo, que fue levantado en el mismo templo y lo profanó. Los versículos siguientes parecen describir el terrible sufrimiento durante las primeras guerras judías, cuando los ejércitos romanos invadieron Palestina. Esto ocurrió sólo una generación después de la muerte de Cristo, y la iglesia cristiana judía seguramente compartió el sufrimiento general. La tradición dice que los cristianos huyeron a Pella en Transjordania, recordando la advertencia de Jesús (14).

Una advertencia aun más urgente, en este caso, es la que va en contra de los falsos mesías, y los falsos profetas (22). Estos abundaron en la época después de Cristo, y siguen abundando hoy en día; con sectas falsas y la “franja lunática” en derredor de la iglesia cristiana. De mayor importancia será recordar, al volver a descubrir “señales y maravillas”, que aun éstas pueden ser falsas con señales de profetas falsos; debemos estar alertas (23). Por esto es posible que Jesús usó señales con poca frecuencia en su ministerio.

Hasta este punto, todo lo que Jesús predijo puede colocarse *c.* 70 d. de J.C., viendo a los ejércitos romanos asolando Palestina, y la lucha entre los emperadores para obtener el trono. Los lectores de Marcos hubieran podido reconocer las referencias, aunque para nosotros no sean del todo claras ahora. A partir del v. 24 en adelante se da la impresión de que son los últimos días (para una opinión diferente ver el comentario sobre Mateo 24). En estos últimos días los poderes terrenales mayores simbolizados en el AT por el sol, la luna y las estrellas, caerán, y el Hijo del Hombre llegará en gloria para recoger a sus escogidos (26, 27). *El extremo de la tierra* sale de las imágenes de Daniel 7, aunque la frase puede hacer una leve alusión a la misión a los gentiles. No puede ser sencillamente una referencia a la acción de reunir a todos los judíos fieles de todo el mundo.

Este tiempo, aparentemente, ocurre mucho después del período de las guerras judías de 70 d. de J.C. aunque son el cuadro más amplio del juicio que seguirá al final de los tiempos, así como el verano sigue a la primavera en Palestina. Es bastante incierto que el brotar de la higuera en este lugar haga alusión al regreso de los judíos a la Palestina y el restablecimiento del Estado de Israel. Más bien puede ser otro proverbio popular que se usa en muchos lugares, aunque en los países occidentales no se conoce.

Como sucede con frecuencia en las profecías del AT, Jesús pasó directamente de ese momento cercano, al futuro distante; es como si hubiésemos visto dos grandes cumbres de montañas, y no el gran valle que los separaba. Por esta razón Jesús pudo decir que *esta generación* no pasaría hasta que se cumpliese este primer conjunto de señales. Muchos de los que lo escuchaban seguirían en vida en 70 d. de J.C. Es poco probable que *esta generación* se refiera a la sobrevivencia del pueblo judío en su totalidad, pero aquellos que comprenden esta frase como refiriéndose tanto al futuro inmediato como al distante lo comprenden de esta manera.

Así como al libro del Apocalipsis con frecuencia se le llama “la Revelación” (lo que significa “quitarle el velo al futuro”), así igualmente a este capítulo se le denomina “el pequeño apocalipsis”, ya que en él Jesús también revela el futuro. Hay que recordar tres cosas al leer este capítulo. Primera, que no es posible expresar las cosas como son en tiempos de peligros políticos. Segunda, que el lenguaje simbólico se usa para revelarnos las cosas, no para confundirnos; no tiene nada de “misterioso”. Tercera, todo tiene el propósito de hacernos cristianos más fieles en el momento presente, no para que estemos capacitados para profetizar o especular acerca del futuro lejano (37). Esto se demuestra por el hecho de que ni aun el Hijo (y este es otro lugar donde Jesús afirma una relación única con Dios) conoce la fecha de estas cosas (32). Sin embargo, tenemos una promesa, que cuando todo tiembla, las palabras de Jesús permanecerán (31), un dicho que se usa con las Palabras de Dios mismo en el AT.

14:1-52 Amanecer del reino de Dios

Esto nos lleva justo hasta el juicio de Jesús.

14:1-11 El rey es ungido (ver ^{<402606>}Mateo 26:6-13). Jesús y sus discípulos todavía estaban quedándose en Betania, en parte, sin duda, por razones de seguridad y en parte porque la ciudad ya estaría abarrotada de peregrinos llegando para la Pascua. Jesús participó de una última comida tranquila en la casa de Simón el leproso, quien posiblemente era el anfitrión. Simón (posiblemente había sido sanado por Jesús) es un desconocido para nosotros, pero era conocido por el testigo ocular de Marcos como también por Marcos. Sólo Juan nos relata que fue María de Betania la que ungió a Jesús (^{<431203>}Juan 12:3), de manera que Simón sería el padre de la familia. En los Evangelios hay diversos relatos similares de ungimientos, pero se piensa que no es posible que todos describan el mismo evento y a la misma mujer.

Todo lo que sabemos de esta mujer es el precio inmenso del regalo y las reacciones muy diferentes de los once discípulos, Jesús y Judas. Los once estaban indignados por el desperdicio. Todo ese dinero podría haberse usado para alimentar y vestir a los pobres, lo que era indiscutiblemente cierto. Jesús, sin embargo, aunque reconocía el derecho de los pobres (7), vio una prioridad mayor que la de los pobres en ese momento. Todo rey de Judá era ungido antes de su coronación, y éste sería su ungimiento, no por algún profeta, sino por una mujer. Pero era aun más, ya que era una preparación simbólica de su cuerpo para la tumba. Esta mujer sabía que su rey tenía que morir; había

comprendido el evangelio. Por esa razón, donde quiera que se predicase el evangelio en todo el mundo (un detalle que emocionaba a Marcos), ese amoroso sacrificio sería recordado (9).

Todo esto era un desperdicio sin sentido para Judas. El fue de inmediato a los principales sacerdotes para saber cuánto dinero podría sacar al traicionar a Jesús antes de que fuera demasiado tarde. En la Biblia, Judas no demuestra ningún móvil elevado o patriótico; fue su descarado amor al dinero lo que le causó tal caída, como ha sucedido con muchos líderes eclesiásticos desde aquel entonces, ya sea en países ricos o pobres. Por eso Jesús advierte con tanta frecuencia acerca del amor al dinero. Si Judas no podía comprender la acción de la mujer, tampoco podría comprender la cruz. No podemos servir a Dios y al dinero al mismo tiempo (~~400624~~ Mateo 6:24).

14:12-31 La última cena (ver ~~402617~~ Mateo 26:17-35; Luc 22:7-34).

Temprano al día siguiente, Jesús envió a dos discípulos a la ciudad para preparar la habitación para la comida pascual. Esta debía, por ley judía, ser comida dentro de los límites de la ciudad, cosa que no permitió que se tuviera en Betania. Parece que, como en el caso del borriquillo, Jesús había arreglado de antemano con una amistad o seguidor el préstamo de un aposento. Aquí no hubo nada sobrenatural, como no hubo nada sobrenatural en lo del barco de Pedro, ni en la tumba de José, ambas cosas prestadas a Jesús. Sin embargo, el conocimiento de que habría un hombre con un cántaro de agua que lo encontraría puede haber sido un vistazo sobrenatural del tipo que, con frecuencia, tenían los profetas del AT, a menos de que eso también fuera una señal arreglada previamente por Jesús. Esta clase de percepción, por lo general, no es algo que se promete a los cristianos en el NT, aunque personas como Pedro y Pablo parecen haberlo usado en ocasiones. Por lo tanto, no debemos procurar y esperar tal don y, además, debemos tener cuidado con las personas que dicen tenerlo.

Marcos parece decir que esta cena sería la Pascua, mientras que Juan parece decir que la Pascua misma sería al día siguiente (y que, por lo tanto, Jesús murió cuando los corderos pascuales estaban siendo muertos). Si Juan tiene razón, entonces esta cena de Jesús hubiera sido preparatoria. Esto explicaría el hecho de que no se menciona ningún cordero, sino solamente pan y el fruto de la vid, ya que Jesús mismo era el Cordero. Hay varias explicaciones posibles para esta situación. Algunos han sugerido que había dos calendarios religiosos diferentes en uso en Jerusalén en esa época, con fechas diferentes para la

Pascua. Otros han sugerido que Marcos estaba usando la forma romana de calcular los “días” de una mañana a la otra mañana, mientras que Juan usó la manera hebrea de calcular el tiempo: de una tarde a la otra tarde. No importa qué día fuera, esta era la tarde cuando Jesús instituyó la primera “cena del Señor” en celebración de su muerte.

Este relato de la cena está dado entre dos avisos de nuestra debilidad humana. Jesús advirtió a sus discípulos que uno de ellos lo iba a entregar (18). No tenían la menor idea de quién pudiera ser, pero tuvieron tanta confianza propia que cada uno rehusó pensar que pudiera ser él. Pedro no fue el único que estaba confiado de sí mismo aunque, por lo general, él era el principal ejemplo. En verdad, aun esta traición trágica halla su lugar en el plan de Dios, pero no hace que el traidor sea menos culpable (21). Judas tampoco fue una víctima indefensa, predestinado a traicionar a Jesús (este punto de vista es el peligro que corren algunas religiones fatalistas como Islam), sino que escogió su propia senda deliberadamente, aunque Dios era conocedor de todo de antemano.

La descripción de la cena misma es muy sencilla. Los oidores de Marcos no estarían familiarizados con las costumbres judías, ni les interesarían. Por costumbre, el jefe de la casa daba gracias a Dios por el pan (lo “bendecía”), igual que lo haríamos nosotros antes de alguna comida hoy; partió el pan y dio los pedazos a los demás. Esto fue igual a lo que hizo cuando dio de comer milagrosamente a las multitudes en dos ocasiones (¿serían éstos también cuadros de la cena del Señor?). Lo que era muy nuevo fue que Jesús les dijo, al darles el pan, que representaba y tomaba el lugar de su cuerpo que de inmediato sería dado y quebrantado en la cruz por ellos. En arameo, el idioma que hablaba Jesús, no existe palabra para “es”. Lo que Jesús habría dicho lit. fue: “Esto-mi cuerpo”. Por lo tanto, nosotros no debíamos traducir libremente sus palabras. Eso, a la vez, nos protege de usos supersticiosos del pan, como el de llevar fragmentos a casa para darlo a algún niño enfermo con la esperanza de que sea sanado. La cena del Señor es un misterio, pero no es magia. Puede ser que Jesús quiso decir, además, que así como nuestra vida corporal depende de pan o arroz, así también nuestra vida espiritual debe ser alimentada por una dependencia completa de él por fe.

El pan era la comida judía corriente, el vino (usualmente diluido con agua) era la bebida de costumbre; la vida dependía de ambas. Como en toda comida judía, a Dios se le daba gracias por todo. Lo que era nuevo fue que Jesús dijo a sus discípulos que el vino tinto de la copa representaba su sangre, la sangre que

sellaría su *pacto*, sangre que sería *derramada a favor de muchos*. Si se lee o no la palabra “nuevo” ante la palabra *pacto* del v. 24 no causa diferencia. Jesús hacía alusión al nuevo pacto del que hablaba ^{<243131>}Jeremías 31:31, por medio del cual nuestra naturaleza completa sería cambiada, y la ley de Dios sería escrita sobre nuestros corazones. Cuando Jesús dijo que su sangre sería *derramada a favor de muchos* se estaba adelantando ya que ésta era la referencia al Siervo Sufriente de Dios en ^{<235312>}Isaías 53:12 quien llevaría el pecado de muchos. Con esto podemos ver que la muerte de Jesús sería el precio de rescate, el sacrificio del pacto y una ofrenda por el pecado; las tres cosas tienen impacto al acercarnos a la mesa del Señor. Pero, si la copa de vino con sus gotas amargas al fondo es un cuadro del sufrimiento, también es un cuadro del gozo (25). Esta cena, antes de la crucifixión, es un cuadro del “banquete del Mesías” triunfante en los cielos, donde todos compartiremos con Cristo en la gloria.

De manera que el rey, como todos los reyes de Judá, había tenido su banquete real. Siguió una segunda advertencia de la debilidad de los discípulos. Fue hecho más fácil de aguantar sabiendo que todo ya había sido previsto por Dios (quien nunca espera que seamos más fuertes de lo que somos) y que sería seguido por una reunión de regocijo en un lugar bien conocido como Galilea (28). Marcos escribe mucho acerca de Galilea y el ministerio de Jesús allí, parcialmente porque allí fue donde inició su ministerio, y porque Galilea, con su población semi gentil, señalaba la misión próxima a los gentiles. Galilea, más tarde, fue un gran centro del cristianismo primitivo, como lo ha revelado la arqueología. La promesa de Jesús se liga con la promesa del ángel (^{<411607>}Marcos 16:7) que aquí, en Galilea, sería donde se encontrarían con el Cristo resucitado. Para este cumplimiento véase ^{<402816>}Mateo 28:16, aunque Marcos no lo escribe.

No sólo fue predicho que Pedro negaría al Señor, sino cuándo sucedería (30), a pesar de que Pedro, en una actitud de autoconfianza, afirmó que no sucedería tal cosa. (La referencia al canto del gallo podría tener en mente el ave misma, o el toque fuerte de las trompetas romanas que señalaban esa hora de la noche.) A Pedro se le apunta con el dedo como el que negó a Cristo, pero debemos recordar que todos los discípulos insistieron en que nunca negarían a Jesús a pesar de que ninguno cumplió sus promesas.

14:32-42 El huerto de Getsemaní (ver ^{<402636>}Mateo 26:36-46; ^{<422240>}Lucas 22:40-46). Muchos peregrinos acampaban cerca de Jerusalén en la época de

la Pascua y es posible que la intención de Jesús era pasar la noche en Getsemaní (que significa “prensa de aceite”) en vez de volver a Betania. Pero no iba a haber descanso para él allí. Con su “círculo íntimo” de tres discípulos, él oró bajo un tremendo estrés espiritual. Nunca debemos pensar que el Calvario le fue fácil; esta oración demuestra lo difícil que le fue (ver ^{<421250>}Lucas 12:50). Los discípulos somnolientos, y en especial Pedro, tienen que haber oído sus palabras (36) y habérselas contado a Marcos, ya que no había otra persona presente. Recordaron que Jesús usó la palabra aramea íntima “Abba” (la que Marcos traduce) para llamar a Dios su Padre (algo que se usó más adelante por la iglesia primitiva, ^{<450815>}Romanos 8:15). “Abba” es el nombre que cada niño o niña judío todavía usa dentro del hogar para hablar con su padre.

La oración de Jesús fue muy simple; él no quería enfrentarse a la cruz, pero si era la senda de Dios, él la encararía. De esta manera venció al enemigo. Pero mientras él agonizaba en oración, los discípulos dormían, a pesar de las advertencias de Jesús. Con razón más tarde cedieron a la tentación, cuando aquí también habían cedido a la tentación. Ninguna caída es en verdad inesperada o repentina, como se dio cuenta Pedro.

14:43-52 El Rey es detenido (ver ^{<402647>}Mateo 26:47-56; ^{<422247>}Lucas 22:47-53). Sin la ayuda de Judas, los sacerdotes nunca hubieran podido hallar a Jesús entre los muchísimos grupos acampados en derredor de Jerusalén esa noche. Aquellos que han visto las multitudes de peregrinos acampados en derredor de los templos en un festival hindú han de comprender. Y aunque hubieran hallado el lugar, nunca habrían podido encontrar a Jesús mismo en la densa obscuridad, y Judas bien sabía que sus compañeros de Galilea hubieran peleado. Por esa razón, los policías del templo, bien armados, estaban presentes (no una chusma de la ciudad, como se ha sugerido en ocasiones). Los arrestos nocturnos de sospechosos no son raros; los sospechosos están desprevenidos, y hay menos peligro de algún rescate por parte de amigos o vecinos. Aun así, Pedro (cuyo nombre no aparece aquí; ver ^{<431810>}Juan 18:10) en vano sacó su espada ya que Jesús rehusó aceptar tal ayuda.

Es posible que estemos acostumbrados a espías policíacos y delatores pagados, pero la traición de Judas todavía nos pasma. El beso en la mejilla era el saludo normal de la cultura local, y el saludo mismo era el de un discípulo para con su maestro, pero ambas cosas eran sólo señales del arreglo previo. Lo que asombró a todos fue la respuesta calmada de Jesús. Según él, no hacía falta tanto drama en todo eso. Lo podrían haber arrestado durante cualquier día

en el templo, si no hubieran tenido temor de la reacción del pueblo. Allí se supo el secreto de su aceptación apacible: él sabía que todo esto tenía su lugar en el plan y el propósito de Dios (49).

Ha habido bastante discusión acerca de quién sería el joven de este relato. Algunos han sugerido que era Juan Marcos mismo, en cuyo hogar puede haberse celebrado la última cena (más tarde la iglesia se reunía en la casa de su madre; ^{<441212>}Hechos 12:12). Si los sacerdotes hubieran podido arrestar a los seguidores de Jesús sin duda lo hubieran hecho, pero todos huyeron (50). Por esto, probablemente, Pedro temía ser reconocido en la casa del sumo sacerdote más tarde. Por otro lado, puede haber sido un recuerdo sin relevancia del testigo ocular de Marcos, y Marcos es el único que lo registra fielmente. Fuera quien fuere, él también había abandonado a Jesús, igual que todos los demás, y había huido.

14:53—15:47 Coronación del Rey

A la iglesia primitiva le gustaba pensar en Jesús como “el Cristo Rey”. Hablaban de su manto real de púrpura, su corona de espinas, su cetro de caña, la aclamación de los soldados, la inscripción sobre la cruz y las palabras de Pilato. Por la forma en que Marcos organizó su material sabemos que todo esto tuvo que haber estado en su mente. ¿Estaría pensando en la coronación de un César en la Roma imperial al describir a otro rey que era mayor?

14:53-65 El Rey bajo juicio (ver ^{<402657>}Mateo 26:57-68; ^{<422263>}Lucas 22:63-71). Estos versículos que describen a Jesús ante el Sanedrín (la corte suprema judía), condujeron a su aceptación del título de Mesías o Cristo (62). Esto significó que él afirmó que era el esperado Rey, el descendiente de David. Esta declaración en sí no hubiera sido considerada como blasfemia, pero cuando se juntó con la proclamación de que era el Hijo de Dios, y el celestial Hijo del Hombre del libro de Daniel, por supuesto, hubiera sido blasfemia si no hubiera sido cierto. El problema radicaba en que los que acusaban a Jesús nunca se preguntaron a sí mismos si pudiera, en verdad, ser cierto antes de rechazar dicha verdad y a él también.

El v. 54 nos prepara para el relato de la negación de Pedro, pero de inmediato enfoca sobre el esfuerzo de hallar alguna o toda la evidencia, fuera falsa o verdadera, suficiente para condenar a muerte a Jesús. Aun en nuestros días todavía es fácil comprar testigos falsos en muchas partes del mundo. En algunas partes esperan afuera de las puertas de los tribunales, en compañía de los

“escribanos de peticiones”, quienes, por dinero, ayudan a los que no saben leer ni escribir. Los oficiales, por adelantado, ya sabían cuál sería el fallo (un abuso de la justicia y no desconocido en nuestros días), pero las mentiras son más difíciles de comprobar que la verdad (56), como bien se daba cuenta el Sanedrín. Esta reunión tomaba el lugar de una “audiencia preliminar”. Según la ley judía, recopilada más de un siglo después, y posiblemente ya en uso, el Sanedrín en pleno no podía reunirse legalmente antes del amanecer (^{<411501>}Marcos 15:1), ni podía reunirse en la casa del sumo sacerdote, ni enjuiciar y condenar en el mismo día. Si el juicio ante Pilato fue injusto, el juicio ante el Sanedrín era irregular. Esto seguramente animó a los cristianos perseguidos en los tiempos romanos quienes sabían que su juicio y condena eran igualmente injustos. Si Cristo pudo soportarlo, ellos también.

Aun después de todo esto, los sacerdotes sólo podían hallar la profecía de Jesús acerca de la destrucción del templo y su expresión (no registrada en Marcos) de que él lo reedificaría en tres días (ver ^{<430219>}Juan 2:19) para acusarle. Las palabras de Jesús acerca del templo se referían a su próxima resurrección y el nuevo templo espiritual (su cuerpo, la iglesia cristiana) que él iba a edificar. Si se comprende lit., sin embargo, era una amenaza verbal contra el templo de Dios, que era una verdadera y seria ofensa.

Ante todo esto Jesús no respondió hasta que el sumo sacerdote le preguntó directamente quién era él (61). De inmediato aceptó los títulos de Hijo de Dios y Mesías, agregando el de Hijo del Hombre celestial. Es como si estuviera diciendo: “¿Por qué no me preguntaron directamente y de inmediato en vez de molestarse con estos cargos tontos?” Para el sumo sacerdote, esta fue una asombrosa señal de buena suerte. El no podía creer que Jesús admitiría ante el tribunal lo que había tratado de acallar durante todo su ministerio. El momento de Dios había llegado, y ya no había necesidad para acallarlo.

Con gran ceremonia el sumo sacerdote rasgó sus vestidos, lo que era señal de haber oído una blasfemia. La muerte sería la sentencia inevitable (como sigue siendo en algunos países religiosos fundamentalistas en el día de hoy), aunque la sentencia no podría ser pronunciada oficialmente hasta la mañana por el tribunal en pleno. La burla cruel y cobarde siguió (65). Sabemos que esto sucede en países donde los condenados, o aun prisioneros, no tienen derechos; ¡el mundo no ha cambiado! La burla del tribunal, aunque amarga, fue diferente de la de los soldados romanos de Pilato más tarde. La burla de los romanos era política.

Esta fue peor, porque el tribunal lo hacía por motivos religiosos. Así que Israel rechazó a su Rey.

14:66-72 El Rey negado (ver ^{<402669>}Mateo 26:69-75; ^{<42255>}Lucas 22:55-62). No sabemos por qué Pedro había entrado al patio; es posible que haya tenido alguna idea descabellada de rescatar a Jesús por medio de la violencia que Jesús ya había rechazado en el huerto. Pronto fue reconocido a la luz de la fogata, y una negación doble no ayudó en nada, ya que su marcado acento galileo lo delataba (70). Por último, y como recurso final, comenzó a blasfemar, algo que equivalía a “condenado sea yo si llegase a conocerlo” (71). Luego cantó el gallo y Pedro se acordó y, aunque pensaba que era hombre fuerte, se quebrantó en llanto y lágrimas (la expresión gr. puede significar también, “escondiendo su rostro bajo su capa por la vergüenza”). Si las palabras *segunda vez* y *dos veces* (sólo se hallan en algunos mss.) son correctas, serían una referencia a un “segundo canto del gallo”, justo antes del amanecer.

15:1-15 El Rey y el gobernador (ver ^{<402701>}Mateo 27:1-26; ^{<422301>}Lucas 23:1-25). En esta oportunidad el poder del cielo se enfrentó con el poder de Roma; esto hubiera tenido un significado especial para los lectores romanos. El Sanedrín había legalizado su sentencia de la noche anterior, pero no tenían la autoridad para llevarla a cabo. Jesús tendría que ser condenado por un tribunal romano, si tenía que ser muerto. A Pilato no le interesaban acusaciones puramente religiosas (cf. ^{<41815>}Hechos 18:15), así que le formuló a Jesús la única pregunta que a él le interesaba como representante de Roma (2). La respuesta *tú lo dices* probablemente es la traducción correcta, aunque otras versiones la dan más veladamente. Jesús no negó su condición de Rey. Como él había aceptado los demás cargos ante el sumo sacerdote, así aceptó este cargo ante el gobernador. Otras acusaciones harían los principales sacerdotes ante Pilato, pero Jesús no les hacía caso (4), para asombro de Pilato. Nuevamente, afirmamos que asombro no es fe. Pilato no pensó que la condición de Rey de Jesús constituía alguna amenaza a Roma o él hubiera tomado medidas de inmediato. ¿Sería que Marcos quería asegurar a otras autoridades romanas que la iglesia primitiva no representaba ninguna amenaza política?

Parecía que la mitad de la multitud ante Pilato no tenía ningún interés especial en Jesús; estaban allí con la esperanza de que el gobernador les soltara a un bien conocido luchador por la libertad llamado Barrabás. Los principales sacerdotes no tenían ningún interés en Barrabás. Pertenecían a la alta sociedad y tenían demasiado que perder por cualquier rebelión en contra del poder imperial.

Tenían la intención de usar a Barrabás como parte de la estratagema para conseguir la condenación de Jesús. Como en muchos países modernos, una amnistía de prisioneros podía ser proclamada en celebraciones nacionales o religiosas. Pilato vio esto como una manera de escapar de una situación comprometedora; la multitud lo veía como una oportunidad de rescatar a su héroe; los principales sacerdotes lo vieron como una oportunidad de obtener una condena de muerte contra Jesús. La multitud y los principales sacerdotes se salieron con la suya; Pilato se vio atrapado.

Cuando Pilato hizo su pregunta insultante en los vv. 9 y 12, debió haber sabido que eso haría que estuviera firmando la sentencia de muerte de Jesús. El hecho de pedir a los principales sacerdotes que reconocieran a Jesús como su Rey y pensar que solicitarían su liberación era absurdo. El tiene que haberlos tratado así por todas las dificultades que le causaron a él. Tuvo el resultado obvio: Barrabás sería libertado y Jesús sería crucificado (muerte que Barrabás hubiera tenido, si Jesús no la hubiera recibido en su lugar). La crucifixión era una muerte cruel y prolongada reservada para esclavos y rebeldes y se había empleado libremente en Palestina. Cuanto más se le pedía a la multitud que diera razones, más gritaba y rehusaba darlas. Pilato, el cobarde moral, cedió para evitar un motín que parecía que iba a empezar en cualquier momento (15; cf. ^{<40272>}Mateo 27:24). Marcos ha podido realizar su objetivo: sólo un oficial romano injusto condenaría a muerte a un inofensivo maestro religioso y, sin lugar a duda, Pilato sabía que las acusaciones eran falsas. La política, no la religión, fue el factor decisivo, como sucede con frecuencia en nuestros días en épocas de persecución.

15:16-20 La parodia de la coronación (ver ^{<40272>}Mateo 27:27-31). La cruel parodia del tribunal del sumo sacerdote se repitió con los soldados de Pilato. Un manto rojo escarlata y una tosca corona fabricada con ramas espinosas de arbustos que crecen en todas partes en Palestina fueron suficientes para presentar a un rey en parodia. El *¡viva...!* de los soldados pudiera haberse parecido al que le darían a un rey como Herodes, o aun a César mismo, pero todo era una burla. Las fuerzas de ocupación romana eran temidas por el pueblo ordinario de Palestina por su crueldad y opresión. El abuso, si no la tortura misma, era común, como podemos deducir de las palabras de Juan al soldado arrepentido en ^{<420314>}Lucas 3:14. Así que no nos deben sorprender los golpes y los escupitajos, o aun los crueles latigazos que dejaban medio muertos a los prisioneros antes de su ejecución. Aun así uno de los soldados, por lo menos, se sintió tan conmovido por lo que vio y oyó al pie

de la cruz que dijo que Jesús era el Hijo de Dios (^{<411539>} Marcos 15:39). (En Hechos 10 leemos de un soldado romano que fue bautizado por Pedro.)

15:21-47 La crucifixión (ver ^{<402732>} Mateo 27:32-61; ^{<422326>} Lucas 23:26-56).

Ahora hemos llegado a la médula de la coronación del rey, ya que estamos en el “camino de la cruz”, el trayecto desde la casa del gobernador hasta el lugar de la ejecución. Este último viaje de Jesús todavía es conmemorado por los cristianos semanalmente en Jerusalén hasta hoy.

Parece que a Simón de Cirene no se le conocía en el grupo de los cristianos en los días de Marcos, pero a sus hijos sí. Si ^{<451613>} Romanos 16:13 es una referencia al mismo Rufo, entonces, por lo menos, él era conocido en la iglesia de Roma. Es posible que el hecho de haber ayudado a llevar la cruz llevó a Simón a la fe en Jesús. Por lo general, el condenado llevaba el travesaño de su propia cruz al lugar de la ejecución, pero Jesús tiene que haber quedado demasiado débil después de los latigazos. Algunos morían como resultado de los azotes (y no había límite de la cantidad de latigazos) que siempre precedían a la crucifixión. Aquellos en cuyos países se han vuelto a usar azotes como castigo legal, han de comprender lo dañino que pueden ser.

Gólgota (“Calvario” o “monte de la Calavera”) recibió su apodo de la forma que tenía. El lugar está cubierto en la actualidad por edificios eclesiásticos, pero a un monte cercano se le llama “El Calvario de Gordon” y da una pequeña idea del aspecto que tendría. El *vino mezclado con mirra* habría tenido un sabor amargo pero era en realidad como un narcótico, dado por mujeres piadosas de Jerusalén para calmar el dolor de la crucifixión (23). Jesús lo rehusó para seguir teniendo la mente despejada durante su última gran batalla. Por lo general, en tales ejecuciones, las ropas de los malhechores eran repartidas entre los verdugos como una recompensa, así que los soldados echaron suertes para ver a quién le tocaría cuál pieza de ropa, ya que éstas serían de valores desiguales.

Marcos no juega con nuestras emociones al describir la crucifixión, como lo harían algunos relatos modernos. El sencillamente da los datos, ya que con eso es suficiente para emocionarnos. Posiblemente, por su fondo romano, Marcos parece expresar el tiempo algo diferente de la manera griega (*cf.* ^{<431914>} Juan 19:14), de modo que no sabemos con toda exactitud la hora en que Jesús fue crucificado. En Asia y en Africa también tienen, o han tenido, maneras diferentes de manejar el tiempo. Todo lo que importa es que Jesús murió allí por nosotros.

La majestad de Jesús había sido escrita claramente para que todos lo vieran, en la inscripción que fue clavada a la cruz por Pilato como su último desprecio a los sacerdotes. Las multitudes, burlonamente, le llamaban el Mesías, el Rey de Israel; sólo un gentil hablaría de un rey de los judíos. El desprecio sonoro de los sacerdotes y del pueblo durante la crucifixión son las pruebas más fuertes posibles de que Jesús en verdad se declaraba Rey, y Mesías, y Salvador. De otra manera, la burla amarga no hubiera tenido sentido alguno. La señal que demandaban (32) era imposible. Si Jesús iba a poder salvarnos, como el Mesías sufriente, entonces no podría salvarse a sí mismo de la cruz. Cuando les dio una señal mucho mayor, la de la resurrección, todavía no quisieron creer. Por eso en tiempos anteriores de su ministerio Jesús había dado la respuesta que dio a los fariseos (<41081> Marcos 8:12). La fe podría ver una señal en todo lo que hizo; la incredulidad nunca se convencería por alguna señal.

La oscuridad al mediodía (según el horario de Marcos) era un símbolo del juicio de Dios (<300809> Amós 8:9). La clase de oscuridad que fue, no lo sabemos. Podría haber sido una tormenta de arena engeguecedora común en esa zona. No podría haber sido un eclipse del sol, ya que la Pascua ocurría en plenilunio. La oscuridad parece haber ilustrado la ira de Dios no sólo en contra de aquellos que habían rechazado a su Hijo, sino también en contra del pecado que Jesús estaba llevando sobre su persona por nosotros, como una ofrenda de pecado. ¿Por qué otro motivo Jesús habría exclamado a gran voz, en las palabras del Salmo 22, que Dios lo había desamparado? (34). No podemos concebir lo que esta separación significaría a uno que desde toda la eternidad no había conocido ninguna separación de su amoroso Padre; sin embargo, se nota, como ninguna otra cosa, lo terrible que es el pecado. El grito de Jesús provino de su corazón y Marcos traduce el arameo, según es su costumbre. Comprendiendo a medias, o malentendiendo deliberadamente, los espectadores lo veían como un llamamiento a Elías, quien según leyendas judías, volvería a rescatar a los judíos que se hallaran en gran peligro.

Posiblemente, a la par con la burla de los soldados hubo algo de simpatía, ya que un soldado le dio a Jesús una bebida de sus propias raciones hecha de *vinagre*, de vino, huevo y agua. Jesús había rehusado la mezcla de vino con mirra, pero posiblemente aceptó esta segunda bebida (<431930> Juan 19:30) para cobrar fuerza para expresar, con toda su fuerza, su último grito de triunfo. Después de esto Jesús dio *un fuerte grito* y murió. Según Juan, las últimas palabras de Jesús fueron: “¡Consumado es!” (<431930> Juan 19:30). El oficial romano encargado del escuadrón de ejecución oyó y se dio cuenta de que el

que había dado el grito fuerte, y murió de esa manera, tenía que ser el *Hijo de Dios* (39). (La expresión gr. podría significar “un hijo”, pero es poca la diferencia; él era un militar, no un teólogo.) La iglesia primitiva vio en estas palabras la confesión por un gentil, la que Israel había fallado en hacer, y si nuestras sugerencias acerca de Marcos son correctas esto le hubiera sido de mucha importancia a él y a su iglesia. En cierto sentido, el Evangelio de Marcos se armó alrededor de la confesión de Pedro en Cesarea de Filipo, y la confesión por parte de este centurión ante la cruz. Alternativamente, lo podemos ver con un contraste entre la negación de Pedro y la confesión del centurión. Este centurión posiblemente llegó a ser cristiano más tarde, aunque Marcos no lo expresa. El relato posterior que él fue a Gran Bretaña para llevar el evangelio es probablemente una ficción piadosa.

Marcos no registra el terremoto como lo hace Mateo, ni el terremoto que sacó a Jesús de la tumba; pero sí menciona uno de los resultados. El gran *velo del templo*, que ocultaba el lugar santísimo de la mirada de los adoradores, *se rasgó en dos*. El acceso hacia Dios quedaba ahora abierto para todos: tanto gentiles como judíos, laicos como sacerdotes.

Un grupo de mujeres fieles había observado la crucifixión a la distancia, aquellas que habían apoyado a Jesús y a los doce con dinero, alimentos y cuidados cariñosos (41). Si se oye decir, como una crítica, que la iglesia de hoy se compone mayormente de mujeres, la contestación es que éstas nunca han faltado, aun en los tiempos de Jesús. Si él tuvo su grupo de hombres como apóstoles, también tuvo su grupo fiel de mujeres que lo seguían, de las cuales tenemos aun sus nombres. Dos de ellas vieron el entierro temporario apurado antes que comenzara el sábado. Ningún judío piadoso dejaría el cuerpo de un hombre ejecutado expuesto después de la puesta del sol si el día siguiente fuera sábado.

Dios tuvo, como siempre lo ha tenido, al hombre correcto para el momento. Este era José, con influencia suficiente para pedir el cuerpo (normalmente propiedad del gobierno romano en tales casos), y lo suficientemente rico para poseer un tumba propia para ser usada temporariamente (46). Como era la costumbre, se colocaba una piedra grande en una zanja (tapando la boca de la tumba) para proteger el cuerpo, de los animales y de los ladrones de sepulcros. El hecho de que las dos Marías vieron dónde colocaron a Jesús quiere decir que no pudo haber habido ningún error cuando volvieron una vez concluido el sábado. Dos “testigos” habían visto el lugar, y eran mujeres. Para aquellos que

viven en países donde el testimonio de una mujer no es aceptable con valor igual al de un varón, es un pensamiento que liberta.

16:1-20 Vindicación del Rey

Marcos interrumpe su relato de la resurrección repentinamente al llegar al v. 8. Para la explicación posible de esta terminación abrupta (si no fue, en realidad, por algún accidente), véase la Introducción. Los vv. 9-19 pueden haber sido un esfuerzo posterior para escribir una terminación más completa del Evangelio. Estos vv. no se hallan en los mejores manuscritos, y por esta razón, en algunos manuscritos, aparecen separadamente.

16:1-8 La resurrección y el Rey. Estos ocho versículos muestran que el grito grande final de Jesús desde la cruz: “¡Consumado es!” (que Marcos registra sin incluir las palabras) significa: “¡La misión ha sido cumplida!” Estos son los caracteres chinos colocados sobre la cruz en las montañas elevadas cerca de Kowloon, y lo que la figura triunfante del Cristo de los Andes muestra en América del Sur.

El sábado terminaba al anochecer. Los comercios estaban abiertos, por tanto las mujeres pudieron comprar especias necesarias para el entierro. Para embalsamar el cuerpo de Jesús tuvieron que esperar a la luz del día domingo por la mañana (conocido por los cristianos como “el día del Señor” desde aquel entonces). Estos preparativos son la prueba más fuerte de que hasta los discípulos más cercanos no estaban esperando la resurrección y no hubieran inventado la historia. ¿Por qué comprarían especias o vendrían pensando embalsamar su cuerpo, si creían que iba a resucitar? ¿Por qué preocuparse del movimiento de la piedra de la puerta? (3). Si Jesús no hubiera resucitado, esta piedra hubiera sido un verdadero obstáculo. Las mujeres bien sabían cuál era la sepultura de Jesús (^{<411504>}Marcos 15:47); no había razón de cometer un error. Tienen que haber sabido lo pesada que era la piedra y que tres mujeres no hubieran podido moverla. (Los preparativos para los entierros los hacían las mujeres.)

Cuando llegaron hallaron que la piedra ya había sido removida, que la tumba estaba vacía y un joven *vestido de una larga ropa blanca* estaba sentado adentro. El les dio la gozosa noticia de que Jesús había resucitado y las envió a decírselo a sus discípulos. Aunque Marcos no dice que el joven fuera un ángel, los ropajes blancos y resplandecientes se asocian, por lo general, con seres angelicales (como lo vimos en el relato de la transfiguración; ^{<410903>}Marcos 9:3).

Es una tontería pensar en él como un mero discípulo. El pobre Pedro caído fue incluido especialmente en esta palabra de esperanza. ¿Sería Marcos el que vería esto como una palabra especial de consuelo para los cristianos que habían cedido bajo la persecución, fuera en Roma o en otra parte? Pero lo mejor de todo, los discípulos verían a Jesús nuevamente en su mundo diario común de Galilea, como él lo había prometido (14:28).

Pudiéramos haber pensado que Marcos dijera que las mujeres, triunfalmente, trajeron la noticia a los discípulos pero, en vez de ello, dice que corrieron (como lo hicieron los varones antes). Esto fue porque estaban llenas de asombro y alegría. La traducción que dice *salieron y huyeron del sepulcro, porque temblaban y estaban presas de espanto* no comunica todo el significado. Así que *no dijeron nada a nadie*. Sabemos de los otros Evangelios que todo esto requirió un encuentro personal con el Cristo resucitado para cambiar una emoción privada a una fe viva que pudiera servir de testimonio (^{<432018>}Juan 20:18). Es posible que Pedro mismo pudo confesar todo esto en persona ante la iglesia de Marcos (7).

16:9-20 El suplemento. Como se ha mencionado en la Introducción, la iglesia primitiva tuvo que encarar la misma pregunta que nos interesa a nosotros: el porqué Marcos terminó tan abruptamente; especialmente dado que los demás Evangelios dan una presentación tan completa de las apariciones de Jesús después de la resurrección. Se da la impresión de que 16:9-20 se compone de dos esfuerzos por concluir el relato (vv. 9-18 y 19, 20). Estos incluyen detalles tomados de los otros Evangelios o de Hechos, con algunos agregados tomados también de las tradiciones de la iglesia primitiva. No se puede decir que sean parte de las Escrituras (como lo es el resto del Evangelio), pero parecen ser un esfuerzo sincero para “completar” la historia de Jesús.

Los vv. 9-18, mayormente tomados del Evangelio de Juan, explican cómo María Magdalena fue la primera en ver al Jesús resucitado. Los vv. 12, 13 hacen alusión a la aparición de Jesús a los dos discípulos en Emaús (^{<422413>}Lucas 24:13-32), y el v. 14 tiene paralelos en los otros Evangelios, aunque la ocasión exacta no es clara.

Los vv. 15-18 son el equivalente de la “gran comisión” de ^{<402818>}Mateo 28:18 que Marcos había expresado brevemente en ^{<411310>}Marcos 13:10. El bautismo sería la señal de la entrega personal a Cristo; la incredulidad sería en sí una condenación. La mayoría de las *señales* mencionadas aquí se hallarán en los

Evangelios o en Hechos (con excepción del asunto de tomar veneno sin que dañe, aunque se menciona en la tradición primitiva). Es importante darnos cuenta de que aun este escritor de los principios en la iglesia no sugiere que estas señales siempre ocurren y para todos. No debemos presumir de ellas y poner a prueba a Dios, como lo hace una secta cristiana que maneja serpientes venenosas. Son señales del reino de Dios. Debemos aceptarlas con gratitud si es que ocurren, pero nuestro pensamiento debe enfocarse en el reino de Dios y no en las señales.

Los vv. 19, 20 pueden ser otra adición. Son un relato triunfal breve de la ascensión de Jesús y la misión apostólica del evangelismo, y la manera en que la palabra predicada del Señor fue vindicada por los resultados producidos.

Estos versículos, como ya se ha dicho, no forman parte de las Escrituras, así que no los debemos usar para establecer alguna doctrina, pero siguen siendo un resumen valioso de las creencias de la iglesia primitiva, y en lo que estén de acuerdo con las Escrituras las podremos aceptar.

Alan Cole

LUCAS

INTRODUCCIÓN

LA TEOLOGIA DE LUCAS

El Evangelio de Lucas difiere de los otros tres en que —aun cuando cada uno es una obra independiente con su propio contenido— éste es parte de una obra en dos volúmenes, que trata sobre los comienzos del cristianismo. En los versículos iniciales (^{<420101>}Lucas 1:1-4) Lucas explica que su intención es presentar una narración ordenada para beneficio de aquellos que ya conocen algo del cristianismo. Creía que la fe cristiana está arraigada en hechos históricos, que debían ser vistos como actos de Dios, y quería mostrar a sus lectores que aquello que habían oído sobre Jesús y la iglesia primitiva tenía un firme fundamento histórico. Cada uno de los evangelistas tenía su propia perspectiva sobre la vida de Jesús, por lo que seleccionaron y enfatizaron aquellas partes de la historia que consideraban de especial importancia. La literatura de Lucas muestra cuatro características.

1. Tenía notorios dones **literarios** y los usó para contar bien su historia.
2. Tenía más conciencia de ser un **historiador** que los demás evangelistas.
3. Quería mostrar el **significado teológico** de lo ocurrido.
4. Tenía una **preocupación pastoral** por las necesidades de los lectores.

Podemos resumir sus principales enfoques teológicos de la siguiente manera:

1. Lucas cuenta la vida de Jesús como **una parte de la historia**. Su Evangelio es más como una biografía que los otros. Sin embargo, como aquellos, ha registrado principalmente lo que es significativo para la fe cristiana y no nos ha dicho nada sobre la apariencia, el carácter, etc., de Jesús. Se preocupa por mostrar la continuidad entre la historia de Jesús y los hechos pasados de Dios con su pueblo en los tiempos del AT, y también entre la historia de Jesús y el surgimiento de la iglesia primitiva. La historia de Jesús es parte del devenir histórico de la actividad de Dios en el mundo, pero es la parte más importante.

Al hacer esto, Lucas ha mostrado que la vida terrenal de Jesús es esencial para el evangelio.

2. El tema principal es su relato del evangelio de **salvación**. Dos de sus términos favoritos son “predicar el evangelio” y “salvación”. El primero resume lo que Jesús hizo: sus actos de enseñanza, sanidad y compasión eran todos parte de la proclamación de las buenas nuevas de que Dios venía al mundo. El segundo indica el contenido de esas buenas nuevas. El resumen aparece en ^{<421910>}Lucas 19:10: “Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido.” Por el contrario, en Marcos el mensaje de Jesús era que el reino de Dios se había acercado (^{<410114>}Marcos 1:14, 15). Lucas presenta más enfáticamente el hecho de que la venida del reino significa que Dios estaba presente en y por medio de Jesús para salvar a los hombres. Cuando Lucas da a Jesús el título de “Señor” (el nombre de Dios en el AT) ayuda a que los lectores vean que Dios estaba en acción por medio de Jesús.

3. Si la salvación es para “los perdidos”, es para **todos**, por cuanto todos están perdidos. Jesús trajo salvación a los desposeídos de Judea: los pobres, las mujeres, los niños y los pecadores obstinados. Aunque su trabajo se limitó mayormente a los judíos, señaló claramente que su mensaje también era para los gentiles y en particular para los samaritanos, los odiados enemigos de los judíos, y que ese mensaje tenía consecuencias para los oprimidos y los opresores.

4. Un hecho curioso del Evangelio de Lucas es que contiene poco sobre el significado de **la cruz** como medio de salvación. Más bien, muestra que el sufrimiento y la muerte eran el camino señalado por Dios para Jesús antes de que pudiera entrar en su gloria celestial. La relación de la muerte de Jesús con los pecadores y el pecado aparece sólo en ^{<42219>}Lucas 22:19, 20 y en ^{<442028>}Hechos 20:28.

5. Ningún autor ha enfatizado con más claridad que Lucas la amplitud de la misericordia de Dios, al mismo tiempo que ninguno ha expresado con más fuerza **los reclamos de Jesús**. Aquellos que pretendían ser discípulos recibían la advertencia de que debían tener en cuenta el costo, negarse a sí mismos y seguir diariamente a Jesús. La gracia de Dios no es “barata”; los pecadores deben estar listos para arrepentirse y renunciar a sus pecados.

6. Lucas escribió un segundo tomo sobre la historia de **la iglesia**. Pero ya en el Evangelio muestra lo que sería el período del desarrollo de aquélla. Era el

tiempo en que Jesús ya había ascendido a los cielos y se había sentado a la diestra de Dios. Entre tanto, sus siervos debían continuar su tarea de evangelizar a todas las naciones. Estaban capacitados por el poder del mismo Espíritu Santo que dio a Jesús el poder para su tarea, y ellos buscaban la ayuda divina en oración de la misma manera que él lo había hecho. Sólo cuando esté completa la tarea de esa misión, Jesús volverá como juez de la humanidad y establecerá su reino celestial.

LAS FUENTES DEL EVANGELIO

Lucas menciona que otras personas habían escrito sobre Jesús antes que él y se refiere a los primeros testigos visuales y a los predicadores cristianos que transmitieron la historia (^{<420101>}Lucas 1:1-4). La teoría aceptada más comúnmente es que tanto Lucas como Mateo tuvieron acceso a copias del más antiguo Evangelio de Marcos así como a una posterior colección de dichos de Jesús (conocida generalmente como “Q”) que no ha llegado hasta nosotros. Pero además de lo que obtuvo de esas fuentes, Lucas tuvo una cantidad considerable de información propia (que a veces es mencionada con el símbolo “L”). Debido a sus orígenes en la gente que tuvo un contacto personal con Jesús y los primeros años de la iglesia, Lucas consideraba correctamente que eran fuentes confiables para su propósito.

Comparando Lucas con Marcos, podemos ver que él adaptó el material del segundo e hizo muchos pequeños cambios en la narración, pero al mismo tiempo estaba registrando la historia con fidelidad. Su exactitud general y su cuidado para dar el trasfondo político y geográfico de los hechos y, sobre todo, su fidelidad a las palabras exactas de Jesús demuestran que estaba usando sus fuentes con responsabilidad. La acusación de que no se preocupaba por la exactitud histórica se diluye delante de sus intenciones tal como las declara.

Esto no significa que deje de haber lugares donde las diferencias entre los Evangelios sean llamativas al registrar los mismos hechos. A la vez, debe reconocerse que los autores de los Evangelios contaron la historia de modo que quedara clara su pertinencia continua para los lectores y que, por lo tanto, no estaban atados a reproducir lo que Jesús dijo palabra por palabra. Lo que importaba era la fiel reproducción del significado y no necesariamente las palabras exactas. Del mismo modo que Juan, Lucas nos ha dado un retrato artístico de Jesús más que una fotografía, pero ese retrato es auténtico. (Para

un estudio más amplio de la relación entre los Evangelios, ver “Leyendo los Evangelios”.)

PATERNIDAD LITERARIA Y FECHA DEL EVANGELIO

Desde la segunda mitad del siglo II d. de J.C. ha sido firme y clara la idea de que el autor de este Evangelio (y de Hechos) fue Lucas, el médico y compañero de Pablo (¹⁰⁴¹⁴Colosenses 4:14). Se ha argumentado algunas veces que esta idea no es sino una inteligente deducción de la evidencia neotestamentaria de que Lucas-Hechos fue escrito por el compañero de Pablo que estaba presente en los episodios descritos en Hechos en primera persona plural (⁴⁴¹⁶¹⁰Hechos 16:10-17, etc.). Entre los posibles compañeros de Pablo, Lucas es una elección plausible. Puede argüirse que esa idea no tiene valor propio como testimonio de la tradición más antigua, pero eso es simplemente una de las muchas “opiniones” posibles. Sin embargo, podemos notar que la tradición es completamente inequívoca al mencionar a Lucas y no a cualquier otro compañero de Pablo. Además, esta tradición es realmente antigua (posiblemente *c.* 120 d. de J.C.) y no hay la menor señal de una opinión alternativa en la iglesia primitiva. Marción, un antiguo hereje cristiano, que sólo mantenía su fidelidad para con Pablo como autoridad apostólica, seleccionó Lucas como su Evangelio predilecto, presumiblemente aceptando la tradición de que fue escrito por el compañero de Pablo.

Contra esa tradición se ha argumentado:

- 1.** El cuadro de Pablo en Hechos es tan distorsionado que difícilmente pudo ser escrito por un compañero y contemporáneo de Pablo.
- 2.** El Evangelio tiene una atmósfera que parece posterior a los apóstoles, cuando la iglesia había dejado a un lado la esperanza de un retorno inminente de Jesús y se había entregado a una vida más convencional e institucional, a veces conocida como “catolicismo primitivo”.

Ninguno de estos argumentos tiene fuerza suficiente como para desplazar la tradición.

- 1.** Sobre el cuadro de Pablo, ver el comentario de Hechos en este volumen.
- 2.** El segundo argumento depende parcialmente de la presunción de que al principio los cristianos primitivos esperaban el regreso de Jesús en cualquier momento, y que sólo después de cierto tiempo la prolongación de su tardanza

les hizo pensar que debían estar equivocados y que ese regreso había sido postergado para un futuro indefinido. Pero, por el otro lado, es decisiva la evidencia contra el criterio de que los cristianos primitivos esperaban el regreso de Jesús casi inmediatamente después de la resurrección. Y por el otro lado, no se ve que ese regreso hubiera perdido todo su significado en Lucas (ver <42123> Lucas 12:35-40; 17:20-37; 18:8; 21:5-36). En cuanto a la sugerencia de que la iglesia se hubiese institucionalizado, es algo obviamente falso. Basta comparar Lucas con los Padres apostólicos para ver que el enfoque del Evangelio es muy diferente.

En resumen, los argumentos contra la paternidad literaria de Lucas del Evangelio carecen de peso.

Ignoramos la fecha en que fue escrito. Hay dos posibilidades serias. La primera es que se escribió a principios de la sexta década del primer siglo; la segunda es que pertenece a las últimas, quizá alrededor del 80. Los factores determinantes son: si el Evangelio demuestra un conocimiento de que la profecía de Jesús sobre la destrucción de Jerusalén ya se hubiera cumplido, y si Hechos indica conocimiento de la muerte de Pablo. La mayoría de los autores responden afirmativamente, pero de hecho en realidad no lo sabemos.

También se desconoce el lugar en que fue redactado. Las tradiciones primitivas sugieren que Lucas escribió en Acaya (Grecia), pero la relación con el Evangelio de Marcos podría sugerir una conexión con Roma. Una vez más, no lo sabemos.

BOSQUEJO DEL CONTENIDO

La estructura de Luc. es similar a la de Mat. y Mar. En Mar. la historia de Jesús está dividida en un período galileo y uno judaico. Lucas insertó la historia del nacimiento al comienzo (como Mateo) y desarrolló en una mayor extensión el relato del viaje final de Jesús a Jerusalén.

<42010> **Lucas 1:1-4 —Prefacio**

<420105> **Lucas 1:5—2:52 —El nacimiento y niñez de Jesús**

1:5-25 Profecía del nacimiento de Juan

1:26-38 Profecía del nacimiento de Jesús

1:39-56 Visita de María a Elisabet

1:57-80 Nacimiento de Juan
2:1-20 Nacimiento de Jesús
2:21-40 Presentación de Jesús en el templo
2:41-52 Visita de Jesús al templo durante la Pascua

<420301> **Lucas 3:1—4:13 —Juan el Bautista y Jesús**

3:1-20 Predicación de Juan
3:21, 22 Bautismo de Jesús
3:23-38 Genealogía de Jesús
4:1-13 Tentaciones de Jesús

<420414> **Lucas 4:14—9:50 —Ministerio de Jesús en Galilea**

4:14—5:11 Las buenas nuevas del reino
5:12—6:11 Comienzo de la controversia con los fariseos
6:12-49 Enseñanza de Jesús a sus discípulos
7:1-50 Compasión del Mesías
8:1-21 Jesús enseña con parábolas
8:22-56 Varias obras milagrosas
9:1-50 Jesús y los doce

<420951> **Lucas 9:51—19:10 —El viaje a Jerusalén**

9:51—10:24 Deberes y privilegios del discipulado
10:25—11:13 Características de los discípulos
11:14-54 Controversia con los fariseos
12:1—13:9 Preparación para la crisis venidera
13:10-35 Efectos salvadores de la ley de Dios
14:1-24 Jesús a la mesa
14:25-35 El costo del discipulado
15:1-32 El evangelio para los desposeídos
16:1-31 Advertencias sobre las riquezas
17:1-19 Enseñanza para los discípulos
17:20—18:8 La venida del Hijo del Hombre
18:9—19:10 El alcance de la salvación

<421911> **Lucas 19:11—21:38 —La enseñanza de Jesús en Jerusalén**

19:11-27 Parábola de las diez minas
19:28-40 Jesús se acerca a Jerusalén
19:41-48 El destino de Jerusalén
20:1—21:4 Enseñando en el templo
21:5-38 La destrucción del templo y las últimas cosas

<42201> **Lucas 22:1—24:53 —La muerte y resurrección de Jesús**

22:1-38 La última cena

22:39-53 La oración y el arresto de Jesús

22:54-71 El juicio judío

23:1-25 El juicio romano

23:26-49 Crucifixión de Jesús

23:50-56 Sepultura de Jesús

24:1-53 Resurrección de Jesús

COMENTARIO

1:1-4 PREFACIO

A diferencia de Mateo, Marcos y Juan, Lucas comenzó su Evangelio con un breve prefacio escrito en excelente gr., tal como podría encontrarse en las obras de los historiadores y otros autores doctos de su tiempo. Se estaba dirigiendo al mundo en general y colocando al cristianismo en la escena de la historia mundial y por eso adoptaba el estilo literario contemporáneo.

Las cosas que han sido ciertísimas entre nosotros incluyen todo lo que está relatado en Lucas-Hechos Una parte de la razón por la cual Lucas sentía la necesidad de un nuevo tratamiento de la base del cristianismo fue su convicción de que la historia de Jesús debía tener el suplemento de un relato de lo que ocurrió luego.

Lucas defiende su obra de evangelista, mencionando que otros ya habían escrito Evangelios, y señalando luego sus propios derechos para hacerlo: su cuidadosa investigación que le permitía escribir una narración lúcida y de gran amplitud cronológica. Como sus predecesores, dependía de los apóstoles y sus asociados para su información, pues los consideraba valiosos testigos oculares de lo que había ocurrido.

Su propósito era dar un relato histórico que mostrara a *Teófilo* que lo que ya sabía sobre el cristianismo estaba basado en terreno firme. Fuera de esto *Teófilo* es un desconocido; *excelentísimo* simplemente puede ser una fórmula de cortesía o puede reflejar el hecho de que tenía una posición oficial. *En las cuales has sido instruido* puede indicar que había recibido instrucción como nuevo creyente más allá de haber simplemente escuchado sobre el cristianismo en forma casual.

1:5—2:52 EL NACIMIENTO Y NIÑEZ DE JESUS

Lucas comienza la historia del ministerio de Jesús con una parte introductoria que cuenta sobre su nacimiento y muestra que nació como el Mesías e Hijo de Dios (^{<420135>}Lucas 1:35). La narración de Mateo se enfoca especialmente en José; la de Lucas muestra más interés en María.

Estrechamente vinculada con esta historia está la paralela del nacimiento de Juan el Bautista, cuya misión era la de preparar al pueblo para la venida del Señor (^{<420116>}Lucas 1:16, 17, 76, 77). La cuidadosa estructura e interrelación de ambas historias indica que Juan era una persona importante cuyo nacimiento era parte del plan de Dios, y que Jesús era una persona mayor que su predecesor. La historia incluye muchos ecos del AT, que demuestran que los nuevos actos de Dios estaban en armonía con sus poderosos actos previos en favor de su pueblo y también en cumplimiento de las profecías. Los varios episodios sobrenaturales que se registran también marcan a ambos niños como siervo e Hijo de Dios respectivamente.

No sabemos cómo Lucas llegó a conocer estas historias; presumiblemente se las hicieron saber en círculos familiares pero no eran del conocimiento público. Tienen un tono poético y dramático, aunque los principales pasajes son históricos y están corroborados por el relato independiente de Mateo

1:5-25 Profecía del nacimiento de Juan

Lucas introduce la historia de Juan con palabras casi tan majestuosas como las que reserva para Jesús, debido a que Juan fue el mayor personaje de su generación (^{<420728>}Lucas 7:28). Sus padres eran fieles en la religión judía de la época (su descripción es un eco de ^{<011701>}Génesis 17:1 y ^{<110904>}1 Reyes 9:4). Fue mientras Zacarías, el padre de Juan, que era sacerdote, estaba ocupado en sus obligaciones en el templo que tuvo una visión de un ángel que le dijo que su oración había sido oída y que se le concedería tener un hijo. El nombre del niño debía ser “Juan”, que significa “Dios es bondadoso”, y él prepararía el camino para la venida final de Dios a su pueblo, como era la esperanza de los judíos. Estaría dedicado en forma especial al servicio de Dios, como Samuel (^{<090111>}1 Samuel 1:11) y recibiría el poder del Espíritu Santo para cumplir su tarea. Su venida traería gozo al pueblo, porque cumpliría el papel de Elías que había de volver para preparar el camino para la venida de Dios (^{<390405>}Malaquías 4:5).

Como Abraham (^{<011508>}Génesis 15:8), Zacarías no podía creer lo que Dios había dicho y pidió una confirmación. El ángel respondió dándole sus credenciales —

su nombre y la comisión de Dios— y agregó que Zacarías quedaría mudo (y sordo), estado en el que continuaría hasta el nacimiento del niño. Cuando Zacarías salió del edificio, la gente que estaba fuera se sorprendió por su incapacidad para hablar y pensó que debía haber tenido una visión de Dios que le había impresionado. A su debido tiempo se cumplió la promesa de Dios y el niño fue concebido.

Notas. 5 Herodes “el Grande” gobernó en Judea hasta 4 a. de J.C. (ver 2:1). **6, 7** Si una esposa judía permanecía estéril, esto era considerado una desgracia para ella (^{<40125>}Lucas 1:25; cf. ^{<013023>}Génesis 30:23) y a veces se creía que era una consecuencia del pecado. Es claro que ése no era el caso de Elisabet (1:6). El nacimiento de un niño cuya madre había sido estéril podría ser una señal de que una gran bendición vendría al pueblo por medio de aquel niño (p. ej. Isaac, Gedeón y Samuel). **8-12** La tribu de Leví aportaba los sacerdotes que servían en el templo. Como había tantos disponibles, la tribu estaba dividida en 24 clases; la de Abías (5) era la octava (^{<132410>}1 Crónicas 24:10). Cada clase cumplía su deber por dos semanas en el año y muchos sacerdotes pasaban el resto del tiempo lejos de Jerusalén en ocupaciones seculares (cf. v. 23). El *incienso* era ofrecido dos veces por día y la elección del individuo que lo ofrecería en el lugar santo se fijaba echando suertes. Ningún sacerdote podía tener el honor más de una vez en la vida y muchos ni siquiera tenían la fortuna de llegar a ser elegidos. El sacerdote entraba solo y ofrecía el incienso, mientras el pueblo esperaba afuera en actitud de oración hasta que reaparecía y los despedía con una bendición. **13** El padre tenía la obligación de dar el *nombre* del hijo. El hecho de que Dios lo hiciera era una señal de que estaba tomando al niño bajo su responsabilidad. **24** Elisabet *se recluyó* durante el tiempo en que su embarazo no sería plenamente obvio cuando aún se le podía echar en cara su esterilidad. María fue la primera persona en enterarse, y el carácter milagroso de lo que ocurrió siguió siendo un secreto para la gente en general.

1:26-38 Profecía del nacimiento de Jesús

El anuncio del nacimiento de Jesús es contado de una manera muy similar a la historia precedente, como para llevar a los lectores a ver los paralelos. Sin embargo, en este caso el interés está centrado en la madre más que en el padre del niño. María estaba desposada con José, pero su matrimonio aún no se había consumado. En el *sexto mes* del embarazo de Elisabet (cf. v. 36) tuvo una visión angelical. Como Zacarías, ella se llenó naturalmente de temor y perplejidad al ser saludada como *muy favorecida*. Esta expresión significaba

que había sido elegida por la gracia de Dios para tener un hijo (cf. ^{<230714>}Isaías 7:14) cuyo nombre sería *Jesús*, que era equivalente al heb. “Josué” y significa “Salvador”. Sería un rey en la línea de David y sería llamado *Hijo de Dios*, como Salomón, y gobernaría sobre los dominios de David, pero para siempre. Estas expresiones indicaban que el niño sería el Mesías, aunque no se usara la palabra misma.

La pregunta de María al ángel (34) es llamativa. Si estaba comprometida con un descendiente de David, como se menciona explícitamente (27), ¿por qué habría de preguntar cómo ocurriría aquello y decir *no conozco varón* (en el sentido de tener relaciones sexuales con él)? ¿No sería ese niño el resultado natural de su inminente matrimonio? Algunos han argumentado que María había hecho un voto de virginidad, pero eso sería imposible para una joven judía prometida en casamiento. Ella podría haber entendido que el ángel se refería a una concepción inmediata, la cual sería inconcebible antes de su casamiento. Sea lo que sea la explicación, la pregunta dio lugar a que el ángel explicara más plenamente que el hijo de María no sería sólo un ser humano, adoptado por Dios como su hijo (como el hijo de David en ^{<100712>}2 Samuel 7:12-14), sino real y verdaderamente el propio Hijo de Dios cuyo nacimiento sería producido por el poder del Espíritu de Dios. La descripción recuerda la gloria de Dios que reposó sobre el tabernáculo (^{<024035>}Éxodo 40:35). *Te cubrirá* no es un eufemismo para “engendrar”, pues el lenguaje no indica ningún tipo de relación sexual entre Dios y María.

El hijo de María sería *santo*. Como el significado básico de esa palabra es “separado para Dios” más bien que “moralmente correcto”, simplemente puede significar “divino”, “compartiendo la naturaleza de Dios” (cf. ^{<198905>}Salmo 89:5, 7).

Para confirmar su mensaje, el ángel habló del milagro que ya había sido experimentado por Elisabet y María aceptó quedamente la promesa sin indicación alguna de dudas como las que habían atemorizado a Zacarías.

La historia no pone tanto énfasis en la virginidad de María sino más bien en el hecho positivo de que el niño sería concebido por el poder de Dios y no por una relación sexual humana. No obstante, sería un descendiente de David al ser aceptado como hijo legal del esposo de María.

Nota. La historicidad del nacimiento virginal. El nacimiento de Jesús es presentado como un suceso milagroso o sobrenatural. Quienes rechazan desde

el principio la posibilidad de hechos sobrenaturales obviamente no podrán aceptarlo; su duda surge de una cosmovisión que no podemos discutir aquí. Pero hay otras razones por las cuales aquellos que aceptan la posibilidad de hechos sobrenaturales puedan dudar de la historicidad de este relato en particular y buscar otra explicación de cómo fue el nacimiento de Jesús.

a) **El silencio de la mayoría de los autores del NT.** El hecho de que haya poca alusión a la historia en otras partes del NT (fuera de Mateo) no es necesariamente una objeción a su historicidad. De ser cierta, la historia debe haber sido conocida originalmente sólo en la familia de Jesús y no es de pensar que la hayan contado públicamente. A Jesús le hicieron comentarios sarcásticos sobre su origen paterno, lo que sugiere que la gente sabía o sospechaba que no había sido normal.

b) **Paralelos paganos.** Existen historias antiguas sobre grandes héroes que fueron engendrados por dioses, o de mujeres mortales que eran visitadas por seres divinos que tenían relaciones con ellas. Podría argumentarse que esta historia se debe a la influencia de aquéllas. Pero hay un mundo de diferencia entre la atmósfera de las historias paganas y la de Lucas 1—2. Un paralelo adecuado de la historia cristiana sólo puede lograrse con reconstrucciones muy especulativas y complejas de las fuentes antiguas. ¡Los paralelos no son necesariamente fuentes!

c) **Detalles del relato.** Algunas partes de la historia, especialmente la fecha del censo de Cireno, provocan dificultades históricas (ver más adelante), pero difícilmente afectan la cuestión de la historicidad del tema principal.

d) **Dificultades doctrinales.** Se argumenta que si Jesús no fue concebido naturalmente, no era humano en todos los aspectos. Pero, visto desde cualquier punto de vista ortodoxo, Jesús era “humano más” y esa concepción diferente no lo hace “humano menos”. La cuestión crucial es si Jesús era simplemente un ser humano con algunos dones espirituales (que le hacían diferir de nosotros en grado más que en esencia) o si era el Hijo de Dios que se hizo humano.

1:39-56 Visita de María a Elisabet

María respondió al mensaje angelical yendo a quedarse con Elisabet hasta justo antes del nacimiento del hijo de su parienta. La visita de María da una prueba adicional del mensaje por la forma en que fue saludada por Elisabet, al parecer con una bendición espontánea. Se dio cuenta de que María sería la madre del Mesías y se llenó de gozo de que ella la visitara. Alabó a María por haber

aceptado las palabras del ángel. Aun los movimientos del feto en su seno fueron interpretados como una respuesta a la llegada de María.

La respuesta poética de María se conoce como Magnificat (el verbo latino que significa “engrandece”). Usa la forma y el lenguaje de un salmo judío y está saturado de ecos de alabanza a Dios en el AT. La inspiración para sus palabras procede de ^{<090201>}1 Samuel 2:1-10, el cántico de Ana después que Dios le concedió un hijo.

El estilo de la canción es el de una exaltación de Dios seguida por una serie de expresiones que indican por qué él debe ser alabado. Después de la muy breve referencia a la razón de María para dar gracias, la canción habla de lo que Dios hace por su pueblo, mencionando concretamente sus juicios sobre los poderosos y sus bendiciones a los humildes, todo ello como cumplimiento de sus promesas a su pueblo mucho antes. Los verbos en pasado en los vv. 51-54 probablemente expresan lo que Dios iba a hacer en el futuro por medio del Mesías: acciones que ya habían comenzado a ocurrir en cuanto el Mesías ya había sido concebido, y acciones semejantes a las que Dios había hecho en la pasada historia de Israel. De ese modo, ésta es una descripción metafórica de la obra de Jesús.

Notas. 41 Nada se dice de que los niños aún no nacidos hubieran estado en contacto posteriormente. Más adelante, aparentemente Juan no conocía muy estrechamente a Jesús (^{<430131>}Juan 1:31; ^{<420719>}Lucas 7:19), y no hay ningún indicio en la narración subsecuente de que se hayan relacionado. **46** Algunos mss. dicen “Elisabet” en vez de *María* como autora del cántico, y se ha argumentado que los sentimientos expresados se adecuan mejor a ella. Pero la evidencia abrumadora indica a María como la cantante y, después de las palabras de Elisabet en los vv. 42-45, una reacción de María es una conclusión adecuada y necesaria para la escena (*cf.* v. 38). **48** La *bajeza* o estado humilde muestra el sentimiento de indignidad que María tenía del honor que Dios le hacía al colocarla junto a los grandes piadosos de Israel. La idea de la humildad es paralela a la del hambre (53) y son términos que se refieren simplemente a la gente piadosa de Israel, pero más probablemente es una referencia a la pobreza económica y la opresión política, que también estarían incluidas. El Mesías actuaría en beneficio de humildes y pobres trayéndolos al reino de Dios con todas las bendiciones que están asociadas, y declarando los juicios de Dios sobre los *soberbios* (51) y los *ricos* (53), que deberían haber entendido que su posición se debía a la injusticia. **49** Dios muestra que es santo

por medio de las acciones salvadoras en favor de su pueblo (como el ^{<19B109>}Salmo 111:9).

1:57-80 Nacimiento de Juan

Los vecinos de Elisabet se deben haber gozado simplemente porque ella había tenido un hijo a pesar de su previa esterilidad. El *octavo día* era el señalado para la ceremonia judía de la circuncisión (^{<031203>}Levítico 12:3). No es lo usual que se asociara ese día con el acto de poner nombre al niño, ya que éstos eran puestos normalmente al nacer, pero la vinculación dio ocasión para la ceremonia pública en la cual los presentes fueron sorprendidos de que el niño no recibiera el nombre de su padre, sino que se le llamara *Juan*. Una sorpresa siguió a otra cuando el padre mudo confirmó la elección. (No es probable que se trate de un arreglo milagroso; lo más probable es que se hubiera comunicado previamente con Elisabet por señas o por escrito.) Entonces recuperó el habla y alabó a Dios.

El cántico profético de Zacarías, conocido como *Benedictus* (palabra latina que significa “alabado”, “bendito”) es similar al de María en sus sentimientos en general y en su estilo heb. Como el de ella, emplea lenguaje judío basado en el AT para expresar cómo Dios es digno de alabanza porque ha actuado de acuerdo con sus promesas de librar a su pueblo con la venida de un descendiente de David. De ese modo, Zacarías es presentado como alguien que conocía el inminente nacimiento del Mesías. Se refiere a las profecías hechas a Abraham (^{<012216>}Génesis 22:16-18; 26:3). Debe entenderse que el ^{<19A509>}Salmo 105:9-11 significa que Dios hará posible que su pueblo le sirva con una vida santa y justa.

Luego, en los vv. 76-79, el cántico cambia de forma y se convierte en un mensaje al recién nacido, quien actuará como profeta y preparará el camino del Señor (cf. ^{<234003>}Isaías 40:3; ^{<390301>}Malaquías 3:1) asegurando al pueblo el perdón de los pecados (77). *Señor* es una expresión ambigua; puede referirse al mismo Dios (como en ^{<420146>}Lucas 1:46, 68) o a Jesús (como en 1:43). *A causa de la entrañable misericordia de nuestro Dios* (78) corresponde al *conocimiento de salvación* en el v. 77. La salvación es espiritual, aunque los vv. 71 y 74 señalan hacia la salvación final de Dios que incluirá la destrucción de los enemigos de su pueblo.

La luz de la aurora (78) es una alusión a ^{<390402>}Malaquías 4:2 (cf. ^{<042417>}Números 24:17), pero la frase (*anatole* en gr.) puede ser una traducción de la palabra

heb. “retoño” o “rama” (que en ^{<380308>}Zacarías 3:8; 6:12 es un título del Mesías y no de Juan). No es claro si el v. 79 debe ser relacionado con el 77 (indicando lo que haría Juan) o al v. 78 (indicando lo que haría el Mesías).

La historia del nacimiento de Juan se completa con una breve nota sobre su crianza (cf. ^{<420240>}Lucas 2:40, 52) y su período en el desierto. Se mantuvo fuera de escena hasta que el relato del nacimiento de Jesús estuviera completo. Hay algunas similitudes entre el estilo de vida y enseñanza de Juan y los de los de la secta judía en el desierto o cerca de Qumrán. Llevaban una vida ascética, se bañaban regularmente como ritual religioso y esperaban la salvación venidera de parte de Dios.

2:1-20 Nacimiento de Jesús

Durante el reinado de *Augusto* (31 a. de J.C.—14 d. de J.C.) los romanos reorganizaron su administración en varias partes del Imperio, y realizaron varios censos para el cobro de los impuestos. La ejecución de ese decreto imperial en Siria (con la cual estaba asociada la zona de Judea) hizo viajar a José y a María a Belén, que mucho antes había sido profetizada como lugar de nacimiento del Mesías. El hecho de que María viajara con José indica que ahora ya estaban casados, pero la descripción de ella como *esposa* (significa “prometida en matrimonio”) indica que el matrimonio no se había consumado (cf. ^{<400125>}Mateo 1:25). Aunque una antigua tradición sugiere que el niño nació en una caverna, pareciera que Lucas se refiere a una parte de una posada (o una casa) donde se guardaban los animales. El cuadro tradicional de un rudo mesonero negando hospedaje a la necesitada pareja es más o menos dudoso.

Una visión angelical anunció el nacimiento y su significado a un inesperado y aun despreciado grupo, los pastores. *Todo el pueblo* se refiere a los judíos, el pueblo de Israel. Sólo en el v. 32 alcanzamos el significado mundial del nacimiento de Jesús. La traducción antigua del anuncio (“buena voluntad para con los hombres”) se basa en mss. de segunda clase y la traducción *hombres de buena voluntad* es errada. El punto es que por medio del nacimiento del Mesías Dios extiende su favor a gente que no había hecho nada para merecerlo; y que por su gracia les concede su paz. *Paz* expresa la naturaleza de la salvación como restauración de las buenas relaciones entre Dios y el pueblo pecador y la subsiguiente recepción de sus bendiciones. Los *pañales* eran la vestimenta normal de un recién nacido y puede indicar (al menos para algunos de los lectores de Lucas) que era un niño de sangre real.

Nota 2. El *censo* de Augusto crea un problema histórico. A pesar de que se diga lo contrario, sí parece posible que un listado de personas con fines de impuestos, como se llevaba a cabo en las zonas gobernadas directamente por Roma, pudiera haber tenido lugar en el reinado de un rey vasallo como Herodes. El censo se llevaba a cabo en el lugar en que uno vivía o tenía su propiedad. El mayor problema es que *Cirenio* no llegó a ser gobernador de Siria hasta el año 6, época en la que ciertamente impuso un tributo que provocó una grave rebelión (^{<40537>}Hechos 5:37). Sin embargo, Jesús nació antes de la muerte de Herodes en el 4 a. de J.C.

Las soluciones que se han sugerido al problema son: a) Que “Cirenio” sea un error del ms. en vez de “Saturnino” (que fue gobernador de Siria entre el 9 y el 6 a. de J.C.) b) Que Cirenio tuvo un nombramiento previo en la región, probablemente no la gobernación de Siria, sino cierto tipo de “comisión itinerante” en el oriente del Imperio. c) A la par de esa hipótesis está el criterio de que, como un censo y el establecimiento de impuestos ocupaba un período largo, Lucas puede estar refiriéndose a un proceso comenzado bajo Herodes y completado bajo Cirenio. d) Una posible traducción alternativa es la de que el censo “se realizó **antes** de que Cirenio fuera gobernador de Siria”. Ninguna de estas opciones goza de aceptación general hoy en día.

2:21-40 Presentación de Jesús en el templo

Nuevamente en un paralelo con la historia de Juan, leemos cómo Jesús fue circuncidado, poniéndosele un nombre significativo (ver ^{<40131>}Lucas 1:31). Las profecías sobre el futuro de Juan se habían hecho en su circuncisión; en el caso de Jesús, tuvieron lugar cuando estaba en el templo. Pero antes deben mencionarse tres hechos significativos.

a) La ley judía prescribía que después del nacimiento de un hijo, su madre fuera considerada impura por siete días, después de los cuales debía permanecer en casa por otros treinta y tres días, al cabo de los cuales, el cuadragésimo, se ofrecía un sacrificio de purificación (^{<031201>}Levítico 12:1-8). Esto podía hacerse sólo en Jerusalén y requería un viaje hasta allí (24). Aunque Lucas habla de la purificación de ellos, sólo María necesitaba ser purificada. Lucas pone a la par la purificación de la madre y la “redención” del hijo (ver más adelante). El sacrificio ofrecido era el menos costoso que se permitía a la gente pobre, lo que es una referencia deliberada a la condición “pobre” de José y María (*cf.* ^{<420146>}Lucas 1:46-55).

b) La ley requería que un primogénito fuera “redimido”. Todos los primogénitos eran considerados como consagrados a Dios. Esto se efectuaba sacrificando al primogénito de los animales y haciendo un pago de cinco *shekels* por los niños cuando tenían un mes (^{<021313>}Éxodo 13:13; ^{<041815>}Números 18:15, 16). La ley no requería la presencia del niño en el templo para este fin.

c) Jesús fue presentado porque al parecer María quería, en forma especial, ofrendar a su hijo para el servicio de Dios, como Ana había dado a Samuel para el servicio de Dios en el tabernáculo (^{<090111>}1 Samuel 1:11, 21-28).

De esa forma, todos los requerimientos posibles de la ley fueron cumplidos (ver ^{<480404>}Gálatas 4:4).

El relato enfoca entonces la reacción de Simeón y Ana al ver al hijo. *Simeón* era un israelita piadoso quien esperaba la *consolación* (es decir, la liberación, Isaías 40:1; 61:2) de su pueblo y había recibido una promesa divina de que no moriría antes de la venida del Mesías. Llegado el momento, por inspiración divina, fue al templo, tomó en brazos al niño y declaró tanto su gratitud a Dios como su disposición a morir, lo que era una señal o testimonio de que la promesa se había cumplido. Simeón vio la llegada del niño como la de un Salvador para *todos los pueblos* y no meramente para los judíos; es la primera mención de la redención universal prometida en el AT (p. ej. Salmo 98; ^{<234906>}Isaías 49:6). Pero Simeón dijo que la llegada del niño sería tanto para juicio como para salvación, porque revelaría cómo eran las gentes realmente en sus corazones y María misma sufriría angustias por el trato que posteriormente recibiría Jesús.

Las palabras de Simeón fueron confirmadas por la llegada de *Ana*, quien profetizó que Dios traería salvación al pueblo judío por medio de Jesús. Después la familia volvió a Nazaret (pero Mateo 2 narra un período pasado en Egipto al cual Lucas no hace referencia). Allí creció con la evidente bendición de Dios sobre él y comenzó a mostrar la *sabiduría* que se ve en la historia siguiente,

Notas. 27 Lucas se refiere a José y María como los *padres* de Jesús porque José adoptó a Jesús como si fuera un hijo propio y por eso era considerado su padre. **33** Puede parecer extraño que María y José *se maravillaban* de lo que Simeón dijo sobre el niño cuando ya conocían cuál era el destino del niño. Pero pensar de ese modo es algo arrogante. La sorpresa de los padres es psicológicamente probable: ¿Cómo Simeón, desconocido para ellos, sabía

sobre Jesús? **34** No es claro si Simeón se refería a la *caída* de algunos y el *levantamiento* de otros o a la penitencia y restauración de las mismas personas. **36** *Aser* era una de las tribus del norte de Israel. **37** Ana tenía *ochenta y cuatro años* de edad, a menos que deba entenderse que había sido viuda por ese tiempo, como indican algunas traducciones. La declaración de que ella *no se apartaba del templo* no debe tomarse demasiado lit. (cf. ^{<42463>}Lucas 24:53). **38** *Jerusalén* significa lo mismo que “Israel” (cf. v. 25). Era el lugar donde tendría comienzo la liberación del pueblo de Dios (^{<440108>}Hechos 1:8).

2:41-52 Visita de Jesús al templo durante la Pascua

La edad de *doce años* era la normal para instruir a un niño para que ingresara a la comunidad del judaísmo, y por lo mismo para una significativa visita a Jerusalén. La ley requería que los judíos varones cumplieran con tres fiestas anuales en Jerusalén, pero sólo la pascua era observada estrictamente. Las familias enteras iban a Jerusalén, de modo que estimativamente entre 60.000 y 100.000 visitantes se apretujaban en una ciudad cuya población normal quizá no sería mayor de 25.000. La gente viajaba en grandes grupos por compañerismo y seguridad en el camino, y no es sorprendente que María y José no se preocuparan indebidamente por Jesús en el primer día del viaje de regreso. Después de desandar el camino que habían recorrido para volver a Jerusalén, lo encontraron en el templo, que era el lugar cuyos patios y edificios eran usados no sólo para ofrecer sacrificios sino también para enseñanzas y debates religiosos (cf. ^{<44052>}Hechos 5:25). Su inteligente discusión con los maestros era una indicación de la sabiduría que demostraría en el futuro. La historia no dice que Jesús estaba tratando de enseñarles, sino más bien que estaban impresionados por la gran promesa que era como alumno.

La respuesta de Jesús a sus padres efectivamente fue: “Deberíais saber dónde encontrarme, o sea en la casa de mi Padre.” (La traducción en los asuntos de mi Padre es menos adecuada.) Muestra que, desde una edad temprana, Jesús tenía conciencia de una relación íntima con su Padre de un modo que iba más allá de la conciencia religiosa de un judío devoto (cf. ^{<421021>}Lucas 10:21, 22), y que estaba poniendo esa relación en el primer lugar de su vida, aunque tenía cuidado de obedecer a sus padres. Pero el episodio les mostró que su hijo tenía un carácter y un papel que iba más allá de lo que podían entender. Su crecimiento perfecto como muchacho continuó durante la adolescencia y juventud (como Samuel, ^{<09026>}1 Samuel 2:26 y Juan, ^{<420180>}Lucas 1:80).

3:1—4:13 JUAN EL BAUTISTA Y JESUS

3:1-20 Predicación de Juan (ver ^{<400301>}Mateo 3:1-12; ^{<410101>}Marcos 1:1-8)

Como los primeros predicadores cristianos, Lucas consideró que el verdadero comienzo de los hechos que formaban la base del evangelio estuvo en la aparición de Juan el Bautista (^{<441037>}Hechos 10:37). Su testimonio sobre Jesús marcó el fin de la antigua era de la ley y la promesa, y el comienzo de una nueva era de cumplimiento (cf. ^{<421616>}Lucas 16:16). Por lo tanto, este importante hecho es lo que él coloca dentro del contexto de la historia mundial y con exactitud establece la fecha dando una breve descripción de la situación política de su tiempo. *Tiberio* fue emperador romano entre los años 14 y 37 y su *año quince* era el 27-28 o el 28-29 (los diferentes modos de cálculo de fechas aun en tiempos romanos provocan una ligera incertidumbre). *Pilato* era gobernador de Judea entre 26 a 36 d. de J.C.; una inscripción en Cesarea le da el título oficial de “prefecto” (más bien que procurador). Los gobernantes de las otras regiones del que fuera el reinado de Herodes son mencionados, incluyendo *Abilinia* en el extremo nordeste. Aunque sólo un sumo pontífice ejercía el cargo en un momento dado, se nombra a dos: *Caifás* (que lo fue del 18 al 37) y su suegro *Anás* (que lo había sido entre el 6 y el 15 y continuaba ejerciendo influencia).

Juan era tanto el que cumplía la profecía como el último de los profetas antes de Cristo. Por lo tanto, se lo describe de la misma manera que a un profeta del AT (cf. vv. 1, 2 y ^{<240101>}Jeremías 1:1, 2). Su venida se cumplió (^{<234003>}Isaías 40:3-5) y su misión especial era la de proclamar una ceremonia religiosa de lavamiento que prometía el perdón de los pecados.

La proclamación de Juan abarca tres breves secciones. En la primera (7-9) advirtió al pueblo que no había valor en ser bautizado sin un verdadero propósito de dejar atrás el pecado, expresándose en acciones. El arrepentimiento era necesario aun para los judíos; el hecho de que descendieran de Abraham no era una defensa ante el inminente juicio. No eran mejores que *víboras*, o sea malos y destructivos en su carácter. ¿Les había dicho alguien que podrían escapar del juicio por el simple hecho de ser bautizados (o sea sin arrepentimiento)? De hecho, el hacha ya estaba levantada, lista para derribar los árboles infructíferos, pero aún había una oportunidad de arrepentirse antes que fuera demasiado tarde.

Un segundo párrafo (10-14), exclusivo de Lucas, indica específicamente cómo debían vivir grupos determinados. Las *multitudes* de personas comunes (por supuesto la gente pobre está en mente) debían mostrar generosidad hacia los demás en sus necesidades, algo así como una “obra de amor” que fuera más allá de los requisitos mínimos de la ley. Los *publicanos* y los *soldados* (que vigilaban el país) debían actuar honesta y justamente. Juan no abogaba por un levantamiento social radical, pero insistía en los principios morales que llevarían a la transformación de la sociedad desde dentro más bien que por medio de una revolución violenta.

Un tercer párrafo (15-17; cf. ^{<430119>}Juan 1:19-34) lleva al punto vital. Durante la vida de Juan y aun después, mucha gente preguntaba si él era el Mesías. Sea lo que fuere que pensaban sus seguidores, Juan estaba seguro de su propia posición. *El que es más poderoso* vendría después de él. No es probable que se refiera a Dios mismo, ya que es la forma de Juan para referirse más o menos crípticamente al Mesías. Juan sólo podía limpiar a la gente con la señal del bautismo en agua, pero el que vendría purificaría al pueblo con *fuego*. Esto podría ser un símbolo del juicio final (cf. v. 17) o del Espíritu Santo (^{<440105>}Hechos 1:5). Juan podría querer decir que la venida del Mesías sería experimentada como un juicio o como purificación y poder. El Mesías produciría una aguda separación entre el pueblo como quien cosecha y preserva el trigo pero destruye la paja. Por lo tanto, el arrepentimiento era una urgente necesidad.

Este mensaje es resumido positivamente como *buenas nuevas* (18). Está estrechamente ligado con la venida de Jesús, que era aquel más poderoso. Pero antes que apareciera en escena, la historia de Juan es redondeada con su arresto debido a su valiente predicación (cf. ^{<410617>}Marcos 6:17-29), un indicio deliberado de lo que le podría ocurrir a Jesús.

Notas. 8 *Piedras e hijos* puede haber sido un juego de palabras en arameo.

11 Una persona podría usar *dos túnicas* para mantener el calor en un viaje o al aire libre en la noche. O la referencia puede ser simplemente a la posesión de dos prendas.

3:21, 22 *Bautismo de Jesús*

(^{<40031>} *Mateo 3:13-17*; ^{<410109>} *Marcos 1:9-11*; cf. ^{<430132>} *Juan 1:32, 33*)

Lucas menciona el bautismo de Jesús casi de paso. Quiere que sus lectores noten que Jesús estaba orando en ese momento y sobre todo que recibió una revelación divina con dos elementos.

Primero, el *Espíritu Santo* vino sobre él a fin de equiparlo para su función profética (cf. ^{<236101>} Isaías 61:1, citado en ^{<20418>} Lucas 4:18) y como Mesías (^{<231101>} Isaías 11:1-5) y Siervo del Señor (^{<234201>} Isaías 42:1).

Segundo, *una voz* del cielo confirmó su papel como Hijo de Dios (cf. ^{<012202>} Génesis 22:2 y ^{<190207>} Salmo 2:7 sobre las palabras usadas) y como su siervo (cf. ^{<234201>} Isaías 42:1). El punto esencial de la historia es cómo Cristo recibió el poder para lo que debía enfrentar. Podemos saltar hasta 4:1 para ver el resultado inmediato.

3:23-38 *Genealogía de Jesús* (ver ^{<400101>} *Mateo 1:1-17*)

Pero antes tenemos un pasaje que bien podría colocarse como una nota al pie en un libro moderno. El árbol genealógico de Jesús tiene su razón de ser en que establece que él era **legalmente** un descendiente de David (cf. ^{<420127>} Lucas 1:27, 32, 69) por medio de su relación con José y también demuestra que era parte de la raza humana. No es para mostrar que Jesús era el *hijo de Dios* por descender de Adán, ya que eso sería aplicable a todos los descendientes de Adán. El hecho de que la genealogía sea indicada a través de José no es un argumento contra el nacimiento virginal (cf. ^{<420227>} Lucas 2:27 nota).

La genealogía difiere de la de Mateo. Está en el orden inverso y va más allá de Abraham hasta Adán y de ese modo coloca a Jesús en un contexto más amplio que Mateo. Pero sobre todo contiene una lista de nombres muy diferente y más larga entre David y Jesús; sólo dos nombres (*Zorobabel* y *Salatiel*) son comunes a ambas listas. Las dos dan la descendencia de Jesús a través de su supuesto padre José (*según se creía*, v. 23). La teoría de que Lucas realmente da la genealogía de María más bien que la de José es improbable. La teoría que presenta menos dificultades es la de que Mateo da los descendientes de David por la línea real (es decir, quién era el heredero del trono en un momento dado) mientras que Lucas da la línea particular a la que pertenecía José. Aun así hay problemas y, careciendo de más información, los problemas de explicación y armonización con Mateo siguen sin solución.

Notas. 23 El *hijo de* no implica una relación padre-hijo estricta sin saltos sobre generaciones, del mismo modo eso puede decirse de Mateo cuando habla del “padre de”; ambos árboles familiares contienen esos saltos sobre las generaciones. En vez de *Eli* Mateo tiene “Jacob”. **24** Es incierto si Matat debe identificarse con Matán (<400115> Mateo 1:15). **27 Zorobabel** fue el líder de la comunidad judía después del regreso del exilio en Babilonia. En cuanto a *Salatiel*, ver <370101> Hageo 1:1, pero en <130319> 1 Crónicas 3:19 (texto heb., no la LXX) el padre de Zorobabel es Pedaiás. De acuerdo con <130317> 1 Crónicas 3:17 Salatiel era el hijo de Joaquín (helenizado como “Jeconías” en <400112> Mateo 1:12) y no de Neri; quizá tuvo lugar una adopción. **31** Este *Natán* no es el bien conocido profeta sino un hijo de David (<100514> 2 Samuel 5:14). **32** Desde este versículo en adelante los nombres concuerdan con los de la versión griega del AT, excepto en diferencias menores de deletreo. Ver <010501> Génesis 5:1-32; 11:10-26; <080418> Rut 4:18-22; <130101> 1 Crónicas 1:1-34; 2:1-15; 3:5-19. **36 Cainán** aparece en la LXX pero no en el AT heb.

4:1-13 Tentaciones de Jesús (ver <400401> Mateo 4:1-11; <410112> Marcos 1:12, 13)

Como resultado inmediato después de haber recibido el Espíritu, Jesús fue enviado al desierto para enfrentarse a los ataques del demonio. Las tentaciones fueron intentos de engañar a Jesús para que obrara mal. Lo comprendió y resistió gracias al poder del Espíritu y salió sin tacha.

La primera tentación (3, 4) instó a Jesús a apelar a su recién confirmada posición (<400322> Lucas 3:22) para cumplir un acto de poder y así satisfacer el hambre. La tentación realmente fue dirigida contra la obediencia de Jesús al Padre y le sugería que la satisfacción de sus necesidades físicas era más importante que la experiencia espiritual que lleva a un carácter fuerte (<450503> Romanos 5:3). Jesús respondió citando el principio escritural de que la verdadera vida de una persona no depende de la satisfacción del hambre física. El punto central de la cita es que el demonio hizo a Jesús una sugerencia atractiva pero él rehusó aceptarla porque iba en contra de la Escritura.

Entonces (5-8) Jesús fue llevado a un punto alto desde el cual podía verse todo el mundo. Como su aparente gobernante (<431231> Juan 12:31), el demonio ofreció entregarle el dominio sobre él si admitía su autoridad superior. Esta vez la tentación era menos sutil. Sin embargo, en última instancia, el mundo no pertenece al demonio; sus promesas no son confiables e inclinarse a ellas es incompatible con el servicio exclusivo a Dios (<050613> Deuteronomio 6:13).

Finalmente (9-12), el demonio, derrotado por la Escritura, trató de citarla para su propio provecho. Sugirió que el ^{<19911>}Salmo 91:11, 12 justificaba que Jesús saltara desde la alta columnata del templo al valle del Quedrón que corría abajo. El demonio hizo de ello una demostración de la confianza de Jesús como Hijo de su Padre. De hecho hubiera sido un acto de incredulidad; la gente no pone a prueba a aquellos en quienes tiene una confianza completa, especialmente cuando esa persona es Dios (^{<060616>}Deuteronomio 6:16). Haber cedido a esa sugerencia hubiera sido de hecho dudar de que él era realmente el Hijo de Dios y que su padre era digno de confianza. De ese modo, el diablo fue rechazado cada vez y se retiró de la lucha por el momento. Aunque no reaparece en la historia por nombre hasta ^{<42203>}Lucas 22:3, estuvo activo en el período intermedio (p. ej. ^{<421316>}Lucas 13:16; 22:31).

Todas las tentaciones fueron dirigidas contra Jesús como Hijo de Dios. No fueron dirigidas específicamente contra su obra como Mesías, alentándolo a dominar a la gente por medio de milagros espectaculares, sino contra su relación íntima con Dios sobre la cual descansaba su posición como Mesías. Así como Israel desconfió y desobedeció a Dios en el desierto (Deuteronomio 6—8), su Mesías confiaba y obedecía.

4:14—9:50 MINISTERIO DE JESUS EN GALILEA

4:14—5:11 Las buenas nuevas del reino

4:14, 15 Resumen introductorio (cf. ^{<400412>}Mateo 4:12-17; ^{<410114>}Marcos 1:14, 15). Lucas comienza su relato del ministerio de Jesús entre el pueblo con un breve resumen que muestra que actuó como maestro, que causó una fuerte impresión en el pueblo en forma muy amplia y que la reacción inmediata fue favorable.

4:16-30 Jesús enseña en Nazaret (cf. ^{<401353>}Mateo 13:53-58; ^{<410601>}Marcos 6:1-6). Probablemente Lucas destacó este episodio antes de su posición histórica (ver ^{<410601>}Marcos 6:1-6), ya que significa un resumen de apertura ideal del mensaje de Jesús. El servicio de la sinagoga consistía en oraciones, lecturas de la ley y los profetas y un sermón. El líder del servicio se ponía de pie para orar y leer, pero se sentaba para enseñar. Cualquier persona competente que estuviera presente podría ser invitada a participar (cf. ^{<441315>}Hechos 13:15). En esa época había una lista establecida de lectura para la “primera lección” de la ley, pero probablemente había libertad para elegir la “segunda lección” de los profetas. Jesús leyó de ^{<236101>}Isaías 61:1, 2 y dio un discurso (que obviamente

está muy abreviado aquí) relativo al cumplimiento de esta profecía. Subrayó el aspecto del cumplimiento **presente**: lo que el profeta había predicho siglos antes ahora se había hecho realidad. Enseñó que la profecía tenía un cumplimiento **personal**: el ungido de Dios era el mismo Jesús. También señaló que era un cumplimiento producto de la **gracia**: la era de la salvación de Dios había llegado. Puede ser significativo el hecho de que Jesús no haya completado la cita con su referencia al “día de la venganza de nuestro Dios”. Probablemente el autor incluyó una frase de ^{<23806>}Isaías 58:6 debido a su obvia adecuación para describir el ministerio de Jesús. Los varios actos adjudicados al orador en la profecía deben ser interpretados primeramente en forma más espiritual que literal (cf. ^{<420146>}Lucas 1:46-55). *El año agradable del Señor* es el tiempo escogido por su gracia para mostrar favor a su pueblo; refleja la descripción del “año del jubileo” cuando las deudas eran perdonadas.

La sorpresa inicial se tornó en hostilidad, cuando el auditorio captó que uno de ellos (conocido localmente como *hijo de José*, pero ver ^{<410603>}Marcos 6:3) declaraba pretensiones tan impresionantes sobre sí mismo. Querían alguna prueba visible de sus reclamos, hecha ante sus propios ojos, como las obras poderosas que, según rumores, había hecho en Capernaúm. En cualquier caso, no lograron reconocer a Jesús como profeta y él sólo podía decirles que, cuando los profetas de Israel enfrentaron una incredulidad similar, realizaron sus obras maravillosas fuera de Israel (^{<111708>}1 Reyes 17:8-16; ^{<120501>}2 Reyes 5:1-14). De ese modo, la palabra de Jesús era de juicio contra ellos. También estaba la sugerencia de que el evangelio llegaría finalmente a los gentiles (aunque Jesús mismo continuó su ministerio entre los judíos). En su ira, la gente trató de matarlo.

Notas. 22 Aunque el rápido cambio en la gente de la alabanza a la incredulidad es difícil de entender, no es necesario presumir que los relatos de dos o más incidentes (16-22, 23, 24, 25-30) se hubieran unido torpemente. Puede ser que *todos daban testimonio de él* realmente signifique que “daban testimonio **contra** él” y *estaban maravillados* puede indicar fastidio más que aceptación. Las palabras de gracia son palabras sobre la gracia de Dios. **25** *Tres años y seis meses*; ver ^{<590517>}Santiago 5:17. **30** Probablemente no se quiera hacer referencia a una desaparición milagrosa.

4:31-44 Jesús en Capernaúm (ver ^{<400814>}Mateo 8:14-17; ^{<410121>}Marcos 1:21-39). Desde la región montañosa Jesús descendió a Capernaúm sobre la ribera del lago. Una de sus principales actividades era enseñar en las sinagogas

donde las congregaciones se reunían los sábados. Una persona poseída por un demonio hoy sería considerada como alguien que sufriera de una enfermedad mental o una discapacidad. Sin embargo, esto no es un diagnóstico completo de los que son descritos en los Evangelios, algunos de los cuales tenían una sabiduría aguda de cosas desconocidas por la gente común. La presencia de los poderes malos y sobrenaturales no puede ser racionalizada y, así como los teólogos reconocen que el Espíritu Santo obra a través de las vidas de los hombres para su bien, también quizá podamos reconocer una actividad similar por parte de los malos espíritus. Este hombre tenía una visión sobrenatural de la personalidad de Jesús y el propósito de su ministerio. *El Santo de Dios* significa lo mismo que *el Hijo de Dios* o *Cristo* (41) y produce especialmente la oposición de Jesús, quizá como portador del Espíritu Santo, a todo lo que no lo fuera. Quizá el demonio confiaba en derrotar a Jesús usando su nombre —lo que era una antigua superstición, como en los cuentos de hadas— pero Jesús ordenó al demonio que dejara al hombre. La sanidad confirmó la impresión de la enorme autoridad que ya tenía la enseñanza de Jesús.

La enfermedad también debía estar sujeta a su poder. **Una fuerte fiebre** puede ser un término técnico médico. Jesús la *reprendió* casi como si fuera una persona. El detalle básico puede ser que él atacó el poder del mal que se demuestra en la enfermedad humana.

Una vez que el nuevo día judío hubo comenzado al ponerse el sol, se levantaron las restricciones para el trabajo durante el sábado, y los enfermos pudieron ser llevados a Jesús. Silenció los gritos de los endemoniados porque quería que la gente aprendiera por sí misma quién era él.

En la mañana abandonó deliberadamente a las multitudes. Lucas no menciona que Jesús estuvo en oración en aquel tiempo (como hace ^{<41013>}Marcos 1:35; pero ver 5:16). Su divina comisión era la de proclamar las buenas nuevas del reino de Dios (ver ^{<41015>}Marcos 1:15) en amplitud; no podía quedarse en un lugar y convertirse en el ídolo de una turba de admiradores. De modo que recorrió Judea (ver nota de la RVA), lo que aquí puede querer decir toda Palestina, incluyendo Galilea, ya que Jesús no fue hacia el sur en Judea misma para un ministerio continuo sino más tarde.

5:1-11 Llamado de los discípulos (cf. ^{<400418>}Mateo 4:18-22; ^{<410116>}Marcos 1:16-20). El relato más breve de Marcos del llamamiento de los primeros discípulos se concentra en el hecho básico de la respuesta correcta al mensaje del reino de Dios en una obediencia inmediata a las órdenes de seguir a Jesús.

El relato más largo de Lucas sugiere que Jesús hizo el llamamiento sólo después de haber ganado la amistad de Simón y haberle demostrado su poder. Como experimentado pescador, Simón sabía que había poca posibilidad de una buena pesca, dado que la mejor se hacía de noche en aguas profundas. (Durante el día pescaban en aguas menos profundas.) Sin embargo, estaba suficientemente impresionado por Jesús como para obedecer sus mandatos. Cuando recibió la plena revelación del poder de Jesús, fue abrumado por un profundo sentimiento de temor e indignidad ante la presencia de alguien que demostraba un poder celestial y de ese modo debía ser visto como una persona santa. Simón no era especialmente pecador, pero le dominó el sentido de temor que cualquiera tendría en presencia de lo divino (cf. ^{<071321>}Jueces 13:21, 22). Jesús, sin embargo, le dijo que no tuviera temor (cf. ^{<20113>}Lucas 1:13, 30) y le hizo su llamamiento al discipulado con palabras que surgían de la ocupación de Pedro en el momento. Toda la atención es enfocada en Pedro como líder de los doce; se nos deja inferir la presencia de Andrés de acuerdo con el v. 6.

Notas. 1 *Genesaret* (Quinéret en el AT) es otro nombre para designar a Galilea y se refiere específicamente a la zona al sur de Capernaúm (cf. 6:53). **3** Sobre Jesús, enseñando junto al mar y usando una barca como una especie de púlpito, ver ^{<410401>}Marcos 4:1, 2. **11** Las teorías de que la gran pesca tenía por intención proveer alimento para los dependientes de los discípulos o que simbolizaba la cantidad de gente que ellos ganarían (cf. ^{<432101>}Juan 21:1-14) es mera especulación.

5:12—6:11 Comienzo de la controversia con los fariseos

Lucas relata en total cinco incidentes que, fuera del primero, hicieron que las diversas acciones de Jesús y sus discípulos provocaran las críticas de los fariseos y mostraran cómo el nuevo camino del reino de Dios contrastaba con el énfasis farisaico en el cumplimiento estricto de la ley.

5:12-16 Sanidad de un leproso (ver ^{<400801>}Mateo 8:1-4; ^{<410140>}Marcos 1:40-45). La primera historia contrasta con las siguientes porque ilustra cómo Jesús normalmente se mantuvo dentro de la ley del AT. La palabra *lepra* cubría una variedad de enfermedades cutáneas, no todas ellas infecciosas. Si la persona pretendía estar curada, debía cumplir las formalidades correctas de ser considerada limpia por los sacerdotes, antes que se le permitiera moverse libremente en la sociedad (^{<031401>}Levítico 14:1-32), y Jesús indicó a este hombre que así lo hiciera, obedeciendo la ley. La historia ilustra cómo Jesús realizó curas en respuesta a la fe —la idea está claramente presente, aunque no se use

la palabra— y muestra cómo su reputación iba creciendo, tanto como maestro como quien era sanador.

5:17-26 Autoridad de Jesús para perdonar pecados (ver ^{<400901>}Mateo 9:1-8; ^{<410201>}Marcos 2:1-12). La presencia de los fariseos y los maestros de la ley al comienzo del relato prepara al lector para esperar una reacción hostil hacia Jesús. Los *fariseos* eran un partido religioso que ponía gran énfasis en la estricta observancia de la ley, y en las detalladas reglas que le habían sido agregadas posteriormente y que eran enseñadas especialmente por los *maestros de la ley*. Estos eran una clase profesional de abogados y maestros que generalmente pertenecían al partido de los fariseos. Lucas describe el techo plano de la casa como un tejado, o sea hecho de tejas (forma de construcción que era familiar a sus lectores griegos), mientras que Marcos implica que era de barro endurecido y varas. Jesús no sanó de inmediato al paralítico, sino que dijo que sus pecados (en ese entonces) eran perdonados. Posiblemente esto implica que el hombre creía que su enfermedad era un castigo por algún pecado en particular; ciertamente no significa que la enfermedad o el desastre siempre sea un castigo por el pecado (ver ^{<421301>}Lucas 13:1-5). Un profeta o sacerdote podía perdonar pecados en el nombre de Dios. La cuestión era si Jesús tenía la autoridad profética para hacerlo: si no era así, estaba declarando falsamente que actuaba en nombre de Dios. De hecho, Jesús declaraba tener la suprema autoridad del Hijo del Hombre que está asociada con el juicio final de Dios sobre la humanidad (cf. ^{<270709>}Daniel 7:9-22; ^{<420926>}Lucas 9:26; 12:8, 9). Su respuesta daba una prueba indirecta de esta autoridad mostrando que también tenía autoridad divina para sanar (17). La realización de un acto visible debería convencer a los espectadores de que él también poseía autoridad para el acto invisible y por lo mismo imposible de comprobar.

5:27-32 Actitud de Jesús hacia los pecadores (ver ^{<400909>}Mateo 9:9-13; ^{<410213>}Marcos 2:13-17). A diferencia de ^{<420501>}Lucas 5:1-11 esta historia cuenta sólo incidentalmente lo que implica el discipulado. Su propósito principal es mostrar el tipo de persona que Jesús llama y justificar su acción. Le agradó llevar las buenas nuevas a Leví y a sus ex compañeros y su justificación de ese acto estaba más allá de la crítica. No más que de un médico, se podía esperar que Jesús evitara el contacto con un enfermo. Su deber estaba con los necesitados a quienes invitaba al arrepentimiento; los que se consideraban justos no eran su preocupación primordial. Los *publicanos* eran mirados por los fariseos como “impuros” religiosamente porque trabajaban para los romanos, y eran odiados porque explotaban a sus compatriotas judíos,

llenándose los bolsillos con éxito. Los *pecadores* que aquí estaban asociados con ellos incluían a las prostitutas, los malhechores y otras personas de dudosa reputación.

5:33-39 Actitud de Jesús hacia el ayuno (ver ^{<400914>}Mateo 9:14-17; ^{<410218>}Marcos 2:18-22). El AT requería que el pueblo ayunara una vez por año, el día de la expiación. Los fariseos reclamaban que se hiciese dos veces a la semana, pero Jesús hizo a un lado esa innovación. Sostuvo que hubiera sido tan lógico que los discípulos ayunaran como si lo hicieran los invitados a una fiesta en vez de unirse a los festejos. Había llegado la nueva era de la salvación y los ritos funerarios del pasado eran incompatibles con ella. Sólo durante los días tristes entre la muerte y la resurrección de Jesús sería apropiado ayunar.

Además, sería fútil tratar de combinar la nueva religión con el legalismo de factura humana. La nueva religión se estropearía y, en todo caso, los dos caminos no podrían combinarse, así como un trozo nuevo de ropa desgarraría una tela vieja o los viejos odres que habían perdido su elasticidad serían rotos por el vino fermentado contenido en ellos. El v. 39 probablemente es un comentario irónico de Jesús sobre los judíos que rechazaban el nuevo vino del evangelio y sostenían que los viejos caminos eran mejores.

6:1-11 Actitud de Jesús hacia el sábado (ver ^{<401201>}Mateo 12:1-14; ^{<410223>}Marcos 2:23—3:6). El primer incidente se relaciona con la rígida actitud sobre el sábado que establecía un detalle elaborado de lo que no se podía hacer, inclusive restregar [*espigas*] con las manos. Cuando los fariseos oyeron, sin duda por medio de algún correveidile, que Jesús estaba quebrantando su ley de origen humano, lo criticaron. El mencionó el ejemplo del rey David, a quien el sacerdote le había permitido que diera el pan consagrado del tabernáculo a sus hombres, aunque normalmente estaba reservado para los sacerdotes (^{<092101>}1 Samuel 21:1-6). De hecho, David no estaba quebrantando ninguna ley y Jesús no estaba citando esa acción como un precedente para hacerlo, sino que más bien mostraba que el mismo AT no enseñaba el concepto legalista que habían desarrollado los fariseos. El sábado había sido hecho por causa del hombre y, en consecuencia, el Hijo del Hombre era su Señor. Por lo tanto, como el sábado es el día del Señor (Dios), esta declaración de Jesús probablemente era un reclamo oculto de igualarse a Dios.

En el segundo incidente, los opositores de Jesús pueden haber puesto al enfermo en la sinagoga para ver qué hacía Jesús. El aceptó el inesperado desafío y planteó su punzante pregunta. Si su acción de sanar a un hombre en

sábado debía considerarse pecaminosa, ¿cuánto más lo era el planear su muerte? La penalidad por transgredir la ley del sábado era la muerte y Marcos nos dice que, desde ese tiempo, los fariseos comenzaron a tramar la muerte de Jesús.

6:12-49 Enseñanza de Jesús a sus discípulos

Después de su bosquejo sobre el carácter general del ministerio de Jesús y de la oposición de algunos líderes religiosos judíos, ahora Lucas nos cuenta sobre la elección que hizo de sus seguidores más cercanos y la enseñanza que dio a todos los que querían seguirle.

6:12-16 Llamamiento de los doce (ver ^{<401001>} **Mateo 10:1-4;** ^{<410313>} **Marcos 3:13-19**). Sólo Lucas pone atención a la forma en que Jesús *pasó toda la noche en oración* antes de hacer la trascendental elección de los doce. De entre aquella gran compañía de los que respondieron a su enseñanza, escogió a doce *apóstoles*. Esta palabra nos recuerda al grupo que mantuvo posiciones de liderazgo en la iglesia después de la resurrección de Jesús, pero aquí expresa la forma en que Jesús habló de enviar (gr. *apostello*) a sus compañeros en una misión. Lucas no nos dice cuándo *Simón* recibió su nuevo nombre de “roca” (cf. ^{<401618>} **Mateo 16:18;** ^{<430142>} **Juan 1:42**). *Bartolomé* probablemente es la misma persona que Natanael (^{<430145>} **Juan 1:45-51**). *Mateo* y *Leví* (^{<420527>} **Lucas 5:27**) son la misma persona, pues no era extraño que los judíos tuvieran dos nombres. Un *Zelote* era un judío nacionalista extremo. *Judas* (cf. ^{<431422>} **Juan 14:22**) es el “Tadeo” de la lista de Marcos. *Iscariote* significa “hombre de Queriot” o “asesino” o “falso”, más probablemente lo primero.

6:17-19 La reunión de las multitudes (cf. ^{<400423>} **Mateo 4:23-25;** **12:15-21;** ^{<410307>} **Marcos 3:7-12**). Desde las alturas, Jesús volvió a la *llanura* donde la gente podría escucharlo más fácilmente cuando se agolpaban desde todos los alrededores de Galilea. Pueden haber sido atraídos especialmente por su poder sanador, pero Jesús aprovechó la oportunidad para enseñarles.

Al contar la historia en este orden (en contraste con Marcos, donde el llamamiento de los doce sigue a este párrafo), Lucas muestra que había una multitud importante lista para oír el sermón siguiente (cf. ^{<420701>} **Lucas 7:1**) y que no era dirigido sólo a los doce.

6:20-26 Dos tipos de personas (ver ^{<400501>} **Mateo 5:1-12**). El Sermón de la llanura es la versión de Lucas del mucho más largo Sermón del monte en **Mateo 5—7**. Generalmente se admite que **Mateo** alargó su versión del sermón

que se encuentra en Lucas, agregando otros dichos de Jesús sobre el mismo tema o relacionados con él.

El sermón comienza contrastando dos tipos de gente. De acuerdo con todas las apariencias externas, el primer grupo merece ser compadecido pero a los ojos de Jesús son *bienaventurados* o felices en razón de aquello que les era prometido. Son pobres y necesitados, hambrientos y tristes. Aunque algunos consideran que estas expresiones son puramente referencias a su condición lit., es probable que deban ser entendidas básicamente (pero de ningún modo en forma exclusiva) en un sentido espiritual (cf. ^{<400503>}Mateo 5:3, 6) de personas insatisfechas con el mundo presente y su suerte en él, y que anhelan recibir lo que Dios tiene para ellos. Les promete que los oír y cumplirá sus anhelos en el reino venidero que era el tema del mensaje de Jesús. Los demás podrían odiarlos e insultarlos por poner su confianza en el representante de Dios, el Hijo del Hombre, pero como fue con los profetas, recibirán su recompensa de parte de Dios. La cuarta “bienaventuranza” muestra que las personas que Jesús tenía en mente eran sus discípulos y que el tema que estaba tratando eran los privilegios y las implicaciones de ser discípulos.

El otro grupo de personas es el que tiene lo que puede ofrecer el tiempo presente —la satisfacción de sus deseos de bienes materiales, felicidad y una buena reputación en el mundo— y que no desean nada más. No necesitan clamar a Dios en oración porque piensan que ya tienen suficiente. Pero Jesús dice que llegaría la hora cuando no tendrían nada (cf. ^{<400234>}Lucas 2:34).

6:27-38 Amor y misericordia (ver ^{<400539>}Mateo 5:39-48; 7:12, 1, 2). La primera parte del sermón trata sobre las relaciones de los discípulos con Dios; esta segunda parte trata sobre las relaciones con los demás. Pasa directamente al deber para con los *enemigos*. El principio básico se establece en los vv. 27, 28, donde es claro que los enemigos que tenía en mente son especialmente los que perseguían a los discípulos (cf. v. 22). Se dan dos breves ejemplos de tal amor: la sumisión a la violencia (antes que la venganza) cuando es golpeado por alguien y la disposición a dar al que le quite el manto aun más de lo que pide. Los discípulos debían estar preparados para dar sus posesiones con generosidad y su conducta es resumida en el v. 31 (la “regla de oro”).

Jesús admite que aun algunos pecadores están dispuestos a hacer el bien a aquellos que les ayudan o de quien esperan recibir algún pago. Pero los discípulos deben ir más lejos y no limitarse simplemente a hacer el bien a los que devolverán el favor o a los que les han hecho bien a ellos. Quizá no haya

reconocimiento en la tierra para gente que se comporte así, pero recibirán una recompensa celestial: Dios los considerará como sus verdaderos hijos que imitan la misericordiosa naturaleza de su Padre para con quienes no lo merecen.

En los vv. 37, 38 se indica cuál será esa retribución. La persona que ama de esa manera recibirá el mismo amor (y aun más) *de parte de Dios*. La persona que no juzga a otros no será juzgada *por Dios*, y la persona que da generosamente recibirá una amplia retribución, así como un recipiente tan lleno cuyo contenido rebosa.

Nótese que todo esto se lo dijo a los discípulos. Jesús *no* está diciendo que todo lo que hay que hacer para heredar una retribución celestial es amar a los demás.

Este tipo de conducta es revolucionario. Una buena pregunta es si Jesús decía aquello lit. o estaba usando ejemplos llamativos para hacer pensar a la gente. Obviamente no estaba promocionando una generosidad irracional para con cualquier perezoso que pudiera confirmarse así en su forma de actuar. Aquí las cosas se declaran en términos absolutos, pero también deben considerarse otros principios cristianos.

Nota. 32 *Pecadores* es un término general para la gente del mundo que no está sujeta a los principios del reino de Dios.

6:39-49 Cuadros del discipulado (ver ^{<401514>} Mateo 15:14; 10:24 s.; 7:3-5; 16-18; 12:33-35; 7:24-27; cf. ^{<41316>} Juan 13:16; 15:20). El sermón termina con una serie de dichos en forma de parábola que presentan el carácter que debían mostrar los discípulos.

39-42 El primer grupo de dichos es sobre la visión espiritual. Los discípulos deben aprender antes de pretender enseñar a otros. Así es porque los que son enseñados no serán mejores que el maestro, y si los maestros mismos caen, lo mismo harán sus alumnos. Los discípulos deben ser capaces de verse claramente a sí mismos antes de poder señalar las faltas ajenas. Jesús subrayó sus enseñanzas usando el humor y la exageración para hacerlos entender el asunto.

43-45 La buena conducta puede provenir sólo de un buen corazón. Es una necesidad esperar frutos buenos de una planta mala, así como esperar actos buenos de una persona mala. Sólo la persona cuyo corazón es enriquecido con el bien producirá buena enseñanza.

46-49 Finalmente, lo que más importa en realidad es obedecer estas (y otras) palabras de Jesús. La persona que las escucha y no las obedece es completamente necia. La persona que oye y obedece estará segura en el día del juicio, así como la persona que construye una casa con sólido fundamento en la roca.

7:1-50 Compasión del Mesías

Luego Lucas presenta algo más del carácter de Jesús como Mesías y subraya especialmente que esto se veía en los actos de misericordia que demostraban la compasión de Dios. La venida del reino significa que Dios muestra su compasión en formas poderosas por medio de Jesús.

7:1-10 Sanidad del siervo de un centurión (ver ^{<40080>}Mateo 8:5-13; ^{<30446>}Juan 4:46-53). La figura central de este relato es un gentil, posiblemente empleado por Herodes Antipas, quien mandaba a 100 soldados (cf. ^{<42014>}Lucas 3:14). Tenía suficiente dinero como para hacer una donación para la construcción de una sinagoga en Capernaúm. (Aun un hombre honesto podía hacer dinero fácilmente en las fuerzas policiales.) Es presentado como un carácter superior, lo que se demuestra por su preocupación por su esclavo, su actitud hacia los judíos y su conciencia de indignidad en presencia de Jesús. Lo que brilla sobre todo lo demás es la calidad de su fe. Como alguien que había recibido autoridad de su superior para obligar a sus soldados a obedecer, reconocía en Jesús una autoridad superior, la de Dios, para superar la enfermedad, y estaba preparado para confiar en que Jesús podía sanar con una simple voz de mando. Jesús elogió su fe y comentó que un gentil había superado a los judíos en mostrarla.

El relato de Lucas difiere en algunos aspectos de la versión de Mateo. Aquí el centurión manda dos grupos de mensajeros a Jesús. El primero consistía en ancianos judíos; éstos eran los líderes de la pequeña comunidad y estaban estrechamente ligados a la sinagoga. El segundo grupo consistía de amigos que repitieron su mensaje palabra por palabra como si él mismo estuviera presente (cf. ^{<121920>}2 Reyes 19:20-34). Puede ser que por abreviar el relato, Mateo haya dado una impresión diferente (cf. cómo ^{<400918>}Mateo 9:18-26 abrevia el relato de ^{<410522>}Marcos 5:22-43). El enfoque de Lucas subraya más la humildad y la fe del centurión.

Hay una historia muy similar en ^{<43046>}Juan 4:46-53 sobre un oficial en Capernaúm, cuyo hijo estaba enfermo. La similitud es aun mayor si la palabra

pais (usada en ^{<420707>}Lucas 7:7 y en ^{<400806>}Mateo 8:6) se traduce por “muchacho” (hijo) y no como “muchacho” (criado) y si se presume que *doulos* (esclavo, o siervo) en los vv. 2 y 10 es un error. Pero no hay nada en Lucas o Mateo que sugiera que se trata de un hijo y los detalles de la historia de Juan son muy diferentes.

7:11-17 Curación del hijo de una viuda. La historia de la curación de una persona a punto de morir (^{<420702>}Lucas 7:2) es seguida por el levantamiento de un muerto en Naín, una aldea al sur de Nazaret. Jesús sintió una simpatía especial porque la madre era una viuda que tenía un solo hijo para sostenerla. El muerto era llevado en un ataúd abierto. Dejando de lado el hecho de que tocar un cadáver lo haría religiosamente impuro, Jesús detuvo la procesión fúnebre y ordenó al joven que se levantara. Esta simple palabra de orden fue suficiente para devolverle a la vida y la gente se llenó de una mezcla de terror y gozo ante lo sobrenatural. Recordaban que Elías y Eliseo habían obrado maravillas semejantes (^{<111717>}1 Reyes 17:17-24; ^{<120418>}2 Reyes 4:18-37) y vieron la mano de Dios en acción (*cf.* 1:68).

Notas. 13 Lucas es el único de los evangelistas que usa con frecuencia el término *Señor* para referirse a Jesús. No fue usado por la gente para referirse a Jesús durante su vida (excepto en ^{<411103>}Marcos 11:3). Cuando se dirigían a él directamente como “Señor” (p. ej. ^{<420608>}Lucas 5:8; 7: 6) generalmente no significaba más de lo que puede ser el uso de “señor” o “don” en nuestro idioma como simple forma respetuosa.

7:18-35 Jesús y Juan el Bautista (ver ^{<401102>}Mateo 11:2-19). A esta altura Juan ya había estado en prisión por algún tiempo, y estaba intrigado por las noticias que le llegaban por medio de sus seguidores. No parecía que Jesús estaba haciendo el impacto dramático que él esperaba; y quizá se preguntaba por qué él no había sido liberado de la prisión. Algunos han pensado que Juan estaba perturbado por la omisión de juicio condenatorio en la enseñanza de Jesús (aunque sí lo hubo; ver 11:13, 14, 37-53). ¿Era Jesús el prometido o no?

Jesús dirigió la atención a las obras de misericordia que había estado haciendo y mandó de vuelta a los mensajeros de Juan con palabras que eran un eco de ^{<232619>}Isaías 26:19; 29:18, 19; 35:5, 6; 61:1. El cumplimiento de estas profecías debía demostrar a Juan que las señales de la edad prometida de salvación ya estaban presentes. Demostraban que Jesús no era meramente un profeta, anunciando la venida de una nueva era, sino la persona que realmente la hizo realidad. Por lo tanto, Juan no debía ignorar ese punto y perder la fe en Jesús.

No se dice si el mensaje confirmó la fe de Juan en Jesús, pero hay un indicio de ello en el hecho de que a continuación Jesús alabó a Juan. No era alguien que buscara el camino fácil, ni alguien que sirviera sólo por un tiempo (como *una caña sacudida por el viento*), viviendo en comodidad y aprobando los caminos fáciles de sus oyentes. Era el más grande de los profetas, en realidad el más grande de los hombres que haya nacido, porque era el precursor del Mesías. (Esta descripción se basa en ^{<020320>}Éxodo 3:20 y ^{<390301>}Malaquías 3:1; cf. ^{<410102>}Marcos 1:2). La alabanza es definida, pero entonces era una sorpresa, al agregar que la persona más insignificante en el reino de Dios es mayor que Juan, porque él vivió en el borde de la era de salvación y no experimentó por sí mismo sus bendiciones.

Los vv. 29, 30 nos dicen, en un aparte, que los seguidores de Juan que integraban la multitud alabaron a Dios porque su profeta había sido exaltado por Jesús, pero que los fariseos y maestros de la ley relacionaron a Juan con Jesús y los rechazaron a ambos.

Esta actitud por parte de los líderes religiosos explica por qué Jesús dijo que eran como *muchachos* jugando. Cuando un grupo sugería jugar al casamiento y tocaba música alegre, el otro grupo se negaba a bailar. Pero cuando el otro grupo sugería jugar al funeral y cantaba una endecha, los demás tampoco querían unirse. Del mismo modo, los líderes judíos no estaban de acuerdo con el estilo de vida ascética de Juan y criticaban con sarcasmo a Jesús porque se reunía con gente que no tomaba en serio la religión. Sin duda el cuadro de Juan y Jesús es exagerado en ambos casos. Pero a pesar de ellos, dijo Jesús, la sabiduría de Dios parece ser lo correcto para sus hijos, o sea para los que responden a Juan y a él mismo.

Notas. 19 *Aquel que ha de venir* probablemente es una referencia al Mesías más que a un profeta (como ^{<430614>}Juan 6:14; 11:27 pueden sugerir). Ver ^{<581037>}Hebreos 10:37. **34** *El Hijo del Hombre* se refiere aquí a Jesús en su condición humilde en la vida terrenal como persona rechazada por la gente de su tiempo. Algunos eruditos piensan que la frase aquí, en el original arameo, podía ser una simple perífrasis de “yo” y que no es necesario reconocerlo como un título basado en ^{<270713>}Daniel 7:13. Ver más adelante en 9:22. **35** En vez de *muchachos* ^{<401119>}Mateo 11:19 habla de “hechos”. *La sabiduría* en realidad significa “Dios en su sabiduría”.

7:36-50 La mujer pecadora (cf. ^{<402606>}Mateo 26:6-13; ^{<411403>}Marcos 14:3-9; ^{<431201>}Juan 12:1-8). Esta historia ilustra la acusación hecha en el v. 34. Jesús

había sido invitado a la casa de un fariseo llamado Simón, probablemente para comer después de la reunión en la sinagoga. No era raro que aparecieran personas no invitadas en un banquete y entre ellas había una mujer bien conocida como prostituta. Como la gente se reclinaba en divanes en vez de sentarse en sillas para comer formalmente, a ella le fue fácil llegar hasta Jesús. Procedió a ungirle con perfume, muy posiblemente pagado con ganancias de su vida inmoral, pero las lágrimas le impidieron terminar la tarea. Sin duda, esas acciones eran indecorosas, pero ella estaba bajo una gran tensión emocional como para cuidarse de lo que pensaba la gente. El fariseo se sintió muy molesto por la forma en que Jesús aceptó el respeto que le daba una persona tan indeseable y de modo tan embarazoso. La percepción de que Jesús era un profeta se contradujo porque aparentemente él no tenía conciencia de que la persona que le estaba tocando era una pecadora y por ende “impura”. Pero Jesús sabía lo que estaba pasando y lo hizo notar a Simón por medio de una parábola con un mensaje muy claro: el amor es la prueba de que una persona ha recibido perdón, y que cuanto más se le perdona más amará.

No es necesario difamar el carácter de Simón sugiriendo que su respuesta era altiva o indiferente (43). Tampoco fue descortés su trato hacia su huésped. Había cumplido con las obligaciones necesarias de hospitalidad, pero no había dado a Jesús una bienvenida especial. En contraste, la mujer pecadora había demostrado generosamente su devoción por Jesús. Esto probaba que había sido perdonada por muchos pecados. Entonces Jesús afirmó que su fe le había traído la salvación.

Algunos comentaristas han argumentado que el amor de la mujer por Jesús fue la *causa* de su perdón más bien que el resultado. Interpretan el v. 47 como diciendo: “La razón por la cual sus pecados son perdonados es que ella amó mucho”, y entonces ven el v. 48 como la primera declaración del perdón que había recibido. Este criterio haría perder sentido a la parábola (41, 42) que claramente enseña que el amor *sigue* al perdón e ignora el énfasis sobre la fe del v. 50. El error se debe al hecho de no reconocer que “amar” es la expresión heb. de “mostrar gratitud”. Debemos presumir que la mujer previamente había oído y aceptado el mensaje del evangelio.

Notas. 41 Un denario era aproximadamente el jornal de un obrero del campo.
46 El *aceite* de oliva era mucho más barato que el perfume.

Una historia similar se cuenta en los otros Evangelios, pero probablemente describe un episodio diferente.

8:1-21 Jesús enseña con parábolas

8:1-3 Arreglos para viajar. Lucas menciona un grupo de mujeres que participaba del ministerio de Jesús y ayudaban a proveer para sus necesidades y las de sus acompañantes varones (cf. ^{<411540>}Marcos 15:40, 41). Nada hay que muestre claramente que María de Magdala (una aldea junto al mar de Galilea) fuera la mujer pecadora de 7:36-50, ¡porque la posesión demoníaca y el pecado no son lo mismo!

Notas. **2** *Siete* es un número redondo, que indica el peor estado posible de corrupción (cf. 11:26). **3** Sobre *Juana* ver 24:10 y 9:9.

8:4-8 Parábola del sembrador (ver ^{<401301>}Mateo 13:1-9; ^{<410401>}Marcos 4:1-9). En 6:20—8:3 Lucas expone a sus lectores historias y dichos de Jesús que no tienen un paralelo directo en Marcos. Ahora vuelve al marco general de Marcos y lo sigue hasta 9:50. Omite la mención de la escena junto al lago donde Marcos coloca las parábolas (^{<410401>}Marcos 4:1).

La palabra *parábola* se usaba en el AT para describir cualquier tipo de dicho que no debía ser tomado lit.; incluía oráculos, símiles, fábulas, cuentos y adivinanzas. Otros maestros judíos también usaron historias, pero en general no eran de tan buena calidad como las de Jesús. Las parábolas del Señor incluían breves metáforas y símiles (p. ej. ^{<420536>}Lucas 5:36-39), proverbios (p. ej. 4:23), historias de hechos comunes (como aquí) y de sucesos particulares (p. ej. ^{<421030>}Lucas 10:30-37). Jesús las usó para ilustrar la naturaleza de los hechos de Dios (p. ej. ^{<421318>}Lucas 13:18-21) y el tipo de respuesta que la gente debía darles (p. ej. ^{<421601>}Lucas 16:1-9).

Esta historia es una simple descripción de la suerte que tuvo la semilla esparcida sobre un campo que tenía diferentes tipos de suelo, tanto fértil como infértil. Pero en la historia misma no se dice nada sobre su significado: se esperaba que los oyentes preguntaran: “¿Y eso qué significa?”

8:9-15 Significado de la parábola (ver ^{<401310>}Mateo 13:10-23; ^{<410410>}Marcos 4:10-20). Cuando los discípulos preguntaron a Jesús más tarde de qué trataba la parábola, comenzó por hacer una afirmación general sobre su uso de parábolas. Dijo que aquellos que respondían a sus enseñanzas habían recibido un conocimiento de los propósitos de Dios. *Misterios* se refiere a los planes de Dios relativos a su reino que habían estado escondidos por mucho tiempo, pero que ahora estaban siendo conocidos por aquellos que él había escogido. Otros se negaban a aceptar el mensaje de Dios y por eso ahora lo presentaba de una

manera velada, de modo que, si no hacían el esfuerzo de entender y aceptar, de ninguna manera serían más sabios. De ese modo podrían cumplir la profecía de ^{<3069>}Isaías 6:9, 10 sobre los que no entienden el significado de lo que escuchan.

El léxico de la explicación de la parábola difiere en algunos detalles de la de Marcos, porque Lucas subraya los elementos que él considera de importancia para los lectores. La palabra de Dios debe ser recibida con fe y perseverancia si los oyentes han de ser el tipo de terreno que produce buenos frutos. En los corazones de algunos la semilla nunca tendrá la oportunidad de germinar, mientras que en otros el crecimiento será interrumpido porque no lograrán perseverar.

8:16-18 Parábola de la lámpara (ver ^{<1042>}Marcos 4:21-25). En este punto presumiblemente Jesús se está dirigiendo de nuevo a las multitudes. El hecho de encender una lámpara es para que la luz se vea. Del mismo modo los discípulos deben revelar a otros la luz que han recibido. De esa forma, la enseñanza de Jesús, que era conocida y entendida sólo por unos pocos, algún día sería expresada más claramente.

El v. 18 destaca el punto central del v. 10: los que aceptan lo que dijo Jesús obtienen un mayor entendimiento, pero los que rehúsan escuchar comprueban que pierden aun lo poco que ya sabían.

8:19-21 Los verdaderos parientes de Jesús (ver ^{<401246>}Mateo 12:46-50; ^{<40331>}Marcos 3:31-35). Aunque esta historia aparece antes de las parábolas en Marcos, Lucas la coloca después a fin de ilustrar cómo la gente debería responder a la enseñanza de Jesús. Los que la recibían en obediencia se colocaban en un mismo nivel que sus parientes físicos. Esto no significa que de alguna manera Jesús estuviera rechazando a su familia; más bien, su presencia permitió una buena ilustración de lo que estaba queriendo decir. Los *hermanos* eran los hijos que María había tenido después con José (cf. 2:7; ^{<400125>}Mateo 1:25). El no es mencionado en los Evangelios después de la historia del nacimiento, y podemos llegar en cierta forma a la conclusión de que había muerto.

8:22-56 Varias obras milagrosas

8:22-25 El señor de la tormenta (ver ^{<400823>}Mateo 8:23-27; ^{<410435>}Marcos 4:35-41). El lago de Galilea está rodeado de montañas con valles estrechos entre ellas; estos forman canales por donde el viento sopla de repente con fuerza, produciendo grandes oleajes. La respuesta de Jesús a los discípulos

sugiere que ellos tendrían que haberse dado cuenta de que, aunque él estaba dormido, no podría sobrevenirles ningún mal. Sin embargo, se levantó y se dirigió al viento y al mar como si fuera su dueño. Esta “parábola en acción” llevó a los discípulos a la pregunta correcta: *¿Quién es éste?* La respuesta es que Dios es quien gobierna el mar y que su poder estaba en acción en Jesús (^{-198908>}Salmo 89:8, 9; 93:3, 4; 106:8, 9; 107:23-32; ^{<235109>}Isaías 51:9, 10). Sin embargo, los discípulos apenas comenzaban a entenderlo.

8:26-39 El endemoniado gadareno (ver ^{<400828>}Mateo 8:28-34;

^{<410501>}**Marcos 5:1-20**). Cuando llegaron al lado oriental del lago, Jesús fue enfrentado por un hombre que parecía estar poseído por demonios, dado que tenía una visión sobrenatural de quién era Jesús. En otro sentido, su condición era similar a lo que ahora se describiría como una psicosis maníaco-depresiva. El cuidado médico de aquel tiempo no conocía otro tratamiento que el de mantener a los enfermos mentales bajo las restricciones más estrictas, pero este hombre había superado todos los intentos de controlarlo. Sentía que era dominado por un conjunto de impulsos conflictivos y que estaba poseído por tantos demonios como soldados había en una legión romana, o sea unos 5.000.

Jesús tuvo simpatía por él y lo liberó de los demonios. El hombre pudo comprobar que se habían ido porque un hato de cerdos cercano de repente mostró las señales de haber sido poseído por aquéllos.

La gente que lo rodeaba se alarmó por lo ocurrido y urgió a Jesús para que se fuera. No podían reconocer que Dios en su gracia había actuado liberando al hombre de su carga. Seguramente fue por eso que Jesús instó a aquel hombre para que se quedara en su casa. Si la gente tenía miedo de Jesús, escucharía a una persona conocida que podía hablarles de la bondad que Dios había mostrado por medio de Jesús.

Los críticos han lamentado la destrucción de los cerdos, un gran hato del cual dependía aquella gente para su sustento, pero puede replicarse que una persona (sana) vale más que muchos cerdos. Otros han sugerido que la historia debe explicarse racionalmente: los cerdos estaban tan asustados por los gestos del endemoniado que salieron corriendo hacia el lago. Pero si se admite la posibilidad de la posesión demoníaca (ver sobre 4:33), no sería sabio descartar la explicación dada por los evangelistas.

Notas. 26 El nombre del lugar es incierto. En algunas versiones en Marcos se lee “Gerasa” que era una ciudad a unos 50 km. al sudeste del lago cuyo

territorio difícilmente podría haberse extendido tan lejos. Es posible que una frase que significara “tierra de los extranjeros” (o sea gentil) haya sido tomada como nombre de un lugar. En algunos mss. dicen “Gadara” (la ciudad principal de la región a unos 10 km. del lago, como dice Mateo) o Gergesa (la moderna Khersa) sobre la orilla, que es probablemente el sitio exacto. Los *sepulcros* entre los cuales vivía el hombre eran cuevas. **31** El *abismo* era la morada o prisión de los demonios (<66901>Apocalipsis 9:1-11). **32** La cría de *cerdos* demuestra que el episodio ocurrió en territorio de gentiles.

8:40-56 La hija de Jairo y la mujer con una hemorragia (ver <40918>Mateo 9:18-26; <410521>Marcos 5:21-43). Volviendo al lado occidental y judío del lago, Jesús encontró a un dirigente de la sinagoga que buscaba ayuda para su hija enferma. El recorrido de Jesús hasta su casa fue interrumpido por un incidente que pudiera haber ayudado a la fe de Jairo, pero que quizá simplemente hizo que se preocupara y se impacientara por el retraso. La hemorragia de la mujer la tornaba religiosamente impura y por eso tenía miedo de acercarse a Jesús abiertamente. Pero tuvo suficiente fe como para esperar que el mero contacto físico con él la sanaría. Podemos ser tentados a deducir que se trataba de una fe supersticiosa, pero Jesús no lo hizo. Su poder sanador no fluyó automáticamente de él por el toque de ella, pero estaba bajo su control. Respondió a la fe cuya presencia había captado. Entonces llamó a la mujer para que se dejara ver, de modo de poder completar su cura restaurando su autoestima y estableciendo una relación personal. De ese modo ella no podría mirarlo supersticiosamente como un sanador mágico.

El retraso parecía ser fatal, porque llegaron mensajeros con la noticia de que en el intervalo había muerto la hija de Jairo. Pero Jesús le aseguró que aquello no era el fin. Al llegar a la casa fue tranquilamente hasta donde estaba la muchacha muerta, y con una simple palabra la devolvió a la vida. El hecho de su recuperación difícilmente podía ser mantenido en secreto, pero Jesús quería que lo ocurrido lo mantuvieran en privado todo lo posible: nadie necesitaba saber exactamente lo que había ocurrido en el cuarto de la enferma o si la muchacha había estado realmente muerta. Jesús enfrentaba el peligro de que la gente desarrollara un temor supersticioso para con él como obrador de milagros en vez de poner la fe en él como Salvador que revelaba el amor de Dios por medio de acciones poderosas.

Notas. **41** El *principal de la sinagoga* planeaba los servicios de la misma y otras actividades; el trabajo concreto era hecho por un asistente (<420420>Lucas

4:20). **42** Los intentos de negar que la muchacha estuviera realmente muerta van contra todo el espíritu del relato (*cf.* v. 49). **43** Lucas omite los detalles que da Marcos de que la mujer había consultado muchos médicos, pero en vano, posiblemente porque está abreviando la historia, pero también porque quería eliminar una posible crítica a los médicos. La frase aparece en versiones como la RVA, pero no en algunos mss. y versiones como la BJ. **52** Los ritos funerarios se realizaban prontamente en el Oriente de la antigüedad (*cf.* ^{<40505>}Hechos 5:5-7) y los plañideros alquilados debieron haber empezado en seguida que la niña había muerto. **55** El mandato de alimentar a la muchacha pudo haber sido simplemente para demostrar que estaba realmente viva y bien, pero también demuestra la compasión humana de Jesús.

9:1-50 Jesús y los doce

9:1-9 Misión de los doce (ver ^{<401005>}Mateo 10:5-15; 14:1-12; ^{<410607>}Marcos 6:7-29). La expansión del ministerio de Jesús produjo tanto la necesidad como la oportunidad de instruir a los doce para su ministerio. Compartió con ellos la autoridad que Dios le había dado para predicar y sanar a los enfermos. Debían vivir lo más sencillamente posible, quizá para evitar cualquier crítica de que estaban ganando dinero por su trabajo, y también para evitar que los confundieran con otros viajeros que hacían dinero inescrupulosamente. (La versión de Marcos permite que los discípulos lleven un bastón, lo que indica que más adelante enfrentarían condiciones más difíciles que en Galilea.) No debían ir buscando una hospitalidad (de más calidad). Si una ciudad no los recibía, debían hacer como los judíos al dejar una población gentil; sacudir el polvo de sus pies. Esto era un símbolo de que la gente de ese lugar se había apartado por sí misma del verdadero Israel.

Entre la partida de los misioneros y su regreso, Lucas anota las opiniones que la gente tenía sobre Jesús y de ese modo prepara el ambiente para la pregunta del v. 18. La esperanza del regreso de Elías se basaba en ^{<390405>}Malaquías 4:5, 6 (*cf.* ^{<420117>}Lucas 1:17).

Herodes Antipas tenía remordimientos de conciencia porque había mandado matar a Juan. Esto le hizo temer que volviera de los muertos para acosarle. Su anhelo de ver a Jesús no era por el mejor de los motivos (*cf.* ^{<422308>}Lucas 23:8). Herodes no llegó a identificar a Juan con Jesús, en contraste con ^{<410616>}Marcos 6:16. Lucas parece haber tenido algún conocimiento más detallado de Herodes, posiblemente a través de Juana (^{<420803>}Lucas 8:3).

9:10-17 Alimentación de los 5.000 (ver ^{<401413>}Mateo 14:13-21;

^{<410630>}Marcos 6:30-44; ^{<430601>}Juan 6:1-14). Aparentemente Jesús intentó apartar a los doce para que descansaran después de su gira, pero las multitudes lo impidieron y él aprovechó la oportunidad para enseñarles. Al fin del día los discípulos estaban preocupados por la gente. Ellos mismos tenían poca comida y ciertamente carecían del dinero como para atender las necesidades de todos. La historia de cómo Jesús usó lo que estaba disponible se cuenta simplemente como indicación de su poder. Marcos y Juan exponen más claramente el hecho de que eso reveló a Jesús como alguien que suple las necesidades humanas, el que da pan del cielo.

Notas. 10 *Betsaida* estaba en la cabecera del lago y era el destino de los apóstoles después de la alimentación (ver ^{<410645>}Marcos 6:45). La alimentación, pues, debe haber ocurrido cerca. **12** Sólo Lucas menciona las necesidades de alojamiento de la gente; normalmente acamparían en las ciudades vecinas o en sus afueras. **16** Jesús puede haber usado la bendición judía: “Bendito eres tú, Señor nuestro Dios, Rey del mundo, que haces producir pan a la tierra.”

9:18-27 Persona y destino de Jesús (ver ^{<401613>}Mateo 16:13-28;

^{<410827>}Marcos 8:27—9:1). Lucas omite dos historias que cuentan Mateo y Marcos entre la alimentación de los 5.000 y la confesión de Pedro. Quizá creyó que sus lectores ya sabían lo suficiente como para apreciar por qué Pedro, hablando en nombre de los demás discípulos, declaró entonces que Jesús era el Cristo (o Mesías) y no simplemente un profeta, ni siquiera uno que hubiera vuelto a la vida. Cuando Jesús les dijo que no lo repitieran a nadie daba a entender que aceptaba como verdad la confesión de Pedro. Quería que quedara como un secreto, porque existía el peligro de que la palabra “Mesías” hiciera creer a la gente que era un líder político.

Sin embargo, ahora era necesario que aprendieran un hecho nuevo y decisivo. Como Mesías, él debía soportar el sufrimiento y la muerte para luego volver a la vida. Como otros judíos de su tiempo, los discípulos no pensaban que podía ocurrir algo así al Mesías. Probablemente Jesús se estaba comparando con muchas otras personas justas que habían sufrido por su obediencia a Dios y se estaba identificado como el Siervo Sufriente profetizado en Isaías 53. Si los discípulos no lo entendían, no nos sorprende que necesitaran un tiempo largo para darse cuenta de que también los discípulos del Mesías debían estar preparados para sufrir. Jesús enseñó que aquellos que trataran de salvar sus vidas (terrenales) perderían la que realmente importa, pero que si estaban

dispuestos a dar sus vidas por Jesús entonces conocerían la vida eterna. Porque en el día del juicio aquellos que hubieran amado tanto su vida terrena como para despreciar a Jesús, también serían rechazados.

Notas. 22 Jesús se refería a sí mismo con frecuencia como *Hijo del Hombre* (cf. ^{<420524>}Lucas 5:24; 6:5, 22; 7:34). La idea judía del Mesías era que sería una figura humana, pero en ^{<270709>}Daniel 7:9-22 el Hijo del Hombre es una figura celestial y esto explica mejor el papel de Jesús. Su idea sobre su ministerio también era tan diferente de las ideas judías populares sobre el Mesías que era preferible evitar el uso de ese título.

Al parecer, “Hijo del Hombre” era una frase ambigua. En arameo a veces podía ser una manera indirecta para referirse a uno mismo como un ser humano típico, y algunos eruditos piensan que eso es todo lo que Jesús quería decir. Pero la frase también podía aludir al pasaje de Daniel donde el Hijo del Hombre es una figura de autoridad. En los Evangelios, esta figura se manifiesta humildemente, y su autoridad no es reconocida o es rechazada. Pareciera que Jesús relacionaba los papeles de Siervo Sufriente y de soberano Hijo del Hombre. **27** Es improbable que Jesús equiparara la búsqueda del *reino de Dios* con experimentar el fin del mundo. Es más probable que quisiera decir que algunos de sus seguidores no morirían hasta que hubieran visto el reino de Dios en su propio ministerio o en la vida de la iglesia. Posiblemente la transfiguración fue considerada como *uno* de los cumplimientos de esa expresión.

9:28-36 Transfiguración de Jesús (ver ^{<401701>}Mateo 17:1-8; ^{<410902>}Marcos 9:2-8). Sólo Lucas registra que Jesús estaba orando y, por lo tanto, estaba en contacto con el mundo celestial. Quizá la historia tiene el propósito de mostrar cómo los ojos de los discípulos fueron abiertos para que vieran lo que ocurría cuando Jesús estaba en comunión con su Padre (cf. ^{<120617>}2 Reyes 6:17). Su apariencia cambió y sus vestiduras resplandecieron con una luz celestial, y junto a él aparecieron dos hombres, que habían muerto hacía tiempo. Moisés y Elías, que representaban la ley y los profetas, tuvieron ambos una partida poco común de este mundo y se esperaba que ambos reaparecieran al fin de los tiempos. Hablaban con Jesús sobre su *partida* (gr. *éxodos*) o sea su muerte y resurrección, y de esa forma confirmaban lo que Jesús había profetizado en el v. 22. Pedro sintió que debían hacer tres enramadas para Jesús y los visitantes, para honrarlos o para proveer algún lugar donde pudieran quedarse. Pero el narrador insiste en que Pedro no había entendido cuál era la situación. El

verdadero significado debía encontrarse en la *nube* (un símbolo de la presencia de Dios) y en la voz celestial que repitió lo que había sido dicho en el bautismo de Jesús (^{<40322>}Lucas 3:22), pero esta vez dirigiéndose a los discípulos. Aquel Jesús a quien Pedro había confesado como Mesías era realmente el Hijo de Dios, no a pesar de sus inminentes sufrimientos sino a causa de ellos. Por lo tanto, los discípulos debían obedecerle, y sólo a él. Lucas omite la conversación que los discípulos tuvieron al bajar de la montaña.

9:37-50 Experiencias en el valle (ver ^{<401714>}Mateo 17:14-23; 18:1-5; ^{<410914>}Marcos 9:14-41). En esta sección final del ministerio de Jesús en Galilea una serie de episodios muestra la necesidad que los discípulos tenían de poder e instrucción.

37-43a En el primer relato un muchacho que sufría de epilepsia y posesión demoníaca fue llevado a los discípulos que no habían estado con Jesús en lo alto de la montaña, pero ellos no pudieron curarlo a pesar de sus poderes sanadores (^{<40901>}Lucas 9:1). Jesús expresó su desilusión por la falta de fe y la obstinación de la gente que creía que él debía estar presente para que el poder de Dios actuara. El acto de sanidad era visto por la gente como una revelación de la grandeza del poder de Dios.

43-45 Un rápido contraste con esa revelación aparece en las palabras de Jesús cuando dijo a los discípulos que el Hijo del Hombre debía sufrir más bien que caminar triunfalmente por el mundo. Como Marcos, Lucas subraya la ceguera de los discípulos, para quienes esta enseñanza estaba más allá de lo que podían captar, pero atribuyó su ceguera al propósito de Dios.

46-48 Otros dos episodios subrayan esta falta de comprensión. El primero muestra a los discípulos disputando sobre el rango y la posición entre ellos. Jesús pudo comprender los motivos íntimos que luchaban por predominar en su corazones. Poniendo a un niño —el miembro menos importante de la sociedad a los ojos judíos— delante de ellos, dijo que una persona que se humillara como para recibir a un niño lo recibiría a él y a su Padre. Cuando se tuviera ese tipo de actitud, las cuestiones sobre superioridad no surgirían.

49, 50 En relación con eso, Juan recordó cómo habían tratado a un hombre que echaba fuera demonios en el poder del nombre de Jesús, pero que no había sido comisionado para hacerlo como uno de los doce. Jesús dijo que no debía ser despreciado, porque el que no está en contra de uno está de su lado. Ver 11:23 para otra cara de esta verdad.

9:51—19:10 EL VIAJE A JERUSALEN

Lucas pasa por alto los episodios registrados en ^{<410942>}Marcos 9:42—10:12. No vuelve a esa línea de hechos de Marcos hasta 18:15. La sección intermedia nos da una cantidad de material que no tiene paralelo en Marcos. Da la impresión de un viaje a Jerusalén que dura a través de esta sección (*cf.* mucho más brevemente Marcos 10), pero es imposible que todo lo que ha sido registrado aquí ocurriera en ese viaje. Algunos de los incidentes y dichos aquí pueden corresponder a Galilea o Jerusalén (^{<421038>}Lucas 10:38). Probablemente Lucas reunió material de varios períodos del ministerio de Jesús y los agrupó aquí porque se adecuaban a algunos temas. (Podemos comparar cómo Mateo hizo algo similar con los “grandes discursos” de Jesús.) Por Juan sabemos que Jesús hizo varias visitas a Jerusalén y puede ser que Lucas refleje detalles de varios viajes.

El tema del “viaje” sugiere un paralelo con el viaje del pueblo de Israel a través del desierto con Moisés, cuando recibieron mucha instrucción sobre la forma de vivir. También puede sugerir un paralelo entre el viaje de Jesús hacia la cruz y los discípulos recorriendo un camino similar en la vida. Los temas generales de esa sección son el discipulado y la oposición, y no debemos olvidar que los discípulos estaban acompañando a Jesús en su camino a la cruz.

9:51—10:24 Deberes y privilegios del discipulado

9:51-56 La aldea de los samaritanos. Los judíos y los samaritanos se odiaban mutua y profundamente, pero Jesús se negó a enfrentar con juicio la oposición humana hacia él por ser judío (*cf.* ^{<120110>}2 Reyes 1:10, 11). Las palabras adicionales “Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido a perder las almas sino a salvarlas”, que aparecen en algunas traducciones no son una parte verdadera de texto de Lucas, pero expresan adecuadamente la mentalidad de Jesús: él sufrió oposición sin vengarse porque había venido a salvar (*cf.* ^{<421910>}Lucas 19:10).

9:57-62 Disposición para el discipulado (ver ^{<400819>}Mateo 8:19-22).

Muchos están dispuestos a seguir al Señor hasta que descubren lo que eso implica. Jesús habló de la falta de techo del Hijo del Hombre y por ende de sus seguidores. Como muchos amigos proveían para las necesidades materiales del Maestro, el dicho se refiere básicamente al rechazo por parte de la gente. No debe admitirse ninguna excusa para retrasar el seguir a Jesús. Los deberes de un entierro eran considerados como una prioridad a cualquier obligación. *Deja*

que los muertos entierren a sus muertos significa “que esa obligación cuide de sí misma” o “deja esa tarea a los que están espiritualmente muertos”. No es posible volver atrás en el servicio de Jesús, del mismo modo que no puede hacerlo uno que ha puesto la mano en el arado. La respuesta del Señor es más severa que la de ^{<11919>}1 Reyes 19:19-21. Los tres dichos expresan la idea de una dedicación absoluta hacia él.

10:1-16 Misión de los setenta y dos (cf. ^{<40937>}Mateo 9:37, 38; 10:7-16; 11:21-23). Lucas es el único que registra que, además de los doce, Jesús mandó a otro grupo de discípulos a hacer obra misionera. Aquí y en el v. 17 en los distintos mss. varía la cantidad entre *setenta* y setenta y dos (ver nota de la RVA); en ambos casos es simbólica y nos recuerda el número de naciones de Génesis 10 o el de ancianos que ayudaron a Moisés en ^{<122401>}Éxodo 24:1. Probablemente simboliza las naciones gentiles a las que más tarde sería llevado el mensaje de Jesús por los discípulos, aunque en ese tiempo el ministerio estaría confinado a los judíos.

Las instrucciones a este grupo eran muy similares a las que fueron dirigidas a los doce en ^{<42901>}Lucas 9:1-6. Debían ir con sencillez en medio de una horda de lobos rapaces que tratarían de frustrar su misión. Debían viajar con poca carga, como los doce, y no perder tiempo en saluciones al estilo oriental. Debían aceptar la hospitalidad que se les diera como una buena recompensa por su trabajo, pero no debían buscar mejores condiciones cambiando de una casa a otra. Más tarde, la iglesia primitiva asumió su responsabilidad proveyendo para que sus maestros y evangelistas no tuvieran que depender de los que eran evangelizados (^{<640107>}3 Juan 1:7, 8). Pablo trató de no poner cargas de cualquier tipo a sus iglesias, aunque tenía pleno derecho para ello y el v. 7 es citado en relación con los derechos de los ancianos (ver ^{<460901>}1 Corintios 9:14; ^{<540518>}1 Timoteo 5:18).

Su mensaje sería que el reino de Dios había llegado; las señales de su presencia eran las obras poderosas que ellos harían. Cuando se proclama el evangelio las bendiciones del reinado de Dios están al alcance de todos los que las aceptan (cf. ^{<410115>}Marcos 1:15). Si el mensaje no era recibido, debía darse una advertencia sobre el juicio de Dios. Los mensajeros debían señalar que no tenían más responsabilidad después de haber presentado el mensaje.

De paso Jesús comentó sobre el destino que esperaba en el día del juicio a las ciudades que habían rechazado su mensaje. Los judíos consideraban que las ciudades paganas de la antigüedad eran absolutamente impías. Decir que

tendrían una respuesta más cálida al evangelio que esas poblaciones judías era una forma de declarar la ceguera de los judíos al evangelio; su orgullo sufriría un rápido derrumbe. Finalmente, Jesús enfatizó que los discípulos debían ser sus representantes personales y, en consecuencia, representantes de Dios (cf. <420948>Lucas 9:48; <431523>Juan 15:23).

Notas. 6 *Un hijo de paz* es una persona que ama la paz, alguien digno del don mesiánico de la paz. Se considera que el saludo *paz* tiene efecto sobre el que lo recibe. **13** *Corazín* era un pueblo al norte de Capernaúm.

10:17-24 **Regreso de los setenta y dos** (ver <401125>Mateo 11:25-27; **13:16, 17**). Jesús vio en la expulsión de los demonios una señal de que el trono de Satanás se estaba tambaleando. Pareciera que estaba hablando de una manera metafórica. Tenía la visión de la derrota espiritual de Satanás que ocurriría en la cruz; y los exorcismos, la derrota de los servidores de Satanás, confirmaban su certeza de la victoria próxima sobre su amo (ver <661207>Apocalipsis 12:7-10).

Pero hubiera sido un error regocijarse demasiado por eso; era posible echar demonios y aun así ser excluido del reino (cf. <400722>Mateo 7:22, 23). Es mucho mejor regocijarse de que el propio nombre está escrito en el libro de Dios (cf. <500403>Filipenses 4:3).

Después Jesús agradeció a Dios de que su revelación fuera dada a la gente común, y que no estuviera ligada a la sabiduría humana. Su oración terminó con una confesión de que ese conocimiento le había sido dado por el Padre. Hay un vínculo exclusivo y mutuo de conocimiento personal entre el Padre y el Hijo, de modo que sólo el Hijo puede hacer que el Padre sea conocido. Los discípulos habían recibido ese conocimiento de parte del Hijo. La gente del pasado pudo haber visto con agrado la venida del reino, pero sólo a los discípulos se les concedió ver y oír al Hijo de Dios.

Notas. 19 *Serpientes y escorpiones* son símbolos de maldad espiritual (<050802>Deuteronomio 8:25; <199113>Salmo 91:13). **22** La autenticidad de este dicho ha sido muy discutida, pero el lenguaje es plenamente judío y posiblemente salió de los labios de Jesús. **Todas las cosas** significa “toda la revelación” más bien que “todo poder”. La palabra *conoce* era usada en heb. para referirse a un conocimiento personal (como en <010401>Génesis 4:1 sobre las relaciones matrimoniales) o la elección de una persona (como en <300302>Amós 3:2). El doble uso de este verbo expresa la mutua comunión entre Jesús y su Padre que se

reflejaba en sus oraciones (cf. ^{<411436>}Marcos 14:36). Por ello, sólo Jesús está calificado para revelar al Padre a otras personas. El dicho está plenamente de acuerdo con la enseñanza de Jesús en Juan (p. ej. ^{<431015>}Juan 10:15) y es un “puente” entre los tres primeros Evangelios y el cuarto.

10:25 —11:13 Características de los discípulos

10:25-37 El buen samaritano. La introducción a la parábola no debe confundirse con un relato algo similar en ^{<411228>}Marcos 12:28-31. Aquí se pregunta a Jesús cómo una persona puede ser apta para la vida eterna (cf. ^{<421818>}Lucas 18:18), y en estilo judío responde dirigiendo al maestro a la ley. ¿Cómo se resume la esencia e intención de la ley? El maestro dio la misma respuesta que dio Jesús en ^{<411229>}Marcos 12:29-31. Esto no debería sorprendernos, dado que la relación entre ^{<050605>}Deuteronomio 6:5 y ^{<031918>}Levítico 19:18 ya era reconocida antes del tiempo de Jesús. A la luz de ^{<480312>}Gálatas 3:12 la respuesta de Jesús puede sonar como legalista, pero no es así cuando se considera en relación con todo el contenido de esta enseñanza.

El maestro de la ley quedó en desventaja al recibir esta respuesta y trató de recuperar el terreno perdido pidiendo una definición más precisa de la palabra “prójimo”. La parábola que surgió como respuesta es muy notable. Podríamos esperar una parábola explicándonos cómo un *judío* podía mostrar amor a cualquiera, aun a un samaritano, pero de hecho Jesús demuestra cómo un samaritano puede estar más cerca del reino que un judío piadoso pero carente de amor. Porque, aunque el maestro preguntó: *¿Y quién es mi prójimo?* (o sea, la persona a la que debo ayudar), Jesús sugiere que la pregunta verdadera es más bien: “¿Me comporto como un buen prójimo (eso es, una persona que ayuda a otros)?” Jesús no nos informa en cuanto a quién debemos ayudar; la falla de cumplir un mandamiento surge no de falta de información sino por falta de amor. No era un nuevo conocimiento de la ley lo que necesitaba el maestro sino un nuevo corazón, lo que en nuestro idioma llamamos una conversión.

Notas. 30 Un camino empinado de 27 km. descendía 1.000 m. desde Jerusalén a Jericó, que era una zona habitada por sacerdotes cuando no estaban en funciones en el templo (cf. 1:23). **31, 32** El sacerdote y el levita (un funcionario del templo) pueden haber temido la contaminación al tocar un cadáver, pero no se da motivo alguno para su conducta. **33** El relato se desarrolla sobre el hecho de que los oyentes posiblemente esperaban que el tercer personaje fuera un laico judío, planteando así un punto anticlerical. **37** El

maestro de la ley quizá no podía llegar por sí mismo a contestar a la pregunta diciendo “el samaritano”.

10:38-42 Sirviendo a Jesús. Cuando Marta se quejó a su huésped, molesta por la pereza de su hermana, Jesús le replicó con gentileza pero también con firmeza. Puede haber estado implicando que Marta estaba ocupada tratando de ofrecer una comida muy bien elaborada, cuando bastaba algo sencillo. María había elegido escuchar a Jesús y eso era más importante que preparar una gran cena. El relato no quiere enseñar el valor de la contemplación frente a la acción, sino mostrar que el servicio a Jesús no debe llenar la vida de una persona de tal forma que no tenga tiempo de aprender de él. Se lo honra más escuchándolo que proveyendo en exceso para sus necesidades (cf. ^{<430627>}Juan 6:27).

Notas. 38 Como la *aldea* era Betania en las afueras de Jerusalén (^{<431101>}Juan 11:1), el episodio ocurrió antes de la última visita de Jesús, o es registrado fuera del orden cronológico. **41** Las palabras exactas de Jesús son inciertas, pues algunos mss. tienen variantes que se reflejan en las traducciones; no es claro si estaba contrastando muchos platos para la comida con sólo uno, o la simple preocupación por muchas cosas ante *una*, la única que importa.

11:1-13 Cómo orar (ver ^{<400609>}Mateo 6:9-13; 7:7-11). La oración cristiana tiene como punto de partida el ejemplo y mandamiento del mismo Jesús. La oración del Señor, o Padrenuestro, aparece aquí en una forma diferente y más breve que la más familiar que se encuentra en Mateo. Se cree generalmente que la iglesia primitiva adaptó las palabras de Jesús de diferentes maneras para adecuarlas a las necesidades. La forma de Lucas contiene una invocación y dos juegos de pedidos.

Padre traduce el arameo *abba* usado por Jesús (cf. ^{<421021>}Lucas 10:21; ^{<411436>}Marcos 14:36). Aquí, por lo tanto, Jesús invita a sus seguidores a usar el mismo término íntimo que él usaba para dirigirse a Dios.

Santificado sea tu nombre es la primera de las dos peticiones relativas a Dios mismo. Que su nombre, o sea su persona, sea honrado por todo el mundo. Esas formas de alabanza son la base para la segunda petición: *venga tu reino*. Que el gobierno de Dios, en paz y justicia, rápidamente llegue a ser una realidad. Esta es una oración para que Dios actúe acelerando la venida del día del Señor. Sólo después de estas peticiones se mencionan las necesidades del que está pidiendo.

En primer lugar, encontramos la oración por *el pan nuestro de cada día*. Esta petición puede ser no sólo por la comida como tal sino por el pan de vida, el don de Dios sin el cual no podemos vivir. La expresión *de cada día* (gr. *epiousios*) es una palabra de significado incierto; se puede entender también como “para mañana” o “necesario”. El primero presenta la forma en la cual la oración pide un adelanto del sabor del reino.

En segundo lugar, hay una oración por el perdón diario, que es concedido sólo a quienes perdonan a otros.

Finalmente, el que está pidiendo reclama ser preservado de la tribulación y la prueba que podría debilitar su fe y llevarlo a la exclusión del reino de Dios.

Las parábolas que siguen alientan a la oración.

5-10 Aunque el amigo que tiene *pan* (cf. v. 3) en su casa de una sola habitación (donde todos duermen muy juntos) no estaba dispuesto a salir de la cama, sin embargo, a causa de la persistencia del que llama, se lo dará. La parábola actúa por contraste: si aun un amigo humano responderá a la insistencia, cuánto más responderá Dios *sin* persistencia, aun cuando parezca que se tarda (cf. ^{<421801>}Lucas 18:1-8).

11-13 Del mismo modo, como los padres terrenales no engañan a sus hijos con sus regalos, Dios les dará el buen regalo del Espíritu a los que se lo piden. Jesús está hablando en términos amplios de las bendiciones espirituales que el Padre da a sus hijos; no está diciendo que deben pedir, p. ej. dones carismáticos específicos con la seguridad de recibirlos. Con esta certeza, la oración confiada puede ser una realidad. *Pescado y serpiente*, así como *huevo y escorpión* se asemejan en su apariencia.

11:14-54 Controversia con los fariseos

11:14-28 ¿En alianza con el demonio? (ver ^{<401222>}Mateo 12:22-30, 43-45; ^{<410322>}Marcos 3:22-27). **14-23** Los fariseos pensaban que podían explicar la expulsión de demonios diciendo que Jesús había recibido poder del diablo (15). Otros pensaban que el asunto podía ser resuelto si Jesús aportaba una señal más clara de que tenía el respaldo de Dios (Lucas 16).

Jesús respondió a la acusación del v. 15 diciendo que un reino o una casa dividida contra sí misma se destruirá. Entonces, ¿cómo Satanás, por otro nombre *Beelzebul*, podría promover la guerra civil en su propio reino? Más aun, el argumento podría bien volverse contra los enemigos de Jesús, ya que

sus seguidores también expulsaban demonios. De hecho, esa acción era un acto de poder divino y una señal segura de que había llegado la era de la salvación de Dios. Alguien más poderoso que Satanás estaba en acción. En esa situación, negar apoyo a Jesús no era asumir una actitud neutral sino unirse a la oposición.

24-26 Hay diferentes opiniones sobre si este relato debe ser tomado simplemente en sentido lit. o como una parábola sobre el deterioro espiritual. Su punto central no es el de satisfacer la curiosidad sobre los demonios, sino advertir sobre el peligro de un arrepentimiento que sea meramente negativo. Una recaída puede llevar a un terrible peligro. Lo que se necesita es lo que Thomas Chalmers llamaba “el poder expulsivo de un nuevo afecto”.

27, 28 Marcos cuenta una historia diferente sobre los familiares de Jesús en este punto (^{<410331>} Marcos 3:31-35). Lucas ya la ha usado (^{<420819>} Lucas 8:19-21) y ahora da un episodio diferente con el mismo punto básico. La bendición más bien sentimental de la mujer sobre la madre de Jesús simplemente significa: “¡Si yo hubiera tenido un hijo como este hombre!” Pero hay algo que importa mucho más, o sea escuchar y obedecer el mensaje de Dios que Jesús proclamaba (cf. ^{<420646>} Lucas 6:46-49).

Por tanto, Jesús está diciendo que la gente debería darse cuenta de que él estaba hablando palabras de Dios sin necesidad de señales maravillosas que las confirmaran; su aceptación prevendría el tipo de recaída que se describe en el v. 26.

Notas. 14 Cf. ^{<400932>} Mateo 9:32-34. **20** *El dedo de Dios* refleja ^{<020819>} Éxodo 8:19 (cf. ^{<190803>} Salmo 8:3) y significa lo mismo que “Espíritu de Dios” (^{<401228>} Mateo 12:28). **24** Los lugares secos son vistos como morada habitual de los demonios, pero ellos prefieren morar en los seres humanos.

11:29-32 La señal de Jonás (ver ^{<401238>} Mateo 12:38-42). Esta sección es de hecho una réplica a la demanda del v. 16. La gente quería alguna demostración milagrosa que certificara el mensaje de Jesús, pero él no deseaba realizar hechos poderosos para abrumar a la gente. Más bien, quería hacer aquello que revelara el carácter de Dios su Padre como juez y salvador. Por lo tanto, se negó a dar cualquier señal (cf. ^{<410811>} Marcos 8:11, 12) excepto la *señal de Jonás*. Sólo de la forma en que Jonás fue una señal para Nínive, él sería una señal para los judíos.

En el dicho paralelo sobre la *reina del Sur* (cf. ^{<11001>} 1 Reyes 10:1-10, que cuenta que vino de Saba, en el sudoeste de Arabia), ella sería un testigo contra

los judíos de los tiempos de Jesús, porque hizo grandes esfuerzos para oír a Salomón, mientras que los judíos no estaban impresionados por la sabiduría de alguien mayor que Salomón. Del mismo modo, el pueblo de Nínive respondió a la predicación de Jonás y, sin embargo, los judíos no lograron responder a la enseñanza de Jesús. La “señal de Jonás” así es la enseñanza de Jesús. Pero hay un significado más profundo. El uso del tiempo verbal futuro en el v. 30 y la forma en que ^{<401239>}Mateo 12:39, 40 menciona la resurrección de Jesús como un paralelo a la experiencia de Jonás sugiere que la señal es la predicación del Jesús resucitado o posiblemente una referencia a la segunda venida.

11:33-36 Luz y tinieblas (ver ^{<400515>}Mateo 5:15; 6:22, 23). Quizá el v. 33 (que repite 8:16) urge a los oyentes a no esconder la luz que han recibido (^{<400515>}Mateo 5:15) o a Israel que había escondido la luz que se le había dado de parte de Dios (cf. v. 52) o, lo que es más probable, puede ser una referencia a la luz que brilla en Jesús y que el pueblo no estaba dispuesto a recibir. En el v. 34 el *ojo* es el medio por el cual la luz llega al interior de la mente de una persona; un ojo saludable deja pasar la luz, pero uno enfermo deja a una persona en la oscuridad. Los oyentes de Jesús debían estar seguros de que lo que aceptaban como luz realmente lo era y no tinieblas (35). Por lo tanto, el v. 36 puede significar que la persona que está llena de verdadera luz iluminará a otros. El párrafo en su conjunto es una advertencia sobre la ceguera espiritual y la dureza de corazón.

11:37-54 La hipocresía de los fariseos y los escribas (ver ^{<402304>}Mateo 23:4-7, 13, 23-26; cf. ^{<422046>}Lucas 20:46). Jesús visitó la casa de un fariseo (cf. 7:36; 14:1) para una de las dos comidas principales diarias de los judíos. Los fariseos se lavaban antes de comer, no especialmente para mantener limpio el cuerpo, sino para remover la posible impureza del pecado causada por el contacto con gentiles y otros pecadores (^{<410701>}Marcos 7:1-5). Jesús los criticó fuertemente así como la posición que asumían. Al lavar sus cuerpos (39), se parecían a alguien que lavara sólo la parte exterior de una copa llena de suciedad. Si Dios hizo tanto lo exterior como lo interior de las personas, seguramente lo interior también exige ser limpiado. Si los fariseos dieran caritativamente en vez de ser avaros y malvados, eso les haría realmente limpios en sus corazones; y no precisarían nada más. (De ese modo, Jesús rechazaba la idea de una contaminación ritual; cf. ^{<410715>}Marcos 7:15, 19).

En una serie de tres ayes (42-44) quedaron expuestas las fallas de los fariseos. Estaban tan concentrados en los pequeños detalles de la religión que se habían

olvidado de los grandes principios morales. Habían llegado a medir el respeto debido a otros por su religiosidad. Como consecuencia, eran hipócritas que desviaban a la gente, como tumbas ocultas que inadvertidamente podían pisar y así quedar contaminados.

Los maestros de la ley (^{<420517>}Lucas 5:17) ya estaban condenados con lo que Jesús dijo, pero ahora hizo nuevas acusaciones contra ellos. Habían creado las reglas triviales de la ley y no hacían nada por aliviar la carga de los demás o ni tampoco lograban cargarlas sobre sus propios hombros. Aunque construían tumbas con muchos ornamentos para los profetas, eran iguales que sus antepasados que los habían matado, al asegurarse de que quedasen muertos, haciendo caso omiso a su mensaje. En su sabiduría, Dios había previsto lo que ellos harían. La actitud de tales maestros para con los profetas y apóstoles de la iglesia sería simplemente el último y peor hecho de una larga historia de ataques a los mensajeros de Dios y así vendría el juicio. Finalmente, se condenaban al oscurecer la revelación de Dios y mantener a la gente fuera del reino.

Notas. 41 *Dad con misericordia* puede ser una paráfrasis de Lucas de lo que Jesús quiso decir a hablar de “limpio” (^{<402326>}Mateo 23:26). **42** Estos diezmos iban más allá de los requerimientos de la ley.

43 Este dicho debe referirse a los fariseos que eran “maestros de la ley” (cf. ^{<422046>}Lucas 20:46). **48** Edificar tumbas tiene alguna similitud con el asesinato; el dicho es metafórico e irónico. **51** En cuanto a *Zacarías*, ver ^{<142420>}2 Crónicas 24:20, 21 y sobre ^{<402335>}Mateo 23:35.

12:1—13:9 Preparación para la crisis venidera

En esta sección y en algunas posteriores (^{<421720>}Lucas 17:20—18:8; 21:5-38) Lucas ha reunido enseñanzas que Jesús dio sobre la crisis que vendría sobre la gente como consecuencia de su misión. El evangelio de salvación tenía su lado oscuro para aquellos que rechazaban su mensaje. Jesús advirtió a los judíos sobre las terribles consecuencias de rechazarle, en términos tanto de destrucción política como de rechazo por parte de Dios en el día de juicio. Al mismo tiempo advirtió a sus discípulos que se mantuvieran firmes en los cercanos días de prueba y estuvieran preparados para la venida de su Señor. En aquel evento la destrucción cayó sobre Judea en la guerra contra Roma (66-70 d. de J.C.), pero el regreso del Señor aún se espera. Algunos de los problemas de comprensión se deben al hecho de que Jesús veía ambos hechos

como parte de un gran acto de juicio y que él mismo no sabía los tiempos precisos establecidos por el Padre (^{<411332>}Marcos 13:32).

12:1-12 Confesión sin temor (ver ^{<401026>}Mateo 10:26-33; 12:31, 32; 10:19, 20; cf. ^{<410328>}Marcos 3:28, 29). El v. 1 relaciona la sección previa sobre los fariseos con una enseñanza que penetra en la sociedad, como la levadura en la masa, y tiene una influencia corruptora debido a su hipocresía. Sin embargo, todos deben cuidarse de la hipocresía porque algún día sus pensamientos ocultos serán revelados (cf. ^{<420817>}Lucas 8:17).

Sin embargo, los discípulos podían ser tentados a un tipo diferente de pretensión, la de esconder su alianza con Jesús a causa del temor. Una cosa es sufrir a manos humanas y otra mucho peor ser hipócrita y enfrentar así el juicio de Dios, quien puede echar la gente al infierno. Ciertamente, no hay razón para temer a los seres humanos, porque ningún intento ni siquiera del peor de los perseguidores, puede ocurrir sin el conocimiento y el cuidado de Dios por su pueblo. Pero, dependiendo de si el pueblo confiesa o niega a Jesús, el Hijo del Hombre será un testigo en favor o en contra de ellos en el juicio ante el trono de Dios (8, 9).

En el v. 10, sin embargo, se dice que el negar al Hijo del Hombre es excusable. Puede ser que el v. 9 esté dirigido a los discípulos que no tienen excusa para su ignorancia sobre el significado de Jesús, pero el v. 10 se dirige a las multitudes para quienes la frase “Hijo del Hombre” no necesariamente explicaba quién era Jesús. No obstante, si se rechaza aceptar la evidencia clara de la obra del Espíritu de Dios en Jesús (o sea al atribuir su poder a Satanás), entonces el juicio sobre ellos era lo que correspondía. Pero si se confiesa a Jesús, entonces el Espíritu Santo los sostendrá cuando estén siendo juzgados ante jueces a quienes, de otro modo, tendrían temor.

Notas. 1 *Primeramente* indica que lo siguiente era especialmente para los discípulos. **6** ^{<401029>}Mateo 10:29 dice que se venden dos pajaritos por un cuarto; el punto central sigue siendo el mismo. **8, 9** Aquí pareciera que Jesús hace una distinción entre *Hijo del Hombre* y él mismo. Como quería incluir una alusión a Daniel 7, tuvo que pasar a la forma de tercera persona gramatical.

12:13-34 Posesiones materiales (ver ^{<400625>}Mateo 6:25-33, 19-21). Jesús era visto comúnmente como *maestro*, o sea como parte de una clase que trataba tanto asuntos religiosos como civiles. Por eso no sorprende que pidieran su opinión en una disputa legal sobre un tema de propiedad.

Posiblemente un hermano menor estaba reclamando que había sido defraudado en cuanto a su porción de la herencia. Sin embargo, Jesús se negó a resolver el asunto. No era un rabino ordenado y prefería ir a la raíz del asunto dando una advertencia contra la avaricia o, como dicen algunas de las versiones bíblicas más antiguas, la codicia. (¿Sabría personalmente los detalles de la situación?) La codicia es el deseo de tener más de lo que uno realmente tiene y no necesariamente por envidia de lo que tengan los demás. No sólo lleva a la lucha, sino que también expresa una actitud fundamental errada hacia la vida, según la cual las posesiones son todo lo que realmente importa. Sólo se necesita que Dios saque ese sentimiento de la vida y en seguida se hará evidente lo inútiles que son las posesiones. El dinero no puede comprarlo todo. El rico no ha alcanzado las verdaderas riquezas de una correcta relación con Dios, para lo cual un paso ciertamente sería dar a los pobres (33). De ese modo sería un necio; un impío y por lo tanto insensible.

Entonces, ¿cómo deben verse las posesiones? Los discípulos no deben preocuparse por la comida y el vestido (las dos necesidades esenciales para el cuerpo) como si fueran las cosas más importantes. La persona misma es más importante. Si Dios alimenta a toda ave que vive sin preocupaciones y viste a las flores, seguramente más aun proveerá lo que es necesario para sus hijos. En cualquier caso, las preocupaciones no pueden de modo alguno prolongar la vida de una persona. En un mundo donde la gente vive en una carrera desesperada, buscando mejores condiciones de vida, los discípulos deben buscar primero la voluntad de Dios y su salvación; entonces encontrarán que hay quien cuida de todas sus necesidades materiales. Por lo tanto, que vendan sus posesiones y las den a los necesitados, y fijen su deseo de un tesoro celestial que no pasará.

Una enseñanza tal puede parecer un estímulo a la pereza y a la falta de preocupación por los aspectos prácticos de cada día: “Dios proveerá; ¡por lo tanto no necesito hacer nada!” Sin embargo, Jesús no está hablando a los perezosos sino a los preocupados y a aquellos que son tentados a unirse a aquella carrera desenfrenada. Deben confiar en Dios y poner en orden sus prioridades.

Notas. 25 La expresión gr. se refiere a un codo, una medida longitudinal (que podía usarse metafóricamente para un período de tiempo) como la “altura” alcanzada (palabra que también podría usarse para la “extensión de la vida”).

31 Buscar el reino de Dios es poner la meta de su vida en Dios mismo y en el cumplimiento de sus propósitos para colocar toda la vida bajo su gobierno.

12:35-48 La venida del Hijo del Hombre (ver ^{<40243>} **Mateo 24:43-51**). De la manera en la cual la gente debe poner su mente en el reino de Dios, Jesús se vuelve a sus actitudes hacia el futuro. Delante se encuentra la venida del Hijo del Hombre (40) en una hora inesperada y desconocida. Traerá tanto el juicio (8, 9) como el cumplimiento del reinado de Dios. Por lo tanto, los discípulos deben estar listos para esa hora, siendo diligentes en el servicio de Dios como siervos siempre preparados para el regreso de su señor. Las imágenes de lo nocturno subrayan la necesidad de velar y vigilar. Una segunda y breve parábola habla de la situación del dueño de casa que es sorprendido por la invasión de un ladrón. Esto muestra el otro lado de la expectativa y expresa los efectos serios de la venida del Hijo del Hombre para aquellos que no estén preparados.

Pero, ¿a quiénes estaba dirigida esta enseñanza? ¿Se refería a todos los siervos del señor o a sus líderes? Pareciera que Jesús tuviera en mente especialmente a estos últimos. Un siervo que fue puesto para gobernar una casa será recompensado plenamente si cumple su obligación debidamente. Pero si el siervo encargado saca ventaja de la ausencia de su señor para comportarse irresponsablemente, recibirá una sorpresa cuando su señor llegue inesperadamente y descubrirá que su suerte está con los incrédulos. El castigo dependerá de su conocimiento y de la consiguiente medida de responsabilidad. La implicación es que el juicio celestial no es un simple asunto de ser o no culpable; hay varios grados de juicio y recompensa.

Los tiempos futuros en los vv. 42-48 deben referirse a la situación de la iglesia después de la partida de Jesús. De hecho, todas las parábolas de esta sección se refieren en su contexto a los discípulos en el período después de la resurrección de Jesús y antes de su segunda venida (nótese el cambio de auditorio en el v. 54).

12:49-59 La crisis de Israel (cf. ^{<401034>} **Mateo 10:34-36; 16:2, 3; 5:25, 26**). Sin embargo, aquí y ahora es el tiempo crucial cuando uno debe decidir si, o no, confesará a Cristo como Señor. Su venida trae división al mundo. Tendrá el efecto de incendiar al mundo y él espera que el fuego se encienda y se convierta en gran llama. Esto llevará al sufrimiento del mismo Jesús y él ansiaba que aquello ocurriera pronto. No vino para traer paz y comodidad; su obra

necesariamente provocaría oposición al progreso del evangelio, aun en el seno de familias.

En esta situación, es trágico que la gente no llegue a darse cuenta de la seriedad de las cosas. Pueden pronosticar el cambio del clima de acuerdo con la dirección del viento, pero no pueden leer las señales de los tiempos y actuar de acuerdo con ellos. No llegan a darse cuenta de que son como una persona que es llevada a la corte por un acusador. Una persona sabia tratará de llegar a un acuerdo mucho antes de llegar al tribunal y ser mandado a cumplir una condena en prisión. Ahora es el tiempo de responder a Jesús; pronto será tarde.

Notas. 49 El *fuego* representa el esparcimiento del evangelio o el poder de Dios, y Jesús anhela que se desparrame más rápidamente. **50** El ser echado en el agua es una metáfora sobre la angustia y el sufrimiento (cf. ^{<196901>}Salmo 69:1-3). Por lo tanto, aquí el *bautismo* (lit. ser sumergido en agua y cubierto por ella) es un cuadro de los sufrimientos de Jesús (cf. ^{<411038>}Marcos 10:38, 39). Sobre la idea de la *angustia* ver ^{<470501>}2 Corintios 5:14; ^{<500123>}Filipenses 1:23. **56** Aquí *hipócritas* tiene el sentido heb. de “impíos” más que el “representar un papel”. **59** No debemos forzar la parábola para enseñar la doctrina del purgatorio.

13:1-9 Necesidad del arrepentimiento. Dos enseñanzas breves subrayan la necesidad de respuesta a la crisis provocada por la venida de Jesús. Algunos peregrinos que habían venido a celebrar la Pascua en Jerusalén murieron en manos de las tropas romanas mientras estaban ofreciendo sus sacrificios. La información está plenamente acorde con el carácter de Pilato, aunque este episodio en particular fue demasiado insignificante como para provocar un comentario de Josefo en su historia de este período. La respuesta de Jesús a esa historia fue la de contradecir la creencia judía y ortodoxa de que la magnitud de la calamidad que había sufrido aquella gente indicaba que eran pecadores recalcitrantes. También sería necio decir que la gente que fue aplastada accidentalmente por una construcción que se derrumbó era excepcionalmente pecadora. (Este episodio tampoco fue tan importante como para aparecer en un libro de historia.) Más bien, la nación judía en conjunto era pecadora a los ojos de Dios, y todos sus miembros sufrirían el destino de los pecadores si no se arrepentían.

El estado de la nación era como un árbol que no producía fruto. Sólo merecía la destrucción, y el terreno que ocupaba sería usado para plantar un árbol sano. Pero así como el propietario estaba dispuesto a abonarlo y darle otra

oportunidad, Dios estaba dispuesto a permitir a Israel otra oportunidad para el arrepentimiento. Si la gente no llegaba a responder, su destino sería su propia responsabilidad. El siervo de la parábola puede representar a Jesús como un abogado ante Dios a favor de un Israel que no lo merece.

Notas. 6 Los árboles frutales de todo tipo eran plantados en viñas. La higuera es usada metafóricamente para describir a Israel en ^{<280910>}Oseas 9:10. **7** El fruto no podía obtenerse de un árbol durante los tres primeros años (^{<031002>}Levítico 10:23); por lo tanto, este árbol presuntamente tenía seis.

13:10-35 Efectos salvadores de la ley de Dios

13:10-17 La mujer encorvada. En la sección anterior el ministerio de Jesús aparece como un período de crisis; ahora el acento recae de nuevo en la venida de la salvación. Una mujer que sufría de una deformación de la columna fue *liberada* de su mal un sábado por Jesús en la sinagoga. El principal argumentó que, dado que la vida no estaba en juego, la curación pudo haber sido realizada un día de la semana. Jesús respondió que, si se soltaba el ganado el sábado para llevarlo a beber (como todos los judíos admitían), cuánto más una mujer podía ser librada de su enfermedad. Nótese que dice que la incapacidad había sido causada por un *espíritu* (11) y que su estado era una atadura de *Satanás* (16). El sufrimiento humano se debe al mismo desorden cósmico que el pecado. La nota final describe cómo el pueblo se gozó por la salvación revelada en Jesús, mientras que sus oponentes no tenían nada que decir.

13:18-21 Dos parábolas sobre el gobierno de Dios (ver ^{<401331>}Mateo 13:31-33; ^{<10430>}Marcos 4:30-32). Estas dos parábolas aquí están conectadas con el gobierno salvífico de Dios en Jesús. Contienen la promesa de que la obra de Dios alcanzará su gloriosa realización, no importa lo pequeño que haya sido su comienzo. Así como el grano de mostaza crece hasta ser del tamaño de un árbol, y un poco de levadura penetra una gran cantidad de masa y la hace expandirse, así lo que comienza siendo una pequeña influencia crecerá y se extenderá ampliamente. Los intentos para encontrar significados diferentes en ambas parábolas son dudosos y el criterio de que la *levadura* representa el mal (más bien que el reino) ciertamente es errado.

13:22-30 El ingreso al reino (cf. ^{<400713>}Mateo 7:13, 14, 22, 23; 8:11, 12). La mención de Jerusalén —donde Jesús sería crucificado— presenta un repentino recordatorio del contexto de la enseñanza de Jesús. ¿Serán muchos *los que se salvarán*, o sea que entran al reino de Dios? La respuesta ortodoxa

era que todos los judíos, excepto los pecadores notorios y los herejes entrarían. Pero algunos grupos judíos limitaban el número a aquellos que eran verdaderamente religiosos de acuerdo con sus propias reglas. Jesús se negó a hacer especulaciones. Dijo que es mucho más importante asegurarse de que uno mismo entrara. El reino es como una casa con una *puerta angosta* que ofrece una admisión limitada. Se cierra cuando comienza la fiesta (^{<402510>}Mateo 25:10) y entonces será demasiado tarde para entrar. No valdrá la pena clamar que se conoce a Jesús si no ha habido una respuesta previa a su mensaje. No hay posibilidad de una admisión automática para nadie. Algunos judíos serán excluidos y en su lugar se encontrarán gentiles de todo el mundo junto con los santos de los tiempos del AT. Los que piensen que deben ser los primeros se encontrarán con que serán los últimos. Una vez más se enfatiza la lección de la necesidad del arrepentimiento (caps. 12 y 13): la salvación y el juicio no pueden ser separados.

13:31-35 Lamento sobre Jerusalén (ver ^{<402337>}Mateo 23:37-39). Algunos fariseos le advirtieron a Jesús que huyera de los dominios de Herodes (Galilea y Perea). Si eran amigos que le advertían de un posible peligro, o enemigos que actuaban de acuerdo con Herodes para asustar a Jesús y callarlo, no es claro. En todo caso, Jesús sólo demostró desprecio para con el asesino de Juan el Bautista y sus amenazas. El *zorro* tipificaba la astucia o posible insignificancia. Herodes no podía dañar a Jesús, porque el camino divinamente señalado para él conducía hacia Jerusalén y en el tiempo señalado por Dios él sufriría. Por el momento continuaría su ministerio y entonces terminaría su misión como profeta en Jerusalén. El pensamiento lo hizo estallar en lágrimas sobre la ciudad que había rechazado tan persistentemente a los mensajeros de Dios y que al fin se encontraría fuera del reino. Aun frente al amor y la compasión de Jesús, Jerusalén seguía firme en su rechazo. Por lo tanto, su templo estaría vacío de la presencia de Dios y no vería a Jesús sino hasta que estuviera dispuesta a recibirlo con una bienvenida como el Mesías, o que fuera visitada por él como juez.

Notas. 32 La expresión *hoy y mañana* debe entenderse como en ^{<021910>}Éxodo 19:10, 11 o en ^{<280603>}Oseas 6:3 donde “dos días” representa un corto tiempo antes de una crisis (*el tercer día*). Jesús expresa su decisión de llevar adelante su ministerio hasta que estuviera completo o llegara el tiempo de su martirio (*cf.* ^{<50407>}2 Timoteo 4:7). **33** El punto central se repite, pero aquí se usa una expresión idiomática diferente sobre el tiempo. **34** *Cuántas veces* implica que

Jesús había visitado a Jerusalén en más de una ocasión. **35** *Bendito* se reitera en 19:38, pero aquí la referencia es a la segunda venida.

14:1-24 Jesús a la mesa

14:1-6 El hombre hidrópico. En una comida después del culto en la sinagoga Jesús aprovechó la ocasión para enseñar usando la ilustración de un banquete. Sin embargo, primero sanó a un *hombre hidrópico* (hinchazón de algunas partes del cuerpo debido a la acumulación de líquido en los tejidos). El milagro despertó la ira de un auditorio suspicaz y hostil porque fue realizado en sábado. Jesús declaró que en principio no había diferencia entre su acción y la de rescatar a un animal que hubiera caído en un pozo. El relato presenta un punto similar al que ha sido registrado antes en ^{<421311>}Lucas 13:11-17 y es posible que las dos historias hayan sido narradas originalmente como un par (como las dos parábolas de ^{<421318>}Lucas 13:18-20). No obstante, aquí el punto principal puede ser la forma en la que Jesús mostró compasión a un visitante inesperado (*cf.* vv. 13, 21).

En el v. 5 los mejores mss. dicen hijo pero otros dicen “asno” lo que se adecua más al contexto. Lo que Jesús señala aquí como algo permisible por los judíos ortodoxos era prohibido por las normas más austeras de la comunidad de Qumrán: “Que ninguna bestia sea ayudada a parir en sábado y, si cae en una cisterna o pozo, que no sea sacada en el día sábado” (Regla de Damasco ^{<421113>}Lucas 11:13, 14). Probablemente Jesús quería decir que, si la gente estaba dispuesta a ayudar a un animal, lo estaría aun más a ayudar a un hijo.

14:7-11 Lugares de honor. Aquí la enseñanza de Jesús a los convidados no es simplemente una advertencia de carácter social, como en ^{<202506>}Proverbios 25:6, 7. Tiene un significado especial como *parábola*. Una *fiesta de bodas* era un símbolo reconocido del reino de Dios y de la dicha celestial (15). La parábola se basa en la práctica de sentar a los huéspedes a la mesa de acuerdo con su rango y distinción. Los más importantes llegarían más tarde y uno que había llegado temprano podría recibir la orden de moverse a un lugar inferior, cediendo su lugar a aquellos. Sería mejor sentarse en un lugar inferior y esperar ser invitado a ocupar un asiento mejor. Porque Dios exalta a los humildes y humilla a los orgullosos. (Los verbos en pasivo, *será humillado* o *enaltecido*, en el v. 11 se usan cuando Dios es el sujeto activo.) Por supuesto, Jesús no está recomendando la actitud hipócrita del que deliberadamente ocupa un lugar inferior a fin de ser enaltecido públicamente después.

14:12-14 La elección de los invitados. Este fragmento de advertencia clara está en la misma línea de lo que Jesús ha dicho otras veces sobre los hechos que reciben su plena recompensa en esta vida (Mateo 6:1, 2, 5, 16). Más bien, se deben cumplir los hechos que Dios recompensa, pero ello puede ser mal interpretado.

Por el otro lado, Jesús no está condenando directamente la celebración de una fiesta con familiares y amigos, ya que él mismo fue a esta clase de celebraciones (<430201> Juan 2:1-11). La construcción de frases como: “no hagas una cosa sino la otra” a veces era usada, como ocurre aquí, con el énfasis de: “No hagas (meramente) una cosa, pero (más bien y también) la otra.” Jesús está condenando la actitud del que hace el bien básicamente para recibir una recompensa tangible y terrenal.

Por el otro lado, no está diciendo que debemos hacer el bien puramente para tener una recompensa celestial mejor y más duradera. ¡Eso también sería una actitud de autogratificación! Debemos hacer el bien a aquellos que no nos pueden dar nada en pago, y dejar todo el asunto del reconocimiento y las recompensas a Dios.

La resurrección de los justos no excluye la de los injustos para su juicio (<442415> Hechos 24:15). Sin embargo, sólo tendrá sentido positivo para los justos.

14:15-24 El banquete celestial (cf. <402201> Mateo 22:1-10). La mención de la resurrección llevó a uno de los invitados a la feliz situación de los que compartirán el banquete celestial. Respondiéndole, Jesús planteó la cuestión de qué tipo de personas será invitado. La doble invitación (16, 17) era característica de las prácticas antiguas. Para aquel auditorio las excusas para no asistir deben haber sonado muy inadecuadas, y seguramente estaban disfrutando mucho del humor del relato hasta que se dieron cuenta de que ésa era la forma en que, a los ojos de Jesús, ellos estaban tratando la invitación de Dios. Por lo tanto, es bueno expresar el tipo de sentimientos piadosos mencionados en el v. 15: el punto vital es si uno ha aceptado la invitación celestial. Pero la historia prosigue mostrando cómo Dios invita a los que no tienen posición alguna en la sociedad. Jesús ya se está defendiendo por llevar el evangelio a los publicanos y pecadores (ver 15:1-32).

La historia similar de <402201> Mateo 22:1-10 hace surgir la cuestión de si Jesús originalmente contó una parábola que sus discípulos desarrollaron en dos

formas diferentes o contó dos similares pero distintas. De cualquier modo, podemos preguntarnos cuál es el punto principal de cada versión.

Notas. Una historia judía, que data del siglo V a. de J.C., y que podría estar basada en una tradición anterior, habla de un ambicioso cobrador de impuestos que trató de lograr una posición social entre los aristócratas tradicionales invitándolos a cenar, pero fue ásperamente rechazado por ellos. Para no perder la comida invitó a los pobres en lugar de aquéllos. Si la historia era conocida en tiempos de Jesús, proyecta una interesante luz sobre la parábola. **16, 17, 23** Puede haber aquí alusiones alegóricas a las invitaciones de Dios en el AT, y por medio de Jesús a los judíos y finalmente a los gentiles.

14:25-35 El costo del discipulado
(cf. ^{<401037>}*Mateo 10:37, 38; 5:13*; ^{<410950>}*Marcos 9:50*)

Antes de entrar directamente al tema del “evangelio para los desposeídos”, adelantado en los vv. 21-24, Jesús hace notar las fuertes demandas que van junto a su invitación al banquete divino. El discipulado significa la disposición de una persona para colocar las demandas de Jesús por encima de las de ella o de su familia. Los discípulos deben estar dispuestos a negarse a sí mismos por completo, ya sea tomando *su propia cruz* lo que significa lit. estar listo para el martirio, o metafóricamente “morir” a todos los deseos personales. Es necesario calcular el costo de decir que no al yo antes de comenzar un camino que no se pueda seguir hasta el final. Es necio el constructor que deja un edificio sin terminar porque sus fondos se han agotado antes de lo calculado. También es necio el jefe militar que no considera las posibilidades de su ejército antes de entrar en batalla con un enemigo más fuerte. Un discípulo que se da por vencido a mitad de camino porque es muy duro es como la sal que ha perdido su sabor y no sirve para sazonar la comida y ni siquiera para ser usada como abono; no puede hacerse útil otra vez.

Notas. **26** *Aborrece* significa “ama menos”. **27** La crucifixión era un hecho tan común en Judea que la gente entendió en seguida lo que Jesús quería decir (cf. ^{<20923>}Lucas 9:23). **34** La mezcla impura usada como *sal* podía perder su contenido salino y hacerse inútil. Como la sal hace infértil a la tierra, llama la atención lo que Jesús quería decir; posiblemente era usada para eliminar la maleza o disminuir la fermentación.

15:1-32 El evangelio para los desposeídos

15:1-10 La oveja perdida y la moneda perdida (cf. Mat 18:12-14). La asociación de Jesús con miembros de la sociedad considerados generalmente pecadores no arrepentidos producía una continua crítica por parte de los fariseos. Un dicho rabínico posterior resumía esa actitud: “Que nadie se asocie con el malvado, ni siquiera para entregarlo al tribunal de justicia.” Jesús ya se había defendido por hablar de las necesidades de tales personas (^{<420531>}Lucas 5:31, 32). En la parábola del banquete celestial había declarado, además, que él llevaría la invitación de Dios a esa gente antes que a los religiosos que la despreciaban. El tema recibe un análisis más amplio en el juego de tres parábolas que presentan el principal motivo de todo. Dios se regocija en la recuperación de un pecador perdido, y, por lo tanto, el mayor deseo de Jesús es el de buscar y salvar a los perdidos (^{<421910>}Lucas 19:10). Esta actitud divina se ilustra por la disposición de un pastor que sale por las montañas buscando, a fin de que no falte en su rebaño ni una sola oveja. Bien podía haber pastores que de hecho preguntaran: “¿Qué significa una sola oveja perdida en comparación con las noventa y nueve que están seguras en el redil?”, ignorando el valor del individuo. Dios no piensa así. El se regocija aun más (si es posible) por el regreso del perdido que por la seguridad de los que están en casa. Del mismo modo, un ama de casa reúne a sus amigos para compartir su alegría cuando encuentra su moneda perdida. De la misma manera, como queda implícito, los fariseos debían unirse a la alegría de Dios por la salvación de los desposeídos.

Notas. 3-7 En ^{<401812>}Mateo 18:12-14 la parábola de la oveja perdida es una lección objetiva para que los discípulos cuiden de los miembros más débiles del rebaño de Dios. **7, 10** *Gozo en el cielo y delante de los ángeles* eran formas de decir que Dios mismo se regocijaba, pero también indican que el pueblo de Dios comparte ese regocijo. **8** La descripción de la mujer encendiendo una lámpara y barriendo su casa confirma que era una persona relativamente pobre que vivía en una pequeña casa campesina con una puerta baja y sin ventanas.

15:11-32. El hijo perdido. La tercera parábola presenta el mismo punto, pero en forma más extensa. Realmente su personaje principal es el padre que de hecho ilustra el carácter de Dios (aun cuando Dios mismo aparece en el relato; cf. v. 18).

La situación en el relato es la de que la propiedad podría ser legada o entregada como un regalo aun en vida. El hijo menor demandó que se le dieran inmediatamente todos los derechos de posesión sobre su parte (alrededor de

un tercio) de la propiedad de su padre, que él esperaba heredar cuando aquel muriera. El hijo mayor permaneció en casa y el padre retuvo sus derechos sobre el producto de la porción de la propiedad de él. El hijo menor, por su parte, convirtió en efectivo lo suyo y partió para disfrutar lo obtenido lejos de su casa y del control paterno. La vida extravagante y disoluta lo llevó a la extrema pobreza y los amigos que le ayudaron a gastar el dinero desaparecieron. Sólo pudo encontrar trabajo en algo humilde y desagradable en especial para un judío, para quien los cerdos eran animales impuros. Con gusto hubiera mejorado su pobre paga compartiendo las algarrobas que comían los cerdos, pero (así queda implícito) le repugnaban demasiado para hacerlo. Su desesperada situación le llevó al arrepentimiento. Se dio cuenta, no sólo de que había estropeado su vida, sino también de que era indigno de ser llamado hijo de su padre; era digno sólo de ser un siervo y estaba preparado para humillarse y buscar ser restituido en ese nivel.

Antes de llegar a su casa, sin embargo, su padre ya estaba esperándolo y antes que pudiera presentar toda la confesión que había preparado su padre le había dado la bienvenida al círculo familiar, le había tratado con gran honor y había dado órdenes para celebrar el regreso de aquel que había considerado muerto.

Pero otra persona, el hermano mayor, se negó a unirse en la celebración y rezongó por la generosa recepción. Acusó al padre de no haberlo tratado de la misma manera generosa y alegre, sólo para que se le recordara que los bienes que tenían eran de ambos. Uno puede estar perdido aun dentro de la casa.

La cuestión vital quedó sin respuesta: ¿El hijo mayor se unió en la bienvenida a su hermano? La omisión de una respuesta es seguramente algo deliberado, pues el hermano mayor representa a los fariseos y a todos los que son como ellos, y la parábola es una apelación al cambio de mente hacia los desposeídos.

Aunque la parábola llega a su clímax con la pregunta no expresada, el centro de atención sigue siendo el amor perdonador de Dios que avergonzaría a los fariseos y les llevaría a dar una respuesta positiva. El relato no dice nada sobre la búsqueda de los perdidos, como en ^{<421303>}Lucas 15:3-10, o sobre la necesidad de la expiación del pecado, pero eso se debe a que la historia es una parábola y no una alegoría detallada, y otros aspectos del amor de Dios que busca hasta el sacrificio se enseñan claramente en otros lugares.

Notas. 18 *Cielo* aquí significa “Dios”. El arrepentimiento del hijo de ningún modo era insincero, aun cuando sólo llegó a él por su total desesperación. **21**

La frase “hazme como a uno de tus jornaleros”, que aparece en algunos mss. antiguos, es una adición hecha por escribas que no lograron entender que el padre interrumpió la declaración del hijo antes que pudiera terminarla. **22** Los regalos eran señales de honor y autoridad. El *calzado* era prerrogativa de los hombres libres y no de los esclavos. **29-30** Las quejas del hermano mayor se expresan en un lenguaje extravagante. No le era posible decir “mi hermano” sino que hablaba despectivamente de *éste tu hijo*.

16:1-31 Advertencias sobre las riquezas

Después de mostrar su preocupación por los pobres y los desposeídos Jesús hizo algunas advertencias contra la avaricia y la riqueza (14, 19), dirigidas a aquellos que estaban en peligro de no dar una respuesta positiva al evangelio antes que fuera demasiado tarde. En todo caso deberían haber escuchado las enseñanzas del AT sobre la ley moral de Dios, que seguía siendo permanentemente válida. Dichos sobre este tema y otros relacionados han sido reunidos aquí de modo que el capítulo diga algo sobre la actitud de los discípulos referente a la riqueza.

16:1-9 El mayordomo injusto. Se presentó la sospecha de que el mayordomo empleado por un hombre rico para cuidar de su propiedad estaba manejando mal sus asuntos y posiblemente cayendo en concreta deshonestidad. Cuando vio que estaba en peligro de ser despedido, llamó a los deudores de su amo y les permitió poner cifras más bajas en las declaraciones de lo que ellos se habían comprometido a pagar. Eso haría que tuvieran un sentido de gratitud hacia él y quizá le ayudarían cuando se quedara sin trabajo. Había actuado con mucha astucia al perseguir sus propios intereses.

El mensaje de esta parábola es tema de discusión. Puede significar simplemente una forma de instar a prepararse con el mismo celo y prudencia que aquel mayordomo para la crisis que producía la predicación de Jesús. Por el otro lado, Jesús agregó el comentario de que los del mundo muestran más sagacidad que los que pertenecen al pueblo de Dios, lo que puede indicar que la parábola está dirigida a los discípulos (8) o a los fariseos cuya avaricia les excluía de la amistad de Dios (14; *cf.* 11:39-41). El punto central entonces sería que habría que aprender del mayordomo y usar la riqueza para hacer de Dios un amigo, de modo que, cuando el dinero ya no sea de ayuda, Dios los recibiera en su presencia (9). Una tercera posibilidad es la de que el mayordomo del relato de hecho no estaba actuando con deshonestidad, sino que estaba liberando a los deudores de las muy altas tasas de interés que les habían sido impuestas

ilegalmente cuando les dieron los créditos. Si es así, el mensaje es que el guardar la ley y mostrar generosidad son caminos por medio de los cuales los ricos pueden hacer que Dios sea su amigo.

Ninguna de estas interpretaciones puede ser excluida. De hecho, la parábola puede tener una cantidad de enseñanzas y los vv. 8b-13 las muestran.

Notas. 6, 7 Como el *aceite* era más barato que el trigo las reducciones de las deudas eran más o menos las mismas. **8, 9** El *señor* puede ser el señor del mayordomo o el mismo Jesús y en este caso la palabra gr. *kyrios* significa “el Señor”. El mayordomo fue congratulado por su sagacidad y no necesariamente por su moralidad. El sentido deshonesto y mundanal tipifican a la gente y al dinero (lit. mamón) de esta presente era mala.

16:10-13 Fidelidad en la mayordomía (ver ^{<40024>}Mateo 6:24). Siguen ahora varios principios generales sobre la mayordomía, o sea el cuidado de lo que alguien nos ha encargado.

Primero, la forma en que la gente cuida de lo poco es un indicador de cómo cuidará de una suma mayor (10). Si alguien es un mal administrador de dinero, difícilmente se le encargarán las riquezas espirituales que son más valiosas e importantes (11).

Segundo, si la gente no puede ejercer el cuidado necesario sobre algo que les ha sido confiado y por lo cual hay que rendir cuentas, no se les dará riqueza para que la usen a su gusto (12).

Tercero, las exigencias de Dios son muy fuertes sobre la riqueza (13). La antigua idea de la esclavitud no tenía en cuenta el tipo de trabajo o devoción que podía ser practicado por una persona que trabajaba para un empleador en la mañana y para otro en la tarde.

16:14-18 Los fariseos y la ley (cf. ^{<40112>}Mateo 11:12, 13; 5:18, 32). Quienes tratan de combinar el ganar riquezas y ser piadosos están cómodos con esta enseñanza. Jesús debía advertirles que, a la vez que habían tenido éxito en persuadir a otros de que eran piadosos, de hecho su secreta avaricia era clara para Dios y abominable a sus ojos.

Los vv. 16-18 responden a la objeción de que el mensaje de Jesús y sus seguidores hacían anticuada la ley del AT y sus demandas morales. Jesús rechazó esa acusación; la voluntad de Dios estaba expresada aun en el AT

(29). Ciertamente la era de la ley y los profetas había terminado y ahora había llegado la del reino. Pero eso no significaba que la ley había dejado de ser válida. Se da un ejemplo específico: el divorcio, seguido de un nuevo matrimonio, es adulterio. Este ejemplo particular de hecho hace más intensas las demandas de la ley. Los judíos pensaban en el adulterio como el pecado de una mujer contra su esposo, o de un hombre contra otro; Jesús enseñó que el hombre puede cometer adulterio contra una mujer y así pecar contra ella.

Nota. 16 La versión que da Lucas de este dicho probablemente es un intento de clarificar la difícil frase preservada en ^{<401112>}Mateo 11:12 que puede traducirse “el reino de Dios logra su avance violentamente”. *Todos se esfuerzan para entrar en él* probablemente se refiere a la gente común ansiosa de entrar al reino antes que a los demonios o a los que se oponen al reino con violencia o a los zelotes que intentaban forzar a Dios para que actuara más rápidamente.

16:19-31 El rico y Lázaro. La parábola da a entender que el rico de hecho no hizo nada para aliviar la absoluta miseria del mendigo o su condición degradada. Los *perros* de la calle eran animales impuros y por lo tanto especialmente desagradables. Debemos inferir que *Lázaro* (“el que Dios ayuda”) era una persona piadosa.

El mendigo encontró un lugar de honor junto a Abraham, el padre del pueblo judío, y amigo de Dios. El rico se encontró en el Hades, en tormentos y agonía. Clamó a Abraham como “padre” pidiendo misericordia pero, aunque se dirigió a él como “hijo” no le ofreció esperanza.

Hasta aquí el relato sigue las líneas tradicionales, pero entonces surge un nuevo elemento. ¿Era posible que los hermanos del hombre rico fueran advertidos antes de llegar al Hades? La respuesta que se le dio era que la enseñanza que tenían en el AT debía ser suficiente. Ni siquiera alguien que volviera de los muertos podía influir en aquellos que habían cerrado sus oídos a la voz de Dios en la Escritura. Cuando no se logra practicar el amor y la misericordia ordenadas por el AT, se entra al camino que lleva a la pérdida en la vida venidera.

El relato es una parábola y, por lo tanto, no necesariamente da una información lit. sobre las condiciones en la próxima vida. El Hades era la morada de los muertos en la creencia popular judía y no es claro si Jesús se está refiriendo al tiempo antes o después del juicio final. Pero la implicación clara es que el

destino del rico estaba decidido definitivamente. Aunque el lenguaje es manifiestamente simbólico cuando habla del pobre junto a Abraham, señala los destinos verdaderos de cada uno.

17:1-19 Enseñanza para los discípulos

17:1-4 Piedras de tropiezo (cf. **Mat 18:6, 7, 15, 21, 22;** ^{<410942>}**Marcos 9:42**). El primero de una serie de dichos para los discípulos en esta sección es sobre aquellas cosas que provocan que las personas caigan en pecado, que son “piedras de tropiezo”, como dicen algunas versiones antiguas. Aunque sean inevitables en el mundo actual, sin embargo, Jesús advierte seriamente a sus discípulos sobre la posibilidad de llegar a ser la causa de que otros pequen, p. ej. tentándolos o siendo un mal ejemplo. Sería mejor que tales personas fueran ahogadas antes de poder hacer su mala acción más bien que sufrir el destino reservado para los tentadores. Por lo contrario, los discípulos debían ayudar a cualquier miembro de su grupo que cayera en pecado mostrándoles su error y estando dispuestos a perdonar, con la frecuencia que fuere necesario.

17: 5, 6 El poder de la fe (cf. ^{<401720>}**Mateo 17:20, 21;** ^{<411122>}**Marcos 11:22, 23**). Jesús les recomendó desear tener la fe necesaria que capacitara a los discípulos para obedecer sus mandamientos; aun una pequeña “cantidad” de fe puede hacer grandes maravillas. *Auméntanos la fe* puede significar simplemente: “Muéstranos la fe.” El dicho sobre el *sicómoro* no es para ser interpretado lit.

17:7-10 El deber. Los siervos que han completado su deber no tienen derecho a esperar más que la paga acordada y sentirse *inútiles* en el sentido de que no tenían nada de qué jactarse. En otro lugar Jesús enseñó y demostró una actitud diferente al servir él mismo a los discípulos (^{<41301>}Juan 13:1-16; cf. la enseñanza de ^{<421235>}Lucas 12:35-38; 22:27). Esto muestra que aquí no está enseñando que la forma de actuar de Dios con nosotros se basa en la ley y el deber sino más bien en la gracia y la fe. Más bien, está dando una necesaria lección a todos los que son tentados a sentirse orgullosos de su fe o las buenas obras que realizan para Dios.

El uso de Jesús de una ilustración relativa a la esclavitud no prueba que él la recomendará como institución del mismo modo que no hubiera recomendado la deshonestidad (16:8).

17:11-19 El samaritano agradecido. Cuando algunos leprosos buscaron ser sanados por Jesús, él simplemente les dijo que fueran a mostrarse a un

sacerdote (5:14). Eso implica que su fe se demostraría por su obediencia y llevaría a su curación. Todos mostraron fe y fueron sanados, pero sólo uno se detuvo para alabar a Dios y agradecer a Jesús por su sanidad. Jesús destacó la ingratitud de los demás (presumiblemente todos judíos) y confirmó que la fe del samaritano le trajo sanidad tanto del cuerpo como del alma. La historia es una ilustración de la fe que obra maravillas (cf. v. 6) y una lección de la necesidad de gratitud como parte de la fe.

Nota. 11 La ubicación del episodio en la frontera explica la constitución racial mixta del grupo. Sin embargo, la geografía no es clara. Es posible que aquí *Galilea* incluya Perea, la zona oriental del Jordán que también era gobernada por Herodes.

17:20—18:8 La venida del Hijo del Hombre

17:20-37 El reino y el Hijo del Hombre (cf. ^{<402423>}Mateo 24:23-28, 37-41). Jesús ya había hablado de la venida del reino y del Hijo del Hombre (9:26; 10:9, 11; 12:40). Era natural que se le preguntara cuándo ocurrirían esos hechos y si habría alguna indicación cuando se acercara el fin para que la gente pudiera prepararse y recibir esperanza del pensamiento de que no estaba muy lejano.

Jesús respondió que la venida del reino no sería acompañada por señales visibles. Nadie podrá decir por adelantado: “Está aquí.” La segunda parte de su declaración no es fácil. Algunas traducciones dicen que “el reino está dentro de vosotros”, pero es una traducción improbable, porque el reino no estaba en los fariseos que plantearon la cuestión, y además porque en ninguna parte Jesús habló del reino como de una experiencia íntima y espiritual. *En medio de vosotros* es una mejor traducción; en ese caso, la frase significa que está a su alcance. Aunque Jesús dijo que está (en tiempo presente) algunos han sugerido que realmente estaba hablando del futuro. Esto también es improbable, dado que en otro momento Jesús habló del reino como algo presente (^{<421120>}Lucas 11:20) así como futuro. El reino de Dios ya estaba en acción en medio de los oyentes de Jesús; allí estaba para que ellos lo alcanzaran.

Entonces Jesús dirige su mirada hacia el futuro y habla sobre la forma en que Dios intervendrá súbitamente en la historia, una vez más sin señales de advertencia. La gente deseará ver el tiempo de la venida del Hijo del Hombre y de una nueva era, sin duda en parte por sus tribulaciones en este mundo. En esta situación los hombres podrán ser confundidos por falsas señales. Cuando

realmente venga el Hijo del Hombre, su gloriosa llegada será suficientemente clara como para que todos reconozcan lo que estará ocurriendo, en marcado contraste con el sufrimiento y la humillación que pasó primero como algo necesario en el camino a su glorioso triunfo. Su venida será una sorpresa, y desagradable, para el mundo en general y, por lo tanto, todos deberán estar preparados. Así como el diluvio una vez cubrió el mundo y el fuego devoró a Sodoma por sorpresa, a pesar de las advertencias de Noé y Lot (^{<61020>}2 Pedro 2:5-8), así será cuando el Hijo del Hombre venga en juicio. Será demasiado tarde para escapar de ello, por lo cual hay que cuidarse de no estar demasiado ligados a las cosas terrenales, recordando la terrible experiencia de la mujer de Lot. Sólo aquellos que han dejado de vivir para sí mismos lograrán escapar. Habrá separaciones entre los miembros de la misma familia y entre grupos de compañeros de trabajo. Cuando se preguntó a Jesús por el lugar en que eso ocurriría, no hizo más concesiones a aquellos que deseaban un mapa y también un calendario; cuando llegue el tiempo será muy obvio dónde estará el Hijo del Hombre, así como la ubicación de un cadáver en el desierto es evidente por la cantidad de buitres que están volando encima.

Notas. 20 La advertencia de Jesús en contra de estar buscando señales con frecuencia se ve como contraria a ^{<42210>}Lucas 21:5-36. Sin embargo, esto se basa en una interpretación errónea del pasaje posterior (y de Mateo 24 y Marcos 13). Jesús enseñó siempre que no hay señales seguras y que todos deben estar vigilantes en todo momento. **22** *Los días del Hijo del Hombre* probablemente se refiere al período inmediatamente anterior a su venida. **36** Este versículo —que no ha sido incluido en la RVA— no figura en los mejores mss.; fue añadido por escribas familiarizados con ^{<402440>}Mateo 24:40.

18:1-8 El juez injusto. Esta parábola es realmente la conclusión de la enseñanza sobre el futuro en ^{<421720>}Lucas 17:20-37. Como la parábola muy similar en 11:5-8, no enfatiza la comparación de Dios con el juez injusto, sino destaca el contraste. Probablemente, la mujer estaba presentando un asunto financiero al juez y él se negaba a escuchar porque estaba esperando un soborno; ella era demasiado pobre para pagar y su única arma era la insistencia. Si aun un juez que no honra las leyes de Dios y el hombre puede ser inducido a actuar por los clamores incesantes de una viuda, cuánto más actuará Dios para levantar a su pueblo cuando clamen a él.

En el v. 7 *sus escogidos* son aquellos que han oído su llamado y han respondido a él. Aquí hay una situación de persecución y desean que Dios

muestre que ellos están en el buen camino. Claman: “Venga tu reino.” *¿Les hará esperar?* sugiere que Dios puede dar la impresión de alguien intratable que no responde a las oraciones, pero ciertamente él contestará sus oraciones sin que la necesidad llegue al extremo. Levantará prontamente a su pueblo. La cuestión realmente vital que se encuentra aquí no es si Dios responderá a la oración, sino si ellos serán un pueblo fiel que ha perseverado en la oración y no ha perdido la esperanza cuando llegue el Hijo del Hombre. La parábola es esencialmente un estímulo para seguir en oración sin perder las fuerzas a través de los tiempos difíciles de la espera antes que llegue el Hijo del Hombre.

18:9—19:10 El alcance de la salvación

El tema general de esta sección del evangelio es el ofrecimiento de la salvación a quienes normalmente se verían excluidos de ella.

18:9-14 El fariseo y el cobrador de impuestos. Como la parábola anterior, esta también es sobre la oración, pero realmente trata de un tema más amplio. Las dos oraciones reflejan dos tipos de personalidad. El fariseo era un hombre piadoso, que vivía en forma honesta y correcta. Hacía más de lo que requería la ley. Ayunaba dos veces a la semana —los lunes y jueves— aunque la ley requería que se hiciera una vez al año en el día de la expiación. Daba diezmos de todos sus ingresos y no sólo de aquello que era requerido. Pero se colocó *de pie* para orar en un lugar prominente, felicitándose a sí mismo por su piedad (su oración siempre subraya el “yo”), despreció a sus prójimos y sugirió a Dios que no había nada que necesitase. En contraste, el cobrador de impuestos se mantenía lejos del lugar santo en el templo. No se atrevía a levantar los ojos y menos aun las manos en oración delante de Dios, sino que simplemente derramó una confesión de su pecaminosidad y clamó por la misericordia de Dios. El veredicto de Jesús fue que él volvió a su casa *justificado*, o sea aceptado por Dios, pero el fariseo no lo fue en modo alguno. *En lugar del primero* (14) puede ser una traducción débil y lo correcto sería “y no el otro”. De ese modo, la parábola es otra demostración de preocupación por los “desposeídos”. Dios siempre está listo para recibir a los injustos cuando claman a él, pero cierra sus oídos a aquellos cuyo orgullo en sus prácticas religiosas y buenas obras les hace sentir autosuficientes.

Sin duda, había muchos fariseos buenos, con buenas intenciones, y por lo tanto es erróneo englobarlos a todos y condenarlos, pero también es cierto que había gente como el fariseo que es retratado aquí y según las fuentes judías había oraciones de ese tipo entonces.

18:15-17 Jesús y los niños (ver ^{<401913>}Mateo 19:13-15; ^{<411013>}Marcos 10:13-16). Sólo Lucas habla de *niños pequeños*. *Que los tocara* implica que Jesús ponía las manos sobre ellos y oraba para que Dios los bendijera. En Marcos el punto principal de la historia es que el reino de Dios pertenece a los que son como ellos y esto es enfatizado por el hecho de que Jesús los abrazaba. Lucas omite esto, no porque creyera que no era propio recordarlo, sino más probablemente porque quería concentrar la atención en la lección de que el reino de Dios sólo es para los que están preparados para recibirlo *como un niño* de manera humilde y con una mente receptiva (cf. ^{<421814>}Lucas 18:14).

Notas. 15 Después de una larga sección (^{<420951>}Lucas 9:51—18:14) que no tiene paralelos en Marcos, Lucas vuelve sus pasos al Evangelio más antiguo. **16** El reino es tanto para los niños como para los que son como ellos.

18:18-34 El joven rico (ver ^{<401916>}Mateo 19:16-30; 20:17-19; ^{<411017>}Marcos 10:17-34). Continúa el mismo tema de las actitudes que Dios acepta: *Obtener la vida eterna* es lo mismo que entrar al reino de Dios (24) o ser salvo (26), Jesús preguntó si realmente sabía lo que quería decir cuando se dirigía a él diciéndole que era *bueno*. Esta palabra debería ser reservada para Dios. Jesús no estaba negando su propia posición como Hijo de Dios, lo que no hubiera sido obvio para aquel hombre; estaba tratando de evitar una adulación vacía. Contestó la pregunta del hombre en la forma tradicional judía hablando sobre la necesidad de guardar los mandamientos, especialmente los de la segunda parte del Decálogo, que podrían comprobarse (más o menos) por la conducta de una persona. Cuando el hombre pretendió haberlos guardado, Jesús comenzó a probarlo más a fondo. Que el joven convirtiera en efectivo sus posesiones, lo diera a los pobres y se convirtiera en su discípulo. El rechazo de hacerlo mostró que él no amaba realmente al prójimo como a sí mismo y que se colocaba a sí mismo y sus riquezas y no a Dios en el centro de sus afectos (cf. 10:27). Aunque guardaba la ley exteriormente, su corazón no estaba en orden con Dios. Allí había una clara prueba de que aquel que tiene el corazón puesto en las riquezas le es extremadamente difícil entrar al reino de los cielos. De hecho, es similar a que un camello pase lit. por el ojo de una aguja. En realidad, es imposible para cualquiera salvarse a sí mismo.

Pero aunque con sus propias fuerzas no pueden sojuzgar sus corazones pecaminosos, Dios puede intervenir para salvar a aquellos que respondan a su llamado. Entonces Pedro sugirió que los doce ya habían cumplido con ese llamado y lo habían dejado todo para seguir a Jesús. El prometió que aquellos

que estuvieran dispuestos a soportar los sacrificios que surgen de ser discípulos recibirán bendiciones mucho mayores, tanto ahora, en la comunión del pueblo de Dios, como en el mundo por venir.

La persecución (ver ^{<411030>} Marcos 10:30) no se menciona aquí, pero seguramente está implícita en la profecía que Jesús citó sobre el vergonzoso trato que él, como Hijo del Hombre, recibiría de los gentiles. Pero los doce no podían comprenderlo (cf. ^{<420945>} Lucas 9:45).

Notas. 20 Los mandamientos son mencionados en un orden peculiar que también se encuentra en la traducción gr. del AT. Se omite el mandamiento contra la codicia, ya sea porque este pecado no es tan obvio en lo exterior como los otros, ya porque era el único que el joven no podía decir que lo había cumplido. **25** Los judíos tenían un proverbio similar que hablaba de un elefante. **31** Ver ^{<234907>} Isaías 49:7; 50:5, 6; 52:13—53:12 y también Salmo 22 y 69. Algunos de estos pasajes quizá no sean profecías directas sino más bien afirmaciones sobre lo que ocurre a los justos en general cuando confían en Dios y sufren por ello.

18:35-43 La curación de un ciego (ver ^{<402029>} Mateo 20:29-34; ^{<411046>} Marcos 10:46-52). Las dos historias finales de esta sección son sobre personas que respondieron al llamado de Dios dado por Jesús. *Hijo de David* era una forma de designar al Mesías (ver ^{<231101>} Isaías 11:1-10; ^{<242305>} Jeremías 23:5, 6; ^{<263423>} Ezequiel 34:23, 24; ^{<422041>} Lucas 20:41-44). El ciego fue insistente (cf. ^{<421801>} Lucas 18:1) al pedir ayuda a pesar de los que trataban de silenciarlo y Jesús respondió a esa fe.

19:1-10 Zaqueo, el cobrador de impuestos. No todos los ricos se separaron tristemente de Jesús. Zaqueo es un ejemplo de lo que es posible para Dios (^{<421827>} Lucas 18:27). Los romanos vendían la tarea de cobrar los impuestos en una determinada zona al mejor postor. La persona designada no recibía sueldo por su trabajo; simplemente cobraba todo el dinero que podía y se guardaba lo que quedaba después de haber pagado la cantidad acordada con los romanos. El intento de Zaqueo de ver a Jesús, que era conocido popularmente como amigo de los cobradores de impuestos (^{<420734>} Lucas 7:34), muestra su interés en él y los extremos a que estaba dispuesto a llegar. Sea o no que Zaqueo esperaba quedar oculto, Jesús lo llamó con un pedido de alojamiento. Zaqueo mostró tanto arrepentimiento como gozo al darle la bienvenida. Jesús justificó su elección; había venido a traer salvación a un hombre que tenía tanto derecho a oír el evangelio como cualquier otro judío.

Aquí se resume en forma completa y definitiva el propósito de la venida de Jesús: así como un pastor va y busca la oveja perdida para rescatarla del peligro (cf. ^{<421503>}Lucas 15:3-7; ^{<263416>}Ezequiel 34:16, aplicado a Dios mismo y a su siervo el Mesías), así Jesús como Hijo del Hombre busca y salva a los perdidos.

Notas. 8 Algunas traducciones agregan “aquí y ahora” interpretando los verbos doy y devuelvo (ambos en presente en gr.) como demostración de que Zaqueo resolvió hacerlo inmediatamente y no como referencia a sus prácticas anteriores. La decisión corresponde a la penitencia del cobrador de impuestos en ^{<421813>}Lucas 18:13. **9** Este dicho no implica que Jesús no estaba preocupado por los gentiles sino que simplemente subraya que cualquier judío es del mismo valor que otro a los ojos de Dios.

19:11—21:38 LA ENSEÑANZA DE JESUS EN JERUSALEN

19:11-27 Parábola de las diez minas

Como el ministerio de Jesús llegaba a lo que los discípulos esperaban que sería un clímax en Jerusalén, creían que algún tipo exitoso de revolución habría de ocurrir y llevar al establecimiento de un nuevo orden (^{<427224>}Lucas 22:24-30; ^{<411035>}Marcos 10:35-45). Esta parábola estaba dirigida a corregir esa actitud advirtiendo que el Mesías sería rechazado y que habría un período durante el cual él estaría “ausente”, y sus seguidores debían ocuparse en un fiel servicio hasta su regreso.

Como relato “terrenal” la parábola suena como las historias sobre varios miembros de la familia herodiana que fueron a Roma a hacer peticiones o a buscar confirmación de su posición real sobre sus dominios. Arquelao, el hijo de Herodes el Grande, fue a Roma en 4 a. de J.C., para que se le confirmara el legado de su padre, que le designaba como sucesor. Pero una embajada de judíos fue pisándole los talones con una protesta al emperador: “No queremos a éste como rey”; como consecuencia, Augusto limitó seriamente sus poderes. Probablemente Jesús usaba este episodio como base para la parábola. El destino de los súbditos desobedientes simplemente reflejaba las antiguas formas de actuar despóticamente. No hay registro de que el mismo Arquelao realmente haya actuado de ese modo, y no hay ninguna indicación de que Jesús mismo aprobara tal crueldad.

El centro de interés de esta parábola, sin embargo, no son los súbditos rebeldes, sino los diez siervos (probablemente un número redondo) que recibió cada uno una mina con la cual comerciar y sacar ganancia. Los dos primeros siervos, al manejar bien el dinero, recibieron el privilegio de un puesto alto. Pero un tercero, no la había manejado bien, al extremo de ni siquiera prestarla para obtener un interés. Llegó a criticar a su amo por ser un hombre duro que injustamente tomaba las ganancias de otros. Quizá tenía miedo de perder el dinero y encontrarse en problemas (*cf.* las opiniones de los agentes de bolsa: “su inversión puede aumentar pero también bajar”). La perspectiva de una recompensa y una pérdida quedaba así planteada a los discípulos.

Notas. Esta parábola tiene similitudes con la de los talentos en ^{<402514>}Mateo 25:14-30. También contiene algunos puntos curiosos. En el v. 20, *otro* es realmente “el otro siervo”, como si originalmente hubiera habido sólo tres como en Mateo. Es curioso que da una *mina* extra como recompensa adicional a la persona que ya ha recibido diez ciudades, lo que provoca una protesta. Finalmente, la parte de la historia sobre el gobernante y los súbditos rebeldes no figura en la parábola de los talentos y quizá es algo extraña en un relato sobre negocios y comercio. Muchos eruditos piensan que hubo dos historias separadas contadas por Jesús y que han sido reunidas en una, cambiando algunos de los detalles ligeramente al contarlas. Algo similar puede haber ocurrido en el relato de ^{<402201>}Mateo 22:1-14 que también parece la combinación de dos parábolas (pero ver la nota allí). Naturalmente, estos puntos no afectan las verdades básicas enseñadas en los relatos. **13** Ofrecer equivalencias modernas para monedas antiguas, especialmente en períodos de inflación, es casi imposible. La nota de la RVA indica que una *mina* equivalía a cien denarios (un denario era el salario de un día), o sea unos tres meses de sueldo. Esto nos da una idea de su valor adquisitivo. **21** La descripción del señor como severo y el relato de su conducta en el v. 27 no tienen la intención de ser tomados como un cuadro de cómo es Dios, aunque ciertamente el hecho del juicio divino es algo que debe tomarse seriamente.

19:28-40 Jesús se acerca a Jerusalén

(ver ^{<402101>}Mateo 21:1-9; ^{<411101>}Marcos 11:1-10; ^{<431212>}Juan 12:12-19)

A esta altura, los discípulos ya habían sido advertidos de lo que le ocurriría a Jesús en Jerusalén. Sin embargo, él se preparó para entrar a la ciudad de una manera poco común. Montó un borriquillo y cabalgó desde *Betfagé y Betania*, que eran dos aldeas hacia el este sobre el monte de los Olivos, bajando por la

ladera del monte y hacia la ciudad. Tender mantos en el camino era una señal de que el que llegaba era un mandatario (cf. ^{<120913>}2 Reyes 9:13). La gente que había venido con él desde Galilea estalló en alabanzas a Dios por las obras poderosas que ya habían visto y exaltó a Jesús como el rey que venía y que recibiría la autoridad de parte de Dios para reinar. Lucas es el único que nos cuenta algo sobre los fariseos, que quizá tenían una actitud amistosa hacia Jesús y temían las consecuencias, por lo cual le advirtieron que aquietara a sus entusiastas seguidores. Pero Jesús no estaba dispuesto a ello. En un sentido más profundo de lo que se daba cuenta la gente que estaba gritando, sus palabras eran verdad: el rey había venido. Por lo tanto, las multitudes no podían dejar de darle la bienvenida.

Notas. 31 No es claro si *el Señor* se refiere a Jesús mismo o al dueño del asno. En el último caso, los dueños del v. 33 serían los siervos del propietario y Jesús habría hecho un arreglo previo con el dueño para el préstamo. En el caso anterior, Jesús solía referirse a sí mismo como “el Señor”. **38** En ^{<41109>}Marcos 11:9, 10 lo que es bienvenido es el reino más bien que el rey, pero la diferencia no es importante. Las palabras de Lucas dan por sentado que la gente se daba cuenta de que el establecimiento de un reino implicaba la instalación de un rey y lo importante es que estaban dispuestos a reconocer a Jesús, un ser humano, como tal. Las multitudes podían haber estado esperando algún tipo de insurrección de su parte, a pesar de que él había dicho lo contrario a sus seguidores. *Paz en el cielo* es la paráfrasis de Lucas de “Hosanna” en Marcos, para bien de los lectores gentiles. Quizá eso sugiere que la paz en la tierra no era posible para Jerusalén (cf. 2:14; 19:42).

19:41-48 El destino de Jerusalén
(ver ^{<402112>}Mateo 21:12, 13; ^{<411115>}Marcos 11:15-18)

Hay un repentino cambio de ambiente cuando Jesús pronunció una dolorosa profecía sobre la ciudad que se extendía delante de él. Hubiera deseado que se arrepintiera y buscara lo que era para su propio bien. Aquella ciudad vivía de una manera que poco tenía que ver con su propio nombre de “ciudad de la paz” (^{<380702>}Hebreos 7:2). Llegaría el tiempo cuando sería sitiada de la manera típica de las guerras de aquella época, construyendo una barricada alrededor para impedir que cualquiera entrara o saliera, a fin de hacer morir de hambre a sus habitantes hasta que se sometieran. Entonces el enemigo se abriría paso y la capturaría con tremenda crueldad y pérdida de vidas. Todo esto ocurriría porque el pueblo no había reconocido que Dios venía a ella y ansiaba salvarla.

Entonces Jesús fue al templo e hizo una demostración de poder al echar a aquellos que hacían negocios allí. Estos proveían para las necesidades de los que iban a adorar y de los peregrinos como un moderno negocio de recuerdos que vende postales de una catedral. Pero parece que aquel negocio era cualquier cosa menos honesto y había adquirido grandes proporciones. La parte del templo asignada para que los gentiles adoraran a Dios había llegado a ser una *cueva de ladrones* más bien que un lugar donde era posible orar. En aquel momento Jesús hizo que el templo volviera a su uso apropiado, enseñando todos los días en medio de una creciente oposición de parte de las autoridades y de una fuerte simpatía de las multitudes.

El pasaje da a entender que ésta no fue la primera visita de Jesús a Jerusalén (^{<421334>}Lucas 13:34); de otro modo es difícil entender por qué pareció condenar la ciudad casi antes de haberle dado una oportunidad de responder a su mensaje.

20:1—21:4 Enseñando en el templo

La historia de la última visita a Jerusalén está llena de una serie de incidentes en los cuales se hicieron cada vez más claros los puntos en que disentían el Señor y los fariseos, que fueron movidos a actuar en su contra.

20:1-8 La autoridad de Jesús (ver ^{<402123>}Mateo 21:23-27; ^{<411127>}Marcos 11:27-33). El Sanedrín, que de hecho era el “parlamento” judío, estaba compuesto de representantes de cada uno de los tres grupos que se mencionan aquí: los sumos sacerdotes, los maestros de la ley y los ancianos, totalizando 71 miembros bajo la presidencia del sumo sacerdote. *Los principales sacerdotes* eran miembros de las familias dirigentes de la casta superior del sacerdocio y retenían varios puestos, como el gobierno del templo, la dirección de los grupos de sacerdotes por día y por semana, los guardianes y los tesoreros; *los ancianos* eran los representantes laicos del pueblo.

Querían saber qué autoridad reclamaba Jesús para establecerse como maestro. ¿Pretendía ser un profeta con autoridad divina? Jesús repuso con una contrapregunta. Que primero ellos le dijeran si Juan el Bautista había recibido su autoridad del cielo, o sea de Dios (^{<421518>}Lucas 15:18), o de los hombres. Si el grupo hubiera contestado “del cielo”, Jesús les habría preguntado por qué no lo aceptaron (^{<402132>}Mateo 21:32); a la vez hubieran implicado que él también tenía autoridad divina. Pero si ellos negaban la autoridad de Juan, se hubieran metido en problemas con la gente que por cierto había considerado a Juan

como un profeta. Su respuesta de que *no sabían* era lamentablemente floja y de hecho Jesús ganó la discusión. Más bien muestra cómo los interrogadores no estaban dispuestos a admitir la autoridad divina cuando la vieron y no podían decidir lo que debían hacer en esa situación.

20:9-19 Parábola de los labradores malvados (ver ^{<402133>} Mateo 21:33-46; ^{<411201>} Marcos 12:1-12). Entonces Jesús pasó al ataque con una parábola fácil de entender. Los judíos que conocían las Escrituras recordarían las palabras iniciales de ^{<230501>} Isaías 5:1-7, donde un viñedo representaba a Israel. En ausencia del dueño, los labradores decidieron primero retener los frutos del dueño y luego asegurarse la posesión de la viña. En ciertas condiciones, la propiedad de un gentil o un prosélito que muriera sin hacer testamento podría pasar a la primera persona que tomara posesión de ella. Los labradores habrían estado confiando en esa costumbre o simplemente esperando que el señor no proseguiría con sus acciones. De modo que mataron al heredero y se ubicaron firmemente en la propiedad. El relato refleja la situación del momento en que grandes propiedades de Galilea eran posesión de señores que vivían lejos. También retrata alegóricamente la historia de Israel y sus líderes que continuamente habían rechazado a los mensajeros de Dios. Para los cristianos, el hijo del dueño representa a Jesús, pero no es seguro que sus primeros oyentes lo hayan reconocido. En la palabra hijo pueden haber visto una forma de referirse al Mesías, o pueden haber sabido que en algunas ocasiones Jesús declaró que Dios era su Padre en manera especial. Pero, aunque Jesús mismo tenía conciencia de su identidad y destino, no hablaba abiertamente de ello ni a las multitudes ni a sus opositores.

Era obvio lo que un terrateniente habría de hacer con tales labradores, y todo el mundo habría aceptado que eso estaba bien. Sin embargo, los oyentes exclamaron: *¡Nunca suceda tal cosa!* Esto muestra que deben haber reconocido que Jesús estaba aplicando la parábola a la “viña del Señor” y que se espantaron ante la idea de que otros tomaran posesión de ella. Sin embargo, Jesús declaró tener apoyo bíblico para lo que decía. Preguntó cuál podía ser otro significado de la metáfora de la piedra rechazada por los edificadores pero colocada en el principal lugar del edificio. ¿No significaba que la persona cuya autoridad ellos habían rechazado (20:1-7) era la persona que Dios había elegido? Por lo tanto, cualquiera que lo rechazara sufriría el juicio (^{<230814>} Isaías 8:14, 15; ^{<270234>} Daniel 2:34, 35).

20:20-26 El tributo a César (ver ^{<40215>}Mateo 22:15-22; ^{<411213>}Marcos 12:13-17). Las autoridades hubieran arrestado a Jesús en el mismo lugar, pero no había llegado maduro el tiempo debido a su enorme popularidad. De modo que se dedicaron a reunir nuevas evidencias contra él. A fin de hacer que perdiera el favor entre el pueblo o atrajera la sospecha de los romanos, plantearon una pregunta sobre los impuestos que los romanos cobraban a los judíos. Habían sido introducidos en medio de gran resentimiento y oposición (ver 2:2) y seguían siendo impopulares. ¿Se opondría Jesús a ello y entonces quizá sería arrestado como rebelde? ¿O lo apoyaría y entonces perdería el apoyo del pueblo? Jesús pidió una moneda, no porque no tuviera ninguna, sino para demostrarles que ellos mismos usaban el dinero del César. El *denario* de plata, que llevaba la imagen de César de un lado y del otro la diosa de la paz, tenía la inscripción “Tiberio César Augusto, hijo del divino Augusto, sumo sacerdote”. Si la gente usaba las monedas de César, tenía la obligación de pagarle lo que se le debía. Pero entonces Jesús fue más allá de la pregunta original. El pueblo también tenía una deuda paralela con Dios. Quizá el pensamiento de que el pueblo es acuñación de Dios está presente, ya que tiene la imagen de Dios.

Las respectivas esferas de autoridad de Dios y de César no son definidas aquí. El propósito de Jesús era simplemente que aquellos que se beneficiaban del César debían pagar por ello.

20:27-40 El problema de la resurrección (ver ^{<40223>}Mateo 22:23-33; ^{<411218>}Marcos 12:18-27). Los *saduceos* eran un grupo judío, principalmente surgido del sacerdocio y de la aristocracia pudiente, que estaban perfectamente felices con la situación existente bajo el dominio romano. Tenían un tipo de religión tradicional y conservadora que se basaba en los cinco libros de Moisés, pero que era vacía y formal. A diferencia de los fariseos, aceptaban sólo el mundo material y negaban la resurrección, los ángeles y los espíritus (^{<442308>}Hechos 23:8). Su relato tenía la intención de mostrar lo absurdo de la resurrección a la luz del “matrimonio levirato”. Este se basaba en el principio de que, si un hombre casado muriera, su hermano debía casarse con la viuda para que hubiera descendencia masculina de aquél (ver ^{<013808>}Génesis 38:8; ^{<052505>}Deuteronomio 25:5, 6). Teóricamente, una mujer podría tener varios maridos sucesivamente, por tanto, ¿no resultaba ridícula la idea de la resurrección?

Primero, Jesús declaró que las condiciones en la resurrección no son como las de la tierra. Como no hay muerte, por lo tanto no hay necesidad de perpetuar la especie, no hay necesidad de procreación. Esto podría indicar que las relaciones terrenales como el matrimonio terminarán en el cielo. Lo más probable es que todas las relaciones humanas sean elevadas a un nivel tan alto en el cielo que la exclusividad del matrimonio no será un factor en el cielo como lo es en la tierra. La continuación de las relaciones terrenales está implícita en ²⁰⁴¹⁷1 Tesalonicenses 4:17, 19.

Segundo, Jesús dio un argumento en favor de la resurrección basado en la ley de Moisés. En la zarza ardiendo, Dios había dicho: “Yo soy el Dios de Abraham” (²⁰³⁰⁶Éxodo 3:6). En una frase heb. de ese tipo no hay un verbo expresado, y Jesús estaba implicando que la forma presente del verbo “Yo soy” se debe suplir (como en la versión gr. del AT), mostrando que Dios aún dice que él es el Dios de Abraham siglos después de su muerte, lo cual implica también que Abraham está con vida y en condiciones de adorarle. El Dios de Abraham durante su vida terrenal no permitiría que la muerte interrumpiera la relación, sino que lo resucitaría.

Nota. 35 Sobre la resurrección, ver ⁴²¹⁴¹²Lucas 14:12-14.

20:41-44 La persona del Mesías (ver ⁴⁰²²⁴¹Mateo 22:41-46; 23:6; ⁴¹¹²³⁵Marcos 12:35-40). Finalmente, Jesús tomó la iniciativa criticando los conceptos equivocados sobre el Cristo o Mesías. Los judíos esperaban la venida de un libertador terrenal que sería un rey que descendería de David (ver sobre 18:38). Pero en el Salmo 110 David dijo: “Jehovah (o sea Dios) dijo a mi Señor (o sea el Mesías).” Por lo tanto, si el Mesías era hijo de David, ¿cómo era posible que David se refiriera a su propio hijo como Señor? (dado que un padre es superior a su hijo). La implicación puede ser tanto que el Mesías no era descendiente de David, o que de alguna manera el Mesías es más que un descendiente terrenal de David, de modo que la primera opción queda anulada. La segunda opción es correcta, pero la prueba de que Jesús era superior a David no surge sino después de la resurrección. Por el momento, lo que Jesús dejó a sus oyentes era un acertijo.

Nota. 42 Aunque las dos palabras traducidas “señor” son una sola en gr., son diferentes en la versión heb. del Salmo.

20:46, 47 La hipocresía de los maestros de la ley. Entonces Jesús pasó a explicar cómo era inadecuada la religión de los maestros de la ley. Algunos de

ellos se sentían orgullosos de sus vestiduras y amaban el respeto de la gente. Eran hipócritas, defraudaban a los pobres y presentaban su religión como un espectáculo vacío. Ellos debieran haber sido quienes mejor entendieran la voluntad de Dios y por esa razón eran doblemente culpables. Sin embargo, había excepciones individuales para este fuerte veredicto (ver ^{<41128>}Marcos 12:28-34).

21:1-4 La ofrenda de la viuda (ver ^{<41124>}Marcos 12:41-44). En agudo contraste con la falsa religión de los escribas se presenta esta historia de una pobre viuda que ofrendó dos de las menores monedas en circulación en el templo, al mismo tiempo que las ofrendas de los ricos. A la vista de Dios, su ofrenda era la mayor porque Dios no mide tanto el monto de lo ofrendado como lo que queda a su propietario después de haberlo dado. De hecho, ella había dado todo lo que tenía.

21:5-38 La destrucción del templo y las últimas cosas

21:5-7 El destino del templo (ver ^{<402401>}Mateo 24:1-3; ^{<411301>}Marcos 13:1-4). Jesús no compartió el entusiasmo de los discípulos por la magnífica arquitectura del nuevo templo de Herodes y continuó profetizando que sería completamente destruido. Los discípulos preguntaron cuándo ocurriría eso, y si habría algunas señales de advertencia para mostrar que estaba a punto de pasar. La forma en que plantearon su pregunta, y ciertamente la forma en que Jesús la contestó, muestra que pensaban que la destrucción del templo sería uno de los hechos asociados con el fin de la era.

La larga respuesta de Jesús también está registrada en Marcos 13 con algunas diferencias en el léxico. Los eruditos debaten si Lucas elaboró de nuevo el discurso que había leído en Marcos, a fin de que sus lecciones fueran más claras para sus lectores, o si tuvo acceso a algunas tradiciones diferentes del discurso de Jesús. Puede haber algo de verdad en ambas teorías. Como el Sermón del monte, este capítulo sin duda contiene cosas que Jesús dijo en más de una ocasión.

21:8-11 Señales del fin (ver ^{<402404>}Mateo 24:4-7; ^{<411305>}Marcos 13:5-8). Las primeras palabras de Jesús dan el énfasis general del discurso. Los discípulos no debían esperar el fin inmediatamente, ni pensar que alguien pudiera pronosticar la fecha. Aun la destrucción del templo no significaría que el fin estaba cerca. De modo que los discípulos no debían dejarse engañar por aquellos que declaraban falsamente que eran el Mesías e imitaban la enseñanza

de Jesús diciendo que el fin estaba cerca (cf. ^{<41015>}Marcos 1:15). Ni deberían ser tentados a desesperarse en medio del terrible conflicto humano y los desastres cósmicos que precederían al final.

21:12-19 Persecución de los discípulos (cf. ^{<401017>}Mateo 10:17-22; 24:9-14; ^{<411309>}Marcos 13:9-13). La falta de un orden cronológico en las afirmaciones de Jesús desalienta cualquier intento de elaborar de antemano un calendario de hechos. Aun antes de los eventos que aparecen en los vv. 10, 11, los discípulos serían perseguidos tanto por los judíos como por los romanos. Pero este aparente desastre les daría la oportunidad para testificar. No necesitarían preocuparse por preparar discursos de antemano, porque en la hora de la crisis Jesús mismo les inspiraría para dar un testimonio tanto valiente como incontrovertible. Este dicho se aplica claramente a los cristianos que son arrestados súbitamente y llevados a un tribunal, y no se aplica a los predicadores que van sin preparación a sus púlpitos teniendo tiempo en abundancia para preparar sus mensajes. Aquí Jesús promete su ayuda plena a sus testigos. Si en otra parte se dice que el Espíritu es el maestro de los discípulos (^{<421211>}Lucas 12:11, 12), debe recordarse que el Espíritu fue enviado por Jesús (^{<431607>}Juan 16:7). La persecución provendrá inclusive de familiares y amigos y llevará al martirio y al odio universal. Pero, pase lo que pasare, los discípulos están en las manos de Dios y aquellos que perseveren fielmente ganarán la vida eterna. Los vv. 18 y 19 no pueden significar que los discípulos no están expuestos al daño físico y el martirio (16) sino que más bien son una promesa del control de Dios sobre lo que les ocurra y, por lo tanto, un llamado a permanecer fieles.

21:20-24 La caída de Jerusalén (cf. ^{<402415>}Mateo 24:15-22; ^{<411314>}Marcos 13:14-20). Ahora se describen dos etapas distintas de la aproximación del fin. La primera es que Jerusalén será sitiada, despoblada y entregada al dominio de los gentiles por un período determinado. Quienes valoren sus vidas deberán huir antes que sea demasiado tarde, porque habrán llegado los tiempos del juicio de Dios sobre la ciudad. Ante el pensamiento del sufrimiento inevitable, especialmente para las mujeres, Jesús volvió a expresar su pena (^{<421334>}Lucas 13:34, 35; 19:41-44; 23:27-31).

Aunque el lenguaje describe el sitio con mucha más claridad que en la sección correspondiente de Marcos, esto no quiere decir necesariamente que Lucas estaba escribiendo después del hecho. El léxico que usa es familiar en las profecías del AT, especialmente en los pasajes que anunciaban la destrucción

de Jerusalén por Babilonia. Pero ya sea que Jesús haya dicho palabra por palabra lo que está en la versión de Marcos o en la de Lucas (o ambas) o que Lucas haya puesto más claridad en la expresión del significado de modo que su cumplimiento fuera más claro, es algo difícil de determinar.

Los tiempos de los gentiles es el período de la dominación gentil sobre Jerusalén. No es claro si éste es el período de la conversión de los gentiles (^{<451125>}Romanos 11:25). Jesús no dijo nada sobre lo que ocurriría con Jerusalén al fin de este período.

21:25-28 La venida del Hijo del Hombre (ver ^{<402429>}Mateo 24:29-31; ^{<411324>}Marcos 13:24-27). La segunda etapa en la venida del fin es el desorden cósmico (cf. v. 11) profetizado en el AT. Algunos eruditos sugieren que ésta es una descripción metafórica del vencimiento de los poderes gentiles. Entonces vendrá el Hijo del Hombre, cumpliendo la profecía de ^{<70713>}Daniel 7:13, 14, donde su venida es asociada con el día del juicio y el establecimiento final y visible del reino de Dios. Dado que los desastres que están por venir son el preludio de este acto divino de liberación, los discípulos deberían llenarse de esperanza, en contraste con el temor que caracterizará a todos los demás.

21:29-33 La seguridad del fin (ver ^{<402432>}Mateo 24:32-35; ^{<411328>}Marcos 13:28-31). En Palestina la *higuera* es el primer árbol que muestra sus hojas e indica que se acerca el verano; en otros países *todos los árboles* se unen para anunciar que el verano está próximo. Entonces, los terribles hechos profetizados por Jesús son en realidad una señal de esperanza de que la venida del reino está cerca.

Hasta que todo suceda habría de ocurrir durante esta generación y se refiere a “todos los signos de advertencia”, incluyendo la caída de Jerusalén en 70 d. de J.C., en vez de referirse a la venida del Hijo del Hombre (cf. v. 36 para esta distinción). El cumplimiento de estos sucesos será una señal de que el fin está cerca. Pero, ¿cómo puede ser así después que han pasado tantos siglos? Debe recordarse que Jesús admitió su propia ignorancia de cuándo habría de venir el Hijo del Hombre (^{<411332>}Marcos 13:32; cf. ^{<440107>}Hechos 1:7). La primera venida de Jesús y el juicio sobre Jerusalén habían traído la venida del reino más cerca que nunca antes. También está el sentido de que el fin está cerca siempre, del mismo modo que una persona que recorre el borde de un acantilado puede caer en cualquier punto, como distinto de alguien que se acerca al precipicio desde una distancia. Además, las profecías de Dios son condicionales en su

cumplimiento y el cumplimiento (o falta de ello) por parte de la iglesia del mandato de evangelizar todo el mundo puede tener relación con ello.

21:34-36 Preparación para el fin. En todo caso, lo vital no es involucrarse en especulaciones o abrir paso a la desesperación. Como el día del juicio significará el desastre para aquellos que hayan cedido a la tentación y el pecado, los discípulos deben orar por fortaleza para permanecer fieles hasta el fin.

21:37, 38. Resumen de la actividad de Jesús en Jerusalén. Como muchos otros visitantes, Jesús tuvo que alojarse fuera de Jerusalén durante la Pascua, porque la ciudad estaba superpoblada. Sin embargo, la comida pascual sólo podía celebrarse dentro de la misma Jerusalén.

22:1—24:53 LA MUERTE Y RESURRECCION DE JESUS

22:1-38 La última cena

22:1-6 La traición de Judas (ver ^{<402601>}Mateo 26:1-5, 14-16; ^{<411401>}Marcos 14:1, 2, 10, 11; cf. ^{<431145>}Juan 11:45-53). Una vez que los líderes judíos hubieron decidido eliminar a Jesús (ver 23:2 para sus acusaciones), su problema principal era el de hacerlo sin provocar un alzamiento de sus seguidores. Jesús tenía muchos simpatizantes entre el pueblo común (cf. caps. 19, 20), y se temía que muchos de ellos estarían listos para luchar por él. Lo que Judas hizo fue proveer una oportunidad para que Jesús fuera arrestado tranquilamente. Como había alrededor de 100.000 personas en Jerusalén en el tiempo de la Pascua, las posibilidades de ubicar a un individuo que quisiera permanecer escondido eran escasas si no se contaba con buena información.

La fiesta de los panes sin levadura y la Pascua eran originalmente festivales separados, pero eran considerados como uno solo en la práctica. La Pascua era celebrada el 14 y 15 del mes de Nisán (aprox. marzo-abril). En la tarde del 14 se sacrificaban los corderos pascuales en el templo. Como el nuevo día judío comenzaba al caer el sol, el atardecer de ese mismo día (de acuerdo con nuestra forma de calcular) era el comienzo del 15 y entonces se realizaba la comida. Los días de los panes sin levadura duraban desde el 15 hasta el 21 del mes. En ^{<422207>}Lucas 22:7, se describe el 14 como día de los panes sin levadura posiblemente porque las fiestas estaban muy relacionadas, o quizá para los lectores que usaban un calendario en el cual el día comienza a medianoche.

Lucas concuerda con Marcos en que Jesús celebró la Pascua el día señalado. En cuanto a la cronología de Juan, que parece poner todo un día antes, ver sobre ^{<402617>}Mateo 26:17 y ^{<431301>}Juan 13:1.

22:7-13 Preparación para la cena (ver ^{<402617>}Mateo 26:17-19;

^{<411412>}**Marcos 14:12-16).** Preparar para la comida pascual requería que los apóstoles tuvieran una habitación debidamente amueblada dentro de la misma ciudad y también la comida: un cordero, pan, hierbas amargas y vino, como principales ingredientes. Las instrucciones sugieren que Jesús ya había hecho un arreglo secreto con un amigo de Jerusalén por lo cual se podrían evitar interrupciones. La habitación debe ser la misma que se menciona en ^{<40113>}Hechos 1:13, posiblemente en la casa de María, la madre de Juan Marcos (^{<441212>}Hechos 12:12). Debía ser insólito ver a un hombre llevando un cántaro de agua; parece ser una señal arreglada de antemano para la identificación.

22:14-23 El significado de la comida (ver ^{<402620>}Mateo 26:20, 23, 24, 26-29; ^{<411417>}Marcos 14:17, 22-25, 20, 21; cf. ^{<431321>}Juan 13:21-30). El

procedimiento normal en la Pascua incluía el tener una oración inicial y luego tomar la primera de cuatro copas de vino con un plato de hierbas y salsa. Entonces se recitaba el relato de la institución de la Pascua, se cantaba el Salmo 113 y se bebía la segunda copa. Después de dar gracias se comía el plato principal de cordero asado con pan sin levadura y hierbas amargas y, después de otra oración, se bebía la tercera copa. Entonces se cantaban los Salmo 114 a 118 y se bebía la cuarta copa.

Jesús comenzó la comida diciendo que pronto habría de sufrir y que había deseado comer la última cena sin ser molestado. Sería la última, ya que la ocasión siguiente para él sería el cumplimiento de la comida en el reino de Dios. Probablemente se hace referencia al banquete mesiánico más bien que a la observancia en la iglesia de la cena del Señor.

Entonces Jesús tomó una copa de vino (la primera o la segunda de la serie) y reafirmó que ésa sería la última ocasión en la cual podría beber antes de la venida del reino; en esa forma, claramente relacionó su muerte con la venida del reino. *Esto es mi cuerpo* manifiestamente quiere decir: “Esto representa mi cuerpo.” Jesús indicó que su cuerpo estaba a punto de ser entregado en una muerte a favor de los discípulos y les pidió que repitieran la ceremonia en memoria de él. La tercera copa de vino simbolizaba su sangre por medio de la cual el nuevo pacto fue inaugurado con un sacrificio (^{<022408>}Éxodo 24:8; ^{<431313>}Jeremías 31:31-34). Finalmente habló de la inminente traición, reuniendo

en una difícil expresión los hechos del curso divinamente ordenado que debía seguir y la libre responsabilidad y consecuente culpa de aquel que lo traicionaba.

Notas. 15-18 Lucas insertó la profecía de la traición, que Marcos ubica antes de la comida, después de ella; él antecedió el voto de Jesús. Aparentemente tuvo acceso a otras tradiciones de la comida aparte de la historia de Marcos. Las palabras de Jesús parecen implicar que él no tomó parte de la comida o al menos en la cuarta copa de vino. **19, 20** La segunda mitad de los vv. 19 y 20 se omiten en un ms. griego (Codex Bezae D) y en varios mss. latinos y siríacos, lo que es seguido por algunas versiones modernas. Si la omisión es correcta, Lucas nos ha dado un relato de la cena en el cual la copa precedió al pan y que no tenía significado de sacrificios. Pero no hay evidencia de que jamás tal secuencia existiera en la iglesia en alguna época, y la evidencia textual para la omisión (un ms. aislado de entre 3.000 mil) es débil. El texto más largo, traducido en la RVA, debe ser preferido; está relacionado con la tradición que conocía Pablo (<461102> 1 Corintios 11:23-26). Puede ser que el texto más corto aquí se deba a un malentendido, posiblemente a un deseo de “corregir” un relato que se refiere a **dos** copas en vez de a una.

22:24-38 Dichos de Jesús en la mesa (cf. <402631> **Mateo 26:31-35**; <411427> **Marcos 14:27-31**; <431336> **Juan 13:36-38**). Lucas nos da una serie de dichos de Jesús, pronunciados después de la cena, más amplia que lo que tenemos en Mateo o Marcos

24-27 Primero, las discusiones sobre rango no deberían surgir en el reino de Dios, pase lo que pasare en el mundo. En la sociedad humana, la persona que es servida en la mesa es reconocida como la principal, pero el ejemplo de Jesús, que servía a sus discípulos (cf. Juan 13), muestra que no es así en el reino (cf. <411035> Marcos 10:35-45, lo que Lucas omite).

28-30 El segundo dicho de Jesús no da lugar a algún honor para los doce. Estaban apoyando a Jesús en sus pruebas y, por lo tanto, compartirían la fiesta mesiánica y actuarían como jueces sobre las tribus de Israel en el reino de Jesús. Es curioso que este dicho no tenga en cuenta el hecho de que Judas se había alejado por sí mismo del lugar entre los doce, que no diga nada sobre los gentiles y que asigne lugares de honor después que Jesús había reprendido el buscar el primer lugar (cf. <411028> Marcos 10:28-31). Lo que es probablemente otra versión del mismo dicho aparece en <401928> Mateo 19:28 y ése puede haber sido el contexto original. Probablemente es una manera de expresar que los

discípulos compartirían en el reinado de Jesús mientras que los incrédulos de Israel serían excluidos de él.

31-34 En la tercera sección, Jesús explica cómo Satanás ha tratado de apoderarse de los discípulos (el plural *os* en el v. 31) a fin de zarandearlos (cf. Job 1—2; ^{<271013>}Daniel 10:13) y llevarlos a apartarse de Jesús. El había permitido que eso ocurriera, pero también había orado por Pedro para que no fallara en su fe y así pudiera fortalecer a los demás. Aunque Pedro mismo negara a su Señor, sin embargo, él no caería completamente.

35-38 Finalmente, Jesús habló de la nueva situación. El v. 36 es fuertemente irónico. Jesús sabía que de allí en adelante él y sus seguidores enfrentarían oposición y aun la muerte. Los discípulos lo malentendieron y mostraron armas. *Basta*, dijo Jesús, para terminar una conversación que ellos no habían logrado entender. Como debieron haber sabido, la forma de actuar de Jesús no era la de la espada sino la del amor.

22:39-53 *La oración y el arresto de Jesús* (ver ^{<402636>}Mateo 26:36-56; ^{<411432>}Marcos 14:32-50; ^{<431801>}Juan 18:1-11)

El jardín de Getsemaní estaba al pie del monte de los Olivos. Consciente de las tentaciones que los rodeaban, Jesús urgió a sus discípulos a orar. Entonces se retiró y oró que, si fuera posible, fuera alejada de él la copa de sufrimiento e ira (cf. ^{<235122>}Isaías 51:22; ^{<411038>}Marcos 10:38) que tenía por delante. Sin embargo, como Hijo obediente se colocó sin reserva a disposición del Padre. Después de intensa angustia se levantó y encontró dormidos a sus apóstoles y volvió a urgirlos a orar. Sólo el que ha orado permanece firme durante las horas siguientes. Mientras hablaba, el traidor (mencionado despectivamente como *el que se llamaba Judas*) llegó con los oficiales destinados a mantener el orden en el templo y le dio su traicionero saludo. Los discípulos se dieron cuenta de lo que estaba por ocurrir; de inmediato apareció una de las dos espadas (38) y fue usada. Sin embargo, Jesús contuvo a sus discípulos y luego se volvió a la turba: ¿Era aquélla la forma de arrestar a un pacífico predicador? ¡Ciertamente había llegado la hora del mal!

Notas. 40 Como aquel lugar era donde Jesús *solía* ir (39), Judas sabía dónde encontrarlo. **43, 44** Estos versículos son omitidos por algunos de los mejores mss. como se indica en la RVA, lo que da una amplia razón para pensar que eran un agregado al texto, pero su lenguaje es el de Lucas y pueden haber sido

genuinos. El sudor de Jesús era como sangre en cuanto al tamaño de las gotas más que al color.

22:54-71 El juicio judío

(ver ^{<402657>} *Mateo 26:57-75*; ^{<411453>} *Marcos 14:53-72*; cf. ^{<431812>} *Juan 18:12-27*)

Jesús fue llevado primero a la residencia del sumo sacerdote que se usaba para asuntos oficiales. Había salas alrededor de un patio central como en otras casas ricas del mundo romano. El hecho de que Pedro viniera de Galilea, como demostraba su acento (^{<402673>} *Mateo 26:73*) era tomado como evidencia de que estaba relacionado con Jesús. Con un temor justificable, Pedro cedió a la tentación. Sólo Lucas registra que Jesús le dirigió una profunda mirada y que Pedro, lleno de remordimiento, prorrumpió en llanto.

Entre tanto, Jesús tenía su propia carga que llevar. Se le consideraba un profeta y popularmente se suponía que los profetas tenían poderes especiales. Muy bien entonces, que lo demostrara, quién le daba cachetadas, mientras él tenía los ojos vendados.

Al amanecer, el Sanedrín fue convocado rápidamente y Jesús fue llevado delante del mismo. El interrogatorio preliminar fue pasado por alto y Lucas va directamente a la pregunta decisiva: ¿Pretendía Jesús ser el Mesías? Al principio, él demoró en contestar porque sus oyentes no habrían creído lo que él mismo decía y porque ellos no habrían contestado si él les hubiera preguntado quién creían que era. Pero desde ese momento en adelante sí declaró que el Hijo del Hombre estaría sentado a la diestra de Dios. Esto hizo que le preguntaran si de hecho estaba pretendiendo ser el Hijo de Dios. “Así es como ustedes lo dicen”, respondió Jesús. Esto fue tomado como un asentimiento y fue considerado una blasfemia.

En Marcos se describe un largo juicio nocturno en la casa del sumo sacerdote. En este juicio tuvo lugar sustancialmente el mismo diálogo que es registrado por Lucas, y fue entonces que siguió una breve reunión del Sanedrín por la mañana. Lucas no dice nada sobre el juicio por la noche sino que se concreta a lo que pasó en la mañana. Hay dos cosas claras: hubo una sesión extraoficial de noche en la casa del sumo sacerdote (que Lucas omite), y una oficial del Sanedrín (que se menciona en Marcos rápidamente, al pasar) que se realizó en la mañana cuando se confirmaron las decisiones anteriores. No es seguro si el diálogo registrado realmente tuvo lugar sólo de noche o fue repetido brevemente a la mañana (como ambos evangelistas lo están narrando tiempo

después de que sucedieron los hechos, ellos insertaron la conversación en el sitio que les convenía). Esto explica por qué la negación de Pedro y la burla de los siervos son registradas antes del juicio matutino en Lucas y después del juicio nocturno en Marcos

Notas. 60 Se hace mención de un canto lit. del gallo y no la diana romana de las 3:00 de la mañana (que era conocida como *gallicinium*, “canto del gallo”). **69, 70** Marcos incluye una pregunta a Jesús y su respuesta. Lucas tiene dos de cada una, separando así los títulos de Cristo, como Hijo del Hombre e Hijo de Dios. En Marcos Jesús dice que sus jueces verán al Hijo de Dios sentándose a la diestra de Dios y viniendo como juez, pero en Lucas habla de la entronización presente del Hijo del Hombre. Los dos relatos son, sin embargo, complementarios. El hecho de sentarse el Hijo del Hombre a la diestra de Dios como juez implica que él antes habría sido exaltado a esa posición, que es subrayada más por Lucas. Nótese cómo Jesús sustituye “Hijo del Hombre” por el título de “Cristo” (9:20-22). **71** La acusación hecha contra Jesús era que él pretendía ser el Mesías, o Hijo de Dios. Probablemente lo último era considerado como un título del Mesías o alguna otra cosa que Jesús hubiera dicho privadamente a sus discípulos sobre ser Hijo de Dios y que se había filtrado hasta allí (¿vía Judas?). Era una blasfemia declarar que uno se sentaría a la diestra de Dios (^{<411606>}Marcos 16:64).

23:1-25 El juicio romano

23:1-5 Jesús ante Pilato (ver ^{<402701>}Mateo 27:1, 2, 11-14; ^{<411501>}Marcos 15:1-5; cf. ^{<431828>}Juan 18:28-38). Dado que los judíos en general no tenían poder para ejecutar una sentencia de muerte (^{<431831>}Juan 18:31), era necesario llevar el caso ante las autoridades romanas. Un gobernador romano no escucharía “cuestiones de palabras, de nombres y de vuestra ley” (^{<441814>}Hechos 18:14, 15) y por lo tanto la acusación contra Jesús tenía que ser replanteada como de sedición contra Roma. De los dos cargos concretos que se hicieron uno era falso (cf. 20:25), pero el segundo era verdadero aunque no en el sentido en que lo presentaban los judíos (cf. ^{<431836>}Juan 18:36, 37). De modo que cuando Pilato preguntó a Jesús si él pretendía ser un rey, contestó en tal forma que no se comprometió. Pilato debió haber interrogado más directamente a Jesús antes de dar su veredicto de que no había base para una acusación política contra él.

Notas. Aunque Pilato normalmente residía en la capital administrativa de Cesarea (cf. ^{<442333>}Hechos 23:33, que no debe confundirse con Cesarea de

Filipos, ^{<410827>}Marcos 8:27), visitaba Jerusalén en la fiesta de la Pascua, como hacía Herodes. **2** *Rey* expresa el significado de *Cristo* para los romanos.

23:6-12 Jesús ante Herodes. Pilato estaba tratando de evitar un caso difícil. Sabía bien que Jesús no había cometido delito alguno y parece haber jugado deliberadamente con los judíos tratando de frustrar sus intenciones. Pero cuando se dio cuenta de que la situación se escapaba de su control, estuvo dispuesto a sacrificar a un inocente para mantener la paz. Sin embargo, por el momento pensó ganar tiempo y posiblemente apoyo, mandando a Jesús al gobernador de Galilea, Herodes Antipas. Este se presenta como un individuo frívolo, esperando ver algunos trucos realizados por alguien a quien quizá consideraba una especie de mago. A tal persona, Jesús no tenía nada que decirle.

Notas. 6, 7 Pilato no estaba necesariamente tratando de pasar el caso a Herodes en forma oficial. Quizá sólo estaba buscando apoyo para su posición. Algunos eruditos sostienen que el incidente ha sido fabricado basándose en ^{<440425>}Hechos 4:25, 26, pero esto no es probable. Ver también sobre ^{<420909>}Lucas 9:9. **10** Algunos de los líderes judíos deben haber cruzado a la residencia de Herodes para asegurarse de que él oíría su versión del caso. **11** La burla es similar a la que ejecutaron los soldados de Pilato (^{<411516>}Marcos 15:16-20), pero es probable que un grupo de soldados copiara el ejemplo del otro. En el mundo antiguo, hay historias similares en que se burlaban de los prisioneros.

23:13-25 La sentencia de muerte (ver ^{<402715>}Mateo 27:15-26; ^{<411506>}Marcos 15:6-15; ^{<431838>}Juan 18:38—19:16). Quizá Pilato esperaba que el pueblo se pusiera de su lado (13), oponiéndose a los líderes judíos cuando entregaba su veredicto. Sin duda, el prisionero había sido una molestia pública, pero para eso bastaban unos azotes. Sin embargo, la multitud había sido soliviantada por los sacerdotes y clamaron pidiendo a Barrabás, un revolucionario bien conocido, para que fuera liberado él y no Jesús. Pilato naturalmente no quería liberar a un hombre peligroso (así como tampoco condenar a un inocente). Pero pensaba que lo más sabio era ceder a la presión pública. Se dice que un líder judío posterior describió a Pilato como “inflexible, inmisericorde y obstinado”. Esto se afirma aquí, ya que el consenso general de que demostró vacilación y debilidad es decir muy poco. Al fin del día Pilato no mostró misericordia y menos aun justicia para con un inocente.

Notas. 16 *Castigarle* significa “azotarle”. El azote era una pena en sí mismo o una preparación para la crucifixión (^{<411515>}Marcos 15:15). **18** Lucas no explica

qué es lo que llevó al pueblo a pedir a Barrabás. Los otros Evangelios explican la costumbre de soltar a un preso durante la Pascua, y esta explicación ha sido añadida en el v. 17 por escribas posteriores, como señala la nota de la RVA.

23:26-49 *Crucifixión de Jesús*

(ver ^{<40273>}*Mateo 27:32-56*; ^{<41152>}*Marcos 15:21-41*; ^{<431917>}*Juan 19:17-30*)

Generalmente el condenado mismo llevaba el madero horizontal desde el calabozo hasta el lugar de ejecución (cf. ^{<431917>}Juan 19:17). *Tras Jesús* (26) puede ser un eco deliberado de ^{<420923>}Lucas 9:23; 14:27. Siempre había una multitud contemplando las ejecuciones por curiosidad o compasión. Entre ella, las mujeres lloraban por Jesús, pero él más bien lloró de piedad por Jerusalén y su pueblo. Que lloraran por ellas mismas, porque llegaría un día cuando lamentarían haber tenido hijos que deberían soportar grandes sufrimientos, y desearían alguna catástrofe natural que pusiera fin a sus padecimientos (cf. ^{<281008>}Oseas 10:8; ^{<660616>}Apocalipsis 6:16). Porque si aquella era la forma en que los romanos trataban a un inocente como Jesús, cuánto peor sería el destino de una Jerusalén culpable.

Después de haber sido crucificado entre dos ladrones (cf. ^{<235309>}Isaías 53:9, 12), las primeras palabras de Jesús desde la cruz registradas en este Evangelio fueron una oración de perdón para quienes le ejecutaban. La división entre ellos de las ropas de la persona muerta era una costumbre admitida; debe haber sido registrada especialmente porque los cristianos veían una correlación con el ^{<192218>}Salmo 22:18. Entre tanto, los gobernantes se burlaban de Jesús con una ironía inconsciente; el lector cristiano sabe que de hecho fue su muerte lo que mostró que Jesús era el Cristo y el Salvador. Los soldados también se unieron en la mofa, usando las palabras del *titulus*, o placa de acusación, clavada en la cruz. Inclusive uno de los malhechores repitió lo mismo. Sólo Lucas nos dice cómo el otro malhechor, quizá después de insultar a Jesús inicialmente, expresó una confesión de su propio pecado y de la inocencia de Jesús. Su fe de último minuto fue aceptada y recibió la promesa de un lugar en el paraíso con los justos en vez de ir al Seol con los condenados.

Desde mediodía (la hora sexta, v. 44, de acuerdo con los cálculos romanos y judíos) hubo tinieblas por tres horas. La palabra gr. usada aquí no significa un eclipse del sol, y de hecho no puede ser así, ya que la Pascua caía en tiempo de luna llena y los eclipses sólo ocurren en luna nueva. La causa de la oscuridad fue quizá un viento cargado de polvo, conocido como siroco, que puede haber sido lo suficientemente fuerte como para partir el velo del templo. Esto parece

haber tenido un significado simbólico, pero los evangelistas no lo dicen. Puede haber sido una profecía de la destrucción próxima del templo o una indicación de que el camino a la presencia de Dios ahora estaba abierto a todos (~~58098~~ Hebreos 9:8-14; 10:19, 20).

En la hora novena (las 3:00 de la tarde), Jesús se entregó en las manos de Dios con las palabras del ~~193105~~ Salmo 31:5. La forma en que murió llevó al centurión a alabar a Dios. Sus palabras reflejan su creencia de que Jesús era inocente, y quizá sugieren que él estaba sobrellevando el destino frecuente de gente justa, es decir sufrimiento no merecido (*cf.* Sabiduría 2:12-20). Pero, ¿por qué alabó a Dios? ¿Era porque Dios había sostenido a Jesús para que muriera noblemente después de haber vivido así? El comentario final enfatiza que los amigos de Jesús vieron que realmente murió.

Notas. 33 Al lugar que se llama de la Calavera (en arameo Gólgota), quizá estaba cerca de la Iglesia del Santo Sepulcro al norte de la ciudad. La colina en forma de calavera conocida como “Calvario de Gordon” no tiene una evidencia real en su favor. **34a** Este versículo se omite en un número significativo de antiguos mss., pero debe ser mantenido como una parte genuina de lo que Lucas escribió (*cf.* ~~440760~~ Hechos 7:60), o como una confiable tradición que se introdujo en algunos mss. Debe haber sido omitido por escribas que sentían que la oración no era imaginable o que no fue contestada. **36** Esta acción parece ser distinta del tipo de acto bondadoso de ~~411536~~ Marcos 15:36. El vino era una bebida barata usada por los soldados. **39, 40** Como en otras partes, aquí Lucas tuvo acceso a tradiciones que no se encuentran en Marcos. No es necesario suponer que las palabras del criminal fuesen sarcásticas, menos aun que todo el episodio sea una leyenda. **42** *Cuando vengas en tu reino* significa “cuando vuelvas como rey”. **43** El *paraíso* es el lugar de descanso de los redimidos antes del juicio final y está abierto a todos los que confían en Jesús. **47** En lugar de *justo* Marcos dice “el Hijo de Dios”. La paráfrasis de Lucas puede deberse a un deseo de evitar la impresión de que el centurión pensaba en términos paganos como algún tipo de semidiós.

23:50-56 Sepultura de Jesús

(*ver* ~~402757~~ **Mateo 27:57-60**; ~~411542~~ **Marcos 15:42-47**; ~~431938~~ **Juan 19:38-42**)

Los cuerpos de los malhechores crucificados generalmente se dejaban colgando y luego eran echados en una fosa común, pero en un descubrimiento arqueológico de 1957 se encontraron los restos de una persona que había sido crucificada y luego sepultada en una tumba privada. José envolvió el cuerpo,

según la costumbre judía, en un lienzo y lo colocó en una tumba nueva. Las tumbas judías eran cuevas grandes, como para que entrara una persona y atendiera los cuerpos, naturales o hechas por manos humanas en la ladera de un monte; se cerraban con una piedra que se deslizaba a la entrada. Sin embargo, José no embalsamó el cuerpo y las mujeres de Galilea decidieron reparar esa omisión lo antes posible, después del sábado que observaron de manera normal.

Notas. 51 *Arimatea* estaba a unos 32 km. al noroeste de Jerusalén en el límite entre Judea y Samaria. **51** Dado que todos los judíos esperaban *el reino de Dios*, aquí la frase debe significar que José mantenía alguna forma especial de expectativa enseñada por Jesús y que vivía de acuerdo con ella. **52** La muerte por crucifixión normalmente era lenta y prolongada; Lucas no menciona la sorpresa de Pilato por la rápida muerte de Jesús. **54** *El día de la Preparación* para el sábado semanal se extendía desde la puesta del sol del jueves hasta la del viernes. *Estaba por comenzar* (lit. “estaba amaneciendo”) generalmente se refiere a la salida del sol, pero aquí parece referirse a la puesta del sol o al momento en que se encendían las lámparas.

24:1-53 Resurrección de Jesús

24:1-12 La tumba vacía (cf. ^{<402801>}**Mateo 28:1-10;** ^{<411601>}**Marcos 16:1-8;** ^{<432001>}**Juan 20:1-10**). Los *dos hombres*, vestidos con vestiduras resplandecientes, asociadas con seres celestiales (cf. ^{<20929>}Lucas 9:29), criticaron con gentileza a las mujeres por esperar que encontrarían en la tumba a alguien que había profetizado su resurrección de los muertos (^{<420922>}Lucas 9:22; 18:33). El hecho de que se de el nombre de las mujeres (10) quizá tenía la intención de identificarlas como testigos confiables.

No llama la atención el hecho de que la historicidad del relato haya sido cuestionada. P. ej., se ha sugerido que de hecho las mujeres fueron a una tumba equivocada, pero es increíble que tanto ellas como los visitantes posteriores pudieran haber errado al respecto. O se argumenta que, aunque los relatos de “apariciones de resurrección” pueden ser históricos en general, el de la tumba vacía fue elaborado más tarde y es legendario. Pero la tradición de la tumba vacía probablemente aparece implícitamente en un relato tan antiguo como el de ^{<461503>}1 Corintios 15:3-7, y de acuerdo con el NT se entiende que la resurrección es corporal. Sostener que los huesos de Jesús quedaron enterrados en Palestina es presentar una comprensión de la resurrección diferente de la del NT, y descansa en meras suposiciones.

Sin embargo, si la historia de la tumba vacía y las apariciones se acepta, aún es difícil armonizar los varios relatos, tal como ocurriría con los de algún episodio conmovedor moderno que haya sido visto por diferentes testigos. Esto absuelve a los testigos de cualquier acusación de colusión, pero deja sueltos algunos cabos. (Para un intento de tratar este problema, ver J. Wenham, *Easter Enigma* [Paternoster Press, 1984].)

Notas. 1 La mención de varias *mujeres* contrasta con la visita de María Magdalena yendo sola a la tumba según ^{<432001>}Juan 20:1-10. Dos o más historias separadas pueden haber sido tenidas en cuenta en el relato de Lucas **3** Aquí y en varios otros lugares de este capítulo (5, 12, 36, 40, 51, 52) hay una cantidad de frases omitidas por algunos mss. y por lo mismo en algunas versiones, como en general en la RVA. Otras las incluyen, ya que la evidencia para omitirlas no está bien fundamentada. **4** En Marcos se menciona sólo a un joven y sus palabras son algo diferentes. En particular, Lucas no incluye el mandato para que los discípulos fueran a Galilea (^{<411607>} Marcos 16:7; cf. ^{<411428>} Marcos 14:28). Probablemente Lucas lo omitió porque no se describe ninguna aparición en Galilea. **9** La declaración de ^{<411608>} Marcos 16:8 de que las mujeres no dijeron nada a nadie por temor no contradice lo que se dice aquí. Probablemente Marcos quiso decir que no dijeron nada a nadie inmediatamente, excepto a los once. **12** Ver ^{<432001>} Juan 20:1-10.

24:13-35 La caminata a Emaús (cf. ^{<411612>} Marcos 16:12, 13). El v. 16 quiere decir que Dios impidió que los dos discípulos reconocieran a Jesús y no que él tuviera una apariencia distinta (aunque ver ^{<411612>} Marcos 16:12). Pretendiendo no saber nada, se enteró de qué era lo que les entristecía y que se rumoreaba que su tumba estaba vacía. Estaban seguros de que Jesús había sido un profeta (lo máximo a que podían llegar aquellos que no creían en su resurrección). Habían esperado que él fuese quien redimiese a Israel, pero no podían entender cómo había sido rechazado por los gobernantes. Recordaban que había existido una profecía de su resurrección al tercer día, pero no habían sabido de nadie que lo hubiera visto. Jesús respondió que el sufrimiento era un preludio necesario para que el Mesías entrara en su gloria como rey y les dirigió a las Escrituras que así lo profetizaban (ver sobre ^{<421831>} Lucas 18:31). El lenguaje usado para describir cómo tomó el pan, dio gracias a Dios, lo partió y lo compartió inevitablemente hace recordar —al menos para los lectores de Lucas— la descripción de Jesús en los milagros de alimentación y en la última cena (^{<420916>} Lucas 9:16; 22:19; ^{<410806>} Marcos 8:6). Sea que los dos discípulos hayan o no recordado (¿habrían estado presentes en alguno de ellos?), fue

como que un velo hubiera caído de sus ojos y pudieron reconocer a Jesús. Se dieron cuenta de que, aun desde mucho antes, mientras Jesús les iba hablando en el camino, habían sentido una extraña sensación. Inmediatamente, se levantaron para ir a Jerusalén de regreso y contarlo a los demás. El breve resumen de ^{<411612>}Marcos 16:12 (que no es una parte genuina del texto del Evangelio) dice que los discípulos no les creyeron, pero esto se refiere a su incredulidad en un momento posterior de la historia (vv. 37, 41).

Notas. 13 *Emaús* a menudo se identifica con el-Qubeibeh, a unos 11 km. al noroeste de Jerusalén, pero quizá es más probable que sea Amwas (hoy Nicópolis) a unos 31 km. al noroeste. (Si es así deberíamos seguir algunos mss. de Lucas que mencionan una distancia de 160 estadios.) **18** *Cleofas* puede ser el mismo de ^{<431925>}Juan 19:25. Su compañero, ignoramos su nombre, pudo haber sido su esposa, pero no tenemos forma de saberlo. **21** Los discípulos sabían que Jesús había dicho que algo importante ocurriría al tercer día y que se daba por sentado que su tumba estaba vacía. Pero eso no era una evidencia adecuada de la resurrección que sólo podría probarse con la aparición del mismo Señor. **27** Las Escrituras judías consistían en tres partes: la Ley de Moisés (de Génesis a Deuteronomio), los Profetas (Josué, Jueces, de 1 Samuel a 2 Reyes y los profetas, excepto Daniel) y los Escritos (todos los demás libros del AT). La omisión aquí del tercer grupo (en contraste con el v. 44) no es significativa; los escritos del AT aquí se describen en términos de su contenido profético más bien que como una lista. **34** Sobre la aparición a *Simón*, ver ^{<461505>}1 Corintios 15:5.

24:36-53 **Jesús vuelve a aparecer a los discípulos** (cf. ^{<402816>}Mateo 28:16-20; ^{<411614>}Marcos 16:14-20; ^{<432019>}Juan 20:19-23). Los discípulos necesitaban ser convencidos de que estaban viendo a una persona auténtica y que realmente era Jesús, y que se calmaran sus temores ante esta manifestación sobrenatural. Por eso, Jesús les mostró su cuerpo físico de carne y hueso, y sus manos y pies con las señales de los clavos. Para dar más pruebas de la realidad de su presencia, comió algo mientras estaba con ellos.

Hay una repetición de la instrucción dada a los dos discípulos en el camino a Emaús, como para lograr que todos los discípulos entendieran las profecías del AT sobre la venida de Jesús. Otros dos factores se introducen. El mandato de predicar *el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones* fue presentado y demostrado que se basaba en las profecías del AT. Los que fueron testigos de las apariciones después de la resurrección (un grupo mayor

que los once) recibieron la promesa de Dios de que su poder los capacitaría para testificar de Jesús.

Finalmente, los llevó fuera de Jerusalén a Betania donde les dio una bendición de despedida y luego fue llevado de ellos al cielo. Volvieron a Jerusalén y esperaron allí en gozosa expectativa el cumplimiento de su promesa.

Notas. 36-53 La historia tiene semejanzas no sólo con la de ^{<432019>}Juan 20:19-23, sino también con la de ^{<402816>}Mateo 28:16-20 en la que Jesús aparece a los discípulos en Galilea y les da sus últimas instrucciones. No hay grandes problemas con que Jesús apareciera a los discípulos tanto en Jerusalén (como en Lucas, Hechos y Juan 20) y en Galilea (como en Marcos y Juan 21). La aparición final de Mateo 28 no coincide con la ascensión y es posible que Jesús repitiera su mandato más de una vez a los discípulos.

Podría tomarse la narración como si la resurrección y la ascensión ocurrieron el mismo día, el domingo de Pascua. Pero esto contradiría la posterior afirmación de Lucas en Hechos 1. De allí se deduce que aquí tenemos descripto brevemente lo que debe haber ocurrido en un período más largo. **43** La descripción del Señor resucitado en términos definitivamente físicos perturba a algunos lectores, pero si su encarnación involucra al Hijo de Dios vistiéndose de carne y huesos verdaderos, es difícil entender por qué su cuerpo resucitado no debería incorporar lo mismo. **47** Sobre la profecía de la predicación a los gentiles, ver ^{<230203>}Isaías 2:3; 42:6; 49:6; 51:4, 5; ^{<451509>}Romanos 15:9-12. **50** *Betania* estaba al pie del monte de los Olivos (*cf.* Hech 1:12). **53** *Continuamente* no debe entenderse demasiado lit. (*cf.* 2:37) como muestra ^{<440113>}Hechos 1:13, 14.

I. Howard Marshall

JUAN

PATERNIDAD LITERARIA

Ha habido mucha discusión sobre quién escribió este Evangelio. Aquí sólo hay espacio para un breve bosquejo de los principales puntos.

a) Hay una muy fuerte tradición, apoyada por evidencia temprana de fuentes patrísticas de que el autor fue el apóstol Juan. En el Evangelio mismo no hay referencias específicas a la identidad del autor, de modo que la pregunta es hasta dónde es posible confiar en la tradición. Por lo menos en fecha tan temprana como Ireneo (c. 130-200) se creía en la autoría apostólica. Ireneo pudo haber tenido acceso a la tradición auténtica por medio de su relación previa con Policarpo (c. mediados del siglo II), quien conoció al Apóstol. El hecho de que Policarpo no se refiera al cuarto Evangelio al escribir su carta a los filipenses no tiene por qué llevarnos a la conclusión de que lo desconocía. La única oposición a la autoría apostólica provino de un grupo conocido como los alogoi, que parece haber sido un pequeño grupo que se separó de Roma. Su criterio fue rechazado por Hipólito, quien escribió una defensa del Evangelio. La historia del libro antes de Ireneo no es fácil de determinar, pero debe haber sido considerado como una autoridad por algún tiempo considerable, como para haber sido colocado en un nivel sin discusión junto con los otros tres como parte de un Evangelio cuádruple.

b) Algunas consideraciones internas dirigen hacia la confiabilidad de la tradición (p. ej. ^{<3014>}Juan 1:14; 19:35; 21:24). Aunque todas estas referencias han sido entendidas de otra manera por algunos estudiosos, lo más natural es verlas como evidencia del reclamo del autor mismo de haber sido testigo presencial.

En ninguna parte es mencionado por nombre Juan el hijo de Zebedeo, mientras que Juan el Bautista es mencionado simplemente como Juan, sin una descripción adicional. Esto sería más comprensible si el mismo autor fuese el otro Juan.

Otra consideración es la mención anónima del “discípulo al cual Jesús amaba”, que bien puede ser una referencia a Juan el apóstol. Algunos han dudado de que Juan se hubiera descrito a sí mismo de esa manera y han llegado a la conclusión de que esto muestra que no era el autor. Es imposible estar seguros

de quién era “el discípulo a quien Jesús amaba”, pero su estrecha asociación con Pedro apoyaría el criterio de que era Juan. Su misma relación íntima con Jesús señala hacia la misma conclusión.

c) Pareciera que el autor tiene conocimiento detallado de Palestina y de las costumbres judías. Esto sería más comprensible si fuera un judío palestino.

d) Muchos detalles incidentales también sugieren un testigo ocular detrás del relato, como el número de tinajas en la boda de Caná y la cantidad de peces capturados en el mar de Galilea. Tales detalles no son esenciales en la narración, pero agregan cierta vivacidad al relato.

e) Los aspectos helenísticos (griegos) de este Evangelio, sin embargo, se dice que militan contra lo correcto de la tradición primitiva, dado que Juan el apóstol no era un judío helenista. Más aun, los paralelos con los tratados filosóficos no cristianos conocidos como la *Hermetica*, se dice que sostienen ese argumento. Ciertamente hay paralelos en la terminología tanto en Filón de Alejandría como en Hermes, pero ese factor no muestra concluyentemente que el autor fuera un helenista. Algunos paralelos similares se encuentran en la literatura judía de Qumrán y esta evidencia tiende a disminuir la fuerza del argumento helenista.

f) La estrecha relación del autor con los métodos rabínicos de argumentación son otra razón por la cual algunos han rechazado la autoría apostólica, dado que Juan era sólo un pescador galileo. Pero debe darse cabida al hecho de que los argumentos rabínicos se encuentran en la enseñanza de Jesús y no en los comentarios del autor mismo. Sin embargo, debe admitirse que es difícil en este Evangelio diferenciar entre el estilo del autor y las palabras de Jesús.

g) Pareciera que el autor adopta una actitud casi hostil hacia algunos de los contemporáneos de Jesús, como si fueran de una raza distinta que la de él, refiriéndose a ellos como “los judíos”. Esto puede ser evidencia de un profundo sentimiento cristiano frente a la amarga hostilidad de su propio pueblo hacia Jesús.

h) Las teorías alternativas en cuanto a la paternidad literaria generalmente intentan retener alguna conexión entre el Evangelio y Juan el apóstol considerándolo como el testigo, aunque proponiendo a algún otro como autor. La teoría más difundida es que el autor era otro Juan, conocido como Juan el anciano. Si había dos “Juan” tan estrechamente asociados en la producción del Evangelio, no es imposible que haya surgido una confusión entre ellos en la tradición primitiva. Pero la existencia de Juan el anciano depende de una

afirmación más bien ambigua de Papias, quien no hace mención alguna de que el Evangelio haya sido escrito por él.

i) Algunos niegan toda conexión entre Juan el apóstol y el Evangelio y suponen que se le atribuyó su autoría para dar autoridad a la obra.

Frente a todas estas opiniones diversas es difícil ser dogmático, pero es razonable sostener que las evidencias internas y externas señalan a Juan el apóstol como autor.

PROPOSITO

Lo mejor que podemos hacer es examinar la propia declaración del autor en ^{<432031>}Juan 20:31, que era específicamente evangelística. El Evangelio tenía la finalidad de producir la fe en Jesús como Cristo e Hijo de Dios. El registro de las varias señales tenía por fin producir ese resultado y, con eso en mente, adquieren significado las muchas referencias que hay a lo largo del Evangelio para creyentes e incrédulos. Tanto los relatos históricos como los discursos de enseñanza fueron elegidos por su poder de enfocar la atención en los reclamos específicos de Jesús. Por lo tanto, Juan no tenía la intención de hacer una biografía o estudio psicológico. Por supuesto, un propósito evangelístico no debilita la base histórica. Juan puede haber considerado que parte de su material tenía un significado simbólico, pero debe repetirse que eso no significa que no fuera histórico o auténtico.

Puede haber habido algunos propósitos subsidiarios, como la presentación de la verdadera relación entre Jesús y Juan el Bautista o una refutación de los conceptos docéticos sobre Jesús (o sea las teorías que hacían una distinción entre el Cristo celestial y el Jesús humano).

Muchos creen que el Evangelio es una presentación del cristianismo en forma helenizada. El prólogo (^{<430101>}Juan 1:1-18) parece dar apoyo a esa teoría. Pero el elemento crucial es el grado en el que el prólogo determina el propósito del Evangelio en su conjunto. Es mejor suponer que el cuerpo del Evangelio aporta la clave para la comprensión del prólogo y no viceversa. La enseñanza de Jesús fue suficientemente inclusiva como para ser entendida tanto por griegos como por judíos.

RELACION CON LOS EVANGELIOS SINOPTICOS

Una comparación con los otros Evangelios muestra una marcada diferencia en Juan en cuanto a la esencia y el método de presentación. Una gran parte del material incluido en los otros falta en Juan, a la vez que un monto considerable del material juanino está ausente en los Sinópticos. De hecho, hay poco material común en los cuatro Evangelios, aparte del relato de la pasión. La mayor diferencia es que, mientras que los Sinópticos se concentran en el ministerio galileo, Juan fija su atención en el ministerio en Jerusalén. Este hecho podría explicar la diferencia en el estilo de enseñanza de Jesús: el énfasis en parábolas en los Sinópticos cediendo al estilo de diálogo y discurso en Juan. Ciertas diferencias históricas también han sido señaladas, como la ubicación de la limpieza del templo, los hechos que llevaron al arresto de Jesús, la duración del ministerio y la fecha de la última cena. De allí algunos han deducido que Juan intenta corregir y reemplazar a los Sinópticos. Esto es difícil de sostener, porque en muchas ocasiones da por sentado el conocimiento de la tradición sinóptica como base para la propia. Es mejor considerar a Juan como complemento de los Sinópticos. La diferencia más difícil entre ellos es la cronología de los hechos de la pasión. La solución puede estar en el uso de diferentes calendarios, pero no sabemos lo suficiente como para llegar a una respuesta completamente satisfactoria.

Al principio, puede parecer que la presentación que Juan hace de Jesús difiere tan completamente de la de los Sinópticos que ambos retratos no pueden ser de la misma persona. Pero ésta sería una deducción errada. Cuando consideramos los diferentes propósitos de los Evangelios y los diferentes tipos de personas a los cuales Jesús habló, el contraste es más comprensible. Es como si Juan mismo hubiera sido llevado a un estilo más reflexivo en los discursos.

FECHA Y LUGAR DE REDACCION

No es claro si se pueden encontrar rastros del Evangelio de Juan en autores antes del tiempo de Ireneo (c. 130-200). Pero hay buena base para suponer que Justino (c. 150) conocía y usaba el Evangelio, y una posibilidad de que Ignacio (c. 115) también lo conociera. Al margen de referencias en los Padres primitivos hay dos papiros de principios del siglo II que muestran la existencia y circulación de este Evangelio. Uno contiene un trozo del Evangelio de Juan, y el otro refleja el lenguaje de éste y de los demás Evangelios. Por lo tanto, es

imposible datar a Juan más allá del fin del primer siglo. Si el Apóstol fue el autor, una fecha de unos años antes del fin del siglo sería ciertamente necesaria como la más tardía posible. Como el Evangelio debe haber sido posterior a los Sinópticos, una fecha relativamente tardía en el primer siglo es la preferida en general (c. 90) aunque algunos han sugerido una anterior. Sólo se puede ser aproximado.

En cuanto al lugar de origen, la tradición es que Juan vivió en Efeso y no parece haber base para negarlo. Algunos sugieren que esta tradición sobre Efeso no es confiable, y también que Juan no vivió hasta edad tan avanzada. La evidencia que pretende sostener este criterio consiste en menciones aisladas y no muy confiables de que Juan murió en el martirio mucho antes de que el Evangelio pudiera haber sido escrito. Pero la tradición de esta larga vida y de que él haya escrito el Evangelio es mucho más fuerte.

TEOLOGIA

El hecho más significativo de la teología de Juan es su presentación de Cristo. Ya ha sido señalado que su propósito principal era teológico y ciertamente cristológico. El foco de atención está en el mesianismo de Jesús y su condición de Hijo. El carácter mesiánico de Jesús más de una vez fue el tema de discusión entre los judíos (^{<430726>}Juan 7:26, 27; 10:24). Además, tres veces en el Evangelio se registran confesiones del mesianismo de Jesús (^{<430141>}Juan 1:41; 4:29; 11:27). Para el autor Jesús era el cumplimiento de todas las esperanzas mesiánicas del pueblo judío. En total armonía con esto se encuentra la frecuente apelación al testimonio del AT.

Aun más característico del Evangelio es Jesús como Hijo de Dios. Muchas veces Jesús presenta su propia relación filial con el Padre. Si bien este aspecto no está ausente en los Sinópticos, es especialmente notable en Juan por la frecuente aparición del término “Hijo” sin mayor descripción. El plan de salvación fue efectuado por el Padre por medio del Hijo. Motivado por su amor al mundo, Dios envió a su Hijo (^{<430316>}Juan 3:16). El Hijo es el agente por medio del cual el Padre se revela a sí mismo (^{<430118>}Juan 1:18). El reclamo de Jesús de ser el Hijo de Dios fue la base para la acusación ante Pilato que, de acuerdo con la ley judía, él debería morir (^{<431907>}Juan 19:7).

El hecho más característico de los Evangelios sinópticos es que Jesús era Hijo del Hombre. Aunque esto no es tan prominente en Juan, aún es algo básico en su presentación. Era el Hijo del Hombre que no sólo reveló al Padre sino que

sería exaltado (<430313> Juan 3:13, 14). Este proceso de exaltación culminaría en la glorificación del Hijo del Hombre (<431223> Juan 12:23). Además, hay muchas indicaciones de la perfecta humanidad de Jesús en este Evangelio. Experimentó emociones humanas, hambre, sed y cansancio. Nunca la exaltada cristología debe disminuir la perfecta humanidad de Jesús.

En el prólogo, la preexistencia y divinidad de Cristo están expresadas explícitamente. El Verbo (gr. *logos*), o “Palabra”, no sólo estaba con Dios desde el principio, sino que era Dios (<430101> Juan 1:1) y fue este Verbo el que se hizo carne y se identifica como el Cristo. Cualquiera que sea el origen de la idea del Verbo para el autor, su propia cristología es clara. Su tema no es el de un simple hombre sino del Hijo preexistente que compartió con el Padre la creación del mundo (<430103> Juan 1:3).

Otro aspecto de la cristología juanina es la cantidad de afirmaciones de Jesús que comienzan con la significativa frase “Yo soy”. De esa manera, él se describe a sí mismo como “el camino”, “la verdad”, “la vida”, “la resurrección”, “el pan”, “el pastor”, “la puerta”, “la vid”. Todos estos títulos explican diferentes aspectos de lo que Jesús vino a ser y hacer por la humanidad.

Hay muchas figuras de lenguaje que se usan para describir la naturaleza de la obra de Cristo: el cordero del sacrificio (<430129> Juan 1:29), el templo de su cuerpo (<430221> Juan 2:21), la serpiente en el desierto (<430314> Juan 3:14), el pastor dando su vida por las ovejas (<431011> Juan 10:11), el grano de trigo (<431224> Juan 12:24). La muerte de Jesús fue reconocida como inevitable aun por el sumo sacerdote, pero Juan ve un significado más profundo en ello que Caifás (<431151> Juan 11:51). A lo largo del Evangelio hay un sentido de lo inevitable de la “hora” de Jesús que se iba acercando.

Otro factor importante en la teología juanina es la frecuente mención del Espíritu Santo. Su obra de regeneración (<430305> Juan 3:5-8), su prometido derramamiento después de la glorificación de Jesús (<430737> Juan 7:37-39) y los cinco dichos sobre él en los discursos de despedida (cap. 14—16) se encuentran todos sólo en el Evangelio de Juan. Se describe como consejero, como quien mora en el creyente, como maestro, como testigo de Cristo, como quien convence al mundo y como guía a toda verdad de los seguidores del Señor. De entre todos los Evangelios, Juan muestra más claramente que la continuación del ministerio de Jesús sería por medio de la acción del Espíritu.

Además, podemos notar varios otros aspectos que aparecen en el pensamiento de Juan. Hay un fuerte fondo del AT. No hay una referencia específica a la cena del Señor, pero hay una enseñanza relacionada (cap. 6). También hay una combinación de énfasis en la acción de Dios al elegir y la responsabilidad humana al responder. Este Evangelio contribuye en forma muy rica a la teología del NT en su conjunto. Aunque a menudo su lenguaje es simple, su pensamiento es profundo. Su uso de un poderoso simbolismo y su carácter reflexivo hacen que el Evangelio de Juan apele a muchos cristianos modernos.

Ver también el artículo “Leyendo los Evangelios”.

BOSQUEJO DEL CONTENIDO

<430101> **Juan 1:1-18 —El prólogo**

1:1-5 El Verbo preexistente

1:6-8 El testimonio de Juan el Bautista

1:9-13 La luz que vino al mundo

1:14-18 La encarnación del Verbo

<430119> **Juan 1:19—2:11 —Hechos introductorios**

1:19-34 El testimonio de Juan el Bautista referente a Jesús

1:35-51 El llamado de los primeros discípulos

2:1-11 Revelación por medio de una señal

<430127> **Juan 2:12—4:54 —Primeros encuentros en Jerusalén, Samaria y Galilea**

2:12-25 La limpieza del templo

3:1-21 El nuevo nacimiento

3:22—4:3 Jesús y Juan el Bautista

4:4-42 Jesús en Samaria

4:43-54 Un segundo milagro en Galilea

<430501> **Juan 5:1-47 —Sanidad y discurso en Jerusalén**

5:1-18 La curación de un paralítico

5:19-47 La revelación del Padre y el Hijo

<430601> **Juan 6:1-71 —Otras señales y discursos en Galilea**

6:1-15 La alimentación de las multitudes

6:16-24 Jesús camina sobre el agua

6:25-59 La discusión sobre el pan de vida

6:60-71 La reacción de los discípulos a la enseñanza y obra de Jesús

<43070> **Juan 7:1—8:59 —Jesús en la fiesta de los tabernáculos**

7:1-9 Jesús va de Galilea a Jerusalén

7:10-52 La enseñanza de Jesús en la fiesta

7:53—8:11 La mujer tomada en adulterio

8:12-59 Jesús como la luz del mundo

<43090> **Juan 9:1—10:42 —Más sanidades y enseñanzas**

9:1-41 Jesús sana a un hombre que nació ciego

10:1-18 Jesús como el pastor

10:19-21 Los resultados de su enseñanza

10:22-42 El diálogo en la fiesta de la Dedicación

<43110> **Juan 11:1-57 —Muerte y resurrección de Lázaro**

11:1-44 Jesús vencedor de la muerte

11:45-57 Los resultados del milagro

<43120> **Juan 12:1-50 —Clausura del ministerio público en Jerusalén**

12:1-8 La devoción de María

12:9-11 Reacciones a la presencia de Jesús en Betania

12:12-19 La entrada a Jerusalén

12:20-26 La búsqueda de los griegos

12:27-36 Afirmación y retiro

12:37-50 Incredulidad persistente

<43130> **Juan 13:1—17:26 —Jesús con sus discípulos**

13:1-38 Acción simbólica de Jesús lavando los pies y su —secuela

14:1-31 Seguridades y mandamientos a los discípulos

15:1-17 La alegoría de la viña

15:18—16:33 Otras enseñanzas para los discípulos

17:1-26 La oración de Jesús

<43180> **Juan 18:1—21:25 —Relatos de la pasión y resurrección**

18:1-11 La traición

18:12—19:16 El juicio

19:17-37 La crucifixión

19:38-42 La sepultura

20:1-29 La resurrección

20:30—21:25 El epílogo

COMENTARIO

1:1-18 EL PROLOGO

Este Evangelio, a diferencia de los otros, no comienza con el Jesús histórico. Al contrario, el lector es presentado de inmediato al *Verbo* (gr. *logos*) que no es identificado con Jesús hasta el fin del prólogo. Es de gran importancia considerar el significado del *Verbo* como clave para entender todo el Evangelio. El término era ampliamente usado en la literatura gr. y muchos eruditos han supuesto que su significado para Juan puede ser entendido sólo de acuerdo con ese trasfondo. Era usado entre los estoicos para describir el principio de la razón divina que hizo crecer la creación natural. Esta idea fue mucho más desarrollada en los escritos de Filón de Alejandría, que la usó como para hablar del instrumento por medio del cual fue creado el mundo. Aunque puede parecer que hay ciertos paralelos con el uso juanino del término, también hay diferencias cruciales. Filón nunca pensó en el Verbo como una persona, ni sostuvo su preexistencia con relación al mundo. Pero la diferencia más notable y significativa entre Filón y Juan es que el primero negaba la encarnación del Verbo, mientras que Juan mantenía específicamente que el Verbo se había hecho carne. Algunos estudiosos han encontrado paralelos entre el uso de Juan y la literatura sincretista filosófica en los primeros siglos de la era cristiana conocida como *Hermetica*, pero el pensamiento esencial es totalmente distinto. El pensamiento gr. puede haber suplido alguna de la terminología usada por Juan, pero las ideas básicas deben ser buscadas en otro lugar.

Se podría decir mucho más sobre la similitud del pensamiento entre el uso de Juan y el de ciertas ideas del AT. El pensamiento judío contribuyó con una mayor proporción para la idea del Verbo. En la literatura de sabiduría encontramos un énfasis en la actividad creadora de Dios por medio de su palabra de sabiduría (cf. Proverbios 8). Estrechamente ligado con ello está la práctica rabínica de atribuir a la Torah (la ley) alguna acción en la creación. El descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto ha llevado a una apreciación más cercana de la contribución del pensamiento judío para la comprensión del Evangelio de Juan.

Sin embargo, el prólogo debe ser considerado en base a sus méritos propios. Es esencialmente cristiano, destinado a preparar el camino para el registro de

las actividades de una persona única. El Evangelio mismo debe proveer la clave para la comprensión del prólogo y no viceversa. Un cuidadoso análisis del Evangelio mostrará la medida en que el prólogo es integral con los temas recurrentes del Evangelio.

1:1-5 El Verbo preexistente

Las palabras iniciales de este Evangelio tienen un notable paralelo con las iniciales de Génesis. La contribución particular de Juan es para mostrar que el Verbo existía desde antes de la creación. Esto está implícito en las palabras iniciales: *En el principio era el Verbo*. Aunque se usa un tiempo verbal pasado, la idea es de continuidad. El Verbo que existe ahora es el que existía antes de que el mundo comenzara. De inmediato, introduce un tema profundo, que es hecho aun más profundo por las dos afirmaciones siguientes. La preposición gr. que se traduce *con* sugiere la idea de comunión. El pensamiento es lit. “hacia Dios”, lo que requiere alguna distinción entre Dios y el Verbo. Pero la frase siguiente agrega un aspecto más, dado que afirma que *el Verbo era Dios*. Esto no puede ser entendido en sentido adjetival (que el Verbo era divino), lo que debilitaría la afirmación. Dado que en gr. no hay un artículo delante de Dios, el término debe ser tomado como estableciendo una característica del Verbo. Como *Dios* es un sustantivo, Juan debe estar afirmando la deidad del Verbo. No sólo implica divinidad sino deidad.

De inmediato Juan procede a declarar la actividad creativa del Verbo. En gr. se enfoca la atención en la acción del Verbo. Esta idea se subraya aun más por la exclusión de toda posibilidad de creación aparte del Verbo. La estrecha relación entre Dios y el Verbo en el v. 1 también se ve en su participación en la creación. La parte tomada por Cristo en la creación es un tema que se reitera muchas veces en el NT. Tal énfasis excluye las ideas gnósticas de intermediarios en el proceso de la creación que hubieran sido designados para proteger a Dios de contaminación con un mundo esencialmente malo. La siguiente afirmación de Juan de que el Verbo era vida es una secuencia lógica de su actividad creadora. Esta idea es básica para este Evangelio y se destaca en la afirmación del propósito en ^{<432031>}Juan 20:31, o sea que el lector puede tener vida por medio de él.

La estrecha relación entre *vida* y *luz* no es inesperada. En el mundo físico la vida depende de la luz, y esta idea aquí es transferida al mundo espiritual. La afirmación del v. 5 debe ser interpretada por la mención de la luz en el v. 4. Hay una iluminación que llega a todos en general, lo que podría referirse a la luz

de la conciencia y la razón. En el v. 5, sin embargo, el foco recae en el ambiente que se describe como *tinieblas*. La luz, que está estrechamente ligada con el Verbo, debe ser vista como personal. Debe significar la iluminación espiritual que la humanidad ha recibido exclusivamente por la venida del Verbo. La siguiente afirmación, *y las tinieblas no la vencieron*, subraya la idea de que no pudieron contra ella. Algunas traducciones dicen “no la comprendieron”. Ambas interpretaciones expresan una verdad y son ilustradas en el cuerpo del Evangelio. Pero la primera se adecua mejor al contexto, a la luz de los vv. 10, 11.

1:6-8 El testimonio de Juan el Bautista

La línea de pensamiento se mueve ahora más cerca de los hechos históricos que rodearon la venida de la luz mencionando el ministerio de Juan el Bautista. De inmediato se nos asegura que este ministerio había sido elegido divinamente (6). El verbo *enviado* es característico en este Evangelio para describir el ministerio de Jesús. Es correcto que también se aplique al heraldo. Es posible que algunos de los lectores del Evangelio estuvieran poniendo un énfasis excesivo en la importancia de Juan el Bautista (cf. ^{<41903>}Hechos 19:3, 4) y que Juan tenía la intención de rectificar cualquier malentendido desde el comienzo (cf. también vv. 15, 26, 27). No sólo se niega expresamente que Juan mismo sea la luz, sino que se afirma dos veces su función como testigo de la luz (7, 8). El propósito era *dar testimonio de la luz, para que todos creyesen por medio de él*, lo que expresa la función de todos los verdaderos testigos cristianos, desde ese día hasta hoy.

1:9-13 La luz que vino al mundo

El autor cambia del testigo al tema de ese testigo como lo más importante. *La luz verdadera* (9) es el Verbo, que aún no ha sido identificado con Jesús. Cuando dice que *vino*, se refiere a su encarnación. Esto es más inteligible que otra posible traducción, que relaciona su venida a cada persona, lo que daría la impresión de que cada uno recibe esta luz al tiempo de su nacimiento. Antes de la venida de Cristo, ciertamente la luz existía, pero era luz derivada. Cristo es la principal fuente de luz como él mismo lo declaró (cf. ^{<430812>}Juan 8:12).

Debe notarse que cuando Juan usa la palabra *mundo*, está queriendo decir algo más que el mundo creado. El término es usado con amplitud para abarcar tanto a la gente como a los seres creados que se oponen a Dios. De hecho, en este Evangelio hay una distinción entre los que creen y el mundo que no cree.

La afirmación de que *el mundo no le conoció* (10) muestra que en la mente de Juan no hay cuestión de dualismo. La responsabilidad moral recae en aquellos que rechazan la luz.

La traducción del v. 11 ha llevado a diversas ideas. Una es que el Verbo vino a lo que por derecho le pertenecía. Otra es que el Verbo vino a su propio hogar, o sea a su propio pueblo de Israel. Ambas son verdaderas pero, dado que las palabras son masculinas, lo más probable es que debe preferirse la segunda traducción. Para el autor, creer y recibir es idéntico.

Los vv. 12 y 13 deben verse como una modificación de los anteriores. Hay algunos que han recibido al Verbo y ahora Juan pone su mira en ellos. Los creyentes reciben el poder de llegar a ser hijos de Dios en el sentido de ser el pueblo del pacto de Dios. Juan no está hablando de la descendencia natural (13). Aquí hay una alusión al nuevo nacimiento, que aparece más explícitamente en el cap. 3. Como el nacimiento espiritual es distinto del físico, Juan excluye los medios sexuales (la decisión humana, la voluntad del esposo).

1:14-18 La encarnación del Verbo

Esta parte final del prólogo lleva al relato de la vida histórica de Jesús, por lo cual se dice que el Verbo se hizo *carne*. Lo más significativo sobre esta afirmación es el énfasis en la palabra *carne*, que se usa como sinónimo de humanidad. La afirmación, sin embargo, es más impactante que si Juan hubiera escrito “el Verbo tomó la forma de humanidad”. *Carne* atrae la atención al ingreso del Verbo en el pleno devenir de los hechos humanos. El Verbo divino se convirtió en el Jesús humano. La frase *habitó entre nosotros* usa una palabra que está relacionada con el tabernáculo (algo así como “tabernaculizó”) y trae reminiscencias de Dios morando entre su pueblo en el tabernáculo en el desierto. La idea de “habitar” es claramente algo que se considera temporario. Pero Juan se esfuerza para aclarar que la estupenda venida del Verbo a la vida humana tuvo una plena certificación testimonial. Juan había sido testigo ocular de la *gloria* de la vida terrenal de Jesús (14b). Esto es más probable que suponer que *nosotros* se refiera a los cristianos en general y que la gloria sea la *gloria* de Jesús después de la resurrección. El contexto requiere que haya habido algunos que realmente vieron la gloria del Verbo encarnado. Puede suponerse una alusión a la transfiguración, pero lo más probable es que la *gloria* se refiera a todo el ministerio de Jesús. La particularidad de la gloria se ve en la descripción del único que ha recibido ese tipo de gloria que podría ser otorgada sólo por un Padre amoroso a un Hijo amado. El carácter único de

Cristo se ve así desde el comienzo del Evangelio. Pero no se trata sólo de su venida *del Padre* sino de que él es la fuente de *gracia* y de *verdad* que es lo más significativo. Juan quiere que veamos en el ministerio de Jesús una expresión de la gracia de Dios y una revelación de su verdad.

Aunque el v. 16 sigue naturalmente al 14, el que aparece en medio debe ser visto claramente como un paréntesis intencional. Las palabras sobre Juan el Bautista agregan gran fuerza a su testimonio sobre Jesús. Hay una alusión indirecta sobre la preexistencia de Jesús que ya ha sido afirmada en el v. 1. El v. 16 muestra claramente la importancia de la *gracia* que los cristianos (*todos nosotros*) hemos recibido. Una vez más, se subraya el pensamiento de una experiencia directa. La versión de la Biblia DHH ha presentado bien el significado de la críptica frase *gracia sobre gracia*, traduciendo “bendición sobre bendición”. La *plenitud* no viene a todos nosotros de repente sino en una progresión de experiencia de gracia. Puede haber un contraste entre Moisés y Jesucristo en cuanto a un método diferente de acercarnos a Dios, porque las observancias legales son inferiores a la aceptación de un don de la gracia. Pero el texto no requiere un contraste. Es mejor ver una comparación entre la entrega divina de la ley por medio de Moisés y la gracia por medio de Jesús.

La culminación de este prólogo en el v. 18 tiene el propósito de recordar al lector el v. 1. No hay otra posibilidad de conocer a Dios sino por medio de Jesucristo, el Verbo. La afirmación *a Dios nadie le ha visto jamás* es un reflejo del AT. Ni siquiera a Moisés se le permitió verlo. Por lo tanto, en esto la revelación de Jesús es infinitamente superior dado que él es el único que ha hecho conocer a Dios. La RVA sigue lo que es ciertamente la lectura más firmemente asegurada cuando traduce *el Dios único*, que es una afirmación de la deidad de Jesús. Pero teniendo en cuenta las palabras siguientes, *que está en el seno del Padre*, la lectura alternativa “el unigénito Hijo” (RVR) o “el Hijo único” (DHH) se ajusta más al contexto.

1:19—2:11 HECHOS INTRODUCTORIOS

1:19-34 El testimonio de Juan el Bautista referente a Jesús

Las referencias a Juan el Bautista en el prólogo tienen la intención de llevarnos al registro histórico de la relación de Juan con Jesús. El tema es introducido por una investigación de los judíos de Jerusalén. El término *los judíos* aparece con frecuencia en este Evangelio pero no siempre de la misma manera. Algunas

veces se usa para distinguir a los habitantes de Judea de los de Galilea; a veces se refiere a los judíos que no creían en Jesús y más a menudo señala a los líderes judíos en su oposición a Jesús. Aquí estos líderes están representados por los *sacerdotes y levitas*. El punto principal de este pasaje es el de distinguir entre el heraldo y la persona anunciada. El autor registra la pregunta sobre la identidad de Juan el Bautista porque esto tiene un peso claro sobre la validez de su testimonio. La pregunta sobre Elías es una alusión a ^{<390405>}Malaquías 4:5. Algunos ven aquí una corrección de la tradición de los Sinópticos donde Jesús identificó al Elías que era esperado con Juan el Bautista (cf. ^{<40114>}Mateo 11:14; 17:12). Pero Juan mismo no tuvo esa pretensión. La pregunta sobre *el profeta* se refiere a ^{<051815>}Deuteronomio 18:15-18, que generalmente era considerado como una referencia a una figura del fin de los tiempos. Este título general no parece haber sido mesiánico (cf. ^{<430740>}Juan 7:40, 41). El reclamo del mismo Juan era de ser *la voz* a que se refiere en ^{<234003>}Isaías 40:3 (23). En los Sinópticos, estas palabras se aplican a Juan el Bautista pero él mismo no se las aplica. Le bastaba ser la voz que anunciaba al Cristo.

En vista de las negativas de Juan el Bautista, la cuestión del porqué de sus bautismos surgió naturalmente (24-28), y así surgió una nueva oportunidad para distinguir entre su propio ministerio y el de Cristo. La forma de la pregunta sugiere que el rito estaba siendo entendido en el sentido de una señal oficial de autoridad. Juan no contestó la pregunta sino que señaló a Jesús de una manera que será ilustrada en el pasaje siguiente. El bautismo en agua de Juan se contrasta con el bautismo en Espíritu de Cristo en el v. 33, lo que muestra la superioridad del segundo. Pero aquí la humildad de Juan en relación con Jesús recibe una fuerte luz. La ubicación del bautismo de Juan es cuidadosamente diferenciada de la otra Betania mencionada en ^{<431101>}Juan 11:1.

Nótese que en el v. 29 el autor introduce una secuencia de seis días, que puede ser comparada con la conclusión del ministerio de Jesús, cuando se registran otros seis días. La primera presentación por Juan el Bautista de Jesús como *el Cordero de Dios* es sorprendente. Para los oyentes originales, la idea de un cordero de inmediato debe haber sugerido el cordero de los sacrificios. La ofrenda de sacrificios en el templo era tan familiar a la mente judía que sería difícil pensar en el concepto de *Cordero de Dios* al margen de esto. Pero la verdadera dificultad se presenta en la transferencia de la imagen del cordero a una persona. Es dudoso si los oyentes habrán conectado la idea con Isaías 53, pero no es imposible que Juan el Bautista mismo pueda haberlo hecho. Por el otro lado, puede no haber entendido la afirmación siguiente de que *quita el*

pecado del mundo en un contexto de sacrificio, sino de juicio. No hay razón por la cual Jesús no la haya entendido en el sentido de ^{<122938>}Éxodo 29:38-46 e ^{<235304>}Isaías 53:4-12, aun cuando Juan el Bautista no comprendió todo su significado. Ciertamente, el evangelista habría entendido la declaración en todo su significado en relación con los sacrificios. Hay cierta discusión sobre el significado del verbo traducido *quita*. Si hemos de interpretar esto a la luz de Isaías 53, la idea de un sufrimiento vicario es inescapable. Se ha objetado que la noción de quitar el pecado no podría ser presentada aquí porque el cordero pascual no era una ofrenda por el pecado. Pero la declaración de Juan no necesita ser interpretada en términos rígidamente pascuales. En todo lo que concierne al autor, Jesús como cordero es una importante clave para su ministerio puesto que en este Evangelio ese ministerio comienza en este punto. El bautismo de Jesús, que Juan no relata, ya había tenido lugar (*cf.* v. 32). Las palabras de Juan el Bautista expresan algo del alcance universal del ministerio de Jesús.

Algunos eruditos han encontrado difícil creer que Juan el Bautista dijera las palabras del v. 29, en especial porque en un momento posterior expresó dudas sobre el mesianismo de Jesús. Se sugiere que el concepto de Jesús como Cordero de Dios es la opinión del autor del Evangelio que estaba leyendo retrospectivamente la vida de Jesús. Pero hay mucho en este Evangelio que señala la obra de Cristo en bien de otros. En cuanto a Juan el Bautista y su posterior duda sobre la identidad de Jesús, no hay necesidad de suponer que en esta etapa tan temprana la comprensión de Juan fuera clara. La metáfora del cordero no lo reclama.

El v. 30 es una repetición del v. 15 y liga esta sección con el prólogo y vuelve a enfatizar la superioridad de Jesús sobre el Bautista. Cuando Juan dijo que no conocía a Jesús debe haber querido decir que no lo conocía como “aquel que ha de venir”. En este Evangelio hay una distinción entre el uso de “judíos” y de *Israel*, término éste que nunca se usa en sentido negativo. En gr., el verbo traducido *le ha visto* (32) tiene la idea de una convicción firme. La referencia al descenso del Espíritu sobre Jesús en este Evangelio difiere del relato de los Sinópticos. Aquí Juan mismo vio la forma física de una paloma, mientras que en los Sinópticos fue Jesús quien la vio. La paloma puede simbolizar un carácter grato y suave, o como un símbolo del vuelo para mostrar la realidad del descenso del Espíritu. El contraste entre esto y la demostración visible en Pentecostés es llamativa (*cf.* ^{<440202>}Hechos 2:2, 3). Es claro que ambos descensos tenían el propósito de ser testimonios excepcionales sobre la misión

de Jesús. Juan recibió alguna revelación especial (33) que le capacitaba para identificar a Jesús con aquel que *bautiza en el Espíritu Santo*. El bautismo en el Espíritu es contrastado vívidamente con el bautismo en agua y es superior a éste. Tenemos otro eco del prólogo en la afirmación de que Jesús es el *Hijo de Dios* y esto se relaciona con el propósito del Evangelio que se declara en ^{<432031>}Juan 20:31.

1:35-51 El llamado de los primeros discípulos

La repetida afirmación sobre *el Cordero de Dios* (35) tiene el propósito de dar a entender que los dos discípulos que siguieron a Jesús habían captado algo del significado en cuanto a aquel a quien Juan había señalado. No hay nada en la narración que sugiera que Juan el Bautista esperara que alguno de sus discípulos lo dejara; al contrario, lo que se deduce es que vio que esto era parte de su propia misión al anunciar a Jesús. El hecho de que se dé sólo el nombre de uno de los discípulos, puede significar que el otro era Juan el autor. La idea de *siguieron* en el v. 37 sin duda no tiene el sentido pleno que adquiriría después como discipulado. Su respuesta a la pregunta de Jesús y el que se hayan dirigido a él como *rabí* muestran sus serias intenciones al seguirle. El título “rabí” era de respeto y no se refiere (como fue más adelante) a alguien que ha sido capacitado en una escuela rabínica. Se puede preguntar por qué en el v. 39 se menciona *la hora décima*. Si Juan estaba usando el método normal judío de calcular la hora, sería al atardecer y de eso se infiere que fue una visita hasta el fin del día.

La forma en que se dice que Andrés encontró a su hermano Simón Pedro *primero* (DHH: “antes que nada”) sugiere que había captado el gran significado del encuentro con Jesús. Juan da otros dos indicios sobre el carácter de Andrés en este Evangelio (cf. ^{<430608>}Juan 6:8; 12:22). El término *Mesías* (40) es traducido por Juan para beneficio de sus lectores no judíos. Tanto el heb. *Mesías* como el gr. *Cristo* se derivan de una raíz que significa “el Ungido”. Aunque en el AT la idea de ungir estaba principalmente relacionada con la elección de los reyes, en el NT el concepto se aplica a Jesús en un sentido ampliado para incluir la idea de un profeta, un sacerdote y un rey ungidos. Se ha supuesto que hay una contradicción entre este anuncio y los relatos sinópticos que sugieren que Jesús no fue reconocido como Mesías hasta la confesión de Pedro en Cesarea de Filipos. Pero no hay necesidad de suponer que aquí los discípulos tenían más que una idea muy general de lo que realmente significaba el mesianismo. En el v. 42 hay un marcado énfasis sobre

las relaciones personales que abarcaban a Andrés, Simón y Jesús. Nuevamente hay una diferencia entre Juan y los Sinópticos sobre el momento en que el nombre Pedro fue dado a Simón. Aquí es dado al comienzo del ministerio, mientras que en ^{<401618>}Mateo 16:18 es confirmado después de la confesión de Pedro. Vale la pena notar que aquí Jesús usa el tiempo futuro que indica lo acontecido según ^{<401618>}Mateo 16:18. Tanto Pedro como Cefas significa “roca”, lo que sugiere que Jesús estaba pensando en el carácter “rocoso” que se proponía formar en Simón.

Hasta aquí, se dice que por lo menos tres discípulos han seguido a Jesús. Pero Juan menciona a otros dos, antes de comenzar su relato del ministerio de Jesús en el cap. 2. En el caso de Felipe, Jesús tomó la iniciativa de decirle que lo siguiera. Felipe vuelve a ser mencionado varias veces en este Evangelio (^{<43006>}Juan 6:5; 12:21; 14:8). Parece haber sido un hombre de mente práctica. Aunque se dice que Felipe, Andrés y Pedro eran de Betsaida, estaban viviendo en Capernaúm (^{<410121>}Marcos 1:21, 29). Un nuevo ejemplo de testimonio personal que llevó a otro a Jesús se menciona aquí cuando Felipe buscó a Natanael. Como el tema del testimonio es tan importante en el Evangelio, el método por el cual Pedro y Natanael fueron llevados a Jesús es muy significativo. El testimonio personal siempre ha sido uno de los métodos más fructíferos para llevar a quienes pueden ser discípulos de Jesús. Hay una diferencia en la forma en que Felipe presentó a Jesús en comparación con la de Andrés, ya que él no mencionó al Mesías, sino a *aquel de quien Moisés escribió en la Ley, y también los Profetas*. Es lo mismo. La referencia a Jesús de Nazaret dio lugar a una expresión escéptica de Natanael (46). Evidentemente Nazaret tenía algún tipo de mala reputación y la forma en que sus habitantes rechazaron a Jesús concuerda con esa fama.

El encuentro entre Jesús y Natanael es muy instructivo. Primero, notamos la elevada opinión que Jesús expresó sobre él (47). El pensamiento de *un verdadero israelita, en quien no hay engaño* puede haber sido causado por la historia de Jacob que sin duda estaba en mente en el v. 51. Segundo, notamos su mente inquisitiva: *¿De dónde me conoces?* Aquí hay un elemento de sorpresa que sugiere que Natanael no se había encontrado antes con Jesús. Tercero, notamos el conocimiento previo de Jesús que habrá impresionado mucho a Natanael. No hay manera para saber qué hacía Natanael debajo de la higuera, pero el punto principal aquí es la perspicacia poco común de Jesús, que fue reconocida claramente por Natanael. Su respuesta tenía gran alcance. No sólo reconoció a Jesús como *rabí*, sino también como *Hijo de Dios y rey*

de Israel. Una vez más, aun en esta etapa temprana, había una comprensión de Jesús como Hijo de Dios, aunque fuera rudimentaria. Juan había presentado las referencias iniciales del carácter divino del Hijo del Hombre en el prólogo hasta llevarlo aquí al mismo núcleo del ministerio de Jesús que emergía. Las *cosas mayores* del v. 50 se explican en el 51, que habla del desarrollo de la visión espiritual. La idea de ver ángeles subiendo y descendiendo sobre el Hijo del Hombre parece ser un eco de la historia de Jacob (^{<012812>}Génesis 28:12). El significado de la afirmación es que el cielo ahora está abierto para una comunicación continua con aquellos cuyo representante es Cristo mismo con el título de *Hijo del Hombre*. Es notable que Natanael haya sustituido este título por el de Hijo de Dios, porque esto muestra que el aspecto humano de Jesús es tan importante como el divino.

2:1-11 Revelación por medio de una señal

En este Evangelio hay un cierto número de señales y la transformación del agua en vino es la primera. La mayoría de las señales mencionadas por Juan lleva a un discurso sobre un tema relacionado. Estas señales son claramente una parte integral de la estructura del Evangelio. Como resultado de la primera, Juan menciona especialmente que la gloria de Cristo fue vista y esto señala el camino para una comprensión del resto. Debe notarse que tanto esta señal como la siguiente (^{<430454>}Juan 4:54) fueron realizadas en *Caná de Galilea*. Esta población estaba a unos tres días de camino desde donde Juan bautizaba. La referencia en el v. 1 *al tercer día* es significativa porque junto con las demás referencias a días en el cap. 1 es posible ver el milagro en Caná como algo que ocurrió al final de un período de siete días. Quizá Juan está pensando en los hechos de la primera semana del ministerio de Jesús.

En la conversación entre Jesús y su madre (3, 4) debe recordarse que María vio el hecho de que se agotara la provisión de vino como un motivo serio de vergüenza para los dueños de la casa, mientras que Jesús se concentró en su principal misión, que aquí se indica en el término *hora*, o sea su tiempo. El tema de la “hora” de Jesús corre a lo largo de todo el Evangelio, culminando en la historia de la pasión (cf. ^{<430730>}Juan 7:30; 8:20; 12:23, 27; 13:1; 17:1). La forma en que Jesús habló a su madre puede parecer extraña, pero su intención fue claramente la de corregir cualquier malentendido de que él pudiera recibir órdenes de cualquiera que no fuera el Padre (cf. ^{<430530>}Juan 5:30; 8:29). La conexión entre la observación de María y el comentario de Jesús probablemente se encuentra en el concepto de que Jesús estaba mirando más

allá del casamiento mismo y hacia la venidera fiesta mesiánica. Jesús también distinguió entre el concepto humano de tiempo y el de Dios. Las palabras sugieren una comprensión de la crisis y el clímax que se acercaban. La intención es que, desde el primer momento, los lectores tengan un atisbo de esto aunque debían esperar hasta más adelante para captar todo su significado.

La descripción de las *seis tinajas de piedra para agua* en el v. 6 como usadas en los ritos de los judíos *para la purificación*, sugiere que se quiere representar algún significado simbólico más bien que lit. para demostrar la superioridad del cristianismo sobre el judaísmo, caso en el que el agua representa la Torah y el vino el evangelio. Pero es mejor ver el episodio como un tema de una boda doméstica con implicaciones de significado simbólico. Puede haber alguna alusión al hecho de que Jesús proveerá abundantemente para la fiesta mesiánica, pero no dejó de resolver las necesidades inmediatas del novio. La capacidad de las tinajas era de más de 450 litros. No se aclara si fue cambiada en vino toda el agua o sólo la que había sido extraída para la fiesta. *El encargado del banquete* puede haber sido uno de los invitados que había sido designado para actuar como maestro de ceremonias, pero que habría sido la responsabilidad del novio de proveer el vino y la comida. Esto puede explicar por qué él no sabía el origen del vino (9). La costumbre general era servir primero el mejor vino. El texto sugiere que esta costumbre era debido a que algunos de los invitados podían embriagarse un tanto y no reconocerían el vino de menor calidad. Pero en este relato el punto principal parece ser la superioridad del vino que proveyó Jesús como precursor de lo que será provisto en la fiesta mesiánica. El episodio se concluye subrayando el hecho de que éste era el *principio de señales* (11). Nótese que Juan usa la palabra *señales*, mientras que los Evangelios sinópticos prefieren hablar de maravillas y obras poderosas. Una señal siempre apunta hacia alguna verdad más profunda que la trasciende. El comentario de que esta señal fue para que Jesús revelara su *gloria* sugiere que los seguidores de Jesús vieron en las señales más que los observadores en general, y los cristianos no han sido lerdos en ver el contraste entre el agua insípida de la vieja vida y la riqueza de la nueva vida en Cristo. Se necesita fe para discernir la gloria.

2:12—4:54 PRIMEROS ENCUENTROS EN JERUSALEN, SAMARIA Y GALILEA

2:12-25 *La limpieza del templo*

2:12-17 Jesús echa fuera a los mercaderes del templo. El v. 12 es un vínculo entre este episodio y el anterior. Capernaúm fue la ciudad que Jesús eligió para vivir durante su ministerio en Galilea. El hecho de que él se quedara allí sólo unos pocos días muestra que la Pascua estaba cerca. Algunos ven en la mención de *la Pascua de los judíos* (13) una distinción de ella con la fiesta cristiana. Pero lo más probable es que la expresión se use para indicar dónde fue celebrada la Pascua, eso es, en Judea, para beneficio de los lectores que no sabían por qué Jesús iba a Jerusalén. La expulsión de los animales del área del templo (el patio exterior) sirvió como un acto simbólico. Se implica así que los animales no deberían haber estado para nada en el templo y ése es el sentido en que debe ser entendida la denuncia sobre el ambiente de mercado que allí había. El *látigo* (15) era necesario para controlar los animales más que para castigarlos. Los cambistas de dinero lo convertían en moneda tiria que era requerida para el impuesto del templo que todos los judíos debían pagar. En sí misma la práctica no era mala pero se abusaba con tipos exorbitantes de cambio.

Ha habido mucha discusión de si hubo una o dos limpiezas, dado que los Sinópticos colocan el hecho al final del ministerio de Jesús. Generalmente se supone que Juan lo puso antes por motivos simbólicos. Pero no es imposible que haya habido otra limpieza después de dos o tres años. Las referencias específicas al tiempo aquí favorecen eso. Pero Juan parece más preocupado con los significados profundos en los hechos del ministerio de Jesús y ordena su material para echar luz sobre ellos; en este caso, la misión de Jesús era limpiar los abusos del judaísmo. El v. 17 muestra que sólo después los discípulos vieron la importancia del pasaje del ^{<19690>}Salmo 69:9 en relación con este episodio.

2:18-22 Un nuevo tipo de templo. La *señal* requerida (18) era de un tipo diferente de la que se menciona en el v. 11. Los judíos querían algún tipo espectacular de milagros. No sorprende que hayan entendido mal la afirmación del v. 19, ya que el 22 sugiere que sólo después entendieron los mismos discípulos. Es claro que Jesús estaba hablando de sí mismo como el *templo*, un nuevo tipo de templo. Aunque el templo de aquella época había estado en construcción *cuarenta y seis años*, no fue terminado sino treinta y seis años

después. El contraste entre ese lapso y los *tres días* debiera haber alertado a los judíos sobre el hecho de que las palabras de Jesús no eran para ser tomadas lit.

La referencia al *cuerpo* de Jesús es una alusión a su resurrección si aquí cuerpo se entiende en sentido lit. Esto tendría sentido por el hecho de que Jesús resucitó tres días después de morir. Algunos interpretan que el *cuerpo* es la iglesia, pero esto hace más difícil ver el significado de los tres días y en ningún caso la iglesia fue destruida antes de ser levantada. Una distorsión de esta declaración fue usada en el juicio de Jesús (cf. ^{<411458>} Marcos 14:58). Juan admite (22) que fue sólo más tarde que los discípulos se acordaron de que Jesús había dicho aquello y creyeron entonces. Es significativo que aquí la palabra de Jesús se coloca al mismo nivel que la Escritura. No parece que haya en mente ningún pasaje específico, sino más bien varias alusiones.

2:23-25 La visión de Jesús. En la parte final de este capítulo, el énfasis recae en la estrecha relación entre las señales y la fe. En su declaración de propósitos en ^{<43030>} Juan 20:30, 31, Juan relaciona las señales con la fe. Aquí la fe no era suficiente; se dio cuenta de ello y no confió en la fe de ellos. El v. 25 dirige la atención al conocimiento sobrenatural de Jesús. Juan inserta este comentario aquí como un prelude al episodio de Nicodemo, que lo ilustra.

3:1-21 El nuevo nacimiento

La importancia de la entrevista de Jesús y Nicodemo aumenta por el hecho de que se trataba de un miembro del Sanedrín judío. Un hombre así debería estar bien informado de las enseñanzas judías y haber entendido las alusiones hechas por Jesús. Aunque a menudo Juan menciona a los fariseos en sentido negativo, aquí se concentra en un fariseo que tenía un motivo serio al buscar a Jesús. No es seguro por qué fue a verlo *de noche*. Puede haber sido para eludir la publicidad. Por el otro lado, el comentario puede ser una nota incidental de la hora sin ningún significado especial, o puede haber sido simbólico y relacionado con el estado espiritual de Nicodemo. La primera es la explicación más simple. Las palabras iniciales de Nicodemo en el v. 2 se relacionan con el comentario de ^{<43023>} Juan 2:23-25. Aquí aparece un hombre que había visto las señales y está dispuesto a hacer preguntas. Sin embargo, es claro que el criterio de Nicodemo sobre Jesús no iba más allá de ver a un maestro con el sello de Dios sobre él. Por lo menos, aquello era un principio pero muy lejos de una real comprensión. El comentario de Jesús en el v. 3 va más allá de la pregunta implícita de Nicodemo. La necesidad del nuevo nacimiento era un desafío al

derecho de Nicodemo de hacer una afirmación sobre Jesús en un plano puramente humano. Las palabras *a menos que uno nazca de nuevo* podrían ser entendidas en el sentido de ser nacido de arriba o de dirigir la atención al carácter espiritual del nacimiento. Como es claro Nicodemo las entendió en el primer sentido, y rechazó la posibilidad de un nuevo nacimiento. Pero Jesús se refería a ello en el segundo sentido, o sea a un tipo totalmente distinto de nacimiento. Muchos de los Padres de la iglesia primitiva entendieron que esa afirmación se refería al bautismo a la luz del v. 5, pero la interpretación más natural es la de una regeneración espiritual.

El reino de Dios es una expresión que se encuentra más en los Sinópticos que en Juan. Se relaciona primariamente con la soberanía ejercida por Dios. Aquí el hecho de “ver el reino” parece ser equivalente a la expresión más habitual en Juan sobre la vida eterna. En el v. 5 es citada como “entrar en el reino”. La pregunta de Nicodemo en el v. 4 es sorprendente, ya que tomó las palabras de Jesús tan lit. Su rechazo de la idea de volver al seno materno refleja esa confusión. No podía captar que el reino requiere un acto de regeneración. Hay un elemento de incredulidad en su comentario. La repetición de la necesidad de un nuevo nacimiento en el v. 5 se fortalece por el contraste entre el nacimiento en *agua* y el en *Espíritu*. Ha habido mucha discusión sobre el significado de este versículo. Algunos entienden que la referencia al agua señala el bautismo y piensan que Nicodemo habría entendido que era una alusión al bautismo de arrepentimiento practicado por Juan el Bautista. Pero no hay indicio de eso en el pasaje. Otros han supuesto que es una referencia al bautismo cristiano, caso en el cual no había posibilidad de que Nicodemo entendiera y Juan debería haber interpuesto la idea en la historia para sus propios contemporáneos cuando él escribía. Sin embargo, si las palabras de Jesús tuvieron algún sentido para Nicodemo, debemos tomar juntos al agua y al espíritu y relacionarlos con un nacimiento como en el v. 3. El uso del AT introduce el agua y el espíritu con el significado de que Dios actuaría para la limpieza de su pueblo (ver, p. ej., Ezequiel 36:25-27). En este caso, Nicodemo estaba recibiendo la enseñanza de que algún tipo de experiencia espiritual de regeneración era necesario para una apreciación adecuada del reino de Dios. Se discute si se debiera usar una mayúscula al hablar de Espíritu (como hace la RVA y casi todas las versiones, pero no Besson) o si debe ser entendido básicamente para indicar una experiencia espiritual en contraste con una limpieza ritual. En cuanto a lo que concierne a Nicodemo, lo más probable es lo último, pero a la luz de las referencias posteriores al Espíritu en este Evangelio, posiblemente Juan

quiso que sus lectores entendieran que era el Espíritu Santo. En realidad en el v. 6 el contraste entre *carne* y *Espíritu* tiene más sentido si se tiene en mente el Espíritu Santo. *Carne* apunta aquí a la naturaleza humana, que sólo puede producir más naturaleza humana, pero no hijos de Dios. Nacer del Espíritu requiere un cambio radical, un nuevo comienzo. En efecto, Jesús dice que el carácter de los que nacen es determinado por la fuente que les da la vida.

Es una lástima que en el lenguaje común la expresión “nacido de nuevo” se haya convertido, en algunos países, en una sarcástica descripción de alguna secta extremista, o aun se refiriere a viejas ideas renovadas o nuevas versiones de motores de automóvil. Sería muy desafortunado permitir que tal desprecio nos prive de un concepto tan vital y central a la fe cristiana.

El v. 7 subraya el carácter imperativo del nuevo nacimiento. No tiene nada de optativo. La ilustración del *viento* (8) se hace más inteligible cuando nos damos cuenta de que en gr. la misma palabra se puede traducir como “viento” o “espíritu”. Lo que Jesús estaba diciendo aquí era que, aunque haya falta de conocimiento sobre el origen tanto del viento como del Espíritu, los efectos de ambos pueden ser observados. Nuestro conocimiento de los movimientos del viento ha aumentado notablemente en los tiempos modernos, pero en aquellos tiempos, el viento era impredecible. Lo que expresa es la acción soberana del Espíritu de Dios. Relaciona todo con la afirmación de ^{<40113>}Juan 1:13.

Es claro que Jesús esperaba que un hombre como Nicodemo entendiera su ilustración y lo reprendió porque no fue así. Su pregunta estaba teñida de incredulidad y el v. 11 muestra que Jesús lo reconoció. Nicodemo aún no había logrado captar el significado de lo que Jesús estaba diciendo. El uso de la primera persona plural en el v. 11, en la respuesta de Jesús, ha sido interpretado de distintas maneras. ¿Estaba incluyendo a los discípulos? A esa altura, ellos sabían muy poco. ¿Estaba incluyendo al Padre y al Espíritu? Esto es posible, aunque es dudoso que Nicodemo lo haya reconocido. ¿O estaba reiterando el uso de “nosotros” que había hecho Nicodemo en el v. 2? Es claro que presenta un contraste con el cambio de primera a tercera persona plural al fin del mismo versículo, lo cual parece referirse a los judíos en general que no alcanzaban a creer en el mensaje de Jesús.

Las *cosas terrenales* del v. 12 deben referirse a lo que ya ha sido dicho, y por lo tanto deben incluir el nuevo nacimiento. Este ocurre en la tierra, mientras que las cosas *celestiales* se relacionan con las revelaciones del futuro cuando el reino alcanzará su cumplimiento. El v. 13 probablemente se refiere al estado del

cual Jesús descendió y al cual volvería después de la ascensión. Como el cielo era su hogar, estaba en condiciones de hablar con autoridad sobre las cosas espirituales. Al principio, no parece ser muy claro que haya alguna conexión entre el v. 14 y el versículo previo. La acción de Moisés de levantar *la serpiente en el desierto* era un símbolo bien conocido de la provisión divina de vida para su pueblo, pero era también una conexión más profunda con el simbolismo del levantamiento en la cruz, el punto central de la obra del Hijo del Hombre en la tierra. Las palabras *así es necesario* muestran la naturaleza inevitable de la cruz si la vida eterna ha de ser compartida con los creyentes, punto que es fuertemente presentado en el v. 15.

Generalmente en este Evangelio, el autor distingue entre las palabras de Jesús y las propias, pero en este caso no lo ha hecho. Los vv. 31-36 aparentemente son un comentario de Juan. La declaración del v. 16 expresa concisamente estas tres verdades: el carácter universal del amor de Dios, su naturaleza de sacrificio y su propósito eterno. No nos maravilla que se haya descrito como “el evangelio en miniatura”. Como el verbo usado (*tenga*) está en tiempo presente, significa que la intención es que la vida eterna sea una posesión actual. Esta afirmación sería un desafío para los oyentes judíos que estaban acostumbrados a pensar en Dios como alguien que amaba sólo a Israel, pero es acorde con la idea del amor universal que se encuentra en todo en NT. La palabra *mundo* se usa en el sentido habitual en este Evangelio de un lugar necesitado de la gracia salvadora de Dios. Esto explica por qué Jesús vino a salvar y no a condenar (17). El hecho es que el mundo ya estaba en un estado de condenación, aunque eso se acentuó por la falta de fe en el Hijo de Dios. El v. 18 pone en claro que Jesús como Hijo de Dios es el recurso final que divide el mundo en dos grupos, los creyentes y los incrédulos. Aquí la referencia a la fe en el Hijo de Dios se relaciona con la afirmación del propósito del autor al escribir su Evangelio según ^{<43030>}Juan 20:30, 31.

Los vv. 19-21 contienen un eco del prólogo (^{<430105>}Juan 1:5) en el contraste entre *luz* y *tinieblas*. Los que están en tinieblas son aquellos cuyas *obras eran malas*. Esto implica una decisión deliberada para realizar actos que son malos a la vista de Dios. Esto explica por qué tales personas odian la luz, ya que ella significa que la verdadera naturaleza de sus hechos será manifestada (20). Hay un fuerte contraste con aquellos que viven en la luz, que se describen aquí como aquel *que hace la verdad*. Su propósito es completamente diferente, porque quieren que sus acciones se vean claramente a fin de que la obra de Dios en ellos sea manifiesta. Se puede entender el v. 21 en dos maneras: o expresando

el contenido de lo que se ve; o la razón por la que cualquier persona viene a la luz. La primera cabe mejor en el contexto. El propósito de esta sección es el de animar la fe en Jesús.

3:22—4:3 *Jesús y Juan el Bautista*

Esta sección puede dividirse en tres partes. El testimonio de Juan el Bautista sobre Jesús (^{<430322>}Juan 3:22-30); el comentario del autor sobre el ministerio de Jesús (^{<430331>}Juan 3:31-36) y el informe sobre la decisión de los fariseos y de Jesús de dejar Judea (^{<430401>}Juan 4:1-3).

Aquí Juan vuelve a la relación histórica entre el ministerio de Juan el Bautista y el de Jesús. No hace mención precisa del intervalo que separa esta sección de la anterior, pero hay una nota sobre la ubicación. Aunque Jesús ya estaba en Judea, fue desde Jerusalén a la zona alrededor. La circunstancia más significativa era que tanto Jesús como Juan el Bautista estaban bautizando en el mismo distrito (23). La disputa entre los discípulos de Juan el Bautista y *un judío* provocó la oportunidad para un diálogo entre Juan y sus discípulos. El judío desconocido estaba preocupado por asuntos rituales y esto produjo la distinción entre el bautismo de Juan y los ritos ceremoniales judíos (25, 26). El factor esencial en el bautismo de Juan era el requisito previo del arrepentimiento, y los Sinópticos muestran que Jesús continuó el mismo tema. Por lo tanto, ambos estaban fuera del ceremonial judío. Pero, ¿qué fue lo que confundió a los discípulos de Juan? Pareciera que estaban envidiosos del mayor éxito del ministerio de Jesús.

Esto llevó a la respuesta de Juan en los vv. 27-30. Primero estableció un principio: que la verdad sólo puede recibirse y no fabricarse. Entonces aplicó el principio a su persona, apelando a su anterior negativa de ser el Cristo. Ese no era el papel que el cielo (o sea Dios) le había asignado. Estaba satisfecho con un papel inferior. La ilustración del novio lo subraya (29). El *amigo* es el padrino, que organizaba los detalles de una boda judía. La metáfora de una novia aparece en las enseñanzas del mismo Jesús (*cf.* ^{<402201>}Mateo 22:1-14; 25:1-13). Fue usada más adelante en la enseñanza apostólica (^{<471102>}2 Corintios 11:2; ^{<490522>}Efesios 5:22-24; ^{<662102>}Apocalipsis 21:2, 9; 22:17). Juan el Bautista volvió a señalar la superioridad de Jesús como ya lo había hecho en el cap. 1. No se trataba sólo de que Juan debía decrecer sino también el viejo orden que él representaba. Esta última sección del cap. 3 provee un resumen de lo que se quiere decir cuando se destaca que Jesús debe *crecer* (30). Hay muchos puntos que señalan su superioridad:

a) El es *de arriba* y *está por encima de todos* (31). Debe ser diferenciado de aquellos cuyo origen es terreno. No puede ser puesto a prueba por métodos terrenos. Por lo tanto, es diferente de Juan el Bautista.

b) Hablaba por su experiencia personal (32).

c) Aunque su testimonio era rechazado por algunos, cuando lo aceptaban daban testimonio de *que Dios es veraz* (33).

d) La validez del mensajero divino es su posesión del *Espíritu* (34). Siendo éste un principio general, se lo aplica principalmente al Hijo, en particular como muestran las palabras *por medida* (DHH “abundantemente”; BJ “sin medida”; Besson, “no es por medida”). Los profetas del AT recibieron el Espíritu de acuerdo con la medida de misión, pero en el caso de Jesús no había límites.

e) El punto clave de la misión de Jesús era que *el Padre ama al Hijo* y tiene plena confianza en él (35). Como evidencia de lo que el Padre ha confiado al Hijo, cf. ^{<40622>}Juan 5:22, 27; 12:49; 17:2, 24. En el v. 36 Juan resume la enseñanza de todo el capítulo. La prueba final es la fe, que es contrastada con el rechazo. *La ira de Dios* no debe ser considerada como algo impersonal, sino como un principio activo de la santidad de Dios. El único medio de evitar esa ira es por el camino de la fe. La idea de “ver la vida” es una expresión idiomática que expresa lo que es experimentar la vida. El resultado de la ira de Dios es una falta de la verdadera vida.

Los versículos iniciales (1-3) del cap. 4 son un vínculo con el discurso siguiente. La referencia previa a Juan el Bautista lleva al autor a hacer notar las reacciones de los fariseos a la actividad paralela de bautizar de Juan y Jesús. Habían tolerado el bautismo de Juan, pero si Jesús estaba bautizando más gente, presumiblemente se alarmaron. La decisión de Jesús de seguir adelante fue la ocasión para el traslado de su ministerio desde Judea a Galilea. El paréntesis de que Jesús mismo no bautizaba es para corregir el informe que habían oído los fariseos.

4:4-42 Jesús en Samaria

4:4-26 Jesús y la mujer samaritana. Había dos rutas posibles desde Judea a Galilea. La más larga era a través de territorio gentil por el lado oriental del Jordán; la más corta era a través de Samaria y era la más usada a pesar de la animosidad entre judíos y samaritanos. El v. 4 sugiere que esta última fue una elección necesaria. Quizá Juan está dando a entender que había una razón

divina en cuanto concernía a Jesús. Generalmente se supone que *Sicar* es la moderna Askar, cerca de la antigua Siquem. Aún existe un profundo pozo, que de acuerdo con la tradición es el original. El v. 12 muestra que Jacob era de especial importancia para los samaritanos. Jesús estaba cansado (6); esto parece ser una nota intencional para subrayar la verdadera humanidad de Jesús y también aporta un marco para el comienzo de la conversación. La *hora sexta* debía ser el mediodía, la más calurosa de la jornada.

Era poco común que una mujer fuera sola al pozo. Puede haber sido considerada como una marginada social. Juan agrega el detalle de que los discípulos estaban ausentes (8) para llamar atención al diálogo entre la mujer y Jesús. La acción de éste hizo a un lado dos prejuicios judíos: la conversación con alguien samaritano y con una mujer. El prejuicio racial se intensifica por la observación de la mujer (9). Jesús debe haber previsto su perplejidad porque la usó para continuar la conversación. La idea de *beber* por una necesidad física llevó naturalmente al comentario sobre el *don de Dios* (10), que se convirtió en un tema espiritual. La mujer pensaba en Jesús como en un judío típico, y Jesús procedió en base a este concepto. Si ella hubiera conocido su identidad, le habría pedido *agua viva*. Esta expresión tenía un doble significado, o sea el de agua corriente o de manantial y el de agua espiritual, o sea conectada con el Espíritu. Los rabinos pensaban en la Torah como agua viva, lo que demostraba su uso metafórico. Sin embargo, no llama la atención que la mujer aún pensara solamente en el nivel humano, como muestra el v. 11. Parecía necio pensar en sacar agua de un pozo profundo sin tener los medios para hacerlo. Su visión no era mayor que un balde. La comparación con Jacob, que había cavado el pozo, le sugirió que Jesús era inferior. Por lo tanto, ella hizo un par de juicios errados. No podía concebir que alguien fuera mayor que el venerado Jacob (cf. la misma incapacidad de los judíos para concebir que alguien fuera mayor que Abraham, ^{<430853>}Juan 8:53). La verdadera superioridad de Jesús estaba en el hecho de que el agua era *viva* cuando él la proveía. El pozo de Jacob podría saciar la sed sólo provisoriamente (13). Hay muchos pasajes del AT que relacionan las promesas de Dios con la ilustración del agua (cf. ^{<231203>}Isaías 12:3; ^{<263625>}Ezequiel 36:25-27). La conexión entre el agua y el Espíritu también es una idea del AT (cf. ^{<234403>}Isaías 44:3). La referencia a la *vida eterna* (14) está conectada claramente con la actividad del Espíritu, como se ve en 6:63.

Hay similitudes entre esta narración y el episodio de Nicodemo, ya que ambos relatos muestran que los malentendidos llevaban a mayores explicaciones. La

mujer del v. 15 aun pensaba en el agua en sentido literal. Imaginaba una provisión continua que evitaría sus visitas al pozo. Aún no había captado la dimensión espiritual. Hay más significado de lo que es evidente en la respuesta de Jesús a la mujer (16). De hecho, había un bloqueo moral. Ella no había captado la naturaleza de su propia necesidad. Estaba obligada a enfrentar la realidad de admitir que no tenía *marido*, aunque escondió el hecho de que estaba viviendo con un hombre. Jesús estaba demostrando esa mayor visión que Juan hizo notar en ^{<430225>}Juan 2:25 y que la misma mujer comenzó a reconocer (19). La enseñanza judía desaprobaba que una mujer tuviera más de tres maridos y la idea de concubinato de hecho no tenía apoyo religioso. Por lo tanto, la mujer estaba en gran necesidad moral y espiritual. Notamos el modo gentil en el cual Jesús no sólo la alabó y también la criticó (17, 18).

Cuando ella comprendió que Jesús era un *profeta* (19), probablemente pensó en una persona inspirada. Este era al menos cierto avance sobre su punto de vista anterior. Aunque la introducción que ella hizo del tema sobre el lugar de adoración puede parecer un desvío para evitar un tema desagradable, es más probable que ella se diera cuenta de que Jesús era algún tipo de profeta judío y entonces quisiera demostrar su conocimiento de las diferencias entre judíos y samaritanos sobre el principal lugar de culto (20). La adoración estaba directamente relacionada con un lugar sagrado. En el pasado, había habido un templo edificado en el monte Gerizim para rivalizar con el de Jerusalén. Aun después que el templo de aquel monte fue destruido por Juan Hircano, los samaritanos continuaron adorando en el monte. No es claro hasta qué punto a la mujer le interesaban esas diferencias, pero ella asumió que era un asunto digno de ser discutido. Jesús usó su respuesta para hacer una declaración profunda que trascendía la discusión sobre la ubicación. Primero hizo a un lado el tema del lugar para plantear el del objeto de adoración (22). Aunque ni Jerusalén ni el monte Gerizim tenían importancia en este asunto, sin embargo, los judíos tenían al respecto una comprensión superior de Dios. Dado que los samaritanos se limitaban al Pentateuco, les faltaba la riqueza teológica de la revelación de Dios del resto del AT. Cuando Jesús dijo que *la salvación procede de los judíos* (22) no estaba diciendo que todos los judíos serían salvos, sino que por medio de los judíos llegó el conocimiento de esa salvación en las Escrituras. Como en ambos casos se usa el neutro *lo que*, eso dirige la atención más a la esencia del culto que a la persona adorada. La referencia de que *la hora viene* (23), modificada por *y ahora es*, muestra claramente que fue el ministerio de Jesús lo que transformó radicalmente la adoración. El modo

de hacerlo ahora es *en espíritu y en verdad*, lo que trasciende todas las consideraciones de raza y lugar.

Aquí el principal énfasis es en el espíritu como muestra el v. 24. *Dios es espíritu* puede compararse con “Dios es luz” y “Dios es amor”. Hay formas por las cuales él puede ser conocido. La espiritualidad de Dios no era una idea extraña a los judíos, pero ellos no habían reconocido la necesidad de alguna correspondencia entre el que es adorado y los adoradores. Jesús enseñó que los adoradores deben compartir algo de la naturaleza de la persona adorada. La relación entre *espíritu y verdad* aquí señala la necesidad de un culto genuino. Dios desea adoradores que están en armonía con él (23). Todo esto probablemente dejó a la mujer un tanto desubicada. Captó algunas conexiones mesiánicas, aunque no es claro lo que ella quiso decir al mencionar al *Mesías* (25). Hasta donde sepamos, los samaritanos no usaban esa palabra. La mujer puede haberla usado porque estaba hablando con un judío. Ciertamente, los samaritanos estaban esperando a un profeta (^{<051815>}Deuteronomio 18:15-19) quien revelaría la verdad, y esto echa luz a las palabras de la mujer. Dieron a Jesús pie para declararse como el Mesías esperado. Estaba dispuesto a hacerlo a una samaritana, pero no a los judíos cuyas esperanzas mesiánicas no se conformaban con su misión.

4:27-38 Los discípulos se reúnen con Jesús. Como resultado del regreso de los discípulos de su tarea de comprar comida, la mujer volvió al pueblo (28). Juan comenta la sorpresa de los discípulos de que Jesús estuviera hablando con una mujer, lo que refleja el prejuicio judío general (27). Los rabinos judíos no estaban autorizados a conversar con una mujer en la calle y consideraban cualquier conversación con mujeres como un obstáculo al estudio de la Torah. La reticencia de los discípulos de hacer preguntas muestra su grado de avergonzamiento por las acciones de Jesús. Por el otro lado, la mujer parece haber perdido sus inhibiciones en su apuro por contar a otros acerca de Jesús. Su comprensión aún era limitada y tentativa. *¿Será posible que éste sea el Cristo?* (29) sugiere que ella no había aceptado plenamente la declaración de Jesús en el v. 26, porque podría entenderse en el sentido de: “¿Seguramente éste no puede ser el Cristo?” Sin embargo, ella despertó un interés considerable en particular porque Jesús conocía su vida anterior.

Los vv. 31-34 preservan un clásico caso de malentendido de la verdad espiritual por parte de aquellos que sólo podían pensar en términos lit. Los discípulos estaban preocupados por la comida material pero Jesús volvió la

conversación a un tema espiritual. Ellos llegaron a la conclusión de que alguien debió haberle llevado comida, ya que él no estaba interesado en comer (33). En efecto Jesús respondió en el v. 34 que el hacer la voluntad de Dios es algo que importa más que la comida física. Pero estas palabras no pueden significar que Jesús estaba abogando por un descuido de la alimentación material. Más bien, como es tan frecuente en el Evangelio de Juan, aquí Jesús se está concentrando en su principal tarea, o sea la de completar la obra que el Padre le había mandado a cumplir. La ilustración de la cosecha tiene el propósito de relacionarse inmediatamente con el cumplimiento de su misión (34, 35). Pero, ¿a qué obedecía la referencia a los *cuatro meses*? Es posible que, al aludir a la cosecha natural, para la que aún faltaban cuatro meses, Jesús quería presentar un contraste con la cosecha espiritual que debía ser inmediata. Cuando urgió a sus discípulos a mirar, puede haber estado pensando en los samaritanos que estaban en camino hacia él como resultado de la semilla sembrada en la mente de la mujer. La cosecha espiritual estaba relacionada con la *vida eterna*, un tema favorito en el Evangelio de Juan (36). Aunque no se presenta un intervalo en el v. 35, en los 36 y 37 se introduce una distinción entre sembrar y cosechar. En la cosecha espiritual, el intervalo entre la siembra y la cosecha es indeterminado (cf. la metáfora usada en ^{<300913>} Amós 9:13). El principio que hay en ello se resume en el v. 38. Lo que ya habían recogido los discípulos se debía al trabajo que habían hecho otros antes que ellos. Ningún individuo en particular puede reclamar el crédito por el éxito de una misión espiritual. La cosecha corresponde al sembrador tanto como al cosechador. Es posible que los *otros* se refiere a la larga línea de profetas que habían preparado el camino, de los cuales Juan el Bautista era el último.

La conclusión de la misión de Jesús en Samaria se ve en un ejemplo específico de cosecha espiritual. Esto ocurrió en dos etapas. Muchos creyeron por lo que la mujer había dicho, pero aun más por medio del testimonio del mismo Jesús. Debemos asumir que la fe de los primeros estaba necesariamente limitada por la experiencia de la mujer. Su testimonio se relacionaba con la notable percepción de Jesús, pero el contacto personal con él debe haber profundizado su fe, de aquí viene la fuerza del v. 42. El hecho de que los samaritanos querían que Jesús se quedara con ellos era extraordinario ya que se trataba de un judío, pero mostraba el despertar de su convicción de que él era un *Salvador*, no sólo de los judíos sino *del mundo*. Es imposible saber qué contenido atribuir a ese concepto. No hubiera tenido el alcance de la reflexión cristiana posterior sobre la salvación, pero presumiblemente Jesús había compartido con ellos algo

de los propósitos salvadores de su misión. El título completo usado aquí en el NT vuelve a aparecer sólo en ^{<620414>}1 Juan 4:14. Sin embargo, era usado en el mundo contemporáneo de varios dioses, incluyendo a Zeus y aun al emperador romano Adriano. Pero Juan entendía el término en un sentido que incluía toda la humanidad.

4:43-54 Un segundo milagro en Galilea

La mayor parte de lo registrado por Juan se centra en Jerusalén, pero los pocos relatos de Galilea son de gran significado. Las primeras dos señales ocurrieron en Galilea, como también la multiplicación de los panes en el cap. 6. Pero la mayor parte de las señales que Juan registra ocurrieron en Judea. Juan hace notar que Jesús mismo había reconocido que un profeta no recibía honor en su propio país (44). Se discute qué significa *su propia tierra*. En los Sinópticos el dicho se refiere a Nazaret, pero aquí es más probable que Juan lo entienda como la patria de los judíos a diferencia de Samaria. Hay un punto en particular al comparar la pronta recepción que los samaritanos dieron a Jesús viendo quién era y la bienvenida de los galileos en función de los milagros que hizo. Por el otro lado, la *propia tierra* podría ser considerada como una referencia a Jerusalén, donde el relato de este Evangelio muestra que Jesús no fue bien recibido. En este caso, la recepción en Galilea habría resultado un contraste.

La primera opción es la más probable. Los galileos estaban claramente impresionados por los informes de señales realizadas en Jerusalén en la Pascua (cf. ^{<430223>}Juan 2:23).

Sin embargo, la segunda señal significativa que Jesús hizo fue realizada en *Galilea*, en Caná, o sea el mismo lugar que vio la primera. El *oficial* mencionado en el v. 46 sin duda era del servicio de Herodes Antipas. Este tenía el título de tetrarca y, aunque realmente nunca fue rey, como popularmente era considerado. Aquí hay similitudes con el relato de la curación del siervo del centurión (^{<400805>}Mateo 8:5-10; ^{<420702>}Lucas 7:2-10), pero hay suficientes diferencias como para no hacer una identificación de los dos episodios. La más significativa de ellas está en el cargo diferente del padre y la posición diferente de la persona sanada (hijo en vez de siervo). El v. 47 muestra el grado de desesperación del padre por su hijo. Pero la respuesta de Jesús resulta inesperada. Las palabras del v. 48 fueron dirigidas a los galileos en su conjunto. La bienvenida que habían dado a Jesús se basaba en las señales, pero no indicaba fe. Probablemente hasta que Jesús no le aseguró que

su hijo viviría (50) el hombre no había creído. Hasta entonces quizá no era más que un tipo de creencia en lo mágico. Cuando llegó la fe, actuó rápidamente. La conclusión de este episodio es significativa porque Juan menciona el tiempo preciso de la curación como el de la declaración de Jesús (52). Esto llevó a una fe más profunda, no sólo del hombre sino también de toda la casa. Puede hacerse una comparación con la mención en Hechos de similares conversiones familiares (cf. ⁴¹⁰⁰²Hechos 10:2; 11:14; 16:15, 31; 18:8). La *hora séptima* mencionada en el v. 52 debe haber sido la una de la tarde.

5:1-47 SANIDAD Y DISCURSO EN JERUSALEN

5:1-18 *La curación de un paralítico*

No se especifica cuál es la *fiesta de los judíos* mencionada en el v. 1. Si era la Pascua, esto podría indicar que el lapso total del ministerio sobrepasó los tres años. Parece que la razón para mencionar una fiesta es para explicar el porqué de la presencia de Jesús en Jerusalén, aunque Juan menciona varias fiestas en el ministerio del Señor. Se ha excavado un doble estanque en el sector noroeste de la ciudad que se piensa que puede ser el que se describe aquí ubicado *junto a la puerta de las Ovejas*. Hay variaciones en el nombre, pero *Betesda* es el más seguro. El detalle más importante es el número de *cinco pórticos*, cuya existencia ha sido confirmada por la arqueología. Estas áreas contendrían una gran cantidad de personas esperando aprovechar las aguas medicinales. El texto adicional que aparece en los vv. 3, 4 no tiene buena base y ha sido correctamente omitido en la RVA y otras versiones. Sin embargo, el v. 7 confirma que había algunos movimientos en las aguas, posiblemente debido a manantiales. El hecho mencionado por Juan de que el paralítico había estado allí *treinta y ocho años* sugiere que esto era conocido generalmente. Probablemente era un hombre bien conocido por el tiempo que había estado mendigando allí. La palabra *supo* (6) implica que Jesús fue informado por quienes estaban cerca. La pregunta *¿quieres ser sano?* puede haber tenido la intención de sacar al hombre de su apatía, pero la respuesta no revela fe alguna de parte del hombre. Es claro que pensaba en términos más bien mágicos, como muestra el v. 7, porque creía como los demás que el primero que entrara al agua tenía alguna oportunidad de curarse. Parece haber pensado que la pregunta de Jesús no merecía una respuesta. Sin embargo, hay que conceder que su respuesta inmediata a la orden de caminar que le dio Jesús fue sorprendentemente rápida.

En primer lugar, el problema para los judíos no era la curación, sino el hecho de que hubiera tenido lugar en *sábado*. Transportar la cama era considerado un trabajo. De acuerdo con la Mishna, sólo podía trasladarse si tenía a alguien encima. En ese punto, fue el hombre quien fue descubierto en falta, pero en los vv. 16-18 fue Jesús. La discusión entre el hombre sanado y los judíos echa luz sobre la ignorancia de aquél, que no tenía idea de la identidad de su sanador (13) y la obstinación de las autoridades, cuya principal preocupación era que se hubiera hecho caso omiso de sus reglas. Hay un amplio contraste entre la compasión de Jesús por los pobres y la falta de interés en el hombre por parte de los judíos. Al apartarse (13), Jesús mostró su constante actitud en este Evangelio de evitar la aclamación popular.

¿Sugieren las palabras de Jesús (14) que la enfermedad del hombre era producto de algún pecado específico? Aunque la respuesta sea que sí, esto no implica que toda enfermedad física tenga una causa moral específica. Sin embargo, puede ser que Jesús estaba advirtiendo sobre una parálisis moral que sería peor que una física de la cual recién había sido librado. El imperativo está en tiempo presente con el sentido de “No sigas pecando”. ¿Por qué el hombre fue en seguida a informar a los judíos, sabiendo de su hostilidad? Mostró poco aprecio por el beneficio que Jesús le había hecho, pero refleja un sentido ciego del deber.

El episodio llevó a una afirmación de Jesús en cuanto a su relación con el Padre. La actitud de los judíos se convirtió en persecución (16). Pero Jesús usó las circunstancias para testificar de la obra del Padre. La conexión en el pensamiento parece ser que la curación era un acto divino y que, por lo tanto, no estaba sujeto a reglas humanas. En este Evangelio se encuentra la más estrecha relación entre las obras de Jesús y las obras de Dios. El v. 17 resume concisamente la misión de Jesús. Para la mente judía la idea de que alguien se hiciera *igual a Dios* hubiera sido una falta más seria que cuando *quebrantaba el sábado* (18), porque hubiera desafiado la fe básica en el monoteísmo.

El debate popular de hoy tiende a enfocarse en la evidencia de la sanidad física más bien que en su fuente. Del mismo modo, los judíos de los tiempos de Jesús y los medios de difusión actuales evitan la pregunta central al ocuparse de detalles de importancia secundaria.

5:19-47 *La revelación del Padre y el Hijo*

Los vv. 19-23 dan la respuesta de Jesús al reclamo de los judíos de que pretendía ser igual a Dios. Las palabras *de cierto os digo* destacan la especial importancia de las que siguen (como también el v. 24). La forma en que Jesús usó el título Hijo resulta de su costumbre de dar a Dios el nombre de Padre. Muestra una relación particularmente íntima. Jesús da cuatro razones para apoyar su pretensión: el Hijo actúa precisamente como el Padre (19); el Padre muestra sus planes al Hijo (20); el Hijo, como el Padre, tiene poder de dar vida (21); el Hijo ha recibido del Padre autoridad para juzgar (22). Esta secuencia de razones que apoyan la posición del Hijo tiene dos propósitos principales. En primer lugar, que los oyentes se sorprendieran (20), y en segundo lugar, que pudieran honrar al Hijo como honran al Padre. Por sí misma, la primera hubiera llevado a honrar a un hacedor de maravillas, pero la segunda corrige esto y señala la verdadera posición del Hijo. De las cuatro razones dadas antes, la más significativa es la que enfoca el amor del Padre por el Hijo (20). Da la base por la cual el Padre revela todo por medio del Hijo.

La convicción de que *el Padre resucita a los muertos* (21) es apoyada tanto por el AT como por la literatura rabínica. Si bien la referencia primaria puede ser a la resurrección física final, también involucra la idea de la resurrección espiritual. El v. 25 sugiere que los *muertos* que oirán al Hijo de Dios son aquellos que responden espiritualmente hoy, aunque los vv. 28, 29 se refieren al fin de los tiempos. El verdadero punto aquí es que el Hijo tiene el poder de dar vida en la misma forma en que lo tiene el Padre. No hay oposición entre el v. 22 y 3:17. Las palabras de 3:17 excluyen el juicio como la principal razón para la misión de Jesús, si bien esta afirmación apunta a la autoridad del Hijo para juzgar cuando lo crea apropiado.

La segunda afirmación de importancia contenida en los vv. 24-29 se introduce por un comentario que vincula oír con creer. La relación es esencial para recibir la *vida eterna*. También hay una estrecha relación entre lo que Jesús enseñó y lo que Dios le había mandado hacer. La *vida eterna* aquí se define como un traslado de la muerte a la vida. La idea de la vida es aquí una esfera diferente de aquella en que opera la muerte. Es posible que el v. 25 pueda incluir a quienes fueron levantados físicamente de la muerte a la vida durante el ministerio de Jesús, pero las palabras *y ahora es* parecen oponerse a esa interpretación. Vale la pena notar que cuando se habla de la resurrección (25), Jesús usó el título *Hijo de Dios*, pero cuando habla del juicio (27) habló del

Hijo del Hombre. El segundo título, a diferencia del primero, no tiene artículo en gr. y en general debe ser interpretado sobre su condición de verdadero hombre. El juicio será hecho por alguien que conoce realmente la humanidad. La *hora* mencionada en el v. 28 es diferente de la que se menciona en el v. 25, porque aquí se tiene en mente la resurrección final. El contraste entre el levantamiento de los que hicieron el *bien* y el de los que hicieron el *mal* significa que, aunque los creyentes han sido juzgados antes, pueden mirar hacia adelante esperando la realización plena de la resurrección física, mientras que aquellos que han hecho el mal (y presumiblemente son los incrédulos) no tienen por delante sino una condenación que esperar. En el v. 30 Jesús afirmó la justicia de su juicio sobre la base de que estaba en armonía con aquel que lo envió. Aunque el juicio se concede al Hijo, está totalmente de acuerdo con la voluntad del Padre. La sección siguiente (31-47) se ocupa del testimonio de Jesús.

Jesús no tenía necesidad de testificar de sí mismo dado que su voluntad era idéntica a la del Padre (31, 32). En su caso, el testimonio sobre sí mismo sería falso porque indicaría que necesitaba distinguir entre él mismo y el Padre. Esto no está en conflicto con 8:14, donde Jesús no estaba considerando la hipótesis imposible de su testimonio en conflicto con el del Padre. Aquí el *otro* que testifica es el Padre cuyo testimonio siempre es verdadero.

El testimonio de Juan el Bautista era valioso pero inadecuado (33-35). Ciertamente el testimonio de Juan llevó a algunos a Cristo, pero era inconcebible que Jesús necesitara descansar en tal testimonio. El testimonio de Juan es comparado con una lámpara, pero él mismo no era la luz, aunque señalaba a la luz. Se dice que el propósito de todo testimonio es que la gente sea salva, lo que sólo es posible por la fe en Jesús (24).

Jesús apela luego al testimonio de sus obras. Son de un tipo especial porque el Padre las había comisionado. Por esa razón, el testimonio de las obras de Jesús es mayor que el testimonio de las palabras de Juan. Pero ese testimonio había caído en tierra improductiva. Aunque el Padre había dado testimonio de Jesús, los oyentes no habían oído su voz o reconocido su presencia (37). El hecho simple era que debido a la incredulidad la *palabra* de Dios (primordialmente las Escrituras) no habitaba en ellos y esta consideración llevaba a la sección siguiente.

Aquellos que no creían en Jesús no descuidaban las Escrituras. De hecho, el v. 39 señala la bien conocida diligencia entre los judíos en el estudio de la Torah. El problema estaba en su idea de que eso era suficiente para la salvación. Pero

perdieron la partida cuando no admitieron que debían aceptar el testimonio de la Escritura sobre Jesús, que era su principal propósito. El v. 40 expresa fuertemente el tema en cuanto a que era un deliberado rechazo de Jesús, quien es la fuente de vida. En efecto esto quiere decir que estaban espiritualmente muertos. Jesús no aceptaba ni testimonio ni alabanza humanos (41). No tenía una confirmación oficial para su misión. Los oyentes judíos perdieron por completo la confirmación de Dios mismo sobre la misión de Jesús (43).

La referencia en el v. 42 al *amor de Dios* podría significar el amor de la gente hacia Dios o el amor de Dios por la gente, o ambos. Lo más probable es que se refiere a su falta de amor a Dios, teniendo en cuenta el contexto. Estaban más preocupados por la alabanza humana que por la de Dios (44). Eran muy distintos de los verdaderos judíos a quienes se refiere Pablo en ^{<45029>}Romanos 2:29. Cuando Jesús apeló a Moisés, estaba tocando un punto sensible para aquellos judíos amantes de la Torah. En el gran juicio final Moisés mismo los condenaría. Aunque hay pocas referencias específicas al Mesías en la Torah, su línea general era la de preparar el camino para el liberador que vendría (46). En todo su estudio de la Escritura, habían errado el punto esencial. Jesús fue directamente al grano al decirles (47) que no creían lo que Moisés había escrito. Con toda su devoción al estudio de la Escritura, no creían realmente lo que decía. Habría sido difícil para los judíos devotos captar esta distinción, pero sin ella quedaban sin posibilidad de creer la verdad que Jesús estaba presentando.

6:1-71 OTRAS SEÑALES Y DISCURSOS EN GALILEA

6:1-15 La alimentación de las multitudes

Este milagro es el único que está registrado en los cuatro Evangelios. Por esa razón, sólo los aspectos especiales en el relato de Juan serán mencionados aquí. Juan se refiere al *mar de Galilea, o sea de Tiberias* (1), nombre que posiblemente no se usaba para referirse al mar de Galilea en época tan temprana como la de Jesús, pero que era común en el tiempo en que Juan escribió. Las multitudes respondieron a la evidencia de las señales, que aquí se refieren a curaciones (2). Juan las denomina “señales” porque llevaban a la gente a buscar a Jesús. Como habían cruzado al lado oriental del lago, el monte mencionado (3) sería lo que ahora se conoce como alturas del Golán. Juan menciona que la *Pascua* estaba cerca porque relaciona la discusión siguiente sobre el pan celestial con la fiesta (*cf.* v. 51, que se hace más comprensible con

el trasfondo de la Pascua). Una comparación con el relato en los Sinópticos muestra que, mientras que éstos presentan a los discípulos tomando la iniciativa, Juan indica que Jesús mismo la tomó (5). Juan también nombra a *Felipe* y a *Andrés*, comparados con la mención más general de “los discípulos” en los Sinópticos. En el v. 6 Juan agrega un comentario destinado a remover cualquier duda en la mente de los lectores en cuanto a que Jesús no supiera qué hacer. La respuesta de Felipe a la pregunta de Jesús muestra un sentido natural pero muy humano de la ocasión. Era sumamente práctico en sus cálculos (7). Andrés estuvo algo mejor, al informar a Jesús de los recursos disponibles, desesperadamente inadecuados. También enfocó las cosas lit. Pero ninguno de los discípulos podía saber lo que había en la mente de Jesús.

Todos los registros relatan que Jesús dio gracias antes de distribuir la comida (11). El verbo que usa Juan es el mismo de los Sinópticos en el relato de la última cena. Esto es digno de notarse frente al hecho de que Juan no incluye la última cena en su Evangelio. Juan subraya que todos quedaron satisfechos (12), lo que significa que se trató de una verdadera comida y no meramente de un acto simbólico. Es dudoso si las *doce canastas* de trozos tenían un sentido simbólico para referirse a la provisión de Dios para las tribus de Israel. Cabe mejor en el contexto el verlo como una prueba de la desbordante provisión de Dios. Juan describe el milagro como una señal (14) y lo relaciona con la referencia del pueblo al *profeta*, que es una alusión a la predicción de ^{<051815>}Deuteronomio 18:15. Este pasaje algunas veces ha sido interpretado como mesiánico. A la luz del v. 15 parecería que este episodio fue entendido así. Sólo en este Evangelio se menciona el propósito de hacer rey a Jesús. Esto explicaría por qué en Mateo y Marcos Jesús urgió a los discípulos a subir al barco. Pareciera que el principal propósito de la multitud era asegurarse por medio de Jesús una provisión continua de comida gratis, más bien que cualquier cuidadoso enfoque de su posibilidad mesiánica.

6:16-24 Jesús camina sobre el agua

Juan no describe este milagro como una señal. Podemos preguntarnos por qué incluye este episodio aquí, ya que no hace comentarios sobre sus efectos. Como tanto en Marcos y en Mateo se relaciona con la alimentación de las multitudes, no sería irrazonable suponer que estaba ligado de ese modo en la tradición cristiana. Pero quizá Juan quiso usarlo para demostrar la dependencia que los apóstoles tenían de Jesús. La discusión que siguió al milagro de los panes tuvo lugar en Capernaúm (24), que explica el viaje de los discípulos en

barco de la orilla este a la oeste. La mención de la distancia en el v. 19 sugiere el informe de un testigo ocular. No puede haber dudas de que Juan quiere que sus lectores entiendan que hubo un milagro cuando Jesús caminó sobre el agua. La sugerencia de que los discípulos vieron a Jesús caminando por la orilla y pensaron que estaba sobre el agua debe ser rechazada, porque eso no les hubiera dado motivos para aterrorizarse. Las palabras: *¡Yo soy; no temáis!* (20) no deben considerarse con el valor que comunican otros grandes dichos en Juan que comienzan con un “Yo soy”. Aquí el mensaje es que el temor fue desterrado ante la presencia de Jesús. La explicación más razonable del v. 21 es que la barca estaba mucho más cerca de la orilla de lo que imaginaban los apóstoles. Los vv. 23 y 24 explican cómo muchos de los que fueron testigos de la alimentación de las multitudes estaban presentes en Capernaúm para oír las discusiones. Juan quiere que sus lectores conecten estas discusiones con el milagro de la alimentación.

6:25-59 La discusión sobre el pan de vida

La gente quedó perpleja de cómo Jesús había llegado al otro lado del lago (25) y su pregunta muestra el nivel puramente humano en que estaban pensando. La respuesta de Jesús a su pregunta es más profunda. Señaló su fallo en darse cuenta del significado de las señales, ya que sólo vieron comida y no el significado verdadero del acto de Jesús. Estaban convencidos de su capacidad para satisfacer lo que se requería, pero Jesús tuvo que recordarles que la *vida eterna* es un don. El *sello* es la marca de autenticación de Dios. Por eso la importancia de Jesús como agente de Dios, pues quien tiene el sello actúa en nombre de Dios. Aquí Jesús se llama *Hijo del Hombre*, título que atrae la atención a su humanidad. La afirmación del v. 27 debe haber parecido extraña, porque la gente buscaba cómo evitar el trabajo, pero con estas palabras Jesús estaba rechazando gentilmente su pedido de pan meramente físico. Es claro que el v. 28 implica que pensaban en trabajar para ganar méritos, pero de inmediato Jesús les recordó la necesidad de la fe, no de las obras.

La pregunta del v. 30 revela lo superficial de su pensamiento, porque ¿qué nueva señal esperaban más allá de la alimentación de una multitud con recursos insignificantes? La referencia al *maná en el desierto* (31) da la clave de cómo funcionaban sus mentes. Probablemente estaban pensando que aquella provisión era superior a la que Jesús les había dado, meramente en razón de su cantidad. Su concepto de señal parece haber estado limitado a la reproducción de la experiencia de los israelitas en el desierto. En efecto significa que

esperaban que el Mesías hiciera cosas que impresionaran más que las obras de Moisés. La referencia al *pan del cielo* probablemente es una cita del ^{<197824>}Salmo 78:24, aunque hay otros paralelos. Jesús tomó el mismo tema (32), primero negando que Moisés haya provisto el pan celestial y luego identificando el pan consigo mismo. En comparación con el maná, que estuvo limitado a los israelitas y por un tiempo determinado, Jesús como pan da continuamente *vida al mundo* (33). Pero el v. 34 muestra que los oyentes no podían elevarse del nivel de la provisión material. En la sección siguiente Jesús afirmó su reclamo de ser el verdadero pan.

El v. 35 registra el primero de los grandes “Yo soy” de Jesús, y los versículos siguientes (35-51) son una extensión del comentario al respecto. Es una respuesta directa a la demanda de pan de la gente, porque era necesario que entendieran que Jesús estaba hablando de pan espiritual y no físico. El significado de la frase *pan de vida* es el de un pan que da vida, pero ese pan sólo lo pueden obtener aquellos que creen en Jesús, una condición que no habían cumplido sus oyentes (36). Si la misión de Jesús dependía de la fe del pueblo, ¿no sugiere esto un fracaso? El v. 37 da la respuesta. El resultado final está en las manos del Padre. *El que a mí viene* muestra un énfasis en la respuesta individual. La enfática declaración negativa *jamás lo echaré fuera* debe entenderse como una seguridad de que Jesús los preservará. No hay posibilidad de un desacuerdo entre el Padre y el Hijo como muestran los vv. 38, 39. Lo que el Padre da el Hijo lo recibirá: *Que yo no pierda nada*. Nótese que *todo* en el v. 39 es neutro (como en el v. 37) y resume cuanto haya sido dado por el Padre al Hijo. Las dos referencias al *día final* (40) muestran que Jesús estaba pensando por adelantado en el fin de la era, cuando todo será consumado.

En este punto de la discusión las objeciones judías salieron a la luz. El punto que molestaba era *el pan que descendió del cielo* (41). No podían reconciliar esto con su propio conocimiento de los orígenes humildes de Jesús (42). El no respondió a su objeción, más bien los reprendió por sus protestas (43), aunque señaló la necesidad del Padre de tomar la iniciativa, con lo cual virtualmente les decía que estaban fuera de la voluntad del Padre (44). Necesitaban una revelación espiritual para entender las palabras de Jesús. Esto se enfatiza más con una apelación a los profetas (45). El pasaje citado es el de ^{<235413>}Isaías 54:13, que describe el triunfo del Siervo en su Reino. Apoya el criterio de que la iniciativa corresponde a Dios. Sin embargo, la revelación llega sólo por

medio de Jesús, ya que sólo él ha visto a Dios (46). Una vez más se enfatiza la necesidad de la fe. El v. 47 es un eco del lenguaje de 3:15.

El tema del *pan* vuelve a introducirse y el reclamo del mismo Jesús se repite (48). La superioridad del pan celestial sobre el maná se ve en que el primero lleva a la vida mientras que el segundo no podía prevenir la muerte (49, 50). En la importante afirmación en el v. 51, Jesús declaró ser *el pan vivo*, que aunque es sinónimo de *pan de vida* presenta aun más vívidamente el contraste con el maná. Pero hay aun otra extensión del pensamiento en la identificación del pan con la *carne*. También hay una diferencia entre la primera afirmación en que ahora es Jesús mismo quien da, mientras que antes era el Padre. La palabra *carne* se refiere a la vida humana de Jesús. Fue completamente mal entendida por los judíos (52). Difiere de la palabra usada en la cena del Señor (“cuerpo” y no “carne”) lo que demuestra que esta afirmación no debe leerse a la luz de la Cena sino vice versa. La palabra *mundo* en el v. 51 debe entenderse como la humanidad.

Debido a que los judíos hicieron una interpretación lit. de las palabras de Jesús es que él dio una nueva explicación en los vv. 53-58. Es difícil creer que los judíos no podían ver a través de un significado metafórico; su objeción parece poco menos que ridícula. No es tan sorprendente que los judíos no penetraran en el significado espiritual de las palabras de Jesús ya que la comprensión sólo es posible por medio de la fe que, como se ha hecho notar antes, ellos no tenían. El comer y beber la *carne* y la *sangre* de Jesús claramente es un acto de fe (53). El lenguaje metafórico puede ser entendido a la luz del futuro sacrificio de Jesús. Por lo tanto, la dependencia sobre lo que Jesús ha hecho se describe vívidamente en los términos de comer y beber. El resultado de esa dependencia se ve en los vv. 56, 57, en una identificación recíproca. La morada de Jesús en los creyentes significa que él se identifica con ellos, pero el morar en él significa que ellos seguían dependiendo de él. Toda la discusión se cierra con otra comparación entre el maná y el pan celestial. El v. 58 de hecho es un eco del 49. Juan deja hasta el final de la discusión cualquier referencia al lugar en que ocurrió. Como la discusión surgió del milagro de la alimentación, no es posible decir qué parte de ella precedió a la entrada en la sinagoga. Juan no cree que tenga importancia explicarlo, pero no es imposible que todo el discurso haya ocurrido dentro. Algunos servicios de la sinagoga habrán dado lugar para ello.

6:60-71 *La reacción de los discípulos a la enseñanza y obra de Jesús*

Las protestas de muchos de los *discípulos* (60, 61) muestran que la palabra “discípulo” es usada aquí en un sentido general para los seguidores marginales de Jesús. No eran verdaderos creyentes porque les resultaba duro aceptar aquella enseñanza (60). Ni siquiera podían imaginar que alguien la aceptara. Jesús sabía cuál era su verdadera posición y procedió a aconsejarlos. Sabía que el dicho sobre la *carne* les había perturbado. La afirmación sobre el *Hijo del Hombre* ascendiendo (62) implicaba que en ello habría una causa aun mayor para escandalizarse por la forma en que el Hijo del Hombre ascendería al cielo, ya que sería precedida por sufrimiento y muerte. La afirmación siguiente de que *la carne no aprovecha para nada* tiene el fin de dirigir sus pensamientos más allá de lo físico a lo espiritual. Aquí la afirmación es relativa. Juan ya ha declarado que el Verbo se hizo carne (^{<30114>}Juan 1:14). Jesús no estaba desestimando la importancia de su vida terrenal, sino que estaba señalando la necesidad de cada uno para captar el significado espiritual de su enseñanza. El v. 64 es otro ejemplo en Juan donde Jesús demostró su conocimiento de los pensamientos ajenos. Sabía que la fe estaba ausente en algunos de ellos. Y una vez más la iniciativa del Padre es subrayada en el v. 65.

El contraste entre la reacción de los doce y la de quienes se volvieron atrás se presenta en los vv. 66-71. La primera, con Simón Pedro como vocero, afirmó una fe que se profundizaba. La frecuente mención de la *vida eterna* en la enseñanza de Jesús los había llevado a describir su enseñanza de ese modo (68). Su creencia estaba centrada en una convicción de que Jesús era alguien especial, descrito aquí como *el Santo de Dios*. Hay algunas lecturas textuales alternativas, pero la que se sigue aquí es la preferida por su carácter único. En ^{<410124>}Marcos 1:24 y ^{<420434>}Lucas 4:34 la frase es usada por los demonios que se dirigían a Jesús. Esta confesión de Pedro no va tan lejos como consta en ^{<401616>}Mateo 16:16. Es claro que el uso del plural en la confesión de Pedro necesitaba ser aclarado en vista de la referencia al traidor en el v. 64. No se dice nada del efecto perturbador de esta información de que uno del grupo era *diablo* (70). Al escribir, Juan lo identifica como *Judas*.

7:1—8:59 JESUS EN LA FIESTA DE LOS TABERNACULOS

7:1-9 Jesús va de Galilea a Jerusalén

Esta sección es una exposición de las relaciones de Jesús con su familia y con los judíos en general a esta altura de su ministerio. Jesús tenía conciencia de la

hostilidad y el complot en su contra (1) y Juan menciona esto para dar cuenta de su retraso al ir a la fiesta. *La fiesta de los Tabernáculos* era una fiesta popular y nadie que quisiera entrar en contacto con el mayor número posible de gente podía hacer algo mejor que aparecer en Jerusalén en aquel momento. Ese fue el razonamiento de los hermanos de Jesús (3). Quizá habían oído que recientemente muchos de los discípulos de Jesús lo habían abandonado (<43066> Juan 6:66). Pero el v. 4 muestra que no alcanzaban a captar el carácter de la misión de Jesús. Su propósito no era el de estar a la vista del público. Para él no era más probable que el *mundo* creyera en él que sus hermanos. La respuesta que dio Jesús en el v. 6 muestra su comprensión de que sus movimientos estaban gobernados por un ritmo que otros encontraban difícil de entender. Para sus hermanos el *tiempo siempre está a la mano*, o sea que cualquiera es bueno. La palabra *tiempo* aquí indica un tiempo oportuno y debe distinguirse de cualquier mención previa a la “hora”, aunque esté relacionado. Pareciera que Jesús estaba comentando el uso que hicieron sus hermanos de la palabra *mundo* (7) porque ellos no se habían dado cuenta de que era hostil a Jesús (en el sentido en que se usa en el Evangelio). Aquí se emplea específicamente con un sentido moral (*porque sus obras son malas*). Algunos textos en el v. 8 incluyen un “no” y otros “aún no”. La segunda lectura puede haber sido un intento de evitar una dificultad dado que Jesús sí fue a Jerusalén, pero la primera es la más probable. En ese caso, Jesús no estaba negando que iría a la fiesta, sino que estaba negándose a hacerlo tal como querían sus hermanos en una demostración pública. Esto es apoyado por la afirmación en el v. 10.

7:10-52 La enseñanza de Jesús en la fiesta

7:10-25 La autoridad que respaldaba la enseñanza de Jesús. Cuando Jesús decidió ir a la fiesta, lo hizo en una atmósfera de especulaciones por parte de los judíos (10, 11). Esto llevó a algún debate entre la gente en cuanto a dónde estaban (11) y su carácter (12). La bondad y el engaño se excluyen mutuamente lo que demuestra la naturaleza arbitraria de la evaluación popular. En esta etapa, ni Jesús ni el populacho en general podían actuar abiertamente (10, 13), aunque sus razones eran diferentes. Jesús estaba siguiendo el plan de su Padre, pero la gente actuaba por temor. Esto explica por qué Jesús no temió ir al templo *cuando ya había pasado la mitad de la fiesta* (14). Fue claramente con un propósito específico. Lo que confundía a los judíos era la naturaleza autoritativa de la enseñanza de Jesús, aunque no tenía educación formal (15). Respondiendo, Jesús señaló la verdadera naturaleza de su

enseñanza. No era suya propia sino de Dios (16); podía ser verificada por cualquiera que deseara hacer la voluntad de Dios (17); no estaba basada en *mi propia cuenta* (17); se basaba en buscar la honra de Dios y, por lo tanto, era verdadera (18). La conclusión de la respuesta de Jesús fue abrupta. Apeló a Moisés y a la Ley (19). Cuando dijo que ninguno de ellos guardaba la ley, debe significar que no captaban el verdadero propósito de la ley, porque ciertamente no la descuidaban. Era algo central en el pensamiento religioso común. Jesús vio claramente más allá de su profesión de honrar la ley y los desafió a partir del hecho de que estaban maquinando matarle, al tiempo que la ley condenaba el asesinato (^{<02013>}Éxodo 20:13). En su propia defensa, los judíos acusaron a Jesús de posesión demoníaca (20). No habían reconocido sus propias intenciones malignas para con él. Respondiendo Jesús señaló su incoherencia al interpretar la ley permitiendo la circuncisión en sábado, pero no la sanidad (21-23). La relación del pensamiento en el v. 23 es que la interpretación judía permitía la circuncisión en sábado, a pesar de la ley contra el trabajo, porque ello perfeccionaba al niño, y Jesús declaró que el hacer que una persona fuera sana tenía el mismo fin. En el v. 24 Jesús criticó los criterios que ellos estaban usando, pues la verdadera fe no aparecía en su evaluación.

7:25-36 La identidad de Jesús. La discusión que siguió sobre el Cristo surgió directamente de los comentarios previos. Algunos estaban perplejos porque las autoridades no tomaron medidas. En consecuencia, se preguntaban si las autoridades estaban llegando a la conclusión de que Jesús era *el Cristo* (26). Pero esto provocó una nueva dificultad, porque se suponía generalmente que el Mesías vendría en secreto. La respuesta de Jesús fue la de clamar en el templo en la forma más pública. Desafió la presunción de que conocían su verdadero origen. Lo que sabían sobre él era sólo parcial. Lo más importante —que él había sido **enviado**— se les había escapado por completo. Jesús afirmó que no conocían al que le había enviado (28). No habían relacionado la misión de Jesús con Dios. Juan destaca en su relato la impotencia de cualquier agente para impedir los tiempos de los propósitos de Dios; hace notar que *su hora* aún no había llegado. Los vv. 30, 31 presentan la división entre los que se oponían y los que creían. La pregunta hecha en el v. 31 no requiere suponer que aquellos que creían necesariamente habían captado el significado más profundo de las *señales* portentosas. Aunque las señales no eran asociadas generalmente con el Mesías esperado, la opinión popular aquí parece haber pensado así.

La acción de los fariseos y los principales sacerdotes da un sello más oficial al deseo de arrestar a Jesús que fue señalado en el v. 30. El comentario de Juan en el v. 32 sugiere que se había realizado una reunión informal del Sanedrín. Pero espera hasta el v. 45 para decirnos cuál fue el resultado de la tentativa de los guardias del templo para prender a Jesús. Se concentra más bien en la enigmática respuesta de Jesús frente a esa situación (33, 34). Su mente estaba en la cruz y su misión divina. Miraba más allá de esto a su gloria, experiencia a través de la cual sus oyentes no podían seguirle. Como es frecuente en el Evangelio, las palabras de Jesús fueron mal entendidas por haber sido tomadas demasiado lit. La perplejidad de los judíos es comprensible (35, 36), pero muestra su incapacidad para pensar en términos espirituales. Sus mentes estaban en la dispersión, o sea en los judíos que vivían *entre los griegos*. La ironía de la situación estaba en que Juan más tarde (^{<431220>}Juan 12:20-22) registra que algunos griegos buscaron a Jesús y sus lectores deben de haber sabido cómo el evangelio se había esparcido por el mundo gentil.

7:37-44 La promesa del Espíritu. En los últimos días de la fiesta de los Tabernáculos había un ritual del agua y esto formó parte claramente del trasfondo del dicho de Jesús sobre el Espíritu. El ritual está relacionado con la necesidad de agua el año siguiente. Cuando Jesús dijo: *Si alguno tiene sed* (37), puede haber estado pensado en ^{<235501>}Isaías 55:1, pero lo más probable es que estuviera dando una mejor alternativa al ritual del agua. La idea de la sed tiene aquí un sentido espiritual, como es frecuente en su enseñanza. El v. 38 deja en claro que esta agua espiritual está disponible sólo para los creyentes. Hay un problema en la referencia a las Escrituras aquí, dado que ningún pasaje específico se adecua al texto, aunque puede ser una referencia general a pasajes como ^{<235811>}Isaías 58:11; ^{<264701>}Ezequiel 47:1; ^{<381408>}Zacarías 14:8.

Las palabras *de su interior* lit. dicen “de su vientre” y surge la pregunta de si son una referencia a Cristo o al creyente. Como el *agua viva* se identifica con el Espíritu, ¿en qué sentido puede decirse que el creyente comunica el Espíritu? Es difícil que éste sea el sentido y es mejor entender que es Cristo quien comunica el Espíritu, idea que se enfatiza por la última parte del v. 39. Puede encontrarse un paralelo a la idea del agua que fluye de una persona en la roca metafórica (o sea Cristo) en ^{<461004>}1 Corintios 10:4. El v. 39 vincula la venida del Espíritu con el periodo siguiente a la muerte, resurrección y ascensión de Jesús, que Juan describe como la glorificación. Sea lo que fuere que el sacrificio de agua pueda haber significado para la mente investigadora, no había forma de

que los oyentes conocieran el significado de las palabras de Jesús hasta que el Espíritu aportara su propia iluminación.

El resultado inmediato de estos dichos de Jesús fue una nueva discusión sobre su identidad. Había tres criterios: un profeta, el Cristo y que no era el Cristo. El último punto de vista se pretendía que estaba apoyado por la Escritura, pero pareciera que los judíos ignoraban el nacimiento de Jesús en Belén (cf. <3802>Miqueas 5:2). Por tercera vez, en este capítulo aparece un deseo de arrestar a Jesús, que terminó en fracaso.

7:45-52 Incredulidad de los líderes judíos. En este punto Juan registra el regreso de los guardias del templo. El *luego* del v. 45 no capta la verdadera fuerza del gr., que simplemente apunta a una secuencia respecto al versículo precedente. Ya existía una orden de búsqueda. Los guardias eran levitas entrenados y esto explicaría su reacción a la enseñanza de Jesús. Era claro que se trataba de hombres que razonaban. Sus palabras en el v. 46 pueden haber sido una forma de ocultar su temor de que un arresto llevara a un levantamiento popular. Por el otro lado, no es imposible que fuera la enseñanza misma la que creó una impresión tan profunda. Los vv. 47-49 revelan el desprecio de los fariseos no sólo por las multitudes sino también por los propios guardias del templo. La protesta de Nicodemo muestra que la entrevista anterior (cap. 3) no había sido en vano (50, 51). Se atrevió a señalar la incoherencia de sus colegas en su enfoque de la ley. Su actitud no estaba en armonía con el verdadero espíritu de aquélla. La burla sobre Galilea que se lanzó a Nicodemo revela el desprecio de las autoridades de Jerusalén sobre los provincianos (52).

7:53—8:11 La mujer tomada en adulterio

Los eruditos, en su mayoría, concuerdan en que esta sección no pertenece en este lugar en Juan. Los mss. antiguos, en su mayoría, la omiten o la señalan con asteriscos para indicar su duda. Unos pocos la colocan al fin del Evangelio y otros después de <42138>Lucas 21:38. Al mismo tiempo, tiene apoyo antiguo y no hay razón para suponer que no represente una tradición genuina.

El episodio tuvo lugar cuando Jesús estaba enseñando en el templo (2). Los maestros de la ley y los fariseos buscaron a Jesús en un momento en que estaba rodeado por una multitud. Su intención era la de tenderle una trampa que le desacreditara ante las autoridades (6). El punto crucial era en realidad la actitud de Jesús frente a la ley mosaica. Los líderes religiosos perdieron tiempo en dirigir la atención al mandamiento de Moisés para el caso de un adulterio

flagrante. ¿Condenaría Jesús a la mujer y sostendría la ley de Moisés? Si lo hacía, los maestros de la ley y los fariseos sabían que las autoridades civiles no permitirían que la sentencia fuera ejecutada. O ¿eludiría él el tema y, al hacerlo, condonaría el pecado de la mujer? No hizo ninguna de las dos cosas (7), sino que devolvió el desafío a sus acusadores. Al invitar que aquel que estuviera sin pecado tirara la primera piedra, Jesús dejó el asunto a sus propias conciencias. Transformó un enredo legal en un tema moral. La retirada de sus acusadores (9) desde el más anciano hasta el más joven hace destacar la lección de la historia. No hay necesidad de discutir qué fue lo que Jesús escribió con su dedo en el suelo. Su presencia era suficiente como para que sus acusadores se sintieran incómodos, hasta que al final sólo quedaron él y la mujer.

Las palabras finales de Jesús a la mujer (11) muestran su compasión vinculada con un enérgico mandamiento. Es claro por la actitud de Jesús hacia la mujer que no condonaba el adulterio. Esta combinación de estricta justicia y profunda compasión no es fácil de lograr, pero es un fino ejemplo de cómo la iglesia debe tratar con la gente.

8:12-59 Jesús como la luz del mundo

8:12-30 Desafíos al testimonio de Jesús. Esta sección es una continuación del cap. 7; por eso el v. 12 sigue directamente de ^{<430752>}Juan 7:52 y la metáfora de la luz debe ser vista como derivada de las figuras de la fiesta de los Tabernáculos. Nótese que aquí la *luz* está relacionada con la *vida* como en el prólogo (cf. ^{<430104>}Juan 1:4, 5, 9, 10). Este es uno de los bien conocidos dichos de “Yo soy” que señala el carácter personal de la verdadera luz. La oportunidad fue posiblemente el encenderse de los candelabros en el patio de las mujeres que simbolizaban la columna de fuego. El simbolismo se intensifica por la referencia a un sendero oscuro por el cual estaba andando el pueblo con la ayuda de una luz brillante. Cualquiera que se alejara de la luz se encontraría en tinieblas. Este uso figurado de estar andando es una característica particular de los escritos de Juan.

Los fariseos objetaron el tono de autoridad en las palabras de Jesús (13), pero él señaló que un testimonio propio no es necesariamente falso. Jesús había afirmado previamente la validez de su testimonio (cf. cap. 5) y ahora reiteraba el mismo tema. Todo testimonio se debe juzgar de acuerdo con su base, y aquí Jesús reclama un conocimiento de su misión que sus oyentes ignoraban (14). La implicación es que el juicio de ellos era superficial (15). Cuando Jesús dice: *Yo no juzgo a nadie*, esto puede significar que el propósito de su misión no era el

de juzgar, o que no juzgaba al estilo de sus críticos. Este se adecua mejor al contexto como muestra el v. 16. El juicio de Jesús no es algo aislado, sino un proceso dentro del propósito total de su vida y por lo tanto es válido. La ley reconocía que dos testimonios tenían más fuerza que uno (17). Cuando Jesús se refiere a *vuestra ley* no se está distanciando a sí mismo de sus opositores judíos en cuanto a la ley. Más bien, estaba apelando a un principio que sus críticos debían aceptar. La apelación de Jesús al testimonio corroborante del Padre vuelve a mostrar la estrecha relación entre el que lo envió y el que había sido enviado. La pregunta del v. 19 introduce claramente un malentendido al confundir la referencia de Jesús a la paternidad divina con la paternidad natural. No tenían percepción de la misión divina de Jesús y por lo tanto no sorprende que no estuvieran convencidos de la pretensión de Jesús de que su testimonio era corroborado por el Padre. A sus ojos, un testigo ausente será inválido.

La forma de su pregunta es *¿dónde?* más bien que *¿quién?*, pero Jesús contestó la segunda cuestión. En esa respuesta, las palabras *si a mí me hubierais conocido* muestran que los críticos habían fallado totalmente en entender a Jesús. También les faltaba una verdadera comprensión de Dios mismo. Jesús no pudo usar un camino más claro para mostrar que él mismo era el medio para alcanzar un verdadero conocimiento de Dios.

El v. 20 explica el marco de esta parte del diálogo. *El lugar de las ofrendas* (el tesoro) estaba probablemente en el patio de las mujeres, un lugar de reunión pública. Pero el principal interés de Juan está en la razón teológica por la cual Jesús no fue arrestado, o sea que *todavía no había llegado su hora*. Muchas veces Juan señala que las fuerzas humanas fueron impedidas en sus intentos de interrumpir el ministerio de Jesús porque sus planes no se adaptaban al programa divino para él (cf. ^{<430744>}Juan 7:44). Jesús ya había hablado de irse (^{<430734>}Juan 7:34) y una vez más confundió a sus oyentes. Las palabras *en vuestro pecado moriréis* (21) puede parecer que tienen poca conexión con la afirmación previa, pero si damos peso pleno a *pecado* en singular, debe referirse al rechazo del Mesías. Debido a ello, no se beneficiarían de su obra redentora. Si esta es la interpretación correcta del pasaje, la búsqueda debe interpretarse en sentido espiritual, y de allí la afirmación de Jesús de que ellos no podían ir adonde iba él. Hay un dicho similar en ^{<43133>}Juan 13:33, pero en este caso con un significado diferente porque fue dirigido a los discípulos. Aquí lo único en que los oyentes judíos podían pensar era el suicidio (22). El abismo entre ellos y Jesús se destaca en los vv. 23, 24. Era la diferencia entre una visión terrenal de las cosas y una celestial.

Las palabras *a menos que creáis que yo soy* muestran la importancia de la fe en la plena revelación de Jesús. El texto gr. dice simplemente “yo soy”, en forma similar a las grandes afirmaciones de “Yo soy” en el AT (cf. ^{<00314>}Éxodo 3:14). Esto implica la existencia propia del Mesías y muestra el reclamo de Jesús por una visión amplia de su persona (llega a ser aun más clara en el v. 58). No sorprende que el dicho de “yo soy” estuviera más allá de la comprensión de sus oyentes, como se ve en la pregunta siguiente: *¿Quién eres?* Una comprensión de la persona de Cristo es un componente crucial de la fe cristiana. La respuesta de Jesús a su pregunta es enigmática (25). La RVA traduce *lo mismo que os vengo diciendo desde el principio*. DHH dice “en primer lugar”, como otras traducciones; Besson aclara en una nota: “Principalmente; no es desde el principio.”

Jesús dejó sin contestar la pregunta para volver al tema del juicio (26). Les había recordado dos veces que ellos morirían en sus pecados, pero tenía aun más que decir. Volvió a afirmar la verdad de su testimonio sobre la base de que el que le había enviado era verdadero. Todo lo que él declarara al mundo era lo que había oído del Padre. El v. 27 vuelve a dar un ejemplo de patética incompreensión. La respuesta de Jesús a su perplejidad es sorprendente. *Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre* (28) pareciera referirse a la cruz, pero ¿cómo se relaciona esto con el contexto? Con toda probabilidad, Jesús tenía en mente la revelación del Padre que vendría por medio de la cruz, lo que en este Evangelio se ve como un proceso de glorificación (cf. ^{<43123>}Juan 12:23). Como consecuencia, aquellos que tenían ojos para ver reconocerían que la misión de Jesús tenía el sello de la autoridad del Padre. El conocimiento de la persona de Jesús llega como resultado de la resurrección, que aunque no es mencionada aquí, debe ser sobreentendida. Una vez más Jesús planteó la estrecha relación entre el Padre y el Hijo. Esta declaración debe ser contrarrestada con el clamor por el abandono (^{<402746>}Mateo 27:46; ^{<411534>}Marcos 15:34). No hay conflicto, porque aquí el énfasis está sobre una relación permanente, y en el otro caso en una experiencia temporaria. Al decir que él siempre agradó al Padre (29), Jesús mostraba nuevamente la medida de la unidad entre él mismo y el Padre. Al notar la fe de muchos en respuesta a la enseñanza de Jesús, Juan da una ilustración de lo que él espera que sea la consecuencia de su Evangelio (cf. ^{<432031>}Juan 20:31).

8:31-41 La naturaleza de la libertad. Aquellos que habían creído debían avanzar hasta una plena consagración a la enseñanza de Jesús a fin de alcanzar la verdad (31, 32). Es probable que los “creyentes” habían alcanzado el estadio

de profesar la fe, pero en el discurso siguiente se ve que no habían llegado a ser creyentes plenos. La conexión entre verdad y libertad aquí es importante. La verdad nunca lleva a la esclavitud. Toda la idea era causa de perplejidad para los fariseos, porque no estaban convencidos de su necesidad de libertad (33). Otros sentían el peso de su enseñanza, pero nunca reconocieron que la sumisión a su complejo sistema de reglas llevaba a la esclavitud. Al apelar a su descendencia de Abraham (33), esta gente mostró que su idea de ser hijos de Abraham carecía de contenido moral. En su respuesta, Jesús hizo una importante afirmación (*de cierto de cierto os digo*), en la que señaló la auténtica naturaleza de la esclavitud moral a fin de subrayar la verdadera naturaleza de la libertad (34). Como nadie está exento de pecado, todos deben ser esclavos del pecado. Esto se aplica a la descendencia de Abraham. Hay un contraste obvio entre un esclavo y un hijo en los derechos que cada uno posee (35), y eso sirve para subrayar el abismo entre la esclavitud y la libertad. Las palabras *seréis verdaderamente libres* (36) muestran que la verdadera libertad sólo puede llegar por medio del Hijo. Jesús entonces volvió la mirada al pasado, al reclamo de Abraham, y señaló lo extraño de aquellos que pretendían ser descendientes de Abraham y que trataron de matar a quien había hablado la palabra de Dios (37). La línea básica de este pasaje es que la descendencia física, que tanto significaba para los judíos, no es una guía para la verdadera afinidad moral o espiritual. El dicho *no podéis oír mis palabras* muestra lo cerradas que estaban las mentes de sus oyentes. La implicación es que los verdaderos descendientes de Abraham recibirán las palabras de Jesús. El contraste entre *el Padre y vuestro padre* se hace más claro a la luz del v. 44.

Los judíos no podían hacer a un lado la importancia de declarar que Abraham era su padre (39). Eso refleja la difundida idea de que los grandes méritos de Abraham eran accesibles a sus descendientes. La respuesta de Jesús corrigió la base de esta idea. La verdadera descendencia se basaba en un fundamento moral y no de descendencia racial. Los verdaderos hijos de Abraham deben actuar en armonía con lo que aquél hizo, lo que excluiría el deseo que tenían los judíos de matar a Jesús (40). La segunda referencia a *vuestro padre* (41) tenía el propósito de desafiarlos aun más y provocar una protesta indignada. Como su descendencia de Abraham había sido cuestionada, recurrieron a reclamar a Dios mismo como su Padre. Algunos han pensado que las palabras *nosotros no hemos nacido de fornicación* pueden ser una referencia indirecta a rumores sobre el nacimiento de Jesús. Pero lo más probable es que estuvieran

objetando la negativa de Jesús de dar lugar a su reclamo como descendientes de Abraham, lo que les haría espiritualmente bastardos.

8:42-47 Los hijos del diablo. Luego Jesús señaló otro resultado de la verdadera descendencia espiritual de Abraham: *me amaríais* (42). Los verdaderos hijos de Dios no podían dejar de amar al Hijo de Dios. Jesús volvió a afirmar que su misión provenía de Dios. No permitiría que sus oyentes lo olvidaran. Sus ideas preconcebidas hacía que fueran incapaces de oír (43). Esta idea de la imposibilidad moral se subraya luego en la acusación de que el diablo era su padre. Las implicaciones de esto eran de largo alcance. Aquí se presentan tres etapas de pensamiento: el diablo es un asesino; ustedes tratan de matarme; por lo tanto, ustedes son sus hijos. La característica más evidente del diablo que se subraya aquí es su odio a la verdad. Nótese la expresión *no se basaba en la verdad, no hay verdad en él, es mentiroso y padre de mentira* (44). La última expresión podría significar “es padre de un mentiroso”, lo que lo haría más personal. La secuencia en el v. 45 sugiere que el rechazo de los oyentes a la verdad mostraba su inclinación a la falsedad. Jesús hizo que su actitud hacia él fuera la prueba crucial: *¿Por qué vosotros no me creéis?* Como él hablaba la verdad, todo lo contrario a él debía ser falso. La actitud de sus opositores de incredulidad no sólo implicaba que él no hablaba la verdad, sino que era culpable de pecado (46). La secuencia del pensamiento en el v. 47 es así: cualquiera que oye las palabras de Dios es de Dios; ustedes no oyen las palabras de Dios; por lo tanto, ustedes no son de Dios. Fue el segundo paso de su argumento lo que contradijeron sus oyentes porque la estimación de Jesús sobre su condición espiritual era distinta de la que ellos tenían.

8:48-59 Reclamos de Jesús sobre sí mismo. El último párrafo de este capítulo está enfocado en las declaraciones hechas por Jesús sobre sí mismo y la fuerza de la oposición a esos reclamos. La doble acusación del v. 48 de que Jesús era tanto un samaritano como un poseído del demonio revelan un fuerte desprecio de parte de sus acusadores. La primera probablemente expresa su odio a Jesús de la misma manera que odiaban a los samaritanos. La última acusación era más seria y provenía de las palabras de Jesús en el v. 44. En respuesta, Jesús les señaló lo absurdo de que una persona poseída por el demonio hiciera algo en honor del Padre y luego señaló que Dios era quien juzgaba sobre ese asunto (50). Esto sacó la discusión de la esfera de la opinión de ellos contra la de Jesús. El concepto de Jesús estaba respaldado por Dios.

Las palabras del v. 51, *nunca verá la muerte para siempre*, se deben entender en el sentido de no experimentar los terrores de la muerte. Esto se relaciona con la promesa de Jesús de dar vida eterna a los creyentes. Una vez más, sus opositores entendieron mal sus palabras, tomando lit. su referencia a la muerte (52). El hecho de que Abraham y los profetas murieran convertía, en el juicio de ellos, en necedad la afirmación de Jesús. Es significativo que cambiaron las palabras de Jesús (*verá* por *gustará*) lo que demuestra que entendieron que Jesús hablaba de la muerte física. La pregunta directa: *¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham?* (53), implica que los judíos consideraban que se trataba de un imposible. Estaban dispuestos a dar mayor honor a los profetas que a Jesús. La pregunta siguiente: *¿Quién pretendes ser?*, más lit. es: *¿Qué te haces a ti mismo?* La respuesta a eso fue que Jesús no se glorificaba a sí mismo (54); era la obra del Padre. Una vez más Jesús reclamó una relación especial con, y conocimiento de, el Padre (55) en contraste con sus oyentes.

En el v. 56 tenemos una notable afirmación (*Abraham, vuestro Padre, se regocijó de ver mi día*) que provoca la pregunta de cuándo pudo haber ocurrido esto. Jesús debe haber tenido en mente algún tipo de visión. Una tradición judía sostenía que Abraham vio los secretos de la era venidera. Algunos ven una referencia a Abraham gozándose por el nacimiento de Isaac (⁻⁰¹¹⁷¹⁷⁻Génesis 17:17). Esto es posible, particularmente si el nacimiento de Isaac es visto como la promesa de bendición a todas las naciones (*cf.* la interpretación paulina en Romanos 4 y Gálatas 3). Esto fue cumplido plenamente en Cristo. *El lo vio y se gozó* parece indicar un preconocimiento de Abraham, lo que era un resultado de su fe, aunque algunos lo han vinculado con la atadura de Isaac. Los judíos distorsionaron las palabras de Jesús preguntando: *Aun no tienes ni cincuenta años ¿y has visto a Abraham?* (57) pero Jesús respondió con una declaración enfática. Las palabras *antes que Abraham existiera, Yo Soy* deben señalar su preexistencia. El *Yo Soy* aquí se debe entender como una afirmación de divinidad y de ese modo fue tomado por los judíos (59). Jesús no pudo haber usado un camino más dramático para señalar su superioridad sobre Abraham. Los judíos no podían pensar en otra forma de actuar que apedrear a quien tan indiscutiblemente pretendía una existencia anterior a Abraham. El hecho de que *Jesús se ocultó* (Juan no nos dice cómo) subraya el constante tema del Evangelio de que sus tiempos estaban en manos de Dios.

9:1—10:42 MAS SANIDADES Y ENSEÑANZAS

9:1-41 Jesús sana a un hombre que nació ciego

9:1-12 Encuentro con el ciego. Hay una clara conexión entre este cap. y el 8, porque tanto en ^{<430812>}Juan 8:12 como en ^{<430905>}Juan 9:5 Jesús declaró que él era la luz del mundo. Ahora Juan menciona una ocasión específica en la cual Jesús fue visto como luz, dando la vista a un ciego. Los otros Evangelios registran casos de curaciones de ciegos por Jesús, pero lo característico en Juan es la discusión que provocó la curación que se centró en la persona de Jesús.

No es claro en base al texto cuándo ocurrió este episodio, pero fue en algún momento entre la fiesta de los Tabernáculos y la de la Dedicación (cf. ^{<431022>}Juan 10:22). El hombre nunca había visto (1). El hecho de que él había nacido en esa condición realzó la discusión teológica que siguió. Hay menos dificultad en ver alguna conexión entre el pecado y el sufrimiento como un principio general, que en aplicarlo a casos concretos (2). La suposición de los discípulos de que el hombre mismo o sus padres debieron haber cometido alguna falta estaba de acuerdo con las teorías de la época. Algunos rabinos pensaban que era posible pecar antes del nacimiento. Pero Jesús se negó a contestar la pregunta de *¿quién pecó...?* y prefirió poner la atención más bien en la gloria de Dios. Que el sufrimiento se pudiera usar para la gloria de Dios era un concepto difícil de creer, aunque sea inherente en el enfoque cristiano del problema. Puede demostrar el poder iluminador de Cristo, no sólo en la esfera física sino también en la espiritual. En el v. 4 Jesús estaba incluyendo a sus discípulos en la realización de su propia misión, aunque no estaban involucrados en la realización inmediata del milagro de sanidad. El contraste entre *día* y *noche* parece ser simbólico si se refiere a la misión de Jesús, caso en el cual la *noche* representaría el fin de esa misión. La creciente hostilidad e incredulidad de los judíos se podían representar por las tinieblas de la noche, pero el primer criterio parece ser más aceptable.

La observación de Jesús en el v. 5 muestra que estaba pensando en su vida terrenal. El uso de *saliva* para curar la ceguera tiene algún paralelo en ^{<410733>}Marcos 7:33; 8:23, aunque en estos casos la saliva fue aplicada directamente, mientras que aquí se la mezcló con lodo. Había una idea común de que la saliva era buena para los ojos enfermos. Pero si bien Jesús usó los medios que se aceptaban corrientemente, no les dio ningún valor supersticioso. De hecho, la curación ocurrió sólo cuando el hombre se lavó en *el estanque de*

Siloé, como le indicó Jesús. No es claro por qué Juan dice que *Siloé* significa *enviado*, pero quizá veía alguna conexión con Jesús, que era el enviado. Por supuesto, puede ser solamente una ayuda para sus lectores griegos, como en otros casos con los nombres hebreos (cf. ^{<430142>}Juan 1:42). El v. 7 implica cierto retardo en la curación, quizá para probar la fe del hombre. La conversación posterior entre el hombre y sus vecinos se cuenta con vivacidad excepcional (8-12). La discusión sobre la identidad del hombre, su vaguedad en cuanto al conocimiento de Jesús y la certeza de la curación son elementos presentados claramente.

9:13-34 Criterio de los fariseos sobre la curación. En el v. 13 no es claro quién llevó al hombre a los fariseos. Pueden haber sido los vecinos del v. 8 u otros que eran hostiles a Jesús. El comentario de Juan de que era *sábado* el día en que tuvo lugar el milagro da la clave para lo ocurrido. Obviamente, los que ponían objeciones eran los que se aferraban a la ley judía. La producción de lodo en sábado habría sido suficiente como para perturbarlos a pesar de que fue hecho como acto de misericordia. El interés de los fariseos muestra una división de opiniones similar entre los vecinos (16). La disputa del caso era entre los legalistas estrictos, cuya principal preocupación era las reglas sabáticas, y los otros que estaban tan impresionados con las señales que no podían imaginar que las realizara un pecador, por lo cual llegaban a la conclusión de que el juicio de los legalistas era errado. La declaración del ciego de que Jesús era un *profeta* (17) era un progreso sobre el v. 11 cuando se refirió al *hombre que se llama Jesús*.

La sección siguiente (18-23) demuestra la pertinaz obstinación de incredulidad. Los judíos no creían las propias palabras del hombre y no podían admitir que había nacido ciego. La demanda de requerir que los padres del hombre verificaran su testimonio no parece haber sido hecha por un deseo imparcial de examinar la evidencia. Es claro su prejuicio contra la idea de que un hombre nacido ciego pudiera recibir la vista. Sólo los padres podían confirmar que había nacido ciego, pero ellos mismos difícilmente estaban en condiciones de poder explicar el milagro. El relato muestra que su respuesta estuvo inhibida por su miedo a los fariseos. La amenaza de la excomunión era un arma poderosa. Al mismo tiempo, era justificable que los padres pasaran la pregunta al hijo. Se discute en cuanto al v. 22 ya que algunos estudiosos piensan que era improbable que, durante la vida de Jesús, la sinagoga hubiera introducido un mandato relacionado con que Jesús fuera llamado el Cristo. Pero hubiera sido muy natural que circularan informes afirmando que Jesús fuera el Mesías

esperado, aunque fue mucho después que esa verdad se aclaró plenamente a los cristianos.

Las palabras del v. 24 (*¡Da gloria a Dios!*) no pueden significar que los fariseos estaban instando al hombre a alabar a Dios por su curación. Se trataba de un juramento común entre los judíos que exhortaba a la persona a declarar la verdad. Los judíos estaban convencidos de que Jesús era pecador porque violaba el sábado. El propio conocimiento que el hombre tenía de Jesús se basaba en la experiencia personal (25). No tenía comentarios que hacer sobre el aspecto técnico, pero estaba muy seguro en la afirmación de su vista restaurada. Los opositores quedaron confundidos por el hecho de la curación y cambiaron el método usado (26). Los hechos pueden ser difíciles de manejar, pero los aspectos técnicos son más maleables. En la respuesta del hombre había tanto irritación como ironía (27). Sugería que su ansiedad por una repetición de la evidencia podía derivar sólo de un deseo de llegar a ser discípulos de Cristo. En respuesta a su ironía, los opositores optaron por el desprecio. Su mención del discipulado les llevó a decir que ellos eran *discipulos de Moisés*. Aparentemente ésta era una descripción usada raramente, pero ilumina el lugar elevado que se daba a Moisés en sus pensamientos por encima del que daban a Jesús. Este contraste resume el conflicto de “largo metraje” entre el judaísmo y el cristianismo. Aquí hay una negación de considerar el origen verdadero de Jesús. No sólo era así, sino que se negaban a dar crédito al testimonio de cualquiera cuyo origen ellos no conocieran (29). Para ellos ninguna experiencia personal, por notable que fuera, sería de algún valor.

Obviamente hay campo para pensar aquí en relación con todos los debates sobre la sanidad sobrenatural. Los fariseos del tiempo de Jesús usaron argumentos notoriamente similares a los que emplean algunas autoridades médicas hoy en día.

No sorprende que el hombre fuera cada vez más agudo en sus observaciones (30-33). La discusión sobre los orígenes de Jesús no tenía lugar en el concepto práctico de la experiencia. Sin embargo, el hombre arguyó sobre el asunto en una serie de pasos: su visión había sido restaurada; sugirió que Dios sólo oye a aquellos que hacen su voluntad y no a los pecadores; por lo tanto, como estaba convencido de que su curación era obra de Dios, el sanador no podía ser un pecador; no había precedente de que se abrieran los ojos de un hombre nacido ciego; por lo tanto, el sanador debía venir de Dios. Los judíos de mente

teológica al fin vieron que no podían adelantar con un hombre que argumentaba de esa manera, de modo que le echaron (34), posiblemente por la excomunión, pero despreciándolo antes. Le acusaron de haber nacido en pecado, admisión tácita de su ceguera de nacimiento que antes habían puesto en duda. Estaban más preocupados por mostrar desprecio de su condición anterior que placer por su restauración presente.

9:35-41 Comentarios de Jesús sobre la ceguera espiritual. Esta sección final del relato describe la conversación de Jesús con el hombre y alcanza su clímax en su declaración de fe. Jesús tomó la iniciativa de buscarlo. En seguida, él pronunció un desafío a su fe, lo que es una conexión con los milagros como señales que se encuentra en otras partes en el Evangelio de Juan. Pero lo más significativo sobre la pregunta es el uso del título *Hijo del Hombre*. En todo el Evangelio aparece la idea de la fe en el Hijo del Hombre (^{<40314>}Juan 3:14, 15). Cada vez que Juan introduce ese título, evidencia la falta de comprensión humana. La pregunta del v. 36 probablemente se debe a que no había visto antes a Jesús. Tan pronto éste le explicó quién era el Hijo del Hombre, el hombre sanado creyó de inmediato, lo que sugiere que la semilla de la fe ya había sido sembrada en él. De hecho, todo el relato muestra un desarrollo progresivo de la comprensión que lleva a la fe. Las palabras *¡creo, Señor!* pueden no haber alcanzado un pleno reconocimiento del señorío de Cristo. La palabra *Señor* pudo haber sido sólo una forma cortés de dirigirse a él, pero cuando se la relaciona con la fe lo más probable es que indique una apreciación que se profundizaba del carácter de Jesús. Este hecho es especialmente evidente en su acto de adoración. A primera vista el v. 39 se contradice con 3:17. Sin embargo, 3:18 habla del juicio, por lo que debe ser entendido más bien como un efecto inevitable de la venida de Jesús, pero no su propósito principal. La misión de Jesús llevó a la gente a un punto de crisis. La del hombre sanado había sido encarada en su excomunión, pero fue sellada por su acto de adoración a Jesús.

Las antítesis (ver y no ver, ver y quedar ciego) son una de las características del Evangelio de Juan. La noción de vista se usa en diferentes maneras. El ciego recibió tanto la visión física como espiritual. Los fariseos tenían la visión natural y creían tener la espiritual, pero su reacción ante Jesús mostró que ellos realmente eran ciegos. En este sentido, la venida de Jesús trajo el juicio. Juan comenta la falta total de discernimiento en los fariseos (40, 41). La pregunta: *¿Acaso somos nosotros también ciegos?* subraya su incredulidad. La respuesta de Jesús (*Si fuerais ciegos*) puede ser entendida de dos maneras.

Puede significar “si tuvierais conciencia realmente de vuestra ceguera”, o sea en el sentido espiritual, porque si lo eran, hubieran deseado una iluminación que claramente no buscaban. En este sentido, las palabras siguientes (*no tendríais pecado*) significarían que entonces ellos se habrían abierto a la misión redentora de Jesús. Esto es más probable que suponer que Jesús quiso decir: “Si fuerais realmente ciegos, seríais sin pecado porque no habríais podido ver.” Jesús estaba declarando que la ceguera voluntaria conlleva culpa; en ese caso, el rechazo del mensajero de Dios. Juan considera esto como un importante desafío aplicable a sus lectores, lo que por supuesto nos incluye a nosotros.

10:1-18 Jesús como el pastor

La ilustración del pastor en esta sección es en forma de alegoría en la cual se aplican varios aspectos de una manera espiritual. Es similar a las parábolas de los Sinópticos, pero en una forma más desarrollada. Es importante no poner énfasis en los detalles.

1-6 El punto principal de esta sección es el medio por el cual se distingue lo verdadero de lo falso. La metáfora del *pastor* es familiar en el AT (cf. Jeremías 23; Ezequiel 34; Zacarías 9). En esta sección el pensamiento está fuertemente influido por Ezequiel 34, donde los pastores de Israel son criticados.

Probablemente se quiere establecer una conexión estrecha entre el tema del cap. 9 y la ilustración del pastor y esto se enfatiza en las palabras *de cierto, de cierto os digo* del v. 1. El contraste es entre el mal pastoreo de los fariseos (como se vio en su actitud hacia el ciego) y el buen pastor. Los rediles orientales tenían una sola puerta, que el mismo pastor cuidaba cuando había un solo rebaño, o un portero cuando estaban encerrados varios rebaños. En el último caso, el portero conocía a los pastores. Los ladrones se veían obligados a entrar por otros medios. Es probable que no se quiera mostrar una diferencia entre un ladrón y un asaltante. No hay necesidad de atribuir una interpretación particular al *portero* (3). Es meramente un detalle de la ilustración para asegurar la entrada del pastor. Lo que es importante es la relación entre las ovejas y el pastor. La característica de un verdadero pastor es que él no sólo reconoce sus ovejas sino que las llama por su nombre y las guía a las pasturas (4). Es claro que tal relación personal no podría existir entre un extraño y las ovejas (5). Los oyentes eran incapaces de entender la verdad que había tras aquella figura de expresión.

7-10 Ahora cambia la metáfora, pues Jesús mismo se ve como la puerta. Declaró su derecho exclusivo de permitir la entrada. El v. 8 ha presentado

dificultades si se supone que ninguno de los que vino antes de Jesús fuera sino ladrón o asaltante, lo que claramente sería incompatible con el AT. Algunos mss. omiten las palabras *antes de mí*, pero lo más probable es que sean originales. El significado más lógico es que los que vinieron antes de Jesús y declaraban ser el único camino de entrada eran falsos; una referencia a los muchos falsos mesías que abundan en la historia de ese período. Ciertamente el capítulo anterior muestra lo desastroso de los reclamos de los fariseos. En el v. 9 el reclamo del mismo Jesús se repite en una forma más extensa. Ahora promete tanto la salvación como el sostén.

Estos dos beneficios se resumen entonces como vida en abundancia (10). El contraste entre lo verdadero y lo falso aquí es especialmente notorio. Jesús trae vida; los falsos pastores traen muerte. La abundancia de la vida que Jesús da es un tema característico de Juan.

11-18 Ahora se introduce otro contraste entre el buen pastor y el asalariado. La primera cualidad del pastor es la disposición a sacrificarse por las ovejas. Habiendo prometido antes vida abundante a otros, Jesús habla de dar la suya propia. A la luz de esto parecería que las ovejas están expuestas a un peligro inmediato, pero Jesús va más allá de la metáfora para señalar una verdad espiritual profunda. Atrae la atención a un acto voluntario de sacrificio que beneficiaría a las ovejas (11). La muerte del pastor se ve como un acto en beneficio de otros. El contraste entre esto y la acción del asalariado que huye (12) presenta en forma vívida la naturaleza del sacrificio de Jesús. La falta de cuidado se nota particularmente (13). Los vv. 14-18 forman una especie de comentario sobre la afirmación del v. 11. Comienza con un énfasis sobre el mutuo conocimiento del pastor y las ovejas que es como el conocimiento mutuo del Padre y el Hijo (14, 15). No puede haber una intimidad más estrecha que ésta. Coloca completamente fuera de cuadro al asalariado. Tal intimidad entre el pastor y las ovejas ya ha sido insinuada en los vv. 3-5.

El v. 16 introduce otra línea de pensamiento, esta vez basada en la idea de diferentes rebaños. Las otras ovejas a que se refería Jesús tienen que ser los gentiles. Pero aunque hay rediles diferentes, sólo hay un rebaño, así como hay un solo pastor. Esta afirmación da testimonio de la variedad en la comunidad del pueblo de Dios, aunque su unidad esencial es en Cristo mismo. *Por esto* (17) puede referirse al versículo anterior con el significado de “el Padre me ama porque yo soy el buen pastor” o de acuerdo con el versículo siguiente, caso en el cual el amor del Padre se basa en el sacrificio del Hijo. Pero no se puede

suponer que el amor del Padre dependía de la acción del Hijo, sino más bien que se demostraba por medio de ella. La cláusula final en el v. 17 muestra que el sacrificio no se consideraba como un fin en sí mismo. La resurrección estaba en mente como conclusión triunfante. El carácter plenamente voluntario de la ofrenda de sí mismo y la autoridad investida en Jesús son los puntos subrayados.

10:19-21 Los resultados de su enseñanza

Es muy probable que la palabra *judío* aquí sea genérica, incluyendo tanto las multitudes como los líderes. En ^{<43074>}Juan 7:43 y ^{<430916>}Juan 9:16 se encuentran ejemplos de reacciones divididas que son similares. Encontramos de nuevo la acusación de una posesión demoníaca, similar a las de ^{<430720>}Juan 7:20 y 8:48. Una vez más se consideraba que había una estrecha relación entre la posesión demoníaca y la locura. Para algunos, la curación del ciego del cap. 9, así como la sabiduría de la enseñanza de Jesús, eliminan tal teoría.

10:22-42 El diálogo en la fiesta de la Dedicación

Juan vincula hechos con fiestas cuando es apropiado. Esta fiesta fue establecida primero por Judas Macabeo para señalar la rededicación del templo después de su profanación por Antíoco Epifanes en 164 a. de J.C. La mención en el v. 22 de que *era invierno* tiene que ver con el hecho de que Jesús estaba caminando *por el pórtico de Salomón*. La pregunta del v. 24 traducida *¿hasta cuándo nos tendrás en suspenso?* sugiere que los judíos no eran completamente hostiles, aunque claramente estaban perplejos. Jesús dijo que él ya les había respondido en el sentido del testimonio general de sus palabras y hechos. Lo que él criticaba especialmente aquí era su falta de fe aun en los milagros. Jesús vuelve a la figura del pastor para recordar a los judíos que si fueran sus verdaderas ovejas hubieran oído su voz. Entonces destacó en especial su relación con aquellas ovejas (28). La fuerza de las palabras muestra que ellos ya habían entrado a la vida eterna, pues se usa el tiempo verbal presente. Jesús también hizo una inconfundible promesa en cuanto a su seguridad. Los que estaban familiarizados con los varios enemigos de un rebaño de ovejas en el Oriente apreciarían el tono absoluto de esa seguridad. Se refuerza por la acción del padre (29). Esto lleva a la importante declaración del v. 30: *Yo y el Padre una cosa somos*. El Padre y el Hijo están tan estrechamente identificados en la misión de Jesús que hay cierta idea de unidad de esencia, aunque haya separación de identidad. Tal comprensión de estas palabras está en completo acuerdo con la afirmación de ^{<430101>}Juan 1:1.

Los opositores decidieron evitar más palabras por medio de un enfoque más tangible, o sea el apedreamiento (31). Sin embargo, Jesús continuó con más preguntas sobre sus motivos (32, 33) y ellos respondieron con acusaciones de blasfemia. Su definición de blasfemia se basaba en la presuposición de que Jesús era un mero *hombre*, pero sus acciones demostraban que era más que un simple *hombre* y es evidente la falacia de su acusación. Una imputación similar fue hecha por los opositores de Jesús en 5:18. La ley levítica (^{<032416>} Levítico 24:16) prescribía la muerte por apedreamiento como castigo de la blasfemia. Cuando Jesús apeló a la ley en el v. 34, estaba usando el término para incluir las tres partes de las Escrituras judías, dado que la cita es del ^{<198206>} Salmo 82:6. Hay varios criterios sobre a quién se dirige Dios en este Salmo: los jueces de Israel que habían fallado en sus deberes; los ángeles que abusaron de su autoridad sobre las naciones; o Israel como un todo en la entrega de la ley. Cualquiera que sea la interpretación correcta, aquí se implica que aquellos que eran llamados “dioses” eran inferiores a aquel que había sido enviado por el Padre, el Hijo de Dios. ¿Cómo se podía acusar de blasfemia a Jesús? Cuando declaró que la Escritura no puede quebrantarse (35), usó una palabra en singular y se refirió primariamente al pasaje que estaba citando, pero el principio es sostenido por la Escritura en su conjunto. La palabra *santificó* en el v. 36 se usa con frecuencia en el AT para la separación de una persona para una función especial (*cf.* un uso similar en ^{<431719>} Juan 17:19).

La discusión concluye con una afirmación sobre las obras y la fe (37, 38). Las acciones de Jesús estaban relacionadas tan estrechamente con las obras del Padre que él podía invitar a la fe sobre esa base. Las obras de Jesús son el medio por el cual la gente puede llegar a entender la relación entre Jesús y el Padre. La fe basada en obras es inferior a la fe basada en lo que Jesús dijo. Las obras (o señales) tienen un propósito teológico: producir comprensión de la relación entre Jesús y el Padre. Los que hayan llegado a comprender esta relación íntima no tropezarán por la afirmación del v. 30, como claramente hicieron los oyentes de Jesús. Jesús estaba afirmando que es imposible diferenciar entre el Hijo y el Padre en el cumplimiento de las obras.

El regreso de Jesús al lugar del bautismo de Juan puede ser simbólico. Su ministerio público estaba llegando al final. Los vv. 41, 42 repiten el testimonio de Juan sobre Jesús y la superioridad del ministerio de éste. Un fuerte contraste se ve entre la falta de respuesta en Jerusalén y los muchos que creyeron al otro lado del Jordán.

11:1-57 MUERTE Y RESURRECCION DE LAZARO

11:1-44 Jesús vencedor de la muerte

Este relato de la resurrección de Lázaro ha sido objetado sobre dos bases: su carácter extraordinario y el silencio de los otros Evangelios. Su carácter extraordinario es una objeción únicamente si se supone que los milagros no ocurren. Más aun, a la luz de la realidad de la resurrección de Jesucristo no puede decirse que la de Lázaro sea increíble. Aunque los Evangelios sinópticos no registran este milagro, el de Lucas contiene la historia del levantamiento del hijo de la viuda (^{<42112>}Lucas 11:25). Algunos han sugerido que esta historia es un desarrollo de la de Lucas sobre el rico y Lázaro, pero hay pocos paralelos fuera de la coincidencia del nombre. No hay una razón válida para negar el carácter histórico del hecho.

Juan aclara la identidad de Lázaro y especialmente su relación con María quien ungió a Jesús, aunque no relata este episodio sino más adelante (cap. 12). Asume que sus lectores están familiarizados con aquello o bien que leerían el Evangelio más de una vez. Cuando registra el pedido de las hermanas usa la palabra *fileo* para “amor”, pero en el v. 5 se usa la más fuerte *agapao*. Algunos eruditos han deducido de esto y de evidencia similar que Lázaro era el “discípulo amado”, quien escribió el Evangelio. Esto significaría que estaba en el aposento alto con los apóstoles, pero eso es sumamente improbable. Las palabras de Jesús *esta enfermedad no es para muerte* (4) significan que el propósito de la enfermedad no era la muerte sino la glorificación del Hijo de Dios. Esto puede compararse con otras señales en este Evangelio (cf. ^{<43021>}Juan 2:11; 9:3). La gloria de Dios es más significativa que la enfermedad.

El informe enviado a Jesús y la discusión que siguió entre él y sus discípulos provoca un importante problema teológico. El v. 6 afirma que Jesús se retardó dos días. ¿Por qué? En el contexto hay una clara conexión entre esta demora y el amor de Jesús por la familia de Betania. Por lo tanto, no se la puede considerar como una falta de cuidado. La respuesta surge de la secuela, pues Jesús quería que la experiencia de Lázaro fuera para glorificar a Dios (4) y un medio de guiar a los discípulos a la fe (15). Estos se presentan primero como temerosos por la seguridad de Jesús si volvía a Judea (7, 8). El v. 8 se relaciona con ^{<431031>}Juan 10:31, mostrando la estrecha relación entre los caps. 10 y 11. A la luz de ^{<431039>}Juan 10:39, las aprensiones de los discípulos son comprensibles. El distrito donde estaban entonces era menos hostil que Judea. No hay duda de que los discípulos se sintieron aliviados cuando Jesús retrasó

su viaje y esperaban que lo abandonaría por completo. La referencia de Jesús a las doce horas del día a primera vista no responde la objeción del v. 8. Pero la conexión de pensamiento es que las horas del día no son afectadas por las circunstancias externas. Están para ser usadas. La hora de Jesús aún no había llegado (o sea la hora doce) y, hasta que Dios quisiera que llegara, el único curso de acción a adoptar era seguir esa misión.

Tanto los judíos como los romanos dividían las horas del día en 12 partes. Por lo tanto, esas horas no eran todas de 60 minutos sino que variaban en su duración de acuerdo con la época del año. La metáfora de la luz y las tinieblas, y las ideas de caminar y tropezar tienen el fin de contrastar el progreso continuo de Jesús con los esfuerzos torpes de los judíos para detenerlo (9, 10).

En el v. 11 encontramos otro caso, tan común en este Evangelio, de malentendidos al tomar demasiado lit. una metáfora. La idea de la muerte como sueño (12, 13) tiene paralelos en fuentes helenísticas y en el AT. No sorprende que los discípulos tomaran lit. las palabras de Jesús en vista del hecho de que el mensaje referente a Lázaro tenía que ver con su enfermedad, no con su muerte. El sueño hubiera sido una buena señal en cualquier enfermedad. Cuando Jesús anunció que se recuperaría no debe haber ocurrido en sus mentes que había necesidad de levantarlo de los muertos. De acuerdo con la explicación de Juan sobre cómo surgió la confusión (13), Jesús declaró firmemente que Lázaro había muerto, y el tiempo verbal subraya su carácter evidentemente final. A primera vista, la afirmación de Jesús de que se alegraba de no haber estado allí (14) debe haber confundido a los discípulos. Pero Jesús tenía una razón para alegrarse aparte de la resurrección de Lázaro. De acuerdo con el propósito del Evangelio Juan señala la posibilidad del desarrollo de la fe en los discípulos. Es casi como si Jesús se estuviera concentrando más específicamente en la capacitación de los doce que en la necesidad de las dos hermanas de Lázaro. Su misión estaba ligada a la necesidad de producir fe en los discípulos. Debe suponerse que Jesús buscaba una fe de tipo más pleno que la que habían demostrado los discípulos. Aunque más tarde se pone atención en la duda de Tomás, su reacción aquí no surge de la duda sino de la resignación (16).

Los vv. 17-27 enfocan una conversación entre Jesús y Marta y son la parte más teológica de todo el relato. Evidentemente Jesús fue encontrado en las afueras de Betania (*cf.* v. 30) y le informaron que Lázaro había muerto cuatro días antes (17). Esta afirmación no contradice el hecho de que Jesús sabía previamente de la muerte de Lázaro (ver v. 14). La proximidad de Betania a

Jerusalén se menciona aquí para explicar de la presencia de tantos judíos que habían venido a consolar a las hermanas (18, 19). El acto de Marta de salir a encontrar a Jesús concuerda con el relato de ella como una persona activa en ^{<421038>}Lucas 10:38-42. María que se quedó en casa es la misma persona más reflexiva que activa que encontramos en el relato de Lucas. Las palabras de Marta en el v. 21 son idénticas a las de María en el v. 32, lo que sugiere que las hermanas habían llegado a esa conclusión después de discutir las distintas posibilidades. Era claro que existía una gran fe en el poder sanador de Jesús. Pero la fe de Marta fue más lejos como lo muestra el v. 22. Pareciera que estaba alcanzando un rayo de fe al afirmar que creía que Dios respondería a cualquier pedido de Jesús. *Tu hermano resucitará* (23) tiene un doble significado. Marta lo tomó como una seguridad convencional de la resurrección en el día final, pero Jesús tenía otra intención. Causa poca sorpresa que Marta no haya captado la implicación de una resurrección inmediata de entre los muertos.

El punto sobresaliente del relato es el “Yo soy”, que aparece en el v. 25. Jesús se identificó tanto con *la resurrección* como con *la vida*, que son aspectos complementarios de una misma cosa. Sin embargo, el propósito de la misión del Cristo resucitado es el de traer vida en el sentido más pleno. La resurrección precede a la vida porque la nueva vida es el producto de la resurrección. El camino a esa vida es por medio de la fe y Jesús desafió a Marta al respecto. No estaba pidiendo una confesión de fe en él mismo sino en su afirmación; el énfasis aquí recae en el contenido de la fe. La respuesta de Marta (27) presenta una notable similitud con la declaración del propósito de Juan (^{<432031>}Juan 20:31), como si esa confesión fuera el modelo sobre el cual se quiere apoyar todo el Evangelio. Es imposible decir cuánto entendió Marta del carácter mesiánico de Jesús o de que era Hijo de Dios. Pero no hay duda de que para Juan el contenido de su declaración fuera de la mayor importancia. La fe que no alcanza a un concepto tan elevado de Cristo es inadecuada.

Los vv. 28-37 retratan primero la reacción de María y luego la de los judíos que habían ido a compartir el duelo de las hermanas. La parte de María en la historia puede resumirse así: Jesús mandó a Marta que la llamara (28); ella respondió inmediatamente (29); cayó a los pies de Jesús y repitió la afirmación que había hecho Marta; sus lágrimas produjeron conmoción en Jesús, quien también lloró (33-35). Aquí se ve a María como una persona más emocional que Marta. Aun los dolientes judíos agregaron un sentido patético a la escena. Se los muestra como deseosos de consolar a María por lo cual la siguieron a la

tumba (31); como tocados por las lágrimas de Jesús (36); y como reflexionando por qué él no había impedido el triste acontecimiento. El clímax aparece en las palabras *se conmovió en espíritu y se turbó* (33). El significado de la expresión que se traduce *se conmovió en espíritu* (DHH profundamente) implica ira e indignación, e inclusive ofensa. Surge un problema sobre la causa de esta reacción. Algunos han sugerido una indignación moral ante el pecado que produce la muerte y también la tristeza que se origina en ella. Pero esa indignación debe haber estado siempre en la mente de Jesús, mientras que aquí parece que hubo una ocasión especial para tal expresión. ¿Fue causada por la simpatía de Jesús hacia las hermanas? La fuerza del verbo no parece indicar eso. ¿Fue porque la expresión de dolor de los judíos no era real? Esto es al menos una posibilidad, dado que cualquier demostración de hipocresía hubiera provocado su enojo. Bien puede ser que algo del patetismo del sufrimiento humano estaba pesando sobre Jesús sabiendo que su copa de amargura estaba tan cerca. La perturbación de su espíritu surgió de dentro. Quizá fue su conocimiento de la fuerza de la incredulidad de algunos de ellos que se opondrían a él después de presenciar el levantamiento de Lázaro. La pregunta del v. 37 relaciona esta señal con la del ciego del cap. 9. Concebían la posibilidad de impedir que un hombre muriera, pero no podían concebir que se levantara a alguien de los muertos.

El relato del milagro es relativamente breve y está marcado por la reserva, pero todos los detalles tienen el aire de algo verdadero. Las palabras *¿no te dije...?* (40) se relacionan con lo que Jesús había dicho a los discípulos y no a Marta. Pero sus palabras a Marta implicaban la misma intención. O si no, pueden ser tomadas como algo dirigido a los apóstoles más que una respuesta a Marta. La oración de Jesús (41, 42) es significativa por el énfasis en la fe en su misión. La reserva del relato se ve particularmente en la sencilla descripción de Lázaro saliendo de la tumba.

11:45-57 Los resultados del milagro

Juan presenta varias diferentes reacciones a esa señal. Algunos creyeron (45); otros informaron del hecho a las autoridades (46); los fariseos discutieron el tema en el Sanedrín y decidieron complotarse para matar a Jesús (47-53); mientras que el mismo Jesús se retiró a la región que está junto al desierto (54). Aun una señal tan notable como ésta no convencería a quienes estaban decididos a no creer. La decisión del Sanedrín se centró en las señales milagrosas. No cuestionaban si Jesús las estaba realizando o no; su temor era

que *todos* (o sea excepto ellos) creerían en Jesús. La pregunta *¿qué hacemos?* (47) era retórica; ante ella la respuesta era “nada”. Pero el temor más profundo era de los romanos (48). Su concepto sobre el pueblo que creyera en Jesús estaba dominado por consideraciones políticas. El *lugar* podía ser el templo o la ciudad y la *nación* se mencionó para referirse a la administración, parte de la cual estaba todavía en manos judías. Juan atribuye gran importancia al hecho de que Caifás era sumo sacerdote ese año, ya que lo menciona dos veces (49, 51). Esto se debe al significado de haber declarado lo que consta en el v. 50. Que era mejor que muriera un hombre y no que pereciera toda la nación pareciera ser un consejo prudente, pero Juan lo ve como un principio de que un hombre podría ser un sustituto por el pueblo, lo que es fundamental para la doctrina de la expiación en el NT. Es aun más notable porque fue dicho por la autoridad religiosa que ayudó a que se concretara. El comentario de Juan (51) muestra que él entendía que la declaración tenía implicaciones más allá de la limitada comprensión de Caifás, porque el principio habría de tener consecuencias universales. Juan ve el propósito unificador de la muerte de Cristo en reunir a los hijos de Dios, palabra usada aquí para todos los que creerían en Jesús (52).

El marco para el complot de los judíos era la actividad previa a la Pascua, que consistía en los ritos de purificación. Habían corrido informes sobre las señales de Jesús y la maquinación farisea. Inevitablemente, se especulaba sobre los movimientos de Jesús. Juan menciona el plan oficial para matar a Jesús para establecer la escena del unguimiento y la entrada a Jerusalén.

12:1-50 CLAUSURA DEL MINISTERIO PUBLICO EN JERUSALEN

12:1-8 La devoción de María

El episodio del unguimiento en Betania es importante por su conexión con el milagro de la resurrección de Lázaro. La referencia específica al tiempo (*seis días antes de la Pascua*, 1) es significativa para Juan y puede compararse con los seis días registrados al comienzo de su ministerio. La *libra de perfume de nardo puro* debe haber sido un monto de unguento muy caro, como es claro por el cálculo de Judas de que equivalía a un año de salario. Probablemente era un perfume líquido. Aunque el procedimiento normal era ungir la cabeza (como se registra en ^{<402607>}Mateo 26:7 y ^{<411403>}Marcos 14:3), puede tener importancia que Juan registra el unguimiento de los pies, en vista al episodio del lavamiento

de pies narrado en el capítulo siguiente. En el caso paralelo de ungimiento en ^{<420738>}Lucas 7:38, también fueron ungidos los pies. Sin embargo, a pesar de algunas similitudes entre ambas narraciones, hay suficientes diferencias como para que sea improbable que ambos episodios sean uno solo. En el registro de Lucas la mujer se describe como una pecadora expresando profunda penitencia, mientras que María de Betania se ve como una mujer profundamente consagrada a Jesús, y el cuadro que Juan traza de ella concuerda con el retrato de ^{<421038>}Lucas 10:38-41 de la misma persona. En ambos casos, la mujer secó los pies de Jesús con sus *cabellos*. Sería contra las convicciones judías que una mujer se presentara ante un grupo de hombres con el cabello suelto, pero en el caso de María, su amor era más fuerte que las convicciones. La mención de Juan de que el perfume llenó toda la casa es un vívido detalle que habla de un testigo ocular.

La queja de Judas contra ese gasto excesivo (5) está de acuerdo plenamente con lo que nos dicen de él los Sinópticos. No sólo era atacado por los pecados mortales de codicia y avaricia, sino también de deshonestidad. Juan da aquí un indicio adelantado de la traición para apoyar lo que está diciendo. La expresión *trescientos denarios* (5) equivalía a un año de salario. La respuesta de Jesús: *Déjala. Para el día de mi sepultura ha guardado esto* (7) no significa que María retuvo algo del perfume, sino que Jesús consideraba que lo que había hecho era para su entierro. Judas no estaba preocupado por el perfume que quedaba sino por el que se había gastado. La declaración *a mí, no siempre me tendréis* (8) pudo haber sido hecha sólo por una persona única, sin sonar arrogante.

12:9-11 Reacciones a la presencia de Jesús en Betania

La curiosidad mostrada por la multitud estaba en marcado contraste con la hostilidad del partido oficial. Para la primera, Lázaro era un motivo de atracción; para el segundo, era una amenaza. Fue el volver muchos a la fe, cuyo contenido no se menciona, que movió a los principales sacerdotes a matar a Lázaro y a Jesús (11).

12:12-19 La entrada en Jerusalén

En este período las multitudes reunidas para la Pascua podían ser inmensas. El deseo de la multitud de saludar a Jesús estaba en marcado contraste con la línea oficial. El uso de *ramas de palmera* tenía su origen en la fiesta de los Tabernáculos, pero se había asociado entonces con otras fiestas (13).

Sacudirlas era una señal de honor para una persona victoriosa. El canto de *Hosanna* procede del ^{<19825>}Salmo 118:25, 26 que era uno de los que cantaban en la subida a Jerusalén. El título *Rey de Israel* muestra claramente el significado mesiánico del cántico. En los vv. 14, 15 Juan cita ^{<3009>}Zacarías 9:9 para sustentar la entrada de Jesús en Jerusalén sobre un borriquillo más que sobre un caballo de guerra. Juan vuelve a mencionar una falta de comprensión de parte de los discípulos. Sólo después de la resurrección, que aquí se describe como la glorificación de Jesús, algunos de ellos entendieron.

Pareciera que hay dos multitudes diferentes mencionadas en los vv. 17, 18. Un grupo había visto el milagro de la restauración de Lázaro y el otro había oído sobre el hecho. Todo ello había causado desesperación de parte de los fariseos porque no podían cumplir fácilmente su plan. Hay una exageración, fruto de esa desesperación, de su parte al anunciar que *el mundo se va tras él* (ver vv. 42, 43). Para un caso paralelo de exageración cf. ^{<43148>}Juan 11:48.

12:20-26 La búsqueda de los griegos

Estos *griegos* pueden haber sido prosélitos; si era así, habrían estado en condiciones de unirse a los judíos en el culto del templo, pero no es seguro que hayan estado tan integrados. Por lo menos, eran personas que buscaban la verdad religiosa dado que habían ido *a adorar*. Muchos gentiles eran atraídos a las ideas del judaísmo por su énfasis moral más elevado en comparación con el paganismo. Probablemente estos hombres habían venido de Decápolis y quizá hayan conocido a Felipe que provenía de la cercana Betsaida. Se puede presumir que su intención de ver a Jesús fue promovida por un deseo de aprender de él, más que mera curiosidad. Quizá Juan los ve como ejemplos del “mundo” que estaba yendo tras Jesús.

Es difícil imaginar cómo pudieron haber entendido las primeras palabras de Jesús. Dificilmente podrían haber estado tan bien informados como los lectores de Juan sobre el significado de *la hora* (23). Los griegos pueden haber pensado en términos de la entrada triunfal. Pero del contexto se puede ver que para Jesús su “hora” era su cercana pasión. Esto es evidente en el tema de la glorificación y en la ilustración del *grano de trigo*. La fórmula *de cierto, de cierto os digo* (24) señala la importancia del anuncio. El principio natural de que la muerte es esencial para que surja nueva vida fue aplicado por Jesús a sí mismo por inferencia. El trigo reproduce su propia especie y Jesús veía su pasión de la misma manera. Su muerte produciría vida para muchos. El contraste entre amar y odiar (25) destaca, en agudo relieve, la elección y

consecuencia envueltas en la reacción personal hacia Jesús. Amar y odiar son aquí términos relativos, que se presentan en oposición el uno al otro.

12:27-36 Afirmación y retiro

En este punto Juan registra la comprensión de Jesús de que la *hora* a la cual lo llevaba su misión estaba llegando. Hay una clara conexión entre el alma turbada de Jesús (27) y la agonía en el jardín de Getsemaní tal como se registra en los Sinópticos (^{<402638>}Mateo 26:38; ^{<411434>}Marcos 14:34). En respuesta a la pregunta *¿qué diré...?* se han sugerido dos posibilidades: una oración de ser salvado de esa hora, lo que es natural pero impensable a la luz de la misión total de Jesús, o una oración de que el nombre del Padre sea glorificado. El énfasis en lo último está plenamente en línea con el uso juanino del tema de la glorificación para describir el resultado triunfal de la misión de Jesús en la cruz. Esto era tan crucial que fue ratificado por una voz celestial. El contenido del mensaje divino es tanto en pasado como en presente, pues la glorificación se plantea como la esencia del programa divino para Jesús (28). Hubo tres reacciones a la voz celestial. Algunos simplemente oyeron un ruido como un trueno (29). Estos no estaban en condiciones de recibir cualquier tipo de revelación. Otros distinguieron cierto tipo de comunicación sobrenatural, pero no llegaron más allá de una voz angelical. Fue Jesús únicamente quien reconoció que la voz era para beneficio de los demás. Pero como no habían oído el mensaje, Jesús explicó el significado para beneficio de ellos (31, 32).

El *ahora* del v. 31 señala más precisamente el comienzo de la “hora”. Está identificada inmediatamente con un tiempo de *juicio de este mundo*. Pareciera que el juicio que tenía en mente era la condenación general del actual orden mundial por medio de la cruz. Para aquellos que lleguen a la fe por medio de la cruz, el juicio ya ha tenido lugar allí pues por ella alcanzarían la liberación. El doble resultado se ve claramente en la expulsión del *príncipe de este mundo* y en el poder magnético de Jesús para atraer a la gente hacia sí mismo. El instrumento escogido por Satanás para derrotar a Jesús se convirtió en el medio para hacer caer su propio poder. Nótese que la palabra “pero” (que figura en algunas traducciones como DHH, v. 32) tiende a diferenciar el levantamiento de la expulsión, aunque los dos resultados surgen de la misma acción. Debemos preguntarnos en qué sentido se hace referencia aquí a ser atraído. La misma palabra aparece en ^{<430644>}Juan 6:44 refiriéndose al Padre que atrae a la gente hacia Cristo. Pero aquí es el Cristo que será crucificado quien sirve como polo magnético. La afirmación deja abierto el resultado de esa

atracción. Cierta implicación de ser atraído a juicio puede haber estado en la mente, pero el hecho predominante es una atracción a Cristo mismo en el más íntimo sentido de la fe.

La reacción de la multitud (34) mostró que lo que entendieron por el hecho de ser levantado era incompatible con el carácter eterno del Mesías. La pregunta *¿quién es este Hijo del Hombre?* puso en acción no sólo la mente de los que oían a Jesús sino también de los lectores del tiempo de Juan y ha sido materia de debate desde entonces. En respuesta, Jesús usó la misma metáfora que se había usado para él en el prólogo, que él era la *luz* (35, 36). Una vez más tenemos el contraste característico entre la *luz* y las *tinieblas*. Estas representan al mundo sin Dios. Caminar en la luz significa seguirla. Jesús habló de sus seguidores como llegando a ser hijos de luz, pero esto llega sólo por medio de la fe. Tal confianza será necesaria después de la cruz así como antes. El hecho de que Jesús al apartarse *se escondió de ellos* (36) sugiere que era luz no tanto en su presencia como en su enseñanza.

12:37-50 Incredulidad persistente

En el párrafo siguiente Juan da el resumen de los efectos del ministerio de Jesús sobre la gente. Las señales que había realizado no habían llevado en general a la fe, y para dar una base a aquello se cita una profecía de ^{<235301>}Isaías 53:1. Jesús estaba experimentando el mismo tipo de rechazo que predijo Isaías. Se enfatizó la iniciativa divina, aunque la LXX dice que “ellos cerraron sus propios ojos”. Juan entendía las palabras de Isaías en el sentido de que ni el mensaje ni los hechos de Dios (*el brazo del Señor*) provocaron la fe de parte del pueblo. Después de la cita de Isaías 53, Juan se refiere a ^{<230610>}Isaías 6:10, cuando el profeta tuvo la visión de gloria en el templo. El sorprendente resultado de la incredulidad en el mensaje del profeta (40) se hace más vívido en el cumplimiento de esa profecía en el ministerio de Jesús, aunque las palabras de Isaías no le sean aplicadas específicamente.

El comentario de Juan en el v. 41 causa dificultades. ¿En qué sentido quiso decir que Isaías vio la gloria de Jesús, o de Dios? Considerando el *porque* en este versículo, parece que Juan vio una conexión directa entre el mensaje de Isaías y la misión de Cristo. Probablemente Juan tiene en la mente al Siervo sufriente de Isaías como apuntando a Cristo mismo. Lo que él vio fue la gloria de aquel que aún habría de venir. Por el otro lado, si Isaías realmente previó la gloria de Dios en Jesús, se debe presuponer que Jesús tuvo un papel activo en los mensajes de los profetas del AT. Pero es preferible la primera explicación.

Dentro de la afirmación del v. 37 sobre la incredulidad de los judíos, Juan señala algunos casos de fe, aun entre los líderes. Sin embargo, él admite que un factor que los inhibía en su fe era motivos de interés propio. Con demasiada frecuencia la fe se ha frenado por el temor de la reacción de los demás. *Ser expulsados de la sinagoga* (42) significaba la excomunión. En los tiempos de Juan puede haber habido los que seguían a Jesús de manera secreta. Estas palabras los reprenderían.

Los vv. 44-50 contienen una afirmación de Jesús sobre la importancia de una respuesta personal a su misión. Es como si Jesús, habiéndose retirado (36), volviera para hacer su último anuncio antes de dedicarse específicamente a sus discípulos (caps. 13—17). Por otro lado, es posible considerar que las palabras *alzó la voz* (44) presentan un resumen general de su enseñanza en la parte final de su ministerio. Hay temas conocidos aquí: la necesidad de la fe, la estrecha relación entre Jesús y el que lo envió (aquí repetida tres veces), la idea de Jesús como *luz*, y el contraste entre la luz y las *tinieblas* (44-46). El segundo tema principal es el juicio (47, 48). Aunque el juicio es determinado por la palabra de Jesús, sin embargo, su misión no era principalmente para este propósito. Su objetivo era la salvación; el juicio era sólo la consecuencia. Se dice que el agente del juicio es *la palabra que he hablado* (48), que se relaciona con la identificación inicial de Jesús como el Verbo (^{<430101>}Juan 1:1). Es claro que la base de la autoridad es de gran importancia en el tema del juicio y aquí se basa en el perfecto acuerdo entre el Padre y el Hijo. El tema de la *vida eterna* mencionado en el v. 50 repite lo que ya se ha dicho antes en el Evangelio. Juan termina el ministerio público de Jesús con una afirmación que subraya la importancia de su enseñanza. Esto sirve como un vínculo con la siguiente sección, que se concentra en la enseñanza a los discípulos.

13:1—17:26 JESUS CON LOS DISCIPULOS

13:1-38 Acción simbólica de Jesús lavando los pies y su secuela

Las palabras iniciales no significan necesariamente que el evento registrado ocurrió el día antes de la fiesta de la Pascua, aunque se supone generalmente que así fue. Hay mucha discusión sobre la relación entre el relato de Juan y el de los Sinópticos referente a la fecha de la última cena. Parecería que Juan fija la comida pascual un día antes que la fecha en los Sinópticos. La diferencia puede deberse al uso de dos calendarios diferentes, pero esta solución implica

muchas dificultades. Es mejor suponer que la Pascua tuvo lugar el 15 de Nisán y mantener que el relato de Juan se puede interpretar de acuerdo con ello.

La sección inicial prepara el camino para la comprensión del verdadero significado del lavamiento de los pies. Nótese la profunda comprensión de Jesús de que llegaba su *hora* (1), la amplitud de su amor hacia los suyos, la actividad del demonio contra él por medio de Judas (2) y la certeza de Jesús del origen y destino divinos de su obra. Este es un resumen conciso de la esencia de su misión. A lo largo del ministerio hubo antagonismo entre Jesús y el demonio y ahora eso estaba llegando a su clímax. Hay un fuerte contraste entre el amor del Padre y los malos designios del demonio. Juan comenta (3) que Jesús sabía que la hora del dolor estaba en las manos del Padre, de acuerdo con el reiterado dicho de Jesús de que estaba haciendo la voluntad del Padre. El lavamiento que tuvo lugar luego fue motivado por esa comprensión (4, 5). Es claro que tenía el propósito de ser un acto simbólico, tanto en cuanto a la limpieza como a la humildad en el servicio. El significado del acto de humildad, totalmente inesperado, se da en los vv. 12-17. El quitarse la ropa exterior y envolverse en una toalla alrededor de la cintura era la forma de vestir de un siervo y hubiera sido despreciado tanto por los judíos como por los griegos.

No hay necesidad de suponer que Jesús comenzó con Simón Pedro (6). Sus reacciones aquí están plenamente de acuerdo con lo que sabemos de él por otros relatos del NT. Su pregunta, su enfática negativa y su impetuoso y extravagante cambio de actitud son actos característicos de él. Corriendo a través del relato se ve la perplejidad de los discípulos que sólo se disipa *después* (7). Este es un ejemplo de los malentendidos anteriores. La respuesta de Jesús en el v. 8 no tiene sentido a menos que el acto fuera simbólico. Salvo que Jesús limpie a la gente no hay posibilidad de limpieza. Por lo menos Pedro lo entendió (9).

Las palabras del v. 10 sugieren que el lavamiento fue más que un ejemplo. Fue un medio por el cual los discípulos pudieron participar en la humillación del Señor. La primera aplicación de este acto a la limpieza espiritual ahora se relaciona con un ejemplo de servicio humilde. El acto de la expiación no era algo que necesitara repetirse. El v. 11 muestra que aunque Jesús había incluido a Judas en el lavamiento ceremonial, la traición a Jesús lo dejaría impuro.

En el párrafo siguiente (12-17) Jesús desafía a los discípulos sobre la base de lo que acababa de hacer. Conocía las limitaciones de su comprensión. Al

contestar su propia pregunta, Jesús apeló primero a su propia relación con ellos (*Maestro, Señor*), y luego a su ejemplo (*vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros*). La naturaleza autoritativa de este enfoque es indiscutible, pero el mandamiento se hace aun más notable cuando se recuerda que la humildad se despreciaba en el mundo antiguo como una señal de debilidad. El mandamiento de Jesús, por lo tanto, fue revolucionario en la esfera de relaciones humanas. Algunos cristianos han practicado el lavamiento de pies como un acto ritual, pero lo más probable es que el mandamiento estaba específicamente condicionado por el contexto. Si el lavamiento de pies no necesita ser repetido, no hay salida para la humildad que lo destaca. Jesús creía que los servicios considerados bajos, hechos a otros, eran un acto honorable. La palabra *siervo* en el v. 16 traduce la palabra gr. para “esclavo”, alguien sin derechos en la casa del amo. Como la palabra “mensajero” es lo que significa en gr. *apóstol*, es un recordatorio de la obligación que corresponde a aquellos que Jesús había escogido para proclamar su mensaje. Estas palabras, con su contexto en la necesidad de la humildad, deben haber excluido más tarde cualquier pensamiento de privilegio en la función de apóstol.

Saber sin hacer (17) es algo que no está sancionado en ninguna parte de la enseñanza de Jesús.

El volvió al tema de la traición (*cf.* v. 11). Pareciera que Judas fue citado como un ejemplo de alguien que no hizo lo que sabía que era correcto. Aunque la traición no ha sido narrada, Juan muestra que Jesús tenía plena conciencia de que el talón del traidor se levantaría contra él; había sido predicho en el ^{<194109>}Salmo 41:9. Si los discípulos lo hubieran captado habrían conseguido tener fe en la persona de Jesús. El *Yo soy* del v. 19 bien podría ser una alusión al gran nombre de Dios en ^{<1020314>}Éxodo 3:14. El dicho que cierra esta sección aparece en ^{<401040>}Mateo 10:40 al enviar a los doce. Implica que no debería darse demasiada importancia a la acción de un hombre que no lo recibía. Más bien enfatiza la necesidad de una actitud positiva hacia Jesús por parte de los demás discípulos.

21-30 Pero una vez más el efecto negativo de la traición pasa al frente. El hecho de que *Jesús se conmovió en espíritu* (21) es un eco de la reacción de ^{<431133>}Juan 11:33 y ^{<431227>}Juan 12:27, donde se menciona la misma perturbación. Esto refleja la creciente tensión ante la aproximación de la pasión. La referencia a la traición en el v. 21 es más específica que en las insinuaciones anteriores (*uno de vosotros me ha de entregar*). El efecto sobre los discípulos fue más

dramático. Se relata aun más vívidamente en los Sinópticos (cf. ^{<402622>}Mateo 26:22; ^{<411449>}Marcos 14:49; ^{<422223>}Lucas 22:23). Los varios detalles (los discípulos que se miraban, el discípulo amado ubicado junto a Jesús, las señas de Pedro, la conversación en voz baja y la respuesta cuidadosa y simbólica de Jesús) se cuentan tan vívidamente que el relato debe provenir de un testigo ocular.

¿Quién era el discípulo *a quien Jesús amaba* (23)? Debido a los vívidos detalles, es probable que el autor se esté refiriendo a sí mismo. Tenía plena conciencia del amor que Jesús mostraba hacia sus discípulos. No se necesita pensar que está implicando que Jesús lo amaba más que a otros. Se ha pensado por parte de algunos que el autor se debe distinguir de Juan o que, basados en ^{<431103>}Juan 11:3, 5, la expresión describe a Lázaro, pero esto parece improbable.

El remojar un trozo de pan y ofrecerlo a Judas (26), un gesto de honra, debe ser considerado como una apelación final al traidor. El comentario de Juan es que tan pronto como Judas tomó el pan *Satanás entró en él* (27), lo que debe ser el resultado de mucha reflexión posterior. Cualquiera que actuara como Judas debía haber estado bajo influencia satánica. Una vez más, Juan relata una ocasión en que los discípulos no lograron entenderlo. Sólo podían pensar en términos de comprar comida o dar limosnas como explicación de las palabras de Jesús a Judas (29), porque él era el tesorero del grupo. Juan ve un significado simbólico en el hecho de que ya era de noche cuando Judas salió. Había una *noche* espiritual en el alma de aquel hombre.

Los vv. 31-38 son el prelude de lo que es conocido como “discursos de despedida” (caps. 14—16). Contienen dos temas: la relación de Jesús con los discípulos y la predicción específica sobre Pedro. Una vez más Jesús habló de su próxima glorificación (31, 32). Es como si la gloria se viera sobre el fondo de las tinieblas que rodeaban la salida de Judas. Estos versículos muestran el camino triunfal por el cual Jesús enfrentó la pasión. No tenía duda de que la mano de Dios estaba en ello. Hay una mirada hacia atrás en el v. 33. Recuerda las palabras de Jesús a los judíos en ^{<430733>}Juan 7:33. Jesús aclaró sus palabras en beneficio de los discípulos. La glorificación implicaría la separación. El nuevo mandamiento del v. 34 se repite en la enseñanza de ^{<431512>}Juan 15:12. Los mandamientos a amar ya eran conocidos en el sentido de una devoción elevada a Dios, pero el mandato de Jesús de que se amaran unos a otros era nuevo tanto en alcance como en motivación, lo que surge del amor que Jesús tenía por ellos.

14:1-31 Seguridades y mandamientos a los discípulos

Las palabras de Jesús en el cap. 14 fueron pronunciadas contra el fondo del presagio que había sobrecogido a los discípulos luego de la revelación de la traición. Las palabras consoladoras tuvieron un valor especial en este contexto, sin embargo, habían sido de consuelo en muchas situaciones diferentes. Hay controversia sobre cómo se deben entender los verbos en la segunda parte del versículo: “Creed en Dios, creed también en mí” (ambos imperativos); “Creéis en Dios” (indicativo), “creed también en mí” (imperativo); “Creéis en Dios, creéis también en mí” (ambos indicativos). Lo primero es lo que concuerda mejor con el contexto. La referencia a *muchas moradas* en la casa del Padre (2) tiene la clara intención de producir aliento. Es una forma vívida de decir que hay una amplia provisión en el cielo para los discípulos de Jesús.

La preparación de ese lugar es por medio de la pasión y resurrección de Jesús. *Vendré otra vez* (3) parece ser una clara referencia a la segunda venida, aunque algunos lo han interpretado como Pentecostés o aun la visitación de Jesús cuando muere un creyente. Aunque las preguntas posteriores de los discípulos no dan la impresión de mucho entendimiento espiritual, sin embargo, las palabras de Jesús en el v. 4 muestran que ellos debían haber conocido el camino al Padre. Tomás fue demasiado lit. en su pregunta (5). No esperaba que *el camino* fuera identificado con Jesús. El es el camino porque es también *la verdad y la vida*. Eso quiere decir que la segunda y la tercera palabras echan luz sobre la primera. El camino personalizado en Jesús era uno de sufrimiento y triunfo por medio de la humillación.

Si me habéis conocido (“si me conocieseis”, RVR-1960, Besson) (7) sugiere que los discípulos no conocían a Jesús. Es mejor tomar las palabras como en la RVA, que significan que ya lo conocen y que, por lo tanto, conocerán al Padre. Aquí hay una profunda verdad: el conocimiento de Jesús lleva al conocimiento del Padre. La falta de comprensión de Felipe es fácil de imaginar. Quería una revelación directa de Dios como único camino satisfactorio (8), pero esto provocó una reprensión de parte de Jesús. Ninguno de los apóstoles había captado la profunda verdad de que Dios se ha hecho conocer por medio de Jesús. Hay dos bases sobre las cuales Jesús apeló a Felipe: lo que él había dicho y lo que había hecho. Por lo menos, los discípulos debieran haberse dado cuenta de que *las mismas obras* de Jesús mostraban que sólo podía tratarse de obras de Dios (10, 11).

La afirmación de Jesús en el v. 12 es sorprendente. El creyente puede hacer *cosas mayores que éstas*. Jesús había dejado en claro que el creyente continuaría lo que él estaba haciendo. Pero *mayores* sólo puede ser entendido a la luz del período posterior a la resurrección cuando el evangelio sería proclamado. Es claro que las cosas mayores sólo podrían ser hechas porque Jesús estaba yéndose al Padre. El libro de Hechos es la evidencia del cumplimiento de esa predicción, y la expansión mundial del cristianismo hoy es una señal adicional de esas cosas “mayores”. El vínculo final entre la promesa y la actitud de la oración necesaria para su cumplimiento se muestra en los vv. 13, 14.

La relación entre amor y obediencia se subraya dos veces en esta sección (15, 21). Por lo tanto, la obediencia no es una actitud servil sino una conformidad voluntaria. De hecho, es un avance revolucionario frente al enfoque judío de la ley mosaica. Jesús sabía que ellos necesitarían ayuda para cumplir su misión y la promesa del *Consolador* (o Consejero) debe verse en este contexto. La palabra gr. es *paraklete*, que lit. significa alguien que es llamado para estar al lado como ayuda y era usado para referirse a un abogado. El título tiene la idea de un fuerte aliento. El hecho de que se prometa *otro* Consolador sugiere que el Espíritu haría lo que Jesús mismo estuvo haciendo durante su ministerio, trayendo a sus mentes las palabras de Jesús (*cf.* v. 26).

La identificación del Paracleto como *el Espíritu de verdad* sigue a la declaración de Jesús de ser la verdad él mismo (6). El contraste entre el mundo y los discípulos se resume en el v. 17 y es desarrollado más en el párrafo siguiente. Jesús aseguró a los discípulos de su presencia aun cuando el mundo ya no pudiera verlo (18, 19). La palabra *huérfanos* sugiere a quienes carecen de apoyo. Una vez más, como en el v. 3, hay alguna ambigüedad sobre la venida (*volveré a vosotros*). Aunque es posible ver esto como una referencia a Pentecostés (se menciona el Espíritu), lo más natural es entender que se trata de la venida del Señor resucitado. Desde que el Espíritu fue dado cuando Jesús fue glorificado, es claro que hay una relación estrecha entre las dos interpretaciones. Esto tiene apoyo en la referencia a la vida en el v. 19. Otra consecuencia es la morada recíproca mencionada en el v. 20, que sólo puede alcanzarse por la obra del Espíritu. Para la conexión entre amor y obediencia, *cf.* v. 15. La revelación del Padre es canalizada por medio del amor de Cristo hacia nosotros (21).

En este punto, Judas (no el Iscariote) vio un problema. ¿Por qué el amor de Jesús no se extendía al mundo? En respuesta, él dirigió la atención al motivo del amor (23, 24) como si evitara ser desviado por la pregunta de Judas. Sin embargo, es una respuesta verdadera, porque dondequiera que haya creyentes el Padre y el Hijo habitan en ellos, mientras que eso no ocurre con los que se niegan a obedecer su enseñanza (24). La siguiente afirmación sobre el Espíritu Santo (26) explica que los discípulos después recordarían esa enseñanza. La habían oído mientras él estaba con ellos; serían ayudados a recordarla cuando él se hubiera ido. Este dicho es importante para la preservación de la tradición de la enseñanza de Jesús. Cualquier criterio de los orígenes del evangelio que no tenga en cuenta la ayuda prometida del Espíritu Santo en preservar y traer a la mente lo que él, el Espíritu, quería que se recordase, debe ser considerado insatisfactorio. La promesa de paz (27) está de acuerdo con los versículos iniciales del cap. 14, pero se deben considerar una despedida que adquiriría un nuevo significado después de la resurrección (cf. ^{<432019>}Juan 20:19, 21, 26). Hay un fuerte aspecto posesivo en este contexto, pues Jesús habló de *mi paz* (27). Es una paz que ha sido puesta a prueba. Es fundamentalmente distinta de la paz ofrecida por el mundo. Pablo reitera este concepto cuando se refiere a “la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento” (^{<500407>}Filipenses 4:7).

El párrafo final (28-31) contiene una leve reprensión. Si los discípulos realmente amaban a Jesús, se regocijarían de que su misión estaba a punto de ser cumplida. Las palabras *voy al Padre* dan la clave. Si se hubieran dado cuenta de ello no se habrían perturbado, porque el regreso al Padre significa el cumplimiento pleno de la misión. Pero ¿por qué, en este contexto, Jesús dijo que *el Padre mayor es que yo*? No se debe aislar del contexto, sino verse a la luz del regreso de Jesús al Padre. Su actual posición en la tierra era menos que la posición glorificada del Padre en los cielos. Era parte de la misión de Jesús el aceptar esa posición inferior. Pero las palabras también se deben entender a la luz de las reiteradas afirmaciones hechas por Jesús de que él cumplía la voluntad del Padre. Este versículo se debe comparar con ^{<431030>}Juan 10:30. Hay un estrecho paralelismo entre ^{<431319>}Juan 13:19 y el v. 29, donde nuevamente el fin en vista era el de alentar a los discípulos a la fe.

El príncipe de este mundo (30) se ve como un agente activo en la pasión que se acercaba (aunque cf. 12:31 para la predicción de su derrota). Jesús tenía plena conciencia de las poderosas fuerzas que le acosaban. Pero sabía que el demonio *no tiene nada* de poder sobre él; no podría alterar los planes del Padre. Parte de la misión de Jesús era enseñar al mundo sobre su amor por el

Padre (31). Era difícil para los discípulos captar que esto pudiera ser cumplido por medio de la cruz. El versículo final (31) tiene algo de enigmático, porque parece ser el final del discurso en el aposento alto. Es posible considerar el resto del discurso como teniendo lugar al aire libre, aunque en ^{<431801>}Juan 18:1 se dice de Jesús que salió con sus discípulos y sería necesario suponer que los caps. 15—17 fueron dichos en el camino al valle del Quedrón. Algunos han pensado que el cap. 14 debe estar luego del 17, pero no hay evidencia para tal arreglo. La única otra alternativa es suponer que ^{<431431>}Juan 14:31 implica una intención que sólo fue cumplida más tarde. En su conjunto, la primera sugerencia es la que enfrenta menos dificultades.

15:1-17 La alegoría de la vid

No es claro, en la narración, dónde estaba Jesús cuando dio esta enseñanza. Si ^{<431431>}Juan 14:31 marca el punto de partida del aposento alto, es posible que Jesús y sus discípulos estuvieran pasando junto a una vid que fue usada como ilustración espiritual. *Yo soy la vid* (1) es el último de los grandes dichos “Yo soy” en el Evangelio de Juan. Su significado puede apreciarse frente al trasfondo de la idea del AT de Israel como una vidia (^{<198008>}Salmo 80:8-16; ^{<230501>}Isaías 5:1-7; Ezequiel 15:1-6; 19:10-14). Jesús era *la vid verdadera* en el sentido de ser genuino en comparación con Israel que no había actuado en armonía con su llamamiento. Jesús era la realidad de la cual Israel era el tipo. *El labrador*, identificado con el Padre, sería responsable del cuidado de la vid. La figura muestra cuán estrecha es la relación entre Jesús y el Padre. Como el propósito de la vid es producir fruto, el foco de atención recae en las ramas y lo que necesitan para dar seguridad de una buena cosecha. (2) La operación más importante para mantener fructífera una vid es la poda. Una rama completamente infructífera no es digna de su lugar en la vid y debe ser removida, mientras que las ramas débiles pueden ser fortalecidas al ser podadas. Entre los discípulos, Judas fue removido, mientras que los otros debieron soportar experiencias de “poda” antes de producir fruto después de Pentecostés. Como Jesús habló de su palabra como medio de poda, podía hablar como si sus discípulos ya hubieran sido podados (3), aunque era claro que el proceso estaba lejos de haber sido completado.

Puesto que las ramas no unidas a la vid no tendrán posibilidad de producir fruto, es imprescindible que los discípulos permanezcan en él (4). El principal propósito de la alegoría de la vid es el de subrayar la importancia de la dependencia de él. El v. 5 subraya la impotencia de los discípulos separados de

Jesús. El ser “echado fuera” del v. 6 es el complemento de la poda del v. 2. No hay necesidad aquí de considerar que el *fuego* sea algo más que un vívido detalle de la parábola. Estas ramas que necesitan ser cortadas están destinadas a la hoguera. Pero la aplicación de la ilustración se encuentra en el v. 7, donde la permanencia en la vid está estrechamente ligada a la oración. Quienes estén debidamente cerca de la vid no querrán pedir sino aquello que esté acorde con la vid misma. Este párrafo termina (8) con un nuevo énfasis en la necesidad de fructificar; no es un fin en sí mismo, sino que su razón de ser es traer gloria al Padre.

El segundo párrafo de esta sección desarrolla algunos de los temas del primero, especialmente la estrecha relación entre Jesús y sus discípulos. Primero, el amor del Padre por el Hijo es el modelo para el amor del Hijo por sus discípulos (9). Segundo, la obediencia del Hijo al Padre es el modelo de la obediencia de los discípulos al Hijo (10). Tercero, la necesidad de permanecer en su *amor* se repite tres veces en los vv. 9, 10. Cuarto, el gozo del Hijo es la base para el gozo de los discípulos (11). Teniendo en cuenta la proximidad de la pasión esto es especialmente agudo (pero *cf.* ^{<81202>}Hebreos 12:2).

Luego Jesús enfocó el poder del amor. Este debe ser mutuo (12); una vez más el modelo es el amor de Jesús por sus discípulos. Que Jesús mismo estaba pensando en su cercana pasión se ve en los dichos sobre el *mayor amor* en los vv. 13, 14 porque él estaba a punto de dar su vida por sus amigos, un acto de sacrificio que ellos no eran capaces de apreciar aún. El cambio de relación de siervos a amigos es significativo. La diferencia no está en un cambio de actitud —ambos deben obedecer (14)— sino en la comunicación. Mientras que los siervos obedecen ciegamente, los amigos son llevados a la confianza (15). Aunque la afirmación de que *os he dado a conocer todas las cosas que oí de mi Padre* aparece como un acto completo, la revelación no se entendió plenamente hasta después de la muerte y resurrección de Jesús (*cf.* ^{<431612>}Juan 16:12). El Espíritu habría de ser el intérprete. Para que los discípulos no pensarán que habían ganado un favor especial, Jesús les recordó que él los había escogido y no a la inversa. Pero el propósito de esta elección era de llevar fruto, lo que en este contexto posiblemente será llevar a otros a Cristo. Nótese que la promesa de que el Padre contestará la oración es un resultado de su elección y no la consecuencia de haber llevado fruto. El v. 17 subraya al 12. Puede parecer extraño pensar en el amor como un mandamiento, pero esta idea se destaca en este pasaje.

15:18—16:33 *Otras enseñanzas para los discípulos*

15:18—16:3 **La hostilidad del mundo.** En la sección anterior Jesús habló del poder del amor. Luego volvió el pensamiento al poder del odio, advirtiendo a sus discípulos sobre la oposición que vendría de parte del mundo. El *mundo* aquí es el orden moral alejado de Dios, como en el resto del Evangelio. Hay un gran abismo entre el amor del mundo por los suyos y su odio a todos los que se colocan del lado de Jesús (18, 19). El principio en acción aquí es que los semejantes se atraen y los opuestos se rechazan. Jesús señaló una razón espiritual para el odio del mundo. En el v. 20 Jesús recordó a los discípulos de una afirmación que ya había hecho antes (cf. ^{<41316>}Juan 13:16). Los siervos no pueden esperar mejor trato que su señor. El pasaje previo está relacionado con la humildad; aquí tiene que ver con la manera en que el mundo los tratará. La segunda cláusula “si” (*si han guardado mi palabra*) introduce una condición no cumplida, por lo tanto, los discípulos no podían esperar que el mundo obedeciera sus enseñanzas. Sin embargo, si el significado es que algunos responderán a los discípulos, se evitaría la conclusión de que es imposible que responda alguien en el mundo.

La persecución surge de la ignorancia (21), el fracaso en reconocer que Jesús estaba cumpliendo la obra del Padre. Sin embargo, *no tienen excusa* (22). La venida de Jesús ha echado sobre sus oyentes una responsabilidad moral. Por supuesto, el pecado existía antes que Jesús viniera, pero el pecado de no reconocer el propósito del Padre en la misión del Hijo producía la culpa. La gente se negaba a reconocer la plena revelación de Dios. El v. 24 vuelve al tema del odio y entonces señala el pecado de ignorar el carácter único de las *obras* de Jesús. De hecho, Jesús expresó con fuerza el rechazo de ellos en términos de odio (24). Se cita la Escritura (cf. ^{<192519>}Salmo 25:19; 69:4) para apoyar esta interpretación.

Hay una estrecha relación entre la referencia siguiente al Espíritu Santo y el contexto previo. Jesús quería volver a asegurar a los discípulos que el Espíritu les testificaría a ellos como ellos testificarían de Jesús (26, 27). Lo más importante de esta afirmación es que el Espíritu *procede del Padre*. Esto debe ser entendido en el contexto de la misión de Jesús más bien que como una procedencia externa como fue entendido por los Padres griegos. A la luz del v. 27 es claro que esta función prometida del Espíritu fue primaria y primordial para los discípulos. Habían estado con Jesús y tenían la responsabilidad de ser

testigos oculares de los hechos históricos. Pero la promesa tiene una aplicación más amplia para todo lugar donde alcance el testimonio cristiano.

La persecución venidera (^{<431601>}Juan 16:1-4) se menciona aquí más específicamente. La advertencia se dio a fin de preparar a los discípulos para los hechos futuros. El verbo traducido *escandalicéis* (1) significa lit. “enfrentarse con un obstáculo”, o sea la oposición judía. La expulsión de la sinagoga (2) se refiere a la excomunión, algo que atemorizaría a cualquier judío piadoso porque significaba ser cortado de una apreciada herencia. Esta era una amenaza que todos los primeros cristianos judíos te-

nían que enfrentar. La convicción de que para los cristianos la persecución se vería como *servicio a Dios* se ilustra vívidamente en el caso de Pablo (^{<440901>}Hechos 9:1, 2; 26:9-11). La inconsecuencia de tal actitud básicamente es por no conocer al Padre ni al Hijo (3). De hecho, había una seria falla en su pensamiento; se estaban engañando a sí mismos. La distinción en el v. 4 entre la primera y la última revelación de Jesús sobre las persecuciones que se acercaban está ligada con la venida del Espíritu. Esa era la hora mencionada aquí.

16:5-15 La obra del Espíritu Santo. Pareciera haber una contradicción entre el v. 5 y el ^{<431336>}Juan 13:36 y 14:5, dado que en esos casos Pedro y Tomás sí preguntaron adónde iba Jesús. Pero debemos considerar los distintos contextos. Aquí Jesús estaba preocupado con el cumplimiento pleno de toda su misión. Los discípulos tenían comprensión insuficiente para inquirir sobre esto. Ni Pedro ni Tomás habían captado antes el pleno significado de su pregunta. Ahora los discípulos estaban sumergidos en una perplejidad aun mayor por las nuevas revelaciones de Jesús. Este comentó que *vuestro corazón se ha llenado de tristeza* (6). A fin de aliviarla, Jesús les aseguró que su partida sería de beneficio para ellos. Una vez más, la respuesta se encuentra en la venida prometida del Espíritu; éste es el cuarto dicho sobre el Paracleto. Hay una estrecha relación entre Jesús y el Espíritu (7). La alusión es primordialmente a la venida del Espíritu en Pentecostés lo que fue posterior a la pasión y resurrección de Jesús. La acción del Espíritu sería la de *convencer*. Puesto que la palabra gr. precede a una preposición que significa “en vista de”, seguida por tres sujetos diferentes, el acto de convicción se relaciona con los tres (8). El primero, el pecado, es menos difícil que los otros dos. El significado debe ser que el Espíritu convencerá al mundo de pecado, justicia y juicio. El mundo no tiene una verdadera comprensión de la naturaleza del pecado, pero el Espíritu

mostrará a la gente que son pecadores debido a su incredulidad frente a Cristo (9). El Espíritu también convence de justicia (10), una idea inesperada hasta que se reconozca que la idea del mundo en cuanto a la justicia es muy diferente de la de Dios. Sólo cuando el mundo sea convencido de lo vacío de su propia justicia apreciará la justicia de Cristo, que ha sido reivindicada por su exaltación. La tercera actividad del Espíritu es la de convencer de juicio (11). Una vez más, el juicio del mundo es errado, al basarse en *el príncipe de este mundo*, pero como éste está condenado, el método de juicio del mundo queda expuesto. El mundo está condenado al mismo tiempo que su príncipe.

El quinto dicho sobre el Paracleto, que sigue directamente al cuarto, se enfoca en la obra del Espíritu en la revelación. *Toda la verdad* (13) se refiere a la plena revelación que viene por medio de Jesucristo. El Espíritu guía sólo en armonía con su propia naturaleza, o sea la verdad. El pronombre masculino se usa aquí para señalar la personalidad del Espíritu como guía. Además, no habla por su propia autoridad sino sólo de lo que oye, una clara alusión a la estrecha relación entre el Espíritu y aquel que lo envía. ¿Cuáles son *las cosas que han de venir*? No es probable que sean eventos del futuro distante. Es preferible ver aquí una alusión a la más plena revelación que seguiría al derramamiento del Espíritu. Su obra es la de glorificar a Cristo (14), una importante comprensión de su obra que excluye cualquier glorificación del Espíritu. Esto se subraya en el v. 15 y se ilustra abundantemente en este Evangelio.

16:16-24 Dolor transformado en gozo. La afirmación del v. 16 prosigue con el indicio ya dado en ^{<431333>}Juan 13:33 de que habrá *un poquito* que tendrá un desenlace radical. Como aquí se menciona *un poquito* dos veces, es mejor pensar en términos de la muerte y resurrección de Jesús. La perplejidad de los discípulos en los vv. 17, 18 es comprensible, aunque no es claro por qué no hicieron preguntas directas a Jesús. Cuando él contestó a su inexpressada confusión (19), volvió a repetir *un poquito*. El comentario de Juan sobre la falta de comprensión de los discípulos refleja un conocimiento estrecho de sus pensamientos en aquel momento. En la respuesta a su perplejidad, Jesús les recordó nuevamente de la angustia venidera (20), pero esto fue a fin de agregar la promesa del gozo que vendría después. Hay un vívido contraste entre el gozo del mundo y el de los discípulos. La transformación de la angustia en gozo se ilustra por la metáfora de la mujer que da a luz. Es una ley universal que los dolores de parto son olvidados una vez que se capta el gozo de un nuevo nacimiento (21). El mismo principio de tristeza que se convierte en gozo se aplicó a los discípulos (22). La principal característica de ese gozo será la

seguridad. El gozo será tan duradero que ningún grado de oposición podrá destruirlo. *En aquel día* (23) se refiere al tiempo cuando la plena implicación de la resurrección se les habrá esclarecido; entonces serán innecesarias las preguntas tales como la del significado de las enigmáticas afirmaciones de Jesús sobre su partida. También habrá un cambio de procedimiento: se lo pedirán al Padre (23). La importancia de esta referencia a la oración se ve en el uso de la fórmula *de cierto, de cierto os digo*. La oración llegó a ser más vital después de la partida de Jesús. Se ve como el medio de asegurar una continua plenitud de gozo (24). Lo que sugiere es que hasta entonces los discípulos no se habían dirigido al Padre en el nombre de Jesús como aprenderían a hacer después de la resurrección.

16:25-33 Confusión transformada en fe. La palabra del v. 25 traducida *en figuras* ya ha sido usada en ^{<43106>}Juan 10:6 para describir la ilustración del rebaño. Más que una contradicción, hay un paralelo entre el hecho de que Jesús hablaba en parábolas a las multitudes galileas y en lenguaje directo a los discípulos (^{<41043>}Marcos 4:33, 34), y el hecho de que usara un lenguaje oscuro antes de la pasión y resurrección y la revelación más clara que vendría después. El lenguaje debe ser adecuado según la capacidad de los oyentes. La *hora* se refiere a Pentecostés, después de lo cual el Espíritu hablaría claramente a sus discípulos. Las palabras de los vv. 26, 27 sugieren que Jesús quería que los discípulos supieran que la oración en su nombre sería respondida a causa del amor del Padre por ellos. Con tal amor, ellos tendrían un acceso directo al Padre. Es notable que se diga que el amor de los discípulos por Jesús es la base del amor del Padre. El hecho es que su amor por Cristo y su fe en él es una evidencia llamativa del amor de Dios por ellos. La afirmación complementa el pasaje de ^{<43159>}Juan 15:9-16. La misión de Jesús y su consumación se expresa en forma concisa en el v. 28.

La sección final de este capítulo revela un nuevo caso de incompreensión de parte de los discípulos. Pensaban que entendían (29), pero Jesús volvió a mostrarles su futuro fracaso para apoyarle. Su fe se basaba en el hecho de que creían que Jesús estaba hablando claramente y no necesitaba que nadie le hiciera preguntas. La base era totalmente inadecuada, pero llegaron a una conclusión correcta, o sea que Jesús vino de Dios (30). Las palabras de Jesús en el v. 31 *¿ahora creéis?*, que podrían ser una afirmación (Besson) o una exclamación, lo que podría dar a entender que, aunque ahora creían, vendría un tiempo de prueba. El v. 32 debe haber sido una sacudida después de su expresión confiada de fe: ellos iban a abandonar a Jesús. Sin embargo, el Padre

no lo abandonaría. De ese modo Jesús los desafió gentilmente a probar su declaración de fe. Sin embargo, él miraba más allá de esa deserción, viendo la restauración, un tiempo cuando alcanzarían la paz en un mundo hostil por medio de la victoria de Cristo sobre él (33).

17:1-26 La oración de Jesús

17:1-5 Oración de Jesús por sí mismo. Las palabras iniciales del v. 1 dejan en claro que hay una estrecha relación entre la oración y el discurso precedente. El tema principal de esta parte de la oración es la *gloria*. La *hora* es la de la pasión y resurrección, que es el camino a la gloria. El proceso de glorificación se da por sentado pero no declarado. En este Evangelio muchas veces la cruz se relaciona con la gloria. Pero aquí lo fundamental es la mutua glorificación del Padre y el Hijo. Anteriormente en el Evangelio se menciona la autoridad que se inviste en el Hijo por el Padre y se repite aquí (2). Se dice que el propósito es el de dar vida eterna a los que el Padre le ha dado. Aquí hay un sentido de que el resultado de la misión no puede fallar porque está en manos del Padre. La implicación de la vida eterna es que Dios y Cristo pueden ser conocidos (3). El título *único Dios verdadero* no se encuentra en otra parte de Juan, y aquí intenta hacer un contraste con los muchos dioses falsos contemporáneos. Es la única ocasión cuando se registra que Jesús haya usado el título *Jesucristo*. Los vv. 4, 5 resumen el tema de la gloria. Cuando Jesús dijo *yo te he glorificado*, surge la pregunta de si en su pensamiento estaba incluyendo la gloria que llegaría por medio de la cruz, aun cuando ésta todavía no había tenido lugar. Como tenía muy presente el tiempo apropiado, todo lo que ello implicaba debía haberse incluido en la afirmación presente. La obra sólo se cumplió después de tener lugar la pasión. Las palabras *la gloria que yo tenía en tu presencia antes que existiera el mundo* (5) deben señalar a la preexistencia del Hijo y a la realidad de la encarnación. Jesús estaba volviendo al Padre donde él pertenecía.

17:6-19 Oración de Jesús por sus discípulos. El primer tema de esta parte de la oración es la revelación de Jesús a los discípulos. Las palabras *he manifestado* (o revelado) resumen todo el ministerio de Jesús. El tema de la revelación en gr. es “tu nombre”. Aunque algunas traducciones suprimen *nombre* es mejor retenerlo por la repetición en el v. 12, aunque reconociendo que la idea de nombre incluye la naturaleza. Lo más probable es que aquí el nombre a que se refiere sea el del Padre. El v. 6 sugiere que los discípulos ya pertenecían al Padre antes de que Jesús los eligiera. Nótese el énfasis sobre la

obediencia como una característica de los escogidos. El v. 7 tiene un léxico extraño (*todo lo que me has dado procede de ti*), pero subraya el propósito soberano de Dios. Un nuevo desarrollo se encuentra en el v. 8, donde el conocimiento lleva a la fe. Por supuesto, esa fe estaba aún en su infancia, pero Jesús miraba hacia su desarrollo. Cuando declaró *no ruego por el mundo* (9), se basó sobre el hecho de que el Padre no le había dado el mundo. Esta antítesis entre su propio pueblo y el mundo es un tema dominante en este Evangelio. La idea de don y posesión se subraya nuevamente en el v. 10, como el tema de la gloria presentado desde la sección inicial de la oración. Debe admitirse que Jesús había recibido muy poca gloria de los discípulos hasta entonces, pero una vez más él parece estar proyectando su pensamiento al futuro.

Luego sigue una oración específica por la protección de los discípulos (11, 12). Jesús se dirige a Dios como *Padre santo*, lo que es único en este contexto. El pedido por la protección se basa en la frase *en tu nombre* que parte de la fuerza que tiene en gr. esa expresión; por eso, DHH tiene “por el poder de tu nombre”, como otras traducciones. Aunque estas pueden ser correctas, la comprensión más natural de *en* en gr. es el “en” castellano en el sentido de los discípulos estando en “ti”, o sea de acuerdo con el carácter de Dios.

La oración por la unidad establece un nivel elevado, no menos que la unidad entre Dios y Jesús. Es importante notar que la verdadera unidad es posible sólo en el nombre, o sea alineado con el propósito de Dios en Cristo. Habiendo orado para que el Padre protegiera a los discípulos, Jesús declaró que él los había protegido (12). Es como si estuviera devolviendo la tarea a Dios. La excepción era Judas, que aquí se menciona como *el hijo de perdición*. La expresión vuelve a aparecer en ^{<3020>}2 Tesalonicenses 2:3, como “hijo de iniquidad”. En gr. hay un juego de palabras entre “perdió” (*apoleto*) y “perdición” (*apoleias*), destacando el contraste entre Judas y los demás apóstoles. La referencia a la Escritura en el v. 12 posiblemente es una alusión al ^{<19410>}Salmo 41:9.

En la expresión *mi gozo completo*, el posesivo “mi” es enfático. No se puede concebir una perspectiva mayor. En estos versículos (13-18), hay otro fuerte contraste entre los discípulos y el mundo. Hay otro contraste entre *no son del mundo* (14, 16) y *no... los quites del mundo* (15). El peso de la oración es pidiendo protección del maligno. Jesús menciona dos veces *tu palabra* (14, 17) como un agente poderoso. Primero, como el medio de despertar el odio

del mundo; segundo, como medio de santificación. La *palabra* resume aquí todo el mensaje de Dios en la enseñanza de Jesús, que los apóstoles debían proclamar al mundo. El v. 19 habla de la consagración de Jesús a su tarea a fin de lograr la santificación de sus discípulos. Ellos obtendrían fortaleza por medio de su ejemplo.

17:20-26 Oración de Jesús por la iglesia. Hasta ahora Jesús se ha concentrado en aquellos a quienes había enseñado, pero luego pasó a aquellos que creerían por el testimonio de los discípulos (20). No hizo diferencia entre los que le habían oído personalmente y los que le han oído por medio de otros. Para ambos, el ora por la unidad. Una vez más el modelo para la unidad es la relación entre el Padre y el Hijo (21), pues la base está en permanecer en el Padre y en el Hijo, y el propósito es evangelístico (21, 23). Aquí el ciclo es el de la fe que lleva a la unidad que lleva a otros a la fe. Otro aspecto del tema de la unidad es la *gloria*, tema que se sigue repitiendo desde las palabras iniciales hasta esta oración. La sugerencia es que la gloria de Cristo engendra unidad. No sólo debe ser completa, sino que debe mostrarse al mundo. Si nos detenemos a pensar en el historial de desunión de la iglesia, fácilmente podemos ver cuán lejos hemos caído de los requerimientos de Jesús.

Jesús desarrolló el tema de la *gloria* (24), relacionándolo con el amor del Padre hacia él *desde antes de la fundación del mundo*, un eco del tema de la preexistencia ya visto en el v. 5. Los versículos finales (24-26) continúan desde el v. 24, pero también forman un clímax acertado para toda la oración. Al dirigirse a Dios como *Padre justo*, enfatiza la justicia de su visión del mundo. Una vez más observamos el fuerte contraste entre el *mundo* y los discípulos. *Para que el amor con que me has amado esté en ellos* significa que ellos puedan reflejar el amor del Padre por medio de su amor a Jesús y a otros. De ese modo la oración termina con el pedido de que Cristo more en los creyentes.

18:1—21:25 RELATOS DE LA PASION Y RESURRECCION

18:1-11 La traición

Aunque hay ciertos puntos de contacto entre el relato de Juan y el de los Sinópticos, este registro de la traición es mayormente peculiar de Juan. Sólo él menciona el nombre del valle donde estaba situado el huerto, mientras que los Sinópticos nos dicen que el huerto se llamaba Getsemaní. Aunque Juan no menciona la agonía en el huerto, sabía de ella (*cf.* v. 11). Su comentario de que

Judas conocía el lugar porque los discípulos a menudo habían estado reunidos allí con Jesús, parece ser la observación de un testigo ocular. El intento de la compañía de soldados (3) debió ser el de mantener el orden aumentando la policía del templo. Jesús no esperó a que Judá lo identificara, sino que se adelantó y se dirigió a los soldados y policías (4). El “Yo soy” del v. 5 no parece tener las mismas implicaciones de los dichos anteriores, aunque el hecho de que los interrogadores cayeron hacia atrás (6) sugiere que quedaron abrumados por algo más que un simple asentimiento de identidad. Sin embargo, su vacilación fue temporaria. No hubo un reconocimiento duradero del carácter extraordinario de Jesús. Su pedido de que se permitiera que los discípulos se fueran (8) se encuentra sólo en Juan. El v. 9 se ve como un cumplimiento de la afirmación de Jesús en 17:12. Es sorprendente que Pedro estuviera llevando una espada (10). Posiblemente fuera algún tipo de daga. El acto de golpear la oreja del siervo fue claramente algo desesperado, valiente pero inútil. Sólo Juan menciona el nombre del siervo. La referencia a la *copa* (11) parece ser una clara alusión a la experiencia de Getsemaní registrada por los Sinópticos (cf. ^{<402639>}Mateo 26:39, 40). Pedro no había captado la decisión de Jesús de seguir adelante con su misión.

18:12—19:16 El juicio

18:12-27 El juicio judío. El principal interés de este relato del arresto está en la referencia a Caifás como *sumo sacerdote de aquel año* (13) y el recordatorio de Juan del incidente anterior que involucraba a Caifás (^{<431149>}Juan 11:49-51). Anás, suegro de Caifás, había ejercido previamente la función de sumo sacerdote y aún tenía considerable influencia. Se menciona la reacción de sólo dos de los discípulos: *Simón Pedro y otro discípulo* (15). El último bien puede haber sido Juan, aunque su relación con el sumo sacerdote es difícil de explicar. Por medio de este discípulo Pedro tuvo acceso al patio. En el relato de Juan, la triple negación de Pedro es puntualizada por el interrogatorio del sumo sacerdote a Jesús (19-24). Además de la referencia aquí al *fuego*, éste sólo se menciona en Lucas (^{<42256>}Lucas 22:56). Sólo Juan hace notar el *frío* (18).

La respuesta de Jesús (20) al interrogatorio sugiere que el sumo sacerdote estaba tratando de averiguar alguna enseñanza secreta que Jesús hubiera dado a sus discípulos. El v. 20 sería un fuerte contraste a tal sugerencia. Si el sumo sacerdote quería evidencia, hubo amplia oportunidad para buscarla de entre los testigos. Este habría sido el procedimiento normal en un juicio conducido

correctamente. Por cierto, los testigos de la defensa debieron haber sido llamados antes. Puede ser que Anás no consideraba que su examen era de orden oficial y que, por ello, no estaba obligado por las reglas legales. La bofetada de parte del oficial era otra irregularidad. El comentario de Jesús en el v. 23 era una tranquila demanda de una audiencia correcta. Pero las intrigas de sus opositores ya estaban en acción en contra de ello. Algunos ven una dificultad en la referencia al *sumo sacerdote* (Anás) en el v. 22 y la posterior en el v. 24 (Caifás). Es probable que Anás retuviera el título aunque no la función.

La tercera persona que desafió a Pedro (25-27) era un familiar del hombre cuya oreja había cortado. Los Sinópticos no mencionan esto. Por el otro lado, Juan omite las blasfemias y maldiciones, seguidas por las amargas lágrimas.

18:28-40 El juicio ante Pilato. El relato de Juan sobre Jesús ante Pilato es más detallado que el de los Sinópticos. Destaca la ironía del contraste entre la escrupulosidad de los judíos referente al guardar el sábado y su falta de ella para manipular el sistema y para lograr sus propios fines. El primer episodio ocurrió fuera del pretorio (la residencia del gobernador). Pilato examinó tanto al acusado como a los acusadores. Permaneciendo fuera de la columnata, los judíos evitaban la impureza ritual (28). Pero ellos ya estaban impuros en sus corazones por su complot contra Jesús. El pedido de Pilato de saber las acusaciones era perfectamente razonable (29), pero la respuesta de los acusadores fue meramente evasiva e insolente (30). Aunque el Sanedrín tenía poder para condenar a un hombre a muerte, se requería que obtuvieran la sanción del gobernador (31). El comentario de Juan en el v. 32 implica que, dado que Jesús había predicho su muerte por crucifixión, los hechos fueron guiados para dar su cumplimiento.

El segundo episodio de este juicio, una conversación entre Pilato y Jesús, ocurrió dentro del *Pretorio*. La pregunta de Pilato en el v. 33 debe entenderse como que significa: “¿Pretendes ser el rey de los judíos?” La noción de realeza probablemente estaba en la acusación del Sanedrín para implicar al gobernador. Pero Jesús dejó en claro que este concepto de realeza difería del que tenía Pilato. Si su *reino* fuera realmente una amenaza para el imperio, seguramente Jesús hubiera organizado una revuelta. El sentido es claro; el reino de Jesús era de un orden diferente de los reinos de este mundo (36). Un reino espiritual no necesita ser apoyado por la fuerza física.

Hay un elemento de desprecio en la pregunta de Pilato (37), pero no estaba preparado para la respuesta de Jesús cuando introdujo el concepto de *verdad*. Esta es la única referencia directa al nacimiento de Jesús en este Evangelio. Puesto que un reino de este mundo no está generalmente relacionado con la idea de verdad, la pregunta de Pilato *¿qué es la verdad?* es comprensible, aunque sea claro que no la hizo con interés sincero de saber la respuesta. Sin embargo, no reconoció que hubiera base para la seria acusación que presentaban contra Jesús sus acusadores. La debilidad de carácter de Pilato se ve en el conflicto entre su juicio sobre la inocencia de Jesús y sus propuestas a los judíos en el v. 39. En la pregunta *¿queréis, pues, que os suelte al rey de los judíos?*, Pilato usó adrede el título rey, sin duda para mostrar su desprecio por los judíos. La palabra usada para describir a Barrabás es lit. *asaltante*, como en la RVA, pero había llegado a incluir a los terroristas políticos. Un hombre violento era preferible al rey de la verdad.

19:1-16 Pilato sentencia a Jesús. Pilato cedió ante los acusadores y permitió los azotes y las burlas (1-3). Aunque probablemente pensó que los azotes a Jesús avergonzarían a los acusadores como para desistir de mayores demandas, esa acción era totalmente injustificada. Pero como volvió a afirmar la inocencia de Jesús después de ella (4), pareciera que lo consideraba como una alternativa a la crucifixión. El tiempo imperfecto de los verbos en el v. 3 sugiere una sucesión de actos de homenaje burlesco. El fracasado intento de Pilato de apelar a la piedad de la gente (5) es otra patética evidencia de su inconsistencia y debilidad. No se puede saber qué significado daba a su afirmación *¡he aquí el hombre!* (5), pero las palabras tenían mayor significado de lo que él sabía, porque en su humillación Jesús era el hombre representativo, colocado en lugar de los demás. En todos los relatos el clamor de *¡crucifícale!* (6) sigue a la propuesta de Pilato de liberar a Jesús. Sus palabras ofreciendo que ellos lo crucificaran eran irónicas, porque sabía que los judíos no tenían poder para hacerlo. Entonces los acusadores introdujeron una acusación religiosa basada en una apelación a su propia ley. Pilato se atemorizó ante la referencia a la *ley*, porque la política romana era la de mantener las costumbres y leyes locales. Sin embargo, el misterioso reclamo de ser el *Hijo de Dios* debe haberlo confundido más, lo que lo llevó a preguntar: *¿De dónde eres tú?* (9), pregunta a la que Jesús contestó con el silencio. Era algo irrelevante para la acusación. Pero la negativa de Jesús a contestar impulsó a Pilato a recordarle de su autoridad (10). Sin embargo, Jesús corrigió la idea de autoridad de Pilato. Este debe haberla tenido de parte del emperador, pero no alcanzaba

para el destino final (11). Jesús sabía que toda la obra de la redención no descansaba en la despótica acción del gobernador romano. La mayor culpa era de Caifás.

Los nuevos intentos de Pilato para liberar a Jesús y su capitulación ante la amenaza de ser desleal al César llevan el relato del juicio a su fin. La referencia a *César* terminó el tema para Pilato. Su actuación había sido tal que no podía arriesgarse a ningún informe de este tipo que llegara al emperador (cf. ^{<421301>}Lucas 13:1). Estaba más preocupado con su propia posición que por la justicia. *El Enlosado* (13) era una parte empedrada frente al pretorio. Esa condena de Jesús fue oficial como se ve en la referencia al tribunal. En el v. 14 Juan menciona *el día de la Preparación de la Pascua* y la hora (*como la hora sexta*), debido a que para él la relación de la muerte de Jesús con la Pascua judía era significativa. Más tarde Jesús fue considerado como el verdadero cordero pascual. La pregunta de Pilato: *¿He de crucificar a vuestro rey?* (15) fue intencionalmente provocativa. Produjo de parte de los sacerdotes una confesión de lealtad al César que Pilato no podía pasar por alto. Aquí hay una profunda ironía: estaban declarando más lealtad que el mismo gobernador. Pero su declaración significaba la rendición final ante Roma de los representantes oficiales de Israel, que no reconocían a otro señor que Dios mismo.

19:17-37 La crucifixión

El hecho de que Jesús fuera obligado a llevar su propia cruz muestra que fue crucificado como un criminal común (17). Juan no menciona que Simón le ayudó a llevarla (cf. ^{<402732>}Mateo 27:32; ^{<411521>}Marcos 15:21; ^{<422326>}Lucas 23:26), pero el traspaso debe haber ocurrido en el camino al Gólgota. Aunque Juan menciona que otros dos fueron crucificados con Jesús (18), no da detalles de las acusaciones contra ellos. Por otro lado, sólo Juan relata que Pilato fue responsable del *letrero* fijado sobre la cruz. Hay ligeras variaciones en los diferentes registros de las palabras usadas allí, pero todas concuerdan en que la inscripción contenía la expresión *REY DE LOS JUDIOS*. Esta declaración causó resentidas protestas entre los sacerdotes, que provocaron la obstinación de Pilato (21, 22). Cuando Juan se refiere a *los principales sacerdotes*, la forma de las palabras contrasta fuertemente con el título usado para Jesús.

Las vestiduras del condenado pertenecían a los soldados de servicio y de allí lo hecho en el v. 23. Juan ve un cumplimiento del ^{<192218>}Salmo 22:18, pero eso no se menciona en los Sinópticos. Hay alguna cuestión sobre si había tres o cuatro

mujeres junto a la cruz (25). Lo más razonable parece suponer que eran cuatro y que *la hermana de su madre* era Salomé. Una comparación con ^{<411540>}Marcos 15:40 sugiere que la madre de Jacobo y Juan mencionada allí era la mujer de Cleofas que se menciona aquí. El acto de Jesús al dirigirse a su madre y a su discípulo amado (26, 27) muestra su tierna consideración por ella en la hora de su más grande tribulación.

Los momentos finales de la vida terrena de Jesús fueron marcados por otros dos clamores, uno relacionado con su propia necesidad humana (*tengo sed*, 28) y el otro sobre la finalización de su misión (*¡consumado es!*, 30). Una vez más, Juan señala aquí un cumplimiento de la Escritura, posiblemente una alusión al ^{<196921>}Salmo 69:21. Se ha discutido sobre lo improbable de que una rama de *hisopo* pudiera sostener una esponja empapada en vinagre (29). Una explicación es que la palabra original haya sido *hysso* (“jabalina”), pero es improbable; no hay evidencia textual y no es fácil que los soldados tuvieran jabalinas alrededor de la cruz. ^{<411536>}Marcos 15:36 se refiere a una caña, que más probablemente podría sostener una esponja. El vinagre pudo haber dado más fuerza para el clamor final.

El deseo de los judíos de cumplir sus requisitos rituales (31) debe haber sido de doble importancia para ellos porque era el sábado que caía dentro de la fiesta de la Pascua. El brutal procedimiento de quebrar las piernas no era parte del castigo de la crucifixión, pero se usaba para acelerar la muerte (32, 33). Sin ello, la muerte podía retardarse algún tiempo, inclusive días. El acto de perforar su costado y el fluir de *sangre y agua* (34) tenía gran significado para Juan (35). Se han dado varias explicaciones sobre la sangre y agua pero la intención de Juan aquí es la de afirmar la realidad física de la muerte de Jesús, en contraste con el concepto de los docetistas, que pretendían que su muerte fue sólo una apariencia. Las palabras *el que lo ha visto* (35) han sido interpretadas ya como una referencia al autor mismo o a una tercera persona. No sería antinatural que un autor, que ha escondido cuidadosamente su identidad, usara la tercera persona al referirse a su conocimiento personal del hecho. Su deseo de subrayar la verdad del tema era para llevar a otros a la fe. El adjetivo que se usa aquí para *verdadero* es el mismo que aparece en 15:1 para la vid. Los dos pasajes que Juan cita aquí muestran el cumplimiento de la Escritura y probablemente sean ^{<021246>}Éxodo 12:46 y ^{<381210>}Zacarías 12:10, aunque algunos han encontrado trazas de ^{<040912>}Números 9:12 y ^{<193420>}Salmo 34:20 en relación con el primer pasaje.

19:38-42 *La sepultura*

El relato juanino de la sepultura tiene importancia mayormente por su mención de la parte que le tocó a Nicodemo. Tanto él como José de Arimatea eran muy probablemente miembros del Sanedrín. Como tal, José pudo usar su rango para tener acceso al gobernador. Juan hace notar que José era un discípulo secreto, pero lo que él hizo no tenía nada de secreto. Llegó a tener el suficiente valor como para solicitar a Pilato el cuerpo de Jesús. Normalmente los condenados por sedición eran echados en una tumba común, pero como Pilato aceptó el pedido esto puede sugerir que realmente él no aceptaba la acusación de sedición. Al mencionar a Nicodemo por segunda vez (39), Juan recuerda la entrevista anterior entre este hombre y Jesús (^{<430301>}Juan 3:1-15; cf. 7:50). En esta referencia, Juan hace notar que fue *de noche*, como si quisiera atraer la atención al hecho de que ahora Nicodemo había salido de la “noche” en su relación con Jesús. El monto de las especias llevadas entonces era muy considerable y da un gran testimonio de la devoción de Nicodemo por Jesús. La mención no sólo de un sepulcro nuevo sino también de un *huerto* refleja la riqueza de José. El significado de la afirmación *en el cual todavía no se había puesto a nadie* es para demostrar que el cuerpo de Jesús no entró en contacto con la corrupción, quizá en posible cumplimiento del ^{<191610>}Salmo 16:10.

20:1-29 *La resurrección*

20:1-10 La tumba vacía. Juan es claramente selectivo en cuanto a los episodios de la resurrección que relata. Intenta ilustrar algunas de las lecciones espirituales aprendidas del evento. No es fácil combinar los varios sucesos relatados por los cuatro evangelistas, ya que Juan relata que María Magdalena estaba sola en la tumba (1), mientras que Mateo y Marcos incluyen a otras mujeres. Sin embargo, todos concuerdan en que María Magdalena estaba allí. Puede ser que las demás hubieran dejado a María en la tumba. Lo que le interesa a Juan es su encuentro con Pedro y el discípulo amado y sus conclusiones sobre la tumba vacía. Esto prepara el camino para la aparición de Jesús a María. Al usar el plural (2), María estaba incluyendo a las otras mujeres que habían ido con ella. Todas habían llegado a la misma conclusión: que alguien había robado el cuerpo. Por el otro lado, ella podía estar expresando lo que suponía que sería la opinión de Pedro y Juan. El autor da un toque vívido a la historia cuando recuerda que el *otro discípulo* superó a Pedro en la carrera, pero no entró en la tumba (3-5). Si ese discípulo era Juan, tenemos aquí un detalle de un testigo ocular. Presumiblemente Juan corrió más rápido por ser

más joven. Ambos discípulos “vieron” *los lienzos* pero en gr. se usan verbos diferentes para cada caso. El más fuerte, que implica intensidad en la mirada es aplicado a Pedro, aunque sólo en el caso de Juan se dice que luego llegó la fe (8).

Juan nota especialmente la posición precisa de las ropas en la tumba. La prenda funeraria aislada que se usaba para la cabeza sugiere que Jesús salió de los lienzos sin desenvolverlos. Juan quizá tenía en mente el contraste con la salida de Lázaro de la tumba todavía envuelto en los lienzos. La afirmación de que el otro discípulo *vio y creyó* (8) se debe interpretar contra el trasfondo de la fe más profunda que siguió a la aparición de Jesús a sus discípulos. Era el amanecer de una fe que iba a crecer. El comentario en el v. 9 es característico de este Evangelio. La referencia puede ser a todo el AT o a un pasaje en particular (^{<191610>}Salmo 16:10 u ^{<280602>}Oseas 6:2 se han sugerido). Sólo más tarde los cristianos primitivos apreciaron la importancia del cumplimiento de la Escritura en la misión de Jesús.

20:11-18 Jesús se aparece a María. La fe aún no había comenzado a aparecer en María. Estaba convencida de que el cuerpo había sido robado (13). Los *ángeles* no le dieron palabras de consuelo, sino de suave reproche. No debería haber estado llorando frente a la tumba vacía, pero no había ido más allá de la teoría del ladrón de tumbas. Primero pensó que el jardinero era el culpable (15). Es fácil entender que confundió a Jesús con el jardinero debido a sus lágrimas. Cuando Jesús le hizo la misma pregunta que los ángeles, abruptamente expresó su pedido del cuerpo de Jesús. En este punto, Jesús estaría a sus espaldas, pero se dio vuelta inmediatamente al reconocer su voz. El uso de su nombre por parte de Jesús muestra un toque de ternura. La palabra *Raboni* (16), que Juan traduce para beneficio de sus lectores gentiles, no es la más elevada confesión, pero demuestra una relación restaurada.

Lo más probable es que el verbo *suéltame* (17), tradicionalmente traducido “no me toques”, deba entenderse en el sentido de “no sigas aferrándote a mí”. Esto no estaría en contradicción con la invitación a Tomás en el v. 27. Jesús implicaba que después de la ascensión habría una relación diferente, pero no indicaba que después de ese evento se permitiría tocarle, porque es claro que eso no hubiera sido comprensible. El hecho es que “tocar” no es la base para una fe permanente. En el caso de Tomás, estaba dudando de la realidad de los informes de la resurrección. Jesús dijo a María que hiciera saber que subo (más bien que “vuelvo”) en el sentido de un proceso continuado que aún no había

alcanzado su clímax. La distinción entre *mi* y *vuestro* en este versículo es significativo porque establece la filiación de Jesús sobre un nivel diferente que la de los apóstoles. Cuando María anunció su experiencia (18), estaba más impresionada con su encuentro con el Señor que con el mensaje sobre la ascensión.

20:19-31 Jesús aparece a los discípulos. En esta sección hay un rápido vuelco de la emoción temerosa (19) al gozo (20). La razón fue la declaración de paz del Señor resucitado. Las palabras *¡paz a vosotros!* tienen la forma de un saludo común, pero en los labios de Jesús implicaban el otorgamiento de su propia paz a los discípulos como había prometido previamente (^{<431427>}Juan 14:27; 16:33). Es significativo que haya mostrado las manos y el costado a los discípulos porque así ellos no podrían tener dudas sobre la identidad de Jesús. Aun su cuerpo levantado llevaba tales pruebas. La repetición del don de la paz aumenta el énfasis de su importancia, especialmente como ella se ligaba con una comisión específica (21). La implicación de estas palabras es que el enviar tenía el propósito de cumplir nada menos que la comisión que Jesús había recibido del Padre.

¿Cuál es la relación entre el v. 22 y el descenso del Espíritu en Pentecostés? Algunos ven dos venidas distintas del Espíritu, pero tal cosa no es probable. Es mejor considerar esta declaración como un anticipo de Pentecostés, aunque una entrega preliminar se implica en el contexto (el verbo empleado es el que se usa para “respirar” o “exhalar”). Claramente los discípulos en este momento no recibieron la plena dotación, porque todavía les faltaba el poder que vino en Pentecostés. La venida del Espíritu aquí se vinculaba con el perdón de pecados (23). La promesa fue dada a todo el grupo de los discípulos (el verbo está en plural). Aunque perdonar pecados no es parte del poder humano, la predicación del evangelio proclama tal perdón. Los verbos están en voz pasiva lo que sugiere que Dios es el que actúa. Quienes no respondan a la predicación del evangelio son dejados en sus pecados (*les han sido retenidos*, RVA; “les quedarán sin perdonar”, DHH). Sobre esta promesa, cf. ^{<401618>}Mateo 16:18, 19; 18:18, 19.

20:24-29 Jesús se aparece a Tomás. Juan menciona aquí tanto el nombre arameo como gr. de Tomás, aunque ya se ha referido antes a este discípulo. Este episodio marca el clímax, porque registra la incredulidad y luego la llegada a la fe de Tomás de una manera que ilumina el principal propósito del Evangelio (vv. 30, 31). No se expresa la razón por la ausencia de Tomás (24). Su

enfática incredulidad del testimonio de los otros discípulos intensificó su percepción subsecuente de la naturaleza verdadera de Jesús (25). Quería una evidencia física que le convenciera de que el Cristo resucitado era el mismo Jesús que él había conocido. *Ocho días después* (26) era la forma gr. de expresar una semana lo que nos lleva al domingo después del de la resurrección. Las puertas cerradas mostraban el continuo temor de los discípulos y la segunda declaración de *paz* de Jesús nuevamente se ve como un antídoto.

La repetición exacta de las palabras de Tomás debe haber hecho una profunda impresión en aquel hombre. El Señor resucitado estaba mostrando simpatía hacia la incertidumbre de Tomás, pero no hay indicación alguna de que haya tocado realmente las heridas (27). La confesión: *¡Señor mío y Dios mío!* (28) es notable por su comprensión teológica. Sea que Tomás entendió plenamente o no sus propias palabras, esta indiscutiblemente elevada concepción de la naturaleza divina aporta una adecuada conclusión al registro de Juan del camino de la fe. Sin embargo, la debilidad de la confesión de Tomás se ve en que dependía de la vista. Jesús tuvo que hacer aquí una corrección mencionando la mayor bendición de aquellos que habían creído sin ver, lo que se aplica a todos los creyentes cristianos desde el tiempo de Jesús hasta hoy. Dependemos de evidencia segura (la Escritura, el testimonio de la iglesia a través de las edades, nuestras experiencias) pero no en el hecho de ver realmente a Jesús.

20:30—21:25 El epílogo

20:30, 31 Declaración de propósito. Es claro que ha habido selectividad en el registro de los hechos en el Evangelio y que ellos llevan a un tipo específico de fe en Jesús. La combinación de mesianismo y filiación divina resume el concepto de Jesús presentado en este Evangelio. La relación de fe con la vida es un resumen sucinto de la aplicación del Evangelio.

21:1-14 Jesús aparece a los discípulos junto al mar. Algunos eruditos han supuesto que este capítulo pertenece a otro autor, pero no hay evidencia en los mss. de que el Evangelio haya circulado sin él. Aunque parece tener algo de la naturaleza de un pensamiento tardío, puede haber tenido la intención de corresponder al prólogo. No es probable que otro autor escribiera esta sección, dado que hay varios puntos de contacto en ella con el estilo y el lenguaje de los capítulos previos.

Los discípulos habían dejado Jerusalén y llegado a Galilea. Sólo en Juan aparece el nombre del lago como *mar de Tiberias*. No tenemos que dar un significado simbólico al hecho de que se mencionen siete discípulos en el v. 2. Es digno de notarse que no aparece el nombre de los hijos de Zebedeo, lo que concuerda con la idea de Juan, de que uno de ellos era el autor del Evangelio. Hay varios paralelos interesantes entre el episodio de la pesca y el de ^{<420501>}Lucas 5:1-11. La observación de Juan aquí de que habían pasado una noche sin resultados puede ser una sugerencia simbólica (aún era noche en el sentido espiritual), pero lo más probable es que fuera otra reminiscencia de un testigo ocular. Sin embargo, hay un evidente principio espiritual, porque la situación fue transformada por la presencia de Jesús.

El hecho de que los discípulos no reconocieran a Jesús hasta después de obedecer su mandato de echar la red del lado derecho del barco es sorprendente (4-6). Si no conocían su identidad, ¿por qué respondieron a su orden? Probablemente estaban desesperados después de una noche infructuosa y estaban dispuestos a probar cualquier cosa. Pero el resultado fue considerable. El discípulo amado fue el primero que reconoció a Jesús, pero no hizo otra cosa que decírselo a Pedro, quien como siempre actuó impulsivamente para llegar cuanto antes a Jesús.

Hay toques vívidos que muestran a un testigo ocular en este relato, especialmente en el monto de la recolección de peces, la distancia desde la costa (8), el fuego con un pez y la orden de Jesús de que llevaran más (9, 10). La cantidad precisa de peces (11) es una buena información por la misma razón de que alguien estaba allí cuando contaron. Sin embargo, muchos eruditos han visto una razón más sutil para este detalle. Se ha hecho una sugerencia matemática ya que 153 es igual a la progresión de $1 + 2 + 3 + \dots + 17$ o algún significado simbólico que relacione este episodio con la alimentación de los 5.000 (cinco panes más 12 cestas totalizan 17). Pero tales soluciones son mucho menos convincentes que la simple aceptación de un número preciso de peces. Que se trataba de una comida común se puede decir en base a la invitación de Jesús a los discípulos para que se unieran con él en el desayuno (12). *La tercera vez* (14) relaciona este hecho con las demás apariciones de Jesús a un grupo de discípulos; los otros casos están relatados en el cap. 20.

21:15-25 Jesús habla con Pedro y Juan. El triple desafío a Pedro parece diseñado como un paralelo a su triple negación (15-19). Hay diferencias en las palabras usadas en las tres preguntas. En la tercera, el verbo que se traduce *amas* (*fileo*) es el mismo que usó Pedro en sus respuestas, pero es diferente

del que aparece en las primeras dos preguntas (*agapao*). Sin embargo, en el NT estos dos verbos a menudo se usan en forma intercambiable y por lo tanto parece que no debe darse un significado especial a la diferencia de las palabras usadas. También hay diferencias en los tres encargos a Pedro. El primero y tercero usan la palabra *apacienta*, mientras que el segundo dice *pastorea* (o “cuida”), lo que implica la responsabilidad de atender las ovejas. El primero es dirigido a los *corderos*; mientras que los otros dos a las *ovejas*. Estas diferencias no tienen un significado teológico. La tercera respuesta de Pedro (17) era más fuerte que las otras dos, sin duda provocada por su dolor al ser interrogado tres veces.

El hecho de que Pedro había sido claramente perdonado y se le habían dado nuevas responsabilidades, que llegaban al apostolado, a pesar de su total negación del Señor, puede dar una esperanza genuina a los cristianos de hoy, cuando sienten que han negado a Jesús y que eso es imperdonable. El no pide otra cosa que nuestro arrepentimiento y amor.

La predicción del v. 18 fue reclamada por la tradición como algo que se cumplió en el hecho de que Pedro fue crucificado cabeza abajo. Pero esa tradición no se ha confirmado de manera firme y puede ser una inferencia de este pasaje. Al decir que Pedro glorificaría a Dios en su muerte, Juan lo ve como siguiendo el ejemplo de Jesús (19). Algunos piensan que Pedro siguió a Jesús a lo largo de la costa, pero el hecho de seguir implica algo más radical que eso, o sea no menos que la consagración a su servicio. La preocupación de Pedro por Juan y la respuesta de Jesús que virtualmente le dice que se ocupe de sus propias cosas, parece estar dirigida a corregir un malentendido que circulaba en el tiempo de la publicación del Evangelio. Si después de una larga vida Juan seguía aún en este mundo cuando fue escrito el Evangelio (presumiendo que él haya sido el autor) era necesario que se rectificara el rumor de que no iba a morir (23).

La nota adicional en el v. 24 debe considerarse como una continuación de los versículos previos. Lo más natural es pensar que este versículo está dando por sentado que Juan era el autor. En ese caso, las palabras sabemos que *su testimonio es verdadero* señalan el hecho de que otros estaban preparándose para afirmar la identidad del discípulo amado. El versículo final tiene la intención de enfatizar el carácter selectivo de todo el Evangelio, pero también señalar que Jesús es mucho más grande que todo lo que se ha dicho sobre él en este libro.

Donald Guthrie

HECHOS

El libro de Hechos tiene el mismo estilo que los Evangelios, o sea que se trata de un escrito que primordialmente narra sucesos, aunque también se registran enseñanzas. Por el otro lado, el tema es la vida y crecimiento de la iglesia primitiva, que lo relaciona más estrechamente con las epístolas que con los Evangelios. Su ubicación en las Biblias modernas entre los Evangelios y las epístolas es, por ello, apropiada.

HECHOS, LA NUEVA ETAPA

Los primeros versículos de Hechos hacen referencia al “primer relato” del autor, que es el Evangelio de Lucas. Las obras antiguas estaban divididas en “libros”, así como en “capítulos”, y todo hace pensar que ambas obras estaban planeadas para ser una sola en dos partes. No podemos mirar las cuestiones generales sobre el libro de Hechos sin considerar también el Evangelio de Lucas y especialmente los primeros cuatro versículos de ese libro, que probablemente equivalían a un prefacio de la obra en dos tomos.

En cuanto a la autoría del libro, ver la Introducción al Evangelio de Lucas. Como se indica allí, Lucas, el compañero de viaje de Pablo (^{<510414>}Colosenses 4:14) parece ser el autor. En los últimos caps. de Hechos, la historia ocasionalmente se relata en primera persona plural: “Nos quedamos siete días allí, ya que hallamos a los discípulos” (^{<442104>}Hechos 21:4; ver 16:10-17; 20:5—21:18; 27:1—28:16). La explicación más natural para ello es que el libro fue escrito por alguien que tomó parte en algunos de los hechos. Se han presentado objeciones a esta teoría, pero la principal preocupación se refiere a la exactitud histórica del autor. Por ejemplo, si éste presenta una falsa imagen de Pablo, es menos probable que realmente haya sido un compañero de viajes del Apóstol. De hecho, estas objeciones no se podrían sostener ante un buen examen.

La fecha de redacción es más difícil de fijar. Una vez más, como se indica en la Introducción de Lucas, hay dos teorías principales: que fue escrito algo después del año 60, mientras Pablo estaba en la prisión en Roma o después del 80, luego de su muerte. Varios hechos de los últimos capítulos sugieren la fecha más antigua. Por un lado, el libro termina con Pablo (y los lectores) esperando el resultado del juicio en Roma. Después de la larga descripción de la apelación a César y del viaje para ese juicio, parece extraño que el autor se despidiera de

esa manera, a menos que de hecho estuviera poniendo a sus lectores al día. En los últimos capítulos hay una sensación de vivacidad e inmediatez que sugiere que el autor descansaba en memorias frescas. Si bien estos detalles **sugieren** la fecha más antigua, también pueden ser explicados de otras maneras y nos vemos forzados a concluir que cualquiera de las dos fechas es posible.

La descripción del libro como “historia” y por ende del autor como “historiador” parecía ser patente durante siglos hasta que los estudiosos modernos de la Biblia reconocieron en muchos sentidos que Hechos y los cuatro Evangelios también pueden ser clasificados correctamente como “teología”. Más que estar primordialmente preocupados con una afirmación simple e imparcial de los hechos y sucesos, los autores claramente tenían un propósito que involucraba compartir las buenas nuevas y convencer o enseñar a sus lectores. Recientemente, se ha puesto más atención a la capacidad demostrada por estos autores para “contar la historia” y los estudiosos del NT han estado tratando de ver Hechos como una pieza literaria bien elaborada más que una “historia seca y objetiva” por un lado y “teología” por el otro. Todos estos enfoques deben ser señalados, pero de tal modo que se apoyen entre sí más que como una cancelación mutua. En Lucas—Hechos y en otros libros que constituyen la Biblia, la teología se basa en la verdad histórica.

HECHOS COMO HISTORIA

Con frecuencia en los tiempos modernos ha sido cuestionada la exactitud histórica del libro de Hechos, especialmente sobre la base de las malas interpretaciones del mismo. En cierta época del siglo XX entre los eruditos se creía generalmente que Hechos fue escrito mucho más tarde en la historia de la iglesia y en cierto modo como una propaganda que intentaba suavizar las divisiones que existían entre la iglesia petrina (judía) y la paulina (pro-gentil). Se argüía que esto era un recuerdo desagradable que había que “encubrir”. Aunque había algunos problemas causados por la inclusión de los gentiles en lo que comenzó como un movimiento dentro del judaísmo, ahora se reconoce que Hechos trata con estos problemas de un modo directo y que el autor no tenía reparos para registrar divisiones y dificultades en la iglesia (ver p. ej. ^{<411536>}Hechos 15:36-41).

Otro error se refiere al retrato de Pablo en Hechos. No podemos esperar que el libro reproduzca todos los aspectos de Pablo como se los encuentra en las cartas, sino que sólo puede preverse un retrato incompleto. Pero, ¿es diferente

el retrato que presenta Lucas del verdadero Pablo? El discurso en Atenas (cap. 17) generalmente se usa como un intento de demostrar cuán diferente es el cuadro que Lucas presenta comparado con la realidad de Pablo. Pablo, que en 1 Corintios escribió sobre su falta de elocuencia, se dice que fue aclamado como un espléndido orador y filósofo en Atenas, la ciudad de la cultura y la educación. Además se señala que el discurso excusa y casi endosa el culto a los ídolos, algo que nunca hubiera hecho el verdadero Pablo. Ninguno de estos puntos se mantiene ante un análisis serio. Lejos de ser un orador ideal y convincente, Pablo fue ridiculizado por los atenienses que escucharon su mensaje y Lucas registra que sólo un pequeño grupo de personas fue convencido, lo que difícilmente se puede ver como una historia interesada en impresionar a los lectores de Hechos. En otro pasaje, Pablo se retrata como habiendo hablado tan largamente que hasta un oyente que estaba de acuerdo con él cayó dormido (^{<42007>}Hechos 20:7-12). En cuanto a la actitud “simpática” hacia la adoración de ídolos en Atenas, en realidad esta parte del discurso es un velado ataque a toda adoración de ídolos, más que un sincero acuerdo. Este proceder está de acuerdo con la actitud de Pablo al llegar a la ciudad (ver ^{<41716>}Hechos 17:16 y el comentario sobre 17:16-34) así como su actitud expresada en las cartas.

Lo que puede denominarse “grandes trazos” de la obra de Lucas tiende a confirmar más que a negar la idea de que Hechos contiene una historia genuina. Lo mismo ocurre con el detalle fino. Hay muchos detalles históricos en el libro, innecesarios para su línea principal, cuya inclusión sugiere que es una fuente confiable de información. Por ejemplo, los detalles geográficos y el uso de nombres personales y títulos apropiados en Hechos han salido a la luz al tiempo que los arqueólogos e historiadores descubren y publican más de la antigua evidencia. No faltan en Hechos interrogantes históricos (ver el comentario luego sobre ^{<40533>}Hechos 5:33-39 y las dificultades alrededor del cap. 15 y Gálatas), pero en su conjunto nos llega como una fuente confiable de los tiempos y los hechos que cubre.

HECHOS COMO TEOLOGIA

Sin embargo, Lucas puede no ser un historiador en el sentido moderno del término. Claramente tenía fuertes sentimientos acerca de su tema, y aunque esto no es inesperado en la idea antigua de lo que significaba escribir historia, a Lucas se le puede clasificar como teólogo tanto como historiador. Su teología se ve a lo largo del conjunto de los dos tomos. Los temas teológicos que

parecen especialmente importantes en un estudio de Hechos son la obra de la iglesia y la expansión universal de la salvación que se ofrece. El Espíritu Santo juega un papel importante en Hechos y el autor tuvo que esforzarse para mostrar que la expansión de la iglesia a los samaritanos y a los gentiles no ocurrió por iniciativa de los mismos cristianos, sino que fue iniciada y luego dramáticamente autorizada y aprobada por el Espíritu Santo.

Sin embargo, es importante reconocer que Lucas no estaba escribiendo un libro **sobre** el Espíritu Santo. Su tema era la expansión del evangelio y describe el papel central del Espíritu en esa labor. P. ej., podría habernos contado mucho más sobre lo que realmente ocurrió a los discípulos en Pentecostés. Nos habría agradado mucho tener alguna afirmación sobre cómo moraba en ellos el Espíritu Santo, si era permanente, qué cambios hacía en la vida de los creyentes, etc. Pero no hace tales afirmaciones porque ése no era el tipo de libro que estaba escribiendo. Su foco no estaba primordialmente en cómo la venida del Espíritu Santo afectó a los creyentes, sino en cómo los peregrinos judíos en Jerusalén fueron alcanzados ese día.

Lucas conocía y expresaba verdades teológicas sobre el Espíritu Santo, el papel de Jesús, el cumplimiento de las profecías del AT y la posibilidad de aceptar a los gentiles fuera de la ley. Pero aunque era teólogo, no debemos suponer que este libro sea una teología sistemática, y debemos disimular nuestra frustración si deja insatisfechas las curiosidades del siglo XX. La presencia de ideas e intereses teológicos no significa que no podemos confiar en la historia que se presenta.

HECHOS COMO OBRA LITERARIA

La naturaleza literaria de Lucas—Hechos puede verse a partir de su forma. Si bien sería difícil encontrar dos comentarios que concuerden completamente sobre el bosquejo del libro de Hechos, todos están de acuerdo en que está estructurado en forma efectiva y aun artística. A lo largo de ambos tomos, la ciudad de Jerusalén funciona como una “piedra de toque” a la cual la narración vuelve una y otra vez. También hay un claro movimiento de toda la narración desde el “patio trasero” del Imperio Romano en Galilea a Judea y a su capital provincial de Cesarea y de allí por Samaria, paso a paso por todo el resto del mundo romano hasta que, al final del libro, la palabra se ha esparcido en todo el camino hasta Roma, la misma capital imperial. La progresión es histórica,

pero Lucas ha escogido historias y aun cambia el enfoque de un grupo de personajes a otro, a fin de enfatizar ese movimiento.

Lucas retrata a Pablo como alguien que predicó tanto a judíos como a gentiles así como habiendo alentado a muchas comunidades cristianas. Sin embargo, están registrados sólo un discurso principal en una sinagoga (^{<41314>}Hechos 13:14-43), otro delante de una asamblea gentil (^{<41716>}Hechos 17:16-35; el de ^{<41414>}Hechos 14:14-17, aunque similar no se le compara en escala) y otro delante de una reunión de cristianos (^{<42017>}Hechos 20:17-38). De ese modo, en el libro hay un discurso representativo delante de cada tipo de audiencia.

Esa selección y arreglo deliberados nos obliga a hacernos la pregunta de cuál fue el propósito del autor al escribir. Dado el tamaño y complejidad del libro, es improbable que se trate de algo tan sencillo como de registrar las cosas que han ocurrido. Lucas y Hechos no son meros relatos cronológicos y ciertamente no son completos. Queda fuera demasiado para pensar que ése haya sido el propósito de Lucas.

Al contrario, Hechos se puede considerar como la respuesta a una compleja pregunta sobre el cristianismo. ¿Qué es el cristianismo? Si es una secta judía, entonces ¿por qué todos los judíos están aparentemente contra ella y tantos gentiles dentro de ella? Si el cristianismo es una religión más bien que un asunto político, ¿por qué Jesús es llamado “rey” y su movimiento un “reino”, y por qué provoca tumultos y perturbaciones?

Quizá estas cuestiones surgieron como resultado directo del juicio de Pablo en Roma, que figura tan prominentemente en el último tercio de Hechos. Probablemente el libro sea demasiado largo y haya demasiado de él que está sólo tangencialmente relacionado como para que se lo considere una parte de la defensa, pero puede haber sido escrito para contestar preguntas que surgieron a causa del juicio.

Este tipo de propósito para Lucas—Hechos tiene sentido en relación con muchos aspectos de Hechos: el cambio desde los comienzos de la iglesia de Jerusalén hasta la misión en Roma, el enfoque sobre varios apóstoles y la expansión en el mundo así como la oposición enfrentada. También da sentido a la afirmación de Lucas en el primer capítulo del Evangelio: que estaba escribiendo para clarificar y explicar las cosas que Teófilo ya había oído sobre Jesucristo y el movimiento que él había hecho surgir.

HECHOS COMO MENSAJE ACTUAL

Lucas escribía con un propósito contemporáneo particular y eso puede hacernos pesimistas sobre la posibilidad de encontrar **algo** en Hechos que sea relevante para nuestra propia situación moderna. Tener un moderado monto de precaución es buena cosa. Hechos no es un patrón sobre cómo hacer obra misionera o cómo organizar una iglesia, así como tampoco sobre cómo actuar cuando nos amenaza un naufragio. Hechos es relevante para quienes estén en todas las situaciones y culturas en la medida en que aporta buenos ejemplos y la seguridad de que sea como fuere que se vean las cosas, Dios está en acción detrás del escenario, como ha estado siempre con su pueblo en el pasado. Podemos aprender mucho de Hechos sobre cómo conducir nuestras propias vidas de manera cristiana, pero debemos hacerlo tomando seriamente el libro y las intenciones de su autor... y aprendiendo a valorar la historia que narra antes que nada por su propio valor.

Hechos no pretende enseñar que cada cristiano debe actuar tal como lo hicieron los héroes del libro. Aun Pablo, cuyo poder sanador en el ámbito de Hechos parece tan grande e imposible de detener (ver <440911>Hechos 9:11, 12), tuvo que aprender que tal “poder” no era algo que él “tenía” o podía dirigir o controlar plenamente (<471201>2 Corintios 12:1-10). Pero Hechos nos dice que no despreciemos ese poder. Dios puede usar y ha usado a los creyentes para realizar cosas asombrosas.

Hechos también nos muestra que, debido a que somos cristianos, podemos escapar de tales limitaciones humanas como los desacuerdos dentro de nuestro compañerismo (ver p. ej. <441502>Hechos 15:2 y la conferencia que siguió luego o el desacuerdo entre Barrabás y Pablo por causa de Juan Marcos en <441537>Hechos 15:37-41). Tampoco estamos completamente inmunes de pecado sin reservas e hipocresía (ver Ananías y Safira, <440501>Hechos 5:1-11) y de la misma real amenaza de juicio.

Hechos nos enseña sobre nosotros mismos y sobre nuestra situación por medio de ejemplos de otros en otras circunstancias. No es un libro que sólo enfoque las vidas y comunidades ideales; en ese sentido es muy realista. Pero el tipo de realismo a que nos alienta es una realidad en que los llamados hechos sobrenaturales, aunque no sucesos cotidianos, son igualmente probables, especialmente donde esté el pueblo de Dios en las fronteras de la obra a que ha sido llamado.

BOSQUEJO DEL CONTENIDO

<40101> **Hechos 1:1—11 Introducción**

1:1-3 Prólogo

1:4, 5 El don del Espíritu Santo

1:6-11 La ascensión y la obra a ser hecha en la tierra

<40112> **Hechos 1:12—8:3 —Jerusalén y el templo**

1:12-26 Compleción de los doce en Jerusalén

2:1-47 La fiesta de Pentecostés en Jerusalén

3:1—4:31 El episodio en la puerta del templo

4:32—5:11 Hipocresía en la iglesia primitiva

5:12-42 Nuevamente ante el Sanedrín: la regla de Gamaliel

6:1—8:3 Esteban delante del Sanedrín: el fin de una era

<40804> **Hechos 8:4—12:25 —Ministerio a los no judíos supervisado desde Jerusalén**

8:4-25 Felipe en Samaria

8:26-40— Felipe y el eunuco etíope

9:1-31 Saulo de Tarso en el camino a Damasco

9:32-43 Pedro en Lida y Jope

10:1—11:18 Pedro, Cornelio y la cuestión gentil

11:19-30 Bernabé, Saulo y la primera iglesia gentil

12:1-25— Herodes Agripa y la iglesia: el fin de una era

<41301> **Hechos 13:1—20:38 —Ministerio deliberado a los gentiles**

13:1—14:28 El primer viaje misionero

15:1—16:5 El concilio de Jerusalén y la resolución de la cuestión de los gentiles

16:6—18:22 El segundo viaje llega a ser misionero

18:23—20:12 El tercer viaje y la decisión de ir a Jerusalén

20:13-38 Despedida de Pablo en Mileto: el fin de una era

<42101> **Hechos 21:1—28:31 Jerusalén y Roma: Pablo bajo juicio**

21:1—23:11 Ante los judíos: Jerusalén

23:12—26:32 Ante los romanos: Cesarea

27:1—28:31 A la misma Roma

COMENTARIO

1:1-11 INTRODUCCION

El libro que conocemos como “Los Hechos de los Apóstoles” es realmente el segundo tomo de una obra mayor que podemos denominar Lucas—Hechos. En su prólogo al segundo rollo, el autor vuelve a contar los relatos de la ascensión y los hechos que llevaron a ella tal como se los encuentra en el libro anterior, incluyendo nuevos detalles al volver a relatarlo.

1:1-3 Prólogo

1 Con *el primer relato* sin duda el autor se refiere al Evangelio de Lucas Para detalles sobre Teófilo ver el comentario en ^{<42010>}Lucas 1:3. Si el primer tomo era sobre *todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y enseñar*, se implica que en este libro aprenderemos lo que él continuó haciendo y enseñando, por medio de la obra de su iglesia y del Espíritu Santo.

2 Casi siempre Lucas reserva el término *apóstoles* para los doce, y probablemente ése sea el uso aquí reflejado en las palabras de los ángeles a lo que parece ser el mismo grupo de personas en ^{<44011>}Hechos 1:11. **3** Aunque el versículo habla sólo de un período *después de haber padecido*, en la oración luego es más claro que habla de pruebas de que *se presentó vivo*, lo que implica que el autor se refiere al sufrimiento y la muerte. Los *cuarenta días* no se mencionan específicamente en el relato del Evangelio, pero ciertamente es coherente con los hechos que se describen allí. Jesús habló *acerca del reino de Dios*, aun cuando sus discípulos al parecer seguían pensando en términos del reino de Israel (v. 6, *cf.* ^{<422421>}Lucas 24:21).

1:4, 5 El don del Espíritu Santo

4 Una de las pruebas convincentes mencionadas en el v. 3 puede haber sido el mismo hecho de que **comió** con ellos (ver ^{<42242>}Lucas 24:42, 43). Ya en tiempo de Lucas parece haber habido quienes negaron que Jesús se levantó físicamente de los muertos (o sea que “siguió viviendo”, pero “en alguna forma espiritual”). Los testigos oculares podían contestar: las alucinaciones, las visiones y aun los espíritus separados del cuerpo no comen (*cf.* ^{<422442>}Lucas 24:42, 43; ^{<441041>}Hechos 10:41). Sin embargo, el énfasis del pasaje es lo estrecho de la comunión, ya que se trata de algo más que un proceso físico de comer.

La promesa del Padre, como resulta claro en el versículo siguiente, es el Espíritu Santo. Los discípulos habrían oído a Jesús hablando del Espíritu a lo largo de su ministerio, pero la enseñanza de ^{<431526>}Juan 15:26—16:16 era de especial importancia al respecto. El mandamiento se registra con diferentes palabras en Lucas 25:49.

5 La comparación con el agua del bautismo de Juan no quiere indicar dos hechos separados en las vidas de los creyentes: el bautismo en agua y luego el bautismo espiritual. A los discípulos se les dijo que esperasen (unos pocos días) porque el Espíritu Santo sólo había de venir después que Jesús se fuera. Esa necesidad de esperar no obliga a los cristianos de tiempos posteriores más que el mandato de recibir al Espíritu en Jerusalén. Más bien, la razón para este contraste es la comparación de una “señal” con el “poder”. El bautismo de Juan con agua era sólo una señal (como Juan mismo entendió; ^{<420316>}Lucas 3:16) del “poder”, el bautismo con el Espíritu Santo que habría de venir. Cómo sería usado exactamente ese “poder” es el tema del malentendido de los discípulos en el siguiente episodio que Lucas registra.

1:6-11 La ascensión y la obra a ser hecha en la tierra

6 Los discípulos hicieron la pregunta *¿restituirás el reino a Israel?* porque la profecía lo anunciaba. Algunos creyentes hoy siguen esperando un hecho así. **7** La respuesta de Jesús de que *a vosotros no os toca saber ni los tiempos ni las ocasiones* puede implicar que tal expectativa es correcta, aunque no nos corresponda saber el tiempo preciso. El discipulado no es sobre el conocimiento de tiempos y fechas, sino sobre estar listo. En Hechos esto significa recibir el *poder* del Espíritu Santo y ser *testigos* (8). En algún sentido la expresión *en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra* bien puede representar los hechos narrados en el resto del libro.

9 Así como la frase *lo último de la tierra* es un lenguaje figurado (ya que no existe algo como “lo último de la tierra”), del mismo modo la descripción de Jesús yendo hacia arriba es meramente un intento de poner en palabras humanas un tipo de movimiento que está fuera de los límites de la experiencia y lenguaje humanos. Estaba dejando la tierra y no hay otra forma que hacia arriba. Después de todo, no imaginamos realmente que el cielo esté “arriba”, más allá de la atmósfera, como si se pudiera ir allá en una nave espacial. Tampoco debemos imaginar que la *nube* que le ocultó era una nube común del cielo. Es el mismo tipo de nube que encontramos en la transfiguración

(^{<420934>}Lucas 9:34, 35; cf. ^{<021610>}Éxodo 16:10; ^{<19A403>}Salmo 104:3), una nube que es la revelación de la gloria divina.

Sin embargo, Hechos nos dice que hubo un hecho visible y mirar hacia arriba era una reacción natural a ello, pues *estaban fijando la vista en el cielo mientras él se iba* (10). Presumiblemente, si Jesús se hubiera desvanecido, los discípulos habrían mirado alrededor más bien que hacia arriba. Los *dos hombres vestidos de blanco* sin duda eran ángeles (ver una descripción similar en ^{<422404>}Lucas 24:4, 23). **11** Su mensaje estaba de acuerdo con el de Jesús: el discipulado no es un asunto de estar *mirando al cielo*. El retorno de Jesús, así como la restauración del reino es seguro, como posiblemente quiere demostrar la palabra *misma*. No les correspondía estar preocupados por el regreso. Tenían otras cosas que hacer, como Jesús ya les había indicado. John Stott escribe: “Había algo fundamentalmente anómalo en esa actitud de estar mirando hacia arriba cuando habían sido comisionados para ir hasta lo último de la tierra... Su llamamiento era el de ser testigos y no observadores de las estrellas.”

1:12—8:3 JERUSALEN Y EL TEMPLO

1:12-26 Compleción de los doce en Jerusalén

12 La frase *camino de un sábado* es una expresión de distancia más que una especificación del día en que tuvieron lugar los hechos. Por supuesto, los judíos querían ser cuidadosos de no hacer trabajo alguno los sábados y caminar una distancia larga era considerado como tal. La expresión significa, pues, “una corta distancia a pie” y probablemente era menos de un km. y medio.

13 La lista de los discípulos es idéntica a la de ^{<420613>}Lucas 6:13-16, con la obvia omisión de Judas Iscariote. **14** La presencia de *las mujeres* y la familia del Señor eran importantes para Lucas. Los once y las mujeres habían seguido los hechos del Evangelio, pero la familia de Jesús había mostrado menos entusiasmo (^{<410321>}Marcos 3:21-35; ^{<420801>}Lucas 8:1-21; ver también ^{<422349>}Lucas 23:49; 24:10). Los *hermanos* de Jesús incluían a Jacobo que, según Pablo, había visto al Cristo resucitado (^{<461507>}1 Corintios 15:7), y que llegaría a ser una figura importante en la iglesia en el período cubierto por Hechos

15 La cantidad de *ciento veinte personas* es más que sólo un número redondo. Era el número más pequeño en la tradición judía para que un pueblo tuviera su propio consejo. Había una tradición de que cada juez gobernaría o

representaría por lo menos a diez miembros. Puede ser, por lo tanto, que Lucas está sugiriendo que la joven iglesia ya era una comunidad por derecho propio y que eso requería que hubiera un duodécimo líder.

18, 19 La RVA pone estos versículos entre paréntesis, como otras versiones, indicando que probablemente no deben considerarse parte del discurso de Pedro sino más bien como un comentario explicativo de Lucas. La historia narrada concuerda en lo básico con el único registro evangélico del hecho (<402703> Mateo 27:3-5). Los detalles que parecen ser una variante pueden ser reconciliados si los dos relatos se leen juntos de esta manera: después de rechazar el dinero, los sacerdotes compraron el campo en nombre de Judas y a su favor, y fue allí donde él se ahorcó. Su cuerpo ya no estaba colgando en el momento en que fue descubierto, sino que había caído al suelo donde se reventó por medio.

20-22 El discurso mismo continúa con dos citas del <196925> Salmo 69:25 y 109:8. Sin embargo, el uso de las Escrituras era sólo una de las razones para reemplazar a Judas. Aun al margen de las especulaciones ya hechas sobre el v. 15, la razón, en primer lugar, para tener doce casi sin duda fue porque había doce tribus en Israel (ver p. ej. <422230> Lucas 22:30) y el ser testigo a todo Israel es un tema muy importante en estos primeros capítulos de Hechos

Las calificaciones que se dan aquí para acompañar a los discípulos eran que se tratara de alguien que ha *estado con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros*, lo que tiene sentido si se trataba de alguien que debía ser testigo. Pablo mismo consideraba que su propio testimonio, en algún sentido, era inferior porque se había unido al movimiento relativamente tarde (<461505> 1 Corintios 15:5-8). Es interesante que Pedro aquí señala que *todo el tiempo* comenzaba con *el bautismo de Juan*, dado que no fue sino después de ese tiempo que Jesús comenzó a llamar a los discípulos para que le siguieran (sobre Juan el Bautista ver también <441037> Hechos 10:37; 13:16-25; 18:24—19:10).

26 El uso de “suertes” para tomar una decisión de esa importancia es extraña para nosotros, pero hay dos cosas importantes que deben recordarse. Primera, que esto ocurrió antes del don del Espíritu Santo y que, para estos judíos, <201633> Proverbios 16:33 parecería apoyar tal forma de someter en oración el proceso de decisiones a la voluntad de Dios. Segunda, echar suertes fue algo hecho después que los discípulos se habían esforzado en especificar las calificaciones y en identificar a los candidatos más calificados. En otras

palabras, la suerte no fue usada para decidir entre los ciento veinte, sino entre dos candidatos de una “lista corta” con iguales calificaciones. La iglesia también tomó algunas decisiones muy importantes juntando a las partes correspondientes y teniendo una reunión (ver cap. 15). No se vuelve a oír sobre Matías.

2:1-47 La fiesta de Pentecostés en Jerusalén

1 *El día de Pentecostés* era un festival importante en la religión judía, conocido también como “fiesta de las semanas”. La fiesta celebraba la cosecha del trigo y cierta tradición judía también la asociaba con la entrega de la ley y la renovación del pacto. Jerusalén estaba colmada de visitantes judíos del extranjero (ver ^{<44020>}Hechos 2:5). Algunos de éstos estaban a punto de celebrar un nuevo tipo de cosecha y renovación del pacto.

2 La misma palabra indica *viento* y “espíritu” en gr. (como en heb.), pues los dos conceptos eran muy identificados (cf. ^{<43030>}Juan 3:8). **3** En el monte Sinaí (^{<021919>}Éxodo 19:19) el fuego representaba la presencia de Dios. Y quizá las *lenguas como de fuego* son aquí de modo similar una representación de esa presencia para los discípulos que *fueron llenos del Espíritu Santo*.

4-13 Las *distintas lenguas* en las que hablaron los discípulos *como el Espíritu les daba que hablasen* probablemente eran idiomas humanos como sugiere la simple lectura de los vv. 6, 8 y 11. Es sorprendente cómo en una habitación colmada, en medio del murmullo de la conversación en idiomas extranjeros, alguien pudiera captar lo que se decía y aislarse con el que hablaba en su propio idioma. Aunque 1 Corintios parece tratar primordialmente con una iglesia cuyos miembros hablaban en lenguajes no humanos (caps. 12 y 14), Pablo conocía ambas cosas (^{<461301>}1 Corintios 13:1). Aun cuando el don se exprese en lenguajes humanos, lo que se dice es más para alabanza que para evangelismo (*los grandes hechos de Dios*, 11). Pedro pasó al lenguaje común para su mensaje evangelístico. En 14:8-20 se relata una historia en la cual los evangelistas tuvieron que superar una barrera de lenguaje humano sin intervención divina.

Se dice con frecuencia que este pasaje es el reverso de la historia de Babel, pero es más notable que aquélla. El judaísmo ya constituía en sí un reverso de Babel. El hecho de que un pueblo que temía a Dios fuese reunido desde todos los rincones de la tierra en un lugar para adorar durante la fiesta ya era algo contrario a aquella dispersión y confusión. Sin embargo, lo que era nuevo

acerca del reverso cristiano era que la gente no necesitaba volver a un centro, sino más bien que la palabra fuera a todos los rincones de la tierra. Aun más significativo que los idiomas, por supuesto, es el don del Espíritu Santo. En el fondo, tal como la misma encarnación, Pentecostés tiene que ver con la venida de Dios a nosotros en nuestra condición caída más que sobre nosotros yendo finalmente a Dios. Babel y el Edén no son “anulados” sino redimidos y aniquilados sus efectos negativos.

14 Este es el primero de los muchos grandes mensajes de Hechos Es improbable que se trate de registros palabra por palabra de lo dicho en el momento. Es claro que son demasiado cortos para cada caso y, hasta donde podemos opinar, las palabras usadas y los patrones de redacción generalmente son los del autor mismo. Más bien, deben considerarse como los resúmenes del propio Lucas de lo que se dijo. En relación con la práctica de Lucas puede no haber sido diferente de la de los historiadores seculares de su tiempo, para quienes los discursos eran una parte importante de su trabajo. Su meta parece haber sido la de aportar un resumen que preservara las características de la ocasión y del orador. Lucas parece haber seguido este modelo en este discurso, que preserva los puntos que Pedro presentó en tal ocasión, así como en los demás discursos que registra.

15-21 Aun cuando las lenguas habladas en el Espíritu eran entendidas por la multitud, Pedro no las consideró un instrumento evangelístico, sino más bien una señal que necesitaba ser explicada (cf. ^{<461402>}1 Corintios 14:22, 23). La cita de Pedro del profeta Joel es de ^{<9028>}Joel 2:28-32. El período descrito es el de *los últimos días* (plural), comenzando con el derramamiento del Espíritu (o sea en Pentecostés) y extendiéndose por un período indeterminado hasta *el día del Señor* (en singular), que puede ser llamado “día del juicio”. Los vv. 17 y 18 son una unidad, como se ve en frases que parecen una culminación como *derramaré de mi Espíritu, últimos días* y la frase *profetizarán*. Los *prodigios en el cielo arriba y señales en la tierra abajo* corresponden, pues, al *día del Señor* que aún ha de venir. Pedro vivió como si ese día y juicio estuvieran a punto de ocurrir, así también debemos vivir nosotros.

22-24 Pedro entonces volvió al pasado reciente, a los hechos de la vida de Jesús, su muerte y resurrección. Con el término *Dios*, Pedro y sus oyentes tenían en mente a aquel que nosotros llamamos “el Padre”. Aunque los discípulos sabían que Jesús debe ser adorado y aplicaron las palabras del AT para destacar la deidad de Jesús (como probablemente en el v. 21; cf. 2:36,

38, 39), la doctrina de la Trinidad aún no había sido puesta en palabras. De ese modo, cuando Pedro dijo que *Jesús de Nazaret fue hombre acreditado por Dios* no quería negar que era más que un mero mortal. Al contrario, Pedro mostraba una comprensión de su audiencia, intentando mostrarles que Jesús era más que un ser humano común. Sin embargo, comenzó con hechos que sus oyentes no podían negar: *maravillas y señales... como vosotros mismos sabéis* pero que no se atribuían al poder del mismo Jesús sino a Dios *por medio de él*.

La objeción a esta interpretación de las acciones de Jesús es obvia: “Jesús no pudo haber sido un agente de Dios, porque fracasó y los planes de Dios no pueden fracasar.” La respuesta de Pedro fue que el plan de Dios incluyó poner a Jesús a disposición del pueblo. El veredicto de Dios no ha de verse en la cruz sino en la resurrección. Los vv. 23, 24 tienen la forma de “ustedes lo mataron, pero Dios lo levantó”; el veredicto de Dios fue la reivindicación de Jesús.

La frase *vosotros matasteis clavándole en una cruz por manos de inicuos* parece implicar que los judíos comunes de Jerusalén estuvieron envueltos, pero no en el modo inicuo de otros. No es claro si *inicuos* se refiere a los líderes judíos o a los romanos, pero los oyentes judíos probablemente entendieron que se trataba de los romanos.

Pedro no quería decir que Jesús no sintiera dolor durante la crucifixión al decir que Dios le liberó de *los dolores de la muerte*. Por lo contrario, los judíos pensaban generalmente que el estado de muerte, la separación de un espíritu del cuerpo, era en sí mismo una agonía. Vemos un reflejo de esto en 2 Corintios, donde Pablo argumenta en contra de la interpretación de la muerte como ser “desvestidos” (^{<470501>}2 Corintios 5:1-8).

25-31 Pedro ilustra su interpretación de la resurrección de Jesús con un argumento basado en un pasaje del ^{<191608>}Salmo 16:8-11. La parte crucial de las citas está en el v. 27, *porque no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción*. La pregunta que hizo Pedro fue: ¿De quién se habla aquí? Presumiblemente, la respuesta del auditorio sería: “David mismo”, a lo cual la objeción de Pedro era imposible de responder: *Nuestro padre David murió y fue sepultado y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy*. Al contrario, Pedro argumentó que David, quien siendo *profeta* estaba hablando del Mesías que no se quedaría en una tumba sino que sería resucitado.

32-35 En esta sección del discurso, Pedro volvió al fenómeno presente que había reunido a la multitud. No era un grupo de borrachos, sino de testigos del hecho de que *a este Jesús lo resucitó Dios*. Por ello, Jesús era el Mesías predicho por David. Una nueva cita de los Salmo (110:1) clarifica el estado exaltado y ascendido del Mesías en aquel tiempo.

36 El discurso hasta este punto se resume en este versículo. El énfasis del pasaje es probablemente que, a pesar de las apariencias o sus acciones, Dios contempla el asunto en forma muy distinta. Para ellos Jesús era un criminal, pero él era la misma persona que Dios había hecho *Señor y Cristo*, tal como los ángeles habían anunciado en ^{<42021>}Lucas 2:11.

37-40 La parte final del discurso en respuesta a la reacción de la multitud, explicó cómo ésta debía aplicar lo que había oído. El v. 38 deliberadamente repite el 21: todos los que invoquen el nombre del Señor serán salvos. El “nombre del Señor”, sin embargo, ahora es *el nombre de Jesucristo*. El llamado contenía dos partes: *arrepentíos y sea bautizado cada uno* de modo que ahora “serán salvos” llega a ser *para perdón de vuestros pecados* y para recibir *el don del Espíritu Santo*.

41-43 El resultado de la predicación fue realmente asombroso. La iglesia creció de 120 a más de 3.000. Los apóstoles continuaron su enseñanza y también hacían *muchos milagros y señales*. Los nuevos convertidos no sólo agregaron el cristianismo a su ya ajetreada vida sino que se consagraban a su experiencia cristiana. El v. 42 es una descripción compacta del discipulado cristiano.

44-47 Estos versículos describen a la comunidad cristiana en los días después del discurso de Pentecostés. Los creyentes demostraron una actitud generosa en cuanto a las posesiones (ver también sobre ^{<440432>}Hechos 4:32—5:11). Pero se apresuraron a “librarse de todas las posesiones”, como si la propiedad personal fuera un mal en sí mismo, sino que *repartían a todos, a cada uno según tenía necesidad*. Los problemas financieros de los creyentes no fueron resueltos automática y milagrosamente por el hecho de hacerse cristianos. Aun en la “edad dorada” de la iglesia había gente necesitada (aunque generalmente no se hicieron pobres por compartir; 4:34; 6:1).

Los creyentes perseveraban *unánimes en el templo día tras día* así como *casa por casa*, donde compartían la comunión de la mesa. Este fue un corto período de paz, cuando aparentemente les era posible reunirse en el templo sin temor y aun disfrutaban *el favor de todo el pueblo*. Pronto eso cambiaría para

siempre. En los capítulos siguientes Lucas presenta tanto la oposición externa como la falta de armonía interna.

3:1—4:31 El episodio en la puerta del templo

La iglesia comenzó a encontrar oposición de parte de los líderes de Jerusalén, tal como había ocurrido con su Señor. En este relato, inusualmente largo, pareciera que una cosa lleva inevitablemente a la otra. Un comienzo inocente y feliz de sanidad comprensiblemente atrajo una multitud a la cual Pedro se vio obligado a explicar el hecho, y lo hizo en forma evangelística. Esta enseñanza tuvo lugar en el templo y chocó con los criterios de sus líderes, no sólo sobre el tema de Jesús sino también en otros como la resurrección. De modo que las autoridades se formaron una idea negativa de los hechos, y mandaron traer a Pedro y a Juan ante jueces muy temibles, que por el momento se encontraron sin saber cómo actuar. Aun cuando los apóstoles fueron liberados, es claro, de acuerdo con la oración por valentía que cierra el episodio, que toda la iglesia tomó muy en serio la oposición.

1 Los cristianos continuaron yendo al templo y un día Pedro y Juan se encontraron con un cojo en su lugar habitual de mendigo *en la puerta del templo que se llama la Hermosa*. Era un lugar apropiado para mendigar, porque en su camino a la adoración sería menos probable que la gente lo ignorara. Aun así, en un lugar tan lleno de gente, el pedido de dinero debe haber sido una repetición infructuosa. **4, 5** Esto es quizá la razón por la cual el narrador registra que Pedro y Juan se fijaron en él. Allí se produjo un verdadero encuentro. El comentarista Marshall escribe: “Lo que pudo haber sido sencillamente la ocasión de una caridad mecánica se volvió en un encuentro personal.” Como resultado, las expectativas del cojo fueron aumentadas, pero no demasiado.

6 Después de leer (2:44-47) sobre cómo los cristianos vendían sus posesiones para apoyar a cualquiera de entre ellos que tuviera necesidad, las expectativas del lector también se aumentan. Pero en vez de ilustrar cómo eran de generosos los cristianos con el dinero, aquí Lucas nos muestra la razón por la cual los bienes materiales eran considerados tan superficialmente. Los cristianos tenían algo aun mejor que compartir. Lo que Pedro tenía (y dio) era la plenitud que llega por medio de la fe *en el nombre* (o autoridad) *de Jesucristo*. **7** Continuando con el tema de la interacción personal, Lucas nos dice que Pedro tomó al hombre *de la mano derecha y le levantó*. En esa acción *de inmediato fueron afirmados sus pies y tobillos*.

8 El cuadro de este hombre, que antes era llevado hasta allí, ahora no sólo *caminando* sino también *saltando* en su alabanza a Dios es lo más sorprendente por el espectáculo indecoroso que esto debió haber sido en los patios del templo. **9, 10** Podemos imaginarnos la sorpresa y asombro de la gente cuando empezaron a reconocerlo.

11 El *pórtico llamado de Salomón* se extendía a lo largo del lado oriental del patio exterior del templo. El Evangelio de Juan cuenta que el mismo Jesús enseñó allí (10:23) y quizá fue un lugar favorito de encuentro para los cristianos (cf. ^{<440512>}Hechos 5:12). El mendigo *se asió de Pedro y de Juan y toda la gente... concurrió apresuradamente a ellos*, como si los discípulos fueran “hombres santos” o sanadores.

12-16 Sobre el uso de discursos por parte de Lucas, ver las notas sobre 2:14. Pedro comenzó su discurso a la gente, llevando deliberadamente su atención fuera de sí mismo, negando cualquier *poder o piedad*. Al contrario, enfocó su atención en el Dios que ellos ya adoraban y en la aprobación y resurrección de Jesús por Dios. En el v. 16 Pedro parece implicar que los seres humanos no pueden ni siquiera pretender que tienen fe por sí mismos. Más bien, está hablando de *la fe en su nombre... que es despertada por Jesús*.

Como en el anterior discurso de Pentecostés, en los vv. 13-15 se apela mucho al bien conocido rechazo de Jesús por la gente, en claro contraste con la reivindicación de Dios, de lo cual los discípulos eran *testigos*, así como los presentes eran testigos del poder de la curación. Una vez más, el énfasis en una expresión como *matasteis al Autor de la vida al cual Dios ha resucitado de los muertos* está en la frase *al cual Dios*, indicando que Dios aceptó al que fue rechazado (ver ^{<440411>}Hechos 4:11).

17-21 Pedro no dice que eran gente terrible por haber rechazado a Jesús, sino *sé que por ignorancia lo hicisteis*. El llamado del v. 19, *arrepentíos y convertíos* es para sus *pecados* en general. Su ignorancia no los ponía más allá de la necesidad del arrepentimiento, pero tampoco su participación directa en la condena de Jesús los colocaba más allá del alcance de la salvación.

Muchos judíos modernos siguen esperando la venida del Mesías como un tiempo de paz y prosperidad en toda la tierra. Si, como parece probable, muchos judíos del primer siglo pensaban de la misma manera, entonces hubiera sido importante que Pedro clarificara que aunque el Mesías judío había venido, la edad mesiánica en su plenitud habría aún de llegar cuando él volviera (20).

La participación del auditorio en esos *tiempos de refrigerio* (19) cuando *los tiempos de la restauración de todas las cosas* viniesen (21), dependería de su actitud hacia Jesús.

22-26 A lo largo de todo su discurso Pedro habló sobre “nuestros padres” (13) y “los profetas” (18, 21, 24, 25). Luego citó a Moisés (^{<051815>}Deuteronomio 18:15, 18,

19) para hacer claro el peligro de seguir rechazando al escogido de Dios (23).

El discurso termina cuando Pedro dejó en claro que consideraba a los judíos como quienes tenían una posición única. Les dijo que eran *hijos de los profetas y del pacto*, que Jesús había sido enviado *primero a vosotros* para que sean *benditas todas las familias de la tierra* (ver ^{<011208>}Génesis 12:3; 18:18; 22:18).

4:1-4 Hechos es la historia de la expansión triunfante de las buenas nuevas desde los judíos al resto del mundo, pero no debemos olvidar que comenzó con los judíos, a quienes Dios había preparado a lo largo de su historia y por medio de las Escrituras. Aunque el evangelio más adelante en el libro alcanza lugares y personas de interés, no volvemos a ver la respuesta masiva positiva al mensaje como en ^{<440241>}Hechos 2:41 y 4:4, cuando el número llegó a ser de *como cinco mil*.

Sin embargo, la respuesta no fue uniformemente positiva. Algunos de los que ocupaban posiciones de autoridad en el templo fueron provocados no por el hecho de que éstos habían sido discípulos de Jesús, sino porque los apóstoles enseñaban *al pueblo* y anunciaban *en Jesús la resurrección de entre los muertos*. Imaginemos cómo nos sentiríamos nosotros si alguna secta comenzara a usar nuestro templo para predicar sus propias doctrinas. El hecho de que estos galileos estaban enseñando de ese modo podría ser tolerado, pero las autoridades saduceas del templo se sentían desdichadas con cualquiera que proclamara la resurrección, que según ellos no se enseñaba en las Escrituras (cf. ^{<422027>}Lucas 20:27).

5-12 Después de haber pasado la noche en prisión, Pedro y Juan fueron llevados delante de los líderes judíos de la nación. La pregunta que enfrentaron (*¿con qué poder, o en qué nombre habéis hecho vosotros esto?*) podría ser parafraseada: “¿Quién les dio autoridad para hacer esto?”, lo que en el fondo significaba: “¿Quiénes se creen ustedes que son?” La reacción de las autoridades en el v. 13 señala que no esperaban una respuesta sustancial; en

cuanto al templo y la religión judía, no había en la tierra una autoridad superior a la del sumo sacerdote, que estaba presente.

La pregunta probablemente se refería a la enseñanza y proclamación que produjo el problema según ^{<440402>}Hechos 4:2. La vaguedad de los términos, sin embargo, permitió a Pedro retroceder al *bien hecho*, la curación. Todo el episodio, al fin y al cabo, se produjo sólo porque Pedro explicó la curación a la multitud entusiasmada.

En los vv. 10, 11 tenemos una vez más la otra cara del tema expuesto en ^{<440223>}Hechos 2:23, 24 y 3:15. Como en esos pasajes, el énfasis no se pone sobre la maldad de las acciones humanas sino más bien sobre el hecho de que la decisión negativa fue derrotada y revertida por la autoridad final, que es Dios.

La respuesta a la pregunta aparece en el v. 12, donde Pedro afirmó que hay una autoridad superior a la del sumo sacerdote: *no hay otro nombre, debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.*

13-17 *La valentía de Pedro y de Juan* en tales circunstancias es asombrosa. Lo es más aun cuando sabemos, a diferencia del concilio, que cuando algunos de ellos acusaron a Jesús unas semanas antes, Pedro se acobardó tímidamente afuera. En aquel caso, lejos de enfrentar al sumo sacerdote, se había atemorizado delante de sus servidores (^{<42254>}Lucas 22:54-62).

En la conferencia del Sanedrín, la cuestión de la verdad de las pretensiones de los apóstoles no estaba en discusión, sino sólo cómo hacer para que aquello no se divulgara *cada vez más entre el pueblo.*

18-22. *Les ordenaron terminantemente que no hablaran ni enseñaran en el nombre de Jesús.* Pedro y Juan respondieron valientemente: *Juzgad vosotros si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios.* No era poca cosa pretender que se conocía la voluntad de Dios mejor que el sumo sacerdote y el concilio de gobernantes. Lo que aquí se subraya, como a la largo de toda la historia, es lo inevitable: *No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.*

El hecho de que *el hombre en quien había sido hecho este milagro de sanidad tenía más de cuarenta años* enfatiza el carácter radical de la curación (dado que era de nacimiento; ^{<440302>}Hechos 3:2) y también clarifica cómo estaba de bien y cómo era ampliamente conocido.

23-31 Cuando los dos volvieron a los suyos e informaron de lo ocurrido, la primera reacción de la iglesia fue la de alzar *sus voces a Dios*. Pero no era primordialmente una oración de triunfo, celebrando la liberación de los discípulos, sino una oración por valor y fortaleza contra la oposición esperada y anunciada proféticamente. Una vez más la cita es de los Salmo (2:1, 2). Cuando los creyentes oraron por el hecho de que el rey judío Herodes se reunía con el gobernador romano Pilato y porque los gentiles conspiraban con Israel (27), es claro que sentían que todos estaban en contra de ellos como lo habían estado en contra de Jesús. Sin embargo, es raro que no oraron pidiendo la derrota de las fuerzas del mal o por su propia seguridad, sino más bien por valentía y porque la mano de Dios sanara e hiciera señales y maravillas. La respuesta llegó con un impresionante temblor del lugar de reunión y la concesión de su pedido de hablar con valentía.

4:32—5:11 Hipocresía en la iglesia primitiva

Después de describir cómo la iglesia comenzó a estar bajo fuego exterior, Lucas cuenta que no todo era perfecto dentro de la comunidad. Esta sección comienza con un breve resumen parecido a 2:43-47, pero esta vez lleva a un incidente menos jugoso dentro de la comunidad cristiana, o sea la historia de Ananías y Safira.

32 Como en el cap. 2, lo que es importante aquí no es a quién pertenecían realmente las posesiones, sino más bien la actitud de los creyentes hacia ellas. Una vez más, es claro que la venta de los bienes tenía que ver con la **necesidad** y no era una cuestión formal para ser miembro (34).

36, 37 Un ejemplo particular de esa actitud fue el de *Bernabé* de Chipre, quien llegaría a ser un personaje muy importante luego en el libro.

5:1 El desdichado segundo ejemplo de venta de posesiones fue el de un matrimonio, el de Ananías y Safira. **4** Que su pecado no fue el de guardarse el dinero, sino la mentira, resulta claro por las preguntas de Pedro. **8** A partir de la conducta de Safira también parece que la mentira era algo que habían planeado juntos de antemano.

11 La severidad del juicio sobre la pareja nos resulta tan perturbadora como lo fue para sus contemporáneos (5). No parece que el juicio haya sido de Pedro o de la iglesia en primera instancia, sino de Dios. (Cuando Pedro pronunció un juicio más tarde, hizo la oferta del arrepentimiento; ver ^{<440820>} Hechos 8:20-22.) Es crucial notar que no se trata de que Dios demanda nuestros recursos

materiales y que ellos estén en orden, sino más bien que Dios odia la hipocresía de cualquier tipo, cuánto más la que es deliberada y diseñada *para tentar al Espíritu del Señor* (9).

Lucas no hace una propaganda de una iglesia ideal y sin defectos. Había necesidades en la iglesia (<44024> Hechos 2:44, 45), y aunque se resolvían por una comunidad que compartía (<440434> Hechos 4:34), aun el acto de compartir no carecía de problemas (<440601> Hechos 6:1).

5:12-42 Nuevamente ante el Sanedrín: la regla de Gamaliel

12 La oración apostólica de <440429> Hechos 4:29, 30 fue contestada. Los apóstoles *hacían muchos milagros y prodigios* y seguían reuniéndose y predicando *en el pórtico de Salomón* en el templo. **13** Nadie se atrevía a escuchar públicamente a menos que tuviera el deseo de dar el gran paso y reunirse realmente con los creyentes. **15** La gente sacaba *los enfermos* esperando que la sombra de Pedro cayera sobre ellos para sanarlos. Es obvio que Pedro era altamente estimado, pero si la sombra realmente curaba, o ésa era la expectativa de la gente antes de encontrarse con Pedro, no es claro (ver nota luego). **16** Otras personas de las poblaciones cercanas también traían a sus enfermos y poseídos y *todos eran sanados*.

Nota. Magia y milagro. <410656> Marcos 6:56 y <441912> Hechos 19:12 contienen relatos similares de sanidades que a nosotros nos parece que tienen una cualidad “mágica”. Sin embargo, a la luz de otros pasajes es claro que los autores del NT distinguían el movimiento cristiano de la magia y la brujería contemporáneas (ver p. ej. el encuentro con Simón el mago en <440809> Hechos 8:9-25). Lo que parece más probable es la voluntad de Dios de “hablar en el idioma” que requería la gente. El quiere enfrentar sus expectativas a fin de llevarlos más lejos. A ese respecto, la gente con expectativas supersticiosas sobre el poder de Dios, como la mujer que tocó el manto de Jesús en <420843> Lucas 8:43-48, recibió lo que deseaba honestamente y aun más. Los que se preocupan por **controlar** el poder sobrenatural más que colocarse a la disposición de Dios, por lo contrario, tienen menos éxito (ver <440809> Hechos 8:9-25; 19:13-16).

17 Fue la popularidad de los cristianos lo que llenó *de celos* a los líderes judíos y los impulsó a la acción, más que el mero hecho de la conexión con Jesús. En esta etapa no eran perseguidos por ser cristianos, sino por ser exitosos.

18 Como en ^{<44040>}Hechos 4:3, los apóstoles fueron arrestados y puestos en prisión para ser interrogados al día siguiente. **19** Sin embargo, esta vez Dios intervino y *un ángel del Señor abrió de noche las puertas de la cárcel*. Presumiblemente las volvió a cerrar, porque la mañana siguiente, los oficiales del templo encontraron *la cárcel cerrada con toda seguridad, y a los guardias de pie a las puertas, pero a nadie dentro* (23).

Sin embargo, como los apóstoles siguieron las órdenes del ángel fue fácil encontrarlos. **28** La frase *¿no os mandamos estrictamente que no enseñaseis en ese nombre?*, se refiere al encuentro previo en ^{<440418>}Hechos 4:18. La percepción de que la enseñanza de los cristianos era un intento de mostrar a los líderes judíos como culpables de *la sangre de este hombre* pasa por alto pasajes como ^{<440314>}Hechos 3:14-17 o 5:30-32. Los cristianos no estaban tratando de excitar a la multitud, como pensaba el Sanedrín.

29 Habiendo repetido su orden el Sanedrín, Pedro repitió su respuesta de ^{<440419>}Hechos 4:19, 20. **30-32** Pedro también repitió el mensaje que había sido completamente malentendido por los líderes. Una vez más, el énfasis no está en condenar a aquellos que estuvieron tras la crucifixión, sino más bien en proclamar que Dios invirtió el juicio humano en el caso de Jesús.

Que la crucifixión sea descripta con las palabras *colgándole en un madero* no era una ventaja para el mensaje cristiano, dado que presentaba la muerte de Jesús en estrecha asociación con ^{<052122>}Deuteronomio 21:22, 23. Quizá originalmente era una frase usada para hablar de la crucifixión de Jesús por los oponentes al evangelio. En todo caso, señala como fuerte contraste los actos de Dios en favor de Jesús.

33 La mayor parte del Sanedrín podía ver sólo la implicación de que estaban siendo acusados por gente iletrada que pretendía tener autoridad divina y por eso *se enfurecían y deseaban matarles*. **34** *Gamaliel* es un nombre conocido para nosotros tanto por fuentes judías como cristianas en su carácter de *maestro de la ley, honrado por todo el pueblo*. Quizá sea significativo que era fariseo, mientras que a esta altura de la historia de la iglesia parece que los más decididos oponentes eran los saduceos (^{<440517>}Hechos 5:17; ver también ^{<440401>}Hechos 4:1). Gamaliel fue alumno de uno de los más grandes rabinos de todos los tiempos, Hillel, y fue tutor de Pablo (^{<442203>}Hechos 22:3). Este gran hombre parece haber captado el punto de las afirmaciones “opuestas” de los apóstoles y abogó para que se tomara la palabra de los apóstoles en su propio valor y se permitiera que un principio similar decidiera la disputa en curso: estos

cristianos han argumentado que el fallo de Dios en el caso de Jesús ha dado vuelta al juicio humano. Dejemos entonces que Dios decida en este caso. Por supuesto, Gamaliel tenía confianza en que Dios no estaba del lado de los cristianos y que, por lo tanto, nada resultaría de su movimiento así como nada había pasado con las dos rebeliones que mencionó.

Nota. El acertijo del discurso de Gamaliel. Especialmente por medio del historiador judío Josefo, sabemos de los líderes rebeldes cuyos nombres dio Gamaliel. Sin embargo, en la cronología hay algo extraño. El v. 37 parece afirmar que Judas el Galileo apareció después de Teudas, mientras que Josefo registra las fechas a la inversa. Más difícil aun es que Josefo relaciona la revuelta de Teudas con el gobierno del procurador romano Fadus, que no tuvo lugar sino diez años después de estos hechos. La solución más aceptable es que el *Teudas* de Gamaliel era diferente del Teudas de quien escribió Josefo. De hecho, el último puede haber tomado el nombre y el manto del primero.

40 El hecho de que los apóstoles fueran azotados y recibieran la orden de no *hablar en el nombre de Jesús* sugiere que el Sanedrín puede haber estado tomando un camino fácil, evitando el riesgo de soliviantar las multitudes. **41** Liberados milagrosamente de la prisión, sólo para encontrarse azotados al día siguiente, los apóstoles debían haberse sentido tentados a la confusión. Sin embargo, se regocijaron *porque habían sido considerados dignos de padecer afrenta por causa del Nombre*. **42** No tomaron en cuenta la orden de no predicar como no lo habían hecho con las anteriores y continuaron reuniéndose tanto *en el templo y de casa en casa*, pues *no cesaban de enseñar y anunciar la buena nueva de que Jesús es el Cristo*.

6:1—8:3 Esteban delante del Sanedrín: el fin de una era

Por lo común la gente se sorprende al saber que el discurso más largo de los muchos que aparecen en Hechos no es el de Pablo, ni aun el de Pedro, sino el de Esteban. Estos capítulos son un punto clave en la historia de la iglesia primitiva. Hasta este momento, aunque había habido oposición a la expansión del evangelio, había sido motivada por los celos y por un sentido del orden público. El judaísmo y el cristianismo no eran considerados como religiones separadas, pues los cristianos seguían yendo al templo y nunca predicaban que la gente debía dejar atrás su judaísmo, sino más bien que tenían que aceptar a Jesús como el cumplimiento de todo lo que la ley y los profetas señalaban.

Este estado de cosas cambia drásticamente con la historia de Esteban. Falsos testigos declararon que el mensaje de Esteban atacaba al templo y la ley de Moisés. El discurso de Esteban muestra que estas acusaciones eran a la vez verdaderas y falsas. El largo relato de la historia primitiva de Israel, irrelevante a primera vista, tenía la intención de mostrar que antes Dios tenía una prolongada y viviente relación con su pueblo, al margen de la ley de Moisés y el templo. Gente como José y Moisés, con quienes Dios profundizó la relación, enfrentaron los celos y el rechazo de su propio pueblo. La ley y el tabernáculo/templo eran expresiones de esta relación más que su esencia. Si se piensa del judaísmo de ese modo como una continua relación de Dios con su pueblo, entonces el cristianismo es su continuación. Pero si se piensa del judaísmo sólo en términos del templo y la ley, entonces el cristianismo está en conflicto con él, porque declara que, por medio del Mesías, Dios ha llevado más adelante esa relación.

Cuando comenzó la historia, los creyentes eran considerados como judíos y gran número de personas de Jerusalén, incluso sacerdotes, estaban llegando a ser creyentes (^{<440607>}Hechos 6:7). Al final de la historia los judíos se oponían a los cristianos, no sólo cuando éstos tenían éxito o causaban disturbios, sino porque eran cristianos (^{<440801>}Hechos 8:1-3). Del mismo modo, sin embargo, debe decirse que, cuando Esteban habló del rechazo de Jesús, como Pedro (^{<440223>}Hechos 2:23, 24; 3:14, 15; 4:10, 11; 5:30, 31), no trataba principalmente de enfocar la forma en que Dios había invertido el juicio humano sobre Jesús. Esteban estaba echando la culpa a los líderes judíos en una forma más directa. Este triste episodio marca el fin de una era.

1 Los judíos *helenistas* y *hebreos* al parecer eran dos grupos culturales dentro de la sociedad cristiana (y judía). Debemos presumir que los discípulos y otros judíos nativos de Palestina hablaban arameo (un idioma relacionado con el heb.) como su primer idioma, si bien, mientras que muchos de los que se convirtieron de entre los visitantes en Pentecostés, p. ej., pueden ser considerados judíos griegos o helenistas y su lenguaje básico era el gr. Ambos grupos eran judíos.

Surgió una disputa sobre la *distribución diaria* de alimentos. Aunque Lucas ya ha mencionado la forma en que los cristianos compartían entre sí (^{<440244>}Hechos 2:44-47; 4:32-35), sólo aquí tenemos una visión de la escala y regularidad de este ministerio.

2-4 El contraste entre *la oración y el ministerio de la palabra* por un lado, y el *servir a las mesas* por el otro, no debe leerse como si un ministerio fuese inferior al otro. En muchas culturas modernas la frase “servir a las mesas” trae a la mente a los mozos o empleados de un restaurante. Esta imagen es errónea en varios sentidos. Por un lado es el dueño de casa el que tiene la tarea de distribuir la comida (como lo hizo Jesús en la última cena tomando, bendiciendo, rompiendo y repartiendo; ^{<42219>}Lucas 22:19; cf. ^{<440916>}Hechos 9:16 y 24:30). Además, la palabra que se usa aquí para “mesa” tiene dos significados especiales: la mesa para comer y también la de los cambiadores de dinero (^{<411115>}Marcos 11:15; la misma palabra se usa en el sentido de “banco” en ^{<421923>}Lucas 19:23). De modo que puede decirse que una paráfrasis valedera de “servir a la mesa” es “sentarse en el escritorio del administrador”. Aunque el pasaje (en algunas versiones menciona los alimentos, la distribución bien puede haber sido en forma de dinero para comida y ciertamente en 4:35-37 era dinero lo que recibían los apóstoles para esta ayuda. Esa interpretación también se adecua mejor a los dones requeridos para los siete: tanto como ser *llenos del Espíritu*, necesitarían *sabiduría* para cumplir su función.

Por supuesto, no se trata de que los apóstoles evitaron todo lo que tuviera que ver con la administración o las necesidades físicas, ni que los siete se hicieron a un lado en la oración o el ministerio de la palabra. De hecho, las historias que Lucas nos da sobre Esteban y Felipe se relacionan con el ministerio de la palabra y no con la comida o las finanzas.

8-10 Esteban, uno de los siete, provocó la **oposición** entre los judíos helenistas no creyentes en *la sinagoga llamada de los Libertos*, haciendo señales y maravillas. Se menciona Cilicia como una de las provincias de las cuales provenían sus miembros. Tarso, la ciudad natal de Pablo, estaba en Cilicia y quizá él tuvo que ver algo con la sinagoga y su antagonismo. Su oposición fue infructuosa hasta que *sobornaron* a algunos para que dieran falso testimonio contra Esteban, exagerando sin duda aspectos de lo que realmente Esteban dijo al punto que podían considerarse *palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios*. **13, 14** El testimonio de los falsos testigos es similar al del juicio de Jesús (^{<411458>}Marcos 14:58). Las acusaciones se referían al templo y la ley.

7:1 En cuanto al uso de discursos por parte de Lucas, ver sobre ^{<440214>}Hechos 2:14. La respuesta de Esteban a la pregunta: *¿Es esto así?* (DHH “le preguntó si lo que decían de él era cierto”) no era para ser contestada simplemente por sí o por no. La cuestión de las relaciones del cristianismo con la ley y el templo

era algo complejo y Esteban respondió sabiamente en base a la historia del AT. Esencialmente, su respuesta fue que el judaísmo como relación entre Dios y su pueblo era previa al templo, la ley y aun la tierra de Israel; todo esto eran expresiones del judaísmo más que su esencia. Pablo usó la misma estrategia de volver a Abraham cuando escribía a los que enfrentaban en Galacia a maestros que predicaban la centralidad de la ley de Moisés (<480315>Gálatas 3:15-19). ¿Fue aquello una semilla plantada en la mente de Saulo mientras estaba parado allí, aunque aún no convencido (<440801>Hechos 8:1)?

2-19 La primera parte principal del discurso se relaciona con la historia judía previa a Moisés, especialmente a Abraham y José. El punto importante en cuanto al primero es que la religión judía está edificada sobre el fundamento del llamado y las promesas de Dios. Estas comenzaron a cumplirse en la vida de José, aunque sus familiares no lo reconocieron, pues tenían celos de él y actuaban en su contra, entregándolo a extranjeros (tal como los contemporáneos de Esteban trataron a Jesús).

20-43 La acusación contra Esteban incluía la acusación de que las costumbres que Moisés había introducido debían ser cambiadas (<440614>Hechos 6:14). Aquí y en la sección siguiente Esteban recordó a sus oyentes, entre otras cosas, que los aspectos del judaísmo que tanto les preocupaba proteger eran ellos mismos cambios en las tradiciones. Así que, cuando Esteban contó la historia de Moisés, enfocó otra vez el rechazo del pueblo contra él y su mensaje a pesar de la aprobación de Dios.

44-50 La tercera parte del discurso se relaciona propiamente con el templo. Si se le acusaba de hablar contra el templo y las costumbres de Moisés, como si se tratara de dos aspectos permanentes del judaísmo, Esteban recordó a su auditorio que precisamente esos dos aspectos eran variantes entre sí. El templo mismo era un cambio de las costumbres expuestas por Moisés (<440614>Hechos 6:14), que se relacionaban con un tabernáculo construido según las directivas de Dios. Este fue un cambio tolerado, pero no iniciado por Dios. Esteban no estaba en contra del judaísmo más que de la misma Escritura judía, como fue expuesto por el profeta Isaías, a quien citó (Isaías 66).

51-53 Era más bien el auditorio de Esteban el que estaba contra los profetas, el Espíritu Santo que les hablaba por medio de ellos y el Mesías, cuya venida ellos habían predicho. Esteban terminó con un fuerte ataque: eran sus oyentes los que debían ser enjuiciados por violar el espíritu del judaísmo y no él.

54 Probablemente Esteban quería decir algo más, pero fue interrumpido por la furia de sus oyentes, quienes *crujían los dientes contra él*, casi enloquecidos por su ira y frustración. **55, 56** A Esteban se le concedió una visión que, como la apertura de los cielos y la voz de Dios en el bautismo de Jesús y su transfiguración, no sólo tenía por fin darle valor para lo que tenía por delante, sino que era una ratificación de Dios en el cambio crucial que estaba teniendo lugar. En la transfiguración la voz ratificó la determinación de Jesús de ir a Jerusalén y morir, no porque Dios lo prefiriera sino porque así debía ser. Lo mismo fue aquí, cuando el alejamiento de la nueva comunidad de Dios de su pueblo tradicional se reconoce. Probablemente es una afirmación demasiado categórica el decir que entonces el cristianismo ya estaba completamente divorciado del judaísmo. La defensa de Pablo en las escenas del juicio al fin del libro se desenvuelven alrededor de la idea de que las acusaciones que él enfrentó en los tribunales seculares se reducían a los asuntos judíos internos. Desde el apedreamiento de Esteban, el cristianismo se convirtió en un grupo alejado y distinto dentro del judaísmo o quizá una visión rival de lo que debería ser el judaísmo, más bien que un movimiento formado por varios partidos.

7:57—8:1a Ellos *se taparon los oídos* y gritaron de modo de no escuchar más la supuesta blasfemia. La turba era incapaz de esperar las nimiedades de un juicio y sin pronunciar oficialmente un veredicto o sentencia lo arrastraron *fuera de la ciudad y le apedrearon*.

A partir del hecho de que *los testigos dejaron sus vestidos a los pies de un joven que se llamaba Saulo*, el lector llega a saber no sólo que Saulo estaba presente, sino también que él no era uno de los testigos contra Esteban. Del mismo modo, en ^{<40801>}Hechos 8:1 el hecho de que el texto mencione explícitamente que él *consentía en su muerte* probablemente significa que no participó activamente en la lapidación. Es interesante que esto también incluye a Pablo entre aquellos por los cuales Esteban oró para que Dios no les tomara *en cuenta este pecado*, como un eco de las palabras de Jesús en ^{<42334>}Lucas 23:34, 46.

1b La *gran persecución* (este episodio es el primero en que se usa la palabra en Hechos) y dispersión *por las regiones de Judea y de Samaria* que resultó es el trasfondo de los capítulos que siguen. **3** Las acciones de Saulo en esta persecución son confirmadas por sus propias cartas (^{<461509>}1 Corintios 15:9; ^{<480113>}Gálatas 1:13, 23; ^{<500906>}Filipenses 3:6; ^{<540113>}1 Timoteo 1:13). Saulo fue casa

por casa buscando a los cristianos, lo que sugiere que ya no se reunían en el templo (^{<440542>}Hechos 5:42).

8:4—12:25 MINISTERIO A LOS NO JUDIOS SUPERVISADO DESDE JERUSALEN

8:4-25 Felipe en Samaria

4 La persecución, más que una política planificada, fue la razón para el primer impulso misionero real en la iglesia: *los que fueron esparcidos anduvieron anunciando la palabra*. 5 Felipe predicó en *Samaria*, porque por casualidad estaba allí. Como nos dice el Evangelio de Juan en un paréntesis, los judíos no tenían trato con los samaritanos (^{<430409>}Juan 4:9). Tanto los de Judea como los de Galilea los consideraban semijudíos herejes; los que ocupaban esa zona al norte de Judea creían en los libros de Moisés, pero no en el resto de las Escrituras judías, así como creían que Dios debía ser adorado en el monte Gerizim más bien que en Jerusalén.

6-13 Felipe es presentado a los lectores con la mención de *las señales que hacía*, incluyendo el exorcismo de los *espíritus inmundos* y curaciones. Como resultado de estas obras el pueblo *escuchaba atentamente* lo que él tenía que decir. Al respecto, era similar a *Simón*, un hombre que practicaba la brujería y a quien todo el pueblo, de alta o baja categoría, estimaba a causa de su magia.

Se nos dice que las obras y el mensaje de Felipe eran superiores a los de Simón, pero la diferencia debe haber sido significativa, porque ellos, incluso Simón, *creyeron... se bautizaban*. Aquel “obrador de milagros” *estaba atónito* cuando veía *las señales y grandes maravillas que se hacían* (ver ^{<440512>}Hechos 5:12-16).

14 Quizá por el hecho de que la misión a los samaritanos no había sido planeada antes, las noticias al respecto parecieron tomar de sorpresa a *los apóstoles que estaban en Jerusalén* y mandaron a Pedro y Juan para investigar. Del mismo modo, Bernabé fue enviado a investigar a los convertidos gentiles en Antioquía (^{<441122>}Hechos 11:22) e inmediatamente antes que eso, Pedro fue entrevistado sobre la conversión del gentil Cornelio (^{<441101>}Hechos 11:1-18). 15-17 Probablemente el último pasaje nos ayuda a explicar por qué el don del Espíritu Santo llegó mucho después del bautismo de los samaritanos. A la luz de ^{<440238>}Hechos 2:38, 10:48 y 19:5, es sumamente improbable que el bautismo en el nombre de Jesús fuera considerado inferior al bautismo en los

tres nombres de la Trinidad. Tampoco es probable que la imposición de manos por los apóstoles fuera necesaria para la recepción del Espíritu Santo (ver p. ej. <4104>Hechos 10:44-48; 16:30-34 y 13:3 donde fue la congregación la que impuso las manos sobre los apóstoles en señal de la unidad que produce el Espíritu Santo).

En <4111>Hechos 11:15-17, sin embargo, Pedro entendió que la venida del Espíritu Santo sobre Cornelio y los suyos era la señal divina de que los gentiles eran aceptados como miembros plenos de la comunidad cristiana (ver sobre <4110>Hechos 11:1-18). Del mismo modo, el derramamiento del Espíritu Santo sobre aquellos primeros samaritanos convertidos era prueba de su igualdad con los creyentes de Jerusalén y podemos agregar que fue una prueba tanto para los apóstoles de Jerusalén como para los samaritanos. Por supuesto, es grato que Juan, que en un caso quiso pedir fuego de juicio sobre una aldea samaritana (<2095>Lucas 9:54), fue uno de los que ahora pedía para ellos el Espíritu Santo.

18, 19 Simón creyó que el cristianismo era esencialmente lo mismo que su magia, aunque más poderoso. **20-23** La respuesta de Pedro implica que captó algo de la actitud de Simón. Su aguda condenación fue atemperada por el llamado al arrepentimiento para que el Señor lo perdonara. **24** A pesar del pedido aparentemente genuino que hizo a Pedro de que orara para que aquello no le ocurriera, Simón llegó a ser conocido luego en la tradición cristiana como el hereje arquetípico y enemigo del cristianismo.

8:26-40 Felipe y el eunuco etíope

Es notable el contraste entre los dos relatos sobre Felipe. El primero tiene lugar en Samaria hacia el norte y éste al sur. El primero se refiere a una conversión en masa que se produjo luego de la dispersión, y el segundo es una conversión aislada producida por un mensaje directo de parte de Dios. El primero ocurre entre un pueblo que tenía sólo los libros judíos de Moisés y el segundo trata sobre alguien que leía de los profetas. Sin embargo, ambos están relacionados, no sólo por la presencia de Felipe, sino también porque conciernen a personas ajenas al judaísmo.

27, 28 El antiguo reino de Etiopía probablemente estaba en la zona conocida ahora como el Sudán, pero esto era menos importante para Lucas que la impresión de que era extranjero. ¡No podría haberse imaginado una persona más exótica! No sólo venía de una de las regiones más remotas del mundo,

sino que también era un *alto funcionario*, así como un *eunuco*. *Candace* no era un nombre personal, sino un título para la reina madre. El etíope estaba en camino a su tierra desde Jerusalén, donde había estado adorando y *leía el profeta Isaías*.

30, 31 En los tiempos del NT, leer en voz alta era lo normal, aun cuando uno leyera para sí mismo. La interrupción de Felipe a este importante funcionario se recibió con notable humildad y gentileza. Viajar era algo típicamente molesto y Felipe no era socialmente igual a aquel hombre, pero él lo invitó a *que subiese y se sentase junto a él* a fin de que le explicara lo que estaba leyendo.

32-35 El eunuco estaba intrigado sobre quién era el descrito en Isaías 53, pero a Felipe le costó poco usar *esta Escritura* como punto de partida para anunciarle *el evangelio de Jesús*.

36 Como el eunuco inició la conversación sobre su propio bautismo, podemos presumir que Felipe continuó la historia de Jesús con un llamado similar al de Pedro en ^{<440237>}Hechos 2:37-39. La pregunta del eunuco *¿qué impide que yo sea bautizado?* sugiere que esperaba que surgiera alguna objeción. Quizá antes se le había negado el bautismo judío de prosélito (un paso normal en la conversión plena al judaísmo) por su condición “mutilada” (ver luego la nota sobre “¿El primer convertido gentil?”).

Por el otro lado, se encuentran palabras similares en otros relatos de bautismo (^{<441047>}Hechos 10:47; ^{<400313>}Mateo 3:13), por lo que se ha argumentado que esto es un reflejo de una pregunta y respuesta rituales en los bautismos primitivos. A la luz de ^{<410939>}Marcos 9:39 y 10:14, sin embargo, sería mejor decir que las palabras se encuentran en relatos que tienen algo que ver con la aceptación en la comunidad, en casos cuando la igualdad en la comunión podía ser cuestionada por alguna razón.

38 El v. 37 no se encuentra en las copias de Hechos más antiguas y confiables y la RVA, como la mayoría de las traducciones modernas, lo incluye sólo en una nota. La respuesta de Felipe a la pregunta no fue con palabras sino con acciones; bajaron al agua y el eunuco fue bautizado allí mismo.

39, 40 La observación de que *el Espíritu del Señor arrebató a Felipe* y luego *se encontró en Azoto* (que está al norte de Gaza y no en el camino de Jerusalén a Gaza) sugiere algo más que una dirección espiritual. El énfasis no se da en la manera de transporte, sino en lo repentino y completo de su partida. A partir del episodio previo en Samaria (^{<440814>}Hechos 8:14), el de Cornelio en los

caps. 10, 11 y el relato del comienzo de la iglesia en Antioquía en ^{<441120>}Hechos 11:20-22, podemos estar seguros de que la iglesia de Jerusalén hubiera querido investigar también esta conversión si hubiera oído de ella en su tiempo. Pero el eunuco estaba ya lejos de Felipe y también de la iglesia de Jerusalén. Volvemos a encontrar a Felipe mucho después (^{<442108>}Hechos 21:8, 9) en Cesarea.

Sin embargo, el eunuco *seguía su camino gozoso*. Es imposible dejar de preguntarse si también siguió leyendo Isaías donde lo había dejado. Si fue así, no habría pasado mucho tiempo antes de leer: “El hijo del extranjero que se ha adherido al Señor no hable diciendo: ‘Sin duda Jehovah me separará de su pueblo.’ Tampoco diga el eunuco: ‘He aquí yo soy un árbol seco.’ Porque así ha dicho Jehovah: ‘... les daré... un nombre eterno que nunca será borrado’” (^{<235603>}Isaías 56:3-5).

Nota. ¿El primer convertido gentil? Aunque el término traducido *eunuco* llegó a significar simplemente “un oficial”, es probable que aquí Lucas tenga en mente el significado más lit., pues si no sería redundante la frase siguiente un *alto funcionario*. A la luz de las reglas escriturales (ver ^{<052301>}Deuteronomio 23:1), es improbable que este hombre haya sido un converso pleno del judaísmo. Pero el propósito de este viaje era el de adorar y evidentemente poseía un ejemplar de por lo menos parte de la Escritura, lo que hace probable una larga relación o profunda conexión con el judaísmo. Si era un gentil “temeroso de Dios” (ver ^{<441002>}Hechos 10:2 sobre el uso de este término para un tipo determinado de gente), entonces que sepamos fue este eunuco y no el centurión Cornelio el que llegó a ser el primer convertido no judío al cristianismo. De ese modo, fue Felipe y no Pedro o Pablo quien llegó a ser el padre de la misión a los gentiles, con una clara dirección divina.

9:1-31 Saulo de Tarso en el camino a Damasco

Aunque hasta ahora hemos visto poco sobre él, puede argüirse que Pablo (o Saulo) es el personaje humano más importante en Hechos Desde la mitad del cap. 12 hasta el fin del libro, el narrador pone el centro de atención en Pablo y sus viajes casi exclusivamente. La historia de cómo este hombre llegó a unirse a los cristianos se relata con cierto detalle nada menos que tres veces (caps. 9, 22 y 26). En este capítulo, el narrador es el autor. En los otros, es Pablo mismo el que lo relata en el contexto de discursos, aunque el narrador podría haber dicho fácilmente: “Y entonces Pablo les contó sobre su experiencia en el camino de Damasco”, antes que volver a repetirla. La historia probablemente

fue repetida por la importancia que Lucas atribuye al hecho. Sin embargo, cada reiteración agrega algo más del cuadro completo.

A veces se argumenta que “conversión” implica el rechazo de todo un sistema de creencias para abrazar otro. Saulo no había sido llamado tanto a dejar el judaísmo como a aceptar a Jesús como cumplimiento de todo lo que había creído. Además, debe decirse que la historia tiene mucho en común con el “llamado” de un profeta a una misión específica. Usado en un sentido no técnico, no puede haber verdadera objeción al término “conversión” aplicado a un cambio de mente, corazón y acción tan fundamental y radical como el que experimentó aquel hombre. Pero haremos bien en recordar el sentido positivo de “llamamiento” en este importante episodio de la vida de Pablo.

1 Saulo (el nombre heb. de Pablo, ^{<441309>}Hechos 13:9) y su actitud hacia los cristianos se ha mencionado previamente en ^{<440758>}Hechos 7:58—8:3. **2** Las *cartas para las sinagogas en Damasco* probablemente eran cartas de presentación y de lo que podríamos llamar “extradición” (ver los paralelos en ^{<442105>}Hechos 22:5 y 26:12). Una carta con un propósito similar se ha preservado en los Apócrifos: “Si algunos malhechores han huido hasta ustedes desde su país, entréguenlos al sumo sacerdote Simón, de modo que él pueda castigarlos de acuerdo con la ley” (1 Macabeos 15:21). Muchas congregaciones judías no hubieran tenido sentimientos tan negativos sobre los cristianos, y estas cartas del sumo sacerdote habrían destacado la oposición judía al cristianismo así como habrían indicado la autoridad de Pablo de llevar preso a *cualquiera* de estos “malhechores” (ver ^{<442821>}Hechos 28:21, 22, donde los líderes judíos de Roma sabían que deberían tener aversión a los cristianos pero que no tenían “cartas de Judea” diciendo por qué). Fue sólo después del episodio de Esteban que los líderes judíos actuaron contra ellos simplemente por ser cristianos. El *Camino* era un nombre primitivo para la comunidad cristiana.

3-9 Pablo experimentó una intensa *luz desde el cielo... y oyó una voz*. Los autores del NT no tienen objeciones para registrar sueños o visiones que sólo habían sido captados por un individuo, pero Lucas procuró que sus lectores comprendieran que se había tratado de un hecho verificable. De algún modo estaba dirigido exclusivamente a Pablo, pero sus acompañantes *oían la voz* aun cuando *no veían a nadie*. La reiteración de la historia en ^{<442612>}Hechos 26:12-14 implica que también pudieron ver la luz. Sin embargo, sólo Pablo quedó enceguecido y su condición fue más que un ofuscamiento temporal por

causa de algún resplandor común, dado que quedó ciego *por tres días*, y en el v. 18 se nos dice que en su curación *algo como escamas* cayó de sus ojos (ver también ^{<44221>}Hechos 22:11-13).

10-16 Sólo en el relato de la historia de la conversión en este capítulo se menciona la comprensible duda inicial de Ananías, aunque él también es mencionado en ^{<442212>}Hechos 22:12-16. Desde el mismo momento de la comisión de Pablo, su tarea *ante los gentiles* se hace clara para él y para Ananías de distintas maneras (ver también ^{<44221>}Hechos 22:21 y 26:17), así como que le *sería necesario padecer* por el nombre de Cristo.

17-19 El hecho de que Ananías pusiera sus *manos* sobre Pablo fue un gesto que expresaba reconocimiento y confirmación de la aceptación de Dios y de una unidad cristiana como lo fue el saludo: *Saulo, hermano*. En su caso, la imposición de manos y la aceptación de Dios estaban ligados con su curación, su recepción del Espíritu Santo y su bautismo y aun con la interrupción de su ayuno. Todo esto ocurrió a la vez. Quizá sea significativo que tuvieron lugar independientemente de los apóstoles de Jerusalén (ver sobre ^{<440926>}Hechos 9:26, 27).

20-25 Es interesante que, a pesar del orden del v. 15 (*los gentiles, los reyes y los hijos de Israel*), Pablo fue antes de todo a predicar *en las sinagogas*. Ese fue el patrón a lo largo de su carrera misionera: a los judíos primero y luego a los gentiles (ver ^{<441346>}Hechos 13:46). Aunque la predicación de Pablo *se fortalecía aún más...*, confundía a los judíos más que convencerlos. *Pasados muchos días, los judíos consultaron entre sí para matarle*. Su huida *en una canasta* parece que él la recordaba más como algo indecoroso y cobarde que como cualquier aventura emocionante y llamativa (^{<471103>}2 Corintios 11:30-33).

26-30 Aunque para la época en que Pablo fue a Jerusalén había sido cristiano por un tiempo, los apóstoles, al igual que Ananías antes que ellos, sintieron que aquello era difícil de creer. Sólo cuando Bernabé (“el Hijo de Consolación”, o “aliento”), a quien habíamos encontrado antes en 4:36, se responsabilizó por él, los discípulos estuvieron dispuestos a aceptar al ex perseguidor de la iglesia. Pablo entonces *entraba y salía* libremente por unos 15 días (ver ^{<480118>}Gálatas 1:18, 19). Aunque permaneció con Pedro, no se encontró con los demás discípulos, pero pasó mucho tiempo con *los helenistas* (ver en ^{<440602>}Hechos 6:2) con quienes también habrá trabajado Bernabé que era de Chipre, y quizá en la misma sinagoga de los Libertos mencionada en relación con Esteban

(^{<44069>}Hechos 6:9). Como ocurrió en Damasco, los opositores de Pablo pronto *procuraban matarle* y por su propia protección los hermanos lo mandaron lejos a su propio país, de donde Bernabé lo traería de vuelta según ^{<441125>}Hechos 11:25.

31 Con esta pausa en la persecución, Lucas también pone fin a esta historia con un resumen general. Por supuesto, como resultado de todo lo que ha descrito hasta entonces, la compañía de los creyentes había crecido desde un pequeño grupo en un aposento alto hasta ser *la iglesia... por toda Judea, Galilea y Samaria*.

9:32-43 Pedro en Lida y Jope

Estos dos breves relatos vuelven a poner a Pedro en el frente y vemos el escenario para la importante historia de Cornelio en el cap. 10.

32-35 *Lida* estaba al noroeste de Jerusalén. Que Pedro *fue también a visitar a los santos* significa que allí había una comunidad cristiana. Probablemente esta gente había sido evangelizada en el período de dispersión que siguió al apedreamiento de Esteban, pero no se nos dice quién la evangelizó allí o en Jope, donde también ya había cristianos (^{<440938>}Hechos 9:38). Cuando Eneas fue sanado Pedro lo atribuyó a *Jesucristo*, de quien él era sólo el canal (*cf.* ^{<440312>}Hechos 3:12, 16). *Todos los que habitaban en Lida* no quiere decir toda la población, sino más bien que la sanidad no fue hecha en secreto sino en público, y que mucha gente más allá del círculo cristiano vio y creyó.

36-43 No sólo había ya una comunidad cristiana en Jope antes de la llegada de Pedro, sino que también en Lida, casi 20 km. al interior, sabían de su presencia. Como en muchos de estos incidentes de sanidad o conversión, el autor siente que es importante decir a sus lectores algo sobre la función de la persona en la comunidad, ya sea los que recibían caridad (^{<440302>}Hechos 3:2, 10) o que la daban (^{<441002>}Hechos 10:2). *Tabita* era una persona que *estaba llena de buenas obras y de actos de misericordia que hacía*, y que parece haberlo demostrado confeccionando *túnicas y vestidos* de calidad para personas como las *viudas*, que generalmente son mencionadas como ejemplo de personas necesitadas (ver ^{<440601>}Hechos 6:1).

El cuerpo de la muerta fue lavado de acuerdo con los rituales de la purificación de los muertos. No se aclaró por qué Pedro hizo *sacar fuera a todos* antes de orar, pero es algo que también hizo Jesús cuando levantó a la hija de Jairo (^{<440540>}Marcos 5:40). F. F. Bruce señala que Jesús dijo en arameo *talitha qum*

(“Muchacha, levántate”) y que Pedro sólo difirió en una letra cuando él también usó ese idioma diciendo *Tabitha qum*.

Quizá es significativo que Pedro se haya hospedado con una persona que era *curtidor* de oficio, porque habría sido considerado como ritualmente impuro por buena parte del tiempo ya que trabajaba con cueros de animales.

10:1—11:18 Pedro, Cornelio y la cuestión gentil

Es claro que este relato es de suma importancia para Lucas. Como ocurre con la de la conversión de Pablo, la cuenta en detalle y la repite (en los caps. 10 y 11) y también hace referencia a ella en el cap. 15. El episodio representa otro punto de cambio en la dirección y enfoque de la iglesia. Aunque es probable que el eunuco etíope fuera el primer convertido no judío al cristianismo (^{<440825>}Hechos 8:25-40), la conversión de Cornelio fue lo que despertó la controversia sobre los convertidos gentiles entre los cristianos judíos que probablemente no habían oído sobre Felipe y el eunuco. El relato sugiere que la comunidad cristiana en general, y Pedro en particular, no estaban preparados para la aceptación directa de convertidos gentiles y necesitaban ser convertidos. Lucas quiere que veamos la aceptación de la situación por la iglesia en el cap. 11 como formando el trasfondo para la decisión posterior del cap. 15.

Toda la historia puede dividirse fácilmente en escenas: ^{<441001>}Hechos 10:1-8, Cornelio en Cesarea; 9-23a, Pedro en Jope; 23b-48, encuentro de Pedro y Cornelio en Cesarea; ^{<441101>}Hechos 11:1-18, hechos subsecuentes, o sea cómo los líderes judíos trataron la cuestión de los gentiles.

1-8 La primera escena de esta compleja historia comienza con una presentación de *Cornelio*, como *centurión*. Este era un puesto de cierta limitada autoridad. Servía en la *compañía llamada la Italiana*, de la que sabemos poco. Un regimiento de 600 soldados se dividía en seis “centurias” que eran comandadas por un centurión.

Aunque era un militar romano, *era piadoso y temeroso de Dios, junto con toda su familia*. El término “temeroso de Dios” parece haber sido usado con frecuencia para un tipo de gente que creía, y en cierta medida seguía la religión judía, sin ser plenos conversos al judaísmo (ver ^{<441316>}Hechos 13:16, 26; 17:4, 17 al respecto; en BJ se dice más exactamente “que adoraba a Dios”, lo que presumiblemente se refiere a lo mismo). También puede referirse simplemente a una persona con sentido religioso (como en ^{<440205>}Hechos 2:5), pero en este

lugar sería redundante si eso fuese todo lo que se quisiera decir. En breve, este hombre y su familia no eran judíos ni conversos al judaísmo, pero tampoco eran paganos que adoraban a otros dioses.

Como con Tabita en el capítulo anterior, las buenas obras de Cornelio merecen ser destacadas. Eran una evidencia de su fe así como de las “buenas obras”: *hacía muchas obras de misericordia... y oraba a Dios constantemente*. Fue su fe devota y activa, no meras palabras sino sus *oraciones* y *obras*, lo que fue destacado por el visitante angelical. Es interesante que el ángel dijo a Cornelio que mandara *hombres a Jope* para hacer venir *a cierto Simón, que tiene por sobrenombre Pedro*, en vez de haberle dado las buenas nuevas entonces y allí. Dios tenía algo preparado para Pedro y la iglesia así como para Cornelio y su familia.

9-23a Entre tanto, en Jope *Pedro subió a la azotea para orar*. El techo debe haber sido plano y un buen lugar para estar a solas en oración. Lucas nos dice que *le sobrevino un éxtasis* como para que quede claro que a diferencia de la luz y el sonido que Pablo experimentó antes, ésta fue una “visión” que otra persona que estuviera al lado de Pedro en aquel techo no habría visto.

La visión misma era algo extraña. Un gran lienzo bajó conteniendo todo tipo de seres vivientes: *cuadrúpedos y reptiles de la tierra y aves del cielo*, o sea las tres clasificaciones del reino animal (ver la historia de Noé, ^{<010620>}Génesis 6:20). Por lo tanto, había animales que un judío no podía comer de acuerdo con las leyes al respecto (ver Levítico 11; 20:25). De modo que el mandato *mata y come* hizo que Pedro planteara su inocencia (cf. ^{<360414>}Ezequiel 4:14). La voz respondió: *Lo que Dios ha purificado, no lo tengas tú por común*. Todo el diálogo fue repetido otras dos veces; Pedro no era extraño a esas triples repeticiones (^{<431338>}Juan 13:38; 21:15-17).

El se preguntó *lo que pudiera ser la visión*. Aunque ^{<410719>} Marcos 7:19 dice que Jesús “declaró limpias todas las comidas”, algunas traducciones ponen este comentario entre paréntesis. El significado del dicho de Jesús no era evidente en el contexto original, y sólo con el beneficio de la percepción tardía los discípulos pudieron ver la implicación de lo que él decía en aquel momento; por eso Pedro hizo estas protestas en esta historia años después.

Mientras Pedro estaba perplejo dentro de sí acerca de lo que pudiera ser la visión, llegaron los mensajeros de Cornelio. El Espíritu dio a Pedro claras instrucciones de que no tuviera dudas *de ir con ellos*. Por la relación inmediata

de Cornelio con la visión, podemos ver que Dios tenía algo más para enseñar a Pedro que una lección sobre comida, por importante que eso fuese. Las relaciones entre gentiles y judíos estaban profundamente afectadas por el cambio en qué era lo que podrían considerar alimento puro los judíos cristianos. Dice I. Marshall: “Existía un paso corto entre comprender que la comida gentil era limpia y reconocer que los mismos gentiles también lo eran.” El Señor no abarcó esto en la visión de Pedro, porque tenía preparada una señal más dramática y maravillosa en ^{<4104>}Hechos 10:44.

23b-43 El hecho de que Cornelio se postró a sus pies no significa que procuraba adorarle (a diferencia de la situación en que se encontraron Pablo y Bernabé entre los paganos en ^{<4141>}Hechos 14:11-15), sino que era sólo una muestra de respeto. Esto hace que la insistencia de Pedro de ser tratado como igual resulte más fuerte (ver ^{<40312>}Hechos 3:12). Pedro (y Simón el curtidor) habían dado hospitalidad a los hombres de Cornelio en Jope y eso no era algo raro o prohibido por la ley judía. Sin embargo, era algo muy diferente que un judío aceptara hospitalidad de un gentil. Pedro ya había hecho el contacto y dijo a los que se habían reunido en casa de Cornelio que Dios le había *mostrado que a ningún hombre llame común o inmundo* (28). Este pensamiento fue reiterado por Pedro después de que Cornelio repitió la historia de la visión que le había llevado a hacerlo venir (*me doy cuenta de que Dios no hace distinción de personas*) y nuevamente en el discurso (*él es Señor de todos*). En qué medida eso era nuevo para Pedro y para los otros cristianos judíos puede deducirse por todo lo que Dios hizo para hacer que aquello fuera captado, y por la seriedad de la discusión que se produjo luego según el cap. 11. Jesús había dicho a sus seguidores que hicieran “discípulos a todas las naciones” (^{<402819>}Mateo 28:19), pero ellos deben haber pensado que eso incluía ocuparse primero de convertirlos en judíos.

Cuando Pedro dijo: *Dios ha enviado un mensaje a los hijos de Israel, anunciando las buenas nuevas de la paz por medio de Jesucristo*, eso no implicaba un conocimiento o familiaridad detallados (36; cf. 2:22). El *vosotros sabéis* en ^{<41036>}Hechos 10:36, 37 debe leerse como si dijera “ustedes han oído”, y estas palabras tenían el propósito de presentar un contraste con el hecho de que Pedro estaba allí: *somos testigos de todas las cosas que él hizo* (39). De hecho, se presentan en este discurso más detalles sobre la vida y ministerio de Jesús que en cualquier otro de Hechos

Lo que recibe énfasis en la expresión *le mataron* no es la culpa de los judíos, sino la forma en que Dios invirtió el juicio humano sobre Jesús: *le mataron... pero Dios le levantó*. (Como también en ^{<44023>}Hechos 2:23, 24.) La crucifixión una vez más se describe con las palabras *colgándole sobre un madero* (ver sobre ^{<440530>}Hechos 5:30). El hecho de que Jesús comiera y bebiera con ellos *después que resucitó de entre los muertos* se presenta como una prueba de que realmente resucitó y que no era un espíritu. Sin embargo, como en ^{<440104>}Hechos 1:4, también indica lo estrecho de la comunión en la mesa. Ahora Pedro estaba aceptando lo que antes era tabú al tener comunión en la mesa con los gentiles. Ciertamente debemos leer que él *ha mandado a predicar al pueblo y ... todo aquel que cree en él* (42, 43) con la situación de los gentiles en mente. (Sobre el uso de discursos en general por parte de Lucas, ver en 2:14.)

44-48 Pedro no había acabado aún de hablar cuando la respuesta de los gentiles fue confirmada por el don del Espíritu Santo, que se evidenció por medio del *hablar en lenguas y glorificar a Dios... Los creyentes de la circuncisión* que estaban presentes, así como luego los de Jerusalén (^{<441115>}Hechos 11:15-18) lo tomaron como una señal de que esta gente debía ser aceptada en el cuerpo de Cristo. Y aparentemente era necesaria una señal tan fuerte porque los creyentes presentes *quedaron asombrados* de que el Espíritu Santo llegara *también sobre los gentiles*. Como en el relato del eunuco (^{<440836>}Hechos 8:36), hay una curiosa pregunta negativa sobre su bautismo: *¿Acaso puede alguno negar el agua para que no sean bautizados éstos...?* Esto indica que a algunos debe haberles parecido que podía haber una posible objeción de que se bautizara a gente que no fuera plenamente judía (ver 11:18, cuando ya no hay más objeciones).

11:1-18 La escena final de este relato ocurrió más tarde en Jerusalén. Habiendo oído que *los gentiles habían recibido la palabra de Dios... contendían contra él los que eran de la circuncisión*. Criticaban a Pedro por haber visitado y comido con no judíos. La defensa de Pedro y su respuesta dejó en claro que ellos también estaban inseguros de si los gentiles podían llegar a ser cristianos sin ser también judíos. Pedro les contó todo lo que había pasado y el hecho de que Lucas registra completamente lo que es una repetición de ^{<441009>}Hechos 10:9-48 da la medida de la importancia que tenía para él.

Pedro consideró que el don del Espíritu Santo sobre Cornelio era *el mismo* que cayó sobre nosotros al principio en Pentecostés (17). El razonamiento era que si Dios había bautizado a esa gente con el don del Espíritu Santo, mostrando así la aceptación divina en el conjunto de los redimidos, ¿quién podría impedir el bautismo con agua y negarles comunión terrenal (<440836> Hechos 8:36; 10:45)? Hacerlo hubiese sido *resistir a Dios*. Con tales palabras los creyentes circuncisos fueron convencidos y no tuvieron más objeciones pues *se calmaron*. Una vez más aparece la frase *también a los gentiles*, pues eso seguía siendo una sorpresa para ellos. ¿Quién hubiera pensado que aun a ellos Dios hubiera *dado arrepentimiento para vida*?

11:19-30 Bernabé, Saulo y la primera iglesia gentil

19-21 Este párrafo vuelve a los hechos del cap. 8, *la tribulación que sobrevino en tiempos de Esteban*, hecho que era en cierta forma la causa de que el evangelio estuviera siendo predicado a los samaritanos en ese capítulo. Al principio, aquellos que fueron esparcidos llevan el mensaje *sólo a los judíos*. Sin embargo, otros *hablaron a los griegos* y lo hicieron con éxito. En este contexto los *griegos* quizá quiere decir gentiles que ni siquiera eran “temerosos de Dios”.

22-24 En todo caso, como cuando se trató de los samaritanos (<440814> Hechos 8:14) *la iglesia que estaba en Jerusalén*, al oír lo que estaba sucediendo, mandó a alguien al lugar. Esta vez fue *Bernabé* y no uno de los doce. Cuando llegó, *vio la gracia de Dios*. A juzgar por la facilidad de la aceptación, si los convertidos del caso eran gentiles, este episodio debe haber ocurrido después de la decisión sobre el caso de Cornelio.

25, 26 Tarso estaba a unos días de Antioquía yendo a pie. Por qué *partió Bernabé a Tarso para buscar a Saulo y... le llevó a Antioquía* no podemos decirlo. Tampoco sabemos qué estaba haciendo Pablo en Tarso (<480121> Gálatas 1:21 no es de mucha ayuda). Posiblemente Bernabé fue a buscar a Pablo precisamente porque la iglesia de Antioquía incluía gentiles, y eso era parte del llamamiento de Pablo (<442612> Hechos 26:12-19) como Bernabé debe haberlo sabido (<440927> Hechos 9:27). Su comunión en Antioquía parece haber sido de grandes resultados pues *enseñaron a mucha gente*. Lucas agrega el interesante detalle de que fue en Antioquía que los creyentes fueron llamados “cristianos” por primera vez, probablemente como una forma de burla por parte de los gentiles no creyentes. Los judíos no creyentes no consideraban que Jesús fuera el Cristo y nunca se encuentra que los creyentes usaron el término

para sí mismos, prefiriendo los de “discípulos” o “santos” o “hermanos” (<442628>Hechos 26:28; <600416>1 Pedro 4:16 son los otros casos en el NT donde se usa el término). En un contexto no judío, “Christos” no habría significado “el Ungido” sino probablemente “el aceitado”.

27-30 El papel de los *profetas* en la Escritura frecuentemente se ve como una predicción, pero su principal función era la de preparar a la gente para la acción. Con frecuencia en el AT los profetas luchaban por la justicia social y aquí la parte importante de la tarea de Agabo no era tanto que él podía predecir exitosamente el futuro, sino que alentó y preparó a los creyentes para la ayuda mutua. (Agabo reaparece en <442110>Hechos 21:10, 11 y la obra de otros profetas cristianos se presenta en <441532>Hechos 15:32. Ver también 1 Corintios) El reinado de *Claudio* fue desde el año 41 al 54 y el historiador romano Suetonio confirma que hubo sequías durante ese período. La *ofrenda* que fue enviada por medio de *Bernabé* y de *Saulo* probablemente fue entregada durante la visita de que se habla en Gálatas 2. No se menciona explícitamente lo que se dio, pero al responder al pedido de Pedro y Juan de recordar a los pobres, dijo efectivamente que era en eso que estaba ocupado. Ver luego la nota sobre la cronología en relación con el cap. 15.

12:1-25 Herodes Agripa y la iglesia: el fin de una era

1-3 *El rey Herodes* de quien se habla es Herodes Agripa I, nieto de Herodes el Grande. Una vez más vemos la actitud realista de Lucas en relación con el primer período de la iglesia cristiana. Nos habla no sólo de las liberaciones milagrosas de la prisión, sino también de los retrocesos y martirios como el de Jacobo, a quien se hizo *matar a espada*. Eso debe haber *agradado a los judíos* de Jerusalén, quienes ya no eran neutrales después del discurso de Esteban.

4-11 Se asignaron *cuatro escuadras de cuatro soldados cada una* como guardias para cada una de las vigilias de la noche, de modo que había cuatro hombres de turno en cada período. *Pedro estaba durmiendo entre dos soldados* y otros dos *delante de la puerta vigilaban la cárcel*. Se habían tomado esas cuidadosas precauciones, quizá porque las autoridades habían tenido problemas para retener a Pedro en el pasado (<440522>Hechos 5:22-24).

Apareció un *ángel del Señor* y una *luz resplandeció en la celda* pero esto no bastó para despertar al apóstol dormido de modo que el ángel le dio *un golpe* con lo que finalmente lo logró. Sin embargo, a pesar del golpe y de que

hubieran caído las cadenas y la orden de arreglarse las ropas, Pedro *no comprendía que lo que hacía el ángel era realidad, sino que le parecía que veía una visión*. Sólo cuando el ángel lo dejó y se encontró libre en las calles de Jerusalén, se dio cuenta de que realmente estaba despierto.

12-17 Pero aunque él lo creyó, tuvo problemas para convencer a los demás. Fue a la casa de *María*, que se identifica con una referencia a su hijo, probablemente por su importancia posterior en la historia de la iglesia (ver también ^{<41225>}Hechos 12:25; 13:5, 13; 15:36-40; era primo de Bernabé, ^{<10410>}Colosenses 4:10). Es el mismo Juan Marcos a quien se considera generalmente como autor del Evangelio que lleva su nombre. Rode, la criada que contestó a la puerta, *reconoció la voz de Pedro pero de puro gozo no abrió la puerta sino que corrió adentro*. La ironía del episodio es encantadora. *Muchos estaban congregados y orando*, siendo obvio que la situación de Pedro era uno de los temas que les ocupaban (5), sin embargo, a él lo dejaron en la calle mientras que los que estaban reunidos decían a Rode que estaba fuera de sus sentidos o que había visto al espíritu o ángel guardián de Pedro. (Había una creencia de que el espíritu o ángel guardián de una persona podía estar rondando por sí mismo o ser confundido con la persona; ver ^{<401426>}Mateo 14:26 para otro caso cuando se presumió la presencia de un espíritu al estar una persona en una situación improbable; ver ^{<401810>}Mateo 18:10 y ^{<58014>}Hebreos 1:14, sobre la idea de “ángeles guardianes”).

Cuando finalmente permitieron a Pedro que entrara, él les pidió que lo hicieran saber *a Jacobo y a los hermanos*. Jacobo, el hermano de Jesús, tenía una posición de autoridad en la iglesia (^{<441513>}Hechos 15:13; ver también ^{<442118>}Hechos 21:18). Cuando se dice que *se fue a otro lugar*, puede ser simplemente que Pedro buscó dónde esconderse. En ese momento no volvió a hablar valientemente como lo había hecho luego de su liberación milagrosa en 5:21. En este caso no tenía instrucciones de hacerlo y la situación en Jerusalén era muy diferente.

18, 19a No debe haber sido considerado demasiado cruel que Herodes interrogara a los guardias y los ejecutara. Era lo usual cuando perdían a un prisionero que se les aplicara el castigo que estaba destinado a aquél (ver ^{<441627>}Hechos 16:27; 27:42) y Herodes no hubiera tenido placer alguno en perder una oportunidad de mejorar su popularidad (^{<441203>}Hechos 12:3, 4).

19b-23 La historia de la muerte de Herodes Agripa parece relacionada sólo indirectamente con el interés principal del autor, que es la expansión y

desarrollo de la iglesia. El contraste entre las acciones y actitudes de Herodes y las de los apóstoles es notorio. Se describe a Herodes en un momento particularmente triunfal: los que habían estado luchando en su contra *pedían la paz* y él se presentó *vestido de sus vestiduras reales y se sentó en el tribunal y les arengaba* con un discurso que fue recibido con entusiasmo. La exclamación *¡voz de un dios y no de un hombre!* contrasta con las palabras de los apóstoles de que ellos siempre estaban prestos a decir que sólo eran hombres (^{<440312>}Hechos 3:12; 10:26; 14:15) que hablaban la palabra de Dios.

Los detalles de la muerte de Herodes son registrados con leves diferencias por Josefo, pero los relatos se complementan. El hecho de que Lucas mencione a *un ángel del Señor* no significa necesariamente que se trató de una muerte rápida y claramente sobrenatural, sino más bien que, en última instancia, Dios era responsable de lo que pudo haber parecido una muerte natural. La descripción de Herodes por Lucas de que fue *comido de gusanos* probablemente se relaciona con los dolores abdominales que se mencionan en el relato de Josefo.

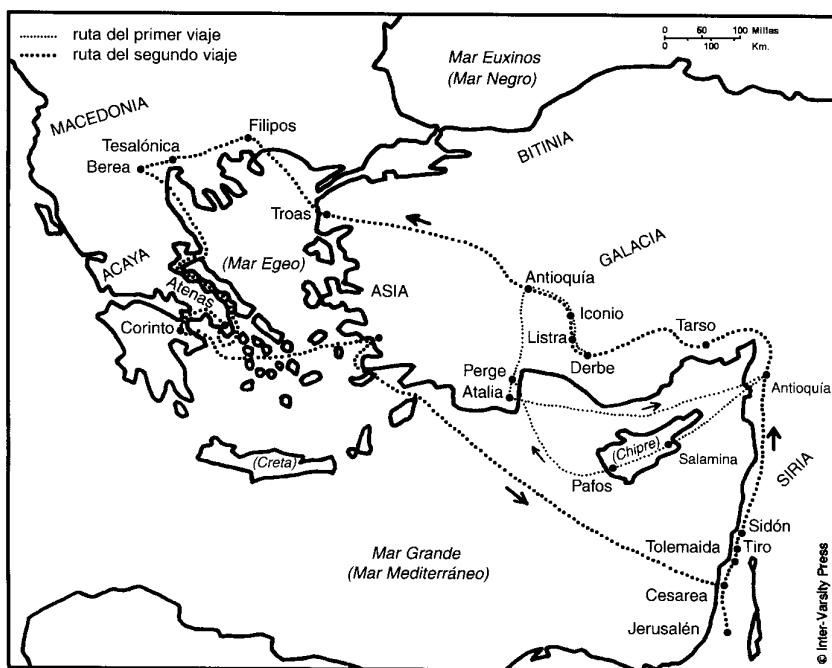
24, 25 Contrastando con la declaración del pueblo de que Herodes era la “voz de un dios”, la verdadera *palabra de Dios crecía y se multiplicaba*. Bernabé, Saulo y Juan Marcos (ver sobre ^{<441212>}Hechos 12:12-17) volvieron a Antioquía desde Jerusalén.

13:1—20:38 MINISTERIO DELIBERADO A LOS GENTILES

13:1—14:28 El primer viaje misionero

13:1-3 La comisión. Hasta este punto del libro, cada vez que la iglesia enviaba a alguien en misión, ésta no parece haber sido para evangelizar sino para controlar tal evangelismo (^{<440814>}Hechos 8:14; 11:22). La evangelización misma parece haber ocurrido espontáneamente, por lo general en la sinagoga local o en algunas circunstancias especiales bajo la dirección del Espíritu Santo (por medio de la “dispersión” como en ^{<440804>}Hechos 8:4, 5 o directamente por un mensajero divino como en ^{<440826>}Hechos 8:26). **1** Aun ahora, no se trataba tanto de un caso donde había un exceso de profetas y maestros que mandaba a alguno de ellos a hacer obra misionera. Fue más bien que la iglesia, llamada por el Espíritu Santo, reconoció y endosó el llamado previo de Dios a Bernabé y Saulo: *Apartadme a Bernabé y Saulo para la obra a que los he llamado*. No fue su propia iniciativa sino la de Dios. **3** El reconocimiento de la unidad y

comunidad cristiana, así como el propósito del Espíritu Santo, fueron expresados aquí por la congregación cuando *impusieron las manos* a los apóstoles.



Viajes misioneros de Pablo a Galacia y Grecia

13:4-12 Bernabé y Saulo en Chipre. 4 La isla de *Chipre* en el “rincón” nordeste del mar Mediterráneo ya había sido evangelizada (<41119>Hechos 11:19, 20). Esta parte del viaje, pues, puede haber sido planeada como una visita de afirmación (ver <40814>Hechos 8:14; 11:22 y también <41536>Hechos 15:36 y 18:23). 5 La proclamación de *la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos* probablemente, a esta altura del libro, debe entenderse como obra evangelística entre los judíos que aún no eran creyentes. El patrón misionero de Pablo implicaba comenzar con los judíos, pero pasando a los gentiles en cada comunidad (ver sobre <41346>Hechos 13:46). Bernabé era originalmente de Chipre (<40436>Hechos 4:36) y Juan Marcos, que era su primo (ver sobre <41212>Hechos 12:12-17), los acompañaba.

Salamina era la ciudad portuaria al este, donde desembarcó el grupo, y el recorrido por la isla parece haber pasado sin incidentes notables hasta que llegaron a *Pafos*, en el otro extremo. El nombre *Barjesús* (“hijo de Jesús o Josué”) no tenía conexión con Jesús de Nazaret, porque “Jesús” era un nombre común en ese entonces. La frase *profeta judío* (6) parece una contradicción en

sí misma, dadas las leyes judías contra la hechicería y la magia, pero Barjesús no era un judío observante de la ley sino un falso profeta, un adivinador de estilo propio, quizá según las líneas de Esceva. Al parecer, ambos usaban el título de “sumo sacerdote” sin ninguna credencial verdadera para autenticar su supuesto control sobre entidades mágicas y espirituales (ver sobre ^{<441913>}Hechos 19:13, 14; ver también el encuentro de Felipe y Pedro con Simón el Mago, ^{<440809>}Hechos 8:9-24). **7** Como el eunuco etíope (cap. 8) y el centurión Cornelio (cap. 10), pareciera que el procónsul gentil *Sergio Paulo* tenía cierto respeto y conexiones de alguna forma con el judaísmo, dado que tenía como uno de sus asesores a un judío (aunque fuera un hereje) y mostró interés en Bernabé y Saulo. Un procónsul era un gobernador, designado por Roma, de una provincia senatorial como era Chipre.

8 Barjesús también se llamaba *Elimas* a sí mismo (esa palabra significaba “hechicero”). Cuando Sergio Paulo escuchó la palabra de Dios, Elimas usó su influencia contra ella e intentó *apartar al procónsul de la fe*. **9** (A partir de este punto, el libro usa el nombre de “Pablo” y “Saulo” no vuelve a usarse, salvo en las reiteraciones del episodio en el camino a Damasco en los cap. 22 y 26. El cambio al nombre gr. dejando el heb. probablemente refleja el hecho de que la esfera de labor de Pablo era más específicamente entre los gentiles y en territorios gentiles.) En la discusión ante Sergio Paulo, Dios intervino y el Espíritu Santo inspiró a Pablo para que anunciara más bien que “convocara” el juicio de Dios: *¡... La mano del Señor está contra ti! Quedarás ciego por un tiempo sin ver el sol*. Por supuesto, la forma que asumió este juicio es notablemente similar a la propia experiencia de Pablo cuando él también necesitó que se lo guiara *de la mano*. Lo que Jesús hizo a Pablo ahora continuaba por medio de Pablo. **12** El procónsul tenía su interés en *la doctrina del Señor*, que se transformó en fe como consecuencia de contemplar el juicio.

13:13-52 Pablo y Bernabé en Antioquía de Pisidia. Esta sección del cap. contiene el primer sermón o discurso registrado del apóstol Pablo (ver comentario sobre ^{<440214>}Hechos 2:14, cómo Lucas usaba los discursos en Hechos). Sin embargo, no fue el primer sermón que Dios dio a Pablo. La razón de que el autor nos dé un resumen de su contenido, más bien que una simple información como en ^{<440920>}Hechos 9:20, 21 señala al patrón para gran parte de la experiencia misionera posterior de Pablo. Al entrar a una comunidad, los cristianos hablaban primero en las sinagogas y sólo después que surgían problemas, comenzaban a trabajar entre los gentiles (ver p. ej. ^{<441401>}Hechos

14:1-6; 18:4-17; 19:8, 9) hasta que la oposición (por lo general pero no exclusivamente de parte de los judíos) los obligaba a dejarlo por completo.

13 Aquí el narrador se refiere al grupo como *Pablo y sus compañeros* aunque antes de esto, aun en el mensaje del Espíritu Santo a la iglesia de Antioquía (^{<441302>}Hechos 13:2), parece que Bernabé era reconocido como el líder y Pablo el compañero. El hecho de que *Juan se separó de ellos*, registrado aquí en forma muy sencilla, habría de ser causa de desacuerdo después (^{<441536>}Hechos 15:36-41). A partir de ^{<510410>}Colosenses 4:10, 11 y ^{<50411>}2 Timoteo 4:11, es claro que ambas partes se reconciliaron, pues ambas cartas fueron escritas después de los hechos que se registran aquí.

14 *Antioquía de Pisidia* era una de las muchas ciudades antiguas con ese nombre. Era llamada así porque estaba más cerca de Pisidia que la Antioquía de Galacia. **15** Era perfectamente natural que el líder de la sinagoga invitara a un rabino visitante a que presentara la homilía. Sin embargo, uno se siente tentado a tener pena por estos líderes en particular, que no tenían idea de lo que ocurriría por su insospechado ofrecimiento.

El discurso mismo puede verse como un desarrollo sobre la dispersión y elección de la gente. A menudo se piensa que fue predicado basándose en ^{<100706>}2 Samuel 7:6-16, aunque el contexto no lo especifica.

16-25 Este discurso estaba dirigido no sólo a los judíos sino también a los gentiles que temían a Dios, que evidentemente también estaban en el culto de la sinagoga (ver sobre ^{<441001>}Hechos 10:1-8 para una discusión sobre los que son llamados “temerosos de Dios”). La primera y más larga sección del discurso fue un repaso de los hechos que precederán a la venida del Mesías. El primer párrafo se refiere a la elección de Israel hecha por Dios y el desplazamiento de las siete naciones de la tierra de Canaán en favor del pueblo escogido de Dios (aunque no lo ganaron por su conducta que Dios simplemente soportó). La segunda sección abarca el reemplazo de Saúl por David, el rey elegido por Dios. Un tercer tema, ya contemporáneo, es sobre Juan el Bautista, introducido con referencia a Jesús. El lector moderno puede perder el hecho revolucionario de que *Juan predicó el bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel*. Arrepentimiento era una cosa, pero los judíos de su día habrán visto el bautismo como una parte de convertirse al judaísmo. El discurso implicaba que los que pensaban que ya eran judíos también necesitaban la “conversión”. Así el “pueblo escogido” ahora tenía él mismo que escoger o quizá ser desplazado. Juan era reverenciado por los judíos y su fama se había extendido ampliamente

(ver ^{<42005>}Lucas 20:5-7, cuando los fariseos no temieron oponerse a Jesús, pero se acobardaron de hacer cualquier afirmación contra Juan; y ^{<441901>}Hechos 19:1-7, donde Pablo se encontró con discípulos de Juan en Efeso, lejos de Palestina). Por esta razón, los dichos de Juan mismo, respecto a ser desplazado por alguien mayor, tuvieron gran significado. Es posible que los oyentes de Pablo hayan tenido más conocimiento de Juan que de Jesús.

26-31 Después de repasar algo de historia, Pablo enfatizó que a nosotros ha sido enviado el mensaje. El aparente fracaso de Jesús en Jerusalén es enfrentado claramente y la inversión destacada en los discursos de Pedro (ver p. ej. ^{<44023>}Hechos 2:23, 24; 3:15; 4:10, 11) también aparece aquí. Pablo dijo que en efecto la decisión humana sobre Jesús era una cosa, pero que la de Dios sería algo bien diferente: sus enemigos lo habían ejecutado, *pero Dios le levantó de entre los muertos*.

32-37 Esto era *buenas nuevas* y se relacionaba con las promesas hechas a David. Como en el discurso de Pedro en ^{<44025>}Hechos 2:25-32, el argumento aquí gira sobre la promesa del ^{<191610>}Salmo 16:10 de que Dios no dejaría que su *Santo vea corrupción*. David mismo realmente “vio corrupción”, lo que puede significar que el Salmo estaba hablando de otra persona que no podía ser derrotada por la muerte. Pero aunque Pedro usó un argumento similar (que puede haber sido usado ampliamente por los primeros evangelistas), la diferencia en estilo es llamativa. Aquí Pablo mostró su formación rabínica usando cadenas de citas, así como por la variedad a lo largo del discurso. Una vez más, el tema era el “desplazamiento”: las promesas de David no fueron cumplidas sino hasta que vino Jesús.

38-41 Todo esto podía llevar buenas nuevas para los oyentes (como Pablo lo dijo a su auditorio: *Sea conocido de vosotros que por medio de él se os anuncia el perdón de pecados*), pero también fue la oportunidad de una advertencia directa: *Mirad, pues, que no sobrevenga lo que está dicho en los Profetas*. Los temas de la elección y el desplazamiento llevaron así a la clara demanda de la elección que debían hacer los oyentes en relación con Jesús a fin de evitar ser gente desplazada como pueblo de Dios. Eso se veía con mayor claridad por parte de aquellos “gentiles que adoraban a Dios”, quienes estaban esperando en cierta forma las promesas y la comunidad de Dios, mucho más fácilmente que los judíos de nacimiento que ahora se encontraban con la amenaza de la exclusión de algo que siempre consideraron suyo por don y por derecho. La cita de advertencia es de la versión gr. de ^{<350105>}Habacuc 1:5, donde

la palabra “burladores” reemplaza a la frase “entre las naciones”. Cualquiera que sea la traducción que se use, probablemente no era coincidencia que el contexto de la profecía concierna no sólo el juicio de Dios al pueblo escogido de Israel, sino también con la forma en que puede actuar (o actuará) por medio de los gentiles.

42 A pesar de la dureza del tono de Pablo al final del mensaje, la reacción fue extremadamente favorable: *les rogaron que el sábado siguiente les hablasen de esos temas... muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos siguieron a Pablo y a Bernabé. Los apóstoles les hablaron y les persuadieron a continuar.*

Sin embargo, si ésa fue la reacción de la gente, la de los líderes fue menos cálida. **45** Como en Jerusalén, *los judíos* (con lo que Lucas quiere significar a los más influyentes en la comunidad judía, a juzgar por el v. 43) *se llenaron de celos* al ver las multitudes que eran atraídas por Pablo y Bernabé.

Sus palabras abusivas y su oposición fueron contestadas (46-48) de acuerdo con los lineamientos sugeridos por el discurso: la elección que esta gente llevó a su desplazamiento como pueblo de Dios: *Ya que la habéis desechado... he aquí, nos volvemos a los gentiles*, que estaban dispuestos a escucharlos. Esta acción de volverse tenía que ver con la comunidad en particular más bien que con los judíos como raza. En ^{<440920>}Hechos 14:1 (como en toda ciudad posteriormente) Pablo fue primero a los judíos de la comunidad si había una sinagoga (ver ^{<440920>}Hechos 9:20-25; 13:5, 14; 14:1; 17:1, 2, 10; 17:17; 18:4, 19; 19:8). La frase de Lucas de que *creyeron cuantos estaban designados para la vida eterna* resulta una reorientación del equilibrio. Porque nunca se trata de la decisión de uno mismo lo que le salva, sino que siempre es el amor y la misericordia de Dios. Como ocurre con todos los pasajes que se refieren a la conversión de los gentiles, Lucas tiene dificultades para mostrar que lo que había ocurrido era de la iniciativa de Dios y que tenía su aprobación. La aceptación del Mesías judío por parte de los gentiles era a veces una sorpresa y otras una ofensa para los primeros cristianos, pero nada de ello tomó a Dios por sorpresa; siempre había planeado que fuera de ese modo, como muestra la cita del v. 47.

49 Cuando se dice que *la palabra del Señor se difundía por toda la región* probablemente deba verse como parte de la estrategia misionera de Pablo. Pareciera haber hecho su obra especialmente en áreas urbanas y permitía que la gente local llevara el mensaje a los pueblos y aldeas vecinos (quizá debido a

la ubicación de las sinagogas y quizá en parte por las limitaciones del idioma; ver ^{<4141>}Hechos 14:11, 18). **50** Una vez más, a pesar del hecho de que tantos judíos habían seguido a los apóstoles, los opositores eran llamados simplemente “los judíos” para sugerir que eran personas influyentes que en algún sentido hablaban en nombre de la comunidad. Esta gente usó toda su influencia en los círculos altos para despertar la *persecución* contra los cristianos y finalmente *los echaron de sus territorios*. Un ejemplo posterior de una mujer distinguida era Drusila, la esposa judía del gobernador romano Félix (^{<42424>}Hechos 24:24). **51** Sacudir *el polvo de sus pies* era una ofensa. En su sentido más fuerte implicaba que el pueblo que estaban dejando estaba “contaminado” de alguna manera, pero probablemente no era más fuerte que decir en la actualidad: “¡Libreme Dios!” **52** Este rechazo no afectó ni su espíritu ni al Espíritu; *siguieron llenos de gozo y del Espíritu Santo*.

14:1-7 Pablo y Bernabé en Iconio. El patrón que se había hecho patente en Antioquía de Pisidia se repitió en Iconio y Lucas lo repite sólo en forma resumida (ver también ^{<41701>}Hechos 17:1-11; 18:4-17; 19:8-10; 28:17-32). **1** A pesar del relato más simple de ^{<41346>}Hechos 13:46, es claro que Pablo y Bernabé no volvieron la espalda a todos los judíos para ir directamente a los gentiles, sino que permitieron que cada congregación local de judíos tomara su decisión antes de ir a los gentiles del lugar. Así fue como los apóstoles *entraron juntos en la sinagoga*. Pablo y Bernabé contaron las buenas nuevas con gran resultado, pero su discurso no está registrado. **3** Una vez más, los judíos que no creyeron levantaron la oposición (ver ^{<41350>}Hechos 13:50), pero *señales y prodigios* confirmaron el mensaje al pueblo de Iconio y los habitantes se dividieron en cuanto a los apóstoles (aquí y en el v. 14 son los únicos lugares en que Lucas usa explícitamente el término “apóstoles” para Pablo o Bernabé) y finalmente Pablo y Bernabé fueron forzados a huir a Listra y Derbe.

14:8-20a Pablo y Bernabé en Listra. Esta notable historia es una de las dos que muestran cómo los apóstoles trataban con los auditorios paganos gentiles (aquí simple gente de pueblo y en ^{<41716>}Hechos 17:16-34 eran atenienses sofisticados). Quizá es significativo que en ambos casos el evangelio fue malentendido al principio. A partir de los vv. 8-11 podemos adivinar que la predicación inicial de Pablo (que no se registra en detalle) tuvo lugar al aire libre, quizá cerca de las puertas de la ciudad (13). A partir de ello y del hecho de que la oposición judía venía desde Antioquía e Iconio más bien que de los

locales, podemos adivinar además que no había sinagoga donde pudieran comenzar los apóstoles.

8-10 En Listra vivía un hombre que era *cojo desde el vientre de su madre*. Lo delicado de su problema, el hecho de que se diga que el Apóstol *fijó la vista en él*, y la forma en que el hombre *saltó y caminaba*, probablemente fue registrado con el fin de que el lector recordara la forma en que Pedro y Juan sanaron a un cojo en Jerusalén (^{<440304>}Hechos 3:4-8). Sin embargo, en este relato se nos cuenta que, cuando el Apóstol miró directamente al hombre, pudo decir que *tenía fe para ser sanado*.

11-13 La predicación y especialmente la curación impresionaron a la multitud, pero tuvieron la idea errada de confundir a los apóstoles con dioses. Hay una antigua historia de estos mismos dos dioses visitando una ciudad de la zona. No fueron reconocidos y se les dio sólo una fría recepción. Con ira, destruyeron la población donde habían sido poco hospitalarios. Con tales cuentos tradicionales circulando por la región no nos sorprende que la multitud reaccionara de esa manera, llevando un toro y guirnaldas para ofrecer sacrificios a Pablo y Bernabé luego de una simple curación. La leyenda también nos ayuda a explicar por qué presumieron que los visitantes eran esos dioses en particular y no algún dios de la sanidad, como podría haberse esperado como consecuencia de los hechos en sí. Al excitarse, la multitud habló en su idioma local o sea la *lengua licaónica*. La barrera del lenguaje puede explicar por qué la gente confundió tan fácilmente el mensaje apostólico y por qué los apóstoles tuvieron tanto problema para desalentar la idea de un sacrificio (18).

14 Las dificultades de lenguaje también pueden explicar por qué Bernabé y Pablo tardaron tanto en entender lo que estaba pasando. Una vez que entendieron, *rasgaron sus ropas*, lo que en todo el mundo antiguo era entendido como una señal de profunda pena o humillación personal. **15** Su clamor de protesta fue: *Somos hombres de la misma naturaleza de vosotros* (cf. ^{<440312>}Hechos 3:12). Que el *Dios vivo* era el que ha hecho *el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos* es también la forma en que Pablo describe a Dios y argumenta sobre él más detalladamente en Atenas (^{<441716>}Hechos 17:16-34), donde se describe como “los tiempos de la ignorancia” el hecho de que *Dios permitió que todas las naciones anduvieran en sus propios caminos*.

19, 20a Un grupo de judíos *de Antioquía y de Iconio* soliviantaron a la turba contra Pablo y Bernabé. No es difícil imaginar a la multitud desilusionada que

se sentía avergonzada por su necesidad y que se volvía contra los apóstoles inocentes. El hecho de que ellos pensaran que Pablo había muerto por supuesto no significaba que fuera así. Si se hubiera tratado de una resurrección, supondríamos que Lucas le habría dado más importancia (ver ^{<440940>}Hechos 9:40-43; también ^{<442009>}Hechos 20:9-12).

14:20b-28 Pablo y Bernabé llegan a Derbe y vuelven a Antioquía. 20b, 21 La obra misionera en Derbe se relata con mayor brevedad que el relato de Iconio, aun cuando Pablo y Bernabé lograron *hacer muchos discípulos*. El hecho de que pudieran hacer breves visitas de regreso a lugares de los cuales habían sido específicamente expulsados no es algo imposible, pero esta oposición sin duda era parte de su pensamiento cuando decían que *es preciso que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios* (Pablo hace advertencias similares en sus cartas; ver ^{<530105>}2 Tesalonicenses 1:5). En cada una de las iglesias que volvieron a visitar, Pablo y Bernabé designaron *ancianos* (ver ^{<540301>}1 Timoteo 3:1-13 y ^{<560105>}Tito 1:5-9 en cuanto a los requisitos exigidos) y los comisionaron para la tarea habiendo *orado con ayunos*, tal como se hizo cuando ellos fueron apartados para su misión en la iglesia de Antioquía (^{<441301>}Hechos 13:1-3).

26-28 Habiendo vuelto a Antioquía de Siria, se siente un espíritu de realización, dada la forma en que recordaron cuando fueron llamados *para la obra que habían acabado*. Al llegar reunieron a la iglesia para compartir con ellos *cuántas cosas había hecho Dios con ellos*, incluyendo en especial cómo el Señor *había abierto a los gentiles la puerta de la fe*.

15:1—16:5 El concilio de Jerusalén y la resolución de la cuestión de los gentiles

Este importante episodio muestra nuevamente el deseo de Lucas de contar no sólo los éxitos de la iglesia, sino también sus luchas y conflictos. De hecho, el mismo éxito de la misión a los gentiles llevaba a la crisis discutida aquí. **1** Los que *vinieron de Judea* provocaron una *contienda y discusión* bien pueden ser los mismos que se mencionan en ^{<480212>}Gálatas 2:12 (ver la nota más abajo).

2-6 Es difícil para los lectores modernos juzgar lo apremiante que para los judíos era el argumento: *Si no os circuncidáis de acuerdo con el rito de Moisés, no podéis ser salvos*. Habiendo leído por siglos las soluciones de los autores del NT se ha borrado la agudeza de esta cuestión para nosotros. Era gente que creía que el Dios de las Escrituras (por supuesto aún no había un

“Nuevo Testamento”) era el mismo Dios que mandó a Jesús. El era el Mesías judío, la respuesta a las cuestiones judías, el cumplimiento de la ley y los profetas judíos, mandado por el mismo Dios que mandó aquellas leyes y profetas. ¿Cómo podría una persona pretender que aceptaba a Jesús y al Padre que lo envió y a la vez rechazar las demás cosas que Dios había dicho y reclamado? Aun para aquellos judíos que estuvieran preparados para que la palabra llegara “también a los gentiles” (<41045> Hechos 10:45; 11:18) y formaran parte del pueblo de Dios, debe haberles parecido que tenían que ser plenamente judíos antes de pensar que podían llegar a ser judíos creyentes. Inclusive cuando Pablo escribe a los romanos algo después de esta controversia, se refiere a los gentiles como si fueran “judíos honorarios”, integrados al judaísmo (<451117> Romanos 11:17-21). Sin embargo, era claro que la marea estaba cambiando, porque cuando Pablo y Bernabé dijeron cómo en sus viajes *los gentiles* se habían convertido *daban gran gozo a todos los hermanos*, lo que parece una actitud más sana de la que enfrentó Pedro en <44101> Hechos 11:1-3.

7 Hubo *una grande contienda* sobre el tema y Pedro se dirigió a *los apóstoles y los ancianos*, recordándoles su experiencia con Cornelio. Puede que haya enfatizado que lo que estaban haciendo Pablo y Bernabé no era una verdadera innovación comparado con lo que Dios había hecho por medio de Pedro en ese entonces: *Dios escogió entre vosotros que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen.* **8, 9** Como en los caps. 10 y 11, es claro que por lo menos parte del razonamiento para el descenso bastante dramático del Espíritu Santo sobre Cornelio y los suyos fue para que los demás creyentes no tuvieran duda de que Dios los consideraba iguales: *no hizo ninguna diferencia entre nosotros y ellos* y les dio *el Espíritu Santo* de la misma manera. **10, 11** Igualmente, Pedro dijo que *somos salvos por la gracia del Señor Jesús* y no por llevar el *yugo* de la obediencia a la ley. Esta parte del argumento de Pedro suena tan similar a lo que Pablo escribió en sus cartas que habría base para preguntarnos si era una reflexión de la reprobación que había recibido y aceptado (<480211> Gálatas 2:11-21).

12 Sólo después que Pablo hubo hablado, los misioneros de Antioquía hablaron contando sus experiencias *entre los gentiles*. Nuevamente el nombre de Bernabé aparece en primer lugar. El fue quien presentó a Pablo a los creyentes en Jerusalén (<440926> Hechos 9:26, 27).

13-21 La respuesta de Jacobo parece sugerir que ocupaba una posición de autoridad, aunque Lucas no da detalles (ver ^{<441217>}Hechos 12:17 y 21:18). Es interesante que sobre un asunto de tal importancia la iglesia procediera a realizar una reunión y tomar una decisión más bien que tratar de discernir la voluntad de Dios echando suertes (como en el cap. 1) o haciendo uso de profetas que presumiblemente estaban presentes y que obviamente eran respetados (^{<441522>}Hechos 15:22, 32). *Las palabras de los profetas* son frases e ideas de ^{<241215>}Jeremías 12:15; ^{<300911>}Amós 9:11, 12 e ^{<234521>}Isaías 45:21. La decisión de Jacobo fue que *no hay que inquietar a los gentiles*. Es por gracia que son salvos y Dios no ha impuesto otras restricciones. Sin embargo, había algunos pasos prácticos que Jacobo quería que los gentiles observaran. La razón que dio para ese consejo fue que las normas judías eran tan bien conocidas que los creyentes judíos (y quizá aun los gentiles temerosos de Dios) habrían esperado algunas concesiones en cuanto a lo que ellos consideraban las preferencias de Dios en tales asuntos.

22-29 La carta fue dirigida en primer lugar a Antioquía, ya que las objeciones a las prácticas de Pablo y Bernabé surgieron allí. No fue entregada sólo a los misioneros aludidos sino también a Judas y Silas, el último de los cuales llegaría a ser un compañero de misiones de Pablo (40; ver también ^{<20101>}1 Tesalonicenses 1:1, 2; ^{<301010>}2 Tesalonicenses 1:1). Estos fueron enviados para confirmar *de palabra* lo resuelto, ya que la palabra escrita, aunque es más “permanente”, aún era considerada como inferior a la “palabra viva del testimonio”. Estos testigos debieron haber sido verdaderamente útiles en Antioquía si los oponentes de ^{<441501>}Hechos 15:1 eran los mismos de Gálatas 2 y declaraban tener la autoridad de Jacobo (ver la nota más adelante sobre la relación de este episodio con Gálatas). La carta dejaba en claro que los oponentes originales habían ido sin que se les dieran *instrucciones* (24, DHH “sin nuestra autorización”).

En los capítulos anteriores hemos visto que cuando los judíos llegaban a ser cristianos seguían siendo judíos y eran llamados “creyentes judíos”. Aquí la cuestión había sido si los gentiles necesitaban ser circuncidados y así ser considerados “creyentes judíos” (^{<441501>}Hechos 15:1). La respuesta del concilio fue una clara negativa. De allí que ni en el discurso de Jacobo ni en la carta haya una referencia a que la circuncisión sea necesaria. Pero la primera cuestión podía ligarse fácilmente con otra: si servir al verdadero Dios tenía ciertas implicaciones éticas (como sabría entonces todo el mundo; ^{<441521>}Hechos 15:21) entonces ¿esto podía ser ignorado por los gentiles cristianos sin perder su

seguridad? La respuesta que dio el concilio es doble: los gentiles cristianos no necesitaban convertirse en judíos, pero tampoco debían continuar actuando como gentiles típicos.

Para los lectores modernos el interrogante de la lista de Jacobo no es sólo por qué se incluyen algunas cosas, sino también por qué se omiten algunos importantes imperativos éticos. Porque seguramente se esperaba que los creyentes gentiles, p. ej. no robaran. Lo que se percibe como “típico comportamiento gentil” explica el contenido de la lista: todos los creyentes deben actuar más como siervos del verdadero Dios que como gentiles comunes de su tiempo.

Aquellas cosas que eran **requisitos** culturales para los judíos no eran necesarias para la salvación de los gentiles, pero su observancia haría más fácil la asociación, adoración y comunión de todo tipo de creyentes. Además, también eso habría servido como testimonio a los no gentiles de que esa persona había cambiado y que ahora estaba siguiendo al verdadero Dios. Jacobo y el concilio hablaron repetidamente en términos de una carga colocada sobre los creyentes gentiles (^{<441519>}Hechos 15:19, 24, 28) pero es una carga liviana. La carta termina diciendo: *Si os guardáis de tales cosas, haréis bien*. Pablo se extiende en esto en 1 Corintios, donde expone que si bien todo es “permisible” no todo es “provechoso” (^{<461002>}1 Corintios 10:23).

31 La decisión fue bien recibida en Antioquía así como lo fueron los mismos Judas y Silas. **35** Después de un tiempo en Antioquía, Pablo y Bernabé decidieron volver *a visitar a los hermanos* de los lugares donde habían estado originalmente para ver cómo estaban. **37-41** Lamentablemente, esto llevó a un desacuerdo entre los viejos amigos Bernabé y Pablo, al extremo de que surgió *tal desacuerdo... que se separaron*. Tenía que ver con *Juan, llamado Marcos*, a quien Pablo miraba como desertor (ver ^{<441313>}Hechos 13:13 y antes sobre 12:5). Lucas no se retiene de registrar este incidente y no dice nada sobre la reconciliación de la que sabemos por las cartas de Pablo más adelante; ^{<510410>}Colosenses 4:10; ^{<550411>}2 Timoteo 4:11; ^{<570124>}Filemón 1:24; ¡las tres cartas también mencionan a Lucas en pocos versículos! Silas (^{<441604>}Hechos 16:47; ^{<520101>}1 Tesalonicenses 1:1; ^{<530101>}2 Tesalonicenses 1:1), que a veces es llamado Silvano, salió con Pablo.

16:1-5 Timoteo fue otro ayudante de Pablo que se unió a la obra en ese tiempo. De origen étnico mixto, por alguna razón no había sido circuncidado cuando niño. Pero los judíos reconocían que uno sería judío por línea materna

más que por la paterna, de modo que fue circuncidado a fin de no parecer que era un judío que había rechazado el pacto de Dios. Si su filiación hubiera sido a la inversa, Timoteo no habría sido considerado judío y las cosas pudieron haber sido diferentes. La misma circuncisión era algo indiferente para Pablo, mientras que no se dijera a los gentiles que su salvación dependía de ella (ver ^{<48050>}Gálatas 5:6; 6:15). El acuerdo alcanzado en Jerusalén no era algo fácil y bien podría surgir una nueva disputa. Decir que los gentiles no necesitaban transformarse en judíos era una cosa, pero si se veía que Pablo estaba enseñando que los judíos tampoco debían actuar como tales, habría problemas (ver luego sobre ^{<442120>}Hechos 21:20-25, donde es claro que, a pesar de tales precauciones, muchos judíos creían que Pablo estaba contra la ley, inclusive para los mismos judíos). Sea como fuere, *las iglesias eran fortalecidas en la fe, y su número aumentaba cada día.*

Nota. El concilio de Jerusalén y la carta a los Gálatas. No es tan fácil como pudiera creerse la construcción de una cronología de la vida de Pablo basada en sus cartas y Hechos. Se ha hecho más difícil por estudiosos de los siglos XIX y XX, que han llegado a dudar de la confiabilidad de Lucas y que por lo mismo tratan de construir un marco exclusivamente a partir de las cartas (que por supuesto nunca pretendieron aportar una biografía de Pablo). De ese modo, la información de Hechos se ubica dentro de ese marco preconcebido. Por ello, Hechos 15 se ha visto frecuentemente como una elaboración fantasiosa de ^{<480201>}Gálatas 2:1-10; las diferencias más significativas han sido explicadas por una combinación de la ignorancia que Lucas tenía de los hechos reales y su deseo de retratar a la iglesia como unida en ese asunto.

La solución más satisfactoria es la de identificar ^{<480201>}Gálatas 2:1-10 con la visita mencionada en ^{<441130>}Hechos 11:30 y el episodio de ^{<480211>}Gálatas 2:11-14 como parte de la razón para la reunión registrada en Hechos 15. Por supuesto, esta reunión no había tenido lugar aún cuando Pablo escribió Gálatas (y por tanto él no podía resolver ese problema de la iglesia refiriéndolos a la carta y la decisión). Esta solución no carece de dificultades, pero las mismas pueden ser más fácilmente explicadas sin recurrir a una acusación a Pablo o a Lucas de falsedad.

16:6—18:22 El segundo viaje llega a ser misionero

16:6-10 Dirección divina. En algún lugar del camino, el viaje para fortalecer a las iglesias se convirtió en una empresa misionera, pero con algunos pasos en falso. **6** Viajaron a través de *la región de Frigia y de Galacia*, o “la región

frigia de la provincia de Galacia” (ver también ^{<441823>}Hechos 18:23). Habían querido predicar *en Asia* (DHH “la provincia de Asia”, aprox. la actual Turquía asiática), pero *el Espíritu Santo* se lo prohibió. **7** Una vez más, cuando trataron de entrar en Bitinia, *el espíritu de Jesús no se lo permitió*, de modo que *descendieron a Troas*. La frase particular sobre *el espíritu de Jesús* puede implicar una visión del Señor. Por el otro lado, Pablo estaba viajando con Silas, un hombre reconocido como profeta (^{<441532>}Hechos 15:32) y las directivas pueden haber venido a través de él. **9** Fue el mismo Pablo quien recibió una dirección más concreta en Troas, cuando durante la noche tuvo una visión de *un hombre de Macedonia* que pedía ayuda. **10** Habiendo llegado a la conclusión de que no era simplemente un sueño, el grupo se dispuso a salir. El autor mismo aparece como habiéndose unido a ellos en Troas, como lo indica el uso de la primera persona plural por primera vez en el libro. Los pasajes que se conocen como de “nosotros” son ^{<441610>}Hechos 16:10-17; 20:5—21:18; 27:1—28:16.

16:11-40 Pablo y Silas en Filipos. 11, 12 El itinerario detallado del viaje es típico de la última parte de Hechos. *Filipos*, aunque no era la capital de provincia *de Macedonia*, era una colonia romana y sus pobladores tenían los privilegios de los ciudadanos de la misma Roma.

13 La frase *pensábamos que habría un lugar de oración* se habría referido normalmente a una sinagoga, pero a menudo se señala que, sin el número especificado de diez hombres, no podría establecerse una congregación en forma adecuada. Pablo y sus compañeros continuaron su costumbre a pesar de ello y hablaron primero a los judíos y a los temerosos de Dios, que eran unas *mujeres que se habían reunido* para la oración al Dios viviente (ver también ^{<441616>}Hechos 16:16). **14, 15** Una de las mujeres se llamaba *Lidia* y era *vendedora de púrpura de la ciudad de Tiatira*. Su nombre indica un trasfondo de servidumbre, pero el hecho de que tenía su propia *casa* y que podía invitar a gente para alojarse en ella sugiere que era una soltera con libertad y de recursos. Que fuera *temerosa de Dios* probablemente significa que era gentil y que ya había sido atraída al Dios de los judíos (ver sobre ^{<441002>}Hechos 10:2). En este viaje Pablo tuvo a su lado a mujeres de influencia y temerosas de Dios, a diferencia de algunos episodios en el viaje misionero anterior (^{<441350>}Hechos 13:50; ver también ^{<441704>}Hechos 17:4, 12, 34).

La frase de Lucas *cuyo corazón abrió el Señor para que estuviese atenta a lo que Pablo decía* (ver también ^{<422445>}Lucas 24:45) es una forma agradable de

dar el mérito al Señor por la predicación exitosa. Pablo no era un “orador irresistible” como tampoco Pedro era un “sanador espiritual”. El hecho de que el Señor fuera responsable de los éxitos no disminuye la responsabilidad de los oyentes de arrepentirse y volverse al verdadero Dios. Aunque Lucas sólo menciona que el corazón de Lidia se abrió, continúa diciendo que *ella y su familia fueron bautizados*. Esos versículos que hacen referencia a las “familias” a menudo son vistos como una indicación de bautismo infantil, pero aquí no hay mención alguna de niños. La validez del bautismo infantil se debe discutir en base a otros pasajes bíblicos (ver sobre ^{<44163>}Hechos 16:31-34). La insistencia de la invitación de Lidia puede haberse debido a los fuertes tabúes contra la aceptación de hospitalidad gentil por parte de los judíos. ¡Y allí también iban a la casa de una mujer soltera! Que el grupo fue obligado indica que Pablo estaba decidido a practicar lo que predicaba: “Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (^{<480328>}Gálatas 3:28). Debemos suponer que la iglesia continuó reuniéndose en su casa (^{<441640>}Hechos 16:40).

16 Aunque ahora tenían una base de operaciones en la casa de Lidia, los cristianos seguían yendo *al lugar de oración*, o sea donde los judíos filipenses se reunían para el culto (^{<441613>}Hechos 16:13). La *joven esclava* que encontraron en su camino tenía *espíritu de adivinación*. **17** Como ocurrió con frecuencia en los Evangelios, el espíritu malo identificó correctamente las fuerzas espirituales que estaban detrás de la obra del Señor (*cf.* ^{<400434>}Lucas 4:34, 41; 8:28). En el mundo antiguo generalmente se suponía que uno tendría poder sobre alguien si conocía su verdadero nombre, por lo cual se arguye a menudo que los malos espíritus trataron de obtener este tipo de control sobre Jesús y sus discípulos. Sin embargo, como en los demás casos, aquí parece que sus declaraciones fueran dirigidas al público y, por lo tanto, deben ser vistas ya sea como dirigidas a “destapar” la obra de Dios que ellos suponían oculta, o como un casi involuntario reconocimiento de la autoridad de Jesús sobre ellos (sobre este tema ver el curioso episodio en ^{<441915>}Hechos 19:15). Algunos han argumentado que el léxico del v. 17 era posible por una mala interpretación por parte de los paganos, pero eso era también el caso de casi cualquier presentación breve del mensaje cristiano e inclusive de las mismas afirmaciones y acciones de los misioneros (^{<441411>}Hechos 14:11; 17:18b). **18** En el curso de *muchos días* Pablo habría tenido una oportunidad de ver que lo que podría tomarse como una profesión de fe no era seguido por una evidencia verdadera

de conversión. Entonces Pablo se dirigió *al espíritu*, ordenándole *en el nombre de Jesucristo* que saliera *de ella*.

19 ¡Cuán perplejos y enojados deben haber estado *sus amos*! Después de todo, no habían hecho nada malo a Pablo y Silas. De hecho, las palabras de la muchacha podrían haberse considerado una ayuda. Pero vieron que *se les había esfumado su esperanza de ganancia* al irse el espíritu (posiblemente Lucas usa adrede el mismo verbo en los vv. 18 y 19). Algunas personas libres y destacadas estaban ganándose la vida por medio de la explotación de alguien que era una insignificante esclava. Pero en la mente de Pablo, aun la publicidad gratuita del evangelio a través de una fuente reconocida popularmente no era suficiente compensación para el dominio espiritual, aun cuando proviniera de alguien tan insignificante como una muchacha esclava en aquella sociedad.

20-24 La acusación que hicieron los amos de la esclava delante de los magistrados omitió una mención concreta de su perjuicio financiero y, al contrario, capitalizó el sentimiento antijudío con acusaciones generales de actividades contra Roma, produciendo un tumulto. Cuando *el pueblo se levantó a una contra ellos*, quizá era inevitable que los extranjeros soportaran lo que se decidiera: *los despojaron...y mandaron azotarles y los echaron en la cárcel*, donde fueron puestos bajo medidas extremas de seguridad.

25 El cuadro de Pablo y Silas *orando y cantando himnos a Dios* mientras estaban *en el cepo* en una celda húmeda y oscura es una imagen perdurable. Poco sorprende que *los presos los escuchaban*, aunque no se pueda saber si los consideraban santos o lunáticos, pero nadie los podría acusar de estar aplastados! **26** Es improbable que Pablo y Bernabé estuvieran orando por su liberación, dado que no hicieron uso de ella cuando se les ofreció (ver v. 28 y especialmente v. 37), pero los otros prisioneros no pueden haber dejado de percibir el *fuerte terremoto* que hizo abrir *todas las puertas* de la prisión y desatar *las cadenas de todos* como una respuesta sobrenatural a la sesión nocturna de Pablo y Silas. **27** No sorprende que *el carcelero... sacó su espada y estaba a punto de matarse* ante la idea de que los prisioneros se habían escapado (ver ^{<41218>} Hechos 12:18, 19; 27:42). **28** Al parecer Pablo habrá tomado control deliberado del resto de los presos (así como parece haberse transformado en líder cuando era un preso a bordo de una nave en el cap. 27) o quizá los demás estaban demasiado asustados para irse mientras Pablo y Silas se quedaban. De cualquier modo, Pablo pudo evitar el suicidio y hacer saber que todos los prisioneros aún estaban allí.

29-34 El relato de la salvación del carcelero está lleno de ironía: que él recibiera vida plena de parte de sus presos; que buscara agua y lavara sus heridas y que luego ellos usaran agua para bautizarle y, por supuesto, el cuadro de un carcelero invitando a los presos a *entrar en su casa*, donde *les puso la mesa* es simplemente asombroso. Debiera notarse que aquí se dice que los demás miembros de la familia escucharon el mensaje y ellos también creyeron (34; ver también ^{<44114>}Hechos 11:14; 18:8; ^{<46010>}1 Corintios 1:16). En base a ello y a que no haya una mención específica de niños pequeños, estos textos no son decisivos en el debate sobre el bautismo infantil.

35, 36 No es claro si los magistrados ordenaron la libertad de Pablo y Silas porque creyeron que los azotes y la noche en prisión eran suficiente castigo, o porque estuvieran impresionados por el terremoto de la noche anterior. **37** En todo caso, sin duda para sorpresa de todos, ¡Pablo quien, luego de haber sido liberado por Dios por medio de un terremoto, se quedó en la cárcel; además, después de haber sido liberado por los jueces, de nuevo se negó a irse! **38, 39** Sin embargo, los magistrados no vieron el contenido de humor de la situación. La revelación de que Pablo y Silas eran *ciudadanos romanos* hizo que tuvieran *miedo* porque habían quebrantado las leyes del imperio al azotarlos y encarcelarlos, siendo romanos, y con un juicio tan sumario que ni tuvieron oportunidad de averiguar acerca de su ciudadanía. Otra vez se ve la ironía: no fueron ni Pablo ni Silas sino los filipenses mismos quienes actuaron en una manera típicamente no romana para con ciudadanos romanos (ver ^{<44162>}Hechos 16:21). La ciudadanía de Pablo volvería a ser una piedra de toque en ^{<44250>}Hechos 25:1-12. **40** Después de visitar nuevamente a Lidia y al resto de la joven iglesia en su casa, Pablo y Silas accedieron a la solicitud de los magistrados, *y luego partieron*.

17:1-9 Pablo y Silas en Tesalónica. 1 Viajando a lo largo de la gran ruta romana en esa área, la Vía Ignacia, Pablo y Silas pasaron por varias otras importantes ciudades macedonias y llegaron a la capital de la provincia, donde, a diferencia de Filipos, *había una sinagoga de los judíos*. **2, 3** *De acuerdo con su costumbre*, Pablo fue a la sinagoga antes que nada, a pesar del rechazo anterior en otras comunidades (ver p. ej. ^{<44133>}Hechos 13:33-48). La afirmación de Lucas de que *discutió con ellos*, más bien que predicarles, se sostiene por un argumento en dos pasos: primero, que de acuerdo con las Escrituras, el Mesías (o “el Cristo”, gr.) tenía que padecer y resucitar, y segundo, que *Jesús* de Nazaret era de hecho *el Cristo*. **4** Algunos judíos fueron ganados, así como algunos de los temerosos de Dios (ver sobre ^{<44100>}Hechos 10:2) y algunas

mujeres prominentes, pero los más influyentes de la comunidad judía (*los judíos*, en contraste con *algunos de ellos* en el versículo anterior; ver ^{<441343>}Hechos 13:43, 45) *se pusieron celosos* por su éxito. Su plan era el de comenzar secretamente un pequeño disturbio con algunas personas malas que juntaron con ese fin, como para acusar a los cristianos, incluyendo a Jasón, con quien estaban hospedándose Pablo y Silas, de provocar perturbaciones públicas. El conocimiento que tenían los opositores de la historia hasta ese momento, que distorsionaban ligeramente en su presentación (6, 7), probablemente tenía su origen en sus conversaciones con Pablo y Silas en la sinagoga. **9** El resultado de la reunión fue menos grato de lo que podría parecer a un lector moderno. Al imponer una *fianza* a Jasón y los demás, probablemente querían asegurarse de que ellos darían fe de la partida de Pablo y Silas, so pena de castigos severos. Es probable que esta decisión sea la mencionada como obra de Satanás en ^{<520217>}1 Tesalonicenses 2:17, 18: “Pero nosotros, hermanos, apartados de vosotros... quisimos ir a vosotros, pero Satanás nos lo impidió.”

17:10-15 Pablo y Silas en Berea. El patrón de ^{<441701>}Hechos 17:1-7 se repitió en Berea, excepto en que éstos *eran más nobles que los de Tesalónica*, no por haber estado de acuerdo con Pablo y Silas, sino porque los que no concordaron no lo hicieron por un producto de los celos, sino que estuvieron *escudriñando cada día las Escrituras para verificar si estas cosas eran así*. Como había ocurrido antes, la palabra sembrada dio fruto. **13** La oposición de los tesalonicenses, sin embargo, llegó a Berea y fueron a *perturbar a las multitudes*. Eso llevó a los cristianos a que hicieran que Pablo, el principal “causante” de disturbios, se retirara. Silas y Timoteo se quedaron un tiempo en Berea.

17:16-35 Pablo en Atenas. Este episodio, especialmente el gran discurso en la colina de Marte (o *el Areópago*) a menudo se señala como un ejemplo brillante de estrategia misionera. Pablo, que usaba el AT tan notablemente en los discursos a los judíos (ver ^{<441316>}Hechos 13:16-41; 17:2), ahora citó poetas paganos para probar algunos de sus puntos (28). Por cierto, algunos temen que pareciera que estaba argumentando que el Dios viviente era idéntico a alguno de los dioses que se adoraban en Atenas y a quienes se honraba con una estatua (23). Se ha argumentado que Lucas quiso mostrar que este intento de Pablo de usar estrategias y sabiduría mundanas fue un fracaso y que cambió su estilo en Corinto, la siguiente ciudad que visitó. Esto daría un énfasis muy especial a la decisión mencionada en ^{<460202>}1 Corintios 2:2: “Me propuse no

saber nada entre vosotros sino a Jesucristo, y a él crucificado.” Pero lejos de apoyar el paganismo, este discurso es realmente un ataque muy fuerte y muy judío contra la indolente complacencia de los atenienses. Pablo usó su conocimiento de Atenas y su cultura no para ponerse de acuerdo con ellos, sino para señalarles más claramente sus fracasos.

16, 17 Pablo rompió su esquema de ir primero a la sinagoga (^{<40920>}Hechos 9:20-25; 13:5, 14, 46; 14:1; 17:1, 2, 10; 18:4, 19; 19:8) porque *su espíritu se enardecía... al ver que la ciudad estaba entregada a la idolatría*. Por ello, siguió un curso paralelo: discutir *en la sinagoga y en la plaza mayor* (el lugar habitual de reunión para quienes gustaban discutir sobre asuntos como la filosofía, o escuchar los debates). **18** Y así fue como Pablo se encontró en una discusión con los *epicúreos y estoicos*. Estos tenían distintos enfoques prácticos de la vida. Los epicúreos enseñaban que se debe procurar la realización y eludir activamente la falta de placer. El papel de los dioses en la vida personal se veía como algo estrictamente marginal. Los estoicos pensaban que la realización se alcanzaba aceptando el curso de los hechos, inclusive el dolor y el sufrimiento. Estos debían ser soportados con tranquilidad, casi gratitud, dado que son parte de la naturaleza y son controlados por una necesidad divina impersonal o “destino”. Ninguna de sus escuelas estaba ligada a los muchos dioses e ídolos, y el monoteísmo (aunque no el judaísmo puro) no habría sido considerado como imposible en teoría por alguna de esas filosofías.

Los debates en la plaza del mercado llevaron a más malentendidos que a iluminación. A lo sumo, Pablo fue considerado como un *palabrero* o más lit. como “alguien que colecciona retazos”, dado que deben haber encontrado ecos de fragmentos y piezas de sus sistemas en sus creencias. En el peor extremo, Pablo fue acusado de un delito serio: *predicador de divinidades extranjeras* (sin embargo, ver sobre v. 21). Este fue el mismo delito del cual había sido acusado el gran filósofo Sócrates, también en Atenas, unos 450 años antes y que lo llevó a la muerte. Los atenienses en la plaza de mercado interpretaron mal el mensaje de Pablo en lo fundamental: pensaron que “Jesús” y “resurrección” se referían a dos dioses, quizá interpretando esos términos como “curación” y “restauración”. **19, 20** *Le tomaron* es una buena traducción del original, que tiene un atisbo de fuerza; la cortés forma de expresar la cuestión que sigue está relacionada con el hecho de que su aparición en aquella reunión no tenía el carácter de una invitación sino de un mandato. *El Areópago* es la forma griega de “Colina de Marte”. Es un topónimo en primer lugar, pero también la designación del concilio que se reunía allí. Probablemente Pablo no

se presentó ante la reunión del concilio en sentido formal y oficial, dado que el público (incluyendo mujeres) parece haber estado presente (33, 34). **21** A pesar de lo serio de la acusación de predicar de dioses extranjeros (18), los atenienses estaban más interesados en ser informados sobre esa enseñanza exótica que en prevenir su expansión. En realidad eran ellos los “recolectores de retazos” (cf. v. 18).

22, 23 El discurso de Pablo puede ser mejor entendido como una réplica a la acusación de predicar de dioses extranjeros (18) que como una presentación inicial del evangelio (lo que ya había tenido lugar; 17, 18). Una defensa de ese tipo normalmente hubiera comenzado con una declaración positiva, con la intención de poner al auditorio en un marco mental amistoso (ver, p. ej. la apertura de Tértulo, un orador profesional, ^{<42402>}Hechos 24:2-4), pero Pablo usó frases muy cautelosas y ambiguas y, si se reflexiona en ellas, aun su introducción fue un ataque velado. La observación de que *sois de lo más religiosos en todas las cosas* era en sí misma algo neutral y podía tener tanto el sentido de “religioso” en forma positiva como más negativamente en la línea de “supersticiosos”.

El altar con la inscripción *AL DIOS NO CONOCIDO* y la leyenda sobre su instalación provee el punto de partida para todo el discurso. La leyenda decía que una vez hubo una terrible plaga en la ciudad de Atenas y los intentos para apaciguar a los dioses y detener la plaga no tuvieron efecto. Uno de los sabios de ese tiempo trajo un rebaño de ovejas hasta la cima de la Colina de Marte y las liberó. En cada lugar en que se detenían, se estableció un altar al “dios anónimo” y se sacrificaba un animal. Se pretendió que este curso de acción fue efectivo y la ciudad recuperó su salubridad.

Cuando Lucas registra lo que Pablo dijo que ellos honraban a un dios *sin conocerle* y que ése era el que él anunciaba, algunos han entendido que estaba diciendo que esos paganos actuaban bien o sea que, en su ignorancia, estaban adorando al verdadero Dios todo el tiempo sin saberlo. Sin embargo, esto estaba lejos de su intención y hay tres puntos que deben quedar en la mente. Primero, esto forma la primera línea de la defensa de Pablo frente a la acusación en su contra, porque ¿cómo se podría acusarle de predicar a un dios extranjero contrario a la religión de ellos, si es que su religión incorporaba la adoración a dioses que ellos ni conocían? Segundo, la traducción confunde. El énfasis de la cláusula no está en la identidad del “dios desconocido”, sino en la ignorancia del culto. En la ciudad de los “amantes de la sabiduría”, Pablo puso

el foco en la ignorancia que ellos admitieron sobre la identidad de Dios. Tercero, aunque este primer párrafo del discurso parece tener una orientación positiva, se debe tomar en el contexto del resto del discurso; de hecho, Pablo estaba diciendo algo como “Sí, pero...”

24-29 La segunda parte del discurso se movió en forma más clara para atacar el culto a los ídolos, usando argumentos que encontraban su paralelo en el pensamiento y escritos judíos sobre el tema. Pablo prosiguió yendo de su admitida ignorancia sobre la identidad del verdadero Dios a argumentar que ellos también ignoraban dónde mora (24), estaban errados sobre el tipo de culto que Dios quería de su parte (25-27), y se equivocaban sobre cómo debía pensarse sobre él o representarlo (28, 29). En resumen, todo lo referido a su “religiosidad” estaba equivocado excepto su admisión de ignorancia.

La declaración de Pablo de que la intención de Dios era *que busquen a Dios, si de alguna manera, aun a tientas, palpasen y le hallasen* puede ser vista también como si los paganos sólo tuvieran que extender la mano y tocar a Dios. De hecho, el lenguaje es el de una tragedia. La gramática refuerza que ésa es la voluntad de Dios y no lo que realmente ocurre. La palabra que se usa para la idea de buscar es muy gráfica y tiene el sentido de estar tentando a ciegas. El resultado negativo se ve en la frase final: *Aunque... no está lejos de ninguno de nosotros* más bien que “dado que no está lejos...”

Aunque la expresión *en él vivimos y nos movemos y somos* está entre comillas bien puede tratarse más de una frase hecha de los paganos que de una cita exacta, dado que palabras de ese tipo se encuentran en varios autores paganos. La frase *somos linaje de él* probablemente sea de un poema a Zeus del astrónomo Arato, aunque es posible que Pablo haya llegado a conocerla a través de un apologista judío. El punto del Apóstol no es que los poetas paganos sabían mucho sobre lo que está bien, sino que el pensamiento y la práctica paganos eran inconsecuentes y contradictorios en sí mismos.

30, 31 La parte final del discurso sólo puede verse correctamente en el contexto de toda la disputa. No tiene primariamente la intención de una elaboración teológica de la difícil cuestión de la situación de los que nunca han oído el evangelio. El discurso pretende referirse primordialmente al altar al dios no conocido (ver sobre vv. 22, 23). Este altar era una especie de culto precautorio; la adoración ofrecida a ese dios desconocido era con el fin de que la ciudad fuera librada de las catástrofes. Enfrentado con un hombre que argumentaba que todas estas precauciones estaban erradas y que por lo mismo

presumiblemente eran ineficaces, cualquier buen pagano hubiera preguntado: “Si estamos tan equivocados, ¿por qué no hay una catástrofe o una plaga?” Es la pregunta que contesta el discurso. No había razón para una catástrofe, como ellos pensaban, por la ineficacia de su culto a los ídolos sino más bien por la misericordia de Dios al pasar por alto su ignorancia (nótese la vuelta al tema de la ignorancia). Ahora Dios quiere que *todos los hombres, en todos los lugares, se arrepientan*; la catástrofe no será alejada para siempre: *ha establecido un día en el que ha de juzgar al mundo*. La descripción más bien limitada de Jesús como el *Hombre a quien ha designado* probablemente haya sido un intento de evitar la impresión de que Jesús fuera sólo otro dios (ver sobre v. 18). De ese modo, asimismo, en vez de usar el sustantivo abstracto, “resurrección”, Pablo expuso claramente lo que quería decir con ello, demasiado claramente al parecer.

32 Una vez que los atenienses entendieron lo que Pablo quería decir realmente con “resurrección”, su discurso fue interrumpido abruptamente. Una cosa era la inmortalidad del alma divina, pero otra muy diferente que alguien creyera en la resucitación de cadáveres, lo que para los griegos habría parecido simplemente ingenuo y absurdo; por eso, *unos se burlaban*. La frase: *Te oiremos acerca de esto en otra ocasión* puede haber sido auténtica o sarcástica, pero hubo otro famoso caso en el que el concilio del Areópago evitó tomar una decisión ante un asesinato, postergando temporariamente el juicio ¡durante 100 años! **34** Unas pocas personas respondieron positivamente entre las cuales estaba *Dionisio*, un miembro del concilio.

18:1-17 Pablo en Corinto. 1-3 En Corinto, Pablo encontró a algunas personas que llegarían a ser sus amigos por el resto de la vida, o sea *Aquilas* y *Priscila* (ver ^{<451603>}Romanos 16:3 y ^{<50419>}2 Timoteo 4:19, donde se da el lugar más prominente a Priscila, como en ^{<441818>}Hechos 18:18, 19). Tenían mucho en común con Pablo: eran visitantes en Corinto, así como fabricantes de tiendas por oficio y probablemente ya eran cristianos cuando Pablo los encontró. **4-8** Como era su costumbre (ver sobre ^{<441346>}Hechos 13:46), Pablo predicó primero en la sinagoga, tanto a los judíos como a los gentiles que se interesaban. Aunque algunos judíos creyeron (en este caso, *Crispo*, *el principal de la sinagoga* y toda su familia), cuando la congregación como conjunto rechazó el mensaje, Pablo *sacudió sus vestidos* (lo que equivalía a sacudirse el polvo de los pies; ver sobre ^{<441351>}Hechos 13:51) y se alejó de ellos con las palabras: *De aquí en adelante iré a los gentiles* (pero ver sobre ^{<441819>}Hechos 18:19). *Tito*

Justo era posiblemente uno de los griegos interesados en la religión judía que Pablo encontró en la sinagoga.

9-11 A pesar de la presencia de amigos en la ciudad, la estadía en Corinto habría de ser un tiempo de mucha prueba para Pablo y el Señor le habló *por medio de una visión* dándole palabras de aliento. **12** Cuando llegó efectivamente el ataque, fue delante del tribunal de *Galión*. Sin embargo, como el Señor había prometido, Pablo no recibió daño alguno en consecuencia. **13-15** La acusación y la decisión indican el estado precario en que se encontraban los cristianos en relación con la ley romana. El judaísmo era una religión permitida y, si el cristianismo era una secta judía, como Galión pareció dar a entender, entonces era permitido y aun protegido bajo la ley romana. Pero si era una religión separada, sería necesaria una mayor investigación y sus miembros no recibirían los beneficios como la libertad religiosa. Aunque el incidente no llegó a nada, significó un precedente que fue muy favorable para Pablo y los cristianos: no tenían nada que temer de una audiencia ante tribunales romanos. **17** La persecución sin base era un problema serio en el mundo romano de entonces y durante la vida de Pablo se emitieron leyes para desalentar la práctica de acusar a los enemigos a fin de que estuvieran encerrados por un tiempo cuando no había verdadera causa en su contra.

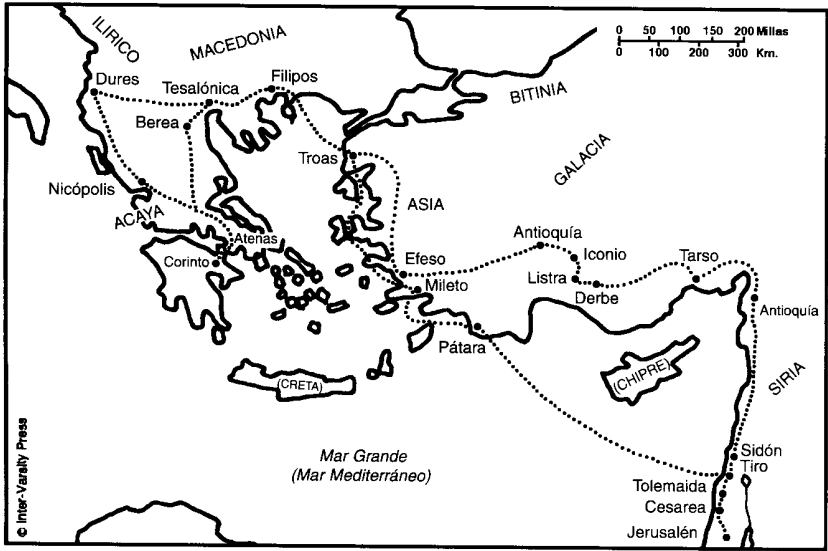
18:18-22 Pablo visita Efeso y vuelve a Antioquía. Con una breve visita a Efeso, que llegaría a ser un importante centro misionero en el siguiente viaje de Pablo (^{<41901>}Hechos 19:1-41), se puso fin al segundo viaje. **18** Que Pablo *se rapó la cabeza* como parte de un *voto* que había hecho probablemente se relaciona con una forma del voto nazareo (ver ^{<040601>}Números 6:1-21), pues se sabe que fue practicado por los primeros cristianos (^{<442123>}Hechos 21:23-26). Se practicaba en gratitud por la liberación de un peligro (9, 10) y específicamente involucraba afeitarse la cabeza. Probablemente fue la expresión de Pablo de su gratitud a Dios en una forma que era culturalmente apropiada para él.

19 Es típico que, al llegar a Efeso, Pablo *entró en la sinagoga y discutía con los judíos* (a pesar de ^{<441808>}Hechos 18:8). Sobre la política misionera de Pablo, ver ^{<441305>}Hechos 13:5 y 46. **20** En esta ocasión, sin embargo, Pablo no pasó mucho tiempo allí como para despertar mucho interés. **21** Su promesa de volver *a vosotros si Dios quiere*, aparece cumplida en el próximo capítulo. **22** De ese modo, Pablo volvió a Antioquía y terminó su segunda serie de visitas misioneras.

18:23—20:12 *El tercer viaje y la decisión de ir a Jerusalén*

18:23-28 Priscila, Aquilas y Apolos. El relato del tercer viaje de Pablo comienza con un breve aparte sobre Priscila y Aquilas, que habían quedado en Efeso cuando Pablo volvió a Antioquía (19-22). **23** En forma similar al segundo viaje, el recorrido comenzó con una gira a través de *la región de Galacia y Frigia* (lo que no es idéntico a la frase de ^{<441606>}Hechos 16:6). Como antes, el propósito del viaje desde el principio era pastoral más bien que evangelístico. Pablo estuvo *fortaleciendo a todos los discípulos*.

24 La *Alejandro* de Egipto se contaba entre las ciudades más importantes del Imperio Romano. La gran población judía que había allí tenía fama por sus logros eruditos, habiendo producido tanto la influyente traducción gr. del AT llamada la LXX y al gran filósofo Filón. *Apolos, un hombre elocuente y poderoso en las Escrituras*, puede haberse considerado a sí mismo dentro de esa tradición. **25** *Apolos hablaba y enseñaba con autoridad las cosas acerca de Jesús* y lo hacía porque era *fervente en espíritu, había sido instruido en el Camino del Señor pero conocía solamente el bautismo de Juan*. Los “discípulos” a quienes luego Pablo reencontró en Efeso (^{<441901>}Hechos 19:1-7) también habían recibido sólo el bautismo de Juan. Sin embargo, Apolos sabía y enseñaba sobre Jesús, mientras que la impresión que queda de 19:4, 5 es que aquellos discípulos nunca habían oído del cumplimiento de la esperanza de Juan en cuanto a aquel que habría de venir tras él. **26** Como Pablo, Apolos parece haber ido primero a la *sinagoga*. El hecho de que Priscila y Aquilas al oír a Apolos, *le expusieron con mayor exactitud el Camino de Dios* implica que, aunque su enseñanza era exacta (25), se basaba en un conocimiento incompleto. **27, 28** Era común usar cartas de recomendación en ese tiempo para asegurar la aceptación de uno (ver p. ej. ^{<451601>}Romanos 16:1, 2). Apolos demostró que era muy popular entre los corintios cristianos, tanto judíos como gentiles (ver ^{<460101>}1 Corintios 1:12; 3:4, 5, 22; 16:12).



Ministerio de Pablo en el Egeo

19:1-22 Ministerio de Pablo en Efeso. El primer episodio de la larga estadia de Pablo en Efeso (casi tres años) fue un encuentro con algunos seguidores de Juan el Bautista. Evidentemente la fama de Juan se había esparcido mucho más allá que Palestina (sobre su importancia ver ^{<440121>}Hechos 1:21, 22; 13:16-25; 18:23-28 y ^{<42005>}Lucas 20:5-7). El término *ciertos discípulos* generalmente se refiere a cristianos, pero como esta gente no había recibido el Espíritu Santo, lo más probable es que deben ser considerados discípulos de Juan el Bautista, ya “en camino” pero no demasiado lejos. **2** Como el *Espíritu Santo* era una parte importante de la enseñanza misma de Juan, la respuesta de estos hombres (*ni siquiera hemos oído que haya Espíritu Santo*) probablemente significa que habían escuchado una versión del mensaje de Juan más bien que a él mismo, y que los informes que habían oído se concentraban en su enseñanza ética más que en su papel de alguien que preparaba el camino (para un ejemplo de su enseñanza ver ^{<420307>}Lucas 3:7-14). **3** Esta gente había recibido un *bautismo de arrepentimiento*, lo que en sí mismo era una buena cosa, pero a diferencia de Apolos (18-25), al parecer no sabían nada sobre Jesús. No se nos dice que Apolos necesitara ser rebautizado (ciertamente Priscila y Aquilas hubieran podido hacerlo, si Ananías pudo bautizar a Pablo, ^{<440917>}Hechos 9:17-19). La probable diferencia era que Apolos sabía quién era el Mesías y confiaba en él, ya que tenía un conocimiento exacto

aunque incompleto sobre él (^{<41825>}Hechos 18:25, 26), y veía su bautismo como algo relacionado con esa fe, mientras que para estos discípulos el bautismo era simplemente una promesa de buena conducta. Aun necesitaban ser bautizados en el nombre del Señor Jesús.

6 Como señal para todos aquellos que estaban relacionados con su aceptación, surgió una demostración bien pública del *Espíritu Santo* (ver ^{<40815>}Hechos 8:15-17; 10:44-46) y *hablaban en lenguas y profetizaban*. No es fácil contestar a la pregunta de si tal manifestación debiera ser considerada como algo típico o normal. Ciertamente Lucas no menciona tales dones en todas las conversiones que registra, pero debe reiterarse que tampoco dice que “tal o cual persona *no* exhibió don alguno”. Sea lo que fuere que creamos que es una conversión “normal”, parece que Lucas puso el énfasis en mencionar estos dones y la recepción del Espíritu Santo, primordialmente en el relato del que sentía que la iglesia o sus lectores necesitaban tener seguridad de que el grupo al cual pertenecían los convertidos era realmente aceptable al Señor como, p. ej. los samaritanos (cap. 8), los gentiles (cap. 10) y estos discípulos de Juan. Como se ha mencionado al comentar los otros pasajes, la forma en que Lucas registra estos hechos sugiere que para él actuaban como una señal especialmente para los misioneros así como para los mismos convertidos.

8-10 El patrón habitual de Pablo (ver sobre ^{<41346>}Hechos 13:46) fue seguido también en Efeso: primero a la sinagoga y luego a los gentiles. En Efeso, hacía uso diariamente de *la escuela de Tirano*, probablemente en las horas que no se la usaba para las conferencias habituales. Después de *tres meses* de reunirse en la sinagoga, probablemente los creyentes quisieron tener su propio lugar de culto, pero el salón de conferencias, así como la sinagoga, pudo haber sido usado para evangelizar.

11, 12 Los relatos siguientes describen la confrontación entre el poder del Dios viviente con una ciudad que estaba profundamente interesada en la magia y el ocultismo. Es en ese marco que Lucas registra lo que llama *milagros extraordinarios* y se le puede perdonar fácilmente la implicación de que, en comparación, otros milagros eran “ordinarios”. No nos sorprende que Dios sanara por medio de Pablo, ya que él puede hacerlo a la distancia. Pero sí sorprende que usara artificios como *pañuelos o delantales* que Pablo había *tocado*. Pero estos objetos probablemente eran empleados debido a la expectativa de la gente más bien que por ser una parte necesaria o efectiva de la curación. De la misma manera, Jesús permitió que una mujer fuera sanada

tocando la ropa que estaba en contacto con su cuerpo (<420843>Lucas 8:43-48). La encarnación siempre se ha visto como Dios limitándose a sí mismo en formas dramáticas, a veces casi absurdas a fin de comunicarse con un pueblo caído y absurdo. Ver también sobre 5:12-16 acerca del efecto sanador de la sombra de Pedro y la nota en ese lugar.

13-16 Como si fuera un contraste con la historia anterior, que podría considerarse como mágica, Lucas presenta un intento de los judíos no cristianos de desafiar el poder de Dios (ver también <421119>Lucas 11:19, 24-26) por medio del uso del nombre de Jesús (ver <440818>Hechos 8:18). *Esceva* puede haber sido de una familia de sumos sacerdotes, pero quizá usaba el título de *principal de los sacerdotes* como forma de promocionarse. Todo lo que estaba asociado con la antigua religión “exótica” de los judíos tenía cierta atracción para muchos gentiles, y en muchos documentos mágicos paganos se encuentran nombres y palabras en heb. La fórmula *por el Jesús que Pablo predica* puede haber sido un intento de dejar en claro al espíritu malo quién era el Jesús que estaba invocando dado que el nombre “Jesús” era común entre los judíos. Este mal espíritu en particular, sin embargo, no necesitaba tal información; había oído tanto de Jesús como de Pablo, ¡pero no de los siete hijos de Esceva! Y para probar que no tenían poder sobre él, les dio una *golpiza de tal manera que huyeron de aquella casa*. Al margen de las entrelíneas jocosas de la historia, para Lucas aquí hay un punto crucial: al contrario de las creencias comunes entonces (lo que quizá se refleja inconscientemente aun en las frases cristianas sobre el exorcismo) no es el *nombre* de Jesús lo que actúa de manera mecánica sobre los poderes. El nombre no es una “clave” de clase alguna. Si somos canales de su poder, no es porque conozcamos su nombre (que también lo conocen los demonios y tiemblan) sino porque le conocemos a él y, lo que es más importante, somos conocidos por él (ver también la nota sobre <440512>Hechos 5:12-16).

17-20 Mientras tales hechos ocurrían en Efeso, no sorprende que la gente sintiera temor y que *el nombre* de Jesús *era magnificado*. La quema de libros de magia y la confesión pública de los hechiceros es el equivalente gentil de los muchos sacerdotes de Jerusalén que creyeron (<440607>Hechos 6:7). *50.000 monedas de plata* era una suma exorbitante, que mostraba claramente la fascinación que tales prácticas ejercían sobre los efesios. La dracma era una moneda de plata que representaba aprox. el pago de un día, de modo que el total equivale a las ganancias de más de 135 años.

21, 22 El éxito de la iglesia, junto con el deseo de Pablo de ir con los regalos de las iglesias gentiles (ver ^{<442417>}Hechos 24:17; ^{<461601>}1 Corintios 16:1-4; 2 Corintios 8—9) le ayudaron a comenzar los preparativos para un viaje a Jerusalén, después del cual calculaba hacer otro a Roma. En el texto gr., en el v. 21 está la palabra “espíritu”, pero no es claro si se refiere al espíritu del mismo Pablo o al Espíritu Santo. Sin embargo, a la luz de ^{<442022>}Hechos 20:22, pareciera que la frase se debe traducir simplemente como “Pablo decidió” o sea que equivale a algo como “Pablo decidió en el Espíritu”.

19:23-45 El tumulto en Efeso. El monto de dinero que representaba la quema de libros (19) debe haber causado por sí mismo una agitación entre la gente. Los que dependían de la venta de objetos religiosos para su sostén deben haber reflexionado sobre las implicaciones de una iglesia cristiana exitosa y creciente. Si Lucas retrata a los líderes judíos como llegando a ser oponentes al cristianismo por razones minúsculas como los celos personales, también retrata con trazos parecidos a los oponentes paganos. En ^{<441619>}Hechos 16:19 y 24:26 también se encuentran razones financieras detrás del trato a los cristianos, casos en los que sólo un soborno se interponía entre Pablo y la libertad.

23-27 El *alboroto* surgió por el discurso de Demetrio. Es claro que su motivación tenía raíces financieras: *nuestra prosperidad proviene de este oficio*. Pablo debe haber predicado en Efeso de acuerdo con criterios contra la idolatría tal como se encuentran en el discurso a los atenienses (ver sobre ^{<441716>}Hechos 17:16-35): *no son dioses los que se hacen con las manos* (ver también ^{<460804>}1 Corintios 8:4-6). Sin embargo, la parte más efectiva del discurso de Demetrio fue su táctica de racionalizar y hacer que lo que realmente más le preocupaba, o sea la amenaza financiera, se convirtiera en preocupaciones socialmente más aceptables y “más nobles” como el orgullo del comercio y aun la dignidad cívica y la lealtad religiosa (que quizá debió haber sido la primera consideración).

28-34 El realismo del relato de Lucas es impactante. Si simplemente estuviera haciendo propaganda del cristianismo, no hay forma de que hubiera perdido esta oportunidad para que su héroe Pablo surgiera aquí con una victoria retórica como en Atenas. Al contrario, Gayo y Aristarco fueron apresados y a Pablo no se le permitió irse. La descripción de *algunas de las autoridades de Asia* como sus *amigos* es algo intrigante. De acuerdo con la forma de escribir de Lucas, parece improbable que fueran cristianos, pero deben haber sido

sectores interesados como lo fue al principio Sergio Paulo (<41306> Hechos 13:6-8). La descripción de la conducta de la turba en el v. 32 es perfecta. Quizá los judíos empujaron a *Alejandro a hacer una defensa* (33) a fin de distanciarse de los cristianos. La turba pagana tal vez no hubiera sido capaz de otro modo de distinguir entre estos dos grupos de “ateos”, como eran conocidos tanto judíos como cristianos porque ambos negaban la existencia de los dioses.

35-41 En forma muy parecida a Gamaliel en <440533> Hechos 5:33-40, el magistrado de la ciudad no estaba “del lado de los cristianos”, pero en ambos casos su fe en lo que sí creían tuvo un efecto calmante en los opositores. Cuando el enredador Demetrio planteó como nobles sus egoístas consideraciones, el funcionario en su discurso mostró a la multitud que sus innecesarios actos eran rudos y peligrosos. Con sabiduría, comenzó por hablar como estando de acuerdo con su orgullo cívico y religioso y dio a entender que quienes no aceptaban los “hechos innegables” sobre Artemisa más bien eran ignorantes que peligrosos, a menos que específicamente hubiesen *cometido sacrilegio o blasfemado*. (Había casos en el mundo antiguo cuando los templos alojaban una *imagen caída del cielo* o sea lo que hoy llamaríamos un meteorito.) El magistrado cortó el despliegue de orgullos cívico y religioso y se dirigió a la verdadera preocupación de Demetrio, o sea los problemas económicos. No negaba que se trataba de una preocupación legítima, pero señaló que *se conceden audiencias* si alguien deseara presentar acusaciones. Cuando se hubo referido a todos los problemas, el magistrado continuó señalando a la multitud que su reunión, que ya no tenía utilidad alguna, los ponía (incluyéndose a sí mismo) en *peligro de que seamos acusados de sedición*. Su discurso fue tan exitoso como brillante y así fue como pudo terminar con el incidente y despedir a *la concurrencia*.

20:1-6 Pablo viaja por Macedonia y Grecia. Sólo *después de cesar el disturbio*, Pablo salió para Macedonia y Grecia. Sus viajes fueron marcados por palabras de aliento y oposición. El mismo narrador parece haberse unido al grupo en Filipos, como indica el uso de la primera persona plural en el v. 6 (ver <441610> Hechos 16:10-17; 20:5—21:18; 27:1—28:16). Muchos de los nombres de los compañeros de viaje pueden encontrarse en los saludos de las cartas del mismo Pablo (ver p. ej. <451621> Romanos 16:21-23).

20:7-12 Pablo y el episodio de Eutico en Troas. Este es uno de los atisbos ocasionales de la vida de la iglesia primitiva que nos da Lucas. 7 Esta es la primera vez que oímos que los cristianos se reunían en *el primer día de la*

semana con el propósito de partir el pan juntos (ver ^{<4402d>}Hechos 2:42). Como Pablo planeaba salir al día siguiente, su plática continuó hasta la medianoche. **8, 9** La mención de *muchas lámparas* sugiere que el humo puede haber contribuido al sopor de Eutico. Sin embargo, no hay dudas de que su cabeceo se debió principalmente a que *Pablo seguía hablando por mucho tiempo*. Como resultado de su caída desde tan alto, Eutico *fue levantado muerto*. El lenguaje no es ambiguo (como ocurre en ^{<44149>}Hechos 14:19, 20, donde la gente dio a Pablo por muerto) y es improbable que Lucas quiera significar algo que no sea una resucitación milagrosa de entre los muertos (al estilo de ^{<440936>}Hechos 9:36-43). **10** La resucitación se produjo de una forma más bien dramática, acorde con los milagros de Elías y Eliseo (^{<111721>}1 Reyes 17:21; ^{<120432>}2 Reyes 4:32, 33) y cuando la sanidad se produjo, Pablo anunció con alegría: *¡... su vida está en él!* **11** Sin perturbarse, partieron entonces el pan, referencia a la cena del Señor, y Pablo retomó donde había dejado y *habló largamente hasta el alba*. Después de todo lo ocurrido, ¿se podría imaginar que todos quedaron despiertos!

20:13-38 Despedida de Pablo en Mileto: el fin de una era

Este es el único registro que tenemos en Hechos de un discurso de Pablo a gente que ya era cristiana. Pero no es algo habitual por ser un “discurso de despedida” en una forma más o menos estereotipada, completa en cuanto a las esperables, aunque innecesarias, afirmaciones de autodefensa. (Para un paralelo ver ^{<091202>}1 Samuel 12:2-5; ¡no es probable que se le hubiera acusado de robar un asno!) Sobre los discursos en general, ver sobre ^{<440214>}Hechos 2:14.

13-17 Las etapas del viaje de Troas a Mileto son recalçadas con el uso de la primera persona plural (ver la Introducción y el comentario sobre ^{<441610>}Hechos 16:10), incluyendo información típicamente detallada sobre rutas y detenciones. Hay una aparente contradicción entre la decisión de Pablo de *pasar de largo a Efeso* porque *se apresuraba* a seguir y haber tomado tiempo para hacer llamar a los ancianos de la iglesia de Efeso a Mileto. Probablemente esto tenía que ver, sea con las escalas programadas, sea con un deseo de evitar algún problema previsto en Efeso o en Asia que pudiera haberle hecho retardar más tiempo.

18-21 El discurso se extiende para ser un resumen de los casi tres años que Pablo había pasado en Efeso. El nunca había *rehuido el anunciaros nada que os fuese útil* y lo había hecho *públicamente y de casa en casa*, tanto a judíos como a griegos.

22-27 La decisión de ir a Jerusalén (19-21) no era simplemente del mismo Pablo o que el Espíritu Santo la hubiera confirmado de alguna manera, porque con los ancianos empleó un lenguaje fuerte: “Obligado por el Espíritu” (DHH, a diferencia de *con el espíritu encadenado* de la RVA y otras versiones) *yo voy a Jerusalén*, aunque el mismo Espíritu le había advertido que le esperaban *prisiones y tribulaciones*, quizá por medio de los profetas *en una ciudad tras otra* (ver ^{<42104>}Hechos 21:4, 11). Había cierta ambigüedad en estas advertencias, porque, aunque Pablo dijo que sabía que ninguno de sus oyentes volvería a verlo, también dijo que iba a Jerusalén sin saber lo que le ocurriría allí. La guía divina no era clara como el cristal ni siquiera para el apóstol Pablo. Sea lo que fuere que le aguardaba, eso no incluía más trabajos en esta parte del mundo (^{<45152>}Romanos 15:23, 31, 32). Esta sección del discurso se cierra con algo más del lenguaje defensivo del discurso de despedida: *soy limpio de la sangre de todos*.

28-31 Dejando su propia historia y futuro, Pablo pasó a discutir el papel de los líderes de la iglesia, aunque continuó usando su propia conducta como ejemplo. Primero, se refirió al tema de los falsos maestros. Si la iglesia era un *rebaño* y los líderes eran sus *obispos* (DHH “pastores”) entonces los falsos maestros serían como *lobos rapaces*. Pablo advirtió que estos falsos maestros entrarían a la iglesia, pero también que algunos surgirían *de entre vosotros mismos*. Aunque Pablo dijo que sabía que eso había de ocurrir después de su partida, también había ocurrido durante su vida y quizá incluso en Efeso. Así *por tres años* (contando un tercer año parcial) les había advertido *con lágrimas*.

La palabra que se traduce a veces como *obispos* probablemente no deba ser tomada como si ya fuera un término técnico, dado que en otras partes estas personas son llamadas “ancianos”. En el tiempo en que fue dado este discurso, probablemente los términos eran intercambiables.

32-35 El Señor había dejado en claro que a sus testigos se les permitiría recibir un ingreso (^{<42107>}Lucas 10:7; ver también ^{<46904>}1 Corintios 9:4-14). Sin embargo, generalmente Pablo no se permitía el uso de ese “derecho”, ya que no quería ser una carga para las iglesias. Junto con las típicas protestas de inocencia de un discurso de despedida (*no he codiciado ni la plata ni el oro ni el vestido de nadie*) se ve la clara implicación de que le agradecería que los ancianos de Efeso hicieran otro tanto en cuanto al sostén financiero, quizá porque otros miembros de la iglesia no estaban en buenas condiciones: *trabajando así es necesario apoyar a los débiles*.

Estas *palabras del Señor Jesús* no están registradas específicamente en los Evangelios, pero como señala uno de sus autores, todos los libros del mundo no podrían contener los relatos de todo cuanto Jesús hizo y dijo (^{<432125>}Juan 21:25). Por supuesto, eso no significa que haya algo malo en recibir ofrendas y aun muestras de caridad, ya que si las ofrendas son una bendición, como ciertamente lo pueden ser, el acto de ofrendar es una bendición en sí mismo.

36-38 El relato de la visita de los ancianos se cierra con una escena muy emotiva, pues la oración en conjunto fue seguida por lágrimas, abrazos y besos. Aun la perspectiva de una eternidad compartida no impide, sin duda, que las despedidas en la tierra sean algo difíciles.

21:1—28:31 JERUSALEN Y ROMA: PABLO BAJO JUICIO

21:1—23:11 Ante los judíos: Jerusalén

21:1-16 Advertencias en camino a Jerusalén. Estas semanas finales del viaje a Judea están llenas de reuniones con viejos y nuevos amigos, pero también de advertencias para disuadir a Pablo de visitar a Jerusalén. Toda la sección está contada en primera persona del plural, indicando que Lucas estaba allí. **4** Los discípulos que fueron encontrados en Tiro probablemente tenían conexiones con los que se habían dispersado en Fenicia después del episodio de Esteban (^{<441119>}Hechos 11:19). Es interesante que aquí, como en Cesarea (10-12), los creyentes recibieron alguna indicación de lo que habría de ocurrir a Pablo *mediante el Espíritu*. Sin embargo, en ambos casos, la interpretación humana de esta visión divinamente concedida, aunque comprensible, estaba errada: *decían a Pablo que no subiese a Jerusalén*. Pablo dependió correctamente de la visión que le había sido dada a él y los demás creyentes tuvieron que reinterpretar sus propios criterios proféticos para adecuarse con aquél. Cuando el Espíritu Santo advierte que algo va a ir mal, eso no implica necesariamente que él esté diciendo que uno no deba procurar evitarlo. **5, 6** Como al final del capítulo anterior, en Mileto, los cristianos se pusieron *de rodillas* para orar, antes de despedirse.

8, 9 Felipe es una figura que nos es familiar desde los caps. 6 y 8. Después del episodio del eunuco etíope comenzó su viaje a Cesarea (^{<440840>}Hechos 8:40), pero no sabemos si estaba en esa ciudad cuando Pedro hizo su histórica visita a la casa de Cornelio (^{<441024>}Hechos 10:24-48). Con el uso gramatical del plural, Lucas especifica que estaba entre los que se alojaron en la casa de Felipe; es posible que fue durante esta visita que Felipe le contó la información relatada el

cap. 8 de Hechos Si se señala que habían pasado 20 años, ¿eso no llama tanto la atención como encontrar toda una familia con hijos en edad de casarse! La mención de que Felipe *tenía cuatro hijas solteras que profetizaban* puede haber sido incluida por Lucas primariamente para señalar cuánto tiempo había pasado desde los días tempranos del esparcimiento (8:1). Pero también nos habla de la inclusión en el liderazgo de la iglesia de personas de “menos categoría” (¡no sólo mujeres, sino también solteras!).

10, 11 El profeta *Agabo*, a quien conocimos antes (^{<41127>}Hechos 11:27, 28), reaparece más bien abruptamente. A la manera de algunos de los profetas del AT, su mensaje fue algo actuado, ilustrando la forma en que los judíos de Jerusalén iban a atar a Pablo. La frase *le entregarán en manos de los gentiles* fue usada por Jesús para describir su propio destino (^{<42183>}Lucas 18:32). **12** Aunque el mensaje del profeta terminó con la predicción, toda la gente (incorrectamente; *cf.* v. 4) interpretó la advertencia del Espíritu sobre lo que habría de ocurrir como si quisiera decir que Pablo no debía ir y le rogaron *que no subiese a Jerusalén*. Esto debería ser una advertencia de que, aun cuando se nos muestra que “una puerta se cerrará”, eso no significa necesariamente que no debemos intentar cruzarla. **13, 14** Algunos deben haber pensado que Pablo estaba siendo desobediente a una clara dirección del Espíritu pero él tenía la disposición de mantenerse firme y *no se dejaba persuadir*. Al final, todos concordaron en la fórmula: *Hágase la voluntad del Señor*, y se separaron.

15, 16 La ubicación de la casa de Mnasón no es clara en el texto; puede haber sido en Jerusalén o entre Cesarea y Jerusalén. Como Mnasón (*discípulo antiguo*), muchos que se clasificaban así parecen haber provenido de Chipre, entre ellos Bernabé y su primo Juan Marcos. Pablo había pasado una primera parte de su tiempo en su primer viaje misionero allí (^{<44036>}Hechos 4:36, 37; 11:19-21; 13:4-13).

21:17-26 Llegada de Pablo a Jerusalén. Aunque más tarde Pablo fue arrestado por provocar un disturbio en el templo, hizo todo lo que pudo para no perturbar a los judíos o a los judíos cristianos. **17, 18** Después de una bienvenida informal por parte de *los hermanos*, el grupo fue a visitar a los líderes de la iglesia, entre los que nuevamente aparece *Jacobo* como el principal (ver sobre ^{<44121>}Hechos 12:12-17 y 15:13-21). **19, 20** Aunque los informes de Pablo sobre la obra *entre los gentiles* fueron recibidos con alabanzas a Dios, los líderes previeron la posibilidad de algún problema entre los *miles de judíos* creyentes que seguían siendo *celosos por la ley*. A la luz

de la población de Jerusalén es posible que muchos de esos miles, como muchos de los convertidos en Pentecostés (cap. 2), no residían en Jerusalén. **21** De alguna forma, muchos judíos, inclusive creyentes, habían oído y creído informes sumamente exagerados sobre el mensaje de Pablo, o sea que estaba enseñando *a apartarse de Moisés a todos los judíos*. Por supuesto, no era así. Pablo estaba enseñando a los gentiles que no necesitaban convertirse en judíos, lo que era muy diferente que enseñar a los judíos que no debieran seguir siéndolo (ver ^{<442128>}Hechos 21:28, 29 y sobre ^{<441601>}Hechos 16:1-5).

22-24 Jacobo recomendó que Pablo debiera apoyar de hecho y con dinero, algo muy judío, los votos nazareos de algunos hombres. Pablo mismo había hecho ese voto (ver sobre 18:18 y ^{<040601>}Números 6:1-21), de modo que no estaría apoyando algo meramente por razones políticas. Jacobo confiaba en que con tal participación *todos sabrán que no hay nada de lo que se les ha informado*. **25** Pero Jacobo aún sostenía el acuerdo hecho en el cap. 15, limitando la “carga” por la cual los creyentes gentiles recibían el pedido de mantener cierta conducta que evitara lo que los judíos consideraban como “típicamente gentil” y ofensivo. **26** Pablo siguió la sugerencia de Jacobo. El hecho de que por todas partes el Espíritu Santo le había advertido que encontraría oposición y aun prisión en Jerusalén (ver ^{<442022>}Hechos 20:22, 23; 21:11, 12) no le detuvo para seguir tal curso de acción. Aunque el principal impulso e intención de sus acciones en cuanto a los votos es algo claro, las circunstancias de cómo se concretó tal participación no lo son tanto.

21:27-36 Pablo arrestado en el templo. Sin embargo, tal como ocurrieron las cosas, no hubo tiempo para que el plan se completara. **27** La perturbación no vino de los judíos cristianos sino de *algunos judíos de Asia* (DHH “la provincia de Asia”) que posiblemente habían ido en peregrinación. En su camino a Jerusalén, Pablo evitó deliberadamente la provincia de Asia, quizá porque esperaba que surgirían esos problemas allí (ver sobre 20:16, 17). **28,** **29** Como habían temido Jacobo y los líderes de la iglesia, esos judíos declararon falsamente que Pablo enseñaba *a todos contra nuestro pueblo, la ley y este lugar*. Para ilustrar este último punto, acusaron erróneamente a Pablo de haber llevado a *Trófimo, un efesio*, más allá de donde estaba permitido que un gentil tuviera acceso, lo que era una ofensa muy seria. **30** Las acusaciones provocaron una conmoción entre la población de la ciudad, donde probablemente el cristianismo era mal visto después del episodio de Esteban (^{<440801>}Hechos 8:1). *Las puertas fueron cerradas* para evitar que hubiera violencia en los patios interiores del templo, pues la turba trataba de *matarle*.

Semejante tumulto atrajo la atención de las autoridades romanas, que estaban muy alertas en los tiempos de fiestas en todo momento. El gobierno de Félix, que entonces era procurador de Judea (^{<44234>}Hechos 23:24, 26) es conocido por su estricta supresión de los insurgentes (ver 37, 38). **33** Aunque el tribuno intentó conocer la identidad de Pablo, no le interrogó él mismo o no pudo oír sus respuestas, dado que el v. 37 muestra su sorpresa de que Pablo hablara en gr. **34** El desordenado griterío de la multitud judía recuerda las muchedumbres paganas de Efeso donde también *unos gritaban una cosa y otros otra* (ver ^{<44193>}Hechos 19:32). Pero mientras que la violencia de aquella turba había sido motivada por orgullo personal, este ultraje público parece haber sido un genuino, aunque equivocado, celo por la religión judía.

21:37—22:22 Pablo ante la multitud. Este discurso es el primero de los que a veces se designan como “discursos de defensa”. La justificación de sus actos por parte de Pablo era simple: él era un buen judío y como tal, cuando era confrontado con las visiones y palabras del Señor, no podía sino obedecerlas.

37, 38 El tribuno se sorprendió de la capacidad de Pablo de hablar en gr. y se preguntó si no era el líder de una revuelta, un *egipcio* cuyos seguidores habían sido aplastados por Félix y sobre quien tenemos información de parte del historiador judío Josefo. En aquel tiempo no faltaban los posibles rebeldes judíos (cf. p. ej. los dos citados por Gamaliel en ^{<440536>}Hechos 5:36, 37). **39** Sin embargo, Pablo lo corrigió y se identificó como ciudadano de Tarso, *una ciudad no insignificante*. Era algo distinto de la declaración de ciudadanía romana que aparecería pronto (^{<44225>}Hechos 22:25).

40 A algunos les parece poco probable que la desordenada multitud callara ante el pedido de Pablo y toda la historicidad del discurso ha sido cuestionada sobre la base de que un hombre que había sido rescatado de una golpiza por parte de una turba asesina no estaría en condiciones como para dirigirse a una multitud. Pero de hecho puede ser que la multitud estuviera esperando para oír si aquel golpeado hereje (como deben haberle visto) ahora estaba dispuesto a retractarse.

22:2 Cuando Pablo les habló en arameo, escucharon tranquilamente. En aquella época, el heb. y el arameo no eran conocidos por todos los judíos de la dispersión de modo que si los perturbadores de Asia (^{<442127>}Hechos 21:27) habían hablado en gr. cuando acusaron a Pablo de ser antijudío, su respuesta en arameo o heb. debe haber sido el punto de partida de una refutación. **3, 4** El discurso continuó por parte de Pablo explicando sus credenciales, mostrándose

como más judío y con más conexiones con Jerusalén que los peregrinos de Asia. Por supuesto, el estilo del argumento recuerda la forma en que Pablo argumenta en sus cartas (ver especialmente ^{<500304>}Filipenses 3:4-6). El hecho de que Pablo fuera *criado en esta ciudad* implica que fue a Jerusalén desde Tarso a una edad temprana. *Gamaliel* era un prestigioso rabino judío de ese tiempo, de la escuela liberal de Hillel entre los fariseos (ver sobre ^{<440534>}Hechos 5:34). **5** El recuerdo de las persecuciones, que le trajo algunas dificultades con los cristianos (ver sobre ^{<440926>}Hechos 9:26) e inclusive algún embarazo en sus cartas (ver ^{<461509>}1 Corintios 15:9), aportó un perfecto trasfondo para su defensa. Explicó cómo llegó a ser cristiano contra su voluntad, y argumentó que cualquier judío que hubiera recibido aquellos mensajes de Dios como él, hubiera hecho lo mismo.

6-13 El relato del encuentro de Pablo en el camino a Damasco sólo difiere levemente de la descripción en ^{<440901>}Hechos 9:1-31. **14-16** La parte de Ananías en la historia es contada con más detalle en este informe de los hechos (*cf.* ^{<440917>}Hechos 9:17).

17-21 Esta parte de la historia de Pablo es conocida sólo según este relato. En respuesta a la afirmación en la visión de que los judíos de Jerusalén no aceptarían el testimonio de Pablo, parece haber discutido con Dios que, como los judíos conocían el detalle de su celo contra los cristianos, sería un testigo efectivo para los judíos. Por lo contrario, Dios repuso: *Anda, porque yo te enviaré lejos, a los gentiles.* **22** En este punto, la multitud no pudo soportar más e interrumpió con enojo antes que Pablo pudiera negar realmente la acusación específica en cuanto a Trófilo y el templo.

22:23-29 Pablo ciudadano romano. **23** El tribuno no debe haber estado muy contento de haber permitido que Pablo hablara, porque la multitud estaba enfurecida nuevamente, y *daban voces, arrojaban sus ropas y echaban polvo al aire.* **24-26** Podrían haber interrogado a Pablo mediante azotes, pero eso no era legal con un ciudadano romano. Cuando Pablo lo señaló a sus guardias su respuesta fue muy satisfactoria y el tribuno fue llamado una vez más. **27-29** El intercambio adicional entre el tribuno y el Apóstol dejó a aquél más impresionado que antes. En un tiempo en que la ciudadanía romana había sido degradada de tal modo que se la podía comprar por dinero, Pablo era ciudadano romano por nacimiento, a diferencia del mismo tribuno. **29** Como en el caso anterior cuando Pablo mencionó su ciudadanía romana, las autoridades se sintieron incómodas (*cf.* ^{<441637>}Hechos 16:37-40).

22:30—23:11 Pablo ante el Sanedrín. 30 El simple hecho de que Pablo fuera ciudadano romano no fue suficiente como para ser liberado; el tribuno todavía quería determinar qué era todo aquel disturbio. De ese modo, el Sanedrín fue convocado y Pablo tuvo que responder ante ellos. Aunque no sabemos si un oficial romano tenía el derecho legal de ordenar que se reuniera el Sanedrín, en este caso ellos mismos tenían interés, dado que querían sentenciar a Pablo y necesitaban la aprobación romana.

23:1, 2 Es extraño que Pablo declarara su inocencia de las acusaciones. Quizá Lucas simplemente omitió las acusaciones, si fueron las mismas que se dieron en ^{<442128>}Hechos 21:28 (ver también ^{<442405>}Hechos 24:5, 6). La protesta de Pablo de inocencia le mereció una bofetada, quizá por la referencia a Dios. **3** Su respuesta a esto fue rápida y airada. La frase *pared blanqueada* recuerda la condenación de la hipocresía hecha por Jesús en ^{<402327>}Mateo 23:27, pero se asemeja más a la imagen de ^{<261310>}Ezequiel 13:10-12. La respuesta de Pablo parece estar claramente en contra de la indicación de “poner la otra mejilla” (^{<410539>}Marcos 5:39) y la descripción del mismo Apóstol de sus acciones ante la persecución en ^{<460401>}1 Corintios 4:12. **4, 5** El diálogo siguiente ha sido tomado como una disculpa o al menos una excusa de Pablo. ¿Realmente no sabía que Ananías era el sumo sacerdote? Quizá no estaba vestido con sus espléndidas ropas, pero la deferencia mostrada hacia él hubiera sido suficiente demostración de su identidad, aun en una reunión informal. Por el otro lado, las sugerencias de que la expresión debe ser tomada como un sarcasmo (“no se me ocurriría que alguien que actúa así fuese el sumo sacerdote”) no tiene suficiente base textual y no se adecua a la forma de la cita de ^{<02228>}Éxodo 22:28. Lo más plausible es tomar el texto tal cual está y admitir la incógnita de la aparente ignorancia de Pablo.

5-8 Es fácil malentender el notable vuelco de los hechos posteriores. Pablo sabía bien que *una parte del Sanedrín eran saduceos y la otra parte fariseos* y al parecer hizo buen uso de una especie de treta al referirse ante todos a la *resurrección de los muertos*, doctrina que él sabía que era un punto de desacuerdo entre ellos. Pero Pablo fue a la vez más astuto y honesto de lo que generalmente se le reconoce. Más astuto porque aquello era más que sólo una táctica dilatoria para distraer la atención mientras se escapaba por la puerta. Desacreditó sus acusaciones delante del tribuno romano. Ningún romano se sentiría feliz de aliarse con las decisiones de un cuerpo como el Sanedrín mezclándose en una discusión de ese tipo. Y más honesto porque el tema de la resurrección era más que una doctrina cristiana apropiada para ser

presentada en ese momento (ver 4:1, 2 cuando fue precisamente eso lo que objetaron los oficiales del templo). La aparición del Jesús resucitado a Pablo en el camino a Damasco fue el punto principal en la autodefensa del Apóstol: sólo la reivindicación divina del Jesús resucitado pudo haber hecho que Pablo dejara su celo anterior. Si Dios había levantado a Jesús, entonces Pablo tenía que hacer lo que estaba haciendo. Si Dios no había resucitado a Jesús, entonces Pablo estaba equivocado. Era así de simple (ver ^{<461501>}1 Corintios 15:12-15).

9 En el *gran vocerío*, por lo menos algunos de los fariseos se mostraron deseosos de admitir que lo ocurrido a Pablo en el camino a Damasco podría haber tenido alguna base en los hechos. **10** Una vez más el tribuno romano tuvo que rescatar a Pablo de una violenta disputa: Debe haber estado convencido de dos cosas. Primera, que los judíos no eran capaces de llegar a una decisión racional sobre el asunto y, segunda, que en el fondo la disputa era de tipo religioso. Pero no era posible liberar fácilmente a alguien que podía producir tanto problema. **11** La noche siguiente el Señor apareció para alentar a Pablo y confirmar sus propósitos, como ya lo había hecho antes (p. ej. ^{<441809>}Hechos 18:9, 10). Aun en estos encuentros, al parecer infructuosos, Pablo debería seguir testificando del Señor.

23:12—26:32 Ante los romanos: Cesarea

23:12-35 Traslado debido a un complot. Hay una ironía en el mensaje del Espíritu Santo por medio de Agabo en ^{<442110>}Hechos 21:10, 11, de que los judíos de Jerusalén sujetarían al dueño del cinto y lo entregarían a los gentiles. De hecho, fueron los gentiles los que salvaron a Pablo de dos violentos incidentes e impidieron dos intentos de los judíos para asesinarlo. **12-14** Había más de *cuarenta* hombres directamente envueltos en la *conjuración* y el hecho de que *se juraron bajo maldición* demuestra el grado de seriedad con que tomaban el tema. **15** Aunque no todos, varios de los miembros del Sanedrín estaban en la conspiración. El resto habría de ser engañado junto con el tribuno romano en base al pretexto de que se debía investigar el *caso con más exactitud*. La sentencia sería definida y ejecutada mientras Pablo estaba en camino a la audiencia.

16-22 Es algo sorprendente que Lucas nos dé tan poca información sobre Pablo, pues ¡ni siquiera sabemos su nombre romano completo, que debía tener tres elementos! Es hasta aquí que sabemos que tenía parientes en Jerusalén. Las especulaciones de cómo el sobrino obtuvo la información difícilmente son productivas.

23, 24 La descripción de la escolta de Pablo parece ser excesiva, ya que según algunas estimaciones, era casi la mitad de la guarnición de Jerusalén. El tamaño de la guardia militar probablemente era determinado por la misma amenaza real de una revuelta masiva abierta, que estaba claramente en la idea de las autoridades desde el principio (ver sobre ^{<442130>}Hechos 21:30-32, 37, 38). La preocupación del tribuno era antes que nada la paz en Jerusalén; el grueso de la fuerza volvió allí rápidamente (31, 32).

25-30 Ni Lucas ni Pablo podrían haber tenido acceso a la correspondencia del gobernador y la introducción (*escribió una carta en estos términos*) quizá indique que Lucas nos está dando la idea general de lo que se suponía que debía haber estado en la carta. Por el otro lado, es posible que la carta llegara más tarde a formar parte del papeleo conectado con el juicio de Pablo y aun quizá leída en el tribunal. Tal como la tenemos, la carta es del tipo que se podría esperar en una situación así, llena de todas las sutilezas políticas, enfatizando la propia iniciativa del tribuno y las acciones responsables, incluyendo una ligera adaptación de las verdades: *Yo le rescaté acudiendo con la tropa, habiendo entendido que era romano* (cf. ^{<442133>}Hechos 21:33; 22:29).

31-35 El detalle de que Pablo era de Cilicia fue solicitado por Félix en un intento de determinar bajo qué jurisdicción debía tratarse el caso. En este evento, Félix acordó asumir la responsabilidad.

24:1-26 Pablo ante Félix. Esta fue la primera de las tres audiencias ante funcionarios importantes, todas las cuales, aunque sin llegar a un veredicto final, dejan al lector con poca duda de que sólo la parcialidad y los tecnicismos sirvieron para que Pablo siguiera preso. **1-9** Este juicio era fuera de lo normal en que es el único en Hechos cuando los acusadores emplearon a un abogado. A menudo se ha pensado que Tértulo era un orador de segunda categoría y culpable de adulación en este débil discurso, pero era una práctica aceptada en la oratoria el comenzar con un reconocimiento de la autoridad del juez en la materia, fraseada con favor y buena voluntad, y el breve esquema de Lucas sobre el contenido del verdadero discurso contiene algunos puntos ingeniosos. Cuando, p. ej. Tértulo declaró que *gozamos de mucha paz, gracias a ti* (2), podría pensarse que era una tontería, ya que había habido disturbios e intentos de revueltas, que el procurador había enfrentado con rudeza (ver ^{<442131>}Hechos 21:31, 37, 38; 23:23, 24). Sin embargo, esto era un intento de Tértulo de recordar a Félix que la estabilidad se había alcanzado por medio de su severa

acción contra los perturbadores, de los cuales, seguía arguyendo, Pablo era un *promotor de sediciones entre los judíos de todo el mundo* (5). Esta era una acusación habilidosa, quizá basada en información aportada por los judíos de Asia (^{<442127>}Hechos 21:27, 28) en relación con el tumulto en Efeso (^{<441923>}Hechos 19:23-41), que Pablo podía explicar pero no negar.

10 Después de algunas observaciones iniciales más bien directas que pueden ser consideradas como el mínimo de cortesía que se requería, Pablo con gran eficacia refutó las acusaciones lanzadas por Tértulo. Lucas ha registrado sólo resúmenes de los discursos (ver sobre ^{<440214>}Hechos 2:14) y parece haber elaborado deliberadamente estos dos de modo de enfatizar que el discurso de Tértulo tenía una forma correcta, quizá ejemplar, pero poca sustancia, mientras que Pablo, que realmente no podía competir retóricamente, estaba en lo cierto de manera obvia (ver los comienzos más aceptables ante Agripa en ^{<442602>}Hechos 26:2, 3). **11-13** Pablo comenzó la defensa misma negando la acusación de que había tratado deliberadamente de provocar problemas en Jerusalén. Las acusaciones de una intención de causar disturbios no podían ser probadas con evidencias. **14-16** Lo que sí admitió fue que era cristiano, *conforme al Camino que ellos llaman secta* (ver v. 5). Quizá podría traducirse como “que ellos admiten que es una secta”, dado que el mismo término podía usarse en frases como “la secta de los fariseos”. La esencia de su comentario era que las creencias de grupos cristianos de judíos no necesariamente eran menos judías que las de los grupos como los fariseos o saduceos: *Tengo esperanza en Dios, la cual ellos mismos también abrigan*. **17, 18** Habiendo señalado que él no comenzó deliberadamente los problemas, Pablo clarificó que no había contaminado el templo, ni siquiera inconscientemente: estaba llevando donativos y ofrendas y que inclusive estaba purificado en el momento preciso.

19 Hubo un cambio de táctica en la parte final del discurso. Pablo señaló que los *judíos de Asia* eran los que tendrían que comparecer para presentar los cargos. Esta línea de argumentación era una bomba de tiempo, porque tenía dos implicaciones inmediatas. Primera, había un fuerte sentimiento contra la práctica de acusar a alguien sin presentarse luego ante el tribunal para el juicio (ver sobre ^{<441717>}Hechos 17:17). Segunda, cualquier infracción o acusación que se refería primariamente a la provincia de Asia (como se veía luego de lo que Tértulo había insinuado al hablar de “todo el mundo” en el v. 5) colocaría el asunto fuera de la jurisdicción de Félix. **20** Los que estaban presentes sólo podían hablar de los sucesos de Jerusalén y referir al tribunal los pobres

resultados de la reunión del Sanedrín (^{<44230>}Hechos 22:30—23:10) que mostrarían que no había cargos presentados y que el asunto concernía a diferencias entre las creencias de las sectas, más que a la conducta personal de Pablo (cf. 14-16).

22-25 Quizá Félix estaba *bien informado acerca de este Camino* por el interés de su esposa judía Drusila, que le acompañaba mientras escuchaba a Pablo hablando sobre *la fe en Cristo Jesús*. El contraste entre la enseñanza práctica y urgente *de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero* y la fría actitud con la cual fue recibido el mensaje se ve enfatizado en las palabras de Félix: *Cuando tenga oportunidad, te llamaré*.

Presuntamente, Félix había postergado el procedimiento hasta que el tribuno romano Lisias pudiera ir a testificar, pero en realidad estaba esperando que Pablo o sus amigos le dieran *algún dinero*, o sea un soborno. Que no tenía real interés en Pablo o en su caso por su propio valor quedó confirmado cuando fue sucedido por Porcio Festo, momento hasta el cual dejó a Pablo en la cárcel simplemente *queriéndose congradar con los judíos*. Los judíos de Cesarea estaban tan disgustados con Félix como para mandar una delegación a Roma para hablar contra sus “malas acciones”.

25:1-12 Pablo ante Festo. La segunda de las tres audiencias ante funcionarios en Cesarea se relata aun más brevemente, enfocando sólo el deseo de los judíos de llevar a Pablo a Jerusalén y su apelación a Roma. Este hecho determinó el resto de los sucesos narrados en Hechos **1-5** En Jerusalén los líderes judíos presentaron acusaciones que eran insuficientes como para que Pablo fuera transferido allí, lo que era bueno, ya que estaban preparándole una emboscada una vez más. Los judíos habían probado sus fuerzas mandando una delegación contra Félix (aun cuando no fue totalmente exitosa) y podrían haber esperado que Festo les hiciera un *favor* para mantener las buenas relaciones. Festo estuvo dispuesto a reabrir el caso (9) pero en sus propios términos y no en los de ellos (ver su relato del asunto en ^{<442515>}Hechos 25:15-17).

6-8 Lucas informa simplemente que los serios cargos no podían ser substanciados y que Pablo tenía la conciencia limpia (pero ver ^{<442517>}Hechos 25:17-19). **9** Festo aún deseaba hacer concesiones a los judíos y no quería tomar una decisión sobre algo que tocaba sus creencias religiosas (ver ^{<442520>}Hechos 25:20). Probablemente tampoco quería declarar inocente a Pablo en ese momento tan sensible de su carrera política. **10, 11** Su ofrecimiento de volver a convocar el juicio en Jerusalén no era tampoco aceptable para Pablo,

quien protestó diciendo: *nadie puede entregarme a ellos* (los judíos). (La ciudadanía de Pablo también figura en la forma de ser tratado en ^{<441637>}Hechos 16:37-39 y 22:25-29.) Resulta irónico a la luz de la profecía de Agabo que los judíos entregarían a Pablo en manos de los gentiles (^{<442111>}Hechos 21:11) porque ¡reiteradamente fueron los judíos los que quisieron sacar a Pablo de esas manos! **12** Aparentemente, cualquier ciudadano romano tenía el derecho de apelar al César en ciertas circunstancias, pero los detalles de las reglas precisas en el primer siglo son tema de discusión. Probablemente Festo se sintió muy aliviado de no tener que enfrentar la responsabilidad final en este asunto.

25:13—26:32 Pablo ante Festo y Agripa. La audiencia final en Cesarea era poco más que una gentileza para con Herodes Agripa. Tuvo lugar sin los acusadores y sin poder alguno de decisión, pero no sin protocolo. **13** El rey y su esposa Berenice habían llegado para una visita oficial al recién nombrado Festo. **14-22** Es natural que este asunto, que parecía importante en la relación de Festo con los judíos, surgiera en la conversación con el rey Agripa, que estaba familiarizado con el judaísmo y que, en virtud de sus funciones, tenía el poder de designar al sumo sacerdote judío (ver ^{<442603>}Hechos 26:3). Festo debía estar especialmente interesado en la opinión de Agripa sobre el tema porque tenía que escribir un informe sobre el preso y admitió: *No tengo nada de cierto que escribir a mi señor acerca de él* (26). Debido a la vehemencia de los sentimientos de los judíos contra Pablo (24), Festo habría supuesto que Pablo había hecho algo realmente espantoso. Su descripción del punto que estaba verdaderamente en discusión casi resulta humorístico a causa de su sorpresa: la discusión era sobre *un cierto Jesús, ya fallecido, de quien Pablo afirmaba que está vivo*.

23 La ceremonia usada en la ocasión fue llamativa. Con todos *los tribunos y los principales de la ciudad* presentes, así como el rey y la reina, aquello daba al nuevo gobernador lo que hoy sería considerado como “una buena imagen”. **24-27** El discurso introductorio de Festo agregó poco al relato anterior, pero confirmó explícitamente la naturaleza emocional de los líderes judíos en su queja contra Pablo (*clamando a gritos que él no debe vivir más*) y la propia impresión de Festo de la inocencia de Pablo. Sin embargo, necesitaba escribir un informe a Roma sobre Pablo (como Lisias había escrito a su predecesor Félix, ^{<442326>}Hechos 23:26-30) y esperaba sacar alguna luz de la experiencia de Agripa.

26:1-3 Como en los casos de discurso ante Félix (<42402> Hechos 24:2-4, 10) éste comenzó con una afirmación introductoria reconociendo (y aun alabando) la autoridad del juez.

4-8 El discurso continuó según los lineamientos de la defensa en el cap. 22. Como lo había hecho antes en el Sanedrín, Pablo sostuvo que era juzgado *por la esperanza de la promesa que Dios hizo a nuestros padres* o sea de que *Dios resucite a los muertos*.

9-14 La primera parte del relato paulino de su experiencia en el camino a Damasco está de acuerdo con las otras versiones en los caps. 9 y 22 (ver sobre <40901> Hechos 9:1-9), excepto en que aquí la narración revela que el Señor también dijo a Pablo: *¡Dura cosa te es dar coces contra el aguijón!* El cuadro es el de un buen buey u otra bestia de carga que se movía al impulso de una vara aguda para guiarlo, lo que era una frase común en escritos seculares y aun judíos. Es un cuadro acertado de la experiencia de Pablo; sus acciones ante la experiencia en el camino a Damasco mostraban que siempre sintió que Jesús era algo irritador, y luego Dios le mostró qué clase de irritador sería.

15-18 Lucas, o Pablo mismo, ha abreviado el resto del relato. El énfasis de esta versión de la historia está en la palabra del Señor y en el deseo de obedecer por parte de Pablo. **19-21** Fue aquella obediencia a la visión de Jesús, levantado de los muertos por Dios, lo que llegó a ser la razón por la cual *los judíos me prendieron en el templo e intentaron matarme*. **22, 23** La relación del evangelio con los *profetas y Moisés* también puede haber sido drásticamente abreviada (ver sobre <40214> Hechos 2:14). Si el discurso original de Pablo contenía citas de las Escrituras (ver p. ej. el discurso en <441316> Hechos 13:16-41, especialmente vv. 33-41; <441703> Hechos 17:3) y usó algunas de las técnicas rabínicas de interpretación que sabemos que Pablo podía manejar (ver p. ej. <48042> Gálatas 4:21-31), entonces la exclamación de Festo *¡las muchas letras te vuelven loco!* (24) tienen más sentido así como la respuesta de Pablo de que él debía estar familiarizado con estas cosas así como su pregunta retórica: *¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? ¡Yo sé que crees!* (25-27).

28, 29 La pregunta de Agripa fue un intento de eludir la de Pablo. El rey evitó nítidamente tanto negar su fe en los profetas como aceptar la interpretación que Pablo hacía sobre ellos. Este repuso que *por poco o por mucho*, él tenía realmente esperanza de que todos llegaran a ser como él, *salvo estas cadenas*. Lejos de pedir la libertad como la de los demás presentes, ¡quiso que todos fueran como él! Los presentes no deben haber podido evitar el ser

impresionados por la valentía y vivacidad de Pablo al dirigirse a un rey con un diálogo tan vívido. **30-32** Ciertamente, después de la entrevista las personas importantes tenían claro en su mente que Pablo era básicamente inocente. Era irónico que sólo la apelación de Pablo al César le mantenía en cadenas, dado que ponerlo en libertad hubiera sido usurpar el derecho del emperador de juzgar en el caso. Pablo quería ir a Roma de cualquier manera y Festo estaba satisfecho de no ser responsable ante los ojos de los judíos por liberarle.

27:1—28:31 A la misma Roma

27:1-12 Pablo zarpa hacia Roma. Se ha estudiado mucho el tema de los viajes marítimos en el mundo antiguo así como la terminología y toponimia de este capítulo en particular. **1, 2** Una vez más el narrador usa la primera persona plural (ver sobre ^{<441610>}Hechos 16:10; 21:8) para indicar su propia presencia en el viaje. Los otros personajes notables de la historia incluyen a un centurión llamado Julio, algunos otros presos que estaban a su cargo y al cristiano Aristarco. Sin embargo, sobre éste último Hechos no registra más detalles (pero ver ^{<510410>}Colosenses 4:10 y ^{<570124>}Filemón 1:24, quizá escritas durante la cautividad de Pablo en Roma).

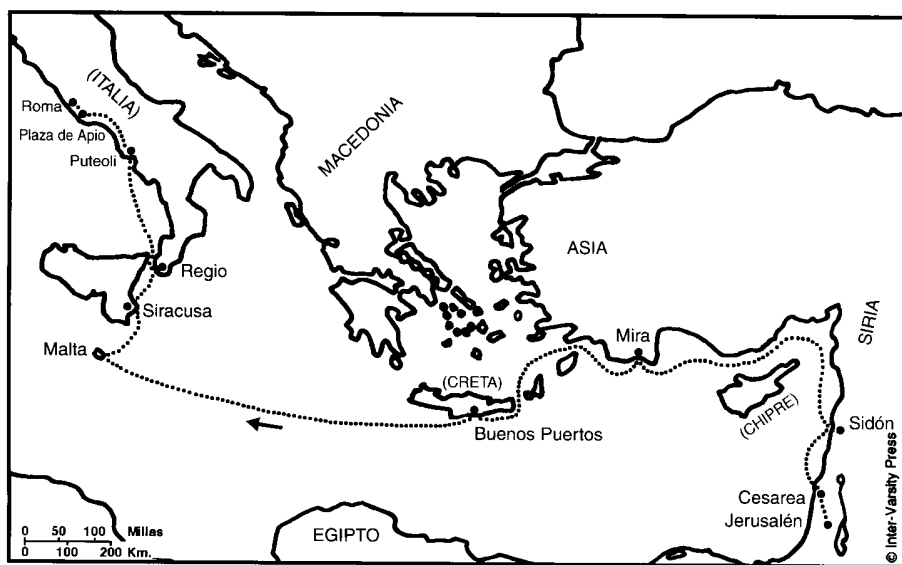
3-8 Desde el momento de zarpar, *los vientos nos eran contrarios* y por eso navegaron *despacio* y fueron costeando *con dificultad*. El viaje aún estaba en progreso a fines de verano (el ayuno a que se hace referencia era el del día de la expiación en septiembre-octubre). Fue en ese tiempo que la navegación se detuvo hasta la primavera, pues las naves hacían invernada en cualquier puerto seguro. **10-12** Leyendo sus cartas, sabemos que Pablo tenía alguna experiencia previa en navegación y aun en naufragios (ver ^{<471102>}2 Corintios 11:25). Aun así, es difícil sorprenderse (como parece ser el caso de Lucas) de que el centurión fue persuadido más por *el piloto y el capitán* (DHH, “dueño”) del barco y no seguir el consejo de uno de sus presos. Por eso tomó la decisión de navegar unos 60 km. en busca de un puerto adecuado para encontrar refugio de los vientos invernales.

27:13-44 Tormento y naufragio. Los hechos de este viaje final a Roma pueden ser vistos como la escena de un juicio por parte de la naturaleza. Hay varias historias del mundo antiguo sobre gente que cometió crímenes y, aunque se escaparon de sus perseguidores humanos, los dioses (especialmente Poseidón, el dios del mar) los encontraban y castigaban. Por supuesto, el hecho de que el mar “preservó” a Pablo a través de la tormenta no significaba para Lucas y los cristianos algo sobrenatural, pero haber escapado del mar habría

tenido un gran significado para la mayoría de los gentiles en tiempos de Lucas (ver ~~42804~~ Hechos 28:4).

Da la impresión de que el conocimiento de los hechos era de primera mano y el lenguaje usado por Lucas es coherente para que alguien sin un conocimiento náutico detallado informara exactamente lo que estaban haciendo los marineros en una situación de crisis.

13-20 *Una brisa del sur* (13) se transformó rápidamente en *un viento huracanado* (14) cuando el barco estaba en camino. Esto obligó a la tripulación a abandonar el control de la nave. Las diversas precauciones que se tomaron, como el uso de cables para reforzar el casco, el bajar las velas y el ancla, echar la carga por la borda y aun parte de los *aparejos del barco* eran los procedimientos correctos y son señalados en el orden probable en que ocurrieron cuando la situación se hizo cada vez más desesperada al punto de que *íbamos perdiendo ya toda esperanza de salvarnos* (20).



Viaje de Pablo a Roma

21-26 El discurso de Pablo al principio parece tener un dejo de “yo se lo dije”, pero de hecho su advertencia previa se destaca a fin de que la tripulación tuviera más motivos para creer este último “pronóstico”, que Pablo había recibido de parte de Dios por medio de un ángel. No se trataba de que todo sería fácil, pues había peligro de pérdidas, pero todos sobrevivirían. El principal

énfasis del discurso de Pablo se encuentra dos veces en los cinco versículos:
Tened buen ánimo.

El discurso también nos dice algo sobre la naturaleza de los accidentes y tragedias. Es claro que la tormenta y el naufragio no eran interpretados por Pablo como un juicio divino sobre sus guardianes sino más bien un resultado de las circunstancias. No se trataba de que Dios los estaba persiguiendo con tormentas y que ellos no podrían esconderse. Tampoco era que podrían haber eludido la tormenta si hubieran tenido una actitud distinta hacia los cristianos. La única forma en que podrían haberlo evitado era no tomando la alocada decisión en primer lugar de navegar hacia Fenice. Los críticos (que dicen que Lucas inventó toda esta historia para dar un poco de emoción al relato y para subrayar el dominio de Pablo sobre la situación) son ellos mismos náufragos en la notable falta de elementos supersticiosos en el relato. Seguramente, cualquier admirador de Pablo que no pudiera dejar de inventar esa historia de la nada ciertamente hubiera usado la oportunidad para retratar a su héroe, quien en ocasiones sanó como lo había hecho su Maestro y que ahora calmaba tormentas como él (^{<420822>}Lucas 8:22-25).

27-29 Dos semanas después de dejar Buenos Puertos para lo que debió haber sido un viaje de un día, *los marineros sospecharon que se acercaban a alguna tierra* (27) y las mediciones de profundidad lo confirmaron. Sin temor ya de una varadura, dejaron caer más anclas y ansiaban el amanecer (29), confiando que al tener luz podrían ser capaces de dirigir la nave hacia una playa más bien que encallar sobre las rocas lejos de la costa. **30-32** Si hubiera sido de día y si la nave hubiera estado en relativamente buenas condiciones, ciertamente hubiera sido más seguro quedar a bordo que aventurarse en condiciones tormentosas en un pequeño esquife. El intento de escapar de algunos marineros en aquella forma es una indicación de su desesperación y quizá también del grado de daño que ya tenía la nave. Sin una dotación completa de la tripulación para manejar la nave, obviamente quedaba expuesta la seguridad de los demás y los soldados romanos se aseguraron de la cooperación de la tripulación cortando *las amarras del esquife*.

33-38 La advertencia de Pablo para que todos comieran tiene sentido a la luz del penoso esfuerzo que sabían que tenían por delante al llegar el alba. Aunque hay una marcada similitud en la terminología usada para esta comida y la misma acción de Jesús al dirigir la última cena (*tomó pan, dio gracias... y partiéndolo empezó a comer*; ver ^{<420916>}Lucas 9:16; 22:19; 24:30) no hay otra

indicación de que aquí se estaba celebrando la “comuni3n” y la mezcla de cristianos y no cristianos est1 en contra de ello.

Aunque parte de la carga ya haba sido abandonada (18), parecera que el grano haba sido conservado como lastre. Ahora que el objetivo era llevar la nave a la costa, cuanto m1s ligera fuera en el agua, tanto mejor. La decisi3n de echar el grano por la borda puede haber sido lo que ocasion3 el llamado de Pablo a que la gente comiera primero.

39, 40 Con las primeras luces, pudieron ver tierra. Al distinguir una baha que tena playa, 3sta era una meta obvia para varar la nave. **41** La nave nunca alcanz3 la playa, sino que *al enclavarse la proa... la popa se abria por la violencia de las olas.*

42 El plan de los soldados de matar a los presos para no correr el riesgo de que se escaparan refleja la actitud que tambi3n se ve en ^{<441218>}Hechos 12:18, 19 y 16:27 en cuanto a que los guardias estaban expuestos al castigo que corresponda a los presos que haban dejado escapar. **43** El centuri3n detuvo este plan. Como resultado de sus viajes con Pablo hasta all1, haba desarrollado comprensiblemente cierto respeto hacia 3l. Como Pablo haba predicho, todos llegaron salvos a tierra.

28:1-10 Pablo en Malta. 1, 2 S3lo despu3s de llegar a la costa supieron d3nde estaban (ver ^{<442739>}Hechos 27:39, 40). La palabra que Lucas usa para mencionar a los isle1os es lit. “b1rbaros” (esta palabra se usaba para todos los que no hablaban griego, sin que implicara nada sobre su nivel de cultura o civilizaci3n). **3-6** El episodio de la v1bora probablemente no debe ser visto como una demostraci3n de una inmunidad de Pablo a las serpientes venenosas, sino m1s bien fue otro caso (cf. ^{<441408>}Hechos 14:8-13) en que los cristianos eran confundidos con dioses por los supersticiosos gentiles. Hasta hoy se encuentra en Malta una serpiente que bien pudo haberse clasificado de *v1bora* (3) en los tiempos antiguos por su estrecha semejanza f1sica. Aunque no es venenosa, se aferra a la v1ctima como la que atac3 a Pablo. El cuadro que traza Lucas de Pablo sacudiendo *la serpiente en el fuego* (5) no es el retrato de alguien que exhibe alg3n dominio sobrenatural sobre una bestia peligrosa. S3lo despu3s de esperar un tiempo fue obvio que Pablo no estaba en peligro y s3lo entonces la gente local dej3 de pensar que Pablo era un homicida, perseguido sin cesar por alg3n dios justiciero, y lo consideraron como *un dios*.

7-10 Finalmente el grupo hizo contacto con el gobernador romano de la isla, llamado *Publio*. La enfermedad que sufría su padre y que fue curada por Pablo suele ser considerada como un mal local causado por la contaminación de la leche de cabra (conocida comúnmente como “fiebre de Malta”). La sanidad llegó después de orar y de imponer las manos; la prominencia de la persona sanada produjo mucha publicidad. Debemos presumir que Pablo y los demás cristianos del grupo predicaron las buenas nuevas y tuvieron algún éxito, aun cuando el texto curiosamente guarda silencio sobre ello, diciendo sólo que los isleños los *honraron con muchos obsequios*. Su buena voluntad hizo sentir bien a todo el grupo *y antes que zarpáramos, nos abastecieron de las cosas necesarias* (10).

28:11-31 Pablo en Roma. En marcado contraste con el viaje anterior, el tramo final fue fácil y sin incidentes, excepto la grata bienvenida de *los hermanos* (15) de Roma que viajaron 50 km. para encontrarse con Pablo y sus compañeros. **16** Después de la llegada a Roma misma, la libertad de que disfrutó Pablo fue relativa. Lucas sólo subraya que no fue encarcelado formalmente (ver también ^{<42830>}Hechos 28:30, 31), aunque estaba encadenado a un soldado que tenía que vigilarlo (ver v. 20, *ceñido con esta cadena*).

17-20 Otra limitación a la libertad de Pablo quizá sea vista por la forma en que los líderes judíos lo visitaban en vez de ser él quien iba a la sinagoga. La declaración hecha por Pablo de que los romanos lo *querían soltar* (18) tenía un dejo de simplificación, aunque es cierto que, salvo por la esperanza de recibir un soborno (^{<42425>}Hechos 24:25) y el deseo de complacer a los líderes judíos de Jerusalén (^{<42426>}Hechos 24:26), posiblemente Pablo habría estado en libertad. También Agripa sintió que Pablo podría haber sido liberado si no hubiera apelado a Roma (ver ^{<42632>}Hechos 26:32). El deseo de Pablo de hablar a los judíos de Roma se relaciona con su certidumbre de que Jesús era *la esperanza de Israel*; a pesar del hecho de que en una ciudad tras otra, al predicar a las comunidades judías había logrado algunas conversiones pero también mucha oposición, Pablo tenía conciencia de que tenía un mensaje que en primera instancia era para los judíos y que cada nueva comunidad judía debía recibir una nueva oportunidad de responder.

21 Algunos se sorprenden de que los judíos romanos no hubieran tenido noticias desde Jerusalén sobre aquel perturbador. Pero es posible que los judíos de Jerusalén hayan decidido no presionar con el caso en Roma. La acusación contra Pablo puede haber tenido fuerza en Palestina delante de

oficiales que sentían que su deber era apaciguar a los judíos, pero en Roma las acusaciones religiosas de un puñado de provincianos contra un ciudadano romano cosmopolita probablemente tenían que fracasar. **22** Sin embargo, es aun más difícil entender las protestas judías de ignorar las ideas de Pablo. Se puede deducir que, a pesar de la presencia de una comunidad cristiana en Roma (como lo evidencian la carta de Pablo y ^{<442814>}Hechos 28:14, 15), esta gente sólo había oído rumores. Pero la comunidad judía había sido expulsada de Roma por un tiempo por el emperador Claudio (ver ^{<441802>}Hechos 18:2). En el ínterin, la iglesia debe haber sido predominantemente gentil y la comunidad judía que recién había regresado puede no haber tenido contacto con ellos en aquella gran ciudad.

23, 24 Pablo y los líderes judíos acordaron un tiempo para reunirse durante el cual los intentos de Pablo para evangelizarlos alcanzó un resultado mixto. **25-27** Pablo expresó su frustración y desilusión citando ^{<23009>}Isaías 6:9, 10 (cf. ^{<410412>}Marcos 4:12 y paralelos), que ya había citado previamente en su carta a los romanos (^{<451108>}Romanos 11:8). **28** Su conclusión (*sabed, pues, que a los gentiles es anunciada esta salvación de Dios, y ellos oirán*) se debe a que está cercana la conclusión del libro, aunque puede ser malentendida como un cierre de la posibilidad de una nueva misión a los judíos. Pero este pasaje debe ser leído en el mismo espíritu que la declaración similar de ^{<441326>}Hechos 13:26. A lo largo de Hechos, Pablo podría dar la espalda a determinadas congregaciones judías, pero no a toda la raza (ver también ^{<451125>}Romanos 11:25-32).

30, 31 La situación siguió siendo la de ^{<442816>}Hechos 28:16, cuando Pablo estaba “en arresto domiciliario” pero libre para testificar a todos los que se pusieran a su alcance. La frase *dos años enteros* hace que el lector se pregunte lo que puede haber ocurrido después de ello. Es probable que Pablo fuese ejecutado más adelante por los romanos, pero probablemente no en este momento. Lo que parece más admisible es que el caso contra Pablo fracasó entonces, que él fue liberado y que viajó y escribió algunas otras cartas (1 y 2 Timoteo y Tito) antes de ser arrestado nuevamente y ejecutado en el año 64. Y entonces, ¿por qué Lucas termina aquí su relato? Posiblemente nunca tendremos la respuesta pero la más simple sigue siendo una fuerte posibilidad. Lucas terminó como lo hizo, porque había llevado al lector hasta el momento en que escribía. Lo hacía durante el encarcelamiento de Pablo y no escribió sobre su juicio y sus posteriores movimientos porque aún no habían tenido lugar. El largo camino de Lucas a través de los dos libros había llevado la historia cristiana desde sus

comienzos, en la misteriosa capital oriental de Jerusalén, por toda la ruta hasta lo que era para él y para sus lectores contemporáneos el centro del Imperio, la misma Roma.

Conrad Gempf

LEYENDO LAS EPÍSTOLAS

LAS CARTAS EN EL MUNDO ANTIGUO

Al lector moderno que por primera vez se relaciona con el NT, podrá parecerle extraño que 21 de sus 27 libros sean cartas, o algo muy similar a una carta, y que el volumen de éstas totalice el 35% del texto. ¿Cuál es la razón para este estilo particular?

Hay al menos cuatro factores a tener en cuenta. Primero, que a menudo olvidamos cuán acostumbrados estamos al verdadero caudal de medios de comunicación con que contamos en la actualidad, de los cuales, prácticamente ninguno, estaba a disposición de la iglesia del primer siglo. La carta (como veremos) era el medio de comunicación tanto para los asuntos públicos como privados; no había muchos más. Estaban los equivalentes a los antiguos pregoneros que recorrían las ciudades, la reducida publicación de libros (aunque aún sin imprenta), las representaciones teatrales, y muchos discursos, pero la mayoría de estos medios no constituían opciones realistas frente a la clase de mensajes que los primeros líderes cristianos necesitaban enviar.

Segundo, el rápido crecimiento de la iglesia cristiana en sus primeras décadas de vida exigía un medio flexible, económico y a la vez rápido, de mantenerse en contacto con los creyentes diseminados en toda la extensión del imperio. Resulta difícil imaginar una mejor alternativa disponible en aquel tiempo.

Tercero, a medida que la iglesia cristiana crecía, se confrontaba con más dilemas que los que pudiera fácilmente resolver. Algunos de estos surgían de su crecimiento a partir de la religión del antiguo pacto, mientras que otros eran producto de su confrontación con el paganismo del mundo grecorromano. Su rápido crecimiento y las grandes distancias geográficas se combinaron así con una variedad infinita de actividades y relaciones. En la providencia de Dios estos factores diversos se convirtieron en el medio a través del cual la primera generación de creyentes, guiada por el Espíritu, aprendió a expresar y a defender la fe a través de expresiones de la verdad de una riqueza extraordinaria. A menudo la mejor manera de tratar estas presiones era a través de cartas, por lo que no es de sorprenderse que tales cartas hayan llegado a

ser, bajo la dirección de Dios, los primeros documentos normativos de la iglesia.

Por último, las cartas eran un medio establecido de sentar “presencia”. Podríamos quizá hablar de “mantener el contacto”, de “conservar la amistad”, y, en ciertas organizaciones, de “conservar las líneas de autoridad”. Para el logro de estos fines en el mundo occidental moderno, echaríamos mano del teléfono, el fax o el correo electrónico. En el Imperio Romano, los mismos fines se alcanzaban por medio de cartas, las que sin duda adquirirían un inmenso valor, debido a los tiempos prolongados que frecuentemente separaban a una misiva de la siguiente. Hay evidencia, por cierto, que en numerosas ocasiones los escritores del NT quisieron, por varias razones, establecer su “presencia” (p. ej. en ^{<460503>}1 Corintios 5:3-5; ^{<480419>}Gálatas 4:19, 20; ^{<520527>}1 Tesalonicenses 5:27), aun cuando nada podía cerrar enteramente la brecha en la comunicación creada por la distancia (^{<520217>}1 Tesalonicenses 2:17—3:8; ^{<630112>}2 Juan 1:12).

TIPOS DE CARTAS

Unos 100 años atrás había quienes sostenían que las misivas grecorromanas podían dividirse en dos tipos: (a) Las epístolas, es decir, las producciones literarias que de una manera un tanto superficial asumían la forma de cartas, pero que estaban destinadas a ser publicadas de manera universal y leídas por todos; y (b) las cartas, que eran escritos ocasionales (como ser, cartas que respondían a situaciones específicas) destinados a ser leídos por una persona o por un grupo determinado. Las cartas de Pablo, sostenían, pertenecían en su totalidad a la última categoría. Pero en la actualidad esta división simplista ha sido descartada en todo el mundo. Es por demás simple: la clasificación de las cartas es mucho más amplia. Además, es excesivamente rígida, porque existe amplia evidencia de que por lo menos algunas de las cartas dirigidas a situaciones específicas, se consideraron como conteniendo también un interés normativo y una pertinencia que iban más allá del destinatario original (p. ej. ^{<510416>}Colosenses 4:16). Más aun, la diversidad misma de las cartas del NT (compárense, p. ej. Filemón y 3 Juan con Romanos) reclama categorías más adecuadas.

Un grupo de eruditos ha clasificado las cartas antiguas en diez categorías (aunque, en cierta medida, éstas se sobreponen). Lo que sí resulta claro es que las cartas antiguas abarcaban, desde comunicaciones privadas, personales (como una carta a la familia solicitando dinero), hasta ensayos o tratados

formales, que apuntaban a una circulación lo más amplia posible. Entre los dos extremos, había cartas públicas más breves (algo similar a una moderna “Carta al Editor”, ¡sin haber un periódico!) Las cartas del NT cubren gran parte de esta gama, pero no toda. Por ejemplo, dentro del espectro, Romanos y Hebreos están más cerca del extremo del ensayo y, no obstante, siguen siendo cartas ocasionales (ver ^{<451517>}Romanos 15:17-22; ^{<81032>}Hebreos 10:32-39; 13:22-24). Filemón,

Tito y 3 Juan se ubican más hacia el extremo opuesto, pero su inclusión en el canon demuestra que fueron entendidas como conteniendo una autoridad y relevancia más amplia que aquella que sus primeros lectores pudiesen haberle asignado.

EL CONTENIDO DE UNA CARTA

En el mundo antiguo la mayoría de las cartas comprendían tres partes, a saber: una introducción, en la que un saludo acompaña a la mención del o los destinatarios, un cuerpo o desarrollo, y una conclusión. Por lo general la introducción era muy breve: “De tal a tal, mi saludo [*chairein*]”. En el NT se conserva esta forma en una carta enviada por el consejo apostólico (^{<441523>}Hechos 15:23), en la carta de Claudio Lisias (^{<442326>}Hechos 23:26) y en Santiago (^{<90101>}Santiago 1:1). Dos cartas del NT (Hebreos 1 Juan), no incluyen para nada tal introducción, lo cual genera cuestionamientos respecto de su género (ver abajo); pero la mayoría de ellas extiende, y a veces bastante, la introducción (p. ej. ^{<450101>}Romanos 1:1-7), y aun cambian el tradicional *cairo* (“saludos”) por *caris* (“gracia”), sin duda, bajo la influencia de la experiencia cristiana de la gracia de Dios en el evangelio (así la totalidad de las cartas de Pablo, 1 y 2 Pedro y 2 Juan).

Algunas cartas antiguas incluían deseos de buena salud o alguna bendición. En esto las cartas del NT manifiestan una gran diversidad. Lo más cercano a un deseo de buena salud es 3 Juan 2 donde, notablemente, es la salud **espiritual** de Gayo lo que determina los parámetros para su bienestar general. Los escritores del NT, generalmente comienzan con una expresión de gratitud a Dios (como en todas las cartas de Pablo, excepto Gálatas, 2 Corintios, 1 Timoteo y Tito); algunos comienzan con un himno de alabanza (2 Corintios, Efesios y 1 Pedro). Las cartas antiguas tendían a finalizar con diversos tipos de saludos; los escritores del NT siguen la misma práctica, agregando a menudo una doxología o una bendición. Romanos resulta extraordinaria debido al

espacio dedicado a dar un bosquejo de los planes de viaje de Pablo (<451522>Romanos 15:22-29), un pedido de oración (<451530>Romanos 15:30-32) y una oración expresada a manera de deseo (<451533>Romanos 15:33), una larga lista de encargos y salutations (<451601>Romanos 16:1-6), saludos finales de parte de los colaboradores y la gracia y bendición final (<451620>Romanos 16:20-27). Aun cuando algunos han considerado el cap. 16 como un agregado editorial posterior, el considerable espacio que Pablo dedica a este cierre probablemente se deba a que él no tenía relación previa con la iglesia como un todo, y por esa razón estaba interesado en establecer la mejor de las relaciones con ellos, en vista de su proyectada estadía allí durante su viaje a España.

En lo que se refiere a su cuerpo, el formato de las cartas en la época que estamos tratando difería grandemente. Algunos estudiosos modernos han intentado identificar formas y secuencias típicas, transiciones típicas entre la apertura y el cuerpo y otros detalles. Hasta el presente tales esfuerzos no han encontrado mayor apoyo o aceptación. Pareciera que es mejor simplemente respetar la diversidad, reconociendo que los escritores cristianos podían ser tan creativos como los demás (las cartas de Pablo son particularmente creativas y eclécticas), y que algunas peculiaridades de las cartas del NT probablemente estén relacionadas con la herencia de la influencia judía que caracterizó a la iglesia de los primeros tiempos.

ALGUNAS CONSIDERACIONES ESPECIALES

Cabe agregar otras cuatro consideraciones de carácter general. Primera, que las cartas del NT tienden a ser un poco más extensas que sus similares en el mundo secular. Por lo general, se comparan las cartas de Séneca y de Cicerón con las de Pablo. La extensión de las 124 cartas de Séneca varía entre las 149 y 4.134 palabras; las 776 de Cicerón van desde 22 a 2.530 palabras. Las cartas de Pablo promedian las 1.300 palabras de extensión, aunque Romanos tiene 7.144 palabras.

Segunda, hay evidencia independiente que atestigüa acerca de la manera en que era común que los escritores emplearan “amanuenses”, escribas capacitados que escribían lo que se les dictaba. Sin duda, muchos amanuenses eran esclavos, contratados para ayudar a un amo casi analfabeto con sus asuntos de negocios y su correspondencia; otros trabajaban de manera independiente, a cambio de una remuneración. <451622>Romanos 16:22 nos muestra que Tercio era el amanuense que “escribió” lo que Pablo le dictó en esa carta. Era común que

quienes dictaban una carta atestiguaran la autenticidad de lo escrito agregando saluciones finales de su puño y letra; esta era, sin duda, la costumbre de Pablo (<480611> Gálatas 6:11; <530317> 2 Tesalonicenses 3:17). Se infiere que él dictó todas sus cartas, y que posiblemente otros escritores del NT hicieron lo mismo.

Lo que resulta difícil de establecer es la medida de libertad de la que gozaba el amanuense. La evidencia no es clara y, en consecuencia, muy discutida. Que cierta libertad existía, lo sugiere el hecho de que Tercio se identifica. No obstante, no hay razón para pensar que fuera algo corriente que los amanuenses tuviesen libertad para expresarse con independencia. El grado de libertad probablemente dependiera de la relación existente entre el amanuense y el que dictaba, la capacidad de cada uno de ellos, la naturaleza de la correspondencia y otros factores; del mismo modo, el margen de independencia con que cuenta una secretaria en la actualidad, está sujeto a variables similares. No obstante, una vez que el autor leía el producto terminado y lo firmaba, el documento pasaba a “pertener” al autor, y ya no simplemente al amanuense. Aun así, es probable que algunas diferencias de vocablos entre, digamos, las cartas pastorales y el resto del material paulino estén sujetas a la probabilidad de que Lucas fuera el amanuense para las primeras (ver <550411> 2 Timoteo 4:11), las cuales contienen un número importante de expresiones que resultan más características de los propios escritos de Lucas.

Tercera, a menudo se afirma que la escritura de cartas seudónimas (p. ej. cartas supuestamente escritas por un autor reconocido, pero en realidad escritas por otra persona) era una práctica corriente en los dos primeros siglos de nuestra era, que los escritores del NT nada malo habrían visto en ello, y que la evidencia literaria exige arribar a la conclusión de que algunas cartas del NT son seudónimas. (La lista difiere de un erudito a otro, pero las cartas pastorales y 2 Pedro son las que más comúnmente se consideran seudónimas, a las que les siguen Colosenses, Efesios y 2 Tesalonicenses, y menos frecuentemente varias otras.) Pero aun cuando esta práctica de escritura no era extraña para el mundo antiguo, especialmente en libros apocalípticos, era poco frecuente, y hasta quizá inexistente, en el terreno de las cartas. No existe ejemplo comprobado de que tengamos alguna carta seudónima originada en los dos primeros siglos. Los ejemplos citados no son muy trascendentales. Por el lado de la literatura judía, la *Epístola de Jeremías* es más bien una homilía antes que una carta, y la *Carta de Aristeas* es una narración apologética (además, ambos ejemplos citados son un poco más tempranos). Problemas similares son los que

afectan a los ejemplos cristianos de tiempos posteriores (p. ej. las cartas de Cristo y Abgar, una carta de Lentulo, supuestas cartas entre Pablo y Séneca). No existe siquiera un ejemplo convincente proveniente del mundo grecorromano pagano. Ciertamente es que, tan pronto como la iglesia comenzó a evaluar estos asuntos, toda sospecha de que un documento pudiera ser seudónimo llevaba a que no se lo reconociera como teniendo autoridad canónica. En todo caso, muchos estudiosos han concluido que las razones tradicionales que clasificaban a ciertas cartas del NT como seudónimas, no resultan muy convincentes. Estos temas se consideran brevemente en las respectivas introducciones a los libros en que correspondan.

Por último, para brindar un panorama completo, es necesario hacer mención del medio de transporte de estas cartas. Aun cuando el gobierno imperial contaba con su propio sistema de correos, éste no estaba a disposición del público en general. Por lo tanto, las cartas eran llevadas en mano por amigos, conocidos, esclavos, empleados, soldados, empresarios, viajeros que pasaban; es decir, cualquiera que fuera en la dirección adecuada y que estuviera dispuesto.

LAS CARTAS DE PABLO

Si damos por sentado que las 13 cartas canónicas que llevan el nombre de Pablo son obra de él, debemos, no obstante, preguntarnos de qué manera llegaron a reunirse y en base a cuáles principios se integraron al NT tal como lo tenemos.

LA COLECCION DE LAS CARTAS DE PABLO

Las cartas de Pablo fueron escritas durante un período de aprox. 15 años (comenzando unos 15 años después de su propia experiencia cristiana), y enviadas a iglesias y a personas muy distantes unas de otras. ¿De qué manera, entonces, llegaron a juntarse estos 13 documentos? La respuesta breve es que no lo sabemos; la evidencia es demasiado limitada como para ser segura. En algunos casos, Pablo mismo ordenó una circulación limitada (^{<510416>}Colosenses 4:16). Se han presentado sólidas argumentaciones en apoyo del punto de vista de que Efesios se escribió primeramente como una carta circular para los creyentes en Efeso y en las ciudades y aldeas vecinas; una carta general, que

abarcar lo tratado en otras cartas más específicas como Colosenses y Filemón (y quizá Filipenses).

La primera lista concreta que conocemos es una compilada por Marción (líder de un movimiento no ortodoxo, alrededor del año 140), que menciona diez cartas paulinas (excluidas las pastorales). Algunos estudiosos sostienen que se trataba de la primera vez que se realizaba lista alguna de este tipo. Pero esto es muy improbable. A nuestros tiempos ha llegado apenas una pequeña parte de material escrito en la antigüedad más reciente, y la lista de Marción resulta valiosa fundamentalmente como evidencia de que otras listas más extensas, menos ortodoxas, probablemente ya estuviesen circulando. Era la práctica de estos líderes seudocristianos el adaptar la literatura cristiana a sus propios fines. Marción excluyó la totalidad del AT y la mayor parte del NT; aun de los Evangelios conservó solamente una edición mutilada de Lucas

Otros han argumentado que la primera recopilación de las cartas de Pablo se realizó poco después del año 90 de nuestra era, 50 años antes de Marción. Algún devoto seguidor de Pablo, estimulado por la publicación de Hechos (según este punto de vista, poco antes del 90), reunió las cartas paulinas existentes. Pero es mucho más probable que Hechos haya sido publicada bastante antes, alrededor del año 64, a la vez que se hace más difícil de entender por qué habría sido necesario que la colección, de por lo menos algunas de las cartas de Pablo, tuviese que haber esperado hasta ese acontecimiento. Existe fuerte evidencia de que los primeros Padres apostólicos (en especial Clemente de Roma; *c.* 96) citan las cartas de Pablo. Lo que es más importante, ^{<610316>}2 Pedro 3:16 se refiere a la manera en que Pablo escribe “en todas sus epístolas”, una expresión que, aun cuando no necesariamente deba abarcar exactamente las 13 cartas canónicas que hoy tenemos, sin duda presupone que hay consenso respecto de un cuerpo de correspondencia paulina en circulación. Aunque el peso de las investigaciones modernas favorece una fecha tardía para 2 Pedro, hay razones serias que permiten pensar en una fecha de publicación tan temprana como el año 64 o 65.

Aun cuando no puede probarse, hay otra teoría que quizá sea más plausible que sus principales competidoras. Pequeños grupos de cartas paulinas circulaban en forma regional aun durante la vida de Pablo, en parte debido a las indicaciones de Pablo mismo al respecto (^{<510416>}Colosenses 4:16). Luego, después de su martirio (*c.* 65), uno o más de sus colaboradores más cercanos (¿Timoteo?) se dedicó a preservar tanto como fuera posible de la

correspondencia circulante de su maestro. Nada de esto puede ser probado de manera definitiva. No obstante, una teoría así parece responder mejor a los hechos que han llegado a nosotros.

EL ORDEN DE LAS CARTAS

La organización del cuerpo de escritos paulinos en nuestro NT requiere de alguna explicación. El orden no sigue ni una cronología (¿la fecha de su publicación? o ¿la de su escritura?) ni temas. Sigue dos criterios muy sencillos: las cartas a iglesias (Romanos a 2 Tesalonicenses) se agrupan delante de las cartas a personas (1 Timoteo a Filemón), y dentro de cada grupo las cartas más extensas se ubican delante de las más breves. La única excepción es Efesios, la que, según estos criterios, debería estar ubicada antes de Gálatas. Como una suposición, es posible pensar que quienes ordenaron de esta manera las cartas de Pablo, contaban con una copia de Efesios transcrita en letra más pequeña o más comprimida, lo que les indujo a un error, pensando que era más corta que Gálatas pero más larga que Filipenses.

Lo más común es encontrar las cartas de Pablo clasificadas en cuatro grupos. Las del primer grupo, Romanos, 1 y 2 Corintios y Gálatas, algunas veces se describen como las grandes cartas evangélicas. Las primeras tres fueron escritas durante su tercer viaje misionero. A pesar de que muchos asignan la misma época a Gálatas, puede señalarse de manera bastante convincente que, de las cartas de Pablo que aún perduran, ésta fue la primera que se escribió. En su contenido Gálatas y Romanos se acercan bastante, aunque es claro que Gálatas fue escrita para advertir a las iglesias de Galacia acerca de aquellos que estaban promoviendo el judaísmo en la comunidad cristiana (gentil), en tanto que Romanos no pareciera tener un propósito tan específico.

Al segundo grupo a menudo se lo denomina el de las cartas carcelarias, debido a que en cada una de ellas Pablo hace referencia a sí mismo como un prisionero. Estas son Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón. Es posible que las cuatro fueran escritas mientras Pablo estaba en la prisión en Roma, aunque muchos estudiosos han afirmado que Filipenses y quizá otras de entre estas cuatro, fueron enviadas desde Efeso o Cesarea.

El tercer grupo incluye a 1 y 2 Tesalonicenses. Muchos sostienen que de las cartas paulinas existentes estas son las dos primeras que él escribió. Aun cuando Pablo pudiese haber escrito Gálatas en época más temprana, estas dos, escritas desde Corinto durante su segundo viaje misionero, manifiestan una

sensibilidad pastoral y una perspectiva de “los últimos tiempos” que vuelven a aparecer en muchas de sus otras cartas. Aunque por lo general Pablo asocia a uno o más de sus colaboradores en los primeros renglones de sus cartas, estas dos establecen una relación cercana y explícita entre Pablo, Silas y Timoteo; y además, de manera poco habitual, se escriben totalmente en la primera persona del **plural**.

El cuarto grupo, las cartas pastorales, comprende 1 y 2 Timoteo y Tito. Estas son las cartas paulinas que más frecuentemente se consideran seudónimas. No obstante, si se las atribuimos a Pablo, debemos concluir que fue liberado de la prisión romana, porque en 1 Timoteo y en Tito Pablo ya no está en cadenas. Sin embargo, para cuando se escribe 2 Timoteo, Pablo está nuevamente en prisión, y esta vez manifiesta muy claramente que no tiene esperanzas de sobrevivir. Aun cuando algunas veces se hayan exagerado, las particularidades lingüísticas y temáticas de este grupo son reales, y probablemente surjan de una combinación de factores. Estas cartas se dirigen a personas físicas, en una época tardía en la vida del Apóstol, tratando en parte con los principios del liderazgo cristiano, y posiblemente fueron dictadas a un fiel colega (¿Lucas?) que servía de amanuense con un cierto grado de libertad, mayor que el que era habitual.

LAS CARTAS NO PAULINAS

Estas son sumamente diversas en su autoría y en su carácter. La carta a los Hebreos es formalmente anónima, y no hay consenso respecto de quién pudiera ser su autor. Dos cartas se presentan como habiendo sido escritas por Pedro, y otras dos como escritas respectivamente por Santiago y Judas (a los cuales muchos consideran hermanastros de nuestro Señor). Las tres restantes son formalmente anónimas, aun cuando dos de ellas se presentan como obra de “el anciano”. Existen buenas razones para pensar en el apóstol Juan como el autor de las tres. Dos de estas siete cartas se cuentan entre las más cortas en el NT (2 y 3 Juan); una está entre las más largas (Hebreos).

Hebreos y 1 Juan se asemejan en un aspecto interesante. Ambas comienzan sin salutación de ningún tipo (a diferencia del resto de las cartas del NT). Esto ha llevado a la sugerencia por parte de algunos estudiosos de que estos escritos no se tratan en absoluto de cartas, sino de lo que hoy llamaríamos un folleto descriptivo o un pequeño libro, una homilía, o un ensayo. Pero Hebreos, al

menos, concluye como una carta, y ambas contienen los suficientes comentarios personales, para no mencionar las referencias a detalles específicos relacionados con la experiencia de los lectores, que llevan a la conclusión de que sus respectivos autores tenían en mente a lectores claramente determinados (p. ej. <80512>Hebreos 5:12; 6:10; 10:32; <620219>1 Juan 2:19). Aun así, la riqueza en Hebreos de frases normalmente utilizadas en un discurso sugiere que la carta comenzó como una serie de homilias que, abreviadas, nos dejaron su actual formato. Es posible que 1 Juan sirviera como una carta pastoral general destinada a circular entre una cantidad de iglesias, y que algunas congregaciones recibieran además misivas exclusivas, más breves y específicas (¿2 y 3 Juan?).

Varias de estas cartas presentan rasgos que merecerían ser comentados más extensamente, aunque aquí solamente podamos hacer mención de los mismos. Judas y 2 Pedro comparten cierta relación de dependencia literaria (como ser, p. ej. el caso de los Evangelios de Marcos y Mateo). Es posible que la carta de Santiago fuera el primer libro del NT en escribirse. 2 Juan es singular en lo que se refiere a sus destinatarios: “A la señora elegida y a sus hijos”, muy probablemente una iglesia hermana y sus miembros (aunque lejos estemos de encontrar acuerdo, respecto de las razones por las cuales Juan eligió estos términos). 3 Juan es notable debido a su honesta reflexión sobre los “poderes políticos” dentro de la iglesia de los primeros tiempos, lo que de alguna manera nos recuerda a 2 Corintios 10—13.

LA INTERPRETACIÓN DE LAS CARTAS

Es importante tener en cuenta los principios generales de interpretación, brevemente resumidos anteriormente (ver “Cómo interpretar la Biblia” en el artículo “Aproximándonos a la Biblia”), pero hay, además, algunas pautas que resultan particularmente valiosas al momento de leer las cartas.

1. Debido a que la mayoría de las cartas mantienen una cierta medida de flujo de pensamiento lineal, debemos poner el mayor empeño en seguir ese flujo. Al mismo tiempo, debe hacerse lugar para algunas variaciones importantes.

Primera, un escritor a veces está respondiendo a lo que están viviendo aquellos a quienes escribe. Esto se aplica especialmente al caso de 1 Corintios. Aun cuando los caps. 1—4 abordan el tema de las facciones dentro de la iglesia en

Corinto, los capítulos restantes presentan a Pablo tratando, punto por punto, temas que surgían de informes verbales que le habían llegado (caps. 5—6), y luego temas originados en una carta enviada por los de Corinto (cap. 7 en adelante).

Segunda, en varias de las cartas el movimiento de pensamiento es todo menos directo. Santiago resulta particularmente difícil de bosquejar, 1 Juan más aun. Algunos han sostenido el punto de vista que en el último de los casos hay un “estilo circular”, donde varios puntos fundamentales se vuelven a tratar una y otra vez. Si esto es así, no se trata de una mera repetición: cada ciclo introduce nuevos elementos y consideraciones. En todo caso, el desarrollo del tema no es lineal (como lo sería, relativamente hablando, gran parte de Romanos y 2 Corintios); tampoco una serie de temas sueltos, como en algunas listas de proverbios. El flujo de pensamiento debe ser descubierto y rescatado, pero a menudo se vuelve atrás para considerar terreno ya explorado, pero desde una perspectiva ligeramente diferente.

2. Las cartas más tempranas fueron los primeros documentos canónicos producidos después de la muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo; las más tardías se encontraban entre los últimos documentos canónicos que se escribieron. Pero aunque ellas cubren un período aprox. contemporáneo a la escritura de los Evangelios, éstos, a diferencia de las cartas, se proponen presentar a Jesús en los días de su existencia humana. No importa cuánto podamos razonablemente conocer a través de los Evangelios acerca de las condiciones de la iglesia en el tiempo en que fueron escritos, lo que lograremos entresacar nunca será más que inferencias. Por contraste, las cartas nos ofrecen una percepción bastante directa de la naturaleza de la iglesia de los primeros tiempos.

Así, las cartas nos proporcionan la culminación doctrinal, ética y espiritual (a este lado de la segunda venida) del movimiento histórico de la salvación en la Biblia. Que el panorama sea rico y multifacético no se debe negar. Que no tengamos todas las piezas del rompecabezas es cierto. Pero estos son los aspectos que reúnen a muchos de los temas de las Escrituras, y plantean la manera en que hilos conductores aparentemente divergentes, se unen en la revelación de Dios, en estos últimos tiempos, en la persona de su Hijo. Resulta difícil de imaginar cuán limitados estaríamos si el NT no incluyera, p. ej. la epístola a los Hebreos, con toda su visión abarcadora de la manera en que el sistema levítico y el pacto con ella relacionado apuntaban al futuro sacrificio y al

sacerdote que tratarían de manera eficaz y definitiva con el pecado; Efesios, con su sorprendente visión del accionar del plan de Dios, de unir a los judíos perdidos y a los gentiles perdidos en una nueva humanidad, la iglesia; 1 Juan, con su conmovedora insistencia respecto de que la fe cristiana verdadera puede encontrar consuelo y fortaleza en la fidelidad doctrinal, en la obediencia moral, y en el amor genuino; Colosenses, con sus claras advertencias tan relevantes para nuestra era pluralista, de que Jesús no es una deidad entre muchas, sino la revelación exclusiva y redentora de Dios, aquel en quien “habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (^{<S10209>}Colosenses 2:9). Y así podríamos hablar del aporte propio de cada una de las cartas que integran el canon del NT.

3. En una medida importante, las cartas son documentos puente. Las Escrituras del AT fueron escritas por judíos, mayormente en el contexto del pacto que Yahweh estableció con su pueblo. Es cierto que estos libros reflejan algo del antiguo contexto del Cercano Oriente en que vivían los israelitas. Estamos familiarizados, p. ej. con algo parecido a la literatura judía de sabiduría dentro de la literatura de Egipto, algo semejante a la estructura del pacto en los tratados de los antiguos hititas y otros pueblos, y la existencia de la circuncisión en otros grupos tribales (aunque con un simbolismo bastante diferente del que tenía para Abraham y sus hijos). Pero las cartas del NT surgen conscientemente de este trasfondo judío y, en muchos casos, están dirigidas a iglesias precoces, floreciendo en el mundo grecorromano. El cambio no era incidental, reflejaba la transformación del pueblo de Dios desde una sociedad tribal a una comunidad internacional de los redimidos. A medida que los escritores del NT hacían frente a esta transición extraordinaria, a medida que comenzaban a descifrar esta visión universal a la cual el Espíritu Santo los estaba llevando, no sólo debían resolver la relación de los cristianos para con la ley de Moisés, sino el desafío de mantener juntos a los cristianos judíos y gentiles. Surgían nuevas implicancias sociales y políticas en una comunidad “de pacto” que no era una nación, sino una expresión internacional de comunión y compañerismo.

Aun a nivel literario, este valor “puente” que tienen las cartas adquiere gran importancia. Por una parte, es posible examinar las cartas de Pablo y descubrir en ellas su manejo de las Escrituras con un criterio predominantemente judío, y su profundo conocimiento de los métodos judíos de interpretación. Al mismo tiempo, Pablo disfrutaba no sólo de las ventajas de una excelente educación a los pies de Gamaliel en Jerusalén, sino el haber estado lo suficientemente expuesto al pensamiento griego como para poder citar aun a poetas griegos

poco importantes, y hacer uso de los recursos retóricos y literarios propios del mundo grecorromano. La sensibilidad para con esta doble herencia habrá de enriquecer nuestra exégesis. A la vez, nos convoca al asombro ante la providencial sabiduría del Dios que tan cuidadosamente preparó el camino para este supremo acto de revelación de sí mismo.

4. En virtud de que las cartas no solamente reflejan circunstancias históricas concretas, sino también una teología bíblica culminante, existen dos herramientas adicionales muy útiles para pastores y laicos (además de los comentarios). Los buenos diccionarios bíblicos proporcionan una enorme riqueza de información relacionada con ciudades, movimientos, expresiones técnicas, evidencia arqueológica relacionada, y algunos temas críticos. Al leer 1 Corintios resulta útil conocer algo acerca de Corinto; al leer la última de las cartas a las siete iglesias (^{<660314>}Apocalipsis 3:14-22), es de suma utilidad el conocer algo acerca de Laodicea. Al mismo tiempo, un buen diccionario teológico puede resumir en un par de párrafos o páginas, una cantidad de temas de discusión cristiana, tanto bíblica como posbíblica, y permitir así encuadrar la discusión en un marco de referencia más amplio, que podría de otro modo quedar fuera del alcance de aquellos que con toda seriedad estudian por primera vez el texto de las Escrituras.

5. Debido a que la totalidad de las cartas del NT tuvieron su origen, en alguna medida, en situaciones muy específicas, resulta útil reconstruir la ocasión. En algunos casos, este ejercicio es vital; en otros, peligroso; pero siempre es un tanto delicado.

El intentar reconstruir la ocasión que dio origen a una carta, a partir de la evidencia interna de la misma, es un poco como intentar reconstruir una conversación telefónica conociendo solamente lo que se habló de un lado de la línea. A veces la tarea resulta muy sencilla; otras, resulta sumamente difícil. A riesgo de exagerar con la analogía, digamos que resulta fácil reconstruir una conversación telefónica cuando aquel que habla del lado donde uno está presente, repite constantemente lo que su interlocutor está diciendo; un poco más difícil, sin llegar a ser un verdadero desafío, es cuando hay solamente una inferencia para hacer; bastante más difícil, aunque no imposible, es cuando las inferencias son varias, pero el curso de la conversación tiende a eliminar algunas de ellas; sin embargo, resulta imposible ir más allá de las probabilidades, o aun de la mera especulación, cuando es posible encontrar muchas inferencias, y de ellas muy pocas que sean seguras. No obstante, aun así, lo que concretamente

sea posible oír de un lado de la línea puede resultar sumamente valioso por derecho propio.

Este esfuerzo por reconstruir la ocasión que da lugar a una carta a veces se denomina “lectura espejada”. Por ejemplo, desde lo más superficial del texto de Hebreos, uno observa que el autor está profundamente preocupado porque los lectores perseveren en la fe, no importa cuáles sean las dificultades. Pero, ¿se trata de lectores judeo cristianos que quieren volver a la observación detallada de la ley judía? ¿Se trata de gentiles prosélitos del judaísmo, y ahora del cristianismo, que quieren volver a una práctica más manifiesta del judaísmo? ¿Se trata de un caso en que ellos o el autor fueron fuertemente influenciados por los escritos de Filón de Alejandría, cuyas obras a nivel meramente formal a menudo guardan un cercano paralelismo con Hebreos? Es posible mencionar a diferentes eruditos que defienden cada uno de estos puntos de vista, y muchos otros.

A cierto nivel tales preguntas no revisten gran importancia. Más allá de las conclusiones a que llegue un intérprete moderno, prácticamente todos coincidirán en que el texto de Hebreos exhorta a los cristianos profesantes a perseverar. No obstante, las preguntas no revisten carácter meramente académico. La naturaleza de la tentación a la que están expuestos los lectores y la manera en que se los anima a perseverar, están íntimamente relacionadas con sus circunstancias concretas. Que sea posible encontrar estudiosos que discrepan con este punto de vista o aquel, no es razón para que uno deje de analizar estos aspectos personalmente; el conocimiento no está por encima de la parcialidad, ni está libre de preconcepciones y sesgos. Cada lector cuidadoso debe sopesar los argumentos. No obstante, lo que sí es claro es que cualquiera que sea nuestra conclusión de lo que constituye la ocasión para la carta a los Hebreos, afectará no solamente nuestra interpretación del llamado a perseverar, sino que afectará también nuestro concepto acerca de la manera en que esta carta debe aplicarse a los creyentes en la actualidad. Una aplicación relevante y eficaz depende, en primera instancia, de la posibilidad de establecer vínculos razonables entre nuestras circunstancias y las de los destinatarios originales.

A pesar de algunos puntos de vista que sostienen lo contrario, las razones mayormente presentadas como ocasión para la carta a los Hebreos surgen mucho más naturalmente que la situación que sirve de trasfondo a Colosenses. A qué se refiere exactamente la “herejía colosense” nunca ha encontrado

acuerdo general. La respuesta, en cualquiera y todos los casos, es la exclusiva supremacía de Cristo, el único en quien la plenitud de la deidad habita en forma corporal (^{<S10209>}Colosenses 2:9), el único que es la imagen del Dios invisible, el único a través de cuya sangre, derramada en la cruz, Dios ha hecho la paz (^{<S10115>}Colosenses 1:15, 20). Estas grandes verdades son inamovibles no importa cuál haya sido la naturaleza de la herejía colosense. Indudablemente, entenderíamos un poco mejor la manera en que Pablo discute, si conociésemos con más certeza qué es lo que estaba confrontando, pero no obstante, las líneas principales de pensamiento en la carta son claras.

Lo más importante para tener en cuenta es que la naturaleza de las cartas exige que el intérprete se esfuerce por entender las circunstancias históricas que rodean la escritura de cada documento. Lo que no es permisible es hacer que una determinada interpretación dependa totalmente de una reconstrucción que de por sí sea el resultado de un conjunto de inferencias meramente posibles.

6. La naturaleza ocasional de las cartas hace, en algunos aspectos, difícil la tarea del intérprete. Los temas en que Pablo, p. ej. puede hacer hincapié, están determinados en parte por aquellas situaciones a las cuales él está haciendo frente. En ese sentido, sus temas podrán no ser fiel reflejo de su teología tal cual él la predicaría en la plaza pública, o de la manera en que la desarrollaría en un libro destinado a sus colegas apóstoles. Esto no significa que sus cartas expresen algo que sea contrario a su teología; más bien, significa que, con la posible excepción de Romanos, en ningún lugar Pablo se dedica a dar una visión de conjunto de las estructuras de pensamiento teológico que ha adoptado como apóstol cristiano.

Quiere decir que mucho de lo que se ha escrito, respecto al “centro” de la teología paulina, no considera adecuadamente la naturaleza de sus escritos tal cual nos han llegado. No es posible determinar razonablemente la importancia relativa de la cruz y del Espíritu Santo en el pensamiento de Pablo, simplemente sumando la cantidad de veces que utiliza cada palabra. Pueden haber existido importantes razones pastorales para hablar más de un tema que del otro, aun cuando el otro pudiera ocupar un lugar más central en su pensamiento. Aún así, es necesario analizar todas las ocasiones en que aparecen, p. ej. términos como “cruz”, “crucificado”, “muerte” y “sangre”, para entender la función que esas referencias desempeñan en el pensamiento de Pablo.

Aun la noción del “centro” en el pensamiento de Pablo puede resultar engañosa. Exigiría de él una organización de su teología, con sucesivas

subordinaciones a jerarquías, algo que a él bien podría haberle resultado extrañamente abstracto, y hasta repulsivo. De cualquier manera, “centro” no resulta un término preciso; necesita ser definido con más claridad. Lo que es posible argumentar es que la justificación es el “centro” del pensamiento de Pablo, en el sentido de que determina el momento de cambio en la relación de una persona para con Dios, y es, en consecuencia, el concepto fundamental del que dependen todas las otras bendiciones relacionadas con la salvación. Pero, “centro”, podría definirse de manera ligeramente diferente, e insistirse en que la cruz, la cristología, o la gloria de Dios, u otra media docena de temas, son los centrales para Pablo.

7. Pero si la naturaleza ocasional de las cartas del NT trae consigo problemas de interpretación, a otro nivel la tarea del creyente en Cristo es mucho más fácil de lo que de otro modo sería. Si los autores de las cartas hubiesen elegido, en cambio, escribir volúmenes teológicos, esto indudablemente sería gratificante para los cristianos intelectuales. Pero las cartas, tal cual las tenemos, no sólo estimulan el pensamiento y aumentan la comprensión, sino que enfocan a la totalidad de la vida. Las cartas abordan temas éticos, consideran actitudes pastorales, lo más profundo de las emociones humanas, la conciencia, la voluntad, la moral y la verdad. Encontramos tiernas expresiones de gratitud en Filipenses, un anhelo profundo y lleno de amor en 1 Tesalonicenses, una indignada reprobación mezclada con amor sufriente en Gálatas, un clamor apasionado en Hebreos, etc.

Esto es, sin duda, como debiera ser. Porque la Biblia, y no menos las cartas, fue dada no simplemente para informar a la mente, sino para transformar la vida. Estas cartas constituyen un medio divino, dado por pura gracia, de permitir que la presencia de Dios alcance a hombres y mujeres que, de otro modo, estarían perdidos y abandonados. Por lo tanto, el desafío de la interpretación nunca debe ser uno meramente intelectual. Debe ser una parte de nuestro llamamiento como creyentes en Cristo, como pecadores justificados, como discípulos que confiesan a Jesucristo como Señor.

D. A. Carson

ROMANOS

INTRODUCCIÓN

La carta de Pablo a la comunidad cristiana en Roma es uno de los documentos teológicos más importantes que jamás se hayan escrito. Su influencia sobre la iglesia ha sido enorme: Romanos desempeñó un papel fundamental en el modelado de la enseñanza de Agustín, Calvino, Lutero y Wesley, por mencionar sólo algunos. Sin embargo, Romanos no es una teología sistemática, sino una carta escrita en circunstancias históricas concretas. La entenderemos mejor si entendemos aquellas circunstancias (ver también el artículo general, “Leyendo las epístolas”).

CIRCUNSTANCIAS GENERALES

1. Pablo

En ^{<451514>}Romanos 15:14-29 Pablo nos proporciona algunos detalles acerca de sus propias circunstancias. Está en camino a Jerusalén, adonde se dirige con el propósito de entregar a la iglesia judía el dinero que reunió entre las obras misioneras gentiles. Desde Jerusalén Pablo planea seguir su viaje a España, a fin de iniciar un trabajo evangelístico allí. De camino a España, espera detenerse en Roma. Comparando estos planes con la narración de Lucas en Hechos, podemos llegar a la conclusión de que Pablo escribió Romanos hacia el final de su tercer viaje misionero, probablemente durante su estadía de tres meses en Grecia (^{<442003>}Hechos 20:3-6). Indudablemente, él pasó la mayor parte de este tiempo en Corinto (ver ^{<471301>}2 Corintios 13:1, 10), y una confirmación indirecta de que éste fuese el lugar desde el cual escribió Romanos, surgiría de la recomendación que Pablo hace respecto a Febe, quien era de Cencrea, el puerto marítimo adyacente a Corinto (^{<451601>}Romanos 16:1, 2). Esta estadía en Corinto probablemente ocurrió en el año 57 d. de J.C., aunque bien podría haber sido un año antes o después.

Un factor que reviste cierta importancia en nuestro entendimiento de Romanos es la indicación que hace Pablo en estos versículos de haber alcanzado un punto decisivo en su carrera como misionero. “No teniendo más lugar en estas regiones”, es decir en la zona del Mediterráneo oriental (^{<451523>}Romanos 15:23),

había decidido ir a predicar en España. Al dejar establecidas iglesias pujantes “desde Jerusalén hasta los alrededores del Ilírico” (^{<451519>}Romanos 15:19), él entendió que el trabajo asignado por Dios —de plantar iglesias estratégicas a través de las cuales pudiera proclamarse el evangelio— ya estaba cumplido en esa región. Del mismo modo en que un pionero, cuando observaba el humo de la cabaña de alguien, consideraba el lugar poblado y se sentía impulsado a seguir en busca de terreno virgen, Pablo sintió que ya no había lugar para él debido al número de cristianos en el lugar en que estaba ministrando, y quiso encaminarse hacia lo que hoy denominaríamos “pueblos no alcanzados”.

2. La iglesia en Roma

Algunas tradiciones tempranas señalan a Pedro como el fundador de la iglesia romana, pero esto es improbable. Es más probable que peregrinos judíos de Roma, convertidos a través de la predicación de Pedro el día de Pentecostés, sembraron el evangelio entre la numerosa comunidad judía en la ciudad capital (en ^{<440210>}Hechos 2:10 Lucas indica que judíos de Roma estuvieron presentes ese día). Al igual que en muchas otras ciudades, no todos los judíos de Roma abrazaron esta nueva enseñanza mesiánica. El historiador Suetonio señala que el emperador romano Claudio expulsó de Roma a los judíos “porque estaban permanentemente alborotando, instigados por Cresto” (*Life of Claudius*, 25:2). Casi con seguridad se refería a violentos debates dentro de la comunidad judía con respecto a la afirmación de los cristianos de que Jesús era el “Cristo” (gr. *Cristos*), cambiado aquí por “Cresto”. La expulsión de los judíos, entonces, habría incluido a judíos cristianos, tal como lo infiere Lucas cuando menciona que fue por causa de este edicto de Claudio, que Priscila y Aquilas llegaron a Corinto (^{<441802>}Hechos 18:2). La expulsión (que probablemente podría fecharse en el año 49 d. de J.C.) habría tenido un efecto importante en la conformación de la comunidad cristiana en Roma: los gentiles, que hasta ahora constituían la minoría entre los creyentes, quedaban como los únicos cristianos en la ciudad. Por lo tanto, aun cuando para el tiempo en que Pablo escribe Romanos los judíos habían sido autorizados a regresar a Roma —Priscila y Aquilas, p. ej. habían regresado (^{<451603>}Romanos 16:3, 4)— los gentiles eran mayoría en la iglesia, y dominaban tanto su liderazgo como su tono teológico.

TRASFONDO LITERARIO

Las variantes textuales en los caps. 14—16 generan preguntas respecto al formato original y del trasfondo literario de Romanos La doxología

(^{<451625>}Romanos 16:25-27) al final de la carta en algunos manuscritos está ubicada al final del cap. 14, en otros se repite al final de los caps. 14 y 16, y en un texto más temprano está al final del cap. 15. Algunos manuscritos latinos no solamente contienen la doxología al final del cap. 14, sino que omiten la totalidad del cap. 15 y el resto del cap. 16. Esta información hace pensar en la posibilidad de que el formato de 16 capítulos que tenemos en la actualidad puede haber sido precedido por un formato de 14 o 15 capítulos. La reconstrucción quizá más difundida afirma que Pablo había escrito primeramente los caps. 1—15, con la doxología a la iglesia en Roma, y que luego envió esta carta, con el agregado de ^{<451601>}Romanos 16:1-23, a la iglesia en Efeso. Esto no sólo explicaría por qué la doxología aparece tanto al final del cap. 15 como el 16, sino que también daría razón de la lista de personas a quienes Pablo saluda en ^{<451603>}Romanos 16:3-16. Una relación personal con tantos creyentes en Roma, una iglesia que Pablo nunca había visitado, parece algo poco probable, pero sí tiene sentido si estos versículos fueron escritos a la iglesia en Efeso, con la que Pablo tenía una larga y cercana relación. (El más destacado defensor de esta teoría es T. W. Manson, “St. Paul’s Letter to the Romans — and Others”, *The Romans Debate*, ed. K. Donfried [Augsburg, 1977], pp. 1-16.)

No obstante, esta teoría y otras similares a ella deben rechazarse. Por un lado, la evidencia textual que la fundamenta es demasiado pobre. Sin duda, hay un ms. que sí coloca la doxología al final del cap. 15; pero el mismo ms. incluye ^{<451601>}Romanos 16:1-23. No poseemos manuscrito alguno que responda al formato de 15 capítulos que propone Manson. Existe evidencia de un formato del texto en 14 capítulos, pero es muy improbable que Pablo haya escrito tal texto, dado que se interrumpe en la mitad de su argumento acerca de los “fuertes” y los “débiles” (^{<451401>}Romanos 14:1—15:13). Los cristianos de los primeros tiempos seguramente fueron los responsables de la omisión de los dos últimos capítulos de la carta, quizá para darle un interés más universal (Harry Gamble, Jr., *The Textual History of the Letter to the Romans* [Eerdmans, 1977]). No obstante, es más probable, como sugiere Orígenes, que haya sido Marción (un teólogo del siglo II a quien desagradaban los elementos judíos y del AT dentro del cristianismo) quien quitó estos capítulos.

Tenemos buenas razones, entonces, para pensar que la carta incluida en nuestras Biblias es sustancialmente idéntica a la carta que Pablo escribió a la iglesia romana. ¿Cómo se explican, entonces, los numerosos saludos? Primero, que Pablo pudo haber conocido a algunas de estas personas —como Priscila y

Aquilas— cuando estuvieron exiliados de Roma durante el ministerio de él en el este. Los famosos caminos romanos, bien contruidos y bien mantenidos brindaban excelentes oportunidades para viajar a través del mundo mediterráneo del primer siglo. Segundo, que Pablo pudo haber aprovechado la oportunidad que le brindaba su falta de relación con la iglesia en Roma, para saludar a cada cristiano que él conocía en la ciudad.

DESTINATARIOS

Pablo parece enviar señales mezcladas con respecto a los destinatarios específicos que él tenía en mente mientras escribía a la iglesia en Roma. Por un lado, hay varios elementos en la carta que señalan a una audiencia principal, si no exclusivamente, judía: saluda a los cristianos judíos en ^{<451605>}Romanos 16:3, 7, 11; se dirige al “judío” en 2:17 e implica que sus lectores están muy relacionados con la ley mosaica (cf. ^{<450614>}Romanos 6:14; 7:1, 4); él llama a Abraham “nuestro progenitor” (^{<450401>}Romanos 4:1); y dedica una considerable atención a temas “judíos”, p. ej. el pecado y el fracaso de los judíos (^{<450217>}Romanos 2:17—3:8), el lugar de la ley en la historia de la salvación (cap. 7) y el pasado y futuro de Israel (caps. 9—11). Los indicios de la existencia de lectores gentiles son, sin embargo, igualmente claros: la introducción de la carta asocia a los romanos con los gentiles entre los cuales Pablo había sido llamado en especial a ministrar (^{<450105>}Romanos 1:5, 6; cf. 1:13 y 15:14-21); Pablo les habla en forma directa (^{<451111>}Romanos 11:11-24) y su alegato por la unidad y la tolerancia parece estar especialmente dirigido a ellos (^{<451507>}Romanos 15:7-9). W. G. Kümmel resume en forma sucinta la ambigüedad de esta evidencia: “Romanos manifiesta un doble carácter: es en esencia un debate entre el evangelio paulino y el judaísmo, de modo que parece obvio que los lectores eran cristianos judíos. No obstante, la carta contiene declaraciones que indican de manera específica que la comunidad era cristiana gentil” (*Introduction to the New Testament* [SCM, 1975], p. 309).

Frente a esta evidencia conflictiva, algunos estudiosos han llegado a la conclusión de que Pablo tenía en mente una audiencia definidamente judía, otros opinan que él estaba escribiendo a una audiencia en su totalidad gentil, y aun otros, que él se estaba dirigiendo en algunos momentos a judíos y en otros a gentiles. La evidencia se explica mejor, no obstante, a través de la suposición de que la audiencia a la que Pablo se dirigía estaba compuesta por cristianos tanto judíos como gentiles. No obstante, la manera en que Pablo relaciona a la iglesia con su ministerio a los gentiles en ^{<450105>}Romanos 1:5, 6, sugiere que los

gentiles constituían una mayoría tal que la iglesia había adquirido tanto una identidad como características gentiles.

ESTILO LITERARIO

Las cartas antiguas podían variar de notas breves e íntimas a integrantes de la familia, a tratados detallados destinados a una audiencia más amplia. Entre las cartas de Pablo, Romanos es con toda claridad la que está más cerca del segundo tipo mencionado. Así, en tanto que Romanos tiene la introducción (<450101> Romanos 1:1-15) y cierre (<451514> Romanos 15:14—16:27) típicos de una carta, su rasgo más destacado es su prolongado argumento teológico/pastoral en <450116> Romanos 1:16—11:36. En ningún lugar de esta extensa sección llega Pablo a hablar directamente a los cristianos romanos, como tales, ni a sugerir que ellos son la causa de los temas que está desarrollando. Y esto resulta cierto aun en el pasaje de <451201> Romanos 12:1—15:13, de orientación más “práctica” (aunque es probable que las apelaciones a los “fuertes” y a los “débiles” en <451401> Romanos 14:1—15:13, reflejen un problema concreto en Roma). El movimiento de la carta está dictado más bien por la lógica interna del evangelio que por temas locales. Esto no significa que Pablo haya escrito la carta como quien vive aislado: Romanos no es un tratado teológico sin relación al tiempo, sino una **carta**, escrita a una iglesia concreta en una situación concreta. Romanos, al igual que todas las cartas de Pablo, es un documento **ocasional**. No debemos olvidar la audiencia que él tenía en mente al escribir. El carácter de la carta destaca con claridad, a la misma vez, que la ocasión para su escritura debe haber descansado en la necesidad de tocar determinados temas teológicos que eran relevantes a los primeros cristianos en forma general, y a cada creyente en Cristo desde entonces.

En algunas ocasiones los estudiosos han intentado una identificación más precisa de la naturaleza de Romanos, comparándola a tipos específicos de cartas de otros trabajos literarios en el mundo antiguo. En tanto que estos intentos a menudo arrojaron luz sobre ciertos rasgos específicos de Romanos, ninguno de ellos puede considerarse como una identificación aceptable de la carta como un todo. Tal como concluye James Dunn: “Lo distintivo de la carta se impone ampliamente sobre el significado de su conformidad con la costumbre literaria o retórica de su momento” (*Romans 1-8* [Word Books, 1988]).

PROPOSITO

El estilo de “tratado” que presenta Romanos da lugar a una pregunta crítica acerca de la carta: ¿por qué escribió Pablo esta carta en particular, a esta iglesia particular? Poco dice él respecto a su propósito al escribir, de modo que nuestra respuesta a esta pregunta debe fundamentarse en nuestro análisis del contenido de la carta, contrastado con las circunstancias generales en que fue escrita (ver arriba). Las respuestas más probables pueden reunirse en dos grupos principales: aquellas que centran la atención en la propia situación de Pablo, y aquellas que centran la atención en la situación de los cristianos romanos.

1. La atención centrada en las circunstancias de Pablo

Hay tres posibilidades que debemos mencionar. Primera, que Pablo pudo haber estado escribiendo para presentarse a los romanos y explicarles sus creencias, con el propósito de asegurarse el apoyo de ellos para su misión a España. Segunda, Pablo, sabiendo que visitaría Roma en fecha no muy lejana, pudo haber aprovechado esta oportunidad para dejar escritas sus propias conclusiones doctrinales. Después de todo, el Apóstol acababa de superar una difícil situación teológica y pastoral con la iglesia en Corinto, y había alcanzado un punto crítico en su propio ministerio que exigía una reorientación. ¿Qué mejor momento que éste para reflexionar sobre sus convicciones teológicas y reafirmarlas por escrito? Una tercera posibilidad es que Pablo aprovechó la oportunidad en esta carta a los romanos para ensayar el discurso que daría cuando llegara a Jerusalén con la colecta. Por cierto, esta visita a Jerusalén ocupaba un lugar de importancia en la mente de Pablo (ver ^{<451525>}Romanos 15:25-33), y las tensiones entre cristianos judíos y gentiles que él esperaba remediar por medio de esa donación, bien podría explicar por qué Romanos presta tanta atención a temas relacionados con Israel y la ley.

Es probable que cada uno de estos factores haya jugado algún papel en los propósitos de Pablo al escribir; pero únicamente el primero explica la razón por la cual la carta fue enviada específicamente a Roma y merece, por lo tanto, recibir especial atención. Pero antes de avanzar en nuestras conclusiones, debemos considerar otra manera de abordar el tema del propósito.

2. La atención centrada en los problemas en la iglesia romana

F. C. Baur, un crítico bíblico del siglo XIX, fue el pionero de una nueva forma de abordar la cuestión de Romanos al hacer hincapié en que ésta, al igual que

las otras cartas de Pablo, estaba escrita para tratar problemas específicos dentro de la comunidad a la que estaba dirigida. Muchos estudiosos contemporáneos coinciden con él, encontrando, especialmente en las admoniciones de Pablo a los “fuertes” y a los “débiles” (^{<451401>}Romanos 14:1—15:13), el propósito unificador de la carta. Considerando el asunto desde este punto de vista, Pablo habría escrito con el propósito de sanar una división dentro de la iglesia en Roma. La división era específicamente una entre los cristianos gentiles (los “fuertes”) y los cristianos judíos (los “débiles”), y esto explica la razón por la cual Pablo dedica tanto tiempo en la carta para exponer cuidadosamente la manera en que su teología se relaciona con ambos grupos.

Es probable que el deseo de sanar esta división dentro de la iglesia romana haya sido uno de los propósitos de Pablo al escribir, pero no el propósito principal. ¿Habría postergado Pablo, hasta casi el final de la carta, el hacer mención alguna de este propósito principal para escribir? Si este problema se proyectaba de manera tan grande en el pensamiento de Pablo, ¿no sería dado esperar que él estuviera presentando, a través de toda la carta, aplicaciones a este problema surgidas de su discusión teológica?

De manera que parece ser que Pablo escribió Romanos con varios propósitos en mente. Es probable que el propósito que sobrepasa a todos los demás era su deseo de presentarse a la iglesia en Roma exponiendo el evangelio que predicaba. Esto revestía gran importancia porque a los romanos les habían llegado falsos rumores acerca de lo que Pablo predicaba (ver ^{<450308>}Romanos 3:8). Aparentemente, se había ganado en la iglesia temprana la reputación de ser contrario a la ley y antijudío. Pablo buscaba demostrar que esto no era así (ver en especial ^{<450116>}Romanos 1:16; 7:7-12; caps. 9—11), al mismo tiempo que sentaba detalladamente el sentido en el cual cuestionaba a los judíos y a la ley mosaica (ver en especial ^{<450217>}Romanos 2:17—3:20; cap. 7). Estos mismos temas habrían sido motivo de debate en Jerusalén y constituían el punto central de algunos de los debates en el seno de la iglesia en Roma. En otras palabras, tenemos en Romanos una serie de propósitos que convergen sobre el tema que predomina a través de toda la carta: ¿Cuál es la naturaleza de la continuidad entre las provisiones del antiguo pacto de Dios y las provisiones de su nuevo pacto? ¿Cuál es la relación entre la ley y el evangelio, el creyente judío y el creyente gentil, Israel y la iglesia? Es el deseo de Pablo de abordar este tema teológico fundamental y permanente, lo que otorga a Romanos ese carácter universal que le es particular.

TEMA

A la luz de lo expresado en el último párrafo, no es de sorprenderse que muchos estudiosos consideren que el tema central de la carta sea la continuidad de la historia de la salvación. A menudo señalan a los caps. 9—11 como siendo el corazón de la carta. Por otra parte, muchos de los reformadores protestantes centraron su atención en los caps. 1—5, y concluyeron que el tema principal de la carta es el de la justificación por la fe. Un enfoque en alguna manera similar, es el que adopta Ernst Käsemann, quien considera a “la justicia de Dios” (que él interpreta como significando la intervención de Dios para reconquistar a su creación rebelde) como el tema de Romanos. No obstante, ninguno de estos conceptos resulta lo suficientemente amplio como para encerrar el contenido de la carta como un todo. En tanto que la justificación por la fe es una doctrina muy importante en Romanos, y constituye el tema en ^{<450321>}Romanos 3:21—4:25, no ocupa un lugar destacado en otras partes de la carta. Si, entonces, hemos de identificar un tema unificador para la carta, este debe ser “el evangelio”. El término ocupa un lugar importante tanto en la introducción (^{<450101>}Romanos 1:1, 2, 9, 15) como en la conclusión (^{<451516>}Romanos 15:16, 19) de la carta, y ocupa un sitio de honor en lo que generalmente se identifica como la declaración del tema de la carta: “Porque no me avergüenzo del evangelio; pues es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (^{<450116>}Romanos 1:16).

BOSQUEJO DEL CONTENIDO

^{<450101>} Romanos 1:1-17——Prólogo

1:1-7— Presentación de Pablo

1:8-15— Acción de gracias y ocasión

1:16, 17— El tema de la carta

^{<450118>} Romanos 1:18—4:25—El evangelio y la justicia de Dios por la fe

1:18-32— La ira de Dios sobre los gentiles

2:1—3:8— La ira de Dios sobre los judíos

3:9-20— La culpabilidad de toda la humanidad

3:21-26— La justicia de Dios

3:27—4:25 “Solamente por la fe”

^{<450501>} Romanos 5:1—8:39——El evangelio y el poder de Dios para salvación

5:1-11— La esperanza de gloria
5:12-21— El reino de la gracia y de la vida
6:1-23— Libertad de la esclavitud al pecado
7:1-25— Libertad de la esclavitud a la ley
8:1-30— Seguridad de la vida eterna en el Espíritu
8:31-39— Celebración de la seguridad del creyente

<450901> Romanos 9:1—11:36—El evangelio e Israel

9:1-6a— El tema: la angustia de Pablo por Israel
9:6b-29— El pasado de Israel: la elección soberana de Dios
9:30—10:21 El presente de Israel: desobediencia
11:1-10— El presente de Israel: “un remanente por gracia”
11:11-32— El futuro de Israel: salvación
11:33-36— El sobrecogedor propósito y plan de Dios

<451201> Romanos 12:1—15:13—El evangelio y la transformación de la vida

12:1, 2— El corazón del asunto: una mente renovada
12:3-8— Humildad y dones
12:9-21— Amor
13:1-7— La responsabilidad del cristiano frente a las autoridades
13:8-10— El amor y la ley
13:11-14— Reconocimiento de los tiempos
14:1—15:13 Apelación a la unidad

<451514> Romanos 15:14—16:27—Conclusión de la carta

15:14-33— El ministerio y los planes de Pablo
16:1-16— Reconocimientos y saludos
16:17-20— Advertencia sobre falsos maestros
16:21-27— Saludos finales y doxología

COMENTARIO

1:1-17 PROLOGO

El prólogo contiene elementos comunes a los otros prólogos de las cartas de Pablo: su presentación (**<450101>** Romanos 1:1-7), un agradecimiento (**<450108>** Romanos 1:8-15) y una transición entre el prólogo y el cuerpo de la carta (**<450116>** Romanos 1:16-17). Una palabra clave en todas estas secciones es el “evangelio”, que introduce el tema de la carta como un todo.

1:1-7 Presentación de Pablo

Las cartas antiguas generalmente comenzaban con una identificación del escritor y los destinatarios, y Pablo generalmente comenzaba sus cartas de la misma manera. La presentación de Romanos es, no obstante, notable por su extensión y por sus detalles teológicos. No contento simplemente con identificarse, Pablo describe quién es él en términos de su llamamiento divino a ser un apóstol (1), el evangelio que predica (2-4) y el ministerio especial que Dios le dio (5, 6). Únicamente entonces completa él su presentación nombrando a los destinatarios de la carta (7). Pablo da tantos detalles porque necesita presentar sus “credenciales” ante una iglesia a la que nunca había visitado.

La autoridad de estas credenciales descansa especialmente en su llamamiento divino. Pablo es un *siervo de Cristo Jesús* y, en este sentido, un siervo muy especial, porque él ha sido *llamado a ser apóstol; apartado para el evangelio de Dios*. Estas palabras hacen referencia a la experiencia en el camino a Damasco, cuando el Cristo resucitado se apareció a Saulo, perseguidor de los cristianos, y lo llamó a desempeñar un papel central en el plan de Dios para alcanzar a los gentiles con el evangelio. En el NT, se aplica el término “apóstol” a uno que ha visto a Cristo, y que ha sido especialmente comisionado por él para funcionar como parte del “fundamento de la iglesia” (<49020>Efesios 2:20; ver <440112>Hechos 1:12-26). Pablo no debía su autoridad como apóstol a designación o capacidad humana alguna, sino al llamamiento y los dones del Señor resucitado (ver <480101>Gálatas 1:1). Lo mismo se aplica al mensaje que Pablo proclamaba: el evangelio (<480111>Gálatas 1:11, 12). Pablo toma este término del AT, donde en algunas ocasiones señala las “buenas nuevas” de la victoria final de Dios en la historia (ver <234009>Isaías 40:9; 52:7; 61:1; <290232>Joel 2:32). A Pablo le gustaba este término y lo utilizaba para referirse tanto a esos acontecimientos de la muerte y resurrección de Jesús que constituyen las buenas nuevas, como a la comunicación de esas buenas nuevas a otros (“la predicación”). Aquí, evangelio incluye ambas ideas.

Habiéndose presentado en el v. 1, Pablo ahora define brevemente este evangelio en los vv. 2-4. Primero, tiene sus raíces en el AT: *prometido antes por medio de sus profetas en las Sagradas Escrituras*. Pablo toca aquí un tema que se convertirá en el tema central de Romanos: la continuidad entre el plan de Dios en el AT y su culminación en el NT. Segundo, el evangelio tiene como centro una persona: el *Hijo de Dios* (3), *Jesucristo nuestro Señor* (4).

En una declaración cuidadosamente equilibrada, que quizá sea el reflejo de la enseñanza general acerca de Jesús en los primeros tiempos del cristianismo, Pablo hace una comparación de sus condiciones terrenales y celestiales. El v. 3 señala a la existencia terrenal de Jesús como el Mesías prometido, descendiente de David (ver ^{<100712>}2 Samuel 7:12-16; ^{<231101>}Isaías 11:1, 10; Eze 34:23, 24). La frase *según la carne* (gr. *kata sarx*) se entiende mejor parafraseándola “desde el punto de vista de una simple perspectiva humana”. Esta frase debe entonces contrastarse con *según* (gr. *kata*) *el Espíritu de santidad* en el v. 4. El contraste entre los vv. 3 y 4, entonces, no está dado entre la naturaleza humana y divina de Cristo, sino entre su condición terrenal y su condición celestial como el exaltado y resucitado. Lo que sucedió en la resurrección de Cristo fue, entonces, no simplemente una poderosa declaración de que Jesús es el Hijo de Dios, sino la designación de Jesús a una nueva condición de “Hijo de Dios en poder”. Preexistiendo desde la eternidad como el Hijo de Dios, Jesús, a través de su resurrección de entre los muertos, obtuvo nuevo poder y gloria, poder que ahora ejerce para “la salvación de todo aquel que cree” (^{<450116>}Romanos 1:16; ver también ^{<502609>}Filipenses 2:9-11; ^{<580725>}Hebreos 7:25).

Es por este poderoso Hijo de Dios, Jesucristo nuestro Señor (4), y *a favor de su nombre*, que Pablo recibió la gracia especial de ser un apóstol (5). El apostolado de Pablo, tal como el NT subraya repetidas veces, estaba dirigido especialmente a los gentiles (ver ^{<440915>}Hechos 9:15; 22:21; 26:17, 18; ^{<480116>}Gálatas 1:16; 2:1-11; ^{<490301>}Efesios 3:1, 6, 8; ^{<520216>}1 Tesalonicenses 2:16). Pablo señala aquí que su propósito específico era llamar a los gentiles a *la obediencia de la fe*. Puede interpretarse que Pablo está centrando su predicación en la necesidad de que los cristianos vivan vidas santas luego de su conversión inicial. Pero quizá debiéramos conceder tanto peso al término “fe” como al término “obediencia”, y entender que Pablo está definiendo su propósito amplio de llamar a los gentiles a la aceptación inicial del evangelio, a la vez que a una continuada obediencia a las demandas de ese evangelio (el gr. dice simplemente *hupakoēn pisteos*, “obediencia de [la] fe”). Creer y obedecer son dos actividades diferentes, pero para Pablo eran siempre inseparables: una persona no puede verdaderamente obedecer a Dios sin antes doblar la rodilla en fe ante el Señor Jesús; y una persona no puede verdaderamente creer en ese *Señor* Jesús sin obedecer todo lo que él nos ha mandado (^{<402830>}Mateo 28:20).

Dado que la comisión de Pablo era ir especialmente a los gentiles, la iglesia de Roma, a la sazón una iglesia de mayoría gentil (ver la Introducción), estaba

dentro del ámbito de la autoridad apostólica de Pablo (6). De aquí que Pablo se dirige a todos los cristianos en Roma, como *amados de Dios, llamados a ser santos* (7). Este lenguaje, que rescata terminología común del AT para describir a Israel, recuerda a los lectores que ellos son el pueblo de Dios. Pablo concluye con su acostumbrado saludo que es la adaptación de una fórmula griega popular, pero que ha recibido un nuevo contenido teológico: *Gracia a vosotros y paz, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo*.

1:8-15 Acción de gracias y ocasión

En este párrafo, Pablo expresa brevemente su gratitud por la extendida reputación de la fe de los cristianos de Roma (8), y luego habla de su anhelo de visitar y ministrar a la iglesia en Roma (9-15). La fuerza de las afirmaciones de Pablo acerca de su deseo de visitar la iglesia sugiere que algunos de los cristianos romanos podrían haberse sentido subestimados porque el gran “apóstol a los gentiles” no hubiese llegado aún a la capital del mundo gentil. Pablo les asegura que su ausencia no ha sido por falta de deseo sino por falta de oportunidad: ha *sido impedido* de visitarlos (13), siendo probablemente el impedimento sus obligaciones para con las iglesias en el Mediterráneo oriental (cf. ^{<451519>}Romanos 15:19-23). Pablo también expresa cuál es su propósito al desear visitar la iglesia en Roma. Primero, quiere *compartir* con ellos *algún don espiritual* (gr. *carisma*) (11). Quizá Pablo está planeando utilizar un don propio de él para fortalecer a la iglesia. Segundo, Pablo expresa su deseo de *tener algún fruto también entre vosotros* (13), un fruto que él aparentemente tiene la intención de recoger al “anunciarles el evangelio” (15). Quizá deberíamos interpretar el primer propósito, más general, a la luz del segundo, más específico, y concluir que Pablo quiere ir a Roma para utilizar su don de la evangelización a fin de ganar convertidos para la iglesia y de esta manera fortalecerla. Un deseo de esta naturaleza está en plena armonía con el sobrecogedor sentir de Pablo de ser *deudor...*, *tanto a griegos como a bárbaros, tanto a sabios como a ignorantes* (14). El anhelo de Pablo de ministrar en Roma no surge de algún deseo egoísta, sino del saber que Dios lo había llamado y lo había capacitado para un propósito (ver ^{<460901>}1 Corintios 9:16b: “¡ay de mí si no anuncio el evangelio!”).

1:16, 17 El tema de la carta

El anhelo ardiente de Pablo por predicar el evangelio en Roma (15) lo lleva directamente a su descripción de este evangelio en los vv. 16, 17. Estos versículos expresan el tema central de Romanos y constituyen la transición entre

la introducción a la carta (^{<45010>}Romanos 1:1-15) y el cuerpo de la misma (^{<450118>}Romanos 1:18—15:13). La palabra clave en esta definición del tema, y el motivo central de la carta, es *el evangelio* (ver sobre v. 1 el significado de esta palabra). Al decir *no me avergüenzo del evangelio*, Pablo podrá simplemente querer decir que se sentía “muy orgulloso” de él. Pero la certeza de que a los cristianos de Roma les habían llegado falsos rumores acerca de Pablo (^{<450308>}Romanos 3:8), puede sugerir que en verdad se está defendiendo de acusaciones en cuanto a que él debiera “avergonzarse” de lo que predica. En cualquiera de los casos, debemos observar el orgullo firme y desafiante de Pablo en aquello que es “tropezadero” para los judíos y “locura” para los griegos (^{<460102>}1 Corintios 1:23).

¿Por qué este orgullo en el evangelio? Porque Pablo sabe, y lo sabe por experiencia, que el evangelio *es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree*. “Salvación”, es un término que denota liberación de una amplia variedad de males y se utilizaba en el AT para describir la liberación final de Dios para su pueblo. Ver en especial ^{<235207>}Isaías 52:7, donde se utilizan dos de las palabras clave en esta parte de Romanos: “¡Cuán hermosos son, sobre los montes, los pies del que trae **buenas nuevas**, del que anuncia la paz, del que trae buenas nuevas del bien, del que anuncia la **salvación**, del que dice a Sion: ‘¡Tu Dios reina!’ “ En el v. 16, como siempre de acuerdo con Pablo, el término salvación se refiere a la acción de Dios al rescatar al pecador de la condena del pecado. La insistencia de Pablo en que esta salvación es para *todo aquel que cree*, hace sonar una nota que habrá de reverberar a través de toda la epístola a los Romanos. Igualmente característico es el agregado *al judío primero y también al griego*. El poder del evangelio, disponible universalmente, no elimina la prioridad para con los judíos. Como los receptores de la palabra y el pacto de Dios en el AT, los judíos siguen siendo los primeros destinatarios de las buenas nuevas de Dios acerca del cumplimiento de sus planes y promesas expresados en el AT (^{<450301>}Romanos 3:1, 2; 11:1, 2, 29).

El evangelio es la fuente del poder de Dios para salvar porque *en él la justicia de Dios se revela*. Pablo se refiere aquí a un concepto específico que, una vez más, tiene sus raíces en las promesas del AT. Los “postreros días”, cuando Dios intervendría para salvar a su pueblo, estaban caracterizados por profetas como Isaías como un tiempo en el cual él revelaría su “justicia” (p. ej. ^{<234613>}Isaías 46:13; 51:5, 6, 8). Esta “justicia de Dios” es un tema central en Romanos (cf. 3:5, 21, 22, 25, 26; 10:3; fuera de Romanos, Pablo emplea la frase únicamente en ^{<470502>}2 Corintios 5:21). Algunos estudiosos interpretan que

esta justicia significa el don de la “condición correcta” que Dios otorga a los que creen, y otros, que significa la actividad por la cual Dios salva a su pueblo. Pero no es necesario elegir entre estas alternativas. En el AT tanto como en los escritos de Pablo, “la justicia de Dios” es un concepto amplio que incluye tanto la acción de dar (por parte de Dios) como la condición de aquellos que reciben el don (de nuestra parte). Es decir, que la justicia de Dios se revela cuando el evangelio se predica y las personas responden al mensaje en fe, porque en ese momento Dios actúa para llevar al pecador a una nueva relación “correcta” con él. Obsérvese también que la frase se refiere a una nueva relación, no a una nueva capacidad moral. Pablo (y el AT) toma la terminología del ámbito de la justicia pública, y describe aquella acción a través de la cual el juez en su autoridad declara a una persona “inocente”.

Una de las características sobresalientes de lo que Pablo expone acerca de la justicia de Dios es su insistencia en la íntima relación de la justicia con la fe. Esta relación se subraya en la última parte del v. 17. La frase *por fe y para fe* (gr. *ek pisteos eis pistin*) hace hincapié en que la justicia de Dios se experimenta por fe y nada más que por fe. La cita de ^{<350204>}Habacuc 2:4 refuerza la relación entre “justicia” y “fe”. “Vivirá” se refiere, en el contexto de Romanos a la vida espiritual, eterna.

Nota. 17 En ^{<350204>}Habacuc 2:4, Dios está recordándole al profeta que la persona que es parte del pueblo del pacto de Dios (“el justo”) experimentará la bendición de Dios y entenderá sus caminos únicamente a través de la fidelidad a Dios y a su pacto. En el uso que Pablo hace del versículo (*cf.* también ^{<480311>}Gálatas 3:11), cada una de las palabras clave —”justo”, “vivirá”, “fe”— recibe un significado más profundo a la luz de la venida de Cristo, pero se mantiene el sentido general del original. Tanto Habacuc como Pablo afirman que la vida delante de Dios demanda del individuo una consagración de todo corazón.

1:18—4:25 EL EVANGELIO Y LA JUSTICIA DE DIOS POR LA FE

La cita de ^{<350204>}Habacuc 2:4 en el v. 17, sirve de introducción al tema de la primera sección principal del cuerpo de Romanos: la revelación de la justicia salvadora de Dios en Jesucristo, por mucho tiempo prometida, y la fe como el único medio por el cual los seres humanos pueden experimentar esa justicia. Es en especial este último tema el que resulta central en la discusión de Pablo en

^{<450118>}Romanos 1:18—4:25. (Cabe señalar que “justicia” y los términos relacionados “justificar” y “justo” aparecen 29 veces en esta sección; los términos “fe” y “creer”, 26 veces.) La actividad justificadora de Dios, fundamentada en la cruz de Cristo y revelada en la predicación del evangelio, es totalmente gratuita —una cuestión de “gracia” (^{<450324>}Romanos 3:24; 4:4, 5, 16)— y puede, por lo tanto, experimentarse únicamente por fe; porque la fe no es una “obra”, sino un acto de rendición y aceptación agradecida (^{<450404>}Romanos 4:4-8). La gracia de Dios como el medio de revelación, y la fe humana como el medio de aceptación, señalan a otra verdad en la cual Pablo quiere hacer hincapié en el desarrollo de esta sección: que la justicia de Dios es para *todo aquél que cree*, ya sea gentil o judío. Ambos, afirma Pablo, están por igual “bajo pecado” (^{<450309>}Romanos 3:9); ambos pueden ser justificados únicamente por fe (^{<450328>}Romanos 3:28-30). Pablo desarrolla la primera de estas afirmaciones en ^{<450118>}Romanos 1:18—3:20 y la segunda en ^{<450321>}Romanos 3:21—4:25.

Pablo se prepara para su exposición de “la justicia de Dios por medio de la fe” (^{<450321>}Romanos 3:21—4:25), demostrando en primer lugar la profundidad y amplitud del “problema del pecado” (^{<450118>}Romanos 1:18—3:20). Él busca responder a dos preguntas específicas. ¿Por qué necesitaba Dios revelar su justicia salvadora en Cristo? ¿Por qué puede una persona experimentarla únicamente por fe? Las respuestas a ambas preguntas están contenidas en la aseveración de Pablo de que “todos están bajo pecado” (^{<450309>}Romanos 3:9): cautivos indefensos del dominio mortal del pecado. A medida que Pablo desarrolla el argumento que desemboca en esta conclusión, se hace evidente que su propósito particular es el de demostrar que tanto judíos como gentiles están sujetos al gobierno del pecado y necesitados del evangelio de la justicia de Dios. De aquí que, luego de exhibir el pecado y la necesidad de los gentiles en ^{<450118>}Romanos 1:18-32, Pablo dedica un tiempo considerable a demostrar que los judíos no están en mejores condiciones (^{<450201>}Romanos 2:1—3:8).

^{<450321>}Romanos 3:21-26 es el párrafo central de esta sección, un párrafo del cual Lutero dijo que era “el punto más importante, y el centro mismo de la epístola, y de la Biblia toda” (nota marginal en la Biblia de Lutero, sobre ^{<450323>}Romanos 3:23-26). El resto de la sección (^{<450327>}Romanos 3:27—4:25), elabora sobre un aspecto importante de este párrafo: la fe como el único medio de justificación delante de Dios. Pablo desarrolla sus puntos fundamentales con respecto a la fe en los vv. 27-31 y luego, a su turno, en el cap. 4 elabora sobre éstos con referencia a Abraham.

1:18-32 La ira de Dios sobre los gentiles

Los vv. 18, 19 sirven de “encabezamiento” a la totalidad de ^{<45018>}Romanos 1:18—3:20: la ira de Dios cae sobre todos los seres humanos que no siguen la verdad de la manera en que Dios se la ha revelado. Algunos teólogos tienen dificultades para conciliar la idea de la ira con el Dios de la Biblia, pero la realidad es que la Biblia constantemente lo describe como un Dios que actúa en juicio sobre el pecado. El AT menciona varias ocasiones en que la ira de Dios vino sobre las personas a causa del pecado de ellas (p. ej. ^{<021507>}Éxodo 15:7; 32:10-12; ^{<041101>}Números 11:1), y el NT predice un tiempo cuando la expresión final de la ira de Dios habrá de caer sobre la humanidad rebelde (p. ej. ^{<45020>}Romanos 2:5; 5:9; ^{<490506>}Efesios 5:6; ^{<510306>}Colosenses 3:6; ^{<520110>}1 Tesalonicenses 1:10; 5:9). La ira de Dios no es, por supuesto, una furia emocional, sino una oposición inmutable y absoluta a todo lo malo. Es esencial al carácter de Dios: “Dios, por ser Dios, no puede ser indiferente a que su creación sea corrompida y hollada su santa voluntad. Por ello responde al pecado con su poderosa reacción destructora” (A. Nygren, *La epístola a los Romanos* [Buenos Aires: La Aurora, 1969]).

Pablo expone primero cómo la ira de Dios ha venido mercedamente sobre los gentiles (20-32). Toda esta sección tiene numerosos paralelos con textos judíos en los cuales los gentiles son criticados por sus pecados (ver especialmente Sabiduría 13—15). También hay evidentes alusiones al relato de la creación y de la caída de Adán y Eva en el jardín del Edén (*cf.* v. 23 con Génesis 1: 20, 24). Algunos estudiosos, creen que aquí Pablo está describiendo aquella caída original de la humanidad (20-23) y las consecuencias sobre la historia de la humanidad a partir de allí (24-32). Pero esto no es probable, dado que Pablo aclara que aquellas mismas personas que dieron su espalda a Dios son también las culpables de los pecados que describe en estos versículos. Por lo tanto, debemos ver esta sección como el concepto paulino de la situación de los gentiles en forma general, teniendo como fondo la caída original de la humanidad en pecado. Pablo presenta a cada persona como que ellos mismos son “Adán”, repitiendo el mismo pecado fundamental cometido por nuestros padres humanos originales. Los vv. 20-23 describen la decisión fundamental hecha por los gentiles, y los vv. 24-32 la reacción de Dios ante esa decisión.

Aunque los gentiles no tienen “revelación especial”, como sí tienen los judíos en cuanto a las Escrituras, ellos, no obstante, han recibido conocimiento de la verdad acerca de Dios en la creación que los rodea. *Porque lo invisible de él*

(Dios)—*su eterno poder y deidad— se deja ver...* (20). Pablo deja claramente sentado que los gentiles en su tiempo, y las personas que nunca han oído el evangelio o leído la Biblia en el nuestro, verdaderamente han “visto” algo de Dios y de quién es él. Pero algunas personas que reciben esa verdad, no responden a ella de manera apropiada: en lugar de glorificar a Dios o de darle gracias, se apartan de la verdad para abrazar la idolatría (21-23).

Este pasaje es uno de los más importantes en la Biblia en cuanto al concepto de la “revelación natural”: la idea de que, además de revelarse a sí mismo en Cristo y en las Escrituras, Dios se ha revelado a todos a través de la naturaleza y de la historia. Tal como Pablo habrá de sugerir más adelante (ver ^{<450132>}Romanos 1:32; 2:14-16), todos los seres humanos tienen la capacidad de recibir tal revelación porque continúan llevando la imagen divina. Este texto no sólo afirma este concepto, sino que también, lo que es más importante, enseña cuál es el resultado final de la revelación natural no acompañada por algún otro medio de gracia: el rechazar a Dios. Ninguno, aclara Pablo aquí, puede de manera alguna ser salvo en base únicamente a la verdad revelada en la naturaleza. En consecuencia, concluye Pablo, debido a que todas las personas han recibido acceso al genuino conocimiento acerca de Dios, cuando se apartan de él *no tienen excusa* (20).

Este pasaje proporciona una de las bases teológicas más importantes para la empresa misionera: la condición de perdidos de todos aquellos que nunca han tenido la oportunidad de responder al evangelio de la gracia de Dios, porque este pasaje establece claramente que no puede haber salvación fuera de la respuesta al evangelio de Cristo. Por lo tanto, aquellos que nunca han oído ese evangelio son esclavos de su pecado y están sin esperanza. Sin duda, Dios es soberano en la manera de comunicar su gracia como asimismo en la aplicación de ella, y él puede, en ciertos momentos, decidir llevar a personas a un conocimiento del evangelio en maneras totalmente imprevistas y que nosotros desconocemos. Pero las Escrituras enseñan claramente que Dios ha elegido hacer conocer las buenas nuevas de Jesucristo a través del testimonio de su propio pueblo (^{<402816>}Mateo 28:16-20; ^{<451014>}Romanos 10:14, 15). Esta fue una de las razones principales para que Pablo y otros de los primeros misioneros cristianos estuviesen tan apasionadamente comprometidos en la extensión del evangelio.

El rechazo de Dios por parte de los humanos los conduce al castigo por parte de Dios. Pablo nos dice tres veces en este párrafo que los gentiles hicieron un

“cambio”: se apartaron de la verdad de Dios y de sus demandas morales para dedicarse a sus propios dioses y a sus caminos pecaminosos (23, 25, 27). Tres veces también Pablo indica la reacción de Dios a este “cambio” con la frase *Dios los entregó* (24, 26, 28). Frente al pecado y a la rebelión humana, Dios entrega a las personas al pecado que han elegido y a las consecuencias de él. El lenguaje que utiliza Pablo (gr. *paradidomi*) se refiere a algo más que a una retención pasiva de la gracia divina por parte de Dios. Al parecer, Pablo piensa en una acción jurídica en la que Dios confirma a las personas en la decisión que han tomado, y las entrega a las consecuencias de la misma. Entre los pecados a los cuales Dios ha entregado a las personas figuran de manera destacada la idolatría (25; cf. v. 23) y los pecados sexuales, especialmente el pecado de la homosexualidad (24, 26, 27). Pablo coincide aquí con la tradición judía —y el AT— en hacer hincapié en la práctica homosexual como un ejemplo particularmente evidente del rechazo de Dios por parte de los gentiles. En este contexto el término *contra naturaleza*, aplicado a la práctica homosexual en el v. 26, define a esta práctica como una que es contraria a la ley natural establecida por Dios para regir a todas las personas.

Los vv. 29-31 señalan la manera en que el fracaso humano en dar a Dios lo que a él le corresponde ha traído sobre la raza humana males destructivos de todo tipo, que van desde una actitud contenciosa hasta el homicidio. Es probable que Pablo implique una secuencia en estos pecados en la que el pecado fundamental de la idolatría —reemplazar a Dios con algo— conduce a toda otra clase de pecados. El v. 32 sugiere que el conocimiento de las cosas divinas que las personas tienen no ha sido borrado totalmente por su “caída” en el pecado. Aunque las mentes de los seres humanos ya no pueden funcionar como debieran (28), las personas todavía pueden entender que las cosas que hacen merecen la pena de muerte establecida por Dios. Sin embargo, *no sólo las hacen, sino que también se complacen en los que las practican*. Lo que Pablo quiere decir aquí no es que la aprobación del pecado de otros sea, en un sentido absoluto, peor que cometer el pecado nosotros mismos, sino que el animar a otros a cometer pecado revela el grado en el que las personas se han vuelto lisa y llanamente rebeldes al gobierno justo de Dios.

2:1—3:8 La ira de Dios sobre los judíos

En ^{<450118>}Romanos 1:18-32 Pablo describió el pecado y el juicio de los gentiles utilizando la tercera persona: [ellos] se “apartaron” de Dios, Dios “los” entregó. No obstante, a través de la mayor parte del cap. 2 Pablo emplea la segunda

persona del singular como en el v. 1: [tú] *no tienes excusa*. Este cambio de persona no significa que Pablo esté ahora hablando en forma directa a sus lectores en Roma. El está utilizando un recurso literario, común en el mundo antiguo, en el cual un autor se dirige a un contendiente o interlocutor imaginario como medio impactante para transmitir sus conceptos a su audiencia. (Este estilo se denomina diatriba.) ¿Quién es el “contendiente” o interlocutor de Pablo en estos versículos? El v. 17 señala que, al menos en los vv. 17-29, Pablo le está hablando a un judío. Muchos estudiosos (p. ej. Barrett), creen que en los vv. 1-16 Pablo está hablando de manera más general a cualquier persona que se declara “moral”. Pero es más probable que aun aquí, el verdadero “blanco” de Pablo sea el judío. Omite al principio toda identificación específica, de manera de poder integrar al judío en su discusión antes que se haga clara su acusación. La técnica de Pablo aquí probablemente refleje el estilo de su predicación. Podemos imaginar a judíos en la audiencia de Pablo, expresando su acuerdo con la acusación de Pablo a los pecadores gentiles en el cap. 1, tan sólo para encontrarse ahora acusados por hacer *lo mismo* (3).

En ^{<450201>}Romanos 2:1—3:8, entonces, Pablo centra la atención sobre los judíos. El demuestra que la condición de ellos delante de Dios en el juicio no difiere de la de los gentiles (^{<450201>}Romanos 2:1-16), a pesar de que ellos poseen genuinos dones de Dios como la ley y la circuncisión (^{<450217>}Romanos 2:17-29). En ^{<450301>}Romanos 3:1-8 Pablo se aparta brevemente de esta línea principal de discusión para tratar algunos temas que surgen de lo que él ha dicho en el cap. 2.

2:1-16 El juicio imparcial de Dios. El propósito de Pablo en esta sección es el de colocar al judío en la misma categoría que el pecador gentil en el cap. 1. Lo hace en tres etapas. Los vv. 1-5 contienen el corazón de la acusación de Pablo: el judío (el “blanco oculto” detrás del “tú” a quien Pablo se dirige) hace las “mismas cosas” que hacen los gentiles y por lo tanto está sujeto al mismo juicio. Pablo

continúa esto con dos párrafos en los cuales se aparta de su estilo de “denuncia” para explicar y desarrollar los cargos que hizo en los vv. 1-5. Defiende su acusación al judío mostrando que la imparcialidad de Dios, enseñada en el AT y en el judaísmo, exige que él no tenga favoritos sino que trate a cada persona de la misma manera, sea judío o gentil (6-11). Tampoco la posesión de la ley mosaica por parte de los judíos hace que la situación del judío sea demasiado diferente de la del gentil; porque no es el “tener” la ley lo

que importa delante de Dios, sino el ser *hacedores de la ley* y, en última instancia, los gentiles también tienen, en cierto sentido, la ley de Dios (12-16).

La expresión *por lo tanto* en el v. 1 es, a primera vista, difícil de entender. ¿Cómo puede la condena de Pablo a los gentiles (<450118> Romanos 1:18-32) conducir a la conclusión de que los judíos están bajo condena también? Algunos sugieren que se trata simplemente de una expresión de transición, carente de fuerza lógica; otros (p. ej. Cranfield) que <450118> Romanos 1:18-32 no se refiere en realidad a los gentiles sino a todas las personas. Lo más probable parecería ser una adaptación de esta última sugerencia. Mientras el lenguaje utilizado por Pablo en los vv. 20-32 indica que está pensando solamente en gentiles, los vv. 18, 19 incluyen a toda persona. Como ya hemos señalado, estos versículos constituyen el encabezamiento para todo el bloque de <450118> Romanos 1:18—3:20, y es a estos versículos a los que ahora Pablo regresa en <450201> Romanos 2:1. Debido a que la ira de Dios se revela desde el cielo contra “todas” aquellas personas que detienen la verdad de Dios [tú], por lo tanto, *no tienes excusa*. Porque cualquiera que sea que juzga a los pecadores gentiles que Pablo describe en <450120> Romanos 1:20-32, también se está juzgando a sí mismo o a sí misma. Esto se debe a que el que está juzgando está haciendo *lo mismo*. En tanto que no todas las personas están comprometidas en grosera idolatría y promiscuidad sexual, ninguna persona está libre de culpa con respecto a los pecados detallados en los vv. 29-31: p. ej. avaricia, aborrecimiento de Dios, soberbia. Y quizá, en el sentido más amplio, aun el judío que pone la ley, o su circuncisión, o su piedad por encima de la devoción a Dios, es culpable de idolatría. Debido a que *el juicio de Dios es según verdad*, es decir, siempre está en total armonía con la realidad (2), él no puede simplemente pasar por alto tal pecado (3). Toda la argumentación de Pablo en estos tres primeros versículos puede entonces resumirse en tres proposiciones: el juicio de Dios recae sobre aquellos que hacen “tales cosas;” aun aquel que, creyéndose justo, juzga a los otros, hace “tales cosas;” por lo tanto, aun el juez que se piensa justo está sujeto al juicio de Dios.

La pregunta retórica en el v. 4 expone los falsos preconceptos a partir de los cuales este juez lleno de justicia propia está juzgando a los demás. Que Pablo está hablando a un judío, y reflejando una situación real, es evidente a partir de que el sentimiento y aun muchas de las palabras que forman su pregunta están tomadas del libro judío intertestamentario Sabiduría de Salomón. Luego de reprender a los gentiles por su idolatría y sus pecados en los caps. 13—14 (un texto del cual Pablo hace un paralelo en <450118> Romanos 1:18-32), el autor de

este libro dice en ^{<451501>}Romanos 15:1-2: “Mas tú, Dios nuestro, eres bueno [creatos] y verdadero, paciente [makrothumeo] y que con misericordia gobiernas el universo. Aunque pequemos, tuyos somos, porque conocemos tu poder” (BJ). Indudablemente que lo que Pablo está debatiendo es precisamente esta presunción de exclusión automática del juicio de Dios. El judío que no se arrepiente sinceramente no quedará libre en el juicio simplemente porque él o ella son parte del pueblo del pacto de Dios. Tal persona está, en efecto, “acumulando sobre sí” *ira para el día... del justo juicio de Dios* (5).

El v. 6 está muy ligado al v. 5, pero en realidad introduce una nueva sección. El tema de esta sección se expresa tanto en el v. inicial como el final: *No hay distinción de personas delante de Dios* (11); *él recompensará a cada uno conforme a sus obras* (6). Pablo emplea esta misma técnica para detallar los dos posibles resultados del juicio imparcial de Dios: vida eterna para aquellos que hacen el bien (vv. 7 y 10), e ira para aquellos que pecan (vv. 8 y 9). El siguiente bosquejo muestra esta estructura:

- A El juicio equitativo de Dios (v. 6)
- B Vida para aquellos que hacen el bien (v. 7)
- C Ira para aquellos que hacen el mal (v. 8)
- C Ira para aquellos que hacen el mal (v. 9)
- B Gloria para aquellos que hacen el bien (v. 10)
- A La imparcialidad de Dios (v. 11)

Pablo aplica esta enseñanza acerca del juicio imparcial de Dios en forma explícita, tanto a judíos como gentiles (9, 10), revelando su propósito general de mostrar que el parámetro de Dios para juzgar a los judíos no será en nada diferente del que él utiliza para evaluar a los gentiles. Para ambos, es el “hacer” lo que será decisivo. Que el hacer mal incurrirá en la ira de Dios no es sorpresa y representa una enseñanza bíblica totalmente consecuente. ¿Pero qué quiere decir Pablo cuando asevera que las personas que hacen el bien obtendrán vida eterna (7; cf. v. 10)? Dado que Pablo en otro lugar deja sentado que las personas solamente pueden alcanzar la vida eterna a través de la fe (^{<450117>}Romanos 1:17; 3:20-22), él no puede estar significando que en realidad las personas pueden salvarse simplemente haciendo buenas obras. Algunos estudiosos (p. ej. Cranfield) creen que Pablo está describiendo a los cristianos, cuyas buenas obras demuestran la realidad de su nueva vida. Pero Pablo dice que es el hacer bien en sí mismo lo que trae aparejada vida. Es mejor,

entonces, considerar estas declaraciones como aseveraciones generales de principio: si alguno persevera en hacer el bien (ver v. 7), esa persona obtendrá vida eterna. Pero lo que Pablo dejará aclarado en otro lugar es que, en realidad, ninguna persona, desde la caída de Adán, puede perseverar en hacer ese bien (ver ⁴⁵⁰³⁰⁹Romanos 3:9-18, 23). El propósito de Pablo en este punto no es el de mostrar de qué manera una persona puede salvarse, sino dejar sentados los parámetros de la evaluación de Dios aparte del evangelio. Estos parámetros son los mismos para todos, sean judíos o gentiles, blancos o negros.

Un judío que escuchara el argumento de Pablo en este punto seguramente habría ofrecido una objeción decisiva: ¿Acaso el hecho de que los judíos son el pueblo elegido de Dios, y que han recibido su ley como una señal de su pacto, no los coloca en posición muy diferente a la de los gentiles frente al juicio de Dios? Pablo se anticipa a esta objeción y ofrece una respuesta preliminar en los vv. 12-16. Al igual que en los vv. 6-11, el propósito de Pablo es el de eliminar toda distinción entre judío y gentil en lo que respecta al juicio final de Dios. Esto lo lleva a cabo dejando dos puntos en claro. Primero, que no es simplemente el poseer la ley lo que eximirá al judío del juicio; sólo si es obedecida concretamente habrá de hacerle algún bien al judío (12, 13). *Aquellos que pecaron sin la ley* y *aquellos que pecaron teniendo la ley* (12) claramente son gentiles y judíos respectivamente. Esto no deja lugar a dudas de que Pablo utiliza aquí la palabra “ley” (gr. *nomos*) como generalmente hace, para referirse a la ley de Moisés. Tanto judíos como gentiles serán condenados por la ley (12) porque son solamente aquellos que obedecen la ley los que *serán justificados* delante de Dios (13). La lógica de estos versículos permite asumir que no hay persona que sea capaz de obedecer la ley de Dios tan suficientemente como para llegar a ser justa delante de él.

El segundo punto que Pablo deja en claro aquí es que los gentiles mismos poseen la ley de Dios, de modo que en realidad no hay tanta diferencia entre el judío y el gentil como el judío podría creer (14, 15). Los gentiles no tienen la ley de Moisés, pero al practicar *por naturaleza el contenido de la ley*, p. ej. observando algunos de los parámetros de la ley de Dios —no cometiendo homicidio, robo, adulterio; honrando a los padres— ellos revelan que *son ley para sí mismos*. Lo que Pablo quiere decir con esto se expresa de manera detallada en el v. 15: *La obra de la ley está escrita en sus corazones*. Prestando su conformidad ocasional a las demandas de la ley de Dios, estos gentiles demuestran que tienen acceso a las demandas morales de Dios. Aun sin

poseer la ley escrita, tienen en su ser interior cierto conocimiento de los requerimientos de Dios, de manera que sus conciencias pueden, en cierta medida, controlar con precisión su actuar conforme a la voluntad de Dios (15b). Aquí Pablo suplementa su enseñanza respecto de la “revelación natural” en el cap. 1, recordándonos que toda persona tiene algún conocimiento de la voluntad moral de Dios. No obstante, como generalmente sucede con la revelación natural, este conocimiento no puede conducir a la salvación; el v. 15b no quiere decir que algunos gentiles quizá lleguen a salvarse en el juicio, sino que cada gentil tendrá algunos pensamientos que lo “acusarán” y algunos que lo “excusarán”.

El paréntesis con que la VHA encierra los vv. 14, 15 sugiere que debemos leer el v. 16 como la continuación del v. 13: la declaración de justo por parte de Dios se producirá en el día en que *Dios juzgue los secretos de los hombres, por medio de Cristo Jesús*; pero los vv. 14 y 15 son parte integral del argumento de Pablo. El v. 16, entonces, probablemente deba conectarse con el v. 15b: los “razonamientos” en conflicto de las personas serán revelados y utilizados como evidencia en el día del juicio por el Dios que tiene perfecto conocimiento de nuestros corazones (ver ^{<091607>}1 Samuel 16:7; ^{<19D901>}Salmo 139:1, 2; ^{<241710>}Jeremías 17:10).

Nota. 14 Algunos estudiosos consideran que Pablo está describiendo a los cristianos gentiles en los vv. 14, 15, pero esto es improbable. Los cristianos gentiles no hacen las cosas de la ley *por naturaleza*; y la totalidad del argumento de Pablo tiene muchos rasgos similares a una enseñanza popular entre los griegos respecto de la “ley natural” que posee todo ser humano.

2:17-29 La ley y la circuncisión. En estos vv. Pablo regresa al estilo de diatriba de ^{<450201>}Romanos 2:1-5, al utilizar nuevamente la segunda persona del singular para dirigirse a su “interlocutor”. Por primera vez a este interlocutor se lo identifica explícitamente como un judío (17). Lo que Pablo discute en esta sección es que el judío no puede descansar ni en la ley ni en la circuncisión para que lo protejan del juicio de Dios. Los judíos las consideraban como señales de su condición especial bajo los términos del pacto delante de Dios, y creían que ésta condición garantizaría la salvación para todos los judíos que no la rechazaran deliberadamente: Pablo no niega ni el valor de la ley y la circuncisión, ni la condición especial de los judíos; pero sí niega que esta relación especial le conceda a los judíos automática inmunidad frente al justo juicio de Dios. La palabra de Dios dada a Israel, y su pacto con el pueblo,

constituyen grandes privilegios; pero ellos, en sí mismos, no justifican ni salvan. Tal como lo ha hecho repetidamente al desarrollar ^{<450201>}Romanos 2:1-16, Pablo nuevamente asevera que la ley y la circuncisión pueden proteger de juicio al judío **únicamente si la ley se obedece verdaderamente**. Y, como sugiere Pablo en los vv. 17-24 y afirma en ^{<450309>}Romanos 3:9-18, los judíos no son capaces de obedecer verdaderamente la ley.

El primer párrafo, o sea los vv. 17-24, está compuesto por una larga oración condicional (17-23) y una cita de las Escrituras como cierre (24). En una serie de cláusulas condicionales (que en algunas versiones se inician con “si”), Pablo enumera los privilegios que los judíos afirman tener (17-20). Ellos reclaman para sí el nombre de *judío*, el título honorario heredado de su antepasado Judá, quien fue el núcleo del pueblo elegido de Dios. Se apoyan *en la ley*, lo que Pablo denomina en el v. 20 *la completa expresión del conocimiento y de la verdad*. Los gentiles, tienen acceso a cierto conocimiento limitado acerca de Dios a través de la “revelación natural” (^{<450118>}Romanos 1:18, 19, 25, 28, 32); pero los judíos tienen una revelación muchísimo más clara y completa en la ley mosaica. Debido a que son instruidos por esta ley, los judíos conocen la *voluntad* de Dios, y pueden aprobar *lo que más vale* (18). Y, por la misma razón, los judíos pueden legítimamente pretender el derecho de instruir a otras naciones que no han sido bendecidas con una revelación tan clara y divina (19, 20). La función de “enseñanza” que tiene Israel con respecto al resto del mundo está confirmada en el AT; la nación, el “siervo del Señor”, debía ser una “luz para las naciones”, y debía “abrir los ojos a los que están ciegos” (^{<234206>}Isaías 42:6, 7; 49:6). (Esta tarea en la cual la nación como tal fracasó, fue finalmente cumplida en el siervo del Señor, Jesucristo.)

En la cláusula condicional precedida por “pues”, Pablo utiliza una serie de preguntas para recordar a los judíos su fracaso en este aspecto (21-23). Lo que resulta sorprendente es que Pablo elija pecados tan rotundos —robo, *adulterio*, *sacrilegio* (o “robo de templos”, probablemente refiriéndose al empleo de metales originalmente utilizados para elementos idólatricos; *cf.* ^{<450726>}Deuteronomio 7:26)—, como ejemplos del fracaso de los judíos en guardar la ley. Porque, ¿no podría haber respondido la mayoría de los judíos que ellos no habían, de manera alguna, desobedecido estos mandamientos? Quizá la respuesta es que Pablo está asumiendo la proyección radical de la ley que hizo Jesús: “Cuando el robo, el adulterio y el sacrilegio llegan a entenderse en su sentido estricto y radical, no hay hombre que no sea culpable de los tres” (C. K. Barrett, *A Commentary on the Epistle to the Romans* [Harper &

Row, 1957]). Pero nada hay en este contexto que sugiera que Pablo está asumiendo tal perspectiva. Es más probable, quizá, que Pablo haya elegido estos pecados en particular debido al lugar destacado de ellos dentro de la ley mosaica (tomando el *sacrilegio* o el “robo de templos” como una forma de idolatría). Pablo no está tratando de probar aquí que todos los judíos cometen estos pecados, sino que ellos son indicaciones particularmente claras del contraste entre afirmación y práctica que en verdad satura al judaísmo. Pablo expresa en forma incisiva este contraste en la última de sus preguntas retóricas (23): *Tú que te jactas en la ley, ¿deshonras a Dios con la infracción de la ley?* Las consecuencias de este contraste entre afirmación y realidad se subrayan con la cita de ^{<235206>} Isaías 52:5 en el v. 24. Quizá haya un toque de ironía aquí, cuando Pablo transfiere la responsabilidad de la blasfemia del nombre de Dios, de los gentiles (como está en el contexto del AT) al propio pueblo de Israel.

La circuncisión, como la ley de Moisés, era una señal particularmente destacada de la condición especial de los judíos (algunos rabinos afirmaban que “ninguna persona que está circuncidada descenderá al Gehena”). No obstante, Pablo afirma que la circuncisión únicamente tendrá valor si el judío observa la ley. De manera inversa, el judío que quebranta la ley perderá el valor de su circuncisión. Solamente el pertenecer a Israel, simbolizado en la circuncisión, no puede salvar a una persona del justo juicio de Dios. Porque el juicio de Dios sobre una persona es “conforme a sus obras” (^{<450006>} Romanos 2:6), y es únicamente “guardando la ley” que la circuncisión tendrá algún valor. No resulta claro si con esto Pablo quiere decir que la circuncisión tendrá beneficio salvador si está acompañada por un guardar la ley verdaderamente de corazón y motivado por una fe genuina (ver p. ej. Murray, Cranfield), o que la circuncisión nunca puede tener poder salvador, porque ninguno es capaz de cumplir la condición de observar la ley (por ejemplo Calvino, Bruce). Pero esta última parece preferible, dado que el propósito de Pablo en esta parte de la carta, pareciera ser el de negarle todo beneficio salvífico a la circuncisión y a la ley.

Si los judíos que fracasan en cumplir la ley pierden el valor de su circuncisión, ¿no podrá para el gentil *su incircuncisión ser considerada como circuncisión*, cuando éste cumple los justos preceptos de la ley? (26). Esto se desprende en forma lógica del v. 25. Pablo dice más aun en el v. 27: *El que físicamente es incircunciso pero guarda completamente la ley, te juzgará a ti, que con la letra y con la circuncisión eres transgresor de la ley*. En otros

lugares Pablo utiliza también la palabra *letra*, del gr. *gramma*, para referirse a la ley de Moisés (ver v. 29 y ^{<450706>}Romanos 7:6; ^{<470306>}2 Corintios 3:6, 7). La ley demanda de sus receptores una obediencia que en sí misma ella no puede asegurar. Algunas veces se interpretan estos versículos como significando que las personas que nunca han oído el evangelio pueden ser salvas si siguen el dictado de sus conciencias. Pero esto es totalmente contrario a lo que Pablo afirma en otro lugar (^{<450320>}Romanos 3:20). Es más aceptado el punto de vista de que estas personas incircuncisas que guardan la ley son cristianas gentiles (Murray, Cranfield, Godet). ¿Pero habría intentado Pablo enseñar la observancia de la ley como un medio de salvación? Es probable, entonces, que como en ^{<450207>}Romanos 2:7 y 10, Pablo presente este corolario tan sólo como una posibilidad teórica: si un gentil guardara verdaderamente los requerimientos de la ley (lo cual Pablo en otras partes niega), él o ella sería salvo (*cf.* Calvino, Käsemann, Wilckens).

Los vv. 28, 29 explican por qué la circuncisión no garantiza la salvación y por qué su ausencia no excluye de ella. Porque la circuncisión que en última instancia cuenta delante de Dios *es la del corazón*, llevada a cabo *en espíritu*. Lo que Pablo dice aquí, por supuesto, no es nuevo; el AT utilizaba este lenguaje al demandar la transformación interna (p. ej. ^{<051016>}Deuteronomio 10:16; ^{<240404>}Jeremías 4:4) y, al igual que Pablo, subrayaba que era en última instancia únicamente el Espíritu de Dios quien podía llevar a cabo tal transformación (^{<243131>}Jeremías 31:31-34; ^{<263626>}Ezequiel 36:26, 27). Pero aquello que en los profetas del AT era tema de expectativa se ha convertido en realidad en el nuevo pacto establecido en Jesucristo. El lenguaje de Pablo aquí, entonces, lleva el cap. 2 a un punto culminante al sugerir la verdad de que el pasar a ser un integrante de la familia de Dios no es una cuestión de la condición que proporciona el pacto judío ni de la ley, sino de una nueva creación operada por el Espíritu de Dios.

3:1-8 La fidelidad de Dios y los judíos. En su ataque a la pretensión judía en el cap. 2, Pablo escribió como si ya no hubiese absolutamente ninguna diferencia entre judío y gentil (ver p. ej. vv. 9, 10, 26-29). Pero esto sería malentender su argumentación. El propósito de Pablo era el de mostrar que los judíos no tienen ventaja sobre los gentiles, en lo que se refiere al juicio de Dios, simplemente por ser judíos. Pablo, predicador experimentado como lo era, sabía que su argumentación podía ser malentendida, de modo que agrega al final de su exposición sobre el pecado judío una argumentación detallada en la cual, a la vez que afirma los privilegios judíos, define la naturaleza y las

limitaciones de esos privilegios. Este asunto sería, por supuesto, de particular interés para los judíos y para los judíos cristianos; pero en cuanto plantea preguntas respecto de la propia firmeza y confiabilidad de Dios —porque la circuncisión y la ley, debemos recordar, fueron dadas por Dios al pueblo de Israel— el asunto sería de interés para los cristianos gentiles también.

C. H. Dodd afirmó que la respuesta lógica a la pregunta que Pablo formula en el v. 1 es “ninguna”; no hay mayor ventaja en ser *judío*, o en la *circuncisión*. El consideró que la respuesta opuesta de Pablo —*mucho, en todo sentido*— surge de su compromiso emocional para con sus “familiares según la carne”. Pero esto, es malentender la cuidadosamente equilibrada teología de Pablo con respecto a Israel. Los judíos no poseen una relación salvadora con Dios como un derecho de nacimiento; pero sí tienen innegables ventajas, la mayor de las cuales es el hecho de que *las palabras de Dios les han sido confiadas*. El término *primeramente* al principio del v. 2, sugiere que Pablo planeaba continuar enumerando otros privilegios, pero se distrajo y nunca llegó a completar la lista (*cf.* no obstante, ^{<450903>}Romanos 9:3-5). El mayor don de Israel son las Escrituras, *las palabras de Dios* (gr. *ta logion*, “los oráculos”, utilizada 24 veces en el Salmo 119 para referirse a la palabra de Dios). Ciertamente *algunos* judíos no han demostrado ser fieles a esta palabra: ni han obedecido la ley, ni abrazaron a Jesús en fe. Pero la infidelidad humana nunca puede invalidar la fidelidad de Dios (3). Aun cuando un ser humano *sea mentiroso*, Dios sigue siendo *veraz* (4a). La mayoría de los eruditos ven en estos versículos una afirmación positiva de la continuada fidelidad de Dios para con su pueblo Israel quienes, como Pablo señala claramente en Romanos 11, no han sido rechazados por Dios (^{<451101>}Romanos 11:1, 2) y un día serán salvos (^{<451125>}Romanos 11:25, 26). No obstante, y mientras el aspecto positivo de la fidelidad de Dios por cierto está presente, el v. 4b sugiere que también hay un lado negativo en esta fidelidad. Pablo cita aquí la afirmación de David tomada del ^{<451104>}Salmo 51:4 en cuanto a que Dios es justo al castigarlo, porque ciertamente él ha pecado (en su relación con Betsabé). Lo que está señalando es que Dios es justo cuando juzga. A la luz de lo expresado, debemos entender que Pablo está afirmando en los vv. 3, 4 la fidelidad de Dios en todos los aspectos de su palabra a Israel. Y esa palabra promete bendición por la obediencia, pero también amenaza con juicio sobre la desobediencia (ver Deuteronomio 28; 30:11-20). La fidelidad de Dios a su palabra, entonces, no excluye el juicio del pueblo judío por su pecado (ver, para un énfasis similar,

<160932> Nehemías 9:32, 33; <250118> Lamentaciones 1:18; *Salmos de Salomón* 2:18; 3:5; 4:8; 8:7).

Pero esta afirmación genera una nueva pregunta: si la justicia de Dios se hace aun más evidente a través de la injusticia humana, ¿cómo puede ser equitativo por parte de Dios el juzgar esa injusticia (5)? Algunos (p. ej. Murray) piensan que Pablo está planteando esto como una pregunta acerca del trato de Dios con los seres humanos en general. Pero el contexto de argumentación judía hace que sea posible que él esté aun pensando específicamente en la *injusticia* judía. *La justicia de Dios* no puede tener aquí el mismo significado que en 1:17 —la justicia salvadora de Dios— sino que debe referirse a su fidelidad, como sugieren los términos paralelos *fidelidad* (3), *veraz* (4) y *verdad* (7). El AT frecuentemente utiliza el término justicia (heb. *sedeq*, que se traduce en la LXX con la misma palabra gr. que Pablo utiliza, *dikaïosune*) para referirse a la fidelidad de Dios (p. ej. <193101> Salmo 31:1; 36:5, 6; <233819> Isaías 38:19; 63:7). Los estudiosos a menudo afirman que esta fidelidad se refiere al compromiso de Dios de llevar a cabo sus obligaciones positivas dentro del pacto con Israel. Pero muchos textos sugieren un concepto más básico, en el cual la fidelidad de Dios es para con su propia persona y palabra; y en algunos de estos contextos la “justicia” de Dios se manifiesta en su juicio justo y equitativo de los pecados de su pueblo (p. ej. <196704> Salmo 67:4; 94:15; <230516> Isaías 5:16; 10:22). Dado que el v. 4 ha proclamado que Dios actúa “correctamente”, o es correcto (*dikaïotes*) en su castigo del pecado, esta idea más fundamental de la justicia de Dios debe estar presente en el v. 5. El fracaso de los judíos en obedecer la palabra de Dios les ha acarreado juicio, y de este modo ha destacado la fidelidad de Dios a su palabra que advierte del juicio sobre el pecado. Pero, fuera cual fuese el resultado positivo del pecado, Dios nunca es injusto por castigarlo. El juzgará *al mundo*, y lo hará en estricta justicia (ver <011825> Génesis 18:25; <180803> Job 8:3; 32:10-12). Los vv. 7, 8 repiten la objeción del v. 5 en otros términos, pero el v. 8 arroja nueva luz sobre la naturaleza de este tema para Pablo. Como aquí sugiere, él mismo ha sido acusado de predicar una doctrina que conduce a una conclusión de *hagamos lo malo para que venga lo bueno*. La aseveración de Pablo, en cuanto a que Dios es “justo” aun cuando juzga el pecado judío, es interpretada por algunos judíos como significando que de esa manera el pecado es justificado. Pablo no se enreda en defensa lógica alguna de su posición aquí, sino simplemente pronuncia condenación sobre aquellos que sugieren una conclusión tan blasfema (8b).

3:9-20 *La culpabilidad de toda la humanidad*

Aun cuando las breves preguntas con que inicia el v. 9 lo conectan con los vv. 1-8, es claro que Pablo comienza aquí un resumen y aplicación de la argumentación que inició en ^{<450118>}Romanos 1:18. Él ha demostrado que la justa ira de Dios cae tanto sobre gentiles (^{<450118>}Romanos 1:18-32) como judíos (^{<450001>}Romanos 2:1—3:8). Por lo tanto, concluye Pablo, todas las personas están “bajo pecado”. Pablo refuerza esta conclusión con una comprobación del AT (10-18), y luego aplica el principio a los judíos (19, 20).

La afirmación que hace Pablo de la continuidad del privilegio judío en ^{<450301>}Romanos 3:1-8 (especialmente los vv. 1-3) estimulan su pregunta *¿les llevamos [nosotros los judíos] alguna ventaja?* Su respuesta: *Claro que no*, no está dirigida a retractarse de lo que dijo en los vv. 1-3, sino a evitar la conclusión que los dones de Dios dados a los judíos les otorgan alguna ventaja en el juicio de Dios. Pablo remata este concepto, recordando a sus lectores que él ya ha *acusado tanto a judíos como a gentiles, diciendo que todos están bajo pecado*. Estar “bajo pecado” significa no solamente “ser un pecador”, significa ser un esclavo indefenso del poder del pecado (*cf.* ^{<450615>}Romanos 6:15-23).

Pablo subraya su conclusión respecto del pecado universal con una serie de citas del AT. Colecciones de citas relacionadas según su tema, como ésta, eran algo popular entre los rabinos, y algunos han pensado que Pablo puede estar citando aquí una colección cristiana ya existente. El propósito especial de esta serie es ilustrar el “todos” del v. 9: obsérvese la repetición de *no hay [ninguno]* (vv. 10, 11, 12), y el regreso al tema principal en los vv. 19, 20: *toda boca, todo el mundo, nadie*. Los textos parecen estar agrupados desordenadamente a primera vista, pero hay evidencia de una cierta atención a estructura y secuencia. La primera línea, *no hay justo ni aun uno*, es el encabezamiento, mientras que *no hay* en el v. 18 vuelve al tema cerrando la serie. Los vv. 11, 12 desarrollan la primera línea con cinco repeticiones aprox. sinónimas del tema “no hay justo ni aun uno”. Estas citas pertenecen en su totalidad al ^{<19E301>}Salmo 143:1-3. En las cuatro líneas siguientes (13, 14), Pablo continúa tomando de los Salmos (5:9; 140:4; 10:7), y en cada una de ellas menciona pecados de palabra. Los vv. 15-17, por otra parte, utilizan citas de ^{<235907>}Isaías 59:7, 8 para describir pecados de violencia contra otros. Resulta significativo que en tanto algunos de los pasajes del AT que Pablo cita describen a los enemigos de Israel, otros (p. ej. ^{<235907>}Isaías 59:7, 8) se refieren a pecados del pueblo de

Israel. Pablo, de esta manera, subraya sutilmente una vez más que los judíos también deben formar parte de la categoría de “los malos”.

La aplicación de la enseñanza de los vv. 9-18 (e indirectamente de ^{<450118>}Romanos 1:18—3:18 como un todo) que hace Pablo en los vv. 19, 20 pone de manifiesto nuevamente su preocupación respecto de la condición de los judíos. El recuerda a sus lectores que sus citas han sido tomadas de la *ley* (*nomos*). El término utilizado aquí se refiere a las Escrituras como un todo (cf. también ^{<460908>}1 Corintios 9:8, 9; 14:21, 34; ^{<480421>}Gálatas 4:21b). Pero esta ley está dirigida especialmente *a los que están bajo la ley*, es decir los judíos (ver ^{<450212>}Romanos 2:12; 3:2). De aquí Pablo concluye que *toda boca* está ahora cerrada —nadie tiene defensa alguna para ofrecer delante de Dios (ver ^{<180516>}Job 5:16; ^{<196311>}Salmo 63:11; 107:42)— y que *todo el mundo está bajo juicio ante Dios*, esperando la sentencia de la condenación. Pablo puede tomar válidamente tal conclusión universal de la prueba escrituraria de la pecaminosidad de los judíos porque, al demostrar la pecaminosidad del propio pueblo del pacto de Dios, él ha probado la parte más difícil de su caso. Si hasta los judíos son condenados, entonces nadie puede escapar de la misma sentencia.

Esto significa, a su vez, que *por las obras de la ley nadie será justificado delante de él* (20a). La realidad de que todos los seres humanos están “bajo el poder del pecado” (^{<450309>}Romanos 3:9) significa que nadie puede, de manera alguna, obedecer la ley de Dios lo suficientemente como para ameritar una condición correcta delante de él. Al expresarlo en términos de obediencia a la ley, Pablo está pensando nuevamente de manera particular en la situación del judío. Pero la obediencia judía a la ley es una instancia de la obediencia humana a las leyes morales de Dios. Al descartar las “obras de la ley” judía como insuficientes para alcanzar la salvación, Pablo condena implícitamente toda “obra” humana como igualmente inadecuada. El poder del pecado tiene atrapados a todos los seres humanos bajo su inexorable dominio, y nada que **nosotros** podamos hacer podrá librarnos de ese dominio. ¿Cuál es, entonces, el propósito de la ley de Moisés? Funciona llevando a las personas a **darse cuenta** del pecado. Al exponer detalladamente la voluntad de Dios, la ley mosaica no deja lugar a dudas de que es al Dios viviente a quien ofendemos cuando pecamos. De esta manera, le brinda a la humanidad una clara comprensión de su “responsabilidad de rendir cuentas” (ver v. 19) delante de Dios.

Nota. 20 Tradicionalmente, la frase *obras de la ley* (ver también ^{<450328>}Romanos 3:28; ^{<480216>}Gálatas 2:16; 3:2, 5, 10) ha sido entendida como significando cualquier cosa que una persona haga en obediencia a la ley de Dios. Esta es la interpretación adoptada en este comentario, y creemos que hay sólidas razones para aceptarla. En tanto que la frase no ocurre en ningún otro lugar en el gr., una frase paralela en heb. aparece en los Rollos del Mar Muerto, y guarda también reminiscencias de las frecuentes referencias de los rabinos a las “obras” y “los mandamientos”, todas las cuales se refieren al hacer lo que la ley demanda en forma general. Pero hay eruditos que en años recientes han sugerido diversas interpretaciones. La que propone James Dunn es probablemente la más difundida e importante. El considera que “obras de la ley” se refiere a aquellos aspectos de la vida de los judíos que los distinguía como pueblo de Dios, especialmente la circuncisión, reglas respecto de los alimentos y la observación de las fiestas. De este modo Pablo estaría negando que la identificación con el pacto judío pueda traer justificación. Aun cuando él verdaderamente enseña esto, pareciera ser que este versículo estuviera diciendo más que esto. A través de ^{<450118>}Romanos 1:18—3:20, Pablo centró su atención en las “obras” en un sentido general (ver, en relación con los judíos, ^{<450202>}Romanos 2:2, 3, 6-10, 21-23, 25-27) y no existe ninguna buena razón para limitar, entonces, ya sea en el uso general de la frase o en el contexto, su significado a la definición de ciertas obras, o a las obras realizadas con cierta actitud.

3:21-26 La justicia de Dios

La justicia (*dikaioisune*) de Dios constituye el corazón de este gran pasaje. Se la menciona cuatro veces (21, 22, 25, 26), en tanto que la utilización de dos palabras relacionadas, “justificar” (*dikaioo*; 24, 26) y “justo” (*dikaiois*; 26), refuerza su importancia central. Pablo desarrolla su exposición de la justicia de Dios en cuatro pasos.

Primero, él anuncia la *justicia de Dios* (21). Cabe destacar que Pablo se refiere aquí a una actividad propia *de Dios* (como en ^{<450117>}Romanos 1:17), y no a un don o una condición que proviene de Dios. Los términos que utiliza Pablo son como un eco deliberado de ^{<450117>}Romanos 1:17, al retomar, luego de su necesaria definición del escenario en ^{<450118>}Romanos 1:18—3:20, el tema de ^{<450118>}Romanos 1:18—4:25. Aquí, sin embargo, Pablo presta menos atención a la manera en que, a través de la predicación del evangelio, se revela la actividad de Dios de “hacer justo” o justificar, que a los fundamentos históricos de esa

justificación en la cruz de Cristo (esto lo sugiere el uso del tiempo perfecto en *se ha manifestado*). Asimismo, confirmando lo que dijo en ^{<450320>}Romanos 3:20, Pablo aclara que esta justicia de Dios se ha manifestado *aparte de la ley*. Lo que Pablo quiere demostrar es que *ahora* se ha inaugurado una nueva era en el plan de Dios, y que esta manera de acercar a los seres humanos a la relación con él se lleva a cabo fuera de los confines de esa antigua era, en la cual la ley de Moisés constituía un componente central; pero, a la vez, Pablo destaca cuidadosamente la continuidad del plan de Dios. La justicia de Dios quizá no se llevara a cabo dentro de la antigua era, o pacto; pero sí es *atestiguada por la Ley y los Profetas* de ese pacto.

En el segundo paso de su exposición Pablo destaca el carácter universal de la justicia de Dios. La experiencia personal de la actividad justificadora de Dios es posible únicamente *por medio de la fe en Jesucristo*, y es *para todos los que creen*; porque todos están por igual necesitados de la justicia de Dios, *porque todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios* (22, 23). La frase traducida *por medio de la fe en Jesucristo* presume que el genitivo *Iesou Christou* es objetivo, pero muchos eruditos están convencidos de que se trata de un genitivo subjetivo, y traducen la frase como “fe [o fidelidad] de Jesucristo”. De esta manera Pablo estaría diciendo dos cosas en el 22b: que la justicia de Dios está fundamentada en la fidelidad de Jesús y que está disponible para todo el que cree. Esta es, por cierto, una interpretación posible, pero probablemente sea mejor quedarse con la manera en que se traduce en la RVA y en prácticamente todas las versiones castellanas. La idea de la “fidelidad” de Cristo (expresada con el término *pistis*) no está claramente atestiguada en el resto de los escritos de Pablo, en tanto que toda esta sección de Romanos vuelve una y otra vez a la centralidad de la fe humana en Cristo, como medio de justificación (ver especialmente el v. 26 al final del presente párrafo). Pablo, entonces, repite en el v. 22 el concepto de la fe humana porque quiere decir tanto que la justicia de Dios es **solamente** por la fe en Cristo, como que es para **todos** los que tienen esa fe. El v. 23 es un breve resumen de ^{<450118>}Romanos 1:18—3:20.

La tercera parte del párrafo (24, 25a) apunta a la fuente de la justicia de Dios. *Siendo justificados* al principio del v. 24 vuelve sobre lo expresado acerca de la justicia de Dios en los vv. 21, 22. El acto por parte de Dios de colocar al ser humano en una relación nueva y adecuada con él es un acto de pura gracia: él actúa sin responder a obligación alguna y de ninguna manera condicionado por “razón” alguna externa a su voluntad (ver también ^{<450404>}Romanos 4:4, 5, 13-16;

11:6. Por esta razón se hace necesaria la fe, que es un acto de aceptación y rendición, para experimentar esta justicia. Más aun, nuestra justificación tiene su fuente en *la redención que es en Cristo Jesús. Redención (apolutroseos)* es otro de los términos teológicos importantes de este párrafo. Expresa el acto de “comprar la libertad de un esclavo”, y sugiere que en Jesucristo Dios proporcionó el “pago” o el “precio” completo por nuestro pecado, a fin de que fuésemos libertados de nuestra esclavitud al mismo (ver ^{<450309>}Romanos 3:9) para servir a un nuevo dueño.

El v. 25 continúa con este pensamiento al describir con mayor detalle la naturaleza de la obra de Cristo por nosotros en la cruz. La palabra clave es *hilasterion*, que se traduce como *expiación* en la RVA. A la luz de la utilización de este término en el gr. secular, muchos consideran que aquí significa “propiciación”, es decir, un acto en el cual la ira de Dios es apartada. Otros (p. ej. Dodd) insisten en que la palabra significa expiación, un acto en el cual los pecados son perdonados y “limpiados”. Pero la evidencia de su uso en la LXX apunta a un sentido ligeramente distinto y más amplio. Aquí, el término generalmente se refiere al “propiciatorio”, un componente del altar en el tabernáculo. El término se destaca en Levítico 16, donde se ordena el ritual del día de Expiación. Es sobre este “propiciatorio” que se rocía la sangre del sacrificio, a fin de “hacer expiación” por el pueblo. Debido a que en el único otro lugar donde aparece en el NT (^{<580915>}Hebreos 9:15) *hilasterion* se refiere a este propiciatorio, parecería posible que Pablo utiliza la palabra con este significado. Lo que él sostiene, entonces, sería que Jesucristo es en el NT la contraparte del propiciatorio en el AT. Así como este propiciatorio era el lugar donde Dios se hacía cargo del pecado de su pueblo, ahora Dios *ha puesto* (en BJ, exhibió; BA, exhibió públicamente) a Jesucristo como el “lugar” donde Dios ahora trata, de manera definitiva y eterna, con el pecado de su pueblo. Esta expiación se lleva a cabo ahora en él, e incluye tanto el perdón de pecados (expiación) como el apartamiento de la ira de Dios (propiciación) como en el AT. Esta propiciación es, por supuesto, algo totalmente diferente del “soborno” de los dioses caprichosos y egoístas que encontramos en algunas religiones antiguas. La propiciación que se lleva a cabo en la cruz es el regalo de Dios mismo y comprende la satisfacción de su propia ira santa y justa frente al pecado.

El cuarto paso en la exposición que hace Pablo acerca de la justicia de Dios asevera que la manera en que Dios justifica a los pecadores no afecta su condición de justo y santo (25b, 26). La clave para comprender estos

versículos está en entender que el significado de “justicia de Dios” aquí es diferente del significado que tiene en los vv. 21, 22. Al igual que en ^{<45030>}Romanos 3:5 (ver notas allí), se refiere a la fidelidad de Dios para con su propia persona y palabra en un sentido general. El término traducido como “justicia” es, en ambos casos, *dikaiosune*. Dios, en el pasado “pasó por alto”, no castigó con toda severidad (*pareisis*) los pecados de su pueblo. El justificó a personas como Abraham y David sin eliminar la totalidad de la pena que correspondía a sus pecados. Esa pena ha sido pagada ya por Cristo en la cruz, revelando a Dios como justo, tanto en su pasar por alto aquellos *pecados pasados* (25b), como en su justificación de los creyentes *en el tiempo presente* (26a). Así, en una frase que resume la totalidad del párrafo, presenta a Dios como el que es *justo y a la vez justificador del que tiene fe en Jesús* (26b). James Denney nos brinda su propio y hermoso resumen de este párrafo: “No puede existir evangelio alguno a menos que exista tal cosa como una justicia de Dios para el impío. Pero tampoco puede existir evangelio alguno a menos que se mantenga la integridad del carácter de Dios. El problema del mundo pecador, el problema de toda religión, el problema de Dios en su relación con una raza pecadora, es cómo unir ambas cosas. La respuesta cristiana al problema está en las palabras de Pablo, refiriéndose a Jesucristo, a quien Dios ‘ha puesto... como expiación (o, en poder propiciatorio) por la fe en su sangre.’” (J. Denney, *The Death of Christ* [Tyndale, 1951], p. 98).

3:27—4:25 “Solamente por la fe”

Este pasaje desarrolla un elemento clave en el gran resumen teológico de ^{<45032>}Romanos 3:21-26: la fe como el único medio de justificación. Pablo desarrolla esta tesis en dos etapas, siendo la primera de ellas una declaración general (^{<450327>}Romanos 3:27-31), y la segunda (^{<450401>}Romanos 4:1-25) una elaboración con respecto a un tema específico: Abraham. Las dos secciones no solamente centran su atención en el mismo tema, sino que lo desarrollan de la misma manera (ver cuadro en la página siguiente).

3:27-31 Solamente por la fe: declaración inicial. En el estilo de discusión que tanto utiliza en Romanos, Pablo avanza en su argumentación con otra pregunta: *¿Dónde, pues, está la jactancia?* Pablo probablemente formula esta pregunta pensando particularmente en los judíos. Tal como señala en otras partes, los judíos tenían una tendencia a descansar en sus obras como el fundamento de su relación con Dios (^{<450930>}Romanos 9:30—10:3; *cf.* ^{<500302>}Filipenses 3:2-9). La provisión de la justicia de Dios “sin las obras de la

ley” y a través de la fe en Jesucristo (21, 22) revela la necesidad de tal jactancia en el logro. *Está excluida*, afirma Pablo, a través de *la ley de la fe*. El término *ley* traduce al gr. *nomos*, y muchos estudiosos consideran que aquí, como generalmente sucede en los escritos de Pablo, *nomos* se refiere a la ley mosaica. Lo que Pablo entonces estaría queriendo enseñar es que la jactancia queda excluida cuando uno ve en la ley mosaica no simplemente una demanda de obras (observar la ley), sino también el reclamo de fe que subyace. Pero el hecho de que el v. 28, el cual parece ser la elaboración de Pablo sobre el v. 27, contrasta “obras de la ley” y “fe”, hace poco probable esta interpretación. Traduciendo *nomos* como “principio” (como hace la Nueva Versión Internacional) es posible, y da más sentido al contexto: la jactancia del judío es el producto de su preocupación con respecto a la ley mosaica con su demanda de obras, y quedará excluida cuando se reconozca la verdad de que el hombre *es justificado por la fe, sin las obras de la ley* (gr. *ergon nomou*) (28) (ver comentario sobre ^{<450320>}Romanos 3:20).

En los vv. 29, 30 Pablo cita las enseñanzas judías fundamentales de la unicidad de Dios (^{<060604>}Deuteronomio 6:4) como una argumentación adicional en favor de la exclusividad de la fe. Porque si Dios verdaderamente ha de ser el Dios de toda la humanidad, entonces todos los seres humanos deben tener igual acceso a él, y por el mismo medio. Ya no puede la ley de Moisés, la Torah, estar como una “pared divisoria” entre judíos y gentiles (^{<490211>}Efesios 2:11-22). Dios justifica tanto *a los de la circuncisión* (el judío) como *a los de la incircuncisión* (el gentil), por la fe. (El texto gr. dice que Dios justifica al judío “por” —(o a partir de la)— [*ek*] fe y al gentil “mediante” [*dia*] fe, pero probablemente no hay diferencia alguna.)

El último versículo de este párrafo (31) revela una vez más el deseo de Pablo de evitar que sus lectores saquen conclusiones demasiado extremas respecto de su argumentación contra la ley. El rechazo liso y llano que hace Pablo de cualquier función de la ley en la justificación, favoreciendo así a la fe (20, 21, 27, 28), no significa que busque de esta manera invalidar *la ley*. Por el contrario, Pablo insiste en que *confirmamos la ley*. Lamentablemente, Pablo no explica aquí de qué manera su predicación confirma (o “establece”, gr. *histemi*) la ley. Quizá quiera decir que su doctrina de la justificación por la fe está en total armonía con la enseñanza del Pentateuco (“la ley”), tal como claramente establece en el cap. 4. No obstante, debido a que su centro de atención en los vv. 27, 28 se ha fijado en las demandas de la ley, es más probable que él esté enseñando que la fe en sí misma hace provisión para la

satisfacción total de sus demandas. Tal como Pablo habrá de expresarlo en ^{<450804>}Romanos 8:4, la justa exigencia de la ley se halla plenamente cumplida en el creyente lleno del Espíritu Santo.

3:27a	se excluye la jactancia	Abraham no puede jactarse	4:1, 2
3:27b, 28	porque uno es justificado por la fe, no por las obras de la ley	porque Abraham fue justificado por la fe, no por obras	4:3-8
3:29, 30	circuncidados y no circuncidados están unidos bajo el Dios único, a través de la fe	circuncidados y no circuncidados están unidos como hijos de Abraham, a través de la fe	4:9-17

4:1-25 Solamente por fe: la fe de Abraham. Pablo elabora ahora sobre los aspectos que desarrolló brevemente en ^{<450327>}Romanos 3:27-31, haciendo referencia a la historia de Abraham. Por dos razones era importante para Pablo citar a Abraham en este punto coyuntural. Primera, el judaísmo ponía en alto a Abraham pero tendía a verlo como un gran pionero de la “piedad de la Torah”, un hombre que agradaba a Dios, sobre todo debido a su obediencia a la ley. Segunda, Abraham, el receptor de la promesa de Dios y el antepasado de los judíos, ocupa un lugar crucial en la historia de la salvación en el AT. Esto era particularmente así en el pensamiento de Pablo, porque él veía que uno de los errores fundamentales de sus contemporáneos judíos era el de resaltar el pacto mosaico a expensas del previo acuerdo de Dios con Abraham (ver ^{<480315>}Gálatas 3:15-18). Pablo necesita, entonces, citar a Abraham para demostrar que su hincapié en la justificación por la fe no es una doctrina nueva y revolucionaria, sino lo que las Escrituras enseñan desde el principio. Y, además, Pablo utiliza a Abraham para dejar absolutamente claro qué es exactamente la fe. Lo hace a través de una serie de contrastes que anticipan el gran principio de *sola fide* (“solamente por la fe”) en la Reforma.

1-8 En esta sección, Pablo discute acerca de la fe en contraste con las obras. La pregunta que abre el párrafo de ^{<450327>}Romanos 3:27-31 guarda cierto paralelismo con la pregunta inicial de este capítulo: *¿Qué diremos, pues, que ha encontrado Abraham, nuestro progenitor según la carne, es decir, en este tema de la jactancia y la justificación? Porque si Abraham fue justificado por obras —como creían algunos judíos— entonces él tenía, por cierto, buenas razones para jactarse, y peligraría la conclusión de Pablo de que la jactancia*

queda excluida (<450327> Romanos 3:27). *Pero no delante de Dios* (2b) es la respuesta de Pablo a este supuesto. Esto podrá significar que Abraham tenía una razón para jactarse delante de otras personas, “pero no delante de Dios”; o lo que es más probable, que la condición que Pablo ha expresado —*si Abraham fue justificado por las obras*— debe ser rechazada cuando colocamos el asunto “delante” del veredicto de Dios. Este veredicto lo tenemos en la Escritura misma: “El [Abraham] creyó al Señor y le fue contado por justicia” (<011506> Génesis 15:6). Este texto se convierte en el fundamento para todo lo que aún Pablo ha de exponer. El muestra que este “contarse por justicia”, precisamente porque está fundamentado en la fe, excluye las obras (4-8), la circuncisión (9-12) y la ley (13-17). El detalla la fuerza y la naturaleza de esta fe de Abraham que dio lugar a su condición de justo (18-21), antes de citar una vez más su texto (22) y de hacer clara su aplicabilidad a los lectores (23-25).

El propósito de Pablo en los vv. 4, 5 es el de contrastar la fe y las obras. Las obras, por un lado, implican una situación de obligación. Una persona que trabaja recibe el salario que un empleador tiene la obligación de pagarle. La fe, por otra parte, implica una situación en la que se da gratuitamente. Como un acto de humilde aceptación, la fe no ejerce demanda alguna sobre el que da; tampoco tiene el dador “obligación” de responder. Estos contrastes demuestran claramente que la justificación debe basarse en la fe. Esto es porque Dios es, por definición, un Dios de gracia, un Dios *que justifica al impío* (5). Una persona no pasa a disfrutar una relación con Dios porque a causa de su justicia (condición de justa) se lo haya ganado. Es a la “persona malvada”, la persona que no tiene nada bueno en sí misma que justifique o que defienda su caso, aquella a quien Dios acepta. Pablo nos recuerda aquí de una de las grandes verdades de las Escrituras: que los seres humanos no pueden exigir la atención de Dios. Establecer una relación con él es cuestión de su don gratuito, que debe aceptarse en humilde fe.

A fin de subrayar la enseñanza que Pablo ha estado rescatando del Pentateuco (<011506> Génesis 15:6) agrega, en una manera típicamente judía, un texto confirmatorio tomado de los “Escritos”. En el <193201> Salmo 32:1, 2 David también deja establecido que Dios justifica a las personas aparte de las obras. La bendición, expresa claramente David, no es una cuestión de logros por parte de una persona, sino de que una persona sea perdonada por Dios. Pablo dice claramente que la frase “contado por justicia” en <011506> Génesis 15:6 significa que Dios considera a una persona como teniendo una condición de “justicia” en la cual los pecados de esa persona no le son “contados” en su contra.

9-12 *Esta felicidad* de tener una condición de justo no se fundamenta en la circuncisión. Porque el momento en que Dios declaró justo a Abraham (Génesis 15) fue mucho antes de que fuera circuncidado (Génesis 18; según los rabinos, transcurrieron 29 años entre ambos incidentes). La circuncisión, entonces, no fue el fundamento de la justicia de Abraham, sino una *señal* o *sello* de la justicia que Abraham ya tenía en virtud de su fe. De esta manera, Abraham queda calificado para ser el *padre de todos los creyentes*. Porque al igual que los cristianos gentiles, fue justificado sin ser circuncidado (11b) y, al igual que los cristianos judíos, fue a la vez circuncidado y justificado por la fe. La lectura que Pablo hace de Génesis a la luz del cumplimiento del plan de Dios, le permite ver a Abraham más que simplemente como el padre de la nación judía (1, “nuestro progenitor según la carne”), sino como el padre de todos los creyentes en Cristo.

Nota. 12 El orden de las palabras en este versículo da lugar a pensar que Pablo tiene en mente dos grupos claramente definidos: judíos —“los de la circuncisión”— y judíos cristianos: los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham...”

13-17 En Gálatas 3 Pablo argumenta que la ley mosaica no pudo haber tenido nada que ver con la condición de Abraham delante de Dios, porque la ley llega a conocerse siglos después de Abraham. Aquí en el cap. 4 Pablo prefiere basar su argumentación menos “en la historia” y más “en los principios”. Para demostrar que la obediencia a la ley nada tuvo que ver para que Abraham fuese “contado como justo” (13) Pablo cita la debilidad de la ley misma (14, 15), la gracia (16) y el poder creador de Dios (17b), y la “paternidad” universal de Abraham (16b, 17a).

Si el heredar la bendición de Abraham depende de hacer la ley, entonces *la fe ha sido hecha inútil y la promesa invalidada*. Esto es porque, como Pablo señalara anteriormente (^{<450309>}Romanos 3:9-20), ninguno puede obedecer suficientemente la ley como para ameritar ser considerado justo delante de Dios. La ley, entonces, no produce bendición, sino *ira* (15). Al detallar minuciosamente la demanda de Dios, la ley aumenta la responsabilidad del pecador ante Dios. Cuando, inevitablemente, la ley resulta quebrantada, la culpabilidad del pecador es aun mayor de lo que habría sido sin tener la ley que lo condene. Esta es la enseñanza que Pablo implica en el v. 15b cuando afirma que *donde no hay ley, tampoco hay transgresión*. El no quiere decir que no

exista el “pecado” fuera del marco de la ley, sino que la forma específica del pecado llamado “transgresión” (gr. *parabasis*) puede existir únicamente frente a mandamientos claros y definidos por parte de Dios, ante los cuales una persona es responsable. (Este es el sentido que siempre tiene la palabra *parabasis* en los escritos de Pablo; ^{<45022>}Romanos 2:23; 5:14; ^{<480319>}Gálatas 3:19; ^{<540214>}1 Timoteo 2:14.)

Pablo se refiere brevemente a una segunda razón por la cual la justicia no puede originarse en la ley: fundamentar la justicia en la ley significaría fundamentarla en “obras”, y así hacer nula la gracia de Dios (cf. ^{<450404>}Romanos 4:4, 5). Esta enseñanza está relacionada con la que Pablo deja en la última parte del v. 17, que el Dios en quien Abraham creyó es nada menos que aquel que *vivifica a los muertos y llama a las cosas que no existen como si existieran*. Esto se proyecta a la descripción de la propia fe de Abraham en los vv. 18-21, pero también refuerza la idea de la libertad de Dios y de su poder creativo. Es paralela en ese sentido a la designación que Pablo hizo anteriormente de Dios como aquel que justifica al impío (5). Una tercera razón por la cual la justicia no puede fundamentarse en la ley nos lleva a recordar el argumento que Pablo utilizó en ^{<450329>}Romanos 3:29, 30. La intención de Dios era la de abrir a toda la humanidad la herencia que había prometido a Abraham, tal como el AT mismo indica: “Te he constituido en padre de una multitud de naciones” (^{<011705>}Génesis 17:5). Esto podría llevarse a cabo únicamente cuando la herencia ya no se fundamentara en una institución —la ley mosaica— particular de Israel.

18-21 En este párrafo Pablo se detiene para describir brevemente la naturaleza de la fe de Abraham, antes de cerrar su exposición. Abraham, enseña Pablo, tuvo una fe fuerte y firme frente a la abundante evidencia de que aquello que Dios había prometido podría no llegar a cumplirse. El tomó plena conciencia de la realidad de que tanto su edad como la matriz muerta de Sara hacían humanamente imposible el cumplimiento de la promesa de que tendría muchos hijos. No obstante, *contra toda esperanza* —la clase de esperanza que se fundamenta en las capacidades humanas naturales— Abraham creyó con la clase de *esperanza* que ve más allá de las circunstancias y puede descansar en las promesas y la capacidad de Dios. Nótese la fortalecedora aplicación que hace Calvino de este pasaje: “Recordemos también que la condición de todos nosotros es igual que la de Abraham. Todas las cosas que nos rodean están en oposición a las promesas de Dios: él promete inmortalidad, cuando estamos rodeados de mortalidad y corrupción; él declara que nos considera justos,

cuando estamos cubiertos de pecados; él afirma que es propicio y bondadoso para con nosotros, todo cuanto nos rodea nos amenaza con su ira. ¿Qué hemos de hacer entonces? Debemos, con ojos cerrados, no prestar atención a nosotros mismos y a todas las cosas que tienen que ver con nosotros, de modo que nada nos estorbe o impida creer que Dios es fiel y verdadero.”

Nota. 20 La insistencia de Pablo en que Abraham *no dudó de la promesa de Dios por falta de fe* podrá parecer inconsecuente con la risa incrédula y socarrona de Abraham frente a la promesa de Dios en ^{<011717>}Génesis 17:17. No obstante, lo que Pablo quiere señalar no es que Abraham haya sido una persona perfecta, o que nunca haya tenido absolutamente ninguna duda, sino que la actitud de su corazón era, de manera consecuente, una actitud de fe y esperanza en la promesa de Dios.

22-25 Pablo redondea su exposición de la fe de Abraham citando nuevamente su versículo clave — ^{<011506>}Génesis 15:6—, y aclarando aquello que permanentemente ha estado implícito: que el versículo y su significado tienen aplicación directa a los creyentes en Cristo. Al igual que Abraham, nosotros también creemos en el Dios que da vida a los muertos; específicamente, en el Dios *que resucitó de entre los muertos a Jesús nuestro Señor*.

El v. 25 describe la obra de Jesús el Señor a través de dos declaraciones paralelas (quizá Pablo esté citando una temprana confesión cristiana). La primera afirmación alude a la traducción de ^{<235312>}Isaías 53:12 en la LXX, donde se dice que el siervo de Dios fue “entregado por causa de los pecados de ellos”. El término *por* (gr. *dia*) en esta primera parte probablemente signifique “a causa de”: Jesús fue entregado a muerte porque era necesario hacer provisión para nuestro problema del pecado. No obstante, en la segunda parte el *para* parece afirmar que Jesús fue levantado de los muertos “con el propósito” de proveer para nuestra justificación. En tanto que Pablo generalmente relaciona nuestra justificación con la muerte de Cristo, este versículo muestra que la resurrección de Jesús también cumple una función en la reparación de nuestra relación con Dios.

5:1—8:39 EL EVANGELIO Y EL PODER DE DIOS PARA SALVACION

Si el resumen del tema de ^{<450118>}Romanos 1:18—4:25 pudiera considerarse “una justicia que es por fe desde el principio al fin”, entonces “el poder de Dios para salvación” es el énfasis central de ^{<450501>}Romanos 5:1—8:39. El evangelio, al

revelar este poder, asegura no solamente la aceptación inicial del pecador por parte de Dios, sino también su liberación final en el día del juicio. El tema general de Pablo es “si justificado, entonces seguro de la salvación final”, un tema que se declara de manera especial al comienzo (cap. 5) y al final (cap. 8) de esta sección. Entre esos capítulos, Pablo trata con dos de los “poderes” que pudieran amenazar esta final liberación del creyente justificado, a saber, el pecado (cap. 6) y la ley (cap. 7), mostrando en cada caso que el creyente en Cristo ha sido liberado de la esclavitud a estos poderes. De manera que, la estructura de los caps. 5—8 es lo que algunos denominan una “composición circular” y otros quiasmos, en la cual hay una cierta correspondencia entre el primero y último componentes, el segundo y penúltimo, y así sucesivamente:

5:1-11 Seguridad de la gloria futura

5:12-21 El fundamento de esta seguridad está en la obra de Cristo

6:1-23 Librados del poder del pecado

7:1-25 Librados del poder de la ley

8:1-17 El fundamento para la seguridad en la obra de Cristo, mediante el Espíritu

8:18-39 Seguridad de la gloria futura

5:1-11 La esperanza de gloria

Pablo comienza una nueva sección de su carta aquí en ^{<450501>}Romanos 5:1 (y no tanto en ^{<450601>}Romanos 6:1). Esto está demostrado por la frase de transición “justificados, pues, por la fe” en el v. 1; un pasar, en este momento, de hacer de la “fe” el centro de atención (33 menciones en ^{<450118>}Romanos 1:18—4:25 contra solamente tres en los caps. 5—8) a un énfasis en la “vida” (24 veces en los caps. 5—8 contra solamente 2 en ^{<450118>}Romanos 1:18—4:25); y por la claridad del tema y estructura antes bosquejados.

Como un eco que se transmite a través de los caps. 5—8, hay una pregunta generada por la tensión entre la enseñanza de Pablo en cuanto a que una persona es justificada delante de Dios en el instante que cree, y la verdad bíblica de que es necesario aun enfrentar un día de juicio divino. ¿Cómo se relacionan entre sí estas dos verdades? ¿Puedo yo estar seguro de que mi justificación actual será válida en el día del juicio? A esta pregunta, Pablo responde en este párrafo con un resonante “¡sí!”: *Nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios* (2b) y *la esperanza no acarrea vergüenza* (5a). En estas afirmaciones se halla el corazón de este párrafo.

Los vv. 1, 2a conducen a estas afirmaciones, recordando aquello que los creyentes en Cristo que han sido *justificados... por la fe* ahora disfrutan: *paz para con Dios*, una relación en la cual ya no estamos bajo la amenaza de la ira de Dios, y *tenemos acceso... a esta gracia en la cual estamos firmes*, una participación continua en las bendiciones aseguradas por la gracia de Dios en Cristo. No obstante, Pablo es consciente de las luchas que los creyentes aún enfrentan en este mundo. Pero estas luchas, lejos de amenazar nuestra paz y nuestra seguridad en él, nos brindan mayor seguridad de ellas (3b, 4), porque las tribulaciones son utilizadas por Dios para producir en nosotros *perseverancia*, la capacidad de soportar. La perseverancia produce *carácter probado (dokime)*, la fortaleza que viene únicamente como resultado de someterse a una prueba intensa, y el carácter probado, a su vez, produce *esperanza*. Porque Dios obra de esa manera en nuestras vidas, y porque debiéramos anhelar tan desesperadamente esta clase de carácter y esperanza, debiéramos gloriarnos *en las tribulaciones* (3a). Aquí Pablo refleja una perspectiva que era común en los cristianos de los primeros tiempos, respecto del valor inmensamente mayor de las virtudes divinas en comparación con los problemas terrenales (ver también 8:18; ^{<590102>}Santiago 1:2-4; ^{<600106>}1 Pedro 1:6, 7), una perspectiva que demasiados creyentes en Cristo en la actualidad han perdido.

Los vv. 5b-8 colocan a la esperanza cristiana (5a) sobre el fundamento incommovible del amor de Dios por nosotros en Cristo. El Espíritu Santo capacita al creyente para percibir desde su ser interior que Dios *ha derramado (ekcheo)* abundantemente *su amor... en nuestros corazones*. Sumada a esta comprensión interna está la demostración histórica y objetiva de ese amor de Dios por nosotros en la cruz de Cristo. El Calvario mostró al mundo un amor que trasciende lejos al amor que es típico entre los seres humanos, un amor según el cual sólo *por el bueno* uno estaría dispuesto a morir (7). No es sino la naturaleza del amor de Dios lo que le llevó a sacrificar a su propio Hijo *por los impíos* (6) y los *pecadores* (8), precisamente por aquellas personas que se habían negado a honrarlo y adorarlo (cf. ^{<450121>}Romanos 1:21, 22). Esta es la idea que se transmite en la expresión *a su tiempo* [BJ, en el tiempo señalado; DHH, a su debido tiempo] (6a): en el preciso momento en que éramos *nosotros débiles*, Cristo murió por nosotros. Dios no esperó que diéramos el primer paso para volver a él, sino que intervino en un acto de pura gracia, proveyendo un camino para nuestro regreso.

Los vv. 9, 10 reúnen los conceptos principales de los vv. 1-8, repitiendo la certeza de la esperanza cristiana (2, 5a). Obviamente son paralelos. Pablo establece la inquebrantable relación entre la condición presente de los creyentes delante de Dios (*justificados por su sangre, reconciliados con Dios*), y su condición futura (*salvos de la ira* [de Dios], *salvos*). Su argumentación va de “lo mayor” a “lo menor”. Dios ha hecho “lo mayor”, al llevarnos a una relación a través del altísimo costo de la sangre de su Hijo, precisamente cuando *éramos enemigos*. Nos encontrábamos en una condición de hostilidad mutua, en la cual la ira de Dios pesaba sobre nosotros (^{<450118>}Romanos 1:18), y éramos “aborrecedores de Dios” (^{<450130>}Romanos 1:30). En consecuencia, con toda seguridad, Dios hará aquello que según los términos de este argumento es lo más “fácil”: libramos, a los que ya él aceptó, del derramamiento de su ira en el día del juicio. El v. 11 encierra el párrafo con un repaso final de alguna de sus ideas clave: “gloriarse” (2, 3); disfrutar la actual reconciliación con Dios (1b, 10); y, sobre todo, el hecho de que este regocijo y reconciliación se hacen realidad únicamente *por medio de nuestro Señor Jesucristo*.

Nota. 1 Una variante seriamente atestiguada permite leer, en lugar del modo indicativo “tenemos (*echomen*)”, el modo subjuntivo “(que) tengamos” (*echomen*) [ver nota de la RVA]. El efecto de esto es el de convertir al v. 1 en un llamado a disfrutar la paz con Dios más bien que en una afirmación de que la estamos ahora disfrutando. No obstante, a pesar del fuerte apoyo que brinda el ms. (las dos copias más importantes de las cartas de Pablo contienen el subjuntivo) y su aceptación por parte de muchos eruditos (p. ej. Sanday-Headlam, Murray), el modo indicativo tiene más sentido dentro del contexto, y es ampliamente preferido.

5:12-21 El reino de la gracia y de la vida

El poder de la obediencia de Cristo para superar el acto de desobediencia de Adán es el gran tema de este párrafo. Pablo presenta a Adán y a Cristo como “figuras representativas” cuyos actos determinan el destino de todos aquellos que les pertenecen (o descienden de ellos). *Así como* Adán pecó, y a través de su pecado trajo pecado y muerte a todos aquellos que le pertenecen (12a, 18a, 19a), *así también* Cristo obedeció, y a través de su obediencia trajo justicia (condición correcta) y vida a todos los que le pertenecen (18b, 19b). El énfasis descansa en el “así también” de la comparación. Pablo da por sentada la verdad del pecado de Adán y del reino de muerte que introdujo una doctrina que se encuentra, con diferentes énfasis, en distintas partes de la literatura judía.

Lo que Pablo nos quiere enseñar aquí es que Cristo, al darse a sí mismo en la cruz, ha establecido un reino; pero un reino de vida en lugar de muerte, de gracia (ver vv. 15-17 y 21) en lugar de lo que bien merecemos. Los creyentes en Cristo podemos tener la certeza de vivir eternamente porque hemos sido transferidos a este nuevo reino en el cual reinan la gracia y la vida (21). Esta enseñanza de la certeza de vida en Cristo sostiene todo lo que Pablo ha enseñado en ^{<450501>}Romanos 5:1-11. Podemos estar seguros de la salvación final (9, 10) porque nuestra relación con Cristo garantiza que “reinaremos en vida” (17).

En el v. 12 Pablo comienza a definir este punto clave acerca del paralelo entre Adán y Cristo, pero se interrumpe antes de terminar. Tenemos, por lo tanto, en el original, un “así como” sin el correspondiente “así también” (algunas versiones castellanas como la BJ y la BA señalan la interrupción del pensamiento con un guión al final del versículo, otras redondean el v. 12 con un “así también”). No es sino hasta los vv. 18, 19 que Pablo vuelve a expresar la comparación completa. La cláusula *así también* presenta los efectos universales del pecado de *un solo hombre*, Adán: trajo *muerte* al mundo y *así también* (es decir, a través del pecar) hizo que la muerte se extendiera a todos los hombres. Muchos estudiosos consideran que la “muerte” a la que Pablo hace referencia aquí es solamente la muerte física (Sanday-Headlam, Godet, Murray); unos pocos consideran que encierra únicamente el concepto de muerte “espiritual”. Pero probablemente incluye a ambas, es decir, la separación de la comunión con Dios y la muerte física como el juicio de Dios sobre el pecado.

La cláusula final del versículo explica por qué *la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron*. (Tal como está reconocido casi universalmente, el gr. *eph ho* debe traducirse “por cuanto” o “porque”.) Esto podrá significar simplemente que cada persona muere porque cada una, en su cuerpo, peca. Pero el énfasis de Pablo sobre la manera en la cual *la ofensa, ... la desobediencia de un solo hombre* condujo al pecado y a la condenación de toda la humanidad (esta idea se repite en los vv. 10a y 19a) sugiere que en el v. 12 también está pensando en una actitud de pecado en toda la humanidad, la cual se lleva a cabo en relación con Adán. Quizá lo que quiere decir es que todas las personas pecan (12) porque heredan de Adán una “naturaleza pecaminosa que está corrupta” (ver vv. 18, 19). Pero los vv. 18, 19 sugieren una relación más estrecha que ésta entre el pecado de Adán y el nuestro. Por lo tanto, es mejor pensar que el pecado que comete toda la humanidad en el v. 12

es un pecado que concretamente se lleva a cabo “en” Adán. Pablo podrá considerar esto en un sentido “biológico”: todos los seres humanos pecamos en Adán porque todos estábamos seminalmente “presentes” en él (ver una posible idea paralela en ^{<580710>}Hebreos 7:10). O podrá él considerar esta solidaridad en un sentido “jurídico”: en su condición de representante nuestro asignado por Dios, el pecado de Adán es considerado por Dios como el pecado de toda la humanidad simultáneamente, y es en virtud de este pecado que todos los seres humanos mueren. En todo caso, lo importante para Pablo, y para nosotros, es que todos los seres humanos, en virtud de su relación con Adán, son pecadores sobre quienes pesa una sentencia de muerte.

Pablo interrumpe la comparación que comenzó en el v. 12 a fin de intercalar dos digresiones, los vv. 13, 14 y los vv. 15-17. La primera protege la enseñanza de Pablo en el v. 12, respecto a la universalidad de la muerte, de la posible objeción en cuanto a que una persona no podría ser hecha responsable de sus pecados si no ha “transgredido” la ley de Moisés (cf. ^{<450320>}Romanos 3:20 y 4:15). Pablo responde simplemente con la afirmación de la realidad de la muerte universal durante el tiempo anterior a la entrega de la ley a través de Moisés. La segunda digresión (15-17) destaca dos puntos de contraste entre Adán y Cristo. Tenemos, primero, un contraste en el efecto de sus acciones: *la ofensa* de Adán trajo *condenación* (16) y *muerte* (17); Cristo trajo *justificación* (16) y *justicia* (17). Segundo, encontramos un contraste en el poder de estas acciones. El acto de Adán, por cierto, ha sido lo suficientemente poderoso como para traer, como lo hace, pecado, muerte y degradación a todo el mundo. Pero, afirma Pablo, *cuánto más* poderosa es la acción de Cristo y los efectos de ella (15, 17). Esto es porque la gracia de Dios está en acción a través de Cristo, y porque la gracia de Dios tiene poder para más que conquistar cualquiera de las acciones de Adán.

En los vv. 18, 19 Pablo finalmente establece la plena comparación entre Adán y Cristo. Los versículos son paralelos, cada uno de ellos comparando la manera en que la *ofensa/desobediencia* de Adán trajo *condenación* y *pecaminosidad* con la manera en que la *justicia mediante aquel uno/obediencia* trajo *justificación de vida* y el ser *constituidos justos*. ¿Pero se extiende el paralelo entre ellos a los efectos universales de estos resultados? Este parecería ser el caso, dado que Pablo afirma en el v. 18 que los efectos tanto de la acción de Adán como la de Cristo se extienden *a todos los hombres*. No obstante, en otras partes, Pablo rechaza abiertamente el concepto de que todos los seres humanos serán salvos (p. ej. ^{<450212>}Romanos

2:12; ^{<530108>}2 Tesalonicenses 1:8, 9), y el v. 17 también deja sentado que solamente *los que reciben la abundancia de su gracia y la dádiva de la justicia* son los que *reinarán en vida*. Por lo tanto, debemos entender el universalismo del v. 18 en términos del significado representativo de cada individuo: los efectos de la acción de Cristo se hacen extensivos a todos los que le pertenecen, del mismo modo en que los efectos de la acción de Adán se hacen extensivos a todos los que le pertenecen. Todos los seres humanos, sin excepción, pertenecen a Adán (12); pero únicamente aquellos que vienen a la fe, que “reciben el don”, pertenecen a Cristo (ver también ^{<461502>}1 Corintios 15:22, 23).

El párrafo concluye con un comentario adicional acerca de la ley (20) y un resumen final. El hecho que Pablo mencione nuevamente la ley (*cf.* también los vv. 13, 14) revela lo mucho que preocupaban a Pablo los temas “judíos” en Romanos. Lo que él quiere establecer aquí es que la ley de Moisés no hizo nada para cambiar la situación de pecado y la muerte introducida en el mundo por Adán. Ciertamente, la ley empeoró las cosas, aumentando la ofensa, al hacer del pecado contra Dios una rebelión de carácter más serio contra sus mandamientos explícitos (ver sobre 4:15). No obstante, allí donde el pecado “aumentó”, la gracia de Dios aumentó mucho más. Como resultado, concluye Pablo, para aquellos que están en Cristo el reino de la muerte ha sido reemplazado por el reino de la gracia, trayéndonos una nueva condición de justos (*cf.* ^{<450321>}Romanos 3:21—4:25) y conduciendo inevitablemente a la *vida eterna, por medio de Jesucristo nuestro Señor*.

Nota. 12 *Por esta razón* (gr. *dia touto*). En este contexto la palabra *dia* probablemente tenga un significado de “finalidad” —“por amor de”, “con el propósito de”— y *touto* probablemente es retrospectivo, refiriéndose a la certeza del tema de la salvación en los vv. 9, 10. La frase completa entonces tiene el sentido de “con el propósito de asegurar esta salvación final”.

6:1-23 Libertad de la esclavitud al pecado

La insistencia de Pablo, en cuanto a que los cristianos que están justificados serán infaliblemente salvos de la ira de Dios (^{<450509>}Romanos 5:9, 10), a causa de su transferencia en unión con Cristo al reino de la gracia y de la vida (^{<450512>}Romanos 5:12-21), genera la pregunta respecto del pecado en la vida del cristiano. ¿No tiene el pecado poder como para interrumpir este proceso, para evitar que el creyente justificado obtenga la gloria y salvación final? En el cap. 6 Pablo trata con esta pregunta, y la responde afirmando que los creyentes no

sólo están librados en Cristo de la pena del pecado —justificados— sino del poder del pecado también: santificados. Sin minimizar la continua amenaza que presenta el pecado para vivir cristianamente, Pablo insiste en que el creyente en Cristo ha sido colocado en una relación absolutamente nueva con el pecado, una relación en la cual el pecado ya no tiene poder para “señorear” sobre nosotros, tenemos esclavizados a él (ver vv. 6, 14, 18, 22). A través de este capítulo (y, como veremos, en el siguiente) Pablo describe la experiencia cristiana en términos de la transferencia de un “régimen” o “reino” a otro. El llegar a ser un cristiano, afirma Pablo, significa ser liberado del antiguo régimen dominado por Adán (^{<450512>}Romanos 5:12-21), el pecado (cap. 6), la ley (cap. 7) y la muerte (cap. 8); y ser introducidos al nuevo régimen dominado por Cristo (^{<450512>}Romanos 5:12-21; 7:1-6), la justicia (cap. 6), el Espíritu (^{<450706>}Romanos 7:6; 8), la gracia (^{<450614>}Romanos 6:14, 15) y la vida (^{<450512>}Romanos 5:12-21; 6:4; 8:1-13).

6:1-14 “Muertos al pecado” a través de la unión con Cristo. La inmediata ocasión para la discusión de Pablo sobre el cristiano y el pecado es su aseveración en ^{<450520>}Romanos 5:20b: “Pero en cuanto se agrandó el pecado, sobreabundó la gracia.” Pablo mismo plantea la pregunta que indudablemente tuvo que responder muchas veces, como resultado de su insistencia en el poder de la gracia de Dios: *¿Permaneceremos [los creyentes en Cristo] en el pecado para que abunde la gracia?* (1) Pablo rechaza enfáticamente cualquier inferencia en ese sentido —*¡de ninguna manera!*— explicando la razón de su rechazo, con la idea clave del capítulo: *Hemos muerto al pecado* (2). Lo que Pablo quiere decir con esto se hace claro a medida que desarrolla el concepto en el resto del capítulo: ya no somos *esclavos del pecado* (6, 17, 18, 22); *el pecado ya no se enseñoreará* de nosotros (14a). En consecuencia, el estar “muertos al pecado” no significa ser insensibles a sus tentaciones, porque Pablo establece claramente que el pecado sigue siendo para el cristiano una atracción con la cual es necesario batallar todos los días (ver v. 13). Más bien, significa ser librado de la absoluta tiranía del pecado, de aquella condición en la cual el pecado gobierna sin oposición, la condición en la cual todos vivíamos antes de nuestra conversión (ver ^{<450309>}Romanos 3:9). Como resultado de esta muerte al pecado, ya no podemos vivir *en él* (2b); porque el pecar de manera habitual revela la tiranía del pecado, una tiranía de la cual el creyente ha sido liberado.

Los vv. 3-5 revelan el medio por el cual hemos “muerto al pecado”: a través de la unión con Jesucristo en su muerte. El rito cristiano de iniciación, el bautismo

en agua, nos coloca en una relación con Cristo Jesús y específicamente con la muerte de Cristo (3). Esta “unión” con Cristo no es un fundir místicamente nuestro ser con el de Cristo, sino una relación “jurídica” en la cual Dios nos ve en asociación con su Hijo y, por lo tanto, nos aplica a nosotros los beneficios ganados por su Hijo. Puede decirse, por tanto, que *por el bautismo fuimos sepultados juntamente con él en la muerte* [la muerte de Cristo]. Lo que Pablo quiere decir con esto no es que, al ser sumergidos bajo el agua, nuestro bautismo simbolice simplemente la muerte y sepultura de Cristo, porque Pablo aclara que fuimos sepultados “con” él, y no simplemente “como” él. Está diciendo que nuestra fe, simbolizada por el bautismo, nos lleva a una relación con el acto mismo de la sepultura de Cristo. ¿Por qué esta referencia al acto de la sepultura de Cristo? En otras partes Pablo incluye este acto como un elemento clave en el evangelio que él predica: “Porque en primer lugar os he enseñado lo que también recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras” (^{<461503>}1 Corintios 15:3, 4; *cf.* también ^{<510212>}Colosenses 2:12). Aquí en el cap. 6 Pablo afirma que los creyentes en Cristo han sido identificados con Cristo de una manera tal que experimentan en sí mismos cada uno de estos acontecimientos: hemos “muerto con Cristo” (8; *cf.* vv. 3-6); hemos sido “sepultados juntamente con él” (4); “viviremos con él” (8; *cf.* vv. 4, 5). Es esta identificación concreta con estos acontecimientos claros del proceso de la redención lo que otorga al creyente en Cristo una nueva relación con el poder del pecado. El énfasis central del argumento de Pablo es claro: dado que la muerte de Cristo en sí fue una “muerte para el pecado” (10), nuestra participación en su muerte (3-6) significa que nosotros, también, hemos “muerto al pecado” (2).

El bautismo, tal como se especifica en el v. 4, es el medio (la palabra gr. es *dia*) por el cual entramos en relación con estos acontecimientos. Algunos intérpretes consideran que Pablo puede estar refiriéndose al bautismo “en el Espíritu” pero esto es improbable. Es mejor entender a Pablo como utilizando el bautismo en agua como una expresión “taquigráfica” de la experiencia de conversión inicial del creyente. El NT presenta de manera consecuente al bautismo en agua, como un componente fundamental de la conversión (ver p. ej. ^{<440238>}Hechos 2:38; ^{<600321>}1 Pedro 3:21). Esto no significa que el bautismo en y por sí mismo tenga el poder de convertir o de llevarnos a una relación con Cristo. Es únicamente en la medida en que vaya de la mano con una fe genuina, que tiene algún significado, y lo que Pablo escribió en los caps. 1—5 establece de

manera clara que es, en última instancia, esta fe la que constituye el elemento crucial en el proceso. (Sobre el bautismo en el NT y en este pasaje, ver especialmente G. R. Beasley-Murray, *Baptism in the New Testament* [Eerdmans, 1962].)

[**Nota del Editor:** El cap. 6 da lugar a varias interpretaciones; una de las más aceptadas es que el “bautismo” aquí se refiere al bautismo en el Espíritu que se efectúa en el momento en que uno se arrepiente y confía en Cristo como su salvador, o sea, la experiencia inicial de salvación. De acuerdo con esto el bautismo en agua se realiza después como un símbolo de muerte a la vida pasada (sepultado con Cristo), y de haber resucitado con él (levantado del agua) para andar en vida nueva.]

Nuestra unión con Cristo en la muerte y en la sepultura significa que podemos andar *en novedad de vida* (4). No sólo hemos sido librados de la tiranía del pecado, sino que también hemos recibido nuevo poder para obediencia a través de nuestra participación en el poder de la resurrección de Cristo. Esto es lo que Pablo quiere señalar en el v. 5: la participación en la muerte de Cristo significa también participación en su resurrección. Algunos consideran que, como en ^{<490206>}Efesios 2:6 y ^{<510212>}Colosenses 2:12; 3:1, Pablo presenta aquí nuestra resurrección con Cristo como una experiencia pasada. Pero los tiempos futuros, tanto en el v. 5 (*lo seremos*) como en el v. 8 (*viviremos*), indican como más probable que Pablo hable aquí de nuestra resurrección concreta con Cristo como futura, en tanto que en la actualidad es el poder de la resurrección de Cristo lo que está obrando dentro de nosotros (*cf.* v. 11: *vivos para Dios*).

Los vv. 6, 7 y 8-10 desarrollan, respectivamente, los aspectos de nuestra unión con Cristo relacionados con su “muerte” y “resurrección”. *Nuestro viejo hombre* (6) rescata del cap. 5 la figura de nuestra identidad corporativa. Hace referencia a nuestra identificación con “el viejo hombre”, Adán, destacando “no aquella parte de mí, llamada mi antigua naturaleza, sino la totalidad de mi persona, tal cual era antes de mi conversión” (John Stott, *Men Made New* [IVP, 1966], p. 45). Como resultado de nuestra crucifixión con Cristo, este *cuero del pecado*, la persona total bajo el dominio del poder del pecado, ha sido “reducido a la impotencia” (es preferible esta traducción marginal de la BA que la de *sea destruido* que hallamos en el texto de la RVA y en otras traducciones). Como resultado, ya no necesitamos ser *esclavos del pecado*. Confirmando esta conclusión, Pablo cita una conocida máxima rabínica en el sentido de que la muerte cercena el control del pecado sobre una persona. Los

vv. 8-10 refuerzan la relación entre morir con Cristo y vivir con él, declarada en el v. 5, y proveen un vínculo vital en el argumento de Pablo, al describir la muerte de Cristo como una muerte “para el pecado” (o al pecado). Aunque sin pecado él mismo, Cristo no obstante estuvo sujeto al poder del pecado en virtud de su encarnación, y su muerte le libró para siempre de ese poder.

El párrafo concluye con un resumen y una aplicación. Debemos apropiarnos de nuestra identificación con Cristo en su muerte, y actuar en base a ella, si es que ha de ser eficaz en atenuar el poder del pecado en nuestras vidas. De modo que Pablo nos exhorta a reconocer quiénes somos en Cristo (11), y a poner en efecto esa nueva identidad al destronar el pecado en nuestra conducta diaria (12, 13). Esta victoria sobre el pecado es posible, nos recuerda Pablo en un resumen de los vv. 1-10, porque *el pecado no se enseñoreará de vosotros* (el uso del tiempo futuro hace hincapié en que nunca habrá momento en que el pecado vuelva a tomar dominio sobre nosotros). Porque ya no estamos *bajo la ley* —es decir, bajo el régimen de la ley mosaica en el cual el pecado se “agrandó” (^{<450520>}Romanos 5:20) y produjo ira (4:15)— sino *bajo la gracia*: el nuevo régimen inaugurado por Cristo, en el cual “la gracia [reina] por la justicia para vida eterna” (^{<450521>}Romanos 5:21; para un contraste similar entre “ley” y “gracia”, ver ^{<430117>}Juan 1:17).

6:15-23 Librados del poder del pecado, para servir a la justicia. Al igual que en ^{<450601>}Romanos 6:1-14, este párrafo tiene como detonante una pregunta relacionada con algo que Pablo acaba de decir. Su afirmación de que el creyente en Cristo no está “bajo la ley, sino bajo la gracia” (14b), podría implicar que ya no hay reglas que el cristiano necesite obedecer, ni más condena por pecado alguno que él o ella efectivamente cometa. La respuesta de Pablo es similar a su enseñanza en los vv. 3-10: pecar de manera habitual manifestaría un estado de esclavitud al pecado (16), un estado del cual todo creyente en Cristo ha sido librado (17, 18). Pablo está seguro de que los creyentes romanos han experimentado en sí mismos esta nueva libertad del pecado, porque, les dice, *habéis obedecido de corazón a aquella forma de enseñanza a la cual os habéis entregado* (17b). Al expresar el tema con estas palabras Pablo está sugiriendo, al mismo tiempo, que los creyentes en Cristo, liberados de la ley mosaica, están, no obstante, ligados por un código autoritativo, una “forma de enseñanza” que en algunos aspectos es similar a la de la ley mosaica (ver ^{<450220>}Romanos 2:20). Los cristianos tienen una nueva obligación. Los vv. 17-23 lo explican como un desarrollo de lo que Pablo ha dicho antes en el capítulo. La libertad del pecado, afirma Pablo, no quiere decir

que los creyentes sean autónomos, viviendo sin un Señor y sin obligaciones. Indica más bien una nueva esclavitud: pero a la justicia (18, 19) y a Dios (22). Al igual que Jesús, Pablo insiste en que la verdadera “libertad” se halla únicamente en una relación con el Dios que nos creó (^{<430831>}Juan 8:31-36). Únicamente al doblar la rodilla ante Dios puede una persona llegar a ser lo que fue la intención original de Dios para con ella: “justa” (ajustándose a las normas de conducta dadas por Dios) y “santa” (una vida centrada en Dios, y que renuncia al mundo). Y la consecuencia de éstas *es la vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro* (23; cf. v. 22).

7:1-25 Libertad de la esclavitud a la ley

La idea principal en este capítulo es muy similar a la del capítulo anterior. Así como en el cap. 6 los cristianos, por medio de la unión con Cristo, “mueren al pecado” y se convierten en “esclavos de Dios” obteniendo como beneficio la santidad, en el cap. 7, por medio del cuerpo de Cristo, *han muerto a la ley* y se unen con Cristo para poder llevar *fruto para Dios* (4). Pablo sugiere que la ley mosaica, como el pecado, es en cierta forma un “poder” del viejo régimen de la historia de la salvación, del cual los cristianos deben ser liberados para que puedan disfrutar la vida en el nuevo régimen de justicia y vida inaugurado por Jesucristo. El Apóstol ha sugerido ya esta idea en ^{<450614>}Romanos 6:14, 15. Estos versículos le presentan la ocasión inmediata para tratar el tema del cap. 7.

El primer párrafo (1-6) presenta el énfasis central del capítulo. Pero la perspectiva negativa de Pablo sobre la ley mosaica en esos versículos lo lleva a agregar una importante digresión, en la cual afirma el origen divino y la bondad de la ley, y discurre sobre la forma en que la ley ha llegado a tener un efecto tan negativo sobre la historia de la salvación (7-25).

7:1-6 Liberados de la ley; unidos a Cristo. El paso del cristiano del reino de la ley al reino de Cristo es el punto central de esta sección (4). Pablo lleva a este punto con un recordatorio sobre la naturaleza de *la ley*: que tiene poder sobre las personas solamente mientras ellas viven. La “ley” a la que se refiere Pablo podría ser la ley romana (Käsemann) o la ley en general (Sanday-Headlam), pero es probable que se refiera a la ley mosaica (la mayoría de los eruditos). Los vv. 2 y 3 ilustran la verdad de este principio presentando la analogía de un matrimonio. Aunque algunas veces se han hallado en esta ilustración detalladas comparaciones con la experiencia cristiana, Pablo simplemente pretende dejar en claro dos cosas: la muerte corta la relación de la

persona con la ley, y la liberación de la ley permite que una persona se una a otra.

Estos son los conceptos que ahora Pablo aplica teológicamente en el v. 4. Por medio de nuestra relación con Cristo en su muerte en la cruz (*por medio del cuerpo de Cristo*), hemos *muerto a la ley*, es decir, hemos sido liberados de su atadura (ver ^{<450602>}Romanos 6:2). Bajo el viejo régimen de la historia de la salvación la ley mosaica regía sobre los judíos, y, por extensión, sobre todas las personas (cf. ^{<450214>}Romanos 2:14). Regía la relación de pacto entre Dios y su pueblo y, dado que demandaba obediencia sin dar el poder para obedecer, tuvo el efecto de encerrar al pueblo bajo el poder del pecado y la muerte (ver ^{<450415>}Romanos 4:15; 5:20; 6:14, 15; ^{<480321>}Gálatas 3:21-25). Es únicamente al ser liberados del régimen de la ley que podemos también ser liberados del pecado y unimos a Cristo en el nuevo régimen en el que podemos llevar *fruto para Dios*.

La relación entre el pecado y la ley se presenta en forma más elaborada en el v. 5. Es adecuada la traducción de la RVA, *mientras vivíamos en la carne (en te sarki)*. En textos como éste Pablo utiliza la palabra “carne” no para denotar la propensión al pecado en una persona, sino la “esfera de poder” en la que la persona vive. Dado que la idea teológica básica es lo que es típico de este mundo en contraposición al ámbito espiritual, “carne” puede utilizarse como una forma abreviada de referirse al antiguo régimen. “Mientras vivíamos en la carne” significa, básicamente, “mientras vivíamos en el régimen viejo, no cristiano”. En este régimen la ley era instrumento para hacer surgir *las pasiones pecaminosas*; ya que estimulaba nuestra rebelión innata contra Dios. Pero ahora hemos muerto a esa ley, *para que sirvamos en lo nuevo del Espíritu y no en lo antiguo de la letra*. Como en ^{<450229>}Romanos 2:29, el contraste entre la “letra” (*gramma*) y el “Espíritu” es el contraste entre la ley mosaica como poder determinante de la época antigua y el Espíritu, el agente que rige la época nueva.

7:7-25 La historia y la vida de los judíos bajo la ley. Pablo ha dicho algunas cosas negativas sobre la ley en 7:1-6; la ha asociado con el pecado como el “poder” del antiguo régimen y ha declarado que lo que hace, en realidad, es provocar el pecado (v. 5) pero estos versículos son sólo el clímax de una serie de declaraciones negativas sobre la ley en Romanos Pablo ha demostrado que la ley es incapaz de justificar (^{<450320>}Romanos 3:20a), que hace reconocer el pecado (^{<450320>}Romanos 3:20b), y que, ciertamente, estimula el

pecado (<450520> Romanos 5:20) y produce ira (<450415> Romanos 4:15). Podemos, entonces, imaginarnos muy bien a alguien pensando que Pablo cree que la ley es mala. El ha tenido suficiente experiencia como para saber que tal malentendido sobre su teología de la ley es una posibilidad siempre latente. Por lo tanto, introduce una digresión sobre la ley mosaica en la que advierte sobre esta falsa interpretación. Defiende la bondad de la ley demostrando que los efectos negativos que produce no son debidos a la ley en sí misma, sino al poder del pecado y a la debilidad humana. Pablo resume sucintamente el énfasis central de <450707> Romanos 7:7-25 en 8:3a: “lo que era imposible para la ley, por cuanto ella era débil por la carne”. Señala esto en el contexto de un bosquejo del efecto que la ley ha tenido sobre el pueblo judío.

7-12 Este párrafo sobre la venida de la ley logra dos propósitos: sostener, contra un posible malentendido (7a), que el mandamiento (la ley de Moisés) *es santo, justo y bueno* (12), y explicar la relación entre el pecado y la ley (7b-11). Al destacar esto último Pablo afirma que la ley había sido el medio por el cual él llegó a “conocer” el pecado (7b). Lo que Pablo quiere decir por medio de estas palabras no es simplemente que la ley le dijo qué era pecado, sino que la ley, con su explícito detalle de los mandamientos de Dios, le dio al pecado la oportunidad de estimular la rebelión en contra de Dios, y puso absolutamente en claro su pecaminosidad y muerte (8-11). Nuestra pecaminosidad es tal que el mismo hecho de determinar que una acción es pecado contra la santa ley de Dios nos lleva a violarla; y es en esta forma que la ley “despierta las pasiones pecaminosas” (<450520> Romanos 5:20; 7:5) y produce ira (<450415> Romanos 4:15).

El uso que hace Pablo de la primera persona del singular (“yo”) en su narrativa, para enfatizar este punto, hace surgir la pregunta sobre qué experiencia está describiendo aquí. Muchos piensan que está reflexionando sobre el hecho de llegar a la mayoría de edad como joven judío, cuando *el pecado revivió* en su experiencia y le hizo ver claramente que era un pecador (*yo mori*). Otros piensan que Pablo está describiendo el tiempo en que, poco antes de su conversión, el Espíritu comenzó a convencerlo de su pecado. Pero el hecho de que esta experiencia ocurrió *cuando vino el mandamiento* sugiere otra posibilidad. Como aclara el contexto, el mandamiento seguramente se refiere a la ley mosaica (ver vv. 7, 12); y la ley mosaica “vino” cuando Dios se la dio al pueblo de Israel en el monte Sinaí. A los judíos del siglo I se les enseñaba que pensarían como si hubieran tomado parte en las experiencias históricas de Israel (como en el ritual de la Pascua). Pablo podría entonces estar describiendo en estos versículos no su propia experiencia personal, sino la experiencia del

pueblo judío en su conjunto. Lo que Pablo podría estar diciendo, entonces, es que la entrega de la ley de Moisés a Israel no significó para ellos la vida (como enseñaban algunos rabinos) sino la muerte; porque la ley de Moisés, al estimular al pecado, “provocó ira”, haciendo ver más claramente que nunca la distancia que separaba a los judíos de Dios.

13-25 Esta segunda parte de la digresión de Pablo sobre la ley mosaica nos presenta un “eslabón perdido” en su argumento de ^{<450707>}Romanos 7:7-12: la debilidad de los seres humanos como razón por la cual el pecado pudo usar a la ley para provocar la muerte. La ley, aunque *espiritual*, no puede liberar al pueblo de su atadura al pecado y la muerte (21-25) porque ellos son “carnales”, incapaces de obedecer la ley aunque concuerdan en que *es buena* (16). Es la ley de Moisés, entonces, en la que Pablo centra la atención en estos versículos.

La enseñanza de Pablo sobre la ley encuadra dentro de una extensa “confesión personal”. ¿De quién es la experiencia que Pablo describe aquí? Muchos, observando que Pablo ahora escribe en tiempo presente (contrapuesto al tiempo pasado utilizado en los vv. 7-11) y que dice deleitarse *en la ley de Dios*, sostienen que ha de estar describiendo su situación actual como creyente maduro. Entonces, el pasaje destacaría que la ley no puede ofrecer victoria sobre el poder del pecado dentro del creyente en Cristo, quien, aunque regenerado y libre del poder condenatorio del pecado, no puede escapar de las garras del mismo (*cf.* 14, 23, 25). Aunque esta interpretación del pasaje cuenta con fuertes apoyos (p. ej. Agustín, Lutero, Calvino), y merece gran respeto, hay un enfoque alternativo. La mayoría de nosotros, como cristianos, podemos identificarnos con las luchas que Pablo describe en los vv. 15-20, pero el tratamiento objetivo que Pablo hace de la situación sobre la que habla hace difícil pensar que está describiendo a un cristiano. Pablo dice que está *vendido a la sujeción del pecado* (14b; *cf.* v. 25), y que está encadenado *con la ley del pecado* (23). La descripción anterior parece ser diametralmente opuesta a la descripción de los cristianos en el cap. 6 (“libres del pecado”, v. 22), y la última choca con la aseveración de Pablo en ^{<450802>}Romanos 8:2, de que el cristiano ha sido liberado “de la ley del pecado y de la muerte”. Parece, entonces, que Pablo en estos versículos está describiendo su experiencia como judío no regenerado, encontrando que su amor por la ley de Dios y su deseo de obedecerla se veían constantemente frustrados por su fracaso en obedecerla. Ciertamente, no podemos estar seguros respecto de hasta qué punto Pablo era consciente de esta lucha en los días anteriores a su conversión.

(Su afirmación en ^{<50306>}Filipenses 3:6 de que era “irreprensible” en relación con la “justicia legalista”, se refiere a su condición legal según las pautas de los fariseos y no a su situación real.) Seguramente, sólo a la luz de su conocimiento de Cristo, Pablo habría reconocido la profundidad de la pecaminosidad que describe aquí. En los vv. 7-11, entonces, Pablo describe el efecto de la entrega de la ley sobre sí mismo y sobre todos los demás judíos, mientras que en los vv. 13-25 describe la existencia continuada de un judío, como él fuera alguna vez, bajo la ley. El tiempo presente, que comienza a utilizar en el v. 14, corresponde mucho mejor a la descripción de un estado permanente.

El v. 13 es de transición, y resume el argumento de los vv. 7-12 —la ley es buena, pero ha sido utilizada por el pecado para producir muerte y, por lo tanto, revela al pecado tal como es (*sobremanera pecaminoso*)— como punto de partida para los vv. 14-25. El hecho de que *la ley es espiritual*, pero *yo soy carnal (sarkinos)*, prepara el escenario para la lucha que se describe en los vv. 15-20. El reconocimiento de que la ley de Dios es buena, y el deseo de obedecerla se encuentran con la incapacidad real de cumplir la ley en la práctica. El “querer” (utilizado aquí en forma no técnica) y el “hacer” se oponen el uno al otro. Esto revela, concluye Pablo, *que en mí, a saber, en mi carne, no mora el bien* (18), y que *el pecado que mora en mí* ha de ser responsable de mis acciones (17, 20). Aquellos que abogan por la interpretación de este pasaje como refiriéndose a un “cristiano maduro”, creen que Pablo alude al continuo poder del pecado y de la carne en la vida del creyente. Sin embargo, parece que la referencia tiene que ver con la forma en que el poder del pecado evita que el no cristiano obedezca la ley de Dios.

En el v. 21 Pablo resume la *ley* (una mejor traducción sería “principio”) que él encuentra obrando en la lucha que ha descrito en los vv. 15-20: el deseo de hacer el bien es desafiado, y hasta superado, por la tendencia a hacer el mal. El deleite en la ley de Dios (como era típico del pueblo judío), se encuentra con la fuerza de *una ley diferente*. Mientras algunos consideran que esta “ley diferente” es sólo otra función de la misma ley mosaica, la palabra *diferente (heteros)* sugiere que Pablo tiene en mente una “ley” distinta de la ley mosaica. Esta “ley” es la “fuerza” o “poder” del pecado, que Pablo contrasta con la ley de Dios (ver también ^{<450327>}Romanos 3:27; 8:2). Pablo confiesa ser él mismo prisionero de esta ley de pecado, una firme indicación de que está describiendo su pasada experiencia como judío bajo la ley (contrastar con ^{<450802>}Romanos 8:2).

La respuesta de Pablo a esta prisión es clamar: *¡Miserable hombre de mí!* ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? La emoción con que Pablo clama puede sugerir que verdaderamente se encuentra en esta “miserable” condición mientras escribe esas palabras, y que su clamor es por liberación, como cristiano, de la mortalidad física. Pero Pablo el cristiano no necesita preguntar quién es su libertador, y la “muerte” en este pasaje generalmente se refiere a la muerte en todos sus aspectos como castigo de Dios sobre el pecado (ver vv. 5, 9-11, 13). Es mejor, por lo tanto, atribuir este clamor al sincero y piadoso judío que, frustrado por su incapacidad para obedecer la ley de Dios, anhela ser liberado del pecado y de la muerte. Pablo puede describirlo en forma tan realista y apasionada porque él mismo experimentó ese estado, y porque era una condición que todavía, trágicamente, caracterizaba a la mayoría de sus “hermanos, los que son mis familiares según la carne” (ver 9:1-3). Al comienzo del v. 25 Pablo el cristiano interrumpe su descripción de la vida judía bajo la ley para anunciar a aquel en quien se encuentra la liberación de la muerte: *Jesucristo nuestro Señor*. Al final del versículo, entonces, Pablo vuelve a resumir la situación del judío bajo la ley: *Con la mente sirvo a la ley de Dios* —admitiendo que la ley de Dios es buena y desea cumplirla— *pero con la carne, a la ley del pecado* (es decir, que la carne le impide cumplir la ley de Dios).

8:1-30 Seguridad de la vida eterna en el Espíritu

Romanos 8 es famoso por su énfasis en el Espíritu Santo. La palabra “espíritu” (gr. *pneuma*) se repite 21 veces en el cap. y en todas, menos en cuatro (cf. vv. 10b, 15a, 15b y 16b) denota al Espíritu Santo. Sin embargo, aunque el Espíritu Santo es, por lo tanto, extremadamente prominente en el capítulo, no es el verdadero tema del mismo. El tema que trata Pablo no es el Espíritu en sí, sino la certeza de la vida eterna que el Espíritu ayuda a consolidar. De la “no condenación” del principio a la “no separación” del final, el capítulo pasa revista a aquellos actos y dones de Dios que, unidos, le dan a todo creyente en Cristo la certeza de que su relación con Dios es segura y está arreglada. Pablo muestra cómo el Espíritu confiere al creyente vida (1-13), adopción en la familia de Dios (14-17) y la esperanza segura de la gloria (18-30).

8:1-13 El Espíritu de vida. Este capítulo tiene una conexión principal y dos subordinadas con la primera parte del anterior. El *ahora pues*, con que Pablo comienza, sugiere que está sacando una conclusión de lo dicho anteriormente. Tanto el vocabulario como el contenido del v. 1 señalan al final del cap. 5 como

base de esta conclusión. El argumento de Pablo fue que los creyentes en Cristo están libres de la condenación (*katakrima*; vv. 16 y 18) producida por Adán, porque han sido unidos a Jesucristo. Es éste el concepto que Pablo, luego de su digresión en los caps. 6 y 7, reitera ahora: *Ninguna condenación [katakrima] hay para los que están en Cristo Jesús*. Pero hay otros dos puntos de contacto: se disciernen a partir del contraste deliberado que Pablo crea entre la situación de estar “bajo la ley” (^{<450707>}Romanos 7:7-25) y el estar “bajo el Espíritu” (cf. ^{<450802>}Romanos 8:2-4, 7), y en la elaboración que realiza en el cap. 8 de la breve mención de “lo nuevo del Espíritu”, en ^{<450706>}Romanos 7:6b.

Para el creyente en Cristo la liberación de la *condenación* —la pena de muerte debida al pecado bajo el cual viven todas las personas— se produce en virtud de nuestra unión con Cristo (^{<450512>}Romanos 5:12-21). Los vv. 2-4 explican en mayor detalle que esta liberación fue lograda por el Dios triuno: el Padre envía al Hijo como ofrenda por nosotros (3), sobre la base de lo cual el Espíritu nos libera del poder del pecado y de la muerte (2), y nos asegura el completo cumplimiento de la ley en nuestro favor (4). Las “leyes” contrastantes del v. 2 pueden referirse a dos formas de operar distintas de la ley mosaica, que funciona para apresar a las personas cuando es vista estrechamente como una exigencia de obras, pero que opera para liberar a las personas cuando la comprenden correctamente como una demanda de “fiel obediencia”. Pero sería algo sin precedentes que Pablo atribuyera a la ley, en cualquier forma que se la comprendiera, el poder para liberar del pecado y de la muerte, y *la ley del Espíritu*, por consiguiente, debe significar “el poder (o la autoridad) ejercido por el Espíritu”. En forma correspondiente, entonces, *la ley del pecado y de la muerte* (2) también denotará, no la ley mosaica, sino el “poder (o autoridad) del pecado y de la muerte” (ver también ^{<450723>}Romanos 7:23).

En Cristo Jesús el Espíritu de Dios nos libera de la situación de estar atados al pecado y a la muerte a la que se alude en ^{<450512>}Romanos 5:12-21 y 6:1-23 y que se describe en ^{<450707>}Romanos 7:7-25. El Espíritu debe actuar en esta forma porque el gran poder del “antiguo régimen”, la ley mosaica, era totalmente incapaz, dada la debilidad humana, de romper la atadura del pecado (3a; cf. ^{<450714>}Romanos 7:14-25). Dios hizo lo que la ley no podía hacer: quebró el poder del pecado —*condenó al pecado*— enviando a su Hijo a identificarse con nosotros y darse a sí mismo “como ofrenda por el pecado” (como bien traduce la BA la expresión *peri hamartias*, según el uso que la LXX hace de la misma). Este acto de enviar al Hijo permite el pleno cumplimiento de la ley por parte de quienes viven según el Espíritu. Pablo no quiere decir que los cristianos

pueden ahora cumplir la ley (sin importar lo cierto que esto pudiera ser), sino que Dios considera que los cristianos han cumplido plenamente la demanda de la ley debido a la obediencia de Cristo en nuestro lugar (ver Calvino). Esto es sugerido por el singular *dikaioma* (“justa exigencia”) y el sentido pasivo de la frase *fuese cumplida en nosotros* (4). Como creyentes “en Cristo”, estamos libres de condenación porque Jesucristo ha cumplido completamente la ley en nuestro lugar. El se convirtió en lo que somos —débiles, humanos y sujetos al poder del pecado— para que pudiéramos ser lo que él es: justo y santo.

El contraste entre la *carne* (ver ⁴⁵⁰⁷⁰⁵Romanos 7:5) y el *Espíritu*, en el v. 4b, lleva a la serie de contrastes entre estos dos “poderes” en los vv. 5-8. Por medio de estos contrastes Pablo explica por qué es el Espíritu, y no la carne, quien da vida. La persona que vive “en la carne”, es decir, quien vive en el “antiguo régimen”, donde reinan el pecado y la muerte, tiene la mente dominada por impulsos que no son de Dios (5); *no se sujeta a la ley de Dios* (7) ni puede *agradar a Dios* (8), sino que está bajo sentencia de muerte (6). Por otra parte, el creyente en Cristo, que está “en el Espíritu”, que ha sido transferido al nuevo régimen donde reinan la gracia y la justicia, y quien, por lo tanto, ha recibido una nueva mente centrada en el Espíritu, disfruta de *vida y paz* (6). El v. 9 aclara que toda persona que pertenece a Cristo ha sido transferida a este nuevo ámbito en el cual rige el Espíritu en vez de la carne. Luego, en los vv. 10 y 11, Pablo muestra la manera en que la posesión de la vida “espiritual” llevará a disfrutar de la vida “física”, por medio de la resurrección del cuerpo. Y esto también será logrado por medio del poder del Espíritu, que ahora mora en nosotros.

Los vv. 12 y 13 concluyen esta primera sección del cap. 8 con un recordatorio práctico: la obra del Espíritu al asegurarnos la vida no significa que podamos ser pasivos en cuanto a nuestra obligación de manifestar la presencia del Espíritu en nuestras vidas diarias. Sólo a medida que nos sometamos al control y a la dirección del Espíritu, apartándonos del estilo de vida “carnal”, “viviremos” (13). Aquí él se refiere claramente a la vida espiritual, eterna, y así hace que disfrutar de esa vida dependa en cierto sentido de la obediencia cristiana. Aquí somos llamados en nuestra fidelidad a las Escrituras a mantener en tensión dos verdades claras: que el Espíritu que mora en nosotros como resultado de la fe en Cristo infaliblemente nos asegura la vida eterna, y que para heredar la vida eterna es necesario tener un estilo de vida pautado por el Espíritu Santo. La tensión se suaviza en cierta forma al recordar que el Espíritu mismo que nos es dado al convertirnos actúa para producir obediencia, pero

no elimina la rigidez, porque aún seguimos siendo llamados a someternos a esta obra del Espíritu.

8:14-17 El espíritu de adopción. Así como la “vida” es la idea dominante en los vv. 1-13, la de ser hijos lo es en los vv. 14-17. Este breve párrafo, además de hacer su propia contribución al tema del capítulo, recordando la maravillosa y consoladora verdad de que los cristianos hemos sido adoptados en la familia de Dios, brinda una transición entre los vv. 1-13 y 18-30. Ser un hijo de Dios explica a la vez por qué el Espíritu de Dios nos confiere vida (13, 14), y por qué puede decirse que somos herederos con una gloriosa perspectiva para el futuro (17, 18).

Ser *guiados por el Espíritu de Dios* (14) no significa ser guiados por el Espíritu en la toma de decisiones, sino estar bajo su influencia dominadora (^{<480518>}Gálatas 5:18). La cláusula resume las diversas descripciones de la vida en el Espíritu de que se habló en los vv. 5-9. Pablo puede afirmar que aquellos que son guiados de esta forma por el Espíritu *son hijos de Dios*, y por lo tanto destinados a vivir (13), ya que *hijos de Dios* es un título bíblico para el pueblo de Dios (ver, p. ej. ^{<051401>}Deuteronomio 14:1; ^{<234306>}Isaías 43:6; cf. ^{<450926>}Romanos 9:26). Pero también debemos reconocer en el título una alusión a la calidad de hijo de Jesús mismo (ver vv. 3 y 29); como lo confirma el v. 15, *Abba* fue la forma en que Jesús mismo se dirigía a Dios (ver ^{<411436>}Marcos 14:36) y que mostraba una intimidad especial. Esta misma forma es la que ahora usan los cristianos para clamar espontáneamente en su propio acercamiento a Dios. Es el Espíritu, una vez más, quien implanta en nosotros ese sentido de intimidad (16) y anula, por tanto, toda atadura (a “la ley del pecado y de la muerte”, v. 2) y toda razón para temer (15a). El Espíritu, por consiguiente, *es el espíritu de adopción como hijos*. Pablo toma la expresión “de adopción como hijos” (*huiothesia*) del mundo grecorromano, donde ésta denotaba la institución legal por medio de la cual se podía adoptar a un niño y conferirle todos los derechos y privilegios que corresponderían a un hijo natural. Pero la concepción está basada en la imagen bíblica de Dios como aquel que por pura gracia elige un pueblo para que sea suyo (ver ^{<450823>}Romanos 8:23; 9:4; ^{<480405>}Gálatas 4:5; ^{<490105>}Efesios 1:5).

El hecho de que seamos adoptados en la familia de Dios, con todo lo sorprendente y reconfortante que es, no marca el final de la historia. Porque ser hijos es también ser *herederos*: estar a la espera de la investidura final de todos los derechos y privilegios que nos han sido conferidos al ser hijos de Dios (17;

ver especialmente ^{<480401>}Gálatas 4:1-7, con un argumento bastante similar al de ^{<450801>}Romanos 8:1-17). Así como el Hijo de Dios tuvo que sufrir antes de entrar en su gloria (^{<60011>}1 Pedro 1:11), también nosotros, los hijos de Dios por adopción, debemos sufrir “con él” antes de compartir su gloria (ver también ^{<500129>}Filipenses 1:29; 3:20; ^{<470105>}2 Corintios 1:5). Dado que estamos unidos a Cristo, el siervo del Señor “despreciado y desechado por los hombres” (^{<235303>}Isaías 53:3), podemos esperar que el sendero que nos lleva a nuestra gloriosa herencia también esté sembrado de dificultades y peligros.

8:18-30 El Espíritu de gloria. En este párrafo, Pablo explica en detalle su referencia al sufrimiento y la gloria en el v. 17, desarrolla el tema general de la seguridad del cristiano y nos trae nuevamente al comienzo de esta sección principal de la carta (^{<450501>}Romanos 5:1-11; ver notas sobre 5:1). La esperanza de gloria del cristiano enmarca el párrafo, ya que se presenta al comienzo (18) y al final (30), y es el tema que abarca toda la sección. Los creyentes, que enfrentamos la necesidad de “sufrir con Cristo” en este mundo, podemos no obstante estar confiados y seguros, sabiendo que Dios ha determinado guiarnos por el camino que nos lleva a nuestra herencia (18-22, 29, 30), que él está obrando providencialmente a favor de nosotros (28) y que nos ha dado su Espíritu como la garantía de nuestra redención final (23).

Pablo jamás minimiza la realidad ni la gravedad del sufrimiento del cristiano en este mundo. Pero ese sufrimiento aun debe verse como insignificante, comparado *con la gloria que pronto nos ha de ser revelada* (18). En el AT, la “gloria” denota el “peso” y la majestad de la presencia de Dios. Pablo aplica la palabra al estado final del creyente en Cristo cuando hayamos sido transformados a la imagen del Hijo de Dios (29); porque Cristo ya ha entrado a este estado de gloria (^{<500321>}Filipenses 3:21; Col 3:4), y la transformación de nuestros cuerpos traerá a la luz en ese último día nuestra parte en esa gloria.

Los vv. 19-25, cuyas palabras clave son “aguardar” (19, 23 y 25) y *esperanza* (20, 24, 25), muestran que los creyentes en Cristo, junto con la creación toda, deben esperar que la obra de Dios se complete. Pablo sigue los precedentes del AT (^{<196512>}Salmo 65:12, 13; ^{<232404>}Isaías 24:4; ^{<240428>}Jeremías 4:28; 12:4) al personificar a la creación subhumana: ésta gime en su frustración (20, 22) y espera ansiosamente el día en que nuestra condición de hijos de Dios se complete y sea hecha pública (19, 21). Lo que deja en claro que Pablo no incluye a los ángeles y a los seres humanos en su texto es que la frustración que la creación experimenta no fue producida *por su propia voluntad* (20). Se

produjo, en cambio, *por causa de aquel que la sujetó* (20), es decir, Dios, quien maldijo a la tierra como resultado del pecado de Adán (^{<010317>}Génesis 3:17, 18; cf. ^{<461502>}1 Corintios 15:27). Pero el decreto de esta sujeción siempre fue acompañado por la esperanza de que Dios un día haría de su creación lo que él originalmente quiso que fuera, un lugar donde “el lobo habitará con el cordero” (^{<231106>}Isaías 11:6). Nosotros, los creyentes en Cristo, compartimos el clamor y la esperanza de la creación (23), porque poseemos el Espíritu como *primicias*, garantía y prenda de nuestra redención final, y esto hace que anhelemos mucho más el completamiento de la obra de Dios en nosotros. Lo que muchas veces en el NT se llama la tensión del “ya... y todavía no” entre lo que Dios ya ha hecho por el creyente y lo que aún le resta por hacer, se hace muy evidente al comparar el v. 23 con los vv. 14-17. Porque la “adopción como hijos” que allí se dice que poseemos está aquí ligada con *la redención de nuestro cuerpo* y se constituye en el objeto de la esperanza y expectativa. Tal esperanza es la esencia misma de nuestra salvación. Por lo tanto, debemos esperar pacientemente lo que Dios ha prometido (24, 25).

En los vv. 26-30 Pablo nos da tres razones por las que podemos esperar con paciencia y confianza la culminación de nuestra esperanza. Primera, el Espíritu nos ayuda en nuestra ignorancia sobre por qué cosas orar (26, 27). En esta vida necesariamente estamos inseguros en cuanto a *cómo debiéramos orar*. Pero el Espíritu mismo intercede por nosotros ante Dios, orando por nosotros esa oración que siempre está en perfecta concordancia con *la voluntad de Dios* (27). Pablo no habla aquí del don de hablar en lenguas; ni siquiera es claro si habla de un proceso audible, ya que los *gemidos* del Espíritu pueden ser metafóricos (ver v. 22). En cambio, probablemente esté refiriéndose a un ministerio intercesor del Espíritu Santo en el corazón del creyente que se produce sin que nosotros siquiera tengamos conocimiento de él.

Un segundo fundamento para que el creyente espere con confianza el futuro es que Dios está obrando constantemente en *todas las cosas para [el] bien de los que le aman* (28). Nada que pueda tocarnos cae fuera de la esfera del cuidado providencial de nuestro Padre: aquí, verdaderamente, hay un motivo de gozo y un fundamento para la esperanza tan sólido como una roca. Sin embargo, debemos definir el *bien* que Dios trabaja para producir para nosotros, según sus términos y no los nuestros. Dios sabe que el mayor bien para nosotros es conocerlo y disfrutar de su presencia por siempre. Por lo tanto, para producir este “bien” final, puede permitir que nos aflijan dificultades como la pobreza, la enfermedad y el dolor. Nuestro gozo provendrá no de

saber que nunca enfrentaremos esas dificultades —porque seguramente las enfrentaremos (v. 17)— sino de saber que, no importa cuál sea la dificultad, nuestro Padre de amor está obrando para hacernos cristianos más fuertes.

Pablo describe a aquellos para los cuales Dios obra de esa forma desde el punto de vista humano (*los que le aman*) y desde el punto de vista divino (*los que son llamados conforme a su propósito*, 28). El “llamado” de Dios no es solamente la invitación a que las personas abracen el evangelio, sino su verdadera convocatoria a las personas para que tengan una relación con él (ver, p. ej. 4:17; 9:12, 24). Este llamado se produce en concordancia con el propósito de Dios, que, en última instancia, es conformarnos a *la imagen de su Hijo* (29). Dios nos lleva a cada uno de nosotros a esa meta por medio de una serie de hechos realizados a nuestro favor. Primero, nos “conoció antes”. Algunos eruditos creen que *proginosko* (conocer desde antes) significa aquí lo que comúnmente significa en la literatura griega: “Conocer algo con anticipación.” Pero Pablo dice que es a nosotros, los cristianos, a los que Dios conoce, y esto sugiere la idea más personal de “conocer”, que se encuentra en algunas ocasiones en el AT: la elección para tener una relación personal (p. ej. ^{<011819>}Génesis 18:19; ^{<240105>}Jeremías 1:5; ^{<300302>}Amós 3:2). Este es, casi seguramente, el sentido que tiene la expresión en otros pasajes del NT (^{<451102>}Romanos 11:2; ^{<440223>}Hechos 2:23; ^{<600102>}1 Pedro 1:2, 20). El “previo conocimiento” de Dios, el habernos elegido para salvarnos “desde antes de la fundación del mundo” (^{<490104>}Efesios 1:4), lleva a nuestra “predestinación” por parte de él, es decir, nos señaló para que tengamos un destino específico. Este destino es que lleguemos a ser como Cristo, un acontecimiento final que Dios lleva a cabo “llamándonos” (ver v. 28b), “justificándonos” (ver ^{<450321>}Romanos 3:21—4:25) y “glorificándonos”. Es significativo que este último verbo esté, como los otros en el v. 30, en tiempo pasado, sugiriendo que, aunque la obtención de la gloria sea futura, la determinación de Dios de que la logremos ya está cumplida.

8:31-39 Celebración de la seguridad del creyente

Podemos ver esta hermosa celebración de nuestra seguridad en Cristo, que es casi un himno, como una respuesta a lo que Pablo acaba de decir (28-30, o 18-30, o aun 1-30), pero es mejor considerarla como una reflexión final del conjunto de los caps. 5—8. Se da en dos partes. En la primera de ellas (31-34) Pablo nos recuerda que *Dios es por nosotros*: al darnos su Hijo al mismo tiempo nos ha asegurado todo lo que necesitamos para pasar por esta vida y

alcanzar la salvación final. Nadie, entonces, podrá presentar ninguna acusación contra nosotros con éxito o hacer que seamos condenados en el juicio. Porque Dios es quien nos ha elegido y justificado, y su propio Hijo es quien responde a cualquier acusación que se haga en contra de nosotros. La segunda parte del himno (35-39) celebra el amor de Dios en Cristo por nosotros. Es tan imposible que algo nos separe de ese amor como que alguien pueda presentar una acusación contra nosotros. Ningún peligro o desastre terrenal puede hacerlo (35b, 36). Aunque podemos esperar estos sufrimientos, como Pablo nos recuerda con su cita del ^{<194422>}Salmo 44:22: *En todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó*. Tampoco hay algún poder espiritual (los *ángeles, principados y poderes*, mencionados en el v. 38) que pueda separarnos del amor de Dios. Por cierto, no hay nada en toda la creación que pueda separarnos del nuevo régimen en el que el amor de Dios en Cristo reina sobre nosotros.

9:1—11:36 EL EVANGELIO E ISRAEL

A menudo los intérpretes han considerado que estos tres capítulos tienen muy poca relación con el verdadero tema de Romanos. Esta sección se ha visto como un aparte, motivado por la preocupación personal de Pablo por su pueblo, o como una digresión del tema de la elección de Dios. Pero el tema de estos capítulos es el lugar de Israel en el plan de salvación de Dios, y éste es un tema que está muy relacionado con los que trata Pablo en el resto de Romanos. Desde el comienzo de la carta (^{<450102>}Romanos 1:2; *cf.* también 3:21, 31; cap. 4) Pablo se ha preocupado por demostrar que el evangelio es una continuidad del AT. Quiere dejar en claro que la venida de Jesucristo y el nuevo régimen de la historia de la salvación que él ha inaugurado no es una innovación en el plan de Dios para la historia, sino su culminación ya prevista. Sin embargo, la incredulidad de la mayoría de los judíos en la época de Pablo presenta un problema potencial para la intención del Apóstol de dejar establecida dicha continuidad. ¿Acaso la promesa de salvación no había sido dada al pueblo de Israel? ¿Cómo puede ser que él sea fiel a su promesa si ahora ésta se cumple en la iglesia, en lugar de cumplirse en Israel?

Estas son las preguntas a las cuales Pablo responde en los caps. 9—11, al defender la tesis de que *no es que haya fallado la palabra de Dios* (^{<450906>}Romanos 9:6a). La incredulidad de los judíos en la época presente no significa, dice Pablo, que las promesas de Dios a su pueblo hayan *fallado* porque (i) Dios nunca prometió salvar a cada uno de los judíos (^{<450906>}Romanos

9:6b-29); (ii) los judíos mismos son responsables por no creer (^{<450930>}Romanos 9:30—10:21); (iii) las promesas de Dios a Israel aún ahora están siendo cumplidas en un **remanente** de judíos cristianos (^{<451101>}Romanos 11:1-10); y (iv) sin embargo, Dios salvará a *todo Israel* (^{<451112>}Romanos 11:12-32). En todo el pasaje Pablo se preocupa por mostrar que las promesas de Dios a su pueblo Israel —cuando se las entiende correctamente— permanecen intactas en su totalidad. Esta “teología de Israel”, además de dejar establecida la coherencia del evangelio, reviste importancia práctica. Porque, como lo revelan las palabras de Pablo en ^{<451112>}Romanos 11:12-32, él sabía que los gentiles en la iglesia romana estaban restando importancia a sus indispensables “raíces” en el AT y mirando con desprecio a los judíos y a los judíos cristianos.

9:1-6a El tema: la angustia de Pablo por Israel

La falta de una palabra o frase que conecte el cap. 8 con el 9 sugiere que aquí Pablo hace una pausa en su razonamiento. Con la celebración del amor inalterable de Dios para los creyentes en Cristo (^{<450831>}Romanos 8:31-39) alcanzó el clímax para lo que va de su argumento. Pero es precisamente esta afirmación del pleno cumplimiento de las promesas de Dios a los cristianos la que lleva a Pablo a plantear la cuestión de las promesas de Dios a Israel. Los vv. 1-3 muestran que este tema despertaba en él intensas emociones, ya que Pablo nunca perdió su sentido de identificación con sus compañeros de raza, los judíos. Por lo tanto, experimenta *gran tristeza y continuo dolor en el corazón* por aquellos que desde el punto de vista de la carne (*kata sarka*) son sus *familiares y hermanos* (2, 3). Aunque Pablo no nos dice por qué se siente tan profundamente mal con respecto a sus hermanos judíos, el paralelo de ^{<451001>}Romanos 10:1 indica claramente que es porque la mayoría de los judíos no son salvos; porque se han negado a creer en Jesucristo (*cf.* ^{<450930>}Romanos 9:30—10:21). Pablo siente esto tan intensamente, al igual que Moisés antes que él (^{<4023231>}Éxodo 32:31-34), que está dispuesto a sacrificar su propia salvación por la salvación de sus hermanos judíos. La fuerza de la declaración de Pablo (*cf.* también v. 1) sugiere que quizá haya tenido noticias de algunos judíos que dudaran de su preocupación por sus “familiares según la carne”.

La tristeza de Pablo por la incredulidad de los judíos tiene, sin embargo, otro fundamento quizá más profundo: la incongruencia entre el estado presente de los judíos y los maravillosos privilegios que les pertenecen (4, 5). El simple hecho de ser *israelitas* puede ser contado entre ellos, ya que “Israel” (expresión que Pablo prefiere utilizar en los caps. 9—11) sugiere el estado,

derivado del pacto, que se concedió a los descendientes de Jacob (“Israel”). De igual importancia es *la adopción* como hijos, expresión con la que Pablo en otros pasajes se refiere a los creyentes en Cristo (^{<450815>}Romanos 8:15, 23; ^{<480405>}Gálatas 4:5; ^{<490105>}Efesios 1:5). En qué sentido puede decirse que los judíos poseen esta condición es algo que Pablo explicará en ^{<450906>}Romanos 9:6b-13 y 11:1-32. El mayor de los privilegios de los judíos es el hecho de que Cristo, el Mesías prometido, proviene de ellos. Pero esto es contar la historia desde el lado humano; desde el lado divino ese *Cristo* es *Dios* mismo. Esta, al menos, es la interpretación que sugieren la RVA y prácticamente todas las versiones castellanas, al traducir la expresión como *Cristo, quien es Dios sobre todas las cosas*. Tal interpretación del texto es probablemente correcta, y de ser así, este versículo es uno de los pocos lugares en el NT en que Jesucristo es explícitamente llamado *Dios*.

Los privilegios que Pablo ha enumerado surgen de Dios mismo, y podrían ser utilizados —y, en efecto, fueron utilizados por muchos judíos— para garantizar la salvación de los judíos en general. Esta es la salvación que el evangelio cuestiona específicamente (*cf.* p. ej. cap. 2), y que al hacerlo, plantea la pregunta central de esos capítulos: ¿Ha abandonado Dios sus promesas a Israel (6a)?

9:6b-29 El pasado de Israel: la elección soberana de Dios

La primera respuesta de Pablo es argumentar que la palabra de Dios siempre ha prometido salvación sólo a aquellos que Dios eligió en su soberanía. Luego cita extensamente pasajes de la historia de Israel para apoyar este argumento, demostrando que pertenecer al pueblo de Dios no depende del nacimiento ni de nada que pueda hacer una persona, sino del **llamado** de Dios (la palabra es clave en esta sección; *cf.* vv. 7, 12, 24-26). Así como Dios eligió sólo a algunos de entre los descendientes de Abraham para que fueran su pueblo (6b-13), así también ahora elige a los gentiles (24-26) y sólo un *remanente* de los judíos (27-29) para que sean su pueblo en el tiempo presente. La parte más importante del argumento de Pablo, por lo tanto, se presenta en los vv. 6b-13 y 24-29, con los vv. 14-23 siendo una respuesta aparte a preguntas planteadas por el énfasis que Pablo hace sobre la soberanía de Dios.

9:6b-13 El Israel dentro de Israel. La tesis del párrafo se formula en el v. 6b: *No todos los nacidos de Israel son de Israel*. Existe, sugiere Pablo, concordando con la teología del “remanente” del AT, un Israel espiritual dentro de un Israel étnico más amplio. Pablo puede utilizar en otros lugares el término

“Israel” para referirse a todo el pueblo de Dios, tanto judíos como gentiles (<480616>Gálatas 6:16). Aquí, no obstante, como lo deja en claro la continuación, está pensando sólo en los judíos. Pablo prueba esta afirmación sobre el Israel dentro de Israel con dos argumentos aprox. paralelos tomados de la historia del AT (7-10, 11-13). En el primero, Pablo muestra que el hecho de ser descendiente físico de Abraham no era suficiente para garantizar un lugar dentro del pueblo de Dios. Tanto Ismael como Isaac eran hijos de Abraham; pero fue sólo por medio de Isaac que Dios le “llamó” descendencia espiritual a Abraham (<012112>Génesis 21:12). La descendencia espiritual de Abraham, entonces, está basada no en el nacimiento, sino en la promesa de Dios. Isaac, y no Ismael, fue el receptor de esa promesa (10, cita de <011810>Génesis 18:10 y 14).

Como si el tema no estuviera suficientemente claro, Pablo ahora lo subraya aun más, eligiendo una ilustración tomada de la siguiente generación de Israel (10-13); porque alguien podría objetar a la primera ilustración de Pablo, diciendo que una significativa diferencia en la descendencia natural distinguía a Isaac de Ismael: el primero había nacido de Sara, “la libre”, y el último, de Agar, “la esclava” (cf. <480421>Gálatas 4:21-31). Pero esta diferencia no existió entre Jacob y Esaú. Como mellizos, no sólo nacieron de la misma madre, Rebeca, sino que fueron concebidos en el mismo momento (la palabra gr. *koiten* probablemente se refiera a la relación sexual). Pero antes de que ellos nacieran, Dios dijo a Rebeca que *el mayor servirá al menor* (<012523>Génesis 25:23). Esta prioridad de Jacob es confirmada por un segundo texto del AT citado por Pablo: <390102>Malaquías 1:2, 3: *A Jacob amé, pero a Esaú aborrecí*. De estos testimonios del AT sobre la supremacía de Jacob, Pablo obtiene la conclusión, en una nota explicativa (11b, 12a), de que la bendición que Jacob disfrutaba no se originaba en nada que él hubiera hecho, sino en el llamado libre y soberano de Dios.

¿Cuál es esta bendición? Dado que los contextos del AT, de los cuales Pablo toma su ilustración, hablan principalmente sobre los papeles históricos de Jacob y Esaú, o de las naciones que representan (Israel y Edom) el plan de Dios (cf. <390102>Malaquías 1:2, 3), Pablo quizá quiera decir sólo que Jacob disfrutaba del privilegio de ser un instrumento positivo en ese plan. Pero el lenguaje que Pablo utiliza en este párrafo: *llamada* (v. 7; cf. 4:2-21); *elección* (11; cf. <451105>Romanos 11:5, 7, 28; <440915>Hechos 9:15; <520104>1 Tesalonicenses 1:4; <610110>2 Pedro 1:10); *propósito* (11; cf. 8:28; <490111>Efesios 1:11); *obras* (12; cf. 4:4-8); *llama* (12; cf. <450829>Romanos 8:29), generalmente se refiere al tema de la

salvación eterna. Y es este tema el hecho de que tantos judíos no hayan sido salvos por medio del evangelio, el que ha originado toda esta discusión.

Llegamos a la conclusión, por tanto, de que Pablo utiliza estos textos del AT para ilustrar el principio de la soberanía de Dios en la salvación: ser un hijo de Dios (*cf.* vv. 7-9) depende, finalmente, del llamado de Dios. El “amor” de Dios por Jacob y su “aborrecimiento” de Esaú, son formas de describir en agudo contraste la elección de Dios para salvación y su exclusión de la misma, respectivamente.

9:14-23 Objeciones: La libertad de Dios. El énfasis que Pablo hace sobre la soberanía de Dios en la salvación genera algunas objeciones, como él bien sabía por los muchos años que llevaba predicando. Pablo trata dos de ellas en esta sección. ¿Es injusto Dios al elegir a algunos y rechazar a otros (14)? ¿Y cómo pueden ser culpadas las personas por rechazar a Dios si él mismo determina que lo hagan (19)? Tales preguntas son nuestra respuesta natural ante la enseñanza bíblica sobre la soberanía de Dios. Resulta significativo que Pablo aquí no brinde explicación “lógica” alguna para la compatibilidad de la soberanía de Dios con la enseñanza, igualmente bíblica, de que Dios es escrupulosamente justo y que los seres humanos son justificadamente culpables por sus acciones. Haríamos bien en seguir su enfoque: afirmar la verdad de estas grandes doctrinas bíblicas, sin eliminar o debilitar una o la otra por insistir en una explicación exhaustiva. Es un punto en el cual, junto con Pablo (*cf.* ^{<451133>}Romanos 11:33-36), debemos estar dispuestos a reconocer que es un misterio que supera nuestra comprensión.

En el estilo de diatriba que ha adoptado frecuentemente en Romanos, Pablo mismo formula las preguntas que sabe que serán provocadas por su insistencia en la soberanía de Dios en la elección: *¿Acaso hay injusticia en Dios?* Pablo rechaza enérgicamente esta inferencia y cita nuevamente el AT para apoyar su punto de vista (15). Pero el texto que Pablo cita (^{<023319>}Éxodo 33:19) aparentemente no hace más que reiterar la libre y soberana actuación de Dios, en vez de explicar por qué esa actividad es justa. Pero quizá esto es lo que Pablo quiere decirnos: que las acciones de Dios no pueden ser “juzgadas” por nada que vaya más allá de lo que sabemos de su propia naturaleza según nos la revela la Biblia. Nuevamente, Pablo declara que lo que se deduce de la libertad de Dios es que la elección para salvación (*cf.* vv. 11, 12) *no depende del que quiere ni del que corre.*

Los vv. 17 y 18 fortalecen aun más esta negación de que los actos de Dios estén basados en decisiones y acciones humanas, pero ahora desde el punto de vista “negativo” (cf. *a Esaú aborrecí*, v. 13b). El papel del faraón en la historia de la salvación fue algo determinado por Dios. Fue Dios quien puso al faraón en el escenario de la historia (*te levanté*; cf. ^{<420916>}Éxodo 9:16) y quien hizo que su corazón se endureciera. Lo que se dice en el AT sobre el faraón, naturalmente se aplica a su papel en la historia de la salvación y no a su destino personal. Pero, como en los vv. 10-13, Pablo sugiere en el v. 18 que la obra de Dios en el faraón ilustra la forma en que Dios obra en las personas en general: así como *de quien quiere, tiene misericordia* (15, 16; cf. *a Jacob amé*, en el v. 13a), así *a quien quiere, endurece* (17; *a Esaú aborrecí*, en el v. 13b). Ni el recibir la misericordia de Dios, ni el hecho de que él endurezca el corazón están basados en actividades humanas (aunque debemos recordar que Dios actúa en personas que ya están perdidas en el pecado y que el hecho de que excluya a algunos de la salvación es, en cierto sentido, simplemente la confirmación de la elección que ellos ya hicieron). También debemos recordar que las decisiones de Dios sobre estos temas no nos son reveladas y que de ninguna forma están destinadas a causarnos ansiedad. Las Escrituras dejan bien en claro que Dios jamás se negará a recibir, ni echará fuera, a quienes lo buscan con diligencia.

La pregunta que ahora formula Pablo es exactamente la misma que nos sentimos tentados a plantear en este momento: ¿Cómo puede Dios culpar a las personas por rechazarlo si es él, al elegir a algunos y “desechar” a otros, quien en cierto sentido está causando ese mismo rechazo? La respuesta de Pablo revela que él mismo no tiene una solución satisfactoria desde el punto de vista lógico. En una parte anterior de la carta él ya ha establecido con claridad que las personas son plenamente responsables por rechazar la verdad de Dios (^{<450120>}Romanos 1:20—2:11), y de nuevo repite este concepto en relación con Israel (^{<450930>}Romanos 9:30—10:21). Pero no menciona esto como una forma de evitar el tema que ahora plantea. Por este medio implica que la soberanía de Dios al rechazar, y la responsabilidad del hombre por ese rechazo, deben ser consideradas como dos verdades complementarias que no deben ser utilizadas para atacar la una a la otra. Aquí Pablo simplemente pone límites al derecho de cualquier persona en cuanto a juzgar las decisiones de Dios. Él es el alfarero, quien tiene pleno derecho sobre los vasos que crea (ver Jeremías 18; Sabiduría de Salomón ^{<451203>}Romanos 12:3-22; 15:7). En los vv. 22, 23 Pablo relaciona esta libertad de Dios con su disposición de soportar con paciencia a aquellos

vasos de ira que han sido preparados para destrucción. Los “vasos” a los que Pablo se refiere aquí son, probablemente, los judíos no creyentes que ahora desempeñan un papel en la historia de la salvación, similar al que jugara el Faraón en el tiempo del éxodo (ver ^{<451112>}Romanos 11:12-15). Como en el caso del Faraón, el énfasis está puesto en su papel histórico en el tiempo presente (aunque su destino es, no obstante, bien claro: ira y destrucción). Pero el propósito final de Dios no es ira, sino misericordia y gloria. Porque el concepto principal de los vv. 22 y 23 es cómo Dios expresa su interés en *los vasos de misericordia que había preparado de antemano para gloria*.

9:24-29 Llamado de Dios a un pueblo nuevo. Aunque el v. 24 está ligado gramaticalmente con los vv. 22 y 23, vuelve al tema con el cual Pablo comenzó esta sección: el llamado de Dios. En los vv. 7-13 Pablo ha mostrado cómo Dios llamó de dentro del Israel étnico a un número más pequeño de judíos que formaron un Israel “espiritual”. Ahora muestra que este soberano llamado de Dios en el tiempo presente ha creado un nuevo pueblo, compuesto tanto por gentiles (25, 26) como por un *remanente* judío (27-29). En los vv. 25, 26 Pablo aplica ^{<28023>}Oseas 2:23 y 1:10, que en su contexto original se referían a Israel, al llamado para que los gentiles sean su pueblo, *hijos del Dios viviente* (cf. “hijos de Dios”, v. 8). Pablo cita a Isaías para ilustrar la situación de los judíos y, al hacerlo, plantea tres puntos que sirven como resumen de toda esta sección y como preparación para el cap. 11: (i) No es sorprendente que muchos judíos “hermanos” de Pablo sean incrédulos, ya que la Escritura misma predecía que sólo *el remanente será salvo* (^{<23102>}Isaías 10:22); (ii) algunos judíos están siendo salvados y están convirtiéndose en parte del nuevo pueblo de Dios: *un remanente será salvo* (cf. 11:3-7); y (iii) Dios es quien produce esta salvación de su pueblo: *Si el Señor de los Ejércitos no nos hubiera dejado descendencia...* (^{<230109>}Isaías 1:9).

9:30—10:21 El presente de Israel: desobediencia

El segundo argumento de Pablo en defensa de su afirmación de que la palabra de promesa dada a Israel por Dios no ha fallado (^{<450906>}Romanos 9:6a) es que Israel mismo, al no responder correctamente a la palabra de Dios, es culpable de ser excluido del nuevo pueblo de Dios. En ^{<450930>}Romanos 9:30—10:13 Pablo destaca la falta de Israel de buscar una condición correcta delante de Dios basada en el cumplimiento de la ley en lugar de la fe en Cristo. Luego, en ^{<451014>}Romanos 10:14-21, demuestra que Israel no puede argumentar ignorancia para excusar su falta, ya que Dios le ha presentado claramente a Israel su plan

y propósito en las Escrituras. La incredulidad de la mayoría de los “hermanos” judíos de Pablo se debe tanto a la soberana elección de Dios (^{<450906>}Romanos 9:6b-29), como al hecho de que se negaron a creer, por lo cual son culpables. La elección divina incondicional y la responsabilidad humana van paralelas, y no debería permitirse que una cancele o mitigue a la otra.

9:30—10:13 La justicia de Dios y la justicia de la ley. Un contraste entre dos clases de justicia prevalece en esta sección: la justicia de Dios (^{<451003>}Romanos 10:3), disponible sólo por medio de la fe (^{<450930>}Romanos 9:30; 10:4, 6, 10), y la “justicia propia” (^{<451003>}Romanos 10:3), una justicia ligada a la ley (^{<450931>}Romanos 9:31; 10:5) y a las obras (^{<450932>}Romanos 9:32). Pablo desarrolla este contraste en tres pasajes en cierta forma paralelos (^{<450930>}Romanos 9:30-33; 10:1-4; 10:5-13). En cada uno acusa a Israel en general, de perder la justicia de Dios en Cristo, la única justicia que puede salvar (ver ^{<451001>}Romanos 10:1, 9, 10), a causa de su preocupación por las obras y la ley de Moisés. Un enfoque de la ley guiado por el entendimiento correcto los hubiera llevado a Cristo y a la verdadera justicia, ya que la ley misma señala a Cristo (^{<451004>}Romanos 10:4).

La pregunta de Pablo: *¿Qué, pues, diremos?* (30) introduce una nueva etapa en su argumento. Sugiere que tratará un tema que surge a partir de lo que ha discutido anteriormente. Este tema es el giro inesperado que ha tenido la historia de la salvación que acaba de mencionar (24-29): los judíos, el “pueblo elegido de Dios”, quedan sólo como remanente, mientras que los gentiles, que alguna vez estuvieron lejos de Dios, ahora son llamados “hijos del Dios viviente”. Pablo ofrece una primera explicación de por qué sucede esto en los vv. 30b-33. Utiliza imágenes tomadas de las pistas de carreras para establecer un contraste entre los gentiles e Israel. Los primeros, aunque ni siquiera estaban “en carrera” (*no iban tras la justicia*), sin embargo, han alcanzado la “línea de llegada”: han obtenido una condición correcta ante Dios. Y Pablo deja en claro que la han obtenido por su fe. Israel, por otra parte, aunque participaba activamente en la carrera, no ha llegado a la meta de esa carrera. En este momento, no obstante, el contraste cuidadosamente construido por Pablo parece romperse, ya que la meta que Israel perseguía pero no alcanzó no era la justicia, sino *la ley de justicia*. Algunos eruditos sugieren que Pablo simplemente quiere referirse al “principio de justicia”, o que podemos revertir los términos y traducirlo como “la justicia de la ley” (*cf.* ^{<451005>}Romanos 10:5). Pero la ley es casi seguramente la ley mosaica, y deberíamos respetar el orden de las palabras que ha elegido Pablo. El usa esta frase para enfatizar que la

búsqueda de Israel de una relación correcta con Dios estaba totalmente ligada a la ley; estaban persiguiendo “una ley que prometía la justicia” (cf. ^{<450213>}Romanos 2:13).

Pero no llegaron, ni podrían jamás llegar a esta meta. Porque la ley, como ha aclarado Pablo previamente, no puede producir justicia (^{<450320>}Romanos 3:20, 28; 4:13-15; 8:3). Por consiguiente, Pablo rompe el paralelismo entre los gentiles e Israel para destacar el hecho de que Israel es culpable tanto por lo que estaba persiguiendo (una *ley de justicia*) como por la forma en que trataba de lograrlo (*no era por fe, sino por obras*). Sus ojos estaban tan fijamente concentrados en la ley que, en lugar de abrazar a Jesucristo, verdadera meta de la “carrera” (ver ^{<451004>}Romanos 10:4), *tropezaron* en él. Pablo toma prestada la imagen de ^{<230814>}Isaías 8:14, que cita junto con ^{<232816>}Isaías 28:16 en el v. 33.

En ^{<451001>}Romanos 10:1-4 Pablo explica con mayor detalle este “tropiezo” de los judíos en Jesús. Después de reafirmar su profundo anhelo por la salvación de sus hermanos y hermanas judíos (ver ^{<450901>}Romanos 9:1-3), Pablo destaca la falla de los judíos en no tener un conocimiento de los caminos y los propósitos de Dios que sea comparable a su indiscutible celo. Utilizando la imagen de la carrera vista en ^{<450930>}Romanos 9:30-33, Israel corría afanosamente, pero no se dirigía hacia la verdadera línea de llegada de la carrera. Esa línea de llegada es *la justicia de Dios* (gr. *ten tou theou dikaiosunen*, v. 3), y, como en ^{<450117>}Romanos 1:17 y en 3:21, 22, se refiere a la acción de Dios de colocar a las personas en una relación correcta con él. Concentrados en la persecución de *su propia justicia*, la justicia que viene por obras (^{<450932>}Romanos 9:32) y por la ley (^{<451005>}Romanos 10:5), los judíos no se han sometido a, ni han querido aceptar en fe, la manera en que Dios relaciona a las personas con él.

La preocupación de los judíos por la ley es, una vez más, el problema subyacente, como lo implica Pablo en el v. 4; porque no han llegado a comprender que Cristo es en sí mismo la “culminación” de la ley. Pablo utiliza la palabra *telos*, que algunas versiones como la RVA traducen “fin” y otras, “meta”; pero si seguimos con las imágenes de la carrera utilizadas en el pasaje, la palabra probablemente contenga elementos de ambas traducciones. Cristo, dice Pablo, ha sido durante todo el tiempo la meta a la que ha apuntado la ley; y, dado que la meta ha sido ahora lograda —Cristo ha venido— la búsqueda o la persecución de la ley debería llegar a su fin. Este versículo, junto con ^{<400517>}Mateo 5:17, es una expresión clave de un tema dominante en el NT: la culminación o “cumplimiento” en Jesús el Mesías de la antigua ley del pacto y

todas sus instituciones. Con esa culminación llega también la intención de Dios de ofrecer justicia a todo aquel que crea, gentil así como judío (ver ^{<450930>}Romanos 9:30; 10:12, 13).

La tercera afirmación de Pablo sobre el contraste entre las dos formas de justicia (^{<451005>}Romanos 10:5-13) tiene dos propósitos principales. Utiliza el AT mismo para reafirmar que la diferencia clave entre ellas es la diferencia entre “hacer” (la ley) y “creer” (el evangelio) (5-10), y refuerza la dimensión “universal” de la justicia de Dios por fe (11-13; cf. 10:4b: *a todo aquel que cree*). La cita que toma Pablo del AT, que aparentemente se contradice a sí misma en los vv. 5-8, ha sido motivo de considerable discusión y controversias. No podemos evitar el problema eliminando el contraste entre los vv. 5 y 6 (Cranfield, p. ej. traduciría una “y” al comienzo del v. 6) o negando que Pablo está verdaderamente citando el AT en los vv. 6-8. En cambio, deberíamos comprender que Pablo está buscando una mayor comprensión de los pasajes que cita a la luz de la venida de Cristo. ^{<031805>}Levítico 18:5 puede ser una expresión válida de *la justicia que es por la ley* ya que se concentra en lo que era característico del sistema legal mosaico: el hacer. Moisés subrayó repetidamente que un judío sólo podría vivir (es decir, disfrutar de las bendiciones del pacto de Dios) obedeciendo. Tomada en forma aislada, separada de la promesa subyacente de Dios, la ley mosaica ofrece la posibilidad de justicia y vida sólo si se cumple verdaderamente. Al concentrarse tan exclusivamente en la ley de Moisés, los judíos se habían puesto en la situación de poder encontrar la vida y la salvación sólo al “hacerla”, tarea imposible, como ya ha dejado en claro Pablo (cf. ^{<450309>}Romanos 3:9-20).

En los vv. 6-8 Pablo quiere destacar, con sus citas selectivas de ^{<053012>}Deuteronomio 30:12-14, lo fácilmente disponible que está *la justificación que es por la fe*, en contraste con la imposibilidad de lograr la justicia que es por la ley. El pasaje de Deuteronomio motiva a la obediencia a la ley de Dios, recordándoles a los israelitas que *la palabra* de Dios está *cerca*, y que no hay necesidad de ascender al *cielo* o bajar al *abismo* (Pablo quizá haya mezclado una alusión al ^{<19A726>}Salmo 107:26 con su cita) para encontrarla. Pablo puede aplicar el texto a la muerte y resurrección de Cristo (6, 7) y a *la palabra de fe*, el evangelio (8), porque ve en Cristo la culminación de la ley (4). Lo que el AT atribuía a la ley, Pablo entiende ahora que se “cumple” en Cristo y en el mensaje del evangelio: poner al alcance de las personas los medios para lograr la justicia. Continuar luchando por cumplir la ley mosaica como medio de justicia —como estaban haciendo los judíos— es perder de vista el hecho de

que Dios ha acercado su palabra a las personas en el mensaje del evangelio de la muerte y resurrección de Cristo.

Los vv. 9-13 elaboran dos consecuencias de la cercanía de la palabra de Dios en el evangelio. Primera, dado que Dios ya ha “hecho” lo que es necesario para asegurar la justicia, lo único que una persona debe hacer es creer. Segunda, el evangelio está “cerca” para todos, no sólo para los judíos. Las menciones tanto de la *boca* como del *corazón* en ^{<053014>}Deuteronomio 30:14 llevan a Pablo a desarrollar cada una de ellas en los vv. 9 y 10. (Ya que éste es el origen de las imágenes, no debemos colocar un énfasis indebido en la confesión oral, como si Pablo la estuviera elevando al rango de componente necesario de la salvación.) Reconocer que *Jesús es el Señor* es un elemento de lo que Pablo obviamente quiere resaltar: creer en el corazón (ver 2:28, 29). La fe, no el hacer la ley, trae la salvación y la trae para todos, sean judíos o gentiles. Pablo prueba esto citando ^{<232816>}Isaías 28:16 (11; nótese que Pablo ha usado ya este texto en ^{<450933>}Romanos 9:33) y ^{<290232>}Joel 2:32 (13). La aplicación al Señor Jesús de textos que hablan del Señor Dios es indicativo del alto concepto que Pablo tiene de Jesucristo.

Nota. 33 El hecho de que Pedro también cite ^{<232816>}Isaías 28:16 y 8:14 juntos (^{<600206>}1 Pedro 2:6, 8) podría indicar que eran parte de una primitiva colección cristiana de “textos mesiánicos comprobatorios”, basados en Cristo como la “roca”.

10:14-21 Israel no tiene excusa. En ^{<450930>}Romanos 9:30—10:13 Pablo ha demostrado que el fracaso de Israel en alcanzar la salvación debe atribuirse a su fracaso en creer y no al fracaso de la palabra de Dios (^{<450906>}Romanos 9:6a). Pablo ahora elimina toda posible excusa que Israel pudiera tener para su fracaso en creer al asegurar que el evangelio ha sido verdaderamente “acercado” a Israel (*cf.* v. 8). Las condiciones para creer en el evangelio y encontrar salvación han sido cumplidas (14, 15, 17, 18). La falla, entonces, es de Israel por negarse a ser obediente al evangelio (16) y por no comprender el AT mismo, que profetizaba lo que Dios ahora ha hecho en el evangelio (19-21).

En los vv. 14-15a, Pablo utiliza una serie de preguntas para dejar establecida la serie de condiciones que deben cumplirse para que las personas “invoquen el nombre del Señor” (13): deben enviarse mensajeros, debe predicarse el mensaje, las personas deben oír el mensaje y el oír debe estar acompañado de fe. Entonces, Pablo cita ^{<235207>}Isaías 52:7: *¡Cuán hermosos son los pies de los*

que anuncian el evangelio de las cosas buenas!, a fin de subrayar la importancia del envío de los predicadores, y también para pasar a concentrarse específicamente en el evangelio. Con respecto al v. 16 Pablo deja en claro que la condición que no se ha cumplido en esta cadena es la responsabilidad de quienes escuchan a los que predicán las buenas nuevas de responder en obediencia y fe. Aunque en el gr. sólo dice *ou pantes*, “no todos”, Pablo está pensando ahora específicamente en los israelitas. Vuelve a citar Isaías (<235301>Isaías 53:1) para dejar una confirmación profética del fracaso de Israel en responder al mensaje (cf. también <431238>Juan 12:38).

El v. 17 comienza un nuevo párrafo. Tomando el vocabulario de la cita de <235301>Isaías 53:1, Pablo reitera la conexión entre la fe y el escuchar el mensaje (ver v. 14), e identifica este mensaje con *la palabra de Cristo*, es decir, “la palabra que proclama a Cristo”, el evangelio (cf. vv. 15, 16). Lo que Pablo desea hacer en los vv. 18-20 es mostrar que Israel verdaderamente ha “escuchado” la palabra de Cristo y ha “comprendido” el plan de salvación de Dios tal como fue desarrollado por medio de la predicación del evangelio. Pablo probablemente cita el <191904>Salmo 19:4 (v. 18b) no como profecía sobre la predicación del evangelio, sino simplemente para utilizar su lenguaje para afirmar la proclamación extendida del evangelio a los judíos por todo el mundo mediterráneo. Es quizá la referencia a “los confines del mundo” en esta cita la que lleva a Pablo a reflexionar, en los vv. 19, 20, sobre lo que era para los judíos una “piedra de tropiezo” clave para que aceptaran el evangelio: la inclusión de los gentiles en la iglesia. Pablo demuestra tanto a partir de Moisés (<053221>Deuteronomio 32:21) como de Isaías (<236501>Isaías 65:1) que Dios había planeado todo el tiempo incluir a los gentiles en su plan definitivo de salvación, y hacerlos pueblo suyo (cf. 9:24-26). Continuando su cita de Isaías (<236502>Isaías 65:2), Pablo concluye esta sección de su argumentación recordándoles a sus lectores dos hechos que son clave: Dios ha estado constantemente extendiendo la palabra de su gracia, el evangelio, a los judíos; pero ellos, por su parte, han sido en gran medida *un pueblo desobediente y rebelde*.

11:1-10 El presente de Israel: “un remanente por gracia”

Como Pablo ha explicado en <450930>Romanos 9:30—10:21, el estado actual de Israel parece ser uno de total resistencia a la revelación de la justicia de Dios en el evangelio. Como lo declara el versículo final, Israel es “desobediente y rebelde”. Pero éste no es el caso, como nos recuerda ahora Pablo. Ya en <450924>Romanos 9:24, 27-29 había hecho hincapié en la existencia de un

remanente de judíos que siguen siendo parte del pueblo de Dios. Ahora vuelve a este tema, dejando en claro que, aunque una gran parte de Israel ha sido “endurecida” (7-10; cf. ^{<450930>}Romanos 9:30—10:21), aún existe *un remanente según la elección de gracia* (5), judíos que han creído en Cristo.

Pablo demuestra nuevamente su preocupación porque esta enseñanza pudiera ser malentendida, planteando la pregunta: *¿Acaso rechazó Dios a su pueblo?* (1). Bien podría inferirse que Dios ha rechazado a Israel como “su pueblo”, del argumento de Pablo de que pertenecer al pueblo de Dios depende enteramente del “llamado” soberano de Dios y no de ser descendientes físicos de Abraham (^{<450906>}Romanos 9:6-29), y de su acusación de que Israel no se ha sujetado a la justicia de Dios (^{<450930>}Romanos 9:30—10:21; cf. 10:3). Pero, como aclara ahora Pablo, esta no es la conclusión a que él quiere que arribemos. *Dios no rechazó a su pueblo, al cual conoció de antemano* (2a; cf. ^{<199414>}Salmo 94:14). Pablo no sólo afirma la elección para salvación del *remanente* (cf. ^{<450906>}Romanos 9:6-9; 11:3-6; también Calvino), sino que también afirma una continua “elección” de Israel en su conjunto (ver ^{<451128>}Romanos 11:28, 29). Esta afirmación, por lo tanto, se destaca como título de todo el capítulo, mientras Pablo describe cómo la elección que Dios hizo de Israel funciona en el presente por medio de la salvación del remanente (3-10), y en el futuro por medio de la salvación de “todo Israel” (11-27).

Pablo sugiere que la situación en su época podría ser comparada con la de la época de Elías. Porque el desánimo del profeta ante la deserción generalizada del pueblo de la adoración verdadera al Señor tuvo como respuesta que el Señor le asegurara que aún existía un sólido grupo de 7.000 “verdaderos creyentes” (ver ^{<111910>}1 Reyes 19:10-18). De igual manera, a pesar de la incredulidad prevaleciente entre los judíos de la época de Pablo, seguía habiendo *un remanente según la elección de la gracia*. Un importante número de judíos (incluido el mismo Pablo, cf. v. 1b) había sido obediente al evangelio de Jesucristo y fueron salvos. Pero el remanente existe solamente como producto de la gracia de Dios, y por lo tanto no se puede entrar a formar parte de él por *obras* (6). Es esta preocupación por las obras la que ha probado ser el motivo de la caída de tantos “hermanos” judíos de Pablo, y que ha causado que no obtuvieran la justicia que tan diligentemente buscaban (7; cf. ^{<450931>}Romanos 9:31, 32; 10:2, 3). Pero dado que es la intervención de Dios la que trae salvación a los elegidos (cf. *gracia* en el v. 6), es por obra de Dios que *los demás* no la alcanzaron; ellos *fueron endurecidos*. Se deja en claro que Dios es la causa de ese endurecimiento, con la cita de una mezcla de

<652904>Deuteronomio 29:4 e <232910>Isaías 29:10 en el v. 8, y por el texto paralelo en <450918>Romanos 9:18 (aunque aquí se usa otra palabra gr. [*skleruno*], el concepto es el mismo). Aunque Israel sigue siendo plenamente responsable de su falta de respuesta al evangelio, Pablo deja en claro que, en cierta forma misteriosa, Dios está detrás de este fracaso en responder.

11:11-32 El futuro de Israel: salvación

La fidelidad de Dios a su promesa dada a Israel como nación (<450906>Romanos 9:6a) no ha sido violada: él no rechazará al pueblo al que conoció de antemano (1, 2). La incredulidad de la mayoría de los “hermanos” judíos de Pablo no debe cegarnos ante el hecho de que el “endurecimiento” de Israel no es total (“en este tiempo presente se ha levantado un remanente según la elección de gracia”; 5) ni final (*todo Israel será salvo*; 26). La predicción de la salvación futura de Israel es el enfoque principal de esta sección y el clímax de lo que Pablo ha venido diciendo sobre Israel y el evangelio. Pablo lleva a este clímax mostrando cómo Dios está usando la actual incredulidad de Israel para llevar a cabo su plan para la salvación del mundo (11-24). El hecho de que reprenda a los cristianos gentiles por “jactarse” en forma inadecuada, en comparación con los judíos no creyentes, muestra que la teología que Pablo desarrolla en esta sección tiene una aplicación práctica muy específica.

11:11-24 Judíos y gentiles en el plan de Dios. Pablo utiliza una vez más una pregunta para presentar la próxima etapa de su argumentación. *¿Acaso tropezaron para que cayesen?* (algunas versiones, “cayeron por completo”). Y su rápida y enfática respuesta, *¡De ninguna manera!*, muestra una vez más que la pregunta revela un malentendido sobre lo que Pablo ha estado diciendo. Sí, Israel, tomado como un todo, ha “tropezado”: no ha tenido fe en Cristo, medio dispuesto por Dios para ofrecer justicia (ver <450933>Romanos 9:33; 10:2-4). Pero el tropiezo de Israel no ha llevado a una ruina irreparable. Porque la *transgresión* de los judíos ha iniciado un proceso por medio del cual serán *provocados a celos*, y serán llevados, finalmente, a la salvación (11b; cf. <451126>Romanos 11:26). Esto sucede luego de un estadio intermedio: la salvación de los gentiles. La negativa de los judíos a responder al evangelio, implica Pablo, ha abierto el camino para que se les predique a los gentiles (una circunstancia de la que Pablo había sido testigo repetidas veces en su propio trabajo como misionero, p. ej. <441345>Hechos 13:45-47; 18:6; 19:8-10; 28:24-28). Al mismo tiempo, debemos subrayar que el vuelco de judíos a gentiles fue mucho más que una circunstancia histórica: como aclara el NT aquí y en otros

lugares, fue parte del soberano plan de salvación de Dios (ver las citas de <234906> Isaías 49:6 en <441347> Hechos 13:47 y de <300911> Amós 9:11, 12 en <441516> Hechos 15:16-18). Luego, cuando los judíos vean a los gentiles disfrutando de las bendiciones de Dios, serán provocados a celos, como lo predice <053221> Deuteronomio 32:21, citado por Pablo en 10:19.

En este párrafo Pablo coloca la incredulidad de los judíos en el contexto de un plan progresivo de Dios para la salvación de todo su pueblo. Ese plan incluye una oscilación entre judíos y gentiles, en tres etapas: (i) La transgresión de los judíos abre el camino para (ii) la salvación de los gentiles, que finalmente lleva a (iii) la salvación de los judíos. La importancia de esta idea para el argumento de Pablo se revela en el hecho de que la repite no menos de seis veces en esta sección (cf. vv. 12, 15, 16, 17-24, 25, 26, 30, 31). En el v. 12, y nuevamente en el v. 15, la inclusión final de los judíos —(*plena restauración/su readmisión*)— lleva a una cuarta etapa: *riqueza/vida de entre los muertos*. Dado que Pablo presenta esta inclusión de los judíos como un acontecimiento que se producirá en los últimos tiempos (<451126> Romanos 11:26), es posible que estas expresiones se refieran al establecimiento final del reino de Dios por medio de la venida de Cristo, trayendo con él extraordinaria bendición y la resurrección de los muertos.

Además de explicar cómo es que la transgresión actual de Israel será revertida, este esquema logra otros dos propósitos. Primero, Pablo apela a él para explicar cómo el hecho de que él sea el *apóstol a los gentiles*, no implica que se aparte de su profundo deseo de salvar a tantos “hermanos” judíos como sea posible (13, 14). Porque al convertir a los gentiles, Pablo está, al mismo tiempo, provocando más celos a los judíos, y quizá ayudando a que se aproxime ese día en que “haya entrado la plenitud de los gentiles” (25).

Segundo, Pablo encuentra en este proceso razones para reprender a los cristianos gentiles de Roma por su actitud jactanciosa hacia los judíos (17-24). Pablo deja en claro en el v. 13 que en los vv. 17-24 está escribiéndoles a los cristianos gentiles como individuos responsables. Estos versículos presentan la famosa metáfora de Pablo sobre el olivo. Pablo compara la *raíz* del árbol con los patriarcas de Israel (ver v. 28), *las ramas naturales* con los judíos, el *olivo silvestre* con los gentiles y el olivo mismo con el pueblo de Dios. Los eruditos han debatido sobre si la metáfora de Pablo refleja exactamente las prácticas de horticultura de su época. Ese debate, no obstante, está mal enfocado, ya que Pablo podría bien haber estado adaptando el proceso natural para que sirviera

a su aplicación teológica. La jactancia de los cristianos gentiles que aquí preocupa a Pablo, parece ser ocasionada por el hecho de que las ramas naturales, los judíos, han sido *desgajadas* para que el olivo silvestre pudiera ser *injertado* (17, 19). Pablo no discute esto —y, en realidad, acaba de afirmar algo muy similar él mismo (11, 12, 15)— pero refuta el derecho que los cristianos gentiles pudieran tener a jactarse por ese hecho. Ellos no deben olvidar que la raíz del olivo en el que han sido injertados es en sí misma, judía, ya que el pueblo de Dios está fundado en sus promesas a, y en su trato con, los patriarcas (cf. también ^{<45041>}Romanos 4:11, 12, 16, 17; ^{<48031>}Gálatas 3:15-29). La iglesia a la que pertenecen los gentiles cristianos de Roma no es nada menos que la continuación del pueblo único de Dios en el AT.

Pablo da una segunda razón por la que los gentiles no deben jactarse: es peligroso para la condición espiritual de la persona; porque jactarse es exactamente lo opuesto a la fe, que es nuestra humilde aceptación del don de la salvación dado por Dios (20-22). Los judíos han perdido su lugar en el pueblo de Dios por incredulidad, y los cristianos gentiles de Roma deben reconocer que hay peligro para sus vidas espirituales si sucumben ante el mismo pecado.

Al final de esta sección (23, 24) Pablo vuelve al punto en el que comenzó (12, 13), utilizando la imagen del olivo para presentar la esperanza de la salvación de los judíos en el final. Aunque actualmente hayan sido *desgajadas* (17, 20), estas ramas naturales continúan participando de la santidad de la raíz de la cual provienen (16b). Mucho más fácilmente que los gentiles, que son injertados *contra la naturaleza*, los judíos pueden nuevamente ser reinjertados en el olivo de Dios. Pero esto sólo puede suceder si los judíos *no permanecen en incredulidad*. Aunque la salvación final de los judíos es ciertamente obra de Dios, no puede producirse sin esa respuesta de fe que Dios siempre ha establecido como requisito previo para disfrutar de sus bendiciones.

11:25-32 Todo Israel será salvo. La esperanza de la futura restauración de Israel que Pablo ha insinuado a lo largo de los vv. 11-24 (cf. vv. 12, 15, 23, 24) se afirma ahora en la forma de la revelación de un *misterio*. El uso que Pablo da a este término se basa en el AT (^{<27022>}Daniel 2:27-30, 47; 4:9) y en la concepción judía apocalíptica, según la cual el plan de Dios para la historia está totalmente definido y esperando ser revelado en el momento apropiado (ver especialmente ^{<46020>}1 Corintios 2:7; ^{<49030>}Efesios 3:9; ^{<51012>}Colosenses 1:26, 27). Para Pablo un componente esencial de este misterio ahora revelado es la forma en que Dios está trabajando con los gentiles (ver especialmente, ^{<49030>}Efesios

3:1-10). Por eso no es de sorprenderse que Pablo llame “misterio” a la oscilación entre judíos y gentiles en el plan de salvación de Dios. El v. 25 declara nuevamente, a manera de resumen, el proceso que Pablo ha bosquejado varias veces en los vv. 11-24: *Ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles*. El endurecimiento de los judíos por parte de Dios, como Pablo ha mostrado en los vv. 3-10, es parcial, ya que algunos judíos están viniendo a Cristo y son salvos. Y él ha insinuado más de una vez la limitación temporal de este endurecimiento, que ahora hace explícita: durará sólo hasta que la cantidad de gentiles determinada por Dios haya entrado al reino de Dios (cf. también ^{<42124>}Lucas 21:24).

Este claro énfasis temporal en el v. 25 hace probable que la salvación de todo Israel (v. 26a) se produzca después de que el número completo de gentiles haya entrado. Es seguro que la palabra que introduce este versículo (*houtos*) no hace referencia al tiempo en que se producirá esta salvación, sino a su forma: *y así*, es decir, de esta manera; pero, como Pablo ha demostrado ya varias veces, la forma en que Dios llevará a Israel a su salvación es en la etapa final de un proceso histórico. Por lo tanto, es poco probable que Pablo hable en este versículo de la salvación de los judíos durante la historia de la iglesia. Igualmente improbable es la concepción de los reformadores, quienes pensaban que Pablo se refería a la salvación de la iglesia entera, “el Israel de Dios” (cf. ^{<480616>}Gálatas 6:16). En los caps. 9—11 *Israel* denota a la raza, más que a una entidad espiritual, y el contraste con los gentiles en el v. 25 hace que este significado sea mucho más probable aquí. Pablo describe un acontecimiento que se producirá al final de la historia, cuando Cristo regrese en gloria; cuando, según lo presenta ^{<23920>}Isaías 59:20, 21, *vendrá de Sion el libertador* y los pecados de Israel serán quitados (26b, 27). La expresión *todo Israel* tiene un sentido corporativo: no significa cada israelita de la última generación, sino, en contraste con los magros números actuales, un número lo suficientemente grande como para representar a la raza en su totalidad (cf. la máxima rabínica “todos los israelitas tienen parte en el mundo que vendrá”, que es seguida de una lista de excepciones [*m. Sanh.* 10:1]). Algunos eruditos sostienen que Dios salvará a Israel en “una forma especial” aparte de la fe consciente en Jesucristo, pero esto no es correcto. La salvación de *todo Israel* se producirá únicamente en la medida en que los israelitas que vivan en ese momento, individualmente, coloquen su fe en Cristo (ver v. 23: “si no permanecen en incredulidad”). La fe en Cristo es el único medio para la

salvación, tanto para gentiles como para judíos (<450116> Romanos 1:16, 17; 10:11-13).

A la predicción de la salvación de “todo Israel” le sigue su fundamento: la irrevocable elección de Dios hacia su pueblo Israel (28, 29), y su decisión de tener misericordia de “todos” (30-32). Ambos conceptos repiten componentes esenciales de la argumentación de Pablo en estos capítulos. Como el Apóstol ha dejado en claro, los judíos en general en este tiempo presente, dado su rechazo del evangelio, son **enemigos** de Dios (ver <450930> Romanos 9:30—10:21). Al mismo tiempo, también ha hecho visible que la elección de Israel por parte de Dios sigue siendo válida (<451101> Romanos 11:1, 2). Pero no debemos olvidar lo que Pablo ha argumentado en <450906> Romanos 9:6b-29: la elección de Israel por parte de Dios está basada en el llamado libre y soberano de Dios, no en la ascendencia de raza. De esta forma, la continuidad de la validez de la elección de Israel, en lo que a la salvación concierne, debe limitarse a las circunstancias que Pablo ha detallado: que los judíos vengan a Jesús durante la era de la iglesia (el remanente; cf. <450927> Romanos 9:27-29; 11:3-7) y la drástica vuelta al Mesías por parte de grandes cantidades de judíos en el momento del regreso de Cristo (<451125> Romanos 11:25-27). Los vv. 30, 31 afirman por última vez el proceso de desobediencia de los judíos/salvación de los gentiles/salvación de los judíos, que es central en esta parte del argumento de Pablo. Es en términos de esta oscilación entre judíos y gentiles que debe interpretarse el v. 32. Pablo no enseña aquí un universalismo individual: que cada ser humano experimentará la misericordia de Dios, y así será salvo (como, p. ej. sugieren Dodd y Cranfield). En cambio, enseña un universalismo nacional: la misericordia de Dios se muestra tanto a los gentiles como a Israel.

11:33-36 El sobrecogedor propósito y plan de Dios

Pablo concluye su revisión del pasado, presente y futuro de Israel con un himno de alabanza al Dios cuyos caminos están más allá de nuestra comprensión y crítica. La *sabiduría* y el *conocimiento* de Dios (33) se refieren particularmente a la revelación de sus propósitos en Cristo (<490305> Efesios 3:5, 10; <510203> Colosenses 2:3). Estos propósitos, como ha mostrado Pablo en los caps. 9—11, están operando en el contexto de un proceso histórico que involucra tanto a gentiles como a judíos. Podemos no comprender cada detalle de ese plan, y quizá estemos tentados a discutir partes de él, pero, como nos recuerda Pablo con la cita del AT en los vv. 34 y 35 (<234013> Isaías 40:13 y <184111> Job 41:11a), cualquier crítica de parte de nosotros, meros mortales, está

totalmente fuera de lugar. Porque Dios es la fuente (*de él*), el que sostiene (*por medio de él*) y la meta (*para él*) de todas las cosas. Confrontados con este Dios soberano y sabio, nuestra respuesta puede sólo ser la misma que la de Pablo: A él sea la gloria por los siglos.

12:1—15:13 EL EVANGELIO Y LA TRANSFORMACION DE LA VIDA

Pablo ha mostrado que el evangelio que él predica tiene poder para transferir a los cristianos del reino del pecado y la muerte al reino de la justicia y la vida. Pero esta transferencia, como Pablo ha señalado (<45061> Romanos 6:11-23; 8:12, 13), no absuelve a los cristianos de la responsabilidad de vivir esa justicia que con tanta gracia es otorgada en el evangelio. Dios está obrando para transformarnos a la imagen de su Hijo (<450829> Romanos 8:29), pero nosotros también debemos tomar parte en este proceso, trabajando para hacer que esta transformación sea real en nuestras vidas diarias. De ahí que la sección de <451201> Romanos 12:1—15:13 encaje tan bien en la presentación que Pablo hace del evangelio; por cierto, su presentación sería incompleta sin ella. Una nueva forma de vivir no es la consecuencia del evangelio, sino parte de ese evangelio cuyo propósito es producir “la obediencia de la fe” (<450105> Romanos 1:5).

La apelación inicial de Pablo encierra la esencia de lo que significa vivir como un creyente en Cristo (<451201> Romanos 12:1, 2). Luego siguen apelaciones específicas relacionadas con la unidad y los dones (<451203> Romanos 12:3-8), el amor tanto entre los creyentes como a los no creyentes (<451209> Romanos 12:9-21), la actitud hacia los gobernantes (<451301> Romanos 13:1-7) y, una vez más, el amor (<451308> Romanos 13:8-10). En <451311> Romanos 13:11-14 Pablo regresa a lo que comenzó en 12:1, 2, con otro recordatorio de la naturaleza de los tiempos en que viven ahora los creyentes en Cristo. El culmina esta sección de la carta con una extensa reprensión a los **fuertes** y los **débiles** en la iglesia en Roma (<451401> Romanos 14:1—15:13). Es claro que en esta última sección Pablo escribe teniendo en mente específicamente la situación de los cristianos romanos. Las apelaciones anteriores (caps. 12—13) no están dirigidas tan claramente a la situación en Roma. Aun aquí, no obstante, aunque Pablo indudablemente está resumiendo en forma general algunos temas básicos de la vida cristiana, hay ciertas alusiones a las necesidades y problemas de la iglesia romana.

12:1, 2 El corazón del asunto: una mente renovada

El ruego de Pablo de que transformemos nuestras vidas no viene de la nada. Es sólo en vista de *las misericordias de Dios* que su ruego se vuelve relevante y que nuestra obediencia a él es posible. Cuando reconocemos todo lo que Dios ha hecho por nosotros en su Hijo, a lo que Pablo se ha referido en los caps. 1—11, nos damos cuenta de que ofrecemos nosotros mismos a Dios *como sacrificio vivo* es, verdaderamente, un acto de *culto racional (logiken)*. La palabra *vivo* nos recuerda lo que Dios nos ha hecho: somos personas que ahora estamos vivas “para Dios en Cristo Jesús” (^{<45061>}Romanos 6:11). Pablo nos anima a ver toda nuestra vida cristiana como un acto de adoración. No es sólo lo que se hace el domingo dentro del edificio de una iglesia lo que “rinde honor” a Dios, sino lo que Dios y el mundo ven en nosotros todos los días y a cada momento de la semana.

El v. 2, aunque gramaticalmente es paralelo al 1, en realidad explica con más detalle cómo debe realizarse esta entrega de nosotros mismos en sacrificio. Lo que se requiere es nada menos que una transformación total de nuestra cosmovisión. Ya no debemos ver la vida en términos de *este mundo*, el reino del pecado y de la muerte del cual hemos sido transferidos por el poder de Dios (ver ^{<450512>}Romanos 5:12-21), sino en términos del nuevo reino al que pertenecemos, el reino regido por la justicia, la vida y el Espíritu. Aunque estamos viviendo en el mundo, ya no somos “del mundo” (^{<431715>}Juan 17:15, 16). La esencia del éxito en la vida cristiana es *la renovación* de nuestra mente para que podamos *comprobar cuál sea la voluntad de Dios*, es decir, reconocer y poner en práctica la voluntad de Dios para cada situación que enfrentemos. Dios no nos ha dado a los creyentes en Cristo un complejo conjunto de reglas para guiarnos. Nos ha dado su Espíritu quien está trabajando para cambiar nuestros corazones y nuestras mentes desde adentro, para que nuestra obediencia a Dios sea natural y espontánea (ver ^{<450706>}Romanos 7:6; 8:5-9; ^{<43131>}Jeremías 31:31-34; ^{<470306>}2 Corintios 3:6, 7; ^{<490422>}Efesios 4:22-24).

12:3-8 Humildad y dones

El propósito de Pablo en esta sección es motivar a la unidad entre los cristianos, fomentando una actitud de humildad y respeto los unos por los otros, particularmente en cuanto a la posesión y el uso de los dones espirituales. Pablo nos insta a no tener un alto concepto de nosotros mismos, sino a observarnos honesta y objetivamente. Debemos medirnos, no en comparación con los demás, sino *conforme a la medida de la fe (metron pisteos)*. Algunos

interpretan que esta expresión designa las diferentes cantidades de fe que Dios nos ha dado a cada uno de nosotros. El contexto, no obstante, sugiere que Pablo habla aquí de nuestra común fe cristiana, en comparación con la cual cada uno de nosotros debe medirse. Cuando hacemos esto, el compararnos a nosotros mismos con otros creyentes se vuelve relativamente poco importante, particularmente al tener en cuenta que Dios ha dado diferentes dones a los miembros de la iglesia, el cuerpo de Cristo (4, 5). Lo que se necesita es reconocer, dentro de la iglesia, la hermosa diversidad y complementariedad dadas por Dios y guiadas por el Espíritu (ver ^{<461204>}1 Corintios 12:4-31 donde se encuentra un énfasis similar).

Aunque Pablo no menciona aquí explícitamente el papel que desempeña el Espíritu, su participación queda implícita en la referencia a los *dones* (*charismata*; cf. ^{<450111>}Romanos 1:11; ^{<461207>}1 Corintios 12:7-11). Pablo menciona dones específicos, en otros dos lugares (^{<461207>}1 Corintios 12:7-11, 28; ^{<490411>}Efesios 4:11), y una comparación de estos textos revela que en ninguno de ellos pretende dar una lista exhaustiva. En cambio, en cada uno Pablo elige ejemplos que serán relevantes a su propósito. La meta de Pablo en este momento es animar a cada cristiano a que use sus dones con energía y en la forma adecuada, y que no se preocupe por los dones que puedan tener los demás, o la forma en que ellos puedan estar usándolos. La *profecía* (6b) es el don de transmitir a otros creyentes en Cristo la verdad que Dios ha comunicado al profeta (ver ^{<461401>}1 Corintios 14:1-32). El profeta debe ejercer su don *conforme a la medida de la fe*, una frase que tiene el mismo sentido que “medida de la fe” del v. 3 (quizá como desempeñando su parte en la obra total de la iglesia). El don de *servicio* (v. 7) puede denotar un ministerio específico de enseñanza o de dirigir la adoración, pero es probablemente una designación general para varios ministerios (ver ^{<461205>}1 Corintios 12:5). El don de *enseñanza* comprende la transmisión de la doctrina cristiana (ver ^{<550202>}2 Timoteo 2:2); la *exhortación* (8) incluye una gama más amplia de ministerios de la palabra. Se nos recuerdan las variadas formas en que Dios guía a su pueblo a servirle a él y a la comunidad, con la inclusión del don del *que comparte* (8b).

12:9-21 Amor

Estos versículos no siguen todos un mismo tema, ya que Pablo habla sobre varios componentes de esa “voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta” que los cristianos con mentes renovadas deben comprobar (2b). Pero tienen un

tema central: la exigencia de amar a los demás que se anuncia en el v. 9 y que, por lo tanto, sirve como encabezamiento para la sección entera. Aunque no es posible establecer una demarcación rígida, podemos dividir esta sección en dos partes principales, los vv. 9-16 y los vv. 17-21. Los primeros centran la atención más en las responsabilidades de los cristianos en relación con otros cristianos, mientras que los últimos (según se anticipa en el v. 14) la centran en las relaciones con los que están fuera de la iglesia. La cantidad de paralelismos cercanos con las enseñanzas de Jesús (*cf.* especialmente el v. 14 con ^{<400544>}Mateo 5:44 y el v. 21 con ^{<400539>}Mateo 5:39) sugiere que Pablo quizá esté reflejando un conjunto de indicaciones relativas a la ética que eran comunes en las primeras épocas del cristianismo.

Un amor *sin fingimiento* es un amor genuino y sin engaño (ver también ^{<470606>}2 Corintios 6:6; ^{<540105>}1 Timoteo 1:5; ^{<600122>}1 Pedro 1:22), la clase de amor que surge de un corazón y una mente renovados. La expresión *aborreciendo lo malo y adhiriéndoos a lo bueno* (9) quizá sea explicativa de lo que es un amor sincero, pero probablemente se trate de dos mandatos independientes. Comenzando en el v. 10 Pablo anima a los cristianos a buscar el amor sincero y hacer el bien en sus relaciones con los demás creyentes. La frase *en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros*, es similar a lo que Pablo dice en ^{<500803>}Filipenses 2:3b: “estimad humildemente a los demás como superiores a vosotros mismos”. La similitud entre este ruego y el v. 3 sugiere que Pablo ya tiene puesta la mirada en los problemas de desunión dentro de la iglesia en Roma (ver ^{<451401>}Romanos 14:1—15:13). La *diligencia* (v. 11) en las cosas de Dios siempre debe caracterizar a los creyentes en Cristo, como caracterizó a nuestro Señor (ver ^{<430217>}Juan 2:17). El medio para mantener fuerte esta diligencia o celo se expresa en el mandato siguiente, que puede traducirse mejor como “permitir que el Espíritu Santo nos incendie (o nos haga arder)” (Cranfield; la RVA y otras versiones en castellano difieren, interpretando que *pneuma* no se refiere al Espíritu Santo). Este celo, que el Espíritu mismo hace arder en nosotros, nos llevará a servir verdaderamente *al Señor*. Pablo ya ha hablado antes en Romanos sobre la *esperanza* (^{<450502>}Romanos 5:2-10; 8:18-30), la *tribulación* (^{<450503>}Romanos 5:3, 4) y la *oración* (^{<450826>}Romanos 8:26, 27); ahora recuerda brevemente a los creyentes en Cristo (12) la actitud recíproca correcta. El amor sincero también lleva a hacer cosas prácticas para ayudar a los hermanos que están en necesidad (13; ver también ^{<600317>}1 Juan 3:17, 18).

El v. 14 interrumpe el llamado a los cristianos a amar y hacer el bien unos a otros y anticipa lo que tratarán los vv. 17-21. La relación entre el mandato de Pablo: *Benedicid a los que os persiguen*, y la enseñanza de Jesús en el Sermón del monte (^{<450504>}Romanos 5:44) es clara. El mandato de Jesús probablemente se haya convertido en un clásico en la instrucción cristiana de los primeros tiempos (ver también ^{<600309>}1 Pedro 3:9). En el v. 15 Pablo vuelve a las relaciones entre cristianos. La participación plena en los gozos y las tristezas de los otros creyentes es una marca del amor sincero por los hermanos y hermanas (10). El problema es que los cristianos piensan demasiado en **sí mismos**. Pablo advierte nuevamente a los cristianos romanos sobre esto (*cf.* también los vv. 3, 10b) y los alienta a extender su preocupación hasta *los humildes*. La palabra que usa Pablo aquí (*tapeinos*) se refiere a los muchos cristianos del siglo I que poco podían jactarse en cuanto a bienes de este mundo, o posición social (ver ^{<420152>}Lucas 1:52; ^{<590110>}Santiago 1:10).

En la última parte de esta sección (17-21) Pablo hace un llamado a los creyentes a demostrar amor sincero (9) hacia quienes se oponen a ellos. Repitiendo una vez más las enseñanzas de Jesús (^{<400538>}Mateo 5:38-42; *cf.* ^{<520615>}1 Tesalonicenses 5:15; ^{<600309>}1 Pedro 3:9), Pablo prohíbe el pagar *mal por mal* (17a; *cf.* v. 19a). En cambio, nos insta a dar una respuesta positiva: *Procurad lo bueno* (lit. “las cosas buenas”; *cf.* ^{<451202>}Romanos 12:2b) *delante de todos los hombres*. Específicamente, el cristiano debería buscar mantener relaciones pacíficas con todos, cristianos o no cristianos por igual (*cf.* ^{<300304>}Proverbios 3:4; ^{<470802>}2 Corintios 8:21). No obstante, Pablo reconoce que nuestra libertad para hacerlo estará limitada por las actitudes de los demás y por nuestra necesidad de no comprometer nuestra integridad cristiana. La paz con los demás no debe ser obtenida al precio de nuestras convicciones o testimonio cristianos. Por ello agrega: *en cuanto dependa de vosotros*.

Pablo agrega a su segunda prohibición (19a) una explicación de por qué es innecesaria esta venganza. Debemos recordar que servimos a un Dios soberano y justo, que ha prometido vengar los males hechos a aquellos que son maltratados en este mundo (^{<053235>}Deuteronomio 32:35). Por lo tanto, no deberíamos creer necesario asumir nosotros mismos el papel de vengadores, sino dejar *lugar a la ira de Dios*. (En gr. no se aclara que la ira es de Dios, pero esto es, sin duda, lo que Pablo quiere decir.) Pablo cita ^{<302521>}Proverbios 25:21, 22 para reforzar su ruego de no tomar venganza. Nuevamente, como en el v. 17, el concepto es que los cristianos debemos hacer bien a nuestros enemigos, en lugar de vengarnos. A través de esa bondad para con nuestros

enemigos amontonaremos *carbones encendidos... sobre su cabeza*. Esta podría ser una referencia al futuro castigo divino: si el enemigo no es llevado al arrepentimiento por nuestras buenas obras, nuestras acciones bondadosas harán que la ira de Dios caiga en forma mucho peor sobre él. Pero el hecho de que somos nosotros, con nuestras buenas obras, los que amontonamos carbones encendidos sobre el enemigo sugiere que Pablo nos está presentando la esperanza de que nuestra bondad estimule vergüenza y arrepentimiento en el enemigo. El v. 21 (*No seas vencido por el mal, sino vence el mal con el bien*) es una conclusión apropiada para esta sección e, indirectamente, para la totalidad de los vv. 3-20.

Notas. Los mandatos dados en los vv. 9-13 y 16-19 representan participios gr., una forma verbal que generalmente no indica un mandato. El uso que Pablo hace de ellos aquí quizá refleje la tendencia de muchos rabinos para utilizar el participio heb. para dar un mandato. **11** En vez de *sirviendo al Señor (kurio)*, algunos manuscritos dicen “sirviendo al tiempo” (*kairo*) [La BJ da, como una variante, “Aprovechando la ocasión oportuna”]. Esta última lectura es ciertamente más difícil, lo cual muchas veces es una indicación de autenticidad, pero carece de suficiente apoyo externo. **20** El uso de los carbones ardientes para simbolizar vergüenza y arrepentimiento en ^{<31252>}Proverbios 25:22 puede derivar de un ritual egipcio en el cual la persona podía purgar su pecado llevando sobre su cabeza una fuente que contenía carbones ardientes.

13:1-7 La responsabilidad del cristiano frente a las autoridades

Pablo no conecta en forma explícita esta sección con la que la precede, y esto ha llevado a algunos eruditos a pensar que es un agregado posterior, quizá pospaulino, al texto de Romanos. Pero no hay evidencia textual que apoye una interpretación tan drástica. El pasaje encaja perfectamente bien dentro del contexto: la sumisión a las autoridades es parte de esa “voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta” (^{<45120>}Romanos 12:2b) que Pablo ha estado bosquejando, y también es un ejemplo específico de hacer “lo bueno delante de todos los hombres” (^{<451217>}Romanos 12:17b). Pablo quizá haya sabido que los cristianos romanos necesitaban particularmente ese consejo, ya que hay evidencias de que en la capital, en esta época, varios grupos, incluyendo a los judíos, estaban haciendo una campaña en contra del pago de impuestos (Tácito, *An.* 15:50 ss.). Pablo, por lo tanto, aconseja a los cristianos de Roma que paguen sus impuestos (6, 7) como parte de su obligación general de someterse a las autoridades del Estado (1a, 5a). Argumenta que esta sumisión

es requerida porque las autoridades del gobierno están puestas por Dios para servir a sus propósitos de premiar el bien y castigar el mal (1b-4, 5b).

Las *autoridades* (gr. *exousiai*) se refiere claramente a quienes están en puestos de autoridad en el gobierno secular; en la época de Pablo, por supuesto, los funcionarios provinciales e imperiales de Roma. Someterse a tales autoridades significa reconocer su lugar por “sobre” el creyente en el “orden” que existe en el mundo. Este “orden” incluye tanto a las instituciones seculares que no cuentan con la sanción de Dios (p. ej. la esclavitud, ^{<60209>}Tito 2:9; ^{<60218>}1 Pedro 2:18) como a las instituciones ordenadas por Dios para el bien de su pueblo (p. ej. el matrimonio, ^{<490522>}Efesios 5:22; ^{<510318>}Colosenses 3:18; ^{<60205>}Tito 2:5; ^{<600301>}1 Pedro 3:1, 5; la familia, ^{<420251>}Lucas 2:51; el liderazgo de la iglesia, ^{<461601>}1 Corintios 16:16; ^{<600505>}1 Pedro 5:5; ^{<490521>}Efesios 5:21 probablemente incluye matrimonio, familia y esclavitud). El gobierno humano, aclara Pablo en los vv. 1b-4, cae claramente dentro de la segunda categoría. Haciéndose eco de enseñanzas correspondientes en el AT (^{<200815>}Proverbios 8:15, 16; ^{<234015>}Isaías 40:15, 23, 24; ^{<270221>}Daniel 2:21; 4:17, 25, 32; 5:21) y judías (Sabiduría de Salomón 6:3; Eclesiástico 10:4; 17:17), Pablo nos recuerda que las autoridades han sido *constituidas* (*tetagmenai*) por Dios y, por lo tanto, el gobernante *es un servidor de Dios*, aunque sea indirecta o inconscientemente (4, 6). Los gobernantes sirven a Dios reconociendo al que hace lo bueno (3b, 4a) y castigando al que hace lo malo (3a, 4b). Por lo tanto, los cristianos como todos los demás (*cf.* v. 1) debemos hacer lo que las autoridades que gobiernan nos ordenan hacer; y no sólo por temor al castigo, sino porque reconocemos que Dios está detrás del gobierno y queremos evitar hacer aquello que violaría nuestras conciencias (5b).

La enseñanza de Pablo en esta sección parece ser muy directa y, en verdad, cuenta con pasajes paralelos en otros libros del NT (ver especialmente ^{<600213>}1 Pedro 2:13-17). No obstante, el mandato aparentemente absoluto de hacer lo que nos dicen nuestros gobernantes crea problemas para la mayoría de los creyentes en Cristo. Estos problemas no sólo son creados por las experiencias que vivimos —muchos creyentes deben vivir bajo regímenes dictatoriales o ferozmente anticristianos— sino por el NT mismo, que en otros lugares considera la desobediencia a los gobernantes como algo digno de ser alabado (^{<440419>}Hechos 4:19, 20; Apocalipsis). El problema creado por 13:1-7 puede ser resuelto de varias formas. Algunos argumentan que Pablo ordena obedecer al gobierno sólo cuando el mismo está cumpliendo las funciones dadas por Dios, de premiar el bien y castigar el mal. Aunque puede haber cierta verdad en esto,

Pablo no hace que la obediencia del cristiano dependa del comportamiento del gobierno. Otros creen que Pablo sólo se está limitando a la situación inmediata de la comunidad romana; pero el lenguaje universal del texto (v. 1, *toda persona, no hay autoridad que no provenga...*) lo hace improbable. Una alternativa más atrayente es que la demanda que Pablo presenta de que los cristianos se sometan al gobierno significa simplemente que reconozcan el justo lugar que éste ocupa dentro de la jerarquía de relaciones establecidas por Dios, una jerarquía cuya cima es Dios. Por consiguiente, cuando el gobierno usurpa su lugar, y nos ordena hacer algo contrario a nuestro Dios supremo, somos libres para —en realidad, estamos obligados a— desobedecer. Este punto de vista, sin embargo, puede debilitar indebidamente el significado de “someterse”. Quizá la mejor solución, entonces, sea considerar a ^{<451301>}Romanos 13:1-7 como una declaración general sobre cómo el cristiano debería relacionarse con el gobierno, y cuyas excepciones implícitas no se detallan aquí.

13:8-10 El amor y la ley

La primera parte del v. 8 es una transición. *No debáis a nadie nada*, repite una importante implicación derivada del deber del cristiano de someterse a las autoridades seculares (cf. v. 7a) y es la base para que Pablo nos recuerde que los creyentes en Cristo tenemos una deuda que nunca podremos terminar de pagar: *el amaros unos a otros*. Pablo vuelve al tema del amor (ver 12:9-21), destacando su importancia al presentarlo como el cumplimiento (8b y 10) o resumen (9) de la ley mosaica. El carácter central de ^{<131918>}Levítico 19:18, el “mandamiento del amor” fue subrayado por Jesús mismo (^{<400543>}Mateo 5:43; 19:19; 22:39; ^{<411231>}Marcos 12:31; cf. ^{<431334>}Juan 13:34, 35), y su eco se transmite a través de todo el NT (cf. ^{<480514>}Gálatas 5:14; ^{<590208>}Santiago 2:8; 4:11, 12; ^{<620411>}1 Juan 4:11, *passim*). Lo que Pablo quiere decir cuando insiste en que la obediencia a este mandamiento “cumple” o “resume” todos los demás mandamientos no es la idea de que lo único que debemos hacer para agradar a Dios es “amar”, implicando que mientras tengamos un sentimiento “de amor” podemos hacer lo que quera-mos. Tampoco quiere decir Pablo que amar a otros simplemente el mandato más importante de la ley, o el espíritu en que deben cumplirse todos los demás. En cambio, lo que está diciendo es que los cristianos ahora cumplen todas las demandas de la ley mosaica (al menos, las relacionadas con nuestras obligaciones para con las demás personas), amando; porque el amor constituye el centro de la “ley de Cristo” (^{<480602>}Gálatas 6:2 cf. ^{<460902>}1 Corintios 9:20, 21), la ley que Jesús hizo que rigiera la vida en el nuevo

reino (o esfera) en que vivimos; y esta ley en sí misma “cumple” la ley de Moisés (ver ^{<400517>}Mateo 5:17).

13:11-14 Reconocimiento de los tiempos

Así como Pablo comenzó esta sección sobre ética cristiana general, con un recordatorio de la nueva situación en la que ahora viven los creyentes —ya no son más “de este mundo” (^{<451202>}Romanos 12:2)— así la concluye. Los creyentes deben conocer *el tiempo* presente: un tiempo en el que esperamos el inminente amanecer de *el día* (12), ese “día del Señor Jesús” que traerá nuestra *salvación* final. Como Pablo ha dejado ya en claro (^{<450509>}Romanos 5:9, 10), la salvación es un proceso que se completará sólo cuando hayamos sido librados del derramamiento de la ira de Dios en el último día (ver también ^{<500119>}Filipenses 1:19; 2:12; ^{<520509>}1 Tesalonicenses 5:9). Este día se acerca progresivamente a medida que la era presente se desarrolla, y retrospectivamente echa su luz sobre nuestro tiempo presente. De ahí su ruego de que *andemos* como aquellos que viven *como de día* (12b, 13), y de abstenernos de aquellas acciones que son características de *las tinieblas*, ese sistema del mundo opuesto a Dios. El v. 14 dice lo mismo en diferentes palabras: debemos rodearnos (“vestirnos”) del Señor Jesucristo en tal forma que todo lo que hagamos sea hecho a través de él y para él, y ni siquiera debemos pensar en aquellos deseos pecaminosos que provienen de este mundo pecador y caído (gr. *sarx, carne*, naturaleza pecaminosa; ver nota sobre ^{<450705>}Romanos 7:5).

14:1—15:13 Apelación a la unidad

En ^{<451203>}Romanos 12:3—13:14, Pablo ha mencionado varios componentes bastante generales de la voluntad de Dios, “buena, agradable y perfecta” que deberían caracterizar a los cristianos cuyas mentes están siendo renovadas a través del poder del evangelio (cf. ^{<451201>}Romanos 12:1, 2). Ahora Pablo trata un tema específico propio de la iglesia romana: una división entre los que él llama los *débiles* [en la fe] (^{<451401>}Romanos 14:1, 2; 15:1) y los *fuertes* (^{<451501>}Romanos 15:1). Estos dos grupos están discutiendo sobre si los cristianos deben comer carne (^{<451402>}Romanos 14:2, 6, 21); observar días festivos religiosos (^{<451405>}Romanos 14:5, 6); y, posiblemente, beber vino (^{<451421>}Romanos 14:21; cf. v 17; no está totalmente claro si éste era un tema real que la iglesia debía enfrentar o si Pablo sólo lo cita como un ejemplo).

No podemos identificar con certeza a estos dos grupos. Algunos paralelos con las palabras de Pablo en 1 Corintios 8—10 llevan a algunos eruditos a pensar

que Pablo trata aquí el problema de si los cristianos deberían comer carne sacrificada a los ídolos. Otros creen que el debate es sobre si es adecuado o no seguir ciertas prácticas ascéticas que han sido adaptadas de religiones paganas. Pero el énfasis de Pablo en ^{<451508>}Romanos 15:8-13 sobre la importancia de la unidad entre judíos y gentiles —un tema persistente en toda la carta— sugiere, en cambio, que la división se originaba en la insistencia de los cristianos judíos en mantener algunos de sus tradicionales “tabúes”. Como otros piadosos judíos en ambientes gentiles (^{<270108>}Daniel 1:8-16; Judit 12:1-4), muchos judíos cristianos de Roma aparentemente habían decidido abstenerse de comer carne (y quizás de beber vino) por temor al contacto con la idolatría. (Esta decisión puede haber sido necesaria debido a su lejanía de la comunidad judía más numerosa, donde habría sido más fácil obtener comida “kosher”).

Por lo tanto, deberíamos imaginar una situación en la que los cristianos judíos se enorgullecen de sí mismos por su estricta piedad y “juzgan” (^{<451403>}Romanos 14:3) a quienes no adoptan las mismas pautas, mientras que muchos cristianos gentiles que no encuentran valor alguno en tales prácticas se jactan de su “libertad” en cuanto a tales asuntos (15-22) y “contienen” (^{<451401>}Romanos 14:1) y “menosprecian” (^{<451403>}Romanos 14:3) a quienes consideran tontamente “débiles” en afirmar su libertad en Cristo. El punto de vista personal de Pablo sobre el tema es claro: se considera uno de los “fuertes” (^{<451501>}Romanos 15:1) y afirma en cuanto a comida (^{<451515>}Romanos 15:15) que *nada hay inmundo en sí* (^{<451414>}Romanos 14:14). Pero, significativamente, Pablo no trata de convencer a los *débiles* de que están equivocados. En cambio, insta a los *fuertes* a recibir a sus hermanos y hermanas más débiles (^{<451401>}Romanos 14:1; 15:7) y, verdaderamente, limitar el ejercicio de su libertad en estos asuntos conflictivos a fin de fomentar la unidad y evitar lastimar la fe de los débiles (^{<451413>}Romanos 14:13-22). Los débiles, también, deben dejar de juzgar a los fuertes y aceptarlos como hermanos en la fe (^{<451403>}Romanos 14:3, 13; 15:7). Es claro que Pablo cree que los temas que dividen a los cristianos de Roma pertenecen a la categoría de *adiaphora*, “cosas indiferentes” (cf. v. 1, *opiniones*), temas que no son esenciales a la fe y en cuanto a los que cristianos consagrados y sinceros pueden discrepar. Su propósito es fomentar la unidad en la iglesia, instando a la tolerancia mutua en tales asuntos. Aunque los temas han cambiado, la iglesia moderna frecuentemente se ha visto trágicamente dividida en la misma forma por asuntos que no son esenciales. Sin comprometer esas doctrinas que son esenciales al evangelio, debemos escuchar el llamado de Pablo a aceptar a todos aquellos a quienes Dios acepta (cf. ^{<451501>}Romanos 15:1 y 14:3b).

14:1-12 Reprensión de actitudes de juicio. Pablo reprende tanto a los fuertes como a los débiles por su actitud de juzgar (1-3), recordándoles que no tienen derecho de juzgar a aquellos a quienes Dios ha aceptado (4-12).

La persona que se describe en este contexto, *débil en la fe* (1, 2), no necesariamente es inmadura o carente de fe en Cristo en un sentido absoluto. En cambio, es alguien que no cree que su fe cristiana le permita participar de ciertas prácticas específicas; alguien excesivamente escrupuloso o “delicado”. No obstante, decir que es “débil” es en cierta forma peyorativo, y es obvio que éste ha de haber sido el calificativo que este grupo recibía de parte de los fuertes. Unido al hecho de que Pablo se dirige inicialmente a los “fuertes”, esto sugiere que los “fuertes” son el grupo mayoritario, y el que Pablo tiene más en mente mientras escribe (cf. también ^{<451501>}Romanos 15:1). Estos creyentes están convencidos de que su fe les permite *comer de todo*, mientras que el que es débil en la fe *come sólo verduras* (2). Como lo indica el v. 6, los débiles evitaban comer carne, probablemente debido a que, como cristianos judíos, tenían que hubiera estado en contacto con la idolatría. Ambos grupos deben dejar de criticar al otro, reconociendo que todos son consiervos del mismo maestro, quien es el único que tiene derecho a juzgarlos (4). “Para su propio señor” (*to idio kurio* es probablemente un dativo de referencia), o sea, el Señor, es que cada creyente *está en pie o cae*, es decir, persevera en la fe, o falla (cf. ^{<451120>}Romanos 11:20, 22). Y Pablo está convencido de que aquellos a quienes Dios ha aceptado (3) perseverarán, porque el Señor mismo es quien los afirma (4).

Otro tema que dividía a los débiles de los fuertes era la observancia de ciertas festividades religiosas especiales (5). Debido a su trasfondo judío, los débiles aparentemente continuaban observando los días de fiesta judíos, incluyendo, probablemente, el sábado. Los fuertes, por otra parte, no veían fundamento alguno para tratar a un día en forma diferente de otro. Para Pablo éste es, obviamente, otro tema de “opiniones” (1) y, por lo tanto, aconseja la tolerancia. Cada creyente debe decidir por sí mismo sobre estos temas de opiniones y, ya sea que decida participar o abstenerse, todo debe hacerlo *para el Señor* (*to kurio* es un dativo de ventaja; cf. también vv. 7, 8) y con acción de gracias a Dios (6). Porque, como Pablo les recuerda a ambos grupos, los cristianos no son autónomos: su libertad debe ser concretada en términos de servicio al Señor que ha muerto y vuelto a la vida por ellos (7-9). Dios —no los demás cristianos— es aquel ante quien todos los creyentes en Cristo somos responsables, y ante quien tendremos que responder por nuestro

comportamiento. Por lo tanto, es erróneo juzgar a los otros creyentes cuyas prácticas en temas de opiniones pueden diferir de las nuestras (10-12).

Nota. 11 Pablo también cita ^{<234523>}Isaías 45:23 en ^{<502910>}Filipenses 2:10, 11. No obstante, allí es ante el Señor Jesús que se dobla toda rodilla, mientras que aquí el “Señor” ante quien nos arrodillamos es probablemente Dios.

14:13-23 Los límites de la libertad. Luego de una nueva apelación a ambos grupos para que *no nos juzguemos más los unos a los otros*, Pablo se vuelve a los fuertes en la fe, instándoles a *no poner tropiezo, impedimento u obstáculo al hermano* (13) en su camino. Este es el tema central de la sección, en la que los vv. 14-21 explican y elaboran en más detalle este mandato. Los vv. 22, 23 tratan nuevamente, en forma general, con ambos grupos.

Los fuertes están creando a los débiles una situación propicia al pecado (*tropiezo* y *obstáculo*; cf. 9:33; ^{<230816>}Isaías 8:16), al continuar comiendo cosas que los débiles consideran “inmundas”. Pablo mismo se ve forzado a afirmar su convicción de que *nada hay inmundo en sí*, siguiendo de esta manera la enseñanza de Jesús (^{<410717>}Marcos 7:17-19; cf. también ^{<441009>}Hechos 10:9-15). *Inmundo* (*koinos*) denota impureza ritual (heb. *tame*; p. ej. ^{<031104>}Levítico 11:4-8). Pablo comprende, y desearía que todos los cristianos en Roma comprendieran, que la venida de Cristo ha significado que las leyes judías sobre la pureza ritual ya no son aplicables. Pero reconoce que los cristianos judíos pueden tener dificultades para descartar toda una vida de enseñanzas y hábitos, y por lo tanto les recuerda a los fuertes que *para aquel que estima que algo es inmundo, para él sí lo es* (14). Aunque Pablo no usa la palabra aquí, está obviamente preocupado porque la “conciencia” de los débiles sea violada (^{<460807>}1 Corintios 8:7, 10), si ceden a la presión de comer algo que consideran “inmundo”.

Este “comer contra la conciencia” es lo que Pablo seguramente quiere decir con la palabra “contristado”, con referencia al creyente débil en el v. 15. Dirigiéndose ahora individualmente a un creyente fuerte, para dar más fuerza a la idea, Pablo le recuerda que al comer sin preocuparse por las consecuencias sobre los creyentes más débiles, está violando el principio cardinal cristiano del amor (^{<451209>}Romanos 12:9, 10; 13:8-10). Además, al alentar tácitamente a los hermanos más débiles a comer contra su conciencia, el creyente fuerte puede llegar a “arruinar” [BA, “destruir”] a una persona por la que *Cristo murió*. La palabra *apollumi* (*arruines*) es muy fuerte, y generalmente denota condenación eterna (^{<450212>}Romanos 2:12; ^{<460101>}1 Corintios 1:18; 15:18; ^{<470201>}2 Corintios 2:15;

<530210> 2 Tesalonicenses 2:10). Quizá éste sea el significado en este caso, aunque, de ser así, es posible que Pablo no piense lit. que esto ocurrirá. O quizá el verbo esté siendo usado en un sentido no tan intenso: como “causar daño espiritual a”.

Una segunda razón para que los fuertes se abstengan de alardear de su libertad es que tal comportamiento, al causar tristeza y desunión dentro de la comunidad, trae mala reputación al evangelio ante los no creyentes (16-18). Estos, viendo en la iglesia disputas sobre *comida y bebida*, en lugar de *justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo* (17), no verán el evangelio como algo bueno. Los fuertes, por consiguiente, deberían servir a Cristo buscando la justicia, la paz y el gozo (en esto, v. 18), evitando comportamientos que podrían disminuir esas cualidades dentro de la iglesia. Al hacerlo, el creyente fuerte, así como el débil, *agrada a Dios y es aprobado por los hombres* (18).

Los vv. 19-21 son la recapitulación de temas que Pablo ya ha desarrollado en esta sección. Los fuertes (a quienes probablemente Pablo sigue dirigiéndose) deben seguir *lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación* (ver v. 17; <461002> 1 Corintios 10:23). Deben reconocer que su insistencia en comer lo que otros consideran “inmundo” puede llevar a la destrucción de *la obra de Dios*, con lo cual Pablo probablemente se refiere al hermano débil (ver vv. 15, 21b) y no a la comunidad. Aquellos que se enorgullecen de la “fuerza” de su conciencia y de su libertad en Cristo deberían ser los primeros en abandonar prácticas que podrían dañar a otro creyente. La libertad cristiana es real y valiosa, y nadie insistió en ella más enérgicamente que Pablo (<480501> Gálatas 5:1; <510216> Colosenses 2:16-23). Pero el ejercicio de la libertad cristiana, como también subrayó Pablo (<480513> Gálatas 5:13; <460601> 1 Corintios 6:12), debe siempre estar subordinado a las necesidades de los demás. Como reza el famoso dicho de Martín Lutero: “Un cristiano es el amo más libre de todos, no está sujeto a nadie. Un cristiano es el siervo más obediente de todos, sujeto a todos.”

Pablo redondea su apelación a los fuertes, recomendándoles que mantengan para sí mismos lo que piensan sobre la comida, los días de festividades especiales y la bebida. No hay necesidad de que coman carne frente a aquellos que podrían ser espiritualmente lastimados por esto, ni de que se abstengan de comer, insistiendo con arrogancia en que no hay nada de malo en lo que hacían. El creyente fuerte debe contentarse con reconocer que es una verdadera bendición saber que lo que él *aprueba* no es algo por lo que deba condenarse a sí mismo. No obstante, hay quienes no son capaces de aceptar el ejercicio de

la libertad en estos temas. Sería pecado que hicieran lo que sus conciencias les están diciendo que no hagan. Aunque el comer carne puede no ser pecado a los ojos de Dios (14), el hacer algo *que no proviene de fe* (23) sí lo es.

15:1-13 Llamado final a la unidad. La conclusión del ruego de Pablo por tolerancia en la iglesia romana se da en cuatro partes: un llamado final a los *fuertes* (1-4); una oración por la unidad de todos los cristianos en Roma (5, 6); un último ruego (con apoyo bíblico) tanto a débiles como a fuertes (7-12); y una oración final (13).

Los vv. 1-4 están estrechamente relacionados con ^{<451413>}Romanos 14:13-23, ya que Pablo, utilizando la palabra por primera vez, insta a los *fuertes* (*dunatoi*) a *sobrellevar las flaquezas de los débiles*. El uso de la primera persona plural (*somos*) muestra que Pablo se incluye dentro de los fuertes (ver ^{<451414>}Romanos 14:14). La expresión *sobrellevar* (*bastazein*) sugiere que los fuertes deben hacer algo más que simplemente tolerar a los débiles: deben ayudarlos en una actitud de amor (ver ^{<480602>}Gálatas 6:2). Esto se confirma en los vv. 2, 3, que desarrollan la advertencia de Pablo, al final del v. 1, de *no agradarnos a nosotros mismos*. La motivación a agradar al *prójimo* nos recuerda el mandato del amor (^{<451309>}Romanos 13:9; ^{<031918>}Levítico 19:18), y la alusión a Cristo de entregarse como sacrificio para beneficiar a otros. La cita del v. 3b proviene de un salmo (69) que los escritores del NT aplican frecuentemente a los sufrimientos de Jesús (ver ^{<411523>}Marcos 15:23, 36 y sus paralelos; ^{<430217>}Juan 2:17; 15:25; 19:28, 29; ^{<440120>}Hechos 1:20). El recordatorio de Pablo en el v. 4, sobre la importancia permanente de *lo que fue escrito anteriormente*, tiene el propósito inmediato de justificar la cita en el v. 3, pero también es cierto como principio general.

Lo que Pablo llama a hacer a los cristianos es lo que le pide a Dios que provea: un ejemplo típico de la interrelación divino-humana que forma parte de la vida cristiana. Pablo ora al Dios que da esa *perseverancia* y *exhortación* (5) que acaba de señalar como el propósito de la enseñanza de la Escritura. No es claro si *el mismo sentir* (5) (lit., “pensar lo mismo unos y otros”) significa que los fuertes y los débiles lleguen a un acuerdo sobre los temas que los dividen o, lo que es más probable, una aceptación mutua y respeto en medio de sus diferentes puntos de vista. *Según Cristo Jesús* (gr. *kata Christon Iesoun*) parece significar que los cristianos deben imitar el ejemplo de Cristo; pero la frase también puede significar “según la voluntad de Cristo Jesús” (BA, “conforme a Cristo Jesús”; DHH, “conforme al ejemplo de Cristo Jesús; ver

<471101> 2 Corintios 11:17). El propósito de esta unidad, de cualquier modo, es claro: que todos los cristianos en Roma puedan unir sus corazones y voces en ferviente adoración a Dios. La desunión entre cristianos no sólo daña nuestro andar con el Señor, y nuestra reputación ante los no creyentes; también daña nuestra capacidad de dar a Dios la gloria que él merece.

El v. 7 es el clímax de <451401> Romanos 14:1—15:13. Aquí encontramos el ruego básico de Pablo a la iglesia romana (*recibíos unos a otros*), el fundamento más importante para ese ruego (*Cristo os recibió*) y el más alto propósito de ese ruego (*para la gloria de Dios*). Pablo agrega ahora otra razón para esta aceptación mutua: el ministerio de Cristo, como uno que incorpora tanto a judíos (8, la circuncisión) como a gentiles (9-12). El servicio de Jesús a los judíos (lit. “la circuncisión”) es, implica Pablo, un ministerio enraizado en el pasado pero de ninguna manera concluido (sugerido por el tiempo perfecto del verbo *gegenesthai*). Así, Pablo recuerda a los gentiles que Cristo sigue preocupándose por los judíos y deseando alcanzarlos (ver <451101> Romanos 11:1, 2, 28, 29). El ministerio de Cristo a los judíos, no obstante, tiene un propósito más amplio: es *a favor de la verdad de Dios*, o sea, por la fidelidad de Dios a sus promesas (gr. *aletheia*, “verdad”, significa aquí “fidelidad”; ver también <450304> Romanos 3:4 y 7). Estas promesas, *hechas a los patriarcas*, incluían la bendición de “todas las naciones” (<450416> Romanos 4:16, 17). Por lo tanto, cuando estas promesas son confirmadas, el resultado (9) es que los gentiles pueden unirse con los judíos para glorificar a Dios por su misericordia. Siendo éste el caso, los cristianos judíos deben reconocer que la incorporación de los gentiles al pueblo de Dios es parte del plan de Dios, y deben tratar de estar en buenas relaciones con sus hermanos cristianos gentiles.

Las citas de los vv. 9b-12 enfatizan la inclusión que Pablo hace de los gentiles en el pueblo de Dios. Las palabras del <191849> Salmo 18:49 (citadas de <102250> 2 Samuel 22:50), citadas en el v. 9b, son probablemente comprendidas por Pablo como las palabras del Mesías: se predice que el Mesías estará rodeado de gentiles mientras lleva alabanza a Dios. La presencia de gentiles en la comunidad mesiánica también se predice en las Escrituras cuando habla de que ellos se regocijarán en Dios junto con Israel (10; <163243> Deuteronomio 32:43), cantando alabanza al Señor (11; <198701> Salmo 117:1), y poniendo su esperanza en el Mesías, *la raíz de Isaí* (12; <231110> Isaías 11:10).

El v. 13 parece casi aislado del contexto precedente, pero el deseo-oración de Pablo, como podrían denominarse esas oraciones en tercera persona, de que

los cristianos de Roma se caractericen por el *gozo* y la *paz*, es mucho más relevante después de lo que acaba de decir (ver 14:17, 19). De igual manera, su hincapié en la *esperanza* (ver también el v. 4) tiene sentido como conclusión del tratamiento de un tema que ha llevado a cuestionar el estado actual de la iglesia y ha instado a sus miembros a dar pasos difíciles para mejorar ese estado.

15:14—16:27 CONCLUSION DE LA CARTA

Romanos concluye con las características típicas de los cierres de las cartas de Pablo: un bosquejo de sus planes de viaje (^{<451522>}Romanos 15:22-29); un pedido de oración (^{<451530>}Romanos 15:30-32); un deseo de paz (^{<451533>}Romanos 15:33); elogios y saludos (^{<451601>}Romanos 16:1-15, 16b); el *beso santo* (^{<451616>}Romanos 16:16a); saludos finales de sus colaboradores y el saludo y bendición final de gracia (^{<451620>}Romanos 16:20-27). Lo que distingue el cierre de Romanos del de otras cartas de Pablo es el espacio mucho mayor dedicado a estas cosas, y el agregado de una sección en la que Pablo explica los motivos que lo llevaron a escribir. Ambas diferencias son el resultado de la falta de contacto anterior de Pablo con la iglesia en Roma. Aunque tenía un derecho legítimo para ejercer cierta autoridad sobre esa iglesia por su llamado como apóstol a los gentiles (^{<450101>}Romanos 1:1, 5-7; 15:16), Pablo desea evitar ser considerado un entremetido opresivo.

15:14-33 *El ministerio y los planes de Pablo*

Esta sección puede dividirse en cuatro partes: una explicación de los propósitos y circunstancias en que fue escrita la carta (14-21); un bosquejo de los planes inmediatos de viaje de Pablo (22-29); un pedido de oración en relación con la ofrenda para los cristianos de Jerusalén (30-32); y un deseo de paz (33). Hay muchos aspectos similares a 1:8-15, lo cual demuestra que Pablo conscientemente termina su carta donde la comenzó.

Coherente con su deseo de establecer una buena relación con los cristianos de Roma, Pablo deja en claro que no ha escrito porque haya encontrado algún problema serio en la iglesia de esa ciudad. Elogia a los cristianos romanos por su *bondad* y *conocimiento* (14) (p. ej. por su comprensión de la fe cristiana), señalando que ellos mismos tienen la capacidad de aconsejarse (o amonestarse) *los unos a los otros* (14) (cf. ^{<450108>}Romanos 1:8b). Pablo casi se disculpa por escribir como lo ha hecho (*con bastante atrevimiento*) y subraya que lo que ha dicho no ha sido más que un recordatorio. Este elogio no es una

simple adulación; Pablo no hubiera dicho lo que dijo de la iglesia romana en estos versículos a menos que pensara que tal iglesia era básicamente sólida y estable. No obstante, Pablo sabe que aun la más madura necesita recordar las verdades del evangelio. Y los ruegos de ^{<451201>}Romanos 12:1—15:3 (y especialmente ^{<451112>}Romanos 11:12-27; 14:1—15:13) demuestran que la iglesia tenía sus problemas. Aunque quiere evitar dar cualquier indicación de condescendencia o autoritarismo, Pablo insiste en que su autoridad como *ministro de Cristo Jesús a los gentiles* (16) se extiende a los cristianos en Roma (ver 1:5, 6). Describe su ministerio con la ayuda del vocabulario propio del culto. *Ministro* es la traducción de un término que generalmente se refiere a un sacerdote (*leitourgos*; cf. ^{<161039>}Nehemías 10:39; ^{<236106>}Isaías 61:6; ^{<380802>}Hebreos 8:2), y su significado sacerdotal aquí se confirma por lo que sigue, donde Pablo describe su proclamación del evangelio como un servicio “a manera de sacerdote” (ver BA), y a sus hijos espirituales gentiles como *ofrenda*. Como lo hacen otros autores del NT (ver especialmente ^{<600204>}1 Pedro 2:4-10), Pablo insinúa que el culto del AT, con sus sacerdotes, sacrificios y tabernáculo o templo, encuentra su cumplimiento en el ministerio del evangelio (y nótese ^{<451201>}Romanos 12:1).

Es correcto, entonces, que Pablo se gloríe (o se “jacte”) en este ministerio, porque se origina en la gracia de Dios (15b), y se trata de Cristo trabajando por medio del Apóstol (18). Este obrar de Cristo en Pablo tiene el propósito de llevar a los gentiles a la *obediencia* a Dios (cf. 1:5), y lo que Pablo dice y hace viene acompañado de *poder*: el poder de las *señales* milagrosas (*señales y prodigios*; cf. ^{<440222>}Hechos 2:22, 43; 5:12; 15:12; ^{<471201>}2 Corintios 12:12; ^{<380204>}Hebreos 2:4) y el poder del Espíritu mismo (ver 1:16a). El final del v. 19 establece el resultado del ministerio poderoso, sacerdotal y apostólico de Pablo: *Desde Jerusalén hasta los alrededores del Ilírico lo he llenado todo con el evangelio de Cristo*. Ilírico era una provincia romana que ocupaba el área que cubría aprox. lo que fue Yugoslavia y Albania. Jerusalén fue el punto de partida de la misión cristiana, mientras que Ilírico era el punto más lejano en que Pablo había predicado hasta ese momento. Una línea que uniese un punto con el otro, formaría un arco; de allí que la expresión que Pablo utiliza signifique lit., en gr., “en un círculo”. Pablo dice que ha plantado iglesias fuertes, colocadas en puntos centrales, en toda esta parte noreste de la cuenca del Mediterráneo. Por lo tanto ha cumplido (*pleroo, llenado todo*) con su comisión de predicar el evangelio en esas áreas, ya que su tarea era *predicar el evangelio donde Cristo no era nombrado* (20). La cita del AT que Pablo usa

para confirmar esta misión (21) se toma del cántico del siervo en Isaías (52:15), pero es poco probable que Pablo se viera a sí mismo en la función del siervo.

Pablo va del pasado al presente y al futuro. Su obligación de cumplir su misión en el oriente ha impedido que fuera a Roma hasta este momento (22). Ahora que esa misión se ha terminado, Pablo puede cumplir su antiguo deseo de visitar Roma (cf. ^{<450110>}Romanos 1:10-15). Pero Roma será sólo una escala en su viaje hacia España (24, 28). Evidentemente, él ha decidido que la península Ibérica, muy poblada, es el lugar perfecto para continuar su tarea de evangelización pionera. Una de las razones por las que Pablo se detendrá en Roma es la de procurar ayuda de los cristianos de Roma para esta visita. La RVA traduce *ser encaminado por vosotros allá* (24b), un verbo que en el NT se convierte casi en “un término técnico para la misión cristiana” (Cranfield; cf. ^{<441503>}Hechos 15:3; 20:38; 21:5; ^{<461606>}1 Corintios 16:6, 11; ^{<470101>}2 Corintios 1:16; ^{<560313>}Tito 3:13; 3 Juan 6). Denota la provisión de apoyo material y logístico para los misioneros cristianos. Una de las razones principales por las que Pablo escribe esta carta a Roma es para preparar el camino para recibir este sostén de ellos.

Sin embargo, antes de que Pablo pueda llevar a cabo su plan, tiene una tarea más inmediata: *ministrar* (*diakonon*) a los cristianos en Jerusalén (25). Este ministerio, como lo revelan los vv. 26, 27, es la entrega a los cristianos judíos de Jerusalén de una ofrenda de dinero recogida en muchas de las iglesias mayormente gentiles iniciadas por Pablo. Las condiciones económicas generales, sin duda empeoradas por el aislamiento de sus hermanos judíos a causa de su profesión de fe en Cristo, habían empobrecido a muchos cristianos judíos en Jerusalén y sus alrededores. Pablo creía que era justo que los cristianos gentiles devolvieran con *bienes materiales* los *bienes espirituales* (27) que habían heredado de los judíos (ver ^{<451117>}Romanos 11:17, 18). Reunir este dinero para ayudarlos fue una preocupación muy importante en el tercer viaje misionero de Pablo (ver ^{<461601>}1 Corintios 16:1-4; 2 Corintios 8—9). Algunos eruditos piensan que Pablo estaba particularmente interesado en esta ofrenda, porque la consideraba el cumplimiento de la predicción del AT de que la riqueza de los gentiles fluiría a Jerusalén inmediatamente antes del día del Señor. Pero hay pocas evidencias de que así fuera. No obstante, Pablo indudablemente consideraba este esfuerzo de colaboración como un medio práctico de fortalecer relaciones entre cristianos judíos y gentiles.

Es quizá a la luz de ese propósito que Pablo pide las oraciones de los cristianos romanos a favor del éxito de esta ofrenda (30-32). Pablo sugiere la necesidad de oración ferviente y sincera por este tema al pedirles que luchéis conmigo en oración. (La “lucha conjunta” [*sunagonizomai*, utilizado sólo aquí en la Biblia gr.] tiene lugar “en oración”.) Pablo les pide que oren específicamente por dos cosas: que pueda ser *librado de los desobedientes que están en Judea*, y que la ofrenda *sea del agrado de los santos*. Pablo conoce la hostilidad de los judíos hacia su osada postura pública de admitir a los gentiles dentro del pueblo de Dios, sin imponerles la circuncisión ni la ley de Moisés. Muchos de los judíos más radicales de su época (que crecían en número en este momento) hubieran considerado esta postura como nada menos que una traición. Los temores de Pablo en este sentido estaban bien fundados como lo prueba el hecho de que este viaje a Jerusalén tuvo como resultado que fuera encarcelado por las autoridades romanas por instigación de los judíos (^{<442127>}Hechos 21:27-36).

No tenemos conocimiento cierto sobre el cumplimiento del segundo pedido de oración de Pablo. Es cierto que él también tenía razones válidas para temer que algunos de los cristianos judíos aún sospecharan tanto de él y estuvieran tan preocupados por mantener las relaciones con los otros judíos que arruinaran los esfuerzos del Apóstol, negándose a aceptar el dinero que él y los cristianos gentiles habían reunido para ellos. Pablo pide a los cristianos romanos que se unan a él para orar para que esto no suceda, y que pueda continuar hacia Roma *con gozo* y la sensación de haber logrado algo positivo (32).

La oración de Pablo de que *el Dios de paz* sea con los cristianos de Roma (33) es similar a otros pedidos en muchas de sus otras cartas (^{<471301>}2 Corintios 13:11; ^{<500409>}Filipenses 4:9; ^{<520523>}1 Tesalonicenses 5:23; ^{<530316>}2 Tesalonicenses 3:16; *cf.* también 16:20).

Notas. 19 No es claro si Pablo quiere decir que ha predicado “hasta el interior” de Ilírico o “hasta” Ilírico. Aunque Hechos nunca menciona un viaje misionero de Pablo a esta provincia, algunos eruditos piensan que puede haber predicado allí inmediatamente antes de ir a Corinto, al final del tercer viaje misionero (desde donde Pablo está escribiendo Romanos; *cf.* ^{<442002>}Hechos 20:2). **24** No sabemos si logró o no su meta de predicar en España. *I Clemente*, un documento escrito a fines del siglo I en Roma, sostiene que Pablo “alcanzó el límite [*terma*] del occidente” (^{<450501>}Romanos 5:1-7). No es claro si esto se refiere a España o a Roma.

16:1-16 Reconocimientos y saludos

Los elogios a un hermano cristiano y los saludos son componentes típicos de las partes finales de las cartas de Pablo. Lo que no es típico en este texto es la cantidad poco común de personas a las que Pablo saluda: menciona a 27. Esto, en una carta a una iglesia a la que Pablo no ha visitado, ha llevado a muchos eruditos a pensar que este capítulo no era parte de la carta original de Pablo a Roma, sino una carta aparte, escrita para elogiarlos, o un agregado a la carta cuando fue enviada a Efeso. Pero esto es improbable (ver la Introducción). Precisamente dado que Pablo no ha fundado la iglesia de Roma, puede nombrar a todos los cristianos de la iglesia que conoce, como Priscila y Aquilas (3), a quienes había conocido durante sus viajes por el Mediterráneo oriental.

Al llamar a *Febe* una *diakonos* de la iglesia en Cencrea (una ciudad ubicada a casi ocho km. al este de Corinto), Pablo puede querer decir simplemente que es una cristiana llamada, como todos los cristianos, a ser sierva (1) de Cristo y de la iglesia (ver ^{<60410>}1 Pedro 4:10). Pero con el agregado *de la iglesia de Cencrea* (que le da un tinte más oficial a la designación), es más probable que Pablo esté diciendo que Febe tiene el cargo de *diaconisa* (ver ^{<50010>}Filipenses 1:1; ^{<54038>}1 Timoteo 3:8, 12; muchos consideran que ^{<54031>}1 Timoteo 3:11 se refiere a las diaconisas). No tenemos evidencias sólidas provenientes del siglo I sobre la naturaleza de este ministerio, pero, como en fechas posteriores, probablemente se concentrara especialmente en el cuidado de los miembros más pobres y débiles de la iglesia. Quizá la condición secular de Febe haya tenido algo que ver con su nombramiento para tal ministerio, ya que en el v. 2b Pablo la llama *prostatis* (BJ, VHA, “protectora”) palabra con que generalmente se designaba a personas ricas que se convertían en padrinos o mentores de personas o movimientos (la RVA y otras versiones parafrasean esta expresión diciendo: *ella ha ayudado a muchos*). Pablo menciona a Febe porque ella va a Roma, probablemente llevando esta carta (2a).

Los saludos de Pablo no siguen una secuencia obvia, pero comienza quizá con aquellos a quienes conoce mejor y con quienes ha trabajado personalmente (3-7) para luego seguir con los que conoce menos (8-15). *Priscila y Aquilas* naturalmente pertenecen a la primera categoría. Pablo los conoció en Corinto, donde habían ido luego de ser forzados por el edicto del emperador Claudio a dejar su hogar en Roma (^{<44180>}Hechos 18:2). Se convirtieron en *colaboradores* de Pablo, y pasaron bastante tiempo en la iglesia en Efeso (^{<441818>}Hechos 18:18, 26). Fue quizá allí, posiblemente durante el alboroto en esa ciudad (^{<441923>}Hechos

19:23-41), que ellos *expusieron sus cuellos* por la vida de Pablo (4). Viviendo ahora en Roma nuevamente, continúan ministrando, y una de las “iglesias romanas hogareñas” se reúne en su casa (5a). *Epeneto* (5b), uno de los primeros frutos en la provincia romana de Asia (occidente de Asia Menor) no se menciona en otra parte del NT; tampoco sabemos nada sobre *María* (6).

Junias, en el v. 7, probablemente deba ser traducido “Junia” (ver BJ). El nombre gr. *Iounian* podría ser una forma abreviada del masculino Junianis, pero existen muy pocas evidencias. Es más probable, por lo tanto, que sea una forma del nombre femenino Junia, que era bastante común. Presumiblemente se trata de la esposa de *Andrónico* (cf. v. 3). Ambos, que eran judíos (*sungeneis* probablemente signifique “hermanos de raza”, como en ^{<45093>}Romanos 9:3, en lugar de “parientes”), conocieron a Cristo antes que Pablo y habían estado en prisión con él, probablemente porque compartían, según traduce la BA, su ministerio de ser apóstoles. Dado que no tenemos noticias de ellos en otros lugares, Andrónico y Junias posiblemente no fueran “apóstoles” en el mismo sentido que, p. ej. lo eran Pablo y Pedro (representantes del Cristo resucitado, elegidos por Dios, con una autoridad única; ver p. ej. ^{<440112>}Hechos 1:12-26; ^{<490220>}Efesios 2:20; ^{<461507>}1 Corintios 15:7-9). Apóstol, aquí, tendría el sentido de “misionero” o “mensajero acreditado” (ver ^{<470802>}2 Corintios 8:23; ^{<507425>}Filipenses 2:25).

Amplias (8) no se menciona en otra parte del NT, pero puede ser la persona cuya tumba fue encontrada en la catacumba de Domitila, una mujer de familia imperial y grandes riquezas quien, aparentemente, era cristiana. *Urbano*, *Estaquis* (9) y *Apeles* (10) tampoco se mencionan en otros lugares. Pero *Aristóbulo*, que tenía cristianos entre los de su casa (10b) quizá sea el hermano de Agripa I, rey de Judea desde el año 41 hasta el 44. El *pariente* (*sungenes*; cf. comentario sobre el v. 7) de Pablo, *Herodión*, posiblemente fuera un esclavo o liberto de la familia de Herodes, dinastía de gobernadores de Judea. El *Narciso* a cuya casa saluda Pablo en el v. 11b puede ser el mismo que ganó fama (y notoriedad) como siervo del emperador Claudio. *Trifena*, *Trifosa* y *Pérsida* son tres mujeres que trabajaron por la causa de Cristo, sobre las que no tenemos más información. Pablo saluda a nueve mujeres en este pasaje, y de seis de ellas dice que han *trabajado mucho* o *arduamente en el Señor* (12). Nada en las palabras de Pablo nos permite señalar la naturaleza de sus ministerios, pero deberíamos dar el reconocimiento debido al importante papel que desempeñaron las mujeres en los diversos ministerios del siglo I, así como en la actualidad. Dado que el Evangelio de Marcos fue escrito en Roma, y

quizá aprox. al mismo tiempo que Romanos, es tentador identificar al *Rufo* del v. 13 con el Rufo cuyo padre llevó la cruz de Jesús hasta el Gólgota (<411521> Marcos 15:21). Ninguno de los nombres que se mencionan en los vv. 14, 15 se encuentra en otra parte del NT o en los documentos de la historia cristiana primitiva.

El *beso* (16a) como forma de saludo, al llegar o al partir, estaba muy difundido en el mundo antiguo y fue adaptado por la iglesia primitiva (<461602> 1 Corintios 16:20; <471301> 2 Corintios 13:12; <520526> 1 Tesalonicenses 5:26; <600514> 1 Pedro 5:14). Sin embargo, debía ser un *beso santo*, completamente diferenciado de cualquier connotación pagana o erótica.

16:17-20 Advertencia sobre falsos maestros

Tan abrupta es la súbita advertencia de Pablo sobre los falsos maestros que algunos estudiosos creen que el pasaje no tiene nada que hacer aquí. Pero aunque las advertencias de este tipo no son lo acostumbrado en la parte final de las cartas de Pablo, tampoco son completamente inusuales (ver <461602> 1 Corintios 16:22; <481612> Gálatas 6:12, 13; <500302> Filipenses 3:2-21).

No es claro quiénes son aquellos acerca de los cuales Pablo está advirtiendo a los cristianos en Roma. Los describe como causantes de *divisiones* y de poner *tropiezos* (*skandala*; cf. <450933> Romanos 9:33; 11:9; 14:13) en el camino de los creyentes (17). Usan *suaves palabras y lisonjas* para tratar de engañar a aquellos que pueden ser *ingenuos* y que no están preparados (18). Están preocupados por *sus propios estómagos* (lit.), pero ni siquiera esta indicación más específica nos ayuda a saber quiénes eran estas personas. Algunos piensan que se refiere a la insistencia de los judíos en la observancia de las leyes relativas a los alimentos (Pablo, entonces, los reprendería irónicamente por poner demasiado énfasis en lo que entra en sus estómagos); otros creen que se refiere a la preocupación sensual por el placer propio. Debemos conformarnos con dejar a estos falsos maestros en el anonimato.

Sean quienes sean, Pablo insta a los cristianos romanos a que se “fijen” en ellos y que se “aparten” *de ellos* (17). Esto último probablemente no signifique que la iglesia deba excomulgarlos (cf. <460501> 1 Corintios 5:1-5), sino que deben evitar, en general, tratarse con ellos. Pablo reafirma su confianza en los cristianos en Roma (19a; cf. <451514> Romanos 15:14, 15; 1:8) pero no desea que sean ingenuos con respecto a los peligros que esto supone para su fe (18b). Imitando el consejo de Jesús a los doce, Pablo alienta a los creyentes a que sean *sabios*

para el bien e inocentes para el mal (19b; cf. ^{<401016>}Mateo 10:16). Al hacerlo, pueden estar seguros de que Dios mismo se ocupará de actuar contra aquellos que están queriendo engañarlos: *Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás debajo de vuestros pies* (20; este versículo debería estar estrechamente ligado con los vv. 17-19, ver DHH). Es posible que Pablo insinúe una rápida “destrucción” de estos falsos maestros, considerados secuaces de Satanás. Pero es más probable que esté pensando en el gran clímax de los últimos tiempos, cuando en cumplimiento de ^{<010315>}Génesis 3:15, Dios ganará la última gran victoria sobre Satanás. La *paz* (20) que Dios creará finalmente, es resultado tanto de la liberación de su pueblo como del juicio de sus enemigos.

16:21-27 Saludos finales y doxología

La carta de Pablo concluye con saludos de tres colaboradores suyos (21-23) y una doxología (25-27).

Timoteo (21) había acompañado frecuentemente a Pablo desde el comienzo del segundo viaje misionero (^{<441603>}Hechos 16:3), y ahora está con Pablo en Corinto. *Lucio* ha sido ocasionalmente identificado con Lucas, “el médico amado”, o con Lucio de Cirene (^{<441301>}Hechos 13:1), pero ambas opciones son improbables. *Jasón*, sin embargo, bien podría ser el Jasón que hospedó a Pablo en su visita inicial a Tesalónica (^{<441705>}Hechos 17:5-9; quizá ha tenido que huir a Corinto debido a la persecución), mientras que *Sosípater* es probablemente el Sópater de ^{<442004>}Hechos 20:4. *Parientes* es una vez más la traducción de *sungeneis*, que se refiere a los hermanos de raza de Pablo, los judíos, no a sus familiares de sangre. *Tercio* (22), que no se menciona en otro lugar del NT, es el amanuense de Pablo, o el escriba que ha *escrito* las palabras que Pablo le dictó. *Gayo* (23), en cuya casa se reunía una de las comunidades cristianas corintias, es casi seguramente el Gayo que se menciona en ^{<460104>}1 Corintios 1:4, y quizá también pueda ser identificado con Tito Justo (^{<441807>}Hechos 18:7). Pablo identifica a *Erasto* como *tesorero de la ciudad* (gr. *oikonomos tes poleos*), lo cual plantea la pregunta de si será el mismo Erasto que se menciona como “edil” o “comisionado de obras públicas” en una inscripción corintia del siglo I. Pero la palabra que Pablo usa no es un equivalente natural de la latina “edil”, por lo que no es segura esta identificación. Tampoco es claro si este es el mismo Erasto que se menciona en ^{<441922>}Hechos 19:22 y en ^{<550420>}2 Timoteo 4:20, ya que este nombre era muy común.

La doxología de Pablo, además de concluir la carta con una elevada nota de atribución de gloria a Dios, resume también en forma muy efectiva algunos de los temas clave de la carta. Hemos sugerido que la defensa y explicación que Pablo hace del evangelio que predica es el tema central de la carta. Pablo nos recuerda ahora que es por medio de ese evangelio que Dios puede “hacernos firmes” en nuestra fe (25). Este evangelio, que proclama a Jesucristo (*la predicación de Jesucristo* es probablemente una explicación del contenido del evangelio), es un *misterio* que sólo ha sido revelado recientemente (25b, 26a). Se nos recuerda el énfasis de Pablo, respecto de la forma en que la justicia salvadora de Dios ha sido revelada en la cruz y en la predicación del evangelio (^{<450117>}Romanos 1:17; 3:21). *Por medio de las Escrituras proféticas... dado a conocer* (26) es probablemente paralelo a “revelación”, y no subordinado a ella: agrega una segunda descripción del evangelio dada en el v. 25, que también recoge un tema clave de la carta (^{<450102>}Romanos 1:2; 3:21; cap. 4; 10:14-21). La revelación del evangelio y el darlo a conocer, ha sido por orden (mandamiento) de Dios mismo, y tiene el propósito de que *todas las naciones* (gr. *ethne* ; cf. ^{<402819>}Mateo 28:19) lleguen a *la obediencia de la fe* (cf. 1:5 y los comentarios sobre esa expresión allí). Al continuar procurando el logro de este propósito a través de nuestra predicación del evangelio, se nos recuerda que esto es, en última instancia, para la gloria del *único sabio Dios*.

Nota. 24 La RVA y otras versiones no incluyen el v. 24, ya que su contenido es casi seguramente un agregado posterior al texto de Romanos **25-27**. La mayoría de los comentaristas modernos consideran que la doxología de los vv. 25-27 es un agregado posterior a la carta. Pero no hay nada que no sea paulino en su vocabulario e ideas, tiene sólido apoyo externo en los manuscritos más antiguos, y el hecho de que pudiera estar colocado en diversos lugares (al final del cap. 14 o del cap. 15) podría deberse al traslado de la conclusión original de Pablo cuando la carta fue abreviada.

Douglas J. Moo

1 CORINTIOS

INTRODUCCIÓN

ANTECEDENTES

Para cuando Pablo llegó a Corinto en el otoño del año 50 d. de J.C., hacía más de un siglo que la ciudad era colonia romana. Anteriormente había sido una ciudad griega orgullosa de su historia, pero había sido destruida por Mummio en el año 146 a. de J.C., luego de un conflicto con Roma, y permaneció en ruinas durante 100 años. Cuando Julio César decidió transformarla en una colonia romana en 44 a. de J.C., el nuevo plano de la ciudad se trazó según el tradicional estilo romano. Así, la ciudad fue el lugar donde se estableció el gobernador romano de la provincia de Acaya y pronto llegó a tener una población mayor que la de Atenas. Aunque fue fundada como “base militar”, complementada con algunos libertos de Italia, rápidamente se consolidó como un centro cultural y comercial. Algunas de las familias pudientes de Grecia se sintieron atraídas por Corinto y se establecieron en los bellos suburbios residenciales en las laderas del enorme crestón rocoso a 545 m., conocido como Acrocorinto (“el punto alto de Corinto”). Estas familias se contaron entre los benefactores cívicos más importantes de la ciudad. Las inscripciones dan evidencias de muchos de ellos que se encontraban entre los más sabios, los de más noble cuna y los más poderosos. A comienzos de la era cristiana los juegos ístmicos habían comenzado nuevamente a realizarse bajo sus auspicios. Los puertos de la colonia eran Lecaión y Cencrea. Las ruinas arqueológicas de este último indican que era próspero no sólo como puerto sino también como ciudad satélite, y en el momento en que Pablo escribió su carta a los cristianos de Roma existía allí una iglesia (^{<451601>}Romanos 16:1).

Era una ciudad de rica cultura y sus ciudadanos, como en Atenas, adoraban a muchos dioses. Entre ellos la deidad más conocida es Afrodita. Cuando Corinto era una ciudad griega se relacionaba a esta diosa con el amor, y especialmente con la prostitución sagrada. En el período romano, la adoración a Afrodita fue totalmente rehabilitada. Se la consideraba madre de la familia imperial; de allí su presencia en la Corinto romana como figura de veneración asociada, como en los demás lugares, con el culto imperial. Sería muy

exagerado decir que la inmoralidad a la que tenían los corintios fuera resultado de su patronato, y es equivocado llegar a la conclusión de que los pecados sexuales de los cristianos de Corinto puedan ser explicados con relación a ella. La inmoralidad, ya fuera fornicación, adulterio o incesto, no se limitaba a Corinto.

Pablo fundó la iglesia c. de 50 d. de J.C., luego de su visita a Atenas (^{<441801>}Hechos 18:1-7). Tuvo sus orígenes en los sermones que predicó en la sinagoga judía cuyo líder estuvo entre los primeros convertidos (^{<441808>}Hechos 18:8). Inevitablemente, se produjo el choque entre la iglesia y la sinagoga. Los judíos intentaron iniciar juicios penales contra los cristianos. Estos no prosperaron porque Gayo estableció que el cristianismo estaba incluido bajo la protección del judaísmo (^{<441812>}Hechos 18:12-17), dándoles así a los cristianos la misma posición privilegiada que a los judíos. Esta decisión tuvo consecuencias de largo alcance, especialmente para los cristianos que eran ciudadanos romanos, con obligaciones para con el culto imperial.

Pablo sufrió un período de gran desaliento en el ministerio, que requirió la intervención directa del Señor (^{<441809>}Hechos 18:9-11). Después de trabajar allí durante 18 meses —su segunda estadía más larga en una ciudad—, dejó Corinto. La obra fue continuada por Apolos (^{<460306>}1 Corintios 3:6), un eficaz orador judío de Alejandría y más recientemente de Efeso, donde su ministerio se había intensificado con el apoyo de Aquilas y Priscila (^{<441824>}Hechos 18:24-28). Ellos habían estado con Pablo en Corinto desde la fundación de la iglesia y tenían el mismo oficio de hacer tiendas (^{<441802>}Hechos 18:2, 3). Parecería que también Pedro estuvo en Corinto (^{<460101>}1 Corintios 1:12).

Antes de escribir 1 Corintios aparentemente Pablo escribió una carta sobre la relación con personas inmorales, que fue malentendida por los corintios (^{<460509>}1 Corintios 5:9). Pablo mismo se había trasladado a Efeso cuando algunos de la casa de Cloé le llevaron noticias de contiendas en la iglesia (^{<460101>}1 Corintios 1:11). También fueron otros: Estéfanos, Fortunato y Acaico (^{<461601>}1 Corintios 16:17), llevando una carta que los corintios habían escrito, pidiendo la decisión de Pablo sobre varios temas pastorales complejos que afectaban a la iglesia: el matrimonio, la comida ofrecida a los ídolos, los dones espirituales, la ofrenda para los cristianos judíos de Jerusalén y el pedido del regreso de Apolos (^{<460701>}1 Corintios 7:1, 25; 8:1; 12:1; 16:1, 12).

Los informes verbales también revelaron problemas de división, incesto, litigios civiles, inmoralidad, mujeres que profetizaban en la iglesia sin tener la cabeza

cubierta, abuso de la cena del Señor y la negación de la resurrección del cuerpo (caps. 1—4; 5; 6; 12; 15).

Para un tratamiento más detallado de la correspondencia intercambiada con los corintios y una reconstrucción de las diversas visitas de Pablo a ellos, ver la Introducción a 2 Corintios Ver también: “Leyendo las epístolas.”

1 Corintios es el documento pastoral más extenso del NT y da importantes claves sobre cómo manejar temas pastorales difíciles. También ofrece respuestas cruciales a problemas críticos que de una forma u otra siguen acosando a la iglesia en la actualidad.

BOSQUEJO DEL CONTENIDO

<460101> **1 Corintios 1:1-3—Autores y destinatarios**

<460104> **1 Corintios 1:4—4:21—El enfoque cristiano del ministerio en la iglesia**

1:4-9— Acción de gracias por la total suficiencia de Cristo

1:10-17a— Idolatrar a los maestros cristianos es causa de divisiones

1:17b—2:5 Gloriarse en el Señor y no en el círculo de la elite educada

2:6-16— Sabiduría revelada por el Espíritu

3:1-23— El problema permanente de los corintios

4:1-5— Ministerio y críticas

4:6-13— Ministerio y posición

4:14-17— Pablo el apóstol, como su padre

4:18-21— Opciones que se les presentaban a los corintios

<460501> **1 Corintios 5:1—6:20—Temas morales**

5:1-8— La inmoralidad y la legítima jurisdicción de la iglesia en la disciplina

5:9-13— La jurisdicción del juicio de la iglesia

6:1-8— Los juicios entre creyentes

6:9-20— Contra el libertinaje cristiano

<460701> **1 Corintios 7:1-40—Problemas matrimoniales**

7:1-6— A los casados

7:6, 7— El don del celibato y el matrimonio

7:8, 9— Los que no tienen cónyuge

7:10, 11— A los casados

7:12-16— Opciones frente a un cónyuge no creyente

7:17-24— El llamado personal de Dios

7:25-38— Casarse ahora o esperar

7:39, 40— La viuda

<460801> **1 Corintios 8:1—11:1 —Obligaciones del evangelio en un mundo pluralista**

8:1-13— Carne sacrificada a los ídolos

9:1-14— Derechos y ministerio

9:15-23— El evangelio gratuito de Pablo

9:24—10:13 Correr y no caer

10:14—11:1 Los banquetes de los ídolos y la cena del Señor

<46102> **1 Corintios 11:2—14:40—Orden en la vida de la iglesia**

11:2-16— Sobre cubrirse la cabeza durante la adoración

11:17-34— Los problemas en la cena del Señor

12:1-13— Hay sólo un Espíritu Santo

12:14-31— Hay un solo cuerpo de creyentes

13:1-13— Dones ejercidos en el contexto de relaciones donde existe un compromiso

14:1-19— Profecías, lenguas y la iglesia

14:20-25— Profecías, lenguas y los no creyentes

14:26-36— Decentemente y con orden

14:37-40— Advertencias y conclusiones

<461501> **1 Corintios 15:1-58—La resurrección del cuerpo del creyente en Cristo**

15:1-11— El evangelio y la certeza de la resurrección de Cristo

15:12-34— La resurrección de Cristo y nuestra resurrección

15:35-44— Analogías de semillas y cuerpos

15:45-49— Analogía de Adán y Cristo

15:50-57— La seguridad de la victoria

15:58— Instrucciones finales

<461601> **1 Corintios 16:1-24—Otros asuntos**

16:1-4— Indicaciones sobre la ofrenda

16:5-9— Planes de viaje de Pablo

16:10, 11— Posible visita de Timoteo

16:12-14— El regreso de Apolos

16:15-18— La casa de Estéfanos, ejemplo de piedad

16:19-22— Saludos finales

COMENTARIO

1:1-3 AUTORES Y DESTINATARIOS

En la época de Pablo cuando se escribía una carta el autor comenzaba mencionando su nombre y luego el de aquellos a quienes estaba escribiendo. Pablo se refiere a sí mismo y a su autoridad para escribir; no es un maestro autodidacto ni un obrero cristiano por propia designación, sino alguien que ha sido comisionado para ser misionero y vocero de Cristo para cumplir los propósitos de Dios. La carta tiene como “coautor” a Sóstenes (1), a quien Pablo describe como *el hermano*. La inclusión de Sóstenes demuestra el concepto de Pablo del “trabajo compartido” en el ministerio apostólico. Pablo no era ninguna *prima donna*, y jamás se refiere a quienes comparten su tarea como “seguidores” o “discípulos”, sino como colegas (“compañeros de milicia”, ^{<30742S>}Filipenses 2:25; ^{<570102>}Filemón 1:2). Tampoco la iglesia es “suya”, aunque él haya sido el apóstol fundador; es algo que Dios reunió, le pertenece a él (2).

Su posición está determinada por la obra de Cristo que declaró *santificados* a sus integrantes. Por consiguiente, ellos son una clase particular de personas: son *santos*. Para describirlos se utiliza la palabra “clase”. Esta misma palabra era utilizada para describir las clases seculares en la Corinto clasista (el verbo “ser” no está presente en el texto gr.). Su condición de “santos” no está dada por sus obras piadosas; en realidad, algunos de ellos han participado de obras impías (^{<460501>}1 Corintios 5:1; 6:1, 16; 8:10; 10:8, etc.). Se adquiere únicamente por lo que Cristo ha hecho (cf. ^{<460103>}1 Corintios 1:30). Pablo no se limita a enfatizar su condición —los corintios seculares eran arrogantes y se consideraban superiores porque vivían en la capital de Acaya— sino el origen espiritual que compartían con todas aquellas personas del mundo que *invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo* para ser salvadas (^{<451013>}Romanos 10:13). Cristo es *Señor de ellos y nuestro*. **3** Al saludo normal de *paz*, o “salud”, utilizado secularmente, Pablo agrega *gracia*, que es algo dado como regalo y que no puede ser ganado (^{<450623>}Romanos 6:23). Estas bendiciones son reales, por cierto, ya que proceden *de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo* (cf. 8:6).

1:4—4:21 EL ENFOQUE CRISTIANO DEL MINISTERIO EN LA IGLESIA

1:4-9 Acción de gracias por la total suficiencia de Cristo

En las secciones de agradecimiento, Pablo generalmente indica los temas que tiene que tratar más adelante en su carta. Siempre puede dar gracias porque la suficiencia de Dios puede resolver todas nuestras necesidades en la persona de su Hijo.

Aquí alude al problema de discriminación que en esta colonia romana sufrían los que no pertenecían a la elite. Entre ellos había muchos cristianos. El menciona específicamente el altamente refinado arte del habla, es decir, la retórica o *palabra (logos)* y la posesión del *conocimiento*. Estas eran las herramientas que utilizaba el maestro y orador público culto, pero, ¿eran igualmente importantes para llevar el testimonio cristiano y para enseñar o predicar en las iglesias cristianas? El amor que los corintios tradicionalmente sentían por la oratoria (“aun entre mujeres y niños”, *Dio Crisóstomo* 37) también explica una de las razones por las que algunos en la iglesia habían pedido que regresara Apolos en lugar de Pablo. Es claro que el primero utilizaba su conocimiento de retórica para la predicación (^{<461601>}1 Corintios 16:12; ^{<441824>}Hechos 18:24-28). Este es uno de los temas más importantes de la carta. En cada uno de estos versículos, Pablo menciona a *Jesucristo*. El pueblo de Dios es importante porque todo lo que es y lo que será es resultado de lo que Dios ha hecho por él en la persona de su Hijo (cf. ^{<460103>}1 Corintios 1:30), y no como resultado de su posición social, sus privilegios o sus logros en el ámbito secular.

4 La razón por la cual agradece a Dios constantemente es para reconocer *la gracia* que Dios ha dado *en Cristo Jesús* a los corintios. **5** Esto ha traído como resultado un enriquecimiento de sus vidas en todos los aspectos. Pablo destaca un área crucial para la evangelización, la predicación y la enseñanza cristiana: *en toda palabra y en todo conocimiento*. Estos eran dones que Cristo les había otorgado. **7** Por consiguiente, no les falta ninguno de los dones necesarios para el ministerio que realizan mientras esperan, no el fin de sus vidas a causa de algún acontecimiento inevitable, sino *la manifestación de nuestro Señor Jesucristo*. Esta expectativa de la segunda venida representa un cambio radical en su cosmovisión, que anteriormente veía a la historia de la humanidad como una continuidad eterna en un mundo indestructible. **8** En una sociedad donde los que no pertenecían a la elite eran considerados social y

políticamente insignificantes, Pablo hace hincapié en la verdad de que Cristo los *confirmará* para que sean *irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo* (una expresión utilizada en el AT para referirse al día del juicio). **9** Es imposible que ellos logren esto por su cuenta, pero el Dios que los ha llamado *a la comunión de su Hijo* es totalmente digno de confianza, ya que no puede dejar de cumplir sus promesas. Por tanto, ningún hijo de Dios debe estar paralizado en el servicio cristiano por un sentimiento interno de inferioridad o incapacidad, sino que debe mirar a Cristo quien es totalmente suficiente para suplir sus necesidades.

1:10-17a Idolatrar a los maestros cristianos es causa de divisiones

Los alumnos o “discípulos” de un maestro secular debían lealtad exclusiva a éste. Era común que pelearan con los alumnos de maestros rivales sobre los méritos de sus mentores, quienes también por tradición rivalizaban unos con otros. Los corintios que se convirtieron y bautizaron a través del ministerio de Pablo, Apolos y Pedro, también se consideraban, como en el mundo secular, como sus seguidores exclusivos, y de la misma manera discutían sobre los méritos de los maestros cristianos. Pablo declara que esa lealtad es idolátrica. El quiere que los corintios sigan al Mesías, no a sus siervos. Convertir a los maestros u oradores “carismáticos” en ídolos que buscan la lealtad de “sus” miembros siempre ha sido causa de divisiones y desastroso para la comunidad cristiana.

El llamado a la unidad que hace Pablo frente a su percepción del papel del maestro cristiano —el Apóstol jamás utiliza el término secular “líderes” que siempre implica una condición superior— se basa en *el nombre de nuestro Señor Jesucristo*, a quien habían invocado para ser salvos (^{<40102>}1 Corintios 1:2). No es un llamado a buscar la unidad a partir de un mínimo denominador común, sino una convocatoria urgente a que *os pongáis de acuerdo* (10). La prohibición de la división y la demanda de que los cristianos estén *completamente unidos en la misma mente y el mismo parecer* los instan a comprender qué es lo que Dios piensa sobre este tema. Pablo lo discute detalladamente en ^{<40101>}1 Corintios 1:10—4:21.

12 Pablo pone bien en claro el cambio: *Me refiero a que...* lit., *uno de vosotros está diciendo: Yo soy de...* es decir, “Yo pertenezco a... Después que algunos declararan su lealtad a prominentes maestros de la iglesia, otros, aparentemente, formaron el grupo *de Cristo*. **13** Cristo jamás puede ser la propiedad exclusiva de un grupo en una iglesia (*cf.* 1:2), de ahí la pregunta:

¿Está dividido Cristo? Como cuerpo de Cristo, la iglesia no puede estar dividida. Estas expresiones de lealtad a Pablo y otros son consideradas por el Apóstol como usurpaciones del lugar de Cristo. Así como los objetos religiosos que se encontraban en Corinto llevaban la inscripción: “Yo pertenezco a Afrodita”, “yo pertenezco a Deméter”, así estas erróneas expresiones de lealtad exclusiva son idolátricas; implican que Pablo fue el mediador de su salvación. Su entrada al reino de Dios, expresada por medio del bautismo, no fue en el nombre del evangelista que les predicó. Sus expresiones de lealtad a los maestros reemplazaban el compromiso y la lealtad que los cristianos deben dar sólo a Cristo. No podía decirse que el bautismo cristiano estableciera la membresía en el “grupo de Pablo” ni indicara ninguna relación especial con él, porque había bautizado a muy pocos de ellos (14-16). **17a** Pablo explica que su llamado apostólico no fue *a bautizar sino a predicar*, y en la sección siguiente continúa dando razones por las que renunció al uso de los métodos de los oradores públicos profesionales.

1:17b —2:5 Gloriarse en el Señor y no en el círculo de la elite educada

En el siglo I se esperaba que un orador o alguien que hablaba en público produjera discursos cuidadosamente preparados que atrajeran la atención de la gente hacia su habilidad en el manejo de las convenciones retóricas. La oratoria era llamada “magia”, porque se decía que hechizaba a quienes escuchaban. El contenido del discurso era lo menos importante, sólo importaba la actuación. Los oradores hablaban para ganar la adulación de sus audiencias. **17b** Pablo no utilizó ninguno de los trucos del orador profesional, ya que no predicó *con sabiduría de palabras*, lit. “por medio de la sabiduría de la retórica”. Haber adoptado las convenciones seculares habría promovido al orador cuya actuación juzgaba el público. Esto hubiera distraído su atención, quitándole de la cruz para centrarla en la persona de Pablo, robando así a los oyentes la oportunidad de escuchar sobre el maravilloso acontecimiento por medio del cual Dios rescata a las personas. Este mensaje de autoridad se llama *el evangelio* y tiene como contenido a *la cruz de Cristo*. Cristo lo envió a predicar el evangelio, no a procurarse seguidores personales.

18 En lo que quizá sea un juego de palabras, Pablo llama al evangelio *el mensaje*, lit. “la oratoria” (*logos*) *de la cruz*. Argumenta que las respuestas a su predicación tienen un doble efecto. Para algunos resulta absurda (cf. ^{<442624>} Hechos 26:24), pero para otros fue el medio poderoso por el cual se convirtieron en pueblo de Dios. En los vv. 18-31 su discusión comienza y

termina con citas bíblicas (^{<232914>}Isaías 29:14 y ^{<240924>}Jeremías 9:24). La primera (19) promete que Dios destruirá *la sabiduría de los sabios* y desechará *el entendimiento de los entendidos*; la segunda (31) rechaza el gloriarse de la elite culta, rica y poderosa, y demanda que quienes se glorían, se gloríen únicamente *en el Señor*.

Pablo declara que la retórica y la reflexión teológica, tan admiradas en su época, fallaban porque no podían llevar a las personas a conocer a Dios (20-25). **20** Tampoco *el sabio*, o sea, el filósofo, ni el erudito o *escriba* [judío], ni, lit. *el disputador de esta edad presente*, es decir, el orador, todos los cuales en esa época eran símbolos de la educación, enseñaban la sabiduría de Dios. Por el contrario, su *sabiduría* era *locura*. **21** A pesar de la discusión altamente sofisticada de la teología natural que llevaban a cabo los estoicos y epicúreos acerca de “la naturaleza de los dioses”, ese mundo intelectual no conocía *a Dios*. El propósito de Dios se cumplía por medio de lo que era considerado *locura*, es decir, lo que Pablo predicaba, para *salvar* a aquellos que ponían su confianza en ese mensaje. **23** Un Mesías *crucificado* desafiaba todo lo que los judíos esperaban, a la vez que era desechado como absurdo por el mundo gentil. **24** Tanto la *sabiduría* como el *poder* de Dios se hallan en Cristo. **25** Aunque los hombres consideren que es un camino *necio y débil*, Dios *es más sabio y más fuerte* que ellos.

26-31 Pablo hace un llamado a que los corintios reflexionen sobre la posición o la clase secular de aquellos a quienes Dios ha escogido para demostrar la naturaleza de la sabiduría de Dios. La elite del siglo I era descrita como sabia, influyente en lo político y de “buena cuna”. Pero Dios no llamó a *muchos* de entre éstos (26). Eligió a los locos en vez de a los sabios, a los débiles antes que a los poderosos, a aquellos a quienes la sociedad secular consideraba “nadie” en contraste con aquellos a quienes se halagaba por considerarlos importantes (27, 28). El propósito de Dios al hacer esto es evitar toda jactancia basada en la condición secular (29, 30). Es todo obra del favor divino (*por él*), lo único necesario es ser hallado en Cristo Jesús, tal como Pablo ha subrayado en sus palabras de agradecimiento (^{<460104>}1 Corintios 1:4-7). Para Pablo y para todos los creyentes en Cristo, la *sabiduría*, la *justificación*, la *santificación* y la *redención* se hallan en Cristo. Por ello, está correctamente citado el mandato de ^{<240924>}Jeremías 9:24 que hablaba en contra de la elite de su época, ya que ni el sabio, ni el poderoso, ni el de cuna noble pueden gloriarse sino *en el Señor* (31).

1-5 Comienzo del ministerio de Pablo. Ahora se presenta una ilustración de la insuficiencia de la retórica y la sabiduría seculares. En el texto original la expresión traducida *así que... yo* [lit. “y yo”], une esta parte con la última afirmación acerca de gloriarse sólo en el Señor (^{<46010>}1 Corintios 1:31). En el original los vv. 1, 2 y 3, 4 comienzan de la misma manera y describen las actividades de Pablo: en este caso, su primera entrada a Corinto. Cuando los oradores entraban en una ciudad seguían ciertas convenciones ya establecidas. Se esperaba que dieran floridos discursos alabando a la ciudad y comentando sus logros personales. Hacían esto para hacerse de una reputación y conseguir beneficios económicos como oradores políticos y maestros de los ricos. Pablo aclara en los vv. 1 y 2 que él había desechado las formas convencionales de entrar a una ciudad que hacían gala de la clásica *excelencia de palabras o de sabiduría* ya que él proclamaba el misterio de Dios que era *Jesucristo*, y él *crucificado*. Antes de llegar Pablo ya había decidido cuál sería el contenido de su mensaje. **3, 4** Es la descripción, en términos negativos, de lo que los oradores llamaban “presencia”. Pablo no era una figura carismática, ya que estaba allí *con debilidad, con temor y con mucho temblor*, su *mensaje* (o mejor, “oratoria”), y su *predicación* no fueron entregados por medio de las técnicas *persuasivas* que usaban los oradores, interpretando un personaje, jugando con los sentimientos del público y con las clásicas demostraciones recomendadas por los manuales de retórica. En lugar de utilizar una de las técnicas de demostración recomendadas por Aristóteles, su mensaje estuvo acompañado por el *poder* del *Espíritu*. **5** Esto se debía a que él quería que la fe de los corintios descansara *en el poder de Dios* y no en la elocuencia del orador. Pablo no fue un orador de lujo que persuadió a los corintios a convertirse en cristianos. El se diferenciaba de los oradores “de los medios” en que no adaptó el contenido de su mensaje para adecuarse a los métodos de persuasión tan dominantes en Corinto, porque Dios había desechado a los disputadores de esta edad presente (^{<460102>}1 Corintios 1:20).

2:6-16 Sabiduría revelada por el Espíritu

Aquí Pablo hace un contraste entre la sabiduría divina y la admirada sabiduría de la clase gobernante. Dios se ha complacido en revelar su sabiduría por medio de su Espíritu a los apóstoles, *a nosotros* (10). El *nosotros* que se implica en los vv. 6, 7, 13 y 16 no se refiere a los cristianos de Corinto cuyo comportamiento, según se describe en esta carta, muestra que no son de los que tienen la mente de Cristo (16, *cf.* 5:1, 6:1, 11:1). Tampoco se refiere a los cristianos en general, sino antes bien al ministerio especial de los apóstoles.

6-8 Pablo declara que él habla no sólo el evangelio, sino la sabiduría de Dios. Esta se habla *entre los que han alcanzado madurez*. Los virtuosos y aclamados oradores de la época utilizaban esta expresión relacionándola con ellos mismos, y sostenían que hacían que sus alumnos también lo fueran. Ellos serían los futuros regidores de ciudades y estados. Es muy posible que Pablo tuviera esto en mente, cuando dice lo que su sabiduría no es: no es la sabiduría de la *edad presente*, ni la *de los príncipes de esta edad, que perecen*. Luego define lo que sí es (7). Es la *sabiduría oculta* de Dios que estuvo escondida anteriormente pero ahora ha sido revelada, y que fue destinada para nuestra gloria antes del principio de los tiempos. A pesar de su sofisticada educación, los gobernadores de esta edad nunca la comprendieron; de otra manera jamás habrían participado en la crucifixión de Jesús, llamado aquí el *Señor de la gloria* (cf. ^{<41327>}Hechos 13:27).

9 Aquí cita ^{<3604>}Isaías 64:4 para atraer la atención hacia la gracia de Dios que en forma totalmente inesperada él imparte a quienes lo *aman*. **10a** El versículo de Isaías no es una referencia a lo que en el futuro descubriremos como propósitos individuales de Dios para su pueblo, ni a dones no anticipados, porque Pablo usa el tiempo pasado al declarar que *a nosotros* (a los apóstoles) *Dios nos las reveló* a través de la actividad del Espíritu Santo (cf. ^{<00112>}1 Pedro 1:12). **10b, 11** Así como sólo cada persona sabe lo que realmente piensa, de la misma manera sólo el Espíritu de Dios conoce *las cosas profundas de Dios*. **12** Los apóstoles no razonan en base a los principios de la sabiduría secular, porque han recibido este mismo Espíritu, a fin de que puedan entender aquello que tan generosamente Dios *nos ha dado gratuitamente* en su Hijo. **13** Los apóstoles no utilizan la sabiduría secular para transmitir su verdad, sino palabras *enseñadas por el Espíritu, interpretando lo espiritual por medios espirituales*. No recurren a las técnicas de retórica utilizadas por los oradores.

14, 15 La persona que no tiene al Espíritu, lit. *el hombre natural*, rechaza lo que el Espíritu enseña, porque esto requiere ser examinado *espiritualmente*. Por otra parte, *el hombre espiritual* investiga todas las cosas, es decir, lo que el Espíritu enseña. Si la referencia aquí es hacia los apóstoles, entonces está claro por qué Pablo dice que la persona espiritual no es juzgada *por nadie*. Si se refiere al cristiano de mentalidad espiritual, podría significar que no es el juicio del hombre el que determina su condición, sino el examen realizado por la Palabra de Dios. **16** Pablo cita ^{<34013>}Isaías 40:13, que pregunta si alguien puede comprender *la mente del Señor*, como para instruirlo. Afirma que los

apóstoles tienen *la mente de Cristo*, que es el Señor. ¿Significa esto que Pablo descarta a aquellos corintios que podrían examinarlo y juzgarlo (cf. ^{<46040>}1 Corintios 4:3)?

El pasaje ha tratado el tema de que Dios es un Dios que “habla” (cf. ^{<60433>}Deuteronomio 4:33-36) y que ha elegido revelar su corazón y su mente por medio de sus siervos, los apóstoles. El atribuir las palabras de los apóstoles “hablamos” y “estamos hablando” (ambas en tiempo presente, vv. 6, 13) a la sabiduría de Dios que ha sido revelada, señala al hecho de que ellos hablaban la palabra de Dios; y esto explica por qué la iglesia, a través de la historia, ha sostenido el punto de vista de que lo que los apóstoles dijeron es lo que Dios dice.

3:1-23 El problema permanente de los corintios

Tal como Pablo ilustró el tema que trata en ^{<46010>}1 Corintios 1:10-31 sobre gloriarse en el Señor, refiriéndose a su propia llegada a Corinto, actúa de la misma forma en ^{<46030>}1 Corintios 3:1-23. Habla del problema de los cristianos de Corinto, que es el mismo desde el principio, en relación con su tendencia a las divisiones (1-9), del papel que desempeña como apóstol fundador, y del cuidado que se necesita para construir la iglesia en vista del juicio futuro (10-17), concluyendo con una corrección del malentendido de la relación de los maestros con el pueblo de Dios (18-23).

1 Como en ^{<46020>}1 Corintios 2:1 y 2:3, Pablo comienza con *otro y yo* para seguir hablando sobre sus experiencias en Corinto. Cuando llegó no podía referirse a ellos como *espirituales*, sino apenas *como a carnales* y “creyentes niños”. **2** La condición de ellos estaba determinada por lo que era entonces su dieta, y todavía lo es. **3** Se ve claramente que aún son mundanos por la existencia de *celos y contiendas* en cuanto a los maestros. *¿No es cierto que sois carnales y andáis como humanos?* es, lit., “andar según los hombres”, es decir, guiados por normas seculares. **4** Cuando ellos se aferran exclusivamente a los líderes, sean estos *Pablo* o *Apolos*, el Apóstol pregunta nuevamente: *¿No es cierto que sois carnales?* La mundanalidad (carnalidad), en este caso, proviene de considerar el ministerio cristiano a partir de un concepto secular. **5** Los ciudadanos de Corinto reflejaban su mundo secular al evaluar a las personas en términos de sus privilegios, condición y riqueza; Pablo pregunta si acaso los cristianos no estaban haciendo eso mismo. Usa palabras indicadoras de bajo rango para describir a Apolos y a sí mismo como *siervos por medio de los cuales habéis creído*. Ellos no podían reclamar ningún mérito personal

ya que en cada uno de ellos se hizo según *el Señor le concedió*. **6** En una colonia romana elitista, que despreciaba a los trabajadores manuales, Pablo designa tanto a Apolos como a sí mismo como jardineros con diversos deberes. **8** *El que planta y el que riega* tienen ambos un mismo propósito, no están compitiendo, y cada uno será recompensado sobre la base de su propio trabajo. **9** Ellos son *colaboradores de Dios*, así como los corintios son *huerto de Dios, edificio de Dios*. De la misma manera en que los magníficos edificios de Corinto llevaban inscripto en ellos el nombre de su benefactor, los corintios son *edificio de Dios*. No hay cosa tal como “mis convertidos” y tampoco “pertenecen” los creyentes en Cristo a un maestro o evangelista cristiano en particular.

10 Por *la gracia de Dios* Pablo es el apóstol fundador, o *arquitecto* de la iglesia. Los maestros que le siguen continúan levantando el edificio y deben hacerlo con mucho cuidado. **11, 12** *Jesucristo* es el único *fundamento*. Los materiales de construcción pueden ser temporales o de los que perduran (aunque el *oro, la plata y las piedras preciosas* no se utilizan normalmente, excepto para adornar el edificio). **13** En el siglo primero existían constructores deshonestos, pero llegará el día de juicio cuando los hechos serán revelados y el *fuego* probará los materiales que fueron utilizados. **15** Los constructores deshonestos verán cómo toda su obra es destruida por las llamas, y ellos mismos saldrán chamuscados. Su salvación no está en tela de juicio, pero la función que Dios les ha dado en la iglesia ha sido totalmente desacreditada por sus propias actividades. **16** Además de la analogía que Pablo ha utilizado en el v. 9, describe aquí al pueblo de Dios como su santuario en el que *mora el Espíritu*.

18 Los corintios se han engañado a sí mismos en cuanto a la sabiduría. Pablo invita a quienes son reputados como sabios o elite intelectual entre los cristianos a reconocer su ignorancia para que puedan llegar a ser verdaderamente sabios. **19, 20** Se expresa la razón de esto y se refuerza con citas de ^{<180513>}Job 5:13 y ^{<199411>}Salmo 94:11. **21** La expresión *así que* rescata para los corintios las implicancias de lo que va de su discusión: uno no debe jactarse de los hombres. Todas las cosas les pertenecen, si es que Cristo los ha enriquecido en todas las formas (cf. ^{<40104>}1 Corintios 1:4-7). **22** La comunidad cristiana no pertenece a uno u otro maestro, sino que los maestros pertenecen a la comunidad. Cada uno de ellos decía: “Yo soy de...”, pero Pablo dice: *Pablo, ... Apolos, ... Pedro... todo es vuestro*. Todo lo que hay en la vida les pertenece, incluyendo el presente y el futuro. **23** Ellos no pertenecen a los maestros, sino al Mesías

que a su vez pertenece a Dios. Pablo nunca dice: Esta es “mi iglesia”, aun siendo su apóstol fundador.

4:1-5 Ministerio y críticas

1 Pablo utiliza dos palabras muy apropiadas para describir la función de los maestros en la iglesia: *servidores*, lit. “ayudantes, o colaboradores”, y *mayordomos*. La primera conlleva el sentido de rendir personalmente cuentas a Cristo en cuyo servicio uno se ocupa. La segunda se refiere a la actividad clave de ese siervo especial en la casa cuya tarea era transferir los recursos del dueño a los miembros de su casa según sus necesidades. Lo que se le ha confiado a Pablo son *los misterios de Dios*, esto es, la sabiduría de Dios de la que habla en el capítulo anterior. Es un transmisor de la verdad. **2** Los mayordomos seculares debían poseer ciertas cualidades. En el contexto cristiano lo que se exige es confiabilidad; los antecedentes de falta de confiabilidad en el mundo secular están profusamente documentados. **3a** Pablo se preocupa muy poco por el juicio de los demás, venga éste de la comunidad cristiana o de cualquier tribunal humano (cf. ^{<460201>}1 Corintios 2:1-5 y ^{<441719>}Hechos 17:19-34, donde se juzgaba a oradores públicos). **3b-5** Aunque no sabe de conducta incorrecta alguna en su ministerio cristiano, Pablo subraya que *el Señor* es su juez, y concluye con la orden de que no deben juzgar *nada antes de tiempo*, es decir, del día del Señor. Es Cristo el que expondrá los intentos de cubrir las malas obras y no juzgará meramente las acciones, sino las motivaciones. Será en ese momento que cada uno recibirá su *alabanza*, es decir el elogio, *de parte Dios*. Como lo muestra ^{<471001>}2 Corintios 10:10-13, los corintios tardaron mucho en aprender esta lección; y aun después de ellos, la iglesia no se ha desempeñado mejor.

4:6-13 Ministerio y posición

La conexión de esta porción con ^{<460401>}1 Corintios 4:1-5 es evidente. Las comparaciones que la congregación hacía de Pablo y Apolos (un juicio prematuro) tienen consecuencias directas en el futuro de los ministerios de ambos en Corinto (ver sobre ^{<461601>}1 Corintios 16:12 que muestra que la congregación había escrito pidiendo específicamente que Apolos volviera a la ciudad). **6a** *Todo esto lo he aplicado a mí* se refiere al recurso literario llamado “alusión indirecta”, que se utilizaba para referirse a una persona o situación en forma indirecta, y constituía una forma de ironía. Pablo emplea ese recurso aquí, utilizando la ironía con gran efecto, aunque como lo indica el tratamiento del tema aquí no hay en realidad nada indirecto en sus intenciones.

Utiliza esta figura para que la congregación aprenda el significado de *no pasar más allá de lo que está escrito*. Esto alude a las escrituras del AT, a las cuales Pablo se refiere varias veces en los caps. 1—4. La conducta de la iglesia cristiana debía sujetarse a las Escrituras. Es ciertamente éste el caso en la acusación que Pablo hace a los corintios, ya que las Escrituras han jugado un papel decisivo en la opinión del Apóstol sobre los cristianos que idolatraban la sabiduría y la oratoria seculares. Pablo se propone corregir la conducta de ellos motivándolos a realizar un cambio de pensamiento y conducta. **6b** Ahora se expresa claramente lo que han estado haciendo, ya que cada uno ha estado enorgulleciéndose de un maestro a expensas del otro. **7** Al formular tres preguntas intimidatorias, el Apóstol les enseña a evitar las conductas antibíblicas. La primera se relaciona con ^{<460103>}1 Corintios 1:30 donde la obra de Dios en Cristo es la que hace de ellos quienes son. La segunda se relaciona con la sección de acción de gracias en ^{<460104>}1 Corintios 1:4-9, en la que se les ha recordado que han sido enriquecidos en todas las formas en Cristo, y especialmente con respecto a la abundancia de los dones que les han sido dados. La tercera explica por qué su jactancia está totalmente fuera de lugar, ya que sus dones no fueron producidos por ellos mismos, ni provienen de sus privilegios o su posición social, aunque su jactancia podría sugerir que así fuera.

Después de estas preguntas, que deberían eliminar eficazmente toda jactancia en los cristianos, viene el uso de la ironía que Pablo hace en los vv. 8-13. Aquí presenta contrastes entre los cristianos corintios y los apóstoles. **8** Los oradores y los miembros de los estratos sociales superiores se jactaban de su autosuficiencia que estaba asegurada por su riqueza y su poder político, que les permitía vivir como personas liberadas (ver Filón, *Lo peor supera a lo mejor*, 32-34). Pablo declara irónicamente que los cristianos también se están comportando así, y eso *sin nosotros*. Su anhelo era que fuesen reyes para que él también pudiera serlo. **9** Pero la realidad no es esa porque Dios ha colocado a los apóstoles en una posición de ignominia: como los esclavos capturados que marchaban al final de las procesiones en los desfiles victoriosos de los romanos antes de ser cruelmente ejecutados. Los apóstoles no sólo eran un *espectáculo* ante los hombres, sino ante todo el mundo invisible. **10** Pablo ahora compara las descripciones de la posición “social” de los “no... muchos” aludidos en ^{<460102>}1 Corintios 1:26, con los cristianos corintios, y la posición social de los muchos a quienes Dios “ha elegido” (^{<460102>}1 Corintios 1:27, 28), con la de los apóstoles. **11** Aun en esto les ha tocado el mismo tratamiento que recibían los prisioneros de guerra. **12, 13** Mientras la clase social se jactaba de no haber

realizado jamás trabajos manuales, Pablo sí lo había hecho (cf. ^{<46906>}1 Corintios 9:6). La respuesta de los apóstoles a la ignominia que les había sido impuesta ha sido soportarla, y aun responder bendiciendo cuando sufrían abusos.

4:14-17 Pablo el apóstol, como su padre

Así como las autoridades seculares de la colonia romana de Corinto colocaban inscripciones consignando que Julio César era su padre fundador, y reconocían la jurisdicción del emperador actual atribuyéndole ese título también a él, del mismo modo Pablo utiliza la imagen del padre fundador de la comunidad cristiana, para instarlos a imitarlo a él. **14** Ser blanco de críticas en una cultura como ésta era profundamente vergonzoso. Pablo asegura a los corintios que su intención no era humillarlos, sino advertirles *como a mis hijos amados*. **15** Los corintios pudientes tenían sirvientes, *tutores*, que acompañaban a los hijos pequeños a la escuela y los cuidaban. Pablo asegura a los cristianos que ellos también tienen muchos protectores, pero que no puede decirse que tengan *muchos padres*. Pablo declara que él sí tiene esa relación de padre con ellos, porque en Cristo los había hecho nacer *por medio del evangelio*. **16** Basándose en esto, los alienta a imitarlo. Esta imitación no debe ser como la que los discípulos seculares hacían de sus maestros, copiando la forma de vestirse, caminar o enseñar, sino antes bien, la de soportar la ignominia por amor al mensaje de la cruz. **17** *Timoteo*, fiel colega e *hijo amado* de Pablo, vendrá a recordarles la forma de vivir de Pablo en Cristo Jesús, que él enseña *por todas partes en todas las iglesias*. Pablo no se limitaba a enseñar la naturaleza del verdadero discipulado, sino que podía unir la vida a la doctrina y esperaba que todos los cristianos hicieran lo mismo.

4:18-21 Opciones que se les presentaban a los corintios

El reino de Dios no es una filosofía hueca, sino que se trata de poder: poder para cambiar (cf. ^{<46069>}1 Corintios 6:9-11). Ellos deben elegir (21). O se arrepienten de su conducta, lo que permitiría que Pablo volviera en un espíritu de amor y amabilidad, o él irá como el gobernador iba con sus líctores, que llevaban las varas como símbolos de su autoridad para infligir castigos.

En esta larga sección, ^{<460104>}1 Corintios 1:4—4:21, Pablo ha hablado del tema de la actitud correcta del cristiano hacia el ministerio. Este debe ser entendido como un ministerio orientado hacia el evangelio y no como una forma de liderazgo cristiano que simplemente copiaba modelos seculares y aparentemente gozaba de aprobación entre los cristianos corintios de

mentalidad “cult”. Pablo no utiliza la palabra “líder”, debido a sus connotaciones políticas y elitistas, las cuales estaban totalmente reñidas con el ministerio cristiano. El no tenía clientes ni seguidores como los líderes seculares. La iglesia no había percibido ni se había beneficiado del ministerio que Cristo había ordenado para la iglesia y el mundo y, como consecuencia de ello, la vida cristiana como un cuerpo se había deteriorado. Este tema era prioritario para él por muy buenas razones. Muchas cosas dependían de que fueran madurando progresivamente en este tema, pero el desarrollo era muy lento. En toda la historia de la iglesia estos problemas se han repetido una y otra vez.

5:1—6:20 TEMAS MORALES

5:1-8 La inmoralidad y la legítima jurisdicción de la iglesia en la disciplina

La primera noticia que recibió Pablo fue sobre las divisiones (<46010> 1 Corintios 1:11); la segunda, sobre el incesto (<460501> 1 Corintios 5:1). Algunas veces se piensa que la inmoralidad cometida por este miembro de la iglesia era aprobada por otros cristianos. Esto es sólo una suposición. El texto no dice que los miembros se jactaran de esa inmoralidad. Parecería que la persona que

cometía ese pecado era alguien de elevada condición y que eso era lo que le ganaba el aplauso de otros cristianos, no su abierta inmoralidad. Bajo la ley romana esta persona estaba expuesta a ser desterrada de esta prestigiosa colonia romana por una conducta tal, en caso de ser llevada a los tribunales. Dado que no existía un servicio de fiscalía pública, sería necesaria una acusación privada. Estos procedimientos legales podían ser realizados únicamente por una persona de igual o mayor condición social. La sociedad y la iglesia muchas veces desvían la mirada ante las “indiscreciones” de sus miembros socialmente poderosos, pero para la iglesia esto siempre ha significado una gran pérdida espiritual.

1 El delito es incesto con *la esposa de su padre*. La palabra *tiene* es un eufemismo común para referirse a las relaciones sexuales (cf. <460702> 1 Corintios 7:2 y su comentario). Puede o no ser su madre natural; podría ser una madrastra. La ley romana no toleraba esta conducta, al igual que otros códigos legales (cf. <052230> Deuteronomio 22:30). **2** En vez de estar orgullosa de este hombre por su condición social, la congregación debería haberlo *expulsado* de la comunión. **3** Pablo, como apóstol fundador, juzga tal conducta como si estuviera presente allí: *estoy presente en el espíritu*. **4** Pablo invoca el juicio más severo, llamando a la iglesia a reunirse *en el nombre de* (es decir, en el

carácter y en el poder de) *nuestro Señor Jesús*, y estar conscientes de la presencia de Pablo como juez. *El poder* del Señor Jesús, aparentemente invocado por medio de la oración, estará presente para entregar a este hombre *a Satanás* (5), es decir, excluirlo de la comunidad creyente en el mundo, *para la destrucción de la carne* (cf. ^{<461103>}1 Corintios 11:30-32; ^{<480608>}Gálatas 6:8). A este hombre no se lo considera como no cristiano. El propósito de esta acción por parte de la comunidad es la salvación del alma de este hombre en el juicio. **6** La *jactancia* de los corintios con respecto a esta persona es condenada, como lo ha sido en otros lugares (cf. caps. 1—4). **7** La razón de la excomunión está basada, en parte, en la celebración de la fiesta de los panes sin levadura en el AT (cf. ^{<021215>}Éxodo 12:15-20), cuando la levadura, con su capacidad de impregnar, no debía ser utilizada en la elaboración del pan de la Pascua. Por el contrario, esta *levadura* debía ser echada fuera y, por implicación, el ofensor debía ser excluido de la esfera de la comunidad. La razón es *que Cristo, nuestro Cordero pascual, ha sido sacrificado*. **8** La fiesta de regocijo a la luz de la muerte de Cristo debe ser celebrada ahora no con la influencia penetrante de la *malicia* y la *maldad*, sino con *sinceridad* y *verdad*.

5:9-13 La jurisdicción del juicio de la iglesia

9 Pablo había escrito una carta anterior que había sido malentendida (cf. ^{<470601>}2 Corintios 6:14—7:1, que también había sido mal utilizada para demandar la separación de los cristianos de la sociedad secular). Había expuesto allí las normas sobre las relaciones con personas inmorales. **10** Pablo corrige todo malentendido en el sentido de que él hubiera condenado cualquier contacto en una sociedad secular con personas inmorales, los *avaros*, *estafadores* o *idólatras*. Si este fuera el caso, los cristianos deberían retirarse *del mundo* como lo hacían ciertas sectas religiosas del judaísmo, p. ej. los terapeutas y los esenios. **11** Pablo aclara ahora lo que había sido malentendido anteriormente: que deben alejarse de cualquier cristiano que cometa inmoralidad sexual, o sea *avaro* (o codicioso), *idólatra*, *borracho* (en la antigüedad, las cenas eran famosas por la forma en que se bebía y las inmoralidades que en ellas se cometían; cf. el comentario sobre 10:7), o de aquel que fuera deshonesto en su trato comercial. Se prohibía compartir la mesa con estas personas. **12** Es interesante el hecho de que Pablo no se consideraba juez de la conducta de la sociedad secular. En una pregunta que sólo podía tener una respuesta afirmativa, Pablo declara que la comunidad cristiana es responsable de juzgar a los de adentro, es decir, a sus propios miembros. **13** Corresponde a Dios juzgar la conducta incorrecta de los de afuera, mientras que la comunidad debe

echar de su seno a la persona inmoral, algo que Pablo enfatiza con la cita de ^{<051707>}Deuteronomio 17:7. La facilidad con que la iglesia actual a menudo juzga la conducta errónea, ética o estructural, de la comunidad exterior, muchas veces se compara solamente con su renuencia a actuar para remediar la conducta ética de sus propios miembros. Hemos revertido el orden que Pablo daba a las cosas.

6:1-8 Los juicios entre creyentes

Entre la casta privilegiada de la sociedad del siglo I, era totalmente aceptable iniciar causas civiles ante un magistrado y un jurado por temas triviales, con el fin de establecer la propia superioridad social y política sobre los demás. Para llegar a una decisión en tales casos, el jurado debía tener en cuenta la posición y el poder de las partes en pugna, y el juez debía hacerlo también al imponer las multas. Además, ciertas personas no podían iniciar acciones legales contra otras; p. ej. un hijo contra su padre, un esclavo contra su amo, un liberto contra su patrón, un ciudadano contra el magistrado, y cualquier persona contra alguien que fuera socialmente superior. Era frecuente que los jueces y los jurados recibieran sobornos de las partes de un juicio. En los tribunales judíos y grecorromanos podía utilizarse la mediación en lugar del litigio. Esta era la opción preferida por algunos, ya que los ciudadanos prominentes temían los efectos negativos de un litigio sobre sus carreras y su posición social. También se engendraban enemistades, ya que aquellos que habían votado en contra del demandado se convertían automáticamente en sus enemigos. Los litigios civiles eran considerados por la elite como una simple extensión de las facciones y las discordias comunes en la vida política.

Pablo, como es característico de él, comienza el tratamiento de este tema con una serie de preguntas que sirven tanto para lograr una respuesta como para enseñar (cf. el cap. 9 donde formula 19 preguntas). **1** A la luz de la forma en que operaban los tribunales locales, no es de extrañarse que Pablo quede atónito ante el hecho de que algunos creyentes en Cristo se atrevan a *ir a juicio* ante magistrados elegidos anualmente y compatriotas ricos. Estos actuaban como jueces o jurados con gran parcialidad, y también podían ser sobornados. **2** Si *los santos han de juzgar al mundo* (cf. ^{<270722>}Daniel 7:22), entonces, seguramente serán competentes para actuar como mediadores en las acciones civiles que Pablo llama *pleitos tan pequeños*. Las expresiones que utiliza sugieren que sus juicios civiles son un fastidio más que un intento verdadero de arreglar las cosas. **3** Pablo utiliza una vez más una de sus

fórmulas argumentativas favoritas, *¿O no sabéis...?* (cf. v. 2), para señalar que, si *los ángeles* van a ser juzgados por los santos, seguramente estos últimos podrán resolver estas disputas. **4** Cuando surge un desacuerdo, dice Pablo, *a los que para la iglesia son de poca estima, ¿a éstos ponéis para juzgar?* Aunque los jueces seculares eran personas de alta posición en la comunidad, en la reunión de los cristianos la posición secular no tiene lugar. Pablo utiliza aquí la misma palabra que en 1:28 en relación con aquellos a quienes la sociedad secular desprecia.

5 Algunos de los que eran sabios (cf. ^{<460301>}1 Corintios 3:18) podrían cumplir la función de mediadores, que era una forma aceptada de resolver los conflictos en los tribunales seculares. La educación terciaria del siglo I ofrecía capacitación a los alumnos en temas jurídicos y, por lo tanto, habría en la iglesia algunos que fueran jurídicamente competentes para resolver conflictos en forma equitativa. **6** Pablo indica su rechazo por sus acciones con las palabras *hermano... contra hermano*, que implica la comunidad de los creyentes, *¡y esto ante los incrédulos!* **7** El hecho de que no se pudieran resolver los conflictos cuando un hermano tiene una disputa contra otro creyente en Cristo es una señal de *fracaso* en la comunidad cristiana. **8** Es mejor sufrir el agravio antes que ir al tribunal. No sólo se lavaban los trapos sucios en público, sino que se imponía una multa a quien perdía el juicio; de allí la acusación: *Vosotros hacéis injusticia y defraudáis.*

En ^{<451301>}Romanos 13:1-7, Pablo discute el papel que Dios ha asignado al Estado en los juicios penales, pero no reconocía lugar alguno para los jurados y magistrados elegidos localmente, y que utilizaban las acciones civiles como su arena política. En una sociedad donde prevalecían las convenciones injustas, los cristianos con capacitación en el aspecto jurídico y que actuaban como mediadores resolverían los temas de manera justa.

6:9-20 Contra el libertinaje cristiano

En ^{<451018>}Romanos 1:18-32 la lista de transgresiones que formula Pablo, las cuales provocan el juicio de Dios, no incluye solamente pecados sexuales (ver vv. 29-31). Aquí, también, los pecados que eran causa de exclusión para los miembros de la comunidad de los creyentes del AT, también los excluyen de la herencia de Dios (9b, 10). La sociedad secular había desarrollado un complicado argumento filosófico para apoyar el estilo de vida libertino de la elite. Sus faltas quizá hayan estado más allá del alcance de la ley secular, pero no de la apreciación de Dios. Es claro que había un cierto grado de autoengaño

en los cristianos, tal como muchas veces lo hay hoy. Los que cometían inmoralidades sexuales (*pornoi*, que incluye a los *fornicarios*, es decir, cristianos que cohabitaban sin estar casados), los adoradores de ídolos, los hombres que engañan a sus esposas aun cuando éstas lo toleren, los participantes en la homosexualidad masculina, los *ladrones*, los *avaros* (lit. “los codiciosos”) que no están satisfechos con la bondad de Dios para con ellos, los *borrachos* (normalmente aquellos que tenían orgías de alcohol en las cenas), y las personas que eran deshonestas en los negocios; todos ellos no tienen herencia en *el reino de Dios*. Ninguno de estos pecados en manera alguna fortalece la relación con Dios o con los demás; como en los Diez Mandamientos, se los prohíbe porque son destructivos y no ayudan a las relaciones, e infligen pena y angustia. **11** Estas eran las cosas que hacían los corintios. No eran ni más ni menos inmorales que el resto de la sociedad. Como entonces, así ahora. Pero la obra de Cristo los ha limpiado de su pasado, los ha hecho santos, *justificados*, es decir, los ha librado del justo juicio, *en el nombre del Señor Jesucristo*, y esto por medio de la actividad del Espíritu de Dios. Esta buena noticia del evangelio significa que las actividades pecaminosas pasadas no necesitan determinar el destino final de hombres y mujeres.

12 Pablo cita los refranes populares que solían utilizar los libertinos, contrastándolos con dichos similares concisos. La elite argumentaba que su éxito les permitía hacer lo que desearan, porque todo era lícito, pero Pablo requiere una ética que haga crecer, no que explote, *no todo me conviene*, es decir, una ética que lleve bendición a otros. Ellos argumentaban que todo estaba permitido, que no había límites. Pablo insiste en que las acciones jamás deben esclavizarnos. **13** Ellos argumentaban que la comida estaba hecha para comerla y que *el estómago* estaba hecho *para la comida*. Una hojeada a los libros de cocina del primer siglo nos muestra cuán sofisticado había llegado a ser el pecado de la gula. La inmoralidad y la glotonería iban de la mano en las fiestas paganas. Pablo señala por oposición que ni la comida ni el apetito son indestructibles. El cuerpo no debe involucrarse en actividades sexuales fuera del matrimonio, pero en el caso del creyente en Cristo, el cuerpo no le pertenece a él para que haga lo que quiera, sino que fue hecho *para el Señor*. **14** Pablo rechaza el argumento platónico de que podía complacerse a los sentidos ahora porque esto no sería posible luego de la muerte. No obstante, Dios tiene el propósito de resucitar cuerpos, no almas, porque él *levantó al Señor*. **15** Ningún cristiano podía decir “mi cuerpo”, porque no es el espíritu solamente,

sino la totalidad de la persona, la que se une a Cristo en la conversión. Los cristianos que son llamados miembros de Cristo jamás pueden unirse sexualmente con una *prostituta*. **16** Tal comportamiento, aunque era aceptado como normal en los hombres del mundo romano, siempre fue rechazado en la iglesia debido a la unidad que cualquier acto sexual establece entre dos personas. Pablo cita la ordenanza relativa a la actividad sexual que se encuentra en ^{<01024>}Génesis 2:24: no hay ninguna instancia de defensa especial del adulterio en la Biblia. **20** Ningún cristiano puede decir “mi cuerpo” porque ha sido comprado *por precio*, es decir, rescatado por la muerte de Cristo. Esto implica claramente que su obligación es lit. glorificar *a Dios* en su *cuerpo*, y esto se logra relacionándose con los demás, tanto social como sexualmente, dentro de los parámetros de relación establecidos en la Biblia.

7:1-40 PROBLEMAS MATRIMONIALES

Aquí Pablo dedica más tiempo a tratar la sexualidad y temas relacionados con ella que en cualquier otra carta suya. Contiene información vital sobre temas que no se tratan en otras cartas. Por no comprender las circunstancias que originaron los problemas sobre los que se escribe en ^{<46701>}1 Corintios 7:1 y 7:25, muchos han ignorado importantísimas enseñanzas sobre el celibato y el matrimonio.

En cuanto a las circunstancias: encontramos una clave en la carta misma, ya que Pablo se refiere a *la presente dificultad* en ^{<46702>}1 Corintios 7:26, que hizo que los cristianos repensaran la conveniencia de que las parejas comprometidas contrajeran matrimonio (^{<46702>}1 Corintios 7:25). Hay claras evidencias literarias y arqueológicas que indican que durante este período había habido momentos de escasez de alimentos en Corinto. Estas situaciones inevitablemente eran acompañadas por el pánico de las personas que se abalanzaban a comprar todo lo posible, y por disturbios debidos al malestar social y la incertidumbre con respecto al futuro. Se han descubierto 11 escritos a la misma persona que, en este período, tres veces estuvo a cargo de la provisión de granos a la ciudad de Corinto. Este oficio sólo se cumplía en épocas de hambruna, por lo cual hay buenas razones para relacionar la dificultad con la amenaza del hambre. Tácito también registra terremotos y hambrunas. Muchos creían que se trataba de eventos divinos. Sabemos que los cristianos creían que las señales de la tribulación serían hambrunas y terremotos, y que se había pronunciado una bendición sobre aquellas que no estuvieran encintas (^{<402407>}Mateo 24:7, 19; ^{<411317>}Marcos 13:17). Aquí, Pablo no sólo responde a sus preguntas inmediatas,

sino que también ofrece un importante marco dentro del cual se debe considerar al matrimonio cristiano.

7:1-6 A los casados

1 La primera frase puede traducirse como “bueno sería que el hombre no se casara”, como en DHH, o “bien le está al hombre abstenerse de mujer”, como en la BJ. Una razón que explica la inseguridad de la traducción es que en el gr. se utiliza generalmente la misma palabra para “mujer” y “esposa”. También era común no utilizar un pronombre al referirse al propio cónyuge, por lo cual la frase podría ser traducida lit. *bueno es para el hombre no tocar [a su] mujer*. El verbo *tocar* era un eufemismo, en gr. y en latín, como en algunos idiomas contemporáneos, para referirse al acto sexual, de modo que una traducción adecuada del pasaje podría ser: “Bueno es para un hombre el no tener relaciones sexuales con su esposa.” **2** Debido al problema de la tentación sexual, *cada hombre tenga su esposa* (es un mandato) y *cada mujer [esposa] tenga su esposo*. El verbo “tener” es también sinónimo de relaciones sexuales. **3** El esposo tiene la obligación de tener relaciones sexuales con su esposa, y su esposa tiene el mismo compromiso.

4 El cuerpo de la esposa no es “propiedad personal” suya, ni tampoco lo es el del hombre. Una vez que se ha casado, no debe participar de actos sexuales con otra mujer. No se encuentra en la literatura del mundo antiguo otra referencia que enseñe que el esposo rinde su cuerpo exclusivamente a su esposa al casarse. En realidad, en el mundo secular, era una tradición que en el día del casamiento se declarara a la novia que si su esposo cometía adulterio con una prostituta, o con una mujer de vida fácil, no era señal de que él no la amara, sino una forma de satisfacer sus pasiones. **5** No participar en el acto sexual dentro del matrimonio es negarse a la otra persona. Pablo prohíbe esta abstinencia excepto que sea por mutuo consentimiento y aun entonces, sólo para un período de *oración*, quizá relacionado con “la dificultad actual”. Les advierte que Satanás es un “gran provocador” que puede tentar sexualmente a un integrante de la pareja, por lo cual deben unirse *en uno* (otro verbo que se utiliza para referirse al acto sexual) nuevamente debido a la tentación de caer en la infidelidad.

Esta única excepción muestra el énfasis bíblico en la importancia de las relaciones sexuales como parte fundamental de la estructura del matrimonio. No fueron dadas simplemente para fines de procreación, ni son deshonrosas (cf. ^{<81304>}Hebreos 13:4). ¿Es posible que ciertos matrimonios cristianos, al

interpretar las hambrunas y terremotos como las señales de los tiempos, hubieran decidido abstenerse de tener relaciones sexuales? Esta hubiese sido la única forma aceptable de anticoncepción. Había promesas de bienaventuranzas para las mujeres que no estuvieran encintas en el tiempo de la tribulación (^{<411317>}Marcos 13:17).

7:6, 7 El don del celibato y el matrimonio

En la frase *esto digo a modo de concesión, no como mandamiento*, “esto” se refiere a los vv. 6 y 7 y no a los vv. 1-5. En los vv. 2, 3 y 5 Pablo da seis mandamientos (en DHH, el verbo “debe” subraya la calidad de obligatorias de las acciones. La BJ las expresa todas en el imperativo). **7** El desearía que *todos los hombres* estuvieran como él, es decir, no casados. *Pero* (que en el texto gr. está aquí en su forma enfática) él reconoce que cada persona ha recibido *de Dios* su *don*, o carisma; es decir, uno es soltero y otro casado. En ciertas sociedades el ser soltero es motivo de crueles insinuaciones. Algunas veces en la iglesia esta condición ha sido sobrevaluada y en otras, subestimada; en ambos casos, en contradicción con la palabra de Dios. Como los demás dones, es algo personal que el individuo recibe de Dios.

7:8, 9 Los que no tienen cónyuge

Digo, pues, a los no casados y a las viudas: lo preferible es que mantengan su estado actual. Pero Pablo admite que esto puede no ser posible, y señala que en dichos casos la persona debería, o debe, casarse, porque es mejor casarse que estar llenos de deseos sexuales incontrolables. Tal persona debe aceptar que el don que Dios tiene para ella es el matrimonio.

7:10, 11 A los casados

Aquí Pablo distingue entre las conocidas palabras de Jesús, *el Señor* (10-12) y las suyas. Debe recordarse, sin embargo, que Pablo da órdenes claras en esta sección. La esposa cristiana no es libre para separarse de su marido. Pablo acepta que haya ocasiones en que esto es necesario. Pero en tales circunstancias ella tiene sólo dos opciones: quedarse sin casar (lit. separada), o reconciliarse con su esposo. El esposo está sujeto a las mismas restricciones que Pablo indica prohibiendo la opción del divorcio. Se presume que la excepción la constituye la inmoralidad sin arrepentimiento (^{<401900>}Mateo 19:9). El hecho de que ambos cónyuges sean creyentes en Cristo no asegura que sean felices, pero esto sí se cumple si viven juntos en amor y respeto mutuo. Todas

las acciones desconsideradas que no van seguidas de arrepentimiento tienen consecuencias a largo plazo.

7:12-16 Opciones frente a un cónyuge no creyente

Pablo tiene en mente a los matrimonios contraídos antes de que uno de los cónyuges se convirtiera en cristiano. El requisito por implicación de que una viuda cristiana sólo puede casarse nuevamente si es con un creyente en Cristo sugiere que los cristianos no eran libres de casarse con quienes no compartían la fe cristiana (^{<460703>}1 Corintios 7:39). Además, los apóstoles tenían esposas que son llamadas “hermanas”, es decir, creyentes (^{<460905>}1 Corintios 9:5). **12** Tener una cónyuge que no era creyente no era motivo para la separación o el divorcio por parte del esposo creyente. Puede haber habido cierta presión para hacerlo debido a una lectura incorrecta del AT, que demandaba que los judíos que contraían relaciones con los no judíos, conociendo bien la prohibición del AT, debían apartarse de esa esposa. Si la esposa no cristiana deseaba continuar con él, el esposo no debía divorciarse de ella. La ordenanza del matrimonio es dada por Dios para toda la humanidad (^{<010221>}Génesis 2:21-24), no sólo destinada a los cristianos. Lo mismo se aplica a la esposa cristiana (13).

14 No hay nada impuro en la relación. Por el contrario, hay una influencia santificadora por la cual los beneficios de las bendiciones de Cristo fluyen también hacia la otra persona. Si la relación fuera impura, los hijos también serían impuros, pero el hecho es que son *santos*. Esta es una instancia en la Biblia en la que se declara cuál es el estado de los hijos de uno o de dos creyentes. Los cristianos que vienen de sociedades donde el énfasis primordial está puesto en la condición de la comunidad, especialmente en la familia, tenderán a considerar esto como una declaración de que sus hijos son cristianos. Otros, desde un punto de vista occidental, lo verán en forma diferente, basados en ocasiones en diferencias denominacionales, y quizá reflejen algo de las creencias implícitas de la época en particular en que fueron formuladas.

15 Si un esposo no creyente quisiera dejar a su esposa, entonces ella deberá dejarlo en libertad. Algunas veces el mundo antiguo se preocupaba del juicio de los dioses, cuando alguna persona renunciaba a ellos por otra religión nueva. En el siglo I, en los lugares que estaban bajo el dominio grecorromano, las mujeres podían fácilmente divorciarse de sus esposos. Simplemente demandaban que se les devolviera la dote. Si no se les devolvía, la ley romana establecía un recargo del 18% de interés sobre el valor de la misma hasta que el esposo cumpliera

con su obligación. Si la mujer deseaba separarse porque su esposo era cristiano, no debía ponerse ningún obstáculo en su camino, como p. ej. retener la dote. Dios ha *llamado* a su pueblo *a vivir en paz* y no en perpetua disensión. Ciertamente, retener la dote aunque fuera con la buena intención de salvar el matrimonio, finalmente traería como consecuencia la infelicidad de recurrir a los tribunales. Los cristianos no estaban puestos *bajo servidumbre*, es decir, no estaban obligados a permanecer en ese matrimonio, y por lo tanto, implícitamente, eran libres para casarse nuevamente, pero sólo “en el Señor” (cf. v. 39). El divorcio se permite cuando uno de los cónyuges abandona el matrimonio porque el otro se ha convertido al cristianismo. **16** Si existía la esperanza de que el cónyuge no cristiano llegara a creer, debía hacerse todo el esfuerzo posible para permanecer en el matrimonio, aunque no hubiera garantía absoluta de que esto resultaría así.

7:17-24 El llamado personal de Dios

Pablo toma el tema del llamado de Dios del v. 15 y ofrece un resumen de la enseñanza que llevaba a todas las iglesias.

17 *Que viva cada uno como el Señor le asignó* significa lit. vivir en el “llamado” o la “clase”. Esta última forma era la que aplicaban los escritores seculares. En el siglo I las personas eran clasificadas tanto racial como socialmente, y a ciertos grupos se les daban privilegios especiales. Como principio general, Pablo dice que ellos debían continuar viviendo en el lugar que el Señor les había asignado y según cada uno había sido llamado. **18** Los jóvenes judíos intentaban escapar de su carácter de tales sometiéndose a una intervención quirúrgica que ocultaba su circuncisión. Hacían esto con el fin de progresar en su educación, tanto en el gimnasio como en su calidad de ciudadanos. Pero a los cristianos judíos les estaba prohibido renunciar a su carácter de judíos para poder ascender en la escala social. Este era un período de antisemitismo, como vemos en ^{<441801>}Hechos 18:1, 2. Los cristianos gentiles no eran libres para circuncidarse; las razones por las cuales podrían querer hacerlo se detallan en la epístola a los Gálatas **19** Con respecto a agradecer a Dios, ni la circuncisión ni la incircuncisión eran los temas centrales. El punto crucial era la obediencia a los mandatos de Dios.

20 Pablo repite su enseñanza sobre aceptar la provisión divina en cuanto a nuestra raza y circunstancias. **21** Los esclavos que servían en las casas, excepto los de la casa imperial, podían ser liberados después de siete años. El esclavo cristiano no debía afligirse por su condición. Aquí, Pablo no exige que

permanezca en su llamado a pesar de tener la posibilidad de ser liberado, lit., “siempre y cuando, tenga el poder o el derecho de hacerlo” (nótese que la BJ traduce con un claro sentido totalmente opuesto). Podía convertirse en liberto. Se anima a liberar a los esclavos, aunque esto iba acompañado de ciertas obligaciones hacia el amo, que era ahora el patrón. **22** Pablo desarrolla el tema explicando que cuando *es llamado* por el Señor a ser salvo, el *esclavo* es liberado y se convierte en liberto de Dios. Paradójicamente, el ciudadano *libre* que se convierte en cristiano se convierte en *esclavo* de Cristo. **23** Se pagaba un precio de rescate para liberar a ciertos esclavos, y Pablo alude al costo que Cristo pagó para procurar la salvación de ellos. También ordena a los hombres libres que no se conviertan en *esclavos de los hombres*. Aunque puede parecer extraordinario, en el siglo I los griegos que nacían libres algunas veces se vendían ellos mismos para entrar como esclavos en casas de ciudadanos romanos, muchas veces ocupando el lucrativo puesto de mayordomos de la casa. Podían invertir los fondos de su dueño y manejar su negocio, enriqueciéndose legítimamente. Era posible que obtuvieran el dinero necesario para pagar la liberación de su esclavitud voluntaria, y en esa manera ganar la ciudadanía romana como hombres libres, y asegurar la ciudadanía romana para sus hijos nacidos libres. No sólo la riqueza importaba en el Imperio Romano, especialmente en una colonia como Corinto, sino el llamado, es decir, la clase o posición. **24** Nuevamente Pablo repite que deben continuar en la situación en que Dios los ha colocado: lit. “cada uno en lo que fue llamado, hermanos, en esto permanezca para con Dios”. Aunque los jóvenes deseaban ascender para ganar riquezas y posición, los que estaban en la iglesia debían regocijarse en la designación providencial del lugar en la vida de cada cristiano. La búsqueda codiciosa y competitiva del progreso estaba prohibida.

7:25-38 Casarse ahora o esperar

En el siglo I quienes se comprometían para casarse lo estaban de tal forma que la única manera de renunciar a esa promesa era el divorcio (cf. ^{<40190>}Mateo 19:1-9). El tema que planteaban algunos jóvenes que estaban comprometidos era el de si debían o no casarse ahora, dadas las circunstancias lamentables de ese momento en Corinto. **25** Pablo no tiene mandato alguno del Señor, es decir, de Jesús (cf. v. 10), al menos ninguna palabra del ministerio terrenal de Jesús, sobre este asunto que se originaba en circunstancias regionales inusuales. Al dar su respuesta *como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel*, ofrece indicaciones pastorales y espirituales muy importantes, y lo hace dentro de un amplio marco teológico sobre la naturaleza de la vida matrimonial.

26 Dada la crisis actual en Corinto (ver introducción al cap. 7), es bueno que las parejas que están “comprometidas” permanezcan así y no avancen hacia el matrimonio y su consumación, aunque si deciden casarse, no pecan.

29-35 El marco teológico. Pablo explica que *el tiempo se ha acortado*. Esto se ha interpretado muchas veces como que el fin es inminente. El tema de discusión del siglo I era el punto de vista secular de la indestructibilidad y el futuro inalterable del mundo. Para el cristiano, el concepto del tiempo, *kairos*, había cambiado radicalmente. La vida tenía ahora una nueva perspectiva, así que el matrimonio, la aflicción y el hacer dinero no debían ser su único interés. Todos estos factores se veían en forma distinta con el nuevo reloj cristiano, ya que el mundo, en su forma presente estaba de paso, no era indestructible. Dentro de este marco teológico, Pablo expresa su preocupación porque aquellos que planteaban el tema estuvieran libres de las cargas de la vida en esta situación de incertidumbre. El deber de todo hombre cristiano no casado es tratar de *agradar al Señor*; el concepto de complacerse a sí mismo no existe. **33** El deber del hombre casado era buscar la manera de *agradar a su esposa*; el matrimonio cristiano no tiene lugar para el egocentrismo. **34** Claramente se ve que su tiempo está dividido entre tratar de agradar a su esposa y al Señor; el matrimonio le trae nuevas obligaciones. La mujer no casada tiene el mismo llamado, aunque es expresado en forma diferente; ella debe *ser consagrada tanto en cuerpo como en espíritu* al Señor (*cf.* 6:19, 20). La mujer casada tiene una obligación similar de no agradarse a sí misma, sino *a su esposo*. **35** El consejo de Pablo nace de su preocupación por el bienestar de ellos, no para limitarlos, sino para que puedan vivir *atendiendo al Señor sin impedimentos*.

36-38 Factores que influyen en la decisión. **36** La decisión de seguir hasta la consumación del matrimonio se rige por ciertos factores: (i) *Si alguien considera que su comportamiento es inadecuado hacia su virgen*. Es probable que los miembros de la familia de la mujer creyeran que él debería cumplir su promesa y casarse con ella; (ii) si la relación de ellos ha llegado a la plenitud; en la actualidad, igual que entonces, las parejas jóvenes se sienten cada vez más atraídas físicamente el uno hacia el otro a medida que se acerca el momento del matrimonio. La traducción que hace la BA: “si ella es de edad madura”, es poco probable, ya que la ley romana exigía que la mujer no se casara después de los 50 años. La expresión conlleva la idea de “pleno florecimiento” de los deseos sexuales, *cf.* también con el siguiente versículo donde dice que él *tiene dominio sobre su propia voluntad*, es decir, sus

impulsos sexuales; y (iii) si cree que debe casarse, que lo haga. No está actuando en forma incorrecta.

37 La decisión de no casarse también está regida por ciertos factores: (i) Si ha resuelto el asunto *en su corazón*; (ii) si no está bajo presión, una “necesidad” presumiblemente impuesta por familiares o parientes, (iii) si tiene control de sí mismo, o sea de sus deseos sexuales, (iv) y si *ha determinado en su corazón* no casarse, entonces, esta persona también está haciendo lo correcto. **38** Aunque existían las dificultades ya mencionadas en Corinto, el hombre que se casa hace lo correcto. Pablo no se opone al matrimonio (*cf.* v. 7b). El hombre que no se casa ha hecho *mejor*, dada la compleja situación presente. La decisión de casarse o no es correctamente dejada en manos de los hombres jóvenes comprometidos, quienes deben juzgar por sí mismos y por su situación. Pablo deja establecidos los parámetros para la toma de sus decisiones.

7:39, 40 La viuda

Pablo vuelve a repetir la característica de compromiso que define al matrimonio cristiano. La mujer está sujeta a su esposo, con las excepciones especiales que vimos en los vv. 13 y 15. Es libre para casarse nuevamente si es viuda, pero sólo con un cristiano. La ley romana requería que la viuda de hasta 60 años se casara dentro de los 18 meses posteriores a la muerte de su esposo. Para Pablo, en vista de la difícil situación presente, ella será más feliz si se queda como está. Su padre o su hijo mayor será el “dueño” de su dote y proveerá para sus necesidades. Al escribir esto Pablo está convencido de que tiene *el Espíritu de Dios*.

8:1—11:1 OBLIGACIONES DEL EVANGELIO EN UN MUNDO PLURALISTA

8:1-13 Carne sacrificada a los ídolos

Este es el siguiente tema que plantean los corintios. Para aquellos cristianos que viven en sociedades en que aún se ofrece comida a los ídolos, ya sea en los hogares no cristianos, en cenas o en templos, hay un mayor sentido de urgencia en el tratamiento del tema. Sin embargo, en estos capítulos se tratan obligaciones relativas al evangelio que se aplican a todos los cristianos. El Apóstol concluye ordenando que todos lo imiten a él, así como él imita a Cristo.

Las palabras introductorias, *con respecto a...*, muestran que, como en 7:1, esta parte comienza citando la carta que los corintios le habían enviado a Pablo. El v. 1 sugiere que los corintios escribieron: *Sabemos que todos tenemos conocimiento*, es decir, conocimiento de los sacrificios y los ídolos. En el v. 4 Pablo comienza diciendo *por eso*, lo cual explica este conocimiento, y luego utiliza una expresión similar a la utilizada al principio, *acerca de*. Podemos, por consiguiente, dar por sentado que el *conocimiento* al que se refiere en el v. 1 era que *sabemos que el ídolo nada es en el mundo y que no hay sino un solo Dios* (4). Es posible que la cita abarque la totalidad de los vv. 4-6, y que refleje las enseñanzas normales de Pablo sobre los ídolos y los dioses y el verdadero Dios viviente a quien los corintios se habían vuelto para ser cristianos (^{<2010>}1 Tesalonicenses 1:9, 10). Aparentemente, algunos cristianos iban al templo de los ídolos y comían la comida que allí se ofrecía. Con su ejemplo estaban alentando a otros creyentes en Cristo a hacer lo mismo, o al menos corrían el riesgo de hacerlo (10). Aquellos que lo hacían podrían haber discutido con una base teológica: no hay problema en que un cristiano participe en una fiesta ya que Pablo mismo enseñó que hay *un solo Dios y un solo Señor*, y los ídolos no son nada. Parecería que algunos estaban defendiendo su derecho a comer en el templo de un ídolo mientras que otros no estaban seguros, y la iglesia quería aclarar el asunto. Pablo habla sobre cómo manejaba sus derechos, a fin de ofrecer un modelo de cómo los demás creyentes en Cristo deberían ejercer los suyos.

1 Pablo ataca el problema declarando el peligro de que *el conocimiento* haga envanecer a la gente, mientras que la fe cristiana significa relacionarse con los demás en amor. El amor edifica a las personas, porque busca dar alguna bendición a los de-más. **2** También advierte a los cristianos que piensan que lo saben todo sobre este asunto y que lo han resuelto para su satisfacción (de allí su decisión de comer en los templos de los ídolos). Todavía no saben nada como lo debieran saber. **3** Algunos mss. gr. omiten las dos referencias a Dios en este pasaje. Sin embargo, lo que se aplica a la relación de Dios con nosotros también se aplica a la relación del cristiano con los demás. El hombre que ama es el que realmente sabe, en tanto que el que dice que “sabe” no necesariamente actúa en una forma que ayude a los demás. Este es el verdadero asunto, ya que algunos corintios no están actuando por amor, sino meramente ejerciendo sus derechos.

4-6 Es una importante declaración de credo realizada en el contexto del pluralismo religioso, y era tan crucial afirmarla entonces como lo es ahora. Hay

sólo *un Dios vivo* y verdadero, y los ídolos no son *nada* (cf.

<160604> Deuteronomio 6:4; <234025> Isaías 40:25, 26). **5** Pero Pablo y otros observaron el gran alcance de la idolatría en Corinto, donde se adoraba a muchos dioses. Pablo no les reconoce carácter divino como si fueran expresiones legítimas de Dios. Por el contrario, se refiere a ellos como los que son *llamados dioses*. Esta expresión se utilizaba para mencionar algo que se afirmaba a nivel popular, pero erróneamente. Las palabras *dioses* y *señores* eran sinónimas en el habla religiosa pagana. Pablo las utiliza para equilibrar lo que dice en el v. 6: *Sin embargo* (una enfática negación), *para nosotros hay un solo Dios, el Padre*, quien es el creador de *todas las cosas* y para quien el cristiano existe. Nuestro propósito en la vida es servirle a él, no simplemente que él satisfaga nuestras necesidades para que nosotros podamos buscar nuestros propios intereses (cf. <442723> Hechos 27:23). Los cristianos no son simples teístas. Para ellos hay *un solo Señor, Jesucristo, mediante el cual existen todas las cosas creadas* (cf. <430103> Juan 1:3), y aquel por medio de quien *vivimos*. **7** Pero no todos los cristianos creen firmemente que los ídolos no tienen poder. Los adoradores del siglo I decían de un ídolo: “Esa es Atenea”, creyendo que la diosa realmente estaba allí. Los cristianos eran llamados ateos, porque no tenían estatuas. El sacrificio de comida a un ídolo no era algo inocuo para un cristiano débil quien, si comía, se sentía sucio, un punto de vista que algunos cristianos del Oriente siguen sosteniendo hoy en día.

8 En Corinto los cristianos confiados podían estar de acuerdo con el principio establecido con respecto a la comida. **9** Pero se les advierte que el ejercicio de *esta vuestra libertad*, o mejor dicho “derecho” (la palabra que se usa aquí es la misma que se usa en 9:4, 5, 12 y 15 [este último en DHH y BJ]), puede ser perjudicial para quienes son más débiles que ellos. Este quizá haya sido el derecho de participar en las fiestas de los juegos, o en ocasiones cívicas importantes, uno de los privilegios de los que disfrutaba la elite. La primera opción es la más posible, ya que los juegos ístmicos, que se realizaban en las cercanías, no se realizaron mientras Pablo estuvo en Corinto y, por ello, el problema no se le presentó mientras él estaba allí. Sabemos que todas las personas importantes de Corinto eran invitadas a tres fiestas por el presidente de los juegos. **10** El temor de Pablo es que un creyente en Cristo, al ver a otros comiendo en el templo de un ídolo, ceda a la presión de conformarse al mundo, y tropiece. **11** *Se perderá*, en el sentido de que volverá al paganismo como resultado de la acción de esos cristianos que quieren comer en el templo de un ídolo para reafirmar que un ídolo no significa nada. **12** No se trata de un

ejercicio de sus derechos, sino de un pecado contra su hermano y, por lo tanto, contra Cristo. Dada la estrecha relación entre el Señor y sus hijos, dañar a un cristiano es dañar a Cristo (^{<440901>}Hechos 9:1-4). **13** Pablo establece el primer requisito relativo a la imitación tanto de él como de Cristo (^{<461101>}1 Corintios 11:1). Si ejercer un derecho hace que un hermano caiga en pecado, debe ser evitado a cualquier precio.

9:1-14 Derechos y ministerio

Pablo pasa a demostrar nuevamente una verdad que surge de su propio ministerio (cf. ^{<460201>}1 Corintios 2:1, 3). También le da la oportunidad de defender su ministerio ante aquellos que lo juzgan, explicando las razones por las cuales no reclamaba sus derechos como apóstol (ver ^{<460903>}1 Corintios 9:3). Conduce esta parte de su argumentación principalmente por medio de una serie de preguntas, de las cuales todas exigían un “sí” como respuesta.

La efectividad de su ministerio apostólico en Corinto está a la vista, aunque algunos ahora cuestionan si debería volver para un nuevo período de ministerio (cf. ^{<461601>}1 Corintios 16:12). El es un apóstol, es decir, uno que ha visto al Señor (cf. ^{<440917>}Hechos 9:17). De por sí la existencia de la iglesia de Corinto es prueba del reconocimiento divino de su ministerio, es decir, su *apostolado en el Señor* (2). **3** Ya que su ministerio está puesto en tela de juicio por algunos de sus críticos, la *defensa* de la validez del apostolado de Pablo, que él ha definido en términos generales en los vv. 1 y 2, se hace más detallada ahora por medio de una serie de preguntas.

4 Pablo presenta los derechos del apóstol: el derecho al sostén; **5** el derecho a casarse (con una cristiana); y el derecho de la esposa de acompañar a su esposo (un principio que varios héroes misioneros del siglo XIX quebrantaron, cf. ^{<460703>}1 Corintios 7:3-5) como las esposas de los otros *apóstoles* y de *los hermanos del Señor* (quienes en una época fueron escépticos, ver ^{<410331>} Marcos 3:31; ^{<430702>} Juan 7:2, 3, pero ahora creían, ^{<440114>} Hechos 1:14, y que ahora eran importantes testigos de Jesús); **6** el derecho de tener un sostén completo o, como Pablo pregunta: *¿O sólo Bernabé y yo no tenemos derecho a dejar de trabajar?* **7** Estos derechos son tan obvios como el derecho de un soldado a recibir su paga, el derecho del dueño de una viña a cosechar su fruto y el derecho de los pastores a la leche de sus rebaños.

8, 9 Los derechos mencionados en el v. 7 no son solamente convenciones seculares, sino que tienen la aprobación del AT, citando ^{<052504>} Deuteronomio

25:4, donde hasta se prohíbe poner *bozal al buey que trilla*. Los intérpretes judíos consideraban al buey como representante de todos los trabajadores, tanto humanos como animales, y pensaban que la ley estaba hecha para que el hombre la obedeciera. Por eso para nosotros fue *escrito* esto, por los derechos del que planta y del que levanta la cosecha. Ambos trabajaban esperando beneficiarse con la cosecha. **11** El sembrador espiritual (cf. ^{<46030>}1 Corintios 3:6), en este caso Pablo en Corinto, también tiene derecho sobre la cosecha. **12** Pero él no ha ejercido esta prerrogativa con ellos. Por el contrario, se ha puesto en desventaja y lo ha soportado *todo*, es decir, cualquier trastorno causado por su trabajo día y noche (cf. ^{<42035>}Hechos 20:35). Lo hacía para no ser piedra de tropiezo en el camino de quienes escuchaban el evangelio que él predicaba. Este es el segundo principio de Pablo, que explica con mayor extensión lo expresado en ^{<46080>}1 Corintios 8:13, ampliando su alcance, para beneficiar a los no cristianos.

Aunque los oradores llegaban a las ciudades prometiendo darles beneficios cívicos y educativos (cf. comentario sobre ^{<460201>}1 Corintios 2:1-5), quienes los escuchaban sabían que al final de todo estaba la posibilidad de grandes ganancias materiales para el que hablaba. El público sólo estaba interesado en su habilidad para demostrar su oratoria privilegiada, y no en el tema del discurso, que muchas veces ellos mismos elegían. Por el contrario, el supremo interés de Pablo era el contenido de su mensaje, con sus buenas nuevas. Por lo tanto, buscaba distanciarse lo más posible de cualquier identificación con los oradores seculares para lograr que su mensaje, que era único, fuera realmente escuchado.

13 Luego de haber hablado sobre las convenciones seculares a las que Pablo había renunciado ante el riesgo de que fueran malentendidas, también cita los derechos que tenían los sacerdotes que realizaban sacrificios en el AT, y **14** el decreto del Señor Jesús de que aquellos que predicaban el evangelio tenían derecho a vivir *del evangelio* (cf. ^{<401010>}Mateo 10:10). Aun ese mismo derecho ordenado por el Señor, Pablo lo dejó de lado, dado que en ese contexto no judío, Pablo consideraba que reclamar sus derechos levantaría una barrera que lo separaría precisamente de esa gente a quien estaba dirigido el evangelio.

9:15-23 El evangelio gratuito de Pablo

15 Hablar de dinero en el mundo secular significaba que lo estaba pidiendo, por lo que Pablo aclara que él no está pidiendo ningún pago retroactivo. Preferiría morir antes que le privaran de su orgullo por ofrecer un evangelio

gratuito. **16** Se apresura a aclararlo, revelando la presión divina bajo la cual él funciona (^{<470501>}2 Corintios 5:14), y hasta pronuncia condenación contra sí mismo, en caso de que dejara de cumplir con su comisión. **17** Si predica el evangelio porque desea hacerlo, tiene *recompensa*. Si lo hace porque es su deber, simplemente está cumpliendo con su papel como administrador del evangelio (cf. ^{<460401>}1 Corintios 4:1). **18** ¿Cuál es la recompensa de Pablo por querer predicar el evangelio? La satisfacción de poder ofrecerlo gratuitamente. En una sociedad donde el beneficio personal, aun cuando se hacían obras de caridad, era siempre aceptado como factor motivador, el “beneficio” de Pablo era ver que el evangelio único de la gracia gratuita de Dios se ofrecía sin costo para quienes lo escuchaban. Sus acciones demostraban el carácter propio del mensaje. No podía reclamar sus derechos.

19 Quienes empleaban maestros seculares creían que eran “dueños” de ellos, especialmente si aquellos actuaban como tutores privados en las casas. Aunque parte de la obra de Pablo fue hecha en el contexto de grandes hogares y las iglesias que se reunían en ellos, él da testimonio del hecho de que lo hacía libremente. Pero aun cuando tiene esta libertad (cf. 9:1, la pregunta con que abre el capítulo) no la utiliza. Como su Señor (^{<502007>}Filipenses 2:7, 8), prefirió ser esclavo para todos a fin de ganar a algunos para Cristo. Pablo es el misionero transcultural por excelencia y no es esclavo de ninguna conveniencia evangelística. Su capacidad de adaptación se ve en su sensibilidad al predicarles *a los judíos*, aunque él no está *bajo la ley* (20); a los no judíos, al hacer las adaptaciones culturales necesarias en su tarea misionera, tanto en la predicación (cf. ^{<441722>}Hechos 17:22-31) como en sus contactos evangelísticos (21; ver ^{<461003>}1 Corintios 10:30); y a los supersticiosos, al igual que su Señor, sin apagar el pábilo que humea (22).

Pablo ahora expone su tercer principio: sensibilidad al contexto cultural. *Me hice* indica que en un momento determinado el tomó esa decisión como estrategia misionero. Sería transcultural en su presentación del evangelio y en su estilo de vida, y de todos modos sería innovador en la manera de llevar a cabo la misión. **23** Todo su accionar giraba exclusivamente en torno a la predicación *del evangelio*, y su motivación era participar de sus bendiciones. Pablo era, sin duda, un apóstol libre. Quienes habitualmente orientan su vida para compartir el evangelio son quienes más experimentan su refrescante libertad al verlo liberar a los demás.

9:24—10:13 *Correr y no caer*

Pablo comienza ahora a tratar el tema de los peligros de las malas conductas sexuales que eran tan características de estas fiestas en el templo. Lo hace primero citando el ejemplo de su propia autodisciplina, y luego contrastándola con lo que sucede al pueblo de Dios cuando se dedica a las cosas malas. Su intención es evitar que los corintios hagan lo mismo (^{<461006>}1 Corintios 10:6). **24** Pablo toma imágenes de los acontecimientos atléticos de los famosos juegos ístmicos que se realizaban cerca de Corinto. Los alienta a ser corredores que se afanen por llegar a la línea final. **25** Les recuerda la disciplina estricta que los atletas deben seguir en su dieta y en sus ejercicios para ganar una corona que en esa época estaba hecha de laurel. Por el contrario, la carrera cristiana tiene como premio una recompensa imperecedera. **26** Compara su propio ministerio con el de un corredor que sabe hacia dónde está corriendo. También es como un boxeador, no alguien que *golpea el aire* (los oradores que demostraban su pericia oratoria ante las multitudes, pero no en debates reales, eran considerados con desdén como boxeadores que golpeaban el aire). **27** El contrincante era su propio cuerpo y sus apetitos. Esto es lo que Pablo somete, no como los oradores que se jactaban de que sus ingresos les permitían halagar a sus sentidos con vidas desordenadas en fiestas, y que eran criticados por enseñar la virtud pero vivir exactamente lo contrario. Pablo es muy consciente de la necesidad de someter sus apetitos, no sea que, habiendo cumplido su ministerio de predicación, ceda a las tentaciones sexuales. Estas tentaciones eran un problema constante entonces, y son un peligro para los evangelistas y líderes cristianos de la iglesia de nuestros días. Pablo ha estado señalando aquí el peligro de tropezar por no dejar a un lado las conductas pecaminosas (*cf.* ^{<581201>}Hebreos 12:1).

10:1-13 Advertencia tomada de la historia de Israel. La tradicional división del capítulo fijada aquí por los cristianos en épocas posteriores no es de gran ayuda. El pasaje de ^{<461001>}1 Corintios 10:1-13 ilustra la verdad de que el Dios del Señor Jesús juzgó a Israel por su conducta idólatra. Dios hará lo mismo con los corintios que insistan en ejercer su derecho a comer en templos de ídolos, a menos que huyan de la idolatría (^{<461001>}1 Corintios 10:14-22).

1-4 Presentan los impecables antecedentes de los hijos de Dios en el desierto. Ellos habían experimentado con toda claridad la guía de la mano de Dios y fueron testigos de la milagrosa liberación al cruzar el mar (^{<021321>}Éxodo 13:21; 14:22). Los hijos de Israel experimentaron el tener a Moisés como el agente de

la liberación de Israel, y de la misma manera los creyentes en Cristo experimentan el tener a Cristo como su libertador (2). Fueron alimentados con *la misma comida espiritual* (^{<021615>}Éxodo 16:15, 35) y sustentados con agua espiritual de la roca (^{<197815>}Salmo 78:15), que *era Cristo*, supliendo sus necesidades en la misma forma que satisface totalmente las necesidades de los corintios (^{<460104>}1 Corintios 1:4-7, 30). Aquel que estuvo allí al comienzo y que fue el agente de la creación (^{<430102>}Juan 1:2-4), y que sustenta todas las cosas (^{<510117>}Colosenses 1:17), estuvo participando activamente en la vida del pueblo de Dios en el AT, de la misma forma que está actuando en las vidas de los creyentes en Cristo en la actualidad. La segunda persona de la Trinidad no apareció repentinamente por primera vez en la encarnación. **5** Pero la exclusión de los israelitas del pueblo de Dios tuvo como resultado su muerte *en el desierto*. Ellos son un tipo o un ejemplo dado como advertencia a los corintios para evitar que repitan el mismo trágico error.

Pablo establece cuatro prohibiciones para los corintios, derivadas del severo juicio de Dios sobre sus hijos que estuvieron en el desierto. (i) Se prohíbe la idolatría, y Pablo cita ^{<023206>}Éxodo 32:6, que podría describir adecuadamente el desordenado comportamiento en una cena realizada en el templo de algún ídolo de Corinto (7). (ii) Se prohíbe *la inmoralidad sexual* (8), que era una conducta aceptable en esas cenas del siglo I. La consecuencia de tal conducta para Israel fue la exclusión inmediata de la comunidad de los creyentes (^{<042501>}Números 25:1-9). (iii) Juzgar o tentar a Dios para que actúe (9) también trajo una terrible condenación (^{<042105>}Números 21:5, 6). Quizá hubiera algunos en Corinto que racionalizaran el ejercicio de su derecho de comer en el templo, basándose en que aún no les había sucedido nada mientras comían y, por lo tanto, nunca les sucedería. (iv) Se les ordenaba no murmurar (10; ^{<041402>}Números 14:2). Algunos quizá se habrían quejado al Señor por las dificultades que experimentaban al vivir en una sociedad que fomentaba el pluralismo religioso; esto los llevaba a negar la bondad de Dios y su providencial determinación de las circunstancias que a ellos les tocaba vivir, en la misma forma en que Israel lo había hecho contra Dios y Moisés.

11 El juicio que vino sobre ellos y que estaba registrado en el AT, significa que sus advertencias deben ser atendidas por aquellos *sobre quienes ha llegado el fin de las edades*, es decir, el cumplimiento de la promesa hecha a Abraham de bendecir a todas las naciones y no solamente a Israel (^{<011202>}Génesis 12:2, 3). **12** Pablo escribe al *que piensa estar firme*, apoyado en su argumentación de que porque los ídolos no significan nada (^{<460804>}1 Corintios 8:4), el comer en el

templo de un ídolo era perfectamente aceptable (<460801>1 Corintios 8:10). La advertencia a prestar atención es clara, dado que están dadas todas las posibilidades de que caigan, dada la coherencia de Dios como juez de Israel y de la iglesia. **13** Estos cristianos tan seguros de sí mismos, reciben la advertencia de que toda la humanidad enfrenta tentaciones para ceder y cometer inmoralidades; y ellos no están exentos.

10:14—11:1 Los banquetes de los ídolos y la cena del Señor

14 Los amados hijos espirituales de Pablo deben evitar comer en el templo ante el peligro de la *idolatría*. **15** Se les pide que piensen más profundamente en el tema, y Pablo utiliza dos analogías. La primera se relaciona con la cena del Señor, y la segunda con comer de los sacrificios del AT. **16** *La copa de bendición* era la tercera copa de la Pascua. Jesús, en la noche anterior a su muerte, reinterpreto el significado de esta copa de forma que ahora señalaba al derramamiento de su sangre en la cruz y era el medio para establecer una participación en los beneficios de su muerte. Hizo lo mismo con *el pan*, que fue roto para expresar la misma participación. **17** En la misma forma, el hecho de que los creyentes en Cristo participan de un pan en la cena del Señor, significa que todos pertenecen a Cristo, que son un solo cuerpo en Cristo. **18** Se cita la comunión de los sacerdotes con el altar en el AT como base para establecer la relación en los vv. 19 y 20 (Lev 3:3; 7:15). 19-21 Pablo explica que los sacrificios paganos son ofrecidos a *demonios* (<4653217>Deuteronomio 32:17), y que no se puede beber de *la copa del Señor* y de *la copa de los demonios*. Es interesante observar en este contexto que algunos recipientes y tazas encontradas por los arqueólogos en Corinto tienen grabados los nombres de ciertos dioses. **22** El punto principal del argumento es que los corintios provocarán *a celos al Señor*. *¿Son acaso más fuertes que él, como para sobrevivir a tal confrontación?*

Habiendo expuesto lo que realmente sucede en las comidas paganas de los sacrificios en las que algunos corintios justificaban su participación, Pablo utiliza el mismo argumento que ellos para demostrar el carácter anticristiano de esa práctica (23, 24). Como en <460601>1 Corintios 6:12, 13 la ética que dice que todo está permitido ha sido utilizada como justificación para la acción por parte de aquellos que creen estar firmes. **23** Ellos argumentaban que *todo me es lícito*, pero las acciones cristianas están basadas en lo que es beneficioso para la persona involucrada. Basándose en esto, las conclusiones de <461001>1 Corintios 10:19-22 muestran que lo que ellos han hecho ha provocado a celos al Señor y

no ha traído ninguna bendición sobre ellos. Si todo lo que se hace debiera edificar a los demás, entonces han fallado, ya que han estado en peligro de destruir a su hermano más débil (cf. ^{<46080>}1 Corintios 8:10-12). Las acciones de un creyente en Cristo deben ser constructivas para los demás; esta analogía de la “edificación” es única para el cristianismo y refleja la exigencia de que las necesidades de los demás determinen la conducta. Del mismo modo, las acciones de Dios hacia nosotros, en Cristo, tienen el propósito de satisfacer nuestras necesidades. **24** Los actos de beneficencia personales y cívicos, tan admirados, y el sistema de patronato de la Corinto secular, no tenían como fin principal satisfacer las necesidades de los demás; el beneficio propio era lo principal, y los beneficios que los demás pudieran obtener, apenas si eran secundarios. La ética cristiana radical se describe en términos de lo que es el bien de los demás y nunca el beneficio propio. Los corintios que insistían en su derecho a comer en los templos de los ídolos sin considerar las necesidades de otros cristianos no expresaban su amor a su prójimo poniendo en primer lugar las necesidades de éste.

En los vv. 25-30 Pablo explica cómo funcionar en medio del pluralismo religioso. La comida que se vendía en el mercado de carnes de Corinto podía ser comida por los cristianos (25). El hecho de que hubiera sido ofrecida en el templo antes de ser vendida quedaba anulado por el ^{<192401>}Salmo 24:1, que todos los judíos piadosos repetían antes de comer algo (26). Si una persona no cristiana recibía una invitación a cenar y aceptaba, el principio a seguir era comer todo lo que fuera servido por el anfitrión. No hay problemas de conciencia, por la misma razón dada en el versículo anterior (27). La excepción a esta regla es el caso en que alguna persona llame la atención sobre el hecho de que la carne ha sido comprada en el mercado de carnes. Si la persona cree que el creyente en Cristo no debería comerla, entonces éste debe desistir de hacerlo, tanto por él como por su conciencia (28). Pablo aclara que está hablando de la conciencia del otro (24), y por lo tanto hace hincapié en el concepto de que los escrúpulos y las necesidades del prójimo determinan las acciones del cristiano.

El tratamiento de este tema tiene su conclusión en ^{<461003>}1 Corintios 10:31—11:1, presentando los amplios parámetros dentro de los cuales los cristianos deberían actuar en la sociedad. **31** Primero, todo aquello que haga un cristiano, sea comer, beber, o cualquier otra acción, debe ser hecho *para la gloria de Dios*. **32** Segundo, el cristiano no debe, con sus acciones, ser piedra de tropiezo *ni a judíos, ni a griegos*, es decir, ni a los que están dentro ni a los

que están fuera de la iglesia. **33** Una vez más Pablo puede señalar a su propia conducta como apoyo a lo que dice, ya que él desea complacer *a todos*, sin buscar jamás su propio beneficio, *sino el de muchos, para que sean salvos*.

11:1 Pablo concluye con el mandamiento de que los corintios sigan su ejemplo que ha bosquejado al tratar el tema, el cual es un ejemplo tomado de Cristo. La prioridad de los demás en cuanto a su necesidad del evangelio y lo que preocupa al hermano más débil deben determinar las acciones del cristiano.

11:2—14:40 ORDEN EN LA VIDA DE LA IGLESIA

11:2-16 Sobre cubrirse la cabeza durante la adoración

2 Pablo elogia a la congregación por observar las tradiciones que les había transmitido en días pasados. Es interesante que los temas que surgen son aquellos que Pablo no había tratado mientras estaba allí. No es una reflexión sobre que él haya sido competente o no, sino más bien sobre los cambios que se habían producido luego de que él partiera de Corinto. Lo que Pablo decreta es parte de la tradición apostólica que es obligatoria para la congregación (v. 16). **3** El desea que los corintios comprendan que *Cristo es la cabeza de todo hombre* (más probable “esposo”) y que el “esposo” *es la cabeza de la mujer* (más probable “esposa”, dada la ambigüedad de estas palabras en gr.). Era la costumbre pagana de los sacerdotes de un culto, que habían salido de la elite de la sociedad, distinguirse de los demás adoradores orando y presentando sacrificios con sus cabezas cubiertas. ¿Sería que algunos de entre la minoría de los cristianos que pertenecían a la casta social privilegiada deseaban atraer la atención hacia su posición orando y profetizando con la cabeza cubierta? El que lo hace *afrenta su cabeza*, es decir, a Cristo, que es su cabeza (cf. v. 3). Esta afrenta consistiría en el atraer la atención hacia su posición secular, cuando Cristo es aquel a quien tiene que dirigirse toda la atención cuando uno ora.

5 Toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta *afrenta su cabeza*, es decir, a su esposo. Es como *si se hubiera rapado*. La ley romana que se aplicaba en la colonia de Corinto establecía que la mujer que afrenta a su esposo, cometiendo adulterio, debe raparse la cabeza. **6** Si una esposa no se cubre la cabeza es considerada, por implicación, como alguien que se niega a reconocer su relación con su esposo, es decir, su estado civil. Que la esposa no se cubriera la cabeza en público era una ofensa. **7** El hombre está exento de cubrirse la cabeza, dado que *él es la imagen y la gloria de Dios* (^{<010127>}Génesis 1:27a). La esposa es gloria de su esposo (^{<01204>}Proverbios 12:4). **8** Este fue el

orden en que el hombre y la mujer fueron creados, según Génesis 9 En ^{<010220>}Génesis 2:20b-23, la esposa fue creada para el esposo, y no el esposo para la esposa. 10 Por esta razón, y también *por causa de los ángeles* (cf. ^{<01810>}Mateo 18:10), la esposa debe tener esta *señal de autoridad sobre su cabeza*. 11 En el Señor, Pablo enseña el carácter mutuo de la pertenencia, como en 7:4. 12 Explica esto en términos de que la mujer viene del hombre, y el hombre de la mujer. Pero Pablo afirma que *todo proviene de Dios*. 13 Como en ^{<61001>}1 Corintios 10:15, convoca a la congregación para que juzguen por sí mismos. *¿Es apropiado [en este caso] que la mujer ore a Dios con la cabeza descubierta?* 14 En el siglo I se creía que la naturaleza determinaba los temas culturales. Sin duda, Pablo también argumenta esto sobre la enseñanza del AT, en la que se insistía sobre la polaridad de los sexos. Un hombre con el cabello largo era una ofensa. Algunas veces se ha argumentado que hay estatuas de hombres de la antigüedad con el cabello largo, pero así se representaba a los dioses, no a los hombres. 15 El cabello largo en la mujer era considerado como su gloria, y los autores antiguos mencionan la atención que se prestaba al cabello de la mujer como su preciada gloria. 16 Pablo concluye diciendo que si alguno desea contender con esta tradición apostólica debe tener en cuenta que ni Pablo ni *las iglesias de Dios* siguen otra práctica.

Nota. Debe recordarse que un problema en particular era que la reunión cristiana, la *eklesia*, tenía su contrapartida secular en el organismo que gobernaba la ciudad. Esa reunión se realizaba normalmente en un teatro. ¿Qué sucedería cuando una reunión cristiana, *eklesia*, se realizaba en una casa particular, donde la autoridad era una mujer, y en la que ella no se cubría la cabeza? Aunque este es un punto de controversia entre los comentaristas, el tema parece no ser respecto de hombres y mujeres en sí, sino respecto de esposo y esposa; esta es una traducción legítima de ambos términos. También ayuda a entender la declaración sobre quién es cabeza (cf. ^{<9052>}Efesios 5:22-33, donde se utilizan las mismas palabras). Debe destacarse, además, que no sólo los hombres oraban y profetizaban en la iglesia apostólica; las mujeres tenían una función legítima en la adoración. Si se desea más información sobre la profecía en la iglesia, ver el comentario sobre ^{<61401>}1 Corintios 14:1-25.

11:17-34 Los problemas en la cena del Señor

17 Aun cuando Pablo ha elogiado a los corintios por observar las tradiciones apostólicas (v. 2), no puede hacerlo ahora, al ordenarles que remedien los abusos cometidos en la cena del Señor (34). Cuando se reunían aparentemente

no era *para lo mejor, sino para lo peor*. Las divisiones entre los miembros (cf. ^{<460101>}1 Corintios 1:10-12) también se reflejan en estas reuniones. En la *eklesia* secular, es decir la reunión de los ciudadanos por motivos políticos, los participantes no ocultaban sus divisiones, y cuando los cristianos corintios se reunían en su *eklesia* cristiana, se comportaban de manera secular en muchos aspectos. Los traductores de la RVA y de otras versiones traducen la enigmática expresión que sigue como *y en parte lo creo*. Es sorprendente que Pablo, que está tan bien informado gracias a la familia de Cloé, esté informado sólo parcialmente sobre un tema por el cual él ve que hay un juicio inminente sobre algunos dentro de la congregación. La expresión puede traducirse también como “creo los informes que he recibido de algunos”, que quizá tenga más sentido. La palabra que se traduce en algunas versiones como *en parte*, que es un adverbio, también es un sustantivo en gr. que significa “un informe”.

19 Sólo cuando surgen las divisiones se conoce a aquellos que tienen la aprobación de Dios, es decir, quienes son genuinos, lit., “los que pasan la prueba”. (Cf. ^{<470209>}2 Corintios 2:9, donde los genuinos son aquellos que han seguido las instrucciones de los apóstoles.) Las divisiones separaban del resto a los que eran fieles a la palabra de Dios.

20 La segunda razón por la que Pablo no puede aprobar la conducta de ellos es que cuando se reúnen, no es *la cena del Señor* la que están comiendo. Eso, indudablemente, fue una sorpresa para ellos, pero Pablo da razones por las cuales esto es así. **21** Cada uno actúa sin consideración hacia los demás. Si el comportamiento en cuestión era el no esperar a los demás, o simplemente devorar la propia comida durante la cena, no es seguro. La palabra que se traduce *se adelanta* puede significar hacer algo antes que otros, o devorar la propia comida durante la Cena. **22** Tales acciones tienen como consecuencia la lamentable situación de que algunos se quedan con hambre y otros se embriagan. Pablo formula tres preguntas que tienen como propósito hacer que reconozcan su culpa por esta vergonzosa conducta. La primera es si aquellos que comen y beben tanto no tienen sus propias casas en las que festejar. La segunda es si menosprecian *la iglesia*, lit., la “reunión”, nada menos que de Dios, ya que es la iglesia de él (cf. ^{<460102>}1 Corintios 1:2). La tercera pregunta es si su intención es humillar a aquellos *que no tienen*, lit., los “desvalidos”, refiriéndose a aquellos que no tienen la protección de casas ricas en tiempos de crisis como la actual hambruna (cf. comentario sobre ^{<460702>}1 Corintios 7:26). Pablo ciertamente no puede aprobar o elogiar esta inexcusable conducta. La razón por la que son culpables está claramente expuesta.

23-25 Pablo comienza con un recordatorio de que él repite la tradición que recibió *del Señor* y que les había transmitido a los corintios cuando estuvo con ellos. Recuerda las acciones y palabras del Señor Jesús *la noche en que fue entregado*. Ellos debían partir el pan en memoria de la muerte de Jesús. También debían beber la copa *en memoria* del nuevo pacto que Jesús ratificó en su sangre (cf. la ratificación del antiguo pacto con sangre en Éxodo y la promesa de un nuevo pacto en ^{<243131>}Jeremías 31:31, un pacto que era para la bendición de todas las naciones, ^{<011203>}Génesis 12:3). **26** La cena del Señor proclama *la muerte del Señor, hasta que él venga* por segunda vez. Pablo repite y altera el orden de las palabras de Jesús para dar énfasis a sus acciones. Lo hace para marcar un contraste entre la acción desinteresada de Jesús al dar su vida por ellos y las acciones egoístas de los que crean divisiones en su cuerpo, la iglesia (cf. ^{<461001>}1 Corintios 10:17). Centra la atención en que no comparten la comida en la Cena para mostrar cuán extremadamente generosa había sido hacia cada uno de ellos, personalmente, la acción de Jesús en la cruz. Se están comportando en esta forma tan egoísta, precisamente en la celebración recordatoria que Jesús instituyó la noche en que fue entregado, para que pudieran recordar su muerte. ¿No es una traición a aquel cuya Cena están celebrando, el comportarse de esta manera?

27 En este contexto particular, el comer del pan y beber de la copa indignamente tienen que ver con sus actitudes y acciones unos hacia otros, especialmente con los necesitados que han sufrido una grave humillación. En esta comida se llama la atención hacia la posición y las circunstancias sociales, en una comunidad donde estas divisiones debían ser abolidas en Cristo (cf. ^{<461003>}1 Corintios 1:30). Por lo tanto, ellos son culpables de pecar en contra del, o posiblemente basándose en el, *cuerpo y la sangre del Señor*. **28** Todos deben examinarse a sí mismos antes de participar. En este contexto, el examen tiene que ver con las actitudes propias de una fiesta y la falta de compasión hacia “los desposeídos”. **29** El fracaso en reconocer el cuerpo del Señor, es decir el cuerpo de creyentes (cf. ^{<461001>}1 Corintios 10:16), no hace más que traer juicio sobre la persona. **30** El juicio ya se ha producido. Algunos son débiles espiritualmente debido a sus acciones, otros sufren enfermedades y otros han sido separados por la muerte. Esto señala la enorme importancia que Dios le da a su iglesia, y refleja su actividad en el AT de juzgar y apartar a aquellos que no respetan su compromiso para con la unidad y las necesidades de la comunidad creyente. **31** Juzgar sus propias acciones evitaría el juicio divino. **32** Para que los corintios no crean que el juicio de Dios es tan inmisericorde como el de los

dioses paganos, les recuerda que la disciplina del Señor siempre en esta vida es para bien, para que su pueblo no sea condenado junto *con el mundo*.

33 La expresión *así que* marca la esencia de lo que los corintios son llamados a hacer. Cuando se reúnen, deben esperarse unos a otros, o compartir su comida, porque el verbo aquí puede significar una cosa o la otra. **34** A aquellos que tienen tanta hambre que no pueden esperar, se les indica que coman *en su casa*. Esto significará que no se reunirán para lo peor, sino para lo mejor (*cf.* v 17). Esto parece ser una medida interina, ya que Pablo promete tratar el asunto con más profundidad cuando llegue a Corinto.

Algunas veces se interpreta esta afirmación en el sentido de que Pablo había suspendido la comida en forma permanente e instituido un culto como el que celebramos en la actualidad. Es más probable que su intención fuera la de erradicar los problemas, y las actitudes subyacentes a ellos, que los originaban. Debe recordarse que los ciudadanos estaban viviendo una época de hambre (<4070>1 Corintios 7:26) en la que “los desposeídos” llevaban la peor parte. También es importante reflexionar sobre el hecho de que la cena del Señor sólo puede ser tal verdaderamente cuando aquellos que participan de ella lo hacen con actitud y acciones hacia los demás coherentes con la actitud y las acciones desinteresadas de Jesús (*cf.* <4110>1 Corintios 11:20).

12:1-13 Hay sólo un Espíritu Santo

Así como la conducta en la cena del Señor estaba fuera de control, también lo estaba la forma en que se realizaba el ministerio en la iglesia. Aunque los corintios habían escrito a Pablo para pedir su mandato apostólico sobre el tema específico de *los dones espirituales*, no hay motivos para separar los temas tratados en el cap. 11 de los que se tratan en los caps. 12—14. Tomados en conjunto, encontramos las reuniones de los cristianos en total desorden. En cualquier forma que el lector reconstruya los problemas que originaron el pedido de aclaración de Pablo (y esto es como unir los trozos de una conversación mientras se escucha solamente a un interlocutor), debe relacionárselos con el resumen que hace Pablo de sus instrucciones finales en <4140>1 Corintios 14:39, 40. El también utiliza este método en otros lugares (*cf.* <4110>1 Corintios 11:33; 15:58). En esas instrucciones les dice, *anhelad profetizar*; y no impidáis el hablar en lenguas, haciendo todo en la iglesia decentemente y con orden. Aparentemente, los problemas se relacionan, más que nada, con la prioridad de la profecía y el ejercicio del don de lenguas en las

reuniones cristianas. Estas debían ser conducidas en tal forma que reflejaran el carácter de Dios, a quien pertenecía la reunión.

1 Los corintios escribieron preguntando por *los dones espirituales*. La expresión gr. es ambigua y puede traducirse también como “personas espirituales”. El tema tratado al comienzo sugeriría que la pregunta de los corintios en el v. 1 se refería a la forma en que aquellos que poseían el Espíritu Santo ejercían su ministerio en las reuniones de la iglesia. La primera preocupación de Pablo es solucionar su ignorancia. **2** Les recuerda: *Cuando erais gentiles, ibais como erais arrastrados, tras los ídolos mudos*, o como traduce más lit. la VHA “os extraviaban... según y como erais llevados”. El rechazo de ellos de la revelación general de Dios en sus vidas los llevó a la idolatría y a la espiral descendente de las prácticas idolátricas (^{<450121>}Romanos 1:21-23). La palabra *mudos* se utiliza en la misma forma que la usaban los escritores del AT cuando señalaban a Israel la necedad y futilidad de inclinarse ante los ídolos fabricados por hombres (^{<350218>}Habacuc 2:18, 19). **3** Los paganos creían que los dioses podían influir favoreciendo sus objetivos en contra de los de otros en áreas de la vida como la competición deportiva, cuestiones sentimentales, los negocios y la política. Esto se hacía en cultos paganos por medio de las maldiciones que se echaban contra los oponentes. Algunas veces las escribían en plomo, las depositaban en templos y cisternas y juramentaban en el nombre de un dios. Una tabla de maldición encontrada en el templo de Démeter en Corinto decía: “Hermes del mundo subterráneo, [haz caer] terribles maldiciones.” *Anatema sea Jesús* puede traducirse como “Jesús [es] una maldición” o “Jesús, [haz caer] una maldición”, porque las dos palabras son, lit., “anatema Jesús”. Cf. ^{<461602>}1 Corintios 16:22, “sea anatema”, donde el verbo está en tiempo presente. ¿Estaban los corintios utilizando el nombre de Jesús como una maldición en contra de sus oponentes en la misma forma en que los paganos hacían con sus dioses? ¿Está Pablo diciendo que ninguna persona que habla *por el Espíritu de Dios* maldice a otros con un “anatema Jesús” para ponerlos en desventaja? Sólo aquellos que son guiados por el Espíritu afirmarán que *Jesús es el Señor*. Los cristianos debían estar utilizando sus dones para bendición y bienestar de los demás (cf. v. 7).

Pablo continúa hablando sobre el hecho de que los muchos y diversos dones provienen de una sola fuente, Dios, que los ha puesto a su disposición para el bien común (4-11). **4-6** Del mismo Espíritu, Señor y Dios, proviene una variedad de *dones, ministerios y actividades*; la iglesia haría bien en seguir el ejemplo de Pablo utilizando los tres términos. **7** A cada persona *le es dada la*

manifestación del Espíritu, no para sí misma, sino *para provecho mutuo*. En la vida secular el “bienestar” de los demás era objeto de la beneficencia, y Pablo aquí usa la misma palabra para enfatizar que lo que se le ha dado a cada uno es para el bien de los demás. En la Corinto secular la elite mostraba sus dones y habilidades, creyendo que le daban posición e importancia. Esta falsa noción, aparentemente, aún existía para algunos, luego de su conversión y en su ministerio. **8-10** Pablo bosqueja los diferentes dones, ministerios y actividades del Espíritu: *sabiduría, conocimiento, fe, sanidades, el hacer milagros, discernimiento de espíritus, y lenguas* o idiomas (ambas traducciones son posibles, cf. ^{<461301>}1 Corintios 13:1), y su *interpretación*. **11** Todo esto se atribuye al *Espíritu*, y su distribución a cada persona se declara aquí ser decisión soberana del Espíritu (cf. ^{<460407>}1 Corintios 4:7b).

12 De la misma manera que los dones son diversos pero derivan del único y el mismo Espíritu (4-11), así también es Cristo, es decir, el cuerpo de Cristo (ver v. 27). **13** El Espíritu nos bautiza en un cuerpo en el que el origen racial o la posición social no marcan ninguna diferencia. La fuente o el origen de la vida espiritual de ellos es el Espíritu (cf. la fuente del pueblo de Dios en el AT, ^{<461004>}1 Corintios 10:4).

12:14-31 Hay un solo cuerpo de creyentes

No es posible que un individuo declare su independencia del cuerpo de creyentes solamente porque no esté satisfecho con determinados dones otorgados por el Espíritu soberano (15-20), o con los dones de otros, y por tanto declare que no se necesita un ministerio en particular (21-26). Todos los cristianos son parte de un cuerpo y Dios ha preparado esta diversidad.

15-21 El descontento con la función que le corresponde a alguien no puede ser causa de que ese alguien deje de ser parte del cuerpo. Si todo el cuerpo consistiese de un solo don, ¿cómo sobreviviría? Dios ordenó todas las partes del cuerpo como él consideró adecuado. Si todos fuésemos una y la misma parte, no existiría el cuerpo. La verdad es que hay muchos miembros, pero sólo un cuerpo. Los que tienen dones de percepción y pensamiento no pueden menospreciar a aquellos que tienen dones más prácticos. **22-24** Las partes más débiles y menos decorosas son tratadas con especial honor y decoro, en comparación con otras partes del cuerpo que no necesitan atención especial. Dios ha integrado los miembros del cuerpo y les ha dado mayor honor a aquellas partes que no lo tienen. **25** El punto crucial es que Dios quiso que no

hubiera divisiones, sino que todos sean valorados (cf. <46101>1 Corintios 1:10; 3:3; 11:18).

27 Los corintios son *el cuerpo de Cristo* y cada uno de ellos es miembro del mismo. Algunos se creían superiores y, por consiguiente, hacían sentir-se inferiores en sus ministerios a otros. Estos se sentían tentados a retirarse, o se retiraron efectivamente, de cualquier función activa en la asamblea cristiana. Así como algunos corintios no reconocían el cuerpo en <461102>1 Corintios 11:29, aquí ejercían su ministerio en una forma que tenía efectos negativos sobre otros miembros. Mostraban parcialidad en su respuesta a los demás, algo que claramente sucedía en la sociedad secular. **28-30** Tanto la asignación de dones a los cristianos, y las prioridades que ellos tienen son prerrogativa de Dios. Se detallan las funciones apostólicas, el ministerio de los *profetas*, las tareas de enseñanza, milagros, *sanidades*, la ayuda a los necesitados, los dones administrativos y el don de *lenguas* (28), junto con la interpretación de lenguas (30). Es claro que no todos tienen cada uno de estos dones. **31** Los corintios deben anhelar los dones mayores. ¿Cuáles son? Presumiblemente serían la profecía y la enseñanza, dado que se las presenta en ese orden en el v. 27. Esto se confirma en <461401>1 Corintios 14:1, 39.

Para que los corintios no buscaran los dones con el espíritu arrogante que sus actitudes reflejaban en <461201>1 Corintios 12:1, Pablo presenta *un camino todavía más excelente* para su ministerio conjunto.

13:1-13 Dones ejercidos en el contexto de relaciones donde existe un compromiso

1 La ausencia de amor en el ejercicio de los dones arruina a la persona que habla *lenguas* (o idiomas) *de hombres y de ángeles*. *Vengo a ser*, lit. “me he convertido en” algo tan hueco como el sonido de un *bronce* o un *címbalo* (platillo). **2** El don de *profecía* por medio del cual se comprende toda la verdad, y el conocimiento, y la *fe* que mueve problemas grandes como montañas hacen que el ministro de ese don sea nada si no tiene *amor*. **3** Si la generosidad fluye en abundancia hasta el punto de entregarse a sí mismo y hasta se rinde la vida a las llamas, no se gana nada si no hay amor. La falta de amor en el ministerio significa que he sido cambiado para peor: “Me he vuelto hueco”, “no soy nada”, y *de nada me sirve*, determina claramente cuál debe ser la motivación para el ministerio. El amor de ninguna manera debe estar ausente.

4-7 La presencia del amor afirma a otros y supera los aspectos destructivos de nuestro carácter. La paciencia, la bondad y la verdad importan. Así como el evitar aquellos pecados mencionados en los Diez Mandamientos que tratan de las relaciones con otros seres humanos nutre las relaciones, también lo hace el amor. Se evitan la envidia, la ostentación, la arrogancia, la ira y el mal. El amor provee tanto la estabilidad como la consistencia en la que palpita la vida.

8-13 El futuro del amor está garantizado. **9** En esta existencia transitoria, nuestro conocimiento imperfecto se refleja en lo que profetizamos. **10** Cuando llegue la perfección en el cielo, lo imperfecto desaparecerá. **12** Los reflejos imperfectos serán reemplazados por la verdadera percepción: los espejos imperfectos distorsionaban la correcta reflexión del rostro que en ellos se miraba. El conocimiento parcial dará lugar al conocimiento pleno, así como somos plenamente conocidos por Dios. **13** Sólo se reconoce permanencia a *la fe, la esperanza* (el futuro nos viene de manos de un Dios que no nos fallará) y *al amor*. El amor tiene el lugar principal, por las razones que se señalan claramente en los vv. 1-7.

14:1-19 Profecías, lenguas y la iglesia

Procurar el amor debe ser la prioridad en la asamblea cristiana. Repitiendo su afirmación de ^{<461203>}1 Corintios 12:31 y retomando la instrucción de anhelar los dones mejores, Pablo revela que tiene en mente el don de la profecía. **2** El Apóstol indica por qué esto es así. Las lenguas no se dirigen a los hombres, sino a Dios. **3** La profecía, por otra parte, se dirige al pueblo de Dios y satisface tres necesidades del corazón humano: edificación, exhortación y consolación. La fe cristiana es única porque ha utilizado palabras que hablan de edificación al querer fortalecer, exhortar y consolar a sus miembros. **5** El deseo de Pablo es que todos hablen en lenguas, pero, agrega, dada la posibilidad de elegir, él preferiría que profetizaran. El profeta es mayor que el que habla en lenguas, a menos que éste interprete para que la iglesia pueda ser edificada. Nuevamente se repite la intención edificadora de la reunión de los cristianos.

6 Pablo discute con aquellos que aparentemente ponían tanto énfasis en las lenguas, poniéndose a sí mismo como ejemplo. A menos que él traiga alguna revelación... conocimiento... profecía... o enseñanza, ¿de qué servirá su ministerio? Presenta dos ejemplos. **7** En la música, es vital que pueda ser entendido el sonido de la flauta o del arpa (esta última gozaba de gran aprecio en el siglo I, y sus ejecutantes deleitaban a multitudes que llenaban los teatros para escuchar sus extensos repertorios). **8** La trompeta debe dar las señales

correctas para que las tropas se alisten para la batalla. **9** Pablo aplica las ilustraciones: Así también vosotros. Nadie puede discernir cuál es la melodía, ni reconocer la señal, si el lenguaje es incomprensible. **10-12** Desde la torre de Babel es incontable el número de idiomas existentes, y los idiomas no reconocidos convierten en extranjeros tanto a quienes los pronuncian como a los que los escuchan. Así también vosotros, repite Pablo (**12**). Elogia el profundo deseo que hay en ellos de poseer dones espirituales y los anima a buscar aquellos que edifican.

En los vv. 1-19 Pablo ha argumentado sobre por qué debe anhelarse más profetizar que hablar en lenguas. Edificar o fortalecer, exhortar y consolar a la iglesia, son aspectos cruciales del reunirse como pueblo de Dios, y esto se produce por medio del don de profecía.

14:20-25 Profecías, lenguas y los no creyentes

20-22 Aquí Pablo ordena a los corintios que dejen de pensar como niños (cf. ^{<461301>}1 Corintios 13:11). Aunque es correcto que sean inocentes en cuanto al mal, deben pensar como adultos, como hombres maduros. Esto implica la comprensión de lo que está escrito en la ley (^{<232811>}Isaías 28:11, 12; ^{<052849>}Deuteronomio 28:49), de donde Pablo deduce que las lenguas son una señal para el incrédulo (¡pero una señal negativa, pues confirmará su incredulidad!) y la profecía es para los cristianos. **23** Si el no creyente, o alguien que está interesado en saber, viene a la iglesia, y todos están hablando en lenguas, esa persona saldrá convencida de que están todos locos. **24** Pero si todos profetizan, el no creyente o el interesado sí se verá tocado. En todos habrá convicción y juicio, **25** y su corazón será expuesto, caerán de rodillas para adorar, y reconocerán la presencia de Dios.

14:26-36 Decentemente y con orden

26 Toda persona tiene un himno, un mensaje de instrucción, una revelación, una lengua o una interpretación. Todo esto debe hacerse para edificar a la iglesia. **33a** Debe ser hecho bajo control, ya que Dios es un Dios de paz.

Los vv. 33b-36 hablan de un aspecto de la función de las esposas en la iglesia. Algunos comentaristas esquivan el problema declarando que esta sección fue agregada luego y no fue escrita por Pablo. Pero todos los mss. incluyen este pasaje. Para tratar de comprenderlo, debemos tener en cuenta tres aspectos: (i) Las esposas oraban y profetizaban en las reuniones cristianas (ver 11:5). Esta era una práctica común en todas las iglesias apostólicas (33b). El contexto es

crucial: la evaluación de la profecía (v. 35). (ii) La ley requiere que se reconozcan las funciones propias de hombres y de mujeres (34), lo que es una referencia a ^{<01020>}Génesis 2:20-24 ó 3:16. Pablo ya citó el primero de estos textos en ^{<46108>}1 Corintios 11:8, 9. (iii) La esposa debe buscar la aclaración de los puntos oscuros en el hogar, lo cual podría bien significar que es su esposo el que dio la profecía (35). Aunque no hay certeza absoluta al respecto, este autor opina que las esposas, en esta reunión pública, no deben participar de la evaluación pública de las profecías, que incluía el cuestionamiento de su contenido.

14:37-40 Advertencias y conclusiones

37 La norma apostólica que los corintios habían pedido, en relación con “dones o personas espirituales” concluye con una clara afirmación de que todo lo que Pablo escribe es del Señor. El profeta y la persona espiritual sabrán que “lo que dice Pablo, lo dice Dios” (San Agustín). No hay fundamento para encasillar a estos capítulos en una situación particular de tiempo o lugar. **38** Quienes la ignoren, incluyendo a los profetas y quienes ejerzan dones espirituales, deben ser, o serán, ignorados. **39** La profecía debe ser anhelada por sus beneficios para la iglesia. No se prohíbe el ejercicio del don de lenguas, pero sí se lo regula según lo expresado en este capítulo. **40** Las normas que Pablo establece tienen como fin el lograr una reunión ordenada. Un aspecto del carácter de Dios es que es un Dios de orden (cf. v 33) y, para reflejarlo, todas las cosas en su iglesia deben ser hechas en forma decente y con orden. Este mandato incluye no sólo los temas tratados en estos capítulos, sino también los tratados en el cap. 11.

Nota. Los caps. 11—14 reflejan la convicción teológica de que no es “mi” o “nuestra” iglesia, sino la asamblea o reunión de Dios, que la acción desinteresada de Cristo debe reflejarse en las relaciones y en la satisfacción de necesidades; que debe haber participación de hombres y mujeres; y que la edificación, en forma ordenada, de aquellos que se reúnen, es una prioridad. Estos capítulos no deben ser leídos con el fin de señalar los errores o deficiencias de otras tradiciones eclesiásticas. Es fácil leerlos y no ver el desafío personal que contienen. Pablo reclama un mayor compromiso para con las necesidades físicas y espirituales en las reuniones semanales de los cristianos, de lo que la mayoría de las reuniones de iglesias modernas permiten. Deben ser de inspiración para quienes asisten. En la iglesia apostólica no existía tal cosa como una congregación cerrada a los no creyentes. Continúa en pie el desafío

de que los cultos cristianos sean tales que el que viene de afuera pueda entrar y adorar y saber que Dios está realmente entre su pueblo.

15:1-58 LA RESURRECCION DEL CUERPO DEL CREYENTE EN CRISTO

Este no es un tema sobre el cual los corintios le hayan consultado. Pablo se enteró de que algunos estaban diciendo que no había resurrección de los muertos (12). El sabe que algunos plantearán preguntas en relación con los medios por los cuales los muertos resucitan y la naturaleza del cuerpo resucitado del creyente en Cristo (35). Claramente se ve que el tema está relacionado con la conducta de ellos, por lo cual les ordena que no se dejen engañar y dejen de pecar (34). Como en ^{<461103>}1 Corintios 11:33, 34 y 14:39, 40, este capítulo concluye con órdenes, v. 58: estad firmes y constantes, abundando siempre en la obra del Señor, y se les da el motivo: sabiendo que vuestro arduo trabajo en el Señor no es en vano.

¿Qué tiene que ver la resurrección del cuerpo del creyente en Cristo después de la muerte con las obras realizadas en el Señor en esta vida? ¿Por qué deben tener la certeza de que no son en vano? No es la resurrección de Cristo lo que se estaba negando, sino la resurrección corporal del cristiano, frente a la doctrina pagana de la inmortalidad del alma.

Para la mentalidad del siglo I la inmortalidad del alma era algo incuestionablemente cierto para la mayoría de los paganos. La resurrección del cuerpo les parecía absurda (cf. ^{<441732>}Hechos 17:32). Algunos cristianos, aparentemente, pensaban en la vida eterna en términos de la inmortalidad del alma. También es posible que hayan apoyado las implicaciones que los paganos inferían de allí. El paganismo popular argumentaba que los sentidos que rodeaban al alma inmortal eran dados por la naturaleza, pero no podrían disfrutarse después de la tumba. Por eso, si tenían dinero comamos y bebamos, que mañana moriremos (32). Se creía que la forma en que el cristiano vivía en esta vida no importaba demasiado, y que la seguridad de la inmortalidad era la esencia del evangelio y lo único que verdaderamente contaba. Esta concepción de la vida cristiana sigue en pie y no pocos la proponen desde el púlpito y los bancos. Pablo refuta firmemente esta aberrante visión de la continuidad cristiana aparte del cuerpo, demostrando que la resurrección de Cristo era el centro del evangelio y que la resurrección del cuerpo del cristiano era una consecuencia lógica de ella, y concluye con las implicaciones éticas

correspondientes. Luego prosigue explicando la naturaleza del cuerpo resucitado del cristiano (35-57).

15:1-11 El evangelio y la certeza de la resurrección de Cristo

1 Pablo les recuerda el evangelio que les predicó y que ellos creyeron (cf. v. 11). **2** Ese evangelio los rescató, y a menos que se aferren a lo que Pablo les había predicado, su fe es en vano, es decir, vacía. **3** Pablo no lo había inventado, sino que les había transferido a ellos lo que él mismo había recibido (cf. ^{<460401>}1 Corintios 4:1). De primera importancia era la muerte de Cristo por nuestros pecados, hecho que era cierto porque el AT hablaba de la obra del Mesías (Isaías 53). **4** La sepultura y la resurrección del Mesías al tercer día también eran el tema del AT (^{<191608>}Salmo 16:8-11, citado por Pedro en Pentecostés; ^{<440224>}Hechos 2:24-28). **5-8** Este pasaje del AT naturalmente se confirmaba con la resurrección de Cristo, que muchas personas que aún vivían podían corroborar. Pedro, luego los 12 apóstoles, 500 cristianos a quienes se apareció al mismo tiempo, Jacobo el hermano del Señor, luego todos los apóstoles y finalmente Pablo, como a un último en llegar, en el camino a Damasco, todos lo vieron (^{<440903>}Hechos 9:3-5). **10** La intervención de la gracia de Dios había hecho de Pablo un apóstol, y él dice haber trabajado más que cualquier otro apóstol, o mejor dicho, la gracia de Dios había logrado esto. **11** Eso, sin embargo, era intrascendente, ya que este evangelio que Pablo acaba de bosquejar era lo que [nosotros, los apóstoles] predicamos, y lo que los corintios habían creído.

15:12-34 La resurrección de Cristo y nuestra resurrección

15:12-19 Si Cristo no resucitó. Con el uso de siete “si”, Pablo explora las consecuencias de la creencia de algunos de los cristianos de Corinto que sostenían que el cuerpo no resucita. **12** Comienza refiriéndose nuevamente al hecho de la resurrección de Cristo. ¿Cómo podía alguien afirmar que no existe tal cosa como la resurrección? **13** Si, como creían los fundadores del Areópago de Atenas, la resurrección del cuerpo era una imposibilidad en sí misma, entonces, la resurrección de Cristo era imposible. **14** *Si Cristo no ha resucitado*, el evangelio es inútil y los corintios pusieron su confianza en el lugar equivocado. **15** Más aun, el testimonio de los apóstoles de que Dios resucitó a Cristo es fraudulento. Pero Dios no podría hacer algo que en realidad no sucede, eso es, la resurrección de los muertos. **16** Que no haya resurrección significa que no tenemos tal cosa como un Cristo resucitado. **17** No tener un Cristo resucitado significa que la fe de los corintios está en el lugar equivocado

y que sus pecados no están perdonados (*cf.* v. 3). **18** Además, los creyentes en Cristo que ahora están muertos y a quienes se había convencido de que abandonarían sus convicciones religiosas anteriores están perdidos; sin embargo, Pablo sí creía que aquellos que habían muerto sin Cristo estaban perdidos. **19** Si la fe cristiana es solamente una mera panacea para esta vida, entonces, dado el costo de ser cristiano en el mundo pluralista de Corinto, los cristianos eran la gente más digna de conmiseración en todo el mundo. Pablo ha traído este punto de vista falso a su conclusión lógica. Si no hay resurrección del cuerpo, deberían abandonar la fe.

15:20-28 Si Cristo ha resucitado. Pablo detalla ahora las consecuencias de la resurrección de Cristo. **20** Afirma que es cierta y también que la resurrección de Cristo es la garantía de resurrección de aquellos que han muerto (*cf.* también 11:30, donde se refiere a la muerte como sueño y no el mal monstruoso que representaba para el mundo pagano). Las *primicias* de una cosecha muestran que hay más para levantar. **21** Al hombre le cupo la responsabilidad de la muerte (^{<010217>}Génesis 2:17), y la resurrección de los muertos también vino a través de un hombre. **23** El proceso tiene su orden. Cristo es primero; luego, cuando él aparezca, los cristianos le seguirán. **24** Luego viene el final, el último acontecimiento de la historia cósmica, cuando Cristo *entregue el reino* en manos del Padre, después de haber dominado a todos. **25** El reinará como el Señor soberano de tierra y cielo hasta que todo esté sujeto a él. **27** Pablo explica citando un salmo mesiánico, el ^{<40806>}1 Corintios 8:6 que habla de que todas las cosas son sojuzgadas por él. Amplía el pasaje, deteniéndose en la importancia de todas. Eso, naturalmente, no incluye a Dios mismo, quien es el que pone todas las cosas bajo los pies de Cristo. **28** Cuando esto finalmente suceda, Cristo doblará la rodilla ante el Padre *para que Dios sea el todo en todos*. En un pasaje tan breve Pablo ha trazado la historia del paraíso perdido y recuperado, y la recuperación del sometimiento de todas las cosas a Dios, como en el principio de la creación. Y es la resurrección de Cristo la que garantiza esto.

15:29-34 Resurrección, bautismo cristiano y ministerio. Pablo acumula nuevos argumentos contra quienes niegan la resurrección del cuerpo y sus consecuencias actuales para el accionar cristiano. Concluye con una firme reprensión para aquellos que viven según su errónea creencia. Si no hay resurrección del cuerpo, entonces Pablo entiende que tanto el bautismo de ellos como el ministerio de él son inútiles. **29** Este es un versículo difícil. Algunos han considerado que apoya la idea de que los cristianos corintios se bautizaban en

nombre de los que ya habían muerto, presumiblemente, miembros de sus familias que habían fallecido. Además, han argumentado que aunque Pablo no lo aprueba, simplemente cita lo que ellos han hecho, como argumento en contra de su creencia. Pablo no era un pragmático. Eso no tiene mucha relación con él como pastor, ni con su comentario crítico e incisivo, a través de toda esta carta, respecto de la conducta de los corintios. Sería una práctica que estaría en conflicto con su evangelio.

Pablo enseña en ^{<450603>}Romanos 6:3-5, que los cristianos son sepultados con Cristo en el bautismo y levantados para vivir una vida nueva, y que están unidos a él en su muerte y resurrección. Esa experiencia espiritual a la que apunta el bautismo en agua no es simplemente una referencia al “alma”, sino a la persona total, incluyendo su cuerpo. Los Padres griegos primitivos llegaron a la conclusión de que en este versículo Pablo preguntaba qué sentido tiene al fin y al cabo realizar el bautismo, haciéndolo por los cuerpos —la expresión por los muertos significa lit. “a favor de los [cuerpos] muertos” y se repite dos veces—, si éstos simplemente desaparecerán. (Nota del Editor: Hay otras interpretaciones de este pasaje que están de acuerdo con la enseñanza bíblica total, así como la presentada aquí.)

30 La segunda discusión de Pablo se relaciona con su propio ministerio. Sus actividades lo ponían en peligro constante (cf. ^{<471102>}2 Corintios 11:23-28). **31** El se ve a sí mismo como muriendo cada día. ¿A qué muere? Los paganos decían que se debía complacer a los sentidos en esta vida. También acusaban a quienes no estaban de acuerdo con ellos de estar negándose la realización personal y los placeres de esta vida. Pablo parece argumentar, a la luz de ese punto de vista, que cada día conscientemente él se niega a sí mismo. **32** Habla de haberse involucrado en el ministerio aun al punto de luchar contra las fieras en Efeso (posible alusión al culto imperial provincial de la veneración de los emperadores, en el que Pablo, como ciudadano romano, aparentemente se vio envuelto). El culto siempre iba acompañado de demostraciones de fieras salvajes. En ^{<470108>}2 Corintios 1:8-11 se refiere a las dificultades que vivió en Efeso. En cuanto al razonamiento de los corintios, Pablo sugiere que estaba perdiendo el tiempo. Debería vivir como los paganos que argumentaban que todos debían comer, beber y disfrutar el cuerpo porque esos placeres terminarían con la muerte. Entonces cita ^{<232213>}Isaías 22:13.

33 Pablo ordena a los corintios no dejarse engañar y cita un dicho popular tomado del Thais, de Menandro: *Las malas compañías corrompen las*

buenas costumbres. ¿Qué tiene esto que ver con la negación de la resurrección del cuerpo? Quienes enseñaban la inmortalidad del alma con el corolario de complacer a los sentidos decían que su estilo de vida hedonista era la prueba de su éxito. Era la ética de los ricos. Se jactaban de su vida licenciosa. Pablo, aparentemente, está preocupado por el efecto que tales malas compañías podrían tener sobre el carácter del cristiano. **34** Cuando Pablo ordena a algunos corintios que vuelvan en sí y dejen de pecar, es posible que tenga este estilo de vida licenciosa en mente. El mismo era apoyado por los cristianos y justificado con el fundamento de que no había resurrección del cuerpo. Tal vida, concentrada únicamente en los placeres, significaba que no tenían lugar para compartir el conocimiento de Dios con otros, lo cual Pablo considera obligación de todos los cristianos (cf. ^{<61003>}1 Corintios 10:32—11:1). Pablo creía que todos estarían frente al trono del juicio de Cristo y recibirían las recompensas por lo hecho estando en el cuerpo, fuera bueno o malo (^{<470501>}2 Corintios 5:10, cf. ^{<661413>}Apocalipsis 14:13). Por lo tanto, condenaba la mala conducta de algunos corintios que negaban la resurrección de sus cuerpos para justificar su forma de actuar. Un desliz en la conducta ética del creyente en Cristo equivale a una negación de la resurrección de su cuerpo y de la responsabilidad de rendir cuentas por lo que ha hecho.

15:35-44 Analogías de semillas y cuerpos

35 Pablo responde llamando “necios” a los que hacen estas preguntas (p. ej. *¿cómo resucitan los muertos?*). Si se reflexiona sobre el tema, las respuestas son obvias, como muestran las analogías que él presenta. El trigo tiene dos formas de existencia; la segunda se realiza únicamente si el trigo muere en la tierra. Es Dios quien ha determinado la forma futura de cada semilla, es decir, le ha dado un “cuerpo” distintivo. Dios también ha creado el reino animal con carne diferente. Lo mismo se aplica a los cuerpos humanos y celestiales. Las glorias de estos cuerpos son diferentes. Los cuerpos terrenales lo demuestran. La resurrección de los muertos no es diferente. Es como una semilla que se siembra en muerte y surge inmortal. Sufrir una transformación gloriosa. Sembrada en deshonra y debilidad, resucitará en gloria y poder. **44** Pablo llega a la conclusión de que si hay un *cuerpo natural*, también hay un *cuerpo espiritual*.

15:45-49 Analogía de Adán y Cristo

45 *El primer hombre... llegó a ser un alma viviente*, según ^{<010207>}Génesis 2:7, *y el postrer Adán*, Cristo, un *espíritu vivificante* (cf. vv. 22, 23). **48** Los

descendientes de Adán comparten su naturaleza, mientras que aquellos que son del cielo comparten la de Cristo. **49** Así como los cristianos comparten la semejanza de Adán, también tendrán la semejanza de Cristo. Porque el cristiano tiene asegurada la continuidad de su existencia con la resurrección de su cuerpo y su transformación a la semejanza misma de Cristo (cf. ^{<500321>}Filipenses 3:21).

15:50-57 La seguridad de la victoria

50 La transformación es necesaria porque *la carne y la sangre*, es decir, el cuerpo terrenal, *no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción heredar la incorrupción*. **51** Pablo les cuenta un secreto, un *misterio*, es decir, algo que no había sido conocido anteriormente en la historia humana, pero que ha sido revelado al siervo de Dios (cf. ^{<460401>}1 Corintios 4:1). No todo el pueblo de Dios dormirá el sueño de la muerte, es decir, morirá, pero es absolutamente seguro que todos serán *transformados*. **52** La venida de Cristo ocurrirá *en un instante* y el final será anunciado con el sonido de *la trompeta* (cf. ^{<380914>}Zacarías 9:14). Entonces los muertos se levantarán y el pueblo de Dios será transformado. **54** Cuando esto suceda, acontecerá lo que predijo el profeta: *la muerte será sorbida en victoria* (^{<232508>}Isaías 25:8). **55** Nuevamente Pablo puede citar la profecía de ^{<281314>}Oseas 13:14 que es precedida por la promesa de que el Señor libraré a su pueblo de la tumba. De las dos preguntas formuladas en el v. 55, a la segunda se responde en el v. 56 y a la primera en el v. 57. **56** El pecado fue la causa de la muerte (^{<010217>}Génesis 2:17). Por medio de la ley llega el reconocimiento del terrible poder del pecado (cf. ^{<450707>}Romanos 7:7-14, donde Pablo explica en detalle la afirmación que aquí formula brevemente). **57** Cristo invadió el dominio de la muerte y le robó su aguijón. Esta es la gran victoria por la que debemos agradecer a Dios.

15:58 Instrucciones finales

La consecuencia de todo lo hablado es el mandato de permanecer firmes y no apartarse de la roca de la resurrección corporal del pueblo de Dios. Lo que no deben hacer ahora en ese cuerpo, que será resucitado, es ser arrastrados al pecado (33, 34a). En cambio, deben siempre abundar en la obra del Señor, lo cual, en parte, significa ayudar a aquellos que “tienen ignorancia de Dios” (34b). Este es el llamado a todo creyente en Cristo para toda su vida. Ese trabajo no será *en vano*, y significará que recibirán la recompensa del Señor por el bien hecho mientras estaban en el cuerpo cuando estén frente al trono del juicio de Cristo (^{<470501>}2 Corintios 5:10). Aquellos que mueren en el Señor son

considerados realmente bienaventurados, ya que cesan en su labor en el Señor y sus buenas obras los siguen (^{<661413>}Apocalipsis 14:13). En el cristianismo actual existe el peligro de investir a la expresión “vida eterna” con la connotación pagana y griega de la inmortalidad del alma, y de considerar los momentos presentes de la vida cristiana como oportunidades para el beneficio y engrandecimiento personales.

16:1-24 OTROS ASUNTOS

16:1-4 Indicaciones sobre la ofrenda

Este es el quinto tema sobre el cual consultaron los corintios (^{<460701>}1 Corintios 7:1, 25; 8:1; 12:1). Pablo adjudicó gran importancia al dinero que se estaba reuniendo para los cristianos necesitados en Jerusalén. Esta colecta no sólo tenía una motivación filantrópica, sino que representaba un gesto único de solidaridad de los gentiles hacia los judíos. Normalmente, los judíos de la Diáspora enviaban ofrendas a sus hermanos judíos de Jerusalén, pero el hecho de que las iglesias gentiles reunieran dinero para los cristianos judíos, mostraba la naturaleza del evangelio que podía romper las duras barreras raciales. **2** La ofrenda debía ser sistemática, apartando *el primer día de la semana* una suma adecuada a sus ingresos, lit. “como hayan sido prosperados” por el Señor. Pablo prefería la ofrenda sistemática, pues no quería que se tuviera que reunir una colecta cuando él llegara. **3** Enviaría luego la ofrenda a Jerusalén por mano de personas elegidas por los corintios, con cartas de presentación para ellas. Se exigía que estas personas fueran responsables. El abuso de los fondos “comunitarios” había sido tan común entre los judíos que las autoridades romanas enviaban personas que escoltaran los fondos que eran enviados a Jerusalén, para su protección. **4** Si lo cree necesario, Pablo viajará con quienes lleven las cartas y el dinero. No habla de acompañarlos a ellos, sino de que ellos lo acompañen a él. Como apóstol de los gentiles claramente se ve a sí mismo yendo a la iglesia de Jerusalén con las ofrendas de los cristianos gentiles. Finalmente, la ofrenda fue reunida (^{<451526>}Romanos 15:26), aunque, como muestra 2 Corintios 8—9, aparentemente los corintios no siguieron la enseñanza del dar en la forma sistemática indicada en los vv. 1-4. Cuánto tiempo y energía podría ahorrarse en la obra cristiana si el pueblo de Dios simplemente ejercitara la disciplina de reconocer a intervalos regulares la bondad de Dios y apartar recursos para compartir cristianamente. Nótese también el cuidado con que Pablo manejaba el dinero con el fin de evitar

cualquier insinuación de mal manejo, y la forma en que anima a los cristianos a hacer lo mismo.

16:5-9 Planes de viaje de Pablo

5 Aquí Pablo explica lo que tenía en mente cuando dijo que esperaba ir a verlos pronto (<460401>1 Corintios 4:19). **6** Desea pasar *el invierno* con ellos esperando que lo encaminen *a donde deba ir*, es decir, que les da la oportunidad de ser parte de su futuro ministerio. En otras partes Pablo habla del sostén que una iglesia le da libremente como una forma de compartir con él la obra del evangelio (<500105>Filipenses 1:5; 4:15). Desea visitar Roma y también llevar la ofrenda a Jerusalén, de allí la incertidumbre. **7** El hecho de que no volviera inmediatamente a Corinto hizo que algunos corintios se volvieran arrogantes (<460401>1 Corintios 4:18). Esto refleja la actitud secular de ellos, mientras él, por su parte, al considerar las opciones, lo hace con la clara limitación de *si el Señor lo permite*. **8, 9** En ese momento Pablo se encuentra en Efeso y se quedará allí *hasta Pentecostés*, la fiesta judía que se celebraba aprox. 50 días después de la Pascua. La razón para quedarse allí son las grandes oportunidades evangelísticas que van acompañadas de gran oposición (cf. 15:32 y <470108>2 Corintios 1:8-11). Pablo no era un evangelista que se desanimara fácilmente.

16:10, 11 Posible visita de Timoteo

10 Pablo también se preocupa por Timoteo, su sincero y confiable colaborador (<505619>Filipenses 2:19-23). Quiere que si éste va a Corinto, sea adecuadamente recibido. Dada la hostilidad que algunos miembros de la congregación sentían por Pablo, lo que preocupaba a éste era que algunos aplicaran los criterios seculares para expresar animosidad, y trataran mal a su amigo como una venganza contra Pablo. **11** Por eso les pide que lo traten correctamente. La expresión *encaminadlo en paz* podría ser una referencia a la costumbre judía del *shalom*, que involucraba tanto una bendición espiritual como la provisión de sus necesidades como viajero.

16:12-14 El regreso de Apolos

Este es el último tema sobre el cual consultaron los corintios. Ellos habían pedido que Apolos regresara. Se deduce claramente de <460101>1 Corintios 1:12; 3:4; 4:6, que los motivos de algunos para presionar por su regreso eran claramente sospechosos; era la alternativa a que Pablo volviera por un período prolongado. A pesar de todo esto, Pablo ha instado a Apolos para que vuelva

a Corinto a ministrar. La respuesta de Apolos fue, lit., “y de ningún modo quiero ir ahora”. El *irá cuando tenga oportunidad*, lit. “cuando sea el momento apropiado”. Esto sugiere que Apolos ha considerado que aceptar la invitación en este momento no sería lo mejor para la congregación, dada la tensión entre Pablo y la iglesia. Es interesante que Apolos estuvo de acuerdo en que Pablo respondiera por él. Se ve claramente que no existía espíritu de competencia entre Pablo y Apolos y que éste no se sentía halagado por los corintios al ir allí, dados sus motivos. Pablo hablaría luego sobre la actitud de los obreros cristianos de Corinto que habían sucumbido al espíritu competitivo secular (^{<471001>}2 Corintios 10:12).

13, 14 Aunque estos versículos parezcan no estar relacionados con el tema de Apolos, es coherente ver los mandatos aquí expresados, a la luz de las actitudes erróneas de los corintios para con el ministerio del evangelio. Son llamados a vigilar. Es claro que han sucumbido ante las formas seculares de pensar, respecto de Apolos y Pablo (*cf.* ^{<460303>}1 Corintios 3:3, 4). Estar firmes en la fe de Cristo crucificado era tanto la necesidad de los corintios como de los mensajeros del evangelio (*cf.* ^{<460101>}1 Corintios 1:17b—2:5). El llamado a ser *valientes* y esforzarse incluye resistir la presión de moldear el ministerio según las categorías seculares de la oratoria pulida y elegante (*cf.* el propio ejemplo de Pablo, ^{<460408>}1 Corintios 4:8-16). El llamado a hacer todo en *amor* puede muy bien ser una reprensión por sus divisiones y celos por los anteriores maestros, y los motivos que provocaron la invitación a Apolos para que éste volviera (*cf.* ^{<460101>}1 Corintios 1:10; 3:3; 4:6).

16:15-18 La casa de Estéfanos, ejemplo de piedad

La familia extendida era una institución social en la época de Pablo. Esta tenía una enorme capacidad para desarrollar el ministerio cristiano. **15** Ya mencionada en ^{<460101>}1 Corintios 1:16, *la casa de Estéfanos*, que era de los primeros frutos del ministerio de Pablo, obviamente utilizaba sus recursos para el pueblo de Dios: *los santos* (*cf.* ^{<460102>}1 Corintios 1:2). Si, tal como se ha sugerido, los corintios estaban enfrentando una escasez de granos (ver el tratamiento del cap. 7 y el significado de ^{<460702>}1 Corintios 7:26), entonces había una casa que ministraba diariamente a aquellos que no tenían nada (*cf.* ^{<461102>}1 Corintios 11:22). Su ministerio incluiría también la hospitalidad hacia los viajeros cristianos.

16 Pablo hace un llamado a sujetarse a ellos y a todos los que trabajan en la obra de Cristo. Es incierto el significado de esta orden de “sujetarse”, a menos

que estos fueran ancianos que gobernaban su propia casa y por lo tanto tuvieran antecedentes comprobables de utilizar sus recursos en beneficio de los demás. **17** Ciertamente, la clave es ministrar a las necesidades, ya que Pablo lo ha experimentado en Efeso con *Estéfanos*, así como con *Fortunato y Acaico*. La llegada de ellos alegró el corazón de Pablo, y pudieron llenar el vacío que él sentía en su vida, separado como lo estaba de la iglesia corintia. **18** El Apóstol explica que estos amigos refrescaron su espíritu y que también lo habían hecho por los corintios. Un ministerio de este calibre debe ser tenido en cuenta: *Reconoced, pues, a los tales.*

Los siervos de Dios no deben actuar en forma distinta de lo que hace Dios, que envía tiempos de refrigerio a los corazones y las mentes de su pueblo. La iglesia contemporánea necesita de tales personas que sirvan a las necesidades de los demás con los dones que se les han dado para ello. No se está pidiendo a la congregación que autorice tal ministerio, sino simplemente que reconozca su existencia.

16:19-22 Saludos finales

19 Pablo termina con saludos de *las iglesias de la provincia de Asia*, de la cual Efeso es capital: esto implica que su ministerio se ha extendido más allá de esa ciudad. *Aquilas y Priscila*, ex miembros de la congregación en Corinto (^{<441802>}Hechos 18:2, 3), les *saludan mucho*: les envían sus más cálidos saludos. Estos van acompañados de los saludos de quienes se reúnen *en su casa*. **20** *Todos los hermanos*, puede referirse a un grupo en particular, posiblemente los colaboradores de Pablo, a quienes él ha sostenido económicamente con su trabajo (^{<442034>}Hechos 20:34). Como la iglesia de Asia ha enviado sus saludos, Pablo anima a los corintios a saludarse *los unos a los otros* como miembros de una hermandad santa. **21** Hasta este punto, la carta fue escrita por un secretario (en la época de Pablo se utilizaba mucho la taquigrafía, así como los secretarios). Ahora, *Pablo* toma la pluma y envía su propio saludo personal. **22** Naturalmente, tales saludos no fueron enviados a las personas que no aman al Señor; no puede haber excusa para no responder en amor al increíble amor de Cristo. Lo opuesto a un saludo o bendición era una maldición o *anatema*. En otra ocasión Pablo invoca una maldición sobre aquellos que predicán otro evangelio (^{<480108>}Gálatas 1:8, 9), y no puede hacer menos para con aquellos que no aman al Señor de quien da testimonio el evangelio. El clamor arameo “¡Ven, Señor!” (*maranatha*) es una oración por el regreso de Cristo (cf. ^{<461505>}1 Corintios 15:51-54). **23** La carta comenzó con un saludo de gracia (^{<460103>}1

Corintios 1:3), y muy apropiadamente concluye con el mismo, como ciertamente sucede en todos los encuentros entre el Señor Jesús y su pueblo. Pablo expresa también su amor en Cristo Jesús a la congregación; una vez más, un notable testimonio de la gracia de Dios, de que a pesar de las actitudes hostiles para con él, el amor de Pablo, como el de Cristo, no ha cambiado, porque él los ve *en Cristo Jesús*.

Bruce Winter

2 CORINTIOS

INTRODUCCIÓN

LA RELACION DE PABLO CON LOS CORINTIOS

Para comprender 2 Corintios es necesario saber algo sobre la totalidad de la secuencia de los acontecimientos que se produjeron en la relación de Pablo y sus hijos espirituales en Corinto. Lo que ocurrió antes que se escribiera 1 Corintios está descrito en la Introducción al comentario de esa carta. En lo que sigue, se ofrece una reconstrucción del orden de los sucesos posteriores a la escritura de 1 Corintios (Esta reconstrucción toma ciertas decisiones en cuanto a los problemas históricos y literarios que se presentan. Aconsejamos a los lectores interesados en examinar en mayor profundidad estos temas ver la Introducción de otros comentarios sobre 2 Corintios)

La escritura de 1 Corintios

Pablo escribió 1 Corintios con el propósito de clarificar una carta que había escrito anteriormente (<460509>1 Corintios 5:9-11) para responder a algunas noticias sobre Corinto, las que había recibido a través de algunos miembros de la casa de Cloé (<460101>1 Corintios 1:10-12); para responder a preguntas sobre sus enseñanzas planteadas en la carta que los corintios le habían enviado (<460701>1 Corintios 7:1); y para responder directamente algunas críticas que estaban surgiendo contra su propia persona y su ministerio (<460401>1 Corintios 4:1-18). Además, aprovechó la oportunidad para dar instrucciones sobre “la ofrenda para el pueblo de Dios” (<461601>1 Corintios 16:1-4), para preparar el camino para la visita de Timoteo a Corinto (<460401>1 Corintios 4:17; 16:10, 11) y para avisarles a los corintios que planeaba visitarlos personalmente en camino a Jerusalén, después de pasar por Macedonia (<461605>1 Corintios 16:5-9).

La visita de Timoteo a Corinto

No es mucho lo que se sabe sobre la visita de Timoteo a Corinto. No obstante, para la época en que Pablo comenzó a escribir 2 Corintios, Timoteo ya había regresado (<470101>2 Corintios 1:1), y la relación entre Pablo y los corintios había atravesado un período muy difícil.

La visita “dolorosa” de Pablo

Cuando Timoteo volvió a Efeso, aparentemente trajo noticias preocupantes respecto de la situación en Corinto. Esto hizo que Pablo cambiara los planes de viaje que había previsto en ^{<46160>}1 Corintios 16:5-9. En lugar de viajar por Macedonia hacia Corinto y luego seguir hacia Jerusalén, navegó directamente desde Efeso hasta Corinto. Su intención era, después de visitar a la iglesia allí, viajar hacia el norte, internándose en Macedonia, y luego volver a Corinto de camino a Jerusalén. Al hacerlo, esperaba que los corintios tuvieran “una segunda gracia” (^{<47010>}2 Corintios 1:15, 16), es decir, se beneficiaran dos veces. Sin embargo, cuando Pablo llegó a Corinto se encontró con que era objeto de un doloroso ataque (^{<47020>}2 Corintios 2:5; 7:12), por parte de una cierta persona, y la congregación en conjunto no hizo ningún intento de apoyar a Pablo (^{<47020>}2 Corintios 2:3). Fue realmente una visita muy triste, tanto para Pablo como para los corintios, y una que el Apóstol no deseaba repetir. Por eso cambió sus planes de viaje una vez más, y en lugar de volver a Corinto después del proyectado viaje a Macedonia, se encaminó directamente de regreso a Efeso (^{<47010>}2 Corintios 1:23; 2:1).

La carta “severa” de Pablo

Una vez que estuvo de regreso en Efeso, Pablo escribió su así llamada carta “severa” a los corintios. Esta carta está perdida. Por referencias a ella tomadas de la correspondencia posterior de Pablo, aparentemente llamaba a los cristianos de Corinto a tomar medidas contra el que lo había atacado durante su visita “dolorosa”, y así demostrar que eran inocentes del asunto y que realmente tenían afecto por él (^{<47020>}2 Corintios 2:3, 4; 7:8, 12). No es seguro quién haya llevado esta carta “severa” a Corinto. Puede haber sido Tito. De todos modos, era a través de Tito, quien volvía de una visita a Corinto, que Pablo esperaba noticias sobre la respuesta de los corintios a su carta. Estaba muy confiado en que obtendría una respuesta positiva. Le expresó esta confianza a Tito antes de que éste saliera para Corinto (^{<47070>}2 Corintios 7:14-16), y quizá hasta le haya pedido a Tito que tratara con los corintios respecto del asunto de la ofrenda (^{<47080>}2 Corintios 8:6).

Pablo se encuentra con Tito en Macedonia

Había planes para que Pablo y Tito se reunieran en Troas. Cuando aquél llegó allí, encontró una puerta totalmente abierta para la evangelización, pero dado que Tito no había llegado aún y Pablo estaba ansioso por verlo, no pudo

dedicarse al trabajo. Por eso salió de Troas y pasó a Macedonia, esperando interceptar a Tito en su camino a Troas (<470201>2 Corintios 2:12, 13). Cuando Pablo llegó a Macedonia se encontró envuelto en la amarga persecución que estaban experimentando las iglesias de esta región (<470705>2 Corintios 7:5; 8:1, 2), y esto sólo aumentó su ansiedad. Cuando finalmente llegó Tito, Pablo recibió gran consolación (<470706>2 Corintios 7:6, 7), mucho más cuando supo del profundo sentir entre los corintios por demostrarle su afecto y lealtad, castigando a quien le había causado tanto dolor.

Pablo escribe 2 Corintios 1—9

Pablo respondió a las buenas noticias recibidas de boca de Tito escribiendo 2 Corintios 1—9. Allí decía cuán feliz estaba de que la respuesta a la carta “severa” y a la visita de Tito había justificado su orgullo por ellos, especialmente al haberse jactado ante Tito respecto de ellos antes de enviarlo a Corinto (<470704>2 Corintios 7:4, 14, 16). También se extendió en la explicación de los cambios sobre sus planes de viaje (<470101>2 Corintios 1:15—2:1) y por qué razón, y en qué contexto mental les había escrito esa carta “severa” (<470203>2 Corintios 2:3, 4; 7:8-12). Aunque Pablo estaba más que gozoso porque los corintios habían actuado tan decididamente para librarse de la culpa y castigar al ofensor, de todas maneras les instó ahora a perdonarlo y restaurarlo, para que no seamos engañados por Satanás (<470201>2 Corintios 2:11).

Además de expresar su alivio y su gozo, Pablo trató en forma extensa otros dos temas. Primero, explicó su ministerio apostólico tanto en Asia (Efeso) como en Macedonia (<470103>2 Corintios 1:3-11; 2:12—7:4). Segundo, dio instrucciones detalladas y palabras de aliento en relación con la colecta para el pueblo de Dios (caps. 8 y 9). Los corintios habían tomado la iniciativa “el año pasado” (<470801>2 Corintios 8:10), cuando le escribieron a Pablo, y él había contestado dando instrucciones básicas sobre este tema (cf. <461601>1 Corintios 16:1-4). En realidad, Pablo se había jactado ante los macedonios sobre la disposición pronta de los corintios para contribuir a la ofrenda, y ahora se sentía inquieto y temiendo que no justificaran su jactancia (<470901>2 Corintios 9:1-4).

Más malas noticias de Corinto

Después de escribir 2 Corintios 1—9 Pablo recibió malas noticias sobre un giro en los sucesos en Corinto. Hombres a los que Pablo llamó “falsos apóstoles” (<471101>2 Corintios 11:13) estaban levantando toda clase de

acusaciones contra Pablo y sus mensajeros. Aparentemente, la iglesia corintia había sido fuertemente influenciada por estos hombres, había aceptado el evangelio de ellos (<471101>2 Corintios 11:1-4) y se había sometido a sus excesivas demandas (<471101>2 Corintios 11:16-20). Todo esto causó una profunda crisis en la relación entre Pablo y los corintios.

Pablo escribe 2 Corintios 10 —13

No es seguro si Pablo recibió información sobre la nueva crisis en Corinto antes o después de que despachara 2 Corintios 1—9. De cualquier modo, fue en respuesta a esta nueva situación que Pablo escribió 2 Corintios 10—13. Estos capítulos fueron escritos para responder a las acusaciones de los falsos apóstoles y para despejar las sospechas que éstas habían generado en las mentes de los corintios. Pareciera un último intento desesperado del Apóstol por llevar a la iglesia a recobrar el sentido, a asegurarse nuevamente de su pura devoción a Cristo, y a revivir una vez más su lealtad para con Pablo, su padre espiritual. En estos capítulos les advierte sobre la tercera visita que estaba planeando, en la que, de ser necesario, demostraría su autoridad, aunque esperaba que la respuesta de los corintios a lo que les había escrito hiciera innecesaria tal demostración (<471201>2 Corintios 12:14; 13:1-4, 10).

Tercera visita de Pablo a Corinto

Según <442002>Hechos 20:2, 3, Pablo finalmente viajó a Grecia después de estar en Macedonia, y pasó allí tres meses. Podemos suponer que en este período realizó su prometida tercera visita a Corinto. Aparentemente, ya fuera como resultado de lo que escribió en los caps. 10—13, o debido a su visita personal a la ciudad por tercera vez, los problemas en la iglesia corintia quedaron momentáneamente superados. Esto puede inferirse de la carta de Pablo a los romanos, que fue escrita desde Corinto durante estos tres meses. En ella el Apóstol escribe: “Pero ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos. Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres de entre los santos que están en Jerusalén” (<451525>Romanos 15:25, 26). Si los de Acaya (que en su mayoría deben haber sido corintios) habían ahora contribuido para la ofrenda, obviamente, los problemas reflejados en <471107>2 Corintios 11:7-11 y 12:13-18 habían sido superados. Y si Pablo pasó tres meses en Grecia, en un estado de ánimo que le permitió escribir Romanos, entonces la situación en Corinto seguramente había mejorado notablemente.

Sería gratificante poder decir que después de todas estas cosas la iglesia de Corinto fue creciendo en fortaleza cada vez más. Lamentablemente, no fue así. En *1 Clemente* (escrita cerca del año 95 d. de J.C.) hay indicaciones de que una vez más la falta de armonía había llegado a constituir un problema.

LOS OPOSITORES DE PABLO EN CORINTO

En la reconstrucción de la secuencia de los acontecimientos en la relación de Pablo con la iglesia de Corinto, detallada anteriormente, la oposición a Pablo en esta iglesia consistió en dos fases. En la primera, reflejada en los caps. 1—7, la oposición emanaba principalmente de un solo hombre; mientras que en la segunda fase, reflejada en los caps. 10—13, la oposición emanaba de un grupo de personas a las que Pablo denominó “falsos apóstoles”.

El opositor de los capítulos 1—7

Tradicionalmente se ha considerado que el opositor al que Pablo se refiere en los caps. 1—7 es el incestuoso mencionado en 1 Corintios 5. Sin embargo, este punto de vista ha sido abandonado por la mayoría de los comentaristas del siglo XX por dos razones principales. Primera, Pablo, quien en 1 Corintios 5 ordenaba tan firmemente la excomunión del que cometía incesto, difícilmente cambiaría de parecer y rogaría su reincorporación en 2 Corintios 2. Este no es un ataque que tenga demasiado peso, ya que subestima los efectos del evangelio del perdón en la propia vida del Apóstol. Segunda, la ofensa a la que Pablo se refiere en 2 Corintios 2 no es un comportamiento inmoral, sino un ataque personal sobre él mismo y su autoridad apostólica. Esta es una objeción mucho más sustancial. Pero el ofensor podría haber agregado a su anterior pecado de inmoralidad una nueva ofensa, es decir, un ataque personal contra Pablo y un rechazo de su autoridad. El escenario entonces podría haber sido el que sigue:

Los corintios, cuando recibieron 1 Corintios, no llevaron a cabo en forma inmediata la acción disciplinaria ordenada por Pablo contra el incestuoso. De modo que cuando Timoteo llegó a Corinto encontró a la persona no disciplinada y sin haberse arrepentido de su pecado. Cuando Pablo supo esto cambió sus planes de viaje y cruzó inmediatamente a Corinto, con la intención de manejar el asunto personalmente. Una vez allí fue objeto de un duro ataque personal montado por el ofensor, quien ahora no era solamente culpable de incesto, sino también de atacar a Pablo y rechazar su autoridad apostólica. La iglesia no apoyó a Pablo, por lo cual éste se vio obligado a retirarse a Efeso.

Desde allí envió su carta “severa” exigiendo nuevamente a los corintios que disciplinaran al ofensor. Finalmente la iglesia lo hizo, y cuando Pablo se enteró de esto por medio de Tito, escribió 2 Corintios 1—7 expresando su gozo y alivio, y pidiendo que el ahora presumiblemente arrepentido ofensor fuera reincorporado en la iglesia.

Los falsos apóstoles de los capítulos 10—13

La segunda fase de la oposición consistió en un feroz ataque personal a Pablo por parte de aquellos a quienes él llamó “falsos apóstoles”. La naturaleza del ataque se refleja en la airada respuesta de Pablo en los caps. 10—13. La crisis provocada por los falsos apóstoles estaba lejos de haber sido resuelta cuando se escribió 2 Corintios 10—13.

Críticas de los falsos apóstoles a Pablo. Lo acusaban de ser “osado” mientras estaba ausente y a una distancia prudente, pero “humilde” (o tímido) cuando estaba presente (^{<471001>}2 Corintios 10:1). Vivía “según la carne” (^{<471002>}2 Corintios 10:2). Aunque sus cartas eran “duras y fuertes”, en persona era “débil” y su palabra era “despreciable” (^{<471009>}2 Corintios 10:9, 10). Criticaban la afirmación de Pablo de ser un apóstol, diciendo que era inferior a ellos, porque no era un orador “elocuente”, o sea, preparado (^{<471105>}2 Corintios 11:5, 6). También atacaban la integridad personal de Pablo en asuntos económicos, insinuando que su negativa a aceptar sostén económico de los corintios (que ellos obviamente aceptaban) era tanto una señal de que Pablo no amaba verdaderamente a sus hijos espirituales (^{<471107>}2 Corintios 11:7-11), como una cortina de humo tras la cual él intentaba extraer una suma aun mayor de ellos para sí mismo, por medio de la “estratagema” de la ofrenda (^{<471201>}2 Corintios 12:14-18).

La identidad de los falsos apóstoles. De las diversas pistas que se dan en los caps. 10—13, se deduce que los opositores de Pablo eran judíos cristianos que estaban orgullosos tanto de sus antepasados judíos como de ser siervos de Cristo. Si la demanda de cartas de recomendación a la que Pablo responde en ^{<470301>}2 Corintios 3:1-3 surgió originariamente de estos hombres, parece razonable la conclusión de que ellos sí tenían tales cartas de recomendación, muy probablemente de Jerusalén. En ese caso tendrían cierta afinidad con el grupo de Cefas que ya se había formado en Corinto y que habría favorecido la forma judía del cristianismo relacionada con Pedro.

Pablo los acusó de predicar otro Cristo y un evangelio diferente (<471104>2 Corintios 11:4), acusación similar a la que levantó contra los hombres que molestaban a las iglesias en Galacia (cf. <480106>Gálatas 1:6-9). Estos eran creyentes judíos que querían imponer a los convertidos gentiles las obligaciones de la ley y hacer que se sometieran a la circuncisión. No obstante, en 2 Corintios no hay indicios de que los que se oponían a Pablo en Corinto trataran de imponer estas cosas. Hay otras diferencias significativas entre los que se oponían a Pablo en Galacia y los falsos apóstoles de Corinto. Estos últimos ponían gran énfasis en la oratoria (<471105>2 Corintios 11:5, 6), algo que no se pretendía de los cristianos de Jerusalén (<440413>Hechos 4:13), ni, presumiblemente, de aquellos que los representaban. Además, los falsos apóstoles de Corinto parecen haber hecho hincapié en la importancia de las experiencias y revelaciones por medio de visiones (<471201>2 Corintios 12:1), demostraciones de poder que probaran que Cristo hablaba por medio de ellos (<471303>2 Corintios 13:3) y las así llamadas “señales de un apóstol” (<471201>2 Corintios 12:11-13). Estas cosas, según lo que sabemos, tampoco eran características de la forma de actuar de los judaizantes. Por todas estas razones, los falsos apóstoles probablemente no deban ser identificados como judaizantes.

En el mundo griego se asignaba gran importancia a la oratoria y había fascinación por los que hacían maravillas y experimentaban visiones y revelaciones (cf. <510218>Colosenses 2:18), y realizaban cosas asombrosas (cf. <440809>Hechos 8:9-13). Los falsos apóstoles de Corinto quizá hayan sufrido la influencia del mundo griego, o quizá hayan acomodado su enfoque a los corintios que habían sufrido esa influencia. En 1 Corintios se ve claramente que los creyentes de esta ciudad se enorgullecían de estas cosas y que Pablo debió advertirles sobre el darles excesiva importancia (<460105>1 Corintios 1:5; 4:8-10; 13:1, 2). Aparentemente, entonces, quienes se oponían a Pablo eran o bien creyentes judíos que habían sido influenciados por el mundo griego y habían incorporado a su forma de ver el apostolado ciertas ideas griegas, o eran creyentes judíos de la iglesia de Jerusalén que habían aceptado las ideas dominantes entre los corintios para influir sobre ellos en contra de Pablo.

Diferencias teológicas entre Pablo y sus opositores. Si reunimos los retazos de información que Pablo provee sobre las enseñanzas de sus opositores, podemos encontrar dos áreas fundamentales de discrepancia teológica entre ellos y Pablo. La primera está relacionada con el evangelio en sí mismo, y ya hemos visto que Pablo considera que el mensaje que ellos

predicaban era un evangelio diferente, en el cual se presentaba un Cristo diferente, y se recibía un Espíritu diferente.

La segunda área de discrepancia eran los criterios para decidir quién tenía derecho a llamarse apóstol de Cristo. Tales criterios eran necesarios, ya que el título de “apóstol” era reclamado por otros individuos, además de los doce de la iglesia de los primeros tiempos. Los opositores de Pablo adoptaban lo que podría llamarse un punto de vista triunfalista. Esperaban que un apóstol tuviera una personalidad impactante, una presencia dominante y una buena capacidad para la oratoria (^{<471001>}2 Corintios 10:10), y que ejerciera la autoridad en su trato con quienes estaban por debajo de él (^{<471102>}2 Corintios 11:20, 21). La pretensión de Pablo de ser apóstol descansaría en el hecho de recibir visiones y revelaciones de Dios (^{<471201>}2 Corintios 12:1), y sería apoyada por la realización de señales y prodigios (^{<471201>}2 Corintios 12:11-13). El actuaría como vocero de Cristo y sería conocido como tal por las manifestaciones de poder en su ministerio (^{<471303>}2 Corintios 13:3, 4). Y en el aspecto más formal, el apóstol de Cristo debía ser de linaje judío (^{<471102>}2 Corintios 11:22) y tener cartas de recomendación (^{<470301>}2 Corintios 3:1), muy probablemente de los líderes judíos de la iglesia en Jerusalén.

Por el bien de la iglesia corintia Pablo se vio obligado a señalar que su propio ministerio no estaba falto de recomendaciones (^{<470302>}2 Corintios 3:2, 3), conocimiento (^{<471106>}2 Corintios 11:6) o autoridad (^{<471301>}2 Corintios 13:10). También destacó que había experimentado visiones y revelaciones de Dios (^{<471201>}2 Corintios 12:1-5), que en verdad realizaba señales y prodigios (^{<471201>}2 Corintios 12:11-13), y que podía mostrar evidencias de que Cristo hablaba por su intermedio (^{<471303>}2 Corintios 13:3, 4). Sin embargo, es obvio que Pablo rechazaba toda esta forma de evaluar las pretensiones al apostolado y los criterios triunfalistas involucrados en ella. Para Pablo, las señales del verdadero ministerio apostólico eran sus frutos (^{<470302>}2 Corintios 3:2, 3), la forma en que se llevaba a cabo (es decir, en concordancia con la mansedumbre y ternura de Cristo; ^{<471001>}2 Corintios 10:1) y el hecho de compartir los sufrimientos de Cristo (^{<470408>}2 Corintios 4:8-12; 11:23-28). Quien predica el evangelio de Cristo crucificado, como Señor, ejemplificará en su ministerio la debilidad en que Cristo fue crucificado y manifestará el poder del Señor resucitado (^{<470407>}2 Corintios 4:7-12; 12:9, 10; 13:3, 4).

Tenemos aquí, por lo tanto, dos formas muy distintas de evaluar el ministerio auténtico. Una es triunfalista y pone énfasis solamente en las manifestaciones de

poder y autoridad, sin dar lugar a la debilidad y el sufrimiento. La otra, aunque también afirma la importancia del poder y la autoridad, insiste en que éstos no pertenecen al apóstol en sí mismo, sino que dependen totalmente de la autoridad de Dios que elige hacer descansar su poder sobre sus siervos en sus debilidades, y manifestar su poder por medio de la locura de la predicación del evangelio (<471209>2 Corintios 12:9, 10; cf. <460101>1 Corintios 1:17-2:5).

Ver también el artículo “Leyendo las epístolas”.

BOSQUEJO DEL CONTENIDO

<470101> **2 Corintios 1:1-11—Prefacio**

1:1, 2 — Saludo

1:3-11— Acción de gracias

<470101> **2 Corintios 1:12—7:15—Respuesta de Pablo ante la crisis resuelta**

1:12—2:4— Pablo defiende sus repetidos cambios de planes de viaje

2:5-11— Perdón para el ofensor

2:12, 13— Esperando a Tito

2:14-17— Triunfantes en Cristo

3:1-3— Cartas de recomendación

3:4-6— Ministros del nuevo pacto

3:7-18— Contraste entre dos ministerios

4:1-6— La conducta de Pablo en el ministerio

4:7-12— Tesoro en vasos de barro

4:13-15— El espíritu de fe

4:16—5:10 La esperanza fundamental de Pablo

5:11—7:4— El ministerio de la reconciliación

7:5-16— Gozo de Pablo por la resolución de la crisis

<470801> **2 Corintios 8:1—9:15— —La ofrenda**

8:1-6— El ejemplo de los macedonios

8:7-15— Exhortación a los corintios a abundar

8:16-24— Elogio de quienes recogerán la ofrenda

9:1-5— Estar preparados y evitar la humillación

9:6-15— Exhortación a la generosidad

<471001> **2 Corintios 10:1—13:14—Pablo responde a una nueva crisis**

10:1-6— Una sentida súplica

10:7-11— Pablo responde a las críticas

- 10:12-18— No jactarse desmedidamente
- 11:1-6— Credulidad de los corintios
- 11:7-15— Por qué Pablo se niega a recibir sostén
- 11:16—12:13 “Palabras de un loco”
- 12:14-18— Pablo niega haberlos engañado
- 12:19-21— El propósito de las “palabras de un loco”
- 13:1-10— Pablo amenaza con tomar severas medidas
- 13:11-13— Exhortación y saludos finales
- 13:14— Bendición final

COMENTARIO

1:1-11 PREFACIO

1:1, 2 *Saludo*

1 En su saludo inicial a una iglesia en la cual se había cuestionado su autoridad apostólica, Pablo se define a sí mismo como un *apóstol de Cristo Jesús*. Para Pablo un apóstol era uno que había visto al Señor resucitado (^{<461503>}1 Corintios 15:3-10; ^{<480115>}Gálatas 1:15, 16), a quien el Señor le había confiado el evangelio (^{<480111>}Gálatas 1:11, 12; 2:7), y en cuyo ministerio del evangelio se hacía evidente la gracia de Dios (Romanos 1:5; 15:17-19; ^{<480208>}Gálatas 2:8, 9). Fue en el camino a Damasco que Cristo comisionó a Pablo para que fuera un apóstol, y esa comisión era apoyada por *la voluntad de Dios*. Aquellos a quienes saluda son *la iglesia de Dios que está en Corinto*, lo cual refleja el hecho de que las iglesias no son solamente asambleas de individuos que piensan en forma similar, con un toque religioso, sino comunidades que pertenecen a Dios y disfrutan de una relación especial con él. Pablo incluye en el saludo a *todos los santos que están en toda Acaya*. Aquí la palabra *santos* no tiene connotación alguna de las ideas del siglo XX sobre la canonización, sino que en cambio refleja el hecho de que todos los creyentes son posesión especial de Dios. 2 Sobre todos estos Pablo invoca *gracia... y paz*. Por *gracia* él entiende el cuidado o la ayuda de Dios; ayuda mostrada al enviar a su Hijo al mundo para nuestra salvación (cf. 8:9; ^{<450508>}Romanos 5:8) y en repetidos actos de amor, ayuda y provisión (cf. ^{<450832>}Romanos 8:32). La *paz* es esencialmente esa paz objetiva que Dios ganó por medio de la muerte de Cristo (cf. ^{<490213>}Efesios 2:13-18), el reconocimiento de la cual produce en nosotros la conciencia de estar bien.

1:3-11 Acción de gracias

3 Siguiendo la costumbre de su época, Pablo incluye una acción de gracias luego de su saludo inicial. En forma no acostumbrada, su agradecimiento se concentra no en alguna característica de los lectores que sea digna de ser destacada, sino en el *Padre de misericordias y Dios de toda consolación*, quien había consolado a Pablo en todas sus *tribulaciones* (incluyendo sufrimientos físicos, peligros, persecuciones y ansiedad; cf. ^{<470108>}2 Corintios 1:8-10; 4:7-12; 11:23-29). La *consolación* recibida fue algunas veces la liberación de las tribulaciones o de la ansiedad, y otras veces el aliento en medio de ellas. 4-7 Aquí Pablo habla de *consolación* como aliento y gracia fortalecedora en medio de los problemas. Dice que al ser consolados de esta manera *por Dios, también nosotros podemos consolar a los que están en cualquier tribulación*. Un ser humano no puede traer liberación divina de la tribulación a otro, pero es posible compartir con el otro el aliento recibido en medio de los problemas que uno mismo ha sufrido. (Cuando Pablo habla de las tribulaciones de los creyentes como *las aflicciones de Cristo que abundan a favor nuestro*, probablemente se refiere a los sufrimientos soportados en nombre de Cristo y experimentados como parte de lo que los judíos llamaban los “dolores de parto del Mesías”, es decir, el período de tribulación que se esperaba que introdujera la era mesiánica.) Pablo alienta a sus lectores señalando que, aunque su ministerio puede haber sufrido muchos problemas, esto hizo posible que ellos compartieran la consolación de Dios. 8-11 Aquí Pablo habla de consolación como liberación de problemas. Durante su ministerio en Asia llegó a *perder aun la esperanza de vivir*. Algunas veces Dios permite que esto suceda para que no confiemos *en nosotros mismos* sino en él. Depender de Dios en lugar de depender de la habilidad natural propia es de fundamental importancia para la vida cristiana, pero tal actitud no surge naturalmente. Muchas veces es preciso sufrir para que lleguemos a descansar en Dios. Pablo testifica que aunque Dios utilizó el sufrimiento para enseñarle esta lección, en esa ocasión él fue librado *de tan terrible muerte*.

1:12—7:15 RESPUESTA DE PABLO ANTE LA CRISIS RESUELTA

Luego del saludo y de la acción de gracias Pablo prosigue directamente con su respuesta a las noticias traídas por Tito. Antes de expresar su gozo y alivio ante las noticias de las muestras de lealtad y afecto de los corintios hacia él, trata algunas críticas que podrían haber afectado su relación.

1:12—2:4 Pablo defiende sus repetidos cambios de planes de viaje

12 Comienza defendiendo su integridad en general. En todo su contacto con los corintios él había actuado con *sencillez* [la BA, BJ y VHA, traducen en santidad] y... *sinceridad*, y *no en sabiduría humana, sino en la gracia de Dios*. Lo que Pablo quiere contrastar aquí se expresa con mayor detalle en ^{<470201>}2 Corintios 2:17: “No somos, como muchos, traficantes de la palabra de Dios; más bien, con sinceridad y como de parte de Dios, hablamos delante de Dios en Cristo.” La *sabiduría humana* es la que recurre a la astucia (cf. ^{<470402>}2 Corintios 4:2) o a la habilidad con las palabras (cf. ^{<460201>}1 Corintios 2:1) para impresionar al que escucha. Un ministerio según la gracia de Dios es el que depende del poder de Dios (cf. ^{<460202>}1 Corintios 2:2-5) para ser eficaz. **13** La integridad general de Pablo se extiende también a las cartas que escribe: *Porque no os escribimos otras cosas que las que leéis y también comprendéis*. El no escribía una cosa queriendo decir otra. **14** Concluye expresando la esperanza de que los corintios lleguen a reconocer que él y sus colaboradores eran personas de integridad que podían ser para ellos *motivo de gloria, así como también vosotros lo seréis para nosotros en el día de nuestro Señor Jesús*. Pablo esperaba gozarse en el día final en lo que Dios hubiera hecho en las vidas de sus hijos espirituales, y esperaba que en el presente ellos pudieran sentir que podían gloriarse de lo que Dios estaba haciendo en él.

15, 16 Habiendo defendido su integridad en términos generales, Pablo pasa a justificar los cambios que había hecho en sus planes de viaje. Era con una cierta confianza en el orgullo que los corintios sentían por él que había decidido cambiar los planes anunciados en ^{<461605>}1 Corintios 16:5-7. Había cambiado esos planes para que ellos pudieran tener *una segunda gracia*, es decir, beneficiarse dos veces, de sus visitas en camino hacia y de vuelta de Macedonia. **17** Esa confianza en los corintios en base a la cual Pablo había cambiado sus planes aparentemente era infundada. Lo criticaron por esos cambios, a tal punto que debió preguntar: *¿... Será que lo que quiero hacer, lo quiero según la carne; de manera que en mí haya un “sí, sí” y un “no, no”?* Hacer planes *según la carne* implica la disposición para romper compromisos con ligereza, sin pensar demasiado en las demás partes involucradas, cambiando de “sí” a “no” sin preocuparse. El propósito de la pregunta de Pablo era el obtener de parte de sus lectores una rotunda negación de que su apóstol pudiera actuar de esa manera.

18-20 Para defender su cambio de planes Pablo atrae la atención de sus lectores hacia la naturaleza del mensaje que les predicaba: *Pero Dios es fiel: Nuestra palabra para vosotros no es “sí y no”, agregando que todas las promesas de Dios son en él “sí”*. En lo que a Dios concierne las promesas no se rompen arbitrariamente. Y, Pablo implica, que de la misma manera que Dios es fiel en cumplir las promesas del evangelio, así también pueden confiar en que Pablo como predicador del evangelio no dirá una cosa sobre sus planes de viaje y luego hará otra sin una razón verdadera. **21, 22** La razón es que *Dios es el que nos confirma con vosotros en Cristo*. Dado que es Dios quien hace que Pablo permanezca firme, los corintios pueden saber que el Apóstol actuará en forma íntegra. Y agrega que Dios es *el que nos ungió; es también quien nos ha sellado y ha puesto como garantía al Espíritu en nuestros corazones*. Son todas formas de referirse a que Dios le ha dado el Espíritu a Pablo, tanto como la *garantía* “de lo que vamos a recibir” [DHH] (la parte que le corresponde a Pablo en la gloria venidera de Dios) como el medio por el cual Dios hace que Pablo permanezca firme, como una persona íntegra, en el presente. **23, 24** Pablo pasa a demostrar que había actuado con integridad aun cuando no pudo regresar a visitarlos como lo había prometido. La razón del cambio de planes fue *por consideración a vosotros*. Para que esta alusión a la acción disciplinaria no se tome en el sentido de que Pablo ejercía una tiranía espiritual sobre los corintios, él se apresura a agregar: *Porque no nos estamos enseñoreando de vuestra fe. Más bien, somos colaboradores para vuestro gozo*. En virtud de su fe, ellos pueden presentarse por sí mismos ante Dios, y en este sentido, no están sujetos a nadie más. **2:1, 2** La primera de las dos visitas prometidas resultó ser *con tristeza*, por la forma en que él fue atacado. Si hubiera hecho otra visita, ésta también hubiera sido dolorosa, pero por una razón diferente: habría tenido que tomar medidas disciplinarias contra los corintios, causándoles tristeza, y no hubiera quedado nadie que pudiera alegrarlo. **3, 4** Por eso, en lugar de llevar a cabo la segunda visita prometida, les escribió una carta “severa”, *para que cuando llegue, no tenga tristeza por causa de aquellos por quienes me debiera gozar*. Tal carta fue escrita con *mucha tribulación y angustia de corazón, y con muchas lágrimas*, y seguramente contenía alguna clase de reprensión para los corintios (cf. ⁴⁷⁰⁰⁸2 Corintios 7:8, 9). Sin embargo, su propósito al escribirla no fue *para entristeceros, sino para que sepáis cuán grande es el amor que tengo por vosotros*. Se necesita amor verdadero para confrontar una situación difícil, aunque haya dolor, en lugar de esquivarla. Pablo no se elogió a sí mismo, pero estaba preparado para correr el riesgo de ser acusado de hacerlo con tal de

poner las cosas en claro. Si queremos resolver los conflictos, también nosotros debemos estar listos para hacer esto, evitando la mera autojustificación. En los conflictos entre el pueblo de Dios están en juego cosas más importantes que nuestras propias reputaciones. Si tales conflictos no se manejan de la forma adecuada, Satanás es el único que saca ventaja (cf. ^{<470201>}2 Corintios 2:11).

Nota. La palabra *conciencia* se encuentra más veces en las cartas de Pablo que en todos los demás libros del NT juntos. A diferencia de los estoicos, Pablo no consideraba que la conciencia fuera la voz de Dios en el interior de la persona, ni limitaba su función a juzgar las acciones pasadas de la persona (generalmente los malos), como se pensaba en el mundo gr. secular de su época. Para Pablo la conciencia era una facultad humana por la cual una persona juzga sus acciones (ya sean realizadas, o la sola intención) y las de los demás. La conciencia juzga la acción humana a la luz de la pauta moral más alta que la persona perciba. Dado que la totalidad de la naturaleza humana ha sido afectada por el pecado, tanto la percepción que la persona tiene de esa pauta moral como el funcionamiento de la conciencia misma (como parte de la naturaleza humana) también son afectadas por el pecado. Por esta razón, la conciencia jamás puede ser juez supremo del comportamiento propio. Es posible que la conciencia nos excuse por aquello que Dios no nos excusa; y de manera inversa, es igualmente posible que la conciencia condene a una persona por algo que Dios permite. El juicio final, por tanto, sólo pertenece a Dios (cf. ^{<460402>}1 Corintios 4:2-5). No obstante, rechazar la voz de la conciencia es arriesgarse a un desastre espiritual (cf. 1 Corintios 8; ^{<40119>}1 Timoteo 1:19), pero podemos modificar la pauta moral que sirve de referencia a la conciencia, obteniendo una mayor comprensión de la verdad.

2:5-11 Perdón para el ofensor

5 Antes de pedir a los corintios que restauren a la persona que se había opuesto a él, Pablo les recuerda que la ofensa no sólo lo había entristecido a él, sino a toda la iglesia de Corinto. **6** No obstante, *basta ya para dicha persona la repreensión de la mayoría*. Aquí nos enteramos de que finalmente la iglesia llevó a cabo las instrucciones de Pablo y disciplinó al ofensor (cf. ^{<470701>}2 Corintios 7:11, 12). **7, 8** Pablo estaba preocupado por el ofensor mismo, *para que no sea consumido por demasiada tristeza*. Por ello instó a los corintios a reafirmar su amor para con el ofensor arrepentido. **9, 10** Pablo destaca que escribió no sólo para demandar una acción disciplinaria sino para probar la obediencia de ellos. Habían demostrado ser obedientes a sus instrucciones, y

ahora él los insta a perdonar al ofensor, asegurándoles que él también lo perdona. **11** El perdón y restauración del ofensor es esencial *para que no seamos engañados por Satanás*, es decir, para que éste no saque ventaja de la iglesia privándola en forma permanente de uno de sus miembros, y explotando el fracaso moral para hacer que la persona culpable se aparte. La actitud general de Pablo para con el ofensor es un recordatorio para nosotros de que no se debe ignorar ni condonar el pecado manifiesto y notorio en los miembros de la iglesia. Por el bien de la iglesia misma, y por el honor del nombre de Dios, deben tomarse medidas disciplinarias. La actitud de Pablo al respecto también nos recuerda que el propósito de tales medidas disciplinarias es la restauración final de la persona culpable. Aquellos que predicán la reconciliación también deben practicarla. No deben contentarse con disciplinar a los que pecan, sino estar dispuestos a reafirmar su amor para con ellos una vez que se hayan arrepentido.

2:12, 13 Esperando a Tito

Un tiempo después del regreso de Pablo a Efeso, luego de esa “dolorosa” visita y después de que enviara su carta “severa”, se dirigió a Troas, donde esperaba encontrarse con Tito y recibir noticias de él en cuanto a la situación en Corinto. Al llegar, encontró que se le había *abierto puerta en el Señor*, para predicar el evangelio. Pero dado que no encontró a Tito allí, dice: *No tuve reposo en mi espíritu*, por lo cual continuó hacia Macedonia donde esperaba interceptarlo. El hecho de que Pablo haya abandonado una puerta abierta para predicar subraya la ansiedad que sentía mientras esperaba noticias de Tito. El alivio que Pablo sintió al encontrarse con Tito en Macedonia se describe en ^{<47070S>}2 Corintios 7:5-16, pero antes de contarles a sus lectores sobre esto, hace una larga digresión (^{<47020I>}2 Corintios 2:14—7:4), en la cual habla sobre la naturaleza de su ministerio y cómo fue sostenido en tiempos de gran tribulación.

2:14-17 Triunfantes en Cristo

Lo que Pablo ha estado diciendo hasta ahora en la carta podría ser tomado como un relato un tanto deprimente de su ministerio. Ha hablado de las privaciones sufridas en Asia, las críticas a su integridad, la tristeza que experimentara en Corinto y el no poder dedicarse a la predicación en Troas. Como si quisiera equilibrar este relato bastante deprimente, cambia ahora por una nota positiva, describiendo cómo Dios siempre y en cada lugar le ha permitido llevar a cabo un ministerio efectivo.

14 A pesar de las dificultades Pablo podía decir: *Pero gracias a Dios, que hace que siempre triunfemos en Cristo*. DHH traduce así: “Gracias a Dios que siempre nos lleva en el desfile victorioso de Cristo Jesús”, y la imagen posiblemente corresponde a una procesión triunfal romana, donde Pablo se imagina como un soldado a quien Dios lleva en triunfo. En este contexto tal imagen no apoya un enfoque triunfalista del ministerio, ya que Pablo tiene en mente la victoria por medio del sufrimiento. En la procesión triunfal se ofrecía a los dioses incienso de olor fragante, y Pablo dice que *por medio de nosotros Dios manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento* [de Cristo]. **15, 16** Aquellos que dan a conocer las buenas nuevas son como un *olor fragante* para Dios; aquellos que obedecen el evangelio son como *olor de vida*, pero para quienes desobedecen son *olor de muerte*. Sabiendo que la predicación del evangelio tiene implicancias tan serias para quienes lo escuchan y, por lo tanto, conociendo la enorme responsabilidad de quienes lo predicán, Pablo pregunta: *¿Quién es suficiente?* (No es sino hasta ^{<470305>}2 Corintios 3:5 que encontramos la respuesta: “No que seamos suficientes en nosotros mismos... sino que nuestra suficiencia proviene de Dios”.) **17** Pablo sentía esta enorme carga de responsabilidad, ya que *no somos, como muchos, traficantes de la palabra de Dios*. El se negaba a adular la palabra de Dios (cf. ^{<470402>}2 Corintios 4:2) y quitar lo que pudiera ofender a alguno, para obtener a través de ella alguna ganancia personal. Por el contrario, hablaba *con sinceridad*, consciente de su responsabilidad ante Dios.

3:1-3 Cartas de recomendación

Pablo responde ahora a las críticas por no haber presentado cartas de recomendación cuando llegó a Corinto. Las críticas probablemente provenían de los falsos apóstoles y fueron emitidas en el ataque a Pablo. **1, 2** El Apóstol responde diciendo que era absurdo que se le requirieran *cartas de recomendación*, ya que *vosotros sois nuestra carta*. La existencia misma de la iglesia en Corinto era un testimonio de la validez de su ministerio. **3** La iglesia era una *carta de Cristo*. Cristo había confiado a Pablo la tarea de escribir una “carta viva” en los corazones de los creyentes corintios. Para este ministerio, a Pablo se le había otorgado la tinta del Espíritu. Por gracia de Dios la carta era un elogio del mismo ministerio que la había producido. Aunque hay algunas circunstancias en que un ministerio fiel no es recompensado por resultados visibles, tal observación no debe ser utilizada como excusa para los ministerios ineficaces en otras circunstancias. Normalmente es correcto que nuestros ministerios sean juzgados por sus resultados.

3:4-6 *Ministros del nuevo pacto*

4, 5 Aquí Pablo contesta la pregunta que formulara en ^{<470201>}2 Corintios 2:16, demostrando que su competencia viene de Dios. No refleja una humildad exagerada, sino más bien un sobrio reconocimiento del hecho de que la obra espiritual puede realizarse únicamente por el poder que Dios provee a través de su Espíritu. **6** El ministerio de Pablo bajo el *nuevo pacto* no era *de la letra, sino del Espíritu*. El contraste aquí es entre la ley de Moisés y el Espíritu Santo, respectivas características principales del antiguo y del nuevo pactos. *La letra mata* en la medida en que pronuncia juicio sobre aquellos que quebrantan la ley. *El Espíritu vivifica*, porque bajo el nuevo pacto los pecados son perdonados y no se los recuerda más, y el Espíritu capacita a las personas para vivir para Dios.

3:7-18 *Contraste entre dos ministerios*

En esta sección Pablo utiliza ^{<023429>}Éxodo 34:29-32 (7-11) y 33-35 (12-18) para ampliar el contraste entre los ministerios del nuevo y el antiguo pactos a fin de demostrar la superioridad del primero. El propósito principal de Pablo es destacar el carácter glorioso del ministerio que se le ha confiado, y explicar así por qué, a pesar de tantas dificultades, no se desanima (*cf.* 4:1).

7-11 ^{<023429>}Éxodo 34:29-32 habla de la gloria que se manifestó cuando Dios dio la ley, gloria que se reflejó en el rostro resplandeciente de Moisés, y que provocó temor en los corazones de los israelitas. Pablo reconoce que el antiguo pacto iba acompañado de gloria, pero argumenta que el nuevo pacto está acompañado de una gloria más excelente aun. Pablo argumenta que el nuevo pacto es superior al antiguo basándose en tres puntos: El ministerio *del Espíritu* es más glorioso que *el ministerio de muerte* (7, 8); *el ministerio de justificación* tiene mayor gloria que *el ministerio de condenación* (9); y el ministerio *que permanece* tiene mayor gloria que el *que se desvanecía* (11). El ministerio del antiguo pacto, en el cual la ley condenaba a los transgresores, se desvaneció con la llegada de Cristo. El ministerio del nuevo pacto se lleva a cabo en el poder del Espíritu; les da a las personas una posición correcta ante Dios, y permanece porque no será reemplazado por otro.

12-18 ^{<023433>}Éxodo 34:33-35 cuenta cómo Moisés cubrió su rostro con un velo después de comunicar la ley de Dios a los israelitas, para que no tuvieran que contemplar su esplendor. Pablo interpreta esto como un intento de ocultar a los israelitas el carácter transitorio de la gloria que acompañaba al antiguo pacto, y

hace un contraste entre la falta de valentía de Moisés con la valentía que él mismo tiene como ministro del nuevo pacto (12, 13). También ve en el cubrimiento del rostro de Moisés con un velo algo similar al *velo* que cubría las mentes de muchos de sus contemporáneos judíos, que no comprendían adecuadamente la ley de Moisés cuando se leía en sus sinagogas (14, 15). Los creyentes, aquellos que se han entregado al Señor, ya no tienen velo sobre sus mentes (16) y, por lo tanto, *a cara descubierta* reflejan (o quizá, contemplan) *la gloria del Señor*, y al hacerlo, son *transformados de gloria en gloria en la misma imagen* (18).

El propósito principal de Pablo al destacar la gloria superior del ministerio del nuevo pacto era explicar por qué él actuaba con mucha confianza y no desmayaba (12; cf. ^{<470401>}2 Corintios 4:1). También es posible que haya querido usar este argumento para contrarrestar la enseñanza de sus opositores en Corinto, quienes ponían gran énfasis en su linaje judío (cf. ^{<471102>}2 Corintios 11:21b, 22).

4:1-6 La conducta de Pablo en el ministerio

1, 2 Dado que le había sido confiado un *ministerio* tan grande, dice Pablo, *no desmayamos*. Por esa razón también *rechazamos los tapujos de vergüenza*, o como traduce DHH: “Hemos rechazado las cosas vergonzosas que se hacen a escondidas.” Expresado en forma negativa, esto implicaba la negación a proceder con astucia o a adular la palabra de Dios (es decir, mezclarla con ideas extrañas; cf. con comentario sobre ^{<470201>}2 Corintios 2:17). Positivamente, implicaba una *clara demostración de la verdad*. Aunque debemos luchar por hacer que la verdad de la palabra de Dios sea clara para las personas en las situaciones en que se encuentran, no necesitamos, como tampoco Pablo, manipularla para hacerla eficaz. Presentada en una forma directa, y en dependencia del Espíritu Santo, la palabra de Dios alcanzará los objetivos por los cuales Dios la envía (cf. ^{<35510>}Isaías 55:10, 11).

3, 4 La referencia de Pablo a aquellos para los cuales *nuestro evangelio está encubierto* es esencialmente a sus contemporáneos judíos que no comprendían que sus propias Escrituras señalaban a Cristo (cf. ^{<470301>}2 Corintios 3:14, 15) y cuyo *entendimiento* ha sido *cegado por el dios de esta edad presente*. Sin embargo, en base a otras referencias en esta carta es claro que Pablo no consideraba que la actividad del *dios de esta edad presente* (Satanás) estuviera limitada a los judíos (cf. ^{<470201>}2 Corintios 2:11; 11:3, 14). Aquellos cuyas mentes han sido cegadas no pueden ver *el resplandor del evangelio*, y

el evangelio trata de *la gloria de Cristo, quien es la imagen de Dios*. Cuando Pablo habla de Cristo como *la imagen de Dios*, puede estar refiriéndose a su humanidad (cf. ^{<010126>}Génesis 1:26: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”) o a su transcendencia (algunas veces se personificaba a la sabiduría como la imagen de Dios; cf. ^{<300822>}Proverbios 8:22-31; ^{<510115>}Colosenses 1:15-20). **5-6** Si el evangelio trata de la gloria de Cristo, entonces Pablo no predica sobre sí mismo (como hacen otros), sino que predica *a Cristo Jesús como Señor* y se considera un siervo de aquellos a quienes les predica. La base del ministerio de Pablo es el privilegio de haber visto por sí mismo *la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo* (inicialmente, en el camino a Damasco). Sólo podemos predicar a otros el Cristo que nosotros mismos hemos conocido.

4:7-12 Tesoro en vasos de barro

7 Aquellos que llevan la gloriosa luz del evangelio son comparados con *vasos de barro*, económicos y fácilmente rompibles; esto sirve para mostrar que el poder que se libera a través de la predicación del evangelio es *de Dios, y no de nosotros*. **8-12** Pablo ilustra este principio con una serie de afirmaciones (*atribulados en todo, pero no angustiados...*) y lo utiliza para mostrar que el poder de Dios no sólo lo sostiene, sino que obra a través de él para dar vida a otros (*en nosotros actúa la muerte, pero en vosotros actúa la vida*). Las referencias a *muerte y vida* aquí no deben ser interpretadas místicamente, sino en forma muy concreta, eso es, en el curso de su ministerio Pablo estuvo continuamente expuesto a la muerte (cf. ^{<470108>}2 Corintios 1:8-10; ^{<450836>}Romanos 8:36), pero al mismo tiempo experimentó el poder de la vida de Cristo obrando en y a través de él.

4:13-15 El espíritu de fe

Como el salmista que mantuvo su fe en medio del sufrimiento y dijo: *Creí; por tanto, hablé* (^{<193610>}Salmo 116:10), Pablo dice: *Nosotros también creemos; por lo tanto también hablamos*. El confiaba en el Dios que levanta a los muertos, lo que le permitía seguir predicando, sabiendo que traería beneficio a sus oyentes y acción de gracias a Dios.

4:16—5:10 La esperanza fundamental de Pablo

16-18 Aunque exteriormente Pablo se estaba *desgastando* (cf. vv. 7-12), no desmayaba, ya que interiormente se iba *renovando día a día*. Y de todos modos, los problemas exteriores eran una *momentánea y leve tribulación*

comparados con el peso y el carácter eterno de la gloria que experimentaría como resultado. Pablo soportaba las aflicciones en el mundo visible actual, manteniendo delante de sí las glorias del mundo aún invisible.

5:1-10 Es a la luz de este concepto que Pablo pasa a explicar qué es lo que él espera para cuando *nuestra casa terrenal, esta tienda temporal*, se deshaga.

1 La forma en que interpretemos este versículo determinará en gran medida la forma en que interpretaremos la totalidad del bloque 5:1-10. En el contexto general de ^{<470401>}2 Corintios 4:16—5:10, la destrucción de la casa terrenal en la que vivimos se refiere a la destrucción del cuerpo en la muerte. Pablo preveía que sus aflicciones podrían intensificarse tanto que llegarán a la muerte. Consciente de que *esta tienda temporal* podía destruirse tan fácilmente, les recuerda a sus lectores que *tenemos un edificio de parte de Dios, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos*. Un factor importante para determinar lo que Pablo quiere decir aquí es el paralelismo que se observa en el versículo. Lo que es *terrenal* y amenazado de destrucción (1a) será reemplazado por algo correspondiente a ello pero que es eterno (1b). Si el primero se refiere al cuerpo terrenal del creyente, parece ser que el último se refiere a otro cuerpo, es decir, el cuerpo resucitado del creyente (*cf.*

^{<450818>}Romanos 8:18-23). **2-5** Pablo habla de su anhelo de ser librado de la cargas que experimenta en su cuerpo terrenal. No es que anhele una existencia incorpórea, como los gnósticos, sino que espera ansiosamente la vida en el cuerpo resucitado. Esto es lo que quiere decir con las palabras *porque no quisiéramos ser desvestidos, sino sobrevestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida*. Dios nos ha hecho para este propósito, y les da su Espíritu a los creyentes como garantía de que su propósito se concretará. **6-8** Hasta este punto Pablo ha hablado de que la destrucción del cuerpo terrenal será compensada con la provisión de un cuerpo resucitado, pero sin hacer indicación alguna de que lo primero sucederá antes que lo segundo. Aquí, quizá debido a una creciente conciencia de que él personalmente podría experimentar la muerte antes de la resurrección general, vuelve su atención a este tema. Primero, afirma nuevamente su confianza en Dios que hace que no se desanime (*cf.* ^{<470201>}2 Corintios 2:14; 3:4, 12; 4:1, 16), y luego reconoce claramente que su situación actual deja latente un deseo: *Durante nuestra estancia en el cuerpo peregrinamos ausentes del Señor*. En el v. 7 descubrimos lo que esto significa, ya que allí Pablo agrega: *Andamos por fe, no por vista*. Esto sugiere que *durante nuestra estancia en el cuerpo* Dios no es accesible a nuestra vista (y en ese sentido estamos *ausentes del Señor*), pero que es accesible

solamente *por fe*. Prosigue diciendo que es preferible *estar ausentes del cuerpo, y estar presentes delante del Señor*, porque en esa condición el Señor sería accesible por vista, y ya no solamente por fe. Así Pablo parece reconocer que tendrá que experimentar una existencia no corpórea si muere antes de la segunda venida de Cristo. No nos brinda claves de lo que él cree que sería este estado “no corpóreo”. Lo que hace en los vv. 9, 10 es subrayar algo mucho más importante que eso.

9-10 En última instancia, lo que más importa no es especular sobre nuestro estado futuro, sino el decidimos a ser *agradables* a Dios sin importar en qué estado nos encontremos. *Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo*, y entonces cada uno recibirá lo que le corresponde *según lo que haya hecho por medio del cuerpo, sea bueno o malo*. En este contexto, *lo que* [cada uno] *haya hecho por medio del cuerpo*, solamente puede referirse a lo que una persona hace en esta vida. Ante el Señor, tendremos que dar cuenta de nuestras acciones, y seremos recompensados o sufriremos pérdida, según corresponda.

5:11 — 7:4 El ministerio de la reconciliación

En esta sección central de la carta, Pablo llama a los corintios a reconciliarse con Dios y a abrir sus corazones a él, como su apóstol. Aclara los fundamentos para hacer este llamado, respondiendo primero a las críticas sobre el estilo de su ministerio (^{<470501>}2 Corintios 5:11-15), y luego estableciendo la base teológica sobre la que descansa la reconciliación (^{<470501>}2 Corintios 5:16-21). Además, hace sus apelaciones (^{<470601>}2 Corintios 6:1-13; 7:2-4) e intercala entre ellas un llamado a la vida santa (^{<470601>}2 Corintios 6:14—7:1).

11 Pablo declara que actúa con integridad en todos sus intentos por persuadir a las personas sobre la verdad del evangelio. Está motivado por un sano temor del Señor, y lo que él es está claramente a la vista de Dios. **12** Anticipándose a que sus opositores podrían decir que él simplemente está comenzando a elogiarse a sí mismo una vez más, dice que su propósito al explicar sus motivos es permitir que sus lectores contesten sus críticas. **13** Además, afirma que si le parece que está demente, eso es algo entre él y Dios, pero cuando habla cosas comprensibles, es para beneficio de sus oyentes. **14, 15** Aquí argumenta que no podría hacer otra cosa que no fuera servir a Cristo, luchando por hacerlo con la mayor integridad, ya que lo constriñe el amor de él. Está convencido de que Cristo murió en su lugar, y ahora él quiere vivir para Jesús. Vemos aquí dos aspectos de la motivación de Pablo para el ministerio, cada uno de los cuales

debería reflejarse en nuestra propia motivación en nuestro servicio al Señor. Por un lado, Pablo es consciente de que es responsable (de rendir cuentas), y por tanto siente un santo temor (11), y por el otro, conoce el gran amor de Cristo y por eso no puede hacer otra cosa que vivir para aquel que murió y resucitó por él (14, 15).

16, 17 Un de los resultados de la muerte de Cristo y su resurrección es que Pablo tiene un nuevo punto de vista: *De manera que nosotros, de aquí en adelante, a nadie conocemos según la carne.* Los atributos y logros que anteriormente podían haber resultado muy valiosos para él, son ahora insignificantes a sus ojos (cf. ^{<500304>}Filipenses 3:4-8). También significa que ve a Cristo de una manera nueva. Antes de su conversión, él juzgaba a Cristo usando criterios del mundo, y llegó a conclusiones equivocadas, pero ya no lo hace más. Algo de la tremenda importancia de Cristo se ve en el hecho de que *si alguno está en Cristo, nueva criatura es*, por eso puede decirse que *las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.* Estar en Cristo es estar ya participando de la nueva creación. Es cierto que por ahora todavía persiste lo viejo y que lo nuevo no se ha manifestado plenamente (cf. ^{<450818>}Romanos 8:18-25; ^{<480516>}Gálatas 5:16-26). Pero en este pasaje es la novedad de vida en Cristo ahora lo que se subraya, no la tensión propia de participar de la nueva creación mientras seguimos viviendo como parte de la vieja.

18-20 De esta nueva creación en la que los creyentes ya participan, Pablo dice que *todo esto proviene de Dios*, porque fue Dios quien tomó la iniciativa en Cristo para reconciliarnos *consigo mismo*, sin tener en cuenta nuestros pecados. Habiéndonos reconciliado, Dios *nos ha dado el ministerio de la reconciliación*, de modo que a través de nosotros como embajadores suyos él exhorta a otros a que se reconcilien con él. Ellos deben responder a esa exhortación para poder también experimentar la reconciliación. Este es el lenguaje que se utiliza en la evangelización, pero sorprendentemente Pablo lo dirige a sus hijos espirituales (*os... rogamos*), algo que se hace aun más claro en ^{<470601>}2 Corintios 6:1, 2, 11-13 y 7:2-4.

21 Antes de continuar con su exhortación a los corintios, Pablo hace una afirmación extremadamente profunda a pesar de ser muy concisa, sobre la obra de Cristo: *Al que no conoció pecado, por nosotros Dios le hizo pecado.* Se han sugerido varias interpretaciones al respecto: que Cristo fue hecho pecador; que fue hecho ofrenda por el pecado; que debió cargar con las consecuencias

de nuestros pecados. La primera sugerencia es justamente rechazada por ser totalmente incorrecta. La segunda puede ser apoyada considerando el uso que Pablo hace de la terminología de los sacrificios en otros lugares (cf. ^{<45032>}Romanos 3:25; ^{<460507>}1 Corintios 5:7) y el hecho de que en la versión gr. de ^{<030424>}Levítico 4:24 y 5:12 la palabra que aquí se traduce como *pecado* se utiliza para significar “ofrenda por el pecado”. La tercera interpretación se apoya en lo que Pablo dice en ^{<480313>}Gálatas 3:13, al hablar de la muerte de Cristo en términos de soportar las consecuencias de nuestros pecados: “Cristo nos redimió de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero).” Esta interpretación se apoya, además, en el hecho de que la aseveración *al que no conoció pecado, por nosotros Dios le hizo pecado* queda equilibrada por la aseveración opuesta, *para que nosotros fuéramos hechos justicia de Dios en él*. Si convertirse en la justicia de Dios significa que Dios ha pronunciado un juicio a nuestro favor y nos pone en la relación correcta con él, entonces, convertirse en pecado, como opuesto a eso, significaría que Dios pronunció juicio contra Cristo (porque éste tomó sobre sí mismo la carga de nuestros pecados; cf. ^{<235304>}Isaías 53:4-6, 12) con la consecuencia de que, por nosotros, su relación con Dios quedó cortada momentánea pero terriblemente más allá de toda comprensión humana (cf. ^{<402746>}Mateo 27:46). Entonces, no es extraño que el amor de Cristo fuera una fuerza motivadora tan grande en la vida de Pablo; y una vez que comprendemos la significación del amor de Cristo por nosotros, también será una enorme fuerza motivadora en nuestras propias vidas.

6:1, 2 Pablo exhorta a sus lectores a no recibir *la gracia de Dios... en vano*, es decir, a no dejar que su respuesta al evangelio sea arruinada por permitir críticas al evangelio o a aquel que se lo trajo. Para subrayar la gravedad de su ruego, Pablo les recuerda que éste es el tiempo favorable de Dios e implica que no deberían recibir este favor de Dios en vano.

3-10 Pablo insiste en que la forma en que ha conducido su propio ministerio no constituye una piedra de tropiezo que pueda ser obstáculo para que los corintios reciban la gracia de Dios en la forma adecuada. En cambio, él ha intentado de todas las maneras posibles reconocerse como un siervo de Dios, soportando privaciones (4b, 5) y actuando con integridad (6, 7), sin importar si sus propias experiencias en el ministerio eran agradables o dolorosas (8-10). En todos los altibajos de la vida y del ministerio como cristianos debemos actuar con integridad. Si no lo hacemos, nuestras vidas pueden convertirse en piedras de tropiezo para aquellos con quienes queremos compartir el evangelio.

6:14—7:1 Pablo hace aquí una digresión para urgir a sus lectores a no tener nada que ver con la adoración pagana, sino a vivir vidas santas por reverencia a Dios. El llamado: *No os unáis en yugo desigual con los no creyentes* significa aquí el no participar en la adoración pagana junto con los no creyentes. Esto se aclara con las cinco preguntas retóricas que siguen en los vv. 14b-16, especialmente la última: *¿Qué acuerdo puede haber entre un templo de Dios y los ídolos?* (16a). Los creyentes no pueden participar en la adoración idólatra porque son *templo del Dios viviente*, y Dios ha dicho: *Habitaré y andaré entre ellos*. Dado que una persona no puede a la vez andar con Dios y participar en un culto idólatra, los creyentes deben apartarse de la idolatría. Pablo hace hincapié en esto, apelando a exhortaciones en el AT a no tener nada que ver con lo que sea *impuro*, y a promesas de Dios en el AT de recibir como un Padre a aquellos que se apartan de la idolatría (17, 18). A la luz de estas promesas Pablo insta a sus lectores a dejar atrás todo lo que los contamina, y concentrarse en perfeccionar *la santidad en el temor de Dios* (^{<470701>}2 Corintios 7:1). Este pasaje presenta problemas para el lector porque no es clara su conexión con lo que lo precede y le sigue, y es difícil de entender por qué Pablo lo insertó en este momento en la carta. Quizá sea que Pablo, profundamente preocupado por restablecer la comunión con los corintios, les estuviera recordando que esto podía lograrse únicamente si cesaban toda participación en los cultos paganos. O, podría ser que estuviera advirtiendo a sus lectores que si se unían a la oposición a él y su evangelio, eso sería lo mismo que ponerse del lado de Satanás o Belial. Por supuesto, es posible que Pablo haya saltado de un tema a otro, y que **no** haya conexión lógica. La mayoría de las personas, al escribir cartas, lo hace ocasionalmente, y deberíamos dar margen a la posibilidad de que Pablo lo haya hecho aquí.

2-4 Luego de la digresión de ^{<470601>}2 Corintios 6:14—7:1, Pablo renueva su llamado a una plena reconciliación entre él mismo y los corintios, instándolos a recibirlo: “¡Hágannos un lugar en su corazón!” (DHH), “Dadnos lugar en vuestros corazones” (BJ). Al hacerlo subraya que nada en su propio comportamiento para con ellos constituye un obstáculo para tal reconciliación: *A nadie hemos agraviado; a nadie hemos corrompido; a nadie hemos explotado*. Además, para apoyar su pedido de una plena reconciliación, les asegura que él tiene un gran lugar para ellos en su corazón, que tiene gran confianza y orgullo de ellos (3, 4a) y que habiendo escuchado las buenas noticias de Tito en relación con la respuesta a su carta “severa”, *sobreabundó de gozo*. Aquí vemos a Pablo practicando, en su relación con los corintios, la

reconciliación que les predicaba a los demás. Nuestra credibilidad como mensajeros de reconciliación depende en parte de si somos personas reconciliadoras en nuestras relaciones con los demás.

7:5-16 Gozo de Pablo por la resolución de la crisis

En esta sección Pablo retoma el hilo de lo que dejó en ^{<470201>}2 Corintios 2:13. No habiendo podido dedicarse a la evangelización en Troas sin Tito, Pablo había cruzado a Macedonia, esperando encontrarse con su amigo allí. **5-7** En Macedonia Pablo se encontró con que *en todo fuimos atribulados, teniendo de fuera conflictos, de dentro temores*. Los *conflictos* eran, muy probablemente, disputas acaloradas con no creyentes (cf. ^{<441705>}Hechos 17:5-14) o con cristianos opositores (cf. ^{<500302>}Filipenses 3:2), mientras que los *temores* eran, o a la persecución (cf. ^{<441809>}Hechos 18:9), o a las pérdidas espirituales que se producirían si los corintios no reaccionaban positivamente a su carta anterior. No obstante, Dios le dio a Pablo una gran consolación con la llegada de Tito. Junto con la consolación por la presencia de Tito, estaban las buenas noticias que éste le trajo sobre las renovadas expresiones por parte de los corintios de sus deseos de volver a verlo y de su preocupación por él.

8-11 Pablo habla de la tristeza que sintió por haber escrito esta carta “severa”, pero que al enterarse de su resultado ya no lo lamenta más (8). Está feliz porque la carta llevó a un arrepentimiento genuino de parte de los corintios, produciendo mucha *diligencia*, muchas *disculpas* (por haber sido cómplices del ataque a Pablo), *indignación* (contra el ofensor) y *temor* (al haberse dado cuenta de lo que pasaba), *ansiedad* y *celo* (por restaurar su relación con Pablo, cf. v. 7) y *vindicación* (el deseo de hacer justicia llevando a cabo una acción disciplinaria contra el ofensor). Pablo dice que la consecuencia de esta vigorosa respuesta fue que *en todo os habéis mostrado limpios en el asunto*.

12, 13a A la luz de esta respuesta Pablo puede decir a sus lectores que su propósito fundamental al escribir esa carta “severa” no era *por causa del que cometió la ofensa* (es decir, no simplemente para hacer que actuaran en contra del ofensor), *ni por causa del que la padeció* (es decir, no simplemente para ser reivindicado), *sino para que vuestra solicitud por nosotros se manifestara entre vosotros*. Pablo, en consecuencia, concluye: *Por tanto, hemos sido consolados*. Este final feliz subraya la importancia de tratar las situaciones conflictivas en el amor de Dios, en lugar de ignorarlas y esperar que desaparezcan.

13b Pablo explica con mayor detalle las razones de su gozo al encontrarse con Tito. *Nos gozamos por el gozo de Tito*, por ver cuán feliz lo habían hecho los corintios. **14** Antes de enviar a Tito a Corinto, Pablo se había jactado ante él con respecto a los corintios (probablemente se había jactado de su verdadera actitud como congregación, a pesar de que anteriormente no hubieran defendido a su apóstol cuando el ofensor lo atacó), y todo lo que Pablo dijo, Tito pudo comprobar que era cierto. **15, 16** Como resultado, aun el afecto de Tito por los corintios había aumentado, y Pablo puede decir: *Me gozo de que en todo puedo confiar en vosotros*.

8:1—9:15 LA OFRENDA

Habiendo hablado de su gran gozo y alivio ante las noticias que Tito le había traído sobre la respuesta de los corintios a su carta, Pablo procede a tocar el tema de la ofrenda que se estaba colectando entre las iglesias gentiles para ayudar a los creyentes

judíos pobres de Judea. Estos habían sufrido duramente por hambrunas producidas durante el reinado del emperador Claudio (41 al 54 d. de J.C.), y la iglesia en Antioquía (Siria), de mayoría gentil, había respondido rápidamente enviando ayuda con Pablo y Bernabé (^{<441127>}Hechos 11:27-30). En ^{<480210>}Gálatas 2:10 Pablo cuenta cómo los líderes de la iglesia de Jerusalén, habiendo reconocido su apostolado a los gentiles, lo instaron a continuar recordando a los pobres, lo cual hacía con diligencia. Para el momento en que Pablo escribió 1 Corintios (aprox. 56 d. de J.C.), él ya había comenzado a reunir ayuda de entre las iglesias de Galacia, y los corintios se habían enterado de esto y habían pedido que se les permitiera colaborar en este ministerio (^{<461601>}1 Corintios 16:1-4). Y para cuando escribió 2 Corintios (aprox. 56 d. de J.C.), Pablo ya había hecho contacto con las iglesias de Macedonia y ellas habían pedido *con muchos ruegos que les concedieran la gracia de participar en la ayuda para los santos*, y habían sido extremadamente generosas al hacerlo (^{<470801>}2 Corintios 8:1-5).

8:1-6 El ejemplo de los macedonios

1, 2 Pablo utiliza el ejemplo de la notablemente generosa respuesta de los macedonios al pedido de la ofrenda para motivar a los corintios a completar lo que ya se habían mostrado dispuestos a hacer (cf. ^{<470901>}2 Corintios 9:1, 2). Los macedonios, a pesar del hecho de que ellos mismos estaban pasando por una *grande prueba de tribulación*, y experimentando una *extrema pobreza*,

expresaron su gozo con gran *generosidad*. **3-5** No sólo dieron *de acuerdo con sus fuerzas*, sino *aun más allá de sus fuerzas*, y no solamente por la urgencia del pedido, sino porque *se dieron primeramente ellos mismos al Señor*. **6** A la luz de la respuesta de los macedonios, Pablo envió a Tito para reavivar entre los corintios el tema de la ofrenda.

8:7-15 Exhortación a los corintios a abundar

7, 8 Reconociendo que los corintios abundaban en otras gracias, Pablo los urge a la abundancia *también en esta gracia*, la de dar. Sin embargo, este pedido no es una orden que deben obedecer —la generosidad no puede lograrse por mandato— más bien está usando la oportunidad que le ofrece la apelación a la ofrenda, para poner a prueba la sinceridad del amor de ellos.

9 Para apoyar este pedido de amor en acción, Pablo cita el ejemplo del *Señor Jesucristo, quien siendo rico, por amor de vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos*. No es pobreza económica lo que Pablo tiene en mente aquí (el grado de pobreza del Jesús encarnado podría ser exagerado), sino el costo para nuestro Señor en cumplir su papel en la totalidad del drama de la redención. Esto incluía las circunstancias económicas relativamente pobres de su vida en la tierra, pero eso sólo era el comienzo. También sufrió rechazo, escarnio, persecución, traición y sufrimiento, todo lo cual culminó en la agonía de Getsemaní y la cruz. Todas estas cosas conforman el precio total de nuestra salvación. Así como la pobreza de Jesús aquí no debe entenderse en términos económicos, la riqueza que él pone a disposición de los creyentes no debe ser entendida como prosperidad material en el aquí y ahora. Es la salvación del pecado y las bendiciones de la nueva era lo que constituyen la riqueza que Cristo, a través de su pobreza, permite disfrutar a los creyentes. **10-12** Pablo advierte a sus lectores, en cuanto a la ofrenda, que completen ahora lo que no sólo comenzaron a hacer hace un año, sino que en ese momento deseaban ardientemente hacer. El explica que *si primero se tiene dispuesta la voluntad*, y dan de acuerdo con lo que tienen, esto será aceptable ante Dios; no tienen que dar más allá de los medios con que cuentan. **13-15** Pablo desea evitar cualquier malentendido con respecto a la ofrenda. Los corintios no deben ser cargados para que otros vivan tranquilamente a expensas de ellos. La relativa buena posición de los corintios en este momento debería proveer para las necesidades de los creyentes judíos pobres. Y si en algún momento en el futuro se revirtieran las situaciones, entonces, *la abundancia de ellos supla lo que a*

vosotros os falte. Pablo introduce una ilustración de la clase de igualdad que tiene en mente, con la experiencia de los que vivieron el éxodo. Cuando Dios proveía maná del cielo, “al que recogió mucho no le sobró, y al que recogió poco no le faltó” (^{<021618>}Éxodo 16:18). Las necesidades de todos fueron satisfechas, nadie sufrió falta, nadie tuvo demasiada provisión. El hecho de que Pablo esperara que los relativamente ricos corintios proveyeran para las necesidades de los relativamente pobres creyentes de Jerusalén, debería ser una palabra de advertencia para nosotros en cuanto a cómo aplicamos en la actualidad sus enseñanzas sobre el dar. No debemos aplicar este pasaje de la misma manera a quienes tienen una buena posición económica y a quienes no la tienen.

8:16-24 Elogio de quienes recogerán la ofrenda

Pablo elogia aquí a los tres hombres que vendrían a Corinto a administrar la ofrenda. **16, 17** Primero, elogia a *Tito*, destacando su preocupación por los corintios y su disposición a aceptar la tarea. **18, 19** Segundo, elogia *al hermano cuyo renombre en el evangelio se oye en todas las iglesias*, que fue elegido como representante por ellas para llevar la ofrenda a Jerusalén. **20, 21** Antes de elogiar al tercer hermano, Pablo hace una breve digresión para decir por qué toma con tanto cuidado esta ofrenda. Es para *que nadie nos desacredite con respecto a este abundante donativo que administramos*, para que todo lo que se haga sea recto *no sólo delante del Señor, sino también delante de los hombres*. **22** Finalmente, elogia a *nuestro hermano, cuya diligencia hemos comprobado muchas veces*. **23, 24** El pasaje concluye con una breve recomendación de los tres y un llamado a que los corintios den pruebas, cuando estos tres hombres lleguen, de su amor (por Pablo) y de lo cierto que estaba él al jactarse de ellos (ante los macedonios). Digno es de destacar la importancia que tenía para el Apóstol la diligencia (o el celo) tanto al elogiar a los obreros cristianos como al animar a los creyentes en general. Nosotros podríamos poner a otras cualidades en los primeros lugares de nuestra lista de prioridades, pero para Pablo la diligencia era una de las más importantes (cf. ^{<470701>}2 Corintios 7:11, 12; 8:7, 8, 16, 17; ^{<451211>}Romanos 12:11; ^{<550116>}2 Timoteo 1:16, 17).

9:1-5 Estar preparados y evitar la humillación

1, 2 Pablo reconoce que en cierto sentido es superfluo que les escriba a los corintios sobre participar en la ofrenda, ya que ellos mismos le habían planteado el tema a él en un principio (se refería a su consulta sobre el tema en

<461601> 1 Corintios 16:1-4). Más aun, se había jactado de su disposición ante los macedonios, a fin de motivarlos a éstos también para que participasen. **3-5** Pero ahora, la crisis precipitada por el ofensor se había metido de por medio y Pablo se preocupa de que cuando llegue con la delegación macedonia a recibir la contribución de los corintios, quizá ellos no la tengan lista. Por esta razón les escribe: *Pero he enviado a estos hermanos para que el orgullo que tenemos de vosotros no sea vano en este respecto*, agregando que no sería solamente él quien se sentiría avergonzado si esto sucediera; los corintios también sentirían vergüenza. Por eso envía a los hermanos para que *preparen primero vuestra generosidad*, para que su contribución *esté lista como muestra de generosidad y no como de exigencia*, como parecería ser si fuera recogida apuradamente cuando Pablo llegara.

9:6-15 Exhortación a la generosidad

6 Pablo anima a sus lectores a realizar la generosa contribución de la que habla en el v. 5, recordándoles una verdad que se comprueba en la agricultura: *El que siembra con generosidad también con generosidad cosechará*. El “sembrar” y “cosechar”, en este contexto, se refieren respectivamente a la contribución que los corintios harían y a los resultados de la misma. (Los resultados esperados se describen en los vv. 12-14.) **7-11** No deben dar por obligación, recordando que Dios ama al dador alegre, y que como el que *da semilla al que siembra*, él puede multiplicar su semilla para que puedan sembrar generosamente, es decir, para que puedan *ser enriquecidos en todo para toda liberalidad*. Esto iba dirigido a los corintios que gozaban de una situación económica relativamente buena; no hubiera sido apropiado decir las mismas cosas a los que estaban sufriendo la pobreza en Judea y para quienes se estaba organizando la ofrenda. **12-14** Pablo describe los resultados de la esperada contribución de los corintios, diciendo que *suple lo que falta a los santos y redundante en abundantes acciones de gracias a Dios*. Además, quienes se benefician con ella *glorificarán a Dios... por vuestra liberalidad en la contribución para con ellos* y, además, *por su oración a vuestro favor, demuestran que os quieren...* Todo esto refleja los propósitos de la ofrenda: Primero, que abunden las alabanzas y la acción de gracias a Dios por la obra de su gracia entre los gentiles; y segundo, que crezca el amor entre las partes gentil y judía de la iglesia. **15** Pablo concluye sus palabras sobre la ofrenda con agradecimiento a Dios *por su don inefable*, que resuena como las palabras de <470809> 2 Corintios 8:9.

10:1—13:14 PABLO RESPONDE A UNA NUEVA CRISIS

Hay un marcado cambio de tono al pasar de los caps. 1—9 a los caps. 10—13. En los anteriores, el tono es básicamente de alivio y consuelo, de confianza en Dios y en los corintios, a pesar del hecho de que Pablo sintió la necesidad de explicar los cambios en sus planes de viaje y subrayar la integridad de su ministerio. El tono de los últimos está marcado por la sátira y la ironía, la enérgica autodefensa, el reproche hacia los corintios y un decidido ataque a los opositores que se habían infiltrado en la congregación (ver la Introducción para obtener una descripción de la identidad de los opositores de Pablo). Luego de disciplinar y reinsertar al ofensor en la iglesia, parece que los opositores de Pablo, los falsos apóstoles, comenzaron directamente a influir sobre la congregación y a envenenar sus mentes contra él. Encontrando que su autoridad había sido usurpada y su apostolado era cuestionado, Pablo se vio forzado, contra su voluntad, a presentar una firme defensa de sí mismo y un fuerte ataque a sus opositores. La crisis que Pablo enfrentó en esta situación fue la más crucial en toda su relación con los corintios, y este hecho determina el tono y el contenido de los caps. 10—13, en los que Pablo da su respuesta a la misma.

10:1-6 Una sentida súplica

1, 2 Pablo comienza su respuesta rogando como uno que *en persona es humilde entre vosotros, pero ausente soy osado para con vosotros*. Esta es una alusión a la acusación realizada por los opositores, luego de su “humilde” partida al final de la visita dolorosa, por una parte, y a su carta severa, escrita “osadamente” desde una distancia prudencial, por otra parte. Ruega a los corintios que actúen de tal forma que no tenga que ser “osado” con ellos, como espera ser con *algunos* (sus opositores) cuando haga su tercera visita. Pablo rechaza la acusación de sus opositores de que vive *según la carne*.

3-6 El Apóstol responde a esta acusación utilizando extensamente una metáfora militar, afirmando que *aunque andamos en la carne* (es decir, participa de la existencia humana normal, con todas sus limitaciones), *no militamos según la carne* (es decir, empleando medios meramente humanos y dudosos). Por el contrario, *las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas*. La palabra *fortalezas* es una alusión a las torres o las murallas elevadas que se utilizaban en las batallas antiguas, pero aquí significa *argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios*. Fue por la proclamación del evangelio (que incluyó el

razonamiento y la discusión en un esfuerzo por quitar las falsas barreras levantadas contra la verdad) que Pablo intentaba superar la resistencia de las personas, a fin de llevar *cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo*. La imagen utilizada aquí es la de una fortaleza que es sitiada, y aquellos que se protegen tras sus murallas son tomados cautivos. El propósito de Pablo no es sólo demoler falsos argumentos, sino también llevar los pensamientos de las personas a someterse al señorío de Cristo. Finalmente, dice que estaremos *dispuestos a castigar toda desobediencia* (al evangelio, por parte de sus opositores) *una vez que vuestra obediencia sea completa* (es decir, una vez que los corintios reconozcan nuevamente la autoridad de Pablo y la verdad de su evangelio). Un pasaje como éste nos recuerda que el ministerio cristiano involucra una batalla por la mente. Los argumentos falsos deben ser demolidos, para que las personas puedan rendirse a la verdad del evangelio y encontrar la vida bajo el señorío de Cristo.

10:7-11 Pablo responde a las críticas

7 Refiriéndose a sus opositores Pablo afirma que él es tan siervo de Cristo como ellos dicen ser (luego negará lo que aquí, en razón de su argumento, concede, es decir, que sus opositores sean verdaderos siervos de Cristo; cf. ^{<471101>}2 Corintios 11:13-15). **8-11** Pablo responde a aquellos que decían que se había jactado un poco más *de nuestra autoridad, la cual el Señor nos ha dado*, y que sus hechos negaban sus palabras cuando se encontraba presente entre ellos. Ellos decían que Pablo atemorizaba a las personas con *cartas... duras y fuertes* estando ausente y a una prudente distancia, pero que en persona era *débil, y su palabra despreciable*. Las alusiones hechas aquí son a su carta severa, por un lado, y a su actuación intrascendente mientras estuvo en Corinto, por otro. A aquellos que hacían tales críticas, Pablo les dice: *Lo que somos en palabra por carta cuando estamos ausentes, lo mismo seremos también en hechos cuando estemos presentes*. Esto no es sólo defensa, sino una advertencia de que en su próxima visita tomaría energías medidas en contra de sus detractores (cf. ^{<471006>}2 Corintios 10:6; 13:1-4).

10:12-18 No jactarse desmedidamente

12-15a Pablo satiriza a sus oponentes como aquellos que se elogian a sí mismos comparándose unos con otros. En cuanto a sí mismo, dice que *no nos gloriaremos desmedidamente*, es decir, sobre la seguridad de su comisión como apóstol a los gentiles dada por Dios y la obra que había hecho en Corinto. **15b-18** Pablo espera que *con el progreso de vuestra fe*

(especialmente cuando se resuelva la crisis presente) se extenderá su propia actividad entre ellos, de manera que tenga una base para el ministerio *en los lugares más allá de vosotros*. Allí también, espera continuar con su política de trabajar en los lugares donde Cristo no es conocido (cf. ^{<451520>}Romanos 15:20) porque no desea gloriarse de *la obra ya realizada por otros*. Pablo concluye recordando que poco importa lo que uno pueda decir para recomendarse a sí mismo. Lo único que importa, finalmente, es la recomendación de Dios mismo (cf. ^{<460401>}1 Corintios 4:1-5). Pablo conducía su ministerio con esto en mente y, según parece implicar aquí, sus opositores no lo hacían. No nos corresponde a nosotros gloriarnos de nuestra obra para Cristo.

11:1-6 Credulidad de los corintios

1, 2a Prefigurando lo que será su discurso en ^{<471101>}2 Corintios 11:16—12:13, Pablo dice: *¡Ojalá me toleraseis un poco de locura!*, explicando que es *celo de Dios* que siente por sus lectores lo que lo motiva a hacerlo. **2b, 3** Utilizando la imagen del compromiso y el matrimonio Pablo se ve como el agente de Dios por medio del cual sus hijos espirituales se comprometieron con Cristo, y se siente bajo la obligación de asegurarse de que sean presentados como una virgen pura ante él, es decir, asegurarse de que permanezcan verdaderamente fieles a Cristo hasta que él vuelva. Pero Pablo teme que *como la serpiente con su astucia engañó a Eva, de alguna manera vuestros pensamientos se hayan extraviado de la sencillez y la pureza que debéis a Cristo*. La serpiente no sedujo a Eva para que cayera en el pecado sexual, como sugerían algunos textos rabínicos, sino que engañó su mente para que negara la verdad de lo que Dios había dicho. La historia de Eva refleja muy bien el tipo de peligro que corrían los corintios, o sea, el de que sus *pensamientos* fueran desviados. **4** Pablo presenta claramente la naturaleza exacta de la seducción que tanto teme: que los corintios acepten fácilmente a otro Jesús, otro evangelio, y otro espíritu que los que habían recibido a través de su predicación. Pablo no nos dice de qué manera eran diferentes. Sin embargo, sabemos que los opositores de Pablo apreciaban mucho las evidencias de poder y de autoridad, por lo cual puede ser que hubieran inducido a los corintios a aceptar a un Jesús, un espíritu y un evangelio en el que no hubiera lugar para la debilidad, la humillación, el sufrimiento y la muerte. Pablo predicaba a Cristo crucificado, como Señor, y tal evangelio era muy diferente de éste. **5, 6** Pablo pasa de la preocupación por los corintios a la defensa de sí mismo, argumentando que no es inferior a esos *apóstoles eminentes* (una referencia irónica a sus opositores). Aunque él, a diferencia de ellos, no sea un

orador profesional, sí tiene conocimiento (del misterio del evangelio que sus opositores no han comprendido correctamente) y esto *lo he demostrado*, dice a sus lectores (probablemente refiriéndose a su ministerio de enseñanza entre ellos durante su primera visita a Corinto, así como la instrucción provista por medio de las cartas).

11:7-15 Por qué Pablo se niega a recibir sostén

7-12 Pablo responde a las críticas sobre su política de trabajar para mantenerse a sí mismo, y que lo que recibía como sostén de otras iglesias complementara estos ingresos. Todo esto le permitía servir a los corintios y poder decir: *a ninguno fui carga*. Pero también hizo que fuera criticado por dos razones. Primera, los corintios pensaban que el trabajo manual estaba por debajo de la dignidad de un apóstol; y segunda, posiblemente ellos sintieran como una afrenta que él rechazara el sostén de ellos, especialmente luego de haberlo aceptado de las iglesias de Macedonia mientras trabajaba en Corinto. Los opositores de Pablo bien podrían haber usado esto como prueba de que Pablo no los amaba. Pablo invoca a Dios como testigo de que sí ama a los corintios. No obstante, continuará evitando ser una carga porque desea *quitarles la ocasión a aquellos que la desean, con el fin de que en lo que se jactan se encuentren en las mismas condiciones que nosotros*. Los opositores de Pablo querían consolidar su posición en Corinto, diciendo que ellos llevaban a cabo su misión en iguales condiciones que Pablo. Pero había un área crucial en que estas condiciones eran diferentes: ellos querían una retribución económica. Si hubieran sido apóstoles de buena fe, no tendrían que haberse preocupado por esta distinción, ya que la mayoría de los demás apóstoles aceptaban una remuneración (cf. ^{<460907>}1 Corintios 9:7-14). Parece posible que los oponentes de Pablo no sólo aceptaran una remuneración, sino que también la extrajeran codiciosamente (cf. ^{<471102>}2 Corintios 11:20), y esto podría haberlos hecho particularmente sensibles a las odiosas comparaciones que podrían hacerse entre el comportamiento de ellos y el de Pablo. Si nuestros ministerios como cristianos en la actualidad han de gozar de credibilidad, también debemos actuar en forma íntegra en los asuntos de dinero. El evangelio cae en vergüenza cuando sus mensajeros son codiciosos de ganancias materiales.

13-15 Pablo expone ahora el verdadero carácter de sus opositores, señalándolos como *falsos apóstoles, obreros fraudulentos disfrazados como apóstoles de Cristo*. Y agrega que ese engaño no debe causar sorpresa, ya

que si *Satanás mismo se disfraza como ángel de luz*, entonces no debemos asombrarnos de que *sus ministros se disfracen como ministros de justificación*. Los ataques de Satanás sobre la iglesia raramente son directos. Las más de las veces son subversivos y los llevan a cabo aquellos que dentro de la iglesia, equivocadamente, sirven a los fines de él. Esto es lo que Pablo teme que pueda pasar en Corinto (cf. ^{<471103>}2 Corintios 11:3, 4). De quienes son responsables de esto, dice Pablo: *cuyo fin será conforme a sus obras* (es decir, en el juicio de Cristo, ellos recibirán lo que sus obras merecen; cf. ^{<470501>}2 Corintios 5:10).

11:16 —12:13 “Palabras de un loco”

Aquí Pablo se jacta de sus antepasados judíos, de las pruebas sufridas en el apostolado, de las experiencias de visiones y de los milagros que ha realizado. El sabe que esta jactancia mundana es necia, pero en las circunstancias en que sus hijos espirituales han sido arrastrados por la jactancia de otros, se siente movido a jactarse también él un poco.

16-19 Desde el comienzo Pablo pide a sus lectores que lo reciban aunque sea como a un loco, para poder jactarse un poco. En *esta base de jactancia* está plenamente consciente de que lo que dice, no lo dice *según el Señor, sino como en locura*. Sin embargo, espera que los corintios pasen por alto esta actitud, viendo que, dice con ironía, *con gusto toleráis a los locos, siendo vosotros sensatos* (una referencia tanto al hecho de que han soportado la jactancia de los oponentes de Pablo, como al orgullo de ellos por su propia sabiduría). **20** Para subrayar cuán amplia es la propia locura de la tolerancia de ellos, en el concepto de los falsos apóstoles, Pablo agrega: *Porque lo toleráis si alguien os esclaviza, si alguien os devora, si alguien se aprovecha de vosotros, si alguien se ensalza, si alguien os hiere en la cara...* **21a** Pablo concluye este párrafo con una nueva afirmación llena de mordaz ironía: *Con vergüenza lo digo, como que hemos sido débiles*. Los corintios lo habían criticado por su aparente debilidad (cf. ^{<471001>}2 Corintios 10:10). Ahora él les repite sus propias palabras, y explica que es “demasiado débil” como para hacer una demostración tal de despreciable autoritarismo dominante como el que mostraban los falsos apóstoles. **21b, 22** *Hablo con locura*, dice Pablo, y afirma que su propio linaje judío es tan legítimo como el de los falsos apóstoles. **23-29** Además, sostiene que es un mejor siervo de Jesucristo que ellos, porque ha sufrido mucho más que ellos. Para apoyar esta afirmación, Pablo ofrece una lista de las pruebas que ha sufrido en el apostolado, las cuales pueden dividirse

en cuatro secciones: cárceles, azotes y haber estado cerca de la muerte, incluyendo una detallada explicación de lo que esto implicaba (23b-25); viajes frecuentes, con una descripción de los peligros del viaje (26); trabajo arduo y fatiga, con el relato de las privaciones que ellos implicaban (27); y la preocupación por todas las iglesias, con un ejemplo de lo que la causaba (28, 29).

30-33 Como ejemplo final de la *debilidad* en que se gloriará, Pablo narra la historia de su huida de Damasco, su primera experiencia de persecución, que parece haber dejado una marca indeleble en su vida. Contrario a la lista de pruebas de los vv. 23b-29 que podrían ser consideradas como triunfalistas (en efecto Pablo dice: “Todas estas dificultades las he superado para poder cumplir con mi misión”), la ignominiosa huida de Damasco tiene poco acerca de lo cual Pablo pueda sentirse orgulloso. Al destacar estas cosas que subrayan su debilidad y humillación, y no su fuerza, Pablo se presenta como un verdadero siervo de Cristo. Jesús dijo que sus seguidores sufrirían persecución tal como él, y Pablo muestra que esta era su experiencia como apóstol. Al introducir esta idea en el debate que se estaba produciendo en Corinto, sobre quiénes eran los verdaderos apóstoles, Pablo no sólo apoya su propia afirmación, sino que resta fuerzas a los reclamos de sus oponentes.

12:1 Pablo pasa ahora a jactarse de sus *visiones y revelaciones del Señor*. Es consciente de que *no es provechoso hacerlo*, pero hay mucho que perder si no lo hace. Evidentemente sus opositores habían criticado su afirmación de ser un apóstol, diciendo que no había tenido visiones ni revelaciones. Pablo aclara las cosas.

2-4 De las muchas visiones y revelaciones que había experimentado (^{<440904>}Hechos 9:4-6; 16:9, 10; 18:9-11; ^{<480115>}Gálatas 1:15, 16), Pablo destaca una que ocurrió *hace catorce años* y, por lo tanto, algunos años después de su conversión. Se sintió *arrebataado hasta el tercer cielo... al paraíso, donde escuchó cosas inefables que al hombre no le es permitido expresar*. No sabe si su experiencia fue *en el cuerpo o fuera del cuerpo*, y tampoco, por consiguiente, podemos saberlo nosotros. En la literatura tanto del mundo judío como del gentil hay paralelos a la experiencia de arrebatado del Apóstol, y a partir de estos paralelos podemos aprender tres cosas de la experiencia de Pablo. Primera, la experiencia de la que hablaba era comprensible para sus contemporáneos. Segunda, se creía que tal experiencia producía temor y maravilla, lo cual en parte explica la reticencia de Pablo en explicarla. Tercera,

haber tenido esta experiencia lo colocaría en el mismo nivel que los grandes héroes de la fe, y al afirmar que la había vivido, Pablo superaría totalmente a sus oponentes.

5, 6 Es notable que Pablo no capitalizara al máximo esta experiencia. En cambio, busca distanciarse del Pablo que había tenido esa experiencia hacía 14 años. Luego de revelar este hecho escuetamente, para responder a las críticas de sus opositores, rápidamente desvía la atención de él y la dirige hacia su debilidad como única base segura para gloriarse. Aunque agrega, para silenciar las críticas, que si eligiera jactarse, sólo estaría diciendo la verdad. Pero en realidad se contiene de hacerlo, porque desea que la evaluación que las personas hagan de él esté basada en lo que ven y escuchan de él ahora, no en alguna experiencia que tuvo hace 14 años. **7** En lugar de capitalizar su experiencia, Pablo explica inmediatamente cómo se le impidió sentirse demasiado exaltado por ella. Es importante reconocer que tanto en el AT como en el NT, Satanás no tiene más poder que el que Dios le permite, y que aun sus malignos designios están destinados a servir a los propósitos de Dios. En este caso, el *mensajero de Satanás* fue utilizado por Dios para que no me enaltezca demasiado, que seguramente no era lo que Satanás tenía en mente. Ha habido muchas especulaciones sobre la naturaleza del aguijón en la carne que Pablo sufría, pero sencillamente no hay datos suficientes como para determinar cuál era la afección que soportaba.

8-10 *Tres veces he rogado al Señor*, dice Pablo, para que le quitara ese aguijón, pero él le dijo: *Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en tu debilidad*. En otras palabras, Dios le prometió a Pablo que en medio de la debilidad y frustración que le producía este aguijón, encontraría mucho más presente el poder de Dios. Luego de escuchar tales palabras de Dios, Pablo puede jactarse de sus debilidades, no porque las disfrute, sino porque sabe que el poder de Cristo descansa en él en su debilidad. Luego pasa a aplicar esta palabra de Dios a otras áreas de su vida en las que enfrenta debilidad y sufrimiento, *porque cuando soy débil, entonces soy fuerte*. El propósito de Pablo al hablar de esta forma no era solamente ayudar a sus lectores a comprender más sobre la debilidad humana y el poder de Dios. Sus opositores habían criticado su afirmación de ser un apóstol basándose en su debilidad (cf. ^{<471001>}2 Corintios 10:10; 11:21), y posiblemente consideraban que las muchas persecuciones e insultos que Pablo había sufrido no eran coherentes con su afirmación de ser apóstol. Al establecer el principio divino del poder demostrado por medio de la debilidad, Pablo inmediatamente defiende su

propia afirmación de ser apóstol, y al mismo tiempo neutraliza las críticas de sus oponentes. **11, 12** Es consciente de que lo que acaba de decir es una muestra de necesidad, pero los corintios lo llevaron a hacerlo. Dice: *Yo debería ser recomendado por vosotros*, y si eso lo hubieran hecho ellos, él no tendría que haberse elogiado a sí mismo. Una persona no necesita dedicarse a la desagradable tarea de recomendarse a sí misma cuando sus amigos, o aquellos a quienes ha ministrado, actúan en forma decidida para defender su integridad cuando ésta es cuestionada injustamente. Pablo recuerda a sus lectores que *en nada he sido menos que los apóstoles eminentes*, en cuanto a *las señales de apóstol*, ya que cuando estuvo entre los corintios realizó *señales, prodigios y hechos poderosos*. Con respecto a esto, no habían sido menos favorecidos que los de otras iglesias que él había fundado. **13** El único aspecto en que podrían decir que él era inferior era, dice Pablo irónicamente, en que *yo mismo no os he sido carga* (es decir, que nunca aceptó sostén material de ellos). La importancia de este hecho había sido trastrocada y utilizada contra el Apóstol como prueba de que él no amaba a los creyentes corintios (cf. ^{<471107>}2 Corintios 11:7-11). Pablo se niega a tomar en serio tales críticas y dice, con gran ironía: *¡Perdonadme este agravio!* Implica así, que en realidad es algo extraño que ellos objetaran que él *no* hubiera sido una carga o que no los hubiera explotado (cf. ^{<471102>}2 Corintios 11:20).

12:14-18 Pablo niega haberlos engañado

14, 15 Anticipándose a su tercera visita a Corinto, Pablo les dice a sus lectores que no será una carga para ellos, *porque no busco vuestras cosas, sino a vosotros*. Pensando en su ministerio a ellos como el de un padre a sus hijos pequeños, agrega: *Pues los hijos no tienen obligación de atesorar para los padres, sino los padres para los hijos*. Por esta razón está dispuesto no sólo a gastar todo lo que tiene (sus recursos económicos), sino también a gastarse a sí mismo (sacrificar su propia vida) por ellos. Después de esta declaración de su amor y compromiso para con los corintios, les pregunta si el abundante amor que siente hacia ellos significará que será amado menos por ellos.

16-18 Aquí Pablo indica por qué su amor por los corintios puede no ser devuelto en la misma forma. Es porque su negativa a ser una carga para ellos en el aspecto material había sido horriblemente desvirtuada por sus opositores. Por ello, Pablo confronta a sus lectores con la acusación que había sido levantada contra él. Los opositores del Apóstol sugerían que él había rechazado el sostén sólo porque quería utilizar la ofrenda para los judíos pobres

de Jerusalén como una ocasión para beneficiarse él también. Por eso Pablo pregunta a los corintios si los había explotado por medio de alguno de los hombres que envió para que dispusieran lo relativo a la ofrenda (cf. ^{<470801>}2 Corintios 8:16-24; 9:3-5), por medio de Tito, o de los hermanos enviados con él. Y concluye con la pregunta: *¿No hemos procedido con el mismo espíritu y por las mismas pisadas?* Dicha pregunta sólo puede tener una respuesta afirmativa. Tanto Pablo como aquellos que envió a Corinto actuaron de la misma manera: con total integridad.

12:19-21 El propósito de las “palabras de un loco”

19 Pablo se había sentido obligado a hablar de esta forma porque los corintios habían sido influenciados por la jactancia de los opositores al Apóstol, y él tenía que mostrar que en nada era inferior a esos hombres. Pero su verdadero propósito, dice, era *para vuestra edificación*; no debe ser erróneamente interpretado como una defensa propia. Para fortalecer la fe de los corintios debe poner en evidencia a los falsos apóstoles, y ganar nuevamente la lealtad de ellos para con él como su verdadero apóstol y para con su evangelio.

20, 21 Busca que sean fortalecidos en la fe porque teme que de otro modo, cuando haga su tercera visita, ni él ni ellos encontrarán en el otro lo que desean. El quizá los encuentre atrapados en los pecados en que se habían deleitado antes y de los cuales aún no se habían arrepentido (especialmente *impureza, inmoralidad sexual y libertinaje*). Y los corintios podrían encontrarse con que Pablo actúa con osada autoridad en contra de ellos a causa de sus pecados.

13:1-10 Pablo amenaza con tomar severas medidas

1 Pablo advierte a los corintios que si, cuando vuelva a la ciudad en su tercera visita, intentan acusarlo de alguna mala conducta, entonces *por la boca de dos o tres testigos se decidirá todo asunto*. El requisito de que las acusaciones fueran confirmadas por dos o tres testigos se encuentra en ^{<61915>}Deuteronomio 19:15 y fue incorporado por Jesús en sus instrucciones a los discípulos, con respecto a la disciplina en la iglesia (^{<401816>}Mateo 18:16; ver también ^{<430817>}Juan 8:17; ^{<540519>}1 Timoteo 5:19; ^{<81028>}Hebreos 10:28; ^{<20508>}1 Juan 5:8).

2-4 Pablo también les advierte que, dado que están exigiendo pruebas de que Cristo habla a través de él, cuando él llegue las tendrán. No será la clase de prueba que ellos esperan (visiones y revelaciones, señales y prodigios, etc.); en cambio, será el ejercicio del poder de Cristo para disciplinar a los ofensores.

Les recuerda que *Cristo fue crucificado en debilidad, pero vive por el poder de Dios*, y de la misma manera él mismo, aun siendo débil, obrará con ellos con el poder de Dios.

5, 6 Quizá los corintios tengan en mente lanzar acusaciones contra él y someter a comprobación sus afirmaciones de que es un apóstol genuino, pero aquí Pablo les dice que se examinen a sí mismos, para asegurarse de que están en la fe. Les recuerda que Cristo Jesús mora en ellos (con todas las implicaciones morales de este hecho: cf. <460801>1 Corintios 3:16; 6:19, 20), ¡a menos que no aprueben el examen! Luego, Pablo dice: *Pero espero que reconozcáis que nosotros no estamos reprobados* (es decir, “que hemos aprobado el examen”). Esta afirmación es un tanto sorprendente, ya que el contexto nos lleva a pensar que la expectativa de Pablo era que los corintios serían los que debían pasar la prueba. La explicación es que al examinarse a sí mismos, y llegar a la conclusión de que sí están firmes en la fe, los corintios reconozcan, al mismo tiempo, que Pablo no reprobó el examen. Si ellos están firmes y Cristo mora en ellos, es por lo que han recibido del ministerio de Pablo, y esto, a su vez, comprueba que él es un verdadero apóstol, uno que ha aprobado el examen.

7-9 La oración de Pablo por los corintios es que *no hagáis nada malo*. Su preocupación es el bienestar de los corintios, no su propia reputación. Su afirmación de que *no podemos nada contra la verdad, sino a favor de la verdad*, puede entenderse mejor como significando que Pablo jamás podría actuar en forma contraria al evangelio o sus implicaciones morales.

10 Pablo resume el propósito de su carta: *Os escribo esto estando ausente, para que estando presente no use de dureza conforme a la autoridad...* En los caps. 10—13 Pablo amenazó varias veces con hacer uso severo de la autoridad (<471005>2 Corintios 10:5, 6, 11; 12:20; 13:1-4); sin embargo, lo que dice aquí pone en claro que todo ese tiempo estaba esperando no tener que llegar a eso (cf. <471002>2 Corintios 10:2; 12:19-21). Por ello podemos decir que el propósito de los caps. 10—13 es el de recordar a los corintios su debida fidelidad a Pablo y a su evangelio, y así evitar que él deba hacer uso severo de su autoridad sobre ellos.

13:11-13 Exhortación y saludos finales

La última exhortación de Pablo a sus lectores es: *Sed maduros; sed confortados; sed de un mismo sentir. Vivid en paz*. En contexto esto significa

que deben rechazar el evangelio diferente que traen sus opositores (^{<471104>}2 Corintios 11:4), que reconozcan su legítima afirmación de ser su apóstol (^{<471001>}2 Corintios 10:13-18; 11:21-23; 12:11-13), que se aseguren de no permitir prácticas inmorales en su medio (^{<471201>}2 Corintios 12:19-21), y que vivan en armonía unos con otros.

13:14 Bendición final

La bendición final es especialmente significativa porque es el único lugar del NT en que Dios el Padre, Hijo y Espíritu Santo se mencionan explícitamente unidos en una bendición así. Pablo destaca *la gracia del Señor Jesucristo* (cf. ^{<470809>}2 Corintios 8:9), *el amor de Dios* (en su demostración suprema de reconciliar al mundo consigo mismo en Cristo, cf. ^{<470501>}2 Corintios 5:18-21) y *la comunión del Espíritu Santo* (es decir, la participación en el Espíritu Santo por ser templo suyo y la participación en la comunión de los creyentes, creada por él).

Colin G. Kruse

GÁLATAS

INTRODUCCIÓN

LA IMPORTANCIA DE LA CARTA

La epístola a los Gálatas trata directamente la pregunta teológica más básica que enfrentaba la primera generación cristiana: ¿Cómo afecta el evangelio de Jesucristo a la división entre judíos y gentiles? Los primeros cristianos eran judíos, y al comienzo se presumía que el carácter especial de su nación, y por consiguiente las ceremonias religiosas relacionadas con ella, continuarían. Cuando gran número de gentiles comenzaron a recibir el evangelio, estas suposiciones se vieron cuestionadas, y fue necesario un prolongado período de reflexión, ajustes y luchas para comprender los propósitos de Dios para gentiles y judíos.

Ningún documento resulta más importante para comprender estas luchas que la carta de Pablo a las iglesias de Galacia. Los cristianos de esa área se convirtieron en objeto de un intenso celo misionero por parte de ciertos “judaizantes” que estaban convencidos de que el evangelio no dejaba de lado las ceremonias judías, y que, por lo tanto, los cristianos gentiles debían convertirse en judíos para poder recibir la promesa de Dios dada a Abraham. (Originalmente, la palabra gr. para “judaizar” se utilizó para describir la adopción de las formas judías por parte de los gentiles que se convertían al judaísmo.) Movidos por los argumentos de los judaizantes, estos gálatas, que originalmente habían sido evangelizados por Pablo, comenzaron a observar las ceremonias judías. El Apóstol comprendió que este cambio en las cosas socavaba la misma esencia del evangelio de la gracia. La carta a los Gálatas revela las más profundas convicciones de Pablo.

A medida que desarrolla sus argumentos en respuesta a las enseñanzas de los judaizantes, el apóstol toca varios temas fundamentales, como la naturaleza de la autoridad apostólica, la justificación por la fe, la promesa a Abraham, la calidad de hijos, el papel de la ley de Moisés, la libertad, la obra del Espíritu Santo y la santificación. No es de extrañarse que esta carta haya desempeñado un papel importantísimo a través de toda la historia de la iglesia, más

notablemente en el tiempo de la Reforma en el siglo XVI, cuando Martín Lutero se apoyó en ella para atacar la doctrina católica romana de la salvación. Aunque el punto exacto de la controversia entre Pablo y sus opositores (¿deben circuncidarse los gentiles?) puede parecer una preocupación lejana para la mayoría de los cristianos después del siglo I, el tema central es nada menos que la base de nuestra relación con Dios. La respuesta dada por los judaizantes, a primera vista, llamaba la atención hacia las ceremonias judías, pero su compromiso más profundo (la dependencia de la “carne” en vez del Espíritu) se puede expresar en muchas otras maneras.

Algunos eruditos modernos sostienen que este así llamado enfoque “protestante” de Gálatas no es válido. Sin embargo, aunque Martín Lutero y otros reformadores posiblemente hayan perdido algunos matices, no se equivocaron al ver en esta carta la respuesta de Dios a las preocupaciones de esa época. Aparte de toda otra enseñanza que contenga Gálatas, no hay duda de que nos dice en un lenguaje claro y vigoroso que nuestra posición correcta ante Dios sólo puede ser un acto de gracia recibido por medio de la fe en Cristo. Ningún ritual de la iglesia y ningún esfuerzo humano puede determinar nuestra justificación. Por el contrario, “el justo vivirá por la fe” (⁴⁸⁰³¹¹Gálatas 3:11).



La ubicación de Galacia

MARCO HISTORICO

Con respecto a ciertos temas históricos relativos a Gálatas, hay pocas dudas. Muy pocos eruditos cuestionan seriamente, p. ej. que Pablo sea su autor. Nuevamente, el texto deja bien en claro que algunas personas estaban creando una sedición espiritual en la comunidad gálata, predicando un falso evangelio que presionaba a los creyentes gentiles a observar ceremonias judías, particularmente la circuncisión (^{<480107>}Gálatas 1:7-9; 5:2, 3, 7-12; 6:12, 13). Por otra parte, sí existe un considerable debate sobre la fecha, los destinatarios y la ocasión precisa de la redacción de esta carta importante.

En la actualidad muchos eruditos creen que las destinatarias de esta carta fueron las iglesias fundadas por Pablo y Bernabé en Iconio, Listra y Derbe (^{<441401>}Hechos 14:1-23). Estaban ubicadas en la parte sur de la provincia romana de Galacia, dentro de Asia Menor (lo que hoy es Turquía). El nombre de esta provincia proviene de una región ubicada al norte, donde se había establecido la raza de los gálatas (originalmente provenientes de Galia), y una opinión

minoritaria sostiene que las iglesias en cuestión estaban ubicadas en esa área (opinión que afecta a la asignación de fecha a la carta). Se apela a ^{<441606>}Hechos 16:6 para apoyar el punto de vista de que Pablo fundó algunas iglesias allí, pero este texto es, cuando menos, ambiguo, y las otras evidencias no son firmes.

Un asunto más complicado, aunque relacionado con éste, es el de la fecha en que fue escrita la carta. El centro del debate es si Pablo escribió Gálatas antes o después del llamado “concilio apostólico” en Jerusalén. Este acontecimiento, registrado en Hechos 15, es fechado por la mayoría de los eruditos en el año 49 d. de J.C. (de seguro, no antes del año 48). Pablo aparentemente se refiere a este concilio en ^{<480201>}Gálatas 2:1-10, pero muchos han argumentado que su descripción se contradice con la narración de Hechos, especialmente en cuanto no menciona el decreto del que habla ^{<441522>}Hechos 15:22-29.

Algunos estudiosos evitan este problema argumentando que Gálatas fue escrita antes del concilio. (Este argumento presume que la carta fue escrita a las iglesias ubicadas en el sur de la provincia. El punto de vista de que las iglesias en cuestión estaban ubicadas en el norte contradice esta fecha, ya que Pablo no evangelizó la región del norte sino hasta **después** de realizado el concilio.) Según la posición que apoya esta fecha temprana, Gálatas 2 no entra en conflicto con Hechos, simplemente porque en el momento de escribir esta carta el concilio aún no se había realizado. Los comentarios de Pablo, por lo tanto, deben referirse a otra reunión (posiblemente la que se describe en ^{<441129>}Hechos 11:29, 30). Para otros estudiosos, esta solución parece demasiado fácil, especialmente en vista de las grandes similitudes entre Hechos 15 y Gálatas 2. Es posible argumentar que ambos pasajes se refieren al mismo acontecimiento, y que las diferencias pueden explicarse reconociendo las muy distintas perspectivas de los dos autores. Según este punto de vista, Gálatas tiene que haber sido escrita después del 49 d. de J.C., y la fecha preferida es a mediados de la década del 50, mientras Pablo estaba en Efeso, durante su tercer viaje misionero.

La controversia sobre la fecha de Gálatas no es meramente un juego de eruditos. Ciertas sutilezas sobre el significado de la carta —sin mencionar cuestiones mayores relativas a la historia de la iglesia primitiva— se ven afectadas por el punto de vista que uno pueda tener de su relación con el concilio de Jerusalén. Este comentario considera que Gálatas fue escrita a mediados de la década del 50. No obstante, ya que no es posible lograr una certeza absoluta con respecto a este asunto, sería incorrecto interpretar la carta

en una forma que dependa en manera excesiva de la fecha en que fue escrita. En especial, debe hacerse un esfuerzo por no dar explicaciones clave que podrían ser invalidadas por la adopción de otra fecha de escritura. Afortunadamente, el énfasis **principal** del argumento de Pablo es lo suficientemente claro y no gira alrededor de nuestra capacidad para determinar con precisión la fecha de escritura.

PROPOSITO Y ESTRUCTURA

¿Cuál es, entonces, el argumento de Pablo? El Apóstol es muy explícito cuando declara que se vio motivado a escribir la carta porque los gálatas estaban en camino de desertar del evangelio (^{<480106>}Gálatas 1:6, 7). En efecto, habían vuelto a prácticas ritualistas con reminiscencias de su anterior experiencia pagana (^{<480409>}Gálatas 4:9, 10).

Dado que las personas que estaban causando estos problemas en Galacia aparentemente habían socavado la autoridad de Pablo, el Apóstol dedica la primera sección principal de la carta a defender el origen divino de su evangelio (caps. 1—2; ver especialmente ^{<480101>}Gálatas 1:1, 11, 12; 2:6-9). En los dos capítulos siguientes, apelando al AT mismo, él demuestra que la promesa de Dios a Abraham se recibe, no por las obras de la ley, sino por **fe** (*cf.* ^{<480306>}Gálatas 3:6-14). Finalmente, encuentra necesario, en los caps. 5 y 6, detallar las implicaciones prácticas de este evangelio de la libertad (ver especialmente ^{<480513>}Gálatas 5:13-26). Estos tres temas, sin embargo, están subordinados a su único gran propósito: evitar que los gálatas abandonen el evangelio de verdad y se conviertan en apóstatas.

La triple estructura que acabamos de bosquejar refleja una forma común y tradicional de leer Gálatas. Estudios recientes, sin descartar esta perspectiva básica, han intentado definir más precisamente el carácter literario de la carta por examinar las técnicas de la retórica en la antigüedad. Algunos eruditos consideran que Gál. es un discurso “apologético” (algo así como una defensa en un tribunal), mientras que otros la consideran un escrito “deliberativo” (cuya intención es persuadir a sus lectores a hacer algo). Otra perspectiva, concentrada más en la estructura de la carta que en sus discursos, considera que Gál. está formada por dos secciones principales: una de reprensión (^{<480106>}Gálatas 1:6—4:11) y una de pedidos (^{<480412>}Gálatas 4:12—6:10).

Especialistas en este campo han propuesto otras alternativas, y los aportes de las investigaciones sociológicas y antropológicas han contribuido aun más a

nuestra comprensión de la forma en que Pablo construye sus argumentos. Dado que no se ha llegado a un consenso sobre dichos temas, este comentario utiliza un bosquejo más bien tradicional para indicar la estructura de la lógica que siguió el Apóstol. Cualquiera sea el estilo literario preciso que haya influido en la escritura de Pablo, es de gran importancia interpretar cada versículo o pasaje en el contexto de aquella lógica. (Ver también el artículo “Leyendo las epístolas”.)

BOSQUEJO DEL CONTENIDO

<480101> **Gálatas 1:1-10—Introducción**

1:1-5— Prólogo

1:6-10— Ocasión

<480111> **Gálatas 1:11—2:21—El apostolado de Pablo**

1:11, 12— Proposición principal

1:13-24— Pruebas sustanciales

2:1-21— Dos casos especiales

<480301> **Gálatas 3:1—4:31—El evangelio de Pablo**

3:1-5— Apelación inicial

3:6—4:7— Argumentos básicos

4:8-31— Nuevas apelaciones

<480501> **Gálatas 5:1—6:10—Mandatos de Pablo**

5:1-12— Acerca de la circuncisión

5:13-26— Acerca del amor

6:1-10— Acerca de las cargas

<480611> **Gálatas 6:11-18—Epílogo**

COMENTARIO

1:1-10 INTRODUCCION

En todas sus cartas el Apóstol comienza con una sección introductoria, que normalmente incluye un saludo inicial y una oración de acción de gracias. En diferente medida estas introducciones contienen las claves de los temas que preocupan a Pablo. Este es, sin duda, el caso de Gálatas, por lo que debemos

prestar especial atención a los aspectos distintivos. Ver también el artículo “Leyendo las epístolas”.

1:1-5 Prólogo

Una lectura superficial de estos versículos iniciales podría sugerir que aquí tenemos solamente un ejemplo más del saludo tradicional de Pablo, aunque quizá con algunas leves variaciones y agregados. El formato básico es bastante conocido: comienza nombrando al autor en el v. 1 (*Pablo, apóstol*); luego, en el v. 2, nombra a los destinatarios (*a las iglesias de Galacia*); finalmente, en el v. 3, se encuentra el saludo característico de Pablo (*Gracia... y paz...*)

Sin embargo, al mirarlos con mayor detenimiento, se ve claramente que este prólogo es bastante raro y que ofrece una clave importante del carácter distintivo de Gálatas. Por una parte, los destinatarios se describen muy sucintamente; en las otras cartas Pablo usa la palabra “santos”, o expresiones similares, para dirigirse a sus lectores. El significado de esta sutil omisión se aclarará en el v. 6.

Debemos notar, además, cuán extenso es este prólogo, en comparación con los de otras cartas. (Sólo en Romanos, donde Pablo tenía que explicar su mensaje a una iglesia que no lo conocía, encontramos una introducción más prolongada.) El v. 4, cargado de significación teológica, es especialmente importante. Aquí Pablo subraya el sacrificio que Cristo hace de sí mismo, un tema que anticipa varios pasajes muy poderosos (p. ej. ~~48020~~ Gálatas 2:20, 21). También toca el tema de la liberación, el cual refleja su gran preocupación por el contraste entre esclavitud y libertad. Esta liberación tiene un marcado tinte “escatológico” (relativo a los últimos tiempos). Al concentrarse en la *presente época malvada*, Pablo recuerda a sus lectores que la redención de Cristo introduce una nueva época como el cumplimiento de las promesas de Dios. Finalmente, el Apóstol afirma que la voluntad de Dios está tras estos acontecimientos. Los gálatas deben reconocer que este mensaje no es un invento de Pablo: rechazarlo es rechazar el plan divino. De cualquier manera, la grandeza de la obra de Cristo lleva a una doxología (expresión de alabanza) en el v. 5, algo que falta en los prólogos de todas las otras cartas.

Sin embargo, la característica distintiva más importante del prólogo se encuentra en el v. 1, donde Pablo interrumpe la fluidez de su saludo para incluir una negación enfática: su apostolado *no* tiene origen humano, sino divino. Es claro que algunas personas estaban cuestionando la autoridad de Pablo para

hablar como apóstol de Cristo. La naturaleza exacta de tal cuestionamiento es motivo de cierto debate entre los eruditos, pero es posible que estuviera siendo acusado de predicar un mensaje extraño que contradecía la enseñanza de la iglesia en Jerusalén. Pablo tratará este tema más directamente a partir del v. 11.

1:6-10 Ocasión

Cualquier persona que esté familiarizada con las cartas de Pablo a las iglesias esperaría ver una sección de acción de gracias inmediatamente después del saludo (en el caso de 2 Corintios y Efesios, “Bendito sea el Dios y Padre...”). No sólo esta sección no está presente aquí, sino que Pablo la reemplaza con una reprensión: *Estoy asombrado de que tan pronto os estéis apartando...* (6). Esta característica es una clave muy importante para apreciar el carácter de Gálatas. La apertura ya nos había alertado de que hay algo fuera de lo común en esta carta, pero ahora nos damos cuenta de lo seria y urgente que era la situación sobre la que Pablo debía hablar.

Al describir el error de los gálatas, el Apóstol utiliza el vocabulario propio de la desertión militar (6) y de la lucha política: *algunos... os perturban* (7; el mismo verbo se utiliza en 5:10; ^{<441524>}Hechos 15:24; 17:8, 13). Pablo es muy específico: los gálatas están en camino de abandonar la enseñanza de la *gracia* del evangelio. Sin embargo, no se refiere a un cambio meramente intelectual. La acción de ellos es intensamente personal: están abandonando a aquel que con inmensa gracia los llamó a sí mismo. Esta idea doble de separación, tanto de la gracia como de una persona, se presenta explícitamente en ^{<480504>}Gálatas 5:4: “Vosotros que pretendéis ser justificados en la ley, ¡habéis quedado desligados de Cristo y de la gracia habéis caído!” A la luz de estas palabras, seguramente nuestra lectura personal de Gálatas será más que un ejercicio histórico o intelectual. Todos los que leen esta carta son confrontados con asuntos que afectan su destino eterno.

Sin embargo, lo que hacía más complicadas las cosas para Pablo era que el error en que estaban cayendo los gálatas no era simplemente el resultado de una debilidad entre los creyentes. Tenía una fuente externa. Algunos cristianos judíos, descontentos con la forma en que Pablo invitaba libremente a los gentiles a venir a Dios, habían comenzado a visitar las iglesias que él había establecido. El propósito de ellos era “judaizar” a los creyentes gentiles; persuadirlos de que, después de creer en Cristo, debían dar un paso más y convertirse en judíos por medio de la circuncisión (ver la Introducción).

El Apóstol consideraba que estos judaizantes no eran simplemente cristianos errados, sino peligrosos falsos maestros. Su mensaje no era, en lo más mínimo, el evangelio, sino lo opuesto. Su misión era, en realidad, tan destructiva que Pablo se vio obligado a pronunciar las palabras más duras que puedan encontrarse en cualquiera de sus cartas: echar un *anatema* sobre cualquiera que predicara un *evangelio diferente* del que los gálatas habían escuchado y recibido de él. La palabra *anatema* (utilizada también en ^{<46120>}1 Corintios 12:3; 16:22; y especialmente en ^{<45090>}Romanos 9:3, que tiene reminiscencias de ^{<02323>}Éxodo 32:32) se refiere a la maldición propia de Dios, y por lo tanto, DHH traduce correctamente: “caiga bajo maldición” (8, 9).

Este lenguaje tan fuerte podría perturbar a sus lectores, por lo que en el v. 10 Pablo justifica su reacción, llamando la atención hacia sus propios motivos. Aparentemente, los judaizantes lo habían acusado de predicar la circuncisión cuando le convenía, para ganar la aprobación de los hombres (^{<480511>}Gálatas 5:11). Pablo niega vehementemente tener otro motivo que el de agradar a Dios; de otra forma ya no podría ser considerado siervo de Cristo. De cualquier manera, el mismo hecho de que había echado una maldición sobre los judaizantes debería convencer a los gálatas de que sus acciones difícilmente fueran motivadas por el deseo de no ofender a las personas. Lightfoot parafrasea el v. 10 de esta forma: “Ustedes me acusan de seguir una política conciliatoria; sí, conciliatoria con Dios” (J. B. Lightfoot, *Saint Paul's Epistle to the Galatians*, 10 ed., [Macmillan, 1898], p. 79). DHH traduce: “Yo no busco la aprobación de los hombres, sino la aprobación de Dios.”

1:11—2:21 EL APOSTOLADO DE PABLO

Ya hemos señalado que en esta carta Pablo debe defenderse a sí mismo antes de defender su evangelio. Hay cierta medida de verdad en este análisis. Los ataques a su mensaje de libertad para los gentiles estaban indisolublemente unidos a cuestionamientos sobre su autoridad como apóstol. ¿Por qué deberían escucharlo los gálatas? Por otra parte, sería un error considerar los caps. 1 y 2 sólo como una defensa personal. Las menciones autobiográficas siempre están subordinadas a su propósito principal de afirmar “la verdad del evangelio” (^{<480205>}Gálatas 2:5, 14).

1:11, 12 Proposición principal

Aquí, como en ^{<461501>}1 Corintios 15:1 y ^{<470801>}2 Corintios 8:1, Pablo comienza una nueva e importante sección, utilizando el verbo *gnorizo* (hacer saber, hacer

conocer, declarar) que confiere un tono algo formal y solemne a su declaración. Es interesante que la expresión paralela en 1 Corintios 15 introduce el comentario de que él había “recibido” las verdades básicas del evangelio (v. 3), mientras que en Gálatas destaca precisamente lo contrario, lo cual indica que su enfoque es diferente. La expresión *el evangelio que fue anunciado por mí* (v. 11) puede ser significativa; dado el singular ministerio de Pablo entre los gentiles, su predicación tenía un cierto carácter distintivo (obsérvese la expresión “mi evangelio”, ^{<450216>}Romanos 2:16) que provocaba una oposición particularmente violenta de parte de los judaizantes.

A continuación viene una triple negación, confirmando (en caso de que hubiera alguna duda) que Pablo responde a alguna clase de acusación sobre el carácter de su mensaje. La primera de estas negativas dice, lit.: “no es según hombre”. Es una negativa general, claramente explicada por las siguientes dos negativas: dado que este evangelio no le fue entregado ni *enseñado* por ningún hombre, es claro que no tiene origen humano. Este punto se aclara aun más con la cláusula que marca el contraste: *sino por revelación de Jesucristo*, lo cual puede significar que Cristo fue la fuente de la revelación o, más probablemente, que Cristo mismo le fue revelado (como en el v. 16).

1:13-24 Pruebas sustanciales

Pablo pasa ahora a probar su afirmación. La prueba parece consistir en dos partes principales. En primer lugar, él necesita presentar la evidencia que apoya la afirmación en sí (^{<480113>}Gálatas 1:13-24): debe demostrar que durante los años de formación de su ministerio no recibió capacitación alguna de parte de los apóstoles. En segundo lugar, debe tratar dos acontecimientos posteriores que probablemente habían sido usados por los judaizantes como prueba en su contra (^{<480201>}Gálatas 2:1-21).

1:13, 14 Antes de su conversión. Aquí el Apóstol señala que su experiencia precristiana fue caracterizada por dos elementos que son incompatibles con su ministerio actual. En primer lugar, estaba totalmente comprometido con la destrucción de los cristianos y el exterminio de la iglesia (tema que se nos explica claramente en Hechos 9). En segundo lugar, era un devoto fariseo. La expresión *las tradiciones de mis padres* probablemente se refiera no sólo a las enseñanzas generales del judaísmo, sino más específicamente a lo que de otra forma se conoce como la “ley oral”, una larga lista de reglas que distinguían a los fariseos de otros grupos judíos (*cf.* también ^{<410701>}Marcos 7:1-13; ^{<500304>}Filipenses 3:4-6).

¿Por qué menciona Pablo estas cosas? Una respuesta común es que ellas prueban que Pablo no recibió su evangelio de maestros judíos. Pero, ¿quién habría afirmado que esto era lo que había sucedido? ¡Seguramente no los judaizantes! En cierta forma esta información apoya el derecho de Pablo a hablar con cierta autoridad sobre la naturaleza del judaísmo. Sin embargo, parece probable que estos versículos no hayan sido escritos tanto como una prueba en sí, sino como preparación para lo que está por decir. En otras palabras, su vida anterior demuestra la necesidad que Pablo tenía de una conversión drástica. Sólo una intervención divina de la gracia de Dios podría explicar el cambio que se produjo en él.

1:15, 16a La revelación. En esta impactante descripción de la forma en que Dios obró en su vida, Pablo alude a las palabras del mismo Señor a Jeremías: “Antes que yo te formase en el vientre te conocí; y antes que salieses de la matriz, te consagré y te di por profeta a las naciones” (<240105> Jeremías 1:5; cf. también <234901> Isaías 49:1-6). Indudablemente, Pablo consideraba su ministerio no solamente comparable al de Jeremías, sino más que eso, como relacionado en forma integral con la obra de los profetas del AT y, en cierto sentido, hasta como su culminación. Ahora, por fin, el mensaje de salvación está rompiendo todas las barreras de las nacionalidades. La luz ha caído sobre las tierras de los gentiles, de los cuales los gálatas son parte.

Sin embargo, es especialmente significativa la notable acumulación de expresiones en los vv. 15 y 16 que señalan a la iniciativa de Dios, soberana y llena de gracia: *tuvo a bien* (el primer verbo en el gr.); *me apartó desde el vientre de mi madre*; *llamó*; *gracia*; *revelar*. El fuerte énfasis en la predestinación de Dios tiene como propósito no dejar en absoluto lugar a dudas sobre el origen divino del evangelio que Pablo predicaba. En particular, no son sus esfuerzos propios sino sólo la obra de Dios la que lo ha llevado al apostolado.

1:16b-24 Después de su conversión. Lo que se quiere demostrar en este párrafo es bien claro. Pablo quiere dejar establecido que en los primeros años de su ministerio, durante los cuales se fue formando el carácter distintivo de su predicación, no estuvo bajo la influencia de los otros apóstoles por un tiempo prolongado. Nos dice que *de inmediato*, luego de su conversión, en lugar de consultar *con ningún hombre* (lit. “carne y sangre”, una expresión que llama la atención sobre la fragilidad de los seres humanos), pasó tres años en *Arabia*. La región que tiene en mente, que era dominada por los nabateos, quizá

incluyera a la ciudad de Damasco en esa época (cf. ^{<440919>}Hechos 9:19-22). De cualquier forma, lo que Pablo quiere destacar es que no pasó por un período de instrucción bajo los apóstoles de Jerusalén. Cuando finalmente volvió a Jerusalén, su contacto con Pedro fue muy limitado, y la única otra figura importante con quien se encontró fue *Jacobo, el hermano del Señor*. Lo restringida que fue su exposición a la iglesia primitiva de Judea queda confirmada por el hecho de que casi ninguno lo conocía personalmente, aunque tenían cabal conocimiento de su conversión, que era un motivo para glorificar a Dios.

Es importante destacar la gravedad del argumento de Pablo. En el v. 20 llega hasta emitir un juramento (*he aquí delante de Dios*) para probar que su testimonio es verdadero. Esta es una clara indicación de que Pablo estaba respondiendo a algunas acusaciones muy específicas. Sin duda, los judaizantes estaban haciendo correr historias acerca de que él había estado bajo la instrucción de los apóstoles de Jerusalén durante largo tiempo, como lo hubiera hecho un discípulo bajo su rabí. También es importante destacar que con el v. 24 Pablo ha completado su argumentación. Durante los primeros 14 (quizá 17) años de su ministerio, mientras se estaba definiendo el carácter de su predicación, no tuvo la oportunidad de capacitarse con una fuente humana.

2:1-21 Dos casos especiales

Habiendo establecido que sus contactos iniciales con los discípulos no constituían el origen de su apostolado, Pablo trata ahora dos temas específicos que posiblemente hayan sido planteados por sus opositores.

2:1-10 La conferencia en Jerusalén. Dado que este pasaje es de gran importancia para reconstruir la historia temprana de la iglesia cristiana, los estudiosos del NT le han prestado mucha atención. Se han desarrollado argumentos técnicos y detallados, destinados especialmente a determinar si la ocasión a la que Pablo se refiere es la visita que se relata en ^{<441129>}Hechos 11:29, 30, o el llamado “concilio apostólico” de Hechos 15 (ver Introducción).

En medio de este debate es fácil perder de vista la cuestión principal: ¿Qué quiere decirnos el relato? Hay buenas razones para creer que Pablo está respondiendo a una acusación de los judaizantes, que podría haber sido presentada más o menos en esta forma: “En una etapa de su ministerio, a Pablo se le obligó a asistir a una reunión en Jerusalén, someterse en privado a los “tres” (Jacobo, Pedro y Juan) y acceder a obedecer sus instrucciones, como lo

prueba su deseo de recolectar fondos para los cristianos de Judea.” Si así fuera, Pablo podría estar tratando el tema, no porque sienta la obligación de relatar cada contacto que tuvo con los apóstoles de Jerusalén (ese aspecto de su argumento termina al final del cap. 1), sino porque sus oponentes lo habían planteado y lo habían utilizado en forma errónea. En otras palabras, Pablo debe aclarar las cosas.

Lo primero que debemos notar es que Pablo pone énfasis en la causa y el propósito de su visita (2). La causa fue *una revelación*: no la obediencia a un mandato humano, sino la sujeción a una instrucción divina. El propósito era informar a los líderes sobre su ministerio y así asegurarse de que sus grandes esfuerzos apostólicos no fueran *en vano*. Esta es una expresión notable (cf. también ^{<504716>}Filipenses 2:16 y ^{<520305>}1 Tesalonicenses 3:5, posiblemente en alusión a ^{<234904>}Isaías 49:4), y nos dice algo sobre las tensiones que seguramente se sintieron en la conferencia. Al menos desde una perspectiva humana, Pablo parecía pensar que era muy posible que la iglesia en Jerusalén tomara una decisión equivocada y destruyera el ministerio a los gentiles. La confianza del Apóstol en la voluntad de Dios nunca fue presuntuosa. El comprendía la realidad del pecado y del mal, así como el peso de su propia responsabilidad. Aunque estaba seguro de que Dios cumpliría sus promesas y perfeccionaría su obra (^{<450828>}Romanos 8:28; ^{<500106>}Filipenses 1:6), ese hecho no se convirtió en excusa para ser pasivo y “dejar que Dios se ocupara” del problema. Pablo continuaría haciendo todos los esfuerzos posibles por correr la carrera (cf. ^{<500312>}Filipenses 3:12-14), dependiendo constantemente del obrar de Dios (^{<503512>}Filipenses 2:12, 13).

En segundo lugar, observemos que el Apóstol es franco en cuanto a la lucha que caracterizó la reunión (3-5). En la iglesia había un “partido de la circuncisión”, personas a las que el Apóstol consideraba *falsos hermanos*, cuya real motivación era socavar la libertad espiritual que ofrece el evangelio. Aparentemente, queriendo tomar a Tito, que era gentil, para hacer de él un modelo, habrán insistido en que se circuncidara. Pablo no nos dice explícitamente cuál fuera la reacción inicial de Pedro, Jacobo y Juan, pero hay buenas razones para pensar que estos líderes, quizá preocupados por la unidad de la iglesia, hayan considerado la idea de ceder ante los reclamos del grupo que pedía la circuncisión. No obstante, dado su especial llamamiento, Pablo comprendía en una forma muy profunda las implicaciones del tema en cuestión. Han de haber sido momentos de emociones violentas, como lo sugiere la sintaxis gr. desigual de estos versículos. De cualquier modo, el Apóstol se negó

a ceder a los reclamos de los falsos hermanos, *ni por un momento,...* para que la verdad del evangelio permaneciese a vuestro favor (a favor de los gentiles). En resumen, los líderes no obligaron a Tito a circuncidarse.

En tercer lugar, Pablo dedica la mitad de su relato sobre el concilio de Jerusalén a explicar el resultado de esta conferencia, expresado tanto en forma negativa (6, 10) como positiva (7-9). Contrariamente a lo que afirmaban los judaizantes, la realidad es que los “tres” no impusieron cambios en su ministerio ni su mensaje. Es cierto que estos líderes querían que Pablo se preocupara por la situación de los pobres en Judea, pero ese pedido no estaba en desacuerdo con su especial ministerio, por lo que el Apóstol estuvo feliz de acceder a él. (Bien podría haber cierta conexión entre este pedido y la ofrenda de la que Pablo habla en ^{<451525>}Romanos 15:25-27 y 2 Corintios 8—9. Dicho sea de paso, es importante observar que Pablo no veía ningún conflicto entre su ministerio de predicación y sus esfuerzos por satisfacer las necesidades físicas de los pobres.)

Más importante, sin embargo, fue el resultado positivo. Jacobo, Pedro y Juan le mostraron respeto y lo trataron como a un igual. Se dice específicamente que ellos reconocieron que Dios le había dado a Pablo un don apostólico especial para trabajar entre los gentiles (v. 9). Hay cierta ironía en este hecho. Pablo mismo no apelaría a los “tres” como si dependiera de su autoridad (lo cual no hacía ninguna diferencia en la validez de su ministerio). ¡Los judaizantes, que sí habían apelado a esa autoridad, eran, sin embargo, quienes violaban el acuerdo de Jerusalén pidiendo que los gentiles se circuncidaran!

2:11-21 Conflicto en Antioquía. Así como los judaizantes quizá apelaron (equivocadamente) a la conferencia de Jerusalén para que apoyara sus acusaciones, es posible también que quisieran destruir la reputación de Pablo, exagerando la disputa que se produjo en la ciudad gentil de Antioquía. Después de todo, si Pablo había tenido la audacia de refutar públicamente al gran apóstol Pedro, ¿no era eso prueba de que Pablo no estaba de acuerdo con la iglesia de Jerusalén? ¿No era ésta la evidencia más clara posible, de que era un renegado irrespetuoso en quien no se debería confiar?

En respuesta a esto Pablo primero da un breve resumen del incidente (11-14). No niega haber reprendido a Pedro, pero también muestra por qué eso era lo único que se podía hacer si quería actuar correctamente. El acuerdo de Jerusalén había reconocido efectivamente la distinción entre el ministerio a los judíos, que podían continuar practicando el judaísmo aun después de

convertirse en cristianos, y el ministerio a los gentiles, quienes no debían ser forzados a convertirse en judíos. Pero ese acuerdo no especificaba qué hacer, en caso de que estos dos principios entraran en conflicto. (Nótese que el así llamado “decreto”, que se menciona en ^{<441523>}Hechos 15:23-29, también deja este tema en la ambigüedad. Si es la misma reunión a la que Pablo se refiere en este pasaje de Gálatas, el problema en Antioquía podría entenderse bastante bien de acuerdo con lo expuesto aquí.)

La comunión en la mesa planteaba precisamente ese conflicto. Si el cristiano judío se sentaba a comer con los gentiles, estaba en peligro de violar las leyes ceremoniales concernientes a la comida. Por otra parte, si se negaba a comer con ellos, ese comportamiento podría haber debilitado el principio de que los gentiles deben ser plenamente aceptados como cristianos sin convertirse en judíos. Al no tratar este problema, los apóstoles aparentemente estaban dejando el tema librado a la conciencia de cada creyente. Es claro que los judíos cristianos de Antioquía, en general, eligieron la comunión con los gentiles, reforzando de esa forma la significación de lo que habían hecho los apóstoles de Jerusalén. Pedro, al visitar la ciudad, estuvo feliz de comportarse de esa forma, pero luego, la llegada de algunas personas *de parte de Jacobo* (12) presentó un serio problema para él.

No es muy clara cuál es la relación entre estos hombres y Jacobo: ¿Fueron realmente enviados por él, o era solamente lo que ellos pretendían? De cualquier forma, eran cristianos de Judea que no tenían que convivir con una fuerte presencia gentil día tras día, y por eso no comprendieron la situación en Antioquía. Naturalmente, habrían interpretado la actitud de Pedro como una negación de la identidad judía, y quizá hasta como una forma de apostasía. Temeroso de ser juzgado por ellos y de las consecuencias que esto traería, Pedro comenzó a distanciarse de los gentiles. Naturalmente, los otros judíos cristianos siguieron su ejemplo. Si evitar a los gentiles hubiera sido característico del comportamiento de Pedro durante todo el tiempo, por razones de conciencia, es posible que Pablo no lo hubiera reprendido. Pero Pedro había mostrado anteriormente que no tenía escrúpulos en cuanto a comer con los gentiles. Su distanciamiento posterior sugería que los gentiles no podían ser recibidos plenamente como pueblo de Dios. En cierto sentido, los estaba obligando a volverse judíos (14).

“Se había producido una seria crisis. Pero Dios no había abandonado a su iglesia. La iglesia fue salvada por intermedio de Pablo... A Pablo le habían sido

reveladas las implicaciones totales del evangelio; para él la libertad de los gentiles era una cuestión de principios, y cuando los principios estaban en juego él nunca permanecía callado” (J. Gresham Machen, *The Origin of Paul’s Religion* [Macmillan, 1921], p. 102). Por tanto, Pablo tomó las medidas extremas que la situación demandaba. No era que Pablo y Pedro tuvieran una diferencia doctrinal, como podrían haber sugerido los judaizantes (y muchos estudiosos modernos están de acuerdo); era que la conducta de Pedro no era coherente con sus principios, como lo explica Pablo en los vv. 15-21.

Primero, Pablo señala que Pedro, junto con los demás judíos cristianos, al poner su fe en Cristo Jesús, habían reconocido que la ley judía no podía justificarlos ante Dios (15, 16). Si esto es así, el corolario es que los judíos son tan pecadores como los gentiles, sin nada que pueda colocarlos en una mejor posición frente a Dios. Dado que Pedro reconocía totalmente este hecho, ya no objetaba el relajamiento de las leyes ceremoniales y, por tanto podríamos decir, se comportaba como “un pecador de entre los gentiles” en cuanto a las normas de alimentación y la comunión en la mesa (17a).

Segundo, Pablo niega que este abandono de los ritos judíos haga que el evangelio de Cristo sea instrumento del pecado. Todo lo contrario; sería una seria transgresión si Pablo, habiendo dejado de lado a través del evangelio todos esos ritos, siguiera el ejemplo de Pedro y los reinstaurara (17b, 18).

Tercero, en una de las declaraciones más profundas realizadas en sus cartas, Pablo afirma que es la ley misma, paradójicamente, la que lo ha llevado a seguir este curso de acción: *Porque mediante la ley he muerto a la ley, a fin de vivir para Dios* (19). ¡Estoy obedeciendo la ley, insiste Pablo, cuando me separo de ella! Es la ley misma la que me dice que la destruya. ¿Cómo lo hace? Quizá el Apóstol tiene en mente el hecho de que Cristo, en la cruz, quedó bajo la maldición de la ley, y que los cristianos han muerto con él (*cf.* v. 20; 3:13; <450601> Romanos 6:1-4). Más probablemente, está dando un anticipo del argumento que desarrollará en <480319> Gálatas 3:19-25. Por su ministerio de restricción y condenación, la ley nos lleva a la fe en Cristo, quien a su vez nos libera de la maldición y del poder de la ley.

Cuarto, el Apóstol deja perfectamente en claro lo que lo ha motivado a hablar con tanta dureza (20, 21). Es el valor de la muerte de Cristo, y por lo tanto el principio de la gracia, lo que está en juego. Si vivimos para Dios, es sólo porque hemos sido unidos al Cristo crucificado (ver también <480614> Gálatas 6:14). El se dio por nosotros, y él hace posible la vida de fe. Si los judaizantes

tuviesen razón, si podemos recibir la justicia cumpliendo la ley, no habría necesidad de la gracia, y la entrega de Cristo habría sido en vano.

3:1—4:31 EL EVANGELIO DE PABLO

Existe cierto debate en cuanto a si el último párrafo del capítulo anterior (<480215> Gálatas 2:15-21) es un resumen de lo que Pablo había dicho a Pedro, o si el Apóstol ha cambiado de interlocutor y se dirige ahora a los gálatas en forma directa. Parece muy posible que la sección refleje, al menos hasta cierto punto, las palabras de Pablo en Antioquía. Pero aunque fuera una cita casi lit., es seguro que Pablo tiene en mente las necesidades de los gálatas y, por lo tanto, el párrafo sirve de puente hacia la parte central de la carta. En los caps. 3 y 4 el Apóstol debe persuadirlos de que es la justificación por la fe, no la observancia de la ley, la que determina si son verdaderamente hijos de Abraham.

La argumentación doctrinal consiste principalmente en una larga sección que comienza en <480306> Gálatas 3:6 (ó 3:7) y finaliza en <480407> Gálatas 4:7. El párrafo introductorio (<480301> Gálatas 3:1-5, ó 3:1-6) y una sección posterior (<480408> Gálatas 4:8-20) parecen ser apelaciones a la propia experiencia de los gálatas, aunque deberíamos evitar una distinción demasiado rígida entre los aspectos intelectuales y los de la experiencia (p. ej. <480301> Gálatas 3:1-5 no carece de contenido doctrinal, mientras <480326> Gálatas 3:26-29 centra la atención en lo que los gálatas han experimentado en Cristo). Un párrafo final (<480421> Gálatas 4:21-31) apela a la enseñanza de las Escrituras, aunque el argumento de Pablo aquí es bastante diferente de la forma en que usa el AT en 3:6-14.

3:1-5 Apelación inicial

El carácter fuertemente personal de la apelación contenida en estos versículos se ve claramente en las palabras: *Sólo esto quiero saber de vosotros* (2). Las reflexiones de Pablo sobre la muerte de Cristo, y particularmente sobre el hecho de que la conducta de los gálatas es una negación del valor de esa muerte (<480221> Gálatas 2:21), lo hacen comenzar con una batería de preguntas formuladas en un tono altamente emocional (1, 2, 3a, 3b, 4a, 5). Dos veces llama *insensatos* a los gálatas; sugiere que han sido hipnotizados y que están abandonando al Espíritu. En resumen, existe la terrible posibilidad de que su experiencia haya sido en vano, a pesar del hecho de que por medio de la proclamación del evangelio vieron a Jesús crucificado ante sus propios ojos. (El verbo que se traduce como *padedicisteis* en el v. 4 podría tener el significado

algo más general de “experimentasteis” y de esta forma, ser una referencia a las poderosas manifestaciones del Espíritu.)

Es de especial interés observar los contrastes que presenta Pablo en este pasaje. En los vv. 2 y 5, hace una distinción entre *las obras de la ley* y *el oír con fe*. Esta última expresión puede ser traducida de distintas formas, como “el oír que viene por fe”, “el oír que viene acompañado de fe”, o, la que es preferible, “el mensaje que produce [o demanda] fe” (ver una expresión similar en ^{<451017>}Romanos 10:17). Aunque estas traducciones tienen énfasis algo diferentes, todas ellas comunican la idea central: hay un marcado contraste entre una vida de observancia de las normas judías y el acto de creer el mensaje del evangelio.

Pablo expresa el mismo contraste básico en forma diferente en el v. 3: *Habiendo comenzado en el Espíritu*, contra *¿... terminaréis en la carne?* DHH traduce así la segunda expresión: “¿... quieren ahora terminar con esfuerzos puramente humanos?” Esta traducción capta con exactitud el pensamiento, pero oscurece el contraste entre las palabras “carne” y “Espíritu” que es un tema recurrente en la carta (ver notas sobre ^{<480423>}Gálatas 4:23, 29; 5:13, 16-26; 6:8, 12). El punto destacable aquí es que Pablo está comenzando a agrupar una variedad de términos que constituyen dos sistemas distintos, y hasta contradictorios. A uno pertenecen las obras de la ley, la carne, la esclavitud, el pecado, la muerte; al otro, la fe, el Espíritu, la herencia y la promesa, la libertad y la calidad de hijos, la justicia y la vida. El primer grupo caracteriza el mundo malvado actual (^{<480104>}Gálatas 1:4); el segundo refleja la llegada de la nueva época, la Jerusalén de arriba (4:26).

Al escuchar el falso evangelio de los judaizantes, los gálatas estaban negando su propia experiencia verificable de haber recibido el Espíritu Santo con todo su poder y sus obras. Ellos deben entender que este cambio representa un paso hacia atrás. En lugar de vivir como hijos de la época que vendrá, han regresado a las cosas elementales de este mundo (cf. ^{<480408>}Gálatas 4:8-10).

3:6—4:7 Argumentos básicos

El Apóstol continúa ahora presentando una serie de argumentos cuidadosamente razonados que se centran en la relación entre la promesa a Abraham y la entrega de la ley. El v. 6 podría ser considerado el final del párrafo introductorio o el comienzo de una nueva sección. En cualquier caso sirve como un comentario “puente” que destaca el tema verdadero ante los

gálatas, es decir, cómo llegar a ser un hijo de Abraham. Como Pablo demuestra que la respuesta no puede ser por medio de la observancia de la ley, sino por medio de la fe (^{<480304>}Gálatas 3:4-14), surge otra pregunta inevitable: ¿Cuál, entonces, es la función de la ley (^{<480315>}Gálatas 3:15-25)?

3:6-14 La promesa dada a Abraham. La cita de ^{<011506>}Génesis 15:6 se convierte en factor clave para Pablo, y utilizará nuevamente ese pasaje en Romanos 4 donde amplía la significación de Abraham. Lo que quiere decir es simple: si Dios consideró justo a Abraham porque éste creyó, entonces seguramente los verdaderos hijos de Abraham son aquellos que creen como él creyó (cf. ^{<450411>}Romanos 4:11, 12). Además, Pablo toma otra cita de Génesis que hace hincapié en la importancia de la vida de Abraham para los gentiles: *En ti serán benditas todas las naciones* (^{<011818>}Génesis 18:18; 22:18; cf. ^{<011203>}Génesis 12:3; 26:4; 28:14). Es como si el evangelio de la libertad que predica Pablo hubiera sido predicado ya desde mucho antes que viniera Cristo.

Luego de identificar el carácter de la relación de Dios con Abraham (6-9), el Apóstol continúa presentando una proposición negativa en los vv. 10-14: la justificación debe venir por la fe y no por la ley, porque la ley no puede justificar. El argumento central se encuentra en los vv. 11 y 12, y se apoya con dos citas, una de Habacuc y otra de Levítico. La primera (^{<350204>}Habacuc 2:4) se traduce generalmente (como en la RVA), *el justo vivirá por la fe*. (La expresión gr. utilizada por Pablo, aunque no así el correspondiente texto heb. del AT que él cita, puede traducirse también como “el [que es] justo por la fe, vivirá”). Este pasaje es fundamental para la enseñanza de Pablo. Por cierto, la cita sirve como el tema básico a partir del cual escribió Romanos (^{<450116>}Romanos 1:16, 17).

Dado que el texto heb. puede traducirse más naturalmente como “el justo vivirá por su fidelidad”, algunos han argumentado que Pablo está citando mal el AT, con lo que parece estar instando a la obediencia a la ley de Dios. Sin embargo, ^{<350204>}Habacuc 2:4 es en sí misma una clara alusión a ^{<011506>}Génesis 15:6 (ambos pasajes usan las raíces heb. básicas para las palabras justicia y fe/fidelidad). Quizá el profeta haya tenido en mente la totalidad de la vida “llena de fe” de Abraham, incluyendo la disposición del patriarca para sacrificar a Isaac, pero seguramente esa vida debe ser considerada como un resultado del acto inicial de fe. Aunque en el cap. 3 Pablo no desarrolla las implicaciones éticas de la fe, se deduce claramente de ^{<480513>}Gálatas 5:13— 6:10 (y de Romanos 6—8) que él consideraba la vida de obediencia (fidelidad) como inseparable de la fe que

justifica. El Apóstol no utiliza ^{<350204>}Habacuc 2:4 para propósitos que contradicen al original. Hasta podría argumentarse que su teología de la fe y la justicia tienen su origen en la dependencia de Habacuc del modelo de Abraham.

También es problemática la forma en que Pablo parece poner a ^{<350204>}Habacuc 2:4 en oposición con ^{<031805>}Levítico 18:5, “el que hace estas cosas vivirá por ellas”, con la inferencia de que “la ley no se basa en la fe” (lit., “la ley no es de la fe”). Sin lugar a dudas, el Apóstol reconoce un contraste fundamental entre la administración mosaica y el ministerio del evangelio (cf. ^{<470306>}2 Corintios 3:6-18). Pero, ¿significa esto que considera que la ley en sí misma se opone al principio de la fe? Por cierto que no, como lo deja en claro el contexto del cap. 3, especialmente el v. 21. El enfoque de este pasaje es el papel que desempeña la ley en la obtención de la herencia, la justicia y la vida abrahámica (ver especialmente el v. 18). La ley sería contradictoria, en efecto, del principio de la fe si su propósito fuera el de justificar. En otras palabras, fueron los mismos judaizantes (muy posiblemente apelando a ^{<031805>}Levítico 18:5 para basar su oposición) quienes pusieron en bandos opuestos a la ley y a la promesa, diciéndoles a los gentiles que para recibir la promesa de Abraham debían someterse a la observación de la ley.

De cualquier forma, Pablo utiliza el contraste entre estos dos textos (^{<350204>}Habacuc 2:4 y ^{<031805>}Levítico 18:5) como prueba de que la ley no puede ofrecer justicia. No obstante, el argumento se refina aun más con otras dos citas (vv. 10 y 13). La primera es de ^{<052726>}Deuteronomio 27:26 que echa una maldición sobre todo aquel que no cumple todas las obras de la ley (en otras palabras, la ley maldice en lugar de justificar). La segunda cita es de ^{<052123>}Deuteronomio 21:23, que Pablo toma como anticipo de la obra de Cristo, que llevó nuestra maldición. No debemos desesperarnos ante la in-

capacidad de la ley para justificar y su poder para maldecir. Cristo, a través de su muerte, nos libró (*redimió*) de esa maldición, y como consecuencia concretó la promesa abrahámica por medio del Espíritu (14).

3:15-25 El lugar de la ley. Luego de expresarse más bien negativamente en cuanto a la ley, Pablo pudo haber sentido la necesidad de extenderse explicando la forma en que la ley se aplica en los propósitos de Dios. ¿Cuál es, en realidad, la relación entre ella y la promesa dada a Abraham? Su respuesta subraya el hecho de que la ley es tanto **posterior** al pronunciamiento de la promesa (15-18) como **anterior** al cumplimiento de la promesa (19-25).

Primero, entonces, el Apóstol destaca que el pacto de la ley fue dado por Dios más de cuatro siglos después de establecido el pacto abrahámico. (La palabra que se traduce como *pacto* significa también “testamento”, pero fue usada en la LXX para traducir la palabra heb. que significa “pacto”. Si Pablo intentaba presentar un doble significado, es difícil de determinar.) Lo que quiere decir es claro: es inconcebible que el pacto posterior anulara el anterior. Pero eso es verdaderamente lo que la ley haría si pudiera ofrecer la herencia de otra forma que no fuera por una promesa dada por gracia. La enseñanza de los judaizantes, en efecto, crea un conflicto insuperable entre ambos pactos (17). La herencia es recibida por la gracia o por las obras de la ley; y dado que es recibida por gracia, no puede ser recibida por las obras de la ley (18; cf. <45040> Romanos 4:5). En el curso de su argumentación Pablo recuerda a los gálatas algo que ellos (y probablemente hasta los judaizantes) aceptaban, es, que la promesa a la descendencia de Abraham se cumple en Cristo (16). Este punto será muy importante en la argumentación que sigue.

Segundo, Pablo destaca que la ley vino antes que, y en cierto sentido preparó el camino para, el cumplimiento de la promesa (19-25). El punto principal aquí es el carácter temporario de la ley mosaica. Fue dada por un período, hasta la venida de la descendencia: Cristo (19). Una vez que la realidad de la fe vino en la persona de Cristo, la función de supervisión que tenía la ley cesó (25). En lugar de contradecir la promesa, la ley sirvió a los propósitos de Dios, manteniendo “presos” o “reservados” a sus súbditos pecadores, custodiándolos y limitándolos en forma muy similar a la que, en el mundo romano, el *paidagogos* (esclavo encargado de supervisar a los niños) corregía a quienes estaban bajo su cuidado. (La palabra gr. *paidagogos* aparece en los vv. 24 y 25, como tutor). En otras palabras, la administración mosaica estaba subordinada al pacto abrahámico y, en efecto, preparó a quienes estaban bajo ella para la manifestación del evangelio. Esta idea es elaborada con mayor detalle en <48040> Gálatas 4:1-7.

El carácter subordinado de la función de la ley se presenta de diversas maneras en el v. 19. Primera, fue *dada* (o “añadida”), es decir, no fue el pacto original. Segunda, fue *dada por causa de las transgresiones*, lo cual puede significar que la ley tenía el fin de limitar el pecado, o más probablemente, de traer a la luz las transgresiones (<450319> Romanos 3:19, 20; 4:13-15; 5:13) y aun aumentarlas (en el sentido de <450520> Romanos 5:20; 7:7-11). Tercera, *fue promulgada por medio de ángeles, por mano de un mediador*, lo cual sugiere cierta inferioridad con respecto al pacto abrahámico (la significación

precisa del v. 20 no es clara, aun después de muchas discusiones y estudios por parte de los eruditos). En resumen, la ley no puede impartir vida, no puede justificar. Lejos de anular el carácter de gracia de la promesa, la ley promueve los propósitos de Dios y nos enseña a morir a esa ley (^{<480219>}Gálatas 2:19) para poder ser justificados por fe.

3:26—4:7 Conclusión: los verdaderos hijos. La palabra *hijos* (gr. *huioi*) en el v. 26 es una palabra clave que había sido introducida en el mismo comienzo de esta importante sección (v. 7, en DHH “descendientes”). Esta es una clave importante para comprender la lógica del argumento de Pablo. Podemos pensar en los vv. 26-29 como una recapitulación de ese argumento. Pero así como un compositor no hace una mera repetición de un tema al final de un movimiento sinfónico, del mismo modo, aquí Pablo no se conforma con hablar de la condición de hijos de Abraham. En cambio, toma la idea y la lleva un paso más adelante: *todos sois hijos de Dios* (concepto que ampliará en ^{<480401>}Gálatas 4:1-7). Otros temas prominentes de este capítulo están entrelazados en este pasaje: la promesa (14), la herencia (18) y la fe en Jesucristo (22). Como un comentarista antiguo dijera con referencia al v. 29: “La declaración del v. 7 se ve ahora extensamente sustanciada y ampliada por 22 versículos del más profundo, más variado y más abarcador razonamiento que existe en la totalidad de las obras del Apóstol” (C. J. Ellicot, *A Critical and Grammatical Commentary on St. Paul’s Epistle to the Galatians* [J. W. Parker and Son, 1854, p. 72]).

Además, otros dos temas importantes son planteados aquí por primera vez. Primero, la unidad en Cristo. Por supuesto, la noción de que el evangelio ha derribado la división entre los judíos y los gentiles (cf. ^{<490211>}Efesios 2:11-18) subyace todo lo que Pablo dice en esta carta. En el v. 28, sin embargo, el Apóstol expresa esta verdad en forma enérgica, destacando que otras divisiones (esclavo/libre; hombre/mujer) tampoco tienen peso alguno en nuestra posición ante Dios. Aunque este versículo ha sido usado y se ha abusado de él en un intento por desarrollar una ética cristiana, no podemos darnos el lujo de ignorar su gran significado en relación con el tema que estamos tratando. Especialmente en nuestra época, en que nos hemos vuelto muy conscientes del poder destructivo del prejuicio (ya sea basado en la identidad étnica, la posición social, o el sexo), deberíamos gozarnos en este evangelio que no da lugar a las preferencias en lo espiritual, y aprender a conducirnos en una forma que declare esa verdad ante un mundo confundido.

El segundo tema que se hace explícito aquí es el de la unión con Cristo. La idea ya fue sugerida en la gran importancia que Pablo asigna a la fe en Cristo, pero se refuerza con la referencia a ser bautizados en Cristo y revestidos de él (27; cf. ^{<45060>}Romanos 6:1-4; 13:14; ^{<490424>}Efesios 4:24; ^{<510310>}Colosenses 3:10), también por la declaración de que somos uno en Cristo (28), y por el comentario final de que pertenecemos a Cristo (29). No es posible exagerar la importancia de esta doctrina para la enseñanza de Pablo; esto es lo que da coherencia a todo lo que dice sobre la salvación. Comenzamos a ver más claramente por qué Pablo habló de Cristo como la descendencia: somos descendencia de Abraham en la medida que disfrutamos de unión y solidaridad con *la* descendencia.

Una lectura superficial de ^{<480401>}Gálatas 4:1-7 podría sugerir que el Apóstol está comenzando una nueva sección. En realidad, esta es parte de la conclusión de su argumento doctrinal. Consiste en una ilustración que aclara lo que fue dicho anteriormente sobre la función de supervisión que cumplía la ley. Lo que es más importante, el pasaje sirve para llevar al clímax la doctrina sobre la condición de hijos.

La figura del *paidagogos* (utilizada en ^{<480324>}Gálatas 3:24, 25, en el gr.) da lugar a la de *guardianes y mayordomos* en 4:2. Dado que éstos son los que están verdaderamente a cargo del niño, el hijo no difiere demasiado del esclavo en un aspecto muy importante: la posesión de la herencia. El niño tiene que esperar a que se cumpla la disposición soberana del padre en el día señalado. Aquí el énfasis sigue estando en los israelitas (*los que estaban bajo la ley*, v. 5), pero ahora Pablo introduce un nuevo término gr., *stoicheia* (*principios elementales*, v. 3; ver también el v. 9) que le permite extender la referencia a los gentiles también. El punto parece ser que así como los paganos están sujetos a algunos principios elementales de ceremonial, también en cierto sentido lo estaban los judíos. (Algunos eruditos apoyan la alternativa de que este término se refiere a poderes angélicos y demoníacos; cf. ^{<510218>}Colosenses 2:18-20.)

De cualquier modo, esta condición similar a la de un esclavo continuó hasta el momento del cumplimiento, cuando el Hijo de Dios se convirtió en hombre y se sujetó a la misma ley para poder liberarnos y hacernos hijos (4, 5). En este punto el Apóstol reintroduce el tema del Espíritu, con el que había apelado inicialmente a los gálatas (^{<480303>}Gálatas 3:3; cf. también ^{<480314>}Gálatas 3:14 y posiblemente la referencia al bautismo en ^{<480327>}Gálatas 3:27). Sólo que ahora el

significado del Espíritu está directamente relacionado con la doctrina de la condición de hijos. Dado que hemos recibido el Espíritu del Hijo de Dios, nuestros corazones saben que Dios es nuestro Padre y que somos herederos plenos. Nótese cuidadosamente cómo estas ideas son ampliadas en ^{<450814>}Romanos 8:14-17, 26, 27.

4:8-31 Nuevas apelaciones

Aunque en un sentido estricto Pablo ya ha concluido su argumentación doctrinal, desea reforzar su enseñanza apelando tanto a la experiencia de los gálatas (8-20) como al testimonio de la misma ley (21-31).

4:8-20 Apelación a la experiencia de los gálatas. Los vv. 8-11 recuerdan a los gálatas su vida en el paganismo. Este pasaje es una especie de puente hacia el próximo (12-20), pero sería un error considerarlo meramente de transición y no apreciar que viene después de una fuerte afirmación (7). El punto central de este párrafo es el atemorizante hecho de que los gálatas, que realmente han gustado de la época por venir (4), estaban volviendo a la esclavitud. El contraste se hace más notorio por el concepto de “conocer a Dios”: sus prácticas anteriores pueden ser explicadas por el hecho de que no conocían a Dios, pero esa conducta es inconcebible ahora que lo conocen. Pablo entonces apoya sus palabras destacando que en lugar de decir que los gálatas han *conocido a Dios*, es mejor decir que han *sido conocidos por Dios*, ya que él fue el que inició y estableció la relación. Este breve párrafo termina con una declaración llena de tristeza (11), que hace recordar a ^{<480202>}Gálatas 2:2 y 3:4, y que lleva naturalmente a la sección que sigue, de un carácter más personal.

Los vv. 12-20 no son fáciles de entender. El pasaje se oscurece con alusiones a acontecimientos con los cuales los gálatas estaban familiarizados pero de los que nosotros no sabemos nada. Además, el lenguaje de Pablo es emotivo y abreviado. El v. 16 parece sugerir que hubo cierta comunicación entre Pablo y los gálatas después de que se hiciera sentir la amenaza judaizante. Además, las palabras *no me habéis hecho ningún agravio* (12) son naturalmente entendidas como una respuesta a algo que puede haber sido dicho por los gálatas. Por otra parte, la explícita referencia de los vv. 13-15 implica que Pablo también tiene en mente los inicios de la evangelización de los gálatas: “En ese momento, aunque yo no era un judaizante, sino que me había vuelto como ustedes, lejos de agraviarme, me recibieron muy bien.”

Aunque es difícil ordenar los detalles de este pasaje, el punto básico es bastante claro. La actitud de los gálatas hacia Pablo había cambiado notoriamente. Si sólo recordaran sus primeros contactos con él —tanto su enfermedad como la actitud amorosa de ellos hacia el Apóstol— seguramente reconsiderarían su actual conducta. Ese comportamiento, en cierta forma, es resultado del obrar de algunas personas que quieren que los gálatas les presten atención exclusivamente a ellos, alejando de esa forma la influencia de Pablo (17). Los gálatas deberían considerar cuidadosamente los motivos de estas personas (por lo que el v. 18, una expresión difícil, puede traducirse de diversas maneras).

Pablo concluye esta sección con otra punzante declaración (19, 20). Su dolor emocional en el trato con los gálatas sólo puede compararse con los dolores de parto. Entonces, con una mezcla deliberada de metáforas, el Apóstol identifica la necesidad más básica de ellos, es decir, que Cristo sea formado en ellos. En otras palabras, deben ser transformados a la imagen de Cristo (⁴⁵⁰⁸²⁹Romanos 8:29). El corazón de pastor de Pablo se revela en estas palabras y en su intenso deseo de visitarlos para poder hablarles cara a cara.

4:21-31 Apelación al testimonio de la Torah. El tratamiento de este pasaje como una nueva apelación —y por lo tanto, no como parte del argumento básico— sugeriría que el párrafo no es demasiado importante. Por cierto, algunos ven la ironía del v. 21 como una evidencia de que Pablo en realidad no quiere decir lo que está diciendo. La verdad, sin embargo, es que la historia de Sara y Agar juega un papel muy importante en el esfuerzo de Pablo por persuadir a los gálatas. Además, la distinción específica entre Ismael e Isaac se volverá crucial a medida que el Apóstol elabora su doctrina en Romanos (cap. 9, especialmente los vv. 6-12). Aun así, es correcto reconocer que este relato de Génesis no es el **fundamento** de su punto de vista sobre la justificación, una doctrina que fue claramente explicada en el capítulo anterior. Hasta puede darse el caso que el relato haya sido traído a colación por los mismos judaizantes, y que Pablo tuviera que responder a él (no obstante, esta sugerencia no puede probarse).

Se ha discutido mucho sobre el significado del v. 24: *En estas cosas hay una alegoría*. Pablo utiliza la palabra gr. *allegoroumena*, por lo cual una traducción más lit. sería: “Estas cosas fueron escritas alegóricamente”, o “estas cosas pueden ser interpretadas alegóricamente”. Es seguro que Pablo no está haciendo uso del método alegórico hecho famoso por Filón de Alejandría, que

restaba mucha importancia (o incluso negaba) al carácter histórico de la narrativa del AT, y que servía como vehículo para formular complejos sistemas filosóficos. En vista del significado algo específico que el término “alegoría” tiene hoy en las mentes de muchas personas (la palabra gr. podía ser utilizada en varias formas, más generales), probablemente utilizarlo para describir lo que Pablo está haciendo en este pasaje llevaría a conclusiones erróneas.

Por otra parte, no hay duda de que aquí el Apóstol ve algo que no es parte de lo que generalmente llamamos “el significado histórico” de un pasaje. El autor de la narrativa de Génesis, hasta donde sea posible saber, no estaba buscando distinguir entre dos pactos, ni intentaba describir la relación entre judaizantes y gentiles. ¿Está Pablo, entonces, utilizando en forma errónea el AT?

Es importante tener en cuenta que en toda la historia de la redención pueden verse patrones claros en las formas en que se desarrollan los acontecimientos. Quizá el más obvio sea el de “la búsqueda de la comprobación, que resulta en desobediencia”, que podemos ver claramente en Adán, y en los israelitas en el desierto, el cual es quebrado por Jesús al ser tentado. Especialmente importante resulta la distinción entre lo natural y lo sobrenatural, es decir, lo que los seres humanos tienden a hacer con sus propias fuerzas, en contraste con aquello en que dependen del poder de Dios para llevarlo a cabo. Ese principio se comunica muchas veces en la historia bíblica, y la historia de Ismael e Isaac es un ejemplo muy claro. Seguramente, Dios le estaba enseñando a su pueblo a depender de él para su salvación. ¿Qué podría ser más apropiado que tomar ese principio y aplicarlo a la controversia en Galacia?

Algunos eruditos prefieren utilizar el término “tipología” en lugar de “alegoría” para referirse al método que Pablo usa aquí. El punto es que, lejos de minimizar el relato para servir a los intereses de la teología, la historia se considera como una encarnación de esa teología y, por lo tanto, una anticipación de acontecimientos posteriores que serán manifestaciones más completas del principio en cuestión. Además, algunos sugieren que aunque el autor humano de Génesis no tuviera en mente lo que Pablo rescata del pasaje, el autor divino sí lo tenía. Es verdad que puede abusarse de este enfoque para justificar toda clase de malas interpretaciones, pero sin duda es cierto que un Dios omnisciente (sin hablar de su capacidad de conocer las cosas que sucederán) ve claramente las implicaciones de los acontecimientos en formas que los seres humanos de esa época no pueden siquiera imaginar. Para Pablo no podía ser una coincidencia que el relato del Génesis tuviera puntos tan importantes de

coincidencia con el tema de los judaizantes. Estas correspondencias se presentan en forma de contrastes: Agar/Sara; esclava/libre; pacto del Sinaí/(nuevo) pacto; Jerusalén actual/Jerusalén de arriba; Ismael/Isaac; nacimiento común (según la carne)/nacimiento por la promesa/Espíritu; perseguidor/perseguido; desechado/heredero.

De varias ideas interesantes que implican estos contrastes, al menos dos requieren especial atención. Primera, nótese la referencia a la Jerusalén actual en contraste con la Jerusalén de arriba (25, 26). Es claro que el pensamiento de Pablo está fuertemente influido por un punto de vista “escatológico” (de los últimos días) de la historia bíblica, según el cual la venida de Cristo traerá la época futura. El tema ya surgió en 1:4 y subyace tales pasajes sobre el “cumplimiento”, como ^{<480323>}Gálatas 3:23-25 y 4:4 (cf. también ^{<461001>}1 Corintios 10:11).

Segunda, nótese el contraste entre carne y promesa/Espíritu en los vv. 23 y 29. (DHH traduce correctamente el concepto griego de “carne” como “según las leyes de la naturaleza”, aunque a expensas del contraste teológico.) Ese contraste fue presentado por primera vez en 3:4 (ver el comentario sobre ese versículo), por lo que es significativo que esta sección central de la carta comience y termine con tal referencia. Estas expresiones están fuertemente relacionadas con la manera en que el evangelio entiende “los últimos días”. La carne —es decir, la naturaleza humana caída que obra en sus propias fuerzas naturales— es la característica distintiva de la era actual. El Espíritu Santo, por otra parte, inaugura la era futura, de manera que hasta puede decirse que los cristianos están sentados en lugares celestiales (^{<490206>}Efesios 2:6; cf. ^{<500320>}Filipenses 3:20; ^{<510301>}Colosenses 3:1-4). La importancia ética de este contraste se desarrolla más profundamente en ^{<480513>}Gálatas 5:13-26.

5:1—6:10 MANDATOS DE PABLO

Como es común en sus cartas, Pablo sigue a una sección doctrinal con un conjunto de llamados a la acción. Es un tema de discusión si esta sección comienza en ^{<480501>}Gálatas 5:1, 2 o en 5:13. Es seguro que los vv. 1-12 incluyen mucho contenido doctrinal, y no debe ignorarse el hecho de que el tema central en estos versículos es la circuncisión. Existe, sin embargo, un notable cambio de tono a partir del v. 2 (el v. 1 sirve como puente y podría fácilmente ser visto como la conclusión del cap. 4). El tema no reviste gran importancia.

¿Cómo reconcilia Pablo todas sus declaraciones negativas sobre la ley con los muchos mandatos que se encuentran en la carta? ¿Existe una incongruencia básica en la teología de Pablo cuando parece alentar a los gálatas a cumplir la ley (^{<480514>}Gálatas 5:14), o cuando dice que deberíamos hacer cosas contra las cuales no hay ley (^{<480523>}Gálatas 5:23)? Debemos tener esto en cuenta al tratar de comprender su enseñanza.

5:1-12 Acerca de la circuncisión

La solemne declaración del v. 2 (cf. ^{<480221>}Gálatas 2:21), combinada con el atemorizante vocabulario del v. 4 (cf. ^{<480106>}Gálatas 1:6), indican no solamente que la circuncisión no tiene poder positivo, sino que para los gálatas, en realidad, es dañina. Desde una perspectiva es indiferente si uno está circuncidado o no (nótese el v. 6 y los paralelos en 6:15 y ^{<460701>}1 Corintios 7:19). Que un gentil se sometiera a la circuncisión como señal de sumisión a la ley sería malo y fatal en sí mismo.

Pablo apoya sus enérgicas afirmaciones en dos formas. Primera, en el v. 3 argumenta que el acto inicial de la circuncisión implica un compromiso de hacer todo lo que la ley dice (cf. ^{<590210>}Santiago 2:10, 11). Cualquiera que confie en sus propias obras necesita comprender que Dios demanda perfección (^{<400548>}Mateo 5:48). El judaísmo de la época de Pablo, hablando en general, no comprendía totalmente este concepto. Muchas interpretaciones rabínicas consistían en intentos de relajar las estrictas demandas de los mandatos bíblicos, con la consecuencia inevitable de que las personas pensaban que podían verdaderamente satisfacer las demandas de Dios con sus propios esfuerzos.

Segunda, en los vv. 5 y 6 Pablo sostiene que la verdadera experiencia cristiana se caracteriza por la fe. Esta es una fe de sólida expectativa: anhela ansiosamente la demostración final de la justicia de Dios, cuando su verdad será reivindicada y su pueblo recibirá el veredicto final de “inocente”. También es una fe generada y sostenida por la presencia del Espíritu; una vez más, Pablo hace hincapié en el papel crucial que desempeña el Espíritu Santo en la vida del cristiano. Por último, esta fe está trabajando activamente por medio del ministerio del amor (el verbo gr. del v. 6, *energeo*, actúa o “trabajo”). “En toda esta epístola, y en realidad en todas las de Pablo, no existe afirmación más importante para revelar su idea fundamental sobre la naturaleza de la religión” (E. de Witt Burton, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Galatians* [T. & T. Clark, 1921], p. 279). No debemos pensar que la

oposición entre fe y obras que plantea Pablo signifique que la fe sea pasiva. Por el contrario, la fe hace posible el verdadero trabajo. Este principio prepara el camino para los mandatos contenidos en los vv. 13-26.

Pero antes de pasar a ellos, Pablo debe lanzar otra apelación personal. En gran parte, los vv. 7-12 son un ataque a la oposición. Los judaizantes están haciendo tropezar a los gálatas. Sus enseñanzas, que funcionan como levadura, son incompatibles con el llamado divino. Pablo confía en que serán juzgados y hasta pronuncia el deseo de que sean mutilados (posiblemente, una alusión a las prácticas de mutilación de los paganos en Asia Menor, pero muy posiblemente, también, una referencia a la castración, la cual, dicho sea de paso, descalificaba a los hombres judíos para el servicio como sacerdotes). En el v. 11 también se defiende de la aparente acusación de ser incongruente, y de apoyar la circuncisión cuando le conviene (quizá en alusión a haber hecho circuncidar a Timoteo; ^{<441601>}Hechos 16:1-3).

El “negativismo” de este pasaje no debería ocultar cuál es el propósito principal de Pablo. El desea expresar su confianza en los gálatas. La respuesta inicial de ellos al evangelio (*corríais bien*, v. 7; cf. ^{<480413>}Gálatas 4:13-16) lo anima a creer que ellos no pensarán *de ninguna otra manera* (10). La única razón por la que han vacilado es a causa de la influencia externa de los judaizantes, así que el Apóstol se consuela con el hecho de que había buenas evidencias del carácter genuino de la fe de los gálatas. (Cf. también las palabras de aliento de ^{<580609>}Hebreos 6:9-12 después de las firmes palabras al comienzo de ese capítulo.)

5:13-26 Acerca del amor

Aquel que llamó a los gálatas en la gracia (8; cf. ^{<480106>}Gálatas 1:6) los llamó a ejercer los derechos y disfrutar de las bendiciones de la libertad (13a). Pablo sabe, no obstante, que la libertad puede convertirse en libertinaje, por lo cual debe dejar perfectamente en claro cuáles son las altas obligaciones de aquellos que han sido liberados. En este pasaje el Apóstol describe con cierto detalle tanto el abuso de la libertad como su uso correcto.

Se abusa de la libertad cuando se la convierte en un *pretexto para la carnalidad* (13b; lit., “pretexto para la carne”). Pablo es muy específico sobre el tipo de conducta que tiene en mente. En los vv. 19-21 ofrece incluso una lista de *las obras de la carne*. Estas acciones parecen estar reunidas en cuatro grupos: inmoralidad sexual, idolatría, disensiones y falta de dominio propio. La

mayoría de los pecados que Pablo incluye pertenecen a la tercera categoría, lo cual sugiere que los gálatas eran especialmente susceptibles a caer en pecados que involucraban las relaciones interpersonales. Esto es confirmado por el hincapié que el Apóstol hace sobre ese problema. En el v. 15 habla sobre el peligro de que se destruyan entre sí: *Si os mordéis y os coméis los unos a los otros*. Y al final del párrafo agrega otra advertencia sobre la vanidad y la envidia (26).

Las implicaciones de esta conducta deberían ser bien conocidas por los gálatas: el Apóstol ya les había advertido en una ocasión anterior que *los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios* (21). Era verdaderamente irónico que estos cristianos, que fueron seducidos por un mensaje de que debían guardar la ley, cayeran en un comportamiento que contradecía abiertamente su fe. Su énfasis en la carne (lit., por la circuncisión, pero lo que es más importante, por su dependencia en sus propios esfuerzos) los llevaba a realizar las obras de la carne en otro sentido. Nuestros esfuerzos por agradar a Dios en nuestras propias fuerzas sólo causan comportamientos pecaminosos (ver sobre 3:4).

Pablo aclara también cuál es el uso correcto de la libertad: *servíos* [lit., sed esclavos] *los unos a los otros por medio del amor, porque toda la ley se ha resumido en un solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo* (13c, 14). El principio de una fe activa (6) ahora se ha desarrollado. Y en la misma forma en que ha hecho una lista de las obras de la naturaleza pecaminosa, ahora especifica la clase de conducta que fluye de la comunión con el Espíritu Santo (22, 23). Es importante observar que el fruto del Espíritu aquí detallado consiste principalmente de actitudes y acciones que fortalecen las relaciones interpersonales, precisamente la gran debilidad de los gálatas. Las cualidades de *gozo* y *paz* probablemente no se refieren a emociones subjetivas, sino a la forma en que nos relacionamos con los demás. Aun la palabra *fe* podría ser entendida como “fidelidad”, una vez más, en las relaciones interpersonales. También se subraya la *bondad* y la *paciencia*.

Pero ¿cómo logramos estas metas? Como cristianos, muchas veces desearíamos que hubiera fórmulas instantáneas que solucionaran nuestros problemas espirituales. El material bíblico se resiste a tal actitud. Pero si existe algún pasaje que suene similar a una fórmula para la santificación, es ^{<480516>}Gálatas 5:16: *Digo, pues: Andad en el Espíritu y así jamás satisfaceréis los malos deseos de la carne*. Como Pablo explica en el siguiente versículo, el

Espíritu y la carne (la naturaleza pecaminosa) se excluyen mutuamente. Por lo tanto, si estamos ocupados agradando al primero, no agradaremos a la última.

Nótese, además, que los mandatos de Pablo (el “imperativo”) están enraizados en los hechos de nuestra experiencia cristiana (el “indicativo”). La razón por la que podemos cobrar aliento en nuestra vida cristiana es que al colocar nuestra fe en Cristo le dimos un golpe mortal al poder de la carne (24; *cf.*

<450601> Romanos 6:1-4). Por eso, si nuestra vida procede del Espíritu, lo más apropiado —en realidad, lo que debemos hacer— es conducirnos según su guía.

Finalmente, nótese cómo este pasaje nos ayuda a comprender un poco mejor la enseñanza de Pablo sobre la ley. Aunque anteriormente pronunció durísimas palabras sobre el uso de la ley como medio para ganar la herencia, no cuestiona su valor como revelación de lo que es la voluntad de Dios para nosotros. Si nuestra vida es regida por el Espíritu, no estamos sujetos al poder condenatorio de la ley, y en consecuencia, no tenemos por qué temerle. Por tanto, es correcto que “cumplamos” la ley (14), realizando aquellos actos que la ley no condena (23). Aquí hay verdadera libertad.

6:1-10 Acerca de las cargas

Luego de presentar una imagen elevada de la vida cristiana, Pablo trata ahora la posibilidad muy real del pecado (1). Aunque el principio de vivir en el Espíritu no es un mero idealismo, el Apóstol sabía perfectamente que los creyentes habrán de vacilar, y quizá haya temido que los gálatas respondieran duramente a uno de ellos que no lograra cumplir las altas metas recién descritas. Por lo tanto, señala que si ellos son *espirituales* (es decir, si tienen al Espíritu Santo y son guiados por él), deben responder *con espíritu de mansedumbre*, siempre conscientes de que cada uno de nosotros es susceptible de ser tentado.

En los vv. 2 y 3 Pablo continúa el pensamiento pero lo generaliza un tanto. Restaurar a un creyente que ha pecado es sólo un ejemplo de la obligación más amplia que tienen los creyentes de llevar los unos las cargas de los otros. Cualquiera que resista esta obligación, pensando que está por encima de esas debilidades humanas, se está engañando a sí mismo. En una notable e irónica alusión a la preocupación de los gálatas por las leyes judías, Pablo describe el acto de llevar las cargas de los demás como un cumplimiento de la ley de Cristo. Lo más posible es que esta noción deba ser relacionada con 5:14, el mandato del amor. Es claro que la maravillosa libertad por la cual Pablo ha

luchado durante su ministerio, y especialmente en esta carta, no implica el abandono de las obligaciones morales.

La preocupación de Pablo porque los gálatas fueran conscientes de las cargas y debilidades de los demás, sin embargo, podría llevar a un sentimiento de superioridad y así al pecado de jactancia. Por ello, en los vv. 4 y 5 recuerda que es adecuado y necesario que el examen sea solamente de uno mismo, para evaluarse; es decir, que uno debe mirar a las debilidades de los demás sólo por compasión, no para comparación (cf. ^{<471001>}2 Corintios 10:12-18). En ese sentido, cada uno debe llevar su propia carga. Podríamos parafrasearlo así: “Si quieres gloriarte, sólo mírate a ti mismo; no seas como el fariseo que se compara con el publicano, sino usa los parámetros de Dios, y entonces verás que el gloriarse sólo puede ser en Dios” (cf. v. 14; ^{<460102>}1 Corintios 1:26-31).

Con el v. 6 el Apóstol cambia de tema (aunque sí quizá tenga alguna relación con el llevar las cargas mutuamente): el de la responsabilidad de cubrir las necesidades de los obreros cristianos. Aunque es posible que Pablo tenga en mente algo más que el dinero (*toda cosa buena*), el verbo *comparta* (gr. *koinoneo*) se utiliza en otro lugar por Pablo para hablar de las contribuciones materiales (ver ^{<451213>}Romanos 12:13; 15:27; ^{<500415>}Filipenses 4:15; el sustantivo se usa en forma similar en ^{<451526>}Romanos 15:26; ^{<470804>}2 Corintios 8:4; 9:13). Ser mezquinos al dar, ya sea en lo económico o en otra área, es como burlarse de Dios. Pero en realidad, *Dios no puede ser burlado* (7), y si dedicamos nuestros recursos para sembrar para la carne, es decir, satisfacer a nuestra naturaleza pecaminosa en lugar de satisfacer al Espíritu Santo, recibiremos lo que merecemos (8; cf. ^{<470906>}2 Corintios 9:6).

El Apóstol concluye esta sección de la carta con un resumen de cómo espera que actúen los gálatas (9, 10). En cada oportunidad debemos realizar el esfuerzo de hacer lo que es bueno, y estar especialmente alertas para satisfacer las necesidades de la comunidad cristiana. Aunque puede haber muchas cosas que nos desanimen en el camino, debemos cobrar ánimo frente a la seguridad de que Dios defenderá a su pueblo. En el momento apropiado, seguramente cosecharemos la plenitud de la benignidad de Dios.

6:11-18 EPILOGO

Este párrafo final expresa fuertes emociones, destacadas tanto al comienzo (11) como al final (17). Era costumbre de Pablo agregar una nota de su puño y letra (cf. ^{<530317>}2 Tesalonicenses 3:17; posiblemente esto fuera hecho como una

garantía contra las falsificaciones, ^{<480202>}Gálatas 2:2). No obstante, al hablar del gran tamaño de sus letras —un comentario que no repite en ninguna otra carta— agrega considerable intensidad al pasaje. Es inútil especular sobre si este comentario nos dice algo sobre el estado de su vista o sobre su posición social. En cambio, tiene un propósito emotivo: “La osadía de la escritura a mano se corresponde con la fuerza de las convicciones del Apóstol. El tamaño de sus letras llamará la atención de sus lectores aunque no lo quieran” (Lightfoot).

En forma similar, Pablo apela a las emociones de los gálatas cuando menciona *las marcas de Jesús* que lleva en su propio cuerpo (17). Quizá aludiendo una vez más a las acusaciones de falsedad (ver ^{<480110>}Gálatas 1:10; 5:11), les recuerda a sus lectores y a sus opositores que su afirmación no es vana. Las heridas que ha sufrido por su fidelidad a Cristo son las pruebas más claras de que los gálatas no tienen por qué dudar de sus motivos. Como lo han señalado algunos comentaristas, la batalla contra los judaizantes continúa hasta el mismo final de la carta.

Pero esta batalla da un nuevo giro en los vv. 12-14 ya que aquí Pablo hace explícito lo que hasta ahora ha estado bajo la superficie (*cf.* especialmente ^{<480417>}Gálatas 4:17, 18). En resumen, el Apóstol va directamente al grano, desenmascarando las intenciones de los judaizantes. La verdadera razón por la cual tanto insisten en circuncidar a los gálatas es que, temiendo ser perseguidos, quieren tener el visto bueno en la carne, es decir, exteriormente. Por medio de un fuerte juego de palabras Pablo llama la atención al hecho de que el rito de la circuncisión se realiza en la carne (física), y esa es una clara indicación de que los judaizantes viven en el ámbito de la carne (en el sentido en que fue usada la palabra en ^{<480303>}Gálatas 3:3; 4:23, 29; 5:13, 16-26; 6:8; en otras palabras, en oposición al Espíritu). A pesar de lo que dicen, su obediencia a la ley es, cuando menos, selectiva; su verdadero propósito es poder jactarse de haber dejado una marca en la carne de los cristianos gálatas.

En este punto el Apóstol introduce uno de los temas más importantes que se repite en sus cartas: el gloriarse en Cristo. La señal más clara de incredulidad es que se descubra que tenemos la tendencia a gloriarnos en nosotros mismos, cuando el único fundamento legítimo para gloriarse es Dios (ver especialmente ^{<450511>}Romanos 5:11; ^{<460102>}1 Corintios 1:29-31; ^{<471001>}2 Corintios 10:17; ^{<490209>}Efesios 2:9; ^{<500303>}Filipenses 3:3). Aquí, Pablo es más específico. Se gloriará sólo en la cruz, instrumento por medio del cual Pablo ha sido separado del

mundo. Tal como lo sugiere ^{<51020>}Colosenses 2:20, el *mundo* se refiere a las ordenanzas externas (cf. ^{<48040>}Gálatas 4:9, 10), pero naturalmente incluye al pecado (^{<480524>}Gálatas 5:24) y a la vieja naturaleza (^{<48020>}Gálatas 2:20; cf. ^{<45060>}Romanos 6:6). Aquellos que por fe están unidos a Cristo comparten su muerte en la cruz y de esta forma son separados del poder del pecado.

Esta confesión del v. 14 lleva, en el versículo siguiente, a una repetición del principio enunciado en ^{<480506>}Gálatas 5:6, pero esta vez la conclusión es sorprendente. En ambos pasajes se dice que la circuncisión y la incircuncisión no tienen valor. Lo que tiene valor, según ^{<480506>}Gálatas 5:6, es la fe que actúa por medio del amor; aquí en el v. 15 es la nueva criatura (o “la nueva creación”, como también es correcto traducirlo), una idea que se desarrolla en ^{<470501>}2 Corintios 5:17. Una vez más Pablo nos recuerda el carácter escatológico (de cumplimiento) del mensaje del evangelio (ver sobre ^{<480425>}Gálatas 4:25, 26). Lo que es aun más notable, el mismo principio se repite en ^{<460701>}1 Corintios 7:19, pero allí, en vez de fe o “nueva criatura”, lo valioso es “guardar los mandamientos de Dios”, una afirmación que nos ayuda a poner en perspectiva las declaraciones “negativas” que Pablo hace sobre la ley en Gálatas

De cualquier modo, este principio de la nueva criatura (o la fe que actúa por medio del amor) es la verdadera *regla* por la cual debemos andar (16). El verbo *anden* es el mismo que se utiliza en ^{<480525>}Gálatas 5:25. Es claro que Pablo desea que comprendamos que la regla que debemos seguir es la conducta dirigida por el Espíritu, descrita arriba. Y esto no es de extrañarse, ya que el Espíritu Santo es la más clara manifestación de la nueva creación.

Aquellos que andan así reciben una bendición final muy especial de *paz y misericordia* (16), a lo que Pablo agrega: *y sobre el Israel de Dios*. Según algunos, Pablo llama la atención no sólo hacia la iglesia, sino a la nación étnica de Israel como receptoras de la bendición formulada. Pero si esa nación, compuesta tanto por creyentes como por no creyentes, puede verdaderamente disfrutar de *paz y misericordia*, Pablo aparentemente estaría contradiciendo la esencia de su mensaje: los verdaderos descendientes de Abraham son aquellos que creen en Cristo y han sido liberados de la ley. En este sentido, es probablemente correcta la traducción que hace la BJ: “Lo mismo que para el Israel de Dios.” En este caso se puede apreciar la fuerza del argumento contra los judaizantes: el verdadero Israel vive guiándose por un principio diferente del de la sujeción a la ley mosaica.

El saludo y bendición final del v. 18 es, aparentemente, nada más que una variante del habitual saludo con que Pablo cierra sus cartas. No obstante, hay una notable diferencia: el agregado de la palabra *hermanos* en una posición que le otorga mayor énfasis, al final. Esto es totalmente inesperado y revela el corazón intensamente pastoral de Pablo. En efecto, esta sola palabra suaviza la severidad de la carta entera al destacar la confianza de Pablo en que los gálatas son verdaderamente pueblo de Dios y que, por lo tanto, responderán a la verdad como deben hacerlo (cf. ~~480304~~ Gálatas 3:4; 5:10).

Que todo lector de esta carta reconozca la gracia de Cristo, la libertad del evangelio y el poder del Espíritu. Y que todos tengamos en cuenta las circunstancias en las que Dios nos ha colocado, de modo que nuestra fe realmente actúe por medio del amor en las vidas de quienes nos rodean.

Moisés Silva

EFESIOS

INTRODUCCIÓN

La epístola a los Efesios es conmovedora por la forma en que capta teológicamente el alcance de los propósitos de Dios en Cristo para la iglesia. Es una carta pastoral cálida y espiritualmente sensible en sus consejos, de tono pacífico y que fácilmente se desborda en gozosa adoración. Pero también es muy diferente de las otras cartas de Pablo. Todas, excepto ésta, tratan situaciones muy específicas que se vivían en las iglesias a las cuales el Apóstol escribía. Es típico que las epístolas abunden en detalles de color local, que contengan enseñanzas bien razonadas y retóricamente convincentes sobre las dimensiones teológicas de algún problema central, y por lo general combinan esto con aplicaciones de las mismas, cuidadosamente entrelazadas en la forma de apelaciones o ruegos a los lectores. A menudo, las frases del Apóstol son breves, muchas veces bruscas.

En Efesios, por el contrario, lo que por lo normal sería la parte de la “enseñanza” está, en gran parte, dedicada a la alabanza a Dios (^{<490103>}Efesios 1:3-14) e incluye un comentario de Pablo sobre su oración por los lectores (^{<490115>}Efesios 1:15—3:21, con importantes digresiones en ^{<490211>}Efesios 2:11-22 y 3:2-13). Esto lleva de inmediato a la exhortación (caps. 4—6). En toda la carta la construcción de las oraciones se destaca por su extensión, a la vez que estas tienen un tinte un tanto litúrgico. Lo que es aun más excepcional es que la carta dependa en grado sumo de Colosenses: pasaje tras pasaje pueden ser explicados como una reescritura de los temas claves de Colosenses, y aprox. una tercera parte de lo escrito se toma directamente de esa carta. ¿Cómo puede explicarse esto?

PATERNIDAD LITERARIA

Aunque la iglesia primitiva apoyó en forma unánime la autoría paulina de Efesios, muchos eruditos modernos (incluyendo los comentarios más importantes, de Schnackenburg y Lincoln) la han discutido. En cambio, han tratado de explicar la carta como la obra de un alumno y admirador de Pablo, que presentaba el evangelio a su propia generación posterior. Los argumentos

se basan sobre todo en los puntos que ya hemos mencionado, y en aparentes cambios sutiles, de una perspectiva paulina a una posterior. Los temas son demasiado complejos para tratarlos en detalle aquí, pero se resumen en los comentarios de Caird (pp. 11-29) y Foulkes (pp. 19-49). Nuestra posición es que Pablo es verdaderamente el autor, y que las supuestas diferencias con el Pablo que escribió las otras cartas son, o bien malas interpretaciones de Efesios (algunas de las más importantes serán planteadas en este Comentario), o que deben ser explicadas en términos de la naturaleza y circunstancias especiales en que fue escrita la carta.

CIRCUNSTANCIAS

Mientras estaba prisionero en Roma (en algún momento entre los años 61 y 62 d. de J.C.), Pablo tuvo la ocasión de devolver un esclavo convertido al cristianismo, Onésimo, a su amo cristiano, Filemón, quien vivía en (o cerca de) Colosas. Para referirse a esta delicada situación, Pablo le escribió a Filemón. Envío tanto la carta como al esclavo, con uno de sus colaboradores, Tíquico (<510407>Colosenses 4:7-9), utilizando la ocasión para escribir también a toda la iglesia en Colosas, advirtiéndoles sobre las falsas enseñanzas que se avecinaban. Para llegar a Colosas, Tíquico y Onésimo naturalmente hubieran debido navegar hacia Efeso y luego dirigirse al este por el valle de Lico por la ruta principal romana hacia el Eufrates. Pablo mismo había basado su misión a la provincia de Asia (52-55 d. de J.C.) en la ciudad de Efeso, grande y pujante (<441819>Hechos 18:19—20:17; <461503>1 Corintios 15:32; 16:8, 19; <470108>2 Corintios 1:8-11). Por lo tanto sería natural que le escribiera una carta a la iglesia en esa ciudad y que también la enviara con Tíquico (*cf.* <490621>Efesios 6:21, 22 y <510407>Colosenses 4:7-9).

Sin embargo, la carta que tenemos con el nombre de “Efesios” no fue escrita **primordialmente** para los “santos... en Efeso” (<490101>Efesios 1:1). En realidad, las palabras “en Efeso” no se encuentran en este versículo en los manuscritos más antiguos, y <490115>Efesios 1:15 y 3:1-3 hacen suponer que Pablo y la mayoría de sus lectores habían oído informes los unos de los otros, pero nada más. Además, la carta termina sin los acostumbrados saludos personales que uno esperaría en una carta dirigida a Efeso (*cf.* Romanos 16; <510410>Colosenses 4:10-17). Estas características han sugerido a muchos que la epístola, en realidad, fue escrita como carta circular para las iglesias de toda la provincia romana de Asia (incluyendo las siete iglesias que se mencionan en Apocalipsis 1—3). Quizá lo más plausible sea que haya sido escrita para las iglesias situadas a lo

largo o cerca de la ruta que Tíquico habría tomado desde Efeso a Colosas, incluyendo Magnesia, Tralles, Hierápolis y Laodicea. (En ese sentido, Efesios podría ser la carta a la cual ^{<510416>}Colosenses 4:16 se refiere como “la carta de Laodicea”).

NATURALEZA Y PROPOSITO

La mayoría de las características poco comunes de esta carta pueden explicarse mejor si comprendemos sus circunstancias. Su propósito no es enfrentar alguna enseñanza falsa en particular, en una congregación específica, sino alentar a todas las iglesias (de mayoría gentil) de la zona por la que Tíquico pasaría. ¿Qué mejor manera de hacerlo para Pablo que celebrando el cumplimiento en Cristo de los grandes propósitos de Dios (^{<490103>}Efesios 1:3-14), e incluyendo un comentario respecto a cómo él estaba orando por quienes leerían la carta, intercediendo para que pudieran captar gozosamente el mensaje central del evangelio y el maravilloso privilegio al cual habían sido admitidos (^{<490115>}Efesios 1:15—2:10; 3:1, 14-21)? No es muy realista argumentar que la carta no sea paulina porque pone a la oración en el lugar en que Pablo generalmente pone a la enseñanza; la verdad es que la carta enseña el corazón mismo del evangelio de Pablo en la **forma** de un llamado a la adoración y un informe sobre la oración (y las digresiones de ^{<490211>}Efesios 2:11-22 y 3:2-13, explican más en detalle la enseñanza implícita en éstas). La elección de un formato de adoración y oración para la mayor parte de la primera sección de la carta en sí determina el estilo más “elevado” y litúrgico, que luego se extiende de manera natural a toda la carta (y es similar al estilo de las oraciones de Pablo en otras cartas). Y si Pablo acabara de escribir la carta a los colosenses, y la tuviese aún a mano, ¿es de sorprenderse tanto que la reformara para hacerla apta para una lectura más general?

EL MENSAJE CENTRAL DE LA CARTA

Efesios hace que se destaque un tema que ya era importante en Colosenses: la reconciliación cósmica en Cristo (*cf.* ^{<490109>}Efesios 1:9, 10, 20-23; 2:10-22 y 3:6 con ^{<510119>}Colosenses 1:19, 20). El AT sostenía que el universo era creación de Dios, quien era uno, sin par ni rival, y que en el principio todo estaba en armonía con él (*cf.* ^{<180604>}Deuteronomio 6:4, que los judíos recitaban diariamente, y Génesis 1). Según el entendimiento judío, sin embargo, la sujeción voluntaria de todas las cosas a Dios se disolvió en una rebelión de reclamos de competencia. Las personas se fueron separando cada vez más de Dios y luego

entre sí, lo cual era simbolizado por la exclusión del huerto del Edén, el asesinato de Abel y el fiasco de Babel. Dios seguía siendo el Señor del universo (como lo afirman todos desde ^{<060311>}Josué 3:11 hasta Josefo [*Ant.* 14:24]), aun le daba unidad, y ella se expresaba en su forma más clara en la obediencia de Israel al único Dios, siguiendo una ley y adorando en un solo templo. “Las naciones”, sin embargo, estaban separadas de Dios, y de Israel, por su adoración a los ídolos. Y aun Israel, llamada a expresar dentro de sí la unidad de la creación, estaba desfigurada por las facciones. Estaba dividida en sí misma. En la raíz de todo esto, en lo que al judaísmo concierne, estaba el conflicto entre el Señor Dios y los poderes de Satanás.

En contraste con lo que estaba sucediendo en ese momento, el día del Señor era considerado como ese día en que Dios sujetaría a sí mismo todos los poderes que competían contra él y restauraría así la armonía en el universo. Por eso, como lo dice ^{<381409>}Zacarías 14:9: “Entonces Jehovah será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehovah será único, y Unico será su nombre.” El Mesías es, por lo tanto, un Príncipe de Paz (^{<230906>}Isaías 9:6) que hasta pacifica a la naturaleza (^{<231101>}Isaías 11:1-9; 2 *Baruc* 73:1). Cuando él venga toda oposición será derribada, Israel será restaurado, todas las naciones vendrán y reverenciarán al único Dios (*Tobías* 14:6; *Oráculos Sibílicos* 3:808), y lo adorarán en el templo único de Jerusalén (^{<230202>}Isaías 2:2-4; 56:6, 7; 60—62; ^{<330401>}Miqueas 4:1-4; ^{<380820>}Zacarías 8:20-23; 14:16-19; *Jubileos* 4:26).

Todo esto podría llamarse “reconciliación cósmica”. Efesios enseña que este propósito ha sido comenzado en Cristo y será consumado en él. En él ha sido destruida la separación y ha comenzado la reunificación: la vieja división de la humanidad en judíos y gentiles ha sido superada (^{<490210>}Efesios 2:10-16); y la otra separación más antigua existente entre la humanidad y Dios también fue vencida (^{<490217>}Efesios 2:17, 18). Cristo ha comenzado a “llenar” y a unir el universo (^{<490410>}Efesios 4:10), trayendo paz. Pero decir que estas cosas han comenzado en él es también decir que son experimentadas por quienes están unidos a él, es decir, los creyentes. Esto lleva a una visión sobrecogedora y majestuosa de la iglesia. La iglesia universal de judíos y gentiles es el lugar que Jesús llena (^{<490123>}Efesios 1:23); es el lugar donde el mundo y los poderes verán la reconciliación cósmica que ya ha comenzado (^{<490306>}Efesios 3:6-10). Por su unión con Cristo, la iglesia ya es ese templo celestial único (^{<490219>}Efesios 2:19-21), y debe, por sobre todo, luchar para mantener esa unidad que es testimonio del propósito de Dios (^{<490401>}Efesios 4:1-6). El ruego de Pablo en los caps. 4—6

permite descubrir cómo vivir de un modo que refleje la nueva creación de Dios, una creación de unidad, armonía y paz.

Esta nota de unidad cósmica en Cristo ha sido confundida algunas veces con el universalismo (es decir, que finalmente Dios salvará a todas sus criaturas, aun a los poderes que le son hostiles). Eso no es lo que se indica aquí: ^{<490506>}Efesios 5:6 sigue anticipando la ira de Dios sobre los que persisten en la desobediencia, y ^{<490505>}Efesios 5:5 advierte de los pecados que excluyen del reino de Dios. Lo que se afirma es que la totalidad de la nueva creación estará unida en Cristo, pero que hay partes de la antigua creación que no participarán de la nueva.

Escritores posteriores, como Ignacio e Ireneo, dieron énfasis a la unidad institucional de la iglesia católica en la tierra, bajo un régimen de obispos, ancianos y diáconos. En contraste los énfasis que encontramos aquí son los paulinos comunes en una iglesia única, universal, de judíos y gentiles, como manifestación histórica del templo celestial, y la reunificación mundial (como veremos en el Comentario). Pablo estaba en prisión precisamente por haber intentado fortalecer la unidad entre las iglesias judías y gentiles (ver sobre ^{<490313>}Efesios 3:13).

Dos características de la carta, relacionadas con esto, resultan especialmente importantes: el énfasis en “los gobernantes de estas tinieblas” (^{<490612>}Efesios 6:12), y el hincapié en la salvación actual. C. Arnold ha demostrado que en Efeso y sus alrededores existían creencias mágicas dominantes, y temor a los poderes espirituales asociados con las mismas. Colosenses fue escrita en parte para contrarrestar tales temores (^{<510113>}Colosenses 1:13, 16; 2:8, 15, 18, 20), por lo que no es de sorprenderse que Efesios contemple nuevamente el tema. Arnold ha demostrado que hay en Efesios alusiones mucho mayores a tales temores, que lo que generalmente se supone, y que el propósito de la carta es, en gran parte, contrarrestar esos temores insistiendo en el mayor poder que hay en Cristo y en los creyentes unidos a él (ver sobre ^{<490119>}Efesios 1:19-23; 2:1-7; 3:9, 10; 15, 16, 20; 4:8; 6:10-17).

Muchos eruditos creen que Efesios distorsiona la tensión genuinamente paulina entre lo que recibiremos y seremos cuando se concrete la nueva era o la nueva creación, y lo que ya experimentamos de ella en Cristo. Efesios, se dice, tiene demasiado poco sobre la salvación futura, quizá presumiendo que ya está virtualmente cumplida en forma total en Cristo. El hecho, sin embargo, es que los énfasis de Pablo difieren según el contexto. Para los corintios, demasiado seguros de sí mismos, subrayó el “todavía no”; para los galatas, que dudaban

sobre si adoptar la ley para asegurarse la salvación, subrayó el “ya”. Tanto Colosenses como Efesios subrayan el “ya” para alentar a los creyentes que tienden a temer a los poderes espirituales del universo. Si ya han sido salvos de esos poderes, es en el sentido limitado de que han sido unidos al victorioso Cristo en los lugares celestiales y, por lo tanto, están por cierto bajo la influencia **de él** (^{<49020>}Efesios 2:1-9). Los creyentes ahora son libres para contraatacar desde una posición segura. La batalla, no obstante, no ha terminado (^{<490610>}Efesios 6:10-20), aunque el resultado esté asegurado por nuestra unión con Cristo (*cf.* ^{<510301>}Colosenses 3:1-4). El presente es el día malo (^{<490612>}Efesios 6:12, 13, 16), y nuestra verdadera redención está en el futuro (^{<490430>}Efesios 4:30; *cf.* 1:14, 4:13); de allí el énfasis en que comprendamos (“conozcamos”) nuestra *esperanza* (^{<490118>}Efesios 1:18).

EL DESAFIO PRINCIPAL DE EFESIOS

Esta carta es un desafío al individualismo pietista y su correspondiente doctrina débil de la iglesia que tantas veces encontramos en el ámbito evangélico. “¡No mires a la iglesia!”, decimos; “¡mira a Cristo!” Pero Pablo espera que el que viene de afuera vea el propósito unificador de Cristo y Dios para el mundo precisamente en la iglesia. El desafío puesto delante de un protestantismo actual fragmentado y en permanente división difícilmente podría ser más punzante: Efesios nos llama a construir puentes, no campos minados. También es un desafío a quienes proponen iglesias para blancos e iglesias para negros, iglesias para ricos, clase media y “trabajadores”, etc. Tales grupos homogéneos naturalmente pueden llevarse mejor entre sí, pero ¿cómo reflejarán el evangelio de la reconciliación? Efesios nos desafía a todos a encontrar mejores formas de convertir a nuestras iglesias en comunidades reales de personas, cuyas vidas y experiencias de adoración en unidad **como iglesia**, sean testimonios de la unidad cósmica iniciada en Cristo, y que estén profundamente imbuidas de su presencia.

Ver también el artículo “Leyendo las epístolas”.

BOSQUEJO DEL CONTENIDO

<490101> **Efesios 1:1, 2——Destinatarios y saludo**

<490103> **Efesios 1:3—3:21— —Acción de gracias y oración de Pablo**

1:3-14— Celebración del eterno plan de Dios

1:15—2:10 Pablo comienza su informe relacionado con su gratitud, y sus oraciones por los lectores de la carta

2:11-22— Una digresión: la iglesia, la reconciliación cósmica y la unidad; el nuevo templo

3:1— Pablo continúa hablando sobre sus oraciones por los lectores

3:2-13— Una digresión: el ministerio apostólico de Pablo

3:14-21— Pablo finaliza el informe sobre su oración. Doxología

<490401> **Efesios 4:1—6:20— —Palabras de aliento para vivir en la práctica el evangelio de la reconciliación cósmica y unidad en Cristo**

4:1-6— Apelación inicial a vivir una vida que evidencie la armonía de la nueva creación

4:7-16— Los dones de la victoria de Cristo y el crecimiento hacia Cristo

4:17—6:9— Apelación a abandonar la vida de la vieja humanidad y vivir según la nueva creación

<490610> **Efesios 6:10-20— Apelación final: ¡Luchemos juntos la batalla espiritual!**

<490621> **Efesios 6:21-24——Posdata**

COMENTARIO

1:1, 2 DESTINATARIOS Y SALUDO

Esta parte sigue básicamente la forma de la introducción y los saludos de otras cartas paulinas. Las palabras *en Efeso* no aparecen en los mss. más antiguos, pero la construcción gramatical que quedó en ellos sugiere que mss. aun más antiguos incluían dos nombres de lugares. A. Van Room sugiere que el texto decía: “A los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Hierápolis y Laodicea”, pero es más posible que la inclusión de los nombres *Efeso* y *Laodicea* (los dos extremos del viaje que realizaría Tíquico) sean la causa por la que la carta llegó a ser conocida como Efesios (ver Introducción).

1:3—3:21 ACCION DE GRACIAS Y ORACION DE PABLO

1:3-14 Celebración del eterno plan de Dios

Pablo abre el cuerpo de la carta con un panegírico a Dios (como en ^{<470103>}2 Corintios 1:3, 4, *cf.* ^{<600103>}1 Pedro 1:3-5). Este párrafo de gozosa celebración (que en gr. consiste de una única y extensa oración) no tiene el metro regular de los himnos gr., ni el paralelismo línea por línea de los salmos judíos, pero es una composición cuidadosamente estructurada en seis partes. Puede comprendérsela mejor, considerándola una oración imponente, o un llamado a la adoración, destinada a hacer elevar la mirada de los lectores de ellos mismos y sus temores hacia la majestad y el amor de Dios revelados en su plan en desarrollo, y al privilegio de participar en él. El contenido (como sucede con la acción de gracias de Pablo en otras cartas) está cuidadosamente seleccionado para presentar los temas principales de la carta; esta sección es, por lo tanto, una clave para comprender la carta como un todo.

Como en otras oraciones judías similares, este panegírico comienza declarando a Dios digno de ser bendecido (3a), y una descripción que justifica y amplía esa declaración. Esta descripción se divide en seis secciones (3b, 4; 5, 6; 7, 8; 9, 10; 11, 12; 13, 14), pero no todas tienen la misma importancia. El uso que Pablo hace del idioma gr. destaca tres cláusulas en particular, haciéndolas más importantes en la composición. Dice que Dios *nos ha bendecido... con toda bendición espiritual* (3b); *nos predestinó... para adopción como hijos* (5); y *nos ha dado a conocer el misterio de su voluntad* (9).

Las secciones armadas alrededor de estas cláusulas (3b, 4; 5, 6 y 9, 10) presentan la esencia de lo que Pablo está diciendo. En cada caso el centro de la atención está en el accionar del Padre (es decir, él es el sujeto del verbo), y el concepto es que Dios debe ser considerado digno de alabanza precisamente porque ha realizado las acciones señaladas. En las otras tres secciones Dios no es el sujeto de las acciones, sino que el énfasis está en lo que “nosotros” (todos los cristianos) hemos recibido *en* el Hijo (7, 8; 11, 12), o en lo que los lectores han comenzado a experimentar a través del Espíritu (13, 14; nótese el cambio a “vosotros”), como consecuencia del obrar de Dios.

La concentración de tiempos pretéritos ha llevado a que muchos intérpretes piensan equivocadamente que en Efesios la salvación se ve como algo completo. Sin embargo, como veremos, sería más exacto decir que Pablo

celebra el hecho de que la salvación **futura** ha sido inaugurada y asegurada en Cristo.

3, 4 Las palabras iniciales quizá puedan traducirse mejor como “digno de bendición es... Dios”, en lugar del *Bendito sea... Dios* con que traducen la mayoría de las versiones castellanas, o como “Alabemos al... Padre” (DHH); y lo que sigue nos da la razón por la cual considerarlo digno de ser bendecido. No obstante, Pablo no está presentando un argumento; está exaltando a Dios e invita implícitamente a sus lectores a hacerlo también, por lo cual estas traducciones alternativas son las que reflejan el verdadero sentido. Pablo identifica luego a Dios como el *Padre de nuestro Señor Jesucristo*, ya que es precisamente en el Hijo (y en el evangelio de lo que el Padre llevó a cabo a través de él) que los lectores han llegado verdaderamente a conocer a Dios y han comenzado a reconocerlo como digno de ser alabado.

La primera razón para declarar que Dios es digno de ser alabado es que *nos ha bendecido* (3b) en forma muy especial. Pablo, naturalmente, sabe que ni él ni sus lectores han experimentado aún por sí mismos *toda bendición espiritual*; por ello agrega algunas condiciones. Hemos recibido esa bendición *en los lugares celestiales y en Cristo*. Es decir, que las bendiciones de la era que vendrá (cf. ^{<490121>}Efesios 1:21), o el reino de Dios, han sido decididamente entregadas a Cristo quien reina a la diestra de Dios (“en los lugares celestiales”, ^{<490120>}Efesios 1:20, 21), y por lo tanto están aseguradas para nosotros, su pueblo, por medio de él. Más aun, al estar unidos con él (cf. ^{<490206>}Efesios 2:6), ya comenzamos a participar en algunas de estas bendiciones tan esperadas (veremos cuáles, y cómo, a medida que avancemos en la carta).

Esta bendición esencialmente futura, que hemos comenzado a experimentar en Cristo, se nos asegura aun más en base a la elección de Dios (4). Aun antes de la creación, Dios eligió un pueblo (en Cristo) que estaría delante de él, santo y sin mancha, en amor. Nótese que aquí el concepto no es principalmente la elección individual de cada persona para conformar la iglesia (aunque eso puede estar implícito), siendo *santos y sin mancha delante de él* en el mundo (como en ^{<504415>}Filipenses 2:15). El concepto principal es, en cambio, que Dios eligió eternamente un pueblo en Cristo (nosotros, es decir, la iglesia) para ser santos y sin mancha delante de él en el juicio final (como en ^{<510122>}Colosenses 1:22, que Pablo tiene en mente aquí) y, por tanto, entrar en la plenitud de las bendiciones de la era mesiánica y de la nueva creación.

5, 6 Esta sección explora con mayor profundidad el pensamiento expresado en el v. 4. La idea central es recordarnos que el beneplácito de la voluntad de Dios para su pueblo es nuestra futura adopción plena *por medio de Jesucristo... como hijos suyos* (5). Pablo creía que en cierto sentido los creyentes ya disfrutaban el ser hijos de Dios, esa obediencia filial por amor, inspirada por el Espíritu Santo (cf. ^{<450814>}Romanos 8:14, 15; ^{<480406>}Gálatas 4:6). No obstante, consideraba esto como un anticipo o una muestra de una adopción como hijos mucho más plena. Por eso dice que la creación aguarda la manifestación de los hijos de Dios (^{<450819>}Romanos 8:19), y que nosotros aún aguardamos “la adopción como hijos” (^{<450823>}Romanos 8:23), que será producida por la resurrección y la nueva creación. Probablemente esté hablando aquí de esa adopción de la “nueva creación”, si consideramos este pasaje juntamente con ^{<490104>}Efesios 1:4 y 12-14. En otras palabras, Dios ha elegido a la iglesia para esa plena y gloriosa adopción como hijos suyos que resultará de nuestra resurrección-transformación a la semejanza de Jesús (en este sentido pleno, *por medio de Jesucristo*; cf. ^{<461504>}1 Corintios 15:42-49; ^{<500321>}Filipenses 3:21; ^{<510304>}Colosenses 3:4).

Debido a que esta adopción como hijos es el resultado de la gracia y la voluntad de Dios, puestas en acción por medio de Jesucristo, redundará en alabanza a Dios (6a). Y dado que ya estamos unidos a Cristo por medio del Espíritu, puede decirse que esa gracia, incluyendo la adopción, ya nos es libremente otorgada; siempre que esto responda a la afirmación *en el Amado* (esto es, en Cristo; cf. ^{<410111>}Marcos 1:11; 9:7; ^{<510113>}Colosenses 1:13).

7, 8 Esta sección subordinada desarrolla el v. 6b. En nuestra unión con Cristo ya participamos de los beneficios de la redención futura del mundo del mal que Dios aseguró por medio de la muerte expiatoria de Cristo (la *sangre* es una metáfora bíblica que representa la muerte de sacrificio para la expiación [fuera la muerte con pérdida de sangre, o no; cf. ^{<320114>}Jonás 1:14], porque originalmente lo que se ofrecía en realidad era la sangre de los sacrificios de animales). El beneficio particular que Pablo destaca para mención especial aquí (como en ^{<510114>}Colosenses 1:14) es *el perdón de nuestras transgresiones*, no porque sea la única parte de la bendición futura que ya experimentamos ahora, sino porque es la raíz de las otras. Hasta que se haya solucionado el problema de los pecados, la humanidad está separada de Dios y de sus beneficios (ver ^{<490201>}Efesios 2:1-3; 11-22; 4:17-19; 5:8-14). En realidad, Pablo aclara que la gracia del perdón va acompañada de las otras gracias de *sabiduría y entendimiento* espirituales, que constituyen el centro de nuestro andar con

Dios como Padre (y por la profundización de la cual ora en ^{<490115>}Efesios 1:15-23; 3:14-19).

9, 10 Esta sección vuelve a la afirmación de lo que Dios ha hecho y, por lo tanto, por qué es digno de ser alabado, y constituye el clímax de esa afirmación. Dios nos ha hecho conocer, tanto en entendimiento como en experiencia, el *misterio* que siempre ha estado en el centro de su voluntad. En Efesios “misterio” significa algo demasiado magnífico para ser comprendido en su totalidad. El misterio que Dios nos ha hecho conocer es la implicación central de lo que él “se propuso en Cristo”, es decir, en su ministerio, muerte y resurrección-glorificación. Es un misterio relativo al cumplimiento de los tiempos, lo cual, ante todo, denota los tiempos que siguen al fin de esta era (el reino de Dios y la nueva creación). Pero Pablo cree que el cumplimiento de los tiempos ya está anticipado en que Cristo está en el trono en los lugares celestiales, y que los creyentes comparten eso con él. El contenido del misterio es la intención de Dios “de reunir todas las cosas en Cristo, tanto las que están en los cielos, como las que están en la tierra” (la expresión en la RVA [ver también BJ], *que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza...*, es el resultado de una mala etimología, aunque a la luz de los vv. 20-23, expresa bien cómo es que Pablo cree que Dios llevará a cabo esa unidad). Para comprender la significación teológica de esta unidad, y su importancia central en la carta, ver la Introducción. Esencialmente, entonces, Dios es digno de ser alabado porque nos ha mostrado en Cristo y en la iglesia el comienzo de su plan maestro para restaurar al cosmos a sí mismo, y a la armonía perdida a causa de la rebelión y consiguiente separación.

11, 12 Al igual que la próxima sección, estos versículos ya no centran la atención en la actividad de Dios y, como los vv. 7, 8, exploran nuestra participación en todo esto en Cristo. En parte repiten la seguridad de que al unírnos con Cristo estamos predestinados a convertirnos en trofeos de la gracia de Dios que provocan alabanza a Dios por parte de la creación (*cf.* 6a). Este énfasis en la ordenación previa no anula la realidad de la elección y responsabilidad humanas, como lo aclaran las apelaciones que se encuentran en el resto de la carta, sino que nos aseguran del poder soberano de Dios, que todo lo abarca, y su propósito directivo que actúa en el creyente (ver Carson). Tal énfasis habría sido particularmente apropiado para los lectores de la zona de Efeso que tenían una tendencia especial a temer a la influencia decisiva de otros poderes (ver Arnold).

Muchas traducciones (especialmente la BJ) y comentaristas consideran que el v. 12 hace una distinción entre nosotros los judíos o cristianos judíos, *que primero hemos esperado en Cristo*, y *vosotros* (13), los cristianos gentiles que llegaron luego a la fe. Pero el “nosotros” en los vv. 3-10 se refiere a todos los creyentes (no sólo a los judíos), y aquí también (ver Lincoln). Es correcto como traduce la RVA el v. 12: *para que nosotros, que primero [es decir, ahora] hemos esperado en Cristo, seamos [entonces, en el juicio final] para la alabanza de su gloria*.

13, 14 La sección final destaca la participación de los lectores en todo esto (así, el cambio a *vosotros*). En Cristo, habiendo creído el evangelio, ellos también fueron señalados como pueblo de Dios (p. ej. ^{<26904>}Ezequiel 9:4-6 y ^{<66701>}Apocalipsis 7:1-8, la idea de que Dios pone una marca de identificación en sus hijos). El sello utilizado para marcarlos era nada menos que el don prometido del *Espíritu Santo*. Como en Hechos 2, la promesa en cuestión es principalmente la de ^{<29128>}Joel 2:28, 29, pero comprendida en forma distintivamente cristiana. Por medio de este don ellos recibieron sabiduría e iluminación para comprender lo que el evangelio implica (^{<49017>}Efesios 1:17-20; cf. 3:5); fortaleza interior en el evangelio (^{<490316>}Efesios 3:16; cf. 6:17); acceso a Dios y a Cristo, y la presencia de la deidad habitando en ellos (^{<490218>}Efesios 2:18, 22; 3:16, 17); el comienzo de la unidad cósmica prometida (^{<490403>}Efesios 4:3, 4); inspiración para una vida piadosa y una adoración en gratitud (^{<490430>}Efesios 4:30; 5:18-20) y ayuda en la oración (^{<490618>}Efesios 6:18). Todas estas actividades marcan a los creyentes como pueblo de Dios y son indispensables para la existencia cristiana continuada. El sello del Espíritu no es una especie de segunda bendición; el *habiendo creído* (13b) significa efectivamente “cuando creísteis”, es decir, “una vez que pusisteis vuestra confianza en el evangelio” (DHH, “cuando creyeron en Cristo”). Estas actividades del Espíritu anticipan en tipo y calidad lo que él hará más plenamente en la nueva creación, de modo que el Espíritu con el que Dios nos marca como posesión suya es también correctamente llamado la garantía, las “arras”, “prenda”, o aun la “primera cuota” de nuestra herencia (cf. ^{<450823>}Romanos 8:23; ^{<470102>}2 Corintios 1:22; 5:5). Pero las bendiciones que ahora recibimos sólo son una figura de lo que vendrá: según Pablo aún aguardamos *nuestra herencia* en la redención final y total del mundo que Dios llevará a cabo al final de los tiempos. En ^{<490430>}Efesios 4:30 Pablo nuevamente hace hincapié en esto, recordándonos que fuimos sellados con el Espíritu “para el día de la redención” que vendrá. Entonces el propósito de Dios, iniciado en Cristo,

será llevado a su consumación, y viéndolo desde el comienzo hasta el final evocará la alabanza que la creación da a su Creador.

1:15—2:10 Pablo comienza su informe relacionado con su gratitud, y sus oraciones por los lectores de la carta

1:15-19a Palabras de acción de gracias. En las cartas griegas se acostumbraba comenzar con una declaración de agradecimiento a los dioses, y asegurando a los lectores que se estaba intercediendo por ellos. Pablo utilizó normalmente esta forma, aunque desarrollándola en una forma distintivamente cristiana. La acción de gracias en sí misma (15, 16), que es específicamente por lo que Dios está haciendo en los lectores y, por lo tanto, tiene un enfoque diferente de los temas más generales de un panegírico, es breve, comparada con sus otras cartas (aunque Gálatas no tiene ninguna), y notablemente desprovista de detalles personales (cf. ^{<510103>}Colosenses 1:3, 4 y ^{<570104>}Filemón 1:4, 5, que siguen otro modelo). El “informe” sobre sus oraciones que sigue es, sin embargo, extraordinariamente largo, y mucho más entrelazado con enseñanzas que lo habitual. Se prolonga al menos hasta el v. 23 (en gr., los vv. 15-23 son, en realidad, una oración gramatical compuesta) o más probablemente hasta ^{<490210>}Efesios 2:10, y Pablo lo retoma en ^{<490301>}Efesios 3:1, 14-21. Estos fenómenos poco comunes probablemente se explican por el propósito general de la carta y por la intención de que fuera leída en varias congregaciones sin relación entre sí.

La oración habitual de Pablo por sus lectores es, dice él, para que reciban espíritu de sabiduría y de revelación (17), es decir que sean iluminados; que conozcan a Dios más profundamente, y que comprendan la naturaleza de la esperanza cristiana (18) y la naturaleza del poder de Dios que ya actúa en los cristianos (19a). Esta última afirmación la ejemplifica en dos formas diferentes: dice que ha sido revelada en la resurrección y exaltación de Cristo mismo (19b-23), y se revela en que *nosotros* hemos sido traídos de la “muerte” espiritual a la “vida” en unión con Cristo (^{<490201>}Efesios 2:1-10).

15, 16 La expresión inicial, *por esta razón*, se retrotrae a ^{<490114>}Efesios 1:14, y por intermedio de este versículo a la totalidad de ^{<490103>}Efesios 1:3-14. Pablo da gracias por los lectores de la provincia romana de Asia porque Dios los ha llevado a participar de su salvación. Brevemente, da gracias también por lo que ha oído sobre su fe y su amor (como en Colosenses y Filemón), indicando que ve estas características como frutos de la gracia de Dios. Estos versículos son claras evidencias de que Pablo no estaba escribiendo principalmente a Efeso

(donde permaneció durante tres años); muestra un conocimiento más detallado de las congregaciones colosenses en las acciones de gracias de las cartas destinadas a ellas (y nos dice que nunca las visitó personalmente: ^{<10201>}Colosenses 2:1) de lo que muestra aquí.

17-19 Estos tres versículos centran la atención en el contenido de la oración de Pablo. La oración del v. 17 pidiendo *espíritu de sabiduría y de revelación* es representativa de una forma de hablar típicamente judía; significa que Pablo ora para que experimenten al Espíritu que **ya han recibido**, otorgándoles estas cosas. Nótese que el propósito de la petición no es que reciban una información especial, sino que tengan una percepción y un conocimiento más profundos de Dios mismo (tal como se ha revelado en Cristo). Sabiduría, iluminación y revelación eran los dones más típicos que un judío podía esperar del Espíritu. Se menciona *poder* con mucha menos frecuencia (cf. ^{<23103>}Éxodo 31:3; ^{<163409>}Deuteronomio 34:9; ^{<231102>}Isaías 11:2; *1 Enoc* 49:3; *IQS* 4:3-5).

La oración del v. 18 es igualmente una oración para pedir que les sean abiertos los ojos de su entendimiento espiritual. Algunas versiones traducen lit. “corazón” (BJ; y ver nota de la RVA) que es un sinónimo parcial de mente, voluntad y espíritu, y significa el centro de percepción y decisión. Aunque Pablo, más que todos los escritores del NT, deseaba explicar y argumentar su teología para el entendimiento racional, tenía en claro que ésta sólo es una parte de la tarea. El corazón de una persona no necesita solamente conceptos teológicos más refinados, sino la obra del Espíritu integrando estos con su percepción y así reestructurando su voluntad y su vida. Pablo ora para que sus lectores puedan conocer (comprender) *la esperanza* que los espera en este sentido más pleno. Si realmente comprenden que Dios desea hacer de ellos, junto con todos los santos, una maravillosa *herencia* para sí mismo, ese conocimiento (“por su gracia, seré un príncipe, no una rana”) los transformará con gozo y amor. Israel es frecuentemente descrito como herencia de Dios en el AT: ver, p. ej. ^{<180420>}Deuteronomio 4:20; ^{<193312>}Salmo 33:12; ^{<236317>}Isaías 63:17; ^{<241016>}Jeremías 10:16. Aquí Pablo lo aplica a la iglesia glorificada, y ora para que ellos comprendan la esperanza que domina su panegírico inicial (^{<490114>}Efesios 1:14, 5, 6, 12).

La tercera parte de la oración de Pablo (19a) es que los lectores comprendan la naturaleza y la potencia del poder de Dios que ya está actuando en ellos. Si los creyentes miran solamente lo que ven que Dios está haciendo en sus propias vidas ahora, fácilmente pueden subestimar el poder de Dios, sobre todo porque

se manifestó en un amor con forma de cruz. Los lectores de Efeso, viniendo como venían de un ambiente plagado de creencias mágicas, quizá hayan considerado que el poder de Diana era más imponente y temible que el de Dios (Diana de los efesios era considerada la reina de los poderes celestiales, incluyendo los potentes poderes del zodiaco, y los dioses del mundo subterráneo; ver Arnold). Esto podría haber erosionado su confianza en Dios, y debilitado su determinación en el conflicto espiritual en el que estaban involucrados. Pablo sabía que las dimensiones espectaculares del poder de Dios en su pueblo sólo serían plenamente reveladas al final de esta creación (por eso, lo que dice en ^{<490105>}Efesios 1:5, 6, 9, 10, 14), pero podía mostrar a los lectores dónde mirar en el presente para verlo (^{<490119>}Efesios 1:19b—2:10).

19b-23 El poder salvador de Dios revelado en la resurrección-exaltación de Cristo. Dado que Cristo es el Hombre verdaderamente representativo, su resurrección y glorificación son una figura de lo que Dios cumplirá en *nosotros* (cf. ^{<461504>}1 Corintios 15:45-49; ^{<500321>}Filipenses 3:21). Existe, naturalmente, una diferencia: la autoridad con la cual fue investido Jesús en su exaltación es única, aunque hay un sentido en que la compartimos (ver 2:6). Pero es esta misma diferencia la que lleva a Pablo a otra forma de asegurar a los efesios del poder de Dios en ellos, ya que termina diciendo que Jesús, a quien le ha sido dado todo el poder, es dado por Dios a la *iglesia*, la cual él *llena* (22, 23). Eso, por supuesto, significa que la plena autoridad y poder con que ha sido investido Jesús están activos en la iglesia.

Las afirmaciones de que Jesús había resucitado y que estaba exaltado a la diestra de Dios (20) eran tradicionales en la iglesia, y la última es parafraseada en el lenguaje del ^{<19B001>}Salmo 110:1 (cf. ^{<440234>}Hechos 2:34-36; ^{<450834>}Romanos 8:34; ^{<510301>}Colosenses 3:1 y ^{<580103>}Hebreos 1:3, 13). Habla de la entronización de Jesús como gobernador cósmico a quien le es dado el lugar de honor en el círculo celestial (de ahí, *en los lugares celestiales*). Jesús no ha perdido su influencia terrenal por la ascensión, precisamente lo opuesto: ha sido llevado al lugar donde tiene la máxima influencia sobre los asuntos de la tierra. Por ello, ningún otro poder o potestad, ni en la tierra ni en el cielo, bueno o malo, puede compararse a él; su autoridad, como aquel que está a la diestra de Dios, es sobre *todo* (21). Los lectores originales habrían comprendido el concepto: ninguno de los poderes que ellos tendrían a temer podría compararse con Jesús.

Mientras que en el ^{<19B001>}Salmo 110:1 Dios invita al Señor celestial a sentarse a su diestra “hasta que ponga a tus enemigos como estrado de tus pies”, el v. 22a

aquí insiste en que Dios ya *sometió... todas las cosas* bajo los pies de Jesús. Esto no significa dejar de ser realista acerca de la continuidad del mal, sino un pasar del lenguaje del Salmo 110 al del ^{<190806>}Salmo 8:6. (Pablo hace lo mismo en ^{<461502>}1 Corintios 15:25-27.) Aquí, Jesús se ve como un segundo Adán a quien se le da la tarea de ejercer dominio sobre el cosmos. Como tal, él es *cabeza sobre todas las cosas* (22b), es decir, gobernante o dueño, un significado de “cabeza” que ha sido bien comprobado en el gr. bíblico y en otros lugares. La esencia de lo que sigue en el v. 22b es, entonces, bien traducida por la RVA: *Dios... le puso a él por cabeza sobre todas las cosas para la iglesia*. Pablo difícilmente podría haber dado un retrato más dramático del poder que actúa en la iglesia pero, para enfatizarlo aun más, describe a la iglesia de dos maneras diferentes.

Primera, denomina a la iglesia *cuerpo* de Cristo (23a). En 1 Corintios la iglesia, como “cuerpo” de Cristo, tiene sus propios oídos, ojos y cabeza (^{<461201>}1 Corintios 12:16-21): es un cuerpo completo que pertenece a Jesús y está íntimamente unido a él (^{<460601>}1 Corintios 6:15; 12:12). Probablemente, es lo que Pablo quiere decir aquí también, no que la iglesia sea apenas un torso sin cabeza, para la cual Jesús mismo es la cabeza; ya que el v. 22 describe a Jesús como *cabeza* del cosmos, no de la iglesia, y utiliza “cabeza” en el sentido de “gobernador”, no de parte anatómica. Pero describir a la iglesia como su “cuerpo”, tan poco tiempo después de haber descrito a Jesús como “cabeza”, casi inevitablemente destaca al menos la connotación de la unión entre ambos (cf. ^{<490416>}Efesios 4:16; 5:23, 28, y el más notable, “él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia” en ^{<510118>}Colosenses 1:18).

23 Continúa describiendo a Jesús como *aquel que todo lo llena en todo* (cf. ^{<490410>}Efesios 4:10). “Llenar” es una metáfora de “estar presente en, y activo en relación con”, o “extender su influencia, o regir sobre”. Como “cabeza” sobre todas las cosas, Jesús las “llena”; así, entonces, comienza a cumplir el misterio del que se habla en los vv. 9 y 10, comienza la tarea de dominar la rebelión y traer todas las cosas a la unidad y la armonía en sí mismo. Pero, dice Pablo, la iglesia es, de manera suprema, su *plenitud* (es decir, aquello que él llena); y lo explicará más detalladamente en ^{<490201>}Efesios 2:1-22.

En suma, Pablo ora para que sus lectores comprendan que el poder que obra en la iglesia es el mismo poder que producirá la nueva creación, un nuevo universo en total armonía, unido bajo Cristo. En su unión con Cristo la iglesia ya ha recibido un anticipo de ese final.

2:1-10 El poder salvador de Dios revelado en la salvación de la iglesia.

Es lamentable que se haya realizado una división para comenzar un nuevo capítulo aquí, ya que hay buenas razones para creer que esta sección forma un párrafo único con ^{<490115>}Efesios 1:15-23. Allí Pablo explicó el poder de Dios en la iglesia tal como se revela en la resurrección del Hombre representativo, que es el don que Dios ha dado a la iglesia para ser el gobernador exaltado del cosmos, a la iglesia. Aquí Pablo desea atraer la atención hacia el mismo poder de Dios, pero ahora en la medida en que este se revela en la acción de Dios de sacarnos de la muerte e introducirnos en la vida. Comienza en el v. 1 con el conectivo directo “y” (que la RVA omite), y parece que quiso escribir “y vosotros, estando muertos en vuestras transgresiones y pecados, os dio vida con Cristo...” (en paralelo con ^{<510212>}Colosenses 2:12, 13; 3:1, 2). Sin embargo, debió desviarse de esta afirmación directa para explicar eso de estar *muertos en vuestros delitos y pecados*. Y luego de pintar un panorama sombrío de la anterior condición de sus lectores (2), necesitaba dejar en claro en el v. 3 que no solamente *vosotros*, sino *nosotros*, fuimos los que estábamos en esa situación de la que Dios, misericordiosamente, nos salvó. Finalmente, en los vv. 5 y 6, Pablo vuelve al punto en que comenzó, pero ahora en la primera persona del plural: “Aun estando nosotros muertos en delitos, nos dio vida juntamente con Cristo...” Aquí se revela aun más la naturaleza del poder de Dios en la iglesia que Pablo ora para que sus lectores comprendan, porque ciertamente dará significado a sus vidas, gozo a sus corazones, adoración agradecida a sus labios y fortaleza a su lucha.

1-3 *Estabais muertos en vuestros delitos* es, nuevamente, una forma judía de expresión; su fuerza es hermosamente ilustrada por un *midrash* (comentario judío) sobre ^{<210905>}Eclesiastés 9:5 que habla de “los malvados que aún mientras viven son llamados muertos”. Aquellos que están atados al pecado están destinados a la muerte y, por lo tanto, ya pertenecen a su reino; aquello que consideran como la vida es nada más que un anticipo de la muerte, ya que no tiene a Dios (*cf.* ^{<430524>}Juan 5:24; ^{<60314>}1 Juan 3:14 y *IQH* 11:10-14). Aunque en otros lugares Pablo enseña que este estado de cosas es el resultado del pecado, éste no es el concepto aquí; en cambio, la condición en *vuestros delitos y pecados* es lo que caracterizaba su existencia anterior. Estas cosas eran el fruto corrupto de su “muerte”. En el v. 2 Pablo atribuye esta vida marcada por el pecado fundamentalmente a dos factores relacionados entre sí: la influencia de *este mundo* (es decir, la creación caída actual y las fuerzas que ésta genera en la sociedad, vistas como en rebelión a Dios y en contraste con la

“nueva creación” o “nueva era” que se espera), y la influencia de Satanás, descrita aquí como *el príncipe de la potestad del aire*. El gr. *aer* denotaba los cielos más bajos, los más cercanos a la tierra y muchas veces se consideraba que eran el lugar donde habitaban los seres espirituales de maldad. La idea de que Satanás *actúa en los hijos de desobediencia* (BJ, “en los rebeldes”) se halla en otras partes de la literatura judía; p. ej. en *La Ascensión de Isaías* se dice que Satanás “se regocijó en Jerusalén por causa de Manasés y lo fortaleció para que llevara a la apostasía y la falta de la ley que se difundió en Jerusalén” (<49020>Efesios 2:2-4; cf. 2 Reyes 21; 2 Crónicas 33). Esto podría sonar como un determinismo al mal por el cual no somos responsables, pero el v. 3 también culpa con igual justicia a nuestra propia naturaleza rebelde con sus deseos y pensamientos corruptos. Todo esto hizo que fuéramos lo que Pablo denomina “hijos de ira” (como bien traducen la mayoría de las versiones castellanas; BJ, “destinados a la cólera”); es decir, aquellos que son condenados a sufrir la santa ira de Dios dirigida al pecado.

4-7 Lo que Dios, entonces, en su amor y misericordia ha hecho concretamente por nosotros se presenta como un contraste directo y asombroso con la condenación que visualiza el v. 3, y así, de esta manera tan dramática, revela la naturaleza del poder de Dios que actúa en nosotros. El v. 5 lo muestra como un poder de resurrección que nos transfiere de la “muerte” a la “vida”. Esto podría ser entendido sencillamente como la metáfora de una relación restaurada (como en <421532>Lucas 15:32), pero probablemente signifique algo más que eso. Decir que *nos dio vida* (la expresión se refiere comúnmente a la resurrección) *juntamente con Cristo* parece ser una forma abreviada de decir: “Seremos resucitados juntamente con Cristo a una vida en la nueva creación, y podemos hablar de eso como si fuera algo ya logrado porque, primero, el hecho decisivo de la resurrección del Hombre representativo, Jesús, ya sucedió, y segundo, ya comenzamos a participar de algunos aspectos de esa vida en la nueva creación en nuestra actual unión con él.”

Lo mismo debe decirse para el v. 6, que habla de que hemos sido exaltados y sentados con Cristo *en los lugares celestiales* (es decir, con Cristo en su trono, a la diestra de Dios; el v. 6 sigue el modelo de <490120>Efesios 1:20). Aunque Pablo enseña que los creyentes participarán del juicio y del gobierno de la nueva creación (ver, p. ej. <460602>1 Corintios 6:2; cf. <660321>Apocalipsis 3:21), con igual firmeza insiste en que no es así todavía (<460408>1 Corintios 4:8). Estos versículos, en realidad, no dicen cosas demasiado diferentes entre sí.

Muchos comentaristas han instado a creer que Efesios aquí se separa del Pablo verdadero, enseñando que la salvación está completa, la batalla ha concluido, y que los creyentes ya reinan en los lugares celestiales. El escritor (que generalmente se cree es un discípulo de Pablo) es, entonces, acusado de ser triunfalista. Pero este concepto no toma en serio el énfasis en la esperanza de <490103>Efesios 1:3-23; y resta importancia a <490420>Efesios 4:20—5:15, 6:10-18 y en especial a <490612>Efesios 6:12, que ciertamente muestran la existencia cristiana actual como en conflicto con las conductas de nuestra vieja humanidad pecadora, y con los poderes de esta era. Los vv. 5, 6 pueden comprenderse mejor si se considera que apuntan hacia adelante: lo que dicen es ahora muy cierto sólo de Cristo, pero puede ser afirmado con respecto a nosotros en el sentido secundario de que él nos representa, de que él determina **nuestro** futuro y que estamos unidos a él ahora por el Espíritu. En forma similar, el tiempo presente perfecto con que traducen la BA y BJ “habéis sido salvados” en el v. 5 (y v. 8) no significa que el escritor piense que nuestra salvación ya está completa, sino que nuestra completa salvación ya ha sido asegurada y revelada en Cristo, y se está produciendo en nosotros: realmente hemos comenzado a experimentar el ser transferidos del reino de la muerte al de la resurrección y la vida. Estos versículos deben ser entendidos como una elucidación más completa de la clase de afirmación que Pablo hace en <510113>Colosenses 1:13; 3:1-4. El v. 7 (como un eco de <490106>Efesios 1:6, 7, 18, 21) nos muestra que es el futuro el que revelará la salvación y la gracia que ahora sólo se conocen por fe.

8-10 Este resumen, en parte repite el lenguaje de los debates en Gálatas y Romanos sobre la justificación por la fe sin compromiso con la ley mosaica. Lo que Pablo quiere destacar aquí, no obstante, es algo diferente, si bien complementario. Dice que la salvación que hemos experimentado ya, al ser transferidos de “muerte” a “vida” en unión con Cristo, es una revelación dramática del poder de Dios, lleno de gracia, precisamente porque deriva por completo de él. No es producto de, ni recompensa dada por, nuestras obras; es el *don de Dios* para la fe (el gr. que usa Pablo no sugiere que esté diciendo que la fe también sea puramente gracia de Dios, aunque eso quede implícito a partir de otras consideraciones). Esto, aclara rápidamente Pablo, no significa que las obras carezcan de importancia. Pero nuestra vida y nuestras obras anteriores sólo contribuyeron a la condenación de la que necesitábamos ser liberados. En contraste con esto, el v. 10 presenta a nuestra salvación en términos de la nueva creación que Dios hace de nosotros en Cristo (*cf.* 2

Corintios 3—5; 5:17; ^{<480615>}Gálatas 6:15). De esta forma, con Jesús, somos primicias de la nueva creación y hemos sido transformados para que realmente podamos hacer verdaderas buenas obras. Esto será explicado en mayor detalle en ^{<490417>}Efesios 4:17—6:20.

2:11-22 Una digresión: la iglesia, la reconciliación cósmica y la unidad; el nuevo templo

Aquí Pablo deja de hablar de sus oraciones por los lectores de su carta y, por lo tanto, en términos formales, los vv. 11-22 constituyen una digresión. No obstante, en otro sentido, son el corazón teológico de la carta; porque las verdades contenidas en ellos subyacen y explican el panegírico y la oración de Pablo, y refuerzan su mensaje. Si Efesios es la corona de los escritos teológicos de Pablo, 2:11-22 es quizá la gema principal; pero como una piedra bellamente tallada tiene una profundidad y una sutileza que no son fáciles de resumir.

Estructuralmente, la sección es dominada por un contraste “entonces-ahora” (que amplía el anterior, similar, en los vv. 1-7). Comienza en los vv. 11-13 que subrayan principalmente el “entonces” (nótese *en otro tiempo* [v. 11], *en aquel tiempo* [v. 12], y el contrastante *ahora en Cristo Jesús* [v. 13]) y se resume en los vv. 19-22, que enfatizan el “ahora”. Los vv. 14-16 (con el resumen de los vv. 17, 18) presentan la parte central y la transición, dividiendo así la totalidad de los vv. 11-22 en tres partes.

El contraste entre el “entonces” y el “ahora” que hace Pablo se presenta principalmente en términos del gran tema de la anterior separación (12, 19), exclusión (13) u hostilidad (16), y la actual reconciliación (16), unidad (15, 16) o paz (17). En resumen, el pasaje nos habla de cómo Dios ha comenzado la reconciliación cósmica que fue su plan eterno (1:9, 10). Existen dos importantes dimensiones en esto. Los vv. 11-15 se concentran primordialmente en cómo, en Cristo, la gran barrera que separaba a judíos y gentiles ha sido quitada, y los gentiles son unidos al *Israel* creyente. Podríamos llamar a esto “reconciliación horizontal”. Pero los vv. 16-22 tienen un énfasis diferente; explican cómo tanto judíos como gentiles son reconciliados *con Dios* (16, 17), reciben acceso a él (18), y cómo entran al templo celestial en que él habita (19-22). Podemos llamar a esto “reconciliación vertical”. Tendremos que observar cuidadosamente cómo estas dos reconciliaciones se relacionan (y cómo se llevan a cabo) en los comentarios más detallados sobre las secciones individuales.

11-13 La primera sección llama a los lectores, predominantemente cristianos gentiles, a recordar su anterior estado, apartados del pueblo de Dios. Ellos eran entonces lo que muchos judíos llamarían “la incircuncisión”. La *circuncisión* era la señal del pacto con Israel y, por lo tanto, lo que distinguía a los judíos del resto del mundo. El judaísmo podía por tanto referirse a sí mismo como la circuncisión, es decir, “el pueblo del pacto de Dios”, y despreciar al resto del mundo que estaba fuera del pacto, llamándolo la *incircuncisión*. El punto central no era que sólo los judíos practicaran esa operación quirúrgica menor (otros semitas también lo hacían), sino su significación como un rito de entrada al pacto mosaico.

Pablo comienza su descripción de la condición anterior de los gentiles, utilizando el lenguaje que cualquier judío usaría para referirse al estar “fuera” del pacto. Igualmente claro, sin embargo, es que Pablo no estaba satisfecho con esta forma de llamar a las cosas, y siente que necesita aclararlo diciendo que únicamente los judíos son *los de la llamada circuncisión*. Para Pablo, la de ellos se trata de una circuncisión realizada meramente por hombres, ya que, para él, la mayoría de las veces la circuncisión de los judíos es nada más que una operación externa, y la relación con Dios que se supone que ésta simboliza no se ha convertido en una realidad interna obrada por Dios. Para Pablo es la familia de la fe y su relación con Dios la que realmente cumple lo que significa la circuncisión (ver ^{<45028>}Romanos 2:28, 29), y esto se aplica más profundamente a los cristianos (^{<50030>}Filipenses 3:3; ^{<510211>}Colosenses 2:11).

Pablo vuelve al punto principal en el v. 12. Anteriormente, como gentiles incrédulos, sus lectores no podrían haber tenido parte con Cristo, porque el Mesías es primero que nada *rey de Israel* (^{<450905>}Romanos 9:5). Estaban separados de la ciudadanía de Israel: el pueblo de Dios que recibe su bendición. El hecho de que Pablo eligiera la palabra *ciudadanía* sugiere que no está pensando aquí en la nación de Israel, sino más particularmente en los fieles judíos vistos como viviendo una teocracia. La exclusión de los gentiles de la comunidad del pueblo de Dios significaba que no tenían parte en los pactos que prometían la salvación mesiánica. (El lenguaje aquí hace fuerte eco de ^{<450904>}Romanos 9:4.) Quizá hayan tenido muchas “esperanzas” y “dioses”, pero estos habrían resultado ser huecos, ya que los gentiles estaban sin el verdadero Dios y sin la esperanza que él daba, y que ahora estaba comenzando a cumplir.

Ahora en Cristo Jesús (13), la situación de ellos ha cambiado drásticamente, y Pablo elige una metáfora bíblica muy común para expresar el contraste. El

concepto de estar *acercados* y *lejos* se origina en ^{<235719>}Isaías 57:19, y domina la descripción de Pablo en los vv. 17 y 18 (en los que, en realidad, usa las mismas palabras que Isaías). En el v. 13, sin embargo, utiliza el lenguaje en una forma que refleja más cercanamente el uso de esta metáfora en el judaísmo contemporáneo. El verbo “acercar” se había convertido en un término común para significar el hecho de hacer que un no judío se hiciera prosélito, uniéndolo así a la congregación de Israel. Esto hacía que la persona estuviera “cerca” en dos sentidos, ambos atestiguados en el judaísmo. La persona se “acerca” al resto del pueblo de Dios y se “acerca” al Dios del cual ese pueblo está “cerca”. Tiene acceso al templo (el lugar especial de la presencia divina) y al Dios que estaba presente, en forma más general, en medio de su pueblo. Como veremos, Pablo está pensando en un pueblo de Dios transformado y en un templo celestial, pero por lo demás, las figuras utilizadas en el v. 13 son similares.

14-18 En estos versículos llegamos al corazón mismo de la manera en que Pablo entendía el evangelio de la reconciliación. Comienza en los vv. 14 y 15 con la dimensión horizontal. Se dice primero que Jesús *es nuestra paz*, en el sentido de que él unió las dos grandes partes en que estaba dividida la humanidad (la incircuncisión y la circuncisión). El (¡en principio!) destruyó *la hostilidad* entre judíos y gentiles, quitando la gran *barrera* que los separaba, y que inevitablemente se había convertido en ocasión de sospechas y animosidad mutuas. La barrera en cuestión era la ley mosaica, con su detallado código de santidad, que hacía imposible que los judíos fieles vivieran en estrecha proximidad con los gentiles.

En cuanto a estas reglas, la carta de Aristeas (c. 100 a. de J.C.) sostiene que “el legislador [Moisés] nos rodeó de empalizadas firmes y muros de hierro para evitar que nos mezcláramos con cualquiera de los otros pueblos en cualquier asunto, manteniéndonos así puros de cuerpo y alma... adorando al único Dios todopoderoso” (139), o, nuevamente: “Y por lo tanto, para que no fuéramos contaminados por nadie, ni fuéramos infectados con perversiones al asociarnos con personas sin valor, él nos ha cercado por todos lados con purificaciones prescritas en asuntos de comida y bebida, de tocar y de escuchar y de ver” (149). La barrera material que en el templo prohibía el paso de los gentiles, so pena de muerte, a los atrios donde adoraba Israel, era apenas la expresión externa de los requisitos de la ley mosaica.

La enemistad que la ley de Moisés había causado entre la humanidad pecadora, se nos dice, fue derribada *en su carne* (14), una referencia a la

muerte de Cristo en la cruz que Colosenses expresa como el despojarse del “cuerpo pecaminoso carnal” (<510122>Colosenses 1:22; 2:11, 12; ver v. 16). Fue derribada cuando la ley mosaica, como una unidad y como un pacto indivisible con Israel, fue transcendida y reemplazada por las condiciones de la nueva creación y correspondiente pacto, inaugurado en Cristo (cf. <470303>2 Corintios 3:3-18). Que esto no significa que Pablo esté en contra de la ley debiera resultar claro en base al resto de la carta (ver el uso específico de la Torah en <490531>Efesios 5:31—6:3). En cambio, el buen propósito para el cual sirvió la ley mosaica, al preservar a Israel de la influencia impía de las otras naciones, dio lugar al propósito aun más elevado declarado en el v. 15 y que refleja el plan eterno de Dios (<490109>Efesios 1:9, 10). Dios deseaba crear *un solo hombre* de judíos y gentiles. Para comprobar la importancia central de este concepto en la teología de Pablo véase, p. ej. <461201>1 Corintios 12:13; <480328>Gálatas 3:28 y <510311>Colosenses 3:11.

16 Nos hace volver ahora la atención a la dimensión vertical. Hasta aquí casi podríamos tener la impresión (reflejada en la forma en que Marcus Barth entiende el pasaje) de que el “acontecimiento de Cristo” deja a la condición de Israel casi sin cambios: los gentiles son meramente agregados a él, y así benditos con él. Ese, sin embargo, no es el concepto que quiere dar Pablo, ya que continúa afirmando que ese *solo cuerpo* creado de judíos y gentiles fue reconciliado con Dios en la cruz. Esto presupone que Israel también sufrió una separación de Dios por el pecado (cf. <490203>Efesios 2:3) que debía ser superada en la cruz; y que sólo experimenta esa reconciliación en la medida que participa de la nueva humanidad, el cuerpo de Cristo, la iglesia compuesta de judíos y gentiles creyentes. Naturalmente, no debemos forzar nuestra interpretación de las palabras de Pablo para hacer significar que la iglesia universal de judíos y gentiles fuera creada primero, y sólo después de esto reconciliada con Dios en la cruz. Su concepto es, en cambio, que Jesús en la cruz representó no sólo a los judíos sino también a la humanidad gentil, como el postrer Adán (<450512>Romanos 5:12-21; <461504>1 Corintios 15:45; <501405>Filipenses 2:5-11). En primera instancia fue en forma única *en sí mismo* (15) que él hizo un solo hombre nuevo de los dos; y luego sólo al unirse a él en un cuerpo se experimenta la reconciliación cósmica. Esto significa que la iglesia en realidad es, para Pablo, una tercera entidad: ni judía, ni gentil, sino una nueva humanidad.

Detrás del lenguaje de crear una nueva humanidad yace la esperanza judía de que en el final Dios recreará el mundo en forma más maravillosa aun que su

primera creación antes de la caída. Como parte de esto, el pueblo de Dios sería transformado, y recibiría cuerpos resucitados correspondientes al mundo en que vivirían, conformando así una nueva clase de humanidad que viviría en total armonía con Dios y entre sí. Para Pablo, eso es exactamente lo que comienza con la resurrección de Cristo, que es el modelo de la nuestra, e inclusive está comenzando en nosotros (ver Romanos 8; ^{<461504>}1 Corintios 15:45-49; 2 Corintios 3—5; ^{<480615>}Gálatas 6:15; ^{<500321>}Filipenses 3:21). Pero observemos que todo esto es cierto únicamente *en sí mismo*, en Cristo; es sólo la iglesia que está en unión con Cristo la que realmente comienza a experimentar esta unidad cósmica.

17, 18 Recapitulan este concepto en términos de la cita modificada de ^{<235719>}Isaías 57:19 y una explicación más detallada. Las palabras *y vino y anunció las buenas nuevas: paz...* no se refieren ni a la encarnación y el ministerio de Jesús ni al Cristo ascendido por medio de la predicación apostólica, sino que puede comprendérselas mejor considerándolas como un resumen de los vv. 14-16 que se refieren entonces específicamente a la cruz y la resurrección. Las palabras *y anunció... paz* resuenan como ^{<235207>}Isaías 52:7, pero el resto sigue aprox. a ^{<235719>}Isaías 57:19. Originalmente este pasaje se aplicaba a la bendición de Dios sobre los judíos de Jerusalén (los de *cerca*) y los judíos de la Diáspora (los de *lejos*), pero aquí se lo aplica al haber alcanzado un nuevo nivel de cumplimiento en la “paz” mesiánica de reconciliación que Cristo trae entre creyentes judíos (los de *cerca*) y creyentes gentiles (los de *lejos*), y entre la nueva humanidad así creada y Dios. El v. 18 rescata este concepto, expresándolo en una metáfora tomada de las leyes del templo. En el AT, sólo el sumo sacerdote, como representante de Israel, tenía acceso inmediato a Dios en el sentido de que era el único que podía entrar al lugar santísimo, y eso solamente en el día de la Expiación. Israel estaba a cierta distancia, y los gentiles un poco más lejos. Pero a través de la muerte y resurrección de Cristo ambos tienen ahora acceso inmediato a Dios por medio del don del Espíritu Santo, que trae la presencia consciente de Dios a cada persona.

En todo esto el apóstol Pablo no declara explícitamente **cómo** es que la cruz efectúa la reconciliación entre la humanidad y Dios. El mismo uso de la palabra implica una separación o enemistad entre ambos lados que ha sido sanada. Por parte de la humanidad, la hostilidad hacia Dios es provocada por nuestra reacción de rebeldía ante su amoroso y justo reclamo de nuestra obediencia filial. Por parte de Dios también podemos hablar de un cierto elemento de

alejamiento de la humanidad; precisamente, de su santa y amorosa ira contra nuestro pecado (<490203>Efesios 2:3; 4:17, 18; 5:3-6). Es esta última la que aquí Pablo, como siempre, cree que es nuestro problema fundamental y que ha sido solucionado en la cruz (es decir, antes de que cualquiera de nosotros creyera y se apropiara de esa reconciliación que se le ofrecía). Por esto continuamente destaca la rica “misericordia” (4) y “gracia” (<490102>Efesios 1:2, 6, 7, etc.) de Dios. Aquí sí nos dice **cómo** logra Dios esto: no dice que es por expiación sustitutiva (para lo cual puede verse, en este comentario, <450325>Romanos 3:25; 5:9-11; <470501>2 Corintios 5:19-21; <480313>Gálatas 3:13). Parece darlo por sabido (<490107>Efesios 1:7; 5:2, 25, 26) y en esta carta parece más preocupado por hablar en detalle sobre sus consecuencias: la restauración de la relación con Dios, y particularmente el alcance universal de la unidad, armonía y paz que Dios se propone en Cristo.

19-22 Un concepto final subraya la gloria de lo que Dios ha logrado en Cristo para sus lectores gentiles que anteriormente eran “los de afuera” (retomando lo dicho en el v. 13). Han tenido el privilegio de llegar a ser *conciudadanos de los santos*, esto es, no de los judíos o de los cristianos judíos, sino del resto del pueblo *de Dios* y de ser miembros plenos de la *familia* [celestial] de Dios (su ciudad-templo). Ya en <480426>Gálatas 4:26 Pablo había desairado a los judaizantes, diciendo que los creyentes en Cristo no pertenecen a la Jerusalén terrenal, sino a la celestial (cf. <500320>Filipenses 3:20). La fuerza teológica de esta afirmación deriva de la presunción de que la era que vendrá ya está hecha realidad en el cielo, y que Jerusalén, tal como será en la nueva creación, está esperando para “descender” (ver, p. ej. <662101>Apocalipsis 21:1-4 y 21:10—22:5). Decir que ya somos ciudadanos de esta ciudad-templo es decir que **ahora**, en unión con Cristo, participamos en esa ciudad celestial que irradia la gloria de Dios, y que será finalmente revelada y desplazará todo lo que conocemos como realidad en esta era. Puede verse un punto de vista similar, es decir, que la iglesia ahora participa en y manifiesta la adoración de la congregación glorificada de los santos de los últimos tiempos en la ciudad celestial, en <581222>Hebreos 12:22-24. La idea de ser miembros de la ciudad-templo continúa el tema del acceso a Dios presentado en el v. 18, dado que la ciudad celestial está llena de la radiante presencia de Dios. Ciertamente, según <66205>Apocalipsis 22:5, él mismo es su luz, desplazando noche y día.

En los vv. 20-22 tenemos esencialmente el mismo mensaje, pero con un ligero cambio de conceptos. Los creyentes son ahora retratados como las piedras mismas con las que ese templo celestial está siendo construido gradualmente.

Gran parte de los judíos esperaba un nuevo templo en la Jerusalén de la era venidera, y ya algunos de ellos habían llegado a pensar que el pueblo de Dios constituiría esa santa morada de Dios (cf. la enseñanza de Jesús en ^{<430219>}Juan 2:19). Este es el punto de vista que se expresa aquí, y se dice que ya está cumpliéndose (como en ^{<460301>}1 Corintios 3:16, 17; ^{<470601>}2 Corintios 6:16, 17; ^{<600204>}1 Pedro 2:4-10). Los lectores de Pablo están, dice el Apóstol, ahora mismo siendo *edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas*. La sintaxis gr. en esta expresión, en que un artículo rige a los dos sustantivos (como en 3:5), sugiere un grupo fundacional, los apóstoles funcionando como profetas (es decir, que traen revelación), y no dos (como sugiere aquí la RVA), aunque en 4:11 se habla de un grupo separado de profetas. Jesús mismo se identifica como *la piedra angular*, aquella a partir de la cual se construye el resto del fundamento hacia afuera, siguiendo la línea de lo que serán las paredes. El punto central aquí sería, entonces, que el templo se construye hacia arriba y hacia afuera a partir de la revelación dada en Cristo, por medio de la elaboración e implementación reveladora del misterio a través de las figuras profético-apostólicas (ver 3:4-11, en especial el v. 5). Pero todo está edificado sobre Cristo, sostenido por él, y la forma del edificio es determinada por Cristo, la piedra angular. Una interpretación alternativa hace de Cristo la “piedra clave” (la última que se agrega, la que mantiene unida a toda la estructura del edificio); pero esto depende de un sentido que sólo después tomó la expresión “piedra angular”, y no se presta verdaderamente para el concepto de un templo en construcción, ya que implicaría que Cristo aún no tiene lugar en él.

El último versículo del capítulo recuerda a los lectores el enorme privilegio que significa para ellos ser parte de toda esta construcción. Son incorporados a ese edificio, la iglesia única y universal, la cual Dios constituye en morada de él por medio del Espíritu. Y son incorporados a él precisamente al unirse con Cristo, en quien todas las cosas están siendo llevadas a la armonía y la paz cósmicas, que pueden existir gracias a la reconciliación iniciada en la cruz.

3:1 Pablo continúa hablando sobre sus oraciones por los lectores

Después de su importante digresión (^{<490211>}Efesios 2:11-22) Pablo retoma en el v. 1 el informe sobre su oración por las iglesias gentiles (^{<490115>}Efesios 1:15—2:10). Pero, habiéndose presentado a sí mismo como sujeto de la frase, se desvía hacia una segunda digresión, ¡aun antes de llegar al verbo principal! Todas las versiones castellanas respetan la interrupción, aunque la DHH

redondea este corte abrupto, traduciendo “yo, Pablo, estoy preso por causa de Cristo Jesús...”, pero Pablo mismo no termina la frase sino en el v. 14, en que repite las palabras iniciales. (Esto es prueba de que la carta es real, escrita con cierto apuro; no es una cuidadosa presentación actualizada de la teología de Pablo escrita por una generación posterior.)

3:2-13 Una digresión: el ministerio apostólico de Pablo

Pablo se aparta bruscamente de lo que estaba por decir, porque, luego de haberse presentado brevemente en el v. 1, siente que debe ampliar esa presentación antes de continuar (ver nota en la BA). Ha sostenido que es un hombre de Cristo Jesús que está preso (jeso es lo que significa *prisionero de Cristo Jesús*, no que Jesús sea el carcelero!) *a favor de vosotros los gentiles...* Este último concepto es el que necesita ser elaborado. Su apostolado a los gentiles es lo que domina los vv. 2-13, ampliando y reorganizando el contenido de ^{<510123>}Colosenses 1:23-29. La sección está compuesta por tres oraciones en gr. Los vv. 2-7 retoman el tema de la revelación del misterio de la reunificación cósmica en Cristo, introducido en ^{<490109>}Efesios 1:9, 10 y 2:20: una revelación en la que se destaca la inclusión de los gentiles (6). La segunda frase, vv. 8-12, centra la atención más particularmente en el propio papel de Pablo como Apóstol a los gentiles, y en la gracia admirable que lo hace (aunque es *menos que el menor de todos los santos*) el elegido para llevar el evangelio de reconciliación cósmica. Finalmente, en el v. 13, Pablo vuelve a sus sufrimientos por el evangelio, el tema que motivó la digresión.

2-7 La digresión comienza con la virtual certeza de Pablo de que sus lectores saben acerca de la comisión que Dios le ha dado. Es más que razonable que él pudiera esperar esto. El mismo había llevado el evangelio de la inclusión de los gentiles desde Jerusalén, alrededor del Mediterráneo y hasta Yugoslavia (el Ilírico mencionado en ^{<451519>}Romanos 15:19), y tenía intenciones de ir a Roma y España (^{<451514>}Romanos 15:14-24). Además, había estado estacionado en Efeso durante tres años, desde el 52 al 55 (^{<442031>}Hechos 20:31), desde donde sus colaboradores habían llevado el evangelio al menos hasta Colosas y Laodicea en el este, y probablemente también hasta los otros centros del área. No obstante, la forma en que habla es una nueva indicación de que estaba escribiendo una carta general a las iglesias que no lo habían conocido, y no a los efesios únicamente, los cuales no habían meramente “oído” acerca de su ministerio.

Aun cuando esté claro el sentido general de los vv. 2 y 3, el significado más preciso es difícil de asegurar (¡compárense las distintas traducciones!). Mucho depende de la frase que se traduce *la administración de la gracia de Dios que me ha sido conferida en vuestro beneficio*. La RVA conserva parte de la ambigüedad del gr. que usa Pablo. Pero ¿querrá decir: (a) “la **forma** en que Dios me confió la gracia que me dio para ustedes”, es decir, que fue por revelación que hizo conocer el misterio; (b) “la **manera** en que se expresa la gracia que él me dio” (según Caird); (c) “la **misión** [o **responsabilidad**] de la gracia que Dios me encomendó en orden a vosotros” (BJ); o (d) “el **plan** o **disposición** de la gracia que Dios me dio”, es decir, el contenido conceptual del misterio? La argumentación de cada posición encuentra elementos para esta división, pero la sintaxis y la relación con los vv. 3 y 4 quizá pesen ligeramente a favor del primero. Pablo, entonces en los vv. 2-4, parece afirmar que Dios le confió la gracia del evangelio para los gentiles al revelarle a él el misterio sobre el cual el Apóstol ya ha escrito brevemente (¡es decir, los caps. 1 y 2!), y que los lectores pueden comenzar a captar el significado de la esencia del evangelio a partir de lo que él dice.

5, 6 Transfieren la atención hacia el nuevo contenido de la verdad revelada que aquí está en juego. Las palabras de Pablo sugieren que había insinuaciones del evangelio en el AT, cosa que Pablo declara abiertamente, p. ej. en Romanos 4; cf. ^{<450925>}Romanos 9:25—10:21. Pero que Dios hiciera a los gentiles coherederos, o cointegrantes del cuerpo (Pablo acuña una nueva palabra para explicar mejor el concepto) de un nuevo pueblo de Dios, y copartícipes de la promesa de la nueva creación en Cristo, era algo indiscutiblemente nuevo. Las tres expresiones que Pablo utiliza comienzan con el mismo prefijo (en gr.) que significa “con”, como aquí. Generalmente se interpretaba que pasajes como ^{<230201>}Isaías 2:1-4 significaban que los gentiles se unirían, llenos de admiración, al Israel restaurado, y se convertirían en prosélitos o judíos. La revelación decisiva del misterio de la plena bendición a los gentiles no se había producido sino ahora, y fue dada a los *santos apóstoles y profetas* de Dios. En el comentario sobre ^{<490220>}Efesios 2:20 indicamos la razón sintáctica por pensar que se referiría a “apóstoles funcionando como profetas”, aunque la sintaxis permitiría el significado de “apóstoles y profetas funcionando en unidad”. El argumento más fuerte en favor de la última interpretación es 4:11, pero debemos decir que no conocemos profetas en la iglesia primitiva (aparte de los apóstoles) que hubieran recibido tan importante revelación, y el contexto es específicamente lo que Pablo dice sobre su **comisión apostólica**. Si nos

preguntamos cuándo fue que Pablo recibió la esencia de esa revelación, indudablemente fue en la misma experiencia en el camino a Damasco (cf. ^{<442612>}Hechos 26:12-18; Gál 1:11, 12, 15, 16), pero el proceso por el cual fue revelado y establecido a un círculo más amplio de apóstoles (5) llevó más tiempo (cf. Hechos 15; Gálatas 2), y quizá en el mismo hayan participado profetas. Algunos creen que ^{<441528>}Hechos 15:28 sugiere esto.

6 Este versículo concluye con la afirmación de que los gentiles reciben su bendición en Cristo, a través del evangelio. El v. 7 es parte de la misma oración gramatical gr. que Pablo comenzó en el v. 2 y no una nueva oración, como en la RVA. Aquí Pablo da forma final al párrafo, volviendo al pensamiento de la gracia de Dios y el poder dado a Pablo para ser siervo de este evangelio.

Nota. El calificativo de *santos* dado a los *apóstoles* y *profetas* ha causado problemas. Algunos lo consideran una posterior restricción del catolicismo temprano a la expresión “los santos” que Pablo utiliza normalmente para referirse a todos los creyentes en Cristo. (La palabra gr. *hagios* puede ser un adjetivo que significa “santo, separado por Dios para algún uso en particular”, o un sustantivo que signifique “santo”, “apartado”). Pero esto no es convincente, ya que Efesios usa el sentido más amplio en toda la carta (^{<490101>}Efesios 1:1, 4, 15, 18, etc.). Tampoco es obvio que Pablo venere aquí a los apóstoles en forma especial, comparados con otros creyentes... ¡Por cierto, en el v. 8 él se describe a sí mismo como menos que el menor de todos los santos! La explicación puede encontrarse probablemente en la influencia de ^{<510126>}Colosenses 1:26, 27 donde las palabras son muy similares, pero se dice que el misterio ha sido revelado “a los santos”. Cuando Pablo, habiendo leído el pasaje de Colosenses, cambió el énfasis a que la revelación había sido hecha a los apóstoles, la palabra *hagios* simplemente permaneció, pero aquí con una fuerza diferente: ahora denota a los “apóstoles y profetas” como “apartados para Dios” para su función distintiva como receptores de la revelación central.

8-12 Estos versículos retoman y desarrollan el tema del servicio de Pablo para el evangelio. Su afirmación de ser *menos que el menor de todos los santos* va más allá que la anterior en que hablaba de ser el más insignificante de los apóstoles porque se había opuesto al evangelio y había perseguido a los seguidores de Jesús (ver ^{<461509>}1 Corintios 15:9; pero cf. ^{<540115>}1 Timoteo 1:15 donde se llama a sí mismo “el primero de los pecadores”). Aquí es una exageración deliberada para magnificar la maravilla de la gracia de Dios que lo hizo Apóstol a los gentiles, con un evangelio que habla del insondable tesoro de

Cristo, con una importancia de proporciones cósmicas. Más específicamente, Pablo ha recibido la tarea de llevar a las personas a ver el misterio cósmico finalmente revelado, y cómo Dios ha elegido para desarrollar en la práctica su propósito eterno (9). El verbo que la RVA traduce como aclarar significa “iluminar” (BA, VHA, “sacar a luz”), y presume una niebla de oscuridad espiritual que debe ser dispersada. El lenguaje probablemente se refiera en forma principal a la conversión (cf. ^{<490508>}Efesios 5:8-14; ^{<442617>}Hechos 26:17, 18; ^{<470404>}2 Corintios 4:4-6; ^{<520504>}1 Tesalonicenses 5:4, 5), pero Pablo tiene en mente un sentido continuo que se hace realidad en su propio ministerio de enseñanza y de oración intercesora por sus iglesias (ver, p. ej. ^{<490118>}Efesios 1:18; 3:18). La importancia de esta continua “iluminación” se presenta en el v. 10, en que el propósito total de Dios para el ministerio de predicación, enseñanza y oración de Pablo es que la *iglesia* sea edificada para convertirse en la manifestación de la rica y multiforme (la palabra utilizada aquí significaba originalmente “multicolor”) sabiduría de Dios a *los principados y las autoridades en los lugares celestiales*.

¿Qué implica esto? Los principados en cuestión son probablemente la totalidad de los seres celestiales; no solamente los ángeles de Dios, ni solamente los poderes malignos de 6:12, sino ambos. Son los testigos reunidos, ante los cuales Dios demuestra su sabiduría, y lo hace a través de una iglesia que la expresa. Esa sabiduría es su propósito eterno en Cristo (11), que claramente no es otra cosa que su intención de unir todas las cosas en Cristo (^{<490109>}Efesios 1:9, 10). Se expresa en una iglesia universal donde judíos y gentiles viven y adoran en un cuerpo, en armonía con Dios y con los hermanos y hermanas en Cristo (cf. Efesios 6; 2:11-22). La enseñanza y la oración de Pablo en Efesios 1—2 está, por tanto, dedicada a destacar y promover dicha unidad, al igual que su exhortación en los caps. 4—6. El cree que esto es un testimonio central, si no **el** testimonio central, para el evangelio. En esto sigue a Jesús, cuya oración testamentaria final en Juan 17 se centra en el pedido de que Dios mantenga a la iglesia en una unidad de amor que se corresponda y sea testimonio de la unidad de amor entre el Padre y el Hijo.

13 Nos trae nuevamente a la afirmación del v. 1, de que su encarcelamiento es “a favor de vosotros los gentiles”. Sus lectores podrían sentirse desanimados porque Dios hubiera permitido esta aparente tribulación, pero Pablo desearía más bien que ellos la consideraran *vuestra gloria*. ¿Por qué, después de todo, había sido arrestado el Apóstol? Fue por defender la igualdad de los creyentes gentiles con los judíos en el pueblo único de la nueva creación de Dios, el

cuerpo de Cristo. Esto enfureció a los judíos (¡y también a algunos cristianos judíos!), ya que era un golpe a su sensación de privilegio espiritual. Y fue ese violento antagonismo el que promovió las circunstancias del arresto, prisión y, finalmente, el martirio de Pablo (ver Hechos 21—28). Lo que es más, Pablo había ido a Jerusalén teniendo plena conciencia de los peligros (^{<451530>}Romanos 15:30, 31), y llevando una ofrenda de las iglesias gentiles a la iglesia de Jerusalén, como muestra del amor y del sentir de deuda de aquéllas para con la iglesia madre, por la bendición espiritual del evangelio que habían recibido (^{<451526>}Romanos 15:26, 27). Pablo esperaba que esto ayudara a sellar la unidad entre ambas iglesias, que constantemente habían estado bajo ataque. Los cristianos judíos habían acosado a las iglesias de Pablo durante todo el ministerio del Apóstol (ver, p. ej. 2 Corintios 10—13; Gálatas 1—2; 6; Filipenses 3), y un hombre de menor categoría simplemente se hubiera lavado las manos de todos ellos. Pero Pablo, no obstante, fue a Jerusalén como apóstol del evangelio a los gentiles y del evangelio de la reconciliación cósmica. El, un judío, había dedicado su vida a llevarles ese evangelio a los gentiles, y pensaba que valía la pena correr cualquier riesgo para promover la unidad con la iglesia judía. Por eso sus cadenas eran la *gloria* de los gentiles. Y si observamos cuál fue el resultado final para Pablo, entonces, realmente, “no es exagerado decir que Pablo murió como mártir de la causa de la unión cristiana” (Findlay, *The Acts of the Apostles*, p. 32). Hay aquí un profundo desafío para nuestras iglesias protestantes hoy, que tan fácilmente se dividen y vuelven a dividirse, por temas relativos a “la verdad”, muchas veces sin darse cuenta de que al hacerlo están comprometiendo la verdad central del evangelio de reconciliación y restauración de la unidad en Cristo.

3:14-21 Pablo finaliza el informe sobre su oración. Doxología

Pablo ahora retoma y completa la oración que dejara inconclusa en el v. 1, y nos lleva a la parte final del informe sobre su tarea intercesora, que comenzara en ^{<490117>}Efesios 1:17. El tema aquí complementa lo que se ha dicho hasta ahora. En ^{<490117>}Efesios 1:17-23 oraba básicamente para que sus lectores tuvieran un entendimiento espiritual más profundo del misterio central de la voluntad de Dios; específicamente, que pudieran captar con gozo la esperanza cristiana, y confiar en el poder salvador y reconciliador de Dios en ellos, que comenzaba ya a unir todas las cosas en Cristo. Aquí ora para que sus lectores lleguen a tener el poder para comprender (y conocer realmente) la plenitud del amor de Cristo. Cuanto más profundo sea ese conocimiento en la iglesia, más

intensamente reflejará ésta la unidad, la armonía y la vibrante paz mesiánica que finalmente será restaurada por Dios en la nueva creación.

Esta parte final del informe de Pablo sobre su oración constituye el clímax del mismo. **14** Aquí vemos a Pablo postrándose ante Dios, de rodillas y con la cabeza inclinada hacia la tierra, como alguien que hace una reverencia y trae un asunto de suma urgencia a un rey poderoso (la posición más común para orar era de pie). Pablo ciertamente quería transmitir la impresión del poder de Dios. Si lo llamamos *Padre* (ver sobre ^{<411436>} Marcos 14:36; ^{<421102>} Lucas 11:2; ^{<450814>} Romanos 8:14-17), debemos recordar que esto no es solamente una expresión de intimidad. En el Oriente el padre es el que rige la familia, aquel a quien se participan todos los temas importantes, y a quien los hijos (no importa su edad) brindan, en obediencia, un trato deferente. Cuando los judíos hablaban de Dios como Padre, querían decir que gobernaba al mundo que le debía obediencia.

15 Este sentido del poder de Dios es reforzado por el agregado de *de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra* (correctamente traducido por la RVA y otras versiones en castellano). Por esto, el v. 15 es básicamente una afirmación de Dios como creador de todos los grupos de seres vivientes (cf. ^{<490309>} Efesios 3:9; ^{<460806>} 1 Corintios 8:6; ^{<510115>} Colosenses 1:15-18), y como aquel que soberanamente da a cada uno su “forma” y papel individual. En la tradición hebrea el hecho de que Dios ponga nombres a sus criaturas no es solamente para darles una “etiqueta” para reconocerlas, sino para determinar lo que son. El lector hispano puede preguntarse por qué Pablo usa aquí la palabra “familia” (gr. *patria*), pero sería evidentemente apropiado para el lector gr. como un juego de palabras con *pater*, “padre”. La palabra significa todos aquellos que derivan de un mismo antepasado o, en el caso de los seres angélicos, todos los de una misma clase (véase la nota en BJ).

16-19 La oración de Pablo está compuesta por dos (o quizá tres) peticiones. La primera, en los vv. 16, 17, es que Dios fortalezca con el extraordinario poder del Espíritu en el *hombre interior* (los *corazones* del v. 17; ver 1:18). Esto se define, no en términos de carisma de una clase o de otra, sino como un habitar (más pleno) de *Cristo* en los lectores, de modo que estén *arraigados y fundamentados* en el *amor*. Al comenzar el v. 17 con las palabras *para que*, RVA y VHA dan la impresión de que Pablo dice que los lectores deben primero ser *fortalecidos* por el Espíritu para que luego (en consecuencia) Cristo pueda habitar en sus corazones; pero esta impresión es errónea. **17**

Explica el pedido: “Es decir, que Cristo habite en vuestros corazones.” Pablo no está orando para que tengan una experiencia mística; mucho menos, para que nuestras identidades humanas sean borradas y que nos convirtamos “sólo en canales”. Pablo ora para que Cristo habite en nosotros *por medio de la fe*; es decir, que vivamos nuestras vidas con una confianza amorosa más plena en él, siendo cada vez más profundamente moldeados por “el acontecimiento de Cristo” (como en ^{<48120>}Gálatas 2:20; donde la primera parte del versículo se explica en la segunda). Es este habitar de Cristo el que fortalece la vida del creyente y lo mantiene sobre un fundamento firme, especialmente en tiempos de prueba (cf. ^{<10111>}Colosenses 1:11; ^{<500412>}Filipenses 4:12; y sobre todo en ^{<471102>}2 Corintios 11:21b—12:10).

La segunda petición está en los vv. 18, 19a. Es una oración por comprensión espiritual profunda y un conocimiento real del amor de Cristo, que paradójicamente está más allá de lo que la experiencia humana permite conocer. Digno es de señalar que la frase *junto con todos los santos* es significativa. Pablo no busca un conocimiento “solista” del amor de Cristo, sino el amor que se conoce en forma corporativa y que une. Hablando estrictamente también, las palabras de Pablo en su oración del v. 18 no expresan en realidad el deseo de que capturemos las cuatro dimensiones del amor de Cristo. Eso podrá ser en última instancia lo que quiere decir, pero también es una simplificación de lo que dice, de ser *capaces de comprender... cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad*, y [o “es decir”] *de conocer el amor de Cristo*. En el v. 18, Pablo en realidad no especifica a qué corresponden esas cuatro dimensiones que menciona. En el judaísmo, las dimensiones podían ser utilizadas al hablar de la insondable sabiduría de Dios (ver, p. ej. ^{<181105>}Job 11:5-9 para las cuatro, y cf. ^{<451133>}Romanos 11:33, 34, donde lleva a una doxología como aquí; ^{<510202>}Colosenses 2:2, 3), y quizá esto sea lo que Pablo quiere decir (cf. ^{<490310>}Efesios 3:10). Pero aun siendo éste el caso, la sabiduría de Dios entra en la escena en relación con su amor que une en Cristo, por lo que la cercana conexión con el v. 19 es segura. Alternativamente (como lo presumen la RVA y otras), Pablo quizá no haya incluido las palabras “del amor de Cristo” en el v. 18 porque esta expresión se haría explícita por medio de la elaboración provista en el v. 19a.

El v. 19b, o bien presenta una tercera petición, o (más probablemente) el resultado de una comprensión plena del amor de Cristo. En cuanto al sentido de *seáis llenos* ver ^{<490123>}Efesios 1:23. Donde el amor de Cristo es conocido en profundidad, allí está él ejerciendo ya su gobierno, llevando a cabo en sí mismo

la unión del cosmos, en una armonía con Dios que es el resultado de la nueva creación.

La doxología concluye formalmente y redondea la primera mitad de la carta con una invitación a la adoración agradecida, así como comenzó (<49013>Efesios 1:13, 14). Ofrece una transición entre la oración de Pablo y la sección de enseñanzas y las consiguientes exhortaciones directas (caps. 4—6; cf. <45133>Romanos 11:33-36 que tiene una función similar). Esta doxología sirve una vez más para recordar a los lectores de lo que es el poder de Dios, inmenso y lleno de gracia que actúa en ellos (cf. <490119>Efesios 1:19—2:6), que no es para satisfacer pedidos egoístas, sino para promover la esperanza plena de confianza en su nueva creación, y peticiones que se correspondan con la intención de Dios para la iglesia en esta era. La doxología es notablemente insólita al pedir que la gloria sea dada a Dios por medio de la *iglesia* (21); pero esto es lo apropiado, dada la visión de la iglesia en el plan cósmico de Dios que Pablo nos ha dado. Es también una invitación implícita a los lectores a que se aseguren (en cuanto de ellos dependa) de que la iglesia tenga un carácter tal que refleje la gloria de Dios.

4:1—6:20 PALABRAS DE ALIENTO PARA VIVIR EN LA PRACTICA EL EVANGELIO DE LA RECONCILIACION COSMICA Y UNIDAD EN CRISTO

La segunda parte de la carta explora la aplicación del evangelio de reconciliación y unidad en la vida de la iglesia. Gran parte de ella toma la forma de una apelación directa, pero está construida sobre la base de lo que se ha dicho en los capítulos anteriores, y el contenido se refiere constantemente a lo que Pablo dijera en las secciones iniciales de acción de gracias, oración y enseñanza. El tema recurrente de cómo “vivir” (en realidad, Pablo usa la metáfora heb. de “andar”) a la luz del evangelio es el hilo conductor de <490401>Efesios 4:1 en adelante (<490417>Efesios 4:17; 5:2; 8, 15).

4:1-6 Apelación inicial a vivir una vida que evidencie la armonía de la nueva creación

Aquí Pablo habla de nuestro llamado como un llamado a vivir juntos en una forma que encarna la unidad cósmica que Dios ha introducido. De esta forma el pasaje dicta el tono del resto de la carta y sirve de vínculo con lo dicho anteriormente. Ese vínculo no sólo se materializa en el tema abarcador de la unidad en estos versículos, sino específicamente en el *por eso* del v. 1, el cual

(como en ^{<451201>}Romanos 12:1) establece el fundamento para la apelación en las enseñanzas ya dadas. El pasaje consiste de dos partes: un llamado a la unidad (vv. 1-3, una ampliación parcial de Colosenses ^{<490312>}Efesios 3:12-15), y una confesión en siete partes que le agrega énfasis (4-6).

1-3 Presentándose aquí, una vez más, como *prisionero en el Señor*, Pablo apunta implícitamente al nivel de compromiso que espera de sí mismo y de otros. Sus lectores no habrán dejado de observar que él estaba en prisión precisamente por su celo en procurar esa clase de unidad que ahora pide de ellos (ver sobre ^{<490313>}Efesios 3:13). Pero primero su llamado es ese llamado más general a vivir en una forma que sea digna del llamado de Dios (ver 1 Tesalonicenses ^{<490212>}Efesios 2:12; ^{<451201>}Romanos 12:1; ^{<510110>}Colosenses 1:10). Es un llamado a participar del gobierno de Cristo sobre la nueva creación (^{<490120>}Efesios 1:20-22; 2:6), y a ser parte del templo celestial (^{<490219>}Efesios 2:19-22). Tal llamado conlleva sus propias responsabilidades. Barth lo resume así: “Los príncipes de la realeza son tratados por sus educadores no con la vara, sino apelando a su rango y posición.” Quizá tenga razón, pero la apelación aquí no es a las cualidades aristocráticas de resolución imperiosa, tenacidad y autoridad. Es, más bien, un llamado a esa expresión corporativa de la humildad, la mansedumbre y el amor paciente y perdonador (VHA, “longanimidad”) que ejemplifica la reconciliación (2; cf. ^{<510312>}Colosenses 3:12, 13). **3** (Cf. ^{<510314>}Colosenses 3:14, 15) clarifica luego que ésta es una apelación a vivir una vida que promueva la unidad.

La apelación está formulada en palabras que indican urgencia y que no son de fácil traducción al castellano: “El imperativo... excluye la pasividad, el quietismo, la actitud de ‘esperar a ver qué sucede’... ¡La iniciativa es tuya! ¡Hazlo ahora! ¡Ponle tu convicción!... ¡Eres tú quien debe hacerlo! Estos son los tonos sobresalientes en el v. 3” (Barth). No es un llamado a hombres y mujeres para que construyan el reino de Dios; es una advertencia para *guardar*, permanecer dentro de (¡mantener!) la unidad que Dios ya ha comenzado en Cristo (por los eventos de ^{<490211>}Efesios 2:11-22) y a la cual nos hace ingresar el Espíritu Santo que nos trae a Cristo y sus beneficios. El Espíritu nos da la *paz* mesiánica de la armonía dada por Dios como lazo de unión. Pero es un lazo que el autor sabe muy bien que puede ser cortado por la arrogancia, la falsedad, el orgullo y el dogmatismo egoísta de los que hablará en ^{<490417>}Efesios 4:17—5:14.

4-6 Nos recuerdan de la importancia central del llamado a la unidad con siete repeticiones de las palabras “un, una”. El v. 4 tiene reminiscencias de

<51031> Colosenses 3:15b, pero expresado de acuerdo con los temas más importantes de <490214> Efesios 2:14-17 (un cuerpo); <490218> Efesios 2:18-22 (un Espíritu) y <490111> Efesios 1:11-14; 18-23 (una esperanza). Esta tríada de unidades parece ir en progreso desde el “cuerpo” visible (la iglesia única y universal que es la reconciliación de judíos y gentiles) al Espíritu invisible que le da armonía y paz en Cristo (3), y de allí a la futura esperanza de plena armonía cósmica, de la cual el Espíritu se recibe ahora apenas como “la primera cuota” (<490113> Efesios 1:13, 14). La segunda tríada (5) bien podría ser una declaración bautismal traída a colación por el pensamiento anterior. La fe en Jesús como el único Señor era, generalmente, el énfasis principal de la confesión bautismal (p. ej. <440234> Hechos 2:34-39; 19:5), aunque no hay razón para pensar que estuviera limitada a esa ocasión. Para un judío el confesar que Jesús era el único *Señor* era equivalente a confesar que era uno con el Padre, ya que los judíos oraban diariamente el *Shema* (<050604> Deuteronomio 6:4; cf. <451009> Romanos 10:9-12; <460804> 1 Corintios 8:4-6). El v. 6 llega naturalmente al clímax con la afirmación judeocristiana del Dios único totalmente soberano por sobre y en toda la creación. Sobre esta suposición se edifica toda esperanza de la unidad cósmica final (cf. <451136> Romanos 11:36; <460804> 1 Corintios 8:4b-6; <510115> Colosenses 1:15-20), y señala al Dios de 1:3-10.

Es importante destacar que todas estas palabras se refieren a la unidad tanto dentro de la congregación local como, más específicamente, de la iglesia universal. Muchos cristianos frecuentemente han estado más interesados en promover la armonía en amor de una sola congregación (¡y algunas veces, ay, de pequeñas camarillas dentro de ella!), que en enfrentar las divisiones entre iglesias.

4:7-16 Los dones de la victoria de Cristo y el crecimiento hacia Cristo

En esta bella sección la apelación es implícita más que explícita. Básicamente se presentan tres conceptos. Primero, la iglesia universal es llamada a crecer como cuerpo unificado (15, 16) a partir de la unión que ya ha sido dada en Cristo (<490211> Efesios 2:11-22) hacia la unión total con Cristo, en armonía cósmica que caracterizará la finalización de esta era, y la aparición de la nueva creación (13, 15). Segundo, cada cristiano tiene una parte vital en esto (7, 16b), según la gracia que le ha sido otorgada por el Cristo ascendido y liberador (8-10). Tercero, Cristo ha dado ciertas clases de líderes (fundamentalmente aquellos que tienen diversos tipos de dones de enseñanza) para promover y dirigir tal crecimiento, y para asegurar que exista una unidad cohesiva (11-13; 16a). El

flujo de pensamiento en los vv. 11-16 (en gr. forman una sola frase) es especialmente delicado.

7-10 El lenguaje y el concepto aquí son similares a los de 1 Corintios 12 y ^{<451201>}Romanos 12:1-8 (el v. 7 es especialmente cercano a ^{<461204>}1 Corintios 12:4-7 y ^{<451206>}Romanos 12:6). Cuando Pablo habla de la gracia de Dios que *ha sido conferida* en diversas expresiones *a cada uno de nosotros* (“todos los creyentes”; de la misma forma que utiliza el “nosotros” y “nos” en otras partes de la carta), no está restringiendo el alcance de lo que dice a los ministros del v. 11. Esto lo lleva a dar una descripción de Cristo como el dador de todas esas gracias. El presenta la resurrección-exaltación de Cristo como un nuevo y mayor cumplimiento del ^{<196818>}Salmo 68:18. Jesús llevó cautivo precisamente al poder que nos ataba (*cf.* ^{<510215>}Colosenses 2:15) y ahora derrama generosamente sobre nosotros los dones o regalos del vencedor (en vez de recibir dones, como dice el Salmo 68).

9, 10 Podrían interpretarse en una de tres maneras. Puede ser que el que ascendió a lo alto también descendiera al Hades; o que quien ascendió es aquel que anteriormente había descendido en la encarnación y la humillación de la cruz; o que quien ascendió volvió a descender luego (en el Espíritu) para traer sus dones a la humanidad. ¿Cómo saber cuál es la correcta?

La expresión *las partes más bajas de la tierra* probablemente esté bien interpretada por DHH al traducir “esta tierra” (como expresando el nivel más bajo del universo, visto desde el cielo; ver la segunda interpretación ofrecida por la BJ en nota al pie de página), por lo que deberíamos descartar la primera alternativa. La tercera alternativa es posible, pero el v. 10 sugiere que Cristo asciende y llena el universo desde el cielo (ver sobre 1:23), en lugar de descender nuevamente desde allí para traer dones. La segunda opción es probablemente la que debamos elegir; el concepto sería que aquel que ascendió y ahora llena la tierra (y nos otorga las diferentes gracias), no es otro que aquel que primero descendió en humildad para encarnarse y morir por nosotros (*cf.* ^{<490214>}Efesios 2:14-17). Su venida (^{<490217>}Efesios 2:17) en la cruz y la resurrección nos trajo la paz, las bendiciones y las gracias mesiánicas que disfrutamos.

Nota. 8 En tanto que el ^{<196818>}Salmo 68:18 dice del que ascendió: “Tomaste tributos de los hombres”, Pablo cambia esta expresión por *dio dones a los hombres* y hay diferentes explicaciones para el porqué de este cambio. ¿Conocía Pablo una tradición textual que interpretaba *chalaq* (compartir,

dividir) en lugar de *laqach* (recibir), una transposición de sólo una consonante en heb.? ¿Leyó *laqach* con el (plausible) significado de “llevar, o recibir para una persona”, ya sea en términos generales o porque creía que el ^{<196818>}Salmo 68:18 era una referencia metafórica a los levitas, recibidos por Dios del pueblo (ver ^{<041806>}Números 18:6, 19)? ¿O refleja Pablo la interpretación rabínica y targúmica de ^{<196818>}Salmo 68:18, que dice que Moisés ascendió a lo alto (al cielo) para aprender las palabras de la ley que luego *dio* como dones a los hombres? No podemos estar seguros, pero es evidente que “dio” era una interpretación tradicional, ya fuera del sentido del versículo en sí o al menos de las implicaciones de la acción de “recibir” por parte de quien ascendió, que el versículo describe; y esta última es lo único que se requiere, ya que debemos recordar que el énfasis de Pablo no está en la referencia histórica al Salmo, sino en su cumplimiento tipológico en Cristo y sus dones a la iglesia.

11-16 El v. 11 ejemplifica los dones de la victoria de Cristo, señalando ciertos tipos de líderes en la iglesia. Pablo no está restringiendo el cumplimiento del ^{<196818>}Salmo 68:18 a estos dones: el y con que se inicia la cita muestra que Pablo también considera a la totalidad de las diferentes gracias mencionadas en el v. 7 como dones de la victoria de Cristo. Pero el Apóstol los enfatiza deliberadamente por la forma en que éstos controlan y modelan el crecimiento unificado de la iglesia (12, 16).

Esta selección de líderes destaca particularmente a aquellos que revelan, declaran y enseñan el evangelio. La mención específica, primero, de que Cristo dio apóstoles y profetas se corresponde con la función reveladora fundacional de los “apóstoles y profetas” en ^{<490220>}Efesios 2:20 y 3:5 (cf. ^{<461202>}1 Corintios 12:28, también con “maestros”, como aquí). Pablo desea que sus lectores comprendan que la revelación que han recibido del evangelio de la reconciliación cósmica es la que debe continuar unificando y modelando a la iglesia y a su enseñanza. Pero no estamos en libertad de deducir que Efesios enseñe que siempre se darán apóstoles y profetas a la iglesia (como sostienen las iglesias de la Restauración), ni que el escritor los considere meramente como figuras del pasado, a las que reemplazan los pastores y maestros (como dicen muchos comentaristas modernos). Estos últimos se mencionan, porque son la forma de obreros cristianos que conocen los lectores. Fue principalmente a través de los evangelistas colaboradores de Pablo, no del Apóstol mismo, que el evangelio les fue revelado a los lectores de fuera de Efeso. Y hacia el fin del ministerio de Pablo, la palabra “pastor” se usaba, junto con “sobrevendedor/obispo /presbítero/supervisor” y “anciano” como equivalentes

aproximados de “líder de la iglesia” (cf. ^{<442017>}Hechos 20:17, 28 donde los “ancianos” son llamados “obispos” que “pastorean” al rebaño; cf. también diferentes traducciones). Los “pastores” y “maestros” comparten aquí un mismo artículo definido en gr., y esto sugiere que son un mismo grupo (“pastores que son también maestros”); pero en esta lista más extensa de diferentes ministerios, es más probable que Pablo tenga en vista dos grupos con funciones que se superponen (p. ej. la enseñanza; y los “maestros” eran un grupo distinto; ^{<461202>}1 Corintios 12:28, 29; ^{<480606>}Gálatas 6:6). Poco después de la época de Pablo el liderazgo de la iglesia se cristalizó en tres grupos: supervisor o sobreveedor/obispo, ancianos y diáconos. La ausencia de estos términos en ^{<490411>}Efesios 4:11 sigue siendo una clara evidencia de que la carta fue escrita en vida de Pablo, no más tarde.

12 Se dice que estos líderes han sido dados para cumplir tres propósitos coordinados. Cristo los dio para capacitar o completar a los santos, para servir a las necesidades de la iglesia y para edificar el cuerpo de Cristo. La interpretación protestante tradicional (ahora reflejada en todas las traducciones modernas) ha limitado la función de los líderes a la primera de estas tres, argumentando que los santos capacitados son quienes luego ministran a la iglesia y la edifican, no los líderes. Proponer que estos últimos son el sujeto de las tres frases, es visto como una interpretación “católica” y “clericalista”. Pero aunque cualquier interpretación “clericalista” queda claramente excluida por los vv. 7 y 16 (donde los santos tienen, claramente, su parte en la edificación de la iglesia), es más probable que sean las funciones de los líderes aquellas de las que se habla en todo el v. 12.

Según el v. 13, los líderes son dados para lograr los objetivos detallados en el v. 12 “hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios”. Pablo no está describiendo algún período futuro en que la iglesia gradualmente alcance unidad de creencias y de organización, como parecerían sugerir casi todas las versiones españolas. En cambio, anticipa la venida de Cristo que consumará la unidad cósmica iniciada en la cruz (^{<490211>}Efesios 2:11-22). Por fe, y en nuestro conocimiento del Hijo, ya participamos en esta unidad (por cierto, se nos da para que la “guardemos” [4:2]), pero aún seguimos esperando para ver su realización completa. A la venida de Cristo, y sólo entonces, nosotros, la iglesia total universal, llegaremos “al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo” (BJ), o mejor aun, *un hombre de plena madurez, hasta la medida de la plenitud de Cristo* (RVA). El concepto aquí es esencialmente el mismo de ^{<510304>}Colosenses 3:4, pero con un

mayor énfasis en la existencia corporativa de la iglesia universal como un cuerpo único. Los líderes son dados para cumplir las funciones del v. 12 “hasta” que la venida de Cristo lleve a su iglesia a la madurez completa. Pero ese “hasta” también tiene la implicación de “hacia”. Lo que Cristo logrará plenamente al final es la meta hacia la cual, por la gracia de Dios, se ha dado a los líderes para que trabajen.

Algunos inician con el v. 14 un nuevo párrafo, y sugieren una era de oro futura para la iglesia histórica. Pero los vv. 14-16 son aún parte de la oración comenzada en el v. 11, y la línea del pensamiento es más sutil. Es que Cristo dio a los líderes durante este tiempo para brindar la dirección en que apuntan nuestra esperanza y el evangelio. Los dio para que ya no tengamos que estar atrapados por la inmadurez de la infancia (presa de toda presión), sino que comencemos a crecer hacia la madurez prevista, es decir, a la semejanza misma de Cristo. Mientras que los símbolos, hasta ahora, podrían casi sugerir que la iglesia crece hacia una adultez independiente **como** la de Cristo, el cambio de símbolos al final del v. 15 le recuerda al lector que Jesús es Señor (*cabeza*) de todo el proceso, y que el propósito para la iglesia es que crezca hacia una unión más íntima con él. Pablo cierra el párrafo con una forma revisada de ^{<510219>}Colosenses 2:19, que intenta resumir la totalidad de lo dicho hasta ahora. Todo el crecimiento del cuerpo proviene finalmente *de Cristo*, pero el cuerpo crece a medida que *cada uno de los miembros* cumple con la tarea de crecimiento que le corresponde en amor (reafirmando el v. 7, y aclarando que no son sólo los líderes quienes edifican la iglesia). Durante todo el proceso esa edificación y crecimiento se mantienen en unidad y cohesión por medio de *todas las coyunturas* (haciendo eco del papel de los líderes que enseñan). Todo esto presenta un desafío para el día de hoy: ¿Están nuestros líderes tratando de promover esta clase de crecimiento unido de la totalidad de la iglesia de Dios en conjunto? y, ¿queremos seguirlos?

4:17—6:9 Apelación a abandonar la vida de la vieja humanidad y vivir según la nueva creación

El material que sigue utiliza la apelación de ^{<510305>}Colosenses 3:5—4:2. En Colosenses, Pablo redactó su descripción de la vida cristiana, principalmente en términos de un contraste entre buscar las cosas de arriba, y hacer morir la naturaleza terrenal (^{<510301>}Colosenses 3:1-6: para corregir un interés diferente y enfermizo por las cosas celestiales). En Efesios, el contraste dominante es el de ^{<490201>}Efesios 2:1-22, es decir, el “entonces-ahora” de la separación anterior y la

actual unidad y armonía de la nueva creación. Aunque el lenguaje utilizado aquí en el encabezamiento se encuentra únicamente en ^{<490215>}Efesios 2:15 y 4:22-24, nos brinda una metáfora principal muy apropiada para toda la sección. Pero las secciones subordinadas destacan diferentes énfasis dentro del tema de la vida en la nueva creación: ^{<490425>}Efesios 4:25—5:2 trata principalmente sobre pecados como el enojo y la mentira que podrían causar disensión y separación en la iglesia; ^{<490503>}Efesios 5:3-14 advierte a los creyentes sobre no dejarse atrapar por las tinieblas del mundo que los rodea (particularmente en el comportamiento sexual) que alguna vez los envolvieron; ^{<490515>}Efesios 5:15-20 hace un contraste entre la insensatez del mundo y la sabiduría de la nueva vida orientada hacia Dios; mientras que ^{<490521>}Efesios 5:21—6:9 examina la manera en que las relaciones esposo-esposa, padres-hijos y esclavo-amo, pueden reflejar la unidad cósmica que Dios ha iniciado en Cristo.

4:17-24 ¡Despojaos del viejo hombre y vestíos del nuevo! Luego de insistir en el comienzo en que los lectores dejen su anterior forma de vida como gentiles (17), ésta se describe en colores oscuros (18, 19; cf. ^{<510121>}Colosenses 1:21; 3:7) a fin de ofrecer un agudo contraste con lo que han conocido de Cristo en el evangelio (20, 21). El es el modelo para la humanidad de la nueva creación, y Pablo recuerda a sus lectores que el evangelio, por esa razón, incluye la enseñanza sobre la necesidad de despojarse de la vieja humanidad pecaminosa, y vestirse de la nueva (22-24; cf. ^{<510308>}Colosenses 3:8-10).

17-19 Comparemos estos versículos con aquellos muy similares en ^{<450118>}Romanos 1:18-32 (especialmente 1:21, 24). Podemos observar que aquí, como corresponde a una apelación o ruego, hay mayor énfasis en la responsabilidad humana de abandonar el pecado (cf. ^{<450124>}Romanos 1:24, 26, 28: “Dios los entregó...” con el v. 19: se entregaron). Como en Romanos, el problema se origina en el pensamiento idólatrico (la palabra *vanidad* en el v. 17 sugeriría inmediatamente esto a un lector judío), en la ignorancia consciente y culpable referente a Dios, y en la “dureza de corazón”. En las Escrituras esta expresión significa franca rebeldía, no insensibilidad emocional (como sugiere DHH; cf. la promesa en ^{<263626>}Ezequiel 36:26, 27). Esto lleva a que el entendimiento se entenebrezca aun más, ya que Dios es desplazado de la posición central que debería ocupar. Esto, a su vez, lleva a que la conciencia humana falle, y hace caer a la persona en la espiral descendente del pecado (19). Todo se resume en una de las palabras clave de la carta: alejados (18; cf. ^{<490212>}Efesios 2:12 y ^{<510121>}Colosenses 1:21).

20-24 Se presenta aquí un contraste entre la vida anterior de los lectores, como gentiles, con todo lo que se les ha enseñado acerca de Cristo, tanto en la proclamación inicial como en las enseñanzas posteriores. Nótese la manera en que los vv. 20 y 21 reflejan a ^{<510206>}Colosenses 2:6, 7, que aquí brinda el sentido básico. Lo que aprendieron sobre Cristo fue que él encarna la *verdad* (es decir, la realidad, la luz y la vida divinas) en contraste con el “engaño” (ausencia de realidad divina, tinieblas y vanidad) que caracterizaba su existencia anterior (21, 22). El gr. que Pablo usa aquí no es fácil de seguir, y lit. dice: “Vosotros habéis sido enseñados en él, como [la] verdad está en Jesús, a despojaros del viejo hombre/la vieja humanidad correspondiente a vuestra anterior manera de vivir... y a vestiros del nuevo hombre/la nueva humanidad.” En otras palabras, a los lectores se les había enseñado que Jesús encarna la verdad, y que si deseaban vivir en ella, debían despojarse de su vida anterior y adoptar una como la de él. Según Barth, este “viejo hombre” del que deben despojarse es Adán, y el “nuevo hombre” del que deben vestirse es Cristo (como en ^{<450606>}Romanos 6:6; 13:14; cf. ^{<480327>}Gálatas 3:27b). Hay un importante elemento de verdad aquí, pero tanto el pasaje paralelo en Colosenses (3:1-4 y 8-10) como ^{<490424>}Efesios 4:24b-32 sugieren algo diferente. Aquí, Pablo no está pensando tanto en las cabezas representativas de la vieja y la nueva creación, sino en la distinta clase de naturaleza humana que caracteriza a cada creación. El Apóstol alienta a sus lectores a renovarse en su mente (nótese el contraste con la mente vana y sus consecuencias en los vv. 17-19), y a vivir según la naturaleza de la nueva creación que Dios ya está haciendo en ellos. Según el v. 24, esa “nueva naturaleza” (nuevo hombre) es “creada a semejanza de Dios”, ¡algo que Pablo seguramente no diría de Cristo! Se caracteriza por una santa justicia que surge de y refleja a la verdad.

La enseñanza original de Pablo probablemente estaba expresada en el modo indicativo: en unión con Cristo vuestra vieja naturaleza pecaminosa fue crucificada, y fuisteis levantados para la vida en la nueva creación (cf. Romanos 6; ^{<470501>}2 Corintios 5:17; ^{<510211>}Colosenses 2:11, 12, y más obviamente aun, ^{<510309>}Colosenses 3:9, 10, el paralelo directo); pero tales indicativos implican correspondientes imperativos (como aquí; cf. Romanos 6): somos responsables de vivir con toda seriedad y energía lo que Dios está haciendo en nosotros (cf. ^{<503512>}Filipenses 2:12, 13). El no hacerlo, sería precisamente vivir en el “engaño” (22) de la vieja creación, en lugar de vivir en la “verdad” de la nueva (24; cf. 21).

4:25—5:2 ¡Vivid en la verdad cuyo modelo es Cristo Jesús! Si la humanidad de la nueva creación refleja “la verdad” revelada en Jesús (21, 24), en lugar del “engaño” de la antigua, inevitablemente requerirá que los cristianos hablen la verdad, y no engaño. Pero la verdad revelada se centra en la reconciliación y unidad cósmicas, y por ello Pablo agrega que debemos abstenernos de mentir, porque *somos miembros los unos de los otros*. Es decir, que ya no somos seres apartados e independientes, sino gente que ahora tiene un sentido de pertenencia, en unidad con otros a quienes no debemos robarles la verdad según la cual ellos habrán de decidir y actuar. La enseñanza que sigue en esta sección se concentra especialmente en el pecado del enojo y su efecto separador (26), y los pecados relacionados con él (29-31). En lugar de éstos, los creyentes son llamados a seguir el modelo de la verdad de Dios revelada en Jesús (^{<490432>}Efesios 4:32—5:2). Toda la sección es, en esencia, una reescritura de ^{<510308>}Colosenses 3:8-12.

26 Introduce el tema principal del pasaje: el enojo. La traducción que encontramos en la mayoría de las versiones castellanas, enojaos, pero no pequéis pierde por completo la fuerza del original. No es un estímulo para la ira justificada (por cierto, toda clase de *ira* es condenada en 4:31); es una advertencia: “Si te enojas, ¡ten cuidado! ¡Estás a las puertas del pecado!” En Occidente el enojo es considerado señal de masculinidad, pero la tradición judía era más consciente de su poder divisivo, satánico y corruptor (ver la incisiva crítica sobre el enojo y sus peligros en el *Testamento de* ^{<270118>}*Daniel* 1:18—5:2). El enojo y los pecados relacionados con él, mencionados en los vv. 29 y 31, son el epítome de los pecados socialmente destructivos y alienantes, tan característicos de la antigua creación. El robo (28) es otro de ellos; ya que se lo experimenta no sólo como la privación de la propiedad (que es similar a la pérdida accidental), sino como un ataque que mancha la esfera privada personal, y como un destructor de la confianza en el seno de la comunidad. Estas cosas y otras similares “entristecen” *al Espíritu Santo* (una reveladora alusión a ^{<236310>}Isaías 63:10) en el sentido de que se oponen a la dirección misma del Espíritu en su obra reconciliadora, unificadora y de llevar a cabo la nueva creación en el creyente. En lugar de estas actividades socialmente destructivas, Pablo aboga por otras correspondientes que son cohesivas, edificantes y marcan las características de la existencia de la nueva creación, resumida y hecha realidad en Cristo: el que antes robaba, debe volverse filántropo (28); la capacidad de hablar no debe usarse para destruir y maldecir, sino para el bien (29); en lugar de ira, el creyente debe mostrar el

carácter perdonador de Dios (32; 5:1) y el amor sacrificado de Cristo que murió para expiar nuestros pecados (^{<490502>}Efesios 5:2).

5:3-14 ¡Vivid en la luz que brota de Cristo! Esta sección se divide en dos partes: los vv. 3-7, advirtiendo a los creyentes que se aparten de la liviandad sexual, la promiscuidad y la avaricia propias del mundo gentil; y los vv. 8-14, caracterizando a estos pecados como pertenecientes a las *tinieblas* en que antes vivían los lectores, de las que han sido convertidos, y que ahora, como *luz*, ellos dejan al descubierto. La realidad divina a la que se refiriera anteriormente como “la verdad” en contraste con “el engaño” es ahora llamada “luz” en contraste con las “tinieblas” (cf. ^{<192701>}Salmo 27:1; ^{<230902>}Isaías 9:2; 42:6; 60:1-3; ^{<470601>}2 Corintios 6:14). Un dualismo ético-religioso similar se desarrolló firmemente en Qumrán (y en los *Testamentos de los Doce Patriarcas*). En Pablo, la “luz” generalmente representa en forma específica las realidades de la salvación y la nueva creación ya iniciadas pero que aún no se han revelado totalmente (ver especialmente ^{<451311>}Romanos 13:11-14 y ^{<520504>}1 Tesalonicenses 5:4-8 que son pasajes cercanamente paralelos a éste; también ^{<470406>}2 Corintios 4:6; ^{<510112>}Colosenses 1:12).

3-7 La sección anterior advierte principalmente sobre pecados que se expresan en el habla, y lo mismo se aplica aquí; no se debe permitir el hablar sobre los pecados sexuales, *no se nombren más entre vosotros*, mucho menos bromear en cuanto a ellos (4). Esto no es una invitación a ser mojigatos, o a evitar la genuina honestad pastoral, sino una advertencia contra el caer en una fascinación de palabras que casi inevitablemente lleva a las obras. Quizá ninguna generación ha sufrido sus efectos destructivos con tanta fuerza como la cultura occidental actual. Y Pablo advierte que estas cosas pertenecen a la vieja humanidad que está sujeta a la ira de Dios (6; cf. ^{<510306>}Colosenses 3:6) y están excluidas de la nueva creación (5; cf. ^{<460609>}1 Corintios 6:9).

8-14 Nótese la fluidez con que se presenta aquí el lenguaje simbólico de “luz” y “tinieblas”: esencialmente, brota de Cristo (14b) como vida divina transformadora, vida de la que puede decirse que produce el *fruto* de verdad y santidad (9; cf. ^{<480522>}Gálatas 5:22, 23). Pero las personas transformadas por ella también pueden ser llamadas *luz* (8), y sus acciones (cuando verdaderamente corresponden a la humanidad de la nueva creación) también son luz, ya que denuncian las pautas por las que vivían los gentiles como pertenecientes a las *tinieblas* (11, 13). El v. 14b parece ser un himno cristiano bautismal, basado en ^{<232619>}Isaías 26:19 y 60:1, 2. Se agrega, no para justificar el v. 14a, sino para

resumir todo el llamado (2-14) a dejar atrás el reino de las tinieblas y de la muerte.

5:15—6:9 ¡Vivid en la sabiduría que da el Espíritu! Al llamado a dejar el engaño por la verdad en Jesús (^{<490417>}Efesios 4:17—5:2), y a dejar las tinieblas por la luz que brota de él (^{<490503>}Efesios 5:3-14), Pablo agrega ahora el llamado a dejar la insensatez para abrazar la sabiduría que da el Espíritu. Esa sabiduría se expresa especialmente en el sabio uso del tiempo, en una adoración y gratitud sinceras y en el respeto y la sumisión mutuos (15-21).

18-24 Gramaticalmente, estos versículos conforman una sola frase (algo que ninguna traducción refleja). Esto significa que la exhortación a las esposas y los esposos en los vv. 22-33 (junto con las palabras semejantes que encontramos en ^{<490601>}Efesios 6:1-9) son presentadas como un ejemplo típico de la sabiduría respetuosa y sumisa que debería caracterizar a los creyentes. Por cierto, el verbo “estén sujetas”, que la mayoría de las traducciones introducen en el v. 22, no tiene equivalente (no existe) en el gr. de la oración original de Pablo, sino que se lo da por entendido por aparecer en la proposición subordinada con gerundio “sometiéndose unos a otros” del v. 21 (en consecuencia, la BJ traduce, iniciando el párrafo con el v. 21: “Sed sumisos los unos a los otros en el temor de Cristo. Las mujeres a sus maridos, como al Señor.”).

Aunque 5:22—6:9 está en estrecha unidad con ^{<490515>}Efesios 5:15-21, tiene independencia de forma y origen. Lutero se refirió a este material como las “normas para el hogar”, y es obvio que tenían amplia circulación en la iglesia (ver ^{<510318>}Colosenses 3:18—4:1; ^{<600218>}1 Pedro 2:18—3:7). Normas similares se encuentran en el judaísmo y las discusiones éticas de los filósofos griegos. Las palabras y el contenido de la presentación más simple (que se preserva en Colosenses) sugieren que tuvo su origen en el cristianismo judío de habla gr. Mientras las normas griegas hablaban sólo a los hombres libres respecto de la manera en que debían tratar a esposa, hijos y esclavos; estas normas hablan y protegen, al estilo judío, a las partes más débiles también. El contenido específicamente cristiano de las normas escritas en Colosenses, emerge principalmente en la repetición de “en el Señor” (^{<510318>}Colosenses 3:18), “agradable en el Señor” (^{<510320>}Colosenses 3:20), “temiendo a Dios” (^{<510322>}Colosenses 3:22) (ver también ^{<510323>}Colosenses 3:23, 24). Están más elaboradas en el texto de Efesios, que es una reedición y ampliación de la enseñanza de ^{<510315>}Colosenses 3:15—4:1. La reelaboración más dramática es la del consejo a los esposos y esposas, a quienes Pablo utiliza para ejemplificar la

unión de Cristo y la iglesia. ¡Aquí, las 22 palabras de ^{<510318>}Colosenses 3:18, 19 se han convertido en 200!

Muchos comentaristas sostienen que la ética de estas normas era socialmente revolucionaria, y encuentran evidencias de esto en el pedido de sumisión mutua (21), que interpretan como significando que los esposos deben someterse a las esposas, los padres a los hijos, y los amos a los esclavos, y viceversa. Pero las normas son, cuando más, socialmente conservadoras, patriarcales, y dadas para confirmar que los cristianos no debían socavar la comprensión generalizada del orden social (ver Lincoln). La norma de Colosenses (escrita quizá sólo pocos días antes que la de Efesios) demanda exactamente las mismas clases de sumisión y obediencia externa que podrían encontrarse casi en cualquier otro escrito del mundo antiguo. No debe considerarse que el v. 21 anule a aquélla, sino que es un llamado a la sumisión mutua **dentro** de cada nivel jerárquico, y de los hijos a los padres y esclavos; los esclavos a los amos (¿y sus esposas?); y las esposas a los esposos. Si Pablo realmente hubiera querido hablar de una sumisión **totalmente** recíproca (que hubiera sido completamente inesperada en el mundo antiguo), debería haber aclarado al menos una vez, y en forma **explícita**, p. ej. que los padres deben someterse a los hijos.

Afirmar que estas normas eran socialmente más conformistas, en el aspecto social, que revolucionarias sería, no obstante, erróneo; dentro del orden jerárquico social que respetan eran radicales y profundamente liberadoras. Hablan específicamente a los esclavos, las esposas y los hijos (algo inusual en el mundo antiguo); a ellos se les declara su propio llamado a vivir delante del Señor, lo cual es tan responsable, honorable e importante como el llamado a vivir como amo, padre y esposo. Estos últimos pueden ser papeles diferentes, que conllevan mayor autoridad social y mayor responsabilidad, pero no son papeles **mejores**. Esto lo afirma la venida del Hijo en total sumisión al Padre y para servir a la iglesia dándose a sí mismo por ella. Por cierto, las mismas jerarquías sociales que la norma reconoce se consideran efímeras y de importancia secundaria ante Dios que es imparcial (9), y bajo el Señor para quien deben hacerse todas las cosas, y ante quien tanto el amo como el esclavo son **igualmente** responsables. Estas normas por tanto confirman también ^{<480328>}Gálatas 3:28 y ^{<510311>}Colosenses 3:11; y Efesios brinda una nueva visión cristiana particularmente radical sobre el matrimonio (ver sobre ^{<490522>}Efesios 5:22, 23).

15-21 El llamado a una vida que refleje sabiduría, no imprudencia, se especifica de tres maneras relacionadas entre sí. La primera, se expresa bien en la traducción de la DHH y otras versiones: “Aprovechando bien el tiempo (presente), porque los días son malos” (16); y esto probablemente debe ser interpretado como que los poderes del mal tienen fuertemente atrapada a la humanidad en esta era, llevándola a una desobediencia autoindulgente (ver 2:1-3), pero los cristianos deben ordenar sus vidas y prioridades para la gloria de Dios. **17** Ofrece entonces una segunda especificación relacionada con la primera: la vida de insensatez debe ser abandonada en favor de una que desee descubrir y vivir la voluntad de Dios.

18 Presenta la tercera especificación, estableciendo el contraste entre una vida de embriaguez y una vida llena del Espíritu. No se presenta aquí un contraste entre dos formas de embriaguez: ésta era simplemente una expresión normal, verdaderamente proverbial de la insensatez en la literatura sapiencial judía, y se la contrasta con el Espíritu que (en forma igualmente proverbial) era considerado fuente de sabiduría y entendimiento (como en ^{<490117>}Efesios 1:17; 3:16-18). Ser *llenos del Espíritu* no debe entenderse aquí en un sentido distintivamente carismático (aunque puede incluirlo), sino a la luz del sentido dado a “llenar” y “plenitud” en otras partes de la carta (^{<490123>}Efesios 1:23; 3:19b; 4:10) como una presencia continua y activa del Espíritu que comunica a Cristo y la vida de la nueva creación. **19** Continúa la frase iniciada en el v. 18 y se detalla lo que significa ser llenos del Espíritu: se expresa en la adoración corporativa (19a), la canción de adoración (19b), el agradecimiento a Dios (20; cf. ^{<490103>}Efesios 1:3-14; 15, 16; 3:20, 21) y la sumisión mutua (21). *Eclesiástico* (un ejemplo de la literatura sapiencial del siglo II a. de J.C.) ofrece un buen paralelo con el pensamiento de Pablo aquí: “Si el gran Señor lo quiere, del espíritu de inteligencia será lleno: El mismo derramará como lluvia las palabras de su sabiduría, y en la oración dará gracias al Señor” (*Eclesiástico* 39:6, BJ).

22-24 El llamado a que las esposas obedezcan a sus esposos (y esto es aprox. lo que el verbo “estar sujetas” significa en este contexto; cf. ^{<600305>}1 Pedro 3:5, 6) era virtualmente una convención universal en todo el mundo paulino. Pero el Apóstol refuerza esta convención con la afirmación de que *el esposo es cabeza de la esposa*, lo cual en 1 Corintios 11 está basado en el relato de Adán y Eva en Génesis “Cabeza” significa amo (ver sobre ^{<490122>}Efesios 1:22); contrariamente a lo que muchos afirman, la palabra nunca significó “origen” en el gr. bíblico. Entonces, el llamado es reforzado (trascendiendo a la

convención) por la analogía que Pablo hace entre el matrimonio y la relación de Cristo con la iglesia, en la que se pide a la esposa que se sujete a Cristo en la misma forma que la iglesia se somete a su cabeza, Cristo (es decir, respondiendo a su amor, con gozo, y por un deseo de su corazón, no a regañadientes o bajo compulsión).

25-29 El encargo a los esposos de amar a sus esposas también está bien reflejado en las mejores convenciones de su época, pero Pablo le da aquí un contenido radicalmente nuevo por medio de la analogía Cristo-iglesia. Cristo se dio a sí mismo por la iglesia en amor, y en amor la perfecciona (*habiéndola purificado... con la palabra*) para el día en que se unirá más plenamente con ella. (La referencia del v. 26 no es al bautismo.) Pablo no cree que la analogía sea aplicable en todos sus detalles, sino que así como Cristo considera que la iglesia se ha convertido en su propio cuerpo, por medio del compromiso a unirse en matrimonio, y hace todo con amor y por su bien, así debería hacerlo el esposo por su esposa (28). Debería reconocer que al amarla se ama a sí mismo; porque ella está unida a él en *una sola carne* (28, 29; cf. 31).

30-33 Pablo conocía perfectamente el significado lit. de ^{<010224>}Génesis 2:24, pero consideraba al misterio de la unidad cósmica en Cristo, y especialmente la unión entre Cristo y su cuerpo, prefigurados en cierto sentido en el lazo matrimonial. Para él hay una relación tipológica entre la creación en unidad con Dios y la redención que nos lleva a la unidad con Dios. Esa unidad original nunca estuvo mejor representada que en la unión de Adán con Eva anterior a la caída, y Pablo sostiene que la unión de Cristo con su iglesia es su contraparte redentora. El paralelo no era accidental: como observa Lincoln: “Cristo ya había sido considerado en términos adámicos en ^{<490102>}Efesios 1:2... y por lo tanto un texto que se refiera a la unión física de Adán puede ahora ser utilizado para referirse a la unión de Cristo con la iglesia” (Lincoln, p. 382). Pero si Pablo ve al matrimonio como una ilustración de la unión de la nueva creación, debe tenerse en cuenta que también interpreta al matrimonio a la luz de esa unión Cristo-iglesia; y, por lo tanto, transforma el concepto de la relación del matrimonio, y le da al mundo el más alto ideal de matrimonio que éste haya conocido.

6:1-4 Las normas que siguen, relativas a la relación entre padres e hijos, repiten en forma bastante clara las expresiones de ^{<10320>}Colosenses 3:20, 21. Pablo sólo agrega el mandamiento con una forma modificada de su promesa

correspondiente (2; cf. ^{<022012>}Éxodo 20:12) y la orden positiva de que los padres (en el original se refiere al varón) instruyan y disciplinen a sus hijos en el Señor.

5-9 Aquí Pablo sigue de cerca a ^{<510322>}Colosenses 3:22—4:1 (ver comentario de ese pasaje).

6:10-20 Apelación final: ¡Luchemos juntos la batalla espiritual!

Era común que el autor terminara su carta con una apelación que rescatara su mensaje central e hiciera hincapié en él para impresionar los corazones de los lectores y su voluntad de apoyarlo. Esto es lo que Pablo hace aquí. Esta sección debe leerse a la luz de toda la epístola de Efesios, como un llamado a vivir en la práctica el evangelio de la reconciliación cósmica, no como un apéndice para aquellos que tienen un interés especial en demonología y guerra espiritual. Obsérvese que Pablo ha elegido reformular su mensaje como un llamado a la batalla: eso es, se dirige a toda la iglesia en forma corporativa como a un ejército, no a cada santo en particular. ¡Los soldados que andan solos son fáciles de eliminar! Obsérvese también que Pablo tiene en mente una clase de batalla en particular: la batalla por defender una plaza fuerte. Su exhortación no prepara a los soldados para efectuar un ataque de movilización rápida (faltan las dos armas clave de ataque de los soldados romanos, las jabalinas gemelas), sino para *hacer frente* (11), *resistir* (13), y permanecer *firmes* (14). Es como si ellos controlaran la parte alta de la colina, y el enemigo debe cansarse atacando constantemente colina arriba. La fortaleza que Pablo tiene en mente será clara para el lector: es nuestra unión con Cristo (^{<490205>}Efesios 2:5, 6), la cabeza de todas las cosas (^{<490122>}Efesios 1:22, 23), por encima de todos los principados y poderes (^{<490121>}Efesios 1:21), y el poder de Dios que operó en la resurrección que actúa en nosotros (^{<490119>}Efesios 1:19—2:7). Aun la armadura y las armas son una mezcla de las de Dios mismo (cf. ^{<235917>}Isaías 59:17) con las de su Mesías (^{<231104>}Isaías 11:4, 5). Y, sin embargo, Pablo no muestra triunfalismo aquí. La victoria decisiva ganada por Cristo ya es historia y el mismo hecho de que los creyentes ahora luchan del lado de Cristo es claro testimonio de esto (ver 2:1-6); pero la victoria total es todavía un acontecimiento futuro. Mientras tanto, es *el día malo* (13) el que parece dominar la escena.

El pasaje se divide en tres partes: el llamado a colocarse la armadura de Dios para la batalla (10-13); los detalles de la armadura (14-17) y la necesidad de vigilar, orar e interceder (18-20).

10-13 *Fortaleceos* quizá no exprese plenamente la fuerza del verbo en tiempo pasivo (“sed fortalecidos”). La DHH se acerca más al sentido al traducir “háganse fuertes en unión con el Señor”; y la VHA, “llenos de poder en el Señor”. El énfasis, por cierto, está puesto en el gran poder de Dios para esta lucha y, por lo tanto, Pablo ya había hecho comprender esta verdad central a sus lectores anteriormente en su oración por ellos (<49019>Efesios 1:19—2:10). Además de la fuerza divina de Dios, necesitarán la armadura completa (defensiva y ofensiva) que Dios provee, pero esta armadura resultará ser *de Dios* en el sentido adicional de que es la armadura que él viste al salir en juicio y salvación (<235917>Isaías 59:17). Sólo esta clase de armadura podrá ser útil, dada la naturaleza de la oposición: el diablo y sus poderes (11).

Al escribir a una región en que la magia tenía una gran influencia (ver la Introducción y el comentario sobre 1:19a), y donde se conocían centenares de nombres de los poderes malignos, es notable que Pablo **no** se embarque en una demonología detallada y especulativa. En cambio, utiliza tres términos generales, y uno de ellos (gobernantes de estas tinieblas) posiblemente tuviera, en su forma original, un significado astrológico más específico. Los dos primeros términos son tomados deliberadamente de <49021>Efesios 1:21, 22, y por lo tanto el lector es reanimado ante la seguridad de que Cristo tiene mucho más poder y autoridad que ellos.

Quien lea cuidadosamente esta carta no tendrá problemas en identificar la naturaleza de la lucha contra estos poderes, ni el contenido de *las intrigas del diablo* (11). Este quiere separar de Dios a la humanidad por medio de la desobediencia (<490201>Efesios 2:1-3; 4:18b, 19) y por medio de la ignorancia y el pensamiento corrompido (<490417>Efesios 4:17b, 18). Trata de separar a las personas entre sí utilizando aquellos pecados que las apartan como la codicia (<490422>Efesios 4:22, 23), la mentira (<490425>Efesios 4:25), el enojo (que es especialmente relacionado con el diablo en <490427>Efesios 4:27) y los pecados vinculados con él (<490425>Efesios 4:25-31). Al referirse a los gobernantes como siendo “de estas tinieblas [presentes]”, Pablo hace referencia nuevamente a <490507>Efesios 5:7-14; y muestra a los poderes como la influencia que lleva al pecado, que es característica de esta era y esta creación, en contraste con la “luz” de la nueva creación venidera. Puede parecernos extraño que estos poderes estén ubicados *en los lugares celestiales*, pero la expresión se refiere a toda la dimensión espiritual, desde lo que <490202>Efesios 2:2 llama “el aire” hasta el trono de Dios (y de Cristo) en el “más alto” cielo.

13 Reitera la necesidad de la armadura divina, si es que el creyente en Cristo ha de permanecer firme ante estos poderes *en el día malo*. Traducir la expresión como “cuando llegue el día malo” sugeriría el levantamiento final del mal y la tribulación que los escritos apocalípticos judíos esperaban que se produjera inmediatamente antes del día del Señor. Ese concepto, sin duda, colorea la expresión, aunque para Pablo el día ya es malo (^{<490516>}Efesios 5:16); la lucha ya ha comenzado; para permanecer firme, el creyente necesita la armadura **ahora**. Por eso, *en el día malo* probablemente incluye el presente, pero particularmente, esos períodos que para nosotros más parecieran compartir la terrible cualidad de ser “el día malo [final]”.

14-17 Con una repetición de “Permaneced... firmes [juntos]”, Pablo inicia la descripción de la armadura en sí. Los lectores gentiles sin duda habrían pensado en el soldado romano, pero Pablo (como en ^{<520508>}1 Tesalonicenses 5:8) ha formado su descripción principalmente en términos de la armadura de Dios en ^{<235917>}Isaías 59:17 (y la descripción de Dios en *Sabiduría de Salomón* 5:17-20 es aun más cercana). No obstante, aquí se agregan *el cinturón de la verdad* y *la coraza de justicia* del Mesías, junto con su poderosa palabra que trae juicio (^{<231104>}Isaías 11:4, 5). Todo esto fortalece la afirmación de Pablo en el sentido de que es el Señor el que provee de esta necesaria armadura, a la que da forma su gracia en nosotros. Obsérvese que las metáforas no son rígidas: en ^{<520508>}1 Tesalonicenses 5:8 la “coraza” es la fe y el amor, mientras que aquí es la justicia.

14 Comienza con dos términos éticos: ceñidos con el cinturón de la verdad, vestidos con la coraza de la justicia. A juzgar por el orden en que se coloca la armadura, la primera parte del equipo es probablemente una referencia a un delantal de cuero, que se ataba primero bajo la armadura (para asegurar las ropas) en lugar del cinto que cerraba la armadura o el cinto de la espada. La verdad y la justicia frecuentemente se toman como referencia al evangelio y a su ofrecimiento de justicia por fe. Pero las palabras utilizadas aquí (como en ^{<231105>}Isaías 11:5; 59:17) denotan cualidades de carácter y, por lo tanto, van juntas con la “santidad” en ^{<490424>}Efesios 4:24, 25 y “bondad” en ^{<490508>}Efesios 5:8, 9. Pablo dice que el equipo básico de la iglesia para la batalla espiritual es una vida justa e íntegra, y que estas cualidades son efectivas porque llevan la marca de Jesús y de la nueva creación que él trae (ver sobre ^{<490417>}Efesios 4:17-24).

15 Lit., calzados vuestros pies con la preparación del evangelio de la paz (obsérvese la alusión a ^{<235207>}Isaías 52:7). Lo que Pablo quiere destacar,

aparentemente, es que el calzado prepara o deja listo al soldado para la batalla. Lo que los soldados necesitan en una batalla cuerpo a cuerpo es aferrarse bien, cosa que logran con los clavos que atraviesan la suela, para que las líneas de la vanguardia no sean rechazadas resbalando y tambaleándose, ante el ataque del enemigo. Paradójicamente, es una comprensión profunda y espiritual del *evangelio de paz* (ver sobre ^{<490214>}Efesios 2:14, 17) la que provee a la iglesia este pie firme que es la “preparación” o la “disposición” para la batalla que Pablo tiene en mente.

16 Presenta el gran escudo de madera y cuero con forma de puerta. En la batalla este escudo podía trabarse con otros para formar una pared en el frente y un techo sobre las cabezas. El cuero se empapaba en agua antes de la batalla, y eso tendía a apagar las flechas encendidas. Los escudos hechos puramente de madera se incendiaban y ardían, hasta que quienes los portaban los dejaban caer, presas del pánico. Los dardos de fuego del maligno que Pablo tiene en mente incluirían cualquier tipo de ataque, desde el ataque directo de lo oculto hasta la persecución demoníaca, pero por sobre todo la constante lluvia de tentaciones al miedo, la amargura, el enojo y la división que podían quebrar la unidad de la iglesia. Estos dardos deben ser contrarrestados con fe. La fe en esta carta es esa total apertura a Dios que permite a Cristo habitar plenamente en nosotros, y que produce una más profunda comprensión de su insondable amor (cf. ^{<490317>}Efesios 3:17). Armarse *con el escudo de la fe* sugiere un aferrarse deliberada y firmemente al Dios revelado en el evangelio; una dependencia firme y resuelta en el Señor que apaga los terribles intentos del enemigo que desea dañarnos y provocar el pánico.

17 Tomar *el casco de la salvación* (cf. ^{<235917>}Isaías 59:17), en el contexto de esta carta, es asegurar a nuestros corazones que estamos unidos a Cristo: que ya estamos sentados con él y absolutamente seguros en él (cf. ^{<490205>}Efesios 2:5-8). Nosotros dominamos la plaza fuerte; sólo se nos pide que estemos “firmes”. La última pieza de la armadura que se menciona es *la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios*. Esta también parece ser una alusión a ^{<231104>}Isaías 11:4, donde la poderosa palabra del Mesías lleva a cabo el juicio (y la *Sabiduría de Salomón* 5:20 [haciéndose eco de ^{<231604>}Isaías 16:4, 5 y 59:17] habla de la “cólera inexorable” de la “espada” del Señor). Aquí, entonces, se le da a la iglesia un arma que no es meramente para su defensa, sino para contraatacar a los poderes que atacan. Para contraatacar con la verdad cuando somos tentados personalmente al mal; para contraatacar con la verdad cuando la iglesia es atacada por falsas enseñanzas; para contraatacar con la verdad

cuando los poderes tratan de penetrar en el mundo que nos rodea con filosofías y enseñanzas éticas extrañas; y, finalmente, para atacar vigorosamente en pro de la libertad con la valerosa proclamación de la verdad cristiana que Pablo alienta en los vv. 19 y 20. Pero por sobre todo, hay algo que debemos recordar respecto de esta “arma de ataque”: la palabra de ira de ^{<231104>}Isaías 11:4 se ha convertido en el evangelio de paz y amor unificador en Cristo. Y estamos luchando con los poderes espirituales, no con enemigos humanos (12). Nuestro uso de *la espada del Espíritu* debe reflejar esto, o se convertirá en un arma de las tinieblas, causando en su lugar enemistad y división.

18-20 Técnicamente esta no es una oración gramatical separada, sino una serie de proposiciones construidas alrededor de los dos gerundios, “orando” y “vigilando”, junto con sus proposiciones subordinadas. Toda la construcción califica al *permaneced, pues, firmes* del v. 14. No debería interpretarse que la oración sea la séptima pieza de la armadura, ni que es la manera en que nos vestimos de las seis piezas, sino que está estrechamente ligada a ellas. La comprensión teológica del evangelio (14-17) que no produce oración, como la de Pablo por los lectores en ^{<490115>}Efesios 1:15-23 y 3:14-21, es un cadáver. Los guerreros de oración que no tienen una verdadera comprensión respecto de lo que se trata en realidad el evangelio (el evangelio de paz y restauración cósmica en Cristo), pueden tener mucho ímpetu, pero en el campo de batalla son tan útiles como un soldado sin armas. La comprensión espiritual del evangelio, combinada con una actitud de oración alerta, es la combinación que Pablo está buscando. Tal oración será guiada por el Espíritu que da acceso a Dios (*cf.* el v. 18 recuerda a 2:18), y quien así ora no orará solamente por sí mismo, sino por los santos y por el valiente progreso del evangelio (19).

6:21-24 POSDATA

21, 22 Son virtualmente, palabra por palabra, iguales a ^{<510407>}Colosenses 4:7, 8 (ver sobre aquéllos). Las palabras finales son un deseo expresado en oración que vuelve a centrar la atención en el tema principal de toda la carta: que la “paz” mesiánica, expresada en amor y fe, alcance a toda la comunidad, y que se profundice en la gracia.

Max Turner

FILIPENSES

INTRODUCCIÓN

PABLO, FILIPOS Y LA IGLESIA EN ESA CIUDAD

La ciudad de Filipos a la que Pablo fue en el curso de su trabajo misionero era un lugar significativo desde varios puntos de vista. No solo era una ciudad importante en la provincia romana de Macedonia, sino que disponía de la particular posición de ser una colonia romana (<41612>Hechos 16:12). Esto significaba que era considerada como un pequeño trozo de la misma Roma en el lugar. La lengua común era el latín; la ley romana controlaba la administración local y el régimen de impuestos, y muchos aspectos de la vida pública eran como en Roma misma, y muchos de los oficiales tenían el mismo título que en Roma.

La conocida historia de Filipos, sin embargo, ha recorrido un largo camino. Antes del 360 a. de J.C. se ubicó en el lugar un pequeño poblado traciano. La ciudad misma fue fundada por quien le diera su nombre: Filipo de Macedonia, el padre de Alejandro el Grande, considerándola un lugar estratégico desde el punto de vista geográfico. Filipos cayó en manos de los romanos en 168 a. de J.C. después de la batalla de Pidna. En 42 a. de J.C. Antonio, después que él y Octaviano derrotaran a Bruto y Casio, ubicó allí a algunos veteranos de guerra desbandados, dando a Filipos su rango de colonia romana. Entonces en 30 a. de J.C., cuando Octaviano derrotó a Antonio y Cleopatra en la batalla de Actium, envió más “colonos” desde Italia a Filipos con el objeto de ubicar en un lugar más cercano al suelo patrio a sus propios veteranos de guerra. El alto concepto de los privilegios del ciudadano romano en Filipos se manifiesta en <41620>Hechos 16:20, 21, 35-39 y probablemente se refleja en la misma carta en 1:27 y 3:20.

La predicación del evangelio en Filipos representa para nosotros lo que probablemente fue el primer trabajo apostólico de evangelización en Europa. Para el Apóstol habría significado trabajar en un centro estratégico de una provincia romana que no había oído anteriormente el evangelio. De acuerdo con los registros de <41609>Hechos 16:9, 10, Pablo fue allí (junto a Silas y

Timoteo) en respuesta a la visión en sueños en la que vio que “un hombre de Macedonia estaba de pie rogándole y diciendo: ‘¡Pasa a Macedonia y ayúdanos!’ “ Tal como la historia de Hechos 16 continúa, leemos que en Filipos Pablo no encontró una sinagoga, pero un sábado descubrió un “lugar de oración” a la orilla del río, donde un pequeño grupo de mujeres estaba reunido. Una de esas mujeres, Lidia, “era vendedora de púrpura de la ciudad de Tiatira”, parece haber sido la primera convertida y que abrió su hogar a Pablo.

Obsérvese algo del trasfondo pagano en Filipos cuando leemos de una “joven esclava que tenía espíritu de adivinación” y que “producía gran ganancia a sus amos, adivinando”. Pablo y Silas fueron condenados a prisión debido al enojo de sus amos cuando le fue echado el espíritu de adivinación y vieron que “se había esfumado su esperanza de ganancia”. El pretexto para condenar a Pablo y Silas fue que ellos, como judíos, estaban arrastrando a la ciudad al escándalo y enseñando costumbres, las cuales según sus piadosos acusadores “no nos es lícito recibir ni practicar”.

El compañerismo en el evangelio, la persecución y el trasfondo mayormente gentil de los cristianos filipenses (cualidades éstas destacadas en la epístola) están también registradas en Hechos 16 acerca de la primera visita de Pablo a los filipenses.

Aunque no disponemos de muchos detalles, es claro que a partir de la primera visita de Pablo a Filipos, pudo dejar establecido a un grupo ferviente de cristianos. En el tercer viaje misionero de Pablo que aparece en Hechos, leemos que pasó algo de tiempo en Macedonia (^{<42001>}Hechos 20:1), y que muy probablemente habría incluido una visita a Filipos. Luego de un tiempo en Grecia volvió a Macedonia, y en ^{<42006>}Hechos 20:6 se nos cuenta específicamente que Pablo se embarcó desde Filipos para retornar a Jerusalén.

EL TIEMPO Y EL LUGAR EN QUE FUE ESCRITA LA CARTA

Se demuestra claramente al leer ^{<50012>}Filipenses 1:12-16 que Pablo escribió esta carta desde la prisión. La carta a los Filipenses, junto con la de Filemón, Colosenses y Efesios, han sido llamadas “cartas de la prisión”. En ^{<471102>}2 Corintios 11:23 Pablo habla de haber estado frecuentemente en prisión. Por lo dicho en Hechos sabemos que hubo de soportar períodos de encarcelamiento en Cesarea y en Roma, y sobre la base de ^{<442018>}Hechos 20:18, 19; ^{<460409>}1 Corintios 4:9-13; 15:31, 32; ^{<470108>}2 Corintios 1:8-10; 4:8-12; 6:4-10; 11:23-27, podemos pensar que pudo estar preso también en Efeso. Se han

presentado diversos argumentos para definir en cuál de estos lugares, Cesarea, Efeso o Roma, estaba la cárcel desde la cual Pablo escribió la carta.

Los argumentos más importantes a favor de **Cesarea** como el lugar desde donde fue escrita la carta son:

1. ^{<442325>}Hechos 23:25 se refiere al encarcelamiento en Cesarea siendo en el pretorio de Herodes, y la carta menciona el hecho de que sus “prisiones por la causa de Cristo” se han hecho evidentes en todo el pretorio como a “todos los demás” (^{<500113>}Filipenses 1:13).
2. Los dos años de prisión en Cesarea (^{<442427>}Hechos 24:27) le habrían dado tiempo para una comunicación entre el lugar en que estaba prisionero y Filipos, lo cual está implicado en la carta (ver abajo).
3. En ^{<500107>}Filipenses 1:7 Pablo menciona una defensa que él había hecho, pero estaba todavía en prisión. El caso fue cierto en Cesarea donde él hizo una defensa de sí mismo ante Félix y luego continuó confinado durante los siguientes dos años.
4. En esta carta Pablo no hace mención de la colecta para los pobres en Judea lo cual fue muy importante en las primeras etapas de su trabajo. Cuando Pablo estaba en Cesarea ese donativo ya había sido entregado en Jerusalén, y así en la carta Pablo podía escribir de los “dones” sin aludir a esta colecta.

Hay algo de fuerza en estos argumentos. Sin embargo, en contra de ellos debe decirse que en Cesarea Pablo no enfrentaba una posibilidad inmediata de ejecución, sino camino a Roma cuando se presentaría al tribunal delante del emperador debido a la apelación que hiciera al César (^{<442511>}Hechos 25:11). Las alternativas de muerte y liberación acerca de las cuales Pablo escribe específicamente en ^{<500120>}Filipenses 1:20-24, y de la esperanza de ir a visitar Filipos (ver ^{<507124>}Filipenses 2:24), no eran realmente las que tenía durante su prisión en Cesarea.

Si aceptamos la probabilidad de un encarcelamiento en **Efeso**, podríamos reconocer la firmeza de los siguientes argumentos en relación con ese lugar como el origen de Filipenses:

1. La carta indica al menos cuatro viajes entre Filipos y el lugar donde Pablo estaba encarcelado: En el primero, Pablo toma conocimiento de la situación cuando Epafras viene desde Filipos; un mensaje llegó a Filipos informando

acerca de la enfermedad de Epafrodito, y subsecuentemente se recibieron noticias de los filipenses interesándose por él (<507425>Filipenses 2:25-30). El viaje de Filipos a Efeso habría tomado de siete a diez días, lo que no representaría mucha dificultad para que esos viajeros hubieran hecho esos viajes.

2. <441922>Hechos 19:22 nos relata que Timoteo fue enviado desde Efeso a Macedonia y esto coincidiría con <505619>Filipenses 2:19-22.

3. De los pasajes mencionados arriba indicando el encarcelamiento de Efeso podríamos ver que Pablo enfrentó realmente la pena de muerte (*cf.* <500120>Filipenses 1:20-23). Sin embargo, es cuestionable si Pablo habría enfrentado un prolongado encarcelamiento en Efeso, un encarcelamiento con el tiempo necesario para que tales situaciones se desarrollaran como se describe en <500112>Filipenses 1:12-18.

4. Cuando Pablo estaba en Efeso realmente consideró y hasta concretó su esperanza de llegar a Macedonia y Grecia. Por otro lado, uno se pregunta si Pablo podría haber escrito <507124>Filipenses 2:24 desde Roma cuando parece que al mismo tiempo sus ojos miraban hacia el oeste y no esperaba regresar al este otra vez (ver <442025>Hechos 20:25 y <451518>Romanos 15:18, 19).

5. Existirían grandes similitudes entre esta carta y las primeras cartas de Pablo, más que con las últimas. En particular con la cuestión de los judaizantes, como los encontramos en Gálatas y Romanos, tema éste que mantuvo siempre la atención del Apóstol.

6. En pasajes como <500130>Filipenses 1:30 y 4:15, 16 se ve una predicación del evangelio en Filipos mucho más reciente que los 11 o 12 años que hubieran sido necesarios si Pablo hubiera escrito desde Roma.

Si la carta fue escrita desde Efeso, la fecha de su confección podría haber sido entre 54-55 d. de J.C. Si fue escrita desde Cesarea, podría haber sido entre 57-59. Al tiempo en que parecería haber sólidas razones para señalar a Efeso en vez de Cesarea como origen de la carta, se mantienen fuertes argumentos a favor de la perspectiva tradicional de que la carta fue escrita desde **Roma**:

1. En Roma, mientras esperaba ser juzgado ante el emperador, Pablo tenía dos posibilidades frente a él: ser declarado inocente y ser liberado o ser condenado a muerte. Pablo habla de estas dos alternativas en <500119>Filipenses 1:19-26.

2. Aunque el trayecto entre Roma y Filipos podría haber tomado más tiempo que entre Roma y Efeso, no hubieran necesitado más que siete u ocho semanas para cada uno.

3. Aun cuando Pablo pensó en ir a Roma, tenía en mente ir más al oeste, a España (^{<451523>}Romanos 15:23-28), hay evidencia para sugerir que mientras el Apóstol estaba en Roma, sus pensamientos se volvieron hacia las tierras del este donde él ya había trabajado, y donde las iglesias que había fundado estaban necesitando su ayuda.

4. Si bien hay similitudes entre Filipenses y las primeras cartas de Pablo, hay también evidentes diferencias, y aun en el tiempo de las cartas a Timoteo y Tito la iglesia todavía estaba amenazada por el legalismo de los judaizantes.

5. Aunque puedan darse explicaciones acerca del “pretorio” (^{<500113>}Filipenses 1:13) y de la “casa del César” (^{<500422>}Filipenses 4:22) en relación con Efeso (o aun Cesarea), ambas expresiones bien podrían ser naturalmente usadas para referirse a Roma.

6. La ausencia de alguna mención en Filipenses de la colecta para los creyentes de Jerusalén ha sido referida antes como un argumento para ubicar en Cesarea el origen de la carta en vez de Efeso. Es también un fuerte argumento para pensar en Roma, si Cesarea se excluye como lugar de escritura. En ^{<470801>}2 Corintios 8:1-5 y 9:1-4 vemos el involucramiento de los cristianos macedonios en todo el proyecto, y así el silencio en relación con ello sugeriría que fue una cosa del pasado.

Si ubicamos el origen de la carta en Roma, como lo hace la mayoría, deberíamos fecharla alrededor de 62 d. de J.C., hacia el fin del período carcelario de Pablo del cual nos habla Hechos 28. Para nuestra comprensión de la carta, sin embargo, la ubicación es menos importante que la apreciación del hecho de que fue una carta escrita dentro de una experiencia de encarcelamiento.

LOS PROPOSITOS DE LA CARTA

Cuando leemos la carta a los Filipenses, podemos señalar que hubo un número de razones que motivaron el escrito paulino:

1. Pablo quería agradecer la ofrenda que sus amigos de Filipos le habían enviado (^{<500410>}Filipenses 4:10, 14-18).

2. Quería hacerles conocer de su propia situación, y especialmente darles la seguridad de que su encarcelamiento no implicaba un retroceso del evangelio (⁵⁰⁰¹¹²Filipenses 1:12-26). Además, quería decirles de su plan de enviarles a Timoteo con otras noticias (⁵⁰⁵⁶¹⁹Filipenses 2:19-24), aunque tenía la esperanza de que sería liberado e ir él mismo.

3. Pablo necesitaba explicar por qué enviaba de regreso a Epafrodito, cuando los filipenses habían tenido la intención de que permaneciera junto a Pablo ayudándolo de cualquier manera que necesitase (⁵⁰⁷⁴²⁵Filipenses 2:25-30).

4. Había llegado a conocimiento del Apóstol el partidismo y potencial desunión de la iglesia de Filipos, y quería instarlos a vivir, actuar y testimoniar en la unidad del Espíritu (⁵⁰⁰¹²⁷Filipenses 1:27; 2:1-11; 4:2, 3).

5. Pablo se había dado cuenta del peligro que corrían los filipenses de ser influenciados en dirección al legalismo judaico, por lo que quiso dejar completamente claro que ello sería una contradicción básica con el evangelio (⁵⁰⁰³⁰¹Filipenses 3:1-11).

6. A la vez, estaba consciente del peligro de una idea errónea acerca de alcanzar la perfección (⁵⁰⁰³¹²Filipenses 3:12-16), y de las presiones del materialismo sobre los cristianos en Filipos (⁵⁰⁰³¹⁸Filipenses 3:18-21).

7. Su escrito fue también una oportunidad de animar a los cristianos a soportar el sufrimiento con valentía, a vivir en una sola mente y confiar sus vidas a su Señor en todas las cosas y bajo toda circunstancia (⁵⁰⁰¹²⁷Filipenses 1:27-30; 2:12-18; 3:17-21; 4:4-9).

TEOLOGIA Y TEMAS DE LA CARTA

Gran parte de la epístola trata de cuestiones prácticas de la vida cristiana más que de las creencias cristianas como tales. Como en todas las cartas paulinas, sin embargo, lo que él dice como instrucción acerca del discipulado está relacionado con las cosas que están al centro de la fe cristiana, tales como la centralidad de la cruz (⁵⁰⁰³¹⁸Filipenses 3:18), la obra del Espíritu (⁵⁰⁰¹¹⁹Filipenses 1:19) y la esperanza cristiana (⁵⁰⁰¹⁰⁶Filipenses 1:6, 10; 3:20). Existen secciones de la carta, sin embargo, donde se hacen declaraciones firmes y contundentes acerca de la persona de Cristo y acerca del camino de salvación en Cristo. En ⁵⁰¹⁴⁰⁵Filipenses 2:5-11 se declaran sin ambigüedades los hechos de la naturaleza divina de Jesús así como su plena humanidad. Pablo señala que después de que Cristo se inclinara hacia nuestra humanidad, y yendo hasta la muerte de cruz,

“Dios lo exaltó hasta lo sumo” y usa terminología del AT que se refiere a que toda rodilla se doblará delante de Dios y toda lengua le reconocerá (<234523> Isaías 45:23).

En <500304> Filipenses 3:4-10 cuando Pablo compara sus ambiciones precristianas con la vida que encontró en Cristo, deja en claro que la “justicia” (considerado justo por Dios) no es posible por actos propios de obediencia a la ley o fidelidad a observancias exteriores. La justicia es solamente posible a través de Cristo, una justicia que es enteramente un don y gracia de Dios, y puesta a nuestra disposición por el sufrimiento, muerte y resurrección de Cristo.

Respecto al vivir cristiano hay ciertas notas dominantes en la carta:

1. Gozo. El sustantivo “gozo” o el verbo “regocijar” son usados 16 veces en la carta. Pablo habla del gozo en la oración (<500104> Filipenses 1:4), gozo en los frutos de su trabajo (<500401> Filipenses 4:1) y gozo en el sufrimiento, aun al enfrentar la muerte (<50017> Filipenses 2:17). Pablo se regocija donde hay unidad y compañerismo (<500502> Filipenses 2:2), encuentra gozo en la ayuda de sus amigos (<500410> Filipenses 4:10), y tiene gozo al saber que otros están predicando a Cristo. Anima a sus lectores a regocijarse en su fe, en su relación con el Señor (<500125> Filipenses 1:25; 3:1; 4:4) y en la acogida y recibimiento dados a hermanos en Cristo (<500328> Filipenses 2:28, 29).

2. Compañerismo y unidad. Pablo escribe agradecido por el compañerismo de los filipenses manifestado desde el principio (<500105> Filipenses 1:5), participando con él de la gracia de Dios y posibilitando la defensa y confirmación del evangelio (<500107> Filipenses 1:7). Es un compañerismo en términos de “dar y recibir” que Pablo conoció de los filipenses (<500415> Filipenses 4:15). Los anima a mantenerse “firmes en un mismo espíritu, combatiendo juntos y unánimes por la fe del evangelio” (<500127> Filipenses 1:27). La alegría del Apóstol sería completa si ellos tuvieran “... el mismo amor, unánimes, pensando en una misma cosa” (<500502> Filipenses 2:2). Pablo quería asegurarse de que la iglesia de Filipos no estuviera contemporizando con el egoísmo, orgullo o partidismo (<500201> Filipenses 2:1-4). Donde hubiera desacuerdo entre creyentes, era necesario ayudar a fin de que la unidad, el compañerismo y testimonio del cuerpo no fuesen malogrados (<500402> Filipenses 4:2, 3).

3. Expectativa espiritual de Pablo. Ninguna otra carta muestra esto más vívidamente. Contemplamos lo completo del compromiso de Pablo con Cristo Jesús, y su único deseo de conocerlo y ser conocido por él. Esto es mostrado

más claramente en ^{<500307>}Filipenses 3:7-14, y es allí donde ubicamos la esperanza de Pablo también expresada en 1:20 de que él nunca sería avergonzado, sino que con valentía estaba seguro de que Cristo sería “exaltado en (su) cuerpo, ya sea por la vida o por la muerte”. En ^{<500411>}Filipenses 4:11, 13 puede hablar de su contentamiento en cualquier circunstancia, en privaciones y dificultades, con tal de que Cristo lo fortaleciera para sobrellevarlas y que Cristo fuera glorificado por esas experiencias.

COMO SE ESCRIBIO LA CARTA

Aquellos que examinan los documentos del NT más de cerca realizan consultas que pertenecen a la crítica literaria y al criticismo histórico: ¿Es esta la obra genuina de alguien cuyo nombre lleva? ¿Fue escrita como una carta tal como parece ser? En el caso de Filipenses estas consultas son más bien académicas. No hay dudas serias en cuanto a la autoría paulina, excepto para un muy pequeño grupo de estudiosos. Hay tres preguntas que, sin embargo, merecen una breve consideración:

1. ¿Puede ^{<501706>}Filipenses 2:6-11 haber sido un himno cristiano primitivo tomado y anotado por el Apóstol y hecho propio en su carta? Estos versículos, con la humillación y exaltación de Cristo como su tema, son rítmicos en forma y los estudiosos los han arreglado en seis grupos de tres líneas cada uno. Encontramos pasajes altamente poéticos en otras cartas de Pablo (como 1 Corintios 13), pero tales versos se leen más como una cita, profundamente relevante a los propósitos de la sección, pero no compuesta originalmente para ella. Tenemos otros ejemplos de himnos o fragmentos de un credo usados en cartas del NT (p. ej. ^{<490404>}Efesios 4:4-6; 5:14; ^{<540117>}1 Timoteo 1:17; 3:16; 6:15, 16; ^{<550211>}2 Timoteo 2:11-13). Esto parece ser un ejemplo similar de tales citas, pero más extenso. Encontramos aquí palabras no usadas por Pablo y algunas de ellas no aparecen en todo el NT. Si el himno fue compuesto por otro que no era el Apóstol mismo, ello podría inferirse de la manera diferente a la paulina en que es relatada la encarnación y obra de Cristo. Por otro lado, no podríamos excluir la alternativa de que Pablo mismo fuese el autor. Ciertamente deberíamos ver ^{<501706>}Filipenses 2:6-11 como un himno de alabanza a Cristo, quizá de Pablo, o de algún otro, pero si fue así, tomado por el Apóstol y hecho suyo propio y apropiado para el contexto de su carta.

2. En medio de ^{<500301>}Filipenses 3:1 hay un corte repentino en la temática que algunos han sugerido que se entiende mejor como la indicación de una carta

completamente diferente que ha sido insertada en la que hemos estudiado hasta este punto. Sin ninguna duda hay un corte en el argumento, pero hay otros ejemplos de este tipo de cosas en las cartas de Pablo. Si esto fuese parte de otra carta más temprana, es difícil ver dónde termina la interpolación. Una explicación más probable parece ser que si viniesen noticias frescas de Filipos, o que la mente del Apóstol fuese dirigida a este problema siempre presente, él vio la necesidad de advertir de nuevo a sus lectores de la amenaza de los que pusieron la ley en lugar de la gracia como medio de ser aceptados por Dios. Habiendo hecho esto, se dirigió hacia las cosas finales que quería decirles a los filipenses.

3. Algunos se han preguntado si ^{<500410>}Filipenses 4:10-20 podría pertenecer a una carta anterior sobre la base de que Pablo difícilmente hubiera esperado mucho para reconocer los dones traídos desde Filipos por Epafras, y en cualquier caso se podría haber esperado que exprese su gratitud hacia el principio de la carta. Hay alguna fuerza en este argumento, aunque en su contra podemos decir que pudo haber un reconocimiento en una carta anterior de la cual no tenemos copia, y aquí Pablo simplemente reiteraría su gratitud. Deberíamos ser conscientes también de la sensibilidad involucrada en la forma en la que Pablo debería expresar su aprecio, y al mismo tiempo enfatizar el hecho de que él no dependía de sus dones (ver notas de ^{<500410>}Filipenses 4:10-20). A raíz de esta sensibilidad podríamos entender por qué Pablo dejó este asunto delicado al final de su carta. Las probabilidades parecerían, por lo tanto, contrariar las teorías acerca del escrito a los Filipenses

Tenemos en Filipenses, tal como R. P. Martin dijo, “una ventana al carácter pastoral y personal de Pablo” y también “un estudio de caso de una de las comunidades cristianas primitivas con quien Pablo compartió relaciones afectuosas y duraderas” (R. P. Martin, *Philippians*, NCB [Oliphants, 1976], p. ix).

Mientras Romanos ha cautivado la mente de las personas a lo largo de los siglos, posibilitándoles ver la maravilla del evangelio de salvación en Cristo, Filipenses ha traído inspiración y valor a la hora de enfrentar privaciones y persecución a causa del evangelio, y así ha producido un impacto incalculable sobre las vidas de hombres y mujeres.

BOSQUEJO DEL CONTENIDO

<500101> **Filipenses 1:1-11 Introducción**

1:1, 2 Saludos

1:3-7 Acción de gracias y confianza

1:8-11 Oración

<500127> **Filipenses 1:12-26 Las circunstancias de Pablo**

1:12-14 Los resultados del encarcelamiento de Pablo

1:15-18 Diferentes razones para predicar a Cristo

1:19-26 Exaltación de Cristo por su vida o por su muerte

<500127> **Filipenses 1:27—2:18 Instrucciones acerca de la vida cristiana y el discipulado**

1:27-30 El llamado a vivir una vida digna del evangelio

2:1-4 Llamamiento a la unidad mediante la humildad personal

2:5-11 El ejemplo de Cristo

2:12-18 El cuidado práctico de la salvación

<505619> **Filipenses 2:19-30 Planes futuros**

2:19-24 Recomendación de Timoteo

2:25-30 Explicaciones referentes a Epafrodito

<500301> **Filipenses 3:1-21 Expectativas espirituales de Pablo**

3:1-3 Advertencias contra los de la circuncisión

3:4-7 Objetivos en la vida anterior de Pablo

3:8-14 Renuncia a lo antiguo; nuevas expectativas de Pablo

3:15-17 Un ejemplo para ser imitado

3:18-21 Llamado a una ciudadanía celestial

<500401> **Filipenses 4:1-23 Instrucciones, agradecimientos y saludos**

4:1-3 Apelación a mantenerse unidos

4:4-7 Llamado al gozo y a la vida de oración

4:8, 9 Mantened lo verdadero y lo honorable

4:10-20 La actitud de Pablo en relación con la ayuda de los filipenses

4:21-23 Saludos finales.

COMENTARIO

1:1-11 INTRODUCCION

El modelo de escrito epistolar usado en los tiempos del NT colocaba los nombres de los autores y destinatarios al principio del mismo, luego había un saludo seguido usualmente por un agradecimiento y una oración (ver el artículo “Leyendo las epístolas”). Esto se hacía a menudo muy convencionalmente, pero Pablo va más allá de lo convencional al pensar en la vida de ellos en Cristo. Luego, el agradecimiento y oración surgen del corazón del Apóstol, alabanza por la obra de Dios en la vida de su pueblo, y oración por aquellas bendiciones de las cuales los creyentes en ese entonces y ahora tienen profunda necesidad.

1:1-2 Saludos

1 Esta es realmente una carta de Pablo y desde el v. 3 se usa la primera persona del singular, pero el Apóstol generosamente liga el nombre de Timoteo al propio (tal como en 2 Corintios, Colosenses, 1 y 2 Tesalonicenses y Filemón). Timoteo había estado con Pablo cuando predicó el evangelio por primera vez en Filipos, y continuó teniendo una estrecha relación con los filipenses (ver ^{<05619>}Filipenses 2:19-23). Ambos son *siervos de Cristo Jesús*: la palabra significa lit. “esclavos” tal como se consideran a sí mismos por pertenecer en cuerpo, mente y espíritu a Cristo y querer estar sujetos a él en todas las cosas. Los destinatarios son llamados *santos*, con lo cual se refiere a aquellos puestos aparte por Dios y llamados a vivir en santidad (*cf.*

^{<43107>}Romanos 1:7), y cuya vida estaba *en Cristo Jesús*. Esta frase o sus equivalentes aparecen muchas veces en esta carta, indicando que Cristo es el mismo entorno de la vida cristiana. Los creyentes viven y se mueven dentro de la órbita de su voluntad, de su gracia, de su presencia. Encontramos la vida unida por la fe a él, y no podemos vivir como deberíamos aparte de él (*cf.*

^{<43101>}Juan 15:1-11). Pablo subraya el hecho de que está escribiendo *a todos* los cristianos en Filipos, y este énfasis repetido (ver ^{<300104>}Filipenses 1:4, 7, 8, 25; 2:17, 26; 4:21) sugiere que existía el peligro de las facciones entre ellos (*cf.*

^{<300201>}Filipenses 2:1-4). Pablo menciona en particular a sus *obispos y diáconos*, quizá porque estaban en peligro de ser despreciados (*cf.* ^{<20512>}1 Tesalonicenses 5:12, 13), o quizá porque ellos habían organizado la ofrenda destinada a Pablo (4:14-18). *Obispos* y “ancianos” eran nombres usados algunas veces en el NT para referirse a las mismas personas (ver ^{<442017>}Hechos 20:17, 28 y ^{<30105>}Tito 1:5-

7); su papel de anciano indicaba un lugar particular en la comunidad, la supervisión su responsabilidad. No se habla a menudo de los *diáconos* (ver ^{<40308>}1 Timoteo 3:8, 12, 13), aunque el término *diakonos* en el gr. es usado para referirse a un “ministro” o “sirviente”. Posiblemente la tarea del *diácono* haya sido definida según ^{<44062>}Hechos 6:2, donde los siete fueron elegidos para “servir” (gr. *diakonein*) en la forma que lo hacían los que vendrían después.

2 El saludo es, como en muchas otras cartas (p. ej. ^{<450107>}Romanos 1:7; ^{<460103>}1 Corintios 1:3) una combinación de los saludos tradicionales griego y hebreo, pero con un profundo significado cristiano. *Gracia* es un favor inmerecido que nos reconcilia con Dios a través de Cristo (^{<490204>}Efesios 2:4-9), suple todas nuestras necesidades (^{<471209>}2 Corintios 12:9) y nos da el privilegio del servicio (^{<490308>}Efesios 3:8). *Paz* en la Biblia es mucho más que la ausencia de conflicto. Es el completo bienestar que implica reconciliación con Dios y con nuestros semejantes (^{<490214>}Efesios 2:14-18) y la bendición de la paz interior (^{<500407>}Filipenses 4:7). Como la gracia, la paz proviene de *Dios nuestro Padre* a través *del Señor Jesucristo*.

1:3-7 Acción de gracias y confianza

3, 4 Pablo une alabanza y oración, tal como insta a otros a hacerlo (*cf.* ^{<500406>}Filipenses 4:6). Incluye a *todos* los creyentes filipenses y siente gozo al orar por ellos.

5 Su gran alegría fue a causa de su *participación en el evangelio* desde el mismo momento en que les fuera predicado, cuando Lidia abrió su casa a Pablo y sus compañeros (^{<441614>}Hechos 16:14, 15). El término *participación* es el comúnmente usado en el NT para referirse a compañerismo, pero no entendido solamente como una comfortable experiencia de creyentes que se gozan unos con otros. Es el compañerismo en la tarea de hacer conocer el evangelio a otros (*cf.* ^{<410835>}Marcos 8:35), tal como también está expresado en el dar cristiano (^{<500410>}Filipenses 4:10, 14-18 y ^{<470804>}2 Corintios 8:4, 9:13). Debe ser la característica de todos nosotros que hemos llegado a conocer las buenas nuevas de Cristo que estemos involucrados como socios con los que están haciéndolas conocer a otros.

6 Pablo se declara *convencido* en sus oraciones, con una confianza no basada en las habilidades de los filipenses o aun en sus logros pasados, sino en el poder y amor de Dios, y porque se puede confiar en que Dios llevará hasta la perfección lo que él comenzó. Cuando vemos que Dios ha comenzado una

buena obra en la vida de la gente, podemos estar seguros de que su propósito es continuarla; ésta es nuestra confianza cada vez que elevamos una oración por nuestros hermanos en Cristo. Nótese cómo aquí también (como a menudo en sus cartas) Pablo vio su vida y su obra a la luz del venidero *día de Cristo*. El día exacto es desconocido para nosotros, pero lo que debe interesar a nosotros y a toda la gente es cómo aparecerá nuestra obra cuando veamos al Señor cara a cara. El interés constante de Pablo era que tanto él como sus hermanos en Cristo puedan ser presentados delante de Dios maduros e irreprochables en ese día (cf. ^{<470101>}2 Corintios 1:14; 5: 9, 10; ^{<490527>}Efesios 5:27; ^{<510128>}Colosenses 1:28).

7 Lo dicho en el v. 5 acerca del compañerismo en el evangelio se amplía un poco más aquí en términos de compartir la gracia de Dios en servicio del evangelio, compañerismo con Pablo en cadenas por el evangelio, e involucrados *en la defensa y confirmación del evangelio*. La tarea de defensa implica la obligación de todos los cristianos de estar preparados para “responder a todo el que os pida razón de la esperanza que hay en vosotros” (^{<60315>}1 Pedro 3:15), y también para ayudar a la gente a estar más segura acerca de la verdad y poder del evangelio (cf. ^{<420104>}Lucas 1:4; ^{<460106>}1 Corintios 1:6).

1:8-11 Oración

Podemos obtener mucho provecho al examinar las oraciones de Pablo (cf. ^{<490117>}Efesios 1:17-23; 3:14-21; ^{<510109>}Colosenses 1:9-12). De las cosas por las cuales pedía, los creyentes filipenses (y no menos nosotros) aprendían cuáles eran los mejores dones que podían pedir para sí mismos. Aquí, los dones son amor, discernimiento, pureza de vida y justicia.

8 Para recalcar el gran énfasis sobre la verdad de sus palabras, Pablo dice *Dios me es testigo* (cf. ^{<450109>}Romanos 1:9; ^{<470102>}2 Corintios 1:23; ^{<520205>}1 Tesalonicenses 2:5) y no habla de su propio amor sino del profundo amor de Cristo en él.

9 Los filipenses conocieron el amor de Dios por ellos y en ellos, pero Pablo ora para que ese *amor abunde aun más y más* (cf. ^{<470908>}2 Corintios 9:8; ^{<520312>}1 Tesalonicenses 3:12). El amor, sin embargo, necesita ser más que ciego entusiasmo. Necesita ser guiado por el *conocimiento y... discernimiento* (cf. ^{<510109>}Colosenses 1:9), o “el don del verdadero discernimiento”, una sensibilidad hacia la verdad de Dios, hacia las necesidades de los demás y una clara comprensión de la situación personal.

10 La comprensión que se necesita es tal que puedan aprobar *lo mejor* o, dicho de otro modo, que puedan “analizar las cosas en que difieren”. En cualquier caso, un profundo juicio es lo que importa, y una verdadera sabiduría no es sólo una cuestión meramente mental, sino que tiene sus consecuencias en la vida y el carácter. El ideal y el objetivo de nuestro vivir cristiano no debería ser menos que ser *sinceros e irreprochables* (cf. 2:15), y otra vez, en vista está *el día de Cristo*. El primero de los dos adjetivos sugiere “sinceridad” o “carácter transparente”, mientras que el segundo puede significar “no ser de tropiezo” (cf. ^{<42416>}Hechos 24:16) o “no causar ofensa” (cf. ^{<46100>}1 Corintios 10:32), o quizá ambos.

11 El propósito de la vida cristiana es el ser fructífero no solamente en actividad, sino en carácter (cf. ^{<48052>}Gálatas 5:22, 23), y este versículo nos recuerda que el medio para lograr esto es el mismo Señor *Jesucristo* viviente, y que la meta no es otra que la *gloria y alabanza de Dios* (cf. ^{<490106>}Efesios 1:6, 12, 14).

1:12-26 LAS CIRCUNSTANCIAS DE PABLO

Pablo supo del interés de los filipenses por él, y por ello les envió noticias suyas. Pudo contarles cómo sus prisiones habían redundado en un avance del evangelio, cómo en ese lugar de prisión Cristo estaba siendo proclamado (si bien con una variedad de motivos), y cómo consideraba las posibles alternativas su confinamiento, liberación y posterior servicio o muerte. Con referencia al pasado, al presente y a las posibilidades del futuro, Pablo pudo decir *me alegro*.

1:12-14 Los resultados del encarcelamiento de Pablo

12, 13 Detrás de las palabras *las cosas que me han sucedido* yace todo lo que significó ser confinado para alguien que había estado libre para recorrer a lo largo y a lo ancho predicando el evangelio y, como probablemente fue el caso, encadenado día y noche a los soldados romanos. No se concentra sobre sus propios sufrimientos, sino que se regocija en el progreso del evangelio. La palabra “pretorio”, traducida a veces como “palacio de la guardia” o “palacio”, fue originalmente una tienda o carpa del pretor en el campo de batalla romano. Luego vino a ser usada para designar la residencia de un gobernador en un centro provincial (como en Jerusalén, ^{<402727>}Mateo 27:27). (Es factible que hubiera un pretorio en Efeso y en Cesarea [^{<442335>}Hechos 23:35], y así esta carta podría haber sido escrita desde cualquiera de tales ciudades.) Podemos

imaginar a los soldados que custodiaban a Pablo regresando a contar a otros que su preso estaba en *prisiones por la causa de Cristo*, y sin duda siendo movido por el espíritu con que soportaba su confinamiento.

14 El ejemplo de Pablo también inspiró a sus compañeros para atreverse mucho más *a hablar la palabra sin temor*.

1:15-18 Diferentes razones para predicar a Cristo

15-17 Después de todo lo que pudo decir a modo de agradecimiento sobre los avances del evangelio a través de sus prisiones, es triste que Pablo tuviera que señalar que había algunos que predicaban *a Cristo por envidia y contienda*, por ambición egoísta, aun con el deseo de hacer las cosas más difíciles para sus prisiones. No conocemos las circunstancias. Es claro que Pablo no desafía el contenido de la predicación, sino su motivación. Quizá se trataba de líderes de la iglesia en el lugar del encarcelamiento de Pablo antes de llegar él, y ahora estaban celosos de su reputación por causa de sus labores apostólicas, y estaban decididos a superarlo y muy dispuestos a causarle angustia.

18 Pablo se propuso no sentirse provocado o permitir que el asunto se transformara en una lucha de personalidades; todo lo que le interesaba era que *Cristo es anunciado*.

1:19-26 Exaltación de Cristo por su vida o por su muerte

19 Pablo enfrentó la prisión, la pena de muerte y aun la animosidad y provocación de sus compañeros cristianos. Con todo, confiaba en que las cosas se tornarían para bien (cf. ^{<450828>}Romanos 8:28). Humanamente hablando Pablo confió en las oraciones de sus amigos y, en respuesta a ellas, la infaltable ayuda del Espíritu Santo. La palabra gr. traducida *apoyo* indica tanto una provisión generosa como una fuerza subyacente. La seguridad de *liberación* es como la que se describe en ^{<50418>}2 Timoteo 4:18: “El Señor me librará de toda obra mala y me preservará para su reino celestial.” ^{<181316>}Job 13:16 (y su contexto) parece estar en la mente de Pablo. “Pablo no confiaba en la absolución de un tribunal terrenal. Como Job, él está seguro de su vindicación cuando su caso se presente en la corte celestial de apelación” (G. B. Caird, *Paul's Letters from Prison* OUP, 1976).

20 La palabra traducida como *anhelo y esperanza* significa “esforzándose hacia adelante con la cabeza extendida” y su prefijo preposicional implica dejar de lado todo otro interés. Pablo tiene una suprema ambición: Que Cristo pueda

ser *exaltado* en su *cuerpo*, viviendo o muriendo; que Cristo pueda ser visto más claramente por otros en toda su plenitud.

21-23 Pablo puede regocijarse en cualquiera de las dos alternativas que pesan sobre él. Sin embargo, se siente *presionado por ambas partes* como si dos fuerzas equivalentes externas lo estuvieran presionando (G. F. Hawthorne, *Phillipians* [Word Books, 1983]). Continuar viviendo en este mundo es un constante gozarse en Cristo mismo y más labor fructífera en el servicio de su Maestro. El morir es pura ganancia en vista de que para el creyente no hay nada entre la muerte y la realización inmediata de estar en la presencia de Cristo. No hay necesariamente una contradicción entre el pensar de la muerte como un “dormir” (como en ^{<2041>}1 Tesalonicenses 4:13-15) y como una partida para estar con Cristo. Sólo nuestra limitación al pensar en términos de espacio y tiempo hace imposible que comprendamos lo que hay más allá de las puertas de la muerte. La palabra gr. para *partir* es utilizada en su forma verbal para describir el levar anclas de un barco o la tarea de replegar las carpas de un campamento, y su forma sustantivada aparece en ^{<55040>}2 Timoteo 4:6.

24-26 Pablo contempla las alternativas y, aunque no dice que conoce cuál le otorgará Dios, comienza a sentir que está siendo llamado a permanecer en el mundo para un servicio futuro. Para Pablo era más ventajoso ir con el Señor, pero para otros sería más provechoso (y aun *más necesario*) que continuara en esta vida. *Desarrollo*, crecimiento en la fe y un gozo desbordante es lo que buscó para otros (cf. ^{<54041>}1 Timoteo 4:15), así como él mismo determinó seguir adelante en su gran llamado (cf. ^{<500312>}Filipenses 3:12-14). Finalmente, Pablo habla aquí de desear aumentar *uestro orgullo en Cristo Jesús*. Para todos nosotros como creyentes, nuestro mayor gozo, orgullo y jactancia deben estar en Cristo Jesús (cf. ^{<46010>}1 Corintios 1:31).

1:27—2:18 INSTRUCCIONES ACERCA DE LA VIDA CRISTIANA Y EL DISCIPULADO

Pablo ha hablado acerca de sus propias circunstancias. Ahora tiene cosas importantes que decir referentes a los filipenses. Ellos están llamados a sufrir y deben contarle como un privilegio y así soportarlo con valor. En sus pruebas y en todo aspecto de la vida diaria, deben mantenerse unidos. El orgullo impide la unidad y el compañerismo, y el único remedio contra el egoísmo o partidismo es contemplar larga y frecuentemente a Cristo mismo hasta que su forma de pensar y actuar sea la suya. El es su ejemplo y su Salvador, pero su salvación

debe obrarse en vidas obedientes, vidas que brillarán como luces en el mundo y que serán el gozo del Apóstol en el día de Cristo.

1:27-30 El llamado a vivir una vida digna del evangelio

27 Pablo puede regresar a Filipos o no. Lo que importa, él enfatiza, es que ellos vivan con una *conducta... digna del evangelio de Cristo*. En todo tiempo, y no menos hoy, el gran problema para el avance del evangelio ha sido la inconsecuencia de los mismos cristianos. El evangelio tiene su gran influencia cuando la vida de los creyentes habla favorablemente de él, y lo vivimos con una especial responsabilidad. De la palabra gr. traducida *conducta como ciudadanos* se deriva nuestra palabra “política”, y la misma a menudo conlleva la idea del cumplimiento de los deberes de todo ciudadano. En Filipos, como hemos señalado, la ciudadanía romana era apreciada, pero los filipenses tenían la responsabilidad de vivir individual y colectivamente como ciudadanos del cielo (cf. ^{<500320>}Filipenses 3:20). Pablo a menudo habla de la necesidad de mantenerse firme frente a la oposición y la dificultad (cf. ^{<461601>}1 Corintios 16:13; ^{<480501>}Gálatas 5:1; ^{<490611>}Efesios 6:11-14; ^{<520308>}1 Tesalonicenses 3:8; ^{<530215>}2 Tesalonicenses 2:15).

28 Confiar en el poder de Dios es la manera de evitar ser *intimidados* por aquellos que se oponen. La palabra usada aquí se ha utilizado para referirse a los caballos asustados; “nunca estar asustado por...” (según Moffatt). Su falta de temor, sin embargo, mostrará a sus enemigos que los cristianos no son fortalecidos por un valor humano meramente, y así, oponérseles es luchar contra Dios mismo (cf. ^{<440539>}Hechos 5:39) y, por lo tanto, encaminarse hacia la destrucción (cf. ^{<530104>}2 Tesalonicenses 1:4-8). Quizá al escribir Pablo recordó la voz de Dios en su propia conciencia que le indicaba esto mismo cuando perseguía a los cristianos (^{<442610>}Hechos 26:10-14). Al mismo tiempo, la presencia evidente de Dios entre ellos les asegura que le pertenecen y son bendecidos con su salvación.

29 Detrás de las palabras *se os ha concedido* está el pensamiento de un regalo de la gracia, como es para los cristianos el privilegio de creer, pero también (por esa extraña contradicción con los modelos del mundo) el sufrir por Cristo (ver ^{<400511>}Mateo 5:11, 12; ^{<440541>}Hechos 5:41).

30 De la palabra gr. traducida *combatiendo* en el v. 27 se deriva “atleta”; y aquí de la palabra traducida *conflicto* se deriva “agonía” (cf. ^{<451530>}Romanos 15:30; ^{<510129>}Colosenses 1:29; 2:1; ^{<520202>}1 Tesalonicenses 2:2). El llamado a los

filipenses y a nosotros es a aceptar las fatigas y conflictos que marcaron la vida del Apóstol.

2:1-4 Llamamiento a la unidad mediante la humildad personal

Estos versículos nos dejan la más fuerte apelación posible para la unidad cristiana, la clase de llamamientos que muchos cristianos parecen no esforzarse en tomar seriamente hoy día. En el v. 1 Pablo da cuatro razones para tal unidad; en el v. 2 cuatro formas para describirla; en el v. 3 dos negativas para evitar y dos positivas para seguir; y en el v. 4 una negativa y una positiva.

1 La palabra traducida *aliento* puede significar “consuelo” o “llamamiento” y así podría entenderse en el sentido de que el consuelo encontrado en Cristo debe ser compartido con otros, o que tenemos su apelación a la unidad (p. ej. ^{<431501>}Juan 15:1-11; 17:20-23). Si conocemos la bendición de su *amor*, deberíamos mostrarlo a otros sin reservas ni discriminación (cf. ^{<620407>}1 Juan 4:7-12). La próxima frase puede significar *comunión en el Espíritu* o comunión que el Espíritu nos da; cualquiera de estos dos es también un fundamento fuerte para vivir en unidad. Entonces, si conocemos en Cristo el *afecto profundo* y la *compasión*, tales deberían marcar todas nuestras relaciones con los demás.

2 No hay mucha diferencia entre las cuatro frases aquí, pero notemos que dos de ellas se refieren a la mente o al pensamiento y este es un énfasis que se encuentra en otros lugares en Filipenses El Apóstol supo bien que el pensamiento y las actitudes son la base del habla y la acción y así dirigen todo el curso de la vida de las personas (cf. ^{<501405>}Filipenses 2:5; 3:15; 4:8). Debe subrayarse este concepto en una era que enfatiza sentimientos y experiencia. En ^{<451202>}Romanos 12:2 Pablo habla de la transformación de la vida a través de la “renovación de vuestro entendimiento” o mente.

3 *Rivalidad* (la palabra usada también en ^{<500117>}Filipenses 1:17 puede significar “espíritu partidario”) y *vanagloria* son inevitablemente enemigos del compañerismo e impedimentos a la unidad. Hay formas realistas de vencerlos. Una de ellas es por la práctica de la humildad (cf. ^{<490401>}Efesios 4:1-3), considerando *a los demás como superiores a vosotros mismos*, lo que significa considerar las potencialidades y talentos de los demás y nuestra propia debilidad, fracasos y limitaciones (cf. ^{<451210>}Romanos 12:10).

4 También es conveniente cultivar el hábito de pensar y hablar de *los intereses de los demás* en vez de aburrir a otros por hablar constantemente de los

intereses propios (cf. ^{<451502>}Romanos 15:2, 3; ^{<461002>}1 Corintios 10:24, 33; ^{<480602>}Gálatas 6:2).

Como cristianos solemos justificar o racionalizar nuestras divisiones. Cranfield hace este prudente comentario respecto de la clase de unidad por la que Pablo estaba preocupado y la manera de proseguirla: “Tal unidad vendrá solamente cuando los cristianos sean humildes y lo suficientemente valientes como para estar aferrados a la unidad ya dada en Cristo, y tomar esto más seriamente que la importancia que se dan a sí mismos... y hacer de aquellas diferencias profundas de doctrina, originadas en nuestra comprensión imperfecta del evangelio y a las que defendemos con bravura, no una excusa para apartarnos unos a otros, sino un incentivo para una búsqueda más seria del compañerismo que nos ayude a oír y obedecer la voz de Cristo” (C. E. B. Cranfield, *The First Epistle of Peter* [SCM, 1950], pp. 75, 76).

2:5-11 El ejemplo de Cristo

La mejor forma en la que Pablo alienta a los filipenses a vivir en humildad, y así tener verdadero compañerismo y unidad, es el recordarles el ejemplo de Cristo. Como habla de la humillación que Jesús aceptó y luego su exaltación como Señor de todo, quizás usando un himno cristiano primitivo (ver Introducción), tenemos una declaración de fe muy importante de la iglesia primitiva en relación con la verdadera humanidad y deidad de Cristo. Para comprenderla necesitamos prestar atención a las palabras específicas que son utilizadas en ella.

5 *Haya en vosotros esta manera de pensar* puede significar actitud personal o aquella que se expresa en las relaciones. “Tengan ustedes la misma manera de pensar que tuvo Cristo Jesús” (DHH).

6 Se usan aquí palabras muy fuertes. El participio *existiendo* viene de un verbo gr. más fuerte que el verbo “ser”; y éste es seguido por un sustantivo que se puede traducir “en idéntica naturaleza”. Jesús era verdaderamente Dios antes de llegar a ser una persona humana. Luego, sin dejar de ser Dios, estuvo dispuesto a dejar de lado la gloria de ser igual con Dios. No lo consideró *como algo a qué aferrarse* (ver nota más adelante sobre el significado preciso aquí). Hay quizá un contraste intencional con Adán en Génesis 3, como la tentación a la que cedió que fue la de pretender egoístamente apoderarse de lo que pensó que lo haría “como Dios”.

7, 8 Así, *se despojó a sí mismo*. Lit. significa “se vació a sí mismo”, no de su deidad, sino de su gloria, o “hizo a un lado lo que le era propio” (DHH). Luego, cuando dice *haciéndose semejante a los hombres; y hallándose en condición de hombre* no significa meramente similitud sin la realidad de nuestra naturaleza humana. El fue verdaderamente hombre, como Pablo dice en ^{<45080>}Romanos 8:3 y ^{<48040>}Gálatas 4:4, aunque la expresión “deja lugar para pensar que la semejanza humana no es toda la historia” (F. W. Beare, *The Epistle to the Philippians* [A. y C. Black, 1959]). Se inclinó aun más bajo *haciéndose obediente hasta la muerte*. Vivió una vida de total obediencia (ver ^{<450519>}Romanos 5:19; ^{<580508>}Hebreos 5:8, 9; 10:5-14), “por obediencia fue a la cruz” (DHH). La muerte, incluso, fue *muerte de cruz*, una muerte en que sufrió un dolor inimaginable y una vergüenza total, una maldición a los ojos de los judíos en razón de lo que la ley decía en ^{<052123>}Deuteronomio 21:23 (ver ^{<480313>}Gálatas 3:13). Lo que la crucifixión significó para los romanos está expresado en las palabras de Cicerón: “Lejano esté el mismo nombre de la cruz, no solamente del cuerpo, sino aun de la mente, los ojos y los oídos de los ciudadanos romanos.”

9-11 Como consecuencia de esta humillación y sacrificio de sí mismo, le fue dado a Jesús por el Padre *el nombre que es sobre todo nombre*. Esto no significa un nombre específico o un título como tal, aunque “Jesús es el Señor” es la confesión cristiana más correcta y propia (cf. ^{<451009>}Romanos 10:9; ^{<461203>}1 Corintios 12:3). Significa que *Dios lo exaltó hasta lo sumo*, al máximo honor, y esto es más significativo (especialmente cuando alguno diría que el Cristo del NT es menor que Dios) para comprender que en los vv. 10, 11 las palabras que están utilizadas en ^{<234523>}Isaías 45:23 acerca de Dios son utilizadas refiriéndose a Jesús, para expresar su honor, gobierno y autoridad por sobre toda la creación (cf. ^{<490120>}Efesios 1:20-22; 4:8-10; ^{<660513>}Apocalipsis 5:13). Finalmente, sin embargo, necesitamos notar que esto es *para gloria de Dios Padre*, p. ej. la gloria dada a Cristo no es en forma alguna independiente de la del Padre (cf. ^{<461502>}1 Corintios 15:28). Todas estas tremendas declaraciones, debemos recordar, tienen en su contexto el propósito más práctico en relación con los filipenses, es decir, para persuadirles a dejar de lado la desunión, discordia y ambición personal.

Nota. Hay varias maneras de entender las palabras del v. 6 (*no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse*). Existen dos alternativas principales: O *ser igual a Dios* significa lo mismo que *existiendo en forma de Dios*, o bien puede entenderse en términos de la gloria y el honor de una

posición al lado de Dios Padre, el título para señorear sobre el universo. Jesús no pensó aferrarse a ello; sería suyo de hecho, por designación del Padre, pero después de una cuna y una tumba terrenales y la resurrección, y a causa de su obediencia a lo dispuesto por el Padre: un camino de humillación y exaltación. Ahora, si *ser igual a Dios* se entiende como esencialmente que *existiendo en forma de Dios*, indicando que la naturaleza divina era inalienablemente suya, entonces podemos comprender al Apóstol cuando dice que “no se aferró a aquellas prerrogativas de igualdad con Dios” (Phillips); no tuvo que agarrarse de ellas: no era asunto de aferrarse a ellas, o no era algo de la cual aprovecharse. Quizá la última sea la más probable, tanto por el significado de las palabras gr. utilizadas, y porque se encaja en la enseñanza del párrafo entero. La forma señalada por el Padre era dar, no tomar, sacrificio y humillación sin tomar ventaja de su posición superior. Esta es la forma en que Jesús anduvo, y la manera en la que somos llamados a seguirle.

2:12-18 El cuidado práctico de la salvación

12 El ejemplo de Cristo no es solo de humildad, sino también de obediencia (v. 8). A tal obediencia son llamados los filipenses, sea que Pablo esté con ellos o no (cf. ^{<500127>}Filipenses 1:27). *Ocupaos* aquí tiene el sentido de procurar cumplimiento, no de ocuparse **para** la salvación. Jamás podríamos hacerlo. La palabra *salvación* (rescate) significa que no podemos salvarnos a nosotros mismos (cf. ^{<431504>}Juan 15:4, 5; ^{<461501>}1 Corintios 15:10; ^{<490205>}Efesios 2:5, 8), pero sí podemos y debemos vivir vidas que muestren el poder salvífico de Dios del que nos hemos apropiado.

13 Tenemos nuestra parte en esto, pero lo que lo hace posible es el obrar de Dios en nosotros (la palabra gr. utilizada aquí y a menudo por Pablo para referirse al poder de Dios, es de la cual deriva la palabra “energía”). Dios nos da tanto el deseo como la fuerza para hacer lo que le agrada a él.

14 Más aun, no es sólo lo que se hace lo que cuenta, sino el espíritu con el que lo realizamos; “háganlo todo sin murmuraciones ni discusiones” (DHH). Esto tiene una constante aplicación a la vida y al servicio cristianos.

15 Las más altas normas se deben establecer si los cristianos han de vivir su fe en una sociedad que es moralmente torcida y espiritualmente perversa. Esta descripción se toma de ^{<63205>}Deuteronomio 32:5, pero es trágicamente apta para gran parte de la sociedad occidental de hoy. Cada expresión de la vida cristiana es digna de ponderarse. *Irrepreensibles* significa estar por arriba de

toda crítica. *Sencillos* significa completamente sanos en carácter y en unidad mental. Los creyentes se describen como *hijos de Dios*, no solamente en privilegios (<430112> Juan 1:12), sino en responsabilidades para vivir en el mundo como aquellos que pertenecen a Dios y muestran las semejanzas familiares. La expresión *sin mancha*, era utilizada en los requerimientos para el sacrificio de animales en el AT. También se utilizó de Dios mismo en un sentido moral y espiritual (<580914> Hebreos 9:14; <600119> 1 Pedro 1:19) y esta es la norma del cristiano. *Como luminares* (lit. “portadores de luz”) indica que Cristo es la luz (<430108> Juan 1:8, 9; 8:12) y nosotros tenemos que reflejarla a los demás.

16 La palabra utilizada aquí, *reteniendo*, puede significar “aferrarse a”, u “ofrecerla a”. Debemos aferrarnos a *la palabra* pero, por sobre todo, ofrecerla como palabra de vida para un mundo que perece (<430316> Juan 3:16; 6:68; <440520> Hechos 5:20; <470201> 2 Corintios 2:15, 16). Pablo considera su vida como corriendo una carrera y como trabajando hasta el agotamiento, pero con su vista espiritual fija en el Señor y teniendo su aprobación.

17, 18 El pensamiento de la muerte como posible desenlace de su prisión vuelve a la mente del Apóstol otra vez. Su muerte sería una ofrenda a Dios, pero solo como una *libación* derramada sobre un *sacrificio* mucho más significativo: la fe de los filipenses, la calidad de su vida y el servicio producido por la fe (para la primera de estas ofrendas, cf. <550406> 2 Timoteo 4:6 y para la segunda, <451201> Romanos 12:1). Pablo ha llegado al punto de regocijarse en cualquier circunstancia, sea ésta de vida o sea de muerte, y anhela que sus amigos en Filipos tomen la misma actitud.

2:19-30 PLANES FUTUROS

Pablo vuelve aquí a hablar de sus dos colaboradores y compañeros, Timoteo y Epafrodito, de sus planes para ellos y de su esperanza de que le sea posible regresar a Filipos. Al hacerlo, habla de estos dos hombres en términos profundamente afectivos y da un brillante testimonio de su dedicación y servicio desinteresado.

2:19-24 Recomendación de Timoteo

Hemos visto que Timoteo estaba con Pablo cuando escribió esta carta (1:1) y que había compartido el tiempo de la primera predicación del evangelio en Filipos (<441601> Hechos 16:1-11). La mayoría de las cartas de Pablo lo mencionan

a menudo en razón de que el Apóstol mismo le delegaba responsabilidades especiales.

19 Con tacto, Pablo manifiesta que su primer deseo con respecto a la misión de Timoteo era que fuese alentado por las noticias de los creyentes en Filipos. Sin duda, Pablo tenía en vista también un ministerio que Timoteo pudiera desempeñar allí, y a tal efecto lo recomienda en alto grado. Nótese cómo Pablo dice *espero en el Señor Jesús* y cómo esta frase, o su equivalente “en Cristo”, se usa frecuentemente. Trató de someter todas sus esperanzas y planes para el futuro al Señor a quien se hallaba unido (cf. ^{<461607>}1 Corintios 16:7; ^{<590413>}Santiago 4:13-15).

20, 21 Pablo dice que no tenía a nadie más como Timoteo, que tuviera *tanto ánimo y sinceridad* por ellos, y con tristeza agrega que cuando pensaba en otros alrededor de él a quienes podría enviar, todos buscan sus intereses personales, no lo que es de Jesucristo. ^{<550409>}2 Timoteo 4:9-13 refleja una situación similar. Es siempre un desafío para nosotros considerar si tenemos un “interés genuino” por los demás, o si queremos que la gente sirva a nuestros propios intereses.

22 Lo que Timoteo valía había sido probado en Filipos y el Apóstol mismo más que nadie lo sabía, ya que *como hijo a padre ha servido* (lit. “se ha esclavizado”, cf. 1:1) por el avance del evangelio.

23, 24 Pablo deseaba noticias de Filipos a través de Timoteo. Timoteo también estaba para llevar noticias de Pablo a los filipenses, y así era necesario que él se quedara hasta que el resultado del juicio a Pablo fuera conocido, sea éste de liberación o de muerte (cf. 1:23, 24). Pablo parece tener una renovada esperanza de que sería liberado, y así le sería posible ir pronto a veros.

2:25-30 Explicaciones referentes a Epafrodito

25 No tenemos conocimiento de Epafrodito excepto lo que se dice en este párrafo y en ^{<500418>}Filipenses 4:18, donde Pablo reconoce la ofrenda recibida de los filipenses por medio de él. Era, así, su *mensajero* (se usa la palabra *apostolos* pero en un sentido diferente al de apóstol de Cristo con una tarea fundacional, cf. ^{<470802>}2 Corintios 8:23), pero fue enviado también con la intención de que permaneciera con Pablo y cuidara de sus necesidades. Nótese el compañerismo que se implica en las palabras *hermano, colaborador y compañero de milicia*. Muchos creyentes son respetables trabajadores y

soldados de la causa de Cristo, pero no todos trabajan bien con sus compañeros.

26-28 Algo había sucedido que hizo que Pablo enviara a Epafrodito a Filipos en vez de mantenerlo consigo. Epafrodito había estado gravemente enfermo, pero por la misericordia de Dios (tal como Pablo consideró lo acontecido) se recuperó. El informe de la gravedad de la enfermedad de Epafrodito había llegado a los filipenses y la noticia de la ansiedad de sus amigos de Filipos había llegado de vuelta. Esto le causó angustia al mismo Epafrodito cuyo corazón comenzó a añorar a los suyos en Filipos (*angustiado* es una palabra muy fuerte en el gr., usada en el NT sólo aquí y para describir el sentir de nuestro Señor en el Getsemaní en ^{<402637>}Mateo 26:37 y ^{<411433>}Marcos 14:33). Así que Pablo consideró que lo mejor para Epafrodito era regresar a su ciudad.

29, 30 Pablo, sin embargo, fue sensible a la situación. Estaba la posibilidad de que los filipenses no comprendieran la razón del regreso de su mensajero. Así les pide que reciban a Epafrodito con una calurosa bienvenida cristiana, no sólo como uno de sus compañeros que regresa del extranjero, sino como alguien altamente calificado por su fidelidad y el alto costo del servicio encomendado. No sabemos de qué manera Epafrodito *estuvo cercano a la muerte, arriesgando su vida*. Pudo haber sido simplemente el estar identificado con Pablo como prisionero. Pudo haber sido el que “cayera gravemente enfermo en camino, casi matándose por completar su misión, estando demasiado enfermo para viajar” (Caird, *Paul’s Letters from Prison*). La palabra *arriesgando* es lit. “jugándose”, y aquí puede haber un juego de palabras intencional con el nombre de Epafrodito (tal como lo hizo con Onésimo en ^{<570111>}Filemón 1:11). Afrodita era la diosa gr. de los juegos de azar, y un apostador, teniendo la esperanza de ganar, podría llamarle a ella *epafrodita* (Hawthorne, *Philippians*). Este hombre “se jugó” la vida al servir a Pablo, pero fue un riesgo a correr por causa de Dios, y él ganó.

3:1-21 EXPECTATIVAS ESPIRITUALES DE PABLO

Parece que Pablo estaba por cerrar su carta cuando usa el término que puede traducirse “finalmente”. Pero, por alguna razón (ver la Introducción), siente que debe dar una advertencia con relación a aquellos que querían que todos los gentiles convertidos llegasen a ser judíos. Esto lo lleva a declarar su confianza sólo en Cristo Jesús para ser acepto ante Dios, y a referirse a sus más grandes ambiciones para su vida espiritual y para la de los filipenses.

3:1-3 Advertencias contra los de la circuncisión

Para comprender a lo que Pablo se refiere aquí y en los siguientes versículos, necesitamos remontarnos a los primeros años de la iglesia. Los primeros creyentes en Jesús eran judíos, y como judíos leales consideraban la ley de vital importancia, enfatizando el pacto que Israel tenía con Dios, signo del cual era la circuncisión. Estos primeros creyentes fueron enviados con una misión mundial (^{<440108>}Hechos 1:8), pero les resultaba particularmente difícil allegarse a los no judíos (ver Hechos 10) y pasó mucho tiempo antes de que se iniciara una verdadera misión entre los gentiles (ver ^{<441120>}Hechos 11:20). Pablo, como apóstol a los gentiles, creía que si los no judíos se volvían al Señor en arrepentimiento y fe serían aceptados como miembros del pueblo de Dios, sin la necesidad de convertirse al judaísmo y que los hombres fuesen circuncidados. Sin embargo, había judíos cristianos que en Antioquía (^{<441501>}Hechos 15:1) y en Galacia insistían en que los cristianos gentiles deberían convertirse al judaísmo. Así que se convocó al concilio de Jerusalén, de Hechos 15, para tratar el mismo asunto del que Pablo escribió en su carta a los Gálatas. Años más tarde este asunto seguía siendo un problema, y así Pablo escribió a los filipenses porque *para vosotros es más seguro*.

1, 2 Pablo estaba tan indignado contra aquellos que presionaban para que los gentiles llegasen a ser judíos que los llamó *perros*, el nombre que los judíos daban a los gentiles. Esta gente, sin embargo, merecía dicho nombre más que cualquier gentil por la forma en que ellos “merodeaban” por las congregaciones cristianas buscando ganar a los creyentes gentiles al judaísmo (Beare, *Phillipians*). De allí que los creyentes necesitaban la advertencia *¡guardaos...!* Eran *malos obreros*, desviando a la gente de la verdad y de la libertad (^{<402315>}Mateo 23:15; ^{<471101>}2 Corintios 11:13; ^{<480107>}Gálatas 1:7-9). Porque la circuncisión no tenía valor espiritual, ellos eran meramente *los que mutilan el cuerpo*.

3 Cuando el valor espiritual de la circuncisión se ha perdido, la práctica de la misma se convierte sólo en un rito externo, una cuestión de confiar en la carne. *Nosotros somos la circuncisión*, dice Pablo. Algunos piensan que pudo haber estado hablando sólo de judíos cristianos; la evidencia es que Pablo y los escritores del NT generalmente asumen todos los títulos y privilegios del pueblo de Dios de los días del AT y los aplican a los cristianos, sean judíos o gentiles (p. ej. ^{<490211>}Efesios 2:11-22; ^{<600204>}1 Pedro 2:4-10).

3:4-7 Objetivos en la vida anterior de Pablo

4 Pablo sostiene que podía tener la misma confianza en la carne como la que tenían algunos que pretendían convertir a los cristianos en judíos. El podía enumerar una por una las cosas que él primeramente, como judío devoto, pensaba que le daban crédito para con Dios.

5, 6 Enumera siete cosas que consideraba como ganancia en la vida profundamente religiosa que había vivido antes de encontrarse con Jesús. (i) Fue *circuncidado al octavo día* después de su nacimiento como lo requería la ley (^{<011712>}Génesis 17:12). (ii) Nacido *del linaje* israelita, un miembro del pueblo de Dios. (iii) Podía nombrar su *tribu (Benjamín)*, a la que pertenecía el primer rey de Israel y la que había permanecido fiel cuando las otras no lo fueron. (iv) No era solamente un verdadero judío, sino un *hebreo*, es decir, alguien que hablaba arameo (cf. ^{<440601>}Hechos 6:1; 22:2; ^{<471102>}2 Corintios 11:22), hijo de padres *hebreos*, no como muchos que habían perdido el uso de su lengua nativa. (v) Estricto en la observancia de *la ley*, Pablo era un *fariseo* devoto (^{<442306>}Hechos 23:6; 26:5; cf. ^{<480114>}Gálatas 1:14). (vi) Su *celo* religioso quedó evidenciado en que persiguió a los cristianos (^{<440803>}Hechos 8:3; 9:1). (vii) Podía decir que *en cuanto a* lo concerniente a las demandas externas de *la ley*, la ley mosaica por la que había tratado de vivir, era *irreprochable*. Esto, sin embargo, era una cuestión de *justicia de la ley*, de tratar de ser justo ante Dios sobre la base de la obediencia a la ley.

7 Ahora Pablo consideraba todas aquellas ganancias como una gran pérdida. “Pero todo esto, que antes valía mucho para mí, ahora, a causa de Cristo, lo tengo por algo sin valor” (DHH). Había llegado a considerarlas como una base de confianza falsa y aun un obstáculo. Prosigue describiendo el camino infinitamente mejor que había encontrado.

3:8-14 Renuncia a lo antiguo; nuevas expectativas de Pablo

En razón de su encuentro con el Cristo resucitado en el camino a Damasco (Hechos 9), y también a causa de que finalmente se dio cuenta de que no estaba tampoco guardando la ley (Romanos 7), es que Pablo fue llevado a una “revaluación radical de valores” (Hawthorne, *Phillipians*).

8 Porque había encontrado el camino de aceptación con Dios en Cristo, Pablo consideró todas aquellas cosas sobre las cuales él había descansado antes como *pérdida*. Decidió que “a nada le concedo valor si lo comparo con el bien supremo de conocer a Cristo Jesús, mi Señor” (DHH). No sólo lo contaba

todo como pérdida, sino que podía decir que a causa de Cristo *lo he perdido todo*: su lugar en el judaísmo, entre los fariseos, probablemente hasta su propia casa. Aun así no se afligió, las consideraba “inútil basura comparadas con el poder ganar a Cristo” (Phillips).

9 Ahora, su deseo es ser aceptado sobre la base de la *justicia* que es un don de Dios, ofrecida sobre la simple condición de creer (cf. ^{<450321>}Romanos 3:21—4:25; ^{<480215>}Gálatas 2:15—3:29; ^{<490204>}Efesios 2:4-9), dejando de lado la llamada *justicia* lograda por obras propias sobre la cual había descansado antes.

10 Más aun, quiere vivir en el conocimiento de Cristo (para considerar lo que significa el bautismo cristiano, ver ^{<450601>}Romanos 6:1-4), es decir, ser identificado con el Cristo crucificado y resucitado. Esto significa el conocer *el poder de su resurrección* en una experiencia diaria (cf. ^{<450810>}Romanos 8:10, 11; ^{<470401>}2 Corintios 4:10, 11; ^{<490119>}Efesios 1:19, 20) y *participar en sus padecimientos*, muriendo a una vida egocéntrica que para nosotros es natural, y estar dispuesto a encarar la dificultad y padecimiento que el evangelio de salvación pueda acarrear (cf. ^{<470407>}2 Corintios 4:7-12; ^{<480617>}Gálatas 6:17; ^{<510124>}Colosenses 1:24, 25). Estas dos realidades deben siempre pertenecer juntas en toda vida cristiana genuina.

11 A la luz de su nueva y gran ambición y sus anhelos, Pablo dice: *De alguna manera, me encontraré en la resurrección de los muertos*. Estas palabras suenan algo extrañas en vista de lo que hemos leído. ¿Acaso el logro de la resurrección no depende sólo de la fe? ¿Tendría el Apóstol dudas acerca de su salvación final? Nunca se sintió inseguro en cuanto a que era un hijo de Dios, aceptado por él (^{<450815>}Romanos 8:15-17; ^{<480406>}Gálatas 4:6, 7), sin embargo, nunca fue complaciente o presuntuoso. La fe debe perseverar hasta el fin (^{<411313>}Marcos 13:13; ^{<580314>}Hebreos 3:14). Deberíamos leer las palabras de Pablo aquí como una expresión no de duda, sino de humildad.

12, 13 Parece que había en Filipos aquellos que pensaban que habían alcanzado ya el ideal cristiano de la perfección, que ya habían “llegado”. Pablo reconoció el llamado a los cristianos de aspirar a los niveles más altos (cf. 2:15; ^{<490413>}Efesios 4:13-16), como Jesús mismo dijo: “Sed perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (^{<400548>}Mateo 5:48), pero nunca pretendió haber alcanzado tal perfección. En cambio, él prosigue y la palabra que usa significa lit. “perseguir”, la palabra que utilizó para describir la misma persecución con la que antes afligió a la iglesia (v. 6). Pretendía ... *ver si alcanzo aquello...*, ese gran propósito por el que Cristo lo alcanzó a él cuando

iba camino a Damasco algunos años atrás. Existen diversas formas en las que el cristiano debería recordar los hechos de Dios en el pasado, pero Pablo sabía que no debía concentrarse en el pasado; sus fracasos y pecados habían sido perdonados, y sus logros en el servicio de Cristo no han de llevarlo a dormirse en sus laureles. En cambio, quería ser hallado *extendiéndome a lo que está por adelante*, y para expresar esto usa otra palabra muy fuerte, aplicable en un contexto atlético o en una carrera de carruajes; cada fibra de su ser se aplicaba al ideal y propósito de su vida cristiana.

14 Hay un *premio* a alcanzar, aunque no estamos seguros si Pablo consideraba el premio como Cristo mismo (cf. v. 8), el llamado de Dios a una vida superior, o una “corona de vida” (^{<590112>}Santiago 1:12; cf. ^{<460902>}1 Corintios 9:25), el regalo de la gracia de Dios a aquellos que perseveran fielmente en su llamamiento hasta el final.

3:15-17 Un ejemplo para ser imitado

15 *Madurez* o perfección (es esencialmente la misma palabra en el gr. original) tiene que ver con la manera de pensar en la forma con la que Pablo ha estado hablando. El confía en que si los filipenses piensan de manera diferente, el Espíritu de Dios les revelará la verdadera senda y ellos deberán estar abiertos a ello.

16 Lo vital es vivir en base a la verdad que ya hemos reconocido y aceptado. Lo que se traduce aquí como *sigamos fieles* no tiene un sentido meramente individual ya que implica un mantenerse en línea junto a otros. “Al elegir Pablo este verbo subraya otra vez la importancia de la armonía y la cooperación mutua a pesar de cualquier divergencia de opinión que pueda existir” (Hawthorne, *Phillipians*).

17 Aquí, como en otros lugares de sus cartas (p. ej. ^{<460401>}1 Corintios 4:16; 11:1; ^{<520106>}1 Tesalonicenses 1:6; 2:10; ^{<530307>}2 Tesalonicenses 3:7, 9), Pablo habla de su propio ejemplo como uno que se debe seguir. Esto podría parecer presuntuoso, pero necesitamos comprender que antes de haber un NT para uso de los cristianos, era vital que hubiese modelos dignos de seguir. Era tan necesario para Pablo vivir la clase de vida cristiana digna de ser imitada por otros como el predicar un evangelio puro en el cual creer. J. B. Phillips parafrasea este versículo: “... Dejen que sea mi ejemplo la norma por la cual puedan verse quienes son los verdaderos cristianos entre aquellos que están con ustedes...” Nuestra situación no es exactamente igual hoy en día, puesto

que el NT es la guía básica para el andar cristiano, pero todavía es el caso (como Pablo lo indica en ^{<470301>}2 Corintios 3:1-3) que el creyente es llamado a ser como una “carta” de Cristo, “conocida y leída por todos”, incluyendo a muchos que no se volverían a las Escrituras.

3:18-21 Llamado a una ciudadanía celestial

Desde el pensamiento de sus propias grandes ambiciones inflamadas por el amor de Cristo, y desde el pensamiento de aquellos con un concepto equivocado de la perfección, Pablo se vuelve a pensar en otros dentro de la comunidad de la iglesia cristiana cuyas vidas sólo puede contemplar con pena y dolor.

18, 19 En dos formas la cruz es el verdadero centro del cristianismo. Es central porque creemos que a través de la muerte de Cristo sobre ella somos perdonados y aceptados por Dios y así tenemos la vida eterna. La cruz también es central para nuestra comprensión del discipulado. Jesús nos llama a cargar nuestra cruz y seguirle (^{<410834>} Marcos 8:34; ^{<420923>} Lucas 9:23), y Pablo sabía que debía “participar en sus padecimientos, para ser semejante a él en su muerte” (v. 10). Parece claro que fue en esta segunda manera que esta gente de quien Pablo escribe eran *enemigos de la cruz de Cristo*. En vez de aceptar la senda de la autonegación en el discipulado, habían hecho de sus propios apetitos físicos *su dios*, se jactaban en lo que en realidad era vergonzoso, y ponían sus mentes *en lo terrenal*. Esto quiere decir que en lugar de encontrar en la cruz tanto su salvación como su estilo de vida, estaban en un camino que podría conducir sólo a la destrucción.

20 El pensamiento de aquellos cuyas vidas están dominadas por el deseo de las cosas terrenales lleva al Apóstol a decir que los verdaderos cristianos saben que su vida y su *ciudadanía* están ahora *en los cielos* con Cristo (*cf.* ^{<490103>} Efesios 1:3; 2:6; ^{<510301>} Colosenses 3:1-4). Los filipenses podrían estar orgullosos de su ciudadanía en una colonia romana (ver la Introducción), tal como todos tenemos una ciudadanía terrenal que tiene sus privilegios y obligaciones. Pero tanto ellos como nosotros hemos de valorar encima de todo el regalo de una vida y una ciudadanía celestiales, y vivimos en la esperanza de nuestra herencia venidera que recibiremos por completo en el futuro. Así, *esperamos ardientemente* la reaparición en los cielos de nuestro *Salvador, el Señor Jesucristo*.

21 La venida de Cristo significará la transformación de *nuestro cuerpo de humillación para que tenga la misma forma de su cuerpo de gloria* (cf. ^{<470401>}2 Corintios 4:16—5:4; ^{<620302>}1 Juan 3:2) por el poder de Dios a cuyo obrar no puede haber últimamente limitación ni impedimento. El cuerpo que tenemos no es despreciable, pero es un signo de nuestra condición “humillada” (la misma palabra se usa en el cántico de María en ^{<420148>}Lucas 1:48). Ahora nuestros cuerpos están sujetos al dolor, sufrimiento y debilidad; pero luego serán levantados inmortales e imperecederos (ver ^{<461503>}1 Corintios 15:35-54).

4:1-23 INSTRUCCIONES, AGRADECIMIENTOS Y SALUDOS

Los versículos finales de la carta incluyen exhortaciones, mensajes personales y el reconocimiento de las ofrendas de los filipenses. Su recuerdo grato de esas ofrendas lleva a Pablo a hablar de su dependencia del Señor y de las bendiciones espirituales que resultan de ofrendar generosamente. Continúa diciendo que ha aprendido a vivir en contentamiento, con poco o con mucho, fortalecido y sustentado en todo por el Señor quien seguramente suplirá plenamente todas sus necesidades.

4:1-3 Apelación a mantenerse unidos

La expresión *así que* con la que comienza este versículo indica que la exhortación de Pablo está basada sobre lo que ha dicho anteriormente: el peligro de aquellos que quieren que los cristianos se conviertan al judaísmo y su desilusión con los que viven conforme a los deseos de la carne.

1 Las palabras usadas por Pablo aquí muestran la profundidad de sus sentimientos mientras escribía a sus amigos filipenses. Dos veces en el versículo usa la palabra *amados*. Pablo se goza en ellos, los considera como una corona sobre su cabeza (cf. ^{<520219>}1 Tesalonicenses 2:19), los ama y los añora (cf. ^{<500108>}Filipenses 1:8). Más que cualquier otra cosa, los alienta a estar *firmes en el Señor* (ver ^{<500127>}Filipenses 1:27), como soldados determinados a no retroceder cualesquiera sean las fuerzas en su contra.

2, 3 Habiendo tratado en términos generales de las divisiones y el espíritu partidista en la iglesia (^{<500201>}Filipenses 2:1-5), Pablo sentía que ahora debe tratar específicamente una disputa que estaba comprometiendo seriamente sus vidas. No sabemos nada más acerca de *Evodia y Síntique*, pero Pablo se refiere a ellas en términos muy cálidos, como *hermanas que lucharon junto conmigo en el evangelio*, mujeres que habían tenido de veras un ministerio. Sin

embargo, él tuvo que suplicarles: *que se pongan de acuerdo en el Señor*, y pedir a uno de sus colegas fieles (sin nombre, a menos que leyéramos *fiel compañero* como nombre propio, del gr. *Syzgus, sícigo*, ver la nota de la RVA) que las ayudara a reconciliarse una con la otra. Cuando Pablo critica, busca también afirmar y encomendar. Menciona a *Clemente* específicamente, pero reconoce a todos sus consiervos, y lo más grande que pueda decir de ellos es que sus *nombres están escritos en el libro de la vida*. En relación con este “libro de la vida”, cf. ^{<023232>}Éxodo 32:32; ^{<196928>}Salmo 69:28; ^{<271201>}Daniel 12:1 y ^{<662127>}Apocalipsis 21:27, y recuerda las palabras del Señor Jesús cuando enseñó a sus discípulos a no regocijarse en los logros en su servicio, sino en la gracia de Dios que posibilitó que sus nombres estén “escritos en los cielos” (^{<421020>}Lucas 10:20).

4:4-7 Llamado al gozo y a la vida de oración

Otra vez el tema del gozo sobresale en esta carta cuando el Apóstol dice a sus lectores: *¡Regocijaos... siempre!*, y agrega *en el Señor* repitiendo la frase aun otra vez: “Estad firmes en el Señor...” (1) “que se pongan de acuerdo en el Señor” (2), y ahora: *¡Regocijaos en el Señor...!* El total del vivir cristiano es un asunto de esa relación con el Señor Jesús viviente, en la atmósfera de su presencia y su gracia que lo hace todo posible.

5 Hay una calidad de vida que debe ser *conocida por todos* en cada expresión de la vida y las relaciones interpersonales del cristiano. El término traducido *amabilidad* por la RVA, admite otras traducciones: “bondad” (DHH); “mesura” (BJ); “gentileza” y “cortesía” en otras versiones. De estas diversas traducciones podemos obtener la idea subyacente. La cercanía al Señor que motiva esta calidad espiritual podría significar su cercanía al creyente en todo tiempo, la cercanía de su regreso, o ambas cosas.

6 La ansiedad no tiene lugar en la vida de los cristianos ya que en todo puede haber oración, la oración en sus varias formas y modos: petición, *ruego*, pero por sobre todo *acción de gracias*. Esto es porque debemos siempre alabanza a Dios, y porque la fe es vivificada cuando recordamos en acción de gracias lo que Dios ha hecho por nosotros en el pasado. Hay un eco aquí de la enseñanza de Jesús (^{<400625>}Mateo 6:25-34; 7:7-11). Primera Pedro 5:7 dice algo semejante: “Echad sobre él toda vuestra ansiedad, porque él tiene cuidado de vosotros”, y como J. A. Bengel (*New Testament Word Studies*, Vol. 2 [Kregel Pub., 1978] p. 447) señala apropiadamente: “Ansiedad y oración son más opuestos entre sí que el fuego y el agua.”

7 Cuando la oración reemplaza a la preocupación sobreviene *la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento*, y esa paz actúa como un centinela que resguarda la mente y las emociones del cristiano de ser abrumadas por un repentino arrebató de miedo, ansiedad o tentación. Esta realidad deberían comprobarla los cristianos diariamente.

4:8, 9 *Mantened lo verdadero y lo honorable*

Algunas veces se ha dicho que las cualidades del carácter mencionado aquí no son definitivamente cristianas, sino las que han sido honradas en muchas culturas y sociedades. Esto puede ser cierto, pero el cristiano tiene una obligación especial de evidenciarlas y tiene el poder del Espíritu para hacerlo.

8 Ocho palabras se usan para las cosas que deben llenar los pensamientos en la vida del cristiano. En la medida en que las “tomen en cuenta” (el significado de la palabra *pensad*) definirán actitudes y dirigirán las palabras y las acciones. Se trata de todo lo que es *verdadero* y honesto, digno y *honorable*, correcto y *justo, puro* y santo, *amable* y bello, *de buen nombre* y digno de ser oído. La palabra traducida *virtud*, dentro de la ética clásica gr., era la que mejor definía lo excelente, y finalmente lo que era digno de alabanza y recomendación.

9 *Esto haced*. En otras palabras, viviendo por lo que ellos conocen y han reconocido resultará en una clase de vida que Pablo había procurado modelar para los filipenses (ver ^{<500317>}Filipenses 3:17). No solamente encontrarían la paz de Dios, sino también su presencia perdurable (cf. ^{<471301>}2 Corintios 13:11; ^{<30316>}2 Tesalonicenses 3:16).

4:10-20 *La actitud de Pablo en relación con la ayuda de los filipenses*

En este párrafo el Apóstol siente la necesidad de hacer dos cosas: expresar su aprecio por las ofrendas enviadas de Filipos y, al mismo tiempo, y con mucho tacto, enfatizar el principio de la dependencia espiritual en el Señor antes que la ayuda humana. Lo hace con una delicadeza tan exquisita que este pasaje ha sido considerado “una de las joyas de la literatura” (Beare, *Phillippians*).

10 Pablo se regocija en la ayuda financiera recibida. Estas ofrendas representan el renovado florecimiento de su ministerio anterior a favor de Pablo. Por mucho tiempo a los filipenses les había faltado *la oportunidad* de mostrar su interés por él.

11-13 Las ofrendas de los filipenses lo habían alegrado y animado, pero Pablo no estaba dependiendo de ellas ni, al escribir esto, estaba solicitando más

ayuda. Podría decir honestamente que había aprendido el secreto del contentamiento con las circunstancias externas, si tenía poco o mucho. Sabía que su Señor no faltaría en darle todo lo que fuera necesario y fortalecerlo para enfrentar cualquier situación. Pablo utiliza dos palabras, al referirse a esta situación, que tenían uso religioso y filosófico importante en aquellos días. La palabra traducida *contentarme* (del gr. *autarkés*) significa “suficiente en sí mismo”. Era considerado por los estoicos como una alta virtud el poder desprenderse de las circunstancias externas y el tener recursos en uno mismo para enfrentar cualquier situación. Pablo aplica la palabra en el sentido de ser independiente de las circunstancias, pero sus recursos eran totalmente suficientes, como él dijo, *en Cristo que me fortalece*, el viviente Señor Jesús. La otra palabra traducida ... *he aprendido el secreto*, se utilizaba en los cultos de misterio para la iniciación en un secreto. El secreto del vivir de Pablo era uno abierto, disponible para todo aquel que caminaría en la senda de Cristo. Era el secreto del contentamiento, puesto que el conocer a Cristo y ser llamado para servirle, constituían las “inescrutables riquezas” (<490308> Efesios 3:8). Hasta qué punto conozcamos el secreto del contentamiento y a qué grado estemos comprobando la suficiencia de Cristo para todas las demandas de nuestras vidas son siempre cuestiones desafiantes para nosotros como cristianos.

14-16 A pesar de lo que dice sobre este principio espiritual básico de dependencia en Dios, Pablo quiere afirmar que apreciaba la bondad de los filipenses; ésta lo sostuvo en sus tribulaciones. El habla de aquel tiempo del *comienzo del evangelio*, palabras que se han comprendido en una variedad de formas. Por ejemplo la DHH tiene: “Al comenzar a anunciar el mensaje de salvación.” Pablo había salido de Macedonia, la provincia en la cual Filipos estaba situada, e ido a Tesalónica (<441701> Hechos 17:1). Mientras estaba allí, los creyentes filipenses le enviaron ayuda *una y otra vez*. Es de notar también cómo habla de la relación de socios que existía entre ellos, un compartir *en cuanto a dar y recibir*. El compañerismo real es un proceso de doble vía.

17, 18 El dar cristiano también trae bendición a aquellos que dan. El dar de los filipenses, Pablo dice, se puede acreditar *en vuestra cuenta*. Al decir esto, utiliza una metáfora de las transacciones comerciales. Era una cuestión de **pago total**. Podemos estar seguros de que Pablo, al utilizar tal lenguaje, habría repudiado el más mínimo pensamiento que implicara ganar o merecer algo de Dios. Todas las cosas recibidas son un don de la gracia de Dios. Todo lo que hacemos para el Señor o para otros, se hace por amor y gratitud. Lo que se hace a favor de otros es aceptado como hecho para el Señor (<402540> Mateo

25:40), y se puede describir como *un sacrificio aceptable y agradable a Dios*, fragante como incienso (cf. <022918>Éxodo 29:18, <262041>Ezequiel 20:41; <431203>Juan 12:3, <470201>2 Corintios 2:16).

19 El Señor no es deudor de nadie. La medida del dar de Dios es infinitamente más grande que la de cualquier dar humano. La promesa de Dios es suplir todo lo que él ve que necesitamos, y no solamente fuera de, sino *conforme a* [en la medida de] *sus riquezas en gloria en Cristo Jesús*.

20 La adoración y la gloria es debida *a nuestro Dios y Padre* ahora y *por los siglos de los siglos* (lit. “por los tiempos de los tiempos”), por toda la eternidad.

4:21-23 Saludos finales

21, 22 Pablo comenzó su carta de acuerdo con una costumbre de la época, pero mejorada por el hecho de darse cuenta de lo que eran los escritores y lectores por causa de su llamamiento cristiano, y la finaliza de la misma manera. Dice de nuevo que sus lectores son *santos* (ver 1:1). Están *en Cristo Jesús*, y por ello son verdaderamente *hermanos* y hermanas. Así que los saludos fueron enviados, e incluidos entre los que los enviaron estaban *los que pertenecen a la casa del César*. Precisar quiénes serían estas personas depende de alguna manera del lugar donde la carta fue escrita (ver la Introducción en relación con el tiempo y el lugar en que fue escrita). Sin embargo, si el lugar era Roma o no, la probabilidad es que no eran realmente miembros de la familia del César, sino “personas empleadas en el establecimiento doméstico y administrativo del emperador” (Beare). Aun así, es significativo que había en este tiempo cristianos fieles en el servicio imperial.

23 La carta cierra como comenzó, con la oración, la cual abarca todas las otras peticiones, por *la gracia de nuestro Señor Jesucristo* presente, morando en los creyentes, siempre vivificando el espíritu humano.

Francis Foulkes

COLOSENSES

INTRODUCCIÓN

LA IGLESIA DE COLOSAS

Colosas era una ciudad pequeña y de poca importancia en los tiempos romanos (una “pequeña ciudad”, según un escritor contemporáneo, Strabo), aunque disponía de una próspera producción lanera en los siglos V y IV a. de J.C. Estaba situada en el valle del río Lico, a unos 160 km. al este de Efeso, y junto con Laodicea y Hierápolis pertenecían a la provincia romana de Asia.

La comunidad de creyentes allí surgió durante un período de vigoroso evangelismo, ligado al ministerio de Pablo en Efeso (52-55 d. de J.C.), como se registra en Hechos 19. Pablo plantó un considerable número de iglesias (con la ayuda de varios colaboradores) en la provincia de Asia. Entre ellas estaban las congregaciones de Colosas, Laodicea y Hierápolis, las cuales eran fruto del esfuerzo evangelístico de Epafras (^{<S10107>}Colosenses 1:7; 4:12, 13). Epafras, nativo de Colosas (^{<S10412>}Colosenses 4:12), y que pudo haberse convertido durante una visita a Efeso, fue un “fiel ministro de Cristo” y, como representante de Pablo (^{<S10107>}Colosenses 1:7), había enseñado la verdad del evangelio a los colosenses.

A menudo Pablo se refiere al pasado pagano de sus lectores, lo que sugiere que muchos de ellos eran gentiles convertidos. Ellos habían estado anteriormente alejados por completo de Dios, atrapados en la idolatría y esclavitud del pecado, siendo hostiles a Dios en su mente y en acciones impías (^{<S10121>}Colosenses 1:21; cf. vv. 12, 27). Habían estado muertos a causa de sus pecados y por “la incircuncisión de... [su] carne”, una declaración que indica que eran paganos e impíos (^{<S10213>}Colosenses 2:13).

Sin embargo, Dios había efectuado un cambio poderoso en sus vidas: los había reconciliado consigo mismo mediante un evento histórico, a saber, la muerte física de Cristo sobre la cruz (^{<S10122>}Colosenses 1:22). Dios los había liberado de la tiranía de las tinieblas y los transfirió a un reino gobernado por su Hijo amado (^{<S10113>}Colosenses 1:13). Ahora ellos son posesión redimida y libre de pecados (^{<S10114>}Colosenses 1:14; 2:13; 3:13).

Los colosenses tenían una esperanza que les aseguraba un espacio para ellos en el cielo (^{S10106}Colosenses 1:5; *cf.* v. 23) donde estaba sentado Cristo. Es allí donde tenían centrados sus pensamientos y esperanzas (^{S10301}Colosenses 3:1-4; *cf.* 1:27). Habían estado previamente sin Dios y sin esperanza, ahora ellos están unidos a Cristo en su muerte, sepultura y resurrección (^{S10211}Colosenses 2:11, 12, 20; 3:1, 3). Es Cristo mismo el exaltado como Señor de la creación y reconciliación en el magnífico himno de ^{S10115}Colosenses 1:15-20 y es el ungido de Dios colocado en el centro del misterio (^{S10127}Colosenses 1:27). Como miembros de su cuerpo recibían vida y esperaban el día cuando la compartirían en la plenitud de su gloria (^{S10304}Colosenses 3:4).

En vista de que la congregación había recibido a Cristo Jesús como Señor (^{S10206}Colosenses 2:6) al haber aceptado el evangelio de manos de Epafras, deberían conducir sus vidas como aquellos que se habían unido a Cristo en su muerte y resurrección. Al vivir bajo su señorío deberían estar llenos de agradecimiento a Dios por sus acciones poderosas (^{S10207}Colosenses 2:7; 3:15-17; 4:2; *cf.* 1:3, 12).

El cuadro que nos llega es el de una congregación obediente al evangelio apostólico y por quien el Apóstol podía agradecer sinceramente a Dios (^{S10104}Colosenses 1:4-6). Pablo sabía de su amor en el espíritu (^{S10108}Colosenses 1:8), se gozaba de su disponibilidad para aprender acerca de la vida cristiana y se gozaba de su estabilidad en Cristo (^{S10205}Colosenses 2:5).

PATERNIDAD LITERARIA

La carta deja claro que el apóstol Pablo es su autor, no solamente en los saludos de apertura (^{S10101}Colosenses 1:1), sino también en el cuerpo de la misma (^{S10123}Colosenses 1:23) y en su conclusión (^{S10418}Colosenses 4:18). El carácter de Pablo, tal como lo conocemos de sus otras cartas, resplandece en ésta. No hubo disputas acerca de la autenticidad de Colosenses en el período primitivo. La carta está incluida en las más tempranas listas de canonicidad de los libros del NT (siglo II d. de J.C.) compilados por Marción, así como en el Canon Muratori (fin de siglo II o principios del III). Sin embargo, la autoría paulina ha sido cuestionada en una serie de ocasiones en los últimos 150 años. Los argumentos atañen al lenguaje y estilo de la carta, y a las supuestas diferencias entre Colosenses y la teología de las principales cartas paulinas.

Como el lenguaje y el estilo, muchas expresiones son propias a Pablo mientras que las diferencias pueden ser explicadas por la situación particular que dio

lugar a la carta. Ciertos términos llamativos, p. ej. aparecen como los engaños de la “filosofía” colosense o como parte de las respuestas del autor a su problema específico.

Las supuestas diferencias teológicas entre Colosenses y el resto de las cartas paulinas aceptadas tienen que ver con las áreas de cristología (la persona y obra de Cristo), eclesiología (la naturaleza de la iglesia), escatología (enseñanzas sobre las últimas cosas) y tradición. Hay diferencias de énfasis: p. ej. el que está dado en una escatología realizada más que en una escatología futura (las bendiciones ya están siendo experimentadas por medio del Espíritu en vez de en el final de los tiempos, aunque éste está presente también, p. ej. 3:4). Estas diferencias son mejor interpretadas si las colocamos en las circunstancias específicas de los colosenses (ver comentarios sobre ^{<S1021>}Colosenses 2:11, 12; 3:1-3). Los así llamados “desarrollos teológicos” están en línea con la enseñanza anterior del Apóstol y no constituyen una razón para rechazar la autoría paulina de la carta. La estrecha conexión entre Colosenses y Filemón, especialmente el número de personas asociadas con Pablo y que se mencionan en ambas cartas (^{<S10407>}Colosenses 4:7-17; ver ^{<S70123>}Filemón 1:23, 24) y la particular mención de Onésimo como “uno de vosotros” (^{<S10409>}Colosenses 4:9), sugiere que ambas cartas fueron escritas al mismo tiempo. No hay razón para dudar que el autor de la carta fuera Pablo.

OCASION

Epafras había hecho una visita a Pablo en Roma (ver abajo) y le informó acerca del estado de las iglesias en el valle de Lico. Mientras gran parte del informe era alentador (^{<S10108>}Colosenses 1:8; 2:5), un dato inquietante fue una enseñanza atrayente, pero falsa, que se había introducido en la congregación, y que si no lo detenían podría trastornar el evangelio y llevar a los colosenses al cautiverio espiritual. La carta fue escrita como una respuesta a esta necesidad urgente.

LA AMENAZA A LA FE Y LA “HEREJIA COLOSENSE”

En ningún lugar de la carta el Apóstol define la “herejía”; sus rasgos principales pueden ser detectados solamente al reunir las piezas dispersas e interpretar sus argumentos en contra. Recientemente varios eruditos han cuestionado si de veras estos argumentos en contra señalan la existencia de una “herejía colosense”. Prefieren hablar en términos de “tendencias” en vez de un sistema aislado con definiciones propias, y sugieren que los recién convertidos estaban

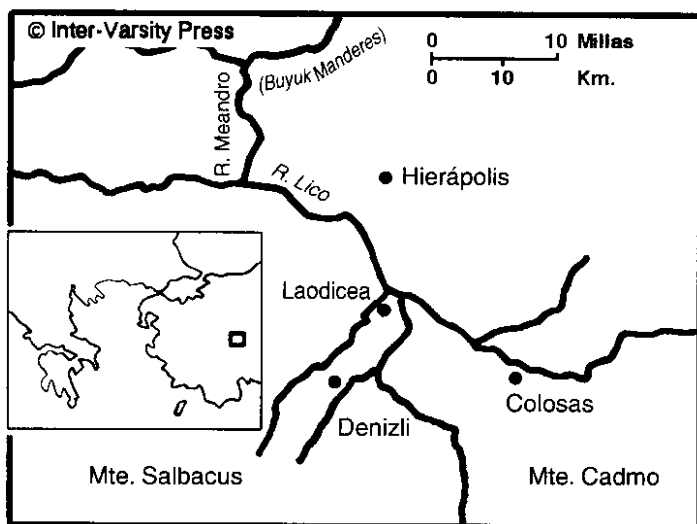
bajo presión externa a conformarse a las creencias y prácticas de sus vecinos judíos y paganos. Pero a la luz de ^{<510208>}Colosenses 2:8-23, con sus referencias a la “plenitud”, las instrucciones específicas acerca de la autodisciplina (“¡No toques!”, etc. v. 21), las reglas sobre los alimentos y días sagrados, frases no comunes que parecen ser palabras clave de los oponentes de Pablo, y el fuerte énfasis sobre lo que Cristo ya había logrado a través de su muerte y resurrección, parece apropiado hablar de una “herejía” que recién comenzaba a penetrar en la congregación.

La enseñanza fue establecida como “filosofía” (^{<510208>}Colosenses 2:8), basada sobre la “tradicición” (una expresión que denota su antigüedad, dignidad y carácter revelado) que pretendía impartir conocimiento verdadero (^{<510218>}Colosenses 2:18, 23). Pablo parece estar citando los dichos de sus oponentes en su ataque contra sus enseñanzas: ^{<510209>}Colosenses 2:9, “toda la plenitud”; ^{<510218>}Colosenses 2:18, complaciéndose en fingir “humildad y culto a los ángeles”; ^{<510221>}Colosenses 2:21, “no toques”; y ^{<510223>}Colosenses 2:23, reputación de “ser sabias en una cierta religiosidad, humildad y duro tratamiento del cuerpo”. Además, la observación de estos tabúes en esa “filosofía” se relacionaba con la obediente sumisión a “los principios elementales del mundo” (^{<510220>}Colosenses 2:20). ¿Cómo pueden ser comprendidas estas características no comunes?

Los eruditos no coinciden completamente acerca de la naturaleza de la enseñanza. Básicamente la herejía tiene un tinte judío, ya que incluye reglas alimenticias, el guardar el sábado y otras reglas del calendario judío. La circuncisión se menciona (^{<510211>}Colosenses 2:11), pero no aparece como un requerimiento legal. Entonces, ¿qué clase de judaísmo es este? Parece que no fuera la clase de judaísmo estricto y duro contra el cual las iglesias de Galacia fueron advertidas, sino un tipo en que figuraban el misticismo y autodisciplina y en que los ángeles, principados y potestades jugaban un papel prominente en la creación y en la entrega de la ley. Se los consideraba reguladores de las líneas de comunicación entre Dios y la humanidad, y, por lo tanto, debían ser aplacados por guardar ciertas observancias legales estrictas.

Se han hecho un número importante de sugerencias respecto a la naturaleza de la “filosofía” colosense. Algunas incluyen la de una secta de misterio pagana (M. Dibelius), una combinación de elementos paganos y una forma gnóstica del judaísmo, eso es la que se basa en algún “conocimiento interior” especial (G. Bornkamm). (El culto a los ángeles [^{<510218>}Colosenses 2:18] ha sido considerado

como un elemento pagano en la falsa enseñanza, aunque debería ser comprendido como “el culto de los ángeles [a Dios]”; ver el comentario.) Otras teorías incluyen un judaísmo sectario de una clase gnóstica (Lightfoot), y un conjunto de creencias que combina otras tantas características judías (S. Lyonnet). Estudiosos recientes, sin embargo, consideran que la falsa enseñanza que sobrepasaba el evangelio elemental de Epafras, estaba conectada con formas ascéticas y místicas de la piedad judaica (como se encuentra, p. ej. en Qumrán). Esta piedad era para una elite espiritual instada a progresar en la sabiduría y el conocimiento y así alcanzar la verdadera “plenitud”. “Humildad” (⁵¹⁰²¹⁸Colosenses 2:18, 23) fue un término usado por los oponentes para denotar prácticas de autonegación que abrían al creyente a visiones de los misterios celestiales y a experiencias místicas. Así, los “maduros” podían lograr entrar a los cielos y unirse a “la adoración angélica de Dios” como parte de una experiencia presente (⁵¹⁰²¹⁸Colosenses 2:18).



Ubicación de Colosas en el valle del Lico

De una forma similar hoy en día los hombres y mujeres a veces creen que si ordenan sus vidas por una serie de reglas y normas entonces Dios estará complacido con el servicio que ellos brindan y sus propios reclamos podrían ser presentados a él. Estas reglas y ordenanzas pueden aparecer en diferentes áreas de la vida: las esferas morales, sociales, políticas y religiosas. Una sensación de logro o aun de gozo se siente cuando las reglas se guardan, mientras que se siente vergüenza y fracaso si no se alcanzan las normas requeridas. Pero todo el esfuerzo es egocéntrico, enfocado sobre el mérito

humano. Aun los creyentes pueden caer en un legalismo, pensando que sería correcto “pagar” a Dios, aunque sea de una manera limitada, por el regalo de la salvación que ha provisto en su Hijo. Por otro lado, algunos pueden pensar que es necesario seguir las reglas de índole religiosa, con el fin de crecer como cristianos y convertirse en santos. Pero todo ese esfuerzo resta valor a la obra salvadora de Cristo, especialmente su muerte sobre la cruz. El error es similar al de aquellos falsos maestros de Colosas.

EL TRATAMIENTO QUE DIO PABLO A LA FILOSOFIA COLOSENSE

Pablo pronuncia una fuerte amonestación a los colosenses para que se guarden de los falsos maestros a fin de evitar que éstos los lleven como cautivos (lit. “secuestrar”) de la verdad a la esclavitud del error mediante su “filosofía y vanas sutilezas” (¹⁰²⁰⁸Colosenses 2:8). Aunque ellos habían presentado su enseñanza como “tradición”, Pablo rechaza toda pretensión de origen divino. Era un invento humano (“la tradición de los hombres”) y en respuesta a ello lo ubica en contra de la tradición de Cristo, no meramente la que surge de la enseñanza de Cristo, sino la que encuentra su encarnación en él (¹⁰²⁰⁶Colosenses 2:6). Jesucristo es la “imagen del Dios invisible” (¹⁰¹¹⁵Colosenses 1:15), en quien habita la “plenitud de la Deidad” (¹⁰²⁰⁹Colosenses 2:9). En un magnífico pasaje en alabanza a Cristo como el Señor en creación y reconciliación (¹⁰¹¹⁵Colosenses 1:15-20), Pablo proclama que mediante Cristo fueron creadas todas las cosas, incluyendo los principados y potestades que tan prominentemente figuran en la herejía colosense. Todas las cosas han sido hechas en él. El es el agente de toda creación y su meta final (16).

Aquellos que han sido incorporados a Cristo han alcanzado plenitud de vida en el único que es Señor sobre todo principado y potestad (¹⁰²¹⁰Colosenses 2:10). Cristo Jesús es el único mediador entre Dios y los hombres. Sería una tontería para los colosenses ser seducidos por los falsos maestros a pensar que era necesario obedecer a los poderes angélicos que controlaban las líneas de comunicación entre Dios y el hombre. Esta vía estaba controlada ahora por Cristo, quien por su muerte se revela como conquistador de dichos principados y potestades (¹⁰²¹³Colosenses 2:13-15).

En su respuesta a la falsa enseñanza, Pablo expone la doctrina del Cristo cósmico más plenamente que en sus primeras cartas. Dicha enseñanza se

insinúa previamente en Romanos (<450819> Romanos 8:19-22) y 1 Corintios (<460102> 1 Corintios 1:24; 2:6-10; 8:6), pero una exposición más detallada aparece en <51015> Colosenses 1:15-20 y 2:13-15. Las críticas del Apóstol a los que defendían la filosofía, con sus nociones incorrectas y extrañas conductas, son penetrantes, aun destructivas (ver comentario sobre <510216> Colosenses 2:16-23).

LUGAR Y FECHA DE ORIGEN

El punto de vista tradicional de que Pablo escribió a los Colosenses durante su prisión en Roma es más probable que la opinión de que él lo haya hecho en Efeso o Cesarea. Ningún otro encarcelamiento en Hechos parece ser una alternativa aceptable (hay dificultades en suponer que fue durante su prisión en Cesarea, <442427> Hechos 24:27). Los saludos de los colegas en el cap. 4 sugieren que los mismos tenían directo acceso a Pablo, y esto está de acuerdo con la prisión en Roma de <442830> Hechos 28:30. También la referencia a Onésimo (lo cual trae a cuenta la carta a Filemón) se comprende mejor en el contexto de la capital imperial, aunque algunos argumentan que la distancia entre Colosas y Roma hace que un origen romano de la carta sea improbable. Cualquier supuesto progreso en el pensamiento de Pablo no ayuda en fechar Colosenses

Si se acepta la sugerencia de Roma, entonces la fecha más probable es el primer encarcelamiento romano de Pablo, p. ej. c. 60, 61 d. de J.C. Aquellos que suponen una alternativa en Efeso, la ubican alrededor del 54-57 o aun más temprano, 52-55 d. de J.C.

BOSQUEJO DEL CONTENIDO

<510101> **Colosenses 1:1, 2 Saludos de Pablo**

<510103> **Colosenses 1:3-8 La gratitud por la fe, el amor, la esperanza y el evangelio**

<510109> **Colosenses 1:9-14 La oración pidiendo conocimiento y conducta piadosa**

<510115> **Colosenses 1:15-20 Jesucristo, el Señor de la creación y la reconciliación**

<510121> **Colosenses 1:21-23 La reconciliación efectuada y su aplicación**

<10124> **Colosenses 1:24—2:5 La misión de Pablo y su interés pastoral**

<10206> **Colosenses 2:6-15 El remedio para el error: Cristo en toda su plenitud**

<10216> **Colosenses 2:16-23 La libertad del legalismo**

<10301> **Colosenses 3:1-4 Buscad las cosas de arriba**

<10305> **Colosenses 3:5-11 Despojaos de los pecados del pasado**

<10312> **Colosenses 3:12-17 Vestíos de la gracia de Cristo**

<10318> **Colosenses 3:18—4:1 La conducta en cuestiones domésticas**

<10402> **Colosenses 4:2-6 Palabras finales de aliento**

<10407> **Colosenses 4:7-18 Saludos personales e instrucciones**

COMENTARIO

1:1, 2 SALUDOS DE PABLO

Pablo comienza su carta a los Colosenses como muchos antiguos escritores lo hicieron, con tres detalles: El nombre del que envía, el de los lectores y un saludo (ver el artículo “Leyendo las epístolas”). Hay, sin embargo, importantes diferencias entre las cartas de Pablo y otras en el mundo antiguo (ver el artículo “Leyendo las epístolas”). Primero, el Apóstol menciona su propio nombre y sus credenciales en relación con las circunstancias de cada carta; segundo, se dirige a los lectores en términos cristianos; y tercero, los saludos iniciales no son un deseo piadoso sino una expresión de su profunda preocupación por ellos en relación con la gracia y la paz de Dios.

Como un *apóstol de Cristo Jesús*, Pablo ha sido llamado directamente y enviado por el Cristo resucitado para ser su agente autorizado para proclamar el evangelio y establecer iglesias. El pertenece a *Cristo Jesús*, y aquí menciona su apostolado, no porque fuera atacado en Colosas (como había sido en Galacia y Corinto; <480101> Gálatas 1:1, 10-12; <460901> 1 Corintios 9:1-3; <471101> 2 Corintios 11:10-13), sino con el fin de explicar su llamado y ministerio al comienzo y así llamar la atención sobre el carácter oficial de su carta a la comunidad. Un apóstol tiene la autoridad de enseñar (*cf.* <540207> 1 Timoteo 2:7) y

tratar pastoralmente con la congregación bajo su cuidado (^{<471301>}2 Corintios 13:10). Ambos, el llamamiento y ministerio de Pablo eran *por la voluntad de Dios*, una expresión que subraya que ello era debido solamente a la gracia de Dios, y que Pablo tenía una responsabilidad especial en el propósito divino para las congregaciones gentiles (cf. ^{<490301>}Efesios 3:1-13). *Timoteo* se menciona (cf. ^{<470101>}2 Corintios 1:1, ^{<500101>}Filipenses 1:1), no como coautor de la carta, sino porque había sido el compañero de Pablo por mucho tiempo en su ministerio en Efeso y se encontraba con él cuando escribía la carta. Los colosenses se describen en un lenguaje magnífico: *A los hermanos santos y fieles en Cristo que están en Colosas*. Igual que Israel, el pueblo de Dios que había sido escogido por él y ungido para su servicio (^{<021906>}Éxodo 19:6), los colosenses eran también “santos” ya que habían sido apartados por Dios para su servicio. Como resultado, sus vidas (y las nuestras) deberían caracterizarse por una conducta piadosa. Ellos son *hermanos santos y fieles*, y hermanas, porque como creyentes estaban convocados para vivir una vida de compañerismo en Cristo (sobre el tema de “estar en Cristo” ver ^{<510206>}Colosenses 2:6-15). *Hermanos* (lo cual significa hermanos y hermanas) habla de una cercana relación entre los miembros de la familia de Dios. Los colosenses deben demostrar hermandad y amor unos por los otros como quienes han sido adoptados y son fruto de la obra del amor de Cristo. El saludo *gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre* indica el sincero interés de Pablo de que los colosenses pudieran comprender y apreciar más plenamente la gracia de Dios en la cual ya están, y la relación de paz que Dios ha establecido con ellos (ver ^{<450501>}Romanos 5:1, 2).

1:3-8 LA GRATITUD POR LA FE, EL AMOR, LA ESPERANZA Y EL EVANGELIO

El Apóstol continúa en su habitual costumbre de expresar su gratitud a Dios por los lectores de sus cartas. En este párrafo de gratitud utiliza una variación de una característica del estilo gr. más personal en que se redactaban las cartas en aquella época. Este pasaje establece el tono de su carta e introduce algunos de los temas principales, mostrando Pablo su preocupación pastoral y apostólica a favor de estos cristianos. No como muchas expresiones de gratitud por los beneficios personales recibidos y que podrían ser egocéntricas, las gracias son a Dios por lo que ha hecho en la vida de otros. Expresa su agradecimiento a Dios por el crecimiento de los creyentes colosenses y continúa con una oración intercesora por su desarrollo en el conocimiento y en la conducta piadosa

(^{<51010>}Colosenses 1:9-14). La mención de su oración por ellos sin duda habría ayudado a reforzar los lazos de compañerismo entre él y aquellos cristianos del valle de Lico a quienes no había visto personalmente (^{<51020>}Colosenses 2:1).

3 *Damos gracias a Dios... orando siempre por vosotros.* [Nosotros] *damos* no es una expresión formal que se refiere sólo a Pablo o quizá sugiriendo que él estuviera a una distancia de los colosenses, más bien esto incluye a Timoteo y quizá a otros (ver ^{<51012>}Colosenses 1:23b) cuando en el propio ministerio de Pablo se enfatiza el singular “yo”. Podría también indicar una reunión regular entre el Apóstol y sus colegas para orar por estos cristianos. *Siempre* indica cuan a menudo dan gracias. No significa en todo momento del día, pero se explica por *orando siempre por vosotros*, eso es, “regularmente”, quizás por la mañana, por la tarde o la noche (las tres oraciones acostumbradas) y en toda ocasión que ellos orasen (expresiones similares tales como “continuamente”, o “en todo tiempo” y “día y noche” significan lo mismo). **4** La gratitud de Pablo estaba fundada en la *fe... y... amor* de los lectores, ambas cosas él las había oído de Epafras (8). La *fe* se menciona primero, porque sin ella no habría vida cristiana (cf. ^{<45100>}Romanos 10:9). La *fe* vive y actúa en *Cristo Jesús*, ya que los cristianos están en unión con él, y comprueba que es genuina por “la fe que actúa por medio del amor” (^{<48050>}Gálatas 5:6). Este *amor* está siendo expresado por los lectores para con todos los cristianos en general, pero en especial a los que estaban en Colosas y en otras iglesias del valle de Lico. Es a través de este amor que los cristianos se sirven unos a otros, y aquellos creyentes conocían algo de este servicio.

5 Tanto la fe como el amor están basados en la *esperanza* (estas tres gracias están vinculadas en ^{<45050>}Romanos 5:1-5; ^{<46130>}1 Corintios 13:13; ^{<48050>}Gálatas 5:5, 6; ^{<52010>}1 Tesalonicenses 1:3; 5:8) que aquí se entiende como “el contenido de la esperanza”, “aquello que uno espera”. Esta esperanza es completamente segura, *reservada... en los cielos* en donde ningún poder humano o de otro tipo pueda tocarla. Aunque escondida de su vista, esta *esperanza* está centrada en Cristo (^{<51012>}Colosenses 1:27) y será revelada cuando él regrese (^{<51030>}Colosenses 3:4). Esta es la razón por la que los creyentes deben dirigir sus mentes hacia los cielos y permitir que sus pensamientos acerca de Cristo gobiernen sus vidas (^{<51030>}Colosenses 3:1-4). Pablo no estaba diciendo nada nuevo a los colosenses porque ellos ya habían oído de esta esperanza en el *evangelio* cuando se convirtieron. Esta *palabra de verdad* del evangelio es totalmente confiable. Es la palabra de Dios y es semejante a su carácter: también se opone al “evangelio” de los falsos maestros.

6 Pablo desvía su atención a subrayar el carácter poderoso y casi personal del evangelio: Este ha hecho un avance triunfal llegando a los colosenses y ubicándose firmemente en sus vidas. *En todo el mundo* (que no significa en todas partes o a cada persona bajo el cielo, sino a las grandes ciudades y pueblos, p. ej. Damasco, Tarso, Antioquía, Corinto y Efeso, que sirvieron como centro de difusión) el evangelio había *estado llevando fruto y creciendo*. Esta frase se usa en el AT para referirse al crecimiento humano (^{<010122>}Génesis 1:22, 28; 8:17; 9:1, 7) y al incremento demográfico de Israel (^{<240316>}Jeremías 3:16; 23:3); en el NT se usa para describir la semilla (eso es la palabra) en la parábola del sembrador (Marcos 4). Como esa semilla, el evangelio “lleva fruto”, produciendo una cosecha de buenos frutos (eso es, acciones piadosas) en las vidas de los creyentes (cf. ^{<300101>}Filipenses 1:1), y ésta crece a medida que el número de cristianos aumenta. Los colosenses oyeron este mensaje de *la gracia de Dios* en Cristo y llegaron a apreciar su realidad cuando se convirtieron.

7, 8 *Epafras* fue el evangelista que había llevado el mensaje a los colosenses. Los había instruido con cuidado en el evangelio y ellos se habían comprometido como discípulos para con su enseñanza (^{<510206>}Colosenses 2:6, 7). Pablo escribe con calidez acerca de *Epafras* como uno elegido de Dios y separado para su servicio. Como *consiervo amado* de Pablo, era su asociado de confianza que garantizaba a la iglesia en Colosas que ellos habían recibido el verdadero evangelio apostólico. *Epafras* había actuado como representante de Pablo cuando predicó en Colosas (*nos ha informado...*, v. 8). *Ministro* (“siervo”), un término favorito de Pablo, que originalmente se refería a alguien que brindaba un servicio humilde. Es un término que se usa refiriéndose a Cristo mismo (^{<451508>}Romanos 15:8), a Pablo (^{<471102>}2 Corintios 11:23; ^{<490307>}Efesios 3:7) y a los asociados al Apóstol en su actividad misionera (^{<460305>}1 Corintios 3:5; ^{<540406>}1 Timoteo 4:6), incluyendo a *Epafras* que es un *fiel ministro de Cristo*. El había visitado recientemente a Pablo en Roma y le informó cómo se encontraban las iglesias del valle del Lico. La vida de la comunidad estaba llena del *amor en el Espíritu*, capacitándolos para ayudar a todos los santos (creyentes).

1:9-14 LA ORACION PIDIENDO CONOCIMIENTO Y CONDUCTA PIADOSA

A medida que Pablo despliega el contenido de su oración a favor de los colosenses, introduce muchos de los temas más importantes de la carta. Estos versículos anuncian a los lectores lo que él piensa que es lo importante y, por

implicación, instan a los colosenses a responder en una forma positiva. En otras palabras, la oración de Pablo es que ellos puedan conocer la voluntad de Dios y tener el poder para cumplirla. El vínculo estrecho entre el agradecimiento de los vv. 3-8 y el párrafo de intercesión de los vv. 9-14 muestra que Pablo era un verdadero pastor: Estaba agradecido a Dios por el progreso de los colosenses, pero deseaba también que crecieran en su comprensión y conducta piadosa, y trataran con la falsa enseñanza que estaba haciendo incursión en la iglesia. Pudo haber querido también que sus lectores usaran esta oración como un modelo en su propia oración a Dios. Seguramente es una de las más bellas en sus cartas (cf. ^{<490117>}Efesios 1:17-19; 3:14-19) y ha servido de ejemplo para las generaciones posteriores de cristianos.

9 Desde el día en que se enteró de su progreso como cristianos, el Apóstol no sólo ofreció un constante agradecimiento a Dios el Padre; también oraba por ellos. Sabiendo que a quien él había rogado le daría rica y abundantemente (^{<500419>}Filipenses 4:19; cf. ^{<451513>}Romanos 15:13; ^{<590105>}Santiago 1:5), Pablo y sus colegas oraron constantemente para que sus oyentes recibieran “plenitud” (un término aparentemente usado por los falsos maestros) de bendiciones de la mano amorosa de Dios: rogando *que seáis llenos del conocimiento de su voluntad*. El Apóstol quedaría satisfecho con nada menos que su completa madurez cristiana. El *conocimiento* por el cual él rogaba se distingue de otro conocimiento porque consiste de *sabiduría y plena comprensión* de toda clase en el nivel espiritual. La *voluntad* de Dios, que usualmente es más amplia que su voluntad personal para la vida cristiana individual, a veces describe su plan de elección y de salvación (^{<490105>}Efesios 1:5, 9). Aquí esto tiene que ver con la completa obediencia de los lectores, la cual será visible en sus acciones (cf. ^{<451201>}Romanos 12:1, 2).

10 Aunque hay un fuerte énfasis sobre el conocimiento y sabiduría (lo cual incluye un elemento intelectual que permite a los colosenses oponerse al error), este *conocimiento* por el que Pablo oraba tenía que ver con la conducta correcta: *para que andéis como es digno del Señor*. Pablo usa a menudo el término “andar” para describir la vida cristiana (^{<450604>}Romanos 6:4; 8:4; ^{<480516>}Gálatas 5:16; ^{<490401>}Efesios 4:1; ^{<500317>}Filipenses 3:17). Los colosenses deberían vivir de una manera que fuera digna de aquel a quien confesaban como Señor. Agregando más, el Apóstol ora por ellos *a fin de agradecerle en todo*, una expresión que describe no una actitud amedrentada en la presencia de un superior, sino una conducta que honre al Señor porque surge de una gozosa obediencia a él. En otro lugar Pablo menciona la necesidad de que los

cristianos agraden a Dios (o a otros, como resultado de su obediencia a él) antes de agrardarse a sí mismos (^{<4508>}Romanos 8:8; 15:1-3; ^{<4607>}1 Corintios 7:32). Esto debe darse en todas las esferas, *en todo*. Pablo entonces detalla aun más lo que involucra un andar *digno del Señor* (lit. “caminando dignamente en el Señor”). Los creyentes han de llevar *fruto en toda buena obra*. El evangelio ha llevado fruto al producir acciones piadosas en los colosenses (6), y Pablo ahora ruega para que ellos puedan ser fructíferos en todas las cosas que hacen. Los creyentes han de crecer *en el conocimiento de Dios*. A medida que responden a esa relación personal que ya tienen con Dios, la relación crecerá y su comprensión de él se profundizará. **11** *Y que seáis fortalecidos con todo poder* indica cómo han de vivir en una forma digna del Señor. Las normas puestas delante de los colosenses eran altas, más altas que las de los falsos maestros, y podrían parecer imposibles de alcanzar. Pero esto no es el caso. Pablo amontona términos de poder y fuerza para subrayar que nada menos que el poder del Dios Todopoderoso obrando dentro de ellos los capacitará para vivir en una forma que es agradable a él; *conforme a su gloriosa potencia*. Es más que suficiente para las necesidades de los colosenses; y esta fuerza será dada a ellos día tras día a medida que confronten las más diversas situaciones (el tiempo presente del verbo *seáis fortalecidos* indica la continua fortaleza de Dios). La manifestación de su divino poder no se da en milagros espectaculares, sino en *toda perseverancia y paciencia*, particularmente frente a la oposición. Al soportar pacientemente los sufrimientos, los cristianos muestran que tienen puestas sus esperanzas en Dios.

12-14 Finalmente, Pablo da *gracias al Padre... con gozo* porque esto también le agrada a él. “Acción de gracias” en las cartas de Pablo se refiere a una actitud mental que se expresa exteriormente y a menudo públicamente. Al mencionar nosotros lo que Dios ha hecho de pura gracia en su Hijo, otros cristianos serán animados a alabarle también, y en la medida en que la acción de gracias se incrementa, Dios es glorificado (^{<4701>}2 Corintios 1:11; 4:15). La acción de gracias gozosa es una actividad en la que los cristianos deberían participar más regularmente. Hay buenas razones para ello. De hecho, la acción de gracias al Padre en forma regular es una marca distintiva de un verdadero cristiano.

12 El Todopoderoso ha obrado a favor de ellos y ya les ha preparado una *herencia* eterna. Este lenguaje está lleno de ecos del AT y recuerda la primera promesa dada a Abram (^{<0113>}Génesis 13:14-17) que fue renovada más tarde a Israel (^{<0426>}Números 26:52-56). La herencia a la que Pablo se refiere

pertenece al más alto nivel y a un orden más perdurable que el de la tierra de Canaán, ya que está con los santos en luz, es decir, en el reino de la *luz* de la era por venir, en los cielos mismos. Pertenece a una dimensión espiritual, imposible de ser saqueada por la guerra, hambre o cosa semejante. Esta herencia es la “esperanza reservada para vosotros en los cielos”

(^{<51010>}Colosenses 1:5; *cf.* 3:1-4) y no es ningún otro que el Señor Jesús mismo. **13, 14** Explican el significado del v. 12, enfatizando el cambio notable que Dios trajo en el día de la conversión de los colosenses. Como otros, ellos habían estado bajo el control del malo y pertenecían a su terrible dominio: *la autoridad de las tinieblas*. Las circunstancias de ellos se describen en 1:21: estaban separados de Dios, hostiles a él y eran hacedores de maldad. Pero él nos ha librado (*nos* incluye a Pablo y a otros creyentes también) de esa tiranía de las tinieblas. El los ha librado de la esclavitud (como en el éxodo) y los transfirió a su *reino* donde reina *su Hijo amado*. Este cambio de dominio se describe vívidamente en términos de “luz” y “tinieblas”; ahora los colosenses eran “hijos de luz” (*cf.* ^{<52050>}1 Tesalonicenses 5:5) y han de vivir acordes con ello. El *reino de su Hijo amado* es una referencia al reino de Dios o al reinado de él en el tiempo presente antes de la segunda venida del Señor Jesús. **14** En este reino donde Jesucristo es el Señor hay *redención*, es decir, libertad para los que estaban en cautiverio espiritual (el precio pagado es la muerte de Jesús; ^{<49010>}Efesios 1:7; ^{<600118>}1 Pedro 1:18). Esta redención que es una posesión actual de los colosenses, está estrechamente ligada con *el perdón de los pecados*. “La redención libera del poder del pecado y ofrece perdón de su culpa” (D. Guthrie).

1:15-20 JESUCRISTO, EL SEÑOR DE LA CREACION Y LA RECONCILIACION

Hacia el final del v. 14, con su referencia al perdón de pecados, el lenguaje cambia del de una oración y acción de gracias a un magnífico pasaje (a veces llamado un “himno”) de adoración a Cristo como el Señor de la creación y reconciliación. Este párrafo es central: los temas del mismo se toman y se aplican en el resto de la carta (*cf.* ^{<510119>}Colosenses 1:19 con ^{<510209>}Colosenses 2:9, y ^{<510120>}Colosenses 1:20 con ^{<510215>}Colosenses 2:15). Aunque el pasaje adora a Cristo, curiosamente los nombres “Jesús”, “Cristo” y “Señor” no aparecen en él, simplemente comienza diciendo: “El es...” Sin embargo, es claro que el Señor Jesucristo es a quien estas palabras de alabanza se refieren; no pueden ser aplicadas a ningún otro. Ha habido un considerable debate acerca de si

Pablo aquí introduce un “himno” ya existente dentro de su carta, o no. Es posible, pero si fuera así, ciertamente ha entrelazado toda su carta alrededor del mismo, y el énfasis en la supremacía de Cristo tiene el propósito de fortalecer a los lectores y corregir la perspectiva errónea de los falsos maestros. Como fuere, el pasaje encaja perfectamente en el propósito básico que movió a Pablo a dirigir una carta a los colosenses.

1:15-17 Señor en la creación. **15** *El es la imagen del Dios invisible* indica que la verdadera naturaleza y carácter de Dios han sido perfectamente revelados en Jesucristo; en él, el Dios invisible se hizo visible. Nadie jamás ha visto a Dios, pero el unigénito Hijo de Dios nos lo ha hecho conocer (^{<430118>}Juan 1:18). La humanidad como el clímax de la creación fue hecha a imagen de Dios (^{<010126>}Génesis 1:26, 27). Desde la eternidad Jesús en su verdadera naturaleza ha sido la imagen de Dios. La palabra traducida como *imagen* puede sugerir una copia que es menos que perfecta: pero en el gr. original es un término de revelación y no implica tal cosa. Jesús, que es perfecto como el Padre, nos revela quién es él en toda su bondad (cf. ^{<300822>}Proverbios 8:22). Si una persona quisiera saber cómo es Dios, entonces deberá volverse a las Escrituras y enterarse de todo acerca de Jesús, porque él nos muestra perfectamente cómo es el Padre.

El primogénito de toda la creación. En el AT “primogénito” aparece 130 veces para describir a quien es supremo o primero en el tiempo. También se refiere a quien tenía un especial lugar en el amor del padre. Del mismo modo “Israel es mi hijo, mi primogénito” (^{<020422>}Éxodo 4:22). Aunque “primogénito” puede referirse a uno que es primero en una serie (cf. 18; ^{<450829>}Romanos 8:29), no es aplicable aquí. El contexto manifiesta que Jesús no es el primero de todos los seres creados porque (“ya que”) por medio de él toda la creación llegó a su existencia (16). Desafortunadamente la palabra traducida *primogénito* no presta atención a esta supremacía o prioridad de rango. Como el *primogénito* Cristo es único, se distingue de toda la creación (cf. ^{<380106>}Hebreos 1:6). El es ambas cosas, anterior y supremo sobre toda la creación puesto que él es Señor.

16 La única posición de Cristo sobre su creación se explica a continuación. *Porque en él fueron creadas todas las cosas.* Claramente, Cristo no puede ser parte de la creación puesto que todas las cosas han sido hechas por él. El pasivo *fueron creadas* indica que Dios es el Creador, mientras que *por él* sugiere que Cristo es el instrumento. (Si se lee como “en él”, él es la esfera en la

cual la creación toma lugar y depende totalmente de él.) El lenguaje de Pablo viene de Génesis 1 y de la literatura sapiencial del AT donde la “sabiduría” es llamada el “artífice” (^{<20830>}Proverbios 8:30). Para Pablo ese “artífice” no es una figura del discurso, sino el Cristo celestial y personal que lo encontró en camino a Damasco. *Todas las cosas* se amplía en una oración paralela a *cosas que están en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles*. Luego, con especial referencia a la falsa enseñanza en Colosas, Pablo enfatiza que aun los poderes espirituales y autoridades, sean buenos o malos, están todos sujetos a Cristo como creador. Son enunciadas cuatro clases: *tronos, dominios, principados o autoridades*: desde lo más alto hasta lo más bajo, todas fueron creadas por él, a través de él y para él. La enseñanza de que Cristo es la meta final de toda creación (*todas las cosas fueron creadas por... él*) no tiene paralelo en la literatura de sabiduría judía o en realidad en ninguna otra fuente judía. Y necesita recordarse que el que fue crucificado como un criminal común, esto es Jesucristo, es la misma persona por la cual toda la creación y, por lo tanto, la historia, se mueve.

17 Ya que *él antecede todas las cosas*, uno no podría decir con verdad, como lo hizo el hereje Arrio del siglo II: “Hubo una vez cuando él no era.” El Jesús preexistente (^{<43085>}Juan 8:58) es el Señor del universo. El enfático *él* corresponde al solemne “yo” del AT que se refiere a Jehovah, el Señor mismo. *Y en él todas las cosas subsisten*. La totalidad de la creación está establecida permanentemente sólo en él. El sustenta el universo y es el principio unificador de su existencia. Sin su continua actividad sustentadora (indicada por el tiempo del verbo gr.), todas las cosas se desintegrarían (ver ^{<580102>}Hebreos 1:2, 3). Aunque podemos encontrar similitudes lingüísticas con el estoicismo aquí, la declaración de Pablo es diferente al alma abarcadora del mundo de los estoicos. Todos los hombres y mujeres, sea que lo reconozcan o no, están en deuda con el Señor Jesús como Creador y Sustentador; porque no solamente ha creado a todas las personas que entran en el mundo, él sustenta también sus vidas diariamente, dando vida y aliento a cada uno. Aquellos que están “en Cristo” y, por lo tanto, lo conocen en forma personal, deberían expresar su gratitud a él como Creador y Sustentador viviendo vidas santas. Aquellos que no le han honrado o agradecido (^{<450121>}Romanos 1:21) son instados a arrepentirse y volverse a él en fe.

1:18-20 Señor en la reconciliación. La atención ahora salta del ámbito de la creación a la relación de Cristo con la iglesia y su señorío en la reconciliación. En otros lugares en su carta Pablo usa el cuadro de la iglesia como un cuerpo

para referirse a las relaciones de “dos vías” y los deberes de los miembros de la iglesia (^{<451204>}Romanos 12:4, 5; ^{<461201>}1 Corintios 12:12-27) donde la “cabeza” del cuerpo no tiene una mención especial del honor; se considera como un miembro más (^{<461202>}1 Corintios 12:21). En Colosenses y Efesios, sin embargo, se enfatiza la relación que la iglesia, como el cuerpo de Cristo, tiene con él como “la cabeza” (18). **18** Con la expresión *él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia* se enfatiza la centralidad de Cristo en relación con su pueblo. Su función como cabeza señala una relación viva y personal con ellos en la cual él reina sobre un pueblo en la forma en que la cabeza de un cuerpo ejerce influencia sobre sus diversas partes. La función de la cabeza también se refiere a una completa dependencia de él para su vida y poder. *Iglesia* no se refiere a una congregación universal, esparcida por todo el mundo y a la cual todos los creyentes pertenecen, sino a una asamblea celestial reunida alrededor de Cristo. Aun cuando los creyentes estén realizando sus tareas cotidianas, son miembros de esta congregación celestial a causa de su comunión con él. Cristo *es el principio* en el sentido de que es *el primogénito de entre los muertos*, es decir, el fundador de una nueva humanidad. La era de la resurrección ha prorrumpido y como el primero de los que han resucitado de entre los muertos (aquí *primogénito* significa el primero de una serie), él es la “primicia”, el que garantiza la futura resurrección de otros (^{<461502>}1 Corintios 15:20, 23). El “himno” anterior hablaba de la primacía de Cristo sobre la creación; ahora menciona su primacía en la resurrección. Tanto en la nueva creación como en la vieja la preeminencia pertenece ahora a él solo.

19 La razón para esta preeminencia se explica: Jesucristo es “el lugar” en quien Dios en toda su plenitud se agrada en residir. Todas las cualidades y actividades de Dios —su Espíritu, palabra sabiduría y gloria— se exhiben perfectamente en Cristo. Más aun, este habitar en “forma corporal” (*cf.* 2:9) en Cristo no es temporal sino permanente. Ya que Cristo es el único mediador entre Dios y los hombres y ha llevado a los colosenses a una relación con el Padre, no deben temer los poderes sobrenaturales bajo cuyo control los seres humanos supuestamente vivirían.

20 El clímax del párrafo surge con referencias a la reconciliación y paz logradas a través de la muerte de Cristo. Las palabras iniciales del párrafo habían declarado que todas las cosas habían sido creadas en, a través de y para Cristo. El es el Señor en la creación. Lo que no está detallado, sin embargo, es qué ha sucedido a todas las cosas a partir de la creación: la unidad y armonía del cosmos han sufrido una seria brecha que necesita reconciliación (*cf.*

Génesis 3). Le ha placido a Dios *reconciliar... todas las cosas* por medio de Cristo (^{<470501>}2 Corintios 5:19). Los cielos y la tierra han sido devueltos al orden para el cual Dios los creó. El universo todo está bajo su Señor y la paz cósmica ha sido restaurada. La reconciliación y el hacer *la paz* (que incluye la idea de pacificación, eso es, superando el mal) se usan como sinónimos para describir la obra poderosa que Cristo logró en la historia por su muerte en la *cruz* (^{<450325>}Romanos 3:25; ^{<461102>}1 Corintios 11:25; ^{<490107>}Efesios 1:7). La *paz* que Cristo ha logrado puede ser “libremente aceptada... o impuesta compulsivamente” (F. F. Bruce). Los principados y potestades sobre los cuales ha triunfado (^{<510215>}Colosenses 2:15) no se rindieron de buena gana a la gracia de Dios. Ellos fueron “pacificados”; pero continúan existiendo, oponiéndose a los hombres y mujeres (*cf.* ^{<450838>}Romanos 8:38, 39), aunque no podrán afectar a la persona que está en Cristo, y su derrocamiento en el futuro está asegurado (^{<461502>}1 Corintios 15:24-28; ver sobre 2:15). De esto no se puede asumir que todos los pecadores han aceptado libremente la paz alcanzada por medio de la muerte de Cristo. Aunque todas las cosas finalmente se unirán para postrarse en el nombre de Jesús y reconocerlo como Señor (^{<302910>}Filipenses 2:10, 11), no debe suponerse que esto será hecho por todos de buena gana; y el sugerir que el v. 20 señala reconciliación universal en la que toda persona gozará finalmente la salvación no tiene base en absoluto.

1:21-23 LA RECONCILIACION EFECTUADA Y SU APLICACION

Hablando directamente a los lectores (*a vosotros*), Pablo señala que la obra pacificadora de Cristo, que implica una reconciliación cósmica, tiene una referencia particular a ellos. **21** *En otro tiempo... ahora*. Se traza aquí un claro contraste entre su pasado precristiano y su presente posición en Cristo. La naturaleza seria de su situación previa sólo sirve para enfatizar la maravillosa e inmerecida obra de Dios de reconciliarlos, haciendo de ellos sus amigos. Previo a su conversión estaban *apartados*, sin armonía con Dios, atrapados en la idolatría y esclavitud del pecado. Habían estado opuestos a Dios en sus pensamientos, y esto encontró expresión visible en sus *malas obras* (lit. “haciendo cosas malas”). *Ahora* suena como una trompeta. Dios ha obrado poderosamente entre ellos: los ha traído a una nueva relación consigo mismo y ha cambiado sus actitudes.

22 Todo esto fue logrado *en su cuerpo físico, por medio de la muerte*, una expresión deliberada que señala claramente que Jesús se hizo hombre (contra

una enseñanza falsa en boga que indicaba que era una mera apariencia) y que realmente murió. Fue un costo altísimo el pagado sobre la cruz por el Hijo de Dios. La reconciliación de los colosenses por Dios tuvo por fin su preparación para el día final cuando ellos se presentarían delante de él: *Para presentaros santos, sin mancha e irreprochables delante de él*. Como hombres y mujeres perdonados y reconciliados, son declarados sin culpa (cf. ^{<450833>}Romanos 8:33, 34), sin faltas ni manchas (cf. ^{<490104>}Efesios 1:4; 5:27; ^{<504415>}Filipenses 2:15) en aquel día.

23 La perseverancia en la fe demuestra cuán real es la fe; así el pasaje cierra con una condición. Si es verdad que los santos permanecerán hasta el fin, entonces es igualmente cierto que los santos deben perseverar hasta el fin. Como un edificio construido sobre un fundamento seguro y erigido con fuertes soportes, los lectores deben permanecer fieles al evangelio, y no cambiarse de la base fija de su esperanza cristiana. El reclamo del *evangelio* paulino (que se centraba en esta *esperanza*) de ser el mensaje verdadero de Dios se muestra por sus apelativos universales. Dicho evangelio ha sido predicado en los pueblos y ciudades más representativos del Imperio, con lo que Pablo quiere decir que no es un mensaje para un solo individuo.

1:24—2:5 LA MISION DE PABLO Y SU INTERES PASTORAL

Habiendo mencionado que se considera ministro del evangelio (23), Pablo describe su ministerio (dado por Dios) a los gentiles, que incluye a los colosenses, por medio de diversas figuras (24-29). Aunque Pablo nunca se había encontrado con la mayoría de sus lectores (^{<510201>}Colosenses 2:1), él se identifica con ellos por compartir los sufrimientos de Cristo por toda la iglesia (24), y así puede escribirles en la forma que lo hace.

24 Como un apóstol, Pablo se regocija de sus sufrimientos por los colosenses, a favor del *cuerpo* de Cristo, *la iglesia* como un todo. Estas tribulaciones son parte de *las tribulaciones de Cristo* —no su muerte en la cruz relacionada con sufrimientos redentores que ya han sido completados—, es decir, las *tribulaciones* de su pueblo que él soporta. La expresión *tribulaciones de Cristo* debe comprenderse contra del trasfondo judío del AT con sus nociones de aflicciones al final de los tiempos. Estas aflicciones eran llamadas “dolores de parto del Mesías”, aquellas penas y ayes que vendrían antes del arribo del rey ungido de Dios, el Mesías. En el NT estos dolores ocurren entre la primera y la segunda venidas de Cristo. El Cristo exaltado está en los cielos, y antes de

su regreso él sufre en sus miembros, y no menos en la vida de Pablo mismo (^{<46040>}Hechos 9:4). Estas *tribulaciones* han sido limitadas por Dios, y la cuota estará completa cuando llegue el fin. Todos los cristianos toman parte de estos sufrimientos; es a través de ellos que entramos al reino de Dios (^{<44142>}Hechos 14:22; ^{<52030>}1 Tesalonicenses 3:3, 7). El sufrir con Cristo es esencial si hemos de ser glorificados con él (^{<45081>}Romanos 8:17). A través de los sufrimientos infligidos a su propia carne, Pablo contribuye a la suma total, hasta completar *lo que falta*. Cuanto más sufra él, menos tendrán que sufrir los colosenses.

25-27 El ministerio de Pablo es una comisión (*oficio*) dada por Dios según su plan evangélico. El es un mayordomo (^{<46040>}1 Corintios 4:1) al que le ha sido confiada esta misión (^{<46090>}1 Corintios 9:17). No le es posible renunciar a esta responsabilidad, sino que debe cumplirla obedientemente. Como un administrador de los misterios de Dios espera ser hallado digno de confianza (^{<46042>}1 Corintios 4:2). Su tarea especial era que la *palabra de Dios* fuera conocida. La expresión *para dar pleno cumplimiento* sugiere “llevarlo a su completamiento” en la predicación de Pablo, particularmente la dirigida a los gentiles, lo cual contribuía al cumplimiento último de los propósitos salvíficos de Dios revelados en su Palabra (ver ^{<23551>}Isaías 55:11). El mensaje mismo no era otro que un *misterio* de Dios, su “secreto revelado”, antes escondido, *pero que ahora* a la luz de su decisiva acción en Cristo, *ha sido revelado* (^{<45162>}Romanos 16:25; ^{<49030>}Efesios 3:3). *Las riquezas de la gloria* indica la magnificencia del *misterio*, toma parte de su propio carácter (de allí “gloria”) y en ellas Dios ha dado sus bendiciones para hombres y mujeres, en especial a *las naciones* (los gentiles). El contenido del misterio es *Cristo en vosotros* (colosenses). Cristo ha sido predicado por Epafras. Ellos recibieron a Cristo como Señor y ahora él vive en ellos. Como miembros de su cuerpo tienen su vida dentro de ellos y con él la seguridad y esperanza ciertas (^{<51030>}Colosenses 3:4).

28 En su predicación misionera Pablo y sus colegas trabajaron enérgicamente para “anunciar” —una palabra importante tomada del evangelio o de segmentos de él (^{<46090>}1 Corintios 9:14; ^{<50017>}Filipenses 1:17, 18)— a Cristo como el Señor. Su misión evangelística no se llevaba a cabo por la proclamación superficial de un mensaje salvador de Cristo al mundo, sino por haber *amonestando* y *enseñando* persistentemente a cada persona (estos verbos juntamente con anunciar están en tiempo presente), los apóstoles se proponían hacer discípulos de hombres y mujeres, edificándolos en situaciones pastorales. Tres veces Pablo escribe *a todo hombre* (“cada uno”), enfatizando

que la enseñanza cristiana es para todos los hombres, no para una elite espiritual, y que el trabajo apostólico tenía que ver con el cuidado individual de las almas (cf. ^{<S20211>}1 Tesalonicenses 2:11, 12). Sus responsabilidades no terminaban con la conversión de las personas, sino que su objetivo era el presentar *a todo hombre perfecto en Cristo Jesús* en el día final cuando la calidad de su ministerio sería probada. Su interés era el plantar y fundamentar debidamente congregaciones cuyos miembros fueran fuertes en la fe. Los objetivos evangelísticos y pastorales de Pablo proveen modelos para aquellos que están abocados a un ministerio verdaderamente apostólico hoy. **29** *Por esto mismo* Pablo pone todas sus energías en su ministerio a favor del evangelio. *Trabajo* denota un esfuerzo intenso, mientras que *esforzadándome* es una palabra fuerte usada a veces para luchas o competencias atléticas. Con alegría Pablo reconoce que la fuerza para este esfuerzo proviene de arriba. Mientras que él labora enérgicamente, Dios, que ha mostrado su gran poder al levantar a Cristo de entre los muertos, está obrando poderosamente en él.

2:1 *Quiero, pues, que sepáis.* Habiendo hablado en términos generales de su servicio apostólico (^{<S10124>}Colosenses 1:24-29), Pablo ahora se dirige a los colosenses en forma directa. Trata de fortalecer los lazos con ellos y les informa que su *conflicto* por el evangelio tenía referencia especial a ellos y a otros cristianos de la zona, aunque no conocía personalmente a la mayoría de ellos (las iglesias de Colosas, Laodicea y Hierápolis habían sido fundadas por su colega Epafras, 1:7, cf. 4:12).

2, 3 El propósito de su actividad apostólica era que sus vidas pudieran ser fortalecidas. *Unidos en amor* sugiere que como el amor los une, así alcanzarían la plena comprensión y conocimiento. Pero el verbo podría significar “instruidos” como en la LXX. Ya que el contexto enfatiza el conocimiento y la sabiduría, y que Pablo estaba menos preocupado por la unidad de los colosenses que por su instrucción en la fe contra los falsos maestros, “enseñados” o “instruidos” es mejor traducción. *Amor*, en su sentido más extenso, se refiere al fundamento de la vida cristiana. *Toda la riqueza de la plena certidumbre de entendimiento*: la misma palabra para “riquezas” se usa en 1:27 para referirse a la riqueza espiritual, pero aquí consiste de una sólida convicción que es el resultado de un discernimiento, eso es, la habilidad de distinguir lo verdadero de lo falso. Así, ellos llegarán a un conocimiento personal más profundo de Cristo. Probablemente echando un vistazo a las falsas enseñanzas en boga, Pablo anima a los lectores a mirar a Cristo como el único lugar donde están disponibles *todos los tesoros de la sabiduría*.

Escondidos no significa “encubiertos”, sino “depositados” o “almacenados (ver ^{<510126>}Colosenses 1:26). El buscar en otras fuentes el conocimiento aparte de Cristo es inútil.

4 Por primera vez se mencionan expresamente los peligros que encara la iglesia. *Nadie* se usa generalmente para denotar “ninguno”, en vez de indicar una persona en particular que fuera la fuente de la falsa enseñanza mientras que el peligro podría venir a través de *argumentos* que pueden parecer verdaderos, pero en realidad son falsos. 5 Pablo está físicamente ausente de la congregación; si estuviera presente trataría este asunto personalmente. Sin embargo, el Espíritu de Dios los ha unido tanto a él como a los colosenses a Cristo (cf. ^{<460503>}1 Corintios 5:3-5). En razón de que ambos viven con Cristo, Pablo está *en espíritu...* con ellos. Los anima con las buenas noticias que ha recibido de ellos: la conducta cristiana ordenada que ellos llevan, junto con la *firmeza* de su *fe* dinámica dirigida a Cristo solamente, constituían la base del gozo del Apóstol. Estas palabras de alabanza indican que la congregación era básicamente sana y que la enseñanza falsa no había realizado progresos significativos.

2:6-15 EL REMEDIO PARA EL ERROR: CRISTO EN TODA SU PLENITUD

6, 7 Estos versículos ocupan un lugar central en la carta sirviendo como una clase de bisagra. Resumen lo que ya ha sido escrito y proveen la base de ataque contra las falsas doctrinas (8-23). *Cristo Jesús*, a quien los colosenses habían *recibido* como *Señor* cuando se convirtieron, es el Señor de la creación y de la redención (^{<510115>}Colosenses 1:15-20), y está en el centro del misterio de Dios (^{<510127>}Colosenses 1:27). *Recibido* es un término técnico que significa “recibir una tradición” y aquí indica que ellos han recibido tanto a la persona como a la enseñanza autoritativa acerca de ella. La vida cristiana demanda que continúen como han comenzado y así los lectores son instados: *andad* (lit. “caminad”, cf. ^{<510110>}Colosenses 1:10; ^{<480516>}Gálatas 5:16) *en él*. Doctrina y conducta, teología y ética, van juntas. 7 Para animarlos en su desarrollo cristiano deben recordar que Dios los ha arraigado *firmemente* en Cristo, y que continúa edificándolos en él (cf. ^{<460306>}1 Corintios 3:6-11) y fortaleciéndolos *por la fe*, habiendo *sido enseñados* (nótese los verbos pasivos). Dios ya está actuando poderosamente y, mientras vivan bajo el señorío de Cristo, deben estar *abundando en acciones de gracias*. Jesucristo es más que suficiente

para encarar los peligros de la falsa doctrina. Ellos debían asegurarse que su forma de vivir y pensar se conformaría continuamente a su enseñanza.

8-15 Pablo anuncia aquí la primera de varias advertencias (8), y luego expone una explicación positiva de la obra de Dios en Cristo y de la unión de los colosenses con él en su muerte, sepultura y resurrección (vv. 9-15). **8** Los colosenses deben estar atentos a no ser arrastrados de la verdad a la esclavitud del error. *Que nadie os lleve cautivos*, que nadie os “rapte”, y el método que estos falsos maestros usarían es su clase de filosofía (ver la Introducción) que era seductiva y engañosa. Como *tradición* tenía la apariencia de dignidad, autoridad y revelación, pero Pablo rechaza cualquier sugerencia de origen divino: sencillamente es humano. La palabra gr. *stoikeia* (*principios elementales*) puede referirse a los “principados y potestades”, esas fuerzas personales y demoníacas que oprimen a hombres y mujeres. Lo peor de todo es que esta enseñanza se erige en oposición de Cristo. El legalismo de hoy, la justificación por obras o cualquier enseñanza que devalúe la obra salvífica de Cristo en la cruz, pueden ser usados por los poderes de las tinieblas para retener a hombres y mujeres en la esclavitud espiritual.

9, 10 Hay dos razones por las que esta filosofía se opone a Cristo. Primera, en Cristo *habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad*, y la falsa enseñanza no reconoce esto. El tema de *la plenitud* fue probablemente la consigna de los falsos maestros para describir al Dios eterno que podría ser alcanzado sólo por mediadores. En el pensamiento gnóstico tardío (basado en el “conocimiento interior”) Cristo se ve como el último de una línea de mediadores. Sin embargo, Pablo declara que *toda la plenitud* del ser divino o deidad se encarna directamente en Cristo y que esta encarnación es permanente. La expresión *habita corporalmente* (lo cual podría significar “actualmente” o “en realidad concreta”, como opuesto a una mera apariencia) puede entenderse mejor como “tomando forma corporal” y refiriéndose a la encarnación. La plenitud sólo puede encontrarse en Cristo, no en temblar ante “elementos del universo” o en practicar sus reglas. **10** Segunda, esta falsa enseñanza se opone a Cristo porque los lectores ya están *completos en él*, es decir, en su unión con Cristo ellos han recibido la plenitud de la salvación. Por lo tanto, no necesitan inclinarse ante algún poder espiritual del universo ni guardar sus reglas para alcanzar esta plenitud, tal como indicaban los falsos maestros. El único en quien los creyentes están completos es en Cristo, *la cabeza*, es decir, el que gobierna sobre *toda principado y autoridad* (ver <10118> Colosenses 1:18).

11 El tema de la unión en Cristo continúa ahora mientras que Pablo describe cómo sus lectores se vinculan con los eventos del evangelio: la muerte, sepultura y resurrección de Cristo (11-13). La razón para introducir el tema de la *circuncisión* aquí no es clara: la misma no parece haber sido demandada por los falsos maestros (como en las iglesias de Galacia), porque si hubiera sido así, hubiéramos esperado que Pablo la criticara en los vv. 16-23. Quizá los colosenses estuvieran confundidos sobre este asunto. *La circuncisión que viene de Cristo* es una forma figurativa de referirse a su crucifixión, mientras que al *despojaros del cuerpo pecaminoso carnal* puede entenderse mejor en tanto describe su muerte violenta (aunque algunos piensan que se trata de despojarse de la vieja naturaleza del cristiano). *En él también fuisteis circuncidados*, es decir, que ellos murieron con Cristo en su muerte. En contraste con la circuncisión judaica, la suya no fue hecha con manos de hombres, sino por un obrar divino en el que Dios mismo produjo un cambio de la vieja vida a la nueva.

12 Del mismo modo en que Cristo fue sepultado y sellada su tumba (<461504>1 Corintios 15:4), así la sepultura de los colosenses con él en el bautismo demuestra que realmente estaban involucrados en su muerte y que fueron puestos en su tumba. Una muerte real aconteció en el pasado; así la vieja vida debería ser una cosa del pasado (Romanos 6: 4). La resurrección de Cristo también ya ha ocurrido, y con ella los colosenses ya habían sido resucitados en un evento pasado. La participación de los creyentes en la vida resucitada encuentra clara expresión en Colosenses y Efesios (cf. <510301>Colosenses 3:1; <490206>Efesios 2:6), además, *el poder de Dios* es el mismo que levantó a Cristo de la muerte y el que ahora da vigor a todos los miembros del cuerpo de Cristo.

13, 14 La base de su pensamiento ahora cambia: los colosenses ya no son vistos como estando unidos con Cristo en su muerte, sepultura y resurrección, sino que Pablo contrasta su pasado pagano con su presente. *Muertos* indica el estado de separación de Dios como la condición presente de aquellos que están fuera de Cristo. Su triste condición ha sido causada por sus *delitos*... y *la incircuncisión de su carne*. Los *delitos* son hechos de rebelión contra Dios, mientras que *carne* habla de un estado permanente de desobediencia; los colosenses habían sido paganos e impíos. Pero ahora a causa de la muerte de Cristo, Dios los ha hecho vivos en él. Generosamente él ha perdonado todas “nuestras” transgresiones (tanto las de los judíos como las de los gentiles) y, por lo tanto, la causa de la muerte espiritual ha sido quitada. Dios no sólo ha

cancelado la deuda, sino que ha destruido el documento en el que había sido registrada (gr. *keirografon*, *el acta*, significa una nota indicando una deuda escrita por la propia mano como prueba de obligación). Los judíos habían convenido obedecer la Ley, y en su caso la pena por transgredirla era la muerte (^{<052714>}Deuteronomio 27:14-26; 30:15-20). Pablo asume que los gentiles también estaban, por sus conciencias, comprometidos a una obligación similar, a la ley moral hasta donde ellos pudieran comprenderla (cf. ^{<450214>}Romanos 2:14, 15). La obligación no fue cumplida por ninguno de los grupos y así *nos era contraria*. La deuda era imposible de pagar, pero Dios se ocupó de ella; la había borrado y cancelado al clavarla en la cruz. Esta es una manera vívida de decir que a causa de que Cristo fue clavado en la cruz, nuestra deuda ha sido completamente perdonada.

15 La palabra de la cruz era un mensaje de esperanza para aquellos que habían vivido con temor a los poderes malignos y sobrenaturales. Estos principados que habían sido poseedores de aquella “acta”, nos habían oprimido. Usando la figura de la procesión triunfal del conquistador en la que los cautivos de guerra eran exhibidos para magnificar la gloria del vencedor, Pablo dice que Dios derrotó y desarmó a los poderes de su autoridad. Al exhibirlos *como espectáculo público*, él (Dios más bien que Cristo) expuso ante el universo su total impotencia, conduciéndolos “en él” (es decir, “Cristo”, en vez de “en ella”, *la cruz*; ver nota de la RVA) en su procesión triunfal para que todo el mundo pueda ver la grandeza de su victoria.

2:16-23 LA LIBERTAD DEL LEGALISMO

En un párrafo que alude a la enseñanza y consignas de la filosofía, Pablo propone una “Carta Magna de la libertad cristiana”. ¡Una mala teología conduce a una mala práctica! Las ideas equivocadas en relación con la “plenitud” y a la obra de Cristo (que el Apóstol corrige en los vv. 8-15) tienen errores correspondientes en la aplicación práctica. Las críticas de Pablo a estas prácticas erradas y a los falsos maestros mismos son devastadoras.

16, 17 Dentro de las falsas enseñanzas se creía que los colosenses progresarían como cristianos hacia una “plenitud” por guardar ciertas prohibiciones alimentarias de origen judío y la observancia rígida de ciertos días especiales. Estas severas reglas de autonegación son, sin embargo, la *sombra de lo porvenir*. Cristo y su nuevo orden son la perfecta realidad a la que se dirigen aquellos mandamientos iniciales. *La realidad* ya ha venido y las cosas de la

sombra no tienen peso ni fuerza; ya no son una norma para el juicio. Cualquier demanda hoy día de abstenerse de ciertos alimentos o de guardar festivales religiosos como un requerimiento para el desarrollo como cristianos, trae sobre sí las mismas críticas fuertes del Apóstol. **18** Las críticas de Pablo contra los falsos maestros que se jactan de ciertas experiencias espirituales son duras. El rechazo de los reclamos de los falsos maestros por parte de Pablo es muchas veces difícil de comprender a causa de nuestro conocimiento parcial de dichas prácticas. *Nadie os prive* [“condene”] (cf. v. 16): Pablo cita consignas de las falsas enseñanzas que eran la base de la posición y manera orgullosa de sus maestros. *Humildad* aquí significa “autonegación” y describe a los ayunos y otras disciplinas corporales provenientes de la piedad mística judaica que, se suponía, abrían el camino para recibir visiones de misterios celestiales. El *culto a los ángeles* no se refiere a la adoración dirigida a los ángeles, sino a la “adoración [de Dios] que realizan los ángeles”. La tercera consigna de la “filosofía” colosense es *haciendo alarde de lo que ha visto* (lit. “cosas que él contempla al entrar”). Los falsos maestros aparentemente sostenían haber participado de la adoración angelical de Dios mientras que entraban al reino celestial y se preparaban para recibir visiones de misterios divinos. Por lo tanto, estaban asegurando su superioridad espiritual en base a estas experiencias elevadas. *Vanamente hinchado por su mente carnal*. Las críticas de Pablo son duras: esta actitud y perspectiva de ellos están dominadas por la carne. Los falsos maestros se jactaban de que estaban dirigidos por la mente; la respuesta de Pablo es: “¡Sí, pero es una mente carnal!” A la sugerencia de que ellos eran conocedores de la plenitud divina, la respuesta es que todos están llenos de su orgullo personal. **19** La crítica más devastadora es que, al usar sus propias experiencias religiosas como la base de su autoridad, en realidad estaban rechazando a Cristo como su *cabeza*. El es la fuente de vida y de la nutrición mediante la cual el cuerpo vive y es la fuente de unidad a través de la cual llega a ser una totalidad orgánica.

20, 21 Si los colosenses cayeran víctimas de la falsa enseñanza y voluntariamente se colocaran bajo reglas y ordenanzas tales como *no uses, ni gustes ni toques*, que eran imposiciones de los principados y potestades, esto significaría volver a la antigua esclavitud, al cautiverio de los mismos poderes del universo de los cuales habían sido liberados cuando murieron con Cristo en su muerte. No todos los cristianos están libres de la superstición, la cual puede ejercer más influencia que su fe. **22** Las cuestiones consideradas tabúes eran objetos perecederos del mundo material (como alimento y bebida), que

desaparecen cuando son consumidos. Además, aquellos tabúes que tenían un sabor judío, eran meramente cuestiones humanas (lit. “conforme a las reglas y doctrinas de hombres”; cf. ^{<232913>}Isaías 29:13; ^{<410707>}Marcos 7:7) que frustraron la enseñanza pura de Dios con este mensaje libertador. **23** *Semejantes prácticas*, como las mencionadas en el v. 21, *tienen reputación de ser sabias* en las esferas de una adoración voluntaria, *en la humillación y en el duro trato del cuerpo*. Pero carecen de la realidad y esta sabiduría es una fachada para la verdadera sabiduría que sólo se encuentra en Cristo (^{<510203>}Colosenses 2:3; cf. 1:15-20). Los objetivos de estas *prácticas*, aunque parecen ser buenos e involucran una considerable autodisciplina, eran sin valor alguno. Los tabúes no resolvieron los problemas de la indulgencia sensual.

3:1-4 BUSCAD LAS COSAS DE ARRIBA

Este corto párrafo ocupa una importante posición pivotante en la carta (cf. ^{<510206>}Colosenses 2:6, 7). Conteniendo tanto declaraciones como alicientes, el mismo concluye la sección donde Pablo ataca a la “filosofía” de los falsos maestros y ofrece la verdadera alternativa a la falsa enseñanza. El pasaje unifica temas mencionados previamente (^{<510211>}Colosenses 2:11-13, 20) y provee la base teológica para las palabras de aliento que siguen.

1, 2 Como la contraparte positiva de ^{<510220>}Colosenses 2:20, aquí se afirma que los colosenses han resucitado con Cristo. Ya participan de su vida resucitada, y así sus vidas han de ser diferentes. Sus intereses deben estar enfocados en Cristo; sus mentes, sus deseos, ambiciones y en realidad toda su perspectiva completa, han de estar centrados en el reino celestial donde él gobierna y a donde pertenecen definitivamente sus vidas. Para ello se requiere de un esfuerzo continuo (lit. “continúad fijando vuestra mente/corazón”) porque tal concentración no viene automáticamente. El hombre (o la mujer) piadoso examinará regularmente si sus ambiciones y estilo de vida son consecuentes con el objetivo final al cual Dios le ha llamado, en este caso los cielos mismos donde él gobierna. Este dominio superior ha de ser buscado diligentemente (y en contraste con cualquier otra búsqueda de experiencias celestiales por los promotores de la “filosofía” colosense) porque allí es donde Cristo está sentado como Rey en el lugar de honor. (En relación con la ascensión de Cristo *a la diestra de Dios* ver ^{<440233>}Hechos 2:33-35; ^{<450834>}Romanos 8:34; ^{<490120>}Efesios 1:20.)

3 La base para la apelación de Pablo de ocupar *la mente en las cosas de arriba* (v. 2) es doble. Primero, han muerto a ese viejo orden con sus poderes espirituales (^{S1020}Colosenses 2:20): sus disciplinas de autonegación y reglas esclavizantes, sus experiencias místicas e inútil adoración centrada en ellos mismos; y, segundo, su nueva vida *está escondida con Cristo en Dios*. Con Cristo porque están unidos con él en su muerte y resurrección, y *en Dios* porque Cristo mismo tiene su ser “en Dios” y aquellos que pertenecen a Cristo tienen su ser allí también. Centrado en Dios significa que su vida escondida es segura y nadie puede tocarla allí. **4** Su nueva vida en Cristo no es visible para otros y, en alguna medida, está escondida de ellos mismos. Esta vida será plenamente evidente sólo cuando Cristo, que es esta vida, aparezca en su segunda venida. Verdaderamente el día de la manifestación del Hijo de Dios será también el día de la manifestación de los hijos e hijas de Dios. Esta manifestación tendrá lugar *en gloria* porque implicará el compartir la semejanza de Cristo y la recepción de un cuerpo resucitado y glorioso.

3:5-11 DESPOJAOS DE LOS PECADOS DEL PASADO

Al instarlos a concentrarse en las cosas celestiales (1, 2) Pablo no sugiere que los cristianos deben estar viviendo en las nubes. Más bien, el ocupar sus mentes en las cosas de arriba resultará en una concreta obediencia a lo siguiente: *por lo tanto, haced morir*, (5), *dejad también* (8), *no mintáis* (9) y *vestíos* (12). De hecho toda la sección desde ^{S1030}Colosenses 3:5 a 4:6, una pieza de temprana instrucción cristiana, fluye de ^{S1030}Colosenses 3:1-4. ¡El creyente cuya mente realmente está ocupada en las cosas celestiales será de máximo provecho terrenal! La lucha entre la carne y el Espíritu persistirá hasta el último día y somos instados por el Apóstol a proseguir en nuestras vidas cristianas, a la vez anhelando todos la adopción final, la redención de nuestros cuerpos.

5 *Haced morir* hace recordar la unión de ellos con Cristo en su muerte (^{S1020}Colosenses 2:20; 3:3; cf. 2:11, 12): ellos han muerto con Cristo, por lo tanto, han de dar el golpe de gracia a sus malos hábitos y pensamientos. Hay dos listas, cada una de cinco pecados (cf. v. 8), similar a aquellas encontradas entre los moralistas paganos y en los argumentos judíos antipaganos, seguidos por cinco gracias en el v. 12. Los cinco pecados pertenecientes a su pasado pagano se asocian con su naturaleza *terrenal* (lit. “los miembros que están sobre esta tierra”). Pablo prácticamente identifica a tales miembros con los pecados cometidos por ellos a medida que describe primero la manifestación externa del pecado (*fornicación*), y luego los deseos internos insaciables del

corazón (cruel *avaricia*). El peligro de la *avaricia* se enfatiza especialmente como un pecado grosero en que se la iguala a la *idolatría*. Tal persona, en vez de enfocar toda su vida en las cosas de arriba donde Cristo gobierna como Rey, está buscando las cosas de abajo y, por lo tanto, adora y sirve a las criaturas en vez de al Creador (^{<450125>}Romanos 1:25). Pablo conocía lo mortífero de este pecado (^{<450707>}Romanos 7:7, 8; cf. ^{<400624>}Mateo 6:24). Quizás es tan peligroso porque puede tomar muchas formas respetables. Después de todo, ¿no consideramos simplemente como “necesidades” aquellas cosas que no tenemos pero que anhelamos? Nos engañamos a nosotros mismos al hacer ídolos de nuestras propias demandas.

6 Aquí, como también en otras partes, la lista de pecados paganos está ubicada dentro del contexto del juicio de Dios. *La ira de Dios* (cf. ^{<450118>}Romanos 1:18-32) describe su ira santa contra el pecado y el juicio que resulta del mismo. No tiene nada que ver con las reacciones vengativas o los desbordes de pasión. Ni siquiera es un inmutable proceso de causa y efecto. Es, en cambio, la manifestación de la santidad de Dios contra toda injusticia. *Viene* indica que Dios castiga el pecado en el presente tanto como en el día final.

7, 8 Al usar un contraste, *en otro tiempo... pero ahora*, Pablo pretende mostrar a sus lectores cómo su conducta del presente debe ser diferente a la de su pasado pagano. Anteriormente sus vidas se caracterizaban por los muchos vicios sobre los cuales viene la ira de Dios. (Sobre el término *andar* que describe a la vida cristiana, ver sobre ^{<510110>}Colosenses 1:10.) **8** Deben dejar (lit. quitarse de encima) sus hábitos viejos y repulsivos, incluyendo su lenguaje grosero, tal como si fueran prendas raídas y viejas: la *ira* y el *enojo* destruyen la armonía en las relaciones humanas. La *malicia* es un término general que describe una fuerza maligna que hace naufragar el compañerismo. La *blasfemia* aquí significa insultar al carácter humano, pero también puede significar una blasfemia contra Dios (^{<450224>}Romanos 2:24; ^{<490422>}1 Timoteo 6:1). Las *palabras groseras* son lo último de la serie, pero se subraya que deben frenarse antes de que salgan de sus bocas.

9 Se dan dos razones para el abandono de estas formas de vida pecaminosa. Primera, es que ellos se habían *despojados del viejo hombre con sus prácticas*. El *viejo hombre* habla de la personalidad entera de un individuo gobernado por el pecado (cf. ^{<450606>}Romanos 6:6; ^{<490422>}Efesios 4:22); al mismo tiempo señala a aquella persona que pertenece a la vieja humanidad pecaminosa en Adán. Las *prácticas* incluye las dos listas de vicios en los vv. 5

y 8. Puesto que ellos se han *despojados* de todo en la muerte de Cristo, los colosenses no tienen nada que hacer con un hablar falso y con otros hábitos repulsivos mencionados antes.

10 La segunda razón es que el *nuevo* hombre ha sido puesto en el lugar del viejo. El nuevo hombre significa una nueva naturaleza con que cada uno de los colosenses se había vestido cuando se unieron a Cristo en su resurrección. La frase quiere decir lit. “el nuevo hombre” y también significa una figura corpórea que se refiere a la nueva humanidad en Cristo (cf. ^{<470501>}2 Corintios 5:17; ^{<480615>}Gálatas 6:15). *La imagen de aquel que lo creó* sirve como modelo para la renovación de esa nueva persona, una renovación que tiene en vista el incremento progresivo del conocimiento de los lectores, el cual incluye su habilidad para reconocer la voluntad de Dios y sus mandamientos (cf. ^{<510109>}Colosenses 1:9). *Conforme a la imagen de aquel que lo creó* (cf. ^{<010127>}Génesis 1:27), a la luz de ^{<510115>}Colosenses 1:15 donde Cristo es adorado como “la imagen de Dios”, significa que la recreación que Dios realiza de la humanidad es “según el modelo de Cristo, quien es la semejanza absoluta de Dios” (C. F. D. Moule). Hay una idea similar en ^{<450829>}Romanos 8:29 (cf. ^{<461504>}1 Corintios 15:49) donde el cambio del cristiano es “según la imagen de Cristo”.
11 Dentro de esta nueva humanidad no hay inferioridad de una clase a otra. Hombres y mujeres de orígenes completamente diferentes se reúnen en una unidad en Cristo, compartiendo una alianza común con su Señor. Cristo es todo lo que importa; él vive en todos los miembros de su cuerpo, sin distinción de razas, clases sociales u orígenes, dándoles vida y poder.

3:12-17 VESTIOS DE LA GRACIA DE CRISTO

Con el imperativo *vestíos* (12) comienza una apelación positiva del Apóstol. El *por tanto* introductorio muestra que esta sección, la cual se contrapone a los vv. 5-11, sigue también la idea de ^{<510301>}Colosenses 3:1-4. Una lista de cinco virtudes (12) contrasta con las dos listas de cinco vicios cada una (5, 8) del párrafo anterior. Habiendo hablado de la nueva naturaleza en el v. 10, Pablo indica ahora lo que quiere decir esto.

12 *Como escogidos de Dios*, que ya han sido revestidos de una “nueva persona”, los colosenses deben vestirse con virtudes que demuestren que son diferentes. *Como escogidos de Dios, santos y amados* son títulos especiales usados para Israel como posesión exclusiva de Dios en el AT (p. ej. ^{<234320>}Isaías 43:20; 65:9) y de Cristo en el NT (“el escogido”, ^{<422335>}Lucas 23:35; “el Santo”,

<410124> Marcos 1:24; <420434> Lucas 4:34; “mi Hijo amado en quien tengo complacencia”, <400317> Mateo 3:17). Su uso aquí denota la similitud de los cristianos con Cristo. Jesús es el escogido. ¡Qué notable privilegio es éste, que seamos nombrados en la misma forma que Cristo! Este es un motivo fuerte para una conducta semejante a la de Cristo.

Las cinco virtudes con las que los creyentes han de vestirse se ven como características de Dios o de Cristo (p. ej. <192506> Salmo 25:6; <243311> Jeremías 33:11; <400936> Mateo 9:36; <470103> 2 Corintios 1:3) y muestran cómo ellos, como elegidos de Dios, deberían comportarse en el trato con otros, especialmente con sus hermanos en Cristo. Tres de ellas, *benignidad*, *mansedumbre* y *paciencia* están incluidas como fruto del Espíritu en <480522> Gálatas 5:22.

13 Como consecuencia de haberse vestido con la *paciencia* (12) ellos deberían mostrar un continuo soportarse *los unos a los otros*. Cuando se levanten quejas legítimas dentro de la comunidad, los lectores son instados a perdonarse *los unos a los otros*. Pablo emplea un verbo especial para “perdón” (“cancelar las deudas” en la parábola de los dos deudores, <420742> Lucas 7:42) que se usa en otras partes asociado con el generoso dar o perdonar de Dios (<450832> Romanos 8:32; <460201> 1 Corintios 2:12; <490432> Efesios 4:32). El tiempo presente aclara que este perdón ha de ser incesante e infatigable (nótese la enseñanza de Jesús en <401822> Mateo 18:22). La base y motivo para esta respuesta son del más alto orden: *De la manera que el Señor os perdonó, así también hacedlo vosotros*. La poderosa obra reconciliadora de Cristo (<510122> Colosenses 1:22) es la base sobre la cual el perdón de pecados se provee, mientras que el impacto cabal de su sacrificio sobre la cruz se presenta como un modelo del estilo de vida al cual el creyente se “conforma”.

14 Si cada una de las virtudes previamente mencionadas se ve como característica de Dios o Cristo, entonces esto es especialmente así en relación con el *amor* (cf. <461304> 1 Corintios 13:4 para la noción de que el amor refleja claramente el carácter de Cristo). *Pero sobre todas estas cosas* puede llevar la idea de “sobre toda otra vestimenta” (C. F. D. Moule). En <480506> Gálatas 5:6 “amor” es el motivo motor de la fe y en <461301> 1 Corintios 13:13 es la virtud cristiana suprema. *Es el vínculo perfecto* (lit. “que es el lazo de perfección”) puede sugerir que el amor es el eslabón que une y ata juntas todas las virtudes mencionadas previamente en el v. 12. La palabra *perfecto*, sin embargo, denota propósito: el amor es un lazo que nos guía a la perfección. Ata a los miembros de la congregación (más que las virtudes del v. 12) en una unidad de

cuerpo, produciendo así la perfección. Esta interpretación se ajusta bien a lo que a Pablo le preocupaba de la vida colectiva de sus miembros.

15 Este versículo ha sido uno favorito entre los cristianos porque se declara que la paz de Cristo actuará como una clase de árbitro dentro de nuestros corazones, dándonos una paz íntima y privada del alma a la hora de buscar guía o ayuda al tomar una decisión. Pero *la paz de Cristo* no se refiere a la paz íntima y personal del alma, sino a la paz que él encarna y brinda (cf. ^{<431427>}Juan 14:27) y es equivalente a la salvación. Además, no hay duda en cuanto a que la paz de Cristo actúe como un árbitro. No es cuestión de la paz de Cristo actuando como “árbitro”, más bien el verbo significa gobernar; Cristo mismo, que es el Señor de paz (cf. ^{<490214>}Efesios 2:14; ^{<530316>}2 Tesalonicenses 3:16), es el que está presente y gobierna en su medio. Él ha de controlar cada área de sus vidas mientras que ellos se relacionan los unos con los otros. Puesto que se nos dice que los colosenses han sido *llamados* a esta *paz* (a través del evangelio), entonces debe también describir el ámbito o esfera en la cual ellos, como miembros del cuerpo de Cristo, viven ahora.

16 En una carta que enfatiza la persona y la obra de Cristo, Pablo se refiere a *la palabra de Cristo*, en vez de “la palabra de Dios” (^{<510125>}Colosenses 1:25) o “por palabra del Señor” (^{<530415>}1 Tesalonicenses 4:15). *De Cristo* puede significar que Cristo mismo es el que habla cuando su palabra se proclama, pero probablemente se refiere al mensaje que se centra en él, la palabra de verdad, esto es, el evangelio (^{<510105>}Colosenses 1:5). Esta *palabra* ha de tener su generosa y gloriosa influencia en sus vidas individuales y como una comunidad. La rica morada de la palabra de Cristo (cf. ^{<450811>}Romanos 8:11; ^{<470601>}2 Corintios 6:16; ^{<550105>}2 Timoteo 1:5 para la morada en Dios mismo, el Espíritu Santo y la fe) se manifestará cuando se reúnan, escuchando esta palabra expuesta a ellos y sometidos a su autoridad. Han de enseñarse y amonestarse unos a otros en forma sabia y con tacto, actividades que tendrían lugar en *salmos*, *himnos* y *cánticos* inspirados por el Espíritu mientras los colosenses alaban a Dios con todo su ser. *Salmos, himnos y cánticos espirituales* es una amplia expresión e incluye los salmos del AT, himnos litúrgicos tanto como canciones cristianas espontáneas.

17 Este párrafo está resumido de tal manera que cubre todo aspecto de la vida. Cada actividad debe hacerse en obediencia al *Señor Jesús*, y debe ser acompañada de acción de *gracias a Dios Padre por medio de él* (nótese la triple referencia al agradecimiento en los vv. 15-17). *De palabra o de hecho*

no se refiere a las prácticas litúrgicas de la “predicación” y la “cena del Señor” en un contexto de adoración, pero explica la expresión amplia *todo lo que hagáis*. Si la rica morada de la palabra de Cristo en la vida de sus lectores ha de manifestarse en la mutua enseñanza y advertencia, mientras que los colosenses canten con gratitud a Dios, entonces debería manifestar también su presencia poderosa en toda situación.

3:18—4:1 LA CONDUCTA EN CUESTIONES DOMESTICAS

Este párrafo trata acerca de las relaciones entre los que forman una familia cristiana. Consejos similares a estos los encontramos en ^{<49052>}Efesios 5:22—6:9; ^{<540208>}1 Timoteo 2:8-15; ^{<560201>}Tito 2:1-10; ^{<600218>}1 Pedro 2:18—3:7. Esta “guía familiar”, como se ha llamado, pudo haber formado parte de una sección mayor de enseñanza doctrinal y ética, un catecismo cristiano primitivo, fácil de aprender de memoria y de comunicar a los nuevos convertidos. Este pasaje regula los modelos de conducta en un hogar cristiano y siguen naturalmente del v. 17. El párrafo tiene muchas referencias al *Señor*, indicando que la totalidad de la vida, tanto en pensamientos como en conducta, ha de someterse al Señor. Ninguna área debe quedar fuera de su control; así no hay distinción entre lo sagrado y lo secular. Una vida gobernada desde lo alto donde Cristo reina (^{<510301>}Colosenses 3:1-4) es una vida en matrimonio, de paternidad y de trabajo diario. Tres pares de instrucciones se dirigen sucesivamente a las esposas y a los esposos (18, 19), a padres e hijos, especialmente a padres (20, 21) y finalmente amos y esclavos (^{<510322>}Colosenses 3:22—4:1); de la relación más cercana a la relación más lejana. En cada caso la esposa, el hijo o el esclavo se menciona primero y se lo concibe como socio responsable de quien se espera que haga lo que conviene en el Señor.

18 Las *esposas*, como agentes responsables y libres, se les pide que se sujeten voluntariamente a sus maridos ya que esto *conviene* (el término tiene un eco estoico, pero aquí la motivación es totalmente cristiana). *En el Señor* significa dentro del nuevo compañerismo de aquellos que reconocen a Cristo como su Señor. La sujeción es un llamado a que las esposas honren y afirmen el liderazgo de sus esposos y les ayuden a ejercer su función en la familia. No se trata de una rendición absoluta de su voluntad, porque Cristo es la autoridad absoluta, no su esposo. Tampoco se indica aquí que la esposa es natural o espiritualmente inferior a su esposo. **19** El paralelo lo hallamos en el deber del esposo de amar a su esposa. Se le manda amarla, y esto no es meramente un asunto de tener para ella sentimientos afectivos o atracción sexual. Implica más

bien un cuidado incesante y servicio amoroso a favor de su total bienestar. (Cf. ^{<490525>}Efesios 5:25-33, donde el amor de Cristo por la iglesia se toma como modelo para el amor del marido para con su esposa.) Un liderazgo del marido, como el de Cristo, dispuesto a sacrificarse, ayudará a mantener en vista siempre el bienestar esencial de su esposa. El, como líderes piadosos en otras esferas, procurará guiar por medio del servicio. En igual manera, los maridos no deben amargarse contra ellas, ni de palabra, pensamiento o hecho.

20 A los niños en la familia cristiana se les considera como miembros responsables dentro de la congregación (lo cual es muy significativo), y son instados a obedecer (palabra más fuerte que la de sujeción del v. 18) a sus *padres en todo*. Esta será una expresión de su obediencia a Cristo, tal como lo reflejan las siguientes palabras: *porque esto es agradable en el Señor*. **21** Al mismo tiempo se señala que los *padres* (en especial el padre) no deben irritar ni provocar a sus hijos para que no se desalienten o lleguen a pensar que es inútil tratar de agradar a sus padres en la vida hogareña. Deberían, pues, ser guiados de una manera firme y amorosa, pero no tirana (cf. ^{<490604>}Efesios 6:4).

3:22—4:1 La lista más larga de instrucciones está dedicada a los esclavos (cf. ^{<490605>}Efesios 6:5-9), quizás reflejando la costumbre social de las iglesias (sobre la esclavitud en el siglo I d. de J.C. ver la carta a Filemón). Pablo no hace una reflexión social sobre esta práctica de su época, pero da aliento especial a los esclavos. La enseñanza en esta sección se aplica al mundo del trabajo de hoy en día y muestra que la motivación de un trabajador y sus normas de trabajo han de ser las mejores posibles, ya que debe hacerlo por amor de Cristo. **22** Los esclavos cristianos deben aceptar su situación como esclavos y obedecer en todo (cf. v. 20 en relación con los “hijos”) a sus *amos humanos*. Su servicio no debe ser superficial o como para ganar atención; al contrario, debe ser hecho *con sencillez de corazón*, es decir, conscientemente y con motivos puros. **23-25** Todo lo que ellos hagan en trabajo beneficioso para sus amos debe estar motivado en su servicio a Cristo. Deben mantener en mente el ideal final: un esclavo podría esperar normalmente que un amo terrenal lo castigue al final del día. Pero este Amo es diferente, porque da como su generosa *recompensa* una *herencia* eterna de vida en el porvenir. Al mismo tiempo deben darse cuenta de que con este juez no hay favoritismos; su juicio es tan seguro como su recompensa por la fidelidad. **4:1** Una breve pero solemne advertencia se da a los amos. No se les manda que den libertad a sus esclavos, sino que los traten en forma justa y bondadosa. La motivación para esto es básicamente la misma que la de los esclavos en obedecer a sus amos:

ambos tienen *un amo en los cielos*. Ambos deben obediencia a ese Amo celestial. Así, las relaciones entre amo y esclavo deben entenderse a la luz de esta realidad.

Si la clara enseñanza de Pablo acerca de los privilegios de, y las demandas sobre, cuestiones domésticas fueran tomadas seriamente por los cristianos de hoy, las relaciones personales dentro de los hogares y familias serían realmente un anticipo del cielo. Mientras tanto otros, observando cómo los cristianos se aman, bien pudieran ser atraídos a aquel a quien ellos confiesan como su Señor.

4:2-6 PALABRAS FINALES DE ALIENTO

Este corto párrafo, con su estímulo para la oración y acción de gracias (2-4) y sus instrucciones acerca de cómo los colosenses deben conducirse en sus relaciones para con los de afuera (5, 6), concluye esta sección de la carta.

2-4 Pablo a menudo insta a sus lectores a orar y a interceder con regularidad (cf. ^{<451212>}Romanos 12:12, ^{<490618>}Efesios 6:18; ^{<500406>}Filipenses 4:6), y les pide que oren por él en su esforzada tarea de difundir el evangelio (^{<451530>}Romanos 15:30-32; ^{<470101>}2 Corintios 1:11; ^{<490619>}Efesios 6:19; ^{<500119>}Filipenses 1:19; ^{<520625>}1 Tesalonicenses 5:25). Claramente Pablo asigna gran importancia a la mutua intercesión de él y sus convertidos. El ya les había asegurado a los lectores colosenses que oraba constantemente a favor de ellos (^{<510109>}Colosenses 1:9-14), por lo que concluye ahora instándolos a orar regularmente por él. **2** Deben estar *vigilando* en *oración*. Particularmente es el clamor *Maranatha* (“ven Señor nuestro”), el que debe estar en sus labios y en sus corazones mientras esperan la aparición gloriosa de Cristo (^{<510304>}Colosenses 3:4). La *acción de gracias*, la expresión externa de gratitud a Dios el Padre por haber obrado tan generosa y decisivamente en su Hijo a favor de ellos (ver ^{<510112>}Colosenses 1:12-14), debe acompañar esta petición. **3, 4** Pablo les ruega que lo presenten junto a sus compañeros delante del trono de gracia, orando para que Dios les abra *una puerta para la palabra* (^{<461609>}1 Corintios 16:9; ^{<470201>}2 Corintios 2:12) y, por lo tanto, para el mensajero, lo cual bien podría implicar su liberación de prisión. Como apóstol a los gentiles, Pablo tiene el gran privilegio de hacer conocer el propósito divino antes oculto, el “secreto abierto” (^{<510126>}Colosenses 1:26, 27; 2:2, 3). Ahora les pide a los colosenses que oren al Dios vivo para que lo capacite para presentar ese *misterio* divino en manera clara y sencilla.

5, 6 Volviendo a los principios generales de la conducta cristiana, Pablo insta a sus lectores a conducirse sabiamente *para con los de afuera*. Aquí la

sabiduría, que tiene que ver con el conocimiento de la voluntad de Dios (¹⁰¹⁰⁹Colosenses 1:9) y el caminar como es digno del Señor (¹⁰¹¹⁰Colosenses 1:10), es esencialmente práctica y realista. Su testimonio del Señor debe manifestarse con tacto y denuedo, *redimiendo el tiempo*. Redimir el tiempo (lit. “acaparar”) sugiere una intensa actividad, un comprar que agota las posibilidades disponibles ya que reconocen que el tiempo disponible es limitado. **6** Como aquellos que han de vivir sabiamente para con los de afuera, ellos deben permitir que sus palabras sean tanto afables como sabias, tal como Pablo lo desea para su propia conversación. Ellos están recibiendo la gracia de Dios: que esta gracia sea evidente en las palabras que usen al hablar. *Sazonada con sal* significa “ingeniosa” en el uso pagano, pero aquí sugiere un lenguaje que no es insípido ni tedioso, sino interesante y bien escogido (los rabinos usaban el término “sal” para decir “sabiduría”). Los cristianos necesitan responder con la palabra justa a aquellos que hacen preguntas, quizá en relación con su fe y conducta. La respuesta debe ser apropiada (cf. ⁶⁰⁰³¹⁵1 Pedro 3:15): “Cada uno debe ser tratado como un fin en sí mismo y no como un objeto de lenguaje despectivo” (G. B. Caird).

4:7-18 SALUDOS PERSONALES E INSTRUCCIONES

Pablo finaliza su carta en la forma usual con saludos personales y algunas instrucciones. El párrafo incluye una referencia a los mensajeros que llevarán la carta a Colosas (7-9), y una serie de saludos de sus asociados que estaban relacionados con la iglesia allí (10-14), junto con su propio saludo, breves instrucciones y un saludo final (15-18).

7 *Tíquico* informará a la congregación de la situación personal del Apóstol (nótese el vocabulario similar en ⁴⁹⁰⁶²¹Efesios 6:21, 22). El es un *hermano amado* y colega valioso para Pablo que había brindado un servicio “fiel” a él, a los colosenses o a Cristo mismo (cf. ¹⁰¹⁰⁷Colosenses 1:7 de Epafras). *En el Señor* podría significar “en la obra del Señor”, o también ser una referencia al hecho de que desarrolla su tarea como uno “en el Señor”, es decir, como un verdadero cristiano. **8** Pablo está enviando a Tíquico con este fin: dar a los colosenses todas las noticias tocantes al Apóstol, y reafirmar su enseñanza a la congregación con el fin de fortalecerlos (ver sobre ¹⁰²⁰²Colosenses 2:2).

9 *Onésimo*, un nativo de Colosas, es el mismo mencionado en la carta a Filemón. Sobre él, Pablo da también una calurosa recomendación: *el fiel y amado hermano*. Junto a Tíquico, informará a los colosenses acerca de todo

lo que pasa a Pablo. (Para una descripción de las circunstancias de Onésimo, ver el comentario sobre Filemón)

10, 11 Tres judíos cristianos envían sus saludos. *Aristarco*, un nativo de Tesalónica y compañero de viaje de Pablo (^{<41929>}Hechos 19:29), *prisionero conmigo*, lo cual probablemente significa que lit. estaba prisionero con Pablo y no un “prisionero de Cristo” en un sentido figurado. *Marcos, el primo de Bernabé*, a quien Pablo se había negado a llevar en el segundo viaje misionero (^{<41536>}Hechos 15:36-41) después que los había abandonado en el primer viaje (^{<41313>}Hechos 13:13), se encuentra en términos amigables con Pablo otra vez (cf. ^{<50411>}2 Timoteo 4:11). La mención a *Bernabé* sugiere que él era bien conocido allí en Colosas. No tenemos conocimiento de si las *instrucciones* acerca de Marcos provienen de Pablo o de algún otro (tal como Pedro o Bernabé) ni tampoco si Pablo las está confirmando. *Jesús, llamado Justo*, es otro desconocido para nosotros. Estos tres son los únicos cristianos judíos que permanecieron fieles como *colaboradores* de Pablo en el reino de Dios. A menudo en las cartas de Pablo la frase *reino de Dios* tiene una referencia futura (p. ej. ^{<40609>}1 Corintios 6:9, 10; 15:50), pero ^{<451417>}Romanos 14:17 muestra el lado presente del tema (cf. ^{<510113>}Colosenses 1:13) y este es su significado aquí.

12-14 Otros tres, que son gentiles (ver v. 11) envían sus saludos. *Epafras* se menciona especialmente: Pablo subraya la cercana relación entre su propio ministerio y el de Epafras. Como un nativo de Colosas, él había sido evangelista en su propio pueblo natal (como también en Laodicea y Hierápolis) y había estado ocupado en la misma lucha por el evangelio, como Pablo (2:1; cf. ^{<500130>}Filipenses 1:30). Esto encuentra particular expresión en sus urgentes oraciones por los colosenses para que ellos lit. “se afirmen como *maduros* (toca muy de cerca un tema clave en Colosas), y sean llenos de *toda la voluntad de Dios*. Esta madurez se define más por ser llenos de *toda la voluntad de Dios*. Sólo aquí aprendemos que Lucas era un *médico*. Es principalmente sobre la base de este versículo, que lo separa de los judíos cristianos mencionados en el v. 11, que Lucas es considerado como un cristiano gentil. En ^{<50410>}2 Timoteo 4:10 se dice que *Demas* ha dejado a Pablo por “este mundo”.

15-18 En esta última sección se envían saludos a varias personas. Se les pide a los colosenses que lleven los saludos de Pablo *a los hermanos que están en Laodicea*, es decir, la iglesia que estaba allí (cf. v. 16). Quizás Pablo quiso cimentar las relaciones entre las dos congregaciones. *Ninfa* es probablemente

una mujer y así la referencia *a la iglesia que está en su casa* podría ser correcta. **16** Este versículo provee importante evidencia para señalar la práctica de leer públicamente las cartas de Pablo y el intercambio de ellas entre las iglesias. Si la llamada “herejía” colosense estaba amenazando toda el área hubiera sido particularmente útil para la iglesia de Laodicea el saber la respuesta que Pablo envió a Colosas. La carta *de Laodicea* se encuentra perdida, pero fue presumiblemente escrita por Pablo a esa iglesia. **17** *Arquipo* era un miembro de la casa de Filemón, quizás el hijo de Filemón y Apia que se dedicó a sí mismo al servicio del evangelio (ver sobre Filemón 2). En cuanto al *ministerio* que debía cuidar no está claro cuál sería éste, pero algunos han señalado que se trata del ministerio de la predicación.

18 Habiendo terminado de dictar, Pablo toma su pluma y agrega un saludo personal de su *propia mano*. *Acordaos de mis prisiones* es una apelación a continuar orando, la cual impacta por su brevedad y sencillez. Luego concluye con su saludo acostumbrado: *La gracia sea con vosotros*.

Peter T. O’Brien

1 TESALONICENSES

INTRODUCCIÓN

Tesalónica era una de las ciudades en Macedonia (la parte norte de la Grecia moderna) visitada por Pablo y sus compañeros, Silas y Timoteo, durante su segunda campaña misionera (Hechos 16—18). La ciudad era la capital de la provincia romana, un centro comercial situado en la ruta más importante, la Vía Ignatia, con una población heterogénea que incluía a los judíos. Después de ser forzado a dejar Filipos, Pablo pasó un breve tiempo aquí, ganando un número de convertidos de judíos y griegos que asistían a la sinagoga y estableció una iglesia. La oposición de los judíos que no respondieron al mensaje forzó a los misioneros a dejar el lugar más pronto de lo que ellos hubieran deseado (^{<441701>}Hechos 17:1-9). Pablo fue hacia el sur a Acaya y permaneció brevemente en Atenas y luego por un período más largo en Corinto. Desde Atenas envió a Timoteo de regreso para visitar a la iglesia (1 Tesalonicenses 3: 1-6), y es probable que les escribiera desde Corinto. La carta de 1 Tesalonicenses, por lo tanto, se escribió en cuestión de pocos meses, o sea, desde el tiempo cuando los lectores habían oído el evangelio por primera vez, y se debe leer como la carta de seguimiento a los nuevos convertidos.

Nada se sabe sobre la iglesia durante el breve período entre su fundación y la composición de la carta aparte de las alusiones que contiene. La impresión que se da es la de una iglesia que era libre de grupos que predicaban una versión diferente del evangelio (contrastar con Galacia) y que estaba progresando bien en el desarrollo de la fe y el amor. La preocupación de Pablo era si la iglesia podría resistir los ataques de afuera, no tanto por debilidades básicas entre ellos, sino porque era una congregación joven.

El área mayor en la que Pablo sintió la necesidad de dar instrucciones era en cuanto al advenimiento futuro (o parousia) del Señor Jesús. No era que hubiera alguna falsa enseñanza, sino que los tesalonicenses habían fallado en apreciar debidamente el significado de la enseñanza paulina sobre la Segunda Venida y sobre la resurrección de la muerte.

Los problemas y necesidades que subyacen en la carta son los de una iglesia en su infancia, enfrentando la oposición de afuera y la falta de una detallada

enseñanza que Pablo les habría dado si hubiera podido permanecer más tiempo con ellos. La carta sugiere que la futura venida del Señor había jugado un papel significativamente prominente en la predicación de Pablo, y se refiere a ello con notable frecuencia (<S2010>1 Tesalonicenses 1:9, 10; 2:19; 3:13; 4:13—5:11; 5:23). Por otro lado, la carta refleja las características típicas del pensamiento de Pablo, incluyendo el uso distintivo de la frase “en Cristo” (y frases similares) para describir la naturaleza de la vida cristiana. Algunas de las ideas más características, notablemente la doctrina de la justificación por la fe, están ausentes, pero esto puede ser simplemente en función de que nada en la situación requería el uso de la enseñanza la cual está asociada en particular con la polémica contra un énfasis judío en las obras de la ley.

La carta se acepta en general como genuina. Se ha dicho que tiene una forma particular, y se han hecho intentos para explicar este fenómeno como una combinación de dos o más documentos, o como un documento que ha sido sometido a interpolaciones, pero estas teorías son sin duda más ingeniosas que convincentes. La carta produce un sentido admirable en su forma actual.

La epístola tiene la estructura usual de las cartas paulinas en que comienza con un saludo (<S2010>1 Tesalonicenses 1:1), seguido por un informe de cómo Pablo recuerda a la iglesia en sus oraciones. Agradece a Dios por la forma en la que la vida cristiana perdurable y el testimonio de la iglesia certifican la realidad de una respuesta positiva de sus miembros a su predicación inicial del evangelio (<S2010>1 Tesalonicenses 1:2-10). Este informe tiene el efecto de confirmar que la iglesia tiene buena salud y así de proveer a los lectores con aliento suficiente para proseguir en el camino tal como ellos lo están haciendo. Luego Pablo comenta acerca del carácter de su obra misionera en la ciudad, afirmando que tanto él como sus compañeros habían actuado justa y amorosamente en toda relación (<S2020>1 Tesalonicenses 2:1-12). Esto puede sugerir que los oponentes de la iglesia estaban ocupados en calumniar a los misioneros. A pesar de esta oposición, la iglesia le había dado una cálida respuesta al evangelio (<S2021>1 Tesalonicenses 2:13-16). La continuación de la hostilidad a la iglesia desde su partida, lo había preocupado a Pablo de tal manera que había deseado regresar para ver cómo estaban las cosas. En su lugar él había enviado a Timoteo como su representante, y éste había retornado lleno de entusiasmo por el estado de salud de la iglesia (<S20217>1 Tesalonicenses 2:17—3:13). Así, la primera parte de la carta se ocupa del progreso de la iglesia a pesar de la oposición, y ayuda a fortalecer los lazos entre el escritor ausente y sus lectores.

En lo que resta de la carta Pablo da a la iglesia la clase de enseñanza y consejo práctico que a él le habría gustado compartir con ellos en persona. Primero, anima a los lectores a que vivan vidas santas —con especial referencia a evitar la inmoralidad sexual— y a continuar creciendo en el amor (<S20401> 1 Tesalonicenses 4:1-12). Segundo, conforta a aquellos que estaban temerosos sobre la suerte de los que habían muerto diciéndoles que cuando el Señor regrese tendrá lugar la resurrección de los muertos, de modo que los que “durmieron” en Cristo vendrán con él y se reunirán con aquellos que todavía están vivos. Los creyentes no necesitan preocuparse acerca de cuándo esto tendrá lugar; si están verdaderamente “despiertos” como cristianos, no serán sorprendidos como el mundo incrédulo (<S20413> 1 Tesalonicenses 4:13—5:11). Finalmente, Pablo anima a la vida común de la iglesia recomendándoles amor fraternal y el uso de los dones espirituales (<S20512> 1 Tesalonicenses 5:12-24), y cierra la carta con saludos personales (<S20525> 1 Tesalonicenses 5:25-28).

BOSQUEJO DEL CONTENIDO

<S20101> **1 Tesalonicenses 1:1 —Saludos iniciales**

<S20102> **1 Tesalonicenses 1:2-10—Agradecimientos iniciales**

<S20201> **1 Tesalonicenses 2:1-16—La conducta de los misioneros en Tesalónica**

<S20217> **1 Tesalonicenses 2:17—3:13 —El continuo interés de Pablo por la iglesia**

<S20401> **1 Tesalonicenses 4:1-12—Estímulo para el progreso ético**

<S20413> **1 Tesalonicenses 4:13 —5:11—Instrucción y ánimo sobre la segunda venida de Jesús**

<S20512> **1 Tesalonicenses 5:12-24—Instrucciones para la vida en la iglesia**

<S20525> **1 Tesalonicenses 5:25-28—Pedidos y saludos finales**

COMENTARIO

1:1 SALUDOS INICIALES

Pablo se nombra a sí mismo y a los dos amigos que habían compartido con él la fundación de la iglesia en Tesalónica, y que ahora estaban con él. *Silas*, o “Silvano” (la forma larga del mismo nombre) era un miembro judío de la iglesia en Jerusalén y un ciudadano romano (ver ^{<441601>}Hechos 15:22-31). *Timoteo* se unió a Pablo y Silas cuando pasaron por Listra en Asia Menor al principio de la primera obra misionera (^{<441601>}Hechos 16:1-5). A pesar del uso de la forma “nosotros” en la mayor parte de la carta (contrastar ^{<30218>}1 Tesalonicenses 2:18; 3:5; 5:27), se piensa en general que Pablo mismo fue el autor, escribiendo de parte del grupo de misioneros.

La *iglesia* era un pequeño grupo de creyentes que se reunía en una casa o quizás en un puñado de casas. Pablo frecuentemente dice que los cristianos están “en Cristo” o “en el Señor” o que hacen ciertas cosas “en él”. Esta expresión quiere decir que ellos están en una estrecha relación con Jesús y que su conducta está determinada por él como su Señor crucificado y resucitado. Aquí Pablo agrega el nombre de *Dios Padre* (cf. ^{<30101>}2 Tesalonicenses 1:1), indicando que los cristianos están también estrechamente relacionados con él y permanecen bajo su autoridad. La forma espontánea en la cual el Padre y Jesucristo se nombran juntos muestra cómo Pablo vio a Jesús como el Hijo que era con el Padre la fuente de las bendiciones espirituales.

Gracia... y paz vienen del Padre y del Señor Jesucristo (^{<30102>}2 Tesalonicenses 1:2) (ver también el artículo “Leyendo las epístolas”).

1:2-10 AGRADECIMIENTOS INICIALES

Pablo comienza la mayoría de sus cartas informando de cómo él expresa gratitud a Dios por lo que está haciendo en la vida de los lectores. Esta oración-informe deja claro su propio amor e interés por sus amigos y también sirve para animarlos en sus vidas cristianas. Su tema es la constancia y energía con las que los lectores han mantenido su fe original y así llegan a ser testigos a otra gente. Las tres virtudes cristianas fundamentales, *fe*, *amor* y *esperanza* (cf. ^{<320508>}1 Tesalonicenses 5:8; ^{<461301>}1 Corintios 13:13; ^{<510104>}Colosenses 1:4, 5), habían producido denodados esfuerzos y perseverancia a pesar de una situación adversa.

4, 5 Esta evidencia confirmó el hecho de que Dios había elegido a los lectores. *Elección* indica que no sólo Dios los había llamado por la predicación del evangelio (<320212>1 Tesalonicenses 2:12), sino que ellos habían respondido a él con fe (<320213>1 Tesalonicenses 2:13). Las palabras humanas expresando el evangelio hubieran sido inútiles si no hubieran ido acompañadas por el poder del Espíritu y por un sentido consecuente de convicción y seguridad de parte de los predicadores. Estos factores habían convencido a los oyentes de la verdad del evangelio y les capacitaron a aceptarlo y vivirlo hasta sus últimas consecuencias, como lo demostró su conducta subsecuente.

6-8 Los misioneros, como Jesús mismo, habían sido fuertemente atacados, pero resistieron firmes la oposición sin darse por vencidos. Del mismo modo también los lectores habían dado la bienvenida al mensaje, a pesar de la adversidad, con la clase de *gozo* que se debía sólo al obrar del *Espíritu Santo* en sus vidas (cf. <450505>Romanos 5:5; 14:17; <480522>Gálatas 5:22). Esto hizo de ellos un ejemplo a otros cristianos en las dos provincias romanas de *Macedonia* y *Acaya* que cubrió más o menos el área de la Grecia moderna. Noticias sobre sus conversiones se habían difundido en esta área, en parte a través de la obra evangelística de los lectores mismos, y en parte por otras personas hablando acerca de ellos. *A todo lugar* es un término extranjero para todos los lugares donde podían hallarse cristianos. Pablo, obviamente, diría en un lugar lo que estaba sucediendo a los creyentes de otro lugar (parte de la confirmación de la verdad de las buenas noticias [3:6] era el decir cómo Dios estaba cambiando las vidas de la gente en muchos lugares diferentes), pero en este caso no necesitaba hacerlo.

9, 10 La respuesta de los tesalonicenses al evangelio está resumida en tres frases que sin duda reflejan el lenguaje de la predicación inicial. Primera, habían abandonado a *los ídolos*. La apelación a hacerlo así fue una parte necesaria del mensaje a los gentiles como opuesto al de los judíos (cf. <441415>Hechos 14:15; 17:22-31). Segunda, se habían vuelto al *Dios vivo y verdadero* para servirlo. Ya que algunas personas habían abandonado la idolatría meramente a base de una creencia que, o no había dioses, o que ellos no estaban interesados en la humanidad, es que el mensaje cristiano tuvo que subrayar una alternativa positiva. Tercera, ellos habían fijado su esperanza en *Jesús* como el único y solo salvador del juicio futuro. Jesús, sin embargo, no fue meramente hombre para tener tal función. El había sido levantado *de entre los muertos* por el poder de Dios, y por este hecho Dios estaba declarando que era su Hijo (cf. <441731>Hechos 17:31; <450103>Romanos 1:3, 4). La predicación de los judíos a los

gentiles (responsabilidad que los cristianos naturalmente asumieron) cubrió los dos puntos previos; esta era la característica distintiva del mensaje cristiano.

2:1-16 LA CONDUCTA DE LOS MISIONEROS EN TESALONICA

La parte principal de la carta comienza considerando el tema mencionado en ^{<2010>}1 Tesalonicenses 1:5, 6. Los misioneros, y ciertamente todos los testigos cristianos, son particularmente vulnerables a la crítica y, por lo tanto, deben hacer el mayor esfuerzo de vivir y de verse viviendo en público, en una forma que no esté abierta a la crítica. La conducta de Pablo como un misionero en Tesalónica parece haber sido criticada durante su ausencia, aparentemente por gente de fuera de la congregación, y él ahora se defiende a sí mismo de varias posibles acusaciones.

Tantos filósofos y hombres religiosos con enseñanzas extravagantes viajaban por el mundo romano explotando hasta donde era posible a sus oyentes, al punto que fue necesario que los misioneros cristianos subrayaran que sus motivos y métodos eran muy diferentes de los de sus menos escrupulosos rivales. Las críticas y la respuesta a ellas que se hacía aquí pueden ser paralelas a los escritos de algunos filósofos antiguos que se sintieron también injustamente acusados. Básicamente los misioneros eran acusados de explotar a sus seguidores y de vivir a sus expensas. Toda su apelación a los nuevos convertidos se consideraba como una manera de engañarlos y llevarlos a pagar a los misioneros un elevado respeto, y altos honorarios o regalos.

1, 2 Pablo apela al recuerdo de sus propios lectores relacionado con la visita de los misioneros (“vosotros mismos sabéis”, o “como sabéis”, u “os acordáis” son frases clave: 1, 2, 5, 9, 11). Podían ver por sí mismos que el trabajo misionero no había sido *en vano* (lit. “vacío”), en el sentido de que el mismo había sido hueco y carente de contenido o que no los había conducido a resultados profundos; en cambio había sido un acto de valor el enfrentar la oposición en Filipos (^{<41619>}Hechos 16:19-40) y en Tesalónica misma (cf. ^{<20106>}1 Tesalonicenses 1:6; 2:14-16; 3:3, 4).

3-6 Una demostración más de la verdadera naturaleza del evangelismo descansaba en el hecho de que no estaba basada en el *error* referente al evangelio. Tampoco surgió de *motivos impuros*, tal como una ambición o avaricia (en lugar de, pero no excluyendo, la inmoralidad sexual), o procurar engañar a los oyentes para que aceptasen el mensaje (cf. los misioneros falsos

de ^{<471101>}2 Corintios 11:13). Por el contrario, los misioneros habían sido probados por Dios antes de ser aprobados para su equipo, y sus motivaciones estuvieron continuamente bajo su escrutinio. Por lo tanto, eran muy conscientes de la necesidad de guardar las normas de Dios y por eso rechazaron métodos dudosos de persuasión (p. ej. alterar el evangelio para hacerlo más aceptable).

Su propósito era el de agradar a Dios y no a su audiencia, no porque fueran indiferentes a su audiencia y sus necesidades, sino porque su criterio no era para ellos el éxito a un nivel humano. Por lo tanto, no emplearon *palabras lisonjeras* ni tampoco *palabras como pretexto* para encubrir la verdadera motivación de *avaricia*, con el fin de sacar dinero de sus convertidos. Otra posible acusación es que estaban buscando *gloria* de la gente dentro y fuera de la iglesia. Es verdad que los *apóstoles* o misioneros podrían haber reclamado ciertos privilegios por una cuestión de derechos, tal como el derecho a ser obedecido por sus convertidos y ser sostenidos por las iglesias en sus necesidades materiales. Aquí probablemente el primero de estos derechos sea el que esté en juego (Para el repudio de Pablo del último, ver ^{<30309>}2 Tesalonicenses 3:9; ^{<46904>}1 Corintios 9:4-14; ^{<471107>}2 Corintios 11:7-12). Los misioneros podían haber hecho valer su autoridad (aunque de haberlo hecho habrían estado en contra del principio enunciado por Jesús, ^{<42224>}Lucas 22:24-27), pero no lo hicieron.

7 En realidad habían sido *tiernos* (gr. *epioi*; los mejores mss. tienen *nepioi*, “bebés”, pero la duplicación accidental de la letra “n” del final de la palabra previa probablemente condujo a la inserción de esta palabra menos apropiada). Los misioneros o pastores deben ser como un padre en el cuidado de sus convertidos (11), pero aquí la figura de la *nodriza* (en realidad la idea es de una madre) exhibe más fuertemente el elemento de cuidado tierno que se requiere en una actitud paternal.

8 Esta actitud se describe en términos de un afecto que se expresa en un deseo de dar regalos. El regalo más grande desde el punto de vista cristiano es *el evangelio de Dios*, pero desde un punto de vista humano es el compartir su ser más íntimo con alguien, como sólo dos que se aman podrían anhelar hacerlo.

9 El deseo de mostrar amor en lugar de ser una carga a los convertidos era lo que se debía ver en la ardua tarea realizada por los misioneros. Ellos habían trabajado no sólo durante el día sino también de noche (sin duda relacionado con el hacer carpas o trabajar el cuero; ^{<441803>}Hechos 18:3) con el fin de ganar dinero para su mantenimiento mientras se dedicaban también a predicar. La

ayuda de Filipos (^{<500416>}Filipenses 4:16) no fue suficiente en sí misma. Aquí Pablo relaciona su política de trabajar con sus manos (cf. ^{<520411>}1 Tesalonicenses 4:11; 2 Tesalonicenses 3: 7-10; ^{<441803>}Hechos 18:3; 20:34) principalmente con su deseo de no depender de sus convertidos o de explotarlos en vez de aprovechar sus oportunidades para encontrarse con gente en el trabajo, o mostrar que él no se avergonzaba de tener un trabajo honesto (sin embargo ver ^{<530308>}2 Tesalonicenses 3:8).

10-12 Pablo resume su argumento apelando a la propia experiencia de sus lectores de cómo los misioneros habían vivido rectamente y cómo los habían tratado en manera paternal. Su principal interés había sido el de animar a un estilo de vida que fuera digno de gente llamada por Dios a su reino y a la esperanza de compartir su gloria.

13 Que la visita de los misioneros no había sido un fracaso (1) fue también algo para ser tomado en cuenta en la manera en que los oyentes recibieron el mensaje. El mensaje de Pablo fue frecuentemente denunciado como siendo de su propia creación, ideas humanas, por lo que se mostró agradecido cuando la gente reconocía que él estaba realmente enseñando un mensaje que venía de Dios mismo (cf. ^{<480111>}Gálatas 1:11, 12). Este mensaje tenía un inherente poder para cambiar las vidas de los oyentes.

14-16 La prueba de esto sería observada en la manera en la cual los convertidos habían mostrado el mismo espíritu que los primeros cristianos en Judea que habían sufrido violentos ataques de sus compatriotas, los judíos. En la misma manera los tesalonicenses habían sufrido a manos de sus propios compatriotas, tanto gentiles como judíos (^{<441705>}Hechos 17:5). Pablo mismo era judío y, por lo tanto, sentía un lazo especial con su propia gente, anhelando que ellos se volvieran de su ceguera y aceptaran a Jesús como el Mesías. Pero sabía también que el rechazo de Jesús los conduciría al rechazo de parte de Dios de aquellos que lo rechazaban a él, y por eso habla aquí de la ira de Dios viniendo plena y finalmente sobre los judíos por el último y más agravante pecado en una larga historia del rechazo de los mensajeros de Dios. Es de notar que Pablo está escribiendo aquí referente a un grupo específico de judíos, y no contradice la esperanza expresada en Romanos 9—11 que el pueblo judío se volverá a Dios; la respuesta al evangelio salva al pueblo de la ira de Dios.

2:17—3:13 EL CONTINUO INTERES DE PABLO POR LA IGLESIA

Habiendo dejado Tesalónica antes de lo que el había deseado, Pablo quiso regresar tan pronto como fuera posible, pero le fue impedido por lo que él llama oposición satánica (cf. ⁻⁴⁷¹²⁰⁷⁻2 Corintios 12:7). Una posibilidad es que en vista del problema habido con los gobernadores de la ciudad se le prohibió a Pablo regresar a ese lugar, y nada había sucedido para cambiar la situación. Parece que fue difundida alguna crítica injustificada acerca de Pablo, y por eso subraya la intensidad de su deseo de visitarlos de nuevo y animarlos. Pablo se concibe a sí mismo como apareciendo delante de Cristo en el día del juicio, trayendo consigo esta iglesia como la prueba de que había sido fiel en su llamado como misionero. La iglesia sería como su *corona* simbolizando su eficaz trabajo misionero, y por lo tanto su continua existencia era vital. Igualmente, sus convertidos eran la fuente de su gozo por causa del testimonio de ellos. Así como un maestro puede tener un genuino placer en el éxito de un alumno no meramente porque él o ella haya tenido una participación en ese éxito sino sobre todo a causa de lo que esto significa para el alumno.

3:1-2 Habiendo fracasado todos los esfuerzos para ir personalmente, Pablo acepta el plan de permanecer en Atenas (a unos 500 km. de Tesalónica) y enviar a uno de sus colegas en su lugar. (*Quedarnos solos* probablemente implica que Silas también lo dejó en este punto.) De esta manera Timoteo fue enviado en lugar de Pablo del mismo modo en que fuera antes a otras iglesias. Pablo enfatiza —de nuevo quizás en defensa propia en contra de cualquier detractor— que Timoteo era su *hermano* o colega, un hombre de probada confianza. La descripción de él como *colaborador de Dios*, es decir, una persona que es un colega de Dios en el trabajo del evangelio (cf. ⁻⁴⁶⁰³⁰⁹⁻1 Corintios 3:9), les causó problemas a los escribas, y algunos de ellos cambiaron el texto a “siervos de Dios”. Pablo quiere decir que Dios mismo se ve como cooperador con los obreros cristianos en difundir *el evangelio de Cristo*, una frase que incluye tanto la evangelización inicial como la nutrición de la iglesia. La visita de Timoteo había tenido el efecto de fortalecer a la iglesia para que ellos pudieran resistir la tentación y la presión hostil más firmemente. (Nótese como el mismo efecto se atribuye al Señor mismo en el v. 13.) *Afirmaros* implica tanto el sentido de estimular a los hermanos a la acción como darles al mismo tiempo ánimo.

3, 4 Saber de antemano que alguna circunstancia difícil espera en el camino puede ayudarnos a enfrentarla con mayor fortaleza. Los lectores sabían que les esperaban presiones de los de afuera porque Pablo había ya reiterado ese punto, sin duda por referirse a su propia experiencia y a la de las iglesias de Judea (^{<520214>}1 Tesalonicenses 2:14).

5 Habiendo enviado a Timoteo, Pablo estaba profundamente interesado en saber si ellos estaban manteniendo su *fe*. Era posible que Satanás los hubiera tentado de tal manera que la iglesia hubiera sido destruida, y todo el trabajo que había realizado hubiera sido en vano. Aunque ninguna tentación es tan grande que pueda ser irresistible (^{<461001>}1 Corintios 10:13), los creyentes no siempre la resisten con éxito. El creer en el poder de Dios para preservar a su pueblo no libró a Pablo de preocuparse y orar por ellos.

6-8 Las *buenas noticias* de Timoteo (una palabra utilizada en otros lugares para la predicación del evangelio) disiparon todos los temores de Pablo. Estaba tan lleno de gozo que escribió esta carta tan pronto como fue posible después del regreso de Timoteo. Las dos características cristianas fundamentales de *fe* y *amor* eran vivas y sanas en Tesalónica (y continuaron desarrollándose en ^{<530103>}2 Tesalonicenses 1:3). La iglesia estaba llena de deseo de ver a Pablo. Esto mostró que los lectores no habían dejado de lado el evangelio y en realidad pertenecían al pueblo elegido de Dios (^{<520104>}1 Tesalonicenses 1:4). Estaban *firmes* en su dependencia del *Señor* y así podían enfrentar toda oposición (*cf.* ^{<490610>}Efesios 6:10). El informe de Timoteo había venido cuando Pablo mismo se sentía oprimido por sus propias circunstancias difíciles y por las presiones sobre él, y no estaba plenamente “vivo”. El misionero cuya tarea era la de animar a otros (2) era él mismo animado y revivido por las noticias de la iglesia.

9 Pablo escribe acerca de los sentimientos de *gozo*, expresados *delante de nuestro Dios*, tal como cuando los israelitas celebraban sus fiestas en la presencia del Señor (^{<051212>}Deuteronomio 12:12, 18). El gozo puede ser simplemente una expresión de nuestros sentimientos de felicidad; para Pablo era una ocasión para dar gracias a Dios, quien era su fuente.

10 Pablo imploró *con mucha instancia* (una expresión gr. particularmente fuerte) que pudiera visitar de nuevo a la iglesia. Tenía simplemente un deseo muy humano de querer estar con ellos, y anhelaba ayudarlos a superar cualquier debilidad que hubiera quedado en la *fe*. Aunque habían permanecido firmes, no eran perfectos, ni en conocimiento cristiano ni en conducta. Esta carta es un intento de Pablo para suplir por escrito lo que no podía darles en

persona. Enviando esta carta, por supuesto, trató sólo con la segunda de las razones de Pablo por desear visitar a la iglesia. Al tiempo que estaba escribiendo, por lo tanto, él todavía estaba deseando y orando por la posibilidad de una visita a la iglesia. Su ruego fue finalmente contestado (^{<442001>}Hechos 20:1).

11, 12 Luego de contarles a sus lectores acerca de sus oraciones, Pablo comienza a orar. En lugar de dirigírsela a Dios directamente en la segunda persona, p. ej. “Oh Dios, clarifica el camino para que vayamos a Tesalónica”, Pablo expresa su oración en la tercera persona: *¡Que el mismo Dios y Padre nuestro, con nuestro Señor Jesús, nos abra el camino hacia vosotros!* (cf. ^{<40624>}Números 6:24-26; ^{<192001>}Salmo 20:1-5). La oración enlaza a Dios como Padre y al Señor Jesucristo (cf. ^{<520101>}1 Tesalonicenses 1:1, y en orden al inverso; ^{<530216>}2 Tesalonicenses 2:16). En la primera petición Pablo manifiesta deseos de volver a visitar a la iglesia, y la segunda expresa su anhelo por su crecimiento en *amor* y santidad, el tema desarrollado en la instrucción que sigue directamente en la oración (^{<520401>}1 Tesalonicenses 4:1-12). Su amor debe expandirse más allá de la iglesia e incluir a *todos* (cf. ^{<480610>}Gálatas 6:10 en orden invertido). Pablo se cita a sí mismo como ejemplo (cf. ^{<520106>}1 Tesalonicenses 1:6; ^{<530307>}2 Tesalonicenses 3:7-9; ^{<442035>}Hechos 20:35) no para dar información al Señor, sino porque esta oración también funciona como una manera de instruir a los lectores respecto a cómo deberían orar y cómo deberían vivir.

13 Pablo desea que los lectores sean *irrepreensibles en santidad* delante del Señor cuando él venga en juicio. No está orando para que crezcan y se desarrollen para ser irrepreensibles en algún punto futuro cuando el Señor venga. A cambio, él cree que el Señor puede venir muy pronto (no inmediatamente, por supuesto, como indica 2 Tesalonicenses 2) y por lo tanto ruega que Dios afirme sus corazones en estas cualidades ahora y que ellos continuarán en este buen estado hasta que el Señor venga (^{<520219>}1 Tesalonicenses 2:19; cf. 1:10), no necesitan temer la ira de Dios (^{<520110>}1 Tesalonicenses 1:10), pero será, sin embargo, un tiempo de evaluación y recompensa o pérdida. La solemnidad de la ocasión se enfatiza por la descripción de *Jesús con todos sus santos*. Estos son también creyentes que han muerto y que vienen con los creyentes vivos al encuentro del Señor (^{<520416>}1 Tesalonicenses 4:16, 17), o los ángeles que acompañan la venida final de Dios (^{<381405>}Zacarías 14:5), o el Hijo del Hombre. (^{<410838>}Marcos 8:38 agrega: en la gloria; ^{<530107>}2 Tesalonicenses 1:7 sostiene esta segunda interpretación.)

4:1-12 ESTIMULO PARA EL PROGRESO ETICO

En la primera de las tres secciones de instrucción Pablo trata de la conducta ética, en particular la santidad (^{<S20401>}1 Tesalonicenses 4:1-8) y el amor fraternal (^{<S20409>}1 Tesalonicenses 4:9-12).

1, 2 El motivo para el vivir cristiano es para *agradar a Dios* (cf. ^{<S20204>}1 Tesalonicenses 2:4) al hacer su voluntad. Los lectores están ya haciendo esto, y así el propósito de Pablo es simplemente animarlos a hacer lo que ya están haciendo cada vez mejor. Para *en el Señor Jesús* ver la nota sobre ^{<S20101>}1 Tesalonicenses 1:1. *Instrucciones* tiene un sentido militar; había un definido estilo de vida asociado con el evangelio, y a los cristianos se les demanda vivir por él.

3 Hacer *la voluntad de Dios* involucra, entre otras cosas, la *santificación*. Esta peculiar palabra cristiana se refiere al proceso continuo de estar cada vez más libre de todo pecado y lleno con amor. Ser santificado quiere decir pertenecer a Dios y mostrar el mismo carácter de Dios. Su opuesto es la impureza (7), conducta que es inmoral y corrupta.

Un aspecto de la santidad (hay muchos otros de igual importancia) necesitó ser subrayado, *que os apartéis de inmoralidad sexual*. Esta frase se refiere a toda clase de relación sexual que no sea la de la relación matrimonial.

4, 5 La RVA ha interpretado el v. 4 en términos de dominio propio sexual. Considera a la palabra gr. *skeuos*, lit. un “contenedor”, como una metáfora para el cuerpo de una persona, aquí en su aspecto sexual (posiblemente como un eufemismo para el órgano sexual), y el verbo *ktasthai* para significar “tener dominio sobre” (un uso raro pero comprobado). Algunas otras traducciones interpretan el verbo como “tomar” y el “contenedor” como una mujer, de modo que la instrucción es para “aprender a obtener una esposa”. Aunque “contenedor” se usa para seres humanos (tanto masculino como femenino) en ^{<600307>}1 Pedro 3:7, no es probable que sea su sentido aquí y, en cualquier caso, tal concepto se acerca al de considerar a una mujer como simplemente un objeto sexual. En todo caso, la vida sexual debe ser conducida honorablemente. La santidad no excluye actividad sexual sino que controla su carácter. La forma opuesta de vivir se caracteriza por la lujuria, un deseo físico que no toma en cuenta a la persona como tal y busca complacerse sin control.

6 La inmoralidad sexual se considera incorrecta en que puede involucrar aprovecharse de otra gente. Cometer adulterio es intentar romper una relación

matrimonial existente y el lazo de amor que existe en un matrimonio, y se puede describir justamente como hacer daño al hermano. Otra perspectiva menos probable del versículo es que Pablo introdujo el tema nuevo, el de aprovecharse de un hermano en los negocios (una traducción alternativa de *en todas estas cosas*).

La perversidad de tal conducta se hace ver por el recordatorio de Pablo de que el juicio por *el Señor* (eso es, Jesús, cumpliendo la función de Dios en el ^{<199401>}Salmo 94:1) enfrenta a los pecadores.

7, 8 Pero el juicio no es el único motivo para un vivir correcto. Dios no nos llamó a base de lo impuro, como si éste fuera un estado a mantenerse, sino que nos llamó a un camino que involucra su actividad en hacernos santos. Por lo tanto, el hacer caso omiso de esta particular instrucción es desatender a Dios mismo quien nos da su Espíritu para hacernos santos.

9, 10 Ahora Pablo vuelve a una instrucción positiva sobre la necesidad de fortalecer e incrementar los lazos fraternales los unos con los otros (gr. *filadelfia*; cf. ^{<20312>}1 Tesalonicenses 3:12), en la manera como Dios les había instruido e impulsado a realizarlo. El amor de ellos en realidad ya se extendía más allá de su propia iglesia a cristianos en otros lugares, probablemente en dar hospitalidad y ayuda material a otros.

11, 12 Algunas personas en la iglesia estaban abusando de este amor fraternal al vivir de la caridad sin hacer algún trabajo ellos mismos (cf. ^{<30306>}2 Tesalonicenses 3:6-15). Estos holgazanes pueden haber sido influenciados por su creencia de que la segunda venida de Jesús estaba cerca; si ello era así, razonaban ellos, ¿por qué molestarse en trabajar? Pablo los instruye a hacerlo asunto de honor el evitar ser entrometidos, el cuidar de sus propios asuntos en una forma responsable, y el estar preparados para trabajar honestamente. Esto les garantizaría el no perder el respeto de otras personas.

4:13—5:11 INSTRUCCION Y ANIMO SOBRE LA SEGUNDA VENIDA DE JESUS

La segunda venida de Jesús formó una parte importante de la enseñanza de Pablo durante su visita, pero había conducido a malentendidos. Timoteo trajo dos preguntas a Pablo. La primera se relacionaba con la suerte de los cristianos que ya habrían muerto cuando el Señor regresara (^{<20413>}1 Tesalonicenses 4:13-18), y la segunda tenía que ver con el peligro de que los vivientes fueran

tomados desprevenidos por el Señor y de alguna manera no participasen en el evento (<520501>1 Tesalonicenses 5:1-11).

4:13 Evidentemente los lectores pensaron que las personas *que duermen* (eso es, aquellas de su grupo que ya habían muerto y otras que podrían morir) antes de la segunda venida, permanecerían en sus tumbas y no participarían del evento. Esto sugeriría que ellos no habían oído de la resurrección de los muertos (lo cual no es muy probable, ya que la resurrección de Jesús fue parte del evangelio primitivo), o que ellos no habían comprendido correctamente lo que les había sido enseñado. Faltándoles este conocimiento pleno de la esperanza cristiana, ellos eran como los incrédulos, “sin esperanza y sin Dios” (<490212>Efesios 2:12).

14 La contestación básica al problema es la doctrina fundamental de la enseñanza cristiana de que *Jesús murió y resucitó*. Se sigue que el Dios que levantó a Jesús de entre los muertos traerá con él a las personas por quienes murió, y que murieron creyendo en él. Pablo no dice nada aún sobre la resurrección de los muertos para compartir este evento, pero es obvio que, si ellos han de compartirlo, deben ser resucitados en función de ese propósito. En realidad, lejos de ser dejado fuera de los gloriosos eventos asociados con la segunda venida del Señor, ellos tendrán precedencia sobre aquellos que están vivos aún. (Pablo habla de *nosotros que vivimos*; este uso de palabras indica que él consideró la posibilidad de que el Señor vendría durante su vida, pero no necesariamente pensaba que fuese una conclusión asegurada de antemano.)

15-18 La confirmación de esta declaración está dada por la referencia a la *palabra del Señor*, la cual se entiende mejor como la enseñanza de Jesús semejante a <402430>Mateo 24:30, 31 en vez de una revelación del Señor resucitado a un profeta o a Pablo mismo (Pablo también se refiere a esto en <461505>1 Corintios 15:52). El mandato, la voz angélica y la trompeta se interpretan como el medio de despertar a aquellos que habían muerto y levantarlos para estar con el Señor (<430525>Juan 5:25-29). Ellos se levantan primero, es decir, antes de que aquellos que están todavía vivos sean *arrebataados... para el encuentro con el Señor en el aire*. El cuadro es el de un grupo de ciudadanos saliendo de una ciudad a encontrar a un dignatario visitante y a acompañarlo de regreso. Esto implica que el Señor regresa con su pueblo a la tierra. (¡Ellos ciertamente no se quedarán permanentemente en las nubes tocando el arpa!) Este lenguaje probablemente nunca tuvo la intención de ser comprendido en forma absolutamente lit.; más bien describe cosas que van más allá de las

palabras. Lo importante es que esos creyentes, sea que estén muertos o vivos, están desde entonces *siempre con el Señor*.

5:1-5 La otra pregunta sobre la segunda venida surgió de la preocupación de los lectores en el sentido de que ellos pudieran no estar preparados para el evento cuando este suceda: ¿podría encontrarlos desprevenidos? ¿Sería posible que Pablo pudiera decir algo de cuándo ocurrirían éste y otros eventos asociados? Pablo replicó que no necesitaba escribirles nada más que lo que ya les había enseñado, concretamente que el *día del Señor* (cf. el día del Hijo del Hombre, ^{<421724>}Lucas 17:24, 30) se parecería a la llegada de un ladrón inesperado y no bienvenido, tal como Jesús había dicho (^{<402443>}Mateo 24:43; ^{<421239>}Lucas 12:39, 40). La gente podría pensar que estaba viviendo en la seguridad de que no había nada que molestara su existencia terrenal, pero *entonces vendrá la destrucción de repente sobre ellos* (cf. ^{<422134>}Lucas 21:34). Aquí Pablo está siguiendo lo que Jesús dijo al advertir a la gente. Pero el punto particular que él necesitaba subrayar aquí era que este lenguaje de advertencia sobre un evento amenazador era para los incrédulos, no para los creyentes. El pensamiento del día del Señor está asociado no sólo con el juicio sino también con el amanecer de la *luz*, lo cual simboliza la revelación divina y su justicia. Los creyentes son los que ya viven en la luz; ya no están en la oscuridad del pecado y la ignorancia. Por lo tanto, para ellos el día del Señor no vendrá como una luz brillante que escudriña y revela los pecados cometidos en la oscuridad, y que hace que los incrédulos deseen esconderse o huir. Al contrario, le darán la bienvenida a la plena luz de ese día, y no serán como personas tomadas de improviso porque no estarán haciendo la clase de cosas que conducen a juicio.

6-11 Sin embargo, es posible que aun los creyentes puedan ser tentados a vivir como incrédulos. Lo que necesitan en este caso no es información sobre cuándo vendrá el día (en la esperanza ingenua de que puedan rápidamente poner sus vidas en orden en el último minuto) pero sí necesitan instrucciones fuertes para vivir como personas que pertenecen al día. Ellos no deben hacer lo que otras personas hacen de noche, sea durmiendo o emborrachándose, sino que deben estar alertas y listos para el Señor. Que sean en realidad como soldados de guardia, y que se armen (Pablo aquí amplía más la comparación) con las tres características cristianas básicas (ver ^{<520103>}1 Tesalonicenses 1:3). La más importante de estas que está en el contexto actual es *la esperanza de la salvación*, y descansa en la convicción de que los creyentes no han sido destinados por Dios para la ira que enfrenta a los pecadores sino para recibir la

salvación, aquí comprendida primariamente como la experiencia futura de liberación de la ira divina. Esta liberación es posible a causa de la muerte de Jesús por ellos. Pablo no explica cómo se produce este efecto, pero en otros lugares es claro que Jesús ha cargado con sus pecados y ha soportado el juicio a favor de ellos (^{<450324>}Romanos 3:24-26; ^{<470501>}2 Corintios 5:19-21).

Consecuentemente, ellos compartirán su vida y esto será cierto tanto para los creyentes que todavía viven cuando él venga, como para aquellos que murieron confiando en Cristo. Con esta esperanza delante de ellos los lectores deberán ayudarse unos a otros, ofreciendo ánimo mutuo y haciendo cualquier otra cosa que contribuya a fortalecer su fe.

5:12-24 INSTRUCCIONES PARA LA VIDA EN LA IGLESIA

Hay una tercera sección de enseñanza que parece ser a primera vista una serie de instrucciones generales para la vida conjunta en la iglesia. Pablo dio una enseñanza similar a otras congregaciones (ver especialmente Romanos12), pero aquí está dirigida particularmente a la situación en Tesalónica. La enseñanza puede ser dividida en términos generales en cinco secciones (12, 13, 14, 15, 16-18, 19-22) seguida por una oración (23, 24).

12, 13 La primera sección trata de la actitud en general de la iglesia para con sus líderes. Ningún título específico se usa para ellos (más tarde palabras como ancianos, obispos y diáconos se hicieron más comunes), y se describen en función de las cosas que hacían. Estaban involucrados en lo que era trabajo duro (un término usado generalmente por Pablo mismo y por los misioneros para el trabajo cristiano, pero también por los líderes locales), presidían la congregación, una frase que puede referirse a ejercer autoridad o mostrar interés y cuidado (especialmente si eran personas más pudientes que daban de sus recursos a la congregación, cf. ^{<451601>}Romanos 16:1, 2), y advertían a las personas que necesitaban dirección. De este modo ejercían autoridad en la iglesia; y era necesario a aquellos sujetos a su autoridad que reconocieran la posición de los líderes y les mostraran la debida estima unida con amor. *Vivid en paz* puede sugerir algún peligro de división entre los líderes y otros creyentes.

14 Esto puede estar conectado con el próximo punto, la necesidad de dirección espiritual para algunas personas en la iglesia. Es digno de mención el hecho de que Pablo inste a la iglesia en general y no sólo a los líderes a cuidar del resto de la congregación. Pablo puede haber tenido especialmente en mente

un grupo en la iglesia que necesitaba dirección, pero que se negaba a prestar atención. Estos eran creyentes *desordenados* (la palabra generalmente significa “desordenadamente”, pero puede referirse específicamente a estar desocupado y en el contexto este significado es más probable; ver ^{<52041>}1 Tesalonicenses 4:11; ^{<530306>}2 Tesalonicenses 3:6-13). *Los de poco ánimo* o “abatidos de corazón” pueden ser los tristes y desalentados en el ^{<52041>}1 Tesalonicenses 4:13—5:11. *Los débiles* pueden ser aquellos que fueron atacados por la opresión y tentación y encuentran que era difícil resistir; ellos necesitaban personas que se pondrán a su lado y los sostendrán. Los que dan tal ayuda necesitan tener paciencia para tolerar a las personas y sus torpezas y aun su oposición a ser ayudados.

15 Que existía en la iglesia un espíritu de represalia se indica por el próximo mandato: no devolver mal por mal, sino mostrar *siempre* benevolencia aun cuando uno haya sido tratado con aspereza. Nótese que esto no era exclusivo del grupo de creyentes, sino que era para ser manifestado *para con todos* también. Esta actitud iba más allá de la moralidad de la época y era típicamente cristiana (^{<451217>}Romanos 12:17, 19-21; ^{<600309>}1 Pedro 3:9; cf. ^{<400538>}Mateo 5:38-42, 43-48).

16-18 Una serie de recomendaciones breves e incisivas indica la base del vivir cristiano. Son muy generales y podrían aplicarse a cualquier grupo de creyentes. Los cristianos tienen buena base para el gozo tanto en su experiencia de salvación como en su esperanza de lo que Dios hará en el futuro, pero necesitan expresar ese gozo. Hay un justo y adecuado lugar para la expresión de una emoción alegre. Los cristianos deben también orar; aquí probablemente en el sentido de hacer peticiones a Dios, ya que el próximo mandato tiene que ver con la necesidad de ser agradecido. Común a los tres mandatos es el énfasis sobre el cumplimiento de ellos todo el tiempo y en todas las circunstancias; esto no quiere decir, p. ej. que uno ora ininterrumpidamente, sino que uno ora regular y frecuentemente. Tal estilo de vida es posible, Pablo agrega que es el propósito de Dios; él quiere que su pueblo esté gozoso, fiel en la adoración y agradecido, y él lo posibilita para que así sea.

19-22 Otra breve serie de declaraciones está relacionada con el Espíritu y sus dones. Lo que aparece en detalle en 1 Corintios 12—14 está declarado aquí resumidamente. El Espíritu es poderoso y activo como fuego en la congregación (cf. ^{<451211>}Romanos 12:11; ^{<550106>}2 Timoteo 1:6 para la metáfora). Los dones para el ministerio estaban siendo ejercitados, pero algunas personas

estaban tratando de suprimirlos (no sabemos exactamente cómo), pero es malo intentarlo. En particular Pablo subrayó la necesidad de valorar las declaraciones de los profetas. Posiblemente la iglesia había tenido una mala experiencia con ellos (cf. ^{<620401>}1 Juan 4:1-3), y en lugar de ejercitar discernimiento entre las verdaderas y falsas profecías, estaban limitando toda la actividad. La iglesia debería más bien examinarlo *todo*, es decir, evaluar las declaraciones de los profetas (^{<461201>}1 Corintios 12:10; 14:29). Se debería retener *lo bueno* y rechazar cualquier cosa que fuera incorrecta en las enseñanzas proféticas. (Los vv. 21, 22 se pueden entender de una manera más general, pero tienen una aplicación más estrecha en este contexto.)

23, 24 Finalmente, Pablo eleva una oración por sus lectores (cf. ^{<520311>}1 Tesalonicenses 3:11-13) y *el mismo Dios* está personalmente interesado por ellos. El es la fuente de las bendiciones espirituales, aquí resumidas como *paz*, y por lo tanto es correcto orar para que él capacite a los que son llamados “santos” a llegar a ser cada vez más santos en todo su ser. Pablo está pensando en un proceso continuo, y el resultado ideal será que en cualquier momento que el Señor regrese encontrará a su pueblo completamente *sin mancha en todo vuestro ser. Tanto espíritu, como alma y cuerpo* es una manera de decir “completamente” en referencia a los tres aspectos del ser humano: la vida en relación con Dios, la personalidad humana y el cuerpo a través del cual uno actúa y se expresa a sí mismo. Aunque la vida cristiana demanda un esfuerzo humano, en el análisis final todo depende de Dios mismo que es fiel. Los que confían en él están confiando en que él los preservará hasta el fin, y tienen todas las razones para creer que él es digno de confianza.

5:25-28 PEDIDOS Y SALUDOS FINALES

Una carta en la antigüedad concluía naturalmente con saludos y pedidos personales. Aquí están muy relacionados con la vida cristiana y el testimonio del escritor y sus destinatarios. Pablo pide a sus lectores frecuentemente que oren por sus colegas y por él mismo (^{<530301>}2 Tesalonicenses 3:1, 2); ésta era una forma en la que ellos compartían su misión, y los misioneros por su lado dependían de tal sostén. Los lectores habían de saludarse unos a otros con una señal cristiana de afecto. Al dar esta instrucción, Pablo estaba indicando que, a pesar de su ausencia de ellos, él estaría asociado con ellos en sus saludos. El *beso* funcionaba como una señal de afecto y respeto y la palabra no necesariamente tiene implicación sexual.

27 En este punto Pablo mismo probablemente tomó la pluma de su secretario y remarcó que la carta debía ser leída a todos en la congregación. Fue presumiblemente leída (¿en lugar de un sermón?) cuando todos estaban allí, de modo que sustituyó a Pablo en su ausencia. Pablo quería estar seguro de que su mensaje llegara a todos aquellos para quienes estaba destinado.

28 Pablo siempre cerró sus cartas con una bendición, similar en palabras a los saludos iniciales. El saludo secular normal (^{<441529>}Hechos 15:29) fue reemplazado por un deseo cristiano que nos lleva al corazón del evangelio, a la persona de Jesús como el Señor y como la fuente del favor divino.

I. Howard Marshall

2 TESALONICENSES

INTRODUCCIÓN

El lenguaje y contenido de la segunda carta son muy cercanos a los de 1 Tesalonicenses, lo que sugiere que fue escrita no mucho tiempo después. Continúa el mismo modelo general. Desde el cap. 1 aparece aquella situación de oposición desde afuera que debió haber empeorado. El lenguaje punzante de Pablo también puede sugerir que él mismo era objeto de ataque particular desde afuera de la iglesia (ver ^{<30802>}2 Tesalonicenses 3:2). Este incremento en la oposición pudo haber sido parte de la razón por la que se desarrolló un grupo en la iglesia que creía que estaban viviendo en los últimos tiempos. Reclamaban apoyo para su creencia a partir de alguna declaración que Pablo mismo proporcionó. Pablo repudió esta declaración (o más probablemente las cuestionables inferencias deducidas de ella), y argumentó que varios eventos tenían todavía que suceder antes del regreso del Señor. En la parte final de la carta encontramos evidencia de que algunos miembros de la iglesia estaban aprovechándose de la hospitalidad de otros y viviendo perezosamente a sus expensas. Aunque no hay una conexión explícita, es difícil no creer que la “apocalíptica” conmoción reflejada en el cap. 2 contribuyó a esta situación. Pablo utilizó palabras fuertes de censura ya que creyó firmemente que, hasta donde fuera posible, los cristianos debían trabajar para vivir.

Estos puntos determinan la estructura de la carta. Como en 1 Tesalonicenses los saludos iniciales (^{<30101>}2 Tesalonicenses 1:1, 2) están seguidos por una oración-informe que también funciona como estímulo y enseñanza: La iglesia estaba sufriendo oposición, pero la soportaba con firmeza, y Pablo asegura a los creyentes que Dios juzgará a aquellos que se oponían y preparó a la iglesia para compartir su gloria cuando Cristo venga (^{<30103>}2 Tesalonicenses 1:3-12). El centro de la carta es la enseñanza sobre la venida de Cristo, dirigida contra las personas que estaban aseverando que los últimos días (en el sentido de que el período final de la historia) habían comenzado. Pablo enseña que un período de oposición satánica a Dios, en una escala sin paralelo, precederá el regreso de Cristo; mientras tanto, la iglesia, consciente de que es el objeto de elección de la gracia de Dios y que depende de su fortaleza, debe mantenerse firme hasta el fin (^{<30201>}2 Tesalonicenses 2:1-17). Finalmente, hay una exhortación: se le pide a

la iglesia que ore por Pablo y se reconviene a los cristianos que han abandonado su trabajo diario y viven a expensas de sus amigos bondadosos. Pablo condena fuertemente esta ociosidad y la consiguiente molestia que traen los haraganes (^{<30301>}2 Tesalonicenses 3:1-16). Hay un breve saludo de cierre (^{<30317>}2 Tesalonicenses 3:17, 18).

Estos comentarios sobre 2 Tesalonicenses han sido hechos en términos del ostensible contexto histórico del documento como una carta genuina de Pablo a la iglesia en Tesalónica. En vista de esta situación, tenemos que asumir que en el período posterior a aquel en que se escribió 1 Tesalonicenses se había desarrollado una clase de “fervor apocalíptico” en la iglesia, cuyo origen puede ser detectado en 1 Tesalonicenses Pablo no trata de castigar directa o indirectamente a un grupo de oponentes, como en algunas otras cartas; sino que escribe a creyentes que se han extraviado por una interpretación equivocada de su enseñanza.

Tal situación parece ser muy plausible aunque muchos comentaristas están en desacuerdo. Detectan un agudo contraste entre el énfasis de la cercana segunda venida en 1 Tesalonicenses y el énfasis del “todavía no” de 2 Tesalonicenses Este hecho entonces los alerta a otra peculiar característica: detectan la falta de alusiones concretas, personales, la peculiar repetición de frases que forman 1 Tesalonicenses, algunas diferencias de lenguaje y pensamiento, etc. Numerosos eruditos piensan que estas diferencias son incompatibles con la comprensión tradicional de la carta como paulina. Consideran que intentar solucionar algunos de los problemas señalando que las cartas estaban escritas en orden cronológico inverso, o que son composiciones de fragmentos originalmente escritos en un orden diferente, parece ser inadecuado. La única solución que hará justicia a estas peculiaridades, así se argumentó, es que la carta es una composición tardía de otro escritor que deseaba usar el nombre de Pablo para corregir su enseñanza o las falsas inferencias surgidas de esta, quizás aun sosteniendo que solo esta carta era la auténtica (ver ^{<30307>}2 Tesalonicenses 3:7) y que 1 Tesalonicenses debía ser rechazada. La mayor debilidad de este argumento es que sus proponentes no han ofrecido una reconstrucción convincente de las circunstancias en las que la carta pudo haber sido compuesta y dirigida a Tesalónica en particular. Otra vez, el lenguaje utilizado para refutar la pretensión de que el día del Señor había llegado es tan enigmática que resulta difícil pensar que un escritor tardío pudiera expresarse de esta forma y al mismo tiempo ser convincente a sus lectores. Aunque hay algunas rarezas en el lenguaje, estructura y pensamiento de la carta, es justo

decir que las dificultades en considerar la carta escrita por algún otro que no sea Pablo son grandes.

EL MENSAJE DE LAS CARTAS

Ambas cartas contienen enseñanza amplia sobre el evangelio y el carácter de una joven iglesia la cual puede ser desarrollada para mostrar cómo los cristianos deberían vivir y testificar hoy. Sin embargo, algunos cristianos contemporáneos, conscientes de un largo —y ya prolongado— período de historia de la iglesia, pueden sentir que el encuadre de la teología de Pablo con su énfasis en la futura venida del Señor, y sobre todo el sentido de su cercanía con todas las implicaciones que esta trae para el vivir cristiano, es poco realista. Todavía los cristianos hoy pueden fácilmente asumir la permanencia e independencia de su existencia colectiva propia en un universo seguro y fallar en darse cuenta de que en todo momento dependen de la misericordia del Señor y viven en la luz de su venida. Si Dios alteró el esquema espacio-tiempo del universo al venir en la persona de su Hijo encarnado, seguramente puede y llevará la historia humana a su consumación, una intervención futura para establecer su eterno reino de justicia, paz y amor. Pablo también señala que ser cristiano no quiere decir dejar pasar el tiempo ociosamente esperando que el Señor venga. Por el contrario, se deben preparar para su venida mostrando las cualidades del vivir cristiano, fe, amor y esperanza.

BOSQUEJO DEL CONTENIDO

<S30101> **2 Tesalonicenses 1:1, 2—Saludos iniciales**

<S30103> **2 Tesalonicenses 1:3-12—Agradecimientos iniciales**

<S30201> **2 Tesalonicenses 2:1-17—Instrucciones sobre el día del Señor**

<S30301> **2 Tesalonicenses 3:1-16—Instrucciones para la vida en la iglesia**

<S30317> **2 Tesalonicenses 3:17, 18—Saludos finales**

COMENTARIO

1:1, 2 SALUDOS INICIALES

El saludo es, como podría esperarse, muy similar a aquel en 1 Tesalonicenses, pero aquí Pablo habla de Dios como *nuestro* Padre, y explícitamente nombra al Padre y al Señor Jesús como fuentes de gracia y paz (ver también el artículo “Leyendo las epístolas”).

1:3-12 AGRADECIMIENTOS INICIALES

Con una oración-informe Pablo comienza una carta de estímulo a la iglesia que enfrentaba presión hostil de gente de afuera. Principia con palabras que traen reminiscencias de ^{<20102>}1 Tesalonicenses 1:2, 3 y muestra que la iglesia estaba creciendo en cualidades cristianas básicas, por lo que su acción de gracias no era una hueca formalidad. En cambio, le dio base para hablar bien de ellos entre las otras iglesias, por su constancia en enfrentar la persecución. Así Pablo los puso como ejemplo para estimular a otras iglesias que atravesaban por una situación similar.

5 Luego Pablo se aparta de su oración-informe para comentar sobre el significado de la situación. La justicia de Dios en el tiempo presente se ve en el doble resultado de la persecución. Los dos resultados se mencionan en los vv. 5-10.

Por otro lado, el juicio de Dios se ve en la suerte que corren aquellos que persiguen a su pueblo (vv. 6, 8, 9). En la venida del Señor Jesús recibirán el tratamiento que le dieron a otros. En esta forma Dios hace justicia a su propio pueblo contra sus opresores y también deja claro que aquellos *que no obedecen el evangelio* caen bajo su juicio. Debería notarse que el pueblo de Dios no debe vengarse por sí mismo de aquellos que lo atacan (^{<451217>}Romanos 12:17-21), y que la acción de Dios no es una de tomar venganza sino para establecer la justicia. Dios no puede ser acusado de actuar injustamente o de carecer de misericordia para con ellos. Los que son juzgados son aquellos que han rechazado un evangelio cuyo contenido es “Cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo” (^{<450510>}Romanos 5:10); han rechazado la amorosa oferta de Dios. El lenguaje tradicional de *llama de fuego* (^{<1010302>}Éxodo 3:2; ^{<236615>}Isaías 66:15) expresa simbólicamente la venida de Dios en juicio tanto para gentiles que (obstinadamente) *no han conocido a*

Dios y judíos que (también obstinadamente) no obedecen el evangelio. La eterna perdición está enlazada con exclusión de la presencia del Señor y de compartir su gloria (cf. <30210> Isaías 2:10. Pablo, como en otros lugares, aplica un texto del AT sobre Jehovah a Jesús).

Por otro lado, hay una vindicación para el pueblo de Dios (5, 7, 10). Si soportan la persecución, él los considera dignos de entrar a su reino (en el futuro, como en <30212> 1 Tesalonicenses 2:12), y él estima sólo justo el garantizarles alivio de sus sufrimientos, al igual que los misioneros perseguidos (ver <30302> 2 Tesalonicenses 3:2), en la *parusía* de Jesús. Las bendiciones de Dios están asociadas así con Cristo cuando venga con sus ángeles (cf. <30313> 1 Tesalonicenses 3:13). Será rodeado por su santo pueblo y glorificado por ellos (más tarde se muestra que comparten en su gloria; ver 12; 2:14). Serán llenados de admiración, compartiendo la ocasión precisamente porque han aceptado y han creído al testimonio del evangelio dado por los misioneros.

11, 12 La digresión sirve para indicar la motivación para las peticiones de Pablo a Dios acerca de sus lectores. Ya que la constancia en la vida cristiana depende de la acción continua de la gracia de Dios y de la fe de su pueblo, Pablo ora sin cesar para que Dios los capacite para demostrar la realidad de su fe en acción y así hacerlos dignos de su llamado. Tal conducta llevará a la alabanza ofrecida a Jesús, y su pueblo compartirá en la gloria y honor dados a él. Es posible que aquí Pablo describa a Jesús como Dios y Señor (cf. <45005> Romanos 9:5; <60213> Tito 2:13; <61011> 2 Pedro 1:11).

2:1-17 INSTRUCCIONES SOBRE EL DIA DEL SEÑOR

La sección mayor de enseñanza de la carta es difícil de comprender por dos razones. Primera, es la réplica de Pablo a los problemas que se habían originado en la iglesia debido a mala interpretación de su enseñanza; y segunda, el lenguaje que utiliza es enigmático para personas que no conocen lo que él dijo oralmente a los lectores (5).

1, 2 El problema estaba enfocado en la venida del Señor Jesús, que apareció tan centralmente en 1 Tesalonicenses Pablo había enseñado que estaba cerca, posiblemente en su propio tiempo, y que implicaría el juntar al pueblo de Dios de todo el mundo para permanecer con él desde ahí en adelante (cf. <520417> 1 Tesalonicenses 4:17; <411327> Marcos 13:27). Ahora algunas personas estaban diciendo que ya había *llegado el día del Señor*. Para ellos el “día” era como un período extendido el cual culminaría en la venida del Señor, y probablemente

ellos consideraban su presente persecución (^{<30104>}2 Tesalonicenses 1:4, 5) como las últimas etapas de oposición al reino de Dios. Su enseñanza estaba inquietando a las personas, creando agitación tanto como inseguridad, y sin lugar a dudas distraendo a los creyentes de su normal vivir. Para sostener su discurso dijeron que Pablo mismo lo había enseñado, aunque él no estaba seguro si ellos estaban citando un oráculo profético, una pieza de enseñanza oral o una carta. Las palabras *como si fuera nuestra* son a menudo tomadas para sugerir que estaba circulando una carta falsa de Pablo. Sin embargo, es improbable que alguien haya producido cartas en el nombre de Pablo en esta época. Es más probable que la frase se refiera a cualquier declaración de Pablo de la cual pueden haber extraído falsas inferencias.

3, 4 La réplica de Pablo es dada para afirmar su enseñanza oral (v. 5) que el día del Señor no puede venir antes que ciertos eventos hayan tenido lugar. Mucho de lo que dice es un eco de la enseñanza de Jesús en el discurso registrado en Marcos 13, y como Jesús previene con seriedad acerca de ser confundido por la falsa enseñanza (^{<41305>}Marcos 13:5). Podría ser que las personas estaban siendo guiadas al error en cuanto al tiempo de la aparición del Señor, o podrían confundir al Señor con un impostor (cf. ^{<41306>}Marcos 13:6, 21, 22). Otras cosas deben suceder primero, especialmente la *apostasía* y la manifestación del *hombre de iniquidad*. Estos dos conceptos probablemente pertenecen en forma unida; lo que el hombre de iniquidad hace constituye la apostasía. *Apostasía* es un término que se usaba en la literatura judía para la oposición a Dios (1 Mac. 2:15), y un gran estallido de maldad en el mundo en contra de Dios fue un tema familiar. Una iglesia apóstata no es el pensamiento primario aquí. *El hombre de iniquidad* es una forma heb. de expresión para “las personas sin ley” (v. 8), y de nuevo, sugiere oposición a Dios. Probablemente está pensando en un hombre (posiblemente una “encarnación” de Satanás), y aquí puede ser el mismo “anticristo” (^{<62018>}1 Juan 2:18). Al decir *se manifieste*, Pablo sugiere que su venida es una vil parodia de la venida o revelación del Señor. Ya en este punto asegura a sus lectores que este hombre está destinado para la destrucción antes de describir lo que él hará. Básicamente se opondrá a toda religión y a Dios mismo, y se hará a sí mismo un objeto de adoración (cf. el lenguaje con ^{<27136>}Daniel 11:36; no es necesariamente una profecía de la misma persona). Que se siente (o intente sentarse) *en el templo de Dios* es interpretado de diversas formas. Puede significar que se sentará en el templo judío (destruido en el año 70 d. de J.C.) o en un futuro templo reconstruido. También el templo puede ser una metáfora

para la iglesia. Es más probable, sin embargo, que la figura tomada de ^{<62802>}Ezequiel 28:2, y que refleja la historia de Antíoco y Pompeyo cuando ambos entraron al templo judío, se debe tomar metafóricamente como los reclamos totalitarios del hombre rebelde.

5-7 A partir de la enseñanza previa dada por Pablo, los lectores *ahora* deben ser capaces de recordar por qué el hombre de iniquidad no había aún aparecido. El será revelado en el tiempo propicio, pero actualmente hay algo (neutro en el v. 5, pero masculino en el v. 7) *que lo detiene* (o posiblemente “manteniéndolo alejado”). En el presente, a no dudarlo, la rebelión contra Dios está en plena actividad, pero en una forma oculta, y esto permanecerá hasta que la fuerza que lo retiene sea removida. Entonces, se implica, el rebelde actuará abiertamente y el Señor vendrá para derrotarlo. Pero, ¿qué es esta fuerza que lo detiene? Algunos la han tomado como refiriéndose al Imperio Romano (o la fuerza de la ley y el orden representados por él). Otros piensan que se refiere a Satanás o a alguna otra fuerza del mal la cual está actualmente en el poder, pero se hará a un lado cuando se manifieste el hombre de iniquidad. Otra interpretación indica que Dios mismo, a través de alguna agencia celestial, el evangelio o la iglesia, refrena el poder del mal. (La literatura judía se refiere a la restricción de los poderes satánicos mediante un ser celestial hasta el fin del mundo, *cf.* ^{<660701>}Apocalipsis 7:1-3; 20:1-3). Aunque no hay solución libre de dificultades, la última causa menos problemas. *Hasta que sea quitado de en medio* obviamente no se refiere a que Dios sea obligado a salir de la escena sino a su retiro de todo lo que refrena el poder del mal hasta el momento de la batalla final.

8 Cuando el Señor aparezca el hombre de iniquidad será destruido. Se usa la imágenaría del AT para expresar el poder del Señor (^{<231104>}Isaías 11:4). Calvino sugirió que *el soplo de su boca* era simplemente su palabra. En cualquier caso, no se describe una batalla literal. Resplandor (del gr. *epifaneia*) es una palabra utilizada para la venida poderosa de Dios para juicio (*cf.* ^{<100723>}2 Samuel 7:23).

9-12 En el último punto que Pablo toca nos lleva a considerar otra vez al hombre rebelde y constituye una advertencia importante. Su advenimiento (gr. *parousía*) será una parodia satánica de algo real con toda clase de manifestaciones impresionantes (*cf.* ^{<661313>}Apocalipsis 13:13) que imitan el poder de Cristo y sus seguidores (*cf.* ^{<451518>}Romanos 15:18, 19), pero las mismas son falsas e ilusorias. Estos acontecimientos desviarán al error a las personas que están en camino a la destrucción, porque han cerrado sus mentes a la verdad

del evangelio que es lo único que puede salvarles; y así están abiertas a aceptar tonterías. El triste final de los perdidos es en último lugar su propia responsabilidad. Lo que Dios hace es confirmarlos en sus malos caminos, haciéndolos resistentes a la verdad, la cual han rechazado, y sujetos a la persuasión mediante mentiras. El fin de todo ello es el juicio, y otra vez se enfatiza que esto viene cuando las personas se comprometen con el mal y rechazan la verdad. Puede llegar al punto cuando una persona que ha rechazado el evangelio ya no sea capaz de volverse de un curso que conduce directamente a la destrucción.

13, 14 Aquí hay una advertencia a los creyentes a no iniciarse en un camino que lleva al desastre. Ello, sin embargo, está eclipsado por la elocuente convicción de Pablo de que esto no les pasaría a sus lectores. Cualquier incertidumbre acerca de su propia salvación sería superada al considerar la excelencia de su posición en Cristo. Pablo expresa sus comentarios en la forma de otra oración-informe (vv. 13, 14). Piensa en sus lectores como *amados del Señor*, eso es, de Jesús, que regresa para juzgar a los incrédulos. El se asocia con el Padre que los ha *escogido desde el principio para salvación*. Este *principio* ubica este acto en un pasado distante (cf. ^{<490104>}Efesios 1:4) y tiene el efecto de sugerir que el plan fue hecho mucho tiempo atrás y no será alterado ligeramente ahora. El plan fue llevado a cabo por la acción de Dios, aquí llamado *santificación* (eso es, la separación de los lectores como pueblo de Dios y la transformación de sus vidas por el poder de su *Espíritu*), y por la fe de los lectores en el evangelio (contrastar v. 12). Para que estos dos procesos complementarios puedan comenzar Dios *llamó* a los lectores en y a través de la predicación del evangelio (cf. ^{<520104>}1 Tesalonicenses 1:4, 5; ^{<480106>}Gálatas 1:6, 7). El propósito final de este llamado es que a los creyentes se les pueda dar una participación en la gloria de Cristo (cf. ^{<450817>}Romanos 8:17, 30).

15 Sobre la base de su fe Pablo anima a sus lectores a permanecer firmes, no solamente al enfrentar la persecución (^{<520308>}1 Tesalonicenses 3:8) sino también al enfrentar la falsa doctrina. Ellos deben retener lo que Pablo les enseñó, tanto durante su visita a Tesalónica como en sus cartas. Aquí probablemente Pablo establece un contraste entre la correcta interpretación de su enseñanza y las inferencias falsas que han sido extraídas de ella (^{<530202>}2 Tesalonicenses 2:2). Lo que Pablo les enseñó era lit. “transmisiones” [gr. *paradosis*, “lo que se transmite de una generación a otra”], una palabra que comunica el hecho de que la enseñanza paulina estaba basada en lo que a él mismo le había sido enseñado, la fe común de los primeros cristianos (cf. ^{<461503>}1 Corintios 15:3).

16, 17 El futuro de los tesalonicenses dependía no solamente de la obra de Dios y la respuesta de ellos, sino también de las oraciones de sus amigos. Pablo respalda su exhortación con una oración expresada en tercera persona (cf. <20311> 1 Tesalonicenses 3:11-13). Esto conlleva incidentalmente a que Jesús (nombrado primero) y el Padre son la fuente unida de las bendiciones espirituales. Recuerda a los lectores que Dios les ama y que así les ha dado aliento y esperanza para el futuro, a pesar de los eventos terribles mencionados inicialmente en el capítulo. Pide a Dios que continúe alentándolos en sus corazones y los haga resueltos en el actuar y en el hablar en maneras que demuestren la realidad de su fe.

La enseñanza de Pablo en este capítulo advierte a sus lectores que el fin no está tan cerca como ellos pensaban, y los anima a permanecer firmes a pesar de los eventos terribles por venir. Su mensaje para los cristianos de hoy es que no deberían estar interesados en identificar las “señales del fin”, sino en estar alertas en asuntos morales y espirituales que surgen en tiempos de persecución, y en la tentación a abandonar la fe en el Señor y en su venida.

3:1-16 INSTRUCCIONES PARA LA VIDA EN LA IGLESIA

Sigue una serie de instrucciones generales para la vida y misión de la iglesia. Hay dos temas principales: la oración por la misión de Pablo (vv. 1-5) y el peligro de la pereza (vv. 6-16).

1-5 *Por lo demás* no es necesariamente una señal de que la carta va a concluir inmediatamente, sino que indica una transición hacia un nuevo tema. Pablo repite su pedido en cuanto a la oración (cf. <20525> 1 Tesalonicenses 5:25). Aquí está motivado por las continuas necesidades de que el evangelio se expanda veloz y victoriosamente como un corredor de carreras en un estadio. Esta figura ya fue aplicada a la palabra de Dios en el <19715> Salmo 147:15. La palabra es *glorificada* cuando las personas la reciben con fe y acción de gracias. Otro pedido por la oración es que Pablo mismo sea librado de hombres perversos y malos (cf. <45131> Romanos 15:31); probablemente estaba pensando en la oposición de los judíos (cf. <20216> 1 Tesalonicenses 2:16). Quizás el obvio comentario *porque no es de todos la fe* indica el porqué hay oposición al evangelio, prepara el camino para la declaración de Pablo de que los lectores mismos necesitan, y recibirán, la fuerza para superar sus propios problemas. Detrás de las varias formas de oposición a sus lectores, Pablo ve la figura de Satanás, el *mal*. Con esta afirmación de la fidelidad de Dios para con su pueblo

en mente, Pablo puede expresar su confianza en que los lectores harán lo que les manda. *Lo que os mandamos* puede referirse a las instrucciones de Pablo en general, o quizás al pedido específico de que oren por él. Luego sigue otra oración en tercera persona para que los tesalonicenses muestren en sus vidas la misma clase de amor que Dios les mostró, y la misma constancia que Cristo mostró.

6-10 La segunda sección se dirige a un tema que surgió previamente en ^{<20411>}1 Tesalonicenses 4:11, 12; 5:14. Aclara que el problema de ciertos miembros que vivían de la generosidad de otros hace regresar al tiempo en que la iglesia fue fundada (10). Evidentemente, allí había personas que estaban viviendo en el límite mismo de la pobreza y esperaban la ayuda de los más pudientes. La creencia de que el día del Señor había venido puede haber animado su actitud. Esta forma de vida estaba dando a la iglesia una mala fama y, por lo tanto, Pablo la ataca firmemente. El v. 6 comienza con un mandato contundente (*cf.* ^{<20411>}1 Tesalonicenses 4:11), respaldado por la autoridad del Señor, de que los miembros de la iglesia deben evitar a los que tienen una conducta indigna. Los últimos no deben ser privados de su lugar en la iglesia, pero debe haber un cierto distanciarse de ellos para que así reconozcan que su conducta no es aceptable o de acuerdo con la enseñanza establecida en la iglesia por mano de Pablo (^{<20401>}1 Tesalonicenses 4:1, 2). Esta enseñanza estaba ilustrada concretamente en el estilo de vida de Pablo y sus colegas de ministerio cuya conducta se ofrece aquí como un ejemplo a seguir. Los misioneros no vivían de una forma desordenada o de manera ociosa (*cf.* 2 Tesalonicenses 5:14, nota), y por lo tanto no necesitaron recibir dones o alimentos de la iglesia. *Ni hemos comido de balde el pan de nadie* puede sugerir que ellos no tenían que pagarles nada por sus servicios. Sin embargo, es más probable que Pablo indique que no quiso recibir ayuda o donaciones de alimentos de la iglesia, sino que iban a los almacenes y compraban lo que necesitaban. No es necesario decir que esto no significa que los misioneros rechazaran rígidamente la hospitalidad cuando se les ofrecía. Más bien, habían trabajado duro para evitar ser un estorbo a otras personas (*cf.* ^{<20209>}1 Tesalonicenses 2:9). Esto fue a pesar del hecho de que Pablo creyó firmemente y enseñó que las iglesias tenían una obligación de proveer sustento a sus maestros (^{<20206>}1 Tesalonicenses 2:6b; ^{<460904>}1 Corintios 9:4-6; ^{<480606>}Gálatas 6:6). A causa de la situación en Tesalónica Pablo se privó de este privilegio. Había así más que una razón por la que Pablo trabajaba con sus manos mientras ejercía su trabajo misionero. Su ejemplo estaba de acuerdo con las instrucciones que él dio (el tiempo del verbo utilizado

sugiere “repetidamente”). Aunque el mandato tiene la forma de una instrucción a los creyentes pudientes de no dar bienes a los hambrientos ociosos, es principalmente una advertencia para los últimos. Vale la pena repetir que el dicho, tipo de proverbio, se aplica a los que no están dispuestos a trabajar, no a aquellos que no tienen oportunidad, y por lo tanto **no** es un argumento contra la provisión social para los desempleados.

11, 12 La forma curiosa del v. 11 *hemos oído que...* es una manera de hablar directamente a cualquier persona de esa categoría sin mencionar nombres (probablemente Pablo sabía quienes eran las personas). En vez de trabajar, estaban estorbando a otros en su trabajo. Severamente se les manda, otra vez en la autoridad del Señor, que eviten ser molestia a otras personas (cf. <52041> 1 Tesalonicenses 4:11), y que trabajen duramente de tal manera que puedan comprar lo que necesitan. Todo ello ha sido muy bien resumido por William Neil: “Dejad de protestar, de ser perezosos, de aprovecharos.”

13 Entonces, por contraste, Pablo se dirigió al resto de la iglesia y, a pesar del peligro de que los ociosos se aprovechen de ellos, les dice *no os canséis de hacer el bien* (cf. <48069> Gálatas 6:9). En este contexto seguramente significa que no deben cesar de ayudar a los necesitados aun si algunos se aprovecharan de ellos.

14-16 No obstante, a pesar de las repetidas instrucciones de Pablo en esta carta, era posible que algunos continuaran en una forma de vida discordante con el evangelio. En este caso la disciplina debía ser usada como último recurso. Un ofensor debe ser señalado, una expresión un tanto vaga, que no llega tan lejos como para significar que la persona sea separada de la iglesia (quizás se parezca más a cuando un árbitro muestra a un jugador una tarjeta amarilla, como advertencia). No debía haber compañerismo con tal persona. A la luz de <460509> 1 Corintios 5:9-11 lo más probable es que se refiera a la exclusión de las comidas en común que tenían un significado especial en la vida de la iglesia. Tal exclusión, sin embargo, era considerada como un remedio para hacer que las personas experimentaran un sentimiento de vergüenza y guiarlas así a un arrepentimiento. Ello es enfatizado en que el acto de disciplinar no debe conducir a la intrusión de cualquier rencor y actitudes de hostilidad. Las personas que han sido disciplinadas son hermanos y hermanas y el objetivo debe ser la amonestación (antes que la advertencia) a ellos. El procedimiento así debe ser llevado a cabo en lo posible en un espíritu de amor por el bien del ofensor. Al mismo tiempo la vida ética de la iglesia no debe ser comprometida.

Es sorprendente que Pablo concluya una sección que trata una incipiente causa de tensión en la iglesia con una bendición-oración para que Dios bendiga a los lectores. El lenguaje nos recuerda ^{<20523>}1 Tesalonicenses 5:23, pero aquí, como en otras partes en esta carta, Pablo reemplaza “Dios” con el *Señor* (eso es, Jesús). *Paz* es un deseo apropiado aquí; el término incluye, pero no está limitado a, la ausencia de lucha y desorden.

3:17, 18 SALUDOS FINALES

Siguiendo la costumbre normal, Pablo toma la pluma de su escriba para anotar *este saludo*. Estas palabras son en sí mismas un saludo. El saludo de la propia mano de Pablo era una marca distintiva de que las cartas eran suyas, y por lo tanto la enseñanza e instrucción en ella lleva su autoridad (cf. ^{<20527>}1 Tesalonicenses 5:27; ^{<461602>}1 Corintios 16:21-23; ^{<480611>}Gálatas 6:11, por comentarios similares). Es más improbable que con esto se quiera distinguir esta carta de falsificaciones extrañas, porque ¿quién falsificaría cartas paulinas en esta época tan temprana?

18 La bendición con que concluye es idéntica a la de ^{<20528>}1 Tesalonicenses 5:28, con el agregado de todos: ni los seguidores de enseñanzas erróneas, ni los ociosos, están excluidos de la gracia del Señor.

I. Howard Marshall

LAS CARTAS PASTORALES

INTRODUCCIÓN

DESTINATARIOS

Aunque estas cartas son generalmente conocidas como las epístolas pastorales, este nombre ha sido utilizado solamente desde el siglo XVIII. La descripción es quizá una cuestión de conveniencia más que de precisión, considerando que las cartas no son manuales de cuidado pastoral. Ambos, Timoteo y Tito, fueron asociados cercanos de Pablo, y estas cartas dirigidas a ellos son las únicas de este tipo incluidas en el NT. No se sabe cuántas cartas semejantes a estas escribió el Apóstol. La carta a Filemón es de este tipo.

Timoteo es mencionado no sólo en Hechos sino también en otras cartas de Pablo. Es probable que se haya convertido a la fe cristiana durante el primer viaje misionero. Tuvo una participación muy cercana con el Apóstol en su segundo y tercer viajes. En ^{<5619>}Filipenses 2:19, 20 Pablo habla cálidamente del cuidado e interés de Timoteo. Es admirable que hayan sido preservadas las cartas personales dirigidas a un compañero tan querido. Es extraño que Tito no es mencionado para nada en Hechos, aunque sí en ^{<80201>}Gálatas 2:1, 3, de donde sabemos que era griego, y en ^{<470802>}2 Corintios 8:23 donde Pablo lo describe como su compañero y consiervo (ver también ^{<471201>}2 Corintios 12:18). De los dos compañeros de Pablo, Tito parece haber sido el de personalidad más fuerte, porque en 1 y 2 Timoteo hay varias alusiones a la timidez de Timoteo.

PATERNIDAD LITERARIA

Se dice que estas tres cartas fueron escritas por el apóstol Pablo. No hay evidencia en la iglesia primitiva de lo contrario. Pero desde principios del siglo XIX muchos eruditos han disputado la autoría paulina tal como la tenemos ahora. Hubo dos tipos principales de teorías alternativas, una consideraba las cartas como ficción, y la otra reconocía que había sido incluido en ellas algo de material paulino genuino. Ambas teorías consideran a las cartas como seudónimas, es decir firmadas por el apóstol pero escritas por algún otro.

Generalmente se sostuvo por parte de aquellos que sostienen la no autoría paulina que este procedimiento era muy aceptable en aquellos días y que no se había incurrido en una falta moral, pero esto es discutible. ¿Cuáles son las razones pues, que nos han conducido a las teorías de la no autenticidad?

1. Las referencias históricas en las cartas

Estas presuponen que Pablo había visitado recientemente Efeso y Creta. El problema surge porque es difícil encuadrar estas alusiones en la historia que relata Hechos. Algunos asumen que Pablo había sido liberado de la prisión mencionada al final de Hechos, y que los eventos referidos en las cartas pastorales sucedieron después de esta liberación. Pablo debe haber sido encarcelado otra vez a último momento y finalmente martirizado. Muchos eruditos, sin embargo, rechazan esta postura porque no hay evidencia para ella aparte de estas cartas. Se han hecho intentos, sin embargo, para encuadrar las referencias históricas dentro de la historia de Hechos, aunque esto no sea lo correcto. Aquellos que no encuentran conveniente ninguna de estas reconstrucciones simplemente tratan las referencias históricas como ficticias y no hacen mucho esfuerzo para relacionarlas con la historia de Hechos

2. La mención de los oficiales de la iglesia

Se ha señalado que las referencias en las cartas a los “sobreveedores” (algunos traducen “obispos”) y “ancianos” reflejan un período tardío de la era apostólica. Otra vez hay amplias diferencias entre las teorías. Es difícil estar seguro de qué cosas significaban esos títulos en las diferentes etapas en la historia de la iglesia primitiva, y las cartas pastorales no hacen una distinción real entre ellos. El argumento por lo tanto es inconcluso. Pero, ¿hubiera necesitado el verdadero Pablo dar instrucciones a sus colaboradores sobre las cualidades requeridas de los oficiales de la iglesia? Si consideramos las cartas como semipúblicas no es difícil suponer lo que Pablo quiso enfatizar al escribir acerca de lo que ya debía haber instruido a sus colaboradores.

3. Las referencias a falsas enseñanzas

Algunos suponen que estas referencias pertenecen al período de herejías desarrollado en el siglo II y no pueden por lo tanto relacionarse con el tiempo de Pablo. Pero la evidencia no sostiene tal teoría, porque no hay relación entre los mitos y genealogías referidas en las cartas pastorales y en las herejías gnósticas tardías. El principal interés era advertir a sus colegas a que no perdieran el tiempo en estas falsas doctrinas. Si, como suponen algunos

eruditos, estas cartas fueron escritas para responder a las herejías del siglo II, ¿por qué no hay referencias más directas al tipo de error que prevalecía? Una justa conclusión sería que las falsas doctrinas no proporcionan una guía apropiada para fechar las cartas pastorales.

4. La posición doctrinal

Se dice que la posición doctrinal reflejada en estas cartas no está de acuerdo con la del apóstol Pablo. Se llegó a esta conclusión al comparar la teología de las otras cartas de Pablo con la teología de las pastorales. Se sostenía que hay mucho que es característico de otras cartas y que está ausente en las pastorales, aunque la autoría de Pablo está fuera de discusión. Existe, sin embargo, una fundamental debilidad en este argumento, ya que no considera la diferencia en las personas a quienes está dirigida o el propósito de las otras cartas. Pablo no esperaba escribir la suma total de su teología en todas las cartas que escribió. No hay nada en las pastorales que entre en conflicto con la posición teológica reflejada en las otras cartas. La ausencia de temas tales como la justicia de Dios o la presencia del Espíritu Santo debe ser considerada contra este trasfondo. Lo que es menos fácil de explicar es la repetición de lo que parecen ser declaraciones estereotipadas introducidas por expresiones tales como “fiel es esta palabra”, la cual no se repite en ninguna de las cartas de Pablo. Pero, ¿elimina esto la autoría paulina? De ser así se necesitará demostrar que Pablo no había usado tales declaraciones, y la evidencia es simplemente insuficiente para probarlo.

5. Lenguaje y estilo

Los argumentos basados en el lenguaje son generalmente utilizados para señalar la no autenticidad de estas cartas. Sin embargo, aun aquí hay diferentes maneras de pesar la evidencia. Es una cuestión aceptada que muchas palabras nuevas que sí son utilizadas en estas cartas no aparecen en ninguna parte de los escritos de Pablo, y hay muchas que no aparecen en ningún lugar del N.T. La cuestión importante es, sin embargo, si Pablo las había utilizado o no. Puesto que hay ejemplos contemporáneos de uso de casi todas las palabras menos un puñado de ellas, no hay razón por la cual Pablo no podría haberlas usado. Los argumentos basados en la utilización de las palabras son insuficientes.

En cambio, se ha colocado más énfasis en el estilo, y también se han utilizado varios métodos para determinarlo. Algunos han apelado al uso o no de palabras tales como preposiciones, mientras que otros han recurrido a la

extensión de las frases o a la frecuencia de las palabras. En términos generales cualquier cálculo estadístico de estilo es seriamente complicado a causa de la pequeñez de la muestra disponible en las cartas pastorales. Algunos eruditos que en otros terrenos favorecen a la autoría paulina se inclinan hacia alguna clase de “hipótesis del secretario” para referirse al cambio del lenguaje.

Aun si estas líneas de evidencia son consideradas suficientes como para asegurar un autor que no sea Pablo, subsiste el problema respecto de lo que impulsó a alguien a escribir estas cartas en nombre de Pablo y lo que lo llevó a elegir tres. Al no haber una salida satisfactoria, no parece irrazonable adherirse a la perspectiva tradicional de que Pablo escribió estas cartas a sus consiervos con un propósito histórico específico.

FECHA

La cuestión de la fecha de estas cartas está ligada íntimamente con la de su autor. Si Pablo no las escribió, entonces es posible cualquier fecha entre el año 50 del siglo I y el principio del siglo II. Tal como hemos visto, algunos eruditos entienden que estas cartas fueron escritas tan tarde que Pablo no podría ser el autor. Desde su punto de vista la fecha de estas cartas resuelve la cuestión del autor. Pero si Pablo fue el autor, quizás usando un secretario, entonces la fecha más probable para su composición es a mediados de la década de los 60 (los años exactos son motivo de controversia), cuando Pablo estuvo prisionero en Roma. Desde este punto de vista, es común sostener que Pablo fue liberado de la prisión mencionada al final de Hechos, pero fue arrestado por poco tiempo y finalmente martirizado, y que algunos de los eventos referidos en las pastorales tuvieron lugar durante este breve período de libertad. Verdaderamente, 2 Timoteo suena como si hubiera sido escrita por alguien que sabía que le quedaba poco tiempo de vida.

PROPOSITO

Es más fácil determinar el propósito de 2 Timoteo que de las otras dos cartas, porque ésta fue claramente escrita mientras Pablo estaba esperando el resultado del juicio. Es un urgente pedido a Timoteo para que trate de ir a verle mientras aún hay tiempo. Hay algunos pedidos personales en 2 Timoteo 4 en relación con una capa, algunos libros y pergaminos. La carta entera es un aliento a Timoteo en el ejercicio de su ministerio.

En 1 Timoteo el propósito parece ser el de dar alguna guía para la elección de los oficiales de la iglesia y para resistir a la falsa doctrina. Pablo declara su propósito en ^{<40314>}1 Timoteo 3:14, 15. Claramente intentó equipar a Timoteo con la instrucción necesaria esperando encontrarse con él pronto. En Tito hallamos una situación similar, así como Timoteo había quedado con responsabilidades en Efeso, Tito tenía una tarea de mayor responsabilidad en Creta. La carta, por lo tanto, habría ayudado a fortalecer las manos de Tito ante las dificultades del ministerio.

CANONICIDAD

Existe fuerte evidencia del uso de las cartas pastorales en la iglesia primitiva. Los paralelos con los escritores eclesiásticos no son meramente alusiones, sino que esto es igualmente cierto de algunas otras cartas paulinas. Existen algunos paralelos entre estas cartas y 1 Clemente, lo cual sustentaría su uso antes del 95 d. de J.C., aunque algunos eruditos ponen en duda esta conclusión. Ciertamente, Policarpo parece haber citado a dos de ellas y después de su tiempo hay una fuerte evidencia no solamente de su uso sino de su autoridad.

Sin embargo, dos líneas de evidencia son citadas a menudo para disputar la canonicidad temprana de estas cartas. Una es el hecho de que Marción las excluyó de su canon (mediados del siglo II). Ya que Tertuliano señala que Marción “las sacó” parece razonable sostener que él sabía de ellas pero las desaprobaba. Es claro que el canon de Marción fue altamente selectivo. La otra línea de evidencias cita el hecho de que las cartas pastorales no aparecen en el Papiro Chester Beatty. Sin embargo, la evidencia para el uso y autoridad de estas cartas es muy fuerte; aquellas dudas que se levantaron para esta clase de evidencia son insuficientes para superar la opinión de que estas cartas fueron preservadas y atesoradas desde una fecha temprana como cartas genuinas del apóstol Pablo.

TEOLOGIA

Aunque algunos de los grandes temas paulinos están ausentes en estas cartas, hay muchos pasajes doctrinales que están totalmente en línea con la teología de Pablo. Estos contienen una alta visión de Dios, especialmente entendida en la notable doxología de ^{<40117>}1 Timoteo 1:17. Su paternidad es mencionada tanto como su función como Salvador (^{<40410>}1 Timoteo 4:10; ^{<60103>}Tito 1:3; 2:10, 13; 3:4) y como Juez Justo (^{<550408>}2 Timoteo 4:8).

Las referencias a Cristo están igualmente en línea con la enseñanza usual de Pablo: su humanidad (~~540115~~ 1 Timoteo 1:15), su paciencia (~~540116~~ 1 Timoteo 1:16), su obra salvadora (~~550110~~ 2 Timoteo 1:10; ~~560213~~ Tito 2:13; 3:6), su mediación (~~540205~~ 1 Timoteo 2:5, 6) y su resurrección (~~550208~~ 2 Timoteo 2:8).

Hay menos referencias al Espíritu Santo que en la mayoría de las cartas de Pablo, aunque su obra no es pasada por alto. El obrar predictivo del Espíritu es mencionado en ~~540401~~ 1 Timoteo 4:1, y se le dice a Timoteo que tenga atesorada la verdad que habita en él (~~550114~~ 2 Timoteo 1:14). El es el responsable de la obra de regeneración y renovación (~~560305~~ Tito 3:5).

Las pastorales dejan en claro que la salvación es el resultado de la misericordia divina por medio de nuestra fe (~~540116~~ 1 Timoteo 1:16). No hay nada en realidad en estas cartas que contraríe la enseñanza de Pablo en ninguna parte.

Ver también el artículo “Leyendo las epístolas”.

1 TIMOTEO

BOSQUEJO DEL CONTENIDO

<40101> **1 Timoteo 1:1-20 — Pablo y Timoteo**

1:1, 2 — Saludos personales

1:3-11 — El evangelio y sus falsificaciones

1:12-17 — La experiencia personal de Pablo con Cristo

1:18-20 — Un encargo y una advertencia a Timoteo

<40201> **1 Timoteo 2:1-15 — La adoración y las mujeres**

2:1-8 — La adoración pública

2:9-15 — Consejo a las mujeres cristianas

<40301> **1 Timoteo 3:1-13 — Requisitos para los oficiales de la iglesia**

3:1-7 — Requisitos de los obispos

3:8-13 — Requisitos de los diáconos

<40314> **1 Timoteo 3:14-16 — La casa de Dios**

<40401> **1 Timoteo 4:1-16 — Las amenazas venideras**

4:1-5 — La naturaleza de las amenazas

4:6-16 — Cómo debe reaccionar Timoteo ante las amenazas

<40501> **1 Timoteo 5:1—6:2 — Instrucciones sobre varios grupos**

5:1, 2 — Varios grupos por edad

5:3-16 — Instrucciones sobre las viudas

5:17-20 — Ancianos

5:21-25 Consejos personales a Timoteo

<40601> **1 Timoteo 6:1-21 — Instrucciones diversas**

6:1, 2 — Acerca de esclavos y amos

6:3-5 — Acerca de los falsos maestros

6:6-10 — Acerca del dinero

6:11-16 — Acerca de la búsqueda de las cosas justas

6:17-19 — De nuevo acerca de las riquezas

6:20-21 — Palabras finales a Timoteo

COMENTARIO

1:1-20 PABLO Y TIMOTEO

1:1, 2 Saludos personales

Como en las otras cartas, Pablo comienza con una referencia a su apostolado. Establece su autoridad al mencionar su llamado especial de Dios. Pablo no se nombró a sí mismo y, por lo tanto, no estaba escribiendo por su propia autoridad. Sabía sin duda que era un *apóstol de Cristo Jesús*, usando una forma de palabras que subraya que Jesús era el Cristo, es decir, el Mesías. Expresa la parte de Dios en su llamado en forma muy contundente, *por mandato de Dios*, mostrando a Pablo como un hombre bajo órdenes. Nótese cómo Pablo se refiere a Dios como *Salvador*, un pensamiento que aparece en otras de sus cartas personales.

La descripción de Timoteo como *verdadero hijo en la fe* apunta a una relación íntima entre los dos hombres y sugiere también el hecho de que fue por medio de Pablo que Timoteo llegó a ser creyente. El enlace entre *gracia y paz* en la apertura de las cartas de Pablo es normal, pero aquí también incluye *misericordia* (como en 2 Timoteo). Pablo habla de Dios como *Padre* (tan familiar en sus otras cartas) y de Cristo Jesús como *Señor*, lo cual recuerda las palabras de una confesión de fe primitiva (cf. ^{<451009>}Romanos 10:9).

1:3-11 El evangelio y sus falsificaciones

3-7 Primero, Pablo le recuerda a Timoteo la ocasión cuando lo dejó en Efeso con una tarea particular, que involucraba ordenarles a otros que no enseñaran falsas doctrinas. Las falsas doctrinas ya estaban circulando en las primeras etapas de la vida de la iglesia, y esto es un recordatorio de que en cualquier época la verdad es desafiada por falsificaciones. Hay mucho acerca de las falsas doctrinas en esta carta y en la de Tito. A pesar de ser características de esa época, arrojan luz sobre ciertos principios que aún son relevantes para tratar con algunas clases de falsa enseñanza. Sea lo que sea el significado de *fábulas e interminables genealogías* (v. 4), es claro que Pablo los consideraba como lo más opuesto al contenido serio del evangelio. En vista del hecho de que en ^{<50114>}Tito 1:14 Pablo menciona los “mitos judíos”, es probable que tenía en mente historias míticas, como la del libro judío de los Jubileos. Nótese el contraste entre *especulaciones y plan de Dios*. Había una

improductividad en las falsas doctrinas que era lo opuesto a la fe verdadera. Pablo presta atención a ciertas características acerca de la gente que estaba promoviendo esta enseñanza, p. ej. su falta de significado y su incompetencia para ser maestros (vv. 6, 7). Lo que nos llama la atención es la irrelevancia de su enseñanza. En el centro de este pasaje (v. 5) encontramos la declaración de Pablo acerca de la naturaleza de la tarea de Timoteo (producir *amor*) y su consejo acerca de cómo nutrirlo (pureza, una *buená conciencia y fe*). La prueba de una buena discusión no es que hayamos disfrutado una batalla verbal, sino que haya promovido una comprensión mutua y amor; sinceridad, apertura de corazón y basada en la fe.

8-11 En el v. 7 Pablo menciona el deseo de estos falsos maestros de ser *maestros de la ley* y esto lo conduce a discutir la naturaleza y propósito de la ley. Pablo concede aquí (como en ^{<450712>}Romanos 7:12) que la ley es buena, aunque en otro lugar deja en claro que no nos puede conducir a la salvación. La principal función de la ley es para condenar a los *rebeldes* (vv. 9-11). El lado negativo de la ley es más prominente. Los varios tipos de ofensores mencionados son todos aquellos contra quienes la ley puede operar, puesto que han cometido faltas específicas. Pablo individualiza ejemplos extremos, pero ninguno puede negar el argumento que presenta, eso es, que todas estas faltas son contrarias *a la sana doctrina*.

Aunque la ley fue desplazada por el evangelio, Pablo no niega que tiene una función continua. El ofrece una definición positiva de sana doctrina como aquello que es *según el evangelio de la gloria del Dios bendito* (v. 11). Esto quiere decir también que el evangelio consiste en un tema glorioso o que fue dado por un Dios glorioso. El énfasis aquí parece caer en Dios antes que en el evangelio, pero el origen divino del evangelio es innegable. Esto está en línea directa con el punto de vista del evangelio de Pablo en sus otras cartas.

1:12-17 La experiencia personal de Pablo con Cristo

Pablo quiere que Timoteo sepa cuánto estima su llamado al servicio de Cristo. Esto habría sido un aliento para él. Las cartas de Pablo están llenas de repentinas erupciones de adoración a Dios. Este agradecimiento era espontáneo. Aquí hay una manifestación de la misericordia de Dios contra el trasfondo del pasado. Una vez fue un hombre blasfemo y violento, Pablo ahora se regocija de que Dios lo ha elegido para su servicio (vv. 12, 13). El libro de Hechos provee el comentario aquí, porque describe la salvaje persecución de Pablo en contra de los cristianos antes de su dramática conversión (Hechos

8—9). El nunca se olvidó de lo maravilloso de que Dios lo hubiera elegido a él. La palabra utilizada aquí para ministerio es muy general y cubre los muchos aspectos del trabajo del Apóstol. Su recuerdo de lo que había hecho *siendo ignorante... en incredulidad* sirvió para intensificar su conciencia de la misericordia y gracia de Dios. Lo que lo maravillaba era la abundancia de aquella misericordia. Nos recuerda que Dios no tiene en cuenta nuestro pasado cuando estamos *en Cristo Jesús*.

Algunos han encontrado dificultad en la apelación de Pablo aquí a *fiel es esta palabra* (v. 15), ya que no utiliza esta frase fuera de las cartas pastorales. Sin embargo, no hay nada aquí que sea una variación de las enseñanzas de Pablo en otro lugar. El hecho de que *Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores* es la médula del evangelio. Pero cuando Pablo se refiere a sí mismo como *de los pecadores... soy el primero* (v. 15) ¿acaso está dramatizando sobremanera? No hay necesidad de pensar así a la luz de la mención previa de su violenta persecución a la iglesia. Su apreciación de la misericordia de Dios se profundizó por su propia experiencia como un perseguidor del pueblo de Dios. Aquellos que son más conscientes de su oposición previa a Dios generalmente se convierten en los más conspicuos voceros de *toda su clemencia*. Tales personas llegan a ser ejemplos de lo que Dios puede hacer. El Apóstol no pudo haberse dado cuenta del alcance cabal al cual la misericordia de Dios para con él guiaría a otros a la fe en Cristo, pero sí muestra un vistazo de ello. *Fiel es esta palabra* y aun es *digna de toda aceptación*, como un resumen conciso del principal tesoro del evangelio.

La inesperada doxología del v. 17 es digna de mención, porque tiene varias características significativas. Sólo en este lugar Pablo llama a Dios *Rey de los siglos*. La frase puede provenir de la idea judía de las dos eras, la presente y la por venir. Los otros adjetivos usados, *inmortal* e *invisible*, ponen su atención en la naturaleza exaltada de Dios y la descripción *único* resalta su absoluta unicidad.

1:18-20 Un encargo y una advertencia a Timoteo

Pablo ahora dirige una palabra personal a Timoteo descrita como *este mandamiento*. La palabra usada implica un sentido de urgencia y está en el contexto de una metáfora militar. Pero, ¿cuáles eran *las profecías que antes se hicieron* acerca de Timoteo? Probablemente la alusión es a las predicciones que precedieron a su llamado, quizá dadas cuando fue apartado para el ministerio. Es claro que el ministerio de Timoteo contaba con el respaldo de

otros hermanos aparte de Pablo mismo. La metáfora de *milites por ellas la buena milicia* está en paralelo con otras cartas (cf. ^{<490610>}Efesios 6:10-18) y encuentra consonancia con ^{<550407>}2 Timoteo 4:7. Pablo era consciente de que la vida cristiana es un conflicto espiritual. Para *manteniendo la fe y la buena conciencia* (v. 19) cf. v. 5.

El cambio de metáfora, de la lucha al naufragio es llamativo (vv. 19, 20). El caso de los dos hombres mencionados es triste, porque el naufragio fue causado por un definitivo rechazo de la fe. Pero, ¿qué quiere decir Pablo con entregarlos a Satanás? Decididamente, es difícil de entender, pero la mejor solución parece ser el considerar a la iglesia como el dominio de Dios y el mundo incrédulo como el dominio de Satanás. Aquellos que no creen pierden el derecho de permanecer en la comunidad cristiana. Pero Pablo les deja la puerta abierta en caso de *que aprendan a no blasfemar*. Algunos han visto esta alusión como implicando la aplicación de un desastre físico, según los casos paralelos en ^{<440601>}Hechos 5:1-11 y ^{<461103>}1 Corintios 11:30. Pero es mejor pensar aquí en una disciplina moral y espiritual. Pablo trata el mismo tipo de cuestión en 1 Corintios 15. La disciplina de la iglesia hoy es cualquier cosa menos uniforme. Algunos líderes de la iglesia pueden ser demasiado autoritativos, otros parecen no ejercer disciplina alguna. El énfasis de Pablo está en la responsabilidad de la iglesia para con sus miembros errantes y también en el bienestar general del cuerpo.

2:1-15 LA ADORACION Y LAS MUJERES

2:1-8 La adoración pública

Pablo manifiesta aquí preocupación porque se sigan los principios correctos en la adoración pública, especialmente en la oración pública. Utiliza una cantidad de palabras para denotar la oración (v. 1), pero no hay gran diferencia entre ellas. Dos consideraciones importantes que se destacan son la inclusión de acciones de gracias y el vasto alcance del tema. Pablo no solamente está ansioso por incluirlos a todos, sino que coloca especial atención en aquellos que ejercen autoridad (v. 2). Lo que es significativo es que Pablo no hace distinción entre los que son justos y los que no lo son. Considera que el deber cristiano es orar por aquellos cuyas acciones afectan a todos los ciudadanos. Pero el propósito de la oración es que los cristianos *llevemos una vida tranquila y reposada en toda piedad y dignidad* (v. 2). Hay muchos casos,

sin embargo, donde el entorno no ha sido de ninguna manera pacífico, pero a pesar de esto se ha desarrollado una sólida vida piadosa.

Hay una inesperada interposición en los vv. 3-7 en la que Pablo hace una declaración teológica. La conexión entre una oración universal y la declaración acerca del deseo de Dios de que *todos los hombres sean salvos* no es clara al principio, pero el enlace parece estar en la relación de *todos* en el v. 1 y *todos los hombres* en el v. 4. ¿Acaso esta declaración apoya el universalismo? Podría pensarse que lo que Dios quiere seguramente llegará a suceder. Pero es importante recordar que tanto el AT como el NT hablan del “deseo” de Dios o su “voluntad” en muy variadas formas, determinadas por el contexto. A veces la “voluntad” de Dios no puede ser distinguida de su determinación: lo que él propone que pase, pasa. En otras ocasiones la voluntad de Dios es su mandamiento (p. ej. ^{<520403>}1 Tesalonicenses 4:3). En otras, se refiere a su posición establecida. El Dios que declara: “yo no quiero la muerte del que muere... ¡Arrepentíos y vivid!” (^{<261832>}Ezequiel 18:32) es también el que anhela que todas las personas sean salvas y vengan al conocimiento de la verdad.

Por supuesto, es posible colocar estas declaraciones en algún tipo de modelo contradictorio. En realidad, constituyen partes de un cuadro bíblico consistente en el cual Dios es presentado a la vez como absolutamente soberano y distintivamente personal. Poner su soberanía en contraposición a su interacción personal con nosotros que llevamos su imagen sería destruir la perspectiva bíblica de Dios. En el contexto de 1 Timoteo 2 Pablo está interesado en subrayar la compasión divina hacia todas las personas sin distinción de razas, nivel social o condición. Es probable que está combatiendo una tendencia hacia el elitismo que trata de limitar la compasión de Dios en forma impropia. Lo que sea que Pablo y otros escritores del NT digan acerca de la elección, ciertamente es parte integral de la predicación de los primeros cristianos de que Dios desea que todos vengan a un conocimiento de la verdad.

Una segunda declaración de naturaleza teológica continúa inmediatamente (vv. 5, 6). La primera parte enfatiza la unidad de Dios de una manera que ganaría el apoyo tanto de judíos como de cristianos. Pero la segunda declaración es específicamente cristiana en colocar como único mediador a Jesucristo. La idea de mediador no es prominente en Pablo, pero se resalta en la carta a los Hebreos. Aquí está entrelazada con la idea de Jesús dándose a sí mismo como un *rescate* (v. 6), una reminiscencia de las palabras de Jesús en ^{<411045>}Marcos 10:45. La metáfora del *rescate* está tomada del mercado de esclavos, donde

un esclavo podría obtener su libertad si alguien pagaba el precio del rescate. Presumiblemente, *su debido tiempo* al cual se refiere aquí es “la plenitud” del tiempo mencionada en ^{<480404>}Gálatas 4:4. Cuando Jesús vino a traer salvación a la humanidad, fue el punto clave de la historia del mundo.

La referencia de Pablo a su elección por Dios como un *predicador* (v. 7) indica su constante conciencia de la comisión especial que él había recibido. La referencia adicional a su posición como un *maestro de los gentiles* señala una fuerte convicción personal de su lugar especial en los planes de Dios.

En la oración de conclusión (v. 8) Pablo regresa al tema de la oración pública, llamando la atención a tres importantes asuntos. Primero, el levantar *manos piadosas* sugiere un acercamiento de los creyentes, verdadera santidad alcanzable sólo a través de la justicia de Cristo. Segundo, la verdadera oración no puede coexistir con la ira. Tercero, la oración y las contiendas no pueden ir juntas. Nuestra actitud hacia otros ciertamente afecta nuestro acercamiento a Dios.

2:9-15 Consejo a las mujeres cristianas

Ya que esta sección continúa inmediatamente después de la sección de adoración pública, se ha sugerido que la discusión acerca de las mujeres sea considerada en este contexto. Parece probable, sin embargo, que Pablo está pensando de la conducta en un contexto más amplio, pero la conexión con la sección previa no se debe pasar por alto.

Pablo primero considera el tema del vestido y ornamentos (vv. 9, 10). Parece que algunas mujeres estaban llamando la atención sobre sí mismas por la forma en que vestían. Teniendo en cuenta la gran libertad que las mujeres tuvieron como un resultado del evangelio, no había duda de que necesitaban consejo en cuanto a la forma en que se presentaban. Pablo insta a la modestia, decencia y propiedad, todas las cuales están en contra de la extravagancia. Se da consejo acerca de tales detalles prácticos como peinados, joyas y vestido. Pablo no está en contra de ninguna de estas cosas, pero insta al valor más grande de una vida piadosa. En otras palabras, las *buenas obras* han de ser más atrayentes y conspicuas que las apariencias externas.

El segundo tema que Pablo trata (vv. 11-15) ha despertado mucho debate, ya que algunos han sostenido que el Apóstol está en contra de las mujeres. Pero una comprensión cuidadosa de lo que él enseña no sostiene tal cosa. Si suponemos que las mujeres, recién emancipadas por la fe en Cristo, habían

comenzado a dominar a los hombres y estaban en peligro de traer a la iglesia mala reputación, el consejo de Pablo se hace más comprensible. Las mujeres deben primero aprender *en silencio, con toda sujeción* (v. 11). ¿Había Pablo experimentado desordenadas interrupciones en la adoración pública por las mujeres? La prohibición de que las mujeres enseñaran a los hombres (v. 12) parece pertenecer al mismo contexto, aunque Pablo aquí apela más a lo que es apropiado y cita la historia de la creación del Génesis

Dos hechos se extraen de ese relato: la prioridad de Adán y la debilidad de Eva en ser engañada. El primero (v. 13) señala el acto creador de Dios en formar al hombre antes que a la mujer, aunque aquí no se hace referencia al hecho de que Eva fue destinada como ayuda del hombre y en ninguna manera inferior a él. De acuerdo al Génesis Eva fue la primera en ser tentada y caer (v. 14), pero Adán no puede ser absuelto de toda responsabilidad. En Romanos 5 Pablo coloca la introducción del pecado en el mundo firmemente en Adán. Sin embargo, él aquí ve algo significativo en la parte que Eva jugó en la caída e implica que todas las mujeres han heredado de alguna manera esta desventaja.

Es, sin embargo, el v. 15 el que posee la mayor dificultad. Pablo transfiere su pensamiento desde Eva a las mujeres en general. Pero, ¿qué quiso decir con las palabras *se salvará teniendo hijos*? Si no más, significa que a pesar de la parte que Eva jugó en la caída, el tener hijos por las mujeres no será afectado adversamente, y esto se ajusta bien con el relato de Génesis Pero el agregado de las palabras *si permanece en fe* es entonces confuso, porque no se puede suponer que a las mujeres cristianas se les promete cualquier seguridad mayor que a las otras. Otra posibilidad es que el tener hijos se refiere al nacimiento especial de Cristo, en cuyo caso Pablo está diciendo que a través de Cristo vendrá la salvación a las mujeres. La dificultad aquí es que las mujeres no están en una posición diferente a la de los hombres en cuanto a su salvación se refiere, aunque puede ser que Pablo mencione a las mujeres aquí porque está pensando en la parte de Eva en la caída.

Vale la pena notar el enlace de *fe, amor y santidad* con *prudencia*, ya que provee un resumen conciso de la vida cristiana. Estas cualidades no están ciertamente limitadas a las mujeres. La aplicación de estas verdades bíblicas a la iglesia de hoy en día causa mucha controversia. Si decimos que Pablo estaba culturalmente condicionado, de tal modo que si él estuviera escribiendo hoy enfatizaría sólo la igualdad de los sexos, hacemos que la revelación de Dios dependa de las modas que cambian año a año. Y ¿quién puede decir lo que

Pablo escribiría si estuviera aquí hoy? Si, por otro lado, insistimos en una precisa aplicación de cada característica de las prácticas del primer siglo, corremos el riesgo de ser irrelevantes a la vida moderna y aun ridículos. Nuestra tarea es cuidadosamente discernir los principios bíblicos que no cambian y aplicarlos con sentido a nuestra situación presente, teniendo en cuenta que es mejor, en última instancia, parecer ridículo que ser desobediente al propósito amoroso de Dios.

3:1-13 REQUISITOS PARA LOS OFICIALES DE LA IGLESIA

3:1-7 Requisitos de los obispos

La palabra *obispo* no debe ser identificada con la función de los obispos posteriores. La idea de un oficio autoritativo tal como se ve en la función del obispo a través de la historia cristiana no pertenece al pensamiento del NT. Pablo estaba escribiendo a aquellos cuyo trabajo era supervisar (ver nota de la RVA), pero que no poseían una autoridad independiente. No hay sugerencia de que había un solo obispo en cada iglesia y ciertamente ninguna de que un sobreveedor, como sucedió en el caso de los obispos posteriores, supervisaría varias iglesias. Pero ¿por qué Pablo dice *fiel es esta palabra* (v. 1)? Ya que parece ser un dicho conocido comúnmente, él estaba probablemente usándolo aquí para subrayar la importancia del oficio de sobreveedores para el beneficio de aquellos que estaban subestimándolo. Pablo ve el trabajo como una tarea noble.

Tal oficio necesita la clase apropiada de personas para ocuparlo. Debe recordarse que los primeros cristianos venían de diferentes trasfondos, y esto explica el carácter que parece elemental de algunos de los requisitos, especialmente el negativo en el v. 3. Hay condiciones acerca de la vida personal de los candidatos en perspectiva. Un obispo debe ser *sobrio, prudente, decoroso* (v. 2). Debe ser *irreprochable*. Todas estas cualidades deben esperarse en cualquier cristiano serio pero especialmente en los líderes, porque cualquiera cuyas cualidades morales y espirituales no lo recomienden ante sus contemporáneos no tendrá mucha influencia como ministro, y si la tiene, es probable que sea destructiva.

Además, la vida doméstica de un ministro es igualmente importante; debe ser *marido de una sola mujer* (v. 2) y debe tener *a sus hijos en sujeción* (v. 4). El requisito anterior excluiría cualquier bigamo, pero es mejor interpretar las palabras como una condición de que el ministro debe establecer un elevado

ejemplo en relaciones matrimoniales. Pablo no está aquí tratando con el problema de aquellos que eran polígamos antes de llegar a ser cristianos. Debe reconocerse, sin embargo, que las posiciones de responsabilidad dentro de la iglesia cristiana requieren personas cuyos ejemplos otros pueden seguir.

El segundo requisito sobre manejar su propia familia es especialmente digno de notarse ya que Pablo parece ver el hogar como de alguna manera tipificando a la iglesia (v. 5). Un hogar desordenado no ofrece la clase correcta de experiencia para manejar la iglesia. Este es un principio que a menudo ha sido pasado por alto cuando se toma la decisión de elegir a un pastor en perspectiva.

En los vv. 6 y 7 se mencionan requisitos adicionales. *Un recién convertido* está excluido, por causa de la falta de experiencia cristiana. Es de notar que en la lista similar en Tito este requisito está omitido, presumiblemente porque la iglesia era tan nueva que hubiera sido difícil aplicarlo. Donde sea posible es claramente indeseable que a los nuevos creyentes se les den muchas responsabilidades hasta que estén arraigados. Pablo menciona especialmente el peligro de la vanagloria. Para que no *caiga en la condenación del diablo* es probablemente la mejor manera de tomar las palabras que lit. significan “el juicio del diablo”, que podría posiblemente ser el juicio preparado para el diablo. Un nuevo convertido en una posición exaltada puede ser tentado a caer en la misma vanagloria que el diablo.

Otro requisito es *tener buen testimonio de los de afuera*. Pablo conoce el peligro de nombrar oficiales a los cuales sus hermanos no respetarán. Se ha hecho mucho daño por aquellos cuyo vivir inconsistente ha sido observado y criticado por el mundo incrédulo. Pero ¿qué significa *la trampa del diablo*? Parece mejor comprenderlo como la trampa que el diablo tiende a aquellos que viven de acuerdo con su compromiso cristiano, en vez de la trampa en que el diablo mismo cayó, eso es, el orgullo.

3:8-13 Requisitos de los diáconos

Pablo menciona a los diáconos junto con los obispos en ^{<500101>}Filipenses 1:1, y es claro que los dos oficios estaban íntimamente conectados. De veras, la lista de las cualidades deseables declaradas aquí son parecidas a aquellas para los obispos. Nuevamente, ser dignos del respeto de otros es de suma importancia, como lo son la sinceridad y las normas morales generales. Dado que los candidatos para ambos oficios deben ser *no dados a mucho vino*, esto sugiere

que el beber demasiado vino era un problema entre la gente de Efeso. De mayor importancia es que los diáconos deben ser de una fe sana (v. 9), un punto a menudo olvidado en el nombramiento de los oficiales cristianos menores. Para Pablo la posición teológica era crucial. La prueba referida en el v. 10 se realizaba presumiblemente por la asamblea cristiana para asegurarse de que las cualidades necesarias eran evidentes.

El v. 11 parece ser un interludio, y algunos han sugerido que apunta a una orden de diaconisas. Aunque una orden así no es imposible, la referencia primaria es a las esposas de los diáconos. Estas deben ser juiciosas y cuidadosas en el hablar para que no agraven el trabajo de sus esposos. Los restantes requisitos para los diáconos tienen un paralelo estrecho con la sección que trata de los obispos. ¿Significa la *buena reputación* (v. 13) su testimonio a la vista de la comunidad cristiana, a la de los de afuera o a la de Dios? De entre estos, el segundo parece el más indicado, no en el sentido de proveer para la futura promoción, sino de ejercer influencia. Esto concuerda mejor con referencia a su seguridad de la fe.

3:14-16 LA CASA DE DIOS

Aquí Pablo interrumpe su instrucción directa para describir la naturaleza de la iglesia, poniendo su enseñanza en perspectiva. Es altamente probable que Pablo ya había dado la esencia de estas instrucciones a Timoteo, pero las escribió para darle a Timoteo sostén durante su ausencia. El uso de la metáfora *casa de Dios* para describir la iglesia es un eco del v. 5 y explica por qué Pablo está preocupado de que un oficial gobierne bien su familia. El ahora amplía la ilustración al introducir una doble metáfora, *columna y fundamento* (v. 15).

Pablo no está dando más énfasis aquí a la iglesia que a la verdad. Si el significado es que el trabajo de la iglesia es para dar testimonio de la verdad, como también para combatir a los falsos maestros, la palabra traducida *fundamento* debe ser comprendida en el sentido de un “baluarte” puesto para defender la verdad.

La introducción aquí de lo que parece ser un himno es inesperada. Pero resume lo que Pablo describe como *el misterio de la piedad* (v. 16). El utiliza la palabra *misterio* en el sentido de un secreto que ahora ha sido revelado, pero en ningún otro lugar lo enlaza con la piedad. En vista de su énfasis en el servicio, debe tener en mente los aspectos prácticos de la piedad. Asume que la grandeza del misterio será evidente por sí misma.

Hay algunas preguntas acerca de la apertura del himno ya que algunos textos leen “Dios” en lugar de *El*. La esencia del himno está claramente relacionada con Cristo aunque él no está mencionado. Puede ser que Cristo fue mencionado en una porción anterior del himno, ahora perdida. La primera línea apunta a la encarnación. Hay también algunos desacuerdos acerca del significado de la segunda línea (*justificado por el Espíritu*). Esto podría referirse al espíritu humano de Jesús (en tal caso las palabras deberían ser traducidas “en el espíritu”) y la declaración entonces apuntaría a su vindicación por Dios en la resurrección. Esto proveería un buen paralelo con la primera línea. Es menos probable que pudiese hablar del Espíritu Santo como el agente en la vindicación.

La tercera línea es también difícil. Puede ser entendida en relación con la glorificación de Jesús, aunque este pensamiento aparece en la sexta línea. Puede también referirse al triunfo de Cristo mostrándose a sí mismo a los ángeles caídos, pero esto no cabe bien en el contexto. No es improbable que un paralelo fue la intención entre las líneas 3 y 6, en cuyo caso la primera interpretación es preferible. Ciertamente, las líneas 4 y 5 permanecen juntas, la predicación entre los gentiles y los creyentes en el mundo, ambas se refieren al ministerio apostólico ilustrado en Hechos. Se ha sugerido que la línea 5 puede ser comprendida como “a través del mundo”, pero esto es menos probable. La línea de conclusión y *recibido arriba en gloria* pudo referirse a la ascensión, pero esto sería extraño después de la referencia a la predicación. Quizá todo está puesto con la intención de finalizar con la gloria del Cristo predicado.

4:1-16 LAS AMENAZAS VENIDERAS

4:1-5 *La naturaleza de las amenazas*

Aquí hay otra predicción acerca de los falsos maestros que van a venir *en los últimos tiempos* (p. ej. posterior al propio tiempo del Apóstol). Notamos primero que el Espíritu es el revelador de ellos (1). El trae a la mente las enseñanzas de Jesús (cf. ^{<411322>} Marcos 13:22). Pablo mismo había sido previamente conducido por el Espíritu para anticipar a los falsos maestros (cf. ^{<530201>} 2 Tesalonicenses 2:1-12). Hay una conexión aquí con el himno ya citado en que la falsa enseñanza cambiaría su sustancia. Pablo conecta la enseñanza opuesta con espíritus engañosos y demonios, y establece en la manera más clara posible el contraste entre el Espíritu mencionado en ^{<40316>} 1 Timoteo 3:16 y 4:1 y la actividad satánica descripta luego.

Lo que se dice acerca de la falsa enseñanza aquí es triple (vv. 2, 3). Primero, viene a través de agentes hipócritas. Están propagando falsedad en lugar de verdad, aunque la sugerencia es que creen que están promocionando la verdad. Sus conciencias están tan endurecidas que ya no pueden distinguir entre las dos. La segunda característica es la prohibición del matrimonio, y la tercera es la insistencia en la restricción de ciertos alimentos. Estas características eran comunes entre los grupos que exaltaban el valor de la abstinencia como un medio de salvación. La respuesta que Pablo les da es un reproche positivo a aquellos que rechazan lo que Dios ha establecido. El matrimonio es una ordenanza de Dios y los alimentos son provistos por el Creador. Los creyentes deberían recibirlos con todo agradecimiento (v. 4). Hay una armonía con el requisito judío de que antes de comer alimento debería haber una bendición. Cualquier enseñanza que involucra un concepto mezquino debe ser rechazado. Si *la palabra de Dios y la oración* en el v. 5 se refieren a dar gracias antes de las comidas, la referencia a la Palabra sería a la utilización de la Escritura en esta ocasión. Pero la alusión puede ser a la palabra creativa de Dios en Génesis 1.

4:6-16 Cómo debe reaccionar Timoteo ante las amenazas

Lo que Pablo aconseja a Timoteo tiene relevancia para todos los siervos de Dios llamados a tratar con falsas enseñanzas, aunque el consejo aquí es de un valor especial para tratar con errores similares a aquellos con los cuales Pablo está enfrentándose. Timoteo debe enseñar a los hermanos en la fe lo que Pablo ha dicho acerca de la amenaza que se acerca (v. 6). A fin de poder hacer esto efectivamente, Timoteo debe utilizar su conocimiento de la verdad. (Para un eco de esto *cf.* ^{<5015>}2 Timoteo 3:15, donde se menciona su temprano entrenamiento.) A esto debe agregarse el valor de la instrucción que él ha recibido del Apóstol. Pablo asume que Timoteo sabrá cómo tratar con los falsos maestros. Él piensa que es necesario advertirle a Timoteo que no pierda su tiempo con mitos y fábulas que no tienen base en la verdad (v. 7). Claramente, Timoteo necesitará sabiduría para distinguir entre lo que conviene señalar y lo que debe evitar. Pablo hace una comparación entre el ejercicio físico y el espiritual como un comentario sobre el entrenamiento en la piedad (v. 8). Aunque el valor del primero se reconoce (¿acaso estaba Timoteo inclinado a descuidarlo o, por el contrario, a dedicarle demasiado tiempo?), está sobrepasado en valor por la piedad que tiene un valor futuro como también un presente.

El problema surge sobre *fiel es esta palabra* en el v. 9, porque no es seguro si esto remite al v. 8 o al 10. El v. 10 contiene la declaración más teológica y bien podría haber conformado un dicho proverbial. Por otro lado, se ha señalado que la segunda mitad del v. 8 tiene la naturaleza de una declaración proverbial y que el v. 10 es realmente un desarrollo de ella. Los dos verbos *trabajamos* y *luchamos* son fuertes y sugieren que la piedad merece el sumo esfuerzo en procurarla. Cuando Pablo dice que Dios *es el Salvador de todos los hombres* y luego distingue a los creyentes en una forma especial, parece usar la palabra *Salvador* en el sentido tanto de preservación y salvación espiritual. En ^{<4020>}1 Timoteo 2:3, 4 Pablo subraya el alcance universal de la salvación, aunque aquí se concentra en la necesidad de la fe para su realización. El tema de la esperanza en Dios es frecuente en los escritos de Pablo. Aquí la base de la esperanza es el *Dios viviente*, lo cual es una gran seguridad ya que no hay ningún cambio en él.

El resto de esta sección está dirigida directamente a Timoteo. Sin considerar su personalidad, tiene que haber una nota de autoridad en su enseñanza (v. 11). El Apóstol está sumamente interesado en que la enseñanza de Timoteo conlleve la misma clase de autoridad que la suya. Pero reconoce que puede haber un problema por causa de la juventud de Timoteo (v. 12). Pero la juventud no debe ser un impedimento con tal de que su conducta inspire confianza. Aquí Pablo provee orientación en cinco áreas. La *palabra* es importante pero debe estar unida con la *conducta*, esto es, una combinación de palabras correctas y acciones correctas. Agréguese a esta combinación de cualidades externas las internas de *amor, fe y pureza* y esto resume el ejemplo de una vida cristiana aceptable.

El v. 13 recomienda tres actividades públicas: *La lectura* posiblemente se refiere a lecturas públicas de la Escritura con instrucciones para los oyentes, pocos de los cuales habrían sido capaces de leerlas por sí mismos. Esta práctica se llevaba a cabo en la sinagoga, donde la lectura pública de la Escritura constituía una parte importante de la liturgia judía. La palabra traducida *enseñanza* está con toda probabilidad relacionada con la transmisión de la doctrina cristiana. Las tres actividades son de gran relevancia para el pastor cristiano.

Siguiendo estas recomendaciones positivas aparece una negativa: *No descuides el don que está en ti* (v. 14). El *don (carisma)* está conectado con la unción del Espíritu Santo a Timoteo y su separación para el servicio. Aunque esto

sucedió en el momento de imponerle las manos, el aspecto más importante era el don mismo. Podría sugerirse aquí que Timoteo no estaba haciendo el uso más completo de sus dones espirituales, pero ya que la palabra está en singular es mejor suponer que su don pastoral es lo que particularmente está en mente. La imposición de manos sobre Saulo y Bernabé al comienzo de su trabajo misionero (^{<441301>} Hechos 13:1-3) provee el trasfondo de esta declaración, ya que también estaba conectada con la profecía y el Espíritu. A Timoteo se le recuerda la ocasión cuando él fue separado para el ministerio y lo insta a obtener valor de todo ello (*cf.* ^{<550106>} 2 Timoteo 1:6).

En los vv. 15, 16 Pablo sugiere formas por las cuales Timoteo puede desarrollar el don mencionado en el v. 14. Pablo pone énfasis en una plena disposición. La palabra traducida *dedicate* puede significar “meditar”, pero el significado más común es “práctica”, que acentúa el valor de la persistencia, un eco de la idea del entrenamiento atlético aludido en el v. 6. El ministerio cristiano no puede evitar estar a la vista de los demás, y cualquier progreso u otra cosa que haga será observado. Pablo espera que Timoteo logre progresos reales.

El vigilar y perseverar del v. 16 vuelve a enfatizar el mismo punto. Pablo no está instando a un examen de sí mismo, sino a estar en constante alerta, tanto en la vida como en la doctrina. Ambas cosas son inseparables. Una doctrina sana sin una vida piadosa no tiene valor, mientras que una vida piadosa sin una sana doctrina no es posible. Pablo conocía el peligro de negar la propia salvación (*cf.* ^{<460902>} 1 Corintios 9:27). Si un ministro no tiene cuidado de perseverar, es improbable que otros sean influenciados por él.

5:1—6:2 INSTRUCCIONES SOBRE VARIOS GRUPOS

5:1, 2 Varios grupos por edad

Encontramos aquí un principio general que se aplica a personas de diferentes edades. Timoteo debe tratar a otras personas como si fueran miembros de su propia familia. Este principio excluye la idea de superioridad y promueve un acercamiento más natural. *Reprendas* es un verbo fuerte que implica censura y esto es lo que debe evitarse con los ancianos. Pablo agrega una advertencia acerca de las mujeres jóvenes, donde el mantener la pureza es esencial.

5:3-16 Instrucciones sobre las viudas

5:3-8 Viudas necesitadas. Pablo está interesado primeramente en las viudas que no tienen medios para su sostén. En un tiempo cuando no existía beneficencia por parte del Estado, el aliviar la pobreza era un problema real, y Pablo reconocía que los cristianos tenían una responsabilidad en esto. Pero si una viuda tenía un familiar que la sostuviera habría sido un error que la iglesia interviniera. Verdaderamente, la responsabilidad por el sostén de la familia le agrada a Dios; es considerado un requisito religioso. La enseñanza aquí está de acuerdo con el quinto mandamiento, que requiere el honrar a los padres. En el v. 5 Pablo describe a una viuda necesitada, de una clase especialmente devota, que está preparada para depender de Dios. Esta descripción intenta, sin duda, contrastar vívidamente con la viuda que se entrega a los placeres del v. 6.

Pablo sabía que había viudas que vivían para el placer. No esperaba que la iglesia proveyera para tal estilo de vida, particularmente si cualquier elemento de inmoralidad está implicado por las palabras. La idea de *viviendo está muerta* es paradójica, pero el morir es de índole espiritual. Timoteo tiene que dar claras instrucciones en tales temas a fin de ayudar a tales mujeres a evitar la culpa. En este asunto esencialmente práctico Pablo está interesado no tan sólo en el individuo, sino en el impacto que pueda producir un mal ejemplo en los creyentes como un todo (vv. 7 y 8). El fracaso de los cristianos de proveer para su propia familia trae consecuencias desastrosas, p. ej. una negación de la fe y un ejemplo peor que el de los incrédulos. Pablo no podría haber expresado en términos más fuertes la importancia de las responsabilidades sociales dentro de las familias cristianas.

5:9, 10 Las viudas en el servicio cristiano. No queda claro si había una orden distinta de viudas que realizaba tareas específicas, pero la declaración aquí de una lista de viudas mayores de 60 años podría sugerirlo. La edad límite sorprende un poco, ya que Pablo seguramente no quiso decir que las viudas menores de esa edad no podrían recibir ayuda de la iglesia. El incluir a tales viudas en la lista debe haber sido para algún trabajo específico. La experiencia pasada requerida es de una clase esencialmente práctica. Reflejaba el vital impacto social de las mujeres cristianas en la iglesia primitiva.

5:11-16 Las viudas más jóvenes. Las viudas más jóvenes representaban un problema diferente a causa de la posibilidad de volverse a casar. Este hecho las excluyó de la lista oficial mencionada en el v. 9. No se sugiere aquí que cualquier viuda joven con evidencias de ser pobre no merecería alguna ayuda.

Parece que Pablo estará pensando en aquellas que se ofrecen para el trabajo cristiano (como sugiere *las apartan de Cristo*, v. 11), pero que serían colocadas en una posición diferente si querían casarse. Esta interpretación explica *su primer compromiso* en el v. 12, que es su compromiso a alguna clase de tarea cristiana. Si la abandonaban para casarse serían dignas de censura (*juicio*). El doble peligro de la ociosidad y el llevar chismes puede estar relacionado con su programa de visitación (v. 13). En otras palabras, no sería posible confiar en ellas, aunque no es claro por qué se señala a las viudas jóvenes especialmente en esta advertencia.

El consejo positivo para las viudas más jóvenes de casarse y dedicarse a las responsabilidades domésticas (v. 14) puede parecer contradictoria a la preferencia de Pablo para la soltería (cf. ^{<40708>}1 Corintios 7:8, 9), pero se debe recordar que estas viudas habrían sido clasificadas entre las que no podían controlarse. Otra vez el interés principal de Pablo es evitar que un reproche caiga sobre la iglesia. La referencia al *adversario* (v. 14) y a *Satanás* (v. 15) apunta claramente al resultado posible de que las viudas más jóvenes actúen en una manera imprudente. Satanás siempre está pronto para aprovechar las oportunidades de calumniar la obra de Dios.

Pablo declara otra vez aquí lo que ya ha dicho en los vv. 4 y 8 a los efectos de que los parientes deben ayudar a las viudas, en vez de que la iglesia sea cargada más (vv. 14-16). La responsabilidad de ayudar a las viudas en la familia no necesariamente se dejaba a las mujeres (como el v. 16 puede implicar). Algunos de los escribas antiguos se dieron cuenta de esta dificultad y modificaron el texto para incluir a los hombres.

5:17-20 Ancianos

Esta es la primera mención de los ancianos en esta carta pero, basándose en el contexto, es claro que son oficiales de la iglesia y no simplemente hombres de edad avanzada. El término es suficientemente amplio como para incluir tanto a los obispos como a los diáconos. El *doble honor* (v. 17) es un tanto sorprendente. Parecería que alguna clase de remuneración está en mente, y el *doble* podía entenderse como una provisión generosa. Por otro lado, el uso de la palabra “honor” puede sugerir que más que una remuneración está en mente, y que está incluido el respeto tanto como el salario. Las citas (v. 18; una de ^{<052504>}Deuteronomio 25:4 y el otro paralelo en ^{<421007>}Lucas 10:7) tienen el propósito de sostener la idea de recompensa por el trabajo realizado, un principio que no siempre se ha seguido en la historia de la iglesia cristiana. Este

enlace de una cita del AT con un dicho de Jesús es significativo, ya que refleja la alta consideración que gozaba la enseñanza de Jesús.

Sin embargo, Pablo reconoce que se necesitaba más que un sostén financiero. Debe mantenerse una adecuada norma moral. Se debe tener sumo cuidado al tratar cualquier acusación (19, 20). Los *dos o tres testigos* son para asegurar alguna clase de protección de acusaciones falsas de alguien. Este consejo sigue la práctica judía usual. Donde surge la evidencia por una mala acción, se debe presentar públicamente, eso es, delante de toda la iglesia. Pablo nuevamente muestra su interés por la reputación de la iglesia. La disciplina no es tan sólo para el beneficio del individuo, sino para proveer una advertencia a otros.

5:21-25 Consejos personales a Timoteo

El encargo en el v. 21 está expresado de una manera sorprendentemente fuerte. ¿Por que la solemnidad? Quizás Timoteo no era lo suficientemente fuerte al hacer cosas sin *prejuicio* o *parcialidad*. Quizás él era demasiado débil como para aceptar el consejo en los vv. 19, 20. A la luz de un fuerte encargo similar en ^{<550401>}2 Timoteo 4:1 (pero sin referencia a los ángeles) podemos preguntar por qué los ángeles están mencionados aquí. Es posiblemente una alusión a la creencia de que los ángeles observaban los asuntos humanos (cf. ^{<400406>}Mateo 4:6, citando ^{<199111>}Salmo 91:11, 12; ^{<401810>}Mateo 18:10).

La advertencia contra imponer las manos *con ligereza* (v. 22) puede referirse a la ordenación de los ancianos o a la restauración de aquellos que tuvieron que ser disciplinados. La segunda parte del versículo sugiere que aquellos que imponen las manos sobre personas indignas comparten la responsabilidad por la indignidad de ellos. El consejo personal a Timoteo de guardarse *puro* refuerza esto, porque la pureza se requiere de aquellos que imponen las manos como de aquel que las recibe.

El consejo sobre la pureza está inmediatamente seguido por el consejo sobre el beber vino (v. 23), y esto puede sugerir que Pablo había estado preocupado porque Timoteo fuera atrapado en las prácticas ascéticas de los falsos maestros. Sin embargo, es posible que no haya conexión entre este versículo y el anterior. La referencia a beber agua puede deberse a las enfermedades de Timoteo causadas por agua contaminada o quizás porque estaba bajo tensiones. No lo sabemos. Pablo no se opone a beber cualquier tipo de agua y sugiere el suplemento de *un poquito de vino*. Evidentemente la salud de Timoteo no era robusta.

Parecería que los vv. 24 y 25 siguen del v. 22. Pablo menciona dos aspectos diferentes de pecados. Algunos pecados se reconocen fácilmente y nadie se sorprende del subsecuente juicio sobre ellos. Otros se describen como aquellos que *les alcanzan después*. Estos pecados pueden no ser aparentes en forma inmediata, pero no obstante serán revelados más tarde. El juicio aquí es más probablemente el de Dios en vez del de Timoteo o de otros. La consideración de las *buenas obras* en contraste con los pecados tiene la intención de destacar la necesidad de cautela al evaluar tanto las buenas obras como también los pecados.

6:1-21 INSTRUCCIONES DIVERSAS

6:1, 2 Acerca de esclavos y amos

En la temprana historia de la iglesia primitiva hubo muchos cristianos esclavos y algunos cristianos que tenían esclavos en las comunidades, y era esencial que mantuvieran relaciones correctas donde tanto esclavos como amos estuviesen en igualdad dentro del compañerismo cristiano. Por un lado, algunos esclavos cristianos continuaron sirviendo bajo amos no cristianos, y se exigía que estos tratasen a aquellos amos *como dignos de toda honra*. Como tan a menudo en esta carta, el interés está en mantener tanto el honor del nombre de Dios como el de la doctrina cristiana. En estos tiempos tempranos cualquier acción o actitud que pudiera causar que otros menospreciaran el testimonio de la iglesia tendría que ser evitada.

Era quizás aun más difícil para los esclavos cristianos con amos cristianos mantener el balance correcto, ya que ellos eran también hermanos y hermanas. Pero Pablo sugiere que en tales casos los esclavos deberían dar mejor servicio porque un hermano en Cristo recibiría el beneficio de ello. Por otro lado, era posible que los esclavos mismos también se beneficiarían. Esto no es negar que el sistema debería haber sido desafiado, pero en aquellos días no era inmediatamente práctico cambiarlo.

6:3-5 Acerca de los falsos maestros

Pablo no puede dejar de considerar el caso de aquellos que están llevando por mal camino a otros, y regresa al tema aquí. Entiende que había una clara división entre lo que es **falso** y lo que es **sano**. Esto es saludable en cualquier época en que la comprensión de la doctrina cristiana se ha tornado confusa. Pablo no tiene lugar para negociar. Su descripción de los falsos maestros es

específica: son vanidosos, les falta comprensión, tienen un malsano interés en controversias, y son completamente maliciosos en su hablar y en sus actitudes (v. 4). No pudo haber sido más devastador. Lo que dice ilustra un principio universal: maestros sin comprensión o calibre moral adecuados probablemente no mantendrán una sana doctrina. Más todavía, donde la piedad se considera como un medio de ganancia financiera nunca conducirá a la verdad. Pero la cuestión de ganancia es un tema en sí mismo y Pablo lo trata a continuación.

6:6-10 Acerca del dinero

El elemento importante en el v. 6 es contentamiento. La piedad en sí misma trae gran satisfacción. El evangelio provee una base adecuada para el contentamiento. Esto traduce la idea de ganancia en términos espirituales y provee una introducción apropiada a la cuestión del dinero. La referencia a los alimentos y vestimenta (v. 8) evoca las palabras de Jesús en ^{<400625>}Mateo 6:25-34 en un pasaje sobre la preocupación, la antítesis del contentamiento. Las posesiones materiales se ven con claridad solamente al considerarlas en su irrelevancia al entrar y al partir de este mundo (v. 7). Hay un paralelo aquí con ^{<180121>}Job 1:21.

La búsqueda de las riquezas trae consigo la *tentación*, una *trampa* y muchas *pasiones insensatas y dañinas* (v. 9). Mirado a la luz de la muerte todo el proceso de buscar riquezas parece necio. La consecuencia de *ruina y perdición* (eso es, pérdida irreparable) muestra la futilidad de la búsqueda de riquezas para su propio beneficio. Cuando Pablo describe *el amor al dinero* como *raíz de todos los males* (v. 10) es importante señalar que existe una diferencia entre el dinero mismo y el amor a él. Como una cosa necesaria no hay nada malo en el dinero, pero conduce al mal cuando se convierte en objeto de un deseo dominante. No se sugiere que el amor al dinero es la única o aun la principal causa del mal. El interés de Pablo aquí es señalar los riesgos espirituales al aferrarse al dinero. Esto es lo que quiere decir por extravío de la fe. Pablo quiere que veamos, sin embargo, que dondequiera que el mal ocurre, el dinero fácilmente logra mezclarse con ello. El sexo ilícito se convierte en el negocio de la prostitución; el problema del abuso de drogas es tan fuertemente promovido por el dinero como lo es por la adicción; el amor del poder está inevitablemente asociado con el despliegue de riquezas, etc. Es significativo que Pablo habla de tales personas como que *se traspasaron a sí mismos con muchos dolores*. Los resultados se consideran como autoinfligidos, son la consecuencia inevitable de amar lo indebido.

6:11-16 Acerca de la búsqueda de las cosas justas

Aquí está el encargo solemne de Pablo a Timoteo mismo. Hay tanto un lado negativo como uno positivo (v. 11). El huir *de estas cosas*, aunque primariamente referido a la búsqueda de las riquezas, probablemente incluye todos los consejos previos acerca de lo que hay que evitar. El lado positivo está expresado en términos espirituales. Las seis virtudes del v. 11 resumen el carácter del cristiano del cual Timoteo tiene que ser un ejemplo. Pablo agrega a esto otra apelación positiva: la vida cristiana involucra una lucha (v. 12). Cuando Pablo insta a Timoteo a echar *mano de la vida eterna, a la cual fuiste llamado*, está pensando más en el goce final de esa vida eterna que en de su aceptación inicial.

Es quizás sorprendente encontrar una referencia a Poncio Pilato en el v. 13, pero el evento histórico del juicio de Jesús provee el mejor ejemplo de la clase de *buena confesión* que Pablo quiere ver en Timoteo. El hecho de que da un encargo muestra cuán seriamente considera el asunto de la conducta de Timoteo. *El mandamiento* ha proporcionado varias sugerencias. Algunos lo ven como una referencia a alguna clase de encargo en relación con el bautismo o la ordenación, pero esto no encaja en el contexto. Puede referirse al consejo de los vv. 11, 12 o a todo el consejo de Pablo a Timoteo en esta carta. La referencia aquí a *la aparición de nuestro Señor Jesucristo* (v. 14) da un aspecto futuro a la declaración anterior. La idea de *sin mancha ni reproche*, hasta la aparición tiene paralelos en otras de las cartas de Pablo (cf. ^{<460108>}1 Corintios 1:8; ^{<504415>}Filipenses 2:15, 16; ^{<520313>}1 Tesalonicenses 3:13; 5:23).

La inserción de una doxología en este punto (vv. 15, 16) es típico de Pablo. Pero hay características aquí que son poco comunes. El uso de la palabra *Bienaventurado* no se encuentra en otro lugar en las cartas de Pablo fuera de las pastorales. Verdaderamente, la totalidad de la doxología tiene la apariencia de un himno cristiano que Pablo está citando. La descripción de Dios como *solo Poderoso* es inesperada puesto que este término usualmente se refiere a un príncipe antes que a un rey, pero aquí claramente lleva un significado especial como la palabra *solo* lo muestra. Ya que *Rey de reyes y Señor de señores* aparece en ^{<661714>}Apocalipsis 17:14 y 19:16, pudo haber sido una bien conocida expresión cristiana. Hay paralelos en el AT (cf. ^{<051017>}Deuteronomio 10:17, ^{<19D003>}Salmo 136:3). El uso de la palabra *inmortalidad* en relación con Dios ya apareció en 1:17. ¿Está Pablo implicando que nadie más tiene inmortalidad? El parece querer decir que sólo Dios es inherentemente inmortal,

y por lo tanto toda otra inmortalidad se deriva de él. La idea de Dios que habita en luz inaccesible se deriva probablemente del ^{<19A402>}Salmo 104:2, pero Pablo pudo haber tenido en mente la vívida descripción de la gloria de Dios en ^{<023317>}Éxodo 33:17-23, ya que a Moisés se le informó que no podía ver a Dios. La combinación de *honra* y *dominio* (“poder”) en una doxología también se encuentra en ^{<60513>}Apocalipsis 5:13.

6:17-19 De nuevo acerca de las riquezas

La sección previa tenía que ver con los que deseaban ser ricos, pero ésta se concentra en aquellos que ya lo son. Pablo señala dos peligros: la altivez y la dependencia del dinero. Es demasiado fácil para aquellos que tienen posesiones materiales imaginarse que el dinero asegurará cualquier cosa, y una verdadera esperanza en Dios queda fuera. No hay sugerencia aquí de que las riquezas mismas corrompen, o que las personas no deberían disfrutar lo que Dios les ha dado. Pero el reconocer que todas las cosas han venido de Dios evitaría los peligros. Las demandas positivas sobre personas con riquezas son claras: debe haber piedad y generosidad, cualidades que normalmente se acompañan la una a la otra.

La declaración en el v. 19 es una reminiscencia de la enseñanza de Jesús en ^{<400620>}Mateo 6:20. Hay aquí una mezcla de metáforas entre tesoro y buen fundamento. Pero el contraste es claro entre vida apuntalada por recursos materiales y vidas verdaderas que continuarán en la edad por venir.

6:20, 21 Palabras finales a Timoteo

A Timoteo se le ha encomendado ya el guardar lo que se le había confiado. Pablo evidentemente siente que esto es de tal importancia que debe subrayarlo. De nuevo le advierte contra el envolverse con la falsa enseñanza. Las palabras *falsamente llamada ciencia* pueden recordarnos la pretensión de los maestros de poseer un “conocimiento” especial en la misma manera que los gnósticos tardíos. La palabra traducida *argumentos* fue usada por el hereje del siglo II Marción, para describir su enseñanza. Pero sin duda fue similarmente utilizada en una fecha mucho más temprana, y seguramente la falsa enseñanza a la cual se alude en Colosenses muestra que una enseñanza similar era corriente en la época de Pablo. El hecho de que Pablo describa la falsa enseñanza como una desviación de la fe muestra que era un falso sendero. Es notable que el saludo de conclusión *la gracia sea con vosotros* está en el plural, lo que puede

sugerir que otros fueron incluidos además de Timoteo. Pero no era raro que el plural fuera utilizado para un individuo.

2 TIMOTEO

BOSQUEJO DEL CONTENIDO

<S0101> **2 Timoteo 1:1-18**—Desafío a ser fieles

1:1, 2—Saludos

1:3-5—Acción de gracias

1:6-10—Desarrollando el don de Dios

1:11, 12—Testimonio personal de Pablo

1:13, 14—Un encargo a Timoteo

1:15-18—Pablo y varios asociados

<S0201> **2 Timoteo 2:1-26**—Consejo especial a Timoteo

2:1-13—Una apelación a Timoteo

2:14-26—Llegando a ser un obrero aprobado

<S0301> **2 Timoteo 3:1-17**—Predicciones y encargos

3:1-9 —Predicciones en relación con los últimos días

3:10-17—Otros encargos a Timoteo

<S0401> **2 Timoteo 4:1-22**—Pablo se despide de Timoteo

4:1-5—Un encargo final

4:6-8—Un testimonio personal

4:9-18—Notas personales

4:19-22—Saludos finales

COMMENTARIO

1:1-18 DESAFIO A SER FIELES

1:1, 2 Saludos

Hay una leve diferencia entre la apertura de esta carta y la de 1 Timoteo. Aquí Pablo se refiere a su apostolado como *por la voluntad de Dios*, un hecho que nunca se cansó de repetir. Cuando él agrega *según la promesa de la vida*, las palabras adquieren un doble significado, refiriéndonos tanto a una esperanza futura como a una realidad presente. La descripción de Timoteo como hijo amado agrega una nota muy particular de intimidad.

1:3-5 Acción de gracias

Considerando que era normal en las cartas incluir una acción de gracias, es notable que Pablo lo hiciera solamente aquí en las pastorales. La mención de sus *antepasados* muestra la importancia que él asigna a su herencia judía a través de la cual vino la fe cristiana. Es típico del Apóstol asegurar a sus lectores que constantemente ora por ellos. Puede parecer algo exagerado que lo haga día y noche, pero véase ^{<42031>}Hechos 20:31 donde se da una afirmación similar. No se puede negar la importancia que Pablo asigna a la oración. Incluido en su acción de gracias hay un recuerdo de las lágrimas de Timoteo y de su fe sincera. Esas lágrimas hablan de su fuerte apego al Apóstol, afecto que también Pablo sentía hacia él. Ambos desean sinceramente un encuentro entre sí. Donde hay emociones fuertes, las *lágrimas* y el *gozo* pueden existir lado a lado.

Evidentemente, Pablo estaba familiarizado con la madre y la abuela de Timoteo, porque sabía de su fe (v. 5). Aunque es posible que se trate de una fe judaica, todo el contexto indicaría como más probable una fe cristiana. Podemos al menos concluir de ^{<550314>}2 Timoteo 3:14 que el entorno hogareño de Timoteo no tan sólo era devoto, sino que estaba orientado por una clara comprensión de las Escrituras. No obstante, Pablo está convencido de que Timoteo no debería depender de una fe familiar, sino que debería tener una fe personal.

1:6-10 Desarrollando el don de Dios

Aunque Pablo usa una metáfora tomada del hecho de avivar de las brasas de un fuego que se está apagando para estimular a Timoteo a que desarrolle su don, no debemos inferir de esto que la fe de Timoteo estaba en decadencia. Pablo pudo haber estado pensando que su hijo espiritual necesitaba ser alentado para el más completo uso del *don* recibido cuando fue apartado para el ministerio. Este don estaba claramente conectado con el Espíritu Santo, tal como lo muestra el v. 14, y que, por lo tanto, era más que un talento natural. Es de notar que aun contando con un don del Espíritu Santo es necesaria cierta cooperación humana para mantener inflamada la llama. Que Timoteo era de una disposición tímida parece claro en el v. 7, mientras que el Espíritu le da *poder, amor y dominio propio*. El Espíritu no cambia a un hombre tímido en uno de personalidad poderosa, pero provee los recursos necesarios para cada situación.

La siguiente sección (vv. 8-10) muestra algo de la aplicación de la última. La timidez alienta la vergüenza y Pablo le advierte contra esto. La apelación de Pablo de ser *partícipe... de los sufrimientos por el evangelio* es un recordatorio punzante de que Pablo era prisionero cuando le escribía. La sola mención del evangelio lleva al Apóstol a reflexionar sobre el poder y la salvación de Dios. Conecta varios temas aquí: poder de Dios, salvación, vida santa, propósito y gracia de Dios. La declaración *no conforme a nuestras obras* es característica de la convicción de Pablo de que la salvación es puramente por gracia. A Timoteo se le recuerda que el sufrimiento a causa de tal verdad se debe esperar, sin embargo, uno lo soportará por *el poder de Dios* y no por su propia fuerza.

Pablo desarrolla la idea de la gracia (vv. 9, 10). Está centrada *en Cristo Jesús*; tiene un origen antiguo (... *antes del comienzo del tiempo*); se reveló a través del Cristo encarnado quien anuló la muerte. Pablo tiene claro que todo esto ha sucedido no por esfuerzos humanos, sino por el favor gratuito de Dios. Su concepto del evangelio está enraizado en la provisión de Dios de *la vida y la inmortalidad*. Estas maravillosas provisiones de Dios se han manifestado a través del evangelio, que arrojó luz sobre ellas.

1:11, 12 Testimonio personal de Pablo

¿Por qué necesitaría Pablo recordar a Timoteo de su encargo de predicar el evangelio? El ha mencionado esto en ^{<40207>}1 Timoteo 2:7. Puede ser que el recordatorio sea un intento de alentar a Timoteo. Si aun el gran Apóstol, con su claro sentido de misión tuvo que sufrir, Timoteo no debería sorprenderse de que le aconteciera lo mismo a él. El v. 12 es una gran afirmación que ha sido de gran inspiración para muchos. Habiendo instado a Timoteo a no avergonzarse en el v. 8, Pablo ahora afirma que no se avergonzaba de su sufrimiento. Está sostenido por la convicción de que Dios *es poderoso para guardar* lo que Pablo le ha confiado. Su seguridad aquí está basada sobre su conocimiento personal de Dios. No deja lugar para la falta de seguridad. Su convicción aquí es equivalente a una certeza absoluta.

Pero ¿qué cosa había Pablo “confiado” (ver nota de la RVA) a Dios? El gr. original habla de *mi depósito* (así en la RVA). Algunos consideran que se relaciona con lo que Dios le había confiado a él, p. ej. su comisión o su doctrina, y esto estaría de acuerdo con el uso de la misma palabra en el v. 14. Pero el pasaje anterior tendría más sentido si se considera el *depósito* como algo que Pablo le confía a Dios, p. ej. él mismo y el éxito y continuación de su

misión, en fin, cualquier cosa querida o amada por Pablo. Las palabras *para aquel día* deben referirse al día en que Pablo sabe que tendrá que dar cuentas de su mayordomía. Él estaba viviendo y trabajando a la luz de aquel día final cuando tendría que rendir cuentas a Dios, pero tenía claro que podría confiar el resultado a Dios mismo. Esto tenía el propósito de brindar un verdadero aliento a Timoteo.

1:13, 14 Un encargo a Timoteo

Pablo es consciente de la amenaza persistente de los falsos maestros y desea dar a Timoteo suficiente apoyo para combatirlos. La cuestión más urgente para Timoteo es que tenga *presente el modelo de las sanas palabras* definidas como las *que has oído de mí*. No es necesario considerar aquí que Pablo esté sugiriendo que esto signifique simplemente entregar su propia enseñanza, porque aclara en otro lugar que la enseñanza le fue entregada a él (cf. ^{<461503>}1 Corintios 15:3). La tarea de Timoteo es *guardar el buen depósito*, en el sentido de guardarlo seguro. Pablo tiene una aguda conciencia de que esto puede ser logrado solamente por la ayuda del Espíritu, que es el verdadero guardián de la verdad.

1:15-18 Pablo y varios asociados

Su dependencia de Timoteo recuerda al Apóstol la experiencia que tuvo con otros, algunos de los cuales no probaron ser tan responsables. Asume que Timoteo está enterado de que se apartaron de él *todos los de Asia*. Tan masivo abandono debe haber sido traumático para Pablo. La mención especial de *Figelo y Hermógenes* (v. 15) puede sugerir que eran los cabecillas.

Onesíforo había sido de gran aliento para Pablo. El Apóstol habla de él en tiempo pasado, y no queda claro si estaba cerca de Pablo en aquel momento, ya que la referencia es *a la casa de Onesíforo*. Pero no es necesario separar a Onesíforo de los de su casa. Pablo menciona varias maneras en las que este hombre lo ayudó, y especialmente menciona que no estaba avergonzado de sus cadenas y que de hecho lo buscó solícitamente en Roma. Pablo pide misericordia para él dos veces (vv. 16 y 18), la segunda en relación con *aquel día*, lo cual debe referirse al día del juicio de Cristo. En vista de la referencia a la ayuda de Onesíforo en Efeso, parecería que era una ayuda consistente del Apóstol.

2:1-26 CONSEJO ESPECIAL A TIMOTEO

2:1-13 Una apelación a Timoteo

2:1-7 Un llamado a fortalecerse en el Señor. En algunas maneras, Timoteo contrastaba marcadamente con aquellos que habían desertado del Apóstol. La idea de ser fuerte aparece en ^{<490610>}Efesios 6:10. En vista de la oposición al evangelio, es necesaria siempre una presentación poderosa. Pero el poder proviene de *la gracia que es en Cristo Jesús*, lo cual significa con el apoyo del favor inmerecido de Dios, no dependiendo de una habilidad natural. No está claro lo que pensaba Pablo al escribir *muchos testigos*. Algunos ven una referencia a los testigos de la ordenación ministerial de Timoteo, pero *mediante muchos testigos* indica a los muchos testigos que podrían testificar de la clase de enseñanza que Pablo le había dado a Timoteo. La instrucción de confiarla a otros maestros es importante para nuestra comprensión del desarrollo de la iglesia primitiva. Hombres especialmente seleccionados que poseían las dos cualidades de fidelidad y habilidad de enseñar debían ser separados para la tarea. Pablo implica que esta importante responsabilidad debía ser cuidadosamente regulada.

Las tres ilustraciones que siguen (3-6) están diseñadas para alentar a Timoteo a perseverar aun cuando la tarea se ponga difícil. La metáfora militar muestra el deber de la unidad de propósito; la metáfora atlética la necesidad de ajustarse a las reglas; y la metáfora agrícola la certeza de una recompensa por la dura faena involucrada. Las tres metáforas, tomadas de la vida contemporánea se complementan entre sí. Pablo insta a una reflexión sobre esto porque la experiencia arrojaría más luz, a medida que el Señor le daba entendimiento (v. 7). Las siguientes palabras sugieren que Pablo está hablando aquí de su propia experiencia. El pasaje de cerca de 2.000 años no ha perdido la agudeza de estos paralelos comunes.

2:8-10 Reflexiones sobre el sufrimiento por el evangelio. En el v. 8 Pablo da un resumen muy breve de su evangelio. Consiste en tres elementos: Jesús era el Cristo, el Ungido de Dios, el Mesías; que fue *resucitado de entre los muertos* (una declaración que naturalmente involucra su muerte); era *de la descendencia de David*. El otro y único lugar donde Pablo menciona este hecho es en ^{<450103>}Romanos 1:3. Esto pudo haber sido incluido aquí para llamar la atención al cumplimiento de las promesas de Dios. Como una declaración aislada sería inadecuada como un resumen del evangelio, aunque a Timoteo le sería posible llenar lo que faltaba.

Pablo ve sus propias cadenas en contraste con el carácter desencadenado de la Palabra de Dios (v. 9). Por esto debe significar que a pesar de sus propias cadenas el evangelio, sin embargo, será predicado por otros. Cuando en el v. 10 Pablo declara que la razón para su perseverancia es *a favor de los escogidos*, ve sus propios sufrimientos en relación con aquellos que vendrían a la fe en Cristo como resultado de la predicación del evangelio. Quizás su referencia a *la salvación que es en Cristo Jesús* tiene la intención de distinguirla de la clase de salvación ofrecida por los falsos maestros. Las palabras *en Cristo Jesús* no sólo definen la salvación como un hecho netamente cristiano, sino que es también la posesión de todos aquellos que están en Cristo. Nótese que en todas partes Pablo enlaza salvación con gloria (cf. ^{<530213>}2 Tesalonicenses 2:13, 14).

2:11-13 Fiel es esta palabra. Es claro que el dicho citado aquí está constituido por versos, puesto que se encuentran en forma rítmica. Parecen formar parte de un himno cristiano (cf. ^{<540316>}1 Timoteo 3:16 y 6:16, 17). Pero, ¿cuál es la conexión entre este himno y los versículos anteriores? Posiblemente se siga del pensamiento de la gloria futura. Las cuatro secciones del himno hablan de un futuro que compensará los sufrimientos presentes. El “morir con él” trae reminiscencias de ^{<450608>}Romanos 6:8, cuando se usa la expresión de bautismo. El enlace entre el morir y el vivir representa la identificación del creyente con la muerte y resurrección de Cristo.

La segunda frase en relación con la perseverancia se conecta con el v. 10 y proporciona la seguridad de una victoria futura. El pensamiento es exactamente paralelo a ^{<450817>}Romanos 8:17. La advertencia acerca de negar a Cristo y ser negados por él es un eco de la advertencia de Jesús en ^{<411033>}Marcos 10:33. Sin embargo, la afirmación final inspira seguridad. La fidelidad de Cristo no depende de la nuestra, ya que él no puede actuar en forma contraria a su propia naturaleza. Por lo tanto, este himno finaliza con una nota optimista basada en el carácter de Cristo. Si, como se sugiere arriba, esta es una parte de un himno completo, no podemos conjeturar sobre lo que faltaba del mismo. Sin embargo, a Pablo le bastaba citar la parte que servía a su propósito inmediato de afirmar a Timoteo.

2:14-26 Llegando a ser un obrero aprobado

La expresión *esto* en el v. 14 se refiere más que a la verdad del himno en los vv. 11-13. Incluye toda la enseñanza que Pablo había dado a Timoteo en esta carta. Que Pablo trata este mandato muy seriamente se percibe en las palabras

delante de Dios. El Apóstol está profundamente consciente que la contienda sobre cuestiones de poca importancia son una pérdida de tiempo, y quiso advertir de ello a Timoteo. No siempre se reconoce que los debates triviales son nocivos, pero Pablo utiliza aquí una palabra fuerte (*ruina*), que enfatiza el efecto desastroso sobre otros. El v. 15 es una joya de consejo positivo para el creyente. El objetivo es producir un obrero *aprobado* (eso es, aprobado por Dios). Esto requiere esfuerzo, sin embargo, ninguno puede hacer más que lo mejor. Hay dos requerimientos: no avergonzarse de la palabra de verdad, y un correcto manejo de ella. Lo último reforzará lo primero. El verbo gr. que se traduce *que traza bien* realmente significa cortar un camino recto y sugiere la realización de una exégesis correcta. Debe ser el objetivo de todo verdadero maestro de la Palabra. Interpretar lo que en realidad no existe en el texto no es provechoso para nadie, pero es lamentablemente común.

La idea de una correcta interpretación de la palabra conduce a Pablo a reflexionar otra vez sobre aquellos que se desvían de ella (vv. 16-19). Debe ser evitada la amenazante enseñanza alternativa, descrita como *profanas y vanas palabrerías* y comparada en sus efectos con la *gangrena*. Se cita el ejemplo de *Himeneo y Fileto* y también el punto principal de su error: *La resurrección ya ha ocurrido*. Es digno de notar como una instancia poco común en las cartas pastorales que se mencione una enseñanza falsa específica. A pesar de los efectos nocivos de esta clase de enseñanza, Pablo subraya la verdad positiva de que *el sólido fundamento de Dios queda firme*. Surge una pregunta en relación con la identidad del *fundamento*. ¿Se refiere a la iglesia como un todo, a la iglesia de Efeso en particular, o a la verdad completa de Dios que incluye su obra salvadora? La tercera posibilidad es preferible, aunque en otros lugares Pablo usa la metáfora en relación con la iglesia. Parecería que las inscripciones a las que se refiere en el v. 19 provienen de ^{<041605>}Números 16:5, 26, aunque la segunda no es exacta y podría provenir de ^{<235211>}Isaías 52:11. El “sello” lo usa Pablo a su vez como un signo de que algo es verdadero (cf. ^{<450411>}Romanos 4:11; ^{<460902>}1 Corintios 9:2).

La ilustración en los vv. 20, 21 continúa la metáfora de construcción del v. 19, pero ahora Pablo se concentra en los utensilios usados en una gran casa. Los diversos materiales de los cuales se elaboran sirven para diferentes propósitos, algunos nobles y otros comunes. La aplicación aquí parece algo confusa, porque los vasos de madera son tan necesarios como los de oro y, de hecho, se usan más frecuentemente. Pero Pablo considera a los obreros de Jesucristo como vasos preciosos a la vista de Dios. Con todo, ¿qué quiso decir Pablo con

si alguno se limpia de estas cosas? Quizá la mejor explicación sea que el Apóstol todavía tenía en mente a Himeneo y Fileto (cf. ^{<460507>}1 Corintios 5:7 para un uso paralelo del verbo que significa purgar, limpiar). Aquí Pablo considera la situación positivamente. Nótese las descripciones *consagrado, útil y preparado*, las cuales muestran las características de un instrumento *para uso honroso*. Ciertamente Pablo tenía un concepto muy elevado del oficio ministerial.

El último párrafo de esta sección (vv. 22-26) señala la naturaleza general de la conducta del siervo del Señor. Otra vez lo negativo (*Huye ...de las pasiones y evita las discusiones necias*) se enlaza con lo positivo (*sigue la justicia...* y las otras virtudes). Pablo ya ha hecho un contraste similar en ^{<540611>}1 Timoteo 6:11. Aquí él manifiesta un aspecto corporativo cuando dice *con los que de corazón puro invocan al Señor*, léase, aquellos que profesan la fe cristiana. Otra vez Pablo los insta a rechazar las contiendas (v. 24), y otra vez agrega consejos positivos que incluyen actitudes (amabilidad y falta de resentimiento) y habilidad (don de enseñar). Se aconseja un trato correctivo generoso y amable a los que se oponen a fin de producir un resultado positivo. Pablo sabe que la gentileza no puede producir arrepentimiento, pero Dios puede lograrlo si se adopta una actitud conciliadora. El expresa el resultado deseado en una forma positiva (guiarlos a *comprender la verdad*) y también en forma negativa (*escapar de la trampa del diablo*).

La declaración final (v. 26) ha producido mucha discusión. En el gr. no es claro porque se usan dos pronombres distintos que significan “por él” y “de aquél”. Si no hubo intención de hacer distinción, ambas se referirían al diablo. Pero otra interpretación es posible en la que “la voluntad de aquel” puede referirse a la voluntad de Dios, quien a su vez se considera como haber tomado cautivos a aquellos que escapan del maligno. Pero tal interpretación es dudosa ya que implica salir de una trampa para caer en otra. Una tercera posibilidad es tomar la palabra en el sentido de ser tomado cautivo por el diablo para hacer la voluntad de Dios, y así distinguir los pronombres. Pero ello parece una idea extraña y la primera interpretación es preferible.

3:1-17 PREDICCIONES Y ENCARGOS

3:1-9 Predicciones en relación con los últimos días

1-4 Pablo menciona muy a menudo *los últimos días*, expresión mediante la cual querría significar el tiempo inmediatamente precedente a la consumación de

esta era. Sin embargo, en otros pasajes del NT los últimos días representan el comienzo de la era cristiana (véanse ^{<440217>}Hechos 2:17-21; ^{<80101>}Hebreos 1:1). Hay una clara conexión entre el presente y el futuro, aunque en este pasaje Pablo habla de los falsos maestros en un futuro, anteriormente se había referido a ellos en el presente. Está muy preocupado por la degeneración moral que acarrearía una enseñanza falsa. En la lista que aparece en los vv. 2-4, hay una mezcla de acciones y de actitudes erróneas. El contraste entre las primeras y las últimas palabras en la lista muestran una vívida diferencia entre el amor a uno mismo y el amor a Dios. La lista evidencia en realidad las consecuencias desastrosas del amor a sí mismo. Hay varias palabras aquí que apuntan a la arrogancia: *vanagloriosos, soberbios, blasfemos... crueles... envanecidos*. La peor característica es que dichas personas *tendrán apariencia de piedad*, pretendiendo ser religiosas pero sin tener intención alguna de poner en práctica sus creencias. El tener la mera apariencia sin el poder es altamente dañino. No es pues de asombrar que Pablo diga a Timoteo: *A estos evita*. Esto muestra que él tenía en mente un problema que era inminente.

6, 7 Después de esta lista Pablo comenta sobre otras características que necesitan atención. Los métodos de los falsos maestros son insidiosos como muestra la vívida expresión *los que se meten en las casas*. Además, su selección de personas crédulas como recipientes es característico de la mayoría de los falsos maestros. Aquí las *mujercillas* están particularizadas como *cargadas de pecados*. Esto sugiere que las mujeres en vista estaban tan agobiadas en sus conciencias que se volverían a cualquiera que pudiese ayudarles, aunque claramente no motivadas hacia lo bueno. Estas mujeres parecen haber tenido un deseo muy fuerte de conocimiento, pero eran incapaces de arribar a la verdad. Puede suponerse que estaban buscando experiencias sensacionalistas. Los falsos maestros mismos eran incapaces de transmitir el conocimiento de la verdad, ya que ellos tenían una comprensión deficiente de ella. El cuadro que pinta Pablo aquí es relevante en cualquier época en que los falsos maestros están operando.

8, 9 La referencia a *Janes y Jambres* (v. 8) es interesante ya que no se los menciona en ningún otro lugar en la Biblia, aunque sí en el Targum de Jonatán sobre ^{<020711>}Éxodo 7:11 (los targumes eran interpretaciones de la Biblia hebrea, escrita en arameo, aunque probablemente la mayoría fue compuesta más tarde que la carta de Pablo a Timoteo). Podemos presumir que en la época de Pablo era del conocimiento común que Janes y Jambres eran dos de los magos de Faraón. La similitud entre esos dos magos y los falsos maestros

contemporáneos reside en que ambos se oponen a la verdad y deben ser rechazados. Como en el caso de todos los falsos maestros, hay una seguridad de que su supuesto progreso no es más que una ilusión. Su última necesidad *será evidente a todos*, aun si puede haber un intervalo de tiempo antes que esto suceda. Pablo está convencido de que el error no puede triunfar al fin.

3:10-17 Otros encargos a Timoteo

En esta sección la referencia de Pablo a Timoteo genera un fuerte contraste con la descripción de los falsos maestros en la sección anterior. Esto está dado por el pronombre enfático *tú*. A Timoteo primero se le da un resumen histórico (10-12). El había tenido la ventaja de observar las enseñanzas de Pablo y su manera de vivir. El hecho de que Pablo mencione que Timoteo conoce bien todas sus enseñanzas debería prevenimos de adoptar conclusiones injustificadas basadas en la ausencia de los grandes temas paulinos en las cartas pastorales, como si ello fuera un argumento en contra de su autoría. Es digno de notar, además, que la referencia a aquellas cualidades espirituales (*fe, paciencia, amor y perseverancia*) que había mostrado son las mismas cualidades que Pablo había instado a Timoteo a seguir (cf. ^{<540611>}1 Timoteo 6:11). En cuanto a sus padecimientos, Pablo cita los incidentes de su primer viaje misionero, presumiblemente porque en aquel viaje conoció por primera vez a Timoteo. Timoteo recordaría vívidamente lo que Pablo había tenido que soportar y es probable que dicha experiencia haya sido un factor poderoso para persuadir a Timoteo para que se involucrara en la obra del evangelio. Cuando Pablo dice *y de todas me libró el Señor*, Timoteo sabría por su propia observación cuan cierto era esto.

A partir de una referencia a su propia experiencia de persecución, Pablo asegura a Timoteo que cualquiera que quiera vivir una vida piadosa será perseguido (v. 12). En esto no está haciendo más que repetir la enseñanza de Jesús. Pablo sabe que los impostores continuarán en esta época. Es natural que los engañadores vayan *de mal en peor* (v. 13). Una vez que el proceso haya comenzado, es difícil pararlo. Aquellos que engañan a otros terminan engañándose a sí mismos. Esto es verdad en todas las etapas en que se desarrollan las falsas enseñanzas.

De nuevo Pablo traza un fuerte contraste entre estos impostores y Timoteo, a quien anima a evitar ser engañado. Básicamente, él debe continuar en lo que ha aprendido y sabe por convicción personal (v. 14). Tal consejo es aplicable a todos los líderes cristianos. Naturalmente, la fuente del conocimiento impartido

es importante. Timoteo no había tenido sólo la ventaja de aprender mucho acerca del evangelio por boca de los apóstoles, sino que se le habían enseñado las Escrituras desde sus primeros años. Este énfasis sobre las Escrituras es importante aquí porque Pablo mismo se basaba mucho en el testimonio de la Escritura. El no espera que Timoteo confíe simplemente en lo que ha aprendido de Pablo sin reforzarlo con las Escrituras. Esto es un buen recordatorio de que es indispensable para el ministro del evangelio contar con un buen trasfondo de instrucción sólida.

Debería notarse que en el v. 15, Pablo utiliza la expresión *Sagradas Escrituras*, llamando especial atención a su carácter sagrado, presumiblemente en contraste con las fuentes seculares de la falsa enseñanza mencionada recientemente. Un aspecto importante es la función de la Escritura para *hacer sabio para la salvación*. Esto podría ser abundantemente ilustrado por las muchas ocasiones en que Pablo en sus cartas apela a las Escrituras en sus exposiciones de la obra de Dios de salvación en Cristo.

El v. 16 exhibe una declaración categórica acerca del carácter de la Escritura y su utilidad. Pero el significado preciso ha sido muy disputado. Algunos han cuestionado si la palabra gr. *grafe* necesariamente se refiere a las Escrituras. Podría querer decir cualquier escrito. Pero el uso del término en el NT denota que la Escritura está bien establecida. Con todo, ¿se refiere a toda la Escritura o sólo a una parte? El uso de la palabra *toda* es determinante. Si *toda* aquí quiere decir “todos” sería posible entenderlo como distintas partes de la Escritura. Pero los usos paralelos en el NT sugieren que “toda” es la traducción correcta. Al ser así, Pablo está asumiendo que la Escritura en su totalidad es *inspirada por Dios*. Pero, ¿por qué necesita informar a Timoteo de ello? Sería mejor suponer que el punto principal del pasaje no es tanto la inspiración de la Escritura como su utilidad. Timoteo sabía de su inspiración, y esto elevaría su utilidad. Las cuatro funciones de la Escritura cubren un amplio espectro desde impartir doctrina hasta los desafíos para la conducta e instrucción en justicia. Estas funciones son todavía el propósito válido de la Escritura y son vitales para equipar *el hombre de Dios*, un término que describe especialmente a todos los maestros, pero es aplicable a todos los obreros cristianos. Nótese el significativo énfasis dado a la preparación cabal del siervo para la obra de Dios.

4:1-22 PABLO SE DESPIDE DE TIMOTEO

4:1-5 *Un encargo final*

En vista del hecho de que está encarando el fin de su vida, Pablo quiere expresarse con la más profunda solemnidad. El encargo está en directa relación con tres hechos: la realidad del juicio de Cristo, la certeza de su regreso y el establecimiento de su reino.

El contenido del encargo aparece en el v. 2 y consta de cinco mandatos, todos ellos aplicables a los ministros del evangelio hoy en día como lo fue para Timoteo. Pablo comienza con la predicación porque reconoció que esto era básico (cf. ^{<451014>}Romanos 10:14). La necesidad de estar constantemente preparado sugiere que el hombre de Dios debe estar siempre ocupado. Los otros tres mandatos (*convence, reprende y exhorta*) son complementarios uno del otro. Hay una combinación de severidad y gentileza aquí. La obra entera demanda paciencia y cuidado. Pablo desea que Timoteo tenga un cuadro claro de las demandas del servicio cristiano. La figura se completa en el v. 5 donde se dan otros cuatro encargos. Timoteo debe mostrar equilibrio de mente en toda situación y disposición a aceptar aflicciones. El ministerio no es un lecho de rosas. La obra de un evangelista es esencialmente la de predicar el evangelio, mientras que las palabras finales del versículo requieren una dedicación a todos los varios aspectos del ministerio.

Los vv. 3 y 4 son una digresión en el pensamiento de Pablo. Lo coloca en una última advertencia respecto de los falsos maestros. Se da cuenta de que muchos no querrán oír la sana doctrina, escuchando sólo lo que quieran escuchar; de allí teniendo comezón de oír. Otra vez Pablo menciona las fábulas que los falsos maestros harán circular.

4:6-8 *Un testimonio personal*

Esta sección se enlaza con la anterior, tal como lo evidencia el uso de la palabra *porque*. Lo que Pablo está por decir tiene el propósito de ser un ejemplo para Timoteo. Usa la misma metáfora de que está *a punto de ser ofrecido en sacrificio*, como ya lo había hecho en ^{<505017>}Filipenses 2:17. Es la imagen viva del Apóstol que está a punto de derramar su sangre por causa de Cristo. Siente que el fin está cerca. Rápidamente cambia la metáfora del sacrificio a las del conflicto y del correr en la pista (v. 7). En ambos casos percibe que las tareas están cerca de su fin, pero hay una gran confianza aquí. De ninguna manera Pablo está avergonzado de lo que ha hecho. La expresión *he guardado la fe*

está en paralelo con otras dos afirmaciones que sugieren que la fe aquí es el depósito de la enseñanza cristiana que le ha confiado a Timoteo. Quizá querría significar también que había sido leal a la misión que le fue confiada.

El v. 8 exhibe un nota triunfante. Pablo no tiene dudas acerca de su corona. Probablemente estaba pensando en la corona de laureles ganada por los que competían en carreras atléticas. La descripción de la misma como una *corona de justicia*, sin embargo, muestra la naturaleza espiritual del premio con que será recompensado. La justicia no es algo alcanzado por Pablo mismo, sino que es algo dado. Por razón de ser Dios un *Juez justo* Pablo no puede esperar otra cosa que no sea justicia. El *día* aquí es el día final del regreso de Cristo. Esto es lo que quiere decir Pablo en otras ocasiones con “el tribunal de Cristo”. Considera que ese día futuro es aplicable a todos los cristianos, quienes él asume anhelarán ese glorioso evento.

4:9-18 Notas personales

En la siguiente sección (9-13) Pablo menciona la posibilidad de ver a Timoteo otra vez, a pesar de sentir que el fin está cerca. Aun esperaba que Timoteo pudiera venir a verlo. Su deseo de verle se intensifica por el abandono de los otros asociados. El más triste de todos es el comentario acerca de la deserción de *Demás*. Este hombre era uno de los colaboradores más cercanos a Pablo cuando escribió ^{<510414>}Colosenses 4:14. Debemos presumir que el ministerio era demasiado duro para él y la atracción del mundo demasiado fuerte. De los demás que se mencionan aquí la referencia a *Lucas* es significativa ya que es el único que apoya a Pablo. El y *Marcos*, como también *Demás*, se mencionan en Colosenses. Hay un dejo de tristeza cuando pide que le traiga su *manto*. ¿Sugeriría esto que Pablo estaba pasando frío en la prisión? Hay también un particular interés en los *rollos y pergaminos*. Nos es imposible determinar qué contenían esos rollos y pergaminos. Posiblemente hayan sido textos del AT, o quizá papeles personales de Pablo o ambas cosas.

Los vv. 14, 15 son una advertencia en relación con *Alejandro el herrero*. Quizá pueda ser identificado con el Alejandro mencionado en ^{<441933>}Hechos 19:33, 34 o en ^{<540120>}1 Timoteo 1:20. Pablo se refiere aquí al gran daño que le había hecho, posteriormente definido como oposición al mensaje del Apóstol. La última parte del v. 14 es un eco de las palabras del ^{<196212>}Salmo 62:12.

La tercera sección (16-18) es una referencia a la posición actual de Pablo. *En mi primera defensa* debe referirse al interrogatorio preliminar de su juicio. Ya

que Pablo no da mayores datos de esta circunstancia nos es imposible precisar esta ocasión. Lo que le preocupa más es el hecho de que nadie vino a apoyarlo. Hay aquí algunos paralelos con el encarcelamiento de Cesarea, pero no hay mención alguna de ese desamparo en Hechos. Es mejor suponer que se trata de un juicio anterior en Roma. Si esto implica que los creyentes romanos no vinieron a asistirlo quizá es porque ignoraban la naturaleza de la situación, o quizá temían involucrarse. Puesto que el Apóstol habla de haber sido abandonado, evidentemente se sentía defraudado.

En contraste con la deserción de otros, sólo lo animaba el hecho de que el Señor permaneció con él. Esto refleja algo de los recursos espirituales que sostuvieron a Pablo en sus tribulaciones, y que deben servir para animar a todo aquellos siervos de Dios cuando atraviesan por sufrimientos por su causa. En el caso de Pablo afirma haber recibido ánimo para proclamar el evangelio aun en medio de su juicio. Cuando dice *y que todos los gentiles escucharan* se nos presenta una dificultad. Está claro que si se refiere a su juicio, todos los gentiles no lo oyeron, al menos si tomamos las palabras lit. Quizá debiéramos tomar las palabras metafóricamente en el sentido de que al ser enjuiciado en el centro del imperio, todo el mundo gentil tendría posibilidad de oírlo. Las palabras traducidas como para que por medio de mí fuese cumplida la predicación lit. es “para que la proclamación del mensaje pueda ser completada”. Pablo puede haber estado pensando que cuando predicó en Roma su propia misión había sido completada.

Algunos han visto en el *león* la imagen del propio emperador Nerón, pero ésta es una metáfora común para designar el peligro y probablemente no debemos extenderla más. En otros lugares en el NT el león es símbolo de Satanás (~~600508~~ 1 Pedro 5:8). Pablo finaliza con una nota confidente que lo lleva a una espontánea doxología. En vista de lo que había ya escrito, el rescate *de toda obra mala* no puede suponerse que signifique que espera liberación, sino que debe ser tomado en sentido espiritual. Esto estaría en armonía con su referencia al *reino celestial* de Dios. Hay aquí un fuerte contraste entre las tribulaciones presentes de Pablo bajo un reino terrenal, y el único y victoriosamente duradero reino que él mira en el porvenir.

4:19-22 Saludos finales

Pablo menciona un número de amigos cercanos a él. *Priscila y Aquilas* eran especialmente queridos por él porque fue huésped de ellos en Efeso (Hechos 18). *Onesiforo* ya había sido reconocido por su apoyo en 1:16. *Erasto* se

menciona como un asociado con Timoteo en ^{<441922>}Hechos 19:22. *Trófimo* se menciona dos veces en Hechos (en Mileto, ^{<442004>}Hechos 20:4, y en Jerusalén, 21:29). Puesto que Trófimo provenía de Efeso, es probable que quiso acompañar a Pablo en sus viajes recientes pero fue impedido por alguna enfermedad. Al parecer Timoteo no tenía conocimiento de este hecho y era necesario informarle.

Hay otro llamado urgente a Timoteo para que venga a verlo rápidamente (v. 21). Puede ser que la mención a la pronta llegada del *invierno* se debe al hecho de que la navegación se torna imposible durante esa temporada. Nada se sabe acerca de las cuatro personas mencionadas en el v. 21. En la bendición final (v. 22) la primera parte está dirigida a Timoteo en singular, mientras que la gracia es para todos los creyentes en general.

TITO

BOSQUEJO DEL CONTENIDO

Tito 1: 1-4 —Saludos

Tito 1: 5-9 —El nombramiento de los oficiales de la iglesia

<60110> Tito 1:10-16 —Como tratar a los falsos maestros

<60201> Tito 2:1-10 —Instrucciones para varios grupos

2:1-3 — Acerca de los ancianos

2:4-8 — Acerca de los jóvenes

2:9, 10 — Acerca de los esclavos

<60211> Tito 2:11—3:8 —El trasfondo doctrinal para la vida cristiana

2:11-15 — La gracia como maestro

3:1, 2 — Los cristianos en la comunidad

3:3-8 — El evangelio contrastado con el paganismo

<60309> Tito 3:9-11 —Más advertencias

<60312> Tito 3:12-15 —Observaciones finales

COMMENTARIO

1:1-4 SALUDOS

Este es un saludo bastante más largo que el de 1 o 2 Timoteo. Es en realidad más teológico. Sólo aquí Pablo específicamente se describe como *siervo de Dios*, aunque en otras partes se llama a sí mismo “siervo de Jesucristo”. El más común, *apóstol de Jesucristo* es, sin embargo, agregado y después desarrollado. Pablo da aquí como el propósito de su apostolado una combinación de *fe* y *conocimiento*, en el sentido de apoyar a ambos (v. 2). Su tarea era proclamar el evangelio y reconoció que la fe y la comprensión eran la respuesta apropiada. El *conocimiento* necesita definirse con más precisión, ya que está aquí en vista solamente lo que conduce a una vida piadosa. Además,

tanto la fe como el conocimiento tienen una referencia futura (*esperanza de la vida eterna*) como también una realidad presente.

¿Por qué Pablo introduce aquí la afirmación *que no miente* refiriéndose a Dios? Tito seguramente no habría tenido duda acerca de esto. Su intención debe ser subrayar la confiabilidad de las promesas de Dios. Las palabras *antes del comienzo del tiempo* son para llamar la atención al hecho de que en los propósitos eternos de Dios están arraigadas sus promesas. Enlazado con esta perspectiva eterna de los propósitos de Dios está el tiempo establecido de *manifestar su palabra*, eso es, en la encarnación. Las palabras aquí nos hacen pensar en el principio del Evangelio de Juan. Pablo nunca puede escaparse de la importancia de *la predicación* (v. 3) en divulgar las noticias de la acción de Dios, ni del privilegio que sintió al ser llamado a servir a Dios de esta manera. La descripción de Tito como *verdadero hijo según la fe que nos es común* (v. 4) sugiere que él era un asociado muy cercano al Apóstol, aunque no está mencionado en Hechos No obstante se menciona en 2 Corintios y Gálatas

1:5-9 EL NOMBRAMIENTO DE LOS OFICIALES DE LA IGLESIA

Las instrucciones dadas a Tito corren paralelas a las que fueron dadas a Timoteo en 1 Timoteo 3, pero hay algunas variaciones significativas, que se originaron de la diferente situación por la que atravesaba Tito en Creta. Su tarea era doble: *para que pusieras en orden lo que faltase y establecieras ancianos* (v. 5). No es claro que fue lo que Pablo dejó incompleto, a menos que se refiera al nombramiento de ancianos. Pablo no da indicación de cuántos tenían que ser nombrados, pero evidentemente ya había instruido a Tito sobre este asunto. El está más interesado acerca de los requisitos (v. 6). Lo que se destaca es la necesidad no sólo de que sea irreprensible moralmente (mencionada dos veces), sino que tenga una vida de hogar estable. Presumiblemente, si una persona no podía mantener a sus propios hijos en orden, era considerado como inadecuado para el liderazgo de la iglesia. La palabra traducida *creyentes* puede llevar el significado de “fieles”. Es improbable que Pablo quiera descalificar a los líderes de las iglesias cuyos hijos tenían aún que profesar la fe.

El cambio de *anciano* en el v. 5 a *obispo* en el v. 7 es importante ya que parece no haber diferencia esencial entre los dos oficiales. El anciano ejerce la función de vigilar. Hay una mezcla de actitudes y acciones erróneas que harían

que una persona sea inadecuada para tal oficio (vv. 8 y 9). Es notable que a Tito no se le aconseja acerca de la inconveniencia de nombrar a nuevos convertidos como lo hizo a Timoteo en Efeso, posiblemente porque la comunidad en Creta fue establecida más recientemente. Si el v. 7 da el lado negativo, el positivo se encuentra en los vv. 8 y 9. Las cualidades mencionadas son aquellas que deberían ser evidentes en un cristiano entregado. El énfasis en la hospitalidad es digno de mención ya que tanto dependía de ella la iglesia primitiva. El v. 9 deja claro cuán importante es una comprensión de la *sana enseñanza* para aquellos que ejercen el liderazgo en la iglesia. Es posible refutar a los falsos maestros sólo si la verdadera *doctrina* ha sido bien comprendida. Según la opinión de Pablo los temas no debían ser confusos.

1:10-16 COMO TRATAR A LOS FALSOS MAESTROS

Nuevamente, hay pocas diferencias entre esta sección y los pasajes en 1 y 2 Timoteo que se refieren a los falsos maestros. Hay un énfasis más claro en la enseñanza judaizante. El grupo de la circuncisión y también los mitos judíos son mencionados (v. 14). Sin embargo, la característica más evidente de los falsos maestros es lo vacío de su hablar, la tendencia a engañar, los resultados ruinosos y el incentivo del dinero (vv. 10, 11). La posición en Creta estaba agravada por el carácter de las personas, expresado en el v. 12 por uno de sus propios poetas, que se identifica generalmente como Epiménides, filósofo del siglo VI a. de J.C.

En vista del carácter difícil de estas personas, Pablo aconseja que tomen medidas enérgicas. *A ellos es preciso tapar la boca* (v. 11); deben ser reprendidos *severamente* (v. 13) y Tito no debe prestarles atención (v. 14). Pablo cree que no vale la pena discutir con ellos, pero Tito debe concentrarse en reprenderlos a fin de que puedan llegar a ser *sanos en la fe*. Este es un acercamiento positivo que es aun de gran valor a la hora de tratar con los que se apartan de la verdad. El v. 15 proporciona una observación más para ayudar a Tito, porque los de mentes corrompidas no reconocerán la pureza. Una vez que la mente está corrompida la conciencia rápidamente sigue el ejemplo. Pablo se da cuenta de que los falsos maestros son sutiles ya que tienen apariencia de ser religiosos (*profesan conocer a Dios*) pero sus acciones contradicen esto (v. 16). Podría pensarse que Pablo habla de una manera excesivamente derogatoria de ellos en la segunda parte del v. 16, pero esto muestra el horror que sienten aquellos que conducen a otros a desviarse.

La importancia de una correcta comprensión de la doctrina cristiana no podría ser establecida de una forma más contundente.

2: 1-10 INSTRUCCIONES PARA VARIOS GRUPOS

2:1-3 Acerca de los ancianos

Aquí Pablo utiliza otra vez la figura de *sana* o saludable *doctrina* (cf. ^{<60109>}Tito 1:9). Esto está en contraste con la “enfermiza” enseñanza de los falsos maestros. La palabra traducida *de acuerdo con* llama la atención a la idoneidad de la enseñanza, sugiriendo que la falsa enseñanza estaba fuera de línea en este respecto. Pablo luego procede a dar ejemplos de lo que significa enseñanza idónea. Esta es esencialmente práctica. *Los hombres mayores* deben mostrar en sus vidas una conducta de acuerdo con su doctrina (2). Esto implica una conducta que hará ganar el respeto de otros. Pero a esta idea Pablo agrega la necesidad de ser *sanos en la fe, en el amor y en la perseverancia*, una combinación que también se encuentra en otros lugares en las pastorales y en otras cartas paulinas (cf. ^{<20103>}1 Tesalonicenses 1:3). Al aconsejar acerca de las mujeres mayores Pablo se concentra en la necesidad de una conducta seria (v. 3).

La prohibición de calumnia y exceso de vino refleja la situación contemporánea en Creta. El hecho de que Pablo usara las palabras *ni esclavas del mucho vino* sugiere que el problema de esclavitud al exceso de vino era más agudo entre las mujeres de Creta que en la correspondiente situación de Efeso (cf. ^{<40308>}1 Timoteo 3:8, 11), donde se utiliza una expresión más moderada. En una nota positiva, las mujeres mayores tienen que ser buenas maestras en el hogar.

2:4-8 Acerca de los jóvenes

Pablo percibe que la tarea de las mujeres mayores es la de instruir a *las mujeres jóvenes*. Esto claramente requiere tacto para evitar la impresión de interferencia. La instrucción se enfoca en el amor *a sus maridos y a sus hijos*. Esto no puede darse por sentado, especialmente en nuestro tiempo moderno cuando el divorcio promedio aumenta rápidamente, y cuando tan a menudo las carreras (profesiones) toman el primer lugar, y el cuidado de los hijos el segundo. Las cualidades requeridas a las mujeres jóvenes son aquellas apropiadas a la escena doméstica, donde el dominio propio, la pureza y la bondad son de gran valor en un hogar cristiano (v. 5). Como en otros lugares, Pablo asume que la esposa cristiana debería estar sujeta a su esposo. Todo el

tema está dominado por motivos religiosos, para evitar cualquier agravio a la palabra de Dios. En una discusión más extensa de las relaciones esposo-esposa (ver sobre ^{<490522>}Efesios 5:22, 23) Pablo pone la sujeción de la esposa en el contexto del amor sacrificado del marido. En ese entonces y ahora las relaciones ideales involucran el darse el uno al otro. Cuando se abandona o se negocia la sujeción o el amor sacrificado, los matrimonios sufren o fracasan completamente.

Cuando trata con *los jóvenes*, después de insistir en el dominio propio (un requisito para cualquier edad), Pablo coloca más énfasis en el *ejemplo* de Tito (v. 7). Como un ministro del evangelio, grandes responsabilidades descansan sobre él para mostrar *integridad y seriedad*, especialmente en la manera de hablar. Nuevamente hay un fuerte motivo religioso, eso es, el que otros no tendrán causa para hablar mal de los cristianos.

2:9, 10 Acerca de los esclavos

Pablo trató el tema de la esclavitud en 1 Timoteo 6, y lo que dice aquí es similar. La palabra traducida *estén sujetos a* es más fuerte que la palabra “obedecer”, y refleja las relaciones sociales del tiempo. Los esclavos cristianos tienen una responsabilidad adicional de ser serviciales y no ser respondones con sus amos. El hecho de que a los esclavos se les insta a no defraudar a sus amos sugiere que estaban particularmente abiertos a esta tentación. Pablo ve la posibilidad para los esclavos de encomendar el evangelio por su actitud, una posibilidad que es por supuesto igualmente aplicable a todos los cristianos. La palabra gr. traducida *en todo adornen* se utiliza en la elaboración de joyería para mostrarla en forma más atractiva.

2:11—3:8 EL TRASFONDO DOCTRINAL PARA LA VIDA CRISTIANA

2:11-15 La gracia como maestro

Es característico de Pablo cambiar a una nota teológica cuando trata de la conducta, ya que las consideraciones doctrinales nunca están lejos en su discusión: Aquí utiliza el término *la gracia... de Dios* para resumir todas las acciones de Dios a nuestro favor. En una concisa declaración Pablo pone énfasis tanto en la encarnación como en la expiación y las enlaza con la segunda venida. La aparición de la salvación señala la primera venida de Jesús, pero ¿en qué sentido debe tomarse *todos los hombres*? ¿Quiere Pablo decir que todos

se salvan? Si la aparición se considera como un hecho histórico, es cierto que la venida de Jesús ha tenido un significado universal. El significado probable es que Dios en su gracia ha hecho posible la oferta de la salvación a todas las personas. Pero el alcance de la gracia de Dios no es la cuestión principal, sino cómo la conducta cristiana fluye de la gracia de Dios; de aquí la fuerza del v. 12. La restricción de *la impiedad* es un propósito principal de la gracia de Dios. Verdaderamente es imposible vivir con dominio propio aparte de la gracia de Dios. El dominio propio no puede lograrse sólo por el esfuerzo propio. Esta verdad, de entrada, distingue la ética cristiana del estoicismo que exalta la autodeterminación.

En este pasaje Pablo conecta el presente con el pasado y el futuro. La tarea presente se ve en el v. 12, es decir, la demanda para una vida piadosa en esta época. Pero en el v. 13 el foco recae en el futuro. La *esperanza bienaventurada* y la *manifestación de la gloria* claramente no han llegado, aunque tienen un impacto específico en el presente. Pablo muestra un lindo balance entre la esperanza de la gloria futura y sus responsabilidades presentes. La esperanza del regreso de Cristo es básica en la doctrina cristiana acerca del futuro. Es significativo aquí que Pablo habla del *gran Dios y Salvador Jesucristo*, porque al enlazar a Dios y a Jesucristo en la misma expresión sugiere que Pablo está convencido de la deidad de Jesús, un pensamiento que está en armonía con ^{<45090>}Romanos 9:5. Algunos separan Dios de *y Salvador*, pero ese no es el sentido obvio del texto gr. Otra posibilidad es tomar a “Jesucristo” como una explicación de la “gloria”, en tal caso Dios y Jesús no estarían tan claramente identificados. Pero es más natural enlazar *Salvador* con Jesús en vista de la subsiguiente declaración.

En el v. 14 Pablo mira al pasado, al hecho histórico de la redención que conforma los fundamentos de la posición cristiana. Llega a esto cuando refleja sobre lo que Cristo ya ha hecho por nosotros. En ^{<54026>}1 Timoteo 2:6 Pablo mencionó que Cristo se dio a sí mismo como un “rescate”, y aquí continúa con una idea similar, usando el verbo derivado del sustantivo. La redención es un tema favorito del Apóstol. Conlleva la idea de liberarse de la esclavitud, en este caso resumido como *toda iniquidad*. Pablo ve el trabajo de Cristo en términos de hacer algo *por nosotros* que no podríamos realizarlo por nosotros mismos. La liberación es del pecado en todo el sentido de la palabra; pero para Pablo la liberación tiene un doble lado, no sólo **del** pecado sino **para** una vida de pureza. La metáfora de la pureza es otro artificio favorito de Pablo para explicar el obrar de Cristo. El cristiano es una persona purificada (*cf.*

<490525>Efesios 5:25, 26). La idea del pueblo de Dios como una posesión muy especial para Jesucristo es vívidamente traída aquí. Para una expresión similar cf. <021905>Éxodo 19:5. El objetivo cristiano de hacer lo que es bueno es fuertemente motivado por el pensamiento que esto es esencialmente porque pertenecemos a Jesucristo en una manera especial.

El v. 15 es una clase de conclusión a las instrucciones prácticas, aunque Pablo aún no ha finalizado con sus reflexiones teológicas, porque él regresa a ellas en el cap. 3. Se advierte a Tito de la necesidad de ejercer autoridad a fin de respaldar la enseñanza. La autoridad está basada en la enseñanza apostólica y debería capacitar a Tito a resistir las pretensiones de otros de despreciarlo.

3:1, 2 Los cristianos en la comunidad

Presumiblemente Tito ya había instruido a las personas acerca de sus responsabilidades hacia las autoridades del Estado, porque se le dice: *Recuérdales*. Pero quizá los cretenses habían tendido a olvidar que se esperaba de los cristianos la sujeción a las autoridades. Pablo reconoce que la desobediencia política, excepto en asuntos de conciencia, traería mala fama al evangelio. El énfasis del v. 2 es que la conducta debería recomendar el evangelio. Los de afuera deberían recibir una impresión de un buen ciudadano sujeto a la ley. Nótese en especial las cualidades de consideración y humildad que no son muy evidentes en las relaciones sociales.

3:3-8 El evangelio contrastado con el paganismo

Pablo contrasta a menudo en las cartas lo que los cristianos eran antes de su conversión con su nuevo potencial en Cristo. El v. 3 pone atención al pasado. La lista de inmoralidades que están enumeradas como típicas de la experiencia precristiana pueden parecer un poco exageradas. Pero hay evidencia de estas debilidades en la experiencia preconversión de todos los cristianos, y vestigios que aún permanecen tiempo después. *Insensatos* señala a una falta de comprensión espiritual; desobediencia y extravío se ven en las relaciones de los seres humanos con Dios, y la totalidad de la vida es encuadrada y resumida como la de un esclavo de pasiones y placeres. Es importante reconocer la naturaleza del estilo de vida precristiana a fin de ver más vívidamente el cambio que el cristianismo trae. Se llegó al clímax por la multiplicación del odio, que sirve como un trasfondo contra el cual se describe el amor de Dios.

En la declaración teológica de los vv. 4-7 Pablo menciona lo que *la bondad y el amor* de Dios han hecho para contrarrestar el incremento del odio del

mundo natural. El foco primario del amor de Dios está en la venida y misión de Cristo, pero en este contexto el énfasis está en la experiencia cristiana del amor. Al hablar de Dios como *nuestro salvador*, Pablo puede contrastar a Dios con el emperador a quien en el mundo contemporáneo algunas veces le fue dado el título de salvador. Pero a la luz de ^{<560211>}Tito 2:11-14 es más probable que tenga en mente la salvación cristiana en toda esta sección. En el v. 5 Pablo arraiga la salvación en la *misericordia* de Dios, y no en esfuerzo humano (la justicia aquí significa lo que se logra por las obras de la ley), consistente aquí con su enseñanza en otros lugares (especialmente en Romanos).

Hay mucho debate sobre la expresión *por medio del lavamiento de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo* (v. 5). Esta combinación de términos presenta el doble aspecto de la salvación cristiana. La regeneración es la entrada a una nueva vida, y la renovación es el resultado de la nueva vida misma. Lo primero puede comprenderse como relacionándose con la conversión, y lo segundo con la dádiva del Espíritu Santo. Aquí hay mucho que decir acerca de la comprensión de la *regeneración* en el sentido en el cual se encuentra en la enseñanza de Jesús (^{<430805>}Juan 3:5). Ha habido diferencia de opinión sobre la interpretación del *lavamiento*, ya que no todos lo ven como una referencia a la conversión. Podría referirse sólo al bautismo, y en tal caso ambos términos podrían referirse a lo que se efectúa en el bautismo por el Espíritu Santo. O podría tomarse como una referencia metafórica al lavamiento espiritual.

El v. 6 es claramente una alusión al derramamiento del Espíritu Santo en el Pentecostés. Al reflexionar Pablo en su propia experiencia y la de sus asociados (nótese las palabras *sobre nosotros*) está sorprendido por la generosidad del don. El Espíritu nunca está dado en una forma mezquina. Se arroja luz sobre la triple actividad de Dios, la de Jesucristo nuestro Salvador y la del Espíritu Santo.

Pablo concluye esta breve declaración teológica con una referencia a la justificación. Típicamente Pablo enfatiza el hecho de que la justificación es por gracia, ya que éste es uno de sus temas favoritos. Esta doctrina se refiere esencialmente a nuestra nueva relación con Dios y apunta a nuestro futuro. Otro de los temas de Pablo pone de manifiesto nuestra herencia, y aquí él se concentra en la *vida eterna*. La llama una *esperanza* en el sentido de algo que es cierto.

Esta sección finaliza con la fórmula *fiel es esta palabra* (v. 8) la cual debe relacionarse con la declaración teológica recién considerada. Pero esto es seguido por un pedido a Tito a enfatizar *estas cosas*, que es mejor tomarlo como refiriéndose a todo lo que Pablo ha escrito en la carta. El está muy interesado por alcanzar un resultado práctico, una cuidadosa devoción a hacer *buenas obras*. La implicación es que una sana base teológica es indispensable para acciones justas. Hay cierta ambigüedad acerca del significado de *estas cosas* al fin del v. 8. Si ellas son las mismas cosas como en la parte anterior del versículo, se referirían a las verdades esenciales del evangelio. Pero si significan un contraste con lo estéril de la falsa enseñanza, pueden ser las buenas obras de los creyentes. Desde que el énfasis en el v. 9 está en contiendas necias, parecería que la primera interpretación es lo más probable.

3:9-11 MAS ADVERTENCIAS

Hay un eco aquí de la advertencia dada en ^{<60110>}Tito 1:10. Pablo no puede cerrar sin una advertencia más. Ya que enfatiza lo estéril e inútil de la falsa enseñanza, es probable que vea esto como un contraste a la enseñanza positiva que recién ha dado. Le dice a Tito, como le ha dicho a Timoteo, que evite perder tiempo en tales discusiones inútiles; pero establece una distinción entre la enseñanza y las personas involucradas. Todos los pastores deben preocuparse por las personas, especialmente aquellas que están causando problemas en la comunidad, y estas deben ser amonestadas. Pero Pablo considera que una doble advertencia es suficiente. Los que están decididos a crear división difícilmente responderán a otras advertencias. Tales personas, según el concepto de Pablo, deben tener una mente torcida.

3:12-15 OBSERVACIONES FINALES

Claramente, *Artemas* o *Tíquico* iba a reemplazar a Tito en Creta. Pablo menciona su intención de pasar el invierno en Nicópolis, generalmente considerada como ciudad en la costa oeste de Grecia. Ninguna razón se da para elegir un lugar tan remoto. *Zenas* no se nombra otra vez en el NT. *Apolos* se menciona en Hechos y 1 Corintios como un asociado del Apóstol. Evidentemente, de alguna manera Tito había estado en posición de darles a estos hombres cierta ayuda material en sus viajes. Pablo luego se dirigió a los cristianos cretenses y enfatizó de nuevo el valor de las buenas obras. No está claro de quién son *los casos de necesidad*. Parece ser un llamado a realizar obras de caridad. Esto daría sentido a la última parte del versículo (*no sean sin*

fruto). Los saludos de conclusión son muy generales y la expresión de gracias muy breve, fuera de lo común.

Donald Guthrie

FILEMÓN

INTRODUCCIÓN

La carta a Filemón es la más corta de Pablo y se relaciona más con las cartas privadas y personales de esa época que con el resto de sus cartas enviadas a comunidades o grupo de comunidades. Esto no quiere decir, sin embargo, que es simplemente una pieza de correspondencia privada. Como las cartas más extensas del Apóstol, ésta es un instrumento misionero y un sustituto de la presencia personal de Pablo.

OCASION

La carta está dirigida a Filemón y lo describe como el amado y colaborador nuestro (v. 1). Otros mencionados en el saludo son: Apia, que era probablemente la esposa de Filemón; Arquipo, su compañero de milicia (y probablemente el hijo de Filemón y Apia); y también la comunidad de discípulos (*ekklésia*) que se reunía en su casa (v. 2).

La ocasión de la carta puede ser extraída de su contenido, aunque no todos los detalles están claros. Un esclavo llamado Onésimo había agraviado a su propietario, Filemón, un creyente que vivía en Colosas (vv.1, 2; *cf.* ^{<S10409>}Colosenses 4:9, 17). No está del todo claro cómo Onésimo lo había ofendido, pero, sobre la base del v. 18, podemos conjeturar que había robado dinero de su amo y después había huido. Es posible, sin embargo, que las palabras “si en algo te hizo daño o te debe...” simplemente indiquen que Onésimo había sido enviado a cumplir alguna comisión y se había demorado en su encargo.

En el mundo romano, durante la vida de Pablo, los esclavos a veces se escapaban. Se unían a grupos de ladrones, intentaban desaparecer en la subcultura marginal de las grandes ciudades, trataban de huir al extranjero e incorporarse a un grupo de trabajadores, o procuraban refugiarse en algún templo. Onésimo se unió a Pablo, quizá como compañero de prisión, y aquél tomó interés en él y lo condujo a su conversión (v. 10). El Apóstol parece haber disfrutado de su compañía (*cf.* v. 12) y se benefició de su ministerio (vv. 11, 13). Deseaba sinceramente mantener a Onésimo consigo y a fin de que

pudiera tomar el lugar de Filemón a su lado en el servicio del evangelio. Sin embargo, Pablo no tenía ningún derecho de retener a Onésimo. Esto no habría sido solamente ilegal de acuerdo con la ley de Roma, sino que también hubiera involucrado una ruptura en el compañerismo cristiano entre él y Filemón.

Por lo tanto, Pablo envió a Onésimo de regreso a su amo Filemón, juntamente con una carta. Utilizando un lenguaje gentil y eligiendo cuidadosamente las palabras, Pablo suplicó a Filemón que le diera la bienvenida a su esclavo como se la daría a él mismo (v. 17), eso es, como un “hermano amado” (v.16). No quería que la reconciliación entre amo y esclavo fracasara a causa de cualquier demanda de compensación, razón por la que ofreció que se cargara a su cuenta cualquier deuda pendiente de Onésimo. Después de todo, ¿no le debía Filemón a Pablo su propia vida, ya que éste fue responsable por su conversión (v. 19)? La decisión tendría que tomarla libremente Filemón, y por esto Pablo se negó a darle una orden o a forzarlo de manera alguna (v. 14). El Apóstol estaba seguro de que su amigo respondería de una manera piadosa y creía que haría más de lo que le pidiera (v. 21). Estas palabras son angustiantes, pero al leer entre líneas se concluye que el “más” de que Pablo habla se refiere a la buena voluntad de Filemón para devolver a Onésimo otra vez a Pablo para el servicio del evangelio (v. 21). Una interpretación alternativa es la de S. C. Winter, que sugiere que la carta fue escrita a la iglesia de Colosas, no a un individuo, y que Onésimo estaba en prisión con Pablo porque había sido enviado allí por Arquipo de parte de la congregación. Pablo solicitó que Onésimo fuera liberado (su libertad comprada) y librado de sus obligaciones en Colosas y así permanecer con Pablo en el trabajo del ministerio (Winter). Pero hay serias dificultades con esta interpretación relacionadas con la supuesta naturaleza pública de la carta, las circunstancias de su composición y la naturaleza de la solicitud de Pablo (ver el comentario más adelante).

PATERNIDAD LITERARIA, LUGAR Y FECHA

La autoría de Pablo raramente ha sido cuestionada en el pasado. La carta obviamente muestra las características personales del Apóstol a medida que trata con delicadeza una difícil situación personal y social.

La carta fue enviada desde el mismo lugar que aquella a los Colosenses, y de las tres ciudades posibles —Roma, Cesarea o Efeso— la primera es la más probable. La fecha más probable para las dos cartas es un tiempo temprano en el primer encarcelamiento de Pablo en Roma, es decir, *c.* 60, 61 d. de J.C.

EL NUEVO TESTAMENTO Y LA ESCLAVITUD

Ningún escritor del NT comenta el origen de la esclavitud. Tampoco existe apoyo teológico o justificación de la apropiación de un ser humano por otro en el NT, aunque sí hay evidencia directa de que algunos cristianos de la iglesia primitiva eran esclavos y otros propietarios de esclavos. Más todavía, ningún programa revolucionario o cosa semejante para enfrentar el mal de la esclavitud o su total abolición fue sugerido por Pablo ni por otros. En cambio, el foco de atención está centrado en transformar las relaciones personales dentro el sistema.

En 1 Cor. 7:21-24 Pablo menciona, no la discusión amplia de la esclavitud, sino la posibilidad de liberación de esclavos cristianos. Aunque muchos sostienen que el Apóstol estaba instando a los esclavos cristianos a procurar su libertad, lo más probable es que estaba animándolos a vivir de acuerdo con su nuevo estado en Cristo (el “llamado”) que es más fundamental que cualquier cambio social, legal u otro tipo de cambio. La carta a Film., como el resto del NT, no trata específicamente la cuestión más amplia de la esclavitud. En cambio, en los vv. 16, 17 Pablo trata el asunto del amor fraternal en el cuerpo de Cristo. La relación de esclavos y propietarios, dentro de las estructuras existentes, debe ser conducida a la luz del hecho de que pertenecen al mismo Señor. Aquellas relaciones han sido ahora trascendidas. La libertad terrenal de Onésimo puede ser justamente deseada y valorada, pero lo que es de sumo significado es que él haya aceptado el llamado de Dios y lo haya seguido (cf. v. 16 y 1 Cor. 7:21-24), sea esclavo o no. La carta a Filemón se mueve en el ámbito de las relaciones personales donde la institución de la esclavitud podría solamente marchitarse y morir.

Ver también el artículo “Leyendo las epístolas”.

BOSQUEJO DEL CONTENIDO

<70101> **Filemón 1:1-3 —Saludos de Pablo**

<70104> **Filemón 1:4-7 —Acción de gracias e intercesión por Filemón**

<70108> **Filemón 1:8-20 —Pablo ruega por Onésimo**

<70121> **Filemón 1:21-25 —Observaciones finales y saludos**

COMENTARIO

1-3 SALUDOS DE PABLO

1, 2 Pablo encabeza la carta según el modelo encontrado en otros de sus escritos (ver ^{<510101>}Colosenses 1:1), identificándose como autor (y su asociado), mencionando al destinatario y con un saludo. *Prisionero de Cristo Jesús* es una referencia a la prisión actual de la cual espera ser liberado (v. 22) y no a un cautiverio metafórico. Así, desde el mismo principio se menciona la situación del Apóstol: él está en una cárcel por el evangelio (v. 13). *De Cristo Jesús* quiere decir “por causa de Cristo”. Pablo asocia a *Timoteo* consigo en los saludos iniciales no como un coautor, sino porque había estado en la compañía del Apóstol por mucho tiempo de su ministerio en Efeso y quizá conoció a Filemón allí. A este lo describe como *el amado y colaborador nuestro*, términos que indican que era un colega especialmente valorado por el Apóstol en el ministerio del evangelio. La carta está dirigida específicamente a él. Aunque *Apia*, *Arquipo* y *la iglesia que está en tu casa* están incluidos en los saludos de Pablo (cf. v. 25), esto es solo cortesía, pero el contenido de la carta está dirigido a una persona (los vv. 4-22 están en singular), Filemón. *Apia* puede haber sido la esposa de Filemón. *Arquipo*, como un *compañero de milicia*, aparentemente había desempeñado una importante misión al asistir a Pablo en su trabajo misionero, y había permanecido fielmente a su lado en medio de la persecución y juicio, quizá aun en el encarcelamiento. Residía en Colosas, posiblemente siendo hijo de Filemón y Apia (aunque no tenemos medios de saberlo), y le fue dada una exhortación especial a realizar el ministerio que había recibido del Señor (^{<510417>}Colosenses 4:17).

3 Los saludos de Pablo indican la preocupación por Filemón y sus amigos orando para que puedan comprender y apreciar más abundantemente la gracia de Dios en la que están sustentados y la paz que él ha establecido con ellos (cf. ^{<450501>}Romanos 5:1, 2).

4-7 ACCION DE GRACIAS E INTERCESION POR FILEMON

El párrafo de acción de gracias de Pablo (vv. 4-6) es el más corto de sus cartas y se relaciona más estrechamente con las cartas privadas y personales de su día. Los vv. 4-7 están destinados a preparar el camino para el asunto

específico por el que la carta fue confeccionada, es decir, el pedido en relación con Onésimo.

4 El dar las gracias es lo predominante en la mente de Pablo cuando comienza el pasaje. Es al único y verdadero *Dios* a quien él ofrece su agradecimiento y, enfatizando la conciencia de una relación personal con él, agrega el pronombre *mi* (cf. ^{<450108>}Romanos 1:8; ^{<500103>}Filipenses 1:3). Al único a quien está agradecido por el progreso de Filemón es al Dios de los salmistas, conocido por Pablo como *Padre* a través de Jesucristo (v. 3). El adverbio *siempre* sugiere actividad regular en vez de incesante acción de gracias y se explica por lo que sigue: *haciendo mención de ti en mis oraciones*.

5 Pablo ha recibido buenos informes (*oigo* es un tiempo presente) acerca de la *fe* y el *amor* de Filemón que le mueve a dar gracias a Dios. La información fue traída probablemente por Epafras (^{<510104>}Colosenses 1:4, 7, 8) y posiblemente por Onésimo. La *fe* (fidelidad) y el amor han sido algunas veces tomados como dirigidos tanto hacia el Señor Jesús como hacia todo el pueblo de Dios. Por otro lado, el amor y la *fe* han sido íntimamente entrelazados (y traducidos como “piedad” o “piadoso”) en una actitud que se muestra al Señor Jesús por un lado y al pueblo de Dios por el otro. Es mejor quizá ver aquí un quiasmo (arreglo a-b-b-a) en el que el amor de Filemón está dirigido al pueblo de Dios y su *fe* está en el Señor Jesús. Pablo normalmente coloca la *fe* antes que el amor. Pero aquí, a causa de la situación que generó la carta, su atención se concentra en el *amor* de Filemón (cf. vv. 7, 9). Esto conduce a la *fe* de su amigo (mostrada por uno que está en *el Señor Jesús*) que a la vez nos hace pensar en el alcance y lo comprensivo del amor, esto es, el que ha sido mostrado en el pasado a todo el pueblo de Dios.

6 El agradecimiento de Pablo conduce directamente a una solicitud o petición relacionada con la generosidad de Filemón. Es como si Pablo no pudiera dar gracias por su colega sin interceder por él. Este versículo es difícil de interpretar, así que las siguientes sugerencias son tentativas. *Comunión* (gr. *koinonía*) se comprende en un sentido activo y general de “generosidad” o “libertad”. *Tu fe* señala la fuente de donde viene la bondad. Su *fe* había ya sido activa; Pablo quiere ahora que sea efectiva en relación con Onésimo. *Todo lo bueno* se refiere a todas las bendiciones que pertenecen a Filemón como un cristiano, mientras que *pleno conocimiento* (lit. “en un conocimiento”) aquí conlleva tanto la idea de comprensión como la de experiencia. La frase final *de Cristo* (lit. “en Cristo”) probablemente se refiere a estar unido con él. Era el

gran deseo del apóstol que Filemón pudiese comprender y experimentar los tesoros que le pertenecen a él como creyente. Así, su pedido es que la generosidad de Filemón pudiese conducirlo efectivamente (es decir, deseaba que la libertad de su colega pudiera resultar en alguna acción en el caso de Onésimo). A cambio, esto llevaría a Filemón a una comprensión más profunda y aprecio de todas las bendiciones que le pertenecen (y a todos los otros que están incorporados) en Cristo.

7 Cambiando a un lenguaje más directo Pablo le dice a Filemón por qué estaba lleno de gozo y aliento. El amor de éste había sido demostrado a los creyentes colosenses, y Pablo puede identificarse con estos colegas (algunos de los cuales él ni siquiera había conocido; cf. ^{<10201>}Colosenses 2:1) porque él afirma que el *gozo y aliento* que les dieron a ellos fue recibido por él. Cuando los cristianos se ocupan de mostrar amor e interés a otros, esto tiene un efecto profundo en crear un ambiente cálido y de gratitud.

8-20 PABLO RUEGA POR ONESIMO

En un cuidadoso y estructurado párrafo donde pesa sus palabras, Pablo hace su ruego por Onésimo, el esclavo de Filemón que se había escapado. Comienza con una breve descripción de su situación (vv. 8-12).

8 El buen carácter de Filemón, mencionado en forma explícita en el versículo anterior (*por lo tanto* muestra el estrecho enlace con él), significa que Pablo podía hablar abierta y afectivamente. Es probable que su amistad personal comenzó en el tiempo de la conversión de Filemón cuando Pablo fue el instrumento utilizado por Dios (v. 19). Su responsabilidad como apóstol a los gentiles le permitió hablar con todo denuedo en Cristo. *Lo que conviene* (lit. “lo que corresponde”) señala lo que es apropiado que Filemón haga, como cristiano, en las circunstancias relacionadas con Onésimo. Pablo no explica en detalle el contenido de esto; solamente indica que él podría haber dado una orden en el asunto.

9 En su lugar, basa su apelación (gr. *parakalo*) en otros fundamentos, esto es, el *amor* de Filemón. Dos veces este término ha sido utilizado en el párrafo anterior para denotar el amor de Filemón demostrado concretamente a los santos, y es más natural tomarlo en el mismo sentido aquí antes que del amor como un principio o aun el amor de Pablo. Precisamente porque conoce de la generosidad de Filemón, Pablo puede rogar antes que ordenar, y espera que el amor de su amigo sea mostrado nuevamente, esta vez con referencia a

Onésimo. Detrás del requerimiento se encuentra uno que es tanto un “embajador” (que aparece con más propiedad que como *anciano*) y *un prisionero de Cristo Jesús*, es decir, alguien que comparte los sufrimientos de Cristo en este instante. Por eso es una súplica poderosa.

10 Pablo ahora menciona su requerimiento y por lo tanto el propósito específico de su carta. Es a Filemón a quien está dirigida la misma, y su pedido es a favor de uno de sus convertidos mientras estaba en prisión y que había llegado a ser muy querido para él (Onésimo). La figura de parentesco espiritual es la misma usada en relación con los corintios (^{<460401>}1 Corintios 4:15), a Timoteo (^{<460401>}1 Corintios 4:17) y a Tito (^{<560104>}Tito 1:4), quienes habían sido convertidos por su predicación.

11 Como un esclavo frigio (ellos eran famosos por su irresponsabilidad e infidelidad) Onésimo había sido anteriormente *inútil* a Filemón. Pero un gran cambio había ocurrido y Pablo lo describe como un contraste entre antes y después. Esta poderosa transformación tuvo lugar en la conversión de Onésimo a Cristo como Señor, por lo que ahora puede ser llamado *útil*, una descripción que verdaderamente se ajusta a su nombre, ya que Onésimo significa “provechoso” o “útil”.

12 Pablo envía de regreso a Filemón con una carta al que había llegado a ser muy querido para él. Tal era su apego que Pablo había dicho de él: *El que es mi propio corazón*. Es como si el Apóstol estuviera realizando un acto de autosacrificio al retornarlo a su amo. Algunos han sugerido que “te lo vuelvo a enviar” indica que Pablo está devolviéndolo por una “decisión” con la esperanza que Filemón le permitiera retornar a él.

13 Describe brevemente lo que había sucedido antes que él escribiera su carta y enviara a Onésimo. *Yo deseaba retenerlo conmigo* expresa el deseo de Pablo de retener a Onésimo. Había brindado un servicio fiel al Apóstol y había sido el deseo de éste que continuara en lugar del ausente Filemón. La expresión *para que en tu lugar* muestra un delicado tacto de Pablo que asume que Filemón hubiera deseado cumplir este servicio para él (especialmente ministerio en el evangelio) si hubiera sido posible.

14 Pero por más que Pablo deseaba mantener a Onésimo, no haría nada sin el consentimiento de Filemón. Por lo menos hubiera involucrado una ruptura del compañerismo cristiano. No deseaba manipular a su hermano o meterse en su decisión. *Buena voluntad* se refiere a una decisión arribada libremente,

mientras que *obligación* muestra que Pablo se contuvo de aplicar cualquier presión externa que forzara a Filemón a actuar en una forma particular. La cortesía y tacto de Pablo es una lección para todos los que tienen que manejar delicadas relaciones interpersonales. La decisión le corresponde a Filemón.

15 Se da una razón adicional para la decisión de Pablo de no retener a Onésimo: podría haber actuado contrariamente al propósito de Dios. La voz pasiva en *él se apartó* (gr. “fue apartado”) señala la acción escondida de Dios como responsable último de lo ocurrido. La atención de Filemón es, pues, orientada más a pensar que en los errores personales de Onésimo subyace un propósito divino que hace que estos errores trabajen finalmente para bien (*cf.* ^{<4450>}Génesis 45:4-8). Si (nótese el *quizás*) el propósito de Dios está detrás de todo esto, entonces la intención divina era que Filemón debería recibir a Onésimo en una nueva relación (como un hermano cristiano) para siempre libre.

16 Por primera vez en la carta la palabra *esclavo* se usa en relación con Onésimo. Pero está inmediatamente calificada: no ya como un esclavo *sino como a un hermano amado*. Pablo ha elegido sus palabras cuidadosamente. No está declarando que Filemón lo reciba como a un hombre liberado y ya no como un esclavo, o que sea liberado apenas regrese. Pero que Onésimo permanezca en su condición de esclavo o no, él ya no podría ser considerado *como* un esclavo. Un cambio había sido efectuado en él en forma independiente de su posible libertad. El es ahora *un hermano amado* y se dirige a él en los mismos términos que a Filemón (vv. 7, 20) porque Onésimo también es un miembro del cuerpo de Cristo. La relación entre el amo y el esclavo sería ahora guiada en función de pertenecer al mismo *Señor*.

Realmente Pablo no está tratando el tema de la esclavitud como tal o la resolución de una instancia de la esclavitud. Por lo contrario, él trata aquí el tema del amor fraternal. Aunque la libertad terrenal de Onésimo pueda ser un valor positivo, en último análisis no tiene importancia si es esclavo o libre. Lo que importa es que haya aceptado el llamado de Dios y lo haya obedecido (^{<4607>}1 Corintios 7:21-24).

17 Aunque Pablo mencionó el hecho de su pedido a Filemón en relación con Onésimo en el v. 10, solamente aquí lo expresa y llega al propósito de la carta. El basa su pedido en los lazos cercanos que existen entre él y Filemón, como *compañero*. No se refiere a compañerismo en los negocios ni a lazos especiales de amistad. Por lo contrario, el “compañerismo” de él y de Filemón es con el Hijo de Dios, Jesucristo, al cual los dos habían sido llamados (^{<4610>}1

Corintios 1:9). Esta relación los habían unido en actividades comunes, de tal manera que *compañero* aquí puede tener el significado adicional de “colaborador”. Pablo no solamente intercede a favor de Onésimo, sino que también se identifica a sí mismo con él: *Recíbele como a mí mismo*.

18 Ahora el Apóstol se resguarda ante cualquier posible obstáculo a la recepción favorable a Onésimo. Pablo no quiere que la reconciliación se estropee a causa de alguna demanda de compensación. Le pide a Filemón que todos los cargos resultantes de la huida o ausencia de Onésimo sean debitados a la cuenta del Apóstol. Pablo dice: *Ponlo a mi cuenta*. Como un padre haría por su hijo (v. 10), Pablo declara que está preparado para hacerse cargo de cualquier daño.

19 Como un paréntesis Pablo incluye su propio vale: *Yo lo pagaré*. Luego, retomando el pensamiento del v. 18, le recuerda a Filemón que es él quien está en deuda con el Apóstol ya que fue por medio de éste que Filemón fue convertido. Este último le debía su vida espiritual a Pablo y esa era una deuda mucho más grande que la que Onésimo había contraído y de la cual Pablo se haría responsable. El mensaje es claro. Filemón comprenderá que Onésimo experimentó la misma gracia de Dios cuando se había convertido. Debería recibir a Onésimo como a un hermano en Cristo sin estar enojado con él aunque hubiera buenas razones para ello.

20 Pablo concluye el cuerpo de su carta reforzando su pedido y expresando el deseo de que Filemón conforte su corazón en Cristo Jesús.

21-25 OBSERVACIONES FINALES Y SALUDOS

En las breves frases finales de la carta Pablo le asegura a Filemón que tiene confianza en que éste finalmente hará lo que es mejor, y luego le anuncia su plan de visitarlo (vv. 21, 22). Concluye la carta con una breve lista de saludos (vv. 23, 24) y la bendición (v. 25).

21 Pablo confía en la *obediencia* de Filemón no a su propia autoridad apostólica, supuestamente escondida bajo su pedido, sino a la voluntad de Dios. El ya ha orado (v. 6) por Filemón para que pudiera tener una más profunda comprensión de la voluntad de Dios y de la obediencia de ella en amor. Había habido clara evidencia de esta obediencia en el pasado, demostrada tan concretamente en su continua generosidad cuando confortaba el corazón de los santos (v. 7). Ahora Pablo espera que lo demuestre otra vez.

De hecho, cree que Filemón haría *aun más* de lo que él pedía, una insinuación, pero no más que esto, que Onésimo pueda ser devuelto a él para el servicio del evangelio.

22 La mención del *alojamiento* sugiere que Pablo consideraba que su prisión sería de poca duración. Pensaba ir en persona y visitar a Filemón, y si esto acontece será porque Dios había respondido bondadosamente a las oraciones de la iglesia en su casa. El anuncio de esta esperanza agrega un cierto énfasis a la intercesión por Onésimo, ya que le daría a él la posibilidad de ver personalmente cómo hubieran resultado las cosas.

23, 24 Los que envían saludos se mencionan también en ^{<510410>}Colosenses 4:10-17, mientras que la conclusión es la misma que la de la carta a los Gálatas

Peter T. O'Brien

HEBREOS

INTRODUCCIÓN

A primera vista Hebreos parece ser uno de los libros del NT más difíciles de entender y de relacionar con nuestro mundo moderno. Numerosas citas y alusiones del AT llenan sus páginas y su argumentación está dominada por mucho detalle sobre el sacerdocio y el sistema de sacrificios de Israel. Al tiempo que algunos lectores llegan a la comparación entre Cristo y Melquisedec en Hebreos 7, se sienten totalmente perdidos y se preguntan sobre la relevancia que pueda tener todo eso. A ello se suma el hecho de que muchos se sienten desorientados ante los pasajes de advertencias (p. ej. ^{<S81201>}Hebreos 2:1-4; 3:7—4:11; 6:4-8; 10:26-31; 12:14-17) que parecen minar las certezas establecidas en otros pasajes y sugerir que los creyentes pueden “caer” de su relación con Cristo.

El argumento es complejo, pero Hebreos es una mina de oro para aquellos que desean profundizar más. Hay un gran tesoro aquí para enriquecer nuestra comprensión de Dios y sus propósitos. Cada sección, cuidadosamente elaborada, contribuye al desarrollo de un tema central, aportando visiones distintas de la persona y obra del Señor Jesucristo y la naturaleza de nuestra salvación. Aunque se utilizan muchos pasajes del AT, algunas secciones de Hebreos se basan en la exposición de un solo texto, mientras que otros se usan a manera de apoyo. De ese modo se nos muestra cómo interpretar el AT a la luz de su cumplimiento, y podemos entender cómo las dos divisiones de la Biblia cristiana se entrelazan entre sí. Como regularmente el autor relaciona sus puntos de vista a las necesidades de aquellos a quienes se dirige en primer lugar, podemos aprender cómo aplicar sus argumentos a nuestras vidas contemporáneas. Hebreos demuestra que las advertencias y el aliento efectivos están fundados en una buena teología.

¿QUE TIPO DE LITERATURA ES ESTA?

¿Es Hebreos realmente una “carta” de acuerdo con su estilo y formato? Ciertamente termina como muchas cartas del NT (^{<S81318>}Hebreos 13:18-25), con alientos e instrucciones específicos para aquellos a quienes se dirige. Además,

muchos de los pasajes de advertencia o apelación a lo largo del libro muestran un conocimiento personal de la situación de los lectores originales y una abrumada preocupación por su bienestar (p. ej. ^{<58051>}Hebreos 5:11—6:3; 6:9-12; 10:32-39; 12:4-13). Sin embargo, el libro comienza de una manera formal (^{<58010>}Hebreos 1:1-4), sin una palabra sobre quién es el autor o a quién está escribiendo, y sin un indicio de la relación que hay entre ambos. El escritor no ofrece oración alguna por sus lectores en esta parte ni tampoco hay expresiones de agradecimiento (*cf.* la introducción de la mayoría de las cartas paulinas).

Hebreos es un tratamiento ordenado y sistemático de la persona y obra de Cristo, basado en la exposición de ciertos pasajes clave del AT. Por ejemplo, ^{<190804>}Salmo 8:4-6 es central para el argumento de 2:5-18; ^{<199507>}Salmo 95:7-11 se expone con cierta extensión en 3:1—4:13; ^{<198004>}Salmo 110:4 es el texto clave de ^{<580414>}Hebreos 4:14—7:28; y ^{<243131>}Jeremías 31:31-34 es el fundamento de la discusión en ^{<580801>}Hebreos 8:1—10:39. Cada pasaje se usa para mostrar cómo los ideales e instituciones del AT llegaron a su cumplimiento en Cristo. De modo que ¿es Hebreos más bien un ensayo o tratado teológico?

Considerando su estilo retórico (particularmente las referencias del autor como alguien que está “hablando” a su auditorio, p. ej. ^{<580205>}Hebreos 2:5; 5:11; 6:9; 8:1; 9:5; 11:32) y el uso de pasajes del AT como base del argumento en la mayor parte de las divisiones principales de la obra, parece más bien un sermón u homilía en forma escrita, con algunas referencias personales al final. Esto es coherente con la propia descripción del autor en cuanto a que su obra es una “palabra de exhortación” o “palabra de aliento” (DHH, 13:22). La misma expresión se encuentra en ^{<441315>}Hechos 13:15 para aludir a un sermón después de las lecturas bíblicas en la sinagoga judía en Antioquía de Pisidia. Hebreos fue escrito por un predicador con gran sensibilidad pastoral, que deseaba aplicar sus análisis escriturales a las necesidades de un grupo de cristianos en particular por los cuales estaba preocupado.

Ver el artículo “Leyendo las epístolas”.

¿QUIEN LA ESCRIBIO?

Las copias más antiguas del NT colocan este documento entre las cartas de Pablo, pero Hebreos en sí misma no declara su autoría. Clemente de Alejandría y Orígenes, escritores del siglo II, confirman que Pablo era generalmente considerado como autor en la parte oriental del Imperio Romano. Sin embargo,

notan cuánto difiere Hebreos de los escritos de Pablo en su contenido y estilo. Sugieren que Pablo tuvo cierta responsabilidad por la obra, pero que de hecho algún otro la redactó. La aceptación de Hebreos como una obra paulina no fue amplia en la iglesia occidental hasta el siglo V. Después de esto, la tradición continuó virtualmente sin ser puesta en duda hasta la Reforma en el siglo XVI, cuando nuevamente fue generalmente cuestionada.

Los eruditos contemporáneos en general concuerdan en que los argumentos contra la autoría paulina son decisivos. Al margen de las principales diferencias de estilo, Hebreos desarrolla un retrato de Jesús como sumo sacerdote, y de su obra como cumplimiento del ritual de sacrificios del AT que tiene poco paralelo en los escritos de Pablo. Al mismo tiempo, muchos temas típicamente paulinos, así como muchos argumentos, están ausentes en Hebreos. Aun cuando temas similares son tratados, lo son de manera muy distinta. Y Pablo, que apela tanto a su posición como apóstol y testigo visual del Cristo resucitado (p. ej. ^{<480111>}Gálatas 1:11-16; ^{<461508>}1 Corintios 15:8), difícilmente podría haber escrito que recibió el mensaje de Cristo de segunda mano “por medio de los que oyeron” (^{<580203>}Hebreos 2:3).

En la iglesia occidental Tertuliano, que escribió en el siglo II, sugirió a Bernabé como autor de Hebreos y a menudo esta solución ha sido atrayente para los estudiosos. Como levita de Chipre, este “hijo de consolación” (^{<440436>}Hechos 4:36) bien podría haber sido responsable de esta “palabra de aliento” (^{<581322>}Hebreos 13:22) que trata con tanta extensión el tema del sacrificio, el sacerdocio y el culto. Como judío de la dispersión, muy probablemente tenía contacto con las enseñanzas helenísticas y filosóficas del judaísmo alejandrino de las cuales el autor de Hebreos parece tener algún conocimiento.

Martín Lutero fue el primero en sugerir a Apolos como autor y esta teoría también ha encontrado apoyo. Como judío alejandrino de gran cultura, Apolos era elocuente, tenía un gran conocimiento de las Escrituras y actuaba en la misma esfera misionera que Pablo (^{<441824>}Hechos 18:24-28). Bien podría haber escrito una obra como Hebreos

Sin embargo, en conclusión debemos decir que la evidencia en favor de Bernabé o Apolos o de cualquier otro candidato no es decisiva. Ciertamente, no necesitamos conocer la identidad del autor para apreciar su obra y aceptar su autoridad. Hebreos misma indica que la autoría humana de la Escritura es de segunda importancia. Así, p. ej., al reconocer a David como autor del Salmo 95, Hebreos insiste en que el Espíritu Santo fue el autor primario (^{<580407>}Hebreos

4:7; 3:7). Otra vez, la autoría humana del Salmo 8 no se menciona (<S80206>Hebreos 2:6) y no es relevante para entender que fue inspirado divinamente como escritura profética. Del mismo modo, debemos estar dispuestos a aceptar que importa poco a quién usó Dios para escribir Hebreos

¿CUANDO FUE ESCRITA?

Cuando se escribió Hebreos, los lectores habían sido cristianos por algún tiempo (<S80512>Hebreos 5:12) y habían experimentado un notorio tiempo de persecución (<S81032>Hebreos 10:32-34). Pareciera que ya habían muerto algunos de los líderes originales (<S81307>Hebreos 13:7), pero Timoteo aún vivía (<S81323>Hebreos 13:23). Quizá habían pasado varias décadas desde el comienzo del movimiento cristiano. La primera alusión a Hebreos en la literatura cristiana primitiva se encuentra en la carta de Clemente de Roma, que data del año 96 d. de J.C. o un poco después. Pero hay razones para creer que Hebreos fue escrita bastante antes.

La destrucción del templo de Jerusalén y el cese del sistema de sacrificios tuvieron lugar en el año 70 d. de J.C., pero en Hebreos no hay referencia a esa situación, aunque la mayor parte de los detalles del ritual que figuran en la carta son tomados del relato sobre el tabernáculo en el AT, y nuestro autor escribe como si eso continuara (p. ej. <S80906>Hebreos 9:6-9; 10:1-4). Alguna alusión a los sucesos del 70 seguramente hubiera fortalecido su argumento de que el primer pacto entonces era “viejo y anticuado” (<S80813>Hebreos 8:13). En consecuencia, parece que lo mejor es llegar a la conclusión de que Hebreos fue escrita en algún momento de la década anterior al 70 d. de J.C.

¿CUAL ERA LA SITUACION DE LOS PRIMEROS RECEPTORES Y POR QUE FUE ESCRITA?

Un repaso de los pasajes de advertencia y aliento revela algo de la situación de aquellos a quienes la carta está dirigida. Por lo menos algunos de ellos estaban en peligro de alejarse del evangelio y de la salvación que ofrece (<S80201>Hebreos 2:1-4). Más específicamente, estaban en peligro de endurecer sus corazones en incredulidad, alejándose del Dios viviente y perdiendo algo del “reposo” prometido por Dios (<S80307>Hebreos 3:7—4:11). Un síntoma de esa enfermedad espiritual era su falta de voluntad para progresar hacia una comprensión más profunda del mensaje cristiano y sus implicaciones, junto con una carencia de deseo de compartir su comprensión con otros (<S80511>Hebreos 5:11-14). Algunos

se estaban retirando de la reunión regular de los creyentes, necesaria para el aliento mutuo (<S81024>Hebreos 10:24, 25).

Sin embargo, el problema no era simplemente de un retraso en el crecimiento espiritual. El autor habla en términos fervientes sobre la fe, la esperanza y el amor que ellos han expresado en tiempos anteriores, cuando estaban expuestos públicamente al insulto y la persecución (<S81032>Hebreos 10:32-34). Apela a una renovación de ese celo en todo aspecto (<S80611>Hebreos 6:11, 12; 13: 1-19). Aquellos que estaban en peligro de hacer a un lado su confianza en Dios y de abandonar ese compromiso estaban llegando al cansancio y necesitaban toda clase de aliento para perseverar en la fe y soportar las penurias, de modo que pudieran obtener lo que había sido prometido (<S81035>Hebreos 10:35-39; 12:1-13). Quizá estaban desgastados por la continua hostilidad de los incrédulos y su esperanza se había debilitado por el retraso del regreso de Cristo (<S81035>Hebreos 10:35-39).

Si pasamos a los pasajes que exponen los temas teológicos, podemos discernir algo más sobre las necesidades de los lectores y el propósito del autor al dirigirse a ellos. Hebreos comienza con un énfasis sobre la superioridad y finalidad de la revelación que había llegado por medio del Hijo de Dios (<S80101>Hebreos 1:1-14). Los lectores son urgidos a no apartarse del mensaje que sobrepasa aun lo que ha sido dicho por los ángeles (<S80201>Hebreos 2:1-4). Es un mensaje sobre la salvación eterna, lograda por el Hijo de vDios en su sufrimiento y exaltación celestial (<S80205>Hebreos 2:5-18). En una variedad de formas, el autor señala con agudeza que el cristianismo es el cumplimiento de todo lo que ha sido revelado por Dios a Israel en la Ley y los profetas.

Como aliento a los lectores para que se mantengan firmes en la fe, el autor comienza desarrollando la idea de que Jesús es “un sumo sacerdote misericordioso y fiel” (<S80217>Hebreos 2:17, 18; 4:14—5:10). Este retrato de Jesús como sumo sacerdote continúa en el cap. 7, donde se sostiene que la “perfección” no podría encontrarse en el método de acercamiento a Dios asociado con el sacerdocio judío tradicional. El cap. 8 continúa estableciendo que el sacerdocio superior de Jesús inaugura el nuevo pacto prometido en <243131>Jeremías 31:31-34. La muerte de Jesús y su exaltación celestial se presentan como el cumplimiento y el reemplazo de todos los rituales de sacrificios en el primer pacto, proveyendo un perdón de pecados eternamente efectivo y la seguridad de recibir la herencia prometida eternamente (<S8001>Hebreos 9:1—10:18).

Esta sección central de Hebreos se discute con tanto fervor y se impone con tantas comparaciones específicas entre lo que provee la ley mosaica y lo que ha sido logrado por Cristo, que se puede suponer que los lectores hayan sido predominantemente judíos cristianos. Aunque el título “a los hebreos” se remonta al siglo II, es probable que no formara parte del texto original. Sin embargo, la mayoría de los comentaristas argumenta que nos señala la dirección correcta. Por lo menos algunos de los que recibieron la carta estaban tentados a volverse al judaísmo o no estaban dispuestos a romper los últimos vínculos con su religión ancestral. Quizá había alguna presión de origen judío que los motivaba a actuar así, o quizá se trataba simplemente de la tentación de volver a la confortable seguridad de los viejos caminos. Desde la perspectiva del autor, recaer en la religión del AT era de hecho volver la espalda al Dios viviente (^{<580312>}Hebreos 3:12), dado que el Hijo de Dios había inaugurado la perfección del nuevo pacto (^{<580911>}Hebreos 9:11-15) y alcanzado las realidades que el AT apenas había previsto (^{<581001>}Hebreos 10:1).

Después de decir todo esto, es difícil estar completamente seguro sobre la ubicación exacta de los primeros lectores o sobre la forma precisa de judaísmo desde la cual se habían vuelto a Cristo. Al parecer, eran judíos de la dispersión más que de Palestina. Probablemente la Escritura que manejaban era el AT en gr. más que en Hebreos. La expresión “os saludan los de Italia” (^{<581324>}Hebreos 13:24) probablemente significa que algunos creyentes italianos estaban con el autor y querían mandar un mensaje a los que estaban radicados en alguna parte de su tierra. Siendo más específicos, se puede argumentar que los receptores eran un sector judío de la comunidad cristiana en Roma.

Como se ha notado previamente, las citas más antiguas de Hebreos aparecen en una carta de Clemente de Roma. Asimismo, la referencia a la persecución en ^{<581032>}Hebreos 10:32-34 (sin derramamiento de sangre, ^{<581204>}Hebreos 12:4) podría ser relacionada con los problemas en Roma cuando Claudio llegó a ser emperador. El historiador romano Suetonio registra que los judíos “se dedican continuamente en tumultos por instigación de Chrestus”. Se entiende generalmente que estos tumultos tuvieron lugar por la introducción del mensaje sobre Cristo (que Suetonio menciona como “Chrestus”) en la colonia judía de Roma. ^{<441802>}Hechos 18:2 menciona dos judíos cristianos, Priscila y Aquilas, que se contaban entre los judíos expulsados de la capital por Claudio en el año 49. Hebreos puede haber sido escrita algunas décadas después a un grupo de tales personas en Roma, donde la persecución anticristiana estaba aumentando otra vez.

En cierto nivel Hebreos continúa siendo una **advertencia** sobre las consecuencias de retirarse de la comunidad cristiana, haciendo a un lado a Jesús y abandonando la esperanza en él. En el lado positivo, actúa como una palabra de **aliento** a perseverar en la fe, esperanza y amor, sean cuales fueren las luchas y dificultades que debamos enfrentar. El autor trata de promover esa perseverancia poniendo la mirada de sus lectores en Jesús (^{<S80301>}Hebreos 3:1; 12:2, 3). Como Hijo de Dios y sumo sacerdote del nuevo pacto, él es la revelación definitiva de Dios y sus propósitos, y el único que por sí mismo puede llevarnos a compartir su reinado celestial.

¿CUAL ES LA ESTRUCTURA DE SU ARGUMENTO?

El estudio detallado de la estructura de Hebreos revela un patrón de temas cuidadosamente balanceado e intrincadamente tejido. Albert Vanhoye, que ha hecho la contribución más significativa en este aspecto de la investigación, observa que por lo regular el autor anuncia el tema de una nueva sección cuando está concluyendo la anterior. Estos “anuncios del tema” se hallan en ^{<S80104>}Hebreos 1:4; 2:17; 5:9, 10; 10:36-39; 12:12, 13. Ciertas “palabras gancho” relacionan el comienzo de una nueva sección con la precedente. En cada sección principal de la argumentación hay “términos característicos” que pueden estar limitados en gran medida a esa parte del libro. Finalmente, hay indicaciones específicas del fin de cada segmento. De ese modo, el libro puede ser dividido ampliamente en secciones como sigue.

Cuando concluye la breve pero profunda introducción a Hebreos (^{<S80104>}Hebreos 1:4), el autor indica que la siguiente sección principal abarcará una comparación entre el Hijo y los ángeles. “Ángeles” es un término característico del argumento desde ^{<S80106>}Hebreos 1:5 hasta 2:16 y sólo aparece una vez más en el libro en ^{<S81302>}Hebreos 13:2. “Ángeles” también es la “palabra gancho” que relaciona ^{<S80104>}Hebreos 1:4 con 1:5 y señala el fin de toda la sección (^{<S80216>}Hebreos 2:16). En medio de ella hay un llamado (^{<S80201>}Hebreos 2:1-4) a responder apropiadamente al mensaje traído por aquél que es mayor que los ángeles.

En ^{<S80217>}Hebreos 2:17 el autor anuncia que el tema de la próxima sección (^{<S80301>}Hebreos 3:1—5:10) será el de Jesús como sumo sacerdote misericordioso y fiel. “Fiel” es el término característico de la primera subdivisión (^{<S80301>}Hebreos 3:1—4:14) y también la “palabra gancho” que relaciona ^{<S80217>}Hebreos 2:17 con 3:2. “Sumo sacerdote” es otra “palabra gancho”, pues es un término que comienza y termina ambas subdivisiones (^{<S80301>}Hebreos 3:1;

4:14; 4:15; 5:10) y es característica de toda la sección. Después de una breve comparación entre la fidelidad de Jesús y la de Moisés (<S80301>Hebreos 3:1-6), el autor provee una prolongada exhortación a los lectores para que mantengan su fe en Jesús (<S80307>Hebreos 3:7—4:14). La simpatía de Cristo como sumo sacerdote celestial lo capacita para ser misericordioso hacia los pecados de su pueblo y proveerle ayuda para soportar fielmente (<S80415>Hebreos 4:15—5:8). Su capacidad de compadecerse (<S80415>Hebreos 4:15) ante la situación de ellos fue alcanzada durante su período terrenal de sufrimiento (<S80508>Hebreos 5:8) y prueba.

En <S80509>Hebreos 5:9, 10, el tema de la tercera sección principal de Hebreos se anuncia: Jesús es el sumo sacerdote perfecto según el orden de Melquisedec y la fuente de eterna salvación. Antes de entrar en la exposición de estos grandes temas, el autor advierte a los lectores que no se vuelvan perezosos y sin deseo de crecer hasta la madurez en Cristo (<S80511>Hebreos 5:11—6:20). Es claro que la intención es la de motivarlos a tomar nota de la enseñanza que sigue y aplicarla a su propia situación. Esto lleva a una explicación de lo que significa declarar que Jesús es el sumo sacerdote “según el orden de Melquisedec” (<S80701>Hebreos 7:1-28). En términos amplios, los caps. 8 y 9 muestran cómo el “perfeccionamiento” de Jesús como sumo sacerdote, en su sufrimiento, muerte y exaltación celestial, lleva a la perfección del nuevo pacto para los creyentes. Luego el autor desarrolla la noción de que Jesús es la “fuente de eterna salvación” en <S81001>Hebreos 10:1-18. En pro de la sencillez, no es adecuado entrar en detalles sobre todas las palabras clave y subdivisiones de estos capítulos. La sección central de Hebreos concluye con un llamado (<S81019>Hebreos 10:19-39) que extrae las implicaciones de la enseñanza precedente.

La fe y la perseverancia son el tema de la cuarta sección principal (<S81101>Hebreos 11:1—12:13) y esto se anuncia en <S81036>Hebreos 10:36-39. La fe es el tema enfocado en la primera subdivisión de esta sección (<S81101>Hebreos 11:1-40) mientras que la perseverancia es más bien el énfasis de la segunda (<S81214>Hebreos 12:14—13:17). La quinta sección de Hebreos (<S81214>Hebreos 12:14—13:17) no es tan fácil de relacionar en la forma en que se han usado los criterios precedentes. Sin embargo, sus apelaciones claramente tienen que ver con la remoción de todos los obstáculos a la fe, la perseverancia y la prosecución de una vida piadosa. El anuncio del tema en <S81212>Hebreos 12:12, 13 sugiere que sea un desafío a “allanar el camino para vuestros pies”. En forma más general podemos poner el título: “Apelaciones para un estilo de vida

que honre a Dios”. Algunos pedidos y saludos personales forman la conclusión de la obra en su conjunto (<81318>Hebreos 13:18-25).

BOSQUEJO DEL CONTENIDO

<80101> **Hebreos 1:1-4 —Introducción: La palabra final de Dios**

<80105> **Hebreos 1:5—2:18 —El Hijo y los ángeles**

1:5-14 — La superioridad del Hijo sobre los ángeles

2:1-4 Un llamado a mantenerse fieles al Hijo y su mensaje

2:5-18 La humillación y exaltación del Hijo

<80301> **Hebreos 3:1—5:10 —Jesús como sumo sacerdote misericordioso y fiel**

3:1-6 La fidelidad de Cristo

3:7—4:13 Un llamado a la fidelidad

4:14—5:10 La compasión de Cristo

<80301> **Hebreos 5:11—10:39 —Jesús el perfecto sumo sacerdote según el orden de Melquisedec y fuente de eterna salvación**

5:11—6:20 Un llamado a aprender y progresar

7:1-28 El sumo sacerdocio eterno de Cristo

8:1-13 El mediador del nuevo pacto

9:1-10 Las limitaciones del antiguo pacto

9:11-28 El logro de Cristo en su muerte y exaltación

10:1-18 — Los beneficios del nuevo pacto

10:19-39 Un llamado a perseverar en los beneficios del nuevo pacto

<80301> **Hebreos 11:1—12:13 —Fe y perseverancia**

11:1-40 Una celebración de la fe

12:1-13— Un llamado a la perseverancia

<80301> **Hebreos 12:14—13:25 —Llamados a un estilo de vida que honre a Dios**

12:14-17— Una advertencia final contra el fracaso

12:18-29— Respondiendo al llamado de Dios

13:1-17— La adoración y la vida cotidiana

13:18-25— Mensajes personales y bendición final

COMENTARIO

1:1-4 INTRODUCCION: LA PALABRA FINAL DE DIOS

Vivimos en un mundo donde mucha gente duda de que Dios pueda ser conocido y donde hay muchas filosofías y criterios religiosos en conflicto. Aun entre los cristianos practicantes, a veces se pretende tener nuevas revelaciones que contradicen o declaran ir más allá de la Escritura. Sin embargo, Hebreos no deja lugar a dudas en cuanto al hecho de que Dios ha *hablado* decisivamente a Israel *por los profetas*, y que ha revelado plena y definitivamente su personalidad y voluntad *por el Hijo* (vv. 1, 2). La revelación del AT llegó *muchas veces* a lo largo de la historia de Israel *y de muchas maneras*, como por sueños, visiones y mensajes angelicales. Pero la revelación concluyente ha venido *en estos últimos días* de la historia humana por medio de Jesucristo. El autor proseguirá sugiriendo que el AT fue una preparación y un fundamento para esta revelación definitiva (p. ej. ^{<80805>}Hebreos 8:5; 10:1). En verdad, Dios continúa hablando, por medio de las Escrituras del AT, a los cristianos en toda una gama de circunstancias (p. ej. ^{<80307>}Hebreos 3:7-11; 12:5, 6). Sin embargo, para enfatizar el carácter final de la revelación por medio de Jesucristo, el autor señala su insuperable grandeza como Hijo de Dios.

Como quien ha estado con Dios desde el principio, él fue el único por medio de quien Dios *hizo el universo* (gr. *aionas*, “edades”, “mundos”, que se usa de modo similar para todo el universo de espacio y tiempo en ^{<81103>}Hebreos 11:3). Además, el Hijo ha sido designado para poseer y gobernar sobre todo lo que originalmente era un instrumento para la creación: es *heredero de todo* (v. 2, cf. ^{<190207>}Salmo 2:7, 8). Aunque muchos niegan su autoridad y siguen rechazándole, finalmente él debe triunfar. Como *el resplandor de su gloria* (de Dios) *y la expresión exacta de su naturaleza*, el Hijo revela en su persona, no sólo en sus palabras, cómo es realmente Dios (v. 3). Continúa sustentando la creación y ordena los hechos de la historia por la misma *palabra de su poder* que en un principio hizo que todo existiera (v. 3).

Dado que el objeto de la revelación divina siempre ha sido la comunión entre Dios y los seres humanos, Hebreos pronto deja en claro que el papel del Hijo es el de proveer *la purificación de nuestros pecados* (v. 3). Esto anticipa el argumento de ^{<80214>}Hebreos 2:14-18 y pasajes posteriores, que hablan de la necesidad de que el Hijo compartiera plenamente nuestra humanidad, sufriendo

y muriendo, de modo que pudiera cumplir el papel de sumo sacerdote haciendo la expiación de nuestros pecados. En otros términos, la palabra final de Dios para nosotros no es simplemente la perfecta revelación de su personalidad en Jesucristo sino también su obra salvadora, haciendo posible que disfrutemos de todo lo que ha sido prometido por Dios a su pueblo *en estos últimos días*.

La secuela de su obra expiatoria fue su acto de sentarse *a la diestra de la Majestad en las alturas* (cf. ^{<19B001>}Salmo 110:1). La entronización celestial del Hijo de Dios es tan significativa que Hebreos aquí no menciona la resurrección y la ascensión que la hicieron posible. Más bien, cuando la introducción llega a su conclusión, el autor indica que ha de extraer las implicaciones de esa entronización. Establecerá la absoluta superioridad del Hijo sobre los ángeles, o sea los seres sobrenaturales que en Israel se consideraban como los más cercanos a Dios (v. 4).

1:5—2:18 EL HIJO Y LOS ANGELES

Resulta de ayuda leer toda esta sección de Hebreos para ver cómo las piezas se combinan antes de prestar atención a los detalles. Aparentemente aquellos a quienes fue enviada tenían alguna dificultad para captar la relación de Cristo y los ángeles, pero no hay forma de estar seguro sobre la naturaleza exacta de su problema. Según ^{<S80205>}Hebreos 2:5-9, parecería que al haber colocado al Hijo “por poco tiempo menor que los ángeles” en el momento de su nacimiento requería alguna justificación. ¿Cómo podía ser mayor que los ángeles y compartir plenamente nuestra humanidad? ¿Por qué aquél que es mayor que los ángeles tuvo que sufrir y morir como declara el evangelio cristiano? La naturaleza y propósito de lo que técnicamente es llamado la “encarnación” sigue siendo un tema muy debatido en nuestro tiempo, y Hebreos ofrece atisbos distintivos sobre el tema en esta sección.

Según ^{<S80201>}Hebreos 2:1-4, parece que los lectores originales mantenían la creencia popular judía de que los ángeles participaron en la entrega de la ley de Dios a Moisés (cf. ^{<440753>}Hechos 7:53; ^{<480319>}Gálatas 3:19). Necesitaban estar seguros de la posición superior y personalidad de aquél que era el agente de la nueva revelación. Del mismo modo, hoy muchos necesitan ser convencidos de que Jesucristo es más que un profeta o un mensajero angelical. Ninguna revelación superior de Dios ha sido dada o puede esperarse. Eso indica el peligro de pasar por alto el mensaje de salvación que ha llegado por medio de él.

En ^{<580205>}Hebreos 2:5-18 se nos muestra que la obra terrenal del Hijo fue la de alcanzar la salvación del pecado y sus consecuencias, capacitando a los creyentes para compartir su gloria y honor en el mundo venidero. Lo enorme de nuestra necesidad y la increíble gracia de Dios para actuar sobre ella se destacan. La idea del dominio celestial de Cristo ocupa un lugar destacado una vez más, para asegurarnos que todo será colocado finalmente “debajo de sus pies” (^{<580208>}Hebreos 2:8) y que, a pesar de los obstáculos, los verdaderos discípulos reinarán con él.

1:5-14 La superioridad del Hijo sobre los ángeles

Los pasajes bíblicos citados en esta sección tienen el efecto de reforzar y exponer algunos de los temas importantes ya presentados en la introducción (vv. 1-4). En particular, la referencia a la entronización celestial del Hijo (v. 3) lleva naturalmente a una explicación de su posición con relación al mundo angelical. El ^{<19B001>}Salmo 110:1 aporta el marco en el cual deben ser entendidos los varios pasajes del AT. Se alude a él en el v. 3 (se sentó “a la diestra de la Majestad en los cielos”) y se lo cita completo en el v. 13. De ese modo, el tema de la entronización de Cristo y su dominio celestial es el foco de esta sección. Jesús usó el ^{<19B001>}Salmo 110:1 para indicar la posición exaltada y celestial del Mesías o Cristo en la expectativa del AT (p. ej. ^{<411235>}Marcos 12:35-37; 14:61, 62), y fue luego usado regularmente por los primeros cristianos para declaraciones como las referidas al Jesús resucitado (p. ej. ^{<581012>}Hebreos 10:12-14; ^{<440234>}Hechos 2:34-36; ^{<461502>}1 Corintios 15:25). Hay otras alusiones a este pasaje clave en ^{<580801>}Hebreos 8:1 y 12:2.

5 El ^{<190207>}Salmo 2:7 es citado porque es una profecía aplicable al Mesías como Hijo de David e Hijo de Dios. La base teológica de este extraordinario reclamo es la promesa especial de Dios a David y su dinastía en ^{<100714>}2 Samuel 7:14, que también es citado. Cuando los hijos de David fueron entronizados como representantes terrenos de Dios en Jerusalén, disfrutaron de una relación especial de filiación con Dios. Jesús es el que finalmente cumple estos pasajes porque es el Hijo eterno de Dios (como en ^{<580102>}Hebreos 1:2, 3), cuya resurrección y ascensión le restauraron al lugar de toda autoridad y poder en el universo a la “mano derecha” del Padre (*cf.* el uso del ^{<190207>}Salmo 2:7 en ^{<441333>}Hechos 13:33).

6 Nunca se habían hecho promesas así a los ángeles. Su papel ha sido siempre el de adorar a Dios (*cf.* ^{<053243>}Deuteronomio 32:43; ^{<199607>}Salmo 96:7). En consecuencia deben adorar al Hijo que se sienta a su diestra. Al compartir

plenamente nuestra humanidad, llegó a ser por un tiempo “menor que los ángeles”, pero ahora está “coronado de gloria y honra” (<80209>Hebreos 2:9). La introducción del *Primogénito* de Dios *en el mundo* (gr. *oikumene*, como en <80205>Hebreos 2:5) en este pasaje se entiende mejor como una referencia a la entrada de Cristo en lo que aún es “el mundo venidero” (<80206>Hebreos 2:5). Esto ocurrió cuando él ascendió al ámbito celestial.

7-9 El texto gr. del <19A404>Salmo 104:4 sugiere que los ángeles fueron creados para cumplir los mandatos de Dios con la velocidad de los *vientos* y la fuerza del *fuego*. Son parte del orden creado y deben estar sometidos al Hijo, porque él comparte con el Padre el gobierno (*trono*) divino que es *por los siglos de los siglos*. El <194506>Salmo 45:6, 7, que celebra una boda real, se usa con referencia a Cristo, el rey de Israel, quien cumple en grado sumo el ideal de compartir la *justicia* y la *alegría* del *reino* eterno de Dios.

10-12 La eternidad de Cristo y su dominio es subrayado nuevamente en el <19A225>Salmo 102:25-27. Esto es contrastado con la creación perecedera que él ha fundado y que un día será enrollada *como un vestido*. Hebreos usa el texto gr. de ambos salmos para indicar que el Padre se dirige al Hijo como Dios y Señor. El <19B001>Salmo 110:1 puede haber inspirado esta interpretación, dado que allí el Señor se dirige a otro como “mi Señor” y le invita a sentarse a su diestra.

13, 14 Volviendo al pasaje que parece haber sido el punto de partida para sus reflexiones, el autor usa el <19B001>Salmo 110:1 para insistir en que los ángeles no ejercen la autoridad y dominio del Hijo. Como *espíritus servidores*, tienen como papel el de servir a sus propósitos y ejecutar sus mandatos. Ciertamente, sirven a Dios al servir *a favor de los que han de heredar la salvación*. Los ángeles son superiores a nosotros en el orden de la creación (<190804>Salmo 8:4-6), pero son comisionados para ayudarnos en formas que escapan a nuestra comprensión, de modo que podamos alcanzar la herencia divina (*cf.* <81302>Hebreos 13:2).

2:1-4 Un llamado a mantenerse fieles al Hijo y su mensaje

Este pasaje extrae directamente las consecuencias prácticas del cap. anterior. Es el primero de los varios pasajes de advertencia revelando la preocupación del autor sobre la situación de por lo menos algunos de sus lectores. En el sentido positivo, se alienta a *que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído* (v. 1). En sentido negativo, la advertencia es a que *no sea que*

nos deslicemos, como quienes están en una barca que ha perdido el timón y se mueve rápidamente hacia una catarata. En capítulos más adelante se examinará cómo se aparta la gente de Cristo. Aquí el punto en cuestión es simplemente el de subrayar que tal desviación tiene consecuencias desastrosas.

El mensaje que Hebreos tiene en mente es el evangelio de la salvación *que al principio fue declarado por el Señor* (o sea Jesús) *y fue confirmado por medio de los que oyeron* (DHH “le oyeron”, v. 3). El autor y sus lectores no eran parte de esa primera generación de cristianos, pero ciertamente recibieron el evangelio de aquellos que sí lo eran. Cuando les fue dado el mensaje que habían recibido de Jesús, Dios dio testimonio a su origen sobrenatural *con señales, maravillas, diversos hechos poderosos y dones repartidos por el Espíritu Santo según su voluntad* (v. 4).

El evangelio es de mayor significado que *la palabra dicha por los ángeles* a Israel en el monte Sinaí. Es el mensaje entregado por el Hijo mismo de Dios, concerniente a la salvación eterna y cómo se la obtiene. Si *toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución* de acuerdo con los términos de aquella revelación más temprana, *¿cómo escaparemos si descuidamos o pasamos por alto los términos de la revelación definitiva de Dios* (vv. 2, 3)? El juicio que enfrentan aquellos que dan la espalda a Cristo debe ser mayor que cualquier castigo experimentado por Israel en el AT. El autor habla más sobre ello en ^{<81026>}Hebreos 10:26-31.

2:5-18 La humillación y exaltación del Hijo

Habiendo indicado que el mensaje del Hijo se refiere a la salvación, el autor prosigue en esta sección explicando cómo fue alcanzada la salvación y qué significa para nosotros. El tema de la entronización de Cristo y su dominio celestial se toma de nuevo y se nos muestra por qué el Hijo por un tiempo tenía que ser *menor que los ángeles* antes de ser coronado *de gloria y de honra*. El ^{<190804>}Salmo 8:4-6 es el texto clave, aunque se usan otras tres citas del AT como apoyo (cf. ^{<80212>}Hebreos 2:12, 13). Jesús es el hombre que “cumple” el Salmo 8, padeciendo la muerte y siendo exaltado a la diestra de Dios. Luego Hebreos analiza las implicaciones de este “perfeccionamiento” de Cristo para nosotros (^{<80210>}Hebreos 2:10-16). El Hijo tuvo que compartir nuestra humanidad, sufrir y morir, para que pudiéramos compartir su gloria. En ^{<80217>}Hebreos 2:17, 19 esta enseñanza vuelve a expresarse haciendo referencia al llamado al Hijo para ser “un sumo sacerdote misericordioso y fiel”.

5 *El mundo venidero* recuerda la esperanza de Israel de una era futura de gloria, involucrando la renovación de la creación o el establecimiento de “nuevos cielos y nueva tierra” (p. ej. ^{<23617>}Isaías 65:17-25), a veces asociado específicamente con la obra del Mesías (p. ej. ^{<231101>}Isaías 11:1-9). En otra parte, Hebreos habla sobre el prometido “descanso” de Dios (^{<580401>}Hebreos 4:1-11), la esperanza de “una patria mejor” (^{<581116>}Hebreos 11:16) o “una ciudad permanente” (^{<581314>}Hebreos 13:14). Estas diversas imágenes se usan para describir el nuevo orden mundial, que estará sujeto al Hijo de Dios y *no... a los ángeles* (cf. ^{<580113>}Hebreos 1:13). Sin embargo, Hebreos da a entender que la edad venidera ya ha sido establecida por la entronización de Cristo a la diestra de Dios. Sus beneficios son experimentados por adelantado por los creyentes (p. ej. ^{<580204>}Hebreos 2:4; 6:4-6; 12:22-24), mientras esperan el regreso de Cristo para introducirlos al pleno gozo de la salvación que ya ha ganado para ellos (p. ej. ^{<580928>}Hebreos 9:28; 10:36-39).

6-8 El ^{<190804>}Salmo 8:4-6 se cita para explicar cómo el Hijo obtuvo el dominio mesiánico. En su contexto original, estos versículos celebran la posición exaltada de los seres humanos en la creación de Dios. Sin embargo, el salmista habla en términos ideales, dado que el pecado, la muerte y el demonio nos impiden ejercer el dominio en este mundo como Dios quería (cf. ^{<010126>}Génesis 1:26-31 y 3:13-19). El dominio completo se promete al Mesías en el ^{<193001>}Salmo 110:1 y Hebreos toma ese pasaje como una clave para el significado definitivo y la aplicación del ^{<190804>}Salmo 8:4-6. El papel del Hijo es el de cumplir el destino de la raza humana. Pero ahora no vemos todavía todas las cosas sujetas a él. ¿Cómo podemos estar seguros de que el mundo venidero le estará sujeto?

9 El autor usa *por poco tiempo fue hecho menor que los ángeles* como una referencia de la humillación del Hijo de Dios, experimentada cuando vino a compartir plenamente nuestra humanidad (cf. ^{<580214>}Hebreos 2:14-18). Note la introducción del nombre humano *Jesús* en este punto del argumento. *Coronado de gloria y honra* se refiere a la exaltación celestial que él experimentó *por el padecimiento de la muerte*. La ascensión del Mesías crucificado a la diestra de Dios es la certeza de que Dios finalmente someterá todas las cosas “debajo de sus pies”. La muerte fue el camino para esa gloria para él pero, *por la gracia de Dios*, también es el medio de salvación para nosotros. Los versículos siguientes continúan con la explicación de lo que significa para él que *gustase* (experimentara) *la muerte por todos*.

10 El plan de Dios para la humanidad fue cumplido por medio de un hombre, Jesucristo (cf. ^{<480512>}Romanos 5:12-21). Aquello *convenía a Dios* en grado sumo, como quien había creado todas las cosas para sus propios propósitos, pues así podía *conducir a muchos hijos a la gloria*. Jesús es la cabeza de una gran multitud, destinada a compartir su honor y gloria. Se los designa de diversas maneras en este pasaje como *hijos* (vv. 10, 13), *hermanos* (vv. 11, 12) y *descendencia de Abraham* (v. 16). Jesús es el *Autor* (gr. *archegon*, como en 12:2) *de la salvación*, o quizá más adecuadamente “el pionero” (Besson, “jefe”; BJ, “el que iba a guiarlos”). Ciertamente realizó algo único en beneficio de otros (v. 9) y es llamado correctamente “Autor de eterna salvación” en 5:9. Pero el escritor también quiere subrayar que en algunos aspectos Jesús es el líder que actuó como quien abre el camino para que otros sigan (cf. ^{<580620>}Hebreos 6:20; 12:1-3). Tres veces se nos dice que fue hecho perfecto (gr. *teleiosai*, ^{<580509>}Hebreos 5:9; 7:28). No ha habido aspecto en el cual él haya sido moralmente imperfecto, pero por medio de su sufrimiento y tentación, su muerte y exaltación celestial, fue “calificado” o “hecho plenamente adecuado” como salvador de su pueblo. Las implicaciones de esta profunda enseñanza se clarificarán a medida que progresa la argumentación.

11-13 Como salvador “perfeccionado”, Jesús *santifica* o “consagra” un pueblo para Dios (cf. ^{<581010>}Hebreos 10:10, 14, 29; 13:12). Hebreos usa tres pasajes del AT para mostrar cómo ocurre esto. El ^{<192222>}Salmo 22:22 habla sobre la proclamación de la liberación de Dios por alguien que había experimentado terribles sufrimientos y rechazo. Estas palabras se aplican en grado sumo a Jesús como Señor resucitado y ascendido, proclamando la victoria alcanzada por medio de su muerte. Al hacerlo, reúne a su alrededor y sostiene la *congregación* o iglesia de sus hermanos espirituales (v. 12). ^{<230816>}Isaías 8:16-18 habla acerca de Isaías y sus discípulos como unidos por su confianza en Dios, por lo que se convierten en señales y símbolos al Israel incrédulo. Hebreos toma una frase de ^{<230817>}Isaías 8:17 (*Yo pondré mi confianza en él*) como un indicador de la fiel confianza de Jesús en el Padre para cumplir su ministerio terrenal (v. 13). ^{<230818>}Isaías 8:18 se usa entonces para identificar a la iglesia como *los hijos* dados a Jesús por Dios. Su perseverancia en la fe, aun al extremo de la muerte, hace posible que ellos tengan fe. La fe unifica a la familia de Cristo en uno.

14-16 Para alcanzar la salvación de sus hijos y para atraerlos a sí mismo como la comunidad de la fe, el Hijo tuvo que compartir plenamente su humanidad (*carne y sangre*). El propósito de esta encarnación (el llegar a ser humano) fue

que él pudiera morir y *destruir por medio de la muerte al que tenía el dominio sobre la muerte (éste es el diablo)*. Esto recuerda la enseñanza de Génesis 3 sobre el papel de Satanás en la rebelión de la humanidad contra Dios y la imposición de la muerte como castigo divino por el pecado. Hebreos indica que el demonio sigue manteniendo a la gente en *esclavitud* a causa de su *temor de la muerte* (v. 15). Sólo podemos ser liberados del poder de Satanás para servir a Dios por el perdón o la limpieza hecha posible por la muerte de Jesús (cf. ^{<S80914>}Hebreos 9:14, 15, 27, 28; 10:19-22). Él quita el temor del juicio y la condenación de aquellos que confían en él y les da la seguridad de la vida en el mundo venidero. El autor concluye su extendida comparación entre Cristo y los ángeles al fin cuando dice que *ciertamente él no tomó para sí a los ángeles, sino a la descendencia de Abraham* (v. 16). La última expresión no se refiere a la humanidad en general, ni al Israel nacional en particular, sino a todos los que se han aferrado de la esperanza ofrecida a nosotros en Jesús, que son los herederos de la promesa a Abraham (^{<S80617>}Hebreos 6:17, 18).

17, 18 El título de *sumo sacerdote* se da a Jesús, por primera vez, cuando el autor anuncia el tema de la división principal siguiente de su obra (^{<S80301>}Hebreos 3:1—5:10). La primera mención del sacerdocio de Jesús está relacionada muy estrechamente con la enseñanza de que *en todo fuese hecho semejante a sus hermanos* (v. 17). Sólo porque compartió nuestra naturaleza, experimentó la flaqueza humana y *padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados* (v. 18). Sin embargo, el clímax de su padecimiento terrenal fue su muerte, por medio de la cual pudo *expiar los pecados del pueblo* (v. 17). Esta expresión es la primera indicación de que Jesús cumplió el papel de sumo sacerdote en el día anual de expiación (cf. Levítico 16), ofreciendo un sacrificio para limpiar a su pueblo de la contaminación del pecado y aplacar la ira de Dios (cf. ^{<S80727>}Hebreos 7:27; 9:11, 12, 24-26; 10:1-14).

3:1—5:10 JESUS COMO SUMO SACERDOTE MISERICORDIOSO Y FIEL

En este segmento mayor de la exposición, los temas presentados en ^{<S80217>}Hebreos 2:17, 18 se exponen y se aplican a la situación de los lectores originales. En primer lugar, el punto enfocado es la fidelidad de Jesús como “apóstol y sumo sacerdote de nuestra confesión” (^{<S80301>}Hebreos 3:1-6). Esto es desarrollado al contrastar a Jesús con Moisés, pues éste fue la figura clave en el establecimiento de Israel como “casa” de Dios (en el sentido de familia) al tiempo del éxodo. El argumento del autor habría tenido especial importancia

para los judíos cristianos tentados a volver al judaísmo, donde Moisés y la revelación que éste llevó a Israel eran tenidos en muy alta estima. Pero el pasaje tiene una aplicación más amplia debido a las cosas positivas que se dicen sobre Jesús.

La advertencia que sigue (^{<S80307>}Hebreos 3:7—4:13) atrae la atención a la incredulidad y rebelión de los israelitas que dejaron Egipto bajo Moisés y no llegaron a entrar en la tierra prometida. Los cristianos también están en camino a la herencia o “reposo” provisto por Dios. Por lo tanto, el autor alienta a sus lectores a perseverar en la fe, “no sea que alguien caiga” siguiendo el ejemplo de los israelitas en el desierto (^{<S80411>}Hebreos 4:11). La clave es la fe en la palabra de Dios. La mutua exhortación es necesaria para prevenir la dureza de corazón por la incredulidad contra esa palabra. Sólo de ese modo el prometido “reposo” puede ser alcanzado y disfrutado. En lo máximo, se nos asegura de la “misericordia” y la “gracia” que Jesús ofrece, como el “gran sumo sacerdote que ha traspasado los cielos” (^{<S80414>}Hebreos 4:14-16). La comparación entre el sacerdocio del AT y el sacerdocio de Cristo que sigue apoya este reclamo (^{<S80501>}Hebreos 5:1-10). Una vez más, Hebreos demuestra la insuperable grandeza de la persona y obra del Hijo de Dios.

3:1-6 La fidelidad de Cristo

Hermanos santos sugiere una relación familiar entre verdaderos creyentes, tanto hombres como mujeres. Son peregrinos que participan del *llamamiento celestial* (v. 1) para reinar con Cristo en el “mundo venidero” (^{<S80205>}Hebreos 2:5). El mayor aliento es el de persistir en el viaje de la fe, o sea *considerad* (o sea “poner la atención en”) a *Jesús*. De esa manera el autor expone muy sencillamente la preocupación central de su “palabra de aliento”. Los cristianos deben centrarse en Jesús como *apóstol*, enviado por Dios para ser la revelación definitiva de su personalidad y voluntad, y como *sumo sacerdote*, haciendo posible una relación eterna con Dios. Tal enseñanza está diseñada para alentar al cansado, desafiar al perezoso y desobediente y dar nueva seguridad a aquellos que están dudando y alejándose.

2-5 La fidelidad de Jesús a Dios como quien *le constituyó* (DHH, “lo nombró para este servicio”) se compara con la fidelidad de Moisés. Tal fidelidad nos invita a confiar plenamente en Cristo. El autor alude a ^{<041207>}Números 12:7 donde se pone de relieve el papel fundacional de Moisés como revelador de la voluntad de Dios para Israel. Sin embargo, Jesús *es digno de una gloria superior a la de Moisés* porque, como Hijo de Dios, es el constructor de la

casa (o familia) en la cual sirvió Moisés. Fue a través de su Hijo que Dios hizo el universo (<S80102>Hebreos 1:2) y por medio de él salvó y estableció la comunidad de la fe (vv. 3, 4). El papel de Moisés en *la casa de Dios* fue el de actuar como *siervo* y como testigo (gr. *eis martyrion*) *de lo que se había de decir después*. Aun el sistema de culto que Moisés recibió el mandato de establecer era una preparación y un anticipo de las realidades que habían de venir con el Mesías (cf. <S80805>Hebreos 8:5; 10:1).

6 El Hijo ahora gobierna *sobre su casa* (de Dios). Esto comprende a todos los verdaderos creyentes desde el comienzo de la historia humana hasta el presente, o sea, todos los salvados o perfeccionados por la obra del Hijo. Sin embargo, una nota de advertencia suena en las palabras *si de veras retenemos la confianza y el gloriarnos de la esperanza*. Esta forma un puente al pasaje que sigue, donde se discute la posibilidad de dejar atrás a Cristo. El sacrificio de Jesús nos da *confianza* para entrar en el lugar santísimo (<S81010>Hebreos 10:10; cf. 4:16). El derecho de acceso a Dios es su don para nosotros en Cristo y no debe ser descartado por razón alguna (<S81035>Hebreos 10:35, 36). Necesitamos retener y ejercitar aquello para que podamos perseverar en hacer la voluntad de Dios y obtener lo que él ha prometido. Del mismo modo, hay una *esperanza* objetiva que se nos da en el evangelio. Esta debería continuar siendo nuestro *gloriarnos* o la base de exultación.

3:7—4:13 *Un llamado a la fidelidad*

El <199507>Salmo 95:7-11 ofrece una seria advertencia sobre el rechazo a escuchar la voz de Dios, al endurecernos en la incredulidad y fallar en alcanzar el reposo que él ha prometido a su pueblo. El autor se muestra muy apasionado en su exposición del pasaje del Salmo porque es claro que está preocupado por ciertas tendencias en el grupo al cual se dirige. De modo que el peligro de abandonar a Cristo, mencionado brevemente en <S80201>Hebreos 2:1-4, se expone más completamente. Sin embargo, a pesar de la seriedad de la advertencia, el poder de la Escritura para desafiar y cambiar a los creyentes recibe un nuevo énfasis. Dios sostiene a su pueblo por medio de las palabras que él les ha hablado y por medio del ministerio de aliento que pueden tener unos con otros.

El descanso que Cristo ha asegurado a su pueblo se interpreta según <010202>Génesis 2:2. Es el descanso del sábado en el cual Dios entró después de completar la creación del mundo. La tierra de Canaán, donde Josué estableció a los israelitas en su tiempo, era un anticipo del reposo definitivo para el pueblo de Dios. Con una nueva advertencia de no perder ese reposo, el autor hace

una afirmación final sobre el poder de la palabra de Dios para descubrir y juzgar el corazón humano.

7-11 El *Espíritu Santo* se señala como quien habló “por medio de David” en la redacción del Salmo 95 (<S80307>Hebreos 3:7; 4:7). El Espíritu continúa hablando a las siguientes generaciones de cristianos por medio de esta Escritura advirtiéndoles que se aseguren de que cada día sea un renovado “hoy” en el cual puedan oír su voz y vivir. Los que dejaron Egipto con Moisés tenían las palabras de promesa y advertencia de Dios resonando en sus oídos, pero endurecieron sus corazones y no respondieron con fe y obediencia.

Provocación y prueba son traducciones de los nombres hebreos Meriba y Massa (<D21701>Éxodo 17:1-7; cf. <O42001>Números 20:1-13). Al comienzo y al fin de sus andanzas por el desierto, los israelitas demostraron ser particularmente incrédulos en aquellos lugares. *Pusieron a gran prueba* a Dios en el sentido de que fueron tan lejos como les era posible en provocarlo a juzgarlos (v. 9). El período de 40 años en el desierto era una demostración de la ira de Dios *con aquella generación*, pero también era una oportunidad para experimentar sus bondadosos *camino*s una y otra vez (v. 10). Como se habían negado a arrepentirse y confiar en él, dice *juré en mi ira* que ellos no podrán entrar en mi reposo en la tierra que había prometido a sus antepasados como herencia (v. 11; cf. Números 14). Ese privilegio sólo podría ser alcanzado por sus hijos.

12, 13 El autor quiere que sus hermanos creyentes tengan cuidado unos de otros como para que ninguno se pierda. La dedicación a entender y ayudar a otros en la iglesia local es algo necesario. El mayor peligro es que alguno de la congregación pueda tener *un corazón malo de incredulidad que os aparte del Dios vivo*. Como los israelitas mencionados en el <I99507>Salmo 95:7-11, a veces cristianos practicantes se alejan de Dios en apostasía (gr. *apostenai*) o sea en una deliberada y abierta rebelión. Esto puede ser provocado por el sufrimiento o la persecución o por la presión de la tentación, pero la causa raíz siempre es la incredulidad. Dicho de otra manera, puede ser que alguno de nosotros *se endurezca por el engaño del pecado*. El pecado es un poder activo y agresivo que debe ser resistido. Si endurecemos nuestros corazones contra la palabra de Dios (v. 8), el pecado tendrá riendas sueltas y puede ser que alguno *de vosotros se endurezca* (13). Para más comentarios sobre la apostasía, véanse las notas sobre <S80604>Hebreos 6:4-6; 10:26-31; 12:15-17. El antídoto radica en el exhortarnos *los unos a los otros cada día, mientras aún se dice “Hoy”*. Tal aliento se basará en la Escritura, de acuerdo con el mismo ejemplo del autor (gr. *parakaleite*, “alentad”, recuerda la descripción del libro

de Hebreos como *logos parakleseos* “palabra de exhortación”, en ^{<81322>}Hebreos 13:22). Puede tener lugar de manera formal en el contexto de reuniones cristianas (cf. ^{<81024>}Hebreos 10:24, 25) o en los contactos informales diarios que los cristianos tienen entre sí. De cualquier manera, un ministerio basado en la palabra de los unos a los otros es la clave para la fidelidad y la perseverancia. No es sólo una responsabilidad de los líderes de la iglesia, sino un deber de cada cristiano.

14, 15 Por la gracia de Dios los creyentes han llegado a ser participantes de Cristo y de todo lo que él ofrece. Esto es un paralelo de la afirmación de que somos “su casa” (v. 6): ¡la bendición ya ha sido otorgada! Sin embargo, como en el v. 6, la idea de una nueva condición o hecho se introduce en el v. 14. Demostramos que en verdad pertenecemos a Cristo si después de todo *retenemos el principio de nuestra confianza hasta el fin*. La fe es lo que provee el fundamento subyacente para esa confianza. La fe perseverante es una señal de la verdadera conversión (cf. ^{<41313>}Marcos 13:13). La fe no es una buena obra que nos salva, sino el medio por el cual nos aferramos a las promesas de Dios y permanecemos en la relación que él ha hecho posible para nosotros por medio de su Hijo. Aquellos que abandonan esa *confianza* en Cristo y se apartan de él muestran que nunca fueron genuinamente “participantes de Cristo”. En consecuencia, el autor subraya nuevamente la necesidad de prestar atención cada día a la voz de Dios y no ser endurecidos por la incredulidad (v. 15).

16-19 Por medio de una serie de apremiantes preguntas se desarrollan aun más las implicaciones del ^{<199507>}Salmo 95:7-11. Aquellos *que habiendo oído le provocaron* eran los mismos que experimentaron directamente la bondad de Dios al sacarles de Egipto. Tenían todos los motivos de aliento para perseverar en la fe durante su viaje a la tierra prometida. Pero se autodescalificaron para entrar en *su reposo* porque persistentemente *no obedecieron*. Esa desobediencia fue debido *a su incredulidad*.

4:1, 2 *La promesa de entrar en su reposo* nos ha sido aportada por el evangelio. Nuestra situación es tan parecida a la de los israelitas en el desierto que el autor puede decir que *también a nosotros, como a ellos, nos han sido anunciadas las buenas nuevas*. Ellos recibieron la promesa de entrar en la tierra prometida (p. ej. ^{<020307>}Éxodo 3:7-10; 34:10-14) y fueron llamados a vivir por la fe en esa palabra de Dios. En ese sentido el evangelio les fue predicado (fueron “evangelizados”; v. 2, cf. ^{<480308>}Gálatas 3:8, 9). Por lo tanto, siempre que

esté en pie la promesa, *temamos* (DHH, “debemos prestar mucha más atención”) *que alguno de vosotros parezca quedarse atrás*. Siempre hay la posibilidad de que algún miembro del grupo pueda fallar y no alcanzar el prometido reposo por la misma razón que los israelitas bajo Moisés no llegaron a alcanzar su herencia: *de nada les aprovechó el oír la palabra, porque no se identificaron por fe con los que la obedecieron*. Esto probablemente se refiere al hecho de que la mayoría no compartió la fe de Josué y Caleb cuando llegó el momento de entrar a la tierra de Canaán (Números 14). Todo ello indica que el oír el mensaje con fe es esencial para la salvación (cf. ^{<451014>}Romanos 10:14).

3-5 *Los que hemos creído* entraremos en el *reposo* del cual habla el ^{<199511>}Salmo 95:11. Dado que los israelitas ya estaban establecidos en Canaán cuando David escribió este Salmo, su advertencia sobre no obtener el reposo de Dios debe referirse a algo más allá de la posesión material. ^{<010202>}Génesis 2:2, donde se encuentra el verbo “reposó”, se usa como llave para abrir el significado del mensaje. El reposo prometido en el Salmo es una forma de participar en el “sábado” del mismo descanso de Dios, luego de su obra en la creación (ver abajo sobre ^{<80409>}Hebreos 4:9-11). En el argumento de Hebreos, el reposo de Dios equivale a “una patria mejor” (^{<81116>}Hebreos 11:16), “la Jerusalén celestial” (^{<81222>}Hebreos 12:22), el “reino que no puede ser sacudido” (^{<81228>}Hebreos 12:28) y otras descripciones de la herencia del cristiano. Desde un punto de vista ese reposo ya existe para nosotros en el cielo y ahora ya puede “entrarse” en él por la fe (v. 3; ^{<81222>}Hebreos 12:22). Ha estado en existencia desde la creación del mundo. Según otro punto de vista estamos en una peregrinación hacia la “ciudad permanente” (^{<81314>}Hebreos 13:14) y debemos esperar ser dirigidos al “mundo venidero” (^{<81026>}Hebreos 2:5). Hebreos presenta la misma tensión entre el “ahora” y el “todavía no” que se encuentra en todo el NT. Jesús ha hecho posible que disfrutemos ciertas bendiciones en el presente, como una seguridad de que en el fin poseeremos todo lo que se nos ha prometido (cf. ^{<490113>}Efesios 1:13, 14).

6-8 El reposo que los israelitas experimentaron en el tiempo de *Josué* era un anticipo del reposo definitivo y celestial. Hebreos sigue argumentando que el camino a esa herencia definitiva ha sido asegurado por el Señor Jesucristo (p. ej. ^{<80619>}Hebreos 6:19, 20; 9:15; 10:19-22). Mucho tiempo después de la conquista de Canaán, el Salmo 95 señaló otro día como el día (*hoy*) para oír *su voz* y entrar al reposo de Dios. Esto prueba que David tenía en mente un reposo más allá de disfrutar la vida en la tierra de Israel. Si Josué había dado al

pueblo su reposo definitivo en el tiempo de la conquista, Dios no *hablaría después de otro día*. La esperanza del pueblo de Dios es de un reposo celestial y no el restablecimiento del pueblo en la tierra de Israel. Las promesas fundamentales del antiguo pacto son cumplidas en una manera transformada por Cristo.

9-11 Dios desea que su pueblo participe en su propio *reposo sabático*. Esto involucra descansar de las obras que nos ha encomendado al presente (cf. ^{<661413>}Apocalipsis 14:13), *así como Dios de las suyas*. Sin embargo, no debemos pensar en el reposo de Dios como un descanso en ociosidad. La Escritura deja en claro que él sigue sosteniendo, dirigiendo y manteniendo su creación, habiendo completado la obra de establecerla (p. ej. 1:3; Salmo 104; ^{<430517>}Juan 5:17). La idea es más bien la de una libertad del esfuerzo y la lucha para gozar con Dios la satisfacción y perfección de su obra al crearnos y redimirnos. Dicho de otra manera, seremos liberados de todas las pruebas y presiones de nuestra actual existencia para servir a Dios sin obstáculos y para vivir con él para siempre (cf. ^{<60713>}Apocalipsis 7:13-17). Por lo tanto, hay necesidad de hacer *todo esfuerzo para entrar en aquel reposo*. Como la fe es el medio por el cual entramos al reposo de Dios (v. 3), el autor está reafirmando claramente la advertencia contra endurecer nuestros corazones en incredulidad. No está diciendo que aseguramos nuestra salvación por medio de buenas obras. Por otro lado, si la fe es genuina, se expresará en obediencia. Por lo tanto, nuestra preocupación debe ser que nadie *caiga* siguiendo el *ejemplo de desobediencia* de los israelitas, como se destaca en el ^{<199507>}Salmo 95:7-11.

12, 13 Este trozo termina con una reflexión sobre *la Palabra de Dios* (gr. *ho logos tou Theou*) y lo que ella puede lograr. No hay fundamento en el contexto para identificar esto con la Palabra personal de Dios mencionada en ^{<430101>}Juan 1:1-14. Es totalmente obvio que la expresión se refiere al evangelio, que se describe en el v. 2 como “las buenas nuevas... oír la palabra” (gr. *ho logos tes akoues*). El evangelio trae la promesa de salvación así como la advertencia de juicio (cf. ^{<80201>}Hebreos 2:1-4). Sin embargo, también es claro que el Salmo 95 puede funcionar como la voz de Dios, llamándonos a la fe y advirtiéndonos sobre el endurecimiento del corazón. Este pasaje es en particular *la Palabra de Dios* que el autor de Hebreos quiere que sus lectores escuchen en los caps. 3 y 4. De modo que lo que se dice en los vv. 12, 13 puede aplicarse también a la palabra de Dios escrita en la Escritura. En un lenguaje que recuerda ^{<235511>}Isaías 55:11, se dice que *la Palabra de Dios es viva y eficaz*, dando a

entender que logra el propósito para el cual fue dada por Dios. Sin embargo, Hebreos no sugiere que todos los que oyen el mensaje creerán automáticamente y así entrarán al reposo de Dios. La metáfora de la *espada de dos filos* se usa para pintar lo que inicialmente parece una figura atemorizante. La palabra de Dios penetra hasta los pliegues más profundos de nuestro ser, abriendo y juzgando *los pensamientos y las intenciones del corazón*. Es el “crítico” (gr. *kriticós*) por el que todos son juzgados. Ciertamente, al confrontarnos con la palabra de Dios, somos confrontados por Dios mismo, y *no existe cosa creada que no sea manifiesta en su presencia*. Cuando el autor dice que *todas* (las cosas) *están desnudas y expuestas ante los ojos* de Dios, el cuadro es el de un animal con la cabeza hacia atrás y el cuello dispuesto para el sacrificio. Dicho simplemente, no podemos esconder nuestro rostro de aquel *a quien tenemos que dar cuenta*. Si la palabra de Dios tiene un efecto de disección y exposición de nuestras vidas ahora, no debemos endurecernos por el engaño del pecado y venir totalmente sin prepararnos para enfrentarle en el día final del juicio. En un análisis final, pues, este pasaje sugiere que la función negativa o juzgadora de la palabra de Dios puede ser una ayuda para nosotros al continuar nuestro viaje de fe.

4:14—5:10 *La compasión de Cristo*

La expresión *sumo sacerdote* es una de las palabras gancho, que vincula el argumento en ^{<80414>}Hebreos 4:14 con el comienzo de la sección siguiente (^{<80301>}Hebreos 3:1; cf. 2:17), e introduce un nuevo segmento. También es el término característico en ^{<80414>}Hebreos 4:14—5:10 donde se enfoca particularmente a Cristo como sumo sacerdote con *misericordia*. La exaltación de Jesús y su entrada en los cielos es la base para un llamado a retener *nuestra confesión* (v. 14; DHH, BJ, “la fe que profesamos”). Su experiencia humana lo califica para sentir aprecio y misericordia por aquellos que se acercan *con confianza al trono de la gracia* (vv. 15, 16). En 5:1 el autor da una definición general del papel del sumo sacerdote en el AT. Luego muestra lo importante que era para un sumo sacerdote el poder sentir compasión de los *ignorantes* y los *extraviados* (vv. 2, 3), e insiste en que se debe ser *llamado por Dios* para este oficio (v. 4). Después, en orden contrario, aplica los mismos criterios a Jesús, destacando las similitudes y diferencias de su sumo sacerdocio. El llamado de Jesús por Dios debía ser el de un sumo *sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec* (v. 6). Al aprender a confiar y obedecer a Dios en medio del sufrimiento (v. 8) adquirió una comprensión de nuestra situación y una compasión que lo capacitó para ser un sumo sacerdote perfecto

(vv. 7, 8; cf. ^{<80415>}Hebreos 4:15, 16). En términos generales, entonces, Jesús se describe como el sumo sacerdote que llegó a ser *Autor* (DHH, “fuente”) de *eterna salvación para todos los que le obedecen* (9).

El lector debe mantener en mente que el segmento doctrinal (vv. 1-10) está incluido para apoyar y dar fuerza a las exhortaciones que lo preceden (^{<80414>}Hebreos 4:14-16). Además, es interesante notar que la parte principal de Hebreos (^{<80701>}Hebreos 7:1—10:18) concluye con exhortaciones similares (^{<81019>}Hebreos 10:19-23). Esto prueba que la enseñanza del autor sobre el sumo sacerdocio de Jesús está diseñada especialmente para alentar la perseverancia en la lucha contra el pecado y la incredulidad. Estos pasajes nos urgen a aferrarnos a todos los recursos espirituales que están disponibles para nosotros en Cristo.

14 El gran incentivo para retener *nuestra confesión* (DHH, “la fe que profesamos”) es el conocimiento de que Jesús es *el Hijo de Dios y un gran sumo sacerdote que ha traspasado los cielos*. Como *el Hijo de Dios* él es la revelación definitiva de Dios, y aquel en quien se completan los propósitos de Dios para el universo. Como el *sumo sacerdote* definitivo fue fiel a Dios frente al sufrimiento y la tentación, soportando la muerte para “expiar los pecados del pueblo” (^{<80217>}Hebreos 2:17). En su ascensión traspasó *los cielos* y entró en la presencia de Dios, “para presentarse ahora delante de Dios a nuestro favor” (^{<80924>}Hebreos 9:24). En el día anual de la expiación (Levítico 16) los sumos sacerdotes judíos ofrecían sacrificios fuera del tabernáculo o del templo, y entonces entraban a la tienda interior o santuario para interceder por el pueblo sobre la base de las ofrendas que habían hecho. En muchos pasajes diferentes Hebreos sugiere el cumplimiento del ritual en la muerte de Jesús, su ascensión a los cielos y su obra de intercesión a la diestra de Dios (cf. especialmente ^{<80725>}Hebreos 7:25-28; 9:11, 12).

15 El versículo previo podría sugerir que Jesús estuvo lejos de las luchas de su pueblo en la tierra. Pero nuestro sumo sacerdote celestial *puede compadecerse de nuestras debilidades, pues él fue tentado en todo igual que nosotros, pero sin pecado*. El tiempo perfecto en gr. (*pepeirasmēnon*, “ha sido tentado”) implica que el Cristo exaltado lleva consigo sus experiencias terrenales de resistencia al pecado: continúa sabiendo lo que significa ser tentado *igual que nosotros*. Pero el conocimiento de Jesús de *nuestras debilidades* no proviene de que él mismo haya pecado (cf. ^{<80914>}Hebreos 9:14; ^{<80846>}Juan 8:46; ^{<470502>}2 Corintios 5:21; ^{<20305>}1 Juan 3:5). Fue hecho en todo como

nosotros (^{<S80217>}Hebreos 2:17; gr. *kata panta*) y ha sido tentado *en todo igual que nosotros* (gr. *kata panta*) (^{<S80415>}Hebreos 4:15). Sin embargo, el ser tentado no es pecar. Jesús fue como Adán antes de rebelarse contra Dios: no tenía historia de pecado y tenía la libertad de no pecar. ¡Pero esto no lo hizo menos humano! Ciertamente, sólo él que resistió la tentación hasta el fin sabe todo lo que pesa. Como Jesús luchó para hacer la voluntad del Padre delante de todas las dificultades (^{<S80507>}Hebreos 5:7, 8; 12:2, 3) se demostró a sí mismo que era un hombre con una diferencia, y que es el único que puede salvarnos del poder y el castigo del pecado.

16 El desafío a acercarnos *con confianza al trono de la gracia* se basa especialmente en la enseñanza de que Jesús puede sentir compasión *de nuestras debilidades*. Está entronizado con Dios como gobernante celestial cuyo *trono* o dominio se caracteriza por la *gracia*. La idea de “acercarse” a Dios es muy prominente en Hebreos (^{<S80719>}Hebreos 7:19, 25; 10:1, 22; 11:6; 12:18, 22). El antiguo pacto provee un limitado acceso a Dios por medio del sistema de sacrificios en el tabernáculo o el templo. Pero la obra de Jesús como sumo sacerdote introduce una “mejor esperanza”, por la cual “nos acercamos a Dios” (^{<S80719>}Hebreos 7:19). El llegar a Dios por medio de Jesús significa recibir por la fe la salvación que él pone a nuestra disposición (^{<S80725>}Hebreos 7:25; 12:22-24). Acercarnos continuamente (que es el sentido lit. del tiempo presente de *proserchometha* aquí y en ^{<S81022>}Hebreos 10:22) significará el expresar la relación con Dios directamente por medio del nuevo pacto, en oración, buscando *misericordia* para las fallas pasadas y *gracia para el oportuno socorro* (DHH “en la hora de necesidad”). Esta aproximación a Dios buscando socorro para correr la carrera cristiana debe ser con confianza (gr. *meta parresia*, cf. ^{<S80306>}Hebreos 3:6; 10:19) a pesar del más franco reconocimiento de nuestros pecados.

5:1-4 Ciertas calificaciones para el sumo sacerdocio, de acuerdo con el AT, se destacan aquí como una base para exponer más plenamente cómo Jesús puede ser el sumo sacerdote del nuevo pacto. Los sumos sacerdotes eran tomados y constituidos para actuar como mediadores entre el pueblo de Israel y Dios. Debían representarlos *en servicio a favor de los hombres delante de Dios*, específicamente, pero no exclusivamente, ofreciendo *ofrendas y sacrificios por los pecados*. En el día de la expiación, el sumo sacerdote debía *ofrecer sacrificio, tanto por sus propios pecados como por los pecados del pueblo* (cf. ^{<B1606>}Levítico 16:6; 11—14). Esto era una indicación de que el sumo sacerdote estaba también *rodeado de debilidad* (DHH, “sujeto a las

debilidades humanas”), como el resto de la comunidad, y necesitado de ser limpio del pecado. Tal ritual le debería haber alentado a *sentir compasión de los ignorantes y extraviados*. El verbo gr. traducido “sentir compasión” (RV “se muestre paciente”) significa lit. “moderar la ira”. La comparación y contraste con Cristo es clara: los sumos sacerdotes judíos por lo menos tenían que controlar su enojo cuando trataban con aquellos que hubieran pecado, pero nuestro sumo sacerdote puede compadecerse en forma activa (<S8041>Hebreos 4:15). A partir de una afirmación sobre la función general del sumo sacerdote en la comunidad israelita y un comentario sobre una cualidad necesaria en su ministerio, el autor pasa al tema de su llamado. El honor de una función tal es dado sólo por Dios: uno debe ser *llamado por Dios, como lo fue Aarón* (cf. <22801>Éxodo 28:1; <030801>Levítico 8:1; Números 16—18).

5, 6 En sentido inverso, las calificaciones para el sacerdocio mencionadas en los vv. 1-4 ahora se aplican a Jesús. *Cristo no se glorificó a sí mismo para ser hecho sumo sacerdote*, sino que le glorificó Dios para cumplir su papel, como lo indica el <19B004>Salmo 110:4. Sin embargo, antes de citar ese versículo Hebreos cita las palabras del <190207>Salmo 2:7. Esto recuerda el argumento del cap. 2, donde el <190207>Salmo 2:7 se usa para afirmar la absoluta supremacía del Hijo de Dios sobre toda la creación, incluyendo a los ángeles (<S80105>Hebreos 1:5). El <19B001>Salmo 110:1-3 afirma del mismo modo el papel triunfante del rey mesiánico que está sentado a la diestra de Dios. Sin embargo, el <19B004>Salmo 110:4 agrega la inusual perspectiva de que el Mesías será *sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec*. Uniendo esas citas de los Salmos, Hebreos otra vez enlaza la idea de Jesús como *Hijo y sumo sacerdote* (cf. <S80414>Hebreos 4:14), pero aclara completamente que su sacerdocio pertenece a un orden diferente del de Aarón y los sacerdotes levíticos. Jesús cumple el papel y función del sacerdocio judío como sumo sacerdote *según el orden de Melquisedec*. La aplicación del <19B004>Salmo 110:4 a Jesús se expone más completamente en Hebreos 7.

7, 8 Estos vv. explican cómo nuestro sumo sacerdote celestial puede “compadecerse de nuestras debilidades” sin haber pecado (cf. <S80415>Hebreos 4:15). Aunque Jesús fue seriamente probado en el curso de toda su vida en la tierra (lit. “en los días de su carne”), su experiencia en el jardín de Getsemaní puede estar más particularmente en consideración aquí. La mención de sus *ruegos y súplicas con fuerte clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte* recuerda la angustia de Jesús al enfrentar la cruz y clamar para que se retirara de él la “copa” de sufrimiento (cf. <411434>Marcos 14:34-36 y paralelos).

El terror de ser abandonado por el Padre en la muerte (cf. ^{<411534>} Marcos 15:34) debe haberle presionado especialmente en esa ocasión. Por ello, Jesús oró pidiendo liberación de la crisis que se aproximaba, pero entonces se sometió por voluntad propia a la del Padre para poder llegar a ser *Autor de eterna salvación* para otros (v. 9). Esa segunda etapa de la experiencia de Jesús en Getsemaní probablemente se refleja en la afirmación de que *fue oído por su temor reverente* (gr. *eulabeia* también puede traducirse como “temor piadoso”). La respuesta a su oración de sumisión fue la fortaleza para soportar la grave tribulación que enfrentaba y luego el triunfo y la gloria de la resurrección. Aun siendo Hijo de Dios (v. 8; cf. v. 5), experimentó la tentación de apartarse de hacer la voluntad de su Padre a causa del sufrimiento que implicaba. Necesitaba aprender lo que implica la *obediencia* a Dios en términos prácticos, en las condiciones de vida humana en la tierra, de modo que pudiera simpatizar con aquellos que son probados de manera similar y enseñarnos por su propio ejemplo hasta qué extremo debe someterse a Dios y obedecerlo (cf. ^{<81201>} Hebreos 12:1-11; 13:13).

9, 10 Como *aprendió la obediencia por lo que padeció*, Jesús fue *perfeccionado*, o sea “calificado” o “hecho completamente adecuado” como salvador de su pueblo (cf. ^{<80210>} Hebreos 2:10). Más específicamente, fue perfeccionado como *Autor* (DHH “fuente”) *de eterna salvación*. Cada experiencia de prueba le preparó para un acto final de obediencia al Padre en su muerte (cf. ^{<81006>} Hebreos 10:5-10). Por este medio alcanzó la salvación del pecado, la muerte y el diablo, capacitando a aquellos que creen en él para compartir con él en la vida del mundo venidero. La idea de que Cristo establece un modelo de obediencia para que otros le sigan se sugiere por las palabras *para todos los que le obedecen*. Sin embargo, esta expresión no indica que la salvación se gane por la obediencia. La salvación es el don de Dios para nosotros en Cristo, pero aquellos que le buscan como el único *Autor de eterna salvación* querrán expresar su fe en una obediencia permanente como él lo hizo (cf. ^{<81201>} Hebreos 12:1-4). La fe en Cristo nos consagra a compartir su lucha contra el pecado.

5:11—10:39 JESUS EL PERFECTO SUMO SACERDOTE SEGUN EL ORDEN DE MELQUISEDEC Y FUENTE DE ETERNA SALVACION

Como lo sugiere el encabezamiento, esta sección central de Hebreos es realmente una exposición de los temas anunciados en ^{<80609>} Hebreos 5:9, 10.

Después de atraer la atención a la necesidad del progreso en la comprensión y obediencia (<580511>Hebreos 5:11—6:20), el autor demuestra cómo Jesús cumplió el papel de “sumo sacerdote según el orden de Melquisedec” (<580701>Hebreos 7:1-28). Aquí el <198004>Salmo 110:4 es el texto clave y <011418>Génesis 14:18-20 se usa como apoyo. El perfeccionamiento de Cristo como nuestro sumo sacerdote celestial se menciona en <580726>Hebreos 7:26-28 como un puente para los dos capítulos siguientes, en los cuales el autor examina más plenamente lo que significa que Cristo fue “perfeccionado”. Aquí se pone atención en <243131>Jeremías 31:31-34 y se consideran las implicaciones que tiene para nosotros. La idea de que Cristo es “el Autor de eterna salvación” es desarrollada en <581001>Hebreos 10:1-18, con el <194006>Salmo 40:6-8 siendo usado para explicar cómo Cristo cumplió la profecía de Jeremías.

La sección termina con otra apelación (<581019>Hebreos 10:19-39), iluminando las consecuencias prácticas de los complejos argumentos doctrinales del autor. Es interesante notar cómo este pasaje expresa de nuevo algunas de las advertencias y alientos de los pasajes anteriores (especialmente 4:14-16 y 5:11—6:20). Al leer toda la sección en su conjunto y al examinar luego con más cuidado el significado de sus partes, debe tenerse en mente que las exhortaciones revelan el propósito de la enseñanza teológica.

5:11—6:20 Un llamado a aprender y progresar

Antes de iniciar el argumento de los caps. 7—10, el autor aporta tanto advertencias (<580511>Hebreos 5:11—6:8) como palabras de aliento (<580609>Hebreos 6:9-20). Su enseñanza sobre Cristo en su función de sumo sacerdote no será captada o aplicada por aquellos que son *tardos para oír* e indispuestos a elaborar las implicaciones más profundas de la fe. Cualquiera que siga eludiendo el *alimento sólido* nunca puede ser un cristiano maduro (<580511>Hebreos 5:11-14). Por cierto, la resistencia al crecimiento espiritual puede llevar a la gente a estar entre los que *recayeron* o se rebelaron completamente contra Dios, porque han endurecido sus corazones contra él (<580601>Hebreos 6:1-8).

A pesar de la seriedad de esta advertencia, el autor está persuadido de la realidad de la consagración de aquellos a quienes se dirige. Pero quiere que cada uno de ellos *muestre la misma diligencia* que mostró en el pasado, poniendo por obra las implicaciones de su esperanza cristiana en la vida cotidiana y persistiendo en la fe y paciencia hasta el fin (<580609>Hebreos 6:9-12). Habiendo alcanzado cierto nivel de madurez, pareciera que algunos no estaban

dispuestos a seguir más adelante. Para renovar su confianza en Dios el autor les recuerda que el Señor confirmó su promesa a Abraham con un juramento, y que él ha garantizado de la misma manera el sumo sacerdocio de Jesús en el ^{<19800>}Salmo 110:4. La esperanza que esto nos ofrece es como *ancla del alma, segura y firme* (^{<58061>}Hebreos 6:13-20). Sólo la incredulidad hará que la gente pierda lo que ha sido alcanzado para nosotros por nuestro sumo sacerdote.

11-14 Los lectores de la carta se habían vuelto *tardos para oír*, o más literalmente “perezosos con respecto a lo que se oye”. A pesar de su entusiasmo inicial como cristianos, cierta pereza ha brotado en su interior y el autor teme que ahora no estén dispuestos a aceptar las implicaciones más profundas del evangelio para responder con fe y obediencia (cf. ^{<580201>}Hebreos 2:1-4; 3:1—4:2, donde el tema clave es el de responder a lo que se ha oído). Una señal de ese retraso es su indisposición o incapacidad para ser *maestros*. Después de cierto *tiempo*, cualquier persona instruida en la fe debe ser capaz de enseñarla a otros (cf. ^{<580313>}Hebreos 3:13; 10:24, 25; ^{<520511>}1 Tesalonicenses 5:11; ^{<600315>}1 Pedro 3:15). Si los creyentes quieren que se les enseñe desde *los primeros rudimentos de las palabras de Dios* (DHH, “de nuevo las cosas más sencillas de la palabra de Dios”) cuando debieran estar comunicando la enseñanza cristiana básica a otros y deseando *alimento sólido* para sí mismos, ha surgido un caso serio de retraso en el crecimiento espiritual. Como en el ámbito físico, la *leche* es el alimento adecuado para un niño, pero *el alimento sólido es para los maduros*. El autor hace equivaler la leche espiritual con lo que describe (lit.) como “los primeros principios de los oráculos de Dios” (gr. *ta stoicheia tes archés ton logión tou Theou*). Esto puede significar que los lectores necesitan algunas líneas directrices para interpretar el AT (“los oráculos de Dios”) desde un punto de vista cristiano. Más específicamente, la expresión puede ser un paralelo con lo que en 6:1 se describe como *las doctrinas elementales de Cristo* (gr. *ton tes archés tou Christou lógon*). El *alimento sólido* incluirá una comprensión más profunda de la verdad bíblica fundamental (como en los caps. 7—10). Un *niño* espiritual es de hecho definido como alguien que *no es capaz de entender la palabra de justicia*, o sea la enseñanza que puede motivarlo a la justicia (cf. ^{<581211>}Hebreos 12:11). Además, los cristianos inmaduros no tienen *los sentidos entrenados para discernir entre el bien y el mal* por una continua práctica de responder a la revelación divina.

6:1-3 Aunque el autor ha acusado de inmadurez a sus lectores y ha insistido en que “el alimento sólido es para los maduros” (^{<580514>}Hebreos 5:14), quiere

alimentarlos con lo sólido de modo que puedan seguir *adelante hasta la madurez* (lit. “ser llevados por el camino hacia la madurez”). Necesitan la visión y la consagración que puede traer el alimento sólido. Cuando dice *dejando las doctrinas elementales de Cristo*, no quiere decir “abandonando completamente las verdades básicas mencionadas”. El progreso se hace *sin poner de nuevo el fundamento* de la enseñanza elemental, sino con la sobreedificación de esa construcción. Es interesante notar que *las doctrinas elementales* que se mencionan aquí no son distintivamente cristianas.

Prácticamente, cada punto puede ser endosado por el judaísmo ortodoxo. Sin embargo, cada uno de ellos adquirió un nuevo significado a la luz de la enseñanza cristiana sobre Jesús como el Mesías de Israel. De modo que se da la impresión de que las creencias y prácticas judías eran usadas como fundamento para exponer la verdad cristiana. El alimento sólido de Hebreos es un desarrollo de temas bíblicos como el *arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, ... la resurrección de los muertos y del juicio eterno*, a la luz de la enseñanza o doctrina sobre Jesús como Hijo de Dios y sumo sacerdote del nuevo pacto. *La doctrina de bautismos* (en plural) puede referirse a los lavamientos ceremoniales judíos (cf. ^{<80910>}Hebreos 9:10) y su cumplimiento en Cristo. La *imposición de manos* era una práctica judía, asociada con la oración, que fue adaptada de varias maneras por los primeros cristianos (p. ej. ^{<40817>}Hechos 8:17; 9:17, 18; 13:3). Bajo la presión de la persecución, los convertidos del judaísmo deben haber sido tentados a “abandonar cada vez más esos aspectos de la fe y práctica que eran distintivos del cristianismo y sentir que, sin embargo, no habían abandonado los principios básicos del arrepentimiento y la fe, las realidades mostradas por las abluciones religiosas y la imposición de manos, la expectativa de la resurrección y del juicio de la era venidera” (F. F. Bruce).

4-6 La fuerte advertencia de estos versículos (que tiene un eco en ^{<81026>}Hebreos 10:26-31; 12:15-17) es para aquellos que *recayeron* o cometieron apostasía (cf. ^{<80312>}Hebreos 3:12), porque se han separado a sí mismos del único sacrificio por los pecados bajo el nuevo pacto que es la única esperanza de la vida eterna en Jesucristo. Los tales *crucifican de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios* rechazándole tan deliberadamente como quienes le ejecutaron y *le exponen a vituperio*, colocándose abiertamente en la posición de sus enemigos. Nada es imposible para Dios, pero no nos ofrece esperanza alguna de poder restaurar a aquellos que tomaron una dura posición decidida y continua en contra de Cristo. Como se ha notado en relación con ^{<80312>}Hebreos

3:12, 13, aquellos que endurecen sus corazones contra Dios pueden alcanzar un punto en el que estén “endurecidos” más allá de toda posible recuperación. El autor no acusa a sus lectores de estar en esa posición, pero el destino de los apóstatas es algo que ni ellos ni nosotros debemos olvidar. En este contexto este pasaje surge como una advertencia sobre el punto al cual puede llevarnos la pereza.

Pero, ¿puede apostatar un cristiano genuino? Ciertamente Hebreos sugiere que aquellos que se apartan pueden tener toda la apariencia de estar realmente convertidos. *Fueron una vez iluminados*, lo que indica una definida entrada de la luz del evangelio en sus vidas. *Gustaron del don celestial*, lo que puede significar que reciben a Cristo mismo y todas las bendiciones espirituales que él ofrece. “Probar” implica experimentar algo de una manera real y personal (no simplemente “tomar un sorbo”). Han llegado a ser *participantes del Espíritu Santo*, de modo que su rebelión incluye la ofensa al Espíritu de gracia (<581029> Hebreos 10:29). Finalmente, se nos dice que *también probaron la buena palabra de Dios y los poderes del mundo venidero*. Esto sugiere una experiencia decisiva de los beneficios del nuevo pacto. Sin embargo, aquellos que han disfrutado de esa relación con Dios no pueden presumir de ella, considerándose inmunes a la posibilidad de la apostasía. Promesas como las de <431028> Juan 10:28, 29 y <500106> Filipenses 1:6 son una garantía de que Dios hará que sus hijos se mantengan fieles hasta el fin. Hebreos tiene su propia forma de alentar a tener confianza en la capacidad de Dios para sostenernos en la fe. Pero todos necesitamos ser desafiados a “hacer firme nuestra fe y llamamiento” (<610110> 2 Pedro 1:10), y este es el significado práctico y pastoral de los pasajes de advertencia en Hebreos

Querriamos decir que aquellos que son realmente regenerados nunca caerán, pero lo genuino del nuevo nacimiento se prueba por la persistencia en la fe. El autor de Hebreos tiene clara confianza en que ha ocurrido una verdadera obra de Dios en la congregación a la que se está dirigiendo (<580609> Hebreos 6:9; 10:39). “Pero esto no excluye la posibilidad de que algunos de entre ellos sean rebeldes de corazón y, a menos que haya un cambio radical, comprobarán que han llegado a un punto de irremediable apostasía” (P. E. Hughes). Es posible ser arrebatado por la experiencia espiritual de un grupo sin estar genuinamente convertido. A veces la gente muestra todas las señales de la conversión, pero se apartan de Cristo después de un tiempo y demuestran que nunca han sido realmente hijos de Dios. Más específicamente, el autor tiene en vista a aquellos que ven claramente dónde está la verdad, se conforman a ella por un tiempo y

luego, por distintas razones, renuncian a ella. La continuidad es la prueba de la realidad. Aquellos que perseveran son los santos verdaderos y un pasaje como éste será usado por Dios para sostenerlos en la fe.

7, 8 Jesús usó la parábola de las cuatro clases de terreno para explicar las diferentes respuestas que la gente da al evangelio (^{<410401>}Marcos 4:1-20 y paralelos). Hebreos sólo se refiere a dos posibilidades. La buena tierra es la *que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella y produce la hierba para el provecho de aquellos que la cultivan*. Esto se refiere a aquellos que perseveran en oír y obedecer la palabra de Dios. Por su gracia son espiritualmente fructíferos. La mala tierra es la *que produce espinos y abrojos y que es desechada, está cercana a la maldición, y su fin es ser quemada*. Esto describe el destino de aquellos que endurecen sus corazones en incredulidad y se alejan de Dios (cf. ^{<581026>}Hebreos 10:26-31). El autor no indica un campo intermedio para los perezosos y los lentos. ¡Quiere que sus lectores estén seguros de pertenecer todos a la primera categoría!

9, 10 Ahora siguen palabras de aliento después de las directas advertencias de los vv. 4-8. El autor dice: *estamos persuadidos de cosas mejores* en el caso de aquellos *amados*. Más particularmente, está sugiriendo que, como grupo, corresponden a la categoría de la buena tierra del v. 7. Estos recibirán las bendiciones de Dios que *conducen a la salvación*. Su confianza está parcialmente basada en el recuerdo de su conducta pasada y presente, y parcialmente en la justicia de Dios. La obra y el amor que le han mostrado fueron literalmente “por su nombre”. Incluye ministrar y seguir ministrando a su pueblo (RVA, *a los santos*). Un notable ejemplo de esto se señala en ^{<581032>}Hebreos 10:32-34. Cuando el autor dice que *Dios no es injusto para olvidar vuestra obra*, no está señalando sencillamente la retribución de los servicios prestados. Dios conoce la realidad de sus vidas espirituales y si ha motivado expresiones de un cristianismo genuino en el pasado, se puede confiar en que hará lo mismo en el futuro. El tema de la fidelidad de Dios se desarrolla más adelante en los vv. 13-20.

11, 12 El ardiente deseo del autor de que *cada uno* de sus amigos persevere como un cristiano surge otra vez. Su fidelidad a Cristo y su preocupación práctica los unos por los otros en tiempos de prueba fueron inspiradas por una *esperanza* que les compele (^{<581034>}Hebreos 10:34). Ahora, cuando su mayor enemigo parece ser la pereza, necesitan mostrar *la misma diligencia* (lit. “celo”) para mantener viva *la esperanza hasta el final*. Una esperanza viva es

la base para una efectiva vida cristiana en todo contexto. Aquellos que tienen esta motivación no serán abrumados por la pereza (gr. *nothroi* se usa aquí como en ^{<58051>}Hebreos 5:11, pero sin calificativos). De hecho, llegarán a ser *imitadores de los que por la fe y la paciencia heredan las promesas*. Ese lenguaje es un anticipo del argumento de ^{<581101>}Hebreos 11:1—12:3.

13-15 La base de la esperanza cristiana no es un pensar “ojalá” sobre el futuro, sino la solemne *promesa* de Dios. El fundamento de la acción salvadora de Dios en el mundo fue la promesa particular hecha a *Abraham* en ^{<011201>}Génesis 12:1-3 y repetida en varias etapas a los antepasados de Israel en diferentes formas (p. ej. ^{<011501>}Génesis 15:1-21; 26:2-4; 28:13-15; ^{<020306>}Éxodo 3:6-10). Dios habría de multiplicar los descendientes de Abraham estableciéndolos en su propia tierra, y los bendeciría para que fueran de *bendición* para todas las naciones. En una ocasión particular Dios confirmó la veracidad de esta promesa con un juramento (cf. ^{<012216>}Génesis 22:16: “He jurado por mí mismo, dice el Señor”). Hebreos hace notar que Abraham fue alentado por eso para esperar con *paciencia* lo que le estaba prometido. Dios comenzó a cumplir su promesa durante la vida de Abraham, pero la bendición definitiva llegó en la persona de Jesús el Mesías.

16-18 En los asuntos humanos *el juramento para confirmación pone fin a todas las controversias*. Dios, *queriendo demostrar de modo convincente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo*, utilizó esta forma particular de hablar. Recurre a *dos cosas inmutables en las cuales es imposible que Dios mienta*, o sea en su promesa y su juramento para dar el mayor aliento posible a su pueblo a poner su confianza en él. De acuerdo con lo que sigue es claro que los que *hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta por delante* en Jesús somos los herederos definitivos de lo que él ha prometido a Abraham (cf. ^{<480326>}Gálatas 3:26-29).

19, 20 Estos versículos deben ser leídos a la luz de ^{<580720>}Hebreos 7:20-22, donde se argumenta que Dios confirmó el sumo sacerdocio del Mesías en el ^{<198004>}Salmo 110:4 con un juramento similar al que aparece en ^{<012216>}Génesis 22:16. Como Jesús es el sumo sacerdote prometido *según el orden de Melquisedec*, ha llegado a ser la “garantía” de las bendiciones del nuevo pacto (^{<580722>}Hebreos 7:22). Aquellos que reposan en él pueden realmente entrar al santuario *aun dentro del velo*, donde él ha ido antes que nosotros y *entró... por nosotros*. Jesús es lit. nuestro precursor que nos abrió el camino que hemos de seguir. El santuario interior del tabernáculo, y posteriormente del

templo, representaba la presencia de Dios con su pueblo en la tierra (cf. <022631>Éxodo 26:31-34; <10806>1 Reyes 8:6-11). Hebreos usa este lenguaje para referirse al santuario celestial, donde Dios está entronizado con toda su gloria. Podemos acercarnos a él con confianza ahora mismo porque Jesús, nuestro sumo sacerdote celestial, ha ofrecido el perfecto sacrificio y se ha sentado a la diestra de Dios (cf. <80414>Hebreos 4:14-16; 10:19-22). Sin embargo, el cuadro de <80619>Hebreos 6:19, 20 también aporta la idea de que nuestro destino es el de vivir para siempre en la santa y gloriosa presencia de Dios. Podemos ir lit. donde Jesús ha ido. De ese modo, el santuario celestial es otra forma de describir el “mundo venidero” (<80205>Hebreos 2:5), el “reposo del sábado para el pueblo de Dios” (<80409>Hebreos 4:9) y la “patria mejor” o “ciudad” (<81116>Hebreos 11:16; 12:22-24; 13:14), que ha sido la esperanza final del pueblo de Dios a lo largo de todas las edades. Esta esperada meta ha sido alcanzada y abierta para nosotros por nuestro Salvador. Jesús como nuestra *esperanza* ha entrado al santuario y permanece allí *como ancla del alma, segura y firme*.

De modo que el antídoto para la apatía espiritual y la apostasía es la renovación de la *esperanza*. Esta es la motivación para la fidelidad y el amor. La base de nuestra esperanza es la promesa de Dios, confirmada por un juramento. Como las promesas salvadoras de Dios ya han sido cumplidas para nosotros en la muerte y exaltación celestial del Señor Jesucristo, esto nos da todo el aliento necesario para creer que aquellos que confían en Jesús compartirán con él la prometida herencia eterna.

7:1-28 El sumo sacerdocio eterno de Cristo

Se han dado ya varias indicaciones de que Jesús es el “sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec” (cf. <80506>Hebreos 5:6, 10; 6:20). Ese tema ahora se desarrolla cabalmente cuando el autor llega al corazón de su mensaje y comienza a alimentar a sus lectores con “alimento sólido” que produce la madurez espiritual (cf. <80511>Hebreos 5:11-14). La primera parte de este capítulo trata del encuentro entre Abraham y Melquisedec en Génesis 14, enfocando el significado del sacerdocio de Melquisedec en ese contexto (1-10). La segunda parte del capítulo se dedica a la promesa específica del <198004>Salmo 110:4, tratando sobre el Mesías como sacerdote como Melquisedec y lo aplica al Señor Jesús (vv. 11-28). La *perfección* no fue posible bajo el *sacerdocio levítico*, pero el ministerio de Jesús como sumo sacerdocio reemplaza todo el sistema del AT sobre la forma de aproximarse a

Dios, y “perfecciona” a los creyentes en una relación con él (vv. 11-19). El significado del *juramento* confirmando el sacerdocio del Mesías se examina (vv. 20-22) y luego se delinearán las implicaciones de la promesa de que él será sacerdote para siempre (23-25). El capítulo termina mostrando cómo *tal sumo sacerdote*, en contraste con los del antiguo pacto, *nos convenía* en nuestra condición de pecadores (vv. 26-28). El cap. 7 es la tercera etapa en el desarrollo de la idea de que Jesús es el sumo sacerdote del nuevo pacto (cf. ^{<80217>}Hebreos 2:17, 18; 4:14—5:10).

1-3 El ^{<19804>}Salmo 110:4 es el texto clave de este capítulo. Para indicar qué quiso decir el Salmo al hablar de un sumo *sacerdote para siempre* según el orden de Melquisedec, Hebreos vuelve a ^{<011418>}Génesis 14:18-20, subrayando sólo ciertos temas del relato allí. El nombre Melquisedec significa *rey de justicia* y el hecho de que era *rey de Salem* (que deriva del heb. *shalom*, “paz”) significa que era *rey de paz*. En nombre, por lo menos, él anticipó el reinado mesiánico de justicia y paz (p. ej. ^{<230906>}Isaías 9:6, 7; ^{<80108>}Hebreos 1:8, 9). Más importante aun, él se identifica como *sacerdote del Dios Altísimo*, que *bendijo* a Abraham y recibió del gran antepasado o patriarca de Israel *los diezmos de todo*. Además, en el registro de la Escritura, Melquisedec fue *sin padre ni madre ni genealogía, no tiene principio de días ni fin de vida*. Aparece de la nada y desaparece sin dejar rastro. No tuvo predecesores ni sucesores. Dado que la legitimidad del sacerdocio de un hombre en el mundo antiguo dependía de tales cosas, el silencio de la Escritura al respecto es inusual. Melquisedec *se asemeja al Hijo de Dios* en el sentido de que plantea previamente su sacerdocio único y perpetuo. En términos técnicos, es un “tipo” o modelo de Cristo. El Salmo 110 tiene en vista la aparición de otro rey de Jerusalén (“ciudad de Salem”), ejerciendo un sacerdocio como el de Melquisedec, aparentemente no basado en una descendencia física de cualquier sacerdocio conocido, pero, sin embargo, designado divinamente. Hebreos proclama que Jesucristo es el rey sacerdote prometido quien reina *para siempre* para bendecir a su pueblo (cf. ^{<80504>}Hebreos 5:4-6; 7:13-17).

4-10 Tratando el tema del diezmo pagado por Abraham a Melquisedec, Hebreos hace notar que la ley de Moisés requería que los *descendientes de Leví que han recibido el sacerdocio tienen, según la ley, mandamiento de recibir los diezmos del pueblo* (cf. ^{<041821>}Números 18:21-32). Sin embargo, ¡Melquisedec, *cuya genealogía no es contada entre ellos*, recibió los diezmos de Abraham, el antepasado de Leví! Por cierto, tan grande es Melquisedec que *bendijo* a Abraham, aquel a quien Dios había dado las

promesas relativas a sus propósitos salvadores (cf. ^{<580613>}Hebreos 6:13, 14). Como *el que es menor es bendecido por el mayor* (v. 7), esto pone a Melquisedec en una posición muy significativa. Los diezmos pagados al sacerdocio levítico eran recogidos por *hombres que mueren*, pero Abraham pagó un diezmo a alguien del cual *se ha dado testimonio de que vive* (v. 8), o sea que en el registro bíblico, Melquisedec se representa como alguien que no tenía “fin de vida” (v. 3), y esto sugiere que tenía un sacerdocio superior. Aun podría decirse que Leví, y por lo tanto los sacerdotes levíticos, pagaron tributo a Melquisedec por medio de Abraham. Esto nos prepara para el argumento en los vv. 11-19 de que el sacerdocio de Jesús es superior y reemplaza al sacerdocio levítico y su ministerio.

11, 12 Cuando el ^{<193004>}Salmo 110:4 habla sobre la necesidad *de que se levantara otro sacerdote según el orden de Melquisedec y que no fuese llamado según el orden de Aarón*, se infiere que algo faltaba en el sacerdocio existente. De hecho, el sacerdocio que descendía de Aarón y que era ejercido por algunos levitas era incapaz de proveer *la perfección*. Por primera vez el lenguaje de la perfección (aplicado a Cristo en 2:10; 5:9; 7:28) se aplica a la situación de los creyentes. La ley de Moisés no hizo que nada fuese perfecto, pero en Jesucristo se introduce “una esperanza mejor, por la cual nos acercamos a Dios” (v. 19). Esta última referencia sugiere que el perfeccionamiento de los creyentes implica “capacitándolos” para acercarse a Dios o dándoles la posibilidad de gozarse de la certeza de una relación de nuevo pacto con Dios. Más se dirá luego sobre este importante concepto. En términos simples, el sacrificio de Cristo trata con el problema del pecado de un modo que no podían hacerlo el sacerdocio levítico y la ley de Moisés. Por cierto, la ley y el sacerdocio estaban tan relacionados que un *cambio de sacerdocio* significaba que habría también un *cambio de ley* (v. 12). Debe notarse que el autor de Hebreos ve la ley como una serie de regulaciones de sacrificios y sacerdocios para el mantenimiento de la relación de Israel con Dios. Las limitaciones del sistema como un todo son bosquejadas en los caps. 9 y 10.

13-17 Sólo ciertas personas fueron autorizadas para servir en el altar, de acuerdo con la ley de Moisés (p. ej. Levítico 8 y 9; ^{<040147>}Números 1:47-54). Jesús *nuestro Señor* perteneció a *la tribu de Judá y Moisés no dijo nada en cuanto al sacerdocio* referente a esa tribu. De modo que, si Jesús es un sacerdote, debe pertenecer a otro orden. Al tratar esta objeción, el autor señala la predicción del ^{<193004>}Salmo 110:4 en cuanto a que el sacerdocio

mesiánico sería *según el orden de Melquisedec*. Un descendiente de Leví llegaba a ser sacerdote conforme al *mandamiento de la ley acerca del linaje carnal*. Jesús llegó a ser *sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec*, sobre la base del *poder de una vida indestructible*. Esta última expresión se entiende mejor como una referencia a la resurrección de Jesús y su exaltación celestial. El actuó claramente como sumo sacerdote del nuevo pacto sobre la tierra, cuando se ofreció como sacrificio perfecto por nuestros pecados. Pero era necesario que se le volviese a la vida para actuar como *sacerdote para siempre*, sirviendo en el santuario celestial, a la diestra de Dios (cf. ^{<580801>}Hebreos 8:1, 2).

18, 19 *El mandamiento anterior* es la ley estableciendo el sacerdocio del AT sobre la base de una adecuada línea de antepasados y una pureza física. Era *ineficaz e inútil* porque la muerte impedía que aquellos sacerdotes pudieran permanecer en sus funciones (v. 23), y su propia debilidad hacía continuamente necesario que ellos sacrificaran por sus propios pecados así como por los pecados del pueblo (v. 27). Por cierto, *la ley no perfeccionó nada* (ver nota sobre ^{<580711>}Hebreos 7:11, 12), porque era sólo una “sombra de los bienes venideros” (^{<581001>}Hebreos 10:1). La regulación que establecía el sacerdocio del AT fue abrogada cuando Dios inauguró un nuevo sacerdocio y proveyó un sacrificio que pusiera fin a todos los sacrificios (cf. ^{<581005>}Hebreos 10:5-10). *Se introduce una esperanza mejor* con el sumo sacerdocio de Jesús, *por la cual nos acercamos a Dios*. La certeza de una limpieza definitiva del pecado y de la posibilidad de continuar en una eterna relación con Dios está en el corazón de esta *esperanza mejor*.

20-23 La promesa de establecer el sacerdocio del Mesías fue confirmada con un juramento: “Jehovah juró y no se retractará” (^{<19B004>}Salmo 110:4). Un juramento adjuntado a una promesa hace que “la inmutabilidad de su consejo” sea muy claro (^{<580617>}Hebreos 6:17). Así se establece lo eterno del sacerdocio de Jesús. Por causa de este *juramento* se puede afirmar que *Jesús ha sido hecho fiador de un pacto superior*. Cuando el autor vuelve a tratar el tema de un *pacto superior* más adelante, describe a Jesús como el “mediador” de un nuevo pacto (^{<580806>}Hebreos 8:6; 9:15; 12:24). Esto significa que él inaugura las bendiciones del pacto prometidas en ^{<243131>}Jeremías 31:31-34 (citadas en ^{<580808>}Hebreos 8:8-12). La palabra *fiador* (v. 22; DHH “garantía”) sugiere aun más: el ministerio sacerdotal de Jesús continúa certificando el hecho de que las bendiciones ya están disponibles. El *pacto superior* es la base para una esperanza superior para el cristiano.

23-25 El carácter único y eterno del sacerdocio de Cristo es el corazón del argumento en este complicado capítulo. Hubo muchos sacerdotes bajo el antiguo pacto, porque *debido a la muerte no podían permanecer*. Sin embargo, dado que el Cristo resucitado y ascendido *permanece para siempre, tiene un sacerdocio perpetuo*. Continúa siendo el mismo (cf. ^{<80108>}Hebreos 1:8-12; 13:8) y su función y obra sacerdotal son absolutas e inmutables. Las palabras *por esto* al comienzo del v. 25 introducen la consecuencia lógica de todo lo dicho. Aquí está la aplicación práctica de la enseñanza del autor sobre Jesús como sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. Jesús *puede salvar por completo a los que por medio de él se acercan a Dios*. La idea de “acercarse” o “venir” a Dios es algo destacado en Hebreos (cf. ^{<80416>}Hebreos 4:16; 7:19; 10:1, 22; 11:6; 12:18, 22). Expresa la idea de una relación con Dios. El sacerdocio del AT y su sistema de sacrificios sólo proveía esa relación imperfectamente, pero Jesús *puede salvar por completo* a los que se relacionan con Dios por medio de él. El lenguaje de la salvación aquí implica la liberación de la alternativa, que es el juicio de Dios (cf. ^{<80201>}Hebreos 2:1-4; 9:27, 28; 10:26-31). De hecho, los cristianos pueden mirar a Jesús pidiendo ayuda en cualquier etapa de su peregrinaje terrenal, *puesto que vive para siempre para interceder por ellos* (cf. ^{<450834>}Romanos 8:34; ^{<620201>}1 Juan 2:1, 2). La figura del intercesor celestial se usa para enfatizar la disposición y capacidad de Cristo para continuar aplicándonos los beneficios de su sacrificio, hecho de una vez para siempre (cf. ^{<80218>}Hebreos 2:18; 4:14-16; 10:19-22). Sin embargo, la figura no se debe llevar demasiado lejos. Jesús está sentado a la diestra de Dios, reclamando el cumplimiento de las promesas del pacto para sus hijos, no rogando la aceptación de ellos ante el trono del Padre.

26-28 Jesús satisface nuestra necesidad como sumo sacerdote en primer lugar porque es *santo, inocente, puro*. Estos tres adjetivos recuerdan la enseñanza de que él fue “sin pecado” (^{<80415>}Hebreos 4:15), y explican por qué su sacrificio fue tan perfecto y no necesita ser repetido. Permaneció obediente a Dios durante una vida de pruebas. Como sumo sacerdote sin falta, se sacrificó por los pecados del pueblo de Dios *una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo* (27: cf. ^{<80914>}Hebreos 9:14). Este es un nuevo pensamiento, que explica exactamente cómo obró la “purificación” (^{<80103>}Hebreos 1:3) o pudo “expiar los pecados del pueblo” (^{<80217>}Hebreos 2:17). Nótese el énfasis sobre *una vez para siempre* en la naturaleza de su sacrificio aquí y en ^{<80912>}Hebreos 9:12, 26, 28; 10:10. A diferencia de los sumos sacerdotes del judaísmo, *no tiene cada*

día la necesidad de ofrecer sacrificios, primero, por sus propios pecados y luego por los del pueblo. La perfección de su sacrificio se asocia con la perfección de la víctima. Jesús también satisface nuestra necesidad como sumo sacerdote porque ahora es *apartado de los pecadores y exaltado más allá de los cielos*. Su exaltación celestial significa que él vive para siempre para aplicar los beneficios de su obra salvadora para nosotros (v. 25). La ley de Moisés designaba *como sumos sacerdotes a hombres débiles*, pero el juramento del ^{<193004>}Salmo 110:4 señala que el Hijo será sumo sacerdote de un orden diferente. El estaba calificado para cumplir este papel o *hecho perfecto para siempre* (v. 28; cf. notas sobre ^{<580210>}Hebreos 2:10; 5:9) por medio de su vida obediente, su muerte de sacrificio y su entrada a la presencia celestial de Dios (como sugieren los vv. 26, 27).

8:1-13 El mediador del nuevo pacto

En los caps. 8 y 9, el autor muestra cómo el “perfeccionamiento” de Jesús hace posible que nosotros disfrutemos los beneficios del nuevo pacto. Aquí se cita ^{<243131>}Jeremías 31:31-34, completo y luego en forma abreviada (^{<581016>}Hebreos 10:16, 17), demostrando lo central de ese texto para el argumento de la sección central de Hebreos. Antes de que el autor comience su reflexión sobre la profecía de Jeremías, hace notar que la esfera del actual ministerio de Jesús es *el verdadero tabernáculo que levantó el Señor y no el hombre* (vv. 1, 2). Esto lleva a una nueva comparación entre el sacerdocio de Jesús y el de aquellos que *presentan ofrendas según la ley*, y sirven en el santuario que es sólo *figura y sombra de las cosas cele-*

stiales (vv. 3-5). La superioridad del ministerio de Jesús está ligada al hecho de que se enfoca en el santuario celestial. Su ministerio también es superior porque establece el nuevo pacto (vv. 6-12) haciendo que el primero sea *caduco* (v. 13). Los cristianos necesitan entender cómo la profecía del nuevo pacto se cumple porque es la base de nuestra relación con Dios por medio del Señor Jesucristo.

1, 2 El punto principal del autor es que siempre tenemos el tipo de sumo sacerdote que se ha descrito en el capítulo anterior, o sea, aquél que *se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos*. La última expresión es una forma reverente y solemne de describir a Dios como el Señor de majestad sobre todas las cosas (gr. *leitourgos* significa que él es un “ministro” o “siervo”) como se bosqueja en ^{<580725>}Hebreos 7:25. La sala del trono celestial se puede describir como un *lugar santísimo*, que es el *verdadero tabernáculo*

que levantó el Señor y no el hombre. El verdadero tabernáculo es la realidad celestial sobre la cual fue modelado el tabernáculo del tiempo de Moisés (cf. v. 5). Aunque Dios mostró a Moisés el modelo a seguir, el resultado fue sólo un santuario “hecho de manos” (gr. *cheiropoieta*, ^{<80924>}Hebreos 9:24). El tabernáculo que levantó el Señor no fue hecho por hombres, y no es parte de su creación (^{<80911>}Hebreos 9:11). Con estas figuras, el autor indica que el propósito de Jesús al entrar en los cielos era el de “presentarse ahora delante de Dios a nuestro favor” (^{<80924>}Hebreos 9:24). Su ministerio en la tierra lo equipó para este servicio celestial.

3-5 El principio general de que *todo sumo sacerdote es puesto para ofrecer ofrendas y sacrificios* (cf. ^{<80501>}Hebreos 5:1) significa que Jesús también tuviera algo que ofrecer. A partir de ^{<80727>}Hebreos 7:27 es claro que “se ofreció a sí mismo”, pero el autor no desarrolla este tema sino más tarde. Simplemente insiste de nuevo en que el sacerdocio de Jesús es de un orden diferente. De hecho, *si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote*, dado que ya hay sacerdotes que presentan ofrendas según la ley. Algunos lectores con un trasfondo judío pueden haber considerado que faltaba algo en el cristianismo porque no ofrecía un ceremonial complejo en un santuario terrenal. Hebreos presenta el punto contrario. Cristo introdujo las realidades definitivas y espirituales a las que señalaba el ritual del antiguo pacto, cumpliendo y reemplazando todo el sistema prescripto en la ley de Moisés. Los sacerdotes levíticos sólo actuaron en un santuario que era *figura y sombra de las cosas celestiales* (v. 5), mientras que Cristo sirvió en el *verdadero tabernáculo* (v. 2). Se usa ^{<02540>}Éxodo 25:40 para apoyar el argumento de que el tabernáculo terrenal sería el bosquejo en sombras de un modelo celestial.

6 Parece que el autor cambia de dirección en este punto, dejando a un lado las figuras de sacerdocio, santuario y sacrificio e identificando a Jesús como *mediador* de un pacto mejor. Sin embargo, se establece una conexión entre el sacerdocio y la ley o pacto en ^{<80711>}Hebreos 7:11, 12, y el tema del ministerio de Jesús como sumo sacerdote está estrechamente ligado con el cumplimiento de las promesas de ^{<43131>}Jeremías 31:31-34 en los caps. 9 y 10. Jesús inaugura y ofrece los beneficios del nuevo pacto por medio de su muerte y exaltación celestial (cf. ^{<80722>}Hebreos 7:22; 9:11-15; 10:12-18). Este pacto es *superior* al antiguo porque está fundado *sobre promesas superiores*, registradas en la larga cita de Jeremías que viene luego.

7-9 En el tiempo del exilio babilónico en el siglo VI a. de J.C., las palabras de Jeremías indicaban que Dios encontró al pueblo faltó ante él. Cuando prometió un nuevo pacto, la implicación era que había algo mal en el primer pacto, establecido en el tiempo del éxodo de Egipto. El problema esencial era con la gente —*ellos no permanecieron en mi pacto* (v. 9)— y por eso se produjo el juicio del exilio. Hebreos continúa mostrando que parte del problema era el ritual, que estaba diseñado para ayudar “hasta el tiempo de la renovación” (9:10), pero que era limitado en sus efectos. Debiera notarse aquí que el nuevo pacto es hecho *con la casa de Israel y con la casa de Judá*. No se menciona nada específicamente sobre la forma en que los gentiles llegarían a compartir sus bendiciones (cf. Gálatas 3 y 4; Romanos 9—11). Sin embargo, es plenamente claro que cualquiera que tiene confianza en Jesucristo y en lo que él ha hecho compartirá el cumplimiento de las promesas de Dios a su pueblo de la antigüedad (p. ej. ^{<80314>}Hebreos 3:14; 4:3; 5:9; 7:25).

10-12 La voluntad de Dios de restablecer su relación especial con Israel se expresa en las palabras clave: *Yo seré para ellos Dios, y para mí ellos serán pueblo*. Sin embargo, en la renovación del pacto él promete: *Pondré mis leyes en la mente de ellos y en sus corazones las inscribiré*, para darles el deseo y la capacidad de complacerle (v. 10). Hebreos ve el cumplimiento de esta promesa en la limpieza hecha por Jesús de los corazones de su pueblo librándolos de una conciencia de culpa, de modo que puedan “servir al Dios vivo” (^{<80914>}Hebreos 9:14; cf. 10:19-25). Dios también prometió por medio de Jeremías que todo miembro del nuevo pacto le conocería directa y personalmente, *desde el menor de ellos hasta el mayor* (v. 11). Hebreos da a entender que esta promesa se cumplió en el acercamiento directo a Dios “con confianza” que Jesús hizo posible (^{<80416>}Hebreos 4:16; 7:25; 10:19-22; cf. 12:22-24). Finalmente, la palabra *porque* en el v. 12 muestra que la base de estas promesas es la seguridad de una limpieza definitiva del pecado: *Porque seré misericordioso en cuanto a sus injusticias y jamás me acordaré de sus pecados*. A partir de los caps. 9 y 10 es claro que el sacrificio de Jesús alcanza el cumplimiento de esa promesa fundacional (p. ej. ^{<80914>}Hebreos 9:14, 26, 28; 10:10, 14).

13 La necesidad del sacerdocio, el santuario y el sistema de sacrificios del antiguo pacto ya ha sido eliminada. Esto hace posible que los creyentes de toda raza y cultura se acerquen a Dios por medio de Jesús. Aunque Dios no dice nada específico sobre esto en la profecía de Jeremías, *al decir “nuevo”, ha declarado caduco al primero*. De modo que las prescripciones rituales del

antiguo pacto están en el corazón de *lo que se ha hecho viejo y anticuado y está a punto de desaparecer*.

9:1-10 Las limitaciones del antiguo pacto

Este capítulo desarrolla el contraste entre lo antiguo y lo nuevo, lo terrenal y lo celestial. En 9:1 el autor anuncia dos aspectos del *primer pacto* que luego trata en el orden inverso: su *santuario terrenal* (vv. 2-5) y los *reglamentos acerca del culto* (vv. 6-10). La naturaleza terrena del santuario mosaico y su ritual limitaban su efectividad como medio de relacionarse con Dios. Ciertamente, todo el sistema era sólo un símbolo de lo que traería el nuevo pacto. Sus rituales no podían hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que rendía culto, sino que se referían sólo a los aspectos carnales externos estando en vigor hasta el tiempo de la renovación. Aunque esta sección al principio pueda parecer como sin importancia para el lector cristiano, provee una base para el argumento en el resto del capítulo, donde se exponen maravillosas perspectivas sobre la persona y la obra del Señor Jesús.

1-5 El santuario del primer pacto era *terrenal* o “mundano” en el sentido de que era hecho por manos humanas (cf. ^{<S0802>}Hebreos 8:2; 9:11, 24) y proveyó sólo un esquema en sombras de las realidades celestiales o espirituales que ahora están disponibles por medio del ministerio de Jesucristo (cf. ^{<S0805>}Hebreos 8:5, 6; 9:11, 12). El autor descansa en los aspectos del tabernáculo construido por Moisés en el desierto. Pero aquí se dice mucho que también puede ser aplicado al templo posterior en Jerusalén, que estaba moldeado de acuerdo con el tabernáculo. Preparando para el argumento de los vv. 6-10, el autor presenta tan fuertemente como es posible la distinción entre las dos divisiones del santuario, el *lugar santo* y el *lugar santísimo*. Cada habitación contenía mobiliario necesario para una variedad de rituales, junto con símbolos de las acciones pasadas de Dios con Israel y su continua presencia con ellos. El objeto más importante del santuario interior era *el arca del pacto enteramente cubierta de oro*. La cubierta del arca era conocida como el *propiciatorio*, y este era el centro del ritual del día anual de la expiación. Aquí la sangre de los animales sacrificados era rociada por el sumo sacerdote para hacer la expiación de los pecados (cf. ^{<B1614>}Levítico 16:14-17). *Los querubines de la gloria que cubrían el propiciatorio* indicaban la presencia invisible de Dios, de quien se pensaba que estaba entronizado entre ellos (^{<O0404>}1 Samuel 4:4; cf. ^{<O2517>}Éxodo 25:17-22).

6, 7 El centro de interés se mueve ahora del contenido del tabernáculo a los servicios que tenían lugar allí. El primer pacto requería que la gente se acercara a Dios por medio de sus representantes sacerdotales. Estos entraban *en la primera parte del tabernáculo* para *realizar los servicios del culto*. Esto incluía el encendido diario de las lámparas (^{<02721>}Éxodo 27:21), el reemplazo semanal de los panes (^{<032405>}Levítico 24:5) y los sacrificios diarios (^{<02938>}Éxodo 29:38-46). El papel único del sumo sacerdote era el de entrar *en la segunda* (parte), *una vez al año* el día de la expiación. La entrada al lugar santísimo debía ser *no sin sangre*, que el sumo sacerdote *ofrecía por sí mismo y por los pecados que el pueblo cometía por ignorancia* (cf. Levítico 16). Este ritual dejaba bien claro que sólo era posible aproximarse a Dios de acuerdo con sus propias condiciones.

8-10 El autor declara tener una visión especial de parte del *Espíritu Santo* sobre el significado y propósito de estas provisiones del AT. *Mientras estuviese en pie la primera parte del tabernáculo*, no habría una revelación decisiva sobre *el camino hacia el lugar santísimo*, o sea el camino hasta el santuario verdadero y celestial (cf. ^{<80912>}Hebreos 9:12; 10:19, 20). *La primera parte del tabernáculo* describe la tienda exterior del santuario terreno de Israel. Sin embargo, aquí la expresión aparentemente se usa para referirse a todo el sistema de sacrificios y ministerio sacerdotal asociado con el tabernáculo y el templo. De modo que la tienda exterior era una *figura* (gr. *parabole*) *para el tiempo presente*. En sentido lit. la tienda exterior oscurecía el camino a la segunda. En un plano simbólico, el tabernáculo y todo su ritual eran un impedimento al acceso directo y permanente a Dios. En ciertos aspectos la ley anunciaba de antemano y preparaba para el ministerio de Cristo. Pero cuando fue inaugurado el nuevo pacto, lo inadecuado del culto del antiguo se hizo claramente obvio. Luego se enfatiza una debilidad en particular del culto en ese santuario terrenal. Las ofrendas y sacrificios eran ofrecidos pero lit. “no eran capaces de perfeccionar al que rendía culto en cuanto a la conciencia” (“perfeccionar” como en 10:1; cf. ^{<81014>}Hebreos 10:14; 11:40; 12:23). De hecho los rituales dejaban a los participantes sintiéndose culpables de sus pecados (^{<81002>}Hebreos 10:2) porque eran regulaciones orientadas en lo externo (v. 10, lit. “ordenanzas carnales”). Fueron impuestas *hasta el tiempo de la renovación*, hasta que *Cristo, el sumo sacerdote de los bienes que han venido* (v. 11) esté allí. La capacidad de Cristo para limpiar la conciencia es subrayada en ^{<80914>}Hebreos 9:14 y 10:22. Con esta remoción de la carga de

culpa, liberándonos para servir a Dios con confianza y gratitud (^{<S80914>}Hebreos 9:14; 12:28), la profecía de Jeremías sobre el nuevo pacto llega a ser cumplida.

9:11-28 El logro de Cristo en su muerte y exaltación

Luego de la primera parte del capítulo, podría decirse que esta sección es sobre el santuario celestial y sus reglamentos del culto. Jesucristo es el sumo sacerdote que ascendió al *lugar santísimo* en la esfera celestial (v. 11). Por medio de la sangre que derramó en la cruz, logró *eterna redención* para aquellos que descansan en él. Ahora mismo, eso significa que nuestras conciencias pueden ser limpiadas de la contaminación del pecado y que podemos adorar en forma aceptable y *servir al Dios vivo* (vv. 12-14). En última instancia, el sacrificio de Cristo hizo posible que *los que han sido llamados reciban la promesa de la herencia eterna* (v. 15). De ese modo, el derramamiento de su sangre inaugura el nuevo pacto con su promesa de un perdón de los pecados de una vez para siempre (vv. 16-23). Entró a los cielos *para presentarse ahora delante de Dios a nuestro favor* (^{<S80924>}Hebreos 9:24, 25), habiendo solucionado el problema del *pecado mediante el sacrificio de sí mismo* (v. 26). Cuando vuelva del santuario celestial, traerá la plena experiencia de la *salvación a los que le esperan* (vv. 27, 28). De ese modo, con la aplicación de varios conceptos y figuras del AT, este pasaje tiene mucho para enseñarnos sobre los beneficios de la obra salvadora de Jesús por nosotros, ahora y en el futuro.

11, 12 Con la aparición de Cristo como *sumo sacerdote de los bienes que han venido*, ¡todo lo que fue presagiado por el AT ha llegado a ser una realidad! El autor explica esto primero mostrando más precisamente cómo Cristo cumplió el papel del sumo sacerdote en el día anual de la expiación (cf. ^{<S80726>}Hebreos 7:26, 27; 9:7; ^{<B1601>}Levítico 16:1-19). Los sumos sacerdotes pasaron a través de la tienda exterior al *lugar santísimo*. Allí rociaron el altar de la expiación con la sangre de animales sacrificados fuera del tabernáculo e intercedieron por el pueblo. Por el otro lado, Jesús pasó a través *del más amplio y perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación*. Su ministerio sacerdotal abre el camino para el santuario celestial o sea “el cielo mismo” (v. 24; cf. 8:1, 2). Después de haber sido crucificado como sacrificio por nuestros pecados, ascendió y “ha traspasado los cielos” (^{<S80414>}Hebreos 4:14) para sentarse a la diestra de Dios e “interceder” por nosotros (^{<S80725>}Hebreos 7:25). No entró en la presencia celestial de Dios por medio de la *sangre de machos cabríos ni de becerros, sino mediante su*

propia sangre. Y como su sacrificio fue tan perfecto, entró al lugar santísimo *una vez para siempre*: su crucifixión y exaltación celestial no necesitan ser repetidos. Ciertamente, ha obtenido *eterna redención*. La palabra *redención* sugiere la liberación al precio de su vida. Una expresión similar en 9:15 reitera la idea de dejar en libertad por un precio, y de acuerdo con el contexto es claro que esta liberación es del juicio y la culpa producida por el pecado. De modo que la *eterna redención* es otra forma de hablar sobre el ofrecimiento de perdón de una vez para siempre prometido en ^{<243134>}Jeremías 31:34, y que sigue en pie.

13, 14 Bosquejando las consecuencias prácticas de la muerte de Cristo, el autor compara el efecto de ofrecer sangre de animales o rociar *la ceniza de la vaquilla* (cf. Números 19). Estos rituales eran para el beneficio de aquellos que eran ceremonialmente *impuros*, para santificarlos *para la purificación del cuerpo*. Aquellos que eran impuros podrían ser restaurados a la comunión con Dios en el sentido de que se hacían capaces de participar nuevamente en el culto de la comunidad. La verdad fundamental de que la sangre “purifica” y “santifica”, aun cuando sea sólo en un plano ceremonial, aporta la base para el argumento que sigue comenzando con *cuánto más*. *La sangre de Cristo* es una forma de hablar de su muerte como sacrificio por los pecados. Esto era eficaz en forma única porque *se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios*. Una vez más el autor alude a la vida de perfecta obediencia al Padre de parte de Jesús, que culminó en la cruz (cf. ^{<580507>}Hebreos 5:7-9; 7:26, 27; 10:10). Cuando dice que fue *mediante el Espíritu eterno* muy probablemente se refiere al poder del Espíritu Santo manteniendo y sosteniendo (cf. ^{<234201>}Isaías 42:1), aunque algunos consideran que se refiere a su propio espíritu, echando luz sobre el aspecto interior o espiritual de su sacrificio. La sangre de Cristo es suficientemente poderosa como para limpiar *nuestras conciencias de las obras muertas*. Dios requiere arrepentimiento de tales actos (^{<580601>}Hebreos 6:1, lit. “Obras muertas”), los pecados que contaminan la conciencia y traen su juicio. Pero aquellos que se arrepienten necesitan ser limpiados de tal contaminación y eso sólo puede hacerlo la muerte de Cristo (cf. ^{<580909>}Hebreos 9:9 con 9:14). El propósito de la limpieza en el AT era que el pueblo pudiera ser consagrado a Dios nuevamente para servirle. La promesa del nuevo pacto sobre un “corazón” renovado, basada en un perdón definitivo de los pecados (^{<243133>}Jeremías 31:33, 34), encuentra eco en el v. 14. Sólo la limpieza provista por Cristo puede liberarnos para *servir al Dios vivo* de la manera que fue

predicha por Jeremías. La naturaleza de tal “servicio” o “culto” (gr. *latreuein*) será estudiada en relación con ^{<81228>}Hebreos 12:28.

15 El vínculo entre la obra de Jesús como sumo sacerdote y el cumplimiento de la profecía de Jeremías recibe un mayor análisis. Por medio de su muerte Cristo *es mediador del nuevo pacto* (cf. ^{<80806>}Hebreos 8:6; 12:24). Primero, murió *para redimirlos de las transgresiones bajo el primer pacto*. Como se ha notado en relación con el v. 12, su muerte es el precio de la liberación del juicio y la culpa producidos por el pecado (cf. ^{<243134>}Jeremías 31:34). El interés está puesto en la redención de aquellos que pecaron *bajo el primer pacto*, como fue prometido en ^{<243131>}Jeremías 31:31, 32. Ciertamente, el sacrificio de Jesús tiene efectos retroactivos y es válido para todos aquellos que confiaron en Dios para el perdón de sus pecados en el antiguo Israel (cf. ^{<881140>}Hebreos 11:40). Pero también sabemos que, por la gracia de Dios, probó la muerte “por todos” (^{<80209>}Hebreos 2:9), y puede salvar a todos los que “por medio de él se acercan a Dios” (^{<80725>}Hebreos 7:25). En segundo lugar, sobre la base de su muerte, *los que han sido llamados pueden recibir la promesa de la herencia eterna*. Así como el antiguo pacto prometió la tierra de Canaán como herencia al pueblo de Dios, el pacto inaugurado por Cristo abre el camino a una *herencia eterna*. Esta es el equivalente del “mundo venidero” (^{<80205>}Hebreos 2:5), la “Jerusalén celestial” (^{<81222>}Hebreos 12:22), “el reposo para el pueblo de Dios” (^{<80409>}Hebreos 4:9) y otras descripciones similares de nuestro destino como cristianos. Jesús ha abierto el camino a su herencia por nosotros actuando sobre el pecado que nos impedía acercarnos a Dios.

16-22 La idea de una herencia lleva al autor a un juego de palabras. El término gr. *diatheke* se usa en primer lugar en el sentido legal de un testamento (vv. 16, 17). En los asuntos humanos comunes, para que el testamento de una persona sea válido, *es necesario que se presente constancia de la muerte del testador*. La misma palabra se usa para referirse al pacto que Dios hizo con Israel en el tiempo de Moisés (vv. 18-20). No había necesidad de que el autor del testamento muriera en este caso, pero *ni aun el primer testamento fue inaugurado sin sangre*. El autor dirige la atención a la ceremonia mencionada en ^{<022401>}Éxodo 24:1-8, cuando Moisés roció el altar y al pueblo con sangre de los sacrificios y los exhortó a que obedecieran todo lo que Dios había mandado. De ese modo, la relación con el Señor fue sellada y confirmada con la *sangre del pacto*, y la posición de santificación nacional pudo ser proclamada. Hebreos agrega otros detalles de los rituales de limpieza del AT para indicar las diferentes maneras en las cuales la sangre fue usada para la

purificación bajo el primer pacto (v. 21). Esto lleva a una observación final (*según la ley casi todo es purificado con sangre*) y un principio fundamental (*sin derramamiento de sangre no hay perdón*). Aunque la sangre se usaba para la limpieza ceremonial (v. 13), estos rituales apuntaban a las necesidades más profundas del pueblo de Dios para la liberación del poder y del castigo del pecado.

23, 24 *Las figuras de las cosas celestiales*, o sea el tabernáculo y todo lo que se usaba en sus ceremonias, tenían que ser purificadas con sangre del sacrificio. El santuario de Israel fue *hecho de manos* y sólo *figura del verdadero*, el cual está *en el cielo mismo* (v. 24; cf. ^{<S8080>}Hebreos 8:5). Cuando el autor dice que *las mismas cosas celestiales* necesitaban ser purificadas *con sacrificios mejores que éstos*, difícilmente quiere decir que el cielo está contaminado con el pecado humano, ¡pues de ser así Dios tendría que haberlo dejado! Sin embargo, puede estar sugiriendo que el sacrificio de Cristo tuvo un significado cósmico, removiendo una barrera a la comunión con Dios que existía en el nivel de la realidad última y no sólo en los corazones humanos. El simple mensaje que se encuentra detrás de la figura que el autor emplea del tabernáculo y del día de expiación es que Jesús entró en el cielo mismo, *para presentarse ahora delante de Dios a nuestro favor* (cf. ^{<S8072>}Hebreos 7:25). El hace posible para nosotros el acceso a Dios ahora y en la eternidad.

25-28 Los “sacrificios mejores” mencionados en el v. 23 de hecho son la ofrenda única de Jesucristo. Su sacrificio no necesita ser repetido *muchas veces*, como era el caso con los sumos sacerdotes en su ritual cada año. Es un error sugerir que su sacrificio necesita ser presentado continuamente al Padre, ya sea en el cielo o en la tierra, Jesús no tuvo que *padeecer muchas veces desde la fundación del mundo*: su ofrenda de sí mismo es suficiente y definitiva para toda la historia pasada, presente y futura. En los vv. 26 y 28 el autor usa la expresión *una vez para siempre* (cf. ^{<S8072>}Hebreos 7:27; 9:12; 10:10) para subrayar la naturaleza decisiva y completa de la obra de Jesús como sumo sacerdote. De hecho, su aparición señala *la consumación de los siglos*, el tiempo del cumplimiento o los últimos días (cf. ^{<S80102>}Hebreos 1:2). El propósito de su venida era para *quitar el pecado mediante el sacrificio de sí mismo* (v. 26). Dicho de otro modo, fue *para quitar los pecados de muchos* (v. 28; lit. “para llevar los pecados de muchos”, como Besson o BA; cf. ^{<25312>}Isaías 53:12). De ese modo, ha habido una solución final al problema del pecado por la acción de Jesús en un punto de la historia humana, y esto da un significado solemne al presente. Hay una “horrenda expectativa de juicio” para

aquellos que rechazan al Hijo de Dios y su sacrificio (<81026>Hebreos 10:26-31). Pero para los que confían en él y esperan ansiosamente su segunda venida, existe la perspectiva de *salvación*, o sea el rescate del juicio y el gozo de “la promesa de la herencia eterna” (v. 15).

10:1-18 Los beneficios del nuevo pacto

Cuando la sección doctrinal central de Hebreos se acerca al fin, el autor continúa explicando los beneficios del nuevo pacto. Una vez más, bosqueja con fuerza las limitaciones de la ley y sus provisiones para acercarse a Dios (vv. 1-4). El <194006>Salmo 40:6-8 se usa, entonces, para establecer que todo el sistema de sacrificios es reemplazado por la perfecta obediencia de Cristo en darse a sí mismo (vv. 5-10). En contraste con los sacerdotes del antiguo pacto, que se colocaban todos los días ante el altar para ofrecer *los mismos sacrificios que nunca pueden quitar los pecados*, Jesús está sentado a la diestra de Dios, su obra de sacrificio cumplida (vv. 11-14). El resultado de esto para los creyentes es que hemos sido santificados y *ha perfeccionado para siempre a los santificados*. Estos términos se usan para describir el tipo de relación con Dios predicha por <243133>Jeremías 31:33, 34. El autor cita estos versículos en forma abreviada (vv. 15-18) para señalar que el argumento comenzado en el cap. 8 ha llegado a su fin. Puesto que el sacrificio de Cristo es tan eficaz, no hay necesidad de que se haga otro por el pecado. El perdón prometido por Jeremías está disponible, haciendo posible la renovación del corazón y la mente que es fundamental para el nuevo pacto.

1, 2 Cuando el autor describe la ley de Moisés como sólo *la sombra de los bienes venideros*, quiere decir que anunció con anterioridad las bendiciones del nuevo pacto que Jesús traería. El ritual de la ley señalaba hacia la necesidad de las *realidades* definitivas del ministerio de Cristo como sumo sacerdocio. Hay un sentido en el cual aún esperamos disfrutar la salvación completa que ha sido alcanzada para nosotros (<80928>Hebreos 9:28; cf. 13:14). Sin embargo, muchos de sus beneficios pueden ser experimentados por adelantado (p. ej. <80914>Hebreos 9:14; 10:19-25). Lo inadecuado del ritual del AT se destaca por el hecho de que los mismos sacrificios se ofrecían *continuamente de año en año*. Como se hace notar en <80711>Hebreos 7:11, 19 y 9:9, la ley nunca pudo *hacer perfectos a los que se acercan* a Dios de esa manera. El perfeccionamiento de los creyentes tiene que ver con la limpieza de sus conciencias de la culpa del pecado, de modo que puedan estar plenamente consagrados a Dios y a su servicio (ver notas sobre <81010>Hebreos 10:10 y

10:14). Si los sacrificios del primer pacto han logrado su fin, *¿habrían dejado de ser ofrecidos?* Sin embargo, los adoradores continuaron teniendo (lit.) una conciencia de pecado (DHH, “se sentirían culpables”; cf. ^{<8090>}Hebreos 9:9). No fueron limpiados de una vez para siempre, como se puede estar por medio de la confianza en la efectividad del sacrificio de Jesús (cf. ^{<80914>}Hebreos 9:14; 10:17, 18).

3, 4 Aunque el ritual del día de la expiación aseguraba a Israel que el Señor podía perdonar los pecados, la ceremonia tenía que repetirse año tras año. El efecto de esto era que *cada año se hace memoria* de estos pecados, recordando que el pecado es un impedimento a la comunión con Dios y trae su juicio. En contraste, Dios mismo promete que bajo el nuevo pacto “yo perdonaré su iniquidad y no me acordaré más de sus pecados” (^{<243134>}Jeremías 31:34; cf. v. 17). No hubo una acción decisiva contra el pecado hasta que Jesús murió en la cruz, *porque la sangre de los toros y los machos cabríos no puede quitar los pecados*. Dios requirió los sacrificios de animales para enseñar a Israel a esperar de él la limpieza, y para mostrar la necesidad de pagar el castigo por el pecado (cf. Levítico 17:11). Pero fue el destino del Mesías de pagar esa pena por medio de su muerte y así proveer la salvación, aun para aquellos que pecaron en tiempos del AT (cf. ^{<80915>}Hebreos 9:15).

5-10 Las palabras del ^{<194006>}Salmo 40:6-8 son atribuidas a Cristo cuando entró *en el mundo*, porque alcanzaron un cumplimiento completo en su vida. El salmista David fue más lejos que muchos otros autores del AT al enfatizar la ineficacia de los sacrificios en sí mismos como para agradar a Dios. Los cuatro términos técnicos que usa —*sacrificio, ofrenda, holocaustos y sacrificios por el pecado*— describen los distintos tipos de sacrificio ordenados por la ley. Pero todo el sistema estaba diseñado para alentar y hacer posible la disposición de darse a sí mismos de parte del pueblo de Dios, como es indicado por las palabras: *¡Heme aquí para hacer, oh Dios, tu voluntad!* En el cuerpo que fue preparado para el Hijo de Dios, él vivió una vida de perfecta obediencia al Padre, culminando con su muerte como un sacrificio sin mancha (cf. ^{<80914>}Hebreos 9:14). Vino para hacer a un lado el sistema antiguo de sacrificios y lograr la obediencia a Dios que siempre fue la intención detrás de los rituales. Encontró la voluntad de Dios expresada en la Escritura (*en el rollo del libro está escrito de mí*) y *es en esa voluntad que somos santificados, mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre*. Su sacrificio definitivo (v. 10) produce una limpieza definitiva del pecado que la ley no podía proveer (v. 2). Esa limpieza hace posible una consagración definitiva o

santificación de los creyentes a Dios, lo que es el significado de la expresión *somos santificados* (gr. *hegiasmenoi esmen*, en tiempo perfecto; BA, “hemos sido santificados”). De ese modo, el autor sugiere el cumplimiento de la promesa que Dios escribiría sus leyes “en sus corazones y en sus mentes” (v. 16; <243133> Jeremías 31:33). Tal dedicación a Dios y a su servicio la alcanza Jesucristo para nosotros, en cuyo corazón la obediencia se expresó perfectamente.

11-14 Algunas de las ideas expresadas en <80025> Hebreos 9:25-28 y en <81001> Hebreos 10:1-4 se afirman nuevamente aquí. Los sacerdotes del judaísmo participaban de los deberes religiosos diarios, lo que incluía el ofrecer *muchas veces los mismos sacrificios que nunca pueden quitar los pecados*. Pero Jesús ofreció *un solo sacrificio por los pecados, efectivo para siempre*. Este contraste es reforzado por el cuadro del sacerdote levítico que se ha presentado ante el altar, ofreciendo reiterados sacrificios, y Jesús que *se sentó para siempre a la diestra de Dios*, porque su obra de sacrificio estaba completa. Como en Salmo 110, el Mesías en su papel bondadoso se combina con la función sacerdotal, así como su entronización celestial significa que él también está esperando de allí en adelante que *sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies* (cf. 110:1). Esto anticipa la enseñanza de los vv. 26-31, donde se revela que el juicio venidero “ha de devorar a sus adversarios”. Pero la implicación positiva de la entronización de Cristo es que *con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los santificados* (v. 14). Como se ha notado antes, el “perfeccionamiento” de los creyentes implica su calificación para acercarse a Dios o el capacitarlos para gozar de la certeza de una relación de nuevo pacto con Dios (cf. <80711> Hebreos 7:11, 12, 19; 9:9; 10:1; 11:40; 12:23). Esto significa, en esencia, el perdón de los pecados y la limpieza de conciencia, haciendo posible la consagración a Dios de los que son *santificados* (ver nota sobre el v. 10) y finalmente su participación en la “herencia eterna prometida” (cf. <80915> Hebreos 9:15).

15-18 *El Espíritu Santo* que inspiró a los profetas, continúa hablando a través de sus escritos a los creyentes en todas las generaciones (cf. 3:7). Por medio de la profecía de <243133> Jeremías 31:33, 34 (que aquí se cita en forma abreviada), *el Espíritu Santo nos da testimonio* específicamente sobre las cosas mencionadas en los versículos anteriores. La promesa de Jeremías de un perdón definitivo de los pecados indica que llegaría un tiempo cuando ya no habría *más ofrenda por el pecado*. Pero, estrechamente relacionada con esto, se encuentra la promesa de *corazones y mentes renovados*, ayudando así a

definir la perfección y la santificación sobre lo cual ha estado hablando el autor (<S81014>Hebreos 10:14).

10:19-39 Un llamado a perseverar en los beneficios del nuevo pacto

Esta sección concluye la principal división de Hebreos que comenzó con el llamado de <S80511>Hebreos 5:11—6:20. Después de varios capítulos de complejos argumentos doctrinales, el autor desarrolla las implicaciones prácticas, repitiendo algunas de las advertencias y alientos dados previamente. Un vínculo estrecho entre la buena teología y una fiel vida cristiana se demuestra de esa manera. La base para nuestra plena *confianza* como cristianos está en el hecho de que tenemos acceso *al lugar santísimo* por la muerte de Jesús, y porque él reina como sumo sacerdote *sobre la casa de Dios*. Esto debe inspirarnos para acercarnos a Dios con la fe de quien asume las promesas del nuevo pacto seriamente, reteniendo *firme la confesión de la esperanza sin vacilación*, y considerando cómo es mejor que nos estimulemos los unos a los otros *al amor y a las buenas obras*.

La advertencia que sigue (vv. 26-31) se compara en muchas formas con la enseñanza de <S80604>Hebreos 6:4-6 sobre el pecado de apostasía. El argumento de *cuánto mayor* también recuerda <S80201>Hebreos 2:1-5. Si aquellos que rechazaron la ley de Moisés experimentaron el juicio de Dios, ¿cuánto más severamente deben ser castigados los que rechazan al Hijo de Dios y las bendiciones del nuevo pacto? Su sacrificio único provee una sola base para el perdón. Abandonarla es abandonar toda esperanza de salvación. Sin embargo, como en el cap. 6, la advertencia es seguida por el aliento a perseverar (vv. 32-39). Se recuerda a los lectores de los *reproches*, *tribulaciones* y conflictos que soportaron poco después de haber llegado a ser cristianos. La *confianza* que demostraron en ese tiempo y el cuidado que expresaron los unos por los otros debe mantenerse. Con una cita que combina <232630>Isaías 26:20 y <S80202>Habacuc 2:2, 3, el autor subraya la necesidad de una fe perseverante, de modo que podamos recibir lo que Dios ha prometido. Esto nos prepara para el desarrollo del tema de la fe y la perseverancia en la siguiente sección principal del argumento (<S81101>Hebreos 11:1—12:13).

19-21 Estos versículos resumen en términos muy simples el argumento doctrinal de los cap. 7—10. Hay dos cosas que tenemos como hermanos cristianos y sobre la base de ello el autor hace el triple encargo de <S81022>Hebreos 10:22-25. En primer lugar, tenemos *confianza para entrar al lugar santísimo por la sangre de Jesús*. La palabra traducida *confianza* se encuentra en cuatro

contextos importantes en Hebreos (^{<580306>}Hebreos 3:6; 4:16; 10:19; 10:35). Dios nos da esa confianza por medio del evangelio. Fundamentalmente, es la *confianza para entrar al lugar santísimo*, basada en el sacrificio único de Jesús (*por la sangre de Jesús*). Hay una íntima relación entre la entrada de Cristo en el santuario celestial y la nuestra (*cf.* ^{<580414>}Hebreos 4:14-16; 6:19, 20). El abrió un *camino nuevo y vivo* para que nosotros lleguemos a la presencia de Dios, *a través del velo (es decir, su cuerpo)* (lit. “su carne”). El *velo* en el tabernáculo terrenal era el medio de acceso al *lugar santísimo* para el sumo sacerdote. Hablando metafóricamente, la muerte en sacrificio de Jesús era el *velo* o medio de acceso al santuario celestial para él y para todos los que confían en él. La segunda cosa que tenemos como hermanos cristianos es *un gran sacerdote sobre la casa de Dios*. De acuerdo con 3:6, es claro que la “casa de Dios” significa el pueblo de Dios. Nuestro *gran sacerdote* hace posible que nos acerquemos a Dios en forma conjunta y que compartamos la esperanza de vivir para siempre en su presencia (*cf.* vv. 22, 23). Pero esta alusión a nuestra experiencia común como cristianos significa también que tenemos responsabilidades los unos con los otros (*cf.* vv. 24, 25).

22-25 En esos versículos hay tres exhortaciones que muestran cómo debemos responder a las grandes verdades doctrinales de los capítulos anteriores. En gr. están en el tiempo presente, lo que indica que hemos de expresar continuamente la fe (v. 22), la esperanza (v. 23) y el amor (v. 24). El llamado a acercarnos a Dios *con corazón sincero, en plena certidumbre de fe* recuerda específicamente 4:16 y la enseñanza del autor en forma más general sobre el acercarnos a Dios por medio de Jesucristo (ver notas sobre ^{<580725>}Hebreos 7:25). Debemos gozarnos de los beneficios de este sacrificio y el reinado celestial orando con confianza por misericordia y socorro en tiempo de necesidad. Un *corazón sincero, en plena certidumbre de fe*, es un corazón que demuestra plena confianza y devoción, cumpliendo la promesa de un nuevo corazón para el pueblo de Dios en ^{<243133>}Jeremías 31:33 y ^{<263626>}Ezequiel 36:26, 27. Lo que hace que esto sea posible es tener *purificados los corazones de mala conciencia*. La instalación del antiguo pacto estuvo asociada por el rociamiento con sangre de los israelitas (^{<580918>}Hebreos 9:18-20). La sangre de Jesús fue derramada para inaugurar el nuevo pacto y se aplica a nuestros corazones para limpiar nuestras conciencias de pecado cuando creemos en el evangelio y ponemos nuestra confianza en su sacrificio por la expiación de nuestros pecados (*cf.* ^{<580913>}Hebreos 9:13, 14). La expresión *lavados los*

cuerpos con agua pura posiblemente es una referencia al bautismo como señal externa del “rociamiento” de nuestros corazones.

El llamado a retener *firme la confesión de la esperanza sin vacilación* recuerda ^{<S80414>}Hebreos 4:14. Es un recordatorio de nuestra salvación que aún ha de ser plenamente realizada (cf. ^{<S80401>}Hebreos 4:1; 9:28; 10:37-39; 13:14), y de que nuestras vidas deben ser controladas por *la esperanza* que proclamamos. La relación entre fe y esperanza será analizada en el cap. 11. La base para mantener una confesión de esperanza es *porque fiel es el que lo ha prometido*.

El tercer llamado de este párrafo es a considerarnos *los unos a los otros para estimularnos al amor y a las buenas obras*. Desde que compartimos, como hermanos cristianos, los beneficios de la obra de Cristo como sumo sacerdote, tenemos una responsabilidad de ministrarnos los unos a los otros en amor (cf. ^{<S80212>}Hebreos 2:12, 13; 12:15, 16). Dos cláusulas en el v. 25 explican cómo podemos provocarnos unos a otros a una vida piadosa. En sentido negativo, podemos cuidarnos unos a otros al no dejar *de congregarnos*. El autor usa un término para esas reuniones (gr. *episynagoge*, “asamblea”) que es paralelo en sentido a “iglesia” y sugiere una reunión formal de algún tipo. Algunos pocos de ellos tienen *por costumbre* el descuido de esa responsabilidad. La advertencia sobre la apostasía que sigue (vv. 26-39) implica que aquellos que deliberada y persistentemente abandonan la comunidad de los creyentes cristianos están en peligro de abandonar al mismo Señor. En sentido positivo, podemos animarnos unos a otros *al amor y a las buenas obras* por reunirnos para *estimularnos*. Como en ^{<S80313>}Hebreos 3:13, tal estímulo se entiende mejor como involucrando una forma de exhortación basada en la Escritura, siguiendo el ejemplo del mismo autor en su “palabra de exhortación” (^{<S81322>}Hebreos 13:22). La urgencia de esto es subrayada por una alusión a la proximidad del retorno de Cristo y el juicio final (*con mayor razón cuando veis que el día se acerca*).

26-28 Estos versículos tratan la alusión al juicio de Dios al fin del v. 25 y desarrollan la advertencia sobre la rebelión contra Dios que se encuentra en los pasajes anteriores (cf. ^{<S80201>}Hebreos 2:1-4; 3:7—4:11; 6:4-8). La declaración sobre *si pecamos* (BA, “si continuamos pecando”) *voluntariamente* señala el sentido del participio presente (“pecando” en gr.). Sin embargo, sería un error pensar que esto se refiere sólo a la conducta pecaminosa que es tan evidente en nuestras vidas. El contexto y el paralelo con pasajes previos indican que el autor tiene en vista el pecado específico de la apostasía o continuo rechazo de

Cristo. Si, por medio del evangelio, hay personas que han *recibido el conocimiento de la verdad* y luego dan la espalda a esa verdad, *ya no queda más sacrificio por el pecado*. No hay un camino alternativo para el perdón y la aceptación de Dios fuera de la muerte de su Hijo. Abandonar ese sacrificio, hecho una vez para siempre, es abandonar toda esperanza de salvación. Todo lo que queda para tales personas es una *horrenda expectativa de juicio y de fuego ardiente que ha de devorar a los adversarios* de Dios. ¡Su destino es el mismo que el de aquellos que nunca se han vuelto a Cristo o que se oponen activamente al evangelio! Aun bajo el primer pacto, cualquiera que *ha desechado la ley de Moisés* en una rebelión deliberada *ha de morir sin compasión por el testimonio de dos o tres testigos* (^{<051702>}Deuteronomio 17:2-7). ¿Cuánto más severamente debe ser castigado alguien que renuncia y se opone a las provisiones del nuevo pacto?

29-31 La horrible naturaleza de la apostasía se describe en tres cláusulas paralelas. La persona que se aleja de Cristo de hecho *ha pisoteado al Hijo de Dios*, tratándole con desprecio al negar su propia naturaleza e identidad. Una persona así también *ha considerado de poca importancia la sangre del pacto por la cual fue santificado*. La muerte de Cristo inaugura las bendiciones del nuevo pacto y nos lleva a una relación santificada o santa con Dios (cf. ^{<81010>}Hebreos 10:10; 13:12). Abandonar esa relación es tratar la sangre de Cristo como algo impuro (gr. *koinon*, “común, impuro”; ver la nota de la RVA) y no como medio sagrado y elegido por Dios para alcanzar nuestra salvación. La persona que se aparta de Cristo también *ha ultrajado al Espíritu de gracia*. El Espíritu de Dios nos lleva a confiar en la gracia de Dios y a aferrarnos a los beneficios de la obra de Cristo por nosotros (cf. ^{<80604>}Hebreos 6:4, 5). El Espíritu también distribuye los dones de la gracia de Dios, confirmando la verdad del evangelio (cf. ^{<80204>}Hebreos 2:4). Lo inevitable del castigo que espera a los cristianos apóstatas se sugiere entonces por dos citas del AT. El papel de Dios es el de *venganza o retribución* por el pecado de cualquier tipo (^{<03235>}Deuteronomio 32:35). Pero Dios ha revelado específicamente que *él juzgará a su pueblo* (cf. ^{<03236>}Deuteronomio 32:36), vindicando lo verdadero por medio de la remoción de lo falso. *Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo* cuando él está actuando como tal en el juicio.

32-34 Como en el cap. 6, una severa advertencia es seguida por palabras de aliento y esperanza. Aquí se nos dan algunas visiones valiosas sobre la experiencia de los primeros lectores, no mucho después de su conversión

(*después de haber sido iluminados*). Son llamados a recordar lo que habían soportado (gr. *hypemeinate*). En el v. 36 y en ^{<S81201>}Hebreos 12:1, 2, 3, 7 se usan palabras similares para enfatizar la necesidad de una perseverancia continua. Su experiencia en la persecución se describe con una metáfora deportiva: fue un *gran conflicto y aflicciones* (cf. ^{<S81201>}Hebreos 12:1-13). Sufrieron ellos mismos al ser hechos *espectáculo público con reproches y tribulaciones*, y compartieron con el sufrimiento de otros, manteniéndose como *compañeros de los que han estado en tal situación*. En la Introducción se planteó el argumento de que esa persecución, que no incluyó el derramamiento de sangre (^{<S81204>}Hebreos 12:4), podía estar relacionada con los problemas en Roma cuando Claudio llegó a ser emperador. Su simpatía con los que estaban presos y su gozosa aceptación del despojo de sus posesiones se hizo posible por su certeza sobre las promesas de Dios. Ellos sabían que Jesús había hecho posible que heredaran una *posesión mejor y perdurable* (cf. ^{<S81314>}Hebreos 13:14) y esto controlaba su pensamiento sobre el presente y sus valores.

35, 36 Este recuerdo de su fe, esperanza y amor en los primeros días llega a ser la base para un llamado: *no desechéis, pues, vuestra confianza*. La confianza en un acceso libre y abierto a Dios que es dada por “la sangre de Jesús” (v. 19; cf. ^{<S80416>}Hebreos 4:16) y que debe ser mantenida y expresada abiertamente (^{<S80306>}Hebreos 3:6; cf. 4:14; 10:23). La confianza en Dios demostrada previamente por los lectores no debe ser abandonada o descartada libremente, sin importar las dificultades que ahora estaban enfrentando. Será recompensada ricamente (cf. ^{<S80610>}Hebreos 6:10). La salvación no depende del esfuerzo humano, dado que es totalmente una obra de Dios. Pero mientras que la salvación siga siendo una promesa, necesitamos la *perseverancia* en la fe a fin de cumplir *la voluntad de Dios* y obtener *lo prometido*.

37-39 Un aliento especial a perseverar en la fe se encuentra en la seguridad de que Cristo volverá y *no tardará* en cumplir su plan salvador. El autor cita de ^{<S80203>}Habacuc 2:3, 4 en una forma que depende de la traducción gr. del AT (la LXX). Esa versión hace que el sujeto sea una persona, más bien que una visión o revelación como en el texto heb. y en nuestras traducciones. En Hebreos se implica que Jesucristo es el que *vendrá y no tardará*. Las palabras introductoras (*Aun un poco, en un poco más*) que probablemente provienen de ^{<S23620>}Isaías 26:20, enfatizan ese punto y sugieren que los lectores tenían un problema en cuanto a la necesidad de esperar pacientemente el regreso de

Cristo. Esto habría sido especialmente el caso si estaban viendo más persecución y sufrimiento en el horizonte. El autor también ha traspuesto el orden de las cláusulas en ^{<350204>}Habacuc 2:4 para que quedara claro que la persona que vive por la fe (*mi justo*), más bien que aquel que *ha de venir*, pueda ser tentado a retroceder. Dios no se *agradará* con el que *se vuelve atrás* en incredulidad: será destruido en el juicio venidero. Sin embargo, el autor termina el capítulo con una nota positiva sugiriendo que sus lectores están entre aquellos *que tienen fe para la preservación del alma*.

11:1—12:13 FE Y PERSEVERANCIA

Después del pasaje de advertencia en ^{<580604>}Hebreos 6:4-8, el autor alienta a sus lectores a perseverar (^{<580609>}Hebreos 6:9-12), terminando con un aliento a “imitar a aquellos que por medio de la fe y la paciencia heredan lo que se les ha prometido”. El mismo modelo se encuentra al final del cap. 10. Una advertencia sobre la consecuencia de rechazar a Cristo es seguida por el aliento a mantener la “confianza” y “perseverancia” en la fe, a fin de obtener “lo prometido” (^{<581026>}Hebreos 10:26-39). Entonces, en el cap. 11 se dan varios modelos de fe tomados del AT. Como clímax de este cuadro de honor de la fe aparece el retrato de Jesús como “autor y consumidor de la fe” (^{<581202>}Hebreos 12:2, 3). Los creyentes deben mirar a esta “gran nube de testigos”, y particularmente a Jesús, en busca de aliento para soportar la oposición y las penurias de todo tipo (^{<581201>}Hebreos 12:1-3).

Aunque ^{<581101>}Hebreos 11:1-40 es una unidad bien definida y cuidadosamente construida, ^{<581201>}Hebreos 12:1-3 está estrechamente relacionado. El vínculo entre la fe y la perseverancia que se presenta en el cap. 11 llega a ser la base para el llamado a perseverar en ^{<581201>}Hebreos 12:1-13. Como ya se ha notado, la perseverancia de Jesús en la cruz y su vergüenza se presentan como ejemplo supremo de fe. En toda esta sección el autor enfatiza la similitud entre la situación de los creyentes en los tiempos del AT y los cristianos que esperaban el cumplimiento de los propósitos de Dios. Sin embargo, es claro que la obra de Cristo ofrece una mayor certeza para nosotros de obtener lo que Dios ha prometido.

11:1-40 Una celebración de fe

La fe se define primeramente (vv. 1, 2), no en forma plena sino de una manera que prepara para la exposición de la sección en su conjunto. La doctrina de que *el universo fue construido por la palabra de Dios* se muestra como la

base para el tipo de fe que el autor está alentando (v. 3). Moviéndose sistemáticamente desde Génesis hasta Josué, luego destaca el papel de la fe en las vidas de individuos centrales para los propósitos salvadores de Dios (vv. 4-31). Se da particular atención a Abraham y Sara (vv. 8-19) y a Moisés (vv. 23-28). Luego sigue un breve repaso de la historia sagrada desde el período de los jueces hasta las revueltas de los macabeos en el siglo II a. de J.C. (vv. 32-38), enfocando las pruebas soportadas por aquellos que permanecieron fieles a Dios. Los últimos dos versículos comparan la situación de los creyentes del AT con la de los cristianos (vv. 39, 40), haciendo un puente con el capítulo siguiente.

En un mundo donde la gente descarta la fe como si fuera sólo un pensar “ojalá”, o la identifica simplemente con las creencias y prácticas de una religión en particular (p. ej. “la fe musulmana”), es bueno tener un cuadro abarcador de la fe que realmente agrada a Dios. Hebreos muestra el vínculo entre la fe, la esperanza, la obediencia y la perseverancia, ilustrando que se trata de algo más que un asentimiento intelectual a determinadas creencias. La fe que honra a Dios confía en sus palabras y vive en esperanza y obediencia en el presente, esperando que cumpla sus promesas. Esa fe trae sufrimiento y persecución de varias maneras.

1, 2 Aquí descubrimos las características esenciales de la fe desde el punto de vista del autor. La fe tiene que ver con las cosas futuras (*que se esperan*) y las invisibles (*que no se ven*). La traducción de la RVA (*constancia de las cosas que se esperan*) pone el énfasis en la fe como una expresión de nuestra confianza en las promesas de Dios. Sin embargo, también es posible traducir “la fe es la sustancia (*hypostasis*) de las cosas esperadas” o “la fe da sustancia a nuestras esperanzas”. Tal traducción sugiere que *las cosas que se esperan* llegan a ser reales y tener sustancia por medio del ejercicio de la fe. ¡Esto no significa que el evangelio es verdadero sólo porque creemos en él! Más bien, la realidad de lo que esperamos es confirmada para nosotros en nuestra experiencia cuando vivimos por la fe en las promesas de Dios. Una vez más, la fe es estar seguro *de los hechos que no se ven*. Es la forma de “probar” las realidades invisibles tales como la existencia de Dios, su fidelidad a su palabra y su control sobre nuestro mundo y lo que ocurre en él. Si esta definición parece abstracta, su significado se hace más concreto en la ilustración que sigue. Por esa fe *recibieron buen testimonio los antiguos* (v. 2, gr. *emartyrethesan*, cf. vv. 4, 5, 39). En el registro de la Escritura Dios testificó de la fe de ellos, y de

ese modo los convirtió en “testigos” (12:1; gr. *martyres*) de la verdadera fe para nosotros.

3 El autor comienza donde lo hace el Génesis, porque la fe en Dios como creador de todo lo que existe es fundamental a la visión bíblica de la realidad. *Por la fe comprendemos que el universo* (gr. *aionas*, como en 1:2) *fue constituido por la palabra de Dios*. Si Dios tiene el control de la naturaleza y la historia, del pasado y del presente, toda generación de creyentes puede confiar en sus promesas sobre el futuro, no importa el precio que eso pueda significarles. Cuando el autor dice que *lo que se ve fue hecho de lo que no se veía*, alude a la definición de fe en el v. 1. La fe discierne que el universo de espacio y tiempo tiene una fuente invisible y que sigue dependiendo de *la palabra de Dios* (o el mandato). Tal fe está basada en la revelación que nos dio en la Escritura.

4-6 Pasando a través de los pasajes del AT el autor hace notar que la fe de Abel se expresó cuando *ofreció a Dios un sacrificio superior al de Caín*. La diferencia no estaba en la sustancia de los sacrificios (^{<010403>}Génesis 4:3, 4) sino en la actitud de los dos hermanos (como se implica en ^{<010404>}Génesis 4:4-7). A Caín se le dijo que su ofrenda hubiera sido aceptable si hubiera hecho lo que estaba bien (cf. ^{<01508>}Proverbios 15:8). Pero Dios *dio testimonio* de la justicia de Abel y de la fe que le movió cuando aceptó *sus ofrendas*. Abel, *aunque murió, habla todavía* en el sentido de que da testimonio de la fe que complace a Dios. La experiencia de Enoc de ser *trasladado para no ver la muerte* fue la señal de *haber agradado a Dios*. En ^{<010522>}Génesis 5:22 y 24 se insiste en que “caminó con Dios” y Hebreos señala esto como para indicar que su vida se caracterizó por la fe. Porque *sin fe es imposible agradar a Dios* (6). Esta generalización se corresponde con los dos elementos en la definición de fe que se dan en el v. 1. Cualquiera *que se acerca* (como en ^{<80416>}Hebreos 4:16; 7:25; 10:22; 12:22) *a Dios* debe creer que *él existe* (estar seguro de lo que no se ve) y creer *que es galardónador de los que le buscan* (confiar en que sus promesas serán cumplidas).

7 Cuando Noé fue advertido sobre *cosas que aún no habían sido vistas*, se le hizo saber sobre el juicio de Dios que se aproximaba en el diluvio (Génesis 6;13-22). Reaccionó a esta palabra de Dios con *temor reverente* o “sumisión reverente” (el sustantivo relacionado se usa para describir a Jesús en ^{<80509>}Hebreos 5:9). Al expresar su fe en la construcción del arca salvó a su familia y *condenó al mundo*. Noé *llegó a ser heredero de la justicia que es*

según la fe en el sentido de que su conducta justa (^{<010609>}Génesis 6:9; 7:1) se mostró claramente en la acción exterior de su fe.

8-10 Abraham es realmente el centro de atención hasta el v. 19, en parte porque es un excelente modelo de la fe, y en parte por su significado en la acción del plan de Dios para la salvación. La promesa hecha a Abraham sobre un *lugar que habría de recibir por herencia* (^{<011201>}Génesis 12:1) es lo primero que se señala. Sobre la base de esta promesa, *obedeció para salir... sin saber a dónde iba*. La fe de Abraham se expresó inmediatamente en la obediencia al llamado de Dios. La motivación para esa obediencia era la esperanza de alcanzar *la tierra prometida*. De ese modo, vivió *como extranjero... como en tierra ajena*, morando en tiendas con aquellos que serían sus *coherederos de la misma promesa*. Cuando el autor describe a Abraham como alguien que *esperaba la ciudad que tiene cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios*, describe su meta final como la patria o ciudad celestial mencionada en ^{<81113>}Hebreos 11:13-16; 12:22-24 y 13:14. Esperando que Dios les proveyera una herencia terrenal, los patriarcas llegaron a darse cuenta de que esta vida no era un fin en sí misma sino una peregrinación hacia un futuro que sólo Dios puede construir para su pueblo.

11-16 La segunda promesa a Abraham fue que se le daría una numerosa descendencia y que ella se convertiría en una gran nación (^{<011202>}Génesis 12:2; *cf.* ^{<81316>}Hebreos 13:16; 15:5). Aunque Abraham *había pasado de la edad y estaba muerto en cuanto a estas cosas, y Sara misma era estéril*, por la fe le fue posible *engendrar un hijo*. La base para esa confianza era la palabra de Dios y él confió en que sería *fiel* a su palabra (*cf.* ^{<81023>}Hebreos 10:23). De modo que el nacimiento de Isaac fue el comienzo del cumplimiento de la promesa sobre su descendencia (*cf.* ^{<80615>}Hebreos 6:15). Pero Abraham, Isaac y Jacob murieron todos sin recibir la tierra de Canaán como una herencia terrenal. Las cosas prometidas sólo fueron vistas *de lejos y las saludaron* (v. 13). Cuando admitieron que *eran extranjeros y peregrinos en la tierra* (*cf.* ^{<012304>}Génesis 23:4; 47:4, 9) dejaron en claro que *anhelaban una patria mejor*. Si hubieran estado deseando la Mesopotamia, su lugar de origen, hubieran tenido tiempo de volver y hacer su hogar allí. Pero ellos *anhelaban una patria mejor, es decir, la celestial*. Como en el v. 10, el autor presenta una estrecha conexión entre la fe de los antepasados de Israel y la fe de los cristianos. Todos somos peregrinos en un viaje de fe, encaminados hacia la herencia que Dios nos ha provisto. Aprendiendo a confiar en Dios en la propia situación, los patriarcas esperaron una recompensa que estaba más allá de su herencia

terrenal. No tenían la misma promesa clara de una patria celestial como nosotros, pero Dios se deleitó en su fe y, por medio de Jesucristo, *les ha preparado una ciudad* (la Jerusalén celestial mencionada en ^{<81222>}Hebreos 12:22-24).

17-19 La fe de Abraham fue puesta nuevamente a prueba cuando Dios le pidió que sacrificara *a su hijo único* (^{<01201>}Génesis 22:1-8). Como Dios había declarado específicamente que su descendencia sería lograda *en Isaac* (^{<01212>}Génesis 21:12), parecía que no habría más esperanza si Isaac moría. Sin embargo, Abraham *consideraba que Dios era poderoso para levantar aun de entre los muertos*. Esperaba volver desde el lugar de sacrificio con Isaac (^{<01226>}Génesis 22:5) porque sabía que el cumplimiento de los propósitos de Dios dependía de la supervivencia de Isaac. Confiaba en que Dios resolvería el problema. Cuando Hebreos llega a la conclusión de que Abraham recibió de nuevo a Isaac, *hablando figuradamente* (gr. *en parable*; cf. 9:9), desde la muerte, el significado puede ser que este hecho prefigura la resurrección del único Hijo de Dios.

20-22 La fe de Isaac fue exhibida especialmente en su ancianidad cuando bendijo a sus dos hijos *respecto al porvenir* (^{<01277>}Génesis 27:27-40). En la providencia de Dios y contra la preferencia natural de Isaac y su intención, el plan salvador de Dios sería cumplido por medio de la línea de Jacob, el hijo menor. La fe de Jacob también fue expresada cuando *moría... y adoró apoyado sobre la cabeza de su bastón* (^{<014731>}Génesis 47:31). Jacob bendijo a los dos hijos de José, concediendo la mayor bendición al más joven (^{<014808>}Génesis 48:8-20). Nuevamente, *llegando el fin de sus días*, José habló con fe sobre el cumplimiento de las promesas de Dios en el *éxodo de los hijos de Israel de Egipto*, y pidió que sus huesos fueran enterrados en la tierra prometida (^{<015024>}Génesis 50:24, 25). En estos tres episodios los patriarcas miraron más allá de su propia muerte para ver la recompensa que Dios había prometido a su pueblo.

23-28 En esta sección se describe la fe como una fuerza que sostiene a los fieles de Dios en tiempos de oposición y aflicción, capacitándolos para vencer el temor y la tentación y a cumplir sus propósitos para ellos. La actitud de los padres de Moisés es lo primero que se destaca. No demostraron temor ante *el mandamiento del faraón sobre la muerte de los hijos varones de los hebreos*, y lo escondieron *durante tres meses* después de nacer (v. 23; cf. ^{<02006>}Éxodo 2:5-12). La fe en Dios es incompatible con el temor a las fuerzas hostiles.

Cuando Moisés creció demostró su propia fe rehusando *ser llamado hijo de la hija de faraón* (v. 24; cf. ^{<020205>}Éxodo 2:5-12). Como Abraham, rechazó las comodidades y la seguridad terrenales a fin de servir al Dios viviente y verdadero. Podría haber disfrutado *por un tiempo de los placeres del pecado* (v. 25) y de todos los tesoros de los egipcios (v. 26), pero tenía otras metas. De hecho, cuando se negó a aceptar su posición en la corte egipcia prefirió más bien *recibir maltrato junto con el pueblo de Dios*. Para Moisés había por delante una mayor riqueza que experimentar por medio del *oprobio por Cristo* (lit. “el desprecio del ungido”). Al identificarse con el pueblo ungido por Dios, Moisés experimentó el estigma y el desprecio sufridos en máximo grado por el Mesías (^{<581202>}Hebreos 12:2, 3; 13:13; cf. ^{<198950>}Salmo 89:50, 51; ^{<600412>}1 Pedro 4:12-16). Moisés ejemplifica la fe como se la define en el v. 1, porque su secreto fue que *fijaba la mirada en el galardón* (cf. v. 6) y perseveró *como quien ve al Invisible* (vv. 26, 27). ¡Moisés temió a Dios más bien que al rey de Egipto! Creyendo que tendría lugar un terrible juicio sobre los primogénitos de Egipto, Moisés obedeció al mandamiento de Dios y *celebró la Pascua y el rociamiento de la sangre* (v. 28; cf. Éxodo 11, 12). La sangre sobre las casas de los israelitas significaba que *el que destruía a los primogénitos no los tocaría a ellos*. La fe de Moisés fue un elemento esencial en el plan salvador de Dios para su pueblo.

29-31 La fe de los israelitas cuando *pasaron el mar Rojo como por tierra seca* fue inspirada por las promesas de Dios que Moisés les hizo conocer (p. ej. ^{<021413>}Éxodo 14:13, 14). Cuando los siguieron las fuerzas egipcias, no estaban motivadas por la fe y fueron destruidas por el juicio de Dios. Después se dan otros dos casos de fe en el período cuando los israelitas invadieron la tierra prometida. *Cayeron los muros de Jericó* porque los israelitas actuaron de acuerdo con el extraño mandato de Dios y los rodearon marchando *por siete días* (Josué 6). La fe de *la prostituta Rajab* se expresó en su disposición de mostrar hospitalidad a los espías israelitas (^{<060208>}Josué 2:8-11). Ella tenía temor del Dios de Israel, más bien que ante el rey de Jericó, y *no pereció* cuando el juicio de Dios cayó sobre *los incrédulos* en esa ciudad (^{<060622>}Josué 6:22-25). Como mujer gentil y pecadora reconocida, se unió a la compañía de aquellos que fueron salvos por la fe.

32-38 En este resumido pasaje el autor menciona específicamente a cuatro jueces (*Gedeón, Barac, Sansón, Jefté*), un rey (*David*), junto con *Samuel y los profetas*, como ejemplos de fe. Luego describe lo que fue logrado por esa fe en las esferas política y militar (vv. 33, 34), con una alusión particular a

Daniel (*taparon bocas de leones*; <27062> Daniel 6:22, 23) y a los tres que fueron arrojados al horno en Babilonia (*sofocaron la violencia del fuego*; <270325> Daniel 3:25-28). El logro supremo de la fe es la victoria sobre la muerte en la resurrección (v. 35). Varias *mujeres recibieron por resurrección a sus muertos* en esta vida (p. ej. <111717> 1 Reyes 17:17-24; <120417> 2 Reyes 4:17-37). Otros tuvieron que soportar la tortura *sin esperar ser rescatados* de la prisión, para que pudieran *obtener una resurrección mejor* para vida eterna. Algunos ejemplos vívidos de todo esto aparecen en los apócrifos, escritos después del período histórico registrado en el AT (p. ej. 2 Macabeos 6:19, 28; 7:9, 11, 14). Ejemplos de persecución y encarcelamiento se acumulan para convencer a los primeros lectores de Hebreos de que su experiencia había sido similar a la de los creyentes de generaciones anteriores (vv. 36-38; cf. <881032> Hebreos 10:32-34) para alentarlos a perseverar en la fe.

39, 40 Una conclusión adecuada al cap. 11 y una transición al llamado del cap. 12 aparecen en estos versículos. Estos *recibieron buen testimonio por la fe* en el sentido de que Dios la reconoció y los hizo testigos de la fe verdadera para otros (cf. v. 2; 12:1). Pero ninguno de ellos recibió *el cumplimiento de la promesa* (v. 13). Aunque alcanzaron a ver el cumplimiento de algunas promesas específicas en su vida (p. ej. <880615> Hebreos 6:15; 11:11, 33), ninguno de ellos experimentó las bendiciones de la era mesiánica y el nuevo pacto. *Dios había provisto algo mejor para nosotros* en el sentido de que su deleite de la perfección por medio de Cristo sólo podría efectuarse en compañía con nosotros. El punto del autor es el de subrayar el enorme privilegio de vivir en estos últimos días (<880102> Hebreos 1:2). Sobre el perfeccionamiento de los creyentes, ver notas sobre <881014> Hebreos 10:14. El beneficio final de la obra de Cristo a favor de nosotros es el de compartir en la herencia eterna que ha sido prometida.

12:1-13 Un llamado a la perseverancia

El tema de este pasaje es la necesidad de la perseverancia en medio de las pruebas, como lo indica el uso de una terminología similar en los vv. 1, 2, 3 y 7 (cf. <881032> Hebreos 10:32, 36). Desarrollando la imagen de un torneo atlético, el autor urge a sus lectores a mirar *tan grande nube de testigos* del cap. 11 para alentarnos a que *corramos con perseverancia la carrera* de la fe (v. 1). Como clímax a su presentación de los grandes héroes de la fe, el autor recuerda la perseverancia de Jesús ante el sufrimiento extremo, *el oprobio* y la *hostilidad* y lo relaciona con la situación de los lectores (vv. 2-4). Esto lleva a

una meditación sobre la forma en que Dios *disciplina* a sus hijos por medio de las penurias, basándose en ^{<200311>}Proverbios 3:11, 12 (vv. 5-11). El desafío para nosotros es el de reconocer el significado y propósito de la disciplina de Dios en nuestras vidas, y responder con confianza y sumisión voluntaria. Una apelación final para la perseverancia se hace en un lenguaje que subraya la necesidad de fortalecer a los que están débiles o exhaustos y tentados a abandonar la carrera (vv. 12, 13).

1 El llamado a correr *con perseverancia la carrera que tenemos por delante* sugiere que la vida cristiana es más una maratón que una breve carrera. No debemos pensar en la *tan grande nube de testigos* del cap. 11 como espectadores en un anfiteatro, alentándonos para la carrera de la fe. Es más bien, como dice J. Moffatt: “Lo que vemos en ellos, no lo que ellos ven en nosotros, lo que el autor tiene en mente.” Son *testigos* (gr. *martyres*) de la verdadera fe en bien nuestro porque Dios “testificó” (gr. *emartyrethesan*, ^{<81102>}Hebreos 11:2, 4, 5, 39) de su fe en las páginas de la Biblia. Demuestran la naturaleza y posibilidades de la fe para los creyentes de todas las generaciones. Como contendientes en la carrera hemos de considerar su ejemplo para tener aliento. Hemos de despojarnos *de todo peso* —cualquier asociación o actividad que nos obstaculice— *y del pecado que tan fácilmente nos enreda* (el autor aquí está preocupado por el pecado en sí, más bien que por algún “pecado muy atrayente” en particular). De otro modo, podemos perder el premio, que es el don de gracia de Dios de la vida eterna para todos los que completan la carrera.

2-4 El mayor aliento llega cuando ponemos *los ojos en Jesús* (cf. ^{<80301>}Hebreos 3:1). Se lo describe como *autor y consumidor de la fe*. El término “fe” debe entenderse en un sentido absoluto o general. Jesús es el ejemplo perfecto de la fe que hemos de expresar. La palabra traducida *autor* (gr. *archegon*, como en ^{<80210>}Hebreos 2:10) significa lit. que él es el pionero o líder en la carrera de la fe. Sin embargo, el contexto también sugiere que es el *autor* o iniciador de la verdadera fe dado que abre el camino a Dios y nos permite seguir en sus pisadas. Cuando *sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se ha sentado a la diestra del trono de Dios*, alcanzó la meta final de la fe. Es el *consumidor* (DHH, “quien la perfecciona”). Como quien ha ejercido la fe a pleno desde el comienzo hasta el fin, ha cumplido las promesas de Dios para todos los que creen, dando a la fe una perfecta base por medio de su obra como sumo sacerdote. Jesús *sufrió* (BJ, “soportó”) porque miraba más allá de la vergüenza y sufrimiento de la cruz al *gozo que tenía por delante*. Debemos

tener la misma perspectiva y ser alentados por su perseverancia en soportar *tanta hostilidad de pecadores sin que decaiga... el ánimo ni desmayéis*. Dada su experiencia pasada, este aliento tendría una relevancia especial para los primeros lectores (cf. ^{<81032>}Hebreos 10:32-34), aunque ellos no habían sido llamados aún a resistir *hasta la sangre*.

5-8 Pero, ¿por qué el pueblo de Dios debería sufrir insultos, rechazo y persecución? El autor se anticipa a esas cuestiones cuando acusa a los lectores de haber olvidado ^{<200311>}Proverbios 3:11, 12. *La exhortación* se dirige a los creyentes en toda época como hijos de Dios (cf. ^{<880210>}Hebreos 2:10-13). Les asegura que la condición de hijos y el sufrimiento van de la mano, porque *el Señor disciplina al que ama*. Los cristianos son llamados a permanecer *bajo la disciplina*, reconociéndola como una prueba práctica de su relación especial con Dios (*Dios os está tratando como a hijos*). La *disciplina* (en gr. *paideia*) a veces implica reprensión y castigo, como declara el texto de Proverbios. Pero también incluye la enseñanza y capacitación positivas que los padres amorosos dan a sus hijos en toda la gama de circunstancias como para llevarlos hasta la madurez. Por cierto, en la experiencia humana común y en la relación con Dios, aquellos que no son disciplinados son *ilegítimos y no hijos*.

9-11 Cuando somos disciplinados adecuadamente por *nuestros padres carnales... les respetábamos*. ¡Cuánto más aquellos que son disciplinados por el *Padre de los espíritus* deben aprender a obedecerlo para que vivan! Porque la disciplina de Dios es necesaria para mantenernos en el camino de la vida eterna. La disciplina paterna está limitada a nuestros años infantiles (*por pocos días*) y quizá no haya sido administrada sabiamente (*como a ellos les parecía*). Pero Dios, en su infinito amor y sabiduría *nos disciplina para bien, a fin de que participemos de su santidad* a lo largo de toda nuestra vida. La santidad de Dios es su vida y personalidad distintivas. La compartirá definida y completamente con aquellos a quienes lleve a su reino. Entre tanto, usa varias pruebas para sostener nuestra fe y producir *fruto apacible de justicia* en aquellos que han sido *ejercitados* o entrenados por medio de esa disciplina. En otras palabras, por su gracia, podemos empezar a compartir la vida y el carácter santo de Dios aquí y ahora.

12, 13 El llamado a fortalecer *las manos debilitadas y las rodillas paralizadas* recuerda la figura de un torneo atlético. Es un desafío a abandonar el temor y la desesperación y no llegar a quedar exhaustos en la carrera de la fe (cf. ^{<233503>}Isaías 35:3, 4). La cita de ^{<200426>}Proverbios 4:26 (*enderezad para*

vuestros pies los caminos torcidos) es una advertencia a seguir el camino que Dios ha preparado sin desviarnos a derecha o izquierda. Es de particular importancia ayudar a aquel que está espiritualmente cojo para que mantenga el camino correcto, de modo que no llegue a tropezar y sea *desviado* permanentemente, *sino más bien sanado*. En otras palabras, los cristianos tienen la responsabilidad de cuidarse unos a otros y alentarse entre sí para no caer en el camino. Las implicaciones prácticas de todo esto son reveladas en la sección siguiente.

12:14—13:25 LLAMADOS A UN ESTILO DE VIDA QUE HONRE A DIOS

La conclusión de Hebreos ofrece una mezcla ya familiar de advertencias y alientos. Sin embargo, aquí el énfasis no es simplemente sobre la necesidad de perseverar en la fe y obtener lo que Dios ha prometido. El plan de Dios de que “participemos en su santidad” (v. 10) coloca sobre nosotros la obligación de procurar la santidad en el presente (v. 14). De ese modo, las implicaciones morales de la fe cristiana son expuestas y explicadas por el autor. En sentido negativo, el ejemplo de Esaú se usa para advertir sobre el peligro de perder la gracia de Dios (vv. 15-17). En lo positivo, la maravillosa seguridad de que hemos “recibido un reino que no puede ser sacudido” llega a ser la base para un llamado a la gratitud y la adoración aceptable (vv. 18-29). Esto debe expresarse en el tipo de estilo de vida de obediencia bosquejado en ^{<881301>}Hebreos 13:1-17.

Los primeros receptores de Hebreos son alentados a recordar a sus primeros líderes e “imitar su fe” (^{<881307>}Hebreos 13:7). Esto se reitera por el llamado a obedecer a los líderes del momento y “someterse a su autoridad” (v. 17). Entre ambas apelaciones, el lenguaje de sacrificio vuelve a aparecer (vv. 8-16), para destacar una vez más el carácter único del sufrimiento de Cristo y sus consecuencias. En vez de ser “alejados por enseñanzas extrañas”, deben permanecer fieles a Jesús. Cuando adoptan una posición a favor de él, “fuera del campamento” del judaísmo, deben estar dispuestos a soportar la “afrenta que él llevó” y fijar su vista en la ciudad venidera. Su religión no ha de estar ligada a un santuario o un culto terrenal, sino que debe involucrar el confesar de Cristo en el mundo y el compartir lo que tienen con otros.

Un pedido personal de oración es seguido por una oración de buen deseo por los lectores, pidiendo a Dios que los equipe “con todo lo bueno para hacer su

voluntad” (vv. 18-21). Entonces, con un desafío a soportar con su “palabra de exhortación” y la promesa de una posible visita, el autor concluye su obra con algunos breves saludos (22:25).

12:14-17 Una advertencia final contra el fracaso

Procurad la paz con todos significa, ante todo, el mantener la armonía en la comunidad cristiana (cf. <S81301>Hebreos 13:1-3, 7, 16, 17). El desafío relacionado es el de procurar *la santidad*. Basado en el v. 10 es claro que Dios debe obrar en nuestras vidas para hacer posible que “compartamos su santidad” (cf. <S81320>Hebreos 13:20, 21), pero el v. 14 insiste en que tenemos una parte que cumplir. Debemos buscar esa santidad práctica de la vida (gr. *hagiasmos*, “consagración, santificación”) que fluye de una dedicación genuina a su servicio y obediencia a su voluntad. Al margen de esa santidad *nadie verá al Señor* (es decir, experimentar la vida eterna). Las implicaciones del v. 14 se extraen en los versículos siguientes.

15 Los cristianos deben vigilar por el bienestar espiritual de otros en la iglesia, para que *ninguno deje de alcanzar la gracia de Dios*. La gracia de Dios siempre está disponible “para ayudarnos en tiempos de necesidad” (<S80416>Hebreos 4:16). Los que no logran depender y responder a ella no entrarán en el reino celestial (cf. <S80312>Hebreos 3:12-14). Ciertamente, puede llegar a ser una *raíz de amargura* que provoque problemas para toda la congregación y contamine a muchos. Tales figuras recuerdan <D52918>Deuteronomio 29:18, donde Moisés advierte sobre la amargura que puede desparramarse a lo largo de la comunidad del pueblo de Dios a causa de un miembro rebelde.

16, 17 Esaú es señalado como un ejemplo dramático de alguien que dio la espalda a la gracia de Dios y por *una sola comida vendió su propia primogenitura* (<G12529>Génesis 25:29-34). No hay duda de que Esaú era *profano* (BJ, “impío”), pero Génesis no da indicio de que fuera *inmoral* (gr. *pornos*). Este término podría ser usado en forma general sin referencia a Esaú, como parte del llamado del autor a la santidad práctica (cf. <S81304>Hebreos 13:4). Por otro lado, podría ser usado en sentido metafórico, para describir la apostasía de Esaú como una “prostitución” de su relación con Dios (cf. <D53116>Deuteronomio 31:16; <D70217>Jueces 2:17). Después de ese completo rechazo de la gracia de Dios, cuando Esaú quiso *heredar* la bendición del primogénito, fue *reprobado* (<G12730>Génesis 27:30-40). Hebreos no menciona nada sobre el

engaño de Jacob, pero da a entender que Esaú *no halló más ocasión de arrepentimiento*, debido a su apostasía anterior.

12:18-29 Respondiendo al llamado de Dios

En forma característica, el autor cambia de las advertencias al estímulo, recordando a sus lectores de los privilegios que les pertenecen por la gracia de Dios. Pero tales privilegios exigen una respuesta permanente de fe y obediencia. Cuando Israel se reunió ante el monte Sinaí para escuchar la voz de Dios, fue una ocasión aterrizadora (vv. 18-21; cf. Éxodo 19), moviendo al pueblo a clamar *que no se les hablase más*. Por lo contrario, los cristianos han llegado por la fe al *monte Sion, a la ciudad del Dios vivo, a la Jerusalén celestial*, donde él está en el centro de una asamblea de ángeles y de santos perfeccionados de todas las generaciones (vv. 22-24). Aquí el énfasis está en la aceptación por causa de *Jesús el mediador del nuevo pacto* y su muerte expiatoria. De modo que no tenemos razón para rechazar *al que advertía* o apartarnos *del que advierte desde los cielos* (vv. 25-27). La certeza de compartir en el reino incommovible de Dios debe motivarnos a una vida de gratitud y adoración aceptable (vv. 28, 29).

18-21 Los israelitas se acercaron a Dios en el monte Sinaí para escuchar los términos de su pacto y descubrir lo que significaba servirle como nación santa (<02190>Éxodo 19:5, 6). Hebreos arroja luz sobre los horrores físicos que fueron parte de ese evento. Pero el fenómeno central y más significativo fue la voz que les hablaba (<021916>Éxodo 19:16-24). Tan aterrador fue el encuentro con Dios *que los que lo oyeron rogaron que no se les hablase más* (<022018>Éxodo 20:18, 19). Aun Moisés, el mediador, temblaba de temor (cf. <050919>Deuteronomio 9:19).

22-24 El *monte Sion*, que puede ser entendido como la meta final del pueblo de Dios cuando dejaron Egipto, es el punto al cual los cristianos ya se han *acercado*. Sin embargo, *la ciudad del Dios vivo... la Jerusalén celestial* es lo que está indicado más que un destino terrenal (cf. <480426>Gálatas 4:26; <62102>Apocalipsis 21:2). Los hombres y mujeres de fe en los tiempos del AT miraban con esperanza hacia esta ciudad (cf. <581110>Hebreos 11:10, 13-16), pero aquellos que se han *acercado* a Dios por medio de Jesucristo (se usa el mismo verbo en <580416>Hebreos 4:16; 7:25; 10:22; 11:6) ahora son parte de la escena celestial. Esta es una forma vívida de decir que tenemos la seguridad de la herencia eterna prometida por medio de la fe en Jesús y en su obra. En esa ciudad celestial hay *millares de ángeles* unidos en la celebración con *la*

asamblea de los primogénitos que están inscritos en los cielos. Aquí hay una visión de la compañía definitiva y completa del pueblo de Dios, reunido alrededor de Cristo en lugares celestiales (cf. ^{<490206>}Efesios 2:6, 7; Apocalipsis 7). Ahora podemos gozar de la membresía de esa *asamblea* (o “iglesia”) por medio de la fe. Si nuestros nombres están inscritos en el libro de la vida, algún día gozaremos de todos los derechos de la ciudadanía. Dios está allí como *el juez de todos*, lo que sugiere que el juicio debe tener lugar antes (cf. ^{<580927>}Hebreos 9:27). Sin embargo, esta iglesia celestial consiste en los *espíritus de los justos ya hechos perfectos*, indicando que ellos son los han sido hechos perfectos para siempre por el sacrificio único de Jesucristo (^{<581014>}Hebreos 10:14). Como *mediador del nuevo pacto*, su sangre rociada provee una limpieza perfecta de la contaminación del pecado (^{<580913>}Hebreos 9:13-15; 10:22). La sangre de Abel clama por venganza (^{<581104>}Hebreos 11:4), pero la sangre de Cristo *habla mejor*, asegurándonos el perdón y la aceptación. Todos deben enfrentar el juicio de Dios, pero los que confían en el poder expiatorio de la muerte de Jesús pueden mirar hacia adelante confiando en la liberación y en la vida permanente en presencia de Dios.

25-27 La nota de advertencia aquí parece un tanto abrupta después de la seguridad de los vv. 22-24. Pero el punto del autor es que el Dios que habló en el Sinaí (*en la tierra rechazaron al que advertía*) continúa llamándonos desde la Jerusalén celestial (el *que advierte desde los cielos*). ¡No debe hacerse una distinción artificial entre el Dios del AT y el del NT! Puesto que Dios nos habla generosamente del perdón y aceptación a través de la sangre de su Hijo, no debemos rechazar *al que habla*. Si los israelitas no escaparon de la condenación de Dios cuando le dieron la espalda, *mucho menos escaparemos nosotros* (cf. ^{<580201>}Hebreos 2:1-4). Cuando Dios habló desde el monte Sinaí, toda la montaña tembló violentamente (^{<021918>}Éxodo 19:18). ^{<370206>}Hageo 2:6 promete que, cuando llegue la hora para el juicio final y el término del actual orden mundial, Dios sacudirá *no sólo la tierra, sino también el cielo* (v. 26). Sólo quedará *lo que no puede ser sacudido* (v. 27), o sea, el “reino” que Cristo comparte con aquellos que siguen confiando en él (v. 28).

28, 29 La respuesta apropiada al ofrecimiento de la gracia de Dios de *un reino que no puede ser sacudido* debe ser la “gratitud” (ver nota de la RVA). Tal gratitud es la base y motivación para la adoración verdadera y aceptable. El verbo gr. (*latreuein*) que se traduce *servamos*, aparece también en ^{<580914>}Hebreos 9:14 y en otras versiones tiene la idea de rendir culto. La adoración cristiana no puede ser restringida a la oración y la alabanza en un

contexto congregacional. Como lo ilustra el cap. 13, debemos adorar o servir a Dios por medio de nuestra fidelidad y obediencia a todas las áreas de nuestra vida (nótese especialmente ^{<581315>}Hebreos 13:15, 16; cf. ^{<451201>}Romanos 12:1). Sin embargo, el autor también insiste en que la adoración aceptable se caracteriza por el *temor* y la *reverencia*, y apoya su desafío con una descripción de Dios como *fuego consumidor*. Esto alude a ^{<050424>}Deuteronomio 4:24 (cf. ^{<060903>}Deuteronomio 9:3; ^{<233314>}Isaías 33:14), donde se advierte a los israelitas a no ser tolerantes con la idolatría, sino a permanecer fieles al Señor y servirle exclusivamente, para no provocarle a ira. La certeza de la gracia de Dios nunca debe oscurecer la verdad de que un terrible juicio aguarda al apóstata.

13:1-17 La adoración y la vida cotidiana

Los lectores son desafiados a perseverar en el tipo de expresiones prácticas de amor y fe paciente previamente encomendado (p. ej. ^{<580610>}Hebreos 6:10-12; 10:32-36). Prosiguiendo la línea de ^{<581228>}Hebreos 12:28, 29, el pasaje sugiere que el servir a otros de la manera que Dios indica es una dimensión importante de nuestra adoración (v. 16). Sin embargo, también es verdad que servimos a Dios ofreciéndole alabanza por medio de Jesucristo, en cada área de nuestra vida (v. 15). Cuando el autor vuelve otra vez a mostrarnos cómo el cristianismo cumple y reemplaza el modo de adoración asociada con el tabernáculo (vv. 10-14), se hace claro que las formas tradicionales de pensar sobre la “religión” deben ser transformadas radicalmente por el evangelio.

1-8 Servimos a Dios amando a otros creyentes con *amor fraternal* (DHH, “como hermanos”), hospedando a los extraños (DHH, “los que lleguen a su casa”), ministerio que a veces es recompensado de maneras sorprendentes como en Génesis 18—19), recordando a los *presos* o a los *afligidos* como si estuviéramos compartiendo sus experiencias, siendo fieles en el *matrimonio* y evitando la inmoralidad sexual. Dios también es honrado por aquellos que se mantienen *sin amor al dinero* y están *contentos* con lo que tienen. El secreto de tal contentamiento es el aprender a confiar en Dios para lo que sea necesario (como lo indican las citas de ^{<053106>}Deuteronomio 31:6 y ^{<19B806>}Salmo 118:6, 7). Los lectores también son alentados a agradar a Dios, recordando el estilo de vida de aquellos *dirigentes* que fueron los primeros en llevarles el evangelio, e imitando *su fe*. Los líderes vienen y se van, pero Jesucristo, en quien ellos confiaron y a quien siguen, es el mismo *hoy* como lo fue *ayer*.

También seguirá siendo el mismo *por los siglos* (cf. ^{<80108>}Hebreos 1:8-12), o sea el fundamento definitivo para la fe y la obediencia cristianas.

9, 10 Aparece una nota negativa con la advertencia de no ser *llevados de acá para allá por diversas y extrañas doctrinas*. El autor se refiere sólo a las comidas rituales que *nunca aprovecharon a los que se dedican a ellas*. Ciertos alimentos y quizá ciertas comidas ceremoniales se ofrecían a los lectores como si fueran útiles para la nutrición de sus vidas espirituales. Sin embargo, es por *la gracia* de Dios y no por las reglas sobre la comida *que el corazón haya sido afirmado* (cf. ^{<451417>}Romanos 14:17; ^{<460808>}1 Corintios 8:8; ^{<510216>}Colosenses 2:16, 20-23). Las leyes sobre alimentos están entre los “reglamentos externos”, ya superadas y obsoletas por la obra de Cristo (9:10). Con la insistencia de que *tenemos un altar*, el autor vuelve al modelo de argumento que dominó los capítulos centrales de su libro: el sumo sacerdocio, los sacrificios y el santuario del AT encuentran su cumplimiento en la persona y obra de Jesucristo. *Altar* es otro término del culto usado en forma abreviada y figurada para referirse al sacrificio de Cristo. Aquellos sacerdotes judíos que *sirven en el tabernáculo* y que están autorizados a beneficiarse de sus sacrificios (p. ej. ^{<030705>}Levítico 7:5, 6; ^{<041809>}Números 18:9, 10) no tienen derecho de comer del altar del nuevo pacto. Ellos, junto con cualquier otro relacionado con esa forma de culto, están siguiendo la “sombra” en vez de la realidad (^{<580805>}Hebreos 8:5; 10:1). El autor de Hebreos no extrae aquí la inferencia de que los cristianos pueden, ni aun en sentido metafórico, *comer* de su *altar* o beneficiarse en forma sacramental del sacrificio definitivo de Cristo. Es notable que aquí no haya un estudio de la cena del Señor en este contexto, ni siquiera en el plano de corregir falsos criterios de la comida en comunidad.

11-14 Una nueva reflexión sobre el ritual del día de la expiación lleva al autor a una observación significativa: los cuerpos de las víctimas del sacrificio eran *quemados fuera del campamento* (^{<031627>}Levítico 16:27). Dejar el área donde los israelitas estaban acampados en el desierto, aun por un deber sagrado, hacía que la persona se tornase impura y necesitada de un rito de purificación antes de poder reingresar al campamento (^{<031628>}Levítico 16:28). ¡De modo que cuando Jesús sufrió *fuera de la puerta* de Jerusalén, su ofrenda carecía de limpieza y santidad de acuerdo con esas tradiciones! Pero, paradójicamente, es su sacrificio el que santifica al pueblo de acuerdo con el nuevo pacto (v. 12; cf. ^{<581010>}Hebreos 10:10). La muerte de Jesús señala el fin de todo el modo de pensar sobre la religión y la adoración. Los cristianos que han sido limpiados y consagrados a Dios por el sacrificio de Cristo no deben seguir refugiándose en

lugares sagrados y en actividades rituales, sino que deben salir *a él, fuera del campamento, llevando su afrenta* (v. 13; cf. ^{<81202>}Hebreos 12:2-4). Para los primeros lectores esto significaba romper definitivamente con el judaísmo e identificarse con aquel que era considerado como maldito por la forma en que murió (cf. ^{<80313>}Gálatas 3:13). El lugar del servicio o de la adoración cristiana ¡es la impureza del mundo en que reinan la incredulidad y la persecución! Sin embargo, en ningún lugar de este mundo encontraremos el cumplimiento de nuestras esperanzas porque *buscamos* la ciudad *que ha de venir* (v. 14; cf. notas sobre ^{<80403>}Hebreos 4:3-5; 12:22-24).

15-17 El pasaje llega a la conclusión con otras dos explicaciones de lo que significa la adoración bajo el nuevo pacto. *Por medio de él* (Jesucristo), los cristianos han de ofrecer siempre a Dios *sacrificio de alabanza*. En lenguaje tomado de ^{<81402>}Oseas 14:2, según la Septuaginta, este sacrificio se describe como *fruto de labios que confiesan su nombre*. En otras palabras, es un sacrificio que consiste en alabanza, reconociendo públicamente el *nombre* o carácter de Dios. Esto puede ocurrir cuando los cristianos se reúnen para alentarse unos a otros (cf. ^{<81024>}Hebreos 10:24, 25), o cuando confiesan a Cristo delante de los incrédulos en el mundo. *Hacer el bien y compartir* con otros es también culto aceptable porque tales sacrificios agradan a Dios (cf. ^{<90126>}Santiago 1:26, 27). *Tales sacrificios* no deben ser considerados como una forma de cultivar el favor de Dios, dado que la adoración cristiana tiene el propósito de expresar gratitud por el amor que él nos mostró primero (cf. ^{<81228>}Hebreos 12:28). Aunque es obvio que el autor está preocupado antes que nada por las expresiones prácticas del compañerismo entre cristianos (cf. ^{<81032>}Hebreos 10:32-34; 13:1-3), también hay muchas oportunidades de servir en sus necesidades a los que están fuera de la fraternidad cristiana. En vez de volver a las formas judaicas de pensar o de ser influenciados por enseñanzas extrañas de otras fuentes, los lectores son urgidos a obedecer a sus actuales dirigentes y someterse *a ellos* (v. 17). Deben hacerlo reconociendo la responsabilidad especial de líderes cristianos y la necesidad de alentarlos en el papel que Dios les ha dado.

13:18-25 Mensajes personales y bendición final

Por primera vez el autor habla de sí mismo en primera persona del singular, señalando su propia experiencia como líder y pidiendo a los lectores que oren para que él pueda visitarlos pronto otra vez (vv. 18, 19). Una vez más suena la nota de agradar a Dios en la bendición final (vv. 20, 21). En primer lugar, se

enfoca lo que ha hecho *el Dios de paz* al levantar de los *muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas* (cf. ^{<60025>}1 Pedro 2:25; 5:4). El Señor Jesús exaltado es aquel que permanece para siempre como líder y guía definitivo del rebaño de Dios (cf. vv. 7, 8). La resurrección de Jesús confirma que su *sangre* fue efectiva para establecer *el pacto eterno* por medio del cual experimentamos la paz de Dios y compartimos su reino. De ese modo, podemos confiadamente pedir a Dios que nos capacite *en todo lo bueno para hacer su voluntad*, y depender de él para que haga en nosotros *lo que es agradable delante de él por medio de Jesucristo*. La adoración aceptable en toda su dimensión sólo puede ser ofrecida por medio de Jesucristo a través de la capacitación divina.

El autor ha reconocido previamente que tiene cosas que decir que son “difíciles de explicar” (^{<580511>}Hebreos 5:11), y ahora insta a sus lectores a recibir bien lo que él les ha escrito (v. 22). Considerando la amplitud de sus temas, sólo los ha expuesto brevemente y su palabra es esencialmente una *palabra de exhortación* para animarlos. Las noticias de la libertad de Timoteo sugieren que pronto ambos podrían visitar a los lectores (v. 23). Este versículo indica que probablemente el autor estaba relacionado en alguna manera con Pablo y su equipo misionero, aunque no hay una base válida para sostener la tradición que lo identifica como el mismo Apóstol. El autor se une en los saludos finales con *los de Italia*, dando a entender que estaba acompañado por algunos cristianos de ese país, quizá estando ellos en otro país, deseando alentar a los hermanos en la fe que moraban en Italia. *La gracia sea con todos vosotros* es una forma convencional de despedida en las cartas del NT (p. ej. ^{<451620>}Romanos 16:20; ^{<471301>}2 Corintios 13:13), pero es particularmente apropiada para Hebreos con su continuo énfasis en la gracia de Dios que nos ha sido mostrada en nuestro Señor Jesucristo.

David Peterson

SANTIAGO

INTRODUCCIÓN

La carta de Santiago no siempre ha sido apreciada por la iglesia. De hecho, Martín Lutero la llamó “una epístola de paja” (refiriéndose a ^{<460301>}1 Corintios 3:12) porque no sonaba como las de Pablo, ni menciona la principal preocupación de Lutero, la salvación por la gracia. Sin embargo, esta carta es de extrema importancia para la iglesia actual.

El primer punto que debe notarse es que fue escrita a una iglesia que estaba bajo presión. Los cristianos no estaban siendo llevados al martirio, pero estaban sufriendo persecución económica y opresión y, bajo esta presión, se estaba destruyendo la iglesia. Hay dos formas en las cuales los miembros de la iglesia pueden responder a la presión extrema. Pueden tirar juntos y ayudarse entre sí o pueden entrar en compromiso con el mundo y dividirse en facciones de disputas ociosas. Santiago quería que sus lectores hicieran lo primero, pero lo que en realidad estaba pasando era lo segundo, pues la gente estaba luchando por abrirse paso en el mundo. Estos problemas hacen que la carta tenga mucha relevancia para la iglesia actual.

En segundo lugar, está llena de la enseñanza de Jesús. Ninguna otra carta del NT tiene tantas referencias a la enseñanza de Jesús en cada página como ésta. No se trata de que Santiago cite directamente a Jesús, aunque a veces lo hace (ver ^{<90512>}Santiago 5:12), pero normalmente usa frases e ideas que provienen de Cristo. Sus lectores deben haber memorizado mucho de la enseñanza del Señor, y por eso reconocerían la fuente de estas enseñanzas. La mayoría de estas frases proviene de las enseñanzas de Jesús que ahora tenemos en el Sermón del monte (Mateo 5—7) o del Sermón de la llanura (Lucas 6). No hay mejor ejemplo en el NT de un líder que toma la enseñanza del Señor y la aplica a los problemas de la iglesia. La carta de Santiago, por lo tanto, llega a ser un modelo para la iglesia moderna sobre cómo aplicar la enseñanza de Jesús.

La carta declara haber sido escrita por “Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo”. Son varios los líderes cristianos a los que se puede aplicar esto. Pero Santiago (nombre que equivale al de “Jacobo”) el hijo de Zebedeo fue ejecutado entre los años 41 y 44 d. de J.C. (^{<441202>}Hechos 12:2), y Santiago (o

Jacobo) el hijo de Alfeo (^{<440113>}Hechos 1:13) es tan desconocido que si hubiera sido el autor seguramente se habría identificado más claramente. En verdad, sólo hubo un Santiago (o Jacobo) lo suficientemente reconocido como para poder usar un saludo tan simple, o sea Jacobo el hijo de José, hermano del Señor por parte de padre. El fue visitado personalmente por Jesús después de la resurrección (^{<461507>}1 Corintios 15:7) y probablemente se convirtió en ese momento. Estaba con los apóstoles en Pentecostés (^{<440114>}Hechos 1:14) y pronto llegó al liderazgo de la iglesia, siendo el más destacado de la iglesia de Jerusalén alrededor del año 50 d. de J.C. (^{<441513>}Hechos 15:13-21; el hecho de que fue el último en hablar indica que era considerado el principal líder) y continuó en esa posición hasta después de la última visita de Pablo (^{<442118>}Hechos 21:18). Mientras Santiago lideró la iglesia de Jerusalén, Hechos lo retrata como alguien preocupado por la unidad de la iglesia, dispuesto a negociar compromisos entre los grupos cristianos (eso es, los que estaban en favor y en contra de Pablo). La referencia en ^{<480212>}Gálatas 2:12 no contradice este cuadro, porque no indica que Santiago sabía algo de las actividades de Pablo o sus mensajeros; sólo muestra por qué éstos eran considerados importantes. Santiago, según la tradición, fue martirizado después de la muerte de Festo en el año 62, cuando el sumo sacerdote Anás el Joven aprovechó la ausencia de un gobernador romano para llevar a cabo la ejecución.

Muchos eruditos no creen que Santiago, el hijo de José, escribió esta carta, sea porque parece que fue dirigida a una iglesia demasiado bien establecida como para ser de la primera mitad del primer siglo, o porque la calidad del griego usado es muy buena. Además, ^{<590214>}Santiago 2:14-26 parece contradecir a Pablo en Romanos 4 y Gálatas 4. Sólo podemos responder brevemente a estos puntos, pero notamos antes que nada que hacia el año 50 d. de J.C. la iglesia de Jerusalén ya tenía veinte años, lo bastante como para que surgiera cualquiera de los problemas que aparecen en esta carta. Estos no eran de persecución o martirio físico, que tuvieron lugar más hacia el fin del primer siglo, sino de persecución económica y opresión de los pobres, lo que se adecua al período antes de la guerra de los años 66 a 70 en Jerusalén. En cuanto a la relación de Santiago y Pablo, argumentaremos en el comentario que el hecho de que usen términos diferentes la contradicción entre ambos es más aparente que real. Sin embargo, Santiago puede estar argumentando contra una distorsión de la enseñanza paulina, lo que significa que la carta debió haber sido escrita antes que Gálatas (c. 50) y Romanos (c. 56) estuvieran circulando ampliamente

porque de otro modo Santiago hubiera citado la enseñanza misma de Pablo en contra de los que la interpretaban y aplicaban mal.

La calidad del gr. en la carta de Santiago presenta un verdadero problema. Ciertamente un rústico galileo como Santiago pudo haber conocido el gr., pero es improbable que hubiera podido escribir con la gran calidad de esta carta. Quizá la clave deba encontrarse en dos hechos. En primer lugar, la carta está dirigida a “las doce tribus de la dispersión” (DHH “esparcidas en todo el mundo”). Santiago estaba mirando la iglesia en su conjunto como “el Israel de Dios” (cf. ^{<480616>}Gálatas 6:16), pero en un Israel desparramado por el mundo. No es para los cristianos de Jerusalén que fue escrita la carta, sino para los que estaban desparramados más allá. La forma que usa Santiago fue la de una carta literaria más bien que la de una carta común. Estas eran escritas para una iglesia o persona en particular y enviadas a ella. Una carta literaria se publicaba como un libro o folleto dirigido a una audiencia mucho más amplia y general. Por lo tanto, la carta de Santiago refleja más la iglesia en Jerusalén que las que podrían recibir copias de la misma.

I. Doble afirmación inicial (1:2-27):

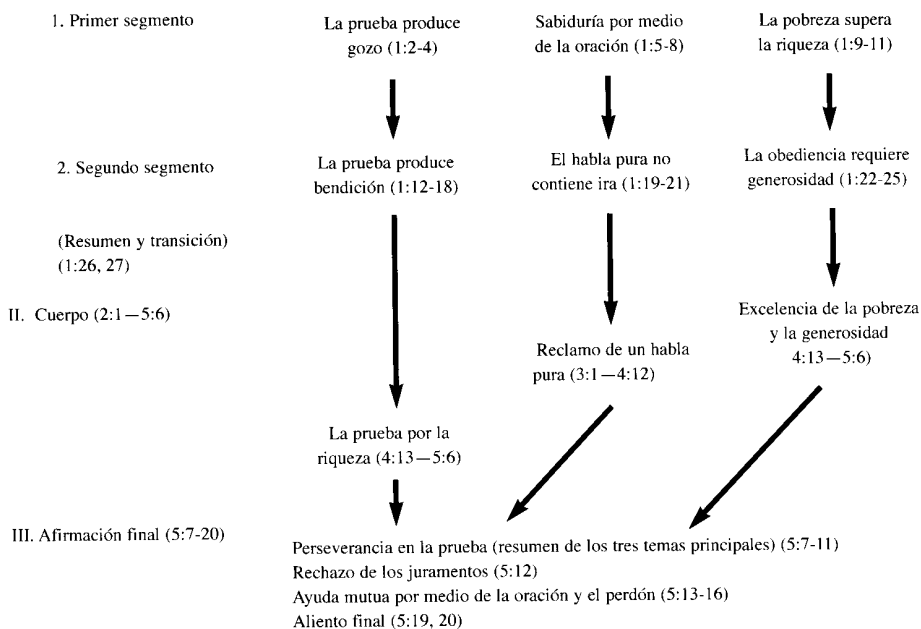


Diagrama estructural de la carta de Santiago

En segundo lugar, hay diversos lugares en que se usan diferentes palabras griegas para la misma idea (p. ej. “paciencia” en ^{<90103>}Santiago 1:3 y 5:7; “pasión” en ^{<90114>}Santiago 1:14 y “placeres” en ^{<90403>}Santiago 4:3). Del mismo modo, varias partes de la carta parecen haber sido cuidadosamente estructuradas como bosquejo para sermones como los que se predicaban en las sinagogas judías (p. ej. ^{<90201>}Santiago 2:1-13; 2:14-26). En otros lugares encontramos dichos breves usados para unir dos partes. De modo que parece como si sermones y dichos de Santiago (y quizá del mismo Jesús) fueron coleccionados para formar la carta. A diferencia, p. ej. de Gálatas, la carta de Santiago no parece una obra dictada de una vez.

Así pues, la carta es probablemente una colección de los dichos de Santiago recopilados en una unidad. Santiago mismo puede haber pedido a alguien fuerte en gr. que convirtiera la carta en una unidad, quizá para tener algo que compartir con los muchos cristianos del mundo greco parlante que estaban visitando Jerusalén o, si no, después de su muerte la iglesia hizo escribir la carta para preservar la enseñanza central de su principal figura. Esto debió haber sido hecho poco después de su martirio, porque la carta usa la simple designación de Santiago y no los títulos fantasiosos que se le aplicaron después en la historia eclesiástica.

Básicamente, la carta tiene cinco partes. La primera es una introducción en dos partes que presenta tres temas. El primero es el de las pruebas y la razón por la cual hay gente que fracasa cuando es probada. El segundo es la sabiduría y el control de la lengua. El tercero es la riqueza y su uso en las obras de caridad. Como en ^{<60101>}1 Juan 1:1-4, Santiago analiza cada una de estas ideas y vuelve sobre ellas por segunda vez.

La segunda parte enfrenta el tema de la riqueza y la caridad y presenta dos sermones, uno discutiendo la discriminación en base a la riqueza y el otro señalando que cualquier fe que no termina en buenas obras, especialmente la caridad, de ninguna manera es salvadora.

La tercera parte trata el uso de la lengua, en particular la relación con los maestros que al parecer estaban reuniendo grupos a su alrededor y criticando a otros. Santiago atribuye esto a la influencia demoníaca, a la vez que señala que la sabiduría de Dios o el Espíritu produce paz y unidad en la iglesia.

La cuarta parte vuelve al tema de la prueba. Los ricos en la comunidad de la iglesia son probados por su riqueza. ¿La usarán de la misma manera que lo

hace el mundo, o buscarán a Dios y procurarán seguir sus directivas? Los ricos que están fuera de la iglesia están condenados al infierno, no sólo por haber perseguido a los pobres, incluyendo a los cristianos, sino también por haber acumulado tesoros en la tierra y vivido en el lujo mientras otros mueren de hambre.

Finalmente, hay en Santiago una sección de conclusión a la carta. Su resumen llama a los lectores cristianos a la paciencia. Luego toma los puntos que se consideraban necesarios al fin de las cartas griegas: los juramentos y la salud (ver la Introducción a los artículos sobre Colosenses y Filemón). Finalmente, explica a los lectores por qué les ha escrito: era para hacer volver a la verdad a los cristianos que se habían desviado de ella. No quiere criticar, sino cubrir los pecados llevando a la gente al arrepentimiento. Este llamado al arrepentimiento caracteriza la carta y unifica la iglesia, porque la meta de Santiago era hablar a una iglesia que estaba bajo presión y llamarla para que se mantuviera unida en contra de la fuerza de las lenguas inquietas, en la vida interna de la iglesia, y de las presiones del mundo exterior.

Véase también el artículo “Leyendo las epístolas”.

BOSQUEJO DEL CONTENIDO

<90101> **Santiago 1:1 —Saludos**

<90102> **Santiago 1:2-27 —Palabras de apertura**

1:2-11 — Primera parte: prueba, oración y riqueza

1:12-27 — Segunda parte: prueba, dones y el escuchar y el hacer

<90201> **Santiago 2:1-26 —Prueba por medio de la generosidad**

2:1-13 — Parcialidad y amor

2:14-26 — Generosidad y fe

<90301> **Santiago 3:1—4:12 —Prueba por medio de la lengua**

3:1-12 — El mal en la lengua

3:13-18 — Antídoto para la lengua

4:1-10 — La fuente del mal y su cura

4:11, 12 — Apelación final

<90413> **Santiago 4:13—5:6 —Prueba por medio de la riqueza**

4:13-17 — La prueba de los ricos

5:1-6 — Probados por los ricos

<90507> **Santiago 5:7-20 —Conclusión**

5:7-11 — Resumen sobre la perseverancia paciente

5:12 — Los juramentos

5:13-18 — Oración por salud

5:19, 20 — Declaración de propósito

COMENTARIO

1:1 SALUDOS

Santiago comienza identificándose como autor y luego se dirige a los lectores. En cuanto a sí mismo, usa la simple designación de siervo de Dios y del Señor Jesucristo. Por supuesto, este es un título honroso lo que se comprueba en que Moisés es designado repetidamente como “Siervo del Señor” en Jos. y Apoc., así como también Jos. mismo en Jue. Pero al mismo tiempo es un título simple, que cualquier cristiano podría usar. Stg. va más allá del uso del AT al agregar y del Señor Jesucristo al título siervo de Dios. Esto muestra la tendencia de la iglesia primitiva de reconocer la igualdad de Cristo con Dios.

Los lectores son *las doce tribus de la dispersión*. Probablemente la expresión *las doce tribus* no significa que todos los lectores eran judíos, sino que Santiago pensaba en ellos como el pueblo de Dios, el verdadero Israel, fueran judíos o gentiles (así también <480616> Gálatas 6:16; <60029> 1 Pedro 2:9). Los lectores estaban esparcidos tal como lo estaban los judíos durante el exilio, lo que probablemente indica que no vivían en Tierra Santa. Sin embargo, la palabra *dispersión* tiene otro uso. <600101> 1 Pedro 1:1 usa el mismo término para indicar que, desde que llegaron a ser cristianos, sus lectores gentiles ya no estaban “en casa” en sus tierras natales, pues su verdadero hogar era el cielo.

1:2-27 PALABRAS DE APERTURA

Después de dirigirse a sus lectores, Santiago introduce los temas de su carta. Como en muchas cartas griegas, destinadas a la publicación, reitera su apertura, presentando los temas principales, primero en <90102> Santiago 1:2-11 y

después nuevamente (con un adelanto en el desarrollo) en ^{<590112>}Santiago 1:12-27 (cf. ^{<620101>}1 Juan 1:1-4).

1:2-11 Primera parte: prueba, oración y riqueza

1:2-4 Prueba. Los cristianos a los que se dirigía Santiago estaban enfrentando *diversas pruebas*. Estas no eran una persecución severa (y ciertamente no enfermedades, para las que se usan otros términos), sino más bien persecuciones de bajo nivel, tales como el rechazo social o el boicot económico. Eso ocurría simplemente porque eran cristianos. Aunque sus pruebas eran penosas Santiago llama a los cristianos a gozarse, no porque el dolor sea agradable, sino porque deberían tener una perspectiva que mirase más allá de la vida presente hacia la recompensa celestial. El *sumo gozo* no es una felicidad presente, sino anticipación del futuro de Dios.

La razón por la cual podían gozarse es que esta prueba de su fe produciría perseverancia o paciencia. La perseverancia es una importante virtud cristiana, mencionada a menudo por Jesús (^{<420815>}Lucas 8:15; 21:19; cf. ^{<401022>}Mateo 10:22) y por Pablo (^{<450503>}Romanos 5:3, 4; 8:25; ^{<470604>}2 Corintios 6:4; 12:12). Para aquellos lectores que conocían su Biblia, como ciertamente era el caso de Santiago, la importancia de esta virtud se subraya por el hecho de que Abraham fue la primera persona de la Escritura en ser probada (^{<012201>}Génesis 22:1) y Dios recompensó su fidelidad. Además, Job también fue probado por Satanás y, en las historias que circulaban en el judaísmo del primer siglo sobre Job, él era el ejemplo supremo de perseverancia. Seguramente, estos cristianos podían esperar una recompensa similar.

Sin embargo, la perseverancia en sí misma tiene un efecto. Es como mantener una fina espada de metal en el fuego hasta que esté templada. En este caso, la espada es el creyente, el fuego es la prueba y el temple es que los creyentes llegan a estar *completos y cabales, no quedando atrás en nada* (v. 4). El término gr. para *completa* también se traduce a menudo como “perfectos”. Esta es la virtud que Noé exhibió en ^{<010609>}Génesis 6:9. Esto es lo que Jesús quiso decir cuando llama a sus seguidores a ser “perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (^{<400548>}Mateo 5:48). Indica un carácter como el de Dios. Este tipo de madurez se produce por aferrarse firmemente a la fe y virtud cristianas durante el fuego de la persecución. Las impurezas del carácter serán quemadas. El resultado final no será sólo la madurez, sino la plenitud, lo que significa que no faltará nada en absoluto de un carácter

semejante al de Dios. Si éste es el resultado final de las pruebas de los lectores, por difíciles que parezcan, ciertamente hay motivo para gozarse.

La estructura de estos versículos es la de una “cadena de dichos” (“a” produce “b”, que produce “c”, etc.). Debe haber sido un dicho tradicional en la iglesia porque encontramos versiones de ella en ^{<45030>}Romanos 5:3-6 y ^{<60106>}1 Pedro 1:6, 7.

1:5-8 Oración. Pero ¿qué se supone que debe hacer una persona si no es perfecta y cabal? ¿Qué ocurre si uno teme fallar en la prueba? La respuesta de Pablo hubiera sido que deben vivir, o ser guiados, por el Espíritu (p. ej. ^{<480516>}Gálatas 5:16-18, 25). La respuesta de Santiago es que deben pedir sabiduría a Dios, porque la sabiduría divina es el poder que él cree que contrarresta el mal en la vida humana. Tal oración no será inútil, pues Dios es un dador generoso. Tampoco está limitada su generosidad por algún espíritu crítico que exclame: “¿Qué? ¡Tú otra vez!, ¿qué has hecho con lo que te di la vez pasada?” Lejos de tener una actitud de ese tipo, Dios simplemente da a todos los que piden de él, vez tras vez.

Pero hay un requisito si hemos de recibir la sabiduría: el pedido debe fluir de la fe en Dios, o más bien de un compromiso con él. La “duda” sobre la cual advierte Santiago no es la de la persona que se pregunta si Dios contestará un pedido en particular, o la de un dudoso introspectivo luchando con la fe. Al contrario, es la de una persona *de doble ánimo* (DHH, “que hoy piensa una cosa y mañana otra”), frase que tiene un estrecho equivalente en los Salmo (^{<191201>}Salmo 12:1, 2) y que es lo opuesto de confiar en Dios desde lo profundo del propio corazón (^{<050605>}Deuteronomio 6:5; 8:3). En otras palabras, este tipo de persona que duda es el de quien no se ha comprometido plenamente con Dios, sino que juega a estar seguro por medio de la oración. Su verdadero interés está en su progreso en este mundo, pero también quiere disfrutar de algunas bendiciones de Dios ahora e ir al cielo cuando muera. Santiago dice que tal persona no alcanzará la sabiduría. De hecho, no recibirá nada en absoluto de parte de Dios.

1:9-11 Riqueza. Después de hablar de una devoción plena a Dios y de gozarse en la prueba, Santiago pasa a un ejemplo de lo que es tal persona. *El hermano de humilde condición* es alentado a verse desde la perspectiva de Dios y gloriarse *en su exaltación*. El mundo considera a esta persona como pobre (el término “humilde” en heb. tiene el concepto de un pobre humilde u oprimido). Sin embargo, Dios ha declarado que son ricos. El punto de vista

divino es más verdadero, de modo que la persona puede gozarse en esta realidad aun cuando sus circunstancias exteriores no hayan cambiado todavía.

En contraste, la persona rica debe gloriarse *en su humillación*. Probablemente, esto sea una afirmación irónica deliberada. El término *rico* (gr. *plousios*) en Santiago se usa sólo para los incrédulos. Santiago no conocía de algunos creyentes ricos (^{<590202>}Santiago 2:2; 4:13), pero habla de ellos sin usar la palabra “ricos”. Si bien el v. puede significar que un rico puede enorgullecerse honradamente al haber sido humillado por Dios y llevado a asociarse como igual con cristianos pobres, es más probable que el autor esté diciendo que si el rico contempla el mismo futuro que el hermano “humilde”, lo único que tiene de que enorgullecerse es en su “humillación” o en el hecho de que ha de morir. Ciertamente, en esta era el hombre rico es honrado y cortejado (como en el Salmo 73) porque parece muy exaltado, pero cuando se contempla a la luz del futuro que pertenece a Dios, aun cuando llegue a la ancianidad, la extensión de su vida y toda su gloria aparente serán de tan corta duración como la flor que brota al alba y es marchitada por el sol del mediodía; no quedará nada (el cuadro es tomado de ^{<234006>}Isaías 40:6-8). Santiago vuelve al tema de la caída del rico en ^{<590501>}Santiago 5:1-6.

Esta “inversión de fortuna” se encuentra a menudo como tema en la literatura judía (p. ej. ^{<090201>}1 Samuel 2:1-10; ^{<420146>}Lucas 1:46-55). Cuando Dios actúa, los de baja condición serán levantados y los de alta condición serán rebajados. José fue de la prisión a la prominencia; Nabucodonosor fue del trono al campo. Dios declara sus propios valores y los valores humanos son negados. Así es como ocurrirá al fin de los tiempos. Santiago quiere que sus lectores se regocijen en su realidad venidera.

1:12-27 Segunda parte; prueba, dones y el escuchar y el hacer

En la segunda parte de la introducción vuelven a analizarse los tres temas en orden, pero Santiago no se limita a repetirlos. Al contrario, avanza a un nuevo aspecto de cada tema.

1:12-15 Prueba. El autor vuelve al tema de la prueba dando una promesa. *Bienaventurado* o feliz es la persona *que persevera bajo la prueba*. ¿Cómo puede decirse que tales personas sean felices? No lo pueden ser de acuerdo con la perspectiva del mundo, pero sí de acuerdo con la de Dios. El ha prometido la corona de vida, o sea la vida misma (como en ^{<660210>}Apocalipsis 2:10) porque tales personas han mostrado que aman a Dios en verdad al

soportar la prueba. Es como ocurrió con Abraham, que perseveró en la prueba y entonces recibió lo prometido por el Señor (^{<012215>}Génesis 22:15-18) porque él puede decir: “ahora conozco que temes a Dios” (^{<012212>}Génesis 22:12).

No todos demostrarán que son genuinos cuando sean probados. Los que fracasen o quieran ceder al ser probados quizá lo hagan echando la culpa a Dios: “Dios me está tentando”. (Las palabras traducidas “tentación”, “prueba” o “tribulación” son la misma en gr.) Esto es precisamente lo que Israel hizo en el desierto; se quejaban de que Dios era responsable y le echaban la culpa a él (^{<021702>}Éxodo 17:2, 7). De hecho, lo hicieron diez veces (^{<041422>}Números 14:22). Los creyentes a los que se estaba dirigiendo Santiago no debían hacer lo mismo, porque, en primer lugar, ¡Dios no debe ser puesto a prueba por los pecadores! (Eso sería una mejor traducción que *Dios no es tentado por el mal*). Esto es precisamente lo que fue enseñado a Israel en ^{<050616>}Deuteronomio 6:16.

La segunda razón por la cual los creyentes no deben echar la culpa a Dios es porque *él no tienta a nadie*. ¿Cómo podría escribir eso Santiago cuando en ^{<012201>}Génesis 22:1 dice: “Dios probó (o “tentó”, que es la misma palabra) a Abraham”? La respuesta está en que, comenzado en el AT y continuando en el judaísmo entre ambos Testamentos, historias como la de Abraham eran interpretadas como si dejaran fuera la verdadera causa de la prueba, o sea el demonio (p. ej. ^{<102401>}2 Samuel 24:1 dice que Dios “incitó a David contra ellos”, mientras que ^{<132101>}1 Crónicas 21:1 dice que “Satanás... incitó a David”). Por ello, en el libro intertestamentario de los Jubileos, el relato de Génesis 22 sobre Abraham está reconstruido de manera similar al de Job. Debido a esta tradición interpretativa, Santiago, que en 2:21 cita Génesis 22 explícitamente, podía decir que la verdadera causa de la prueba no era Dios. La historia del AT es verdadera, pero es una forma simplificada de la realidad.

Sin embargo, Santiago no quiere que se eche tampoco la culpa al demonio (aunque lo menciona en ^{<590407>}Santiago 4:7), sino que se acepte la responsabilidad sobre los propios hombros. Es la *propia pasión* lo que hace que una prueba o tentación sea tal. Esta *pasión* es lo que los judíos llamaban un “mal impulso”, o lo que los psicólogos llaman “estímulos”, o lo que en Romanos 7 Pablo llama “pecado”; es tan simplemente el “Yo quiero” sin hacer diferencia alguna. Incita como una prostituta y da nacimiento al pecado, el que termina en la muerte. Esta cadena deseo-pecado-muerte establece el patrón para la sección siguiente.

1:16-18 Dones. En contraste con las malas cosas producidas por la pasión, Dios sólo nos dará un don bueno y perfecto. Un ejemplo de ese don bueno es la sabiduría que se menciona en el v. 5, o sea la sección paralela. En el v. 17 Dios se describe como el *Padre de las luces* o Creador del universo. Pero a diferencia de la luna y otras luces celestiales que él ha creado, Dios mismo nunca cambia. Es siempre el mismo. De modo que si él da bienes hoy, no dará males mañana. Su bondad se ve en que actuó *por su propia voluntad* (no fue un accidente) y así *nos hizo nacer por la palabra de verdad*, o sea que nos dio un nuevo nacimiento por medio del evangelio. Su meta era la de hacernos *primicias* de todo lo creado. Las primicias se consideraban como lo mejor de la cosecha, de modo que Dios está convirtiendo a los seres humanos redimidos en la cumbre de la creación. Aquí vemos otras cadenas: Dios-palabra de verdad-nacimiento. La pasión y el demonio llevan a la muerte. Al contrario, Dios produce vida.

1:19-27 El escuchar y el hacer. ¿Cuál será el resultado de esta vida o sabiduría que proviene de Dios? Será una lengua controlada. La ira humana, llámesela justa o no, no produce el tipo de justicia que es de Dios. Por lo tanto, la persona sabia será lenta en abrir su boca y aun más lenta para expresar ira. Por cierto, Santiago argumenta que una aceptación humilde del evangelio (*la palabra implantada*) significará librarse de toda expresión airada (como muestran ^{<90309>}Santiago 3:9 y 4:1, 2, o sea que es el estallido airado y no el sentimiento íntimo lo que está en consideración) y de todos los otros tipos de mal, aun si son plenamente aceptadas por el mundo.

Pasando al tercer punto, Santiago señala que no basta con conocer la Escritura o la enseñanza piadosa. El simple conocimiento es algo inútil. Es peor aun que algo inútil, porque quien piensa que conocer la Biblia convierte a alguien en piadoso se engaña a sí mismo. Al contrario, lo que le hace piadoso es el ser *hacedores*. ¿Cuál es la fuente de esta enseñanza para Santiago? *La perfecta ley de la libertad* es lo que debe ser obedecido, y eso es el AT interpretado por Jesús junto con sus demás enseñanzas. Como él también dijo, lo que produce bendición no es el oír de palabras sino el obedecerlas (^{<40724>}Mateo 7:24-27).

Esto significa que uno puede reconocer a los que son realmente piadosos por su estilo de vida. Los que tienen lenguas incontrolables (y así explotan a menudo en ira o rencillas) sólo realizan prácticas religiosas indignas. Realmente no aman a Dios en sus corazones. El tipo de piedad que Dios busca tiene dos

características, que son los dos lados de una misma moneda. Primera, cuida del pobre (los huérfanos y las viudas son dos de los cuatro grupos principales de pobres en el AT). Segunda, se ha guardado *sin mancha del mundo*, lo que quiere decir que no está buscando seguridad o progreso en términos de lo que es valorado por los que están en el mundo. Como no ama al mundo, no hay necesidad de retener el dinero. Por lo tanto, esas personas pueden ser generosas y dar con liberalidad.

2:1-26 PRUEBA POR MEDIO DE LA GENEROSIDAD

El versículo anterior hizo de la generosidad un tema a tratar y de ese modo ha llevado al lector al primer tema principal de la carta, el llamado a la generosidad y a cómo ella prueba la realidad de la fe. Santiago trata este tema en dos partes. Cada una es probablemente el resumen de un solo sermón, ya que ambas siguen el patrón del tipo de sermones que se predicaban en las sinagogas.

2:1-13 *Parcialidad y amor*

El primer sermón trata de la generosidad en la conducta. Santiago argumenta que, si la conducta de una persona demuestra parcialidad, entonces se trata de alguien que está viviendo más como los perseguidores de la iglesia que como Jesús. Después de establecer el principio, desarrolla el tema por medio de una argumentación teológica y dos citas bíblicas antes de llegar a la conclusión.

2:1 Principio. Santiago comienza su sermón haciendo notar que Jesús es *nuestro glorioso Señor*. El reclamo de compromiso a una persona tal (“fe en” él sería una traducción más literal, como DHH, “ustedes que... creen en”) es incompatible con la parcialidad. Dios mismo es totalmente imparcial (^{<051017>}Deuteronomio 10:17; ^{<480206>}Gálatas 2:6). La consagración a aquél que encarnó perfectamente a tal Dios y ahora es el glorioso Señor resucitado es, pues, incompatible con cualquier tipo de favoritismo.

2:2-4. Un ejemplo. Santiago continúa dando un ejemplo de lo que quiere decir. Comparando el cuadro de Santiago de las diferencias en el vestir y la postura con fuentes judías, descubrimos que la escena es la de un tribunal eclesiástico (como en ^{<460601>}1 Corintios 6:1).

El cuadro es el de dos creyentes que tienen una disputa. Uno es rico. Santiago no lo llama “rico”, porque usa este término sólo para los incrédulos, pero hace notar que usa un *anillo de oro y ropa lujosa* (lit. “refulgente”, que significa

“blanqueada”, un tipo de tela muy fina). El otro es pobre. Llega *con vestido sucio*. Es todo lo que tiene para usar en su trabajo y para dormir, y está gastado y enlodado. Al rico se le ofrece un asiento, mientras que al pobre se le dice que se quede de pie o quizá que se siente en el suelo.

Aun antes de que comience el proceso, cualquiera podría ver que no es un juicio justo. La ley judía exigía que ambas partes se sentaran en un mismo nivel o estuvieran de pie. También exigía que si uno fuera rico y el otro no, el primero o tendría que vestir al pobre tal como él se vestía, o tendría que llevar ropa como la del pobre. Si la iglesia aceptaba y reaccionaba a las diferencias económicas entre estos dos hombres, estaría mostrando favoritismo. Lo más grave es que se convertirían en *jueces con malos criterios*. La iglesia que declara que el glorioso Señor Jesucristo es el Señor ¡se transformaría en un juez parcial e injusto!

2:5-7 Argumentación teológica. Santiago comienza su análisis sobre ese favoritismo para con los ricos haciendo referencia a las mismas palabras de Jesús. Dice que Dios ha elegido a los pobres para que hereden el reino. Esto proviene del Sermón de la llanura (<420620> Lucas 6:20). Dios muestra un interés especial en los pobres en el AT (p. ej. Deuteronomio 15; <193510> Salmo 35:10; <201917> Proverbios 19:17) y Jesús los hace el centro de la proclamación del evangelio (<420418> Lucas 4:18). Santiago deja en claro que el pobre de quien está hablando es el pobre en el sentido económico, porque sólo son pobres a los ojos del *mundo*. Delante de Dios, son *ricos en fe*. Por lo tanto, no todos los pobres son incluidos en la bendición porque no han sido escogidos para la salvación, o sea que no son herederos del reino, sino que se abarca sólo *a los que le aman*. La ironía está en que la iglesia estaría juzgando como lo hace el mundo y no como lo hace Dios. No ha logrado ver que el hombre de vestidos sucios es de hecho rico a los ojos de Dios y que con sus acciones ha *afrentado al pobre*, es decir ha insultado a los mismos que Dios ha escogido como herederos.

Al afrontar al pobre la iglesia ha favorecido a los ricos. Pero los opresores de la iglesia son los ricos que están fuera de ella. Esto retoma el tema del AT sobre los ricos que oprimen a los pobres (<240706> Jeremías 7:6; 22:3; <300401> Amós 4:1; 8:4) que es precisamente lo que estaba ocurriendo en los tiempos de Santiago. Aun más, los ricos arrastraban a los cristianos a los tribunales, sabiendo que los tribunales seculares les serían favorables porque a nadie le agradaban los cristianos. Para añadir ofensa tras ofensa, *blasfeman ellos el buen nombre*

que les había sido dado en el bautismo. Quizá esto es una referencia a cómo era posible que se burlaran de ellos en el tribunal diciéndoles que eran algún “seguidor de ese maldito galileo” y que por eso carecían del derecho. Esos eran los ricos. Sin embargo, los cristianos se estaban volviendo como ellos cuando discriminaban a los pobres en sus propias reuniones. Los cristianos habían llegado a ser perseguidores.

2:8-11 Argumento bíblico. El argumento bíblico aparece en dos partes. En primer lugar, Santiago cita *la ley real*. Se refiere a ^{<01918>}Levítico 19:18: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” Pero, ¿por qué ésta es una ley real? Mientras que algunos creen que es porque esta ley es el principio que resume todos los deberes hacia el prójimo (^{<411231>}Marcos 12:31), lo más probable es que la expresión se refiera a que fue el resumen de todas las leyes de acuerdo con las palabras de Jesús y por lo tanto era la ley del Rey. Después de todo, el término “ley” y no “mandamiento” (que cuadraría mejor si se tratara de un simple mandamiento en resumen) es el que se usa y el reino se menciona en ^{<90206>}Santiago 2:6. Por lo tanto, es la ley del Rey (el AT reinterpretado por Jesús) lo que se guarda o se quebranta. Uno de veras “hace bien” al no quebrantar ese mandamiento.

Sin embargo, el favoritismo ciertamente no es el amar al prójimo como a uno mismo. De hecho, tal actitud no demuestra nada de amor al prójimo. Por lo tanto, mostrar favoritismo o parcialidad es quebrantar la ley del reino y enfrentarse a Cristo como un quebrantador de la ley. Ciertamente, se trata de una situación seria.

“Pero”, podría responder el lector, “la parcialidad no debería verse como un pecado tan serio. ¿No he guardado tantos otros de los demás mandamientos de Jesús?” Santiago hace notar que quebrantar sólo una ley hace que una persona sea considerada criminal. Como ejemplo, menciona una segunda cita del AT, ^{<022013>}Éxodo 20:13, 14 (^{<050517>}Deuteronomio 5:17, 18), mencionando deliberadamente primero el adulterio y después el homicidio. Imaginemos a una persona que es perfectamente fiel a su esposa, pero que ha cometido un asesinato. Ese hombre es un criminal, aun cuando sólo ha quebrantado un mandamiento. El mismo Dios dio ambos mandatos. La elección de uno de los mandamientos a ilustrar es deliberada. Al mostrar favoritismo a los ricos y negar justicia al pobre, la iglesia puede privarle al pobre de su medio de vida, lo que equivale a matarle. Ese puede ser también el modo en que los ricos matan a los justos pobres según ^{<90504>}Santiago 5:4-6. En el AT el castigo, tanto para el

asesinato como para el adulterio, era la muerte. La ejecución es tan severa sea que uno sea llevado a la muerte por un crimen o por muchos.

2:12, 13 Llamado final. Por lo tanto, uno debiera hablar y actuar como una persona que va a ser juzgada por *la ley de la libertad*. Toda la conducta de una persona está incluida en su actuar y hablar. No hay aspecto de la vida que escape al juicio. La norma será la ley del reino, que es el AT interpretado por Jesús y la propia enseñanza de éste. (En este tiempo de Santiago el NT aún no había sido escrito.) Esta no es una norma pesada, sino una ley que nos libera para servir a Dios. Sin embargo, en su enseñanza Jesús deja en claro que la libertad no es la licencia para hacer lo que se nos ocurra. Todos estaremos de pie delante de él y responderemos por nuestra obediencia o falta de ella (<400715>Mateo 7:15-23; <420643>Lucas 6:43-45).

La sección se cierra con dos proverbios que sirven de puente para la siguiente y quizá provienen del mismo Jesús: *Habrá juicio sin misericordia contra aquel que no hace misericordia* y *¡La misericordia se gloria triunfante sobre el juicio!* El AT enseña claramente que Dios es un Dios de misericordia (<050431>Deuteronomio 4:31) y que él manda a su pueblo que actúe de la misma manera (<330608>Miqueas 6:8; <380709>Zacarías 7:9). Jesús dijo: “Bienaventurados los misericordiosos porque ellos recibirán misericordia” (<400507>Mateo 5:7). También dijo: “Con el juicio con que juzguéis seréis juzgados, y con la medida con que medís se os medirá” (<400702>Mateo 7:2). Por lo tanto, al no ser justos con los pobres estaban amontonando un juicio estricto sobre sí mismos. No estaban mostrando misericordia en la esfera terrenal y por lo tanto no recibirán misericordia en la celestial. Jesús también señaló que la misericordia triunfa sobre el juicio (<400614>Mateo 6:14, 15; 18:21-35). Al mostrar misericordia a otros ahora (lo que significa exhibir el carácter de Dios) ellos descubrirán que su propio juicio ha sido reducido. Su causa no es desesperada, ni hay necesidad alguna de incrementar el propio juicio.

2:14-26 Generosidad y fe

El versículo anterior ha aparecido como un puente en la argumentación, porque el término “misericordia” está relacionado con el de dar a los necesitados. Una forma de misericordia es la de dar con caridad. Por lo tanto, si uno no ha de discriminar al pobre, surge la cuestión de cómo se le debe tratar. La respuesta es que con misericordia, o sea dando con caridad. Esta idea introduce otro sermón sobre la relación de las obras, especialmente los actos de caridad o generosidad, con la fe.

2:14 Principio. Santiago establece muy sencillamente el principio: *si alguno dice que tiene fe y no tiene obras, ¿de qué sirve?* En otras palabras, si una persona declara que cree en todas las doctrinas correctas, pero su vida no muestra una obediencia a Cristo, ¿qué valor tiene ese tipo de fe? La respuesta que se implica en la pregunta es: “¡No sirve para nada!”

Suponiendo que hayamos perdido el punto, Santiago añade la pregunta: *¿Puede acaso su fe salvarle?* En gr. la forma en que se plantea una pregunta implica la respuesta esperada. En este caso, el autor espera claramente que se le diga que no puede salvarle.

2:15-17 Un ejemplo. Santiago agrega un ejemplo para que quede claro de qué está hablando. Traza un cuadro de un hermano cristiano que está en verdadera necesidad. No se trata de que no tenga ropas finas, sino de que no tiene la ropa necesaria para calentarse o estar decente. No se trata de que no tiene comida para el resto de la semana, sino de que no tenga qué comer hoy. ¿Qué hace su hermano cristiano? El o ella dice una oración. La expresión *Id en paz* implica una palabra de bendición específica. *Calentaos y saciaos* hace que esta bendición sea específica. Es piadosa. Está llena de fe; Dios proveerá. Es muy religiosa. Es teológicamente correcta. Lo que falta es el ir al guardarropas y la cocina y tomar de la propia ropa y comida y compartirla con el hermano que está en desgracia. Sobre esa base Santiago dice que esa oración es completamente inútil. Y termina señalando que todas las formas de fe que no son acompañadas por la acción también lo son. Podemos creer que Jesucristo es el Señor, pero si no le obedecemos esa fe es sólo un montón de palabras vacías. Podemos creer que Dios ama a los pobres, pero si no tenemos cuidado de ellos, nuestra fe está muerta.

2:18, 19 Argumentación teológica. Un ejemplo tan categórico como el que ha planteado exige ser defendido. Es lo que hace ahora Santiago. Escribe como si una persona imaginaria argumentara con él. Este opositor trata sobre la fe y las obras como si fueran dos dones distintos de Dios. *Tú tienes* [el don de la fe] *fe* y *yo tengo* [el don de las] *obras*. Santiago responde que la fe que no se ve externamente a través de los hechos de una persona es lo mismo como no tener fe. No puede verse ni experimentarse. Es puramente un objeto de la imaginación. Santiago dice que, por lo contrario, él demostrará su compromiso con Cristo, o sea su fe, por medio de sus hechos.

Entonces se imagina que el opositor protesta: “Yo creo que Dios es uno.” Este era el credo básico del judaísmo, de acuerdo con ¹⁵⁰⁶⁰⁴Deuteronomio 6:4, 5,

recitado dos veces por día por cada judío piadoso. Se dice que es la fe que descubrió Abraham. Y también es la base del cristianismo (^{<41128>}Marcos 12:28-34; ^{<450330>}Romanos 3:30; implícito también en el discurso de Pablo en ^{<441722>}Hechos 17:22-31). Seguramente tal credo ortodoxo es suficiente. De ninguna manera, responde Santiago, porque los mismos demonios también creen eso. Las huestes de Satanás son totalmente ortodoxas, creyendo plenamente la verdad; de hecho, en los Evangelios dan una confesión más completa de Cristo que los apóstoles (p. ej. ^{<410124>}Marcos 1:24; 5:7). Y a diferencia de la persona que declara creer sin mostrar sus hechos externos, ellos actúan en forma coherente con lo que creen, pues tiemblan. Tiemblan porque están rebelados contra Dios y saben que van al infierno. Quizá, Santiago implica, aquellos que pretenden tener fe sin hechos también deberían estar temblando.

2:20-25 Argumentación bíblica. Ahora Santiago ofrece dar una prueba bíblica de lo que ha estado argumentando. Usa un lenguaje fuerte como el de Jesús (^{<402317>}Mateo 23:17) o de Pablo (^{<480301>}Gálatas 3:1), que era típico en los debates de ese tiempo. La evidencia que él presenta es la de Abraham y la historia de ^{<012201>}Génesis 22:1-19. Abraham *fue justificado* según ^{<012212>}Génesis 22:12, cuando Dios dijo: “Ahora conozco que temes a Dios.” Esto surgió del hecho de estar dispuesto a ofrecer a Isaac. En otras palabras, la decisión de Abraham de seguir a Dios y poner su confianza en él era tan firme que, cuando se enfrentó con la mayor de las pruebas, siguió adelante y obedeció con decisión, cualquiera que fuese el precio.

Sin embargo, este texto tiene aun más contenido. *Por las obras* está en plural, pues no dice “obra”. El autor no está pensando en un acto de Abraham. A los ojos judíos la ofrenda de Isaac era el fin de una larga serie de obediencia que comenzó en ^{<011201>}Génesis 12:1. La pregunta de ellos era: ¿Por qué Dios ordenó la ofrenda de Isaac y luego no hizo que Abraham la concretara? Su respuesta era que, dado que Abraham había sido obediente tantas veces antes, incluyendo, según las historias, el haberse destacado en su cuidado por los pobres, Dios recompensó justamente sus obras de Génesis 22 preservando a Isaac. La liberación de Isaac no llegó después de un sólo hecho, sino después de una vida de obediencia.

Luego Santiago observa que la fe y las acciones (hechos u obras) no pueden ser separadas. La fe que está sólo en la mente no está aún completa. Llega a estarlo cuando se convierte en una decisión de la voluntad y se pone en acción.

Pablo y Santiago concuerdan en esto. Pablo está en contra de las “obras” en Romanos 4 y Gálatas 3—4, pero las obras a las cuales se opone son “las obras de la ley”, que son los rituales como, p. ej. la circuncisión, reglas dietéticas y el guardar el sábado, las cuales diferenciaban a un judío de un no judío. La gente no tenía que convertirse en judía para estar en buena relación con Dios. Sin embargo, cuando se trata de obras de justicia, Pablo no cree que uno irá al cielo sin ellas, como lo señala en ^{<46069>}1 Corintios 6:9, 10 y ^{<480519>}Gálatas 5:19-21. Es así porque para Pablo la fe no es una mera creencia en doctrinas ortodoxas, como lo era para el imaginario opositor de Santiago, sino el compromiso con Cristo. Y el compromiso siempre hace algo: obedece. Eso es exactamente lo que está diciendo Santiago aquí; que la fe llega a ser verdadera o completa cuando se une a la obediencia a Cristo.

Luego Santiago cita ^{<011506>}Génesis 15:6 y ve que es cumplido en Génesis 22. En ^{<450403>}Romanos 4:3 y ^{<480306>}Gálatas 3:6, Pablo también cita ^{<011506>}Génesis 15:6, pero su interés está en señalar que Dios hizo esta afirmación **antes** de que Abraham fuese circuncidado. Santiago quiere que sepamos que las acciones **posteriores** de Abraham mostraban que la declaración de Dios como justo era exacta. Ciertamente, Abraham vivió su fe y era realmente justo. A esto Santiago agrega una paráfrasis de ^{<142007>}2 Crónicas 20:7 o de ^{<234108>}Isaías 41:8, en cuanto a que Abraham era *amigo de Dios*. Los amigos deben estar de acuerdo entre sí y, al obedecer a Dios durante toda su vida, Abraham mostró que era un amigo verdadero, alguien que vivía en armonía con Dios.

Por lo tanto, un *hombre es justificado por las obras y no solamente por la fe*. Pablo usa el término “justificado” cuando se refiere al hecho de que Dios declara que un pecador ha sido absuelto. Este fue un nuevo significado para ese término. Santiago usa la palabra en el sentido original (el que se encuentra en la versión gr. del AT), o sea que una persona es declarada justa. Arguye que esta declaración no se debe a lo que no se ve en el corazón de una persona, sino por lo que se ve en sus acciones personales.

Ahora Santiago pasa a un segundo pasaje bíblico, la historia de Rajab en Josué 2. Esta prostituta había oído acerca de los actos de Dios y creyó en ellos en su corazón. Pero eso no bastó para salvarle. Bien puede ser que otras personas de Jericó creían las mismas cosas. Rajab, sin embargo, realizó obras en base a lo que creía al proteger a los espías hebreos. Debido a su fe transformada en acción, fue librada del castigo. A los ojos judíos ella era considerada la madre

de todos los que se volvieron al judaísmo desde el paganismo, el primer ejemplo de un convertido.

2:26 Llamado final. El resumen de Santiago es corto y claro. La fe sin obras (o acciones) es como un cadáver, un cuerpo sin espíritu o aliento. Se convierte en algo muerto, inútil, adecuado sólo para ser enterrado. Una fe de ese tipo no salvará a nadie. La verdadera fe salvadora es la que culmina en obras o actos de obediencia a Dios.

3:1—4:12 PRUEBA POR MEDIO DE LA LENGUA

Una de las formas por las cuales se prueba el compromiso de una persona con Cristo es su uso de la lengua. Y uno de los primeros problemas que pueden aparecer en una iglesia que está siendo perseguida es que los creyentes comienzan a discutir entre sí.

3:1-12 El mal en la lengua

El primer punto que Santiago necesita plantear es que la lengua es un poderoso instrumento para el mal. Lo hace por medio de un largo y cuidadoso argumento.

La lengua es el principal instrumento del maestro, de modo que es allí donde comienza Santiago. *No os hagáis muchos maestros* significa más exactamente “no muchos de ustedes deben llegar a ser maestros”. Muchos quieren ser maestros y líderes de la comunidad cristiana. Tal deseo, argumenta Santiago, es un peligroso impulso que puede llevar a conflictos dentro de la iglesia. Una razón es que aun cuando el deseo de llegar a ser maestro sea motivado por la mejor de las razones, el maestro recibirá *juicio más riguroso*. Santiago se incluye a sí mismo entre los maestros y nos recuerda de Jesús, el cual condenó a los maestros judíos (^{<402301>}Mateo 23:1-33; ^{<411240>}Marcos 12:40; ^{<422047>}Lucas 20:47) y dijo que aun nuestras palabras casuales serán juzgadas (^{<401236>}Mateo 12:36). Además, Jesús enseñó que somos responsables de lo que sabemos (^{<421247>}Lucas 12:47, 48). El maestro pretende saber y ponerse como ejemplo para la iglesia, desde que en los tiempos del NT el maestro enseñaba por la vida y el ejemplo más que por la palabra. ¡Qué responsabilidad tendrá ese tipo de personas en el día del juicio!

Todos pecamos y *ofendemos* (BA, “tropezamos”) y el lugar más fácil para tropezar es el uso de la lengua. ¡Qué fácil es permitir que se nos escape una palabra crítica! Si alguien tiene realmente controlada su lengua, de modo que no

caiga en pecado en ese aspecto, de hecho tiene tanto dominio propio como para ser perfecto, dado que la lengua es la última parte del cuerpo que se pone bajo control.

Santiago da una serie de ejemplos que ilustran este hecho. Un caballo (una de las “máquinas” más poderosas en tiempos del autor) es controlado por un freno en su boca. Un barco, el mayor vehículo movable de su tiempo, se controla por un timón, que en ese entonces tenía la forma como de una lengua. La lengua también es poderosa como lo muestra su jactancia.

Santiago cambia la orientación del argumento en este punto y compara la lengua a una chispa que puede ser la causa del incendio de un bosque. La fuente de esa chispa es el mismo infierno. El autor no está hablando de la lengua como la fuente del lenguaje que es un don de Dios. Más bien, está pensando en la lengua como algo corrompido por la caída. Muchos pecados, si no todos, comienzan con una palabra. Puede ser pronunciada en forma audible o “dicha” silenciosamente en lo interno de la persona.

Lamentablemente, así como es poderosa, la lengua es difícil de domar. Santiago declara la verdad general sobre la capacidad de la gente para domar animales y la compara con su incapacidad de domar la lengua (no está implicando una observación científica de que todas las especies animales han sido domadas). Aun contando con toda la capacidad, no hay ser humano que pueda controlar su propia lengua. Aun el más perfecto de los santos experimenta momentos cuando desea volver a meter en su boca las palabras que acaban de salir.

Por lo tanto, la lengua es inquieta. La falta de quietud es una característica del mundo demoníaco y del mal, mientras que la paz es una característica de Dios y su buen reino. La lengua siempre está deseando decir algo, a menudo venenoso, que produce la muerte. Los asesinatos realizados por parte de los tiranos comienzan cuando dan las órdenes. Experimentamos algo similar en el nivel personal cuando hablamos lo que es malo y nos damos cuenta de que nos trae más muerte que vida.

Santiago agrega algunos ejemplos más. En la iglesia (está escribiendo a creyentes) usamos nuestra lengua para alabar a Dios. Pero luego *maldecimos* (porque toda palabra contra una persona de hecho puede ser una maldición) a otros, que fueron creados a la imagen de Dios (⁻⁰¹⁰¹²⁶⁻Génesis 1:26, 27; 9:6). En los días del autor, el rey o emperador ponía su estatua en las ciudades de su

dominio. Si alguno la insultaba o maldecía, era tratado como si hubiera maldecido al emperador en la cara, porque la estatua era la imagen del emperador. Por lo tanto, insultar a una persona, hecha a la imagen de Dios, es como insultar al mismo Dios. Esta dualidad, dos palabras diferentes y contradictorias, es un tipo de hipocresía.

Santiago da dos ejemplos para presentar la conclusión de este punto. El primero se toma de la tierra de Israel, donde en el árido valle del Jordán se podía ver, a la distancia, un torrente que fluía del valle en su lado oriental. Uno viajaba hasta allí esperando encontrar agua. A veces el agua era fresca y buena. A veces estaba llena de minerales (sal) y era imbebible. Pero algo era seguro: los dos tipos de agua no brotaban de la misma fuente. Del mismo modo, uno no obtiene un fruto diferente de un árbol o una viña que el que crece de acuerdo con su naturaleza. Este argumento implica que, si estamos usando insultos o maldiciones al hablar, es porque ésa es nuestra naturaleza. Nuestras alabanzas a Dios son una cobertura, un tipo de hipocresía.

3:13-18 Antídoto para la lengua

Santiago nos ha dejado en un punto desesperado. ¿Quién puede controlar su lengua? ¿Cómo podemos librarnos de su terrible poder y llegar a la perfección? Es el mismo clamor que hemos sentido al final de ^{<390104>}Santiago 1:4. La respuesta es la misma que el autor dio allí: no necesitamos nuestro propio poder sino la divina sabiduría de Dios.

Santiago comienza su análisis mostrando la diferencia entre uno que tiene sabiduría divina y otro que no la tiene. La persona realmente sabia se caracteriza por su *buena conducta*, o sea un estilo de vida que es bueno de acuerdo con la enseñanza de Jesús. Esa persona también mostrará *la mansedumbre de la sabiduría*. Uno de los problemas de las iglesias que Santiago conocía era que los maestros se atacaban entre sí y estaban agresivamente a la defensiva. La mansedumbre es lo opuesto a la agresión. Moisés es el ejemplo máximo de una persona mansa (^{<041203>}Números 12:3). En la historia donde se lo llama “manso” (o humilde), estaba siendo atacado indebidamente por otros dos líderes. En vez de responder de la misma manera (ya que, después de todo, él había tenido visiones y revelaciones de Dios mayores que las de aquellos), humildemente se calló y ni siquiera se defendió. Al fin Dios intervino y lo defendió. Esa falta de necesidad de autodefensa es el ejemplo que el autor presenta de una persona llena de sabiduría.

Algunos de los maestros (y otras personas) que estaban teniendo discusiones en las iglesias que Santiago conocía, sin embargo, eran muy distintos de este ejemplo. Se caracterizaban por *amargos celos* y *contiedades*. Probablemente, describían su envidia como “celo” en el sentido en que lo fue Fineas (<42510> Números 25:10), pero mientras que el celo puede ser bueno, este celo no era realmente del espíritu de Dios, porque no se caracterizaba por la mansedumbre. Esta era envidia disfrazada. Lo que Santiago describe como *contiedades* quizá era visto por ellos como una lucha por la verdad o por mantener la pureza del grupo. El término que usa el autor podría ser traducido por “rivalidades” porque estaban formando partidos más que manteniéndose en pro de la unidad de la iglesia. Declarar que esas actitudes eran la “sabiduría de Dios” y así jactarse de ellas es negar la realidad, la verdad de Dios. Esa no fue la forma de actuar de Jesús. Santiago declara que ciertamente tal actitud no es el don de sabiduría de Dios. El espíritu que inspira tal conducta no es del cielo, sino *terrenal*. Pertenece al mundo y a esta era. También es *animal* o “no espiritual”, término que Judas usa cuando habla para aquellos que “no tienen al Espíritu” (<60119> Judas 1:19). Este espíritu de falsa sabiduría no sólo es de este mundo, sino que de hecho es diabólico. Declarando estar inspirada por Dios, esta gente, en su envidia y ambición, realmente está inspirada por el demonio. Santiago resume esto señalando que la envidia y la ambición no vienen solas, sino que llevan el *desorden* (una característica de los demonios que encontramos primero en <50308> Santiago 3:8) y *toda práctica perversa*, lo que se puede demostrar con un estudio de la historia de la iglesia.

La única protección verdadera contra esta falsa sabiduría y el mal que hay en la lengua es la sabiduría de Dios. El autor da una lista de las características de esta verdadera sabiduría que es muy similar a la que da Pablo como fruto del Espíritu (<48022> Gálatas 5:22, 23). Es *pura*, lo que significa que la persona es sincera en su obediencia a Dios, sin tener motivos ocultos en su deseo de santidad. Es *pacífica* (<200317> Proverbios 3:17; <581211> Hebreos 12:11), lo que significa que produce paz en la iglesia. Es *tolerante* (BA, “amable”; <500405> Filipenses 4:5; <540303> 1 Timoteo 3:3), lo que quiere decir que no es combativa. Es *complaciente*, lo que indica a una persona que está dispuesta a aprender, ser corregida o de otro modo responder gozoso al liderazgo piadoso. Está *llena de misericordia* y *de buenos frutos*, que se refiere a la ayuda caritativa que era tan importante para Santiago. Por supuesto, Dios siempre es misericordioso y dadivoso, de modo que quienes estén llenos de su sabiduría también serán así. Finalmente, es *imparcial* y *no hipócrita*, lo que

significa que la persona tiene un corazón orientado solamente a seguir a Dios, a diferencia de la persona “de doble ánimo” de ^{<590108>}Santiago 1:8. El término *no hipócrita* se refiere a que no hay falsedad o actuación teatral en lo que hace una persona. Como una persona es en presencia de otra, así lo es en su ausencia.

Santiago resume todo este párrafo con un dicho que suena como un proverbio. Algunos eruditos creen que puede haberlo recibido de Jesús: *El fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz*. Esta es la solución a los problemas mencionados en 1:20; la ira humana no produce la justicia de Dios, pero hacer la paz sí la produce. Eso es también lo que dijo Jesús: “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (^{<400509>}Mateo 5:9). Son hijos de Dios porque están actuando como su verdadero Padre, produciendo el tipo de justicia que agrada a Dios. Esto es muy diferente de la ira y la contienda de caminos meramente humanos para producir lo que los humanos llaman “justo”. El camino de Dios para hacer cosas requiere su sabiduría, su Espíritu.

4:1-10 La fuente del mal y su cura

El propósito del análisis de Santiago sobre la lengua y la sabiduría aparece en la sección siguiente. Había disputas en la comunidad cristiana a la que escribía Santiago. Cada cual quería su propio camino y su propia ventaja. El autor deja en claro que estas luchas no son algo que provenga de Dios y apela a los que están envueltos en ellas a que se arrepientan y sean perdonados.

Santiago pinta un cuadro de la iglesia tal como la ve: guerras, pleitos, combates, muerte y envidia. La mención de la muerte probablemente se refiera más a “matar” con palabras que a un asesinato literal, pero todo el cuadro es familiar a cualquiera que conozca la iglesia actual. Todas estas luchas y combates ciertamente eran justificados por los que estaban envueltos en ellos, quizá como una forma de “luchar por la verdad”. Pero Santiago escribe sobre ellos tal como son a los ojos de Dios. Traza el origen de estos conflictos, no al amor para con Dios de parte de sus lectores, sino a vuestras mismas *pasiones* (DHH, “malos deseos”), el impulso malo que ya se ha estudiado en ^{<590114>}Santiago 1:14, 15.

Todo lo que puedan argumentar es inútil: no tienen lo que quieren porque no piden. “¡Pero nosotros sí pedimos, sí oramos!” puede ser la reacción. “Sí, obran, pero no de manera efectiva, porque tienen móviles equivocados.” No

están buscando la voluntad o la sabiduría de Dios, sino su propia voluntad: “Dios bendiga mis planes.” Su motivo está en sus deseos o *placeres*. La meta de Dios no es dar a los seres humanos lo que reclaman sus impulsos; su meta es que los seres humanos aprendan a amar lo que él ama. No es que Dios no quiere que las personas tengan placer, sino que quiere entrenarlas en lo que él sabe que es realmente bueno. Como ocurrió con Cristo, la crucifixión viene antes de la resurrección para el pueblo de Dios (^{<480524>}Gálatas 5:24).

Al afirmar su confianza en Dios y, sin embargo, seguir viviendo de acuerdo con los propios deseos, esta gente es adúltera. El término lit. es en femenino, no porque fueran todas mujeres, sino porque piensa en la iglesia como la novia de Cristo (^{<471102>}2 Corintios 11:2; Apocalipsis 19; 21) como Israel era la novia de Dios (^{<230121>}Isaías 1:21; Jeremías 3; Oseas 1—3). Ir tras otro amante es ser infiel a Dios, de modo que *la amistad con el mundo es enemistad con Dios* (cf. ^{<400624>}Mateo 6:24; ^{<620315>}1 Juan 3:15). No es que sea difícil o penoso servir tanto a Dios como al mundo, o sea los deseos o el mundo; es imposible. La persona que trata de llegar a ser *amigo del mundo* de hecho es *enemigo de Dios*. Puede ser un enemigo con doctrina ortodoxa y fiel asistente al templo, pero sigue siendo un enemigo.

En este punto, Santiago cita las Escrituras, pero no se sabe a qué corresponde este dicho. Debe estar citando el sentido bíblico en general o algún libro que se ha perdido. La traducción que dice: *El Espíritu que él hizo morar en nosotros nos anhela celosamente* parece referirse al espíritu humano y su tendencia a la envidia. Aunque sea bien cierto, no se adecua al contexto. Una traducción mejor podría ser: “El anhela celosamente al Espíritu que hizo morar en nosotros” (ver la nota de la RVA). Eso significa que Dios da su espíritu a cada persona. Anhela celosamente que se le retribuya con un amor puro (cf. ^{<022005>}Éxodo 20:5, 6). La Escritura no habla en vacío sobre este celo de Dios, como lo comprobó dolorosamente Israel por su experiencia cuando trató de servir a la vez a Dios y a Baal.

El argumento de Santiago puede llevar a la gente a la desesperación debido a su pecado. Sin embargo, Santiago reclama que Dios ofrece *mayor gracia* que condenación al creyente que se arrepiente. Para respaldar esto cita ^{<200334>}Proverbios 3:34, citado también en ^{<600505>}1 Pedro 5:5: Dios da gracia a los humildes, o sea a los que se arrepienten.

Luego Santiago nos muestra cómo se ve la humildad. *Someteos, pues, a Dios*: Lo más importante del arrepentimiento es dejar lo que estaba haciendo y

comenzar a obedecer a Dios. *Resistid al diablo*: El diablo es la fuente final de la prueba o tentación (<400401>Mateo 4:1-11; <410828>Marcos 8:28-34; <422232>Lucas 22:32; <431302>Juan 13:2, 27) y negarse a escuchar el llamado del deseo es resistirle. Cuando se le resiste, huye; puede amenazar con el desastre, pero es una mentira. Sólo tiene poder si se cree en él. *Acercaos a Dios*: Esto suena como Mal 3:7 y <380103>Zacarías 1:3. El cuadro es el de una persona que se acerca a ofrecer sacrificio en el templo y se aproxima a Dios en la ceremonia. *Limpiad vuestras manos*: Este es otro cuadro del AT (<020319>Éxodo 3:19-21) que ilustra la remoción de las prácticas pecaminosas. *Purificad vuestros corazones*: La purificación es mencionada en el AT (<021910>Éxodo 19:10), pero aquí se trata de la edificación de un corazón puro. El de *doble ánimo* es el que trata de servir tanto a Dios como al mundo (ver 1:8). Purificar el corazón es ser dedicado sólo a Dios. Estas acciones deben ir acompañadas por el lamento del propio estado de pecado. El arrepentimiento consiste en el dolor por el pecado más un abandono del mismo y, cuando es posible, la restitución del daño causado por el propio pecado. Finalmente, Santiago incluye promesas dentro de su llamado al arrepentimiento. *El se acercará a vosotros, él os exaltará*. Dios no dejará al corazón humilde en el llanto. Aceptará el arrepentimiento y responderá con su amor, levantando del dolor al calor de su amor.

4:11, 12 Apelación final

Habiendo llamado al arrepentimiento, Santiago termina esta sección sobre la lengua y la armonía de la comunidad con otro llamado. Los cristianos no deben hablar *mal los unos de los otros*. Debe quedar claro que no se refiere a mencionar cosas malas, porque eso no es lo que implica el término gr. Pablo estaría de acuerdo (<471202>2 Corintios 12:20) como también Pedro (<600212>1 Pedro 2:12; 3:16).

Santiago dice que esa crítica es un juicio contra la ley. ¿Cómo es así?

<031918>Levítico 19:18, citado por Jesús en <411232>Marcos 12:32 y expandido en <400712>Mateo 7:12, declara que se debe amar al prójimo como a uno mismo.

Cuando se critica, se está muy lejos de amar. Sin embargo, para Santiago es aun más importante que al criticar a otro, la persona se pone a sí misma como juez. El juez se sienta sobre la ley, no debajo de ella. Además, sólo Dios tiene el derecho de juzgar (<197506>Salmo 75:6, 7; <430522>Juan 5:22, 23), de modo que la persona que critica a su hermano de hecho está haciendo a Dios a un lado y tomando el papel de juez que Dios puede ejercer. ¿Cómo se puede dejar de esperar que se recibirá en retribución el juicio de Dios?

4:13—5:6 PRUEBA POR MEDIO DE LA RIQUEZA

Habiendo terminado el tema de la lengua, Santiago pasa a su último punto: la prueba que llega a través de la riqueza. Los que tienen riqueza tienen una responsabilidad; pueden creer que sólo están tomando decisiones de negocios, pero de hecho están siendo probados por Dios. Los que fracasan en la prueba recibirán las consecuencias. Santiago presenta este tema en dos secciones, ambas introducidas con un “¡Vamos ahora!” (DHH, “Oigan esto ustedes”). La primera trata de los cristianos, miembros de la iglesia, que están fallando en la prueba. La segunda trata de los ricos no cristianos, cuyo fracaso es más extremo y más serio.

4:13-17 La prueba de los ricos

El primer grupo al que se dirige consiste en los cristianos más ricos. Como es usual, Santiago evita cuidadosamente llamarlos “ricos”, pero es obvio que tienen algunas posesiones, ya que se ocupan en el negocio internacional. Sus planes son normales: viajar a una determinada ciudad, vender los productos que han llevado y quizá comprar otros y hacer dinero. ¿Acaso no se hacen así los negocios?

La crítica de Santiago es que de hecho están ocupándose de negocios exactamente como hacen otros negociantes. Como cristianos, deben tener conciencia siempre no sólo de la incertidumbre del futuro, sino también de quien lo controla. Si bien el cuadro de la brevedad de la vida es extraído del AT (e.g. ^{<180707>}Job 7:7, 9; ^{<193905>}Salmo 39:5, 6), la idea de la necesidad de planear sin tener en cuenta los valores divinos es enseñanza de Jesús en ^{<421216>}Lucas 12:16-21. El punto de Santiago no es simplemente que deben comenzar todos sus planes con un: *Si el Señor quiere*. Eso podría ser simplemente cumplir de palabra. Al contrario, quiere que busquen el plan de Dios y sigan la voluntad de Dios en su uso del dinero. Esto aparece en su comentario: *os jactáis en vuestra soberbia*. ¿Qué tipo de orgullo es éste? ^{<60216>}1 Juan 2:16 usa el mismo término para hablar de “la soberbia de la vida”. Estaban haciendo planes que no eran los de Dios, pretendiendo tener una capacidad de controlar la vida que no tenían y jactándose de sus buenas acciones. Era nada más ni nada menos que amor al mundo.

Un proverbio de una línea pone las cosas en su punto. Estas personas estaban en la iglesia y ciertamente sabían *hacer lo bueno*. ¿Por qué no consultar a Dios y preguntarle qué se debía hacer con el dinero? Quizá no lo hacían por temor

de que Dios les pidiera que lo compartieran con otros. No hacían ese bien, de modo que estaban pecando. Sus manos no estaban manchadas por robo, inmoralidad o crimen. Eran comerciantes honestos, pero su pecado era tan grave como dejar de hacer el bien que podían que equivale a hacer malas acciones. En cualquier caso, la enseñanza de Dios no puede ser ignorada.

5:1-6 Probados por los ricos

Ahora Santiago pasa a los ricos que están fuera de la iglesia. Esta gente no sólo está fallando en la prueba de tener riqueza, sino que también son la fuente de algunas de las presiones sobre la iglesia ya que se aprovechan de los cristianos pobres, ya sea porque son pobres o porque son cristianos o ambas cosas. Para ellos, Santiago no tiene una apelación, sino una condenación. Como los profetas del AT proclama su desastre.

Si el cristiano debiera vivir en un gozo anticipado, gozándose a pesar de la prueba por la retribución que han de recibir (v. 12), el rico debe vivir en llanto por anticipado, ya que el juicio es tan cierto como la retribución lo es para los cristianos. Santiago contempla sus riquezas desde la perspectiva del futuro y ve sus grandes almacenes de posesiones como algo *podrido* y comidos por la *polilla*. Si estuviera escribiendo hoy, podría agregar algo sobre la inflación. Simplemente está aplicando las palabras de Jesús en ^{<400619>}Mateo 6:19: la riqueza terrenal es sólo algo temporal.

Pero no es sólo que ellos no tendrán sus riquezas en la eternidad. La “corrosión” de sus riquezas es evidencia de que no las necesitan. Eso *devorará vuestra carne como fuego* en cuanto a que, como el rico de la parábola de Jesús en ^{<21619>}Lucas 16:19-31, serán echados en el fuego del infierno por su fracaso en obedecer a Dios y compartir lo suyo. Han almacenado riqueza para tiempos de necesidad, pero éstos son *los últimos días*. El fin de los tiempos vino con Jesús. Ahora ha sido anunciado el juicio final. Es tiempo de poner tesoros en el cielo y no de almacenar en la tierra.

Lejos de dar, habían actuado aun peor por cuanto habían *retenido el jornal de los obreros* que cosechaban sus campos. Quizá estaban esperando que subiera el precio del grano, o pensaban que los trabajadores no habían hecho bien lo suyo. El AT dice que los obreros debían ser pagados cada día (^{<31913>}Levítico 19:13; ^{<62414>}Deuteronomio 24:14, 15), aun ya los empleadores de entonces descubrían formas de violar esa norma (^{<24213>}Jeremías 22:13; ^{<39036>}Malaquías 3:5). Ciertamente eso podía haber sido hecho de acuerdo con las leyes del

país, de modo que ningún juez humano escucharía su clamor. El término *Señor de los Ejércitos* (DHH, “el Señor todopoderoso”) recuerda a los lectores ^{<230509>} Isaías 5:9 y la acción que Dios tomó contra los ricos. Dios no se limita a oír sin hacer nada luego; oye y actúa con tremendo poder.

Volviendo al tema de ^{<421619>} Lucas 16:19-31 Santiago comenta el lujo de los ricos. Para ellos, cada día era como *el día de matanza*, o sea de fiesta, porque en los lugares donde no hay refrigeración se come carne en abundancia cada vez que es muerto un animal, mientras que el resto debe ser secado o salado para su preservación. Entre líneas del cuadro de Santiago, está la oscura implicación de que ese “día de matanza” es su día, el día que Dios aniquilará a sus enemigos (^{<233033>} Isaías 30:33; 34:5-8).

Una vez más, Santiago hace un comentario final. Estos ricos han *condenado y dado muerte al justo*. No está hablando de asesinatos en sentido lit. porque el término gr. traducido *condenado* indica que los tribunales estaban envueltos. Tampoco significa que los justos eran ejecutados. Probablemente está pensando en pleitos en los cuales los ricos se apoderaban del usufructo de la tierra de los pobres. Al quedar sin recursos adecuados, los cristianos pobres morían de hambre o, debilitados por la escasa alimentación, morían de distintas enfermedades. Santiago señala que el pobre no *ofrece resistencia* al rico. Estos no tenían motivos para su acción. Otra interpretación, quizá mejor, es que “no se os oponen”. Estas víctimas de los opresores ricos pueden ser muertos, pero como las almas de los mártires en ^{<660610>} Apocalipsis 6:10, ahora están en la misma presencia de Dios clamando por justicia. Esa justicia no será largamente retardada.

5:7-20 CONCLUSION

Ya ha terminado el cuerpo de la carta y Santiago está listo para terminar. Una carta griega normalmente tenía varias partes en su conclusión. Primera, debía haber un resumen. Luego aparecía un deseo de buena salud y una afirmación de por qué había sido escrita la carta. Todo esto aparece en esta conclusión, aunque en una forma “cristianizada”.

5:7-11 Resumen sobre la perseverancia paciente

Los cristianos están siendo oprimidos por los ricos. ¿Qué deben hacer? Pueden actuar en nombre del Señor y produciendo su justicia por la fuerza de las armas si se hiciera necesario, pero Santiago ya ha dicho que esta ira humana no

produce la justicia de Dios (<590120>Santiago 1:20). Al contrario, los cristianos han de tener *paciencia* o “soportar con paciencia” hasta que Cristo regrese. Esta es la virtud que es llamada “perseverancia” en <590102>Santiago 1:2, 3. Dejen que esa virtud madure en ustedes, es lo que dice Santiago. Por supuesto, los campesinos deben tener esa virtud. En Israel esperaban las lluvias de otoño antes de plantar y entonces tenían que esperar y confiar que llegaran las lluvias de primavera para que el grano estuviera maduro antes de la cosecha.

El cristiano no espera sólo por esperar sino que espera algo. Dos veces Santiago menciona *la venida del Señor*, y una vez dice que *el Juez ya está a las puertas*. Con frecuencia en NT se refiere al regreso de Cristo como al “cercaño” (<451312>Romanos 13:12; <581025>Hebreos 10:25; <600407>1 Pedro 4:7). Si bien probablemente la mayoría de los autores esperaba que eso ocurriera en su tiempo, siempre hay una tensión “en el aire” pues nadie sabe cuándo será, si el próximo segundo o el próximo siglo (<411322>Marcos 13:22).

El tema de la lengua es retomado y resumido. El verdadero tema es que ellos estaban murmurando *unos contra otros*. Si lo hacen, rechazando sus instrucciones de <590411>Santiago 4:11, 12, recibirán lo que han dado (<590213>Santiago 2:13). Refiriéndose a Cristo como *el Juez* hace una seria advertencia, en especial cuando dice que *está a las puertas*.

Los profetas que hablaron en el nombre del Señor, o sea los del AT, también sufrieron a manos de los ricos y poderosos. Pero ahora los reyes como Acab y Manasés han sido olvidados o vilipendiados, mientras que profetas como Elías e Isaías son honrados en la tierra y aun más en el cielo (*cf.* <400511>Mateo 5:11, 12). En el caso de los profetas había algo meritorio que permanecía. El ejemplo de Job, que no era un profeta sino un hombre justo, tiene relación con eso. En la historia del AT Job no es muy paciente, porque se quejaba mucho, pero en las historias judías que circulaban en los días de Santiago, se lo presenta como un perfecto ejemplo de paciente perseverancia. *El testamento de Job* usa la perseverancia como tema para todo el libro. Los lectores de Santiago deben haber reconocido la historia.

El punto está en que Dios no se ha olvidado de los cristianos a los que Santiago está escribiendo. Cita el <19A308>Salmo 103:8 o 111:4, haciendo notar la compasión y la misericordia de Dios. Este no está tratando de que la vida sea dura para los creyentes, sino que al contrario está mostrando su misericordia al ayudarles a desarrollar su personalidad y poner sus inversiones en el cielo, donde han de durar para siempre.

5:12 Los juramentos

Ha terminado el resumen. En una carta griega, se podría esperar un juramento certificando que cuanto se ha dicho en la carta es verdad. Al contrario, Santiago cita a Jesús (^{<40633>}Mateo 5:33-37) y argumenta que los cristianos no deben hacer juramentos. No se trata de que el juramento sea algo malo en sí mismo, sino que divide el discurso en dos planos. Algunas afirmaciones son juradas y, por lo tanto, deben ser verdaderas, mientras que otras son sólo el discurso normal y pueden no serlo. Jesús dijo que todos serán juzgados por toda palabra (^{<401236>}Mateo 12:36). Toda palabra debe ser verdadera. Todo debe ser abierto y honesto. Como Dios oye todas las palabras, para los cristianos debe ser como si todas sus afirmaciones fuesen un juramento hecho delante de Dios.

5:13-18 Oración por salud

El siguiente punto en la conclusión de una carta griega normalmente era desear en nombre de los dioses, que el receptor de la carta tuviera buena salud. Santiago hace algo mejor. Recuerda a los cristianos que Dios ha hecho provisión para su sanidad. Esto no era una enseñanza nueva para los lectores, sino un recordatorio de una práctica cristiana normal.

Como todos los maestros cristianos, Santiago divide el mal que puede experimentar una persona en dos categorías. La primera incluye el término *aflicto*, lo que implica todas las experiencias desagradables que vienen desde lo externo, ya sean las cosas duras que se experimentan al esparcir el evangelio o la persecución por parte de gente mala. Esto es lo que Santiago ha estado analizando al hablar de las pruebas y que ha concluido en ^{<590507>}Santiago 5:7-11. Quienes sufran de ese modo deben orar, no necesariamente por liberación, sino por la capacidad para soportar con paciencia. Quienes lleven una buena vida también deben orar, pero su oración debe ser un canto de *salmos* (BA, “alabanzas”). Queda entonces el segundo grupo que experimenta algo malo, los enfermos.

Los enfermos deben llamar *a los ancianos de la iglesia*. Cuando una persona está tan enferma que no puede ir al templo, quiere a su lado a las personas que tienen más fe en ella para que vayan y oren. Normalmente, cuando la enfermedad no es grave, la norma es “orar unos por otros”. Los ancianos actuarán como los discípulos en ^{<410613>}Marcos 6:13, que deben haber aprendido de Jesús, y ungir con aceite cuando oren, de modo que la oración no sólo se

oiga, sino que se sienta físicamente. El hecho importante es que la oración es al Señor y la unción es hecha *en el nombre del Señor*. Es el Señor y no el poder de la oración o el aceite, lo que dará salud al enfermo. Eso es exactamente como Santiago promete que el Señor responderá a *la oración de fe*. No es una oración de algo que esperamos o que puede ser, sino una oración que muestra segura confianza en que Dios sanará porque los ancianos primero han escuchado a Dios y han recibido la confianza en sus corazones. Es algo similar al don de fe que Pablo menciona en ^{<461209>}1 Corintios 12:9. Esas oraciones llevan tiempo; no son un ritual rápido o una rutina.

Santiago analiza la relación que a veces existe entre enfermedad y pecado. No toda enfermedad tiene que ver con el pecado (^{<430903>}Juan 9:3), pero el pecado puede causar enfermedad (^{<461103>}1 Corintios 11:30). Si el pecado realmente está implícito, entonces debe tratarse con esa raíz antes de pasar a su fruto, o sea la misma enfermedad. Santiago asegura a sus lectores que tales pecados serán perdonados. Dios no retendrá el perdón para prolongar la enfermedad. De hecho, Santiago argumenta que sería mejor cuidar del pecado porque provoca serias enfermedades. *Confesaos unos a otros vuestros pecados*: No se precisa de un anciano para esto, ya que cada creyente es un sacerdote. Hay valor en confesar de viva voz el pecado y recibir del otro creyente la seguridad de que ha sido perdonado.

Podía ser que un lector de la carta dijera que eso era bueno para los ancianos, pero que él era un simple cristiano y entonces cómo podía orar por la sanidad de otro o escuchar sus confesiones. Pero en cuanto el creyente es *justo*, su oración *obrando eficazmente, puede mucho*. Santiago hace notar que Elías era un personaje común, como los creyentes de entonces, pero como ellos tenía un Dios extraordinario que oía y contestaba la oración. En las leyendas se los asociaba a menudo con la oración. Por eso, aun cuando la oración pidiendo lluvia no se menciona explícitamente en ^{<111701>}1 Reyes 17:1 o 18:16-46, siguiendo a los judíos de su tiempo, Santiago da por sentado que eso es lo que ocurrió.

5:19, 20 Declaración de propósito

Santiago termina afirmando exactamente por qué ha escrito esta carta. Afirma el principio que ha estado siguiendo. Algunos de sus lectores han estado *desviándose de la verdad*, como hemos visto, por los problemas en la iglesia. Esta frase se usa para serios alejamientos de la fe (*cf.* ^{<230916>}Isaías 9:16) y no una caída ocasional en el pecado. Si ha ocurrido a un creyente se espera que otro

le haga volver y que el “espiritual” ha de actuar como se dice en ^{<480601>}Gálatas 6:1. Más que una condena, la meta es la restauración. Y eso es lo que Santiago espera que ha de ocurrir.

Tal restauración tiene un resultado magnífico. No es sólo que un *pecador* se volverá *del error de su camino* y entonces habrá menos pecado en el mundo, sino que esa persona también es salvada de la muerte, o sea de la muerte eterna (^{<620516>}1 Juan 5:16, 17; Judas 22, 23), aunque por supuesto también podía aparecer la muerte física (^{<440501>}Hechos 5:1-11). *Una multitud de pecados* será cubierta. Se cita ^{<201012>}Proverbios 10:12, como en ^{<600408>}1 Pedro 4:8 diciendo que “el amor cubre todas las faltas”. Al hablar de “cubrir”, estos autores presumiblemente quieren decir “expiar”, dado que una imagen frecuente en el AT es que la sangre de un sacrificio “cubre” el pecado. Lo opuesto al amor es el odio que desparrama rumores y despierta contiendas. Para Santiago, el amor actúa atrayendo al otro tan gentilmente como es posible, de modo que se arrepienta. Ese arrepentimiento será aceptado por Dios, quien perdonará los pecados. Entonces la persona perdonada continuará por el buen camino, gozándose en las pruebas, porque sabe que su recompensa está cerca.

Peter H. Davids

1 PEDRO

INTRODUCCIÓN

¿QUIEN ESCRIBIO 1 PEDRO?

El autor dice que es “Pedro, apóstol de Jesucristo” (<600101>1 Pedro 1:1) y “testigo de los sufrimientos de Cristo” (<600501>1 Pedro 5:1). Escribe con la ayuda de Silas o Silvano, desde un lugar que llama “Babilonia”, donde su “hijo” Marcos le acompaña (<600512>1 Pedro 5:12, 13). Así como aparece esta evidencia directa de que Pedro el apóstol fue el autor, la carta alude con frecuencia a la vida y enseñanza de Jesús (ver luego). El veredicto de F. H. Chase es que “ninguna epístola ha captado tanto del espíritu de Jesús”.

Muchos autores primitivos se refirieron a la carta y la citaron, pero en años recientes se han presentado cinco razones importantes para sugerir que de hecho el apóstol Pedro no fue el autor.

Primera, Pedro se describe en <440413>Hechos 4:13 como “sin letras e indocto”, y se afirma que el estilo del gr. en que está escrita la carta es demasiado bueno como para ser usado por un pescador galileo. A la vez, se usan citas de la LXX, o sea la versión gr., más que la heb. del AT.

Sin embargo, el estilo no es tan elaborado como algunos quieren presentarlo, y a veces aparece mucho más el del lenguaje de la gente común. Hay evidencia de que, en los tiempos de Pedro, en Galilea se hablaba el gr. a la par que el arameo y que, como pescador que vivía en Capernaúm sobre una de las grandes rutas comerciales, debió haber hablado regularmente el gr. El hecho de que el mismo nombre de su hermano Andrés es gr. sugiere que, desde la infancia, Pedro debe haber crecido hablando ese idioma. Unos 30 años de evangelismo y enseñanza en una iglesia que incluía una creciente proporción de gentiles debió hacerle más fluido en gr. y más preparado para el uso de la LXX como la versión más aceptada. Aunque no se pueda asegurar, Silas (5:12) puede haber actuado como amanuense de Pedro (o sea componiendo la carta con los pensamientos que Pedro le compartía). Si fue así, su fondo de ciudadano romano (<441637>Hechos 16:37) y cierta educación bien pueden haber afectado el estilo y el léxico.

Segunda, a partir del lenguaje de ^{<60044>}1 Pedro 4:14-16, algunos han elaborado una sugerencia de que la carta fue escrita en una época cuando el mismo hecho de ser cristiano era un crimen, y se sabe que no fue así sino hasta mucho tiempo después de la muerte de Pedro.

Sin embargo, la argumentación de Pedro en los caps. 2—4 es que los cristianos deben cuidar de vivir de manera inocente, de modo que, si son falsamente acusados, los calumniadores quedarán sin fundamento. El libro de Hechos (p. ej. ^{<441350>}Hechos 13:50; 14:5, 19; 16:19-24; 17:5, 13; 18:12, 13; 19:23-29) muestra que, desde los primeros días, la incomprensión, los prejuicios personales y el rechazo del evangelio podían llevar a la persecución por causa del nombre de Cristo. El pasaje de ^{<60044>}1 Pedro 4:14-16 no requiere implicaciones legales más que las frases similares de ^{<401022>}Mateo 10:22 y ^{<440541>}Hechos 5:41. De hecho, lo que Pedro dice sobre el papel del Estado en ^{<600213>}1 Pedro 2:13, 14 sugiere que no esperaba que hubiera una persecución desde ese ámbito. La relación entre la iglesia y las autoridades indicada en la carta es básicamente la misma que en Hechos

Tercera, algunos objetan que la carta contiene ideas que se encuentran en las cartas de Pablo, especialmente en Efesios

Este argumento es válido sólo si se acepta la teoría de que los dos apóstoles se oponían entre sí y que nunca llegaron a reconciliarse. La enseñanza básica de la iglesia primitiva era generalmente unánime y sería extraño que no hubiese similitudes. Si aceptamos que Pedro y Pablo pueden haber estado juntos en Roma (ver luego sobre dónde se escribió la carta) antes de que fuera redactada, sin duda, deben haber hablado sobre muchos de los temas que se tratan en ella (ver también sobre ^{<480118>}Gálatas 1:18).

Cuarta, de acuerdo con ^{<480209>}Gálatas 2:9, Pedro y Pablo acordaron trabajar en diferentes esferas, y sin embargo, los destinatarios de 1 Pedro están en el área evangelizada por Pablo.

Los arreglos mencionados en Gálatas se hicieron por lo menos diez años antes que la carta fuera escrita, y en el intervalo la distinción entre iglesias judías y cristianas debe haber sido menos clara. El texto en 1:12 sugiere que Pedro no había llevado el evangelio a sus lectores, pero ^{<441606>}Hechos 16:6, 7 insinúa que Pablo tampoco los había visitado a todos.

Finalmente, algunos dicen que esta carta no contiene el tipo de referencias personales a Jesús que podría esperarse de un autor que le conoció tan bien como Pedro.

Véase, sin embargo, p. ej. <600108>1 Pedro 1:8, 13; 2:21-25; 3:14; 4:14; 5:1, 2 y otras referencias que se comentan luego. Que los lectores saquen sus propias conclusiones al leer la carta por sí mismos.

Tomadas en conjunto, ninguna de estas objeciones es concluyente. La mayoría de la evidencia, tanto externa como interna, parecería apoyar el criterio tradicional de que Pedro el apóstol escribió esta carta.

¿DONDE Y CUANDO FUE ESCRITA LA CARTA?

En <600513>1 Pedro 5:13 el autor manda saludos de “la iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros”. Esto suena como una referencia a una iglesia local en Babilonia, pero es improbable que Pedro hubiera ido a la antigua capital del imperio de Nabucodonosor. Para el tiempo de Pedro era una ruina escasamente poblada (cumpliendo <231423>Isaías 14:23). En <661619>Apocalipsis 16:19 y 17:5 Babilonia se usa como un nombre críptico para Roma, y <510410>Colosenses 4:10 y Filemón 24 (muy probablemente escritas en Roma) muestran que Marcos estaba allí con Pablo.

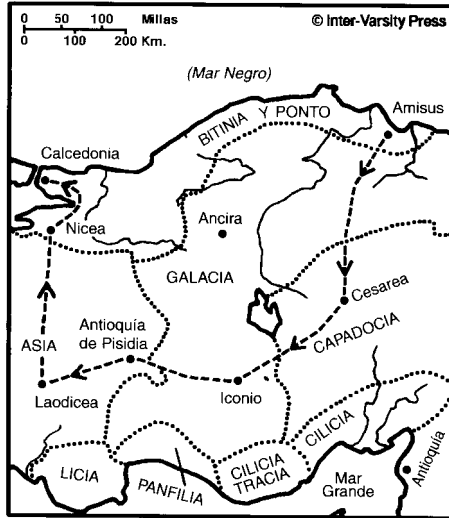
En <550411>2 Timoteo 4:11 Marcos aparece en Asia Menor y Pablo lo manda buscar, muy probablemente a Roma. El hecho de que ni Pedro ni Pablo mencione a los demás en la lista de los que mandan saludos desde Roma sólo sugiere que no estaban todos juntos en el momento de escribir las cartas. Todo esto apunta a la teoría de que Pedro estaba escribiendo desde Roma, lo que es apoyado por la evidencia de Tertuliano (*Contra las herejías*, 36) y Eusebio (*Historia Eclesiástica*, 2.25.8; 2.15.2 y 3.1.2, 3).

Teniendo en cuenta lo que ya se ha dicho sobre los cristianos siendo perseguidos, la mejor fecha parece ser bajo el reinado de Nerón (54-68). Como Pedro no hace referencia al martirio de Pablo, que debe haber tenido lugar durante el estallido de la persecución en Roma en el año 64, probablemente la carta fue escrita antes (ver también 2:13). La relación con otros escritos hacen pensar que se debe sugerir una fecha después del 60. Hasta donde podemos sacar alguna conclusión de la evidencia, la carta probablemente fue escrita c. 63, 64.

¿A QUIEN FUE ESCRITA LA CARTA?

Pedro contesta la pregunta en ^{<600101>}1 Pedro 1:1. La región descrita estaba en las provincias romanas del Asia Menor (la actual Turquía), al norte de las montañas Tauro. Es difícil ser preciso ya que los topónimos pueden referirse tanto a reinos antiguos como a provincias romanas contemporáneas y los dos no siempre tenían los mismos límites. El mapa ilustra la teoría de Colin Hemer sobre la ruta más probable que debe haber sido seguida por un mensajero llevando esta carta a las principales iglesias de la zona, donde habrá sido copiada para ser distribuida entre los grupos más pequeños de testimonio cristiano (ver ^{<510416>}Colosenses 4:16).

La posición social de los receptores probablemente reflejaba la de la mayoría de las iglesias de entonces, como si fuera representativa de la comunidad. Había esposos y esposas (^{<600301>}1 Pedro 3:1, 7), esclavos (^{<600218>}1 Pedro 2:18, aunque no hay referencia a amos como en ^{<490605>}Efesios 6:5-9; ^{<510322>}Colosenses 3:22—4:1), jóvenes (^{<600505>}1 Pedro 5:5) y un cuidado pastoral de ancianos (^{<600501>}1 Pedro 5:1-4). Algunas de las mujeres deben haber tenido un estilo de vida confortable (^{<600303>}1 Pedro 3:3). La descripción de la manera de vida precristiana (^{<600403>}1 Pedro 4:3, 4) sugiere que algunos de ellos deben haber estado envueltos en los gremios comerciales paganos del lugar. Pedro los llama “expatriados” (DHH, “esparcidos por el mundo”; BJ, “que viven como extranjeros”; ^{<600101>}1 Pedro 1:1; *cf.* 1:17; 2:11) y este término técnico ha llevado a John H. Elliott a desarrollar la teoría de que eran “residentes extranjeros”. Pero eso está lejos de haber sido probado y el léxico puede haber sido usado figuradamente para reflejar la forma en que su estilo de vida cristiana los había distanciado de sus vecinos paganos. También retoma el lenguaje del AT de David y Salomón cuando veían su vida en esta tierra a la luz de la eternidad (ver ^{<193912>}Salmo 39:12 y ^{<132915>}1 Crónicas 29:15).



Ruta sugerida para el recorrido del portador de 1 Pedro desde Amisus hasta Calcedonia

El fondo religioso de los lectores originales parece haber sido tanto judío como pagano. A partir de ^{<440209>}Hechos 2:9 sabemos que había visitantes judíos del Asia Menor en Jerusalén para Pentecostés, y entre ellos puede haber habido quienes se convirtieron en ese tiempo y que al volver llevaron el mensaje evangélico. Los convertidos de Antioquia de Pisidia e Iconio provenían de la sinagoga (^{<441343>}Hechos 13:43; 14:1), y Lucas menciona específicamente en el último caso que la iglesia estaba formada tanto por judíos como por gentiles. Así es como el escrito de Pedro refleja esa mezcla de creyentes. Usa el AT para probar sus puntos (^{<600124>}1 Pedro 1:24, 25; 2:6, 7, 8, 22-24; 3:10-12; 4:18; 5:5) y hace otras alusiones que resultaban significativas para los lectores judíos (p. ej. en ^{<600101>}1 Pedro 1:1 “dispersión” [gr. *diaspora*] es el término técnico para la comunidad judía fuera de Israel; ver también ^{<600204>}1 Pedro 2:4-10 y 3:20). Se pueden hacer otros comentarios que serían más relevantes a los lectores judíos (p. ej. ^{<600118>}1 Pedro 1:18, “vuestra vana manera de vivir, la cual heredasteis de vuestros padres”; ^{<600210>}1 Pedro 2:10, “en el tiempo pasado no erais pueblo, pero ahora sois pueblo de Dios”; ^{<600403>}1 Pedro 4:3, “ya es suficiente el haber hecho en el tiempo pasado los deseos de los gentiles”).

Sea que sus lectores fueran judíos o gentiles, Pedro se esfuerza por alentarlos a creer que son el “nuevo Israel”. En la iglesia cristiana han heredado todo lo que Dios prometió a su pueblo escogido en el AT (ver ^{<600101>}1 Pedro 1:1; 2:5, 9, 10).

¿ES LA CARTA UNA UNIDAD?

Quienes opina que la carta no es una unidad siguen tres líneas de argumentación:

- a) Algunos dicen que ^{<600101>}1 Pedro 1:1 y 5:12-14 fueron agregados después que la carta fue escrita. No hay evidencia de mss. y persiste la referencia de ^{<600501>}1 Pedro 5:1.
- b) Otros dicen que originalmente la carta terminaba en ^{<600411>}1 Pedro 4:11 y que el resto fue agregado en fecha posterior. Arguyen que la posibilidad de sufrimiento es remota en ^{<600317>}1 Pedro 3:17 pero que ya era experimentada en ^{<600412>}1 Pedro 4:12. Sin embargo, ^{<600106>}1 Pedro 1:6 apunta a la misma situación que ^{<600412>}1 Pedro 4:12. Parece más probable que la mente de Pedro se estaba moviendo entre la experiencia de la iglesia como cuerpo en su conjunto y la de sus miembros individuales. Es improbable que ^{<600317>}1 Pedro 3:17 se aplicara a todos los lectores. Quizá todas las iglesias sufrirían persecución en un futuro próximo, de modo que todos los miembros sufrirían unos con otros (^{<461202>}1 Corintios 12:26), pero pocos individuos parecen ser llamados a sufrir en cada una de las olas de persecución. La doxología de ^{<600411>}1 Pedro 4:11 no es necesariamente una conclusión. Otros ejemplos de un autor llevado por el entusiasmo de lo que está expresando, al punto de lanzar exclamaciones de alabanza, se encuentran en ^{<451133>}Romanos 11:33-36; 15:33 y ^{<490320>}Efesios 3:20, 21.
- c) Otros ven la carta como una liturgia usada para el bautismo, una colección de sermones, instrucciones para nuevos convertidos o fragmentos de himnos antiguos. Es posible que Pedro haya citado una variedad de fuentes para cumplir su propósito (¡o que lo hayan citado a él!), pero no hay razón para descartar su propia afirmación en ^{<600512>}1 Pedro 5:12.

La carta se lee como una unidad escrita para alentar al pueblo cristiano, especialmente a los nuevos en la fe, y declararles la verdad y la realidad de la gracia de Dios en la que se pueden mantener firmes con toda confianza.

¿POR QUE FUE ESCRITA LA CARTA?

De acuerdo con lo que se ha sido dicho en la última sección, se verá que abundan las teorías sobre el propósito de la carta. En otros comentarios se encuentran detalles más completos. Para nuestro propósito, es suficiente tomar las palabras de Pedro en ^{<600512>}1 Pedro 5:12 tal como se expresan.

Pedro ve que los cristianos están en peligro de persecución (<600106>1 Pedro 1:6) y que no están preparados para ello (<600412>1 Pedro 4:12). A la luz de esto intenta dos cosas: alentarlos y testificar de la verdadera gracia de Dios (<600512>1 Pedro 5:12), urgiendo a sus lectores a mantenerse firmes. Estos dos propósitos están entrelazados dado que Pedro da aliento declarando los actos bondadosos de Dios en Cristo, que han sido conocidos y mediados por su Espíritu. Podemos hacer la lista de los estímulos de esta manera:

El ámbito y la meta de los propósitos de Dios (<600103>1 Pedro 1:3-9)

El fervor de los profetas y el ansioso deseo de los ángeles de comprender este maravilloso plan (<600110>1 Pedro 1:10-12)

Nuestra salvación sin costo para nosotros (<600118>1 Pedro 1:18-21)

La permanente naturaleza de las promesas de Dios (<600122>1 Pedro 1:22-25)

El privilegio de pertenecer al pueblo de Dios (<600204>1 Pedro 2:4-10)

El ejemplo de Jesús (<600222>1 Pedro 2:22-25)

Lo que Jesús ha hecho por nosotros (<600318>1 Pedro 3:18-22)

La confianza que podemos tener en nuestro Creador y su fidelidad (<600417>1 Pedro 4:17-19)

La certeza de que Dios triunfará al final y que los suyos compartirán la victoria (<600510>1 Pedro 5:10-11; *cf.* 1:7)

Tales alientos y tal afirmación de la gracia de Dios ofrecen un fundamento igualmente firme para los creyentes cristianos que enfrentan cualquier cosa que les pueda traer el siglo XXI después de Cristo.

¿ES 1 PEDRO COMO OTROS ESCRITOS DEL NT?

El autor se presenta como alguien que conoce bien el AT y está listo para respaldar su enseñanza citándolo, especialmente Isaías y los Salmo (ver sobre <600118>1 Pedro 1:18-20, 24, 25; 2:6-8, 22 ss.; 3:10-12; 4:17, 18). Si bien no cita directamente de los Evangelios, Pedro usa con frecuencia palabras y frases que nos recuerdan los incidentes y enseñanzas contenidos en ellos. En el comentario pondremos atención a ellos.

También hay similitudes con los discursos de Pedro en Hechos, p. ej. <44023> Hechos 2:23/ <600120> 1 Pedro 1:20; <440231> Hechos 2:31/ <600111> 1 Pedro 1:11; <440234> Hechos 2:34, 35/ <600322> 1 Pedro 3:22; <440411> Hechos 4:11/ <600207> 1 Pedro 2:7; <440412> Hechos 4:12/ <600321> 1 Pedro 3:21; <441034> Hechos 10:34/ <600117> 1 Pedro 1:17; <441039> Hechos 10:39/ <600224> 1 Pedro 2:24. Estos son los principales lugares donde las ideas se superponen y un estudio detallado de los pasajes nos mostrará muchas otras palabras y frases en común.

Pedro también usa palabras clave que se encuentran igualmente en Romanos y Hebreos. Podría decirse que los autores de todas ellas “respiraron la misma atmósfera espiritual”. Para el tiempo en que Pedro estaba escribiendo, ciertas palabras y frases debieron ser el lenguaje aceptado para la experiencia espiritual. También hay fuertes similitudes de tema con Efesios y Santiago. Son aspectos interesantes y se encontrarán detalles en un comentario más completo, pero no es sabio edificar teorías en base a ello.

¿QUE TEOLOGIA CONTIENE 1 PEDRO?

Pedro escribió, como hemos visto, con un propósito práctico, y sin duda se hubiera sorprendido si se le hubiera preguntado por el contenido teológico de la carta. No escribió para establecer una teología (como hizo Pablo en Romanos o Colosenses) sino como pastor, basando sus consejos éticos en su conocimiento del carácter de Dios. De ese modo, las doctrinas afirmadas en la carta son las que proveen un motivo para una vida cristiana.

Doctrina de Dios

En <600101> 1 Pedro 1:1, 2, Pedro establece claramente la relación práctica entre las tres personas de la Trinidad. Dios es soberano, por lo cual se puede confiar en él (<600419> 1 Pedro 4:19). Es santo, por lo cual debe ser imitado (<600115> 1 Pedro 1:15, 16). Es un Padre, y por ello sus hijos deben vivir de acuerdo con el nombre de la familia (<600117> 1 Pedro 1:17), y el hecho de que él ha redimido a su pueblo es una base para la seguridad (<600118> 1 Pedro 1:18-21).

Doctrina de Cristo

Cristo es sin pecado, obediente y preparado para sufrir hasta el límite. Esto es un ejemplo para nosotros (<600221> 1 Pedro 2:21-24). Murió y resucitó, por lo tanto debemos morir al pecado y vivir por el poder de su resurrección (<600224> 1 Pedro 2:24; 4:1). Su obra se describe en términos de redención (<600118> 1 Pedro 1:18, 19), reconciliación y siendo la ofrenda por el pecado y el sustituto (<600318> 1

Pedro 3:18), y estaba predestinado para este mismo propósito por el amor del Padre (<60020>1 Pedro 1:20, 21). Es también el fundamento de la iglesia de Dios, proveyendo el fundamento para la fe y esperanza, e inspirando para la santidad y el amor (<600216>1 Pedro 2:16; 1:21, 22).

Doctrina del Espíritu Santo

El Espíritu Santo se ve como el agente de la santificación (<60021>1 Pedro 1:21), el autor de la Escritura (<600111>1 Pedro 1:11), el capacitador del ministerio cristiano (<600112>1 Pedro 1:12) y el alentador de los cristianos que padecen persecución (<600414>1 Pedro 4:14).

Doctrina de la Escritura

La autoridad de la Escritura es subrayada por la forma en que Pedro apela al AT para apoyar su enseñanza (p. ej. <600124>1 Pedro 1:24, 25; 2:6-8; 3:10-12; 4:18). Se considera que su fuente es la guía del Espíritu Santo a sus autores (<600111>1 Pedro 1:11; cf. <610221>2 Pedro 2:21) y su calidad duradera es subrayada por una cita de <234006>Isaías 40:6-8 (<600123>1 Pedro 1:23-25). La Escritura también se describe como una semilla por medio de la cual se efectúa el nuevo nacimiento en las vidas humanas cuando la gente oye y responde a la predicación del evangelio (cf. <600123>1 Pedro 1:23 con 25), y el medio para el crecimiento de los cristianos (si <600202>1 Pedro 2:2 es traducido “leche de la palabra”, BA).

Doctrina de la iglesia

Pedro tiene un alto concepto de la naturaleza corporativa del pueblo de Dios, al que entra cada creyente individual por su nuevo nacimiento (<600202>1 Pedro 2:2-5; cf. <600122>1 Pedro 1:22, 25). La iglesia es el edificio de Dios, sobre el fundamento de Cristo mismo (<600204>1 Pedro 2:4-8) y como tal es el heredero de las bendiciones prometidas a Israel (<600209>1 Pedro 2:9, 10). Su doble función es ofrecer culto a Dios y testificar a la gente (<600205>1 Pedro 2:5, 9). Ya en el tiempo de Pedro la iglesia tenía un cuerpo de ancianos, considerado como una función responsable y sagrada (<600501>1 Pedro 5:1-4), pero también alienta el desarrollo y uso de los dones espirituales por cada uno de los miembros (<600410>1 Pedro 4:10, 11).

Doctrina de los últimos días

Pedro escribe como alguien que preve el gran descender del velo en los últimos días, y usa la raíz gr. *apocalyp-* (revelación) para describir el regreso de Cristo.

De ese modo recuerda a sus lectores que el Cristo invisible nunca está demasiado lejos, y les señala las glorias que compartirán cuando él se revele. Su salvación será realizada cabalmente (<600107>1 Pedro 1:7; 4:13), y entrarán en su herencia completa (<600105>1 Pedro 1:5). Su fe será finalmente honrada y se descubrirá toda la extensión de la gracia de Dios (<600113>1 Pedro 1:13). La gloria de Cristo será compartida (<600501>1 Pedro 5:1) y el servicio fiel será recompensado (<600504>1 Pedro 5:4). La expectativa del regreso de Cristo es un argumento muy poderoso para la vida santa y la cuidadosa mayordomía en el día de hoy (<600407>1 Pedro 4:7-11, 17, 18).

¿QUE DICE PEDRO A SUS LECTORES?

Quienes recibieron originalmente esta carta eran cristianos que estaban en peligro de perder su camino. La fe que recién habían adoptado había roto los vínculos que les habían atado a sus parientes y vecinos no cristianos, y era en sí misma probada porque estaban enfrentando sufrimientos. Esta situación probablemente no era lo que ellos esperaban cuando oyeron el evangelio por primera vez, y es una experiencia que ha sido enfrentada por cada generación desde entonces.

Pedro considera sus necesidades reafirmando el evangelio. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo trabajan juntos para darnos una nueva vida (<600103>1 Pedro 1:3-5; 2:2; 4:1-6) en la cual el pasado ha sido perdonado (<600224>1 Pedro 2:24; 3:18), el presente es protegido (<600105>1 Pedro 1:5), motivado (<600402>1 Pedro 4:2) y el futuro asegurado (<600104>1 Pedro 1:4, 7). Este es un estilo de vida que debe ser cumplido en forma práctica (<600113>1 Pedro 1:13-16) y en las relaciones cotidianas (<600216>1 Pedro 2:16; 3:1, 7). Capacita a los seguidores de Jesús para vivir en el mundo real del aquí y ahora (<600401>1 Pedro 4:1-4), y para el mundo de gloria eterna que Jesús está preparando ahora para nosotros (<600510>1 Pedro 5:10).

Así es como la respuesta de Pedro a la cuestión del sufrimiento es que se trata de una parte de nuestro viaje de fe. Prueba la seriedad de nuestro discipulado (<600107>1 Pedro 1:7), nos une con nuestros hermanos cristianos (<600509>1 Pedro 5:9) y será reivindicado en el día del juicio (<600416>1 Pedro 4:16-19). Aunque los creyentes son expatriados y dispersos en este mundo (<600101>1 Pedro 1:1), son parte del pueblo peregrino de Dios (<600205>1 Pedro 2:5, 9), viajando hacia el hogar del Padre (<600104>1 Pedro 1:4). Preven el día cuando Jesús volverá para buscar a los suyos (<600117>1 Pedro 1:17; 2:12; 5:4). Estas verdades pueden

motivar a los cristianos de la actualidad a vivir para la gloria de Dios, así como alentó a los lectores originales de Pedro.

Pedro escribe como alguien cuyo corazón no ha perdido nada del fuego de amor despertado por el Maestro en el mar de Tiberias (cf. ^{<432101>}Juan 21:1; 15-19 con ^{<600108>}1 Pedro 1:8). En esta carta encontramos toda la vivacidad de los recuerdos personales de un seguidor de Jesucristo.

BOSQUEJO DEL CONTENIDO

^{<600101>} **1 Pedro 1:1, 2 —El autor saluda a sus lectores**

^{<600105>} **1 Pedro 1:3-9 —El plan salvador de Dios satisface todas nuestras necesidades**

^{<600110>} **1 Pedro 1:10-12——Cómo se nos dio a conocer nuestra salvación**

^{<600113>} **1 Pedro 1:13—5:7——Lo que involucra nuestra salvación en la vida diaria —**

1:13-21 — Vivir como Jesús

1:22-25 — Amar a otros cristianos

2:1-3 — Desear crecer

2:4-10 — Pertenecer al pueblo de Dios

2:11—3:12 Demostrar a otros el ejemplo de Jesús

3:13—4:6 Vivir por Cristo ante la oposición

4:7-11 — Ministrarnos los unos a los otros

4:12-19 — Sufrir por el nombre de Cristo

5:1-4 — Ejercer el liderazgo

5:5-7 — Ser buenos seguidores

^{<600508>} **1 Pedro 5:8-11 —Tal salvación atrae la oposición, pero la fe garantiza la victoria**

^{<600512>} **1 Pedro 5:12-14 —Saludos personales**

COMENTARIO

<600101> **1 PEDRO 1:1, 2 —EL AUTOR SALUDA A SUS LECTORES**

Pedro comienza su carta, como era la costumbre entonces, diciendo quién es y con qué autoridad escribe. Entonces menciona a aquellos a quienes escribe. Estos son cristianos ahora esparcidos por todas las provincias romanas del Asia Menor. Su fe consistía en una relación con cada una de las personas de la Trinidad. El Padre los había elegido y separado (santificado) por el Espíritu para que pudieran obedecer a Jesucristo, habiendo sido limpiados al ser rociados con su sangre. Tal privilegio lleva al autor a ampliar el saludo normal a un deseo de que puedan experimentar de parte de Dios gracia y paz (que) os sean multiplicadas. Aquí hay un juego de palabras. El saludo gr. habitual (chairé) es reemplazado por la oración profundamente cristiana pidiendo la bendición por medio de la gracia de Dios (charis). Además, el saludo acostumbrado por los judíos de shalom (paz) se agrega para mostrar que en Cristo hemos heredado las bendiciones prometidas tanto bajo el antiguo como el nuevo pactos.

Notas. 1 Apóstol en gr. significa “enviado” (ver detalles en la introducción sobre el autor y los destinatarios). 2 Rociados con su sangre tiene la idea de obtener los beneficios de la muerte de Cristo (<580913> Hebreos 9:13, 14), compartir las bendiciones del nuevo pacto (cf. <022403> Éxodo 24:3-8 con <411424> Marcos 14:24) y la lim-pieza regular diaria que todos necesitamos durante nuestro viaje por la vida (ver <620107> 1 Juan 1:7-9). Cuando Dios hizo el antiguo pacto con Moisés, la promesa de obediencia del pueblo de Dios fue sellada por el rociamiento de la sangre del sacrificio del pacto sobre el altar y sobre el pueblo (<022401> Éxodo 24:1-11).

1:3-9 EL PLAN SALVADOR DE DIOS SATISFACE TODAS NUESTRAS NECESIDADES

Una vez que Pedro ha mencionado nuestra posición delante de Dios, sigue el modelo de algunas cartas paulinas y expresa gratitud a Dios por estas bendiciones. Son tan grandes que podemos pasar con gozo por tiempos de prueba sosteniéndonos por la fe en un Cristo a quien no hemos visto. Tal fe es el camino a una salvación plena y definitiva.

Pedro da 11 razones para alabar a Dios: él es el Padre de nuestro Señor Jesucristo (3); nos ha dado el nuevo nacimiento (del que Jesús habló en ^{<430301>}Juan 3:1-8); el motivo para eso es su gran misericordia (3); el resultado es una esperanza viva: la nueva vida es una de esperanza (3); el objeto de esa esperanza es una herencia (4); esta herencia no puede ser destruida por elementos hostiles, no puede ser contaminada por lo externo y no puede marchitarse por un desgaste interior (4); ha sido guardada en los cielos para nosotros (4); tenemos como escudo (¡guardada como en una fortaleza militar!) el poder mismo de Dios (5); el medio por el cual tenemos ese escudo es la fe (cf. ^{<490616>}Efesios 6:16), por la cual nos aferramos a las promesas de Dios (5) y la meta final es una salvación que Dios revelará en los últimos tiempos, cuando Jesús sea revelado (5, 7).

3-5 Cuando Pedro explica cuán rica es la salvación de la que gozan los creyentes, nos dice que proviene de la gran misericordia de Dios, que consiste en un nuevo nacimiento a una nueva vida y esperanza, que asegura la resurrección, que se hace posible por Jesucristo y que nos llevará a una herencia. La salvación se describe con la referencia al pasado (los cristianos han recibido un nuevo nacimiento por la misericordia de Dios), al presente (los cristianos tienen el escudo del poder de Dios) y al futuro (*en el tiempo final* llegará la plena liberación del mal).

6, 7 Estas bendiciones de Dios pueden llevar al gozo ante las dificultades. El propósito de las pruebas terrenales es seleccionar lo que es genuino en nuestra fe. A su vez esto traerá *alabanza, gloria y honra*, tanto a Jesús como a la persona que ha sufrido, en el día de la revelación de Jesucristo.

8, 9 Esta fe triunfante en el Cristo que no hemos visto tiene dos resultados. En el presente, los cristianos pueden tener un gozo inefable aun en medio de las dificultades, y para el futuro tiene la perspectiva de gozar de esa salvación en plenitud en la presencia de Jesús. El lenguaje del v. 8 es un fuerte recordatorio de las palabras de Jesús en ^{<432029>}Juan 20:29. *Con gozo inefable* toma la palabra usada por Mateo (5:12) para señalar las palabras de Jesús sobre la conducta en medio de la persecución.

Notas. 6 El gr. traducido *En esto* es el género gramatical incorrecto para referirse a la salvación y por lo tanto debe referirse a Dios mismo o a los hechos establecidos en los tres versículos anteriores. *Os alegráis* (BA, “os regocijáis grandemente”) puede ser un mandamiento, pero probablemente se lo entienda mejor como la declaración de un hecho, a pesar de que puede ser

traducido “porque”, lo que cumpliría ^{<400511>}Mateo 5:11, 12. *Pruebas* proviene de la misma raíz que se usa cuando Jesús fue tentado y figura en el Padre nuestro (^{<400401>}Mateo 4:1; 6:13). *Diversas* enfatiza la variedad de las pruebas y la palabra gr. se usa nuevamente en esta carta para describir la gracia de Dios que es igualmente adaptable para enfrentar esas pruebas (^{<600410>}1 Pedro 4:10). Pedro enfatiza que esas pruebas serán relativamente breves (*momentáneamente*) y que Dios las permite. Esto está implícito en el gr. cuando dice *si es necesario*. En los siguientes capítulos Pedro vuelve al tema del sufrimiento (^{<600219>}1 Pedro 2:19-23; 3:14-17; 4:1-6, 12-19; 5:9, 10).

1:10-12 COMO SE NOS DIO A CONOCER NUESTRA SALVACION

Esta es la obra del Espíritu Santo (12), el Espíritu de Cristo (11). Hizo que los profetas preanunciaran *la gracia que fue destinada para vosotros* (10), y aun que previeran *las aflicciones que habían de venir a Cristo y las glorias después de ellas* (11; ver, p. ej. ^{<192217>}Salmo 22:17, 18; Isaías 53; ^{<250112>}Lamentaciones 1:12). Pero por mucho que lo intentaran, los profetas no podían saber cuándo y cómo ocurriría eso. El Espíritu también había guiado a aquellos que entendieron las buenas nuevas sobre la muerte y resurrección de Jesús para explicar a los lectores de Pedro cómo estas cosas habían sido cumplidas para ellos.

Los profetas se refiere naturalmente a los autores del AT y no a los profetas cristianos del NT. Su doble tema era *la gracia* que estaba destinada para el pueblo de Dios y *las aflicciones y las glorias después de ellas* que estaban destinadas para Cristo. Hay un vívido paralelismo en el original. El v. 11 es una importante afirmación sobre la inspiración de los autores del AT (ver también ^{<400517>}Mateo 5:17; ^{<42242S>}Lucas 24:25-27, 44-47; ^{<430539>}Juan 5:39, 45-47). Estos vv. también subrayan el papel de la segunda y la tercera personas de la Trinidad en el plan divino de la salvación; el Hijo lo lleva a cabo y el Espíritu lo hace conocer. El anhelo de los ángeles de contemplar esas cosas se ve claramente por la aparición del mismo verbo en ^{<43200S>}Juan 20:5 sobre Juan mirando la tumba vacía.

1:13—5:7 LO QUE INVOLUCRA NUESTRA SALVACION EN LA VIDA DIARIA

Todo lo que sigue en esta carta muestra cómo estas grandes verdades de la vida cristiana deben ser vividas por aquellos que creen en ellas. Cuando Pedro da consejos prácticos, nos lleva continuamente de regreso a los elementos básicos del evangelio cristiano como motivo detrás de esa conducta. La salvación descrita con tanta magnificencia en la sección previa puede, y ciertamente debe, resultar en hombres y mujeres que vivan como seguidores de Jesús, sin importar cuán difíciles puedan ser sus circunstancias.

1:13-21 Vivir como Jesús

Tal salvación y tan buenas nuevas requieren que los cristianos ejerciten la diligencia mental y la disciplina moral. Esto se debe hacer mirando con gozo y confianza hacia *la gracia* que será dada *en la revelación de Jesucristo*. (Esta frase no describe tanto el regreso de alguien ausente, sino el correr del velo de alguien que ha estado con nosotros todo el tiempo.)

El vivir a la luz del regreso de Cristo reclama la vida de obediencia (*cf.* ^{<42123>}Lucas 12:35-48). Debemos llevar a cabo esa obediencia modelando nuestra conducta en base a la santidad del Dios que nos ha llamado a sí (*cf.* ^{<40054>}Mateo 5:48). Antes la ignorancia espiritual había permitido a los lectores de Pedro que dieran lugar a sus deseos incontrolados, pero el modelo de conducta de Dios para su pueblo se basa en su carácter revelado.

La santidad, la vida como la de Cristo, se insta al pueblo de Dios por dos razones. Es nuestro ejemplo (como sus niños debemos reflejar la apariencia familiar) y es nuestra meta (cuando Jesús aparezca, seremos definitiva y plenamente como él; *cf.* ^{<60302>}1 Juan 3:2). Se dan tres razones por esta conducta en los vv. 17-19: nuestro Padre Dios juzgará a sus hijos según como hayan vivido de acuerdo con las normas familiares; hemos sido hechos libres (*rescatados*) de nuestra vacía manera de vivir, y el ingreso a esa familia es un privilegio porque se hizo posible por un costo tan grande.

Hablar de Cristo lleva a Pedro de inmediato a desarrollar el tema de la grandeza de su obra y sus resultados. Dios escogió a Cristo *desde antes de la fundación del mundo*, pero él *ha sido manifestado en los últimos tiempos* (20). Los cristianos tienen base para una completa confianza en tal Dios, como objeto de su *fe* en el presente y de su *esperanza* en el futuro. Es así porque en

Cristo hemos sido *rescatados* por medio de su sangre y posteriormente Dios *lo resucitó y le ha dado gloria* (21).

Notas. 13 *Os es traída* (gr. “es conferida”; BJ. “se os procurará”; DHH, “les va a dar”) indica certeza. El v. 7 se relaciona con esto para mostrar que *en la revelación de Jesucristo* la fe comprobada recibirá su recompensa y se disfrutará de la gracia prometida. **14** *Hijos obedientes* refleja una frase heb. que sugiere que la obediencia es una madre, cuyas características sus hijos deben heredar. *Conforméis* es la misma palabra usada en ^{<45120>}Romanos 12:2. **16** En cuanto a ser *santos* ver ^{<031144>}Levítico 11:44, 45; 19:2 y *cf.* ^{<021905>}Éxodo 19:5, 6. La vida de Jesús muestra sencillamente cómo vivir de ese modo (^{<430118>}Juan 1:18). **17** *Sin hacer distinción de personas* (BA, “imparcialmente”) tiene la idea de que no se mira a alguien a la cara para saber si se le debe aprobar o no. Pedro usa la idea en ^{<441034>}Hechos 10:34, 35. **18, 19** El lenguaje usado aquí recuerda ^{<411045>}Marcos 10:45 y ^{<430129>}Juan 1:29. *Sin mancha* se refiere a lo moral y *sin contaminación* (DHH, “sin defecto”) a la perfección física de la víctima de un sacrificio (ver ^{<021205>}Éxodo 12:5; ^{<032217>}Levítico 22:17-25; ^{<040614>}Números 6:14; 19:2). **21** *De modo que vuestra fe y esperanza estén en Dios* declara el resultado de la muerte y resurrección de Cristo. Otras traducciones tienen: “así que ustedes han puesto su fe y su esperanza en Dios”. El texto gr. original puede significar cualquiera de las dos cosas y ambas son ciertas.

1:22-25 Amar a otros cristianos

En los vv. 2 y 14 Pedro ya ha hablado del lugar de la obediencia en la vida cristiana. Como una respuesta a la proclamación y el oír de la verdad, tiene un doble efecto: purifica el alma de los pecados del pasado y desarrolla un amor genuino por otros creyentes, amor que no es un mero papel a jugarse. La realidad de este amor se debe ver en toda su intensidad y profundidad. Tal amor es provocado por el hecho de que los cristianos comparten un nuevo nacimiento hecho accesible *por medio de la palabra de Dios que vive y permanece*. Esta palabra regeneradora se declara cuando se predica el evangelio.

Notas. 22 *Ardientemente* (BJ “intensamente”; BA, “entrañablemente”) se refiere aquí y en 4:8 al amor y en ^{<42244>}Lucas 22:44 y ^{<441205>}Hechos 12:5 a la oración. Denota un esfuerzo supremo, lit. “con cada músculo en tensión”. La palabra *puro* figura al margen en algunas versiones, ya que está sólo en algunos mss. Es una lectura totalmente posible; como las palabras gr. para “puro” y

“corazón” comienzan con las mismas dos letras es probable que los primeros copistas se saltaran una de las dos. **23** El gr. no es claro sobre si es Dios o su palabra lo que *vive y permanece*. En un sentido, ambas cosas son verdad, ya que la palabra proviene de Dios. **24, 25** La cita de ^{<234006>}Isaías 40:6-8 subraya la cualidad perdurable y dinámica de la palabra de Dios.

2:1-3 Desear crecer

El nuevo cristiano necesita crecer espiritualmente tal como un bebé recién nacido necesita crecer físicamente. Esto implica ser protegido de todo lo que pudiera dañarle y ser nutrido por todo lo que es bueno. Esta nueva vida se da para permitimos alcanzar la meta de una salvación plena y definitiva.

Notas. 2 *Espiritual* es en gr. *logikos* que también puede significar “de la palabra”, como en BA. ^{<80512>}Hebreos 5:12 tiene la misma idea y el AT es rico en alusiones a la ley o a la palabra de Dios como mantenimiento espiritual. **3** El ^{<193408>}Salmo 34:8 se cita aquí ya sea como un motivo por el deseo vehemente mencionado en el v. 2; o el deseo puede ser evidencia de que ha *probado que el Señor es bondadoso*.

2:4-10 Pertener al pueblo de Dios

Los cristianos deben crecer tanto en conjunto como individualmente y ahora Pedro plantea ese tema. Está tan impresionado por el pensamiento, que mezcla las metáforas, pero es fácil seguir su argumentación. Por medio de la continua comunión con Cristo, la *Piedra Viva*, los cristianos llegarán a ser como él, o sea piedras vivas. Por sí misma, una piedra tiene poco uso, pero unida a otras llega a ser parte de un edificio. Una piedra “viva” tiene el propósito de ser parte del todo. El pensamiento de Pedro pasa entonces de la estructura (presumiblemente el templo) a aquellos que actúan en ese edificio. Su responsabilidad como miembros de la familia de Dios es doble: adorar, *ofrecer sacrificios espirituales* (5) y testificar, anunciar *las virtudes* (v. 9, DHH, “obras maravillosas”).

En una digresión, Pedro cita las referencias del AT sobre la Piedra viva y muestra cómo se han cumplido en Cristo: la primera por parte de los creyentes y las dos últimas la de los incrédulos. Si la gente llega por la fe a la Piedra viva o la rechaza, los propósitos de Dios siguen siendo supremos. En ^{<411210>}Marcos 12:10 Jesús aplica este pasaje a las autoridades judías como constructores. Cristo ha llegado a ser la *cabeza del ángulo* del edificio y aquellos que fueron

desobedientes a la palabra sólo pueden tropezar y caer contra él, como Dios ha decretado que deberían.

En contraste con los incrédulos a que se hace referencia al final, Pedro muestra cómo la iglesia cristiana ha heredado los privilegios prometidos al pueblo de Dios en el AT. *Vosotros sois... para que* subraya el principio bíblico de que el privilegio implica responsabilidad. Los que heredan las bendiciones de Israel tienen que cumplir la obra de Israel y deben cumplir la orden: *para que anunciéis las virtudes* del Dios que tanto ha hecho por ellos.

En los vv. 4 y 6-8 se presentan juntas dos líneas de profecía: la preciosa piedra fundamental de ^{<232816>}Isaías 28:16 (v. 6 cita la LXX, como lo hace Pablo en ^{<450933>}Romanos 9:33) y la piedra rechazada que se menciona en el ^{<198822>}Salmo 118:22. Jesús aplica la última referencia a sí mismo en ^{<411210>}Marcos 12:10, y Pedro incluye la cita que él hizo delante del Sanedrín en ^{<440411>}Hechos 4:11. Jesús es la piedra angular sobre la cual se construye el edificio y crece hasta ser la piedra de coronamiento (ver ^{<460301>}1 Corintios 3:11; ^{<490219>}Efesios 2:19-22). Reuniendo ambas metáforas, Pedro enfatiza que Cristo es precioso sólo para los creyentes (como muestra el contexto original) y que aquellos que se niegan a creer comprueban que es una piedra que les resulta *de tropiezo*. Aquí agrega una cita de ^{<230814>}Isaías 8:14.

Sed edificados (5) es mejor traducido como una afirmación de acuerdo con el gr. que un imperativo, p. ej. como “sois edificados” (véase nota de la RVA). Las palabras que siguen aquí y en el v. 9 (ver luego) tienen mucho significado para el pueblo de Dios en el AT. Su uso muestra una continuidad espiritual entre los que responden a Dios bajo el antiguo pacto y los creyentes cristianos. El uso de la palabra *casa* y el énfasis en los vv. 9, 10 sobre la pertenencia al pueblo de Dios pudo haber sido de gran aliento para aquellos que se sentían como “peregrinos y expatriados” (2:11). Aquí Pedro puede haber tenido en mente la destrucción del templo (anunciada por Jesús en ^{<411302>}Marcos 13:2). Los cristianos individualmente (^{<460601>}1 Corintios 6:19) y la iglesia corporalmente (^{<460301>}1 Corintios 3:16) son vistos como el nuevo templo de Dios, una *casa espiritual* (5), porque están habitados por el Espíritu. Basándose en este versículo y en el 9 los cristianos han enfatizado que puesto que Jesús ha hecho el sacrificio por los pecados de una vez para siempre (ver ^{<60024>}1 Pedro 2:24; 3:18), los únicos *sacrificios* que deben ser ofrecidos ahora son *espirituales* (ver ^{<451201>}Romanos 12:1, 2 y ^{<581315>}Hebreos 13:15, 16). Estos deben ser ofrecidos por todos los creyentes. El único ministerio que el NT ve como algo

separado de alguna manera es el de los ancianos designados para el liderazgo, la enseñanza y el cuidado pastoral (ver luego sobre 5:1-4). *Por medio de Jesucristo* puede referirse a cómo se ofrecen los sacrificios o a por qué son aceptables.

La palabra de Dios, tanto la escrita (la Biblia) o la viviente (Jesucristo), es el fundamento sobre el que se ha de edificar. Los que desobedecen a Cristo encontrarán que él entorpece su camino y tarde o temprano les hará tropezar y caer (8). El v. 9 reclama para los cristianos las promesas de ^{<021906>}Éxodo 19:5, 6 e Isaías 43: 20, 21 por las cuales Pablo arguye en Romanos 9. *Pueblo* implica una descendencia física y puede referirse a la relación producida por el nuevo nacimiento. La palabra de la cual se deriva *sacerdocio* nunca se usa en el NT para describir al ministerio cristiano especial, sino más bien la misión de todos los creyentes (cf. ^{<600106>}Apocalipsis 1:6). A lo largo del AT los reyes y sacerdotes eran individuos distintos. Sólo Melquisedec y el Mesías combinan ambas funciones. Saúl pecó cuando trató de cumplir ambas (^{<091305>}1 Samuel 13:5-15). En Cristo, el creyente puede ser ambas. Una *nación santa* es un pueblo llamado a reflejar el carácter del Dios que los ha llamado (^{<600116>}1 Pedro 1:16). Un *pueblo adquirido* (DHH, “por Dios”; BA, “de Dios”; o sea especial) usa el concepto de un rey oriental, que mantiene una cámara especial del tesoro aparte del erario oficial. Era para su propio uso y la idea aparece por primera vez en ^{<021906>}Éxodo 19:5 y otra vez en ^{<560214>}Tito 2:14 por Pablo. *Virtudes* (DHH, “obras maravillosas”; BJ, “alabanzas”; o “excelencias”) es una palabra difícil de traducir. El cristiano encontrará natural y espontáneo responder de ese modo a Dios y a los demás cuando haya entendido que todas estas bendiciones fluyen de la libre gracia y misericordia de Dios (10). Pedro cita ^{<280108>}Oseas 1:8—2:1 y 2:23 para recalcar este punto.

2:11—3:12 Demostrar a otros el ejemplo de Jesús

Como los cristianos son el pueblo de Dios en esta forma muy especial, su verdadero hogar está con él. De ese modo, al pasar por este mundo, deben mostrar con su conducta y sus relaciones que son ciudadanos de un país mejor.

Es significativo que las primeras tres de las cuatro secciones siguientes, que dan ejemplos de esta conducta, usan la misma palabra *sujetos* (13, 18, 3:1). Esta palabra tiene el significado lit. de colocarse debajo de otro, considerando así superior a la otra persona (como en ^{<500803>}Filipenses 2:3). Tanto Jesús (^{<431822>}Juan 18:22, 23) como Pablo (^{<442510>}Hechos 25:10, 11) nos muestran que esto no

significa que los cristianos deben ser alfombras para limpiarse los pies; pueden mantener sus derechos legales.

2:11, 12 Principios generales de actitudes en el mundo de las relaciones humanas. A partir de ^{<60015>}1 Pedro 1:15, Pedro ha estado buscando el lado positivo de la santidad, el vivir por Dios. Ahora trata brevemente el lado negativo, la abstinencia, que resume en ^{<60040>}1 Pedro 4:1. Tal conducta silencia a los calumniadores que ya tenían que enfrentar los cristianos. Aquí encontramos ecos de las instrucciones de Jesús en ^{<400516>}Mateo 5:16.

Notas. 11 El cuadro de *peregrinos y expatriados* que se encuentra en ^{<60010>}1 Pedro 1:1, 17 y ^{<581113>}Hebreos 11:13, viene originalmente de ^{<012304>}Génesis 23:4. Las *pasiones carnales* deben ser rechazadas porque destruyen la parte inmortal de nuestro ser (ver ^{<480519>}Gálatas 5:19-21), **12 Gentiles** describe a aquellos que están fuera de la relación con Dios que la iglesia, como verdadero Israel, goza (ver sobre vv. 9, 10 más arriba). *El día de la visitación* es el día del juicio.

2:13-17 Actitudes ante las autoridades del Estado. La buena conducta debe expresarse en una aceptación de sumisión a las demandas de *toda institución* (DHH, “autoridad”) *humana*. Es notable que Pedro, escribiendo probablemente en tiempos de Nerón, aún ve el Estado como designado por Dios para el mantenimiento de los valores morales (ver ^{<451301>}Romanos 13:1-7; ^{<40201>}1 Timoteo 2:1, 2). La conducta recta de los cristianos debe ponerlos por encima de todas las calumnias o sospechas de los ignorantes (15). Los cristianos deben dar al César lo que es debido (^{<402221>}Mateo 22:21), y Pedro no insinúa aquí ninguna excepción, aunque él sabía cómo negar a las autoridades cuando pretendían para sí lo que pertenece a Dios (^{<440419>}Hechos 4:19, 20; 5:29).

Es sorprendente que la libertad cristiana es la de vivir como *siervos de Dios*, cumpliendo su voluntad (16). Por lo tanto, no es la licencia para complacerse a uno mismo, bajo el pretexto de la “permissividad”. Cuatro breves mandatos resumen estos requisitos prácticos: *todos* deben ser respetados, por ser aquellos por quienes Cristo murió y en quienes puede ser restaurada la imagen divina; *los hermanos* deben ser amados; *a Dios* hay que acercarse en adoración (*i.e.* temor reverente; ver ^{<581228>}Hebreos 12:28, 29) y *el rey* debe ser tratado con respeto.

Notas. 13 *Por causa del Señor* nos recuerda tanto el ejemplo como la enseñanza de Jesús. La *soberanía* (BA, “autoridad”) es sobre las instituciones humanas. **17** Pedro cita ^{<202421>}Proverbios 24:21, donde el autor usa la misma palabra para describir las actitudes hacia Dios como hacia el rey. Pedro no hace lo mismo.

2:18-25 Actitudes ante los empleadores. Pedro da instrucciones detalladas para dos grupos de personas (*siervos* o esclavos y *esposas*) cuya posición en el mundo antiguo podía hacer que la vida, especialmente como creyentes, les fuera difícil. La suerte de los esclavos no era muy mala bajo un buen amo, pero a menudo eran tratados injustamente. Mientras Pedro se dirige a su situación como empleados, Pablo muestra que los amos también deben mostrar respeto y consideración por aquellos que trabajan para ellos (^{<490605>}Efesios 6:5-9; ^{<510322>}Colosenses 3:22—4:1).

La paciencia mientras se sufre un castigo merecido no es una virtud, pero el cristiano está llamado a aceptar aun el tratamiento rudo de un amo injusto. Esto le hace ganar la alabanza de Dios. El perseverar en hacer el bien, y el ser pacientes bajo el sufrimiento, aun pueden ser considerados como el llamado del cristiano, así como fue una parte de los sufrimientos de Cristo (*cf.* ^{<500310>}Filipenses 3:10). También es el ejemplo dejado por Jesús. Pedro recuerda vivamente cómo él se comportó durante sus sufrimientos. Luego recuerda a sus lectores los beneficios que gozamos como resultado de ese sufrimiento.

Notas. 18 Los *siervos* eran el personal doméstico que se encontraba regularmente en las casas griegas y romanas (ver Filemón). **19** *Por tener conciencia de Dios* puede indicar tanto la razón del amo para infligir el castigo inmerecido (porque estaba consciente de la fe del esclavo) o el motivo del esclavo para aceptarlo (porque tiene conciencia de que Dios conoce y comparte sus sufrimientos; ver ^{<440904>}Hechos 9:4). Probablemente Pedro tenía en mente las palabras de Jesús en ^{<400511>}Mateo 5:11, 12, 46, 47; ^{<420622>}Lucas 6:22, 23, 32-35 y ^{<431518>}Juan 15:18-21. **21** *Ejemplo* se usa sólo aquí en el NT y describe un bosquejo o un libro de cartas que el discípulo debe seguir. **22, 23** Pedro cita ^{<235309>}Isaías 53:9 y 7 (*cf.* ^{<411461>}Marcos 14:61, 65; 15:29; ^{<431901>}Juan 19:1-9). **24, 25** Esta descripción es tan gráfica que bien podría ser la de un testigo visual. *Llevó* es el término lit. y el lenguaje es deliberadamente el de los sacrificios (*cf.* ^{<580727>}Hebreos 7:27 donde “ofrecer” es el mismo verbo gr.). La referencia al propósito de los sufrimientos de Jesús (citando ^{<235312>}Isaías 53:12 y 5) da el motivo para los nuestros. Nuestra respuesta al Salvador que llevó los

pecados debe ser volver a él como nuestro pastor para que muramos *para los pecados y vivamos para la justicia*. Los conceptos reflejan ^{<235306>} Isaías 53:6 y Juan 10. *Obispo* es la palabra que se usa regularmente para describir la función de un pastor y por lo mismo de un pastor espiritual. Proviene del gr. *episkopos*, que se refiere a un “sobrevedor” o “guardián”.

3:1-7 Actitudes hacia la familia. A las *mujeres* (DHH, “esposas”) se les manda estar sujetas de la misma manera, porque el mundo antiguo ponía a las mujeres y los esclavos juntos como “seres inferiores”. El cristianismo dio dignidad a la posición de ambos y Pedro subraya la igualdad espiritual del hombre y su esposa como “coherederos”. Es interesante que Pablo exhorta a los matrimonios a la sumisión mutua, donde la sumisión de la esposa debe ser igualada por el amor de entrega del esposo (^{<490521>} Efesios 5:21-28). La Escritura enseña que los hombres y las mujeres se complementan en la relación matrimonial. Como en general los hombres son físicamente más fuertes que las mujeres, deben usar esa característica para atender a sus esposas (*con comprensión*). En un mundo donde la economía doméstica dependía de lo que ganaba el esposo para la familia, era natural que la esposa lo dejara libre para tomar las decisiones en cuanto a dónde debían vivir etc. La prontitud de Sara de ir con Abraham en obediencia al llamado de Dios es un ejemplo de este tipo de relación. Hoy nuestra tarea es la de interpretar los principios establecidos en la Escritura para los tiempos en que vivimos. Con frecuencia las mujeres cristianas a menudo estaban casadas con maridos incrédulos, y Pedro subraya la importancia de una conducta como la de Cristo para ganarlos. De ese modo el matrimonio se eleva a su plano más alto por el llamado a los esposos a tratar a sus esposas con consideración y respeto. Esto es porque tienen una fe compartida y son compañeros en la oración, de modo que ninguna incomprensión o mala conducta debe perturbar su eficacia. Esta instrucción se aplica, por supuesto, a las parejas cristianas, que aquí se describen gráficamente como quienes comparten la herencia del don de la gracia de Dios que es la vida eterna.

Notas. 3 La referencia al *adorno... exterior* no significa que las mujeres cristianas no deben vestir bien o usar elementos de belleza. El sustantivo que sigue contrasta agudamente con la actitud del v. 2 ya que todos eran activos y destacan el tiempo y la energía gastados en tal adorno personal. Dios prefiere ver la belleza en el carácter, que nunca se marchita. **4** *Un espíritu tierno y tranquilo* es el que soporta las demandas de otros sin plantear las propias. Hay buenos ejemplos de tales caracteres en el pueblo de Dios (Sara, Rebeca, Rut,

Ana) y esas mujeres son las verdaderas hijas de Sara, por descendencia y semejanzas espirituales. **6** *Llamándole señor* puede referirse a ^{<011812>}Génesis 18:12 donde la palabra “esposo” (DHH) se puede traducir “señor” (RVA). **7** *De la misma manera* puede referirse a ^{<600217>}1 Pedro 2:17 y la instrucción general de “mostrar adecuado respeto a todos” puede referirse a la conducta de la esposa y urgir a los esposos a responder con mutuo amor y comprensión. Sobre *vaso más frágil* ver ^{<010218>}Génesis 2:18; 3:16.

3:8-12 Actitudes para con la hermandad. Ahora Pedro deja el campo de las relaciones especiales y concluye esta sección con un resumen de las actitudes que los cristianos debieran demostrar unos a los otros, tanto en sus acciones como en sus reacciones. Esto se encierra en la sola palabra *bendecid* (9), el ruego por el bondadoso poder y amor de Dios a todos, aun a aquellos que quieren o logran hacer daño. Comportarse de ese modo es alentado por el conocimiento de que los cristianos mismos al fin herederán *bendición* de Dios. Esto fue prometido en el ^{<193412>}Salmo 34:12-16 que se cita aquí. Los cristianos son llamados a caminar en forma intachable y justa, procurando activamente la paz con todos, tal como el pueblo de fe en el AT. Tienen la misma motivación porque Dios los vigila y bendice tal conducta, pero se opone a los que hacen el mal.

Notas. 8 *Ser de un mismo sentir* se alcanza cuando compartimos la mente de Cristo (ver ^{<501405>}Filipenses 2:5; ^{<510302>}Colosenses 3:2). Podemos entrar en los sentimientos de otros (“simpáticos” proviene de una palabra gr. que significa “sentir con”) y compartir el amor de Dios por ellos. Esta cualidad de amar como hermanos y hermanas ha sido mencionada antes en ^{<600122>}1 Pedro 1:22 y se enfatizará de nuevo en 4:8; debe ser la señal de la fraternidad cristiana. *Compasivos* trae un nuevo significado cristiano a una vieja palabra gr. que quería decir “valiente”. *Humildes* (ver también ^{<600505>}1 Pedro 5:5, 6) muestra que el secreto del carácter descrito aquí descansa en una estimación realista de sí mismo y una elevada preocupación por los demás. El v. 9 presenta el cuadro de ^{<600223>}1 Pedro 2:23 (ver las referencias al ejemplo de Jesús, junto con ^{<200627>}Lucas 6:27, 28; 23:34). *Para esto* puede referirse a la herencia de una bendición o a una vida que devuelva bendición por maldición. Las palabras que se usan aquí nos recuerdan 2:21, así como la cita del Salmo 34 y sugieren que Pedro está enfatizando sus razones para una vida piadosa ante la oposición. Tal obediencia cristiana heredará la bendición que Dios ha preparado (*cf.* ^{<450817>}Romanos 8:17, 18). Esta bendición será disfrutada a pleno en la vida venidera, pero el autor del AT obviamente tiene en mente las bendiciones de un

caminar con Dios en esta vida. Los ojos de Dios están sobre sus hijos para guardarlos en seguridad, y sus oídos están abiertos para escuchar y responder a sus oraciones. **10-12** La cita del ^{<193412>}Salmo 34:12-16 ha sido alterada gramaticalmente para adecuarla al contexto. *Vida* posiblemente tiene el propósito, según el salmista, para referirse a la existencia temporal en la tierra. Pedro bien puede haber usado la palabra (como en el v. 7) como referencia a la vida eterna, especialmente cuando cambia el original “¿Quién es el hombre que desea vida? ¿Quién anhela años para ver el bien?” a lit. “el que quiere amar la vida y ver días buenos”.

3:13—4:6 *Vivir por Cristo ante la oposición*

Desde el generalizado colapso del comunismo, hay menos países en el mundo donde es posible que los cristianos sean perseguidos o encarcelados por su fe. Sin embargo, sólo se necesita un gobierno totalitario (de derecha o izquierda) para hacer volver los intentos oficiales de suprimir a aquellos que hablan en el nombre de Cristo. En la sociedad occidental moderna es más probable que los cristianos sean perseguidos por ponerse firmes contra los falsos valores y normas. (En *El Peregrino*, Bunyan describe esto en cuanto a Cristiano y Fiel en la ciudad de la Feria de las Vanidades.)

13-16 La confianza de Pedro en la soberanía de Dios así como en su justicia lo lleva a una pregunta retórica: *¿Quién es aquel que os podrá hacer daño, si sois ávidos por el bien?* Lo que sigue sugiere que el celo de parte de los cristianos porque se haga el bien no es probable que lleve a la persecución. Esto suena extrañamente inconsecuente con la advertencia de Jesús (p. ej. ^{<400510>}Mateo 5:10-12), la enseñanza y experiencia de Pablo (p. ej. ^{<441422>}Hechos 14:22), las mismas palabras de Pedro en el capítulo siguiente (^{<600412>}1 Pedro 4:12-19) o aun los vv. 16 y 17 de este capítulo. En vista de ello, probablemente es correcto poner énfasis en el verbo *hacer daño* que aparece en esta pregunta (13). La persecución bien puede venir al cristiano, pero en última instancia no lo puede lastimar. De hecho, la experiencia puede conducir a una bendición (14; cf. ^{<600106>}1 Pedro 1:6-9), y el resultado debe quedar en las manos de Dios (^{<600419>}1 Pedro 4:19) que vela sobre los suyos y sus perseguidores (^{<600312>}1 Pedro 3:12). Por eso, los creyentes son instados a no ser *atemorizados*. El antídoto positivo contra el temor se encuentra en dar a Cristo el lugar especial que merece en el centro de nuestras vidas. Allí él debe reinar como Señor. El verdadero temor del Señor, que se expresa tanto en una

conducta correcta y en una afirmación de fe bien definida, sacará fuera todos los temores secundarios y finalmente avergonzará a los detractores.

17-22 Estos vv. contienen la línea de pensamiento más compleja de toda la carta. La idea clave que le da coherencia es la del sufrimiento (ver ^{<60317>}1 Pedro 3:17 y 4:1). Pedro ha estado preparando a sus lectores para el sufrimiento futuro y preve que pueden tener la reacción humana normal ante el sufrimiento; ¡qué desperdicio! Así nos señala el sufrimiento de Jesús y lo que le permitió lograr: él nos lleva a Dios; ha sido levantado de los muertos; ha predicado a los espíritus en prisión (ver luego); hace posible la limpieza y salvación que simboliza el bautismo; y ahora es exaltado a su prominente posición de poder y gloria.

Obviamente, ese sufrimiento está lejos de ser inútil y de hecho era la voluntad de Dios para Cristo y podría serlo para sus seguidores. Esto no tiene el sentido de que podrían morir para llevar a otros a Dios, sino que el modelo de sufrimiento que lleva a la gloria es el que Jesús invitó a sus seguidores a adoptar (p. ej. ^{<40162>}Mateo 16:24-26). Esta mención lleva a Pedro a recordarnos cómo el sufrimiento, ordenado por Dios, del Cristo inocente tiene siete características: fue hecho *una vez para siempre* (18); es el camino para tratar con el pecado (*por los pecados*; ver ^{<45083>}Romanos 8:3); era un *justo* actuando en favor de *los injustos*; era *para llevarnos a Dios* (el verbo gr. *prosago* es un término técnico que se refiere a la introducción de alguien a la presencia de un superior); era una muerte física para ganar la vida espiritual; era una oportunidad para ir y predicar a *los espíritus encarcelados* (ver luego); llevaba a la reivindicación divina de Jesús por medio de su resurrección y exaltación (22).

El v. 18 es una de las afirmaciones sucintas y, sin embargo, profundas del NT sobre la doctrina de la expiación. Jesús se ve como quien trata con el problema de la relación quebrada de la humanidad con Dios en tres formas.

1. Proveyó la ofrenda perfecta por el pecado (cf. ^{<80911>}Hebreos 9:11-14; 10:1-10) y por lo mismo cumple los requerimientos de la ley.
2. Soportó la muerte debido a la injusticia como pena impuesta por la ley a los pecadores (cf. ^{<450623>}Romanos 6:23; ^{<470502>}2 Corintios 5:21).
3. De ese modo removió la barrera producida por el pecado y abrió el camino para volver a Dios (^{<431406>}Juan 14:6).

Luego de afirmar el valor de los sufrimientos de Cristo como ejemplo para nosotros (p. ej. ^{<60021>}1 Pedro 2:21), Pedro retoma el equilibrio afirmando también cuán únicos y eficaces son aquellos. *El justo* implica que su sufrimiento fue propiciatorio (satisfaciendo todas las demandas de Dios), mientras que *por* (lit. “a favor de”) muestra que también era vicario. El único cuya perfecta justicia significaba que nunca mereció morir pero soportó los dolores de la muerte a favor de todos los que sí merecieron morir. Así, Jesús tomó nuestro lugar y sobrellevó nuestro castigo. El lenguaje refleja fuertemente el de ^{<235306>}Isaías 53:6.

En el espíritu (BA, “según el Espíritu”) señala la obra del Espíritu restaurando a Jesús a la vida. Murió físicamente en la cruz, o sea que cesaron sus funciones corporales (respiración, circulación sanguínea, etc.). También murió espiritualmente en cuanto sobrellevó la separación de Dios como consecuencia de llevar los pecados de este mundo. Esto fue expresado en su clamor sobre el abandono del Padre (^{<411534>}Marcos 15:34). Pero la muerte espiritual no es una aniquilación, y una vez que Jesús pasó todo el juicio de Dios su espíritu fue liberado del cuerpo. El gr. de ^{<411537>}Marcos 15:37 y pasajes paralelos usa la metáfora común pero vívida de “expirar” (respirar hacia afuera) el espíritu. En el tercer día, ese espíritu volvió a retomar su cuerpo en la resurrección. La expresión *vivificado en el espíritu* puede ser entendida, como alternativa, como si se refiriera a la actividad del espíritu de Jesús durante el período entre su muerte y resurrección.

La referencia a *los espíritus encarcelados* (19) lleva al autor a *los días de Noé*, cuya experiencia de salvación es un paralelo notable al bautismo.

La fe que es la respuesta del creyente a Dios en el bautismo se hace posible por la resurrección de Cristo de entre los muertos. Ahora Pedro relaciona ambas líneas de pensamiento. Ve la glorificación de Jesús no sólo como la secuela divina de su muerte en sacrificio, sino también como la razón que compele a la humanidad para responder en fe (véase comentarios en las Notas).

4:1-6 *Padecido en la carne* debe aceptarse tal cual porque: sigue el ejemplo de Jesús; une al creyente con su *actitud*; y capacita al que sufre para vivir en *la voluntad de Dios*. Es importante sopesar pasajes como éste frente a algunas enseñanzas contemporáneas sobre “la salud y la riqueza”. En ninguna parte de la Biblia se nos enseña que los cristianos gozarán siempre de prosperidad y

escaparán del sufrimiento; más bien, Jesús sugiere que lo opuesto puede ser a menudo la realidad (véase <20620> Lucas 6:20-26; <43160> Juan 16:1-4).

La mención del bautismo en <600321> 1 Pedro 3:21 ha llevado a Pedro a seguir el mismo tipo de argumento que usa Pablo en Romanos 6. El bautismo simboliza el ingreso del cristiano a los beneficios obtenidos por los sufrimientos y la muerte de Cristo. Al pasar por él, la persona bautizada se ve como compartiendo místicamente aquellos sufrimientos y muerte. La consecuencia de tal muerte en <450611> Romanos 6:11 es la de considerarnos “muertos para el pecado, pero... vivos para Dios en Cristo Jesús”. Eso es lo que Pedro está afirmando aquí, agregando una nota de urgencia al contrastar el tiempo invertido en el pasado con el descuido de la oportunidad de servir a Dios en el futuro.

Aquellos cuya conducta y hábitos han sido tan cambiados llegan a ser el blanco de la persecución. Sin embargo, el cristiano debe recordar que es a Dios a quien deben rendir cuentas de su conducta. Lo comprensivo de este juicio (5) lleva a Pedro a decir al margen que la muerte de los cristianos comprueba el valor de predicar el evangelio a los demás mientras aún están con vida. Aunque ahora en la muerte han recibido en sus cuerpos el juicio de Dios sobre el pecado, sus espíritus todavía están con vida en él. (Para otras interpretaciones de este versículo, véase las Notas.)

Por lo tanto, en esta sección Pedro alienta a los cristianos que están enfrentando el sufrimiento (y quizá aun el martirio) mostrándoles con el ejemplo de Jesús que el plan de Dios puede ser puesto en acción por medio de ese sufrimiento, y que en definitiva ello llevará a la victoria (véase 1:11).

Notas. 3:14 Las distintas versiones nos muestran que la cita de <230812> Isaías 8:12, 13 se puede tomar de dos maneras: “no teman lo que ellos temen” (Besson, “de su temor no temáis”) o “no teman lo que ellos amenazan”. Una tercera posibilidad es que el mandamiento aquí y en Isaías es una advertencia contra la apostasía: “No compartan sus objetos de reverencia religiosa” (el verbo gr. se usa en este sentido cultural, p. ej. en <20150> Lucas 1:50; 18:2, 4; <441316> Hechos 13:16, 26). **17** *Si la voluntad de Dios así lo quiere*, en gr. dice “si llegara a ser”. Esto sugiere que la posibilidad de tener que padecer *haciendo el bien* es más bien remota, como en el v. 14. Pedro puede haber dicho esto para aliviar los temores de sus lectores.

19 Este versículo presenta las dos cuestiones más difíciles de la carta. ¿Cuándo predicó Jesús a *los espíritus encarcelados* y quiénes eran éstos? Algunos creen que el versículo se refiere a la secuela cronológica de la muerte de Cristo, cuando su espíritu pasó a la esfera de los que han muerto. De ese modo, como en ^{<440231>}Hechos 2:31 y ^{<490409>}Efesios 4:9, este versículo establece la cláusula del Credo de los Apóstoles sobre el descenso de Jesús a los muertos. En ese caso debe haber predicado a todos los muertos en una de tres formas: para ofrecerles una segunda oportunidad de salvación; para proclamar su victoria sobre la muerte, y el triunfo sobre el poder del mal, y confirmar así la sentencia sobre los incrédulos, y anunciar la liberación para los creyentes; para proclamar la liberación del purgatorio a aquellos que se han arrepentido justo antes de perecer en el diluvio (interpretación popular entre los autores católicos).

Ni la primera ni la tercera pueden ser apoyadas por la Escritura, pero la segunda ha sido sostenida por muchos comentaristas como la más adecuada a la evidencia del NT en otros lugares. Algunos consideran que la mención de *los espíritus encarcelados* se refiere a los ángeles caídos de ^{<010601>}Génesis 6:1-8 que aparece en ^{<610204>}2 Pedro 2:4-10 y Judas 6 así como en el apócrifo 1 Enoc. La intención de Pedro en este contexto es la de demostrar que el propósito de Dios está siendo puesto en acción aun en tiempos de sufrimiento. De modo que sería mejor entender la predicación como una declaración del triunfo de Cristo, a fin de aseverar (22) que todos *los ángeles, las autoridades y los poderes están sujetos a él*. Grude resume los criterios y afirmaciones de que los espíritus eran los contemporáneos de Noé que rechazaron la predicación del espíritu de Cristo por medio de Noé (ver ^{<610205>}2 Pedro 2:5) y ahora están en prisión en la morada de los muertos. La interpretación de *vivificado en el espíritu* (18), como una referencia a la resurrección, y los espíritus encarcelados como los ángeles caídos se presenta en forma coherente por R. T. France. Declara que el NT y el uso contemporáneo favorecen esta interpretación de la palabra espíritus cuando se usa aparte en vez de aplicarla a hombres y mujeres que murieron antes que Jesús viniera para traer el evangelio.

Ninguna interpretación carece de problemas, pero el uso de un verbo que implica una progresión definida y decidida (*fue*, [19] y *habiendo subido* [22]) son la misma palabra en gr., *poreutheis*) sugiere que Pedro está repasando lo que Jesús realizó entre su muerte y exaltación.

20 *En otro tiempo fueron desobedientes* se refiere, de acuerdo con las interpretaciones citadas, a los sucesos de ^{<010601>}Génesis 6:1-4 o al rechazo de la

predicación de Noé (ver ^{<610205>}2 Pedro 2:5). La referencia a Dios esperando con *paciencia* mientras que se construía el arca (^{<010613>}Génesis 6:13; y cf. ^{<610305>}2 Pedro 3:5-9) también se adecua a cualquiera de estas posibilidades. *Pocas personas* es un énfasis bíblico (cf. ^{<400714>}Mateo 7:14; ^{<421323>}Lucas 13:23, 24). En el AT la idea equivalente es la de “remanente” (^{<231020>}Isaías 10:20-23; ^{<242303>}Jeremías 23:3; cf. ^{<450927>}Romanos 9:27-29). Aun así, Pablo también habla de los “muchos” que serán hechos justos por medio de la muerte de Jesús (^{<450519>}Romanos 5:19), y esto debería ser un motivo para el evangelismo. *A través del agua* tiene dos significados. En cuanto a lugar, el arca llevó a Noé y su familia con seguridad a través del agua que trajo el juicio de Dios a otros. La locución prepositiva *a través de* también sugiere el instrumento, es decir, el agua fue tanto el medio de destrucción para sus contemporáneos y el medio de liberación para un nuevo comienzo para Noé y su familia.

21 La palabra gr. *antitypon*, traducida *corresponde* (VP, “representaba”; NC, “como antitipo”) describe originalmente la impresión dejada sobre una superficie por un sello (*typos*), y así se usaba del tipo de relación que la impresión de un sello tiene con su cuño. Pedro ve el cuadro como un paralelo del bautismo, porque aquí el agua simboliza el juicio de Dios sobre el pecado y la liberación a una nueva vida. El único camino para pasar de un estado de rebelión pecaminosa contra Dios a una nueva vida es a través de las aguas de juicio. Noé y su familia lo hicieron simbólicamente en el arca. Jesús habló de su próxima muerte como de un bautismo (^{<411038>}Marcos 10:38, 39) cuando soportó en nuestro lugar la ira de Dios. En ^{<450603>}Romanos 6:3, 4, Pablo ve el bautismo como un cuadro del ingreso del cristiano a esa experiencia de la muerte y resurrección. Para Jesús su muerte era la forma de llevar el juicio de Dios sobre el pecado y el preludio de la resurrección; para el creyente la muerte de Jesús es el medio para la limpieza del pecado y el ingreso a una nueva vida. Pedro libera a sus lectores de cualquier idea mágica sobre el bautismo dejando en claro que la eficacia del bautismo no está en el simbolismo externo de *quitar las impurezas de la carne*, sino en la respuesta íntima de fe hacia Dios. *Apelación* (BA, “petición”) es una palabra que se usó en el mundo del siglo I para referirse al compromiso solemne de cualquiera de las partes que suscriben un contrato y por eso se lo traduce como “respuesta”. La resurrección de Jesucristo es el hecho más grande que hizo real y posible todo lo que simboliza el bautismo, y es sólo por este medio que somos salvos (cf. ^{<600103>}1 Pedro 1:3 con ^{<461501>}1 Corintios 15:1, 2, 14). **22** Esa referencia lleva a Pedro a repetir *poreutheis* luego del v. 19 (ver allí). Esto describe la procesión triunfal de

Jesús, que lleva a que esté sentado en el cielo (cumpliendo así el ^{<19B001>}Salmo 110:1) y su posición de supremo poder.

4:1 *La misma actitud* (lit. “intención”, BA, “propósito”) según el contexto parece referirse a la propia experiencia de sufrimiento de Cristo. Sus sufrimientos le llevaron a la muerte de su carne y permitieron que su espíritu entrara en un nuevo modo de existencia. Así debiera ser también en la vida del creyente. *El que ha padecido* no se refiere necesariamente a los que pasan por sufrimiento físico, sino que incluye a todos los que, en la unión mística simbolizada por el bautismo, comparten los sufrimientos de Cristo. Esta unión debe ser hecha efectiva por el pedido de liberación del pecado y una nueva vida de servicio a Dios. **2** El plural *pasiones* sugiere la diversidad de intereses que tironean a una persona en diferentes direcciones (el v. 3 da un catálogo de algunas de ellas). Al contrario, *la voluntad de Dios*, en singular, muestra que sólo en la obediencia a Dios la personalidad humana puede estar verdadera y adecuadamente integrada. **3** *Los deseos de los gentiles* algunos lo entienden como señalando a un trasfondo pagano de los lectores de Pedro, los cuales pueden haber estado envueltos en tomar parte en ritos religiosos paganos o gremios comerciales. *Borracheras* y todos los términos que siguen son en plural y se usan para describir una serie de actividades en las que se expresaba esa conducta. **5** Este versículo enfatiza la universalidad del juicio. La humanidad debe enfrentarlo después de la muerte o anticiparlo aquí en la tierra respondiendo a Cristo. El texto de ^{<60B18>}1 Pedro 3:18-21 ya ha mostrado que en esa respuesta sus pecados son limpiados por medio de su unión con Cristo. La muerte es el portal a una vida más plena y libre del espíritu y no habrá otro juicio que sobrellevar (ver las palabras de Jesús en ^{<4B0524>}Juan 5:24). Algunos comentaristas interpretan *los muertos* como aquellos que están espiritualmente muertos. Otros apelan a este versículo para deducir que después de la muerte se dará una segunda oportunidad de responder al evangelio. Relacionan esta predicación con la proclamación de ^{<60B19>}1 Pedro 3:19, pero eso no se adecua al contexto y no es apoyado por ningún otro pasaje de la Escritura. **6** *Ha sido anunciado el evangelio aun a los muertos* (DHH, “los que están muertos”) anticipa una posible objeción al evangelio por parte de los oponentes de los cristianos: “Si hablan del regreso de Cristo y ya tienen vida eterna aquí y ahora, ¿por qué ustedes mueren como el resto de nosotros? Seguramente sufren exactamente el mismo juicio que nosotros, ya que dicen que la muerte es la paga del pecado.” La respuesta de Pedro es que *aun... los muertos* han sido *juzgados en la carne como los hombres* por haber sufrido la muerte física

pero, debido a que les *ha sido anunciado el evangelio* (mientras que estaban vivos, y ellos respondieron), ahora están vivos *en espíritu según Dios. Como los hombres... según Dios* puede referirse al juicio en la carne como algo común a toda la humanidad y la vida en el espíritu como la característica distintiva de Dios. Por el otro lado, la preposición traducida *como* y *según*, que es la misma en gr., puede significar “a la vista de”. Cual-quier traducción tiene poca diferencia en el significado. Otra traducción posible es “por los hombres” pero es algo improbable y no se adecua fácilmente al paralelo *según Dios*.

4:7-11 Ministrarnos los unos a los otros

El juicio final no es una contingencia remota. En todas las épocas los cristianos deben estar listos en todo momento para el regreso de Cristo como para dar por terminado el actual orden de cosas. De modo que es urgente que velemos y oremos (cf. ^{<422136>}Lucas 21:36), demostrando autodisciplina, amor mutuo y una diligente mayordomía de los dones que Dios nos ha dado. Esta es la vida que traerá gloria a Dios (ver ^{<400516>}Mateo 5:16).

Notas. **7** *El fin* (gr. *telos*, que también significa “meta”) del sistema presente no es sólo su clímax sino también el propósito hacia el cual Dios ha estado y está obrando. *Prudentes* significa “con una mente segura”. En medio de los temores y la incertidumbre, el cristiano debe mantenerse en contacto con Dios. **8** Sobre *ferviente* ver en ^{<600122>}1 Pedro 1:22. *El amor cubre una multitud de pecados* puede ser una referencia a ^{<201012>}Proverbios 10:12. Este versículo se ha usado para argumentar que el amor puede lograr el perdón de los pecados no sólo del que lo demuestra sino también del que lo recibe. Esto no es coherente con el resto de la enseñanza bíblica. El significado más probable es que el verdadero amor es el que pasa por alto las fallas de su prójimo (ver ^{<400614>}Mateo 6:14, 15; ^{<461304>}1 Corintios 13:4-7; ^{<590520>}Santiago 5:20). También puede ser tomado como una referencia al amor de Dios que cubre nuestros pecados, lo que nos da motivo para amarnos unos a otros. **9** *Hospedaos* tiene que ver con algo que era importante en los días de los ministros itinerantes, cuando no había edificios de iglesias (ver ^{<402535>}Mateo 25:35; ^{<451213>}Romanos 12:13; 16:3-5a; ^{<540302>}1 Timoteo 3:2; ^{<881302>}Hebreos 13:2). **10** *Cada uno* implica que todo cristiano tiene algún don que poner en práctica. Las observaciones de Pedro sobre mayordomía son significativas a la luz del hecho de que Jesús habló de este tema especialmente a Pedro en ^{<421242>}Lucas 12:42-48. Para *multiforme* ver sobre ^{<600106>}1 Pedro 1:6 donde se usa la misma palabra. **11** *Habla y presta servicio* cubren las dos divisiones mayores del ministerio dentro de la iglesia

cristiana: ministrar la palabra de Dios y “servir las mesas” en varias formas (ver <440601> Hechos 6:1-6). Ambos ministerios son igualmente dados por Dios y pueden depender de Dios para proveer lo que es necesario para su cumplimiento. *Palabras* (gr. *logia*) se usaba en tiempos clásicos para referirse a las expresiones divinas y en <450302> Romanos 3:2 y <580512> Hebreos 5:12 se aplica a la Escritura (para el significado de la expresión adscripta a *quien...* aquí, ver la Introducción: ¿Es la carta una unidad?)

4:12-19 Sufrir por el nombre de Cristo

Ahora Pedro vuelve al tema del sufrimiento y sugiere otras siete razones para dar aliento al cristiano, no sólo para perseverar, sino de hecho para tener *regocijo* en él. La experiencia del sufrimiento es (i) una *prueba* (12; cf. 1:6, 7) para comprobar la realidad de nuestra fe, y podemos esperar que Dios obrará para fortalecerla; (ii) no es *cosa extraña* (12), al contrario es un compartir de la experiencia de Cristo; (iii) un camino a la gloria para nosotros, como lo fue para Cristo (13; ver también <450817> Romanos 8:17 y <510124> Colosenses 1:24); (iv) una oportunidad para bendición, en una nueva experiencia con el Espíritu Santo (14); (v) una oportunidad de glorificar a Dios (14); (vi) un desafío a demostrar la relevancia del evangelio cuando el juicio comience por la casa de Dios (17); (vii) una oportunidad de consagramos a Dios y comprobar su fidelidad (19). Los creyentes en Cristo, en plena confianza, pueden entregar los distintos aspectos de la vida a aquel que les dio vida. Al contrario, el pecador no arrepentido no tiene nada en que esperar aquí o después una vez que Dios comience a obrar en juicio.

Notas. 12 *Fuego* (en gr. “exposición al fuego con intención de poner a prueba”) vuelve la vista al argumento de <600106> 1 Pedro 1:6, 7. *Extraña* es el adjetivo que surge de la raíz del verbo usado antes en la frase *no os sorprendáis*. Por ello, sería preferible que aquí dijera “sorprendente” o que se traduzca “extraño” en ambos lugares (Besson, “extrañéis” y “extraña”). **14** *En el nombre de Cristo* (DHH, “por causa de Cristo”) no tiene necesariamente que significar que ya era un delito ser cristiano, pues el mismo Jesús sugirió la posibilidad de sufrir por su nombre (ver <401022> Mateo 10:22; <431521> Juan 15:21). Para más detalles ver la Introducción en lo referente a la autoría. En todas las épocas desde Jesús, los cristianos que han tratado de vivir como él han llegado a ser el blanco del menosprecio o el odio de aquellos que han sido acusados o convictos por su conducta. Algunos han considerado que *el glorioso Espíritu de Dios* (la palabra “espíritu” no está en el original) se refiere a la *shekinah*, el

resplandor visible que simboliza la presencia de Dios en medio de su pueblo (^{<024034>}Éxodo 40:34, 35). Puede ser así, pero el contexto y la estructura gramatical hacen más probable que sea mejor considerarlo como el Espíritu de Dios. Este es el Espíritu de gloria ya que revela la gloria de Dios a su pueblo, haciendo que Cristo sea real para ellos y los transforme a su imagen (^{<431614>}Juan 16:14; ^{<470301>}2 Corintios 3:18). La frase puede haber sido acuñada de ^{<231102>}Isaías 11:2, según la LXX, aunque allí no se mencionan ni la gloria ni el poder (que es una lectura alternativa). **15** El *entrometerse en asuntos ajenos* puede parecer fuera de lugar en esta lista de actividades criminales, pero ése era el efecto que parecía tener el evangelio (como en ^{<441618>}Hechos 16:18; 19:27).

16 *Cristiano* aparece sólo otras dos veces en el NT (^{<441126>}Hechos 11:26; 26:28). En ambos casos se da por sentado que lo usaban los detractores como término despreciativo. Sin embargo, la gente de entonces usaba la terminación latina en *-ianus* (“iano” en castellano) de dos maneras que podrían echar luz sobre este uso. Los seguidores de Herodes eran llamados “herodianos” (^{<410306>}Marcos 3:6) y del mismo modo los “cristianos” puede haber significado “sostenedores de Cristo”. La costumbre romana era que una persona adoptada por una familia noble usara como propio el nombre familiar con la terminación *-ianus*. De modo que una persona adoptada en la familia de Domicio podría llamarse Domiciano. Antioquía (donde comenzó la costumbre; ^{<441126>}Hechos 11:26) era una ciudad romana y por eso es probable que los cristianos puedan haber usado el nombre para mostrar que ellos habían sido adoptados en la familia de Cristo (^{<450815>}Romanos 8:15-17).

17 Para la idea del *juicio* que comienza por *la casa de Dios* véase ^{<42529>}Jeremías 25:29; ^{<260906>}Ezequiel 9:6; ^{<390301>}Malaquías 3:1-3; DHH, “familia de Dios”. **18** La cita de ^{<201131>}Proverbios 11:31 en la LXX subraya el argumento del versículo anterior y recuerda las palabras de Jesús en ^{<422331>}Lucas 23:31. **19** Si ese sufrimiento se acepta a la luz de los vv. 17, 18, entonces lejos de darse por vencidos, los cristianos perseverarán en hacer *el bien*. Seguimos el ejemplo de Cristo, encomendando el resultado en las manos de Dios. El verbo *encomienden* fue usado por Jesús en ^{<422346>}Lucas 23:46 (citando ^{<193105>}Salmo 31:5). Todo fiel judío lo usaba como última oración nocturna, y el pensamiento aquí puede ser ése. Pablo usó el sustantivo derivado de esta raíz en ^{<50112>}2 Timoteo 1:12 para expresar su confianza en la segura protección de Dios. *Creador* probablemente se usa aquí para recordar a los lectores del poder de Dios (*cf.* 1:5 y Pablo en ^{<500106>}Filipenses 1:6).

5:1-4 Ejercer el liderazgo

Los que pasan por esas experiencias y se enfrentan con los desafíos del cap. 4 necesitarán ser pastoreados de manera sabia y habilidosa. La mayoría de las traducciones omiten un enérgico “por lo tanto” (BA, “por tanto”; Besson, “pues”) que vincula estos versículos con los anteriores. Con su posición y experiencia únicas, Pedro urge a los líderes de las iglesias locales a ejercer sus deberes de una manera pronta, entusiasta y ejemplar. Deben recordar a quien están sometidos como pastores y la recompensa que él ha prometido por un servicio fiel.

Se presentan aquí tres formas contrastantes de plantear la tarea del pastor. Primera, no como una carga, sino de buena voluntad como una libre elección; segunda, no con ambición, pensando en la recompensa, sino con corazón dispuesto ante el Señor y aquellos a quienes sirven; y, tercera, no haciendo alarde de su posición sino como ejemplo para el rebaño.

Notas. 1 Los *ancianos* (gr. *presbyteros*) eran designados desde los primeros tiempos para el cuidado espiritual de las iglesias nacientes que surgían por la expansión del evangelio (<41423>Hechos 14:23; 20:17). <41502>Hechos 15:2 muestra que la iglesia de Jerusalén tenía ancianos desde una fecha antigua. Ese papel probablemente se derivó del precedente judío (<041116>Números 11:16-25). Su función era primordialmente pastoral. En los tiempos primitivos de la iglesia eran llamados “ancianos”, lo que indicaba su posición, y también *episkopoi* (“obispos, sobreveedores”) para describir su función. Esta descripción se emplea en el v. 2, y <442028>Hechos 20:28 usa en forma intercambiada ambas palabras. *Anciano también con ellos* [palabra compuesta en gr.] no se encuentra en otra parte del NT, pero no es una palabra extraña al contexto, donde Pedro tiene interés en enfatizar su unidad con aquellos a quienes está alentando. El autor declara haber sido *testigo de los sufrimientos de Cristo*. El hecho de que las listas de aquellos que estaban presentes en la crucifixión (<402755>Mateo 27:55, 56; <411540>Marcos 15:40, 41; Lucas 29:49; <431925>Juan 19:25) mencionen sólo a las seguidoras femeninas podría sugerir que Pedro no estaba presente. Juan tampoco se menciona, pero sabemos que estaba allí (<431926>Juan 19:26, 27). Pedro también pudo haber estado sin que se hiciera una mención específica de él. En cualquier caso, ya había visto mucho de los sufrimientos de Jesús (<42228>Lucas 22:28, 54-62; <431815>Juan 18:15-27). Sobre *gloria* ver en 4:13.

2 *Apacentad* usa la misma palabra que Jesús usó cuando habló con Pedro después de la resurrección (<432116>Juan 21:16). También es el encargo de Pablo a

los ancianos en Efeso (<4202> Hechos 20:28; cf. <197870> Salmo 78:70-72). *Que está a vuestro cargo* también podría significar “de la mejor manera posible”. Ambas cosas se relacionan con el contexto. *Cuidándolo* incluye la misma raíz que obispo en 2:25. *No por la fuerza* (DHH, “no por obligación”) sugiere un falso sentido de dignidad, una resistencia a la responsabilidad o un deseo de no hacer más de lo absolutamente necesario. Cualquiera de estas actitudes puede llevar a la falta de voluntad de asumir la tarea o de cumplirla adecuadamente. *Según Dios* (DHH, “como Dios quiere”) es una posible traducción. El gr. también puede significar “como Dios lo haría”, recordando la actitud del Pastor de las almas en <60225> 1 Pedro 2:25; Salmo 23 y <431011> Juan 10:11. *No por ganancias deshonestas* no implica que los ancianos estaban recibiendo una retribución monetaria, sino que había muchas oportunidades para que los inescrupulosos hicieran ganancias personales por medio del ministerio. Este espíritu también puede aplicarse al amor a la fama o la posición.

3 *Teniendo señorío* es con frecuencia la actitud de un superior mundano (la misma palabra se usa en <411042> Marcos 10:42). Los líderes cristianos, más bien que dominar y manipular a otros para sus propios fines, deben ser un ejemplo, dando lo que puedan contribuir para ellos en forma de consejo y edificación. *Los que están en vuestro cargo* (gr. *kleroi* significa “porción designada”); *kleros*, de donde proviene nuestra palabra “clero”, era originalmente un trozo de tierra asignado; luego se refirió a una función asignada por suerte y aquí se refiere al rebaño asignado a un pastor en particular. *Ejemplos* es la palabra *typoi*, que indica un modelo o patrón que debe ser copiado (ver <60321> 1 Pedro 3:21, sobre la palabra derivada *antitypon*). **4** Pedro había descripto previamente la segunda venida en términos de un correr del velo o una revelación de Jesucristo. *Al aparecer* (gr. *phaneroo*) presenta la consecuencia de esa revelación, o sea que Jesús será visible en su gloria a todos (ver <66107> Apocalipsis 1:7). *De gloria* se refiere a la porción en gloria que se dará al que lleva la corona, p. ej. la “corona de la vida” en <590112> Santiago 1:12 y <660210> Apocalipsis 2:10 habla de la vida eterna de que disfruta el que la lleva. *Inmarchitable* es el gr. *amarantinon* que proviene de amaranto, una flor que tomó su nombre de la palabra *amaranton* (usada en 1:4) porque se pensaba que nunca se marchitaba. Esto contrasta con las coronas marchitables de laurel que se daban a los vencedores de los juegos a que se alude aquí (cf. <60902> 1 Corintios 9:25; <550408> 2 Timoteo 4:8; <660311> Apocalipsis 3:11; 4:4).

5:5-7 *Ser buenos seguidores*

El tipo de anciano que se acaba de describir merece el apoyo leal del elemento joven de la comunidad. Su sumisión a la piadosa dirección debe llevar a una actitud de humilde respeto unos por otros en todo el compañerismo, actitud que la Escritura prescribe. El tema de la humildad introduce algunas palabras generales finales de consejo. En manos de Dios nuestra humildad le permite usarnos de forma tal que se desarrollará todo nuestro potencial. Este es el camino a una vida libre de cuidados, que se reafirma en su preocupación por nosotros.

Notas. 5 *Asimismo* puede indicar la conducta requerida a otros a la luz de la enseñanza de los versículos anteriores, o puede ser el retomar del pensamiento de <600213>1 Pedro 2:13, 18; 3:1, 7. *Los ancianos* es la misma palabra del v. 1 y podría referirse a ellos. *Revestíos* es lit. “acomódense la ropa con un nudo”, y es probable que Pedro recordara el incidente narrado en <431304>Juan 13:4, 5 y 15, 16. La cita de este versículo es <200334>Proverbios 3:34 de la LXX (citado también en <590406>Santiago 4:6), Jesús habla de este principio en <402312>Mateo 23:12. **6** *La poderosa mano de Dios* es una frase muy conocida en la LXX, conectada generalmente con la liberación de Egipto (como en el <199801>Salmo 98:1). Aquí nos recuerda que Dios puede intervenir en los asuntos humanos y extraer bendición de la aceptación de la parte más baja de la vida, aun del sufrimiento debidamente soportado. **7** *Echad*, o “lanzad”, es un verbo lleno de vivacidad. La razón por la cual la ansiedad está ausente es la que da Jesús (cf. <400625>Mateo 6:25-34; 10:28-33).

5:8-11 TAL SALVACION ATRAE LA OPOSICION, PERO LA FE GARANTIZA LA VICTORIA

Una vida sin cuidados no es una vida descuidada, y el cristiano debe ser vigilante ya que está siempre envuelto en una guerra espiritual. Los hechos de ésta son: hay un enemigo, el demonio (8); busca oportunidades para destruir a los cristianos (8); la forma de vencerlo es la resistencia (9); esa resistencia se basa en la confianza en Dios (9); también se basa en el conocimiento de que no estamos solos en la lucha (9); el resultado depende de Dios quien, en razón del destino final que tiene para nosotros, cubrirá todas las necesidades en el camino (10); este Dios tiene poder para siempre (11).

Notas. 8 Sobre *sed sobrios* ver <600113>1 Pedro 1:13 y 4:7. *Velad* es una fuerte referencia a las palabras de Jesús a Pedro (<402641>Mateo 26:41; <411438>Marcos

14:38). *Adversario* (gr. *antidikos*) es un término legal, traducción del heb. *satan*, usado en referencia al adversario de las almas (p. ej. ^{<180106>}Job 1:6). Aquí como allí, Satanás puede ser visto como el que despierta el sufrimiento y la persecución a fin de probar y, si es posible, destruir la fe de los hijos de Dios. Pedro estaba bien acostumbrado a esa conducta (ver ^{<401623>}Mateo 16:23; ^{<42231>}Lucas 22:31). *Diablo* es una palabra gr. que significa “calumniador”. En su papel de minar la fe, el demonio calumnia a Dios ante los hombres (^{<010301>}Génesis 3:1, 4, 5) y a los hombres ante Dios (^{<180109>}Job 1:9-11; 2:4, 5). Sobre *anda alrededor* (BA, “al acecho”) ver ^{<180107>}Job 1:7; 2:2. **9** *Resistid* es el método recomendado para tratar con el diablo, como en ^{<590407>}Santiago 4:7 (cf. ^{<490611>}Efesios 6:11-17).

Debemos huir de los deseos de la carne (^{<540611>}1 Timoteo 6:11; ^{<530222>}2 Timoteo 2:22). La palabra *firmes* describe la solidez de los objetos materiales. En esto no servirá ninguna fe superficial, puesto que el deseo del enemigo es convertimos en apóstatas por medio de la persecución. ^{<661211>}Apocalipsis 12:11 da más consejos para la victoria en esas pruebas. La expresión *en todo el mundo* es un contraste con el grupo de iglesias del Asia Menor a las que fue dirigida esta carta (^{<600101>}1 Pedro 1:1). **10** El llamado a la perseverancia se pone a la par de la doctrina de la preservación. Como Dios nos ha llamado a compartir su gloria eterna en Cristo, podemos en última instancia descansar en él para conducirnos salvos y seguros por medio del padecimiento (ver ^{<500106>}Filipenses 1:6; ^{<520524>}1 Tesalonicenses 5:24; Judas 24). *Restaurará* es una promesa y no una oración. *Restaurará* describe a las naves que son reparadas después de una batalla o tormenta. *Afirmará* (^{<42232>}Lucas 22:32) se usa primordialmente para los objetos físicos y puede denotar firmeza en la posición, *fortalecerá* indica firmeza de propósito, mientras que *establecerá* tiene la idea de dar fundamento. **11** *Dominio* (gr. *kratos*, de donde deriva el adjetivo poderoso del v. 6) no es la palabra común pero significa el dominio de Dios que asegura la victoria del creyente a través de padecimientos.

5:12-14 SALUDOS PERSONALES

Ahora Pedro resume su doble propósito de alentar y reasegurar, así como de reconocer a su ayudante Silas. La salvación que ha estado declarando es ciertamente la gracia de Dios en acción, y por lo tanto no sólo hay plena razón para mantenerse firme en ella, sino también plena confianza en que podremos hacerlo. Los saludos finales llevan al término de la carta con la característica bendición heb. de paz enviada a todos los lectores u oyentes cristianos.

Notas. 12 *Silas* (gr. *Silouanus*) probablemente es el Silas de ^{<441522>}Hechos 15:22—18:5 (cf. ^{<470101>}2 Corintios 1:19; ^{<520101>}1 Tesalonicenses 1:1; ^{<530101>}2 Tesalonicenses 1:1). *Por medio de* puede significar que Silas ayudó a escribir la carta, que la entregó, o ambas cosas. *Un hermano fiel* en el original es “el” hermano fiel (Besson), lo que insinúa que era conocido por los lectores. Por otro lado, simplemente puede destacar su relación con Pedro. *En ella* puede considerarse como una referencia a las promesas del v. 10, pero más probablemente se refiera a la totalidad de la carta. *En* es la forma más gráfica de decir “dentro de”, implicando una aplicación activa de uno mismo para llegar a la meta.

13 *Babilonia* ha sido identificada con la antigua capital de ese nombre, con una guarnición romana en Egipto (hoy El Cairo), o con Roma. Lo último parece lo más probable (ver Introducción). *Elegida juntamente* suele referirse a la iglesia local, habiéndose omitido el sustantivo femenino gr. *ekklesia*. La referencia a *mi hijo* ha sugerido la posibilidad de que la *elegida* podría referirse a la esposa de Pedro (cf. ^{<410130>}Marcos 1:30; ^{<460905>}1 Corintios 9:5) (BJ, BA, Besson no incluyen “iglesia”), pero esto es improbable. *Marcos* probablemente sea el autor del segundo Evangelio, a cuya casa fue Pedro al ser liberado de la prisión (^{<441212>}Hechos 12:12). Marcos acompañó a Pablo en la obra misionera (^{<441225>}Hechos 12:25—13:13), pero después lo abandonó. Esto disgustó al Apóstol, quien llevó a Silas como su compañero en su lugar (^{<441313>}Hechos 13:13; 15:36-40). Sin embargo, a su tiempo Marcos recuperó el favor de Pablo (^{<550411>}2 Timoteo 4:11) y estaba con él, probablemente en Roma, al fin de su vida (^{<510410>}Colosenses 4:10; Flm. 24). El historiador Eusebio cita a Papías diciendo que Marcos compiló un registro escrito de los hechos y dichos de los recuerdos de Pedro y, desde tiempos antiguos, el Evangelio de Marcos fue asociado con la iglesia de Roma. *Hijo* se usa en el sentido espiritual (cf. ^{<540102>}1 Timoteo 1:2).

14 *El beso de amor* o “beso santo” se menciona varias veces en el NT (^{<451616>}Romanos 16:16; ^{<461602>}1 Corintios 16:20; ^{<471301>}2 Corintios 13:12). Parece haber sido usado regularmente cuando los cristianos se reunían en confraternidad. También puede haber sido una práctica común entre Jesús y sus apóstoles (ver ^{<422248>}Lucas 22:48), y puede haber sido malinterpretado por los que querían burlarse de la fe cristiana. *Paz* es el deseo con que termina la carta, así como el que la comenzó (^{<600102>}1 Pedro 1:2). Entre estos dos versículos, sin embargo, el lector ha tomado conciencia de cómo esta paz se ha hecho posible aun en medio del sufrimiento, el difícil cumplimiento de las

relaciones personales y el continuo desafío de una sociedad pagana. La fuente de esa paz ha de encontrarse *en Cristo* (ver ^{<431427>}Juan 14:27). Sean cuales fueren las circunstancias, la persona que está *en Cristo* (cf. ^{<490103>}Efesios 1:3-14) siempre puede conocer la paz de Dios, porque siempre está libremente al alcance de *todos vosotros que estáis en Cristo*.

David H. Wheaton

2 PEDRO

INTRODUCCIÓN

¿QUIEN ESCRIBIO 2 PEDRO?

El autor no deja lugar a dudas al respecto. Dice que es “Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo” (^{<610101>}2 Pedro 1:1). Estuvo en el monte de la transfiguración con Jesús (^{<610116>}2 Pedro 1:16-18) donde sólo Pedro, Santiago y Juan estuvieron con él (^{<410902>}Marcos 9:2-12). Había escrito en una ocasión previa a los destinatarios de esta carta (^{<610301>}2 Pedro 3:1) y tiene un trato familiar con ellos (^{<610301>}2 Pedro 3:1, 8, 14, 17). Además, designa a Pablo como “nuestro amado hermano” (^{<610315>}2 Pedro 3:15) y en el momento en que escribía estaba esperando morir pronto (^{<610114>}2 Pedro 1:14).

No hay evidencia que sugiera que alguno de estos detalles haya sido insertado en la carta más tarde para lograr su aceptación. Sin embargo, hay una popular teoría moderna de que la carta es “seudoeπίgrafa”, eso es, un escrito al que se le ha colocado el nombre de un gran personaje después de su muerte, y publicada así como si contuviera el tipo de cosas que él habría dicho en esa situación. De ese modo, se le honraría adjudicándole el escrito. Los argumentos para apoyar ese criterio son los siguientes.

Primero, se señala que el léxico y el estilo no son similares a 1 Pedro. En algunos lugares encontramos frases complicadas de estilo exagerado. Esto es particularmente cierto en el cap. 2 donde el autor se deja llevar por su tema como ocurrió en ^{<600318>}1 Pedro 3:18-22. En cualquier caso 1 Pedro fue escrita sobre temas diferentes y puede haber tenido alguna inserción por parte de Silas (^{<600512>}1 Pedro 5:12). De hecho, hay grandes similitudes entre ambas cartas. Algunas palabras y frases que aparecen sólo en estas cartas pero no en otro lugar del NT son, p. ej. “excelencia”, en cuanto a Dios (^{<610103>}2 Pedro 1:3; ^{<600209>}1 Pedro 2:9, traducido “virtudes”); “dejar” (^{<610114>}2 Pedro 1:14; ^{<600321>}1 Pedro 3:21, traducido “quitar”); “insaciables para el pecado” (^{<610214>}2 Pedro 2:14; ^{<600401>}1 Pedro 4:1, traducido “ha roto con el pecado”). Otras palabras no comunes en otras partes son: “afecto fraternal” (^{<610107>}2 Pedro 1:7; ^{<600122>}1 Pedro 1:22, “amor fraternal”); la raíz de “testigos oculares” (^{<610116>}2 Pedro 1:16; ^{<600212>}1 Pedro 2:12,

traducido “al ver”; 3:2, traducido “al observar”); y “añadid” (<610106>2 Pedro 1:5; <600411>1 Pedro 4:11). También hay similitudes en las declaraciones sobre la profecía (<610120>2 Pedro 1:20, 21; <600110>1 Pedro 1:10-12), sobre la libertad cristiana (<610219>2 Pedro 2:19; <600216>1 Pedro 2:16) y sobre las últimas cosas (<610303>2 Pedro 3:3, 10; <600105>1 Pedro 1:5).

La comparación de esta carta con los discursos de Pedro en Hechos muestra un uso similar del lenguaje: “devoción” (<610106>2 Pedro 1:6; <440312>Hechos 3:12, traducido “piedad”); “malvados” (<610208>2 Pedro 2:8; <440223>Hechos 2:23, traducido “inimicos”); “alcanzado” (<610101>2 Pedro 1:1; <440117>Hechos 1:17, traducido “contado con nosotros”). Se encuentran frases idénticas en <610213>2 Pedro 2:13, 15 (“pago de la injusticia”), y <440118>Hechos 1:18, “pago de su iniquidad”. Tanto <610310>2 Pedro 3:10 como <440220>Hechos 2:20 presentan conceptos del AT sobre el “día del Señor” (<290231>Joel 2:31). Investigaciones más recientes han mostrado que las objeciones basadas en el lenguaje no alcanzan el grado de evidencia que se suponía tiempo atrás.

Segundo, la autoría de esta carta por Pedro también se pone en duda por algunos porque la iglesia primitiva parecía poco dispuesta a incluirla en el canon del NT. El hecho es que finalmente sí la incluyeron, y esto ocurrió en una época en que los autores gnósticos estaban circulando fervientes escritos declarando la autoría de Pedro.

Tercero, como 2 Pedro contiene mucho de la carta de Judas muchos han supuesto que Judas debió haber sido el escrito más temprano. Si Pedro había escrito antes, no habría habido necesidad de que lo hiciera Judas. Pero su argumento es que un apóstol destacado como Pedro no habría usado material de un autor que, si era el hermano del Señor, no creyó hasta después de la resurrección (ver <410603>Marcos 6:3; <430705>Juan 7:5). Este argumento está lejos de ser definitivo. Judas bien pudo haber hecho un resumen de la carta de Pedro para mandar a las iglesias que no la habían recibido y no hay razón para negar que Pedro haya usado otra fuente. Tanto él como Judas pudiera haber tomado material preparado para combatir a los falsos maestros.

Cuarto, otros argumentan que la enseñanza de 2 Pedro lleva la marca de una época posterior. De hecho, las semillas de falsa enseñanza que son atacadas en esta carta ya estaban presentes, en lo que concierne a la doctrina, en Colosas (<510218>Colosenses 2:18) y, en cuanto a la moral, en Corinto (1 Corintios 5; 6:12-20). Por otro lado, la enseñanza de 2 Pedro sobre el regreso de Cristo refleja (como 1 Pedro) la esperanza de su venida como se tenía en los primeros días

de la iglesia. Los piadosos la esperaban ansiosamente (<610312>2 Pedro 3:12) y sólo los “burladores” estaban tratando de borrarla (<610304>2 Pedro 3:4). Esta doctrina aporta aquí el mismo motivo para una vida santa que en la carta anterior (cf. <610311>2 Pedro 3:11-14 con <600107>1 Pedro 1:7, 13, 17; 4:7, 13).

Más recientemente, eruditos conservadores han dirigido su atención al hecho de que la teoría de los seudoepígrafos provoca un notorio problema moral. Los falsos maestros de los tiempos del NT habían escrito con nombres ajenos y Pablo los había denunciado por hacerlo (<530202>2 Tesalonicenses 2:2; 3:17). Las generaciones posteriores de la iglesia también condenaron la práctica. Es increíble que un autor sincero pudiera incluir las falsas referencias personales de <610101>2 Pedro 1:1, 16-18 y 3:1 en una carta que pone tanto énfasis sobre la santidad y la verdad (<610103>2 Pedro 1:3, 4, 12; 3:11, 17). Un engaño tal no habría sido aceptado en una iglesia que apelaba a que sus miembros tuvieran criterios elevados en todo aspecto.

¿CUANDO Y DONDE FUE ESCRITA LA CARTA?

De acuerdo con 3:16 parece que cierto número de cartas de Pablo ya habían sido dadas a conocer cuando escribió Pedro. A partir de <610112>2 Pedro 1:12-17 algunos deducen que también los Evangelios estaban circulando ampliamente y a veces 3:4 se considera como si la primera generación de cristianos ya hubiera muerto cuando fue escrita la carta.

Las referencias a 2 Pedro en otros escritos muestran que, a lo sumo, debió haber sido escrita a principios del siglo II. La herejía que es atacada en el cap. 2 aún estaba en una etapa primitiva, y esto podría ser un argumento para poner como fecha la última parte del siglo I. Si estamos dispuestos a aceptar la autoría de Pedro, lo más probable es una fecha cercana a la muerte del Apóstol (<610114>2 Pedro 1:14), algo después del año 60.

La carta no da indicios de dónde fue escrita. Si aceptamos que la escribió Pedro y que él escribió su primera carta en Roma (ver la Introducción a 1 Pedro) entonces esta carta bien pudo haberse escrito allí.

¿A QUIENES FUE ESCRITA LA CARTA?

De acuerdo con <610301>2 Pedro 3:1, podemos llegar a la conclusión de que fue escrita al mismo grupo de cristianos que 1 Pedro. Por otro lado, <610101>2 Pedro 1:1 sugiere que fue escrita para un público lector más amplio, que habría

incluido a los destinatarios de la primera carta y a quienes se refería ^{<610301>}2 Pedro 3:1.

Los destinatarios eran obviamente iglesias cristianas que comenzaban a ser minadas por la herejía gnóstica, y sabemos que ésta se desparramó en el Asia Menor (ver Colosenses). Estas iglesias habrían incluido tanto creyentes judíos como gentiles (ver la Introducción a 1 Pedro). Los argumentos sobre los destinatarios que se basan en frases extrañas de la carta son tan poco concluyentes aquí como en relación con la primera carta, p. ej. si ^{<610101>}2 Pedro 1:1 sugiere lectores gentiles, mientras que ^{<610302>}2 Pedro 3:2 puede usarse para argumentar sobre la existencia de judíos.

¿ES LA CARTA UNA UNIDAD?

Recientemente se ha sugerido que la carta consistió originalmente de los caps. 1 y 3 y que el 2 fue insertado posteriormente. Otros argumentan que cada capítulo circuló separadamente al principio y que el cap. 1 es la carta anterior a que se hace referencia en ^{<610301>}2 Pedro 3:1, el cap. 3 el recordatorio prometido en ^{<610113>}2 Pedro 1:13 y, nuevamente, que el 2 fue un agregado posterior. Otra forma de encarar el tema ha sido el intento de aislar secciones de la carta que se suponen genuinamente de Pedro y declarar que otros materiales fueron agregados por un editor posterior.

Hay dos fuertes argumentos contra estas teorías: ninguna evidencia de ms. apoya la idea de que alguna parte de la carta estuvo circulando separadamente en algún tiempo, y todos los tres capítulos presentan una notoria unidad de estilo.

¿POR QUE FUE ESCRITA LA CARTA?

Hay tres pensamientos dominantes en la carta. Primero, el autor no tenía mucho tiempo más de vida en este mundo y tenía la preocupación pastoral de que sus amigos cristianos se mantuvieran creciendo en su discipulado; segundo, las falsas enseñanzas se estaban esparciendo, lo que podía impedir ese crecimiento y, por lo tanto, debían ser denunciadas; y tercero, el regreso del Señor era seguro y ellos debían estar listos al respecto. En su carta anterior Pedro había tocado el primero y el último de esos temas. El segundo parece haber sido un motivo principal para escribir 2 Pedro, pero es mejor colocado en la perspectiva del crecimiento y el destino cristianos.

¿ES ESTA CARTA COMO OTROS ESCRITOS DEL NT?

Se necesita sólo una lectura superficial para descubrir que 2 Pedro contiene la mayor parte de ^{<60104>}Judas 1:4-18. Este hecho ha dado lugar a las siguientes teorías.

Algunos dicen que Judas fue escrita antes. Eso se debe a que Pedro agrega tanto a Judas Si 2 Pedro se hubiera escrito antes, entonces Judas hubiera agregado sólo unos pocos versículos a lo que ya estaba circulando. Sin embargo, Judas pudo haber acertado la carta de Pedro para satisfacer las necesidades de las iglesias a las que no había sido mandada originalmente. Otros que apoyan la prioridad de Judas sugieren que Pedro suavizó los tonos duros de Judas, miró más de cerca sus metáforas y suprimió sus referencias a los apócrifos. Estos argumentos podrían presentarse a la inversa para decir que Judas sintió que debía reescribir 2 Pedro para hacer que su lenguaje fuera más duro, exponer una metáfora oscura y sustentar los argumentos con referencias apócrifas.

Otros dicen que 2 Pedro fue escrita antes y citan los argumentos anteriores que pueden ser planteados así o a la inversa. Algunos señalan que un hombre de la estatura de Pedro difícilmente habría citado a otro tan oscuro como Judas. También se argumenta que los peligros previstos por Pedro como algo futuro (^{<610201>}2 Pedro 2:1) podrían haber estado presentes por un tiempo en época de Judas (4). Pero no es coherente en el uso de los tiempos verbales, y en ^{<610210>}2 Pedro 2:10b-19 habla de estos maestros peligrosos como si ya hubieran empezado su obra.

Otros sugieren que hay una fuente común detrás tanto de 2 Pedro como de Judas Esta alternativa ha sido presentada a causa de los problemas que dejan las teorías anteriores. Si bien ello resuelve algo, aún no explica por qué Judas se molestó en escribir si está simplemente repitiendo tanto de la fuente original. Es mucho más probable que haya abreviado 2 Pedro para resolver sus propias necesidades.

Con toda honradez, debe admitirse que no hay una respuesta definitiva para esta cuestión de prioridad. 2 Pedro también presenta notables similitudes con otras partes del NT y esto se hará notar luego en el comentario.

¿QUE DICE PEDRO A SUS LECTORES?

Primera Pedro fue escrita para fortalecer a grupos desparramados de cristianos que se veían llevados a enfrentar estallidos esporádicos de sufrimiento. Segunda Pedro fue escrita para alentar a los cristianos acosados por dos peligros: seductores (<610201>2 Pedro 2:1) que estaban esparciendo falsas enseñanzas que llevarían a una conducta inmoral (<610202>2 Pedro 2:2, 13-15; cf. <60214> Apocalipsis 2:14, 15, 20-24; <510208> Colosenses 2:8—3:17) y burladores que usaban el hecho de que Cristo no hubiera vuelto como excusa para la inmoralidad (<610303>2 Pedro 3:3).

Pedro asume una posición firme para resistir a ambos grupos con una enseñanza positiva. Así como la primera carta enfatiza el ejemplo del Señor, esta subraya los hechos de la vida de Jesús (<610116>2 Pedro 1:16-18), la fe cristiana como camino de verdad (<610202>2 Pedro 2:2) y la certeza del regreso de Cristo (<610310>2 Pedro 3:10). A la luz de esto, es importante que los cristianos crezcan (<610105>2 Pedro 1:5-8; 3:18) y que estén preparados para su regreso (<610311>2 Pedro 3:11-14). Los malos deseos son una burla (<610104>2 Pedro 1:4; 2:10, 18; 3:5); en contraste, el cristiano debe tener celo por los propósitos de Dios (<610105>2 Pedro 1:5, 10, 15; 3:14 usan todos variantes de la palabra que significa “celo”). Esperamos un nuevo cielo y una nueva tierra en los cuales los malos deseos serán reemplazados por la justicia de Dios (<610313>2 Pedro 3:13). En <610301>2 Pedro 3:1 Pedro expresa que su propósito es el de estimular un pensamiento sano y lo hace resumiendo el modelo del crecimiento cristiano en <610105>2 Pedro 1:5-8. Sus palabras en <610110>2 Pedro 1:10, 11 nos dan la clave de la carta. Es un pensamiento cristocéntrico, que conduce a una vida dirigida por Dios, que nos reasegura el que hayamos sido llamados por él y nos capacita para mantener una relación inquebrantable con él. Esto nos empuja hacia la meta final de la bienvenida al reino de Cristo cuando regrese.

Estas verdades son tan importantes para el cristiano contemporáneo, que enfrenta las presiones de una sociedad llena de diferentes creencias o enseñanzas seductoras como la autodenominada Nueva Era, como lo fueron para aquellos a quienes Pedro escribió originalmente.

Ver también el artículo “Leyendo las epístolas”.

BOSQUEJO DEL CONTENIDO

<610101> **2 Pedro 1:1, 2 —El autor saluda a sus lectores**

<610103> **2 Pedro 1:3-11 —Un llamado al crecimiento espiritual**

1:3, 4 — El medio ha sido provisto por Dios

1:5-9 — La meta es llegar a ser discípulos fructíferos

1:10, 11 — La meta última es la salvación plena y final

<610112> **2 Pedro 1:12—2:22 —Razones para enfatizar estas cosas**

1:12-15 La apelación personal de Pedro

1:16-18 — La fe se basa en hechos

1:19-21 — Estos hechos confirman las palabras de los profetas

2:1-22 — Debemos cuidarnos de los falsos maestros

<610301> **2 Pedro 3:1-16 —Un recordatorio de la venida del Señor**

3:1, 2 — Un llamado a recordar las promesas

3:3, 4 — Una advertencia de ignorar a los burladores

3:5-7 — Una razón para no ignorar estas palabras

3:8, 9 — Unas razones por las cuales Dios se demora

3:10-13 — Una reafirmación del hecho y sus consecuencias

3:14-16 — Un llamado a una conducta recta, apoyado por una apelación a los

— escritos paulinos.

<610317> **2 Pedro 3:17, 18 —Un llamado a estar firmes y crecer; Pedro atribuye la gloria a Dios**

COMENTARIO

1:1, 2 EL AUTOR SALUDA A SUS LECTORES

Como en la carta anterior, Pedro comienza presentándose, así como señalando sus títulos, de acuerdo con la forma seguida por los que escribían cartas en ese entonces. Luego indica la identidad de aquellos a quienes escribe y les manda saludos cristianos. Esta vez agrega un recordatorio de dónde se encuentran la gracia y paz verdaderas; sólo *en el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor*.

1 *Simón* (gr. *Sumeon*) es una transliteración directa del hombre heb. que se usa en ^{<441514>}Hechos 15:14. El uso conjunto de *Simón* y *Pedro* (como p. ej. en ^{<401616>}Mateo 16:16) nos recuerda del cambio que la gracia había producido en la vida del Apóstol. Se llama a sí mismo *siervo* y *apóstol* (1 Pedro usa sólo el segundo título y Judas el primero) y esto enfatiza su autoridad como quien, aun siendo meramente un esclavo, ha sido plenamente comisionado por el Maestro para su obra.

Alcanzado es una palabra que significa “obtenido por la suerte” e implica la gracia, a diferencia del mérito, como fuente de este don. La *fe* a que se alude aquí es la capacidad dada por Dios para responder a su gracia por medio de la consagración y confianza personales (cf. ^{<490208>}Efesios 2:8, 9). *Preciosa como la nuestra* recurre a una palabra que se usa sólo aquí en el NT. Los autores contemporáneos la usaban en el sentido de “con igual posición”, refiriéndose a aquellos que han compartido los derechos y privilegios de la ciudadanía. En ese caso refleja ^{<441034>}Hechos 10:34, 35, y la comprensión de Pedro de que los judíos y los gentiles comparten los propósitos de Dios. Es improbable que la carta fuera escrita sólo a gentiles (ver la Introducción de este artículo y sobre 1 Pedro). Esto podría mostrar una mayor humildad de parte de Pedro, al recordarnos que, aunque él era un apóstol, sigue siendo un pecador que necesita de *la justicia de nuestro... Salvador Jesucristo*, del mismo modo que los más recientes convertidos a quienes está escribiendo. Sin embargo, la frase *por la justicia* simplemente puede referirse a la mera bondad de Dios.

Nuestro Dios y Salvador Jesucristo parece ser una referencia sólo a Jesús y así es una importante evidencia de una fe temprana en la deidad de Cristo (cf. ^{<610111>}2 Pedro 1:11; 2:20; 3:18 y ^{<600213>}Tito 2:13). *Salvador* como título para Jesús aparece principalmente en los últimos escritos del NT, pero era un énfasis habitual en la primera predicación de Pedro (ver ^{<440412>}Hechos 4:12; 5:31). Es interesante que, si bien hay referencias a la salvación en 1 Pedro (^{<600105>}1 Pedro 1:5, 9, 10; 2:2) y a ser salvados (^{<600320>}1 Pedro 3:20; 4:18), en esta carta Pedro se concentra en el Salvador.

2 *Gracia a vosotros y paz os sea multiplicada* repite ^{<600102>}1 Pedro 1:2 (ver nota allí); *en el conocimiento* subraya aquí el medio por el cual la gracia y la paz pueden abundar en la vida del creyente. En la iglesia primitiva había falsos maestros que exaltaban el conocimiento como superior a la fe, por lo cual eran llamados gnósticos (del gr. *gnosis*, “conocimiento”). En respuesta, los autores ortodoxos subrayaban la importancia de que los cristianos lograron la

epignosis (“pleno conocimiento”, que es la palabra usada aquí) a fin de combatir esa herejía. Ese verdadero conocimiento nunca es mera especulación, como ocurría con los gnósticos. Surge de una relación personal y una experiencia con *Dios en nuestro Señor Jesús* (ver ^{<43170B>}Juan 17:3; ^{<500310>}Filipenses 3:10).

1:3-11 UN LLAMADO AL CRECIMIENTO ESPIRITUAL

Pedro dice que la mejor respuesta a las falsas enseñanzas es para el cristiano el progresar no sólo en su comprensión de la fe, sino también en vivirla. Esto también es importante porque Dios ha provisto a los creyentes con todos los recursos necesarios para que ese crecimiento sea posible, y ese progreso es un medio de asegurar a los cristianos su posición ante Dios.

1:3, 4 El medio ha sido provisto por Dios

Pedro está tan entusiasmado por su tema que el gr. no es de lo más pulido, pero el sentido es claro. El progreso en la vida cristiana se hace posible y práctico por dos factores: el poder y las promesas de Dios. Dios hace conocer su llamamiento a la persona que responde a Jesucristo. Al conocerle, los creyentes tienen libremente todos los recursos necesarios que los capacitan para obrar el proceso de santificación, o sea de crecer a la imagen de Jesús. Estos recursos nos son asegurados por las promesas mismas de Dios.

3 *Por su propia gloria y excelencia* se refiere al carácter divino y la elevada cualidad moral de la vida y persona de Jesús que atrajo a Pedro a seguirle y formó la base de la predicación de aquellos que no le habían visto en carne. En algunas traducciones dice “a su propia gloria” considerando esto como el propósito para el cual somos llamados, pero es menos probable. Puede ser que Pedro esté pensando en la transfiguración cuando habla de la gloria de Jesús, y de su propio llamado (^{<42050I>}Lucas 5:1-11) cuando menciona su bondad, pero es más probable que tenga en mente el impacto total de Jesús sobre cualquiera que llega a él en fe (cf. ^{<430114>}Juan 1:14). La misma palabra se usa en este sentido en ^{<60029>}1 Pedro 2:9 donde se traduce “virtudes” o “alabanzas”.

4 *Mediante ellas* se refiere a la *gloria y excelencia* de Cristo. Debido a la calidad de su vida, el creyente puede recibir la promesa de compartir la misma naturaleza de Dios. Esta enseñanza concuerda con Romanos 6 en que, debido a quien es Cristo y a la fe unitiva con él, el cristiano disfruta de la posibilidad de una vida aquí y ahora libre del pecado y su contaminación, una vida en continuo

crecimiento para ser más como Jesús. *Corrupción* es el proceso firme de disolución al cual están sujetas todas las cosas mortales. Esta vino al *mundo* como un resultado directo de la caída (Génesis 3) que a su vez surgió por haberse entregado la humanidad a las *bajas pasiones* (DHH, “malos deseos”). La frase puede entenderse de ese modo o puede referirse a las inevitables consecuencias del pecado en cada generación. En cualquier caso, el camino de Dios para huir está en aferrarse a sus *promesas* (como las que dio Jesús en <431501> Juan 15:1-18 y Juan 16 y que Pedro citó en <60009> 1 Pedro 2:9) por medio de lo cual se llega a compartir *la naturaleza divina*. (*Mediante ellas* significa que es así al aplicarlas a la vida.) Las ideas que respaldan esta frase pueden buscarse en pasajes como <430112> Juan 1:12 y <620302> 1 Juan 3:2, 3.

Notas. 3 *Su* puede parecer como que se refiere a Jesús según el v. 2. *Concedido* (que se traduce *dadas* en el versículo siguiente) es una palabra poco común (que se usa sólo aquí y en <411545> Marcos 15:45), que enfatiza en la liberalidad del don. *Vida* es la abundancia de la vida eterna que Jesús nos da (<431010> Juan 10:10). *Piedad* es el carácter como el de Cristo que esa vida produce.

1:5-9 La meta es llegar a ser discípulos fructíferos

Dado que los cristianos cuentan con estos recursos (el poder y las promesas), Pedro destaca la importancia (*poniendo todo empeño*) de la meta (el crecimiento para ser como Jesús) y enumera los pasos para alcanzarla:

amor
afecto fraternal
devoción
perseverancia
dominio propio
conocimiento
virtud
fè

La *fè* debe expresarse en acción (*virtud*), y esta experiencia profundiza nuestro conocimiento de Dios. Conocerle a él hará profundizar nuestro conocimiento de nosotros mismos y dónde necesitamos ejercer el dominio propio. A su vez, esto exige *perseverancia*, que se desarrolla manteniendo en vista la meritoria meta del v. 4, o sea la *devoción*. Esta actitud hacia Dios facilita una nueva apertura hacia nuestros hermanos (*afecto fraternal*) que a su vez florece en un

amor sin reservas ni restricciones, lo que es la piedra fundamental de todo el edificio (cf. ^{<510314>}Colosenses 3:14). De ese modo los cristianos deben enfrentar dos acuciantes posibilidades. Por un lado, podemos obrar para desarrollar estas cualidades en medida creciente en nuestras vidas, y encontrar así una experiencia del Señor que se profundice, conduciendo a una vida cristiana fructífera. Por el otro, podemos desconocer esa provisión, pero tal respuesta sería prueba de *vista corta*, aun ciega, porque pasaría por alto la maravilla del hecho de nuestra salvación.

Notas. 5 *Añadid* tiene la idea de una provisión abundante y es un verbo que se usaba en la época clásica para describir a los ciudadanos ricos que financiaban una presentación teatral o equipaban una nave de guerra para el Estado del que estaban orgullosos. Al compartir la vida de Dios, seremos más productivos y buscaremos desarrollar el carácter más delicado y atractivo para él. *Virtud* puede señalar el proceso de asimilación insinuado en el v. 3. La conexión entre la vida cristiana práctica y el desarrollo del *conocimiento* se vuelve a mencionar en el v. 8 (ver ^{<430717>}Juan 7:17; ^{<510110>}Colosenses 1:10). **6**

Perseverancia es la capacidad de aferrarse a la meta propia a pesar de la oposición y aun la persecución (cf. el uso de la misma raíz en ^{<581201>}Hebreos 12:1-3, donde se traduce “perseverancia” y “sufrió” o “soportó”). **7** *Afecto fraternal* recibe énfasis como fruto del nuevo nacimiento en ^{<600122>}1 Pedro 1:22; 3:8 y fue lo requerido por Jesús (^{<431334>}Juan 13:34, 35). **9** *Es ciego y tiene la vista corta* parece ser una mezcla rara de metáforas. Quizá Pedro quiere decir que es así porque no pueden mirar hacia atrás como para recordar los pecados de los que han sido liberados. También son ciegos a las gloriosas posibilidades del desarrollo espiritual que existen en Cristo.

1:10, 11 La meta última es la salvación plena y final

Esto lleva a que Pedro inste a sus hermanos a demostrar la realidad de su propia posición delante de Dios (al seguir el primer camino delineado antes). De este modo serán guardados del fracaso en esta vida y serán recibidos con entusiasmo en el reino eterno de Dios (ver ^{<402521>}Mateo 25:21-23). Aquí Pedro no está enseñando que nuestra salvación debe ser ganada por las buenas obras, ni que podemos renegar de nuestra relación con Cristo una vez que hayamos respondido genuinamente a su llamado. Más bien, nos está recordando que el desarrollo de un carácter genuinamente cristiano es la única prueba (tanto para nosotros como para otros) de nuestra posición cristiana aunque a veces fracasamos tristemente. Esto es coherente con la enseñanza de Jesús

(^{<400716>}Mateo 7:16-21), Santiago (^{<590302>}Santiago 3:2), Juan (^{<620107>}1 Juan 1:7-10; 3:10) y Pablo (^{<480516>}Gálatas 5:16-25).

Notas. 10 *Procurad* tiene la misma raíz que “poniendo todo empeño” en el v. 5 y puede ser una retrospectiva deliberada. *Hacer firme vuestro llamamiento y elección* es la tensión que se encuentra a lo largo de la primera carta (ver ^{<600102>}1 Pedro 1:2, 17; cf. ^{<503512>}Filipenses 2:12, 13). Aquí Pedro también subraya que nosotros que hemos alcanzado una fe igualmente preciosa (^{<610101>}2 Pedro 1:1) aún tenemos que evitar el ser ineficaces e improductivos en el servicio cristiano. Además, insinúa que inclusive se puede *caer* de la gracia (^{<650124>}Judas 1:24 usa el verbo en el mismo sentido). Aquí no se refiere a pecar (como en ^{<590302>}Santiago 3:2), de modo que aquí no hay una enseñanza de una perfección sin pecado. **11** Al contrario de esta oscura perspectiva, el cristiano debe mirar hacia una *amplia entrada en el reino eterno* de Cristo. La última frase debe referirse a su establecimiento pleno cuando Cristo vuelva. *Otorgada amplia entrada* es la traducción del mismo verbo que se usa para “añadir” en el v. 5 (ver nota allí). La abundante recompensa de Dios es un desafío a una vida abundante en él.

1:12—2:22 RAZONES PARA ENFATIZAR ESTAS COSAS

Pedro explica en detalle por qué encuentra necesario escribir en este tono. Los creyentes necesitan continuamente que se les recuerde de la importancia del progreso espiritual. Pedro sabía que no le quedaba mucho tiempo de vida y, como testigo visual, desea subrayar que la fe que compartimos está basada en los hechos de la historia. Además, estos hechos de la vida de Jesús son un cumplimiento de lo que predijeron los profetas. Su mención lleva a una larga advertencia sobre los falsos profetas que se levantarán en la iglesia como había ocurrido en los tiempos de los profetas del AT. El peligro de su enseñanza y el error de su camino se expone en plenitud.

1:12-15 La apelación personal de Pedro

Pedro tenía conciencia de su responsabilidad, que debía abarcar toda su vida, de urgir a sus amigos a crecer espiritualmente. Al escribir ahora está asegurando que tendrán un nuevo recordatorio después de su muerte. Aunque el pueblo cristiano sabe la verdad, la tarea constante del predicador y maestro es la de plantearse.

Notas. 12 *Afirmados* es el mismo verbo que en ^{<60510>}1 Pedro 5:10 (“establecerá”). **13** *Morada temporal* indica la naturaleza transitoria de nuestro tiempo en la tierra (cf. ^{<470501>}2 Corintios 5:1-8). **14** La palabra que se traduce *dejar* es la que describe el quitarse las ropas y también refleja ^{<470501>}2 Corintios 5:1-8. *Me lo ha declarado* puede referirse a ^{<432118>}Juan 21:18, 19 o a una revelación más reciente. **15** *Partida* es el gr. *éxodos*, usado en ^{<420931>}Lucas 9:31, para referirse a la muerte inminente de Jesús. Su uso aquí muestra que Pedro podría haber tenido en mente la transfiguración. La muerte es la partida de este modo de existir, que lleva a los creyentes a la bienvenida (11) en el reino eterno de Cristo. *Podáis tener memoria... en todo momento* puede referirse a esta carta o al deseo de Pedro de proveer a Marcos la información sobre la cual éste basó su Evangelio.

1:16-18 *La fe se basa en hechos*

La confianza de Pedro en cuanto a su propio futuro y su motivo para alentar al crecimiento espiritual de su lectores se basan en su experiencia personal del poder y la presencia del Señor Jesús y no en historias soñadas por la sabiduría humana. Jesús fue revelado en el tiempo y el espacio, y Pedro puede testificar de haber oído la voz del Padre confirmando a Jesús en la transfiguración.

Notas. 16 Las *fábulas artificiosas* (gr. “mitos”) eran un aspecto de los sistemas teológicos de los falsos maestros (ver ^{<540407>}1 Timoteo 4:7; ^{<50404>}2 Timoteo 4:4; ^{<60114>}Tito 1:14). *El poder y la venida* son dos palabras que pueden referirse a la vida terrenal de Jesús. Como “venida” se usa en el NT para señalar la segunda venida de Jesús (cf. ^{<610312>}2 Pedro 3:12; ^{<402403>}Mateo 24:3, 27; ^{<520313>}1 Tesalonicenses 3:13), algunos sugieren que toda la frase debe apuntar a su “venida con poder” (cf. ^{<411326>}Marcos 13:26; 14:62). Pero *poder* puede referirse a la transfiguración y *venida* a su regreso (^{<410901>}Marcos 9:1-13 tiene una conexión de pensamiento similar). Ciertamente, la transfiguración fue un anticipo del descender del velo de la plena gloria del Cristo divino en su regreso. Declaraciones similares de haber sido “testigo ocular” aparecen en ^{<600501>}1 Pedro 5:1; ^{<420102>}Lucas 1:2; ^{<430114>}Juan 1:14; ^{<620101>}1 Juan 1:1-3. *Majestad* se usa en el NT sólo para describir la gloria divina (^{<420943>}Lucas 9:43; ^{<441927>}Hechos 19:27). **17** La voz del cielo que habló tanto en el bautismo de Jesús como en la transfiguración (^{<410111>}Marcos 1:11; 9:7) combina las profecías del ^{<190207>}Salmo 2:7 (la coronación del Hijo de Dios) e ^{<234201>}Isaías 42:1 (la ordenación del Siervo Sufriente). Pedro omite la cláusula final, que apelaba a todos a escuchar a Jesucristo. El *monte* era *santo* porque era la escena de una revelación divina

(como en ^{<120305>}Éxodo 3:5; 19:23). Las palabras usadas no sugieren que se trate de una tradición desarrollada posteriormente.

1:19-21 Estos hechos confirman las palabras de los profetas

Los hechos a que se refiere Pedro fueron vistos por los apóstoles como un notable cumplimiento del AT (p. ej. ^{<400211>}Mateo 2:11; 2:5, 6). Jesús mismo lo había señalado a ellos (^{<42237>}Lucas 22:37; 24:26, 27, 44; ^{<430539>}Juan 5:39) y Pedro lo había notado en su predicación (p. ej. ^{<440225>}Hechos 2:25-36; 3:22-24). Dado que tanto de la profecía se había cumplido en la primera venida de Jesús, los cristianos debían poner más atención en lo que aún falta para ser cumplido en su segunda venida. Es así en especial porque estas profecías no eran el resultado del pensamiento especulativo humano (como los mitos indicados en el v. 16) sino de la revelación de Dios por su Espíritu.

19 Las interpretaciones de *aun más firme* son diversas. Algunos piensan que está argumentando que la palabra de la profecía es más segura que la voz del cielo. Otros lo toman como lo expresó antes, que el cumplimiento de las profecías sobre la primera venida hace más fácil creer aquellas que aún deben ser cumplidas en la segunda. *Antorcha* es una bien conocida figura de las Escrituras (^{<19B9105>}Salmo 119:105, 130), y este mundo como un *lugar oscuro* sin que esté presente la verdadera luz (^{<430812>}Juan 8:12). *El día* se refiere al día del regreso de Cristo (3:10; ^{<451312>}Romanos 13:12). *El lucero de la mañana* (gr. *phosphoros*) es la estrella que brilla al alba y era usada en la antigüedad para referirse al planeta Venus. Aquí su uso retoma el simbolismo estelar refiriéndose a Jesús (^{<042417>}Números 24:17; ^{<420178>}Lucas 1:78; ^{<662216>}Apocalipsis 22:16; cf. ^{<390402>}Malaquías 4:2). *En vuestros corazones* es una frase difícil por el hecho de que la venida de Cristo será objetiva y visible. Se trata de que el regreso de Cristo traerá luz y gozo a los corazones de los suyos. Es posible, pero menos probable, que esta frase se relacione con lo que sigue; *hay que tener muy en cuenta, antes que nada*.

20, 21 Estos dos versículos son de gran importancia para nuestra comprensión de cómo la Escritura llegó a nosotros. Si bien Dios usó hombres, con todos sus diferentes fondos, intereses y temperamentos (véase p. ej. ^{<240106>}Jeremías 1:6, 7; ^{<300714>}Amós 7:14, 15; ^{<420101>}Lucas 1:1-4) para transmitir su palabra, al mismo tiempo los guió al hablar y al escribir para nosotros (véase p. ej. ^{<240107>}Jeremías 1:7; ^{<300714>}Amós 7:14-16; ^{<411236>}Marcos 12:36).

Hay que tener en cuenta, antes que nada es la misma frase que aparece en ^{<61030>}2 Pedro 3:3. La *profecía de la Escritura* es distinta de las falsas profecías a las que se alude en ^{<61020>}2 Pedro 2:1. *Interpretación* es un sustantivo que no se usa en otra parte del NT aunque sí aparece el verbo en ^{<41034>}Marcos 4:34 en cuanto a la explicación de las parábolas. A veces se considera que esta afirmación declara que la profecía puede ser entendida por un individuo sólo si es guiado por el Espíritu (algunos dirán que por la iglesia llena del Espíritu) que guió a los escritores. Esto requiere un significado antinatural para el verbo *fue traída* y parece mejor entender que la referencia es al origen más bien que a la comprensión de la Escritura. Esto es apoyado por varias traducciones; ninguna profecía de las Escrituras surge de la propia interpretación del profeta de eventos en el pasado, presente o futuro.

2:1-22 Debemos cuidarnos de los falsos maestros

Habiendo subrayado la importancia de mirar hacia adelante esperando el cumplimiento de las profecías dadas por el Espíritu, Pedro hace una advertencia sobre las falsas profecías que serán presentadas. Este fue también un tema de la enseñanza de Jesús (p. ej. ^{<41132>}Marcos 13:22, 23). Este capítulo debe ser comparado cuidadosamente con Judas 4-18.

2:1-3 Su peligro. Los falsos profetas son peligrosos en tres sentidos: su método es oculto y lleva por sendas vergonzosas, desprestigiando la fe; su enseñanza es una negación completa de la verdad; y su destino es la destrucción tanto de sí mismos como de sus seguidores.

1 El pueblo en este contexto parece referirse al del AT. Las actividades de los falsos profetas son mencionadas en ^{<05130>}Deuteronomio 13:1-5; ^{<111318>}1 Reyes 13:18; 22:5-23; ^{<240513>}Jeremías 5:13, 31; 6:13. La falsedad de los maestros puede referirse a sus enseñanzas o a su pretensión de ser maestros. Probablemente ambas cosas están implícitas. *Encubiertamente* es una forma algo suavizada del verbo que sugiere un manejo oculto. *Herejías* traduce el gr. *haireseis*, que significa simplemente “creencias elegidas”. En el uso cristiano llegó a referirse a una creencia errada que se escoge deliberadamente (más bien que a una correcta, revelada por Dios). *Destructivas* es una expresión heb. que enfatiza las consecuencias tanto para el que las sostiene como cualquier doctrina ortodoxa que pueda tener. *Soberano Señor* se aplica a Cristo sólo aquí y en ^{<650104>}Judas 1:4, pero refiriéndose a Dios aparece en ^{<400229>}Lucas 2:29; ^{<440424>}Hechos 4:24 y ^{<660610>}Apocalipsis 6:10. *Compró* se refiere al rescate por medio de la obra de Cristo (cf. ^{<401004>}Mateo 10:45 y ^{<600118>}1 Pedro 1:18).

2 *Sensualidad* es plural en gr. (ver ^{<600403>}1 Pedro 4:3 y la nota luego). Estos falsos maestros pretendían que el conocimiento es superior a la práctica, por lo que argumentaban que no tenía importancia cómo se comportaban los cristianos, ya que la gracia perdonaría todos los pecados, sin importar su gravedad. Los autores del NT condenaron unánimemente ese criterio. *El camino* era un nombre primitivo para la fe cristiana (^{<440902>}Hechos 9:2). En ^{<600316>}1 Pedro 3:16 y 4:3-5, Pedro enfrentó el hecho de que los cristianos ortodoxos serán perseguidos por su buena conducta. Ahora se duele de que la inmoralidad de las sectas seudocristianas hará que la verdadera fe, el camino, sea difamado. **3** *Avaricia* tiene connotaciones comerciales. *Fingidas* (gr. *plastoi*, de donde viene “plástico, fabricado”) significa algo hecho para adecuarse al oído del oyente (^{<520205>}1 Tesalonicenses 2:5). *No se duerme* es una vívida metáfora. La retribución a cualquiera que se aparta del buen camino puede que no sea inmediata, pero vendrá.

2:4-10a Su condenación. Pedro desarrolla el tema del v. 3 más extensamente, presentando episodios antiguos de la historia del pueblo de Dios para mostrar cómo sus propósitos tanto de salvación como de condenación son seguros y serán completados. Noé y Lot se citan como ejemplos de cómo Dios puede librar a los suyos cuando los contemporáneos impíos son destruidos. El hecho de los ángeles caídos indica que se producirá un juicio final cuando la rebelión humana —que culmina con la desenfundada indulgencia del yo y el rechazo de la autoridad divina— será debidamente castigada. Los tres ejemplos en su conjunto muestran el castigo divino del orgullo, la desobediencia y la inmoralidad.

Notas. 4 Ver ^{<010601>}Génesis 6:1-6 y Judas 6, donde el autor dirige la atención al orgullo como causa de la caída de los *ángeles*. El infierno en la mitología gr. se refiere al Tártaro, la parte más profunda y terrible del infierno, reservada especialmente para aquellos seres sobrehumanos que se rebelaron contra el Dios supremo. Las lecturas de los mss. sobre *prisiones de oscuridad* varían entre una palabra que significa “pozo” o “caverna” y otra (*siros* en vez de *seiros* en gr.) que quiere decir “soga” o “cadena”. Esta última está de acuerdo con Judas 6 La metáfora se toma de los escritos apócrifos. **5** Sobre Noé ver ^{<010608>}Génesis 6:8—9:28 y ^{<600320>}1 Pedro 3:20 donde también se menciona que los salvados fueron ocho. Un *heraldo* (BA, Besson, “predicador”; gr. *kerux*; ver la nota sobre ^{<600319>}1 Pedro 3:19) sugiere que Noé fue comisionado a llamar a sus contemporáneos al arrepentimiento. Otra obra apócrifa (el Libro de los Jubileos) describe la predicación de Noé. **6** Jesús alude al *ejemplo* de Sodoma

y Gomorra (^{<011816>}Génesis 18:16—19:28) en ^{<401015>}Mateo 10:15; 11:23, 24; ^{<421729>}Lucas 17:29. **7** Ser *malvados* es la consecuencia de no tener temor de Dios y, por lo tanto, sentirse completamente libre para vivir sin principios, permitiéndose los deseos pecaminosos. **8** *Afligía* (BJ, “torturaba”; BA, “atormentaba”) significaba originalmente ser probado en cuanto a lo genuino. La gente piadosa que vive en un mundo impío debe estar preparada para demostrar la realidad de su fe. **9** *Entonces*, o sea que la conclusión natural es que el Señor sabe cómo guardar a los injustos (que incluirá a los falsos maestros de los vv. 1-3) para el día del juicio. Antes de demostrar este punto, Pedro retoma de los tres ejemplos los aspectos positivos de la misericordia de Dios y su capacidad para librar a los suyos. Este énfasis no figura en Judas. Sobre *rescatar de la prueba* ver ^{<600106>}1 Pedro 1:6, 7; 5:10). **10** *Las pervertidas pasiones de la carne* son lit. “los que van tras la carne con un deseo de contaminación”. Una frase similar en Judas 7 relaciona esto con la condenación de la sodomía. La *autoridad* en gr. es *kuriotes* (“señorío”) y debe tomarse naturalmente como una referencia al señorío de Cristo (cf. ^{<600315>}1 Pedro 3:15). Por el otro lado, si se refiere a la autoridad de *las potestades superiores* (BA, “majestades angélicas”) mencionadas luego en el v. 10, entonces debe ser la autoridad de un orden de ángeles a los cuales pueden referirse Judas 8; ^{<490121>}Efesios 1:21 y ^{<510116>}Colosenses 1:16.

2:10b-22 Su carácter. El Apóstol enfatiza ahora la peligrosa influencia de esta gente describiendo más plenamente su naturaleza. Son arrogantes (10-12), licenciosos (13), inmorales (14) y avaros (14b-16). Entonces los condena sobre una triple base: lo que ellos ofrecen puede sonar atractivo, pero carece de sustancia (17); su enfoque usa el patrón del placer sensual para atraer a los nuevos cristianos para que vuelvan al mundo (18) y es totalmente engañoso, porque la “libertad” que ofrece lleva sólo a la esclavitud del pecado (19). En este pasaje, el lenguaje es complejo y poco común, ya que el autor acumula palabra tras palabra para destacar la enormidad de la conducta de ellos. En el mundo contemporáneo este tipo de enseñanza se ha hecho común bajo la cobertura del título de “Nueva Era”.

Notas. 10b *Atrevidos* son los espíritus que no se preocupan por las consecuencias para sí mismos o los demás. *Arrogantes* (lit. “autocomplacientes”) describe la actitud de estar tan obsesionado con los propios deseos que nada más puede ser considerado. *Potestades superiores* puede referirse a los ángeles (ver la nota anterior sobre 10a), caso en el cual los falsos profetas pueden estar engañando de la manera que los hombres de

Sodoma se burlaron de los ángeles que vinieron a la casa de Lot (^{<011901>} Génesis 19:1-26). Por el otro lado, puede ser que usaron la conducta de los ángeles caídos de ^{<010601>} Génesis 6:1-4 como una justificación para su propia inmoralidad, y menospreciaron a los ángeles caídos al sostener que esa conducta era típica de todos los ángeles. **11** *Los ángeles* tienen el derecho de quejarse ante Dios por la conducta de estos mortales arrogantes, pero se niegan a hacerlo. Esto puede ser una referencia al tipo de incidente descrito en Judas 9. **12** Como esa conducta es irracional (lit. “bruta”), como es la de los *animales*, entonces el destino de estos hombres se parecerá al de las bestias, pues *han sido creados para presa y destrucción* (ver Judas 10). Pedro subraya la ignorancia de los que critican el estilo de vida cristiano. *Perecerán* (lit. “serán destruidos en su destrucción”) puede tener esta traducción o puede describir las consecuencias finales de la corrupción que han permitido en sus propias vidas. **13** *Recibirán injusticia como pago de la injusticia* es un juego de palabras. Green sugiere que la metáfora exacta sería “serán defraudados con la retribución del fraude”. El pecado atrae con su oferta de placer, pero al fin aquellos que se lo permiten no encuentran placer alguno. El hecho de que gocen *en pleno día* es para describir una disipación extrema. Para el cristiano el día es el tiempo para el trabajo (cf. ^{<430904>} Juan 9:4; ^{<451313>} Romanos 13:13; ^{<520507>} 1 Tesalonicenses 5:7, 8). *Manchas* implica algo que desfigura y duele. Esta palabra así como *suciedad* aparecen en el NT con un prefijo negativo para describir el carácter de Cristo y lo que su iglesia debe ser (ver p. ej. ^{<490527>} Efesios 5:27). *Engaños* (gr. *apatais*) tiene la idea de placeres que engañan a la gente para que caiga en pecado. Algunos mss. dicen *agapais* (fiestas de amor) que se usa en Judas 12. 1 Corintios 11 nos dice que la fiesta de amor había llegado muy pronto a ser un tema de abuso.

14 *Ojos llenos de adulterio* es una frase concentrada para decir “siempre buscan a una mujer con la cual cometer adulterio”. Como no se satisfacen con pecar ellos mismos también seducen a otro, o sea que les llevan por mal camino (cf. ^{<450132>} Romanos 1:32). *Hijos de maldición* es una frase heb. (cf. ^{<600114>} 1 Pedro 1:14). Han rechazado a Cristo, quien es el único que puede redimirlos de la maldición. **15, 16** *Balaam* es el ejemplo clásico del falso maestro que desvía a la gente para tener ganancia personal. Números 22—24 muestra cómo Balaam trató vez tras vez de profetizar contra Israel para recibir el pago de Balac. Al final, después de no lograr destruir a Israel verbalmente, se cuenta cómo lo hizo moralmente (^{<043116>} Números 31:16; cf. 25:1-9; ^{<660214>} Apocalipsis 2:14). Balaam es el prototipo del falso maestro que buscó la recompensa o la

popularidad por medio de persuadir a la gente de que los niveles de Dios pueden ser rebajados. Aquí Pedro expande el ejemplo citado en Judas 11. La conducta de Balaam es considerada locura porque es contraria al buen sentido.

17 *Fuentes sin agua* son las que no dan la satisfacción que parecen ofrecer. *Nubes arrastradas* puede referirse a la inestabilidad de los falsos maestros: su enseñanza varía con cada orientación del viento (cf. ^{<490414>}Efesios 4:14). La frase también puede sugerir su fracaso para dar la “lluvia refrescante” que prometen o algo que no produce bien, pero que sólo oscurece la luz. *Profunda oscuridad* es una expresión usada desde los tiempos clásicos para denominar las tinieblas de las regiones infernales (ver v. 4). **18** *Arrogantes* tiene la idea de algo más grande de lo que tiene derecho a ser. *Seducen* es la misma palabra que en el v. 14 (ver allí). Los falsos maestros a menudo trabajan con los recién convertidos, los que a duras penas se habían escapado y que no están aún arraigados en la fe. **19** Estos maestros ofrecen *libertad* de la obligación de servir a Cristo y crecer en él (cf. ^{<610103>}2 Pedro 1:3-11). Al hacerlo, pasaron por alto el hecho de que este tipo de vida licenciosa sólo es la antigua atadura del pecado una vez más (cf. Romanos 6 y ^{<430831>}Juan 8:31-36). **20** *Los que* puede referirse tanto a los maestros como a sus víctimas y posiblemente a ambos. Ver la nota sobre *conocimiento* en ^{<610102>}2 Pedro 1:2. *Ser peor* puede referirse a las palabras de Jesús en ^{<401245>}Mateo 12:45 y ^{<421126>}Lucas 11:26, aunque otros ven una relación con ^{<421247>}Lucas 12:47, 48. **21** *Mejor les habría sido* porque si han rechazado los caminos de Dios en Cristo, ya no hay otro camino de salvación (cf. ^{<580604>}Hebreos 6:4-8; 10:26-31). *Camino*, ver sobre v. 2. *De justicia* subraya las consecuencias morales de seguir a Cristo. **22** El primer proverbio se encuentra en ^{<202611>}Proverbios 26:11 y el segundo parece venir de una fuente extrabíblica, la antigua *Historia de Ahikar*. Quizá Pedro también tenía en mente ^{<400706>}Mateo 7:6.

3:1-16 UN RECORDATORIO DE LA VENIDA DEL SEÑOR

Pedro comenzó su carta alentando a sus lectores a crecer en la piedad. En ^{<610201>}2 Pedro 2:1 hace una digresión porque está muy preocupado por el daño que pueden hacer los falsos maestros al perturbar ese crecimiento. Ahora vuelve al tema de la vida piadosa, presentando la segunda venida de Cristo como otro motivo para ella. Antes de hacerlo subraya la certeza de esa venida y las razones por las cuales Dios la ha retardado.

3:1, 2 *Un llamado a recordar las promesas*

Pedro señala la unidad de esta carta con la primera y la coherencia de su enseñanza con la de los profetas y los apóstoles. De principio a fin su meta es que los lectores cultiven una mente cristiana (*limpio entendimiento*). Su corazón arde cuando deja atrás a los falsos maestros para dedicarse a alimentar al rebaño de Dios, sus *amados*.

Notas. 1 *La segunda carta* puede referirse a 1 Pedro o a 2 Pedro 1 y 2 (si fueron escritos separadamente, ver la Introducción a 1 Pedro) o a una carta previa que se ha perdido. En líneas generales, estos versículos pueden describir 1 Pedro *Estimulo* es la misma palabra de 1:13. *Limpio entendimiento* contrasta con las ideas descritas en el cap. 2. La frase tiene un sentido moral así como de algo incontaminado por el prejuicio. **2** Pedro enfatiza también la unidad del AT con los escritos apostólicos en ^{<610119>}2 Pedro 1:19-21 y en ^{<600110>}1 Pedro 1:10-12. *Mandamiento* parece referirse a la enseñanza de Jesús como un todo presentado por los apóstoles (^{<431426>}Juan 14:26). El *Señor y Salvador* es la autoridad final detrás tanto de los profetas como de los apóstoles (cf. ^{<490220>}Efesios 2:20). *Vuestros apóstoles* según algunos es una referencia a “aquellos que os han llevado el mensaje”. Es más probable que se enfatice su confiabilidad por sobre su función: “aquellos en quienes vosotros confiáis, que os han enseñado la fe ortodoxa”, en oposición a los falsos maestros (cf. Judas 17).

3:3, 4 *Una advertencia de ignorar a los burladores*

Pedro sabía que la depresión se puede esparcir muy pronto en una comunidad, de modo que advierte a sus lectores que no se dejen abatir por aquellos que argumentan erradamente que la aparente inactividad de Dios significa que tampoco actuará en el futuro. Judas 18 atribuye esta advertencia a los mismos apóstoles.

Notas. 3 *Primeramente, sabed* es la misma frase que “antes que nada” en 1:20. *Burladores*, junto con las referencias a *sus bajas pasiones*, sugiere que aún tiene en mente a los falsos maestros del cap. 2. Los que han dado lugar a sus propios placeres siempre se burlan de cualquier incentivo para una vida noble. *Nuestros padres* se puede aplicar a los primeros líderes cristianos como Esteban, Jacobo el hijo de Zebedeo, etc., o a los miembros más ancianos de la primera generación de cristianos que murieron entre los años 30 y 60. Pablo escribió sobre el mismo problema en ^{<52013>}1 Tesalonicenses 3:13-18, de modo

que esto no es un argumento para una fecha tardía en la redacción de esta carta. La referencia al diluvio en los vv. 5-7 hace más probable que son los patriarcas del AT los que están en mente.

3:5-7 Una razón para no ignorar estas palabras

De hecho, el argumento de los burladores en el v. 4 es falso. Por conveniencia, se han olvidado de que Dios sí intervino en juicio en el tiempo del diluvio. Esto prueba que la estabilidad de la naturaleza no es un argumento de que Dios no interrumpirá su ritmo firme y que puede volver a cumplir sus propias promesas a su tiempo.

Notas. 5 *Por la palabra de Dios* (cf. ^{<010103>}Génesis 1:3; ^{<193306>}Salmo 33:6; ^{<430103>}Juan 1:3; ^{<581103>}Hebreos 11:3). El *agua* fue uno de los elementos creados originalmente a partir de los cuales Dios formó la tierra (^{<010102>}Génesis 1:2). Es uno de los medios por los cuales la sigue sosteniendo. **6** *Por esto* (DHH, “por medio del agua del diluvio”) se refiere obviamente al diluvio (Génesis 6—9). **7** *Los cielos y la tierra que ahora existen* son un contraste con los nuevos cielos y tierra del futuro (^{<62101>}Apocalipsis 21:1). Sobre *guardados*, ver en 2:9.

3:8, 9 Razones por las cuales Dios se demora

Como no puede descartarse la promesa de Dios de una nueva intervención en los asuntos humanos, Pedro da dos elementos que explican por qué él está retrasando esa intervención tanto como quiere: el tiempo no tiene influencia sobre él y está dando tiempo para que los hombres se arrepientan.

Notas. 8 *No paséis por alto* contrasta con el voluntario olvido de los falsos profetas en los vv. 5, 6. *Delante del Señor* cita el ^{<199004>}Salmo 90:4, indicando el hecho de que Dios está más allá del tiempo, y por ende no tiene apremio en obrar (cf. ^{<350203>}Habacuc 2:3). Esto se cita por algunos como un argumento que proviene del universalismo, pero de hecho este versículo enseña lo opuesto. Muestra que, después de la segunda venida que llevará al juicio de Dios, no habrá más oportunidades de arrepentimiento.

3:10-13 Una reafirmación del hecho y sus consecuencias

El argumento referente a la seguridad de la venida de Cristo es redondeado con un nuevo recordatorio del hecho y su carácter súbito. Entonces Pedro comenta las consecuencias que esto tendrá para el mundo físico tal como lo conocemos, y las consecuencias que este conocimiento producirá en la vida del creyente.

Como los nuevos cielos y la nueva tierra serán el hogar de la justicia, debemos “sentirnos como en casa” aquí y ahora.

Nota. 10 Como *ladrón* toma la enseñanza de Jesús en Mateo 24: 42, 43. *Los cielos pasarán* también fue mencionado por Jesús (^{<401331>}Mateo 13:31). *Los elementos* puede aplicarse a la sustancia de que está constituido el mundo o a los demás cuerpos celestes. *Las obras* puede referirse a los edificios y otras obras materiales o a hechos en el sentido moral; depende de cuál de las lecturas del verbo se adopta. *Serán consumidas* puede ser traducido “destruido” (DHH). **11** Por lo tanto, todas estas cosas deben ser los hechos de la humanidad. Jesús (p. ej. ^{<421235>}Lucas 12:35-40), Pablo (^{<451311>}Romanos 13:11-14; ^{<520503>}1 Tesalonicenses 5:3-11) y Pedro (^{<600113>}1 Pedro 1:13; 4:7-11) todos usan el juicio final como un incentivo para la vida piadosa. **12** *Apresurándoos* es preferible a “mientras esperan estas cosas” (DHH) pues subraya la importancia de la actividad humana en el evangelismo, etc. (cf. ^{<440319>}Hechos 3:19-21; 17:30, 31) durante el tiempo de la paciencia divina. **13** ^{<236517>}Isaías 65:17-25 y 66:22, 23 son ejemplos de sus *promesas*.

3:14-16 Un llamado a una conducta recta, apoyado por una apelación a los escritos paulinos

Esto lleva a un nuevo llamado a la santidad, en la expectativa del regreso del Señor y en gratitud por su paciencia. Pablo también escribió sobre esos temas y su mención lleva a la advertencia de que algunas personas (podrían ser los falsos maestros del cap. 2) están dispuestos a dar una mala interpretación a sus palabras.

Notas. 14 *Procurad con empeño* retoma la advertencia de ^{<610110>}2 Pedro 1:10. *Ser hallados* puede referirse a la consumación del v. 10. *Sin mancha e irrepreensibles* es un contraste con los maestros de ^{<610213>}2 Pedro 2:13 (ver también Judas 24). *Paz* es el contexto de un corazón bien relacionado con Dios. **15** Debemos considerar *la paciencia* de Dios porque él está dando tiempo a los incrédulos para ser salvos y a los creyentes para llevar a cabo su salvación (cf. Fil 2:12, 13). *De estas cosas* probablemente se refiere a la enseñanza general sobre la segunda venida. Sin embargo, puede ser un énfasis sobre el último punto del retraso de Dios que se debe a su paciencia y no a una negligencia. *Sabiduría que le ha sido dada* es un buen recordatorio del origen sobrenatural de las cartas de Pablo (cf. ^{<460201>}1 Corintios 2:13; 3:10). **16** *Todas sus epístolas* no necesariamente sugiere que ya estaba completa la colección de las cartas de Pablo, sino que para ese entonces las comunidades cristianas

habían comenzado a reunirlos. *Difíciles de entender* puede significar “ambiguas”, “oscuras” o abiertas a mala interpretación. Pablo había sido mal representado a manos de aquellos que enseñaban que los cristianos no debían guardar la ley (<45030> Romanos 3:8). Como los *indoctos e inconstantes* se comportan de esa manera, tiene suma importancia que el cristiano crezca en conocimiento y en la edificación de un fundamento firme para la vida en Cristo (cf. 1:3-11). La frase *las otras Escrituras* puede usarse para argumentar que los escritos de Pablo estaban incluidas en, o excluidas de, esas Escrituras. La enseñanza de Pedro (<600110> 1 Pedro 1:10-12; <610119> 2 Pedro 1:19-21; 3:2) muestra que las cartas de Pedro tenían las calificaciones necesarias para su aceptación como Escrituras (la autoridad apostólica del autor y la guía del Espíritu Santo cuando escribían; ver <460201> 1 Corintios 2:13; 4:17; <471303> 2 Corintios 13:3-10; <520213> 1 Tesalonicenses 2:13).

3:17, 18 UN LLAMADO A ESTAR FIRMES Y CRECER; PEDRO ATRIBUYE LA GLORIA A DIOS

Ahora Pedro lleva la carta a su conclusión volviendo al gran tema con que comenzó (<610103> 2 Pedro 1:3-11). Apela a sus lectores, en forma negativa, para que se cuiden de los malvados que tratarán de llevarlos con ellos al error, y en forma positiva, seguir haciendo progresos espirituales. Sólo Cristo ha hecho todo lo necesario para que esto sea posible, de modo que ahora debemos darle toda la gloria, así como lo haremos por toda la eternidad cuando él vuelva. ¡Que así sea!

Notas. 17 *Sabiendo esto de antemano* puede significar que su consejo fue dado antes de la llegada de los falsos maestros (cf. el tiempo futuro de <610201> 2 Pedro 2:1) o más probablemente se refiere al hecho de que Pedro está advirtiendo a sus lectores antes que esta enseñanza haya llegado concretamente a ellos. El rechazo de un código moral para los cristianos ciertamente era un tema en vigencia cuando fueron escritos Romanos y 1 Corintios *Firmeza* proviene de la misma raíz que Pedro usa en <600510> 1 Pedro 5:10 (cf. <42232> Lucas 22:32). **18** *En la gracia y en el conocimiento*, que son dos dones divinamente concedidos que permiten el crecimiento tanto en el plano moral como en el mental. Esta carta ha mostrado que el cristiano debe hacer un progreso paralelo en ambos. *Jesucristo* puede ayudar a sus seguidores para que hagan ese progreso, dado que él es a la vez *Señor y Salvador*. *A él* se refiere a Cristo y esta es una indiscutible afirmación de su deidad. *Hasta el día de la eternidad* (lit. “al día de la edad”), cuando Cristo nos lleve a la eternidad. *Amén* es

posiblemente una adición posterior al texto. “Así sea” (el significado de “amén”) ciertamente es la respuesta de un corazón creyente después de leer esta carta.

David H. Wheaton

1 JUAN

INTRODUCCIÓN

Si bien habitualmente se la denomina “epístola”, este escrito carece de destinatarios y de firma. En realidad, le faltan tantas de las características de una carta que algunos piensan que el título de “epístola” es una forma de expresión algo equívoca. La consideran un sermón escrito más bien que una carta. Sin embargo, aquí y allá aparecen pasajes que justifican el título (p. ej. [1 Juan 2:1, 26](#)), si bien con características inusitadas. Tal vez la explicación radica en el hecho de que originalmente el autor quiso que fuera leída en más de una comunidad.

PATERNIDAD LITERARIA

La opinión tradicional es que la obra es producto del apóstol Juan. En la antigüedad nadie sugirió la posibilidad de otro autor. Concuere con esta opinión el marcado tono de autoridad que se observa a lo largo de la epístola. Se ha sugerido, más bien, que solamente una persona de la talla del Apóstol podría haber enviado una carta de ese calibre sin dar su nombre. Es evidente que el autor fue testigo ocular de algunas de las cosas que hizo Jesús ([1 Juan 1:1-3](#); la opinión de que la primera persona plural significa la generalidad de los creyentes, o que es un simple recurso epistolar, no tiene mayor asidero). El estilo y la estructura del pensamiento se parecen a los del cuarto Evangelio, y todos concuerdan en que debe haber alguna conexión. Lo lógico es pensar en el mismo autor para ambos escritos, en cuyo caso todo gira alrededor de la autoría de ese Evangelio. Sin embargo, algunos críticos sostienen que el autor de uno de esos escritos fue discípulo del autor del otro; no es infrecuente que se piense en una “escuela” de cristianos de tipo juanino, uno de los cuales escribiría esta carta. Hacen hincapié en las diferencias de estilo (p. ej. hay menos palabras compuestas en la epístola) y de teología (p. ej. hay diferencias en los puntos de vista del significado de la muerte de Jesús). Sin embargo, la mayoría de los eruditos coinciden en que si bien no deben ser minimizadas las diferencias, no son lo suficientemente notorias para exigir una diferente paternidad literaria. Se explican perfectamente bien por los distintos propósitos que tuvieron ambos escritos y por sus diferentes formas. J. R. W. Stott señala

que: “La similitud entre Evangelio y epístola es considerablemente mayor que entre el tercer Evangelio y Hechos, que se sabe fueron escritos por el mismo autor” (*The Letters of John*, TNTC, 1964, p. 24). Raymond E. Brown, que cree probable que hubiera diferentes autores, concuerda en que la evidencia se inclina a favor de que el Evangelio y las epístolas pueden haber sido escritas en épocas diferentes por la misma persona (*The Epistles of John* [Doubleday, 1982], pp. 14-30). No parece haber un argumento definitivo en favor de diferentes autores.

Las más recientes discusiones hacen frecuente mención de Juan “el anciano” (cf. ^{<630101>}2 Juan 1:1; ^{<640101>}3 Juan 1:1) como el autor del Evangelio, otros como autor de la epístola (o 2 y 3 Juan o Apocalipsis), y otros de ambos. Sin embargo, esta figura nebulosa no es un buen candidato. No puede demostrarse, sin sombra de duda, que un Juan el anciano, distinto a Juan el apóstol, hubiera existido. Y de haber existido, las razones para relacionarlo con este escrito no son convincentes; no tan convincentes, al menos, como la antigua tradición que se le asigna al Apóstol.

Como conclusión digamos que si bien la epístola no aduce paternidad literaria alguna, y mientras no pueda probarse lo contrario a entera satisfacción, la hipótesis más razonable es que salió de la pluma del apóstol Juan.

OCASION

Surge claramente de la epístola que sus destinatarios sufrían la influencia de falsas enseñanzas que negaban la encarnación. Este error era ciertamente sostenido por gente que había estado en la iglesia y que ahora se había separado, porque Juan dice de ellos que “salieron de entre nosotros” (^{<620219>}1 Juan 2:19, cf. 4:1). En el segundo siglo vio la luz una doctrina filosófica y religiosa llamada gnosticismo, que se alimentó de ideas cristianas y paganas. Pusieron su énfasis en el conocimiento (gr. *gnosis*), e imaginaron una forma de salvación conocida únicamente por los iniciados. Consistió, esencialmente, en la liberación del hombre de la prisión material de su cuerpo y su elevación hacia Dios. Se discute aun cuán temprano apareció el gnosticismo. Es probable que se instalara mucho tiempo después de haberse escrito esta epístola, pero no nació por generación espontánea. Muchas de las enseñanzas que luego tomaron cuerpo en un sistema gnóstico plenamente desarrollado estaban en circulación en el primer siglo.

Juan se opone a esa doctrina, un sistema que incluye la idea de que la materia es inherentemente maligna. Puesto que Dios es bueno, decían, nada tiene que ver con la materia maligna. De ahí que no podría haberse encarnado en Jesucristo. Algunos sostenían que Cristo solamente vivía en la carne **en apariencia** (se los llama “docetistas”, del gr. *dokein*, “parece ser”). Pero es ir demasiado lejos sostener que Juan enfrentaba a los docetistas, pues nada dice su epístola sobre un cuerpo fantasma o algo por el estilo. A lo que él se oponía pareciera ser a las primeras etapas de una herejía que con el tiempo daría lugar al docetismo. La gente comenzaba a negar la encarnación y eso, para Juan, era extremadamente serio. Su efecto sería arrancarle el corazón al cristianismo, porque si Cristo en realidad no se hizo hombre y realmente no murió por nosotros, entonces no habría expiación por nuestros pecados. Así pues, Juan puso el mayor de los énfasis en la encarnación. También hizo hincapié en la importancia de vivir rectamente, porque en su énfasis sobre el conocimiento algunos de los herejes consideraban que la conducta no interesaba mayormente. Juan no deja lugar a dudas de que la conducta reviste enorme importancia.

De ninguna manera debemos pensar que esta epístola se escribió con el único propósito de refutar la herejía. Su meta es netamente positiva, como el mismo Juan se encarga de decírnoslo. Escribe: “para que vosotros también tengáis comunión con nosotros... para que nuestro gozo sea completo” (<620103> 1 Juan 1:3, 4). Y lo especifica aun más cuando afirma: “Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna” (<620513> 1 Juan 5:13). Podemos contrastar esto con la meta del Evangelio: “para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre” (<432031> Juan 20:31). En tanto el Evangelio apunta a una meta evangelística, la epístola está dirigida más bien a crear en los lectores un estado de seguridad y verdadero conocimiento de lo que tal fe entraña. “El Evangelio contiene ‘señales’ para evocar la fe” (<432030> Juan 20:30, 31) y la epístola pruebas por las cuales poder juzgarla” (Stott). Juan escribe para disipar la ansiedad de sus lectores, al comprender lo que significa ser creyente. Aclara lo que significa ser cristiano. “En su primera epístola Juan señala tres marcas de un verdadero conocimiento y comunión con Dios... Estas marcas son: primera, la honradez en la vida; segunda, el amor fraternal; y, tercera, fe en Jesús como Dios encarnado” (*Search the Scriptures*, 1967, p. 289). Estos tres temas se repiten constantemente.

Dos grandes pensamientos dominan toda la epístola: Dios es luz (<2010> 1 Juan 1:5) y Dios es amor (<2040> 1 Juan 4:8, 16). Dios es la fuente de luz para las mentes y de calor para el corazón de sus hijos. En consecuencia, estos hijos deberán vivir ajustados a las más altas normas morales, y sobre esto se hace hincapié permanentemente (p. ej. <2020> 1 Juan 2:1-6; 3:3, 6, 9; 5:1-3). La epístola no contiene severas amonestaciones. Todo lo contrario, el remitente se dirige a sus lectores con paternal afán y tierna preocupación: hijitos, amados, hijitos, nadie os engañe; hijitos, guardaos de los ídolos.

FECHA

Muy poco es lo que tenemos para ponerle una fecha a la carta. No es definitiva su relación con el Evangelio, pues algunos sostienen que la escribió antes y otros que después, y de cualquier manera también es incierta la fecha en que escribió el Evangelio. Muchos fechan 1 Juan hacia el final del primer siglo, pero J. A. T. Robinson defiende una fecha de 60-65 (*Redating the New Testament* [SCM, 1976]). Esto puede ser correcto, pero no estamos seguros.

Ver también el artículo “Leyendo las epístolas”.

BOSQUEJO DEL CONTENIDO

<2010> **1 Juan 1:1-4 —Prólogo**

<2010> **1 Juan 1:5—2:6 —Comunión con Dios**

<2020> **1 Juan 2:7-17 —El nuevo mandamiento**

<2021> **1 Juan 2:18-27 —El cristiano y el anticristo**

<2022> **1 Juan 2:28—3:10 —Hijos de Dios**

<2031> **1 Juan 3:11-18 —Amarse unos a otros**

<2031> **1 Juan 3:19-24 —Confianza**

<2040> **1 Juan 4:1-6 —El espíritu de verdad y el espíritu de error**

<2040> **1 Juan 4:7-21 —Dios es amor**

<2050> **1 Juan 5:1-5 —La victoria de la fe**

<2050> **1 Juan 5:6-12 —El testimonio acerca del Hijo**

<2051> **1 Juan 5:13-21 —El conocimiento de la vida eterna**

COMENTARIO

1:1-4 PROLOGO

Estos versículos, que en el gr. constituyen un solo párrafo sumamente condensado y complicado, van a modo de prólogo de la totalidad de la carta. Juan bosqueja algunas de las ideas que luego desarrollará en detalle.

1 El vocablo inicial gr., traducido *lo que*, es neutro. Por ello pareciera referirse al mensaje del evangelio y no a una persona en particular. Pero a continuación Juan escribe de oír, de ver y aun de tocar, lo que nos lleva a pensar en Jesús. Lo mismo ocurre con *el Verbo de vida*, porque si bien este término puede describir el evangelio, no debemos olvidar que a Jesús se le llama “el Verbo”, y “la vida” (<43010> Juan 1:1; 14:6), se dice que “en él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (<43010> Juan 1:1, 4). Este extraño comienzo, entonces, nos recuerda tanto del evangelio en sí como de aquél alrededor de quien está centrado el evangelio.

Desde el principio significa que el evangelio no fue una idea tardía; fue siempre parte del plan de Dios. A continuación Juan trata de la factibilidad de todo ello que es, para él, lo principal. El evangelio no habla de una figura mítica como las formas esfumadas de los misterios griegos, sino de una persona históricamente genuina. Escribe de lo que fue *oído, visto* y “palpado” (cf. <42439> Lucas 24:39; <43202> Juan 20:20, 24-27). Hay un énfasis creciente en cuanto a la realidad de Jesús. Juan no se refiere a visiones sino a una existencia física. Por ello dice: *lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palpamos nuestras manos*. La primera persona plural se usa mucho en esta carta (aparece en 51 de 105 versículos de acuerdo con Brown, *Epistles of John*, p. 158). El cambio de sujeto de “nosotros” a *nuestras manos...* puede ser únicamente de estilo, o hay un énfasis sobre el contacto físico. Es lo que nuestras manos hicieron.

2 Juan tiene la costumbre de hacer hincapié en una idea echando mano del más simple de los recursos: la repetición. Aquí comienza un poco al margen, toma la palabra *vida*, último vocablo del v. 1 y la repite tres veces. Escribe sobre la vida, pero no de la vida en términos generales. Lo que le interesa es la vida que *fue manifestada*; se está refiriendo claramente a la venida de Jesús, quien se describió a sí mismo como “la vida” (<431406> Juan 14:6). También es la vida que nosotros *hemos visto*. Ya habló de verla y lo hará de nuevo en el v. 3; le

encanta machacar sobre una idea. Más aun, él y los que la vieron pueden decir que *testificamos y anunciamos*. Ya habló de ella como “que era desde el principio”. El mismo pensamiento lo expresa de otra manera cuando habla de *la vida eterna*. Insiste en sus repeticiones cuando piensa en la vida como que *nos fue manifestada*. En el Evangelio a Jesús se lo denomina “la vida” (⁴³¹⁴⁰⁶Juan 14:6). De esto podemos deducir que es Jesús de quien se testimonia y a quien se anuncia. Podemos arribar a la misma conclusión a partir de la expresión *con el Padre*, donde se aplica la misma construcción gramatical que se utilizó para “el Verbo” en ⁴³⁰¹⁰¹Juan 1:1. *Padre*, por supuesto, es Dios, según la característica designación cristiana. Figura 12 veces en la epístola.

3 Una vez más Juan se refiere a *lo que hemos visto y oído*. No hay que pasar por alto el énfasis que pone en los testigos oculares, ni el hecho de que está vinculado a *lo anunciamos*. Todo esto carece de sentido si pensamos en nosotros como “nosotros los cristianos”. Tiene que referirse exclusivamente a los que realmente vieron a Jesús en la carne. Estas personas “anuncian” lo que vieron al resto de la iglesia. Sale a luz una de las metas de Juan: *para que vosotros también tengáis comunión con nosotros*. Continúa de inmediato hablando de *nuestra comunión... con el Padre y con su Hijo Jesucristo*. Al hablar de *comunión* (gr. *koinonia*) la idea básica es la de poseer algo en común, es decir, de participar o de compartir en compañerismo. A menudo se utiliza la expresión en asuntos comerciales (cf. ⁴²⁰⁵¹⁰Lucas 5:10). La comunión cristiana significa compartir la vida común en Cristo por medio del Espíritu Santo. Vincula a los creyentes unos a otros, pero lo más importante es que los vincula también a Dios. No debemos pasar por alto que la comunión es continua. Los apóstoles tenían comunicación con Cristo y, por lo tanto, con Dios. Ellos habían guiado a otros a la fe y así los habían incorporado al mismo compañerismo (un proceso que continúa hasta hoy). Es la *comunión... con el Padre, y con su hijo Jesucristo*. Observemos que *Jesucristo* está vinculado al *Padre* al comienzo de la epístola. Uno de los mayores énfasis que pone Juan es sobre el lugar elevado que le corresponde a Cristo, y no pierde tiempo en señalarlo.

4 También hay cierto énfasis sobre los vocablos *nosotros* y *escribimos*. El mensaje es de un carácter preciso y permanente y escrito por quienes tenían plena autoridad para escribir. Hay mss. que apoyan “vuestro gozo”, pero es más correcto *nuestro gozo*. Solamente en la medida en que Juan logre introducir a sus amigos en esta clase de comunión de la cual acaba de escribir que su gozo será completo y, por supuesto, lo mismo se cumple a la inversa, es

decir, de ellos con respecto a él. “Nuestro gozo” y “vuestro gozo” van tomados de la mano. Para ambos, el verdadero gozo se obtiene solamente en la comunión con Dios.

1:5—2:6 COMUNION CON DIOS

Juan deja claramente sentado que su propósito es el de atraer a sus lectores a la comunión con Dios y con los otros creyentes. Procede ahora a deducir, a partir de la naturaleza de Dios, las condiciones de la comunión.

1:5 Dios es luz. *Este es el mensaje* subraya lo que sigue como significativo; en realidad como una síntesis del mensaje cristiano. Es un mensaje derivativo, *hemos oído de parte de él*, y no se debe a la originalidad de los apóstoles o de otros. Hay un problema planteado sobre el significado de la frase *de él*, problema que se repetirá a lo largo de la epístola. No existe ningún antecedente obvio. El Padre y el Hijo fueron mencionados en el v. 3, y aquí puede referirse a cualquiera de los dos. Tal vez la mayor probabilidad se incline hacia el Hijo, pero ambos están íntimamente ligados.

El contenido del mensaje se halla sintetizado en la expresión *Dios es luz* (cf. ^{<430812>}Juan 8:12; 9:5) a la cual se le agrega (de una manera que nos recuerda al cuarto Evangelio donde es común la conjunción de positivo y negativo) *y en él no hay ningunas tinieblas* (cf. ^{<192701>}Salmo 27:1; ^{<430104>}Juan 1:4-9). En el Evangelio de Juan se menciona a menudo la *luz*, pero relacionada más bien con el Hijo, en tanto que aquí es con el Padre. Figura seis veces en esta epístola (^{<620105>}1 Juan 1:5, 7 [dos veces]; 2:8, 9, 10). Decir que Dios es luz es llamar la atención a su integridad, a su justicia. La luz es un símbolo natural de una justicia atractiva, lo mismo que las tinieblas lo son de la oscuridad del pecado. Hay una doble negación enfática en cuanto a las *tinieblas*; no hay oscuridad alguna en Dios; él es todo *luz*. También probablemente va implícito el pensamiento de que nuestras vidas están expuestas a la iluminación que irradia de Dios. Nada se le esconde (cf. ^{<199008>}Salmo 90:8). Y como él es luz es importantísimo que su pueblo ande en luz (v. 7).

1:6, 7 El primer error. A Juan le gusta subrayar lo que quiere decir formulando una suposición, y aquí hay una lista de cláusulas que comienzan con el condicional *si* (vv. 6-10; nuevamente en ^{<620201>}1 Juan 2:1). Trata sobre tres obstáculos a la comunión. El primero se centra en la pretensión de que tenemos comunión con Dios. Juan ya les dijo que su propósito era que sus lectores disfrutaran de esta comunión (v. 3). Ahora aclara que las palabras solas no

pueden producir comunión con Dios. **6** Todo aquel que afirme que disfruta de esa comunión pero continúa andando *en tinieblas* miente, puesto que Dios es luz (cf. ^{<62021>}1 Juan 2:21, 22). Se necesita más que un sentimiento religioso confortable. Debemos probar nuestros sentimientos por la revelación que Dios nos ha dado. El error que Juan está denunciando es el de rechazar aceptar la luz que Dios ha dado en la revelación entregada por medio de los profetas, apóstoles y otros, prefiriendo las tinieblas de su propio camino. Juan argumenta en forma negativa. *No practicamos la verdad* es una expresión muy poco usada que figura también en ^{<430321>}Juan 3:21 (y en los mss. de Qumrán). Hablamos de “decir la verdad”, pero la verdad puede ser una cualidad tanto de la acción como del pensamiento. La verdad que Dios nos ha hecho conocer debe vivirse en las vidas de sus siervos. **7** Ahora viene la suposición contraria, es decir, de que realmente *andamos en luz*. El “andar” es una expresión metafórica para expresar todo un estilo de vida. Destaca la verdad de que el cristiano debe progresar sin pausa, aun cuando no sea en forma espectacular. *Andamos en luz* significa vivir día a día ajustados a estrictas normas de integridad. Se refuerza al máximo la expresión cuando se añade *como él está en luz* (cf. ^{<400548>}Mateo 5:48). No podemos jugar con la idea de mantener niveles bajos, como si todo lo que interesara es lograr normas humanas decentes. El cristiano es un siervo de Dios y, como tal, ajusta sus normas a los requerimientos de Dios. Ha de vivir según se lo estipule Dios. Luego del v. anterior donde se niega la comunión con Dios a los que caminan en tinieblas (v. 6), cabría imaginar que los que andan en luz gozarán de la comunión con Dios. Al contrario, hallamos que *tenemos comunión unos con otros*. Por supuesto que ello incluye comunión con Dios (cf. v. 3), pero no debe impedirnos ver lo que Juan quiere expresar. La comunión que los creyentes disfrutaban unos con otros es de valor inapreciable. A todo lo anterior Juan añade el ingrediente de que *la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado* (o “cada pecado”; el gr. puede indicar ambas cosas). La palabra *pecado* aparece en esta breve carta 17 veces (también 17 veces en el Evangelio de Juan; los únicos escritos del NT con más menciones son Romanos y Hebreos). *Jesús* es el nombre humano del Salvador, y con las palabras *su Hijo* se hace hincapié en que es único en su género. No debemos perder de vista la significación de ambas expresiones. *Limpia* es un verbo de tiempo continuo. No se trata de una limpieza de una vez y para siempre, sino de una actividad progresiva que se realiza día a día. Un poco más adelante Juan reconoce la imposibilidad de que el creyente se vea libre de todo pecado (cf. vv. 9, 10). Por consiguiente, no se refiere a una perfección con ausencia total de pecado. Sostiene que cuando

tenemos por hábito andar en la luz, es decir, andar con Dios, los pecados que cometemos son limpiados. Juan reconoce que debemos vivir muy cerca de Dios, y que aun aquellos que así viven necesitan ser limpiados continuamente. Esta limpieza se basa en la muerte propiciatoria de Jesús; *la sangre* no significa vida librada de la carne, como algunos afirman, sino la vida rendida en la muerte.

1:8, 9 El segundo error. Juan cristaliza el segundo error en forma sucinta: *si decimos que no tenemos pecado*. La expresión “tenemos” pecado no es común; hay otras referencias en Juan: 9:41; 15:22, 24; 19:11. Significa más que “cometer” un pecado; se refiere al principio interno del cual los actos pecaminosos son sus manifestaciones exter-

nas. El pecado es algo que persiste, se adhiere al pecador. Al igual que en el caso precedente y en la próxima suposición, la declaración positiva se refuerza por una acertada negativa (*la verdad no está en nosotros*). Cuando decimos que no tenemos pecado *nos engañamos a nosotros mismos* (¡por cierto que no engañamos a ningún otro!) y *la verdad no está en nosotros*. Concebimos la verdad en forma dinámica. Puede morar en hombres de verdad. Pero el afirmar una cosa a todas luces falsa: que no tenemos pecado, excluye la posibilidad de que la verdad more en nosotros. Esto viene muy bien al caso para el hombre moderno que asegura que el pecado es una enfermedad o una debilidad, y afirma que tiene su génesis en los factores hereditarios, en el medio ambiente, en la necesidad o cosas por el estilo, por lo cual lo considera su suerte y no su culpa. Tal hombre se engaña a sí mismo.

9 En contraste, podemos confesar *nuestros pecados*. El uso del plural es significativo: confesamos pecados específicos, no simplemente que pecamos. Porque Dios *es fiel y justo* perdona (cf. ^{<053204>}Deuteronomio 32:4. ^{<330718>}Miqueas 7:18-20; ^{<450325>}Romanos 3:25). Es posible confiar plenamente en él. Nada nos dice de qué manera va a *limpiarnos de toda maldad*. Pero no olvidemos el v. 7. Es la sangre de Cristo la que limpia. Ninguna otra cosa puede quitar nuestras manchas.

1:10 El tercer error. La siguiente suposición es *si decimos que no hemos pecado*. Todo el trato que Dios tiene con los hombres parte de la base de que el hombre es pecador y necesita la salvación (cf. ^{<450323>}Romanos 3:23). Negar que uno sea un pecador es hacerlo *a él mentiroso*. En la forma negativa significa que *su palabra no está en nosotros*. En muchas partes de la Biblia la “palabra” tiene un carácter dinámico. Cumple el propósito de Dios (cf.

<235511> Isaías 55:11). Todo aquel que niega ser un pecador y que con esa actitud hace de Dios un mentiroso muestra, por ese hecho, que la palabra efectiva de Dios no mora en él.

2:1, 2 La propiciación por los pecados. 1 A menudo Juan designa a sus destinatarios con el nombre de *hijitos*. Aquí utiliza un cariñoso diminutivo, *hijitos míos* (gr. *teknia*; se repite siete veces en 1 Juan y una o tal vez dos veces en todo el resto del NT). Les dice que la razón que le mueve a escribirles es *para que no pequéis*. Ya nos ha dicho que les escribe para que sus lectores disfruten de comunión con ellos (<620103> 1 Juan 1:3) y para que su gozo sea completo (<620104> 1 Juan 1:4). El tercer motivo que aduce concuerda con los anteriores, pues el pecado desbarata la comunión y destruye el gozo. El pecado y un cristianismo vital son incompatibles (cf. <620306> 1 Juan 3:6, 9; 5:18). Pero si el cristiano no vive en pecado también es cierto que nunca en su vida se libera totalmente del pecado (<620108> 1 Juan 1:8). Mientras más cerca estemos de Dios, más sensibles estarán nuestras conciencias y más nos daremos cuenta de que somos pecadores. Una consecuencia paradójica de esto es que llegamos a apreciar el hecho de que en nuestro estado pecaminoso somos indignos de acercarnos a nuestro Dios grande y santo. Necesitamos ayuda. Y Juan nos asegura que tenemos la ayuda que necesitamos. Juan nos dice ahora que *si alguno peca, abogado tenemos delante del Padre, a Jesucristo el justo*. *Abogado* (gr. *parakletos*) tiene una connotación legal y a menudo indica el abogado defensor. Es el amigo con que contamos en el juicio. “La imagen es la de la corte real en la cual un suplicante necesita a alguien más grande que él, uno que sea oído por el rey, para pedir por su caso” (J. L. Houlda, *A Commentary on the Johannine Epistles* [Black, 1973], p. 64). El uso del término nos dice que el pecador no tiene un caso fácil. Su situación es comprometida ante el Padre y necesita ayuda. Su libertador es *Jesucristo el justo*. Más lógico habría sido “misericordioso” o algo por el estilo. Pero concuerda con el contexto de todo el NT que Dios perdona de una manera que satisface su justicia. El perdón no abroga la ley moral sino que la establece.

2 A Cristo también se lo denomina *la expiación por nuestros pecados*, lo cual significa que no se trata solamente de quitar la culpabilidad por el pecado, ya que *expiación* (gr. *hilasmos*) significa anular la ira. Hay una ira divina contra toda forma de pecado (cf. <450118> Romanos 1:18), y el perdonar no significa ignorar esta ira. Una manera de ver la obra salvadora de Cristo es mirarla como propiciación. Esto no constituye toda la historia pero sí una parte de la misma, una verdad que muchos teólogos modernos pasan por alto. Y Cristo

forjó una provisión amplia; su propiciación es eficaz para los *pecados... de todo el mundo*.

Aquellos que se oponen a la idea de propiciación a veces lo hacen basados en que eso significa poner a Jesús en contra del Padre celestial. Por supuesto, éste no es el caso. El Padre y el Hijo están de acuerdo en la manera en que se lleva a cabo la salvación, como lo están en todo lo demás. Hay una ira divina contra todo mal, y si los pecadores han de ser perdonados algo debe hacerse para lograrlo. Un aspecto del perdón de Dios tiene que ver con su enojo contra el pecado (^{<197838>}Salmo 78:38); y un aspecto de la obra expiatoria de Cristo tiene que ver con la ira divina contra el mal. Tanto el Padre como el Hijo consideran al pecado como algo serio y en su obra expiatoria Jesús está haciendo la voluntad del Padre (cf. ^{<581007>}Hebreos 10:7).

2:3-6 Obediencia. **3** A continuación viene una prueba según la cual los hombres pueden saber si, a pesar de sus fracasos, están en buena relación con Dios. La prueba pregunta si *guardamos sus mandamientos* (de nuevo en el v. 1 Juan 4; 3:22, 24; 5:3; cf. 5:2). Es imposible que este conocimiento no afecte, en el diario vivir, a quienes realmente conocen a Dios. El conocimiento es un tema importante de la epístola. El verbo “conocer” (gr. *ginosko*) se repite 25 veces (y *oida*, otro verbo para conocer, 15 veces). Para Juan el conocimiento de Dios no es alguna visión mística o percepción intelectual. Se demuestra si *guardamos sus mandamientos*. La obediencia no es una virtud espectacular sino que subyace como fundamento de todo verdadero servicio cristiano. **4** Aquel que afirma poseer este conocimiento pero *no guarda sus mandamientos*, dice Juan sin reparos, *es mentiroso*. Y subraya esto último añadiendo las palabras *la verdad no está en él*.

5 Por contraste, *el amor de Dios ha sido perfeccionado* en el hombre que guarda su palabra. Juan no pretende reducir el cristianismo a una forma de legalismo. Significa que Dios se reveló en Cristo, quien es su palabra (^{<620101>}1 Juan 1:1; ^{<430101>}Juan 1:1), y que su venida es un desafío a todo nuestro estilo de vida. Se nos desafía a dejar el egoísmo y tomar nuestra cruz; nada menos satisfará. Como corolario del v. 4 cabría esperar algo en el sentido de que el hombre obediente sea verídico o cuente con la verdad de Dios. Pero en lugar de ello resulta que *el amor de Dios* está en él, y no solamente en él, sino *perfeccionado*. El amor (gr. *agape*) es uno de los conceptos cumbres de esta carta. La palabra se repite 18 veces, cifra que supera a cualquier otro libro del NT (le sigue 1 Corintios; 14 veces). Este hecho es muy significativo dado lo

reducido del libro. Juan ve el amor, principalmente, en la divina autoentrega de Cristo (<20410>1 Juan 4:10), pero el término también puede significar la respuesta del hombre a lo que Dios ha hecho; quizá ambos conceptos estén aquí. Y esta respuesta la vivimos en la medida de nuestra obediencia porque el amor se deleita en cumplir la voluntad de Dios.

Al fin del v. 5 Juan menciona el hecho de que *sabemos que estamos en él*. (¿Es Dios? ¿Es Cristo? Juan probablemente no haría mucha diferencia entre los dos en este punto.) Antes habló de comunión con él (<20105>1 Juan 1:3), o andar en la luz (<20107>1 Juan 1:7), y de conocerle (<20203>1 Juan 2:3), pero no debemos considerarlas como distintas, sin relación unas con otras. Si estamos *en él* disfrutamos comunión con él, le conocemos y andamos en luz. **6** De todo esto podemos estar seguros si andamos *como él anduvo*. Esta expresión se refiere a toda la vida de Jesús.

2:7-17 EL NUEVO MANDAMIENTO

2:7-11 Amor y odio. **7, 8** *Amados* (gr. *agapetoi*), una expresión que ocurre seis veces en esta epístola y que concuerda con su énfasis sobre el amor. No dice con todas las letras cuál es el *mandamiento* a que se refiere, pero no hay duda alguna de que se refiere al mandamiento del amor (cf. <20421>1 Juan 4:21, <431512>Juan 15:12). Esto no es una novedad sino *la palabra que habéis oído*. Es fundamental al estilo cristiano de vida, y así se inculcó desde el comienzo. Pero hay siempre en ello una renovada frescura, y de ahí que sea *un mandamiento nuevo* (cf. <431334>Juan 13:34). El *antiguo mandamiento* tiene una nueva urgencia para aquellos por quienes murió Cristo.

El primero en cumplir este mandamiento fue Cristo, *es verdadero en él*, quien transfiere su amor al corazón de los que le siguen, *y en vosotros*. Así, la actitud que adoptemos hacia otros revelará si estamos en *las tinieblas que van pasando* o en *la luz verdadera que ya está alumbrando*. Si un hombre vive en amor anda con paso seguro, porque el amor despoja al corazón de todo aquello que le haría tropezar. La luz y el amor van juntos. **9-11** Si cualquiera *odia a su hermano*, diga lo que diga está en mal camino, camino que lo llevará a la ruina, porque el odio enceguece. Obsérvese la repetición de *tinieblas*; no debemos pasar por alto la conexión que hay entre el odio y las tinieblas.

2:12-14 La familia de fe. Hay dos secuencias, cada una de ellas dirigida a tres destinatarios, *hijitos* (niñitos), *padres* y *jóvenes*. Con todo tipo de recursos dialécticos se ha procurado definir estas tres clases y el cambio de

tiempo de verbo entre *Os escribo* y *Os he escrito* (vv. 13c, 14). Se puede inferir que el conocimiento concuerda con los padres antiguos en la fe y la fuerza con los jóvenes. Pero como todas las cualidades que menciona Juan deberían hallarse en todos los creyentes, mejor es considerar la división como un recurso estilístico para poner mayor énfasis. Como lo dice C. H. Dodd (*The Johannine Epistles*, MNTC, 1946): “Todos los cristianos son (por gracia, no por naturaleza) niños en inocencia y dependencia del Padre celestial, jóvenes en fuerza, padres en experiencia.” Juan señala que sus lectores cuentan con el perdón de sus pecados, el conocimiento de Dios, la palabra de Dios que mora en ellos, y la victoria sobre el maligno.

2:15-17 Amor por el mundo. **15** Juan enfatiza *mundo* por repetir tres veces el término aquí y tres veces más en los vv. 16 y 17. Es un concepto importante (en esta carta usa la palabra 23 veces). Dice: *No améis al mundo*, y algunos ven una contradicción con: “De tal manera amó Dios al mundo” (^{<43016>}Juan 3:16). Pero el pasaje se refiere al amor salvador de Dios por todos los hombres, mientras aquí se trata de amar la mundanalidad. Juan señala dos hechos: primero, el amor por el mundo, en este sentido, es incompatible con el amor por el Padre (cf. ^{<590404>}Santiago 4:4) y, segundo, de todos modos el mundo y todo lo que en él hay es pasajero.

16 *Los deseos de la carne* significa satisfacer nuestros deseos carnales. *Los deseos de los ojos* indica un fuerte deseo por lo que se ve, por lo exterior de las cosas; es el deseo de lo superficial. *La soberbia de la vida* es la vacua altivez de los que tienen la mente puesta en las cosas del mundo. (Con estas compare las tres cosas que llevaron a Eva a desobedecer a Dios, ^{<010306>}Génesis 3:6). Ninguna de estas cosas se origina en Dios, *no proviene del Padre*. Son *del mundo*, ese mundo que no es más que un espectáculo pasajero en su camino a la ruina. Se implica que todo pasará; el mal se encuentra a través de todo el mundo. **17** Por contraste, *el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre*. La obediencia es una parte importante de la vida eterna.

2:18-27 EL CRISTIANO Y EL ANTICRISTO

2:18, 19 Muchos anticristos. **18** *Hora* está sin artículo. En realidad Juan no quiere decir *es la última hora* sino “es una última hora”. La historia humana progresa por períodos en un lento devenir hasta que se produce una crisis, termina una era y comienza una nueva, y los hombres dicen “nunca será lo mismo que antes”. Juan afirma que tal hora ha llegado. Ve la evidencia en la

aparición no simplemente de un *anticristo* sino de *muchos anticristos*. Sin duda alguna la iglesia primitiva esperaba, al final del tiempo, a un poderoso personaje del mal al que denominaba *anticristo* (cf. “el hombre de iniquidad”, <3020>2 Tesalonicenses 2:3). Si bien Juan utiliza el término cuatro veces (y una vez en 2 Juan), no está interesado en el individuo malo del futuro. Le preocupan sus lectores y hace hincapié en que el espíritu del anticristo ya está entre los hombres. La situación es la misma hoy día.

19 Estos muchos anticristos habían sido miembros de la iglesia. Pertenecieron a la organización visible, pero Juan se apresura a decir que no eran de nosotros. Y añade que salieron, para que fuera evidente que no todos eran de nosotros. Su membresía había sido meramente apariencia. Es la doctrina de “la iglesia invisible” si bien esa terminología se incorporó al léxico siglos después.

2:20, 21 Conocimiento de la verdad. **20** *Vosotros tenéis la unción de parte del Santo* es una manera de decir que todos han recibido el don del Espíritu Santo. *Del Santo* es una expresión poco usada, pero no hay duda alguna de que se refiere al Espíritu Santo. “Todos vosotros lo sabéis” (BJ) es preferible a la traducción de RVA *conocéis todas las cosas* (ver nota de la RVA). La iluminación brindada por el Espíritu significa que en el cristianismo no hay una elite iluminada de quien todos dependen. Todo creyente tiene conocimiento. **21** Juan tiene esta verdad grabada en su mente cuando ataca el principio básico de la herejía a la cual se opondrá. Los falsos maestros claramente negaron la realidad de la encarnación. Sabemos que hubo algunos falsos maestros en los primeros días que sostenían que hubo un Cristo divino que descendió sobre el hombre Jesús en el bautismo, pero abandonó su cuerpo antes de la crucifixión. Los opositores de Juan no eran necesariamente quienes sostenían esta creencia, pero era algo similar.

2:22, 23 La mentira. **22** *Negaron que Jesús es el Cristo*. Juan considera esto como la mentira fundamental. El hombre que yerra aquí no es de fiar en ninguna otra cosa: *Es el anticristo: el que niega al Padre y al Hijo*. La evidencia de que en Jesús de Nazaret Dios y el hombre están indisolublemente unidos es tan notoria, según lo ve Juan, que el hombre que no la acepta está fundamentalmente descarriado y es culpable de la mentira radical. **23** Sin un concepto correcto del Hijo no podemos tener un concepto correcto del Padre. Si Jesús no es el mismísimo Hijo de Dios y uno con el Padre, entonces no es el amor de Dios lo que vemos revelado en su vida y en su muerte; en este caso sería sólo el amor de un buen hombre. Sólo en la medida en que recibimos a

Cristo nos hacemos hijos de Dios (<430112> Juan 1:12), de modo que si lo rechazamos no somos miembros de la familia celestial. Entonces no tendríamos ningún derecho de llamar a Dios nuestro Padre.

2:24-27 Permanecer en Dios. **24** *Lo que habéis oído desde el principio* nos retrotrae al simple mensaje del evangelio. Si los lectores de Juan permiten que eso *permanezca* (este verbo se repite 24 veces en 1 Juan) ellos entonces permanecerán en el Hijo y en el Padre. **25** Así se cumple la promesa del Padre de *la vida eterna*. **26** Lo que estaban diciendo los falsos maestros llevaría a los nuevos creyentes lejos de la verdad. Esta es la razón por la que Juan estaba escribiendo; él no permitiría que los falsos maestros arruinaran las vidas de los nuevos creyentes que significaban tanto para Juan. **27** Con esto debemos considerar *la unción* que ya mencionó Juan (v. 20). Por la iluminación dada por el Espíritu Santo que mora en ellos tienen el conocimiento que interesa y así permanecen en Dios.

2:28—3:10 HIJOS DE DIOS

2:28, 29 Confianza. Juan está ansioso de establecer la relación familiar. Por eso se dirige a sus lectores como hijitos (gr. *teknia*) y les insta a tener una conducta apropiada a la segunda venida de Cristo y que es la demostración de que uno es *nacido de él*. *Nacido*, tal vez sea mejor “engendrado” (VM). Los creyentes no son los que tratan de vivir un poco mejor. Son hombres radicalmente renovados; han nacido íntegramente de nuevo. La práctica habitual de la justicia es clara evidencia de tal actividad divina.

3:1-3 Lo que hemos de ser. **1** La maravilla de todo esto capta la atención de Juan: *Mirad cuán grande amor nos ha dado el Padre para que seamos llamados hijos de Dios. ¡Y lo somos!* En la Escritura al llamado divino se lo considera a menudo un llamado efectivo, pero Juan no deja duda alguna. No solamente somos llamados hijos de Dios, sino que lo somos en realidad. Esto trae como consecuencia que *el mundo no nos conoce*. La incompatibilidad entre el mundo y el cristianismo es un tema que se repite permanentemente en los escritos de Juan (p. ej. <431518> Juan 15:18—16:4). No es de extrañar que el mundo no conozca a los creyentes, desde el momento en que *no le conoció a él*. Gramaticalmente *él* debería ser el Padre, pero claramente Juan se refiere a Cristo. **2** El reconocimiento de Juan de la realidad de nuestra condición de hijos no le enceguece al grado de no percibir que mejores cosas nos tiene reservado el futuro. *Cuando él sea manifestado, seremos semejantes a él, porque le*

veremos tal como él es. El y le gramaticalmente se refieren a Dios, pero lo habitual es hablar de ver a Cristo. De cualquier manera no vale la pena insistir en esto pues quien ve al Hijo también ve al Padre (<431245> Juan 12:45; 14:9).

3 Ver a Dios es ser transformado. Esta perspectiva es un estímulo presente, porque *todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, como él también es puro*. Este es el único lugar en las cartas de Juan en que aparece la palabra esperanza; su interés en esta carta es principalmente con la condición presente del creyente más que con su esperanza futura. Pero este pasaje muestra que Juan es consciente de la importancia de la esperanza. Habla de la esperanza como estado “sobre” él (más bien que “en él”); la esperanza del creyente tiene una base segura. Otra vez, no hay certidumbre de si él se refiere a Dios o a Cristo; pero quizá aquí Juan no hace una distinción precisa entre ellos, en esto son uno. Juan está enfatizando que la esperanza del creyente descansa en un fundamento sólido y que esto tiene consecuencia para la vida cristiana. Conocer a Dios no trae complacencia espiritual, sino pureza de vida. Es el puro de corazón el que verá a Dios (<400508> Mateo 5:8).

3:4 La necesidad de una conducta correcta. Pareciera que los falsos maestros sostuvieron que el conocimiento es de fundamental importancia, y que la conducta no importa. Pero Juan insiste en que el pecado es la evidencia de una mala relación con Dios. *El pecado, nos dice, es infracción de la ley*; la construcción gramatical en el original gr. implica que las dos palabras son intercambiables. La ley de que habla es, por supuesto, la ley de Dios, y la esencia del pecado es, por lo tanto, el desprecio por la ley de Dios. Es la aserción de uno mismo contra la opinión revelada de Dios con respecto al hombre, la preferencia para el egoísmo sobre el servir a Dios. Es improbable que Juan se esté refiriendo a la ley del AT, la Torah, porque en ningún lugar menciona esta ley y él parece dirigirse a los gentiles, que no captarían fácilmente tal referencia. Quiere decir más bien una violación desafiante de la ley moral de Dios. El pecado pone al pecador en oposición a Dios.

3:5-7 Cristo y el pecado son incompatibles. 5 Cristo vino *para quitar* nuestros pecados, él siendo totalmente hostil al mal; *en él no hay pecado. 6* Esto tiene sus efectos sobre los cristianos, porque *todo aquel que permanece en él no continúa pecando*. No tenemos que diluir afirmaciones como ésta. El cristiano nada tiene que ver con el pecado y jamás debe ser complaciente con el mismo, ni siquiera con pecados ocasionales. Pero también debemos observar que el uso en el gr. del tiempo presente suele indicar acción continua como aquí

en ambos verbos. Lo que Juan quiere decir es que “ninguno que siempre permanece en él tiene como hábito el pecar” o, de lo contrario, *todo aquel que sigue pecando no le ha visto ni le ha conocido*. No se refiere a los actos individuales de pecado, en cuyo caso lo habría expresado mejor con el gr. aoristo, sino a las actividades habituales. La vida que vive el hombre revela la fuente de la cual nutre su vida. **7** Sostener lo contrario es engañarse. No se trata de elaborar pensamientos correctos o de poseer un amplio conocimiento, o de sostener que el cuerpo carece de importancia de tal modo que no importa lo que haga el cuerpo en tanto que el alma sea limpia. Juan barre de lado argumentos tan engañosos. *El que practica justicia es justo*. Y el modelo es Cristo: *como él es justo*.

3:8-10 Hijos del diablo. 8 La otra cara de esta moneda es que *el que practica el pecado es del diablo*. Habla de una práctica habitual; Juan escribe sobre la tendencia habitual de la vida. Esta oposición aparece subrayada por el hecho de que la razón (*para esto*) de la venida de Cristo fue para *deshacer las obras del diablo*. La oposición es ahora completa. *Deshacer* no resulta muy específico; es decir, nos dice que Jesús vino para eliminar al diablo, pero no dice cómo lo hará. Pero es obvio que el creyente no debe practicar las obras del diablo. El seguidor de Jesús debe aliarse con el que vino a destruir al diablo.

9 *Nacido de Dios* habla de una acción divina. Hay algo de sobrenatural en la vida del cristiano. Ha sido regenerado por el poder de Dios. Nuevamente debemos dar al tiempo presente su plena fuerza continuativa. El hombre *nacido de Dios* no hace del pecado una práctica. En realidad, *no puede seguir pecando*. Juan ya repudió la doctrina de la perfección inmaculada (^{<620108>}1 Juan 1:8, 10), y no debemos interpretar estas palabras en contradicción con aquellas. Debemos ver que el pecado y el cristiano son radicalmente opuestos. “Juan establece más la incongruencia que la imposibilidad del pecado en la vida del cristiano” (Stott). Si el cristiano peca constituye un acto completamente fuera de lugar. En esta instancia da una razón por la incapacidad del creyente para pecar: *porque la simiente de Dios permanece en él*. Es notoriamente extraña la incorporación de una metáfora en esta forma; es la única vez que la palabra *simiente* figura en Juan, pero el verbo que se traduce *nacido* aparece diez veces en esta epístola. Pone énfasis en el hecho de que hay un poder divino que obra en la vida del creyente. *Permanece* muestra que no es ocasional. Es el don que Dios imparte permanentemente a sus hijos. Es imposible interpretar *la simiente de Dios* en el sentido de “hijos de Dios” y *en él* como “en Dios”. **10** Juan redondea esta sección señalando el contraste entre

los hijos de Dios y los hijos del diablo. El patrón que se toma por norma es saber si el hombre hace lo recto y ama a su hermano, o no.

3:11-18 AMARSE UNOS A OTROS

3:11-15 Lo opuesto al amor. **11** Nuevamente insiste Juan en que el amor es el primer mandamiento (*desde el principio*). No se trata de algo periférico, sino que es el verdadero meollo del mensaje cristiano. **12** Nótese bien lo que la falta de amor produce: *Caín, que era del maligno... mató a su hermano*, la lógica consecuencia de haberse negado a amar (cf. ^{<400521>}Mateo 5:21, 22). La respuesta de Juan a la pregunta *¿Y por qué causa lo mató?* es una penetrante crítica a la naturaleza humana caída. No fue porque Abel lo agravió de alguna manera, sino simplemente por su vida justa frente a la mala vida de Caín. (Esta es la última referencia en la carta a palabras de “justicia”; en adelante abundan las palabras de “amor”). Los malvados no aman las cosas superiores cuando las ven. Constituye para ellos un reproche y lo crucifican. **13** Así Juan procede: *Y no os maravilléis, hermanos* [lit. “dejen de extrañarse”] *si el mundo os aborrece*. A los cristianos les resulta difícil entender esto. Actúan impelidos por los más sanos motivos, con amor en sus corazones para con sus semejantes. No buscan lo suyo y en cambio ofrecen el inapreciable don del evangelio. Y, sin embargo, el mundo no responde con gratitud. Odia a los creyentes.

14 Continúa la antítesis amor-odio. La vida y el amor van tomados de la mano. *Sabemos*, dice Juan; le resulta importante establecer que todos los cristianos tienen conocimiento, y lo saca a colación en toda oportunidad. *Hemos pasado de muerte a vida* (cf. ^{<430524>}Juan 5:24) es expresivo y diferente. El incrédulo vive en una condición que sólo puede catalogarse como *muerte*. No así el creyente. Se ha escapado de la muerte y vive la vida que es realmente vida. El patrón que nos permite conocer esto es que *amamos a los hermanos*. Juan insiste sobre este punto. Y lo refuerza aquí con la correspondiente negativa: *El que no ama permanece* (es un estado permanente) *en muerte*. **15** Esta verdad se expresa en una enfática declaración sobre el significado y las consecuencias del odio. *Todo aquel que odia a su hermano es homicida*. Ya lo dijo nuestro Señor, que un mirada lujuriosa constituye adulterio y que una palabra iracunda viola el mandamiento de “no matarás” (^{<400521>}Mateo 5:21, 22). Siguiendo este ejemplo Juan investiga las raíces profundas de las acciones humanas. El odio es de la esencia misma del asesinato. Y *ningún homicida tiene vida eterna permaneciendo en él*. “Quitar la vida de otro significa perder la suya” (Stott). Esto no quiere decir que un homicida no puede arrepentirse y ser perdonado.

Lo que sí quiere decir es que el hombre que tiene la actitud que induce al asesinato, no posee la vida eterna. Las dos se excluyen mutuamente.

3:16-18 El amor es práctico. **16** Hemos conocido el amor, en el sentido específicamente cristiano, debido a lo que vemos en el Calvario donde *él puso su vida por nosotros* (como a menudo ocurre en esta epístola, *él* no está definido, pero en este pasaje no hay duda alguna de que se refiere a Jesús). Puesto que Cristo, a quien los cristianos deben su inspiración, murió de tal manera por los hombres, nosotros también *debemos poner nuestras vidas por los hermanos*. Esta es la calidad del amor que se les exige siempre a los cristianos.

17 El entregar la vida por la fe lit., sin duda ocurrió muy pocas veces, aun en el primer siglo. Pero el amor tiene otras avenidas y se lo requiere permanentemente en la vida diaria. La palabra traducida *bienes* (gr. *bion*, solamente aquí y en ^{<30216>} 1 Juan 2:16 de esta epístola) no es común con esa connotación; habitualmente significa “vida”. Pero el sentido es claro. *Ve* (gr. *theore*) significa más que una mirada de paso. El hombre ve a su hermano durante un período lo suficientemente prolongado para conocer bien la situación, pero *le cierra su corazón* (lit. “cierra sus entrañas”). Es la parte del cuerpo donde según los griegos se asentaban las emociones. Por lo tanto el uso de ese término significaba que el hombre estaba emocionalmente comprometido. Para los griegos significaba, por lo común, que estaba enojado, si bien también incluía otras emociones. Pero para los cristianos la misma expresión significaba ser movido a compasión. Si la persona no muestra compasión, demuestra claramente que *el amor de Dios* (que puede interpretarse como nuestro amor por Dios tanto como el amor de Dios por nosotros) no mora en él. **18** Nuevamente encontramos la expresión familiar *hijitos*, al exhortar Juan al verdadero amor. El amor no se reduce a un asunto de palabras. *Hecho y verdad* valen mucho más que *palabra y lengua*.

3:19-24 CONFIANZA

Viene ahora una palabra de tranquilidad para las conciencias sensibles. Debíamos vivir ante Dios no en temblorosa ansiedad sino en confianza serena.

19 Otra prueba: de esta manera sabemos si *somos de la verdad*, único lugar de la epístola donde la expresión se aplica a gente (aunque se usa referente a palabras, ^{<30221>} 1 Juan 2:21). Significa honestidad total y absoluta y apunta a la

verdad del evangelio. El saber que pertenecemos a la verdad es recibir seguridad. **20** *En caso de que nuestro corazón nos reprenda* (“condene” BJ) no es lo más significativo. Lo que interesa es la condenación o aprobación de Dios, *y él conoce todas las cosas*. El conoce nuestros motivos y los hechos de amor que no nos atrevemos a acreditarlos (cf. ^{<402537>}Mateo 25:37-40). Dios sabe que somos suyos y eso es lo importante, no nuestras dudas o temores. (Una interpretación menos probable es que Dios, el Juez, conoce todo lo malo que hacemos y nos condenará.) **21** Las promesas de Dios son de tal magnitud que no hay razón alguna que justifique nuestra inseguridad. Por eso *tenemos confianza* ante él. Desde el momento en que somos suyos, nada debemos temer. **22** Recibir respuestas a nuestras oraciones no pareciera ser la consecuencia de que nuestros corazones no nos condenan. Pero la confianza es común a ambas, y la respuesta a las oraciones inevitablemente aumenta nuestra confianza. Tanto *guardamos* como *hacemos* están en el tiempo verbal continuo. El poder de la oración no está condicionado a arranques ocasionales de obediencia, sino por vidas caracterizadas por la obediencia. Más aun, *hacemos las cosas que son agradables delante de él*. Y eso va más allá de simplemente guardar sus mandamientos. Tal como en el Sermón del monte, hay una preocupación por el espíritu de los mandamientos: no es suficiente guardar la letra de la ley.

23 El *mandamiento* está definido ahora en términos de fe y amor. El singular puede significar que “una cosa es necesaria”; no figura una lista de exigentes requerimientos. Más aún, la fe y el amor van tan íntimamente ligados que pueden ser considerados como una sola cosa. La fe es *en el nombre de su Hijo Jesucristo* donde *el nombre* involucra toda la persona; es la fe en todo lo que Jesús es y hace. La segunda parte del mandamiento es *que nos amemos unos a otros*. Dos de los grandes temas de la epístola son el lugar que ocupa el amor y nuestra recíproca responsabilidad. *Como él nos ha mandado* refuerza *su mandamiento* y enfatiza el hecho de que Dios no es indiferente a la forma en que vivimos. El tiempo del verbo *creamos* (aoristo) señala a un acto decisivo de fe, mientras *amemos* está en el tiempo presente, indicando una acción continua. **24** Luego del singular del v. 23 Juan retoma el plural, *mandamientos*. El que los guarda *permanece en Dios, y Dios en él*. Este residir uno en otro es tema característico de la epístola. ¿Cómo sabemos que se ha realizado? *Por el Espíritu que nos ha dado*. El Espíritu nos es dado, no es ganado, y el Espíritu da seguridad.

4:1-6 EL ESPIRITU DE VERDAD, Y EL ESPIRITU DE ERROR

La referencia al Espíritu plantea el interrogante de saber quiénes son los verdaderamente inspirados y quiénes los que falsamente proclaman estar investidos del Espíritu. El problema no era nuevo pues había falsos profetas en el AT y también Pablo fijó ciertas reglas para saber cuando alguien hablaba “por el Espíritu de Dios” (<46120> 1 Corintios 12:3).

1 *Muchos falsos profetas han salido al mundo* (cf. <400715> Mateo 7:15; 24:11, 24; <441306> Hechos 13:6). Las religiones de la antigüedad afirmaban contar con hombres poseídos por espíritus, pero Juan advierte que no debemos considerar como verdad lo que nos dicen todos los que aseguran hablar bajo inspiración. Los creyentes no deben aceptar a todo el que pretenda tener inspiración, sino que hay que probar *los espíritus*. De que *han salido* puede indicar que antes habían sido miembros de la iglesia, pero que la habían dejado (<63009> 1 Juan 2:9).

2 La prueba es la actitud referente a Jesucristo. Si *el Espíritu de Dios* está en un hombre que pretende inspiración, él confesará *que Jesucristo ha venido en carne*. El Jesús humano es nada menos que el Cristo divino. La referencia a *en carne* hace hincapié en la encarnación. No es simplemente que Jesús tomó forma humana, sino *carne* (cf. <430114> Juan 1:14; <630107> 2 Juan 1:7). El espíritu que confiesa que es así como ha venido Jesucristo, *procede de Dios*. Esto no es un descubrimiento humano, sino algo que Dios revela. **3** Pero hay tal cosa como el *espíritu que no confiesa a Jesús*, es decir, un espíritu que no reconoce que Jesucristo ha venido en carne (2), porque negar la encarnación es negar a Jesús. El espíritu que rehúsa esta confesión *no procede de Dios*. En realidad, *es el espíritu del anticristo*. Juan ya dijo que había muchos anticristos en el mundo (<630218> 1 Juan 2:18), y ha formulado una especie de definición: “Este es el anticristo: el que niega al Padre y al Hijo” (<630222> 1 Juan 2:22). El pensamiento aquí es similar. En ambos pasajes lo esencial sobre el *anticristo* es la negativa de reconocer que Jesús es el Cristo, venido en carne. Los lectores de Juan habían entendido la venida del anticristo como algo futuro, pero él lo ve como una realidad presente. Su *ahora* su *ya está* y su *en el mundo* se combinan para poner énfasis en la realidad presente.

4 Pero no es preciso que los cristianos tengan miedo. *Vosotros* es enfático. Los creyentes están puestos en agudo contraste con los anticristos. En primera instancia son *de Dios*, y en la segunda *han vencido*. Aparte del Apocalipsis, en el que figura 17 veces, esta breve epístola aplica el verbo “vencer” más que ningún otro libro (6 veces). La nota de victoria es prominente. En este caso el

verbo está en el tiempo perfecto, lo que indica que la victoria es más que una fase pasajera. Es decisiva y constante. La victoria se obtiene *porque el que está en vosotros es mayor que el que está en el mundo*. En ninguno de los dos casos Juan explica quien es él. En el primero podría ser cualquiera de los miembros de la Trinidad y todo lo que podemos decir es que se trata de una persona divina. El segundo no puede ser otro que el diablo. Lo que dice Juan, en realidad, es que Dios es mucho más poderoso que el diablo y, por consiguiente, aquellos en quienes Dios mora pueden vencer el mal. **5**

Nuevamente Juan echa mano al recurso de repetir una palabra para señalar un énfasis, pues tenemos la palabra *mundo* repetida tres veces en el mismo versículo, además de ser la última palabra del precedente. Estas personas están asociadas con el mundo; si son del *mundo*, lo que dicen viene de él, y el mundo es su auditorio. **6** Los cristianos no deberían sorprenderse si tales personas no los escuchan. Pertenecen a otro grupo. Pero los cristianos tienen sus oyentes particulares. *Nosotros* es enfático y los pone en abierto contraste con los anteriores. Hay también un contraste en los oyentes: los que son de Dios están opuestos a los que no son de Dios. Como esta es la manera de conocer al *Espíritu de verdad* y al *espíritu de error*, se infiere que esos espíritus moran en las clases de personas indicadas previamente.

4:7-21 DIOS ES AMOR

El amor es de gran importancia en toda la epístola. En esta sección Juan hace hincapié en ello al señalar que el amor está arraigado en Dios, que es justamente amor.

4:7-12 Amémonos unos a otros. **7** La exhortación de *amémonos unos a otros* se ve reforzada por la afirmación de que *el amor es de Dios*. El amor del cual escribe Juan no es un logro humano; es de origen divino. Si alguien ama en este sentido, demuestra que *es nacido de Dios, y conoce a Dios*. **8** La expresión negativa subraya este punto: *El que no ama no ha conocido a Dios*. La razón por la cual ocurre esto constituye una de las grandes afirmaciones de la Biblia: *Dios es amor*. Esto tiene una significación más profunda que el decir que “Dios es amante” o que Dios a veces ama. Dios ama, por decirlo así, no porque encuentra objetos merecedores de su amor, sino porque el amar es su naturaleza. Su amor por nosotros no depende de lo que somos sino de lo que es él. Nos ama porque es esa clase de Dios, porque él es amor. **9** La clase de amor del cual escribe Juan no existe en todos lados ni como un logro humano. Sabemos de su existencia porque *se mostró* en la ocasión en que Dios *envió a*

su Hijo unigénito al mundo. Su propósito al enviar a su Hijo fue para darnos vida. La vida, en toda la extensión de la palabra, viene por él solamente.

10 El verdadero significado del amor y la verdadera fuente de la vida se descubren únicamente en la cruz. No es que *nosotros hayamos amado a Dios*. Nunca lo hallaremos si comenzamos por el lado humano (*nosotros* es enfático; *no que nosotros hayamos amado*). Lo encontramos cuando comprendemos que *él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en expiación por nuestros pecados*. Para entender realmente el significado del amor debemos vernos a nosotros mismos como pecadores, objetos de la ira de Dios, sin embargo como aquellos por quienes murió Cristo. “Lejos de encontrar alguna forma de contraste entre amor y propiciación, el Apóstol no puede transmitir la idea de amor a nadie, excepto señalando a la propiciación” (James Denney, *The Death of Christ*, 1951, p. 152). Una de las más resonantes paradojas del NT la constituye el hecho de ser el amor de Dios el que aparta de nosotros la ira de Dios, y es precisamente en el apartar de esa ira que vemos lo que realmente es el amor. **11** Esto trae sus consecuencias. Cuando vemos que Dios ama de esa manera, también *nosotros* (enfático) *debemos amarnos unos a otros*. El móvil o principal razón de ser de nuestro amor hacia nuestros semejantes es el amor divino que Cristo demostró en su obra propiciatoria. Los cristianos deben amar, no porque aquellos a quienes encuentran sean personas atractivas, sino debido a que el amor de Dios los ha transformado y les ha convertido en gente amante. Ellos deben amar no porque lo atractivo de otras personas los impulse a amar, sino porque, como cristianos, su naturaleza es amor. **12** La importancia del amor de los unos para con los otros surge del hecho de que Juan señala ese amor, y no el amor hacia Dios, para demostrar que *Dios permanece en nosotros*. Cuando nos dice que *nadie ha visto a Dios jamás* (cf. ^{<430118>}Juan 1:18) no niega las visiones relatadas en el AT (p. ej., ^{<102411>}Éxodo 24:11). Pero tales visiones fueron parciales e incompletas. Es en Cristo que vemos a Dios. Y cuando amamos, Dios mora en nosotros. En realidad, *su amor se ha perfeccionado*, es decir, alcanza su clímax en nosotros: ¡asombrosa afirmación!

4:13-16 Permanecer en amor. 13 Ya nos dijo Juan que es “por el Espíritu” que sabemos que “permanece en nosotros” (^{<620324>}1 Juan 3:24). Ahora añade el pensamiento de que permanecemos en él. Ambas cosas son importantes y sobre ambas se pone énfasis en esta epístola. **14** En el espíritu del prólogo acude al testimonio apostólico, a lo que *nosotros hemos visto*. El pensamiento de testimonio se destaca al aproximarnos al final de la epístola. El verbo

“testificar” aparece en 1:2, aquí, y cuatro veces en el cap. 5, mientras que el sustantivo “testimonio” figura seis veces en el cap. 5. El contenido del testimonio es que *el Padre ha enviado al Hijo como Salvador del mundo* (expresión que aparece solamente aquí y en ^{<4304E>}Juan 4:42 en el NT). *Salvador* cubre todos los aspectos de la obra de Cristo en favor de los pecadores, y *mundo* la totalidad de la humanidad. Es una gran salvación. **15** Pero no todos son salvos; la obra expiatoria de Cristo es adecuada para todo el mundo, pero es necesario confesar que *Jesús es el Hijo de Dios* para experimentar la salvación. Entonces Dios y el creyente moran uno en el otro.

16 En ninguna otra parte leemos de haber “conocido” y “creído” el amor. Podríamos decir que el pensamiento de “conocer” el amor se encuentra en el v. 10, pero las palabras *creído el amor que Dios tiene para con nosotros* es una expresión totalmente extraña. Jamás se manifiesta el amor de Dios de tal manera que le resulte imposible al mundano verlo. Es la gente de fe, y solamente la gente de fe, la que lo discierne. Juan repite este gran pensamiento en el v. 8, *Dios es amor*, y saca la conclusión de que el permanecer en el amor es permanecer en Dios. El amor ejercitado hacia los pecadores no es un logro humano, y cuando se hace presente significa que Dios está presente.

4:17-21 El perfeccionamiento del amor. **17** Este mutuo permanecer, de Dios en el creyente y del creyente en Dios, es la forma en que *se ha perfeccionado el amor en nosotros*. Esto es con el fin de tener *confianza en el día del juicio*, y esa confianza es fundamental. Las palabras *como él es, así somos nosotros en este mundo*, se refieren a que somos hijos del Padre y Jesús es nuestro modelo. El mundo no aceptó a Cristo y no acepta a los cristianos; en el día del juicio entenderá todo esto.

18 Se elabora el pensamiento sobre la confianza con el repudio al *temor*. Juan utiliza la palabra tres veces en este v. y el verbo correspondiente una vez, pero ninguna de las dos se encuentra en el resto de la epístola; hay énfasis aquí en el temor. El creyente no debe temer, porque *el perfecto amor echa fuera el temor*; el *temor* y el *amor* son incompatibles. *El temor*, prosigue Juan, *conlleva castigo*. Pero el *perfecto amor* de Dios nos brinda seguridad. Su amor asegura que somos salvados, no castigados. Si tememos, esto muestra por sí mismo que no hemos sido perfeccionados en el amor. El perfeccionamiento del amor da confianza aun en el día del juicio, v. 17.

19 *Nosotros amamos* en el sentido de un amor específicamente cristiano. Es el amor de aquellos que son indignos, que procede de la naturaleza del que ama y

no de los méritos del amado, únicamente *porque él nos amó primero*. Algunos mss. leen “le amamos” [a Dios]; esto, aunque cierto, no es el sentido del pasaje. Juan está diciendo aquí cómo es que llegamos a amar a todos, no cómo llegamos a amar a Dios. **20** Decir “*Yo amo a Dios*” pero aborrezco a mi *hermano*, a mis hermanos en Cristo o a mis semejantes, es mostrarme *mentiroso*. El amor a Dios se demuestra amando a la gente; si uno falta, falta el otro. Juan llega al extremo de decir que si no se ama al hermano no se puede *amar a Dios*. Se establece una distinción entre el hermano, a quien se ve y Dios a quien no se ve. Afirmar que se ama al que no se ve en tanto que se deja de amar al que se ve, es entrar en el ámbito de la fantasía.

21 Juan concluye la discusión recordando a sus lectores del *mandamiento de parte de él*. El pronombre *él* puede referirse a Dios o a Cristo. Como tantas otras veces, no establece una clara diferencia. Ya se refirió al mandamiento de amar (^{<2032>}1 Juan 3:23) y ahora nos recuerda nuevamente que el amor no es una opción. Es un mandamiento claro y positivo.

5:1-5 LA VICTORIA DE LA FE

El pensamiento del amor lleva al de la relación con Dios y eso, a su vez, a la victoria. El amor y la fe están envueltos, por así decirlo, en un mismo manto (cf. ^{<2046>}1 Juan 4:16), y el creyente vence al mundo.

1 La fe confía en que Jesús es el Cristo, una verdad sobre la cual se insiste a lo largo de la epístola, y el creyente que así confía *es nacido de Dios*. La confesión de que Jesús es el Cristo no resulta de una percepción humana, sino de la obra divina dentro de él (cf. ^{<46120>}1 Corintios 12:3). Y amará a sus hermanos en la fe porque el amor por el padre significa también amor por su hijo. **2** Juan insiste nuevamente en que el amor hacia Dios y hacia la gente van estrechamente ligados. Pero habitualmente piensa en el amor de Dios en la medida en que se expresa en amor por los hermanos. Aquí invierte el proceso. *Sabemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios*. El amor hacia Dios y hacia la gente se acompaña y forma una sola y única unidad. La mente práctica de Juan no le permite detenerse en el pensamiento del amor por Dios. Por eso se apresura a decir y *guardamos sus mandamientos*. El verdadero amor se demuestra en el esfuerzo por cumplir la voluntad de Dios. **3** En realidad, Juan puede decir que el amor de Dios es el guardar *sus mandamientos*. No es que Juan sea un legalista, pero reconoce que el amor es activo. Encuentra su cauce natural haciendo las cosas que agradan al amado, y

dónde hallaremos mejor estas cosas que en *sus mandamientos*? Cuando Juan añade *sus mandamientos no son gravosos* (cf. ^{<401130>}Mateo 11:30) no quiere significar que resulta fácil descargar en Dios nuestras obligaciones. Más bien lo que Juan trata de decirnos es que los mandamientos de Dios no son una carga tediosa. Puede que sean difíciles, pero al mismo tiempo son agradables.

4 El pensamiento del escritor conduce a la victoria. El neutro *todo lo que* le da a la afirmación un carácter de generalidad (cf. ^{<620101>}1 Juan 1:1). *Nuestra fe* (el sustantivo solamente aparece aquí en 1 Juan; no figura ni en el Evangelio ni en 2 y 3 Juan) va al final del v. para dar mayor énfasis. *Ha vencido al mundo*: la victoria decisiva pertenece al pasado, cuando Jesús murió para vencer el mal, y en el caso del creyente cuando éste se decide a confiar en él. 5 La pregunta retórica hace hincapié en el lugar que ocupa la fe. Logra la victoria *el que cree que Jesús es el Hijo de Dios*. Obsérvese el énfasis una vez más en un correcto concepto de su persona. También aquí notamos la costumbre de Juan de hacer hincapié por medio de la repetición, pues en estos dos versículos menciona tres veces el vencer al mundo. No podemos ignorarlo. Es importante.

5:6-12 EL TESTIMONIO ACERCA DEL HIJO

Puesto que una perspectiva correcta de Jesús reviste la máxima importancia, es fundamental que sea atestiguada. Por ello Juan cita algunos de los testimonios que establecen quién es Jesús.

6 Que vino por agua se refiere seguramente a su bautismo, y *sangre* a su muerte. Durante el acto del bautismo escuchó la voz celestial e inició solemnemente su ministerio. Algunos herejes aparentemente sostenían que el Cristo divino vino sobre Jesús cuando fue bautizado, pero lo abandonó antes de su muerte. Juan responde a esta posición haciendo hincapié en la sangre, *no por agua solamente, sino por agua y sangre*. Esto era (y es) el corazón del evangelio. Pareciera no haber duda alguna sobre el *agua*, pero Juan se siente obligado a poner énfasis sobre *sangre*. Justamente en eso radicaba el tropezadero. Los herejes evidentemente hallaban imposible el sostener que el Cristo divino podía morir. Juan señala que el agua no estaba sola. *El agua y la sangre* van juntas. Además, es *el Espíritu el que da testimonio* (el tiempo presente señala a una actividad continua). El tiene una calificación excelente para esto, porque *el Espíritu es la verdad* (como lo es Jesús; ^{<431406>}Juan 14:6). Obsérvese que algunas versiones incluyen material adicional en este punto, material sobreañadido que corresponde íntegramente al v. 7. Pero todo el v. 7

de algunas versiones es en realidad una glosa y debe excluirse del texto. El v. 7 está excluido en las versiones castellanas RVA, BJ, NC, y en Straubinger está entre corchetes. Al respecto es interesante consignar lo que dice la BJ en su nota al pie: “El texto de los vv. 7, 8 está recargado en la Vulgata por un inciso (más abajo, entre paréntesis) ausente en los mss. griegos antiguos, de las antiguas versiones y de los mejores mss. de la Vulgata, y que parece una glosa marginal introducida tardíamente en el texto: <<Pues tres son los que dan testimonio (en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y estos tres son uno; y tres los que dan testimonio en la tierra): el Espíritu, el agua y la sangre, y estos tres son uno.>> “ Ver nota de la RVA. **8** Hay en realidad *tres que dan testimonio*. Al *Espíritu* se lo menciona en primer término, tal vez porque recién se ha hecho referencia al mismo, o tal vez porque es una persona y de ahí que sea un testigo más explícito que *el agua y la sangre*. El testimonio es armónico. El testimonio interior del Espíritu, y todo lo que está involucrado en el bautismo de Cristo y su muerte no son tres hechos sin relación alguna. Los tres señalan a un acto de Dios en Cristo para la salvación del hombre.

9 Juan apela al bien conocido hecho de la confianza humana. Aceptamos el testimonio de otra gente y mucho más deberíamos aceptar el del cual Juan habla, porque este es el testimonio de Dios y el testimonio de Dios es mayor. El testimonio en cuestión es *acerca de su Hijo*. Ahora, el dar el testimonio compromete, de modo que esto significa que Dios se ha comprometido en Cristo; ha dado testimonio que esto es justamente lo que él mismo es. **10** Cualquiera que confía en el Hijo de Dios, *tiene el testimonio en sí mismo*, lo cual pareciera decirnos que el testimonio del Espíritu (6, 7) es un testimonio del propio espíritu del hombre. *El que cree en el Hijo de Dios y el que no cree a Dios* se oponen entre sí. Esto significa que Juan no establece una marcada diferencia entre creer y creer en, y entre fe en el Hijo y fe en Dios. Para él Jesucristo fue el Dios encarnado, de modo que creer en Cristo es igual a creer en Dios. Pero el no creer en él es hacerlo un *mentiroso* (cf. <620110> 1 Juan 1:10). El uso del tiempo perfecto en *ha hecho* le da carácter de permanencia. El incrédulo se coloca en la posición de tener permanentemente una perspectiva distorsionada de Dios. **11** El contenido del *testimonio* es algo inesperado, porque es lo que Dios ha hecho, no lo que ha dicho. *Nos ha dado vida eterna*. La vida eterna es un acto y un don de Dios, y al contemplarla vemos una revelación de Dios. Es importante el añadido de las palabras *y esta vida está en su Hijo*. No podemos pensar en la vida eterna aparte del hijo ni podemos pensar en el testimonio aparte de él (cf. v. 9). La vida eterna es la

vida con Cristo y en Cristo. **12** Está enfatizado por medio de un doble énfasis. La vida y el Hijo van juntos. Es imposible poseer la una sin poseer el otro.

5:13-21 EL CONOCIMIENTO DE LA VIDA ETERNA

El Evangelio según Juan fue escrito para que sus lectores pudieran creer y obtener la vida (^{<432031>}Juan 20:31). Por contraste, esta epístola fue escrita para darles seguridad a los creyentes, para hacerles saber que tienen vida. Así lo dice Juan en la parte final de su carta.

5:13-15 Confianza. **13** A los destinatarios los denomina vosotros que creéis. Esta epístola no es un tratado evangelístico sino una carta a cristianos. Juan ha dicho mucho sobre el conocimiento y ahora encontramos que todo fue escrito *para que sepáis que tenéis vida eterna*. La seguridad de la salvación es importante, tan importante que hizo que escribiera toda esta carta. Esta es la única mención en toda la epístola donde el autor habla de creer *en el nombre* de Jesús, es decir, en la totalidad de su persona, en todo lo que su nombre significa (en una expresión similar en ^{<620323>}1 Juan 3:23, el gr. significa “que creamos en el nombre”).

14 Juan ahora se ocupa de la confianza en la oración. Y le da un gran alcance a la oración porque habla en términos de pedir de todo, aunque de inmediato lo reduce a que sea conforme a su voluntad. La oración no es un recurso para inducir a Dios a cambiar su pensamiento y a hacer lo que nosotros queramos. Para ser efectiva debe ser elevada conforme a *su voluntad*. Cuando la elevamos en ese espíritu *él nos oye*. En otras partes de la Escritura aprendemos que la oración debe ser hecha con fe (^{<41124>}Marcos 11:24), en el nombre de Jesús (^{<431414>}Juan 14:14), por los que permanecen en Cristo (^{<431507>}Juan 15:7) y han perdonado a quienes los ofendieron (^{<41125>}Marcos 11:25); debe acompañarse de obediencia (^{<620322>}1 Juan 3:22), y no debe ser elevada para satisfacer nuestras pasiones (^{<590403>}Santiago 4:3). Todo esto está incluido en orar conforme a la voluntad de Dios. **15** A partir del concepto de que Dios nos escucha, seguimos ahora a los resultados, es decir, que Dios nos otorga lo que pedimos.

5:16, 17 Oración por los hacedores de maldad. **16** Hay un cambio abrupto en cuanto a la oración de intercesión. Juan señala la diferencia entre pecado de muerte y *pecado que no es de muerte*, pero no define a ninguno de los dos. Nos dice que cuando veamos a un hermano cometer *pecado que no es de muerte* debemos orar por él. Dios oirá la oración y *se le dará vida*. Si Dios ha

de darle *vida*, significa que no era creyente hasta ese momento. No estaba vivo sino “muerto en sus delitos y pecados” (^{<490201>}Efesios 2:1), y en respuesta a la oración Dios le otorga la vida. Al *pecado de muerte* lo debemos considerar como un estado más que como un acto. No hay ningún pecado específico que cometan los hombres que podamos denominar de muerte, pero sí hay un estado de pecado, de estar en rebelión contra Dios, que Juan en otras partes caracteriza como que permanece en muerte (^{<620314>}1 Juan 3:14). Jesús advierte que quien blasfemare contra el Espíritu Santo “no le será perdonado” (^{<421210>}Lucas 12:10), y eso es lo que Juan tiene en mente aquí. El Apóstol añade que *Hay pecado de muerte, acerca del cual no digo que se pida* (aunque no dice específicamente que no deben orar acerca de ese pecado). Esto no quiere decir que debemos calcular cuándo debemos y cuándo no debemos orar por otros. Es más bien una advertencia seria de que el pecado condena a los seres humanos. *17 Toda maldad es pecado*. No debemos tomar el hecho de pecar livianamente, pero el creyente puede cometer un pecado que no lo elimina de la categoría de salvado.

5:18-21 El conocimiento del creyente. **18** Ahora hay tres afirmaciones sucesivas sobre lo que sabemos. La primera es que *todo aquel que ha nacido de Dios no sigue pecando*. Nuevamente se refiere a una actitud habitual. La razón es que *Aquel que fue engendrado de Dios le guarda*; es decir, Jesucristo. *El maligno*, por lo tanto, *no le toca*. **19** La segunda afirmación se refiere al origen de los creyentes, de que son *de Dios*. En marcado contraste, *el mundo entero está bajo el maligno*, lit. “yace en el maligno”. Es un verbo extraño en este contexto y puede señalar a la impotencia del mundo que yace bajo la voluntad de Satanás, o a su flojedad, a su negativa de hacer valer sus derechos contra su amo.

20 El tercer miembro de la trilogía de Juan nos lleva a la encarnación: El Hijo de Dios está presente. Se pone un cierto énfasis sobre la realidad de su llegada (gr. *hekei* que conlleva la idea de haber llegado en el pasado y aún estar presente (R. E. Brown, *The Epistles of John*, p. 623). Más aun, el Hijo *nos ha dado entendimiento*. La fe cristiana no constituye un obstáculo para el pensamiento sino que estimula un correcto pensar. Y el entendimiento es de tal índole que conocemos *al que es verdadero*. Y no sólo le conocemos, sino que *estamos en él* y explica que eso significa estar *en su Hijo Jesucristo*. Como ocurre a lo largo de esta epístola, se ve al Padre y al Hijo en una íntima y estrecha relación. Estar “en” el Padre es igual a estar “en” el Hijo. *Este es el verdadero Dios y la vida eterna*. Nuevamente resulta difícil saber si se refiere

al Padre o al Hijo, pero están tan unidos que hay muy poca diferencia. Los hombres de la antigüedad tenían muchos dioses, pero Juan los considera todos como falsos dioses. Hay un solo *verdadero Dios*, y los hombres tienen en él vida eterna.

21 Por última vez en la carta Juan utiliza el afectuoso diminutivo *hijitos*. En vista de todo lo anterior y de todo lo que hemos comentado, no debe tomarse la expresión *ídolos* como imágenes utilizadas para el culto idolátrico. El término significa “falsos dioses”. Los destinatarios de la carta de Juan recibieron muchos dones de parte de Dios, incluso entendimiento (20). Deben guardarse, por lo tanto, de todos los falsos dioses.

Leon Morris

2 Y 3 JUAN

INTRODUCCIÓN

Estas cartas breves, los dos libros más breves del NT, se citaron poco en los primeros tiempos lo cual dificulta la solución de algunos problemas tales como la fecha, autoría y otros similares. Ambas afirman haber sido escritas por “el Anciano”, pero sin dar mayores detalles. A veces se argumenta que hubo un “Anciano Juan” en la antigüedad, distinto del Apóstol, y que él escribió estas dos epístolas. Pero jamás se ha podido demostrar que ese “Anciano Juan” existió. Además, en la antigüedad, hasta donde sepamos, ninguna de estas cartas tuvo la afirmación de algún otro autor que no fuera el apóstol Juan. El lenguaje de ambas se parece al de 1 Juan y al cuarto Evangelio. En el estado actual de nuestro conocimiento parece mejor aceptar el enfoque tradicional y ver al apóstol Juan como el autor.

Se plantea un problema en cuanto al destinatario de 2 Juan. Está dirigida a la “señora elegida y a sus hijos”, pero la discusión gira en cuanto a si se trata de una señora en particular o es una forma simbólica de referirse a la iglesia. En este caso los “hijos” serían los miembros de la congregación. El principal argumento en favor de la primera alternativa es que parece ser la forma más natural de interpretar esas palabras, que su contenido tiene poco que ver con una congregación y que “en casa” (10) parece referirse al hogar de una familia individual. En apoyo de la posición de que fue enviada a una iglesia se indica que le faltan características personales (en contraste con 3 Juan). Muchos eruditos modernos consideran que se escribió a una iglesia. Con la información de que disponemos el problema parece insoluble, aunque nos inclinamos ligeramente en favor de que está dirigida a individuos; parece más bien breve para una iglesia.

Segunda Juan parece reflejar algo de las mismas falsas enseñanzas que subyacen en 1 Juan. La carta habría sido escrita para poner a sus lectores en guardia contra las mismas. Se percibe con claridad que estaba latente el peligro de que los falsos maestros fueran recibidos en la congregación y de que sus doctrinas se esparcieran. El Anciano escribe para prevenir de ese peligro. Algunos escritores vinculan a 3 Juan con la misma situación. Trata de la

hospitalidad hacia los predicadores itinerantes. Un cierto Diótrefes se negaba a recibir a quienes encomendaba el Anciano, y pudiera ser que perteneciera a los falsos maestros reflejados en 2 Juan Pero esto es altamente especulativo y debemos tener en cuenta que, a pesar de la opinión de algunos eruditos, no hay indicación de que Diótrefes tuviera otra doctrina que no fuera ortodoxa. ¡Se ha llegado a sugerir que Diótrefes era ortodoxo y el autor de esta epístola no lo era! Esta opinión sostiene que esa era la razón para que los dos estuvieran distanciados. Tales afirmaciones no parecen tener buena base. No podemos estar seguros de algo más que el hecho de que se está afirmando a Gayo al enfrentar los chismes negativos y las acciones poco amistosas de Diótrefes. A su tiempo el Anciano actuará contra Diótrefes. Tenemos pocos datos para calcular las fechas de estos escritos (ver discusión de la fecha de 1 Juan). La mayoría concuerda en que se escribieron alrededor del mismo período, aprox. cuando se escribió 1 Juan, es decir al final del primer siglo.

Ver también el artículo “Leyendo las epístolas”.

2 JUAN COMMENTARIO

1-3 SALUDOS

Esta es la forma en que normalmente se iniciaba una carta en el primer siglo. **1, 2** El escritor se llama a sí mismo *el anciano*, que puede indicar su edad o, posiblemente, el cargo oficial en la iglesia. La carta se dirige *a la señora elegida*. Como alternativa uno o los dos términos gr. se puede tomar como un nombre propio: “la señora Electa”, “la electa Kuria” o “electa Kuria”. Pero *la señora elegida* es probablemente correctio. Está sujeto a discusión si se trata de un individuo o de una iglesia (ver Introducción). El anciano sostiene que él (*yo* es enfático) ama la señora y a sus hijos *en verdad*. Amor y verdad ocupan un lugar prominente en esta epístola; amor, como verbo o sustantivo, aparece cuatro veces en los primeros seis versículos; verdad se repite cinco veces en los primeros cuatro versículos. Obsérvese la secuencia a quienes yo amo... a causa de la verdad. La *verdad* tal cual la ve Juan lleva al *amor*. La verdad puede ser conocida; *permanece* en los creyentes y *estará* con ellos *para siempre*. Es difícil imaginar que *la verdad* así descrita pueda estar totalmente separada de nuestro Señor Jesucristo quien dijo: “Yo soy... la verdad” (<31406> Juan 14:6). No debemos pasar por alto la conexión entre el *amor* cristiano y la *verdad* cristiana. Alguien ha dicho que la comunidad de amor es tan amplia como la de

la verdad, lo cual es un comentario significativo. **3** La añadidura de *misericordia* a *gracia* y *paz* no es usual en un saludo del NT; además de en esta carta figura únicamente en 1 y 2 Timoteo Refuerza la idea de *gracia* que señala a la liberalidad del don de Dios en Cristo. Tampoco es usual decir que estas cosas *estarán con nosotros*. En un saludo cabría esperar “con vosotros”. Pareciera ser la única vez en el NT que un saludo se dirige de esa manera. Es una expresión de solidaridad que vincula al escritor con sus lectores. Todos a una necesitan la *gracia*, la *misericordia* y la *paz*. Habla de Jesús como *Hijo del Padre* (expresión sólo encontrada aquí en todo el NT). No debe pensarse en él como alguien separado del Padre.

4-6 EL MANDAMIENTO DE AMAR

4 El escritor afirma me alegré mucho al comprobar que algunos de los *hijos* de la señora elegida andaban *en la verdad*, una expresión que es casi equivalente a “vivir la vida cristiana”. El hecho de expresarlo de esta manera indica el énfasis que el escritor pone en la verdad. El andar en la verdad no es una alternativa opcional seleccionada por algunos como deseable, sino que es una respuesta *conforme al mandamiento que hemos recibido del Padre*. Seguir la verdad es ciertamente atractivo, pero Juan no llama la atención a lo que sea atractivo. En estos tres versículos la palabra mandamiento figura en el gr. cuatro veces como verbo o como sustantivo. Es la clásica repetición, para indicar un énfasis, que ya vimos en 1 Juan y en esta carta. **5** El Anciano no ordena, sino que dice *te ruego*, que es el lenguaje con que se pide cortésmente algo. No escribe *un nuevo mandamiento, sino el mismo que teníamos desde el principio* (cf. ^{<30207>}1 Juan 2:7). La orden de amar, que nuestro escritor explica de inmediato, es un mandamiento antiguo. Desde el comienzo mismo del camino cristiano sus seguidores estaban unidos por el lazo del amor. No habla de él como que también es nuevo, tal como lo hizo en 1 Juan Se contenta con hacer hincapié en la obligación que les cabe a los cristianos, es decir, *que nos amemos unos a otros*. Esto es lo central, y se subraya en todos los escritos juaninos. Tendemos a usar “amor” para una emoción y eso no se puede mandar. Pero para Juan, aunque el amor es ciertamente una cálida emoción, es básicamente una respuesta al gran amor de Dios para con nosotros. El amor se manifiesta en acción, en interés y en servicio desinteresado. **6** *Este es el amor* introduce algo que es como una definición: *que andemos según sus mandamientos*. En los tiempos modernos más bien se establece un contraste entre el amor y la obediencia, porque a la obediencia se la relaciona con un

espíritu legalista, lo opuesto a lo que vemos como amor. Pero tal contraste es falso. El verdadero amor se complace en obedecer (cf. ^{<B1510>}Juan 15:10; ^{<G2060>}1 Juan 5:3). Los que saben qué significa realmente el amor, en el sentido cristiano, están siempre ansiosos de obedecer los mandamientos de Dios. Juan repite que no enuncia una novedad, sino un mandamiento que ha sido *oído desde el principio*. No debemos pasar por alto la idea de progresión continua que se implica en este doble aspecto del andar.

7-11 SANA DOCTRINA

7 Porque da la razón por lo antedicho. *Muchos engañadores* (gente que deliberadamente ha enseñado puntos de vista erróneos sobre el estilo de vida cristiano) *han salido*. Esto hace suponer que en un tiempo fueron miembros de la iglesia (cf. ^{<G20219>}1 Juan 2:19). En esencia su error consistió en negar *que Jesucristo ha venido en la carne* (cf. ^{<G20402>}1 Juan 4:2, 3). Al igual que en 1 Juan el punto en cuestión es la importancia de la encarnación. Jesús fue, en verdad, el mismísimo Hijo de Dios que vino en la carne. El no enseñar esto es caer en el más tremendo error, y Juan llama a cualquiera que haga esto *el engañador y el anticristo*. Ya denunció como anticristo a cualquiera que enseñe este error (^{<G20403>}1 Juan 4:3), pero el epíteto *engañador* es nuevo. Tal hombre no solamente está en el error sino que extravía a otros.

8 Los mss. están divididos en cuanto a leer “vosotros” o “nosotros” antes de trabajado (ver nota de la RVA). Aquellos que aceptan “nosotros” (como la RVA) ven al escritor advirtiéndoles que los buenos maestros han trabajado para algo que se perderá si los creyentes se extravían. Para los que aceptan “vosotros” (como RVR-1960) ven al anciano advirtiendo que si sigue a los falsos maestros se perderá la recompensa celestial que espera a los siervos fieles de Dios. Esto, por supuesto, no es salvación, que es un don gratuito de Dios. Es la recompensa para el obrero que ha trabajado fielmente, y Juan piensa que podría perderse si sigue a los falsos maestros. Por eso advierte a los lectores.

9 Los falsos maestros evidentemente se consideraban a sí mismos como pensadores “avanzados”. Juan piensa de “todo aquel que pasa adelante” (VM) en esta manera javanza tanto como para salir completamente fuera del cristianismo! Nuestra meta no es ser “avanzados”, sino perseverar en la verdad que ha sido revelada, en la doctrina de Cristo (esto podría referirse a “doctrina acerca de Cristo”, pero es más lógico entenderlo como “doctrina que Cristo

enseñó; ver nota de la RVA). Obsérvese que es preciso estar en lo correcto referente al Hijo si queremos estar en lo correcto referente al Padre (cf. ~~62022~~ 1 Juan 2:23). **10** No debemos apoyar ninguna otra doctrina. Juan no quiere significar con ello que debemos ser descorteses con nuestros opositores doctrinales. Pero en aquella época el hecho de recibir a un hombre en su hogar significaba aceptar su mensaje. Y como el ejercicio de la hospitalidad era lo que permitía a los predicadores trasladarse de un punto a otro con su mensaje, también le ayudaría a difundir sus enseñanzas. De modo que si cualquiera *no lleva esta doctrina*, es decir, la doctrina de que Cristo es Dios encarnado, no hay que recibirlo. **11** Juan aclara el motivo de lo anterior. El saludar a tal hombre es participar de sus malas obras. El cristiano debe evitar todo mal.

12, 13 CONCLUSION

12 El Anciano explica que la razón que lo mueve al concluir su carta en este punto no es por falta de tema. Todo lo contrario, dice, tengo muchas cosas que escribiros. Pero antes que escribir prefiere hablar. De modo que habiendo dicho lo que revestía máxima importancia, abandona la pluma y deja el resto de las noticias hasta que se encuentre personalmente con sus amigos. *No he querido comunicarlas por medio de papel y tinta* es una expresión extraña, pero no hay dudas sobre su significado. *Cara a cara* es, lit., “boca a boca”. El idioma gr. es vívido. *Nuestro gozo* vincula los intereses del escritor con los de sus lectores. **13** La carta termina con los saludos en manera normal. La referencia a *hijos* es apropiada en una carta a un iglesia; significaría “miembros de la iglesia”. Pero no es imposible que signifique “miembros de una familia”; además, es la manera normal de usar la palabra.

3 JUAN COMMENTARIO

1 SALUDOS

Al igual que en 2 Jn. el escritor se denomina a sí mismo simplemente *el anciano*. El destinatario es el *muy amado Gayo*. El nombre era común y aparece algunas veces en el NT (p. ej. Hech.os 19:29; Romanos 16:23). No se sabe nada más en cuanto a este Gayo, pero por esta carta sabemos que tenía una posición de liderazgo en la iglesia local. Cuatro veces se refiere a Gayo como amado y también dice de él *a quien amo en verdad*. Sin duda sentía un profundo afecto por ese hombre. Otra nota importante es que la palabra

verdad figura seis veces en esta epístola. Como en las otras epístolas, probablemente se relaciona con la verdad del evangelio, la verdad que vemos en Cristo (cf. v. 8)

2-4 ANDAR EN LA VERDAD

2 Era costumbre en las cartas del primer siglo iniciarles con una breve oración. Juan ora para que la salud y los asuntos de Gayo prosperen de la misma manera en que lo hace su alma. 3 La información de cómo andaba Gayo la recibió por la visita de algunos *hermanos* que *daban testimonio de tu verdad*. Más lit. “testificaron de la verdad” de Gayo, lo cual probablemente signifique que él conocía y se aferraba a la verdad. Que Gayo estuviera andando en la verdad (cf. 2 John 1:4) significa que estaba progresando y esto daba gran gozo al anciano. 4 En realidad, no tiene *mayor gozo que el de oír que sus hijos andan en la verdad*. *Mis hijos* significa “mis hijos en la fe”, “los convertidos a través de mi ministerio”. Puede significar la congregación sobre la cual el que usa esta expresión es pastor, pero como está escribiendo a Gayo que está lejos, ese no parece ser el significado aquí. No hay mayor gozo para el anciano que el saber que sus convertidos progresan.

5-8 HOSPITALIDAD

5 Comienza aquí a desarrollarse el tema principal de la carta. Refleja la costumbre de las iglesias primitivas, según la cual un cristiano que viajara ocupado en asuntos que tenían que ver con el evangelio buscaba la hospitalidad de los cristianos locales. Probablemente eran pocos los predicadores suficientemente ricos que podrían afrontar los gastos que demandarían las casas de hospedaje, además de la mala reputación de tales sitios. Seguramente representó una gran facilidad para la difusión de la fe el que los predicadores pudieran recibir alojamiento fácil. Juan felicita a Gayo por su hospitalidad. *Fielmente procedes* cocuerda con la fe por la cual es felicitado. *En todo lo que haces a favor de los hermanos*, no es específico, pero el versículo siguiente aclara que se trata de la hospitalidad. Más aún cuando son forasteros implica que Gayo ayudó a conocidos y a desconocidos. Aquí tenemos una pequeña “ventana” a la acción de la iglesia primitiva.

6 Esta gente habló de lo que Gayo hizo en presencia de la iglesia, de modo que sus obras eran ampliamente conocidas. Juan alaba su práctica, y le anima a continuarla: *Si los encaminas como es digno de Dios, harás bien*. Esto

parece indicar que la hospitalidad incluía hacer alguna provisión para la continuación del viaje. La *Didache*, un manual temprano de la iglesia, indicaba que se debía dar comida al predicador para ayudarlo a llegar a su alojamiento la noche siguiente (y agrega que si él pide dinero es un falso profeta, *Didache*, 11:3). Aquí se considera una práctica semejante. *Como es digno de Dios* establece el modelo más elevado delante de Gayo; la norma es Dios, no sus siervos (cf. ^{<41320>}Juan 13:20). **7** Era *por amor del Nombre* que salían los predicadores itinerantes. No hay necesidad de indicar quién es; claramente se refiere al nombre que es sobre todo nombre (^{<30269>}Filipenses 2:9). Los predicadores itinerantes no aceptaron *nada de los gentiles*. De haberlo aceptado comprometerían su mensaje y por ello se negaron a hacerlo. Los hacía depender más de hombres como Gayo. Esto no significa que un cristiano nunca deba recibir ayuda de un incrédulo dispuesto a ayudar. Jesús mismo en cierta ocasión cenó con los fariseos que no creían en él (p. ej. ^{<420736>}Lucas 7:36). Quiere decir que no debemos confiar en ello. El trabajo cristiano debe ser financiado por los cristianos. **8** Los creyentes tienen la obligación (*debemos* debe ser “estamos obligados a”) de *sostener a los tales*. *Para* (gr. *hina*) denota propósito. El deber en cuestión no es un mero ejercicio en hospitalidad, sino para facilitar la viabilidad de los designios divinos al ser colaboradores en la verdad.

9-12 DIOTREFES Y DEMETRIO

9 Sin duda Diótrefes era un hombre que gozaba de autoridad, y aparentemente tenía ambición de más, aunque no se aclara cual era su posición. Hizo lo contrario de lo que hacía Gayo, y obstaculizó la obra tanto del Anciano como de los predicadores. Juan había escrito a la iglesia, pero aparentemente Diótrefes impidió que la iglesia recibiera la carta. Lamentablemente no conocemos el contenido de la misma. Además, es evidente que él tenía enemistad hacia el Anciano (*no nos admite*). **10** Diótrefes había calumniado al anciano, *nos denigra con palabras maliciosas*. Y no se limitó a palabra sino que recurrió a la vía de los hechos: *no admite* (el tiempo de verbo denota una práctica continuada) *a los hermanos*. Pero fue más lejos aun: *A los que los quieren recibir... los expulsa de la iglesia*. Para poder hacer esto ocupaba, sin duda, una posición respetable, y además, en su oposición a los predicadores era implacable. Es posible que, como un líder local de la iglesia, él resistía a los predicadores itinerantes que no debían lealtad a la iglesia local en la cual oficiaba Diótrefes.

11 Juan utiliza este mal ejemplo para impresionar a Gayo, a quien llama amado por cuarta vez en esta breve carta. Exhorta a Gayo a no imitar *lo que es malo*, sino *lo que es bueno*. La imitación es una parte natural de la vida y todos lo hacemos, pero es imposible elegir bien los modelos. Juan insiste en que su amigo debe imitar *lo que es bueno*. El hombre que *hace lo bueno procede de Dios*, del cual todo el bien se origina. Cuando un hombre comete *lo malo* (¿Diótrefes?), es clara evidencia de que *no ha visto a Dios*. **12** Demetrio entra en escena sin prolegómenos, como uno que es bien conocido. Se ha conjeturado que era uno de los misioneros itinerantes y que era el portador de esta carta. Ambas son posibilidades, pero por supuesto no lo sabemos con certeza. Se habla bien de él en la iglesia. Además cuenta con *el testimonio* de la *misma verdad*. Esta expresión complicada tal vez signifique que la conducta de Demetrio se adecua con el evangelio, de modo que en su vida se declara la verdad del evangelio. El plural de *nosotros damos testimonio* puede ser un estilo epistolar y se refiere solamente a Juan. Pero también es posible que incluya a otros con él. Sea como fuere no deja lugar a dudas de que Demetrio cuenta con su más cálido apoyo.

13-15 CONCLUSION

13 Juan termina su tercera epístola como lo hizo con la segunda, afirmando que tiene muchas cosas que escribir pero que prefiere esperar hasta ver personalmente a su amigo. Escribe en tiempo pretérito, tenía muchas cosas que escribirte, mientras lo hace en tiempo presente en 2 Juan 12 y cambia el “papel y tinta” de la carta anterior por *tinta y pluma*. Al parecer no hay diferencia alguna en su significado. **14** De manera similar, y al igual que en la epístola anterior, expresa su esperanza de ver y hablar con su amigo. **15** *Paz* era el saludo habitual tanto al recibir como al despedir amigos. Es particularmente apropiado en una situación en la que Diótrefes estaba produciendo disputas. Es una brevísima oración para que la paz de Dios lo proteja. La paz no era entonces, como lo es con nosotros ahora, un término negativo que significa ausencia de guerra, sino más bien la presencia posible de bendiciones. Juan transmite los saludos de *los amigos* que estaban con él y pide a Gayo que salude a los amigos, descripción suficientemente precisa para que Gayo supiera de quienes se trataba: *A cada uno por nombre*. Si bien el Anciano no menciona los nombres de todos los que estaban con Gayo, quiere que cada uno de ellos sepa que el saludo es personal. Cada uno ha de ser señalado por nombre. — **Leon Morris**

JUDAS

INTRODUCCIÓN

¿QUIEN ESCRIBIO LA CARTA?

La carta se abre con hechos mínimos sobre el autor. Su nombre es Judas; por nacimiento es hermano de Santiago; y por llamamiento es un siervo de Jesucristo. La tradición ha atribuido la carta a Judas, el hermano de Jesús, mencionado en ^{<401355>}Mateo 13:55 y ^{<410603>}Marcos 6:3. Este habrá sido un hijo menor de María, nacido de ella y de José, junto con Santiago o Jacobo, José y Simón. Algunos han argumentado que era un hijo mayor de José, fruto de un matrimonio anterior. Los hermanos de Jesús se negaron a creer en él durante su vida (^{<430705>}Juan 7:5), pero Santiago se convirtió posteriormente, quizá por una aparición de Jesús luego de la resurrección (^{<461507>}1 Corintios 15:7). Posteriormente llegó a ser un líder de la iglesia de Jerusalén (^{<441217>}Hechos 12:17). Este Santiago también ha sido visto tradicionalmente como el autor de la carta de Santiago en el NT y, debido a su prominencia, sería natural que Judas se refiriera a sí mismo de esta forma, o sea como hermano de Santiago. Puede haber una referencia a ambos en ^{<460905>}1 Corintios 9:5.

Se ha sugerido que el autor pudo haber sido Judas el apóstol, el llamado “Judas de Santiago”, como lo mencionan en gr. ^{<420616>}Lucas 6:16 y ^{<440113>}Hechos 1:13 (Tadeo o Lebeo en ^{<401004>}Mateo 10:4 y ^{<410318>}Marcos 3:18). Hay dos dificultades en este criterio. Un apóstol difícilmente hubiera escrito el v. 17, y el uso normal del gr. requiere que la palabra que debe ser suplida en ^{<420616>}Lucas 6:16 sea más bien “hijo” y no “hermano”.

La teoría de que Judas es un seudoeπίgrafo (ver la introducción a 2 Pedro) también se ha presentado, pero si así fuera, se esperaría que el autor hubiera escogido a un personaje menos oscuro a favor del cual nombrar la carta o que, al pretender ser Judas, habría usado su relación con Jesús para que su escrito fuera más aceptado. La humildad que evita esta presentación debe ser considerada como una señal de lo genuino, igualada por su hermano más destacado (^{<590101>}Santiago 1:1).

¿DONDE Y CUANDO SE ESCRIBIO LA CARTA?

Judas no nos da ninguna evidencia, ni siquiera un indicio, sobre la fecha de la redacción. Sabemos de ^{<460905>}1 Corintios 9:5 que los hermanos del Señor viajaron en el servicio del evangelio, de modo que cualquier sugerencia sería sólo una especulación.

La comparación de esta carta con 2 Pedro enseguida revela que gran parte de ella (vv. 4-19) es paralela con aquélla (^{<610201>}2 Pedro 2:1-19). (Ver la Introducción a 2 Pedro y a las comparaciones en el comentario.) Es interesante que Judas se refiere a los apócrifos como también a ilustraciones bíblicas sobre aquellos que vagan lejos del camino de Dios y se oponen a él (vv. 5, 7, 9, 11, 14). Pedro limita sus referencias a los episodios bíblicos (^{<610205>}2 Pedro 2:5, 6, 7, 15, 16).

Algunos que cuestionan la paternidad tradicional del autor lo hacen sobre la base de que la carta misma indica que ha sido escrita en una fecha posterior. Los vv. 17, 18 hablan de los apóstoles como si su generación ya hubiera muerto, aunque los destinatarios de la carta parecen haber sido instruidos por ellos. El v. 3 sugiere que la fe ya estaba llegando a ser un cuerpo sistemático de doctrina.

Ninguno de estos argumentos es concluyente y, si estamos dispuestos a aceptar a Judas, el hermano menor del Señor, como autor, entonces podemos fechar la carta dentro del tiempo de su vida. Eusebio relata una historia de Hegesipo sobre los nietos de Judas que fueron llevados ante Domiciano cuando éste era emperador romano (81-96 d. de J.C.). También dice que había obispos en tiempos de Trajano (años 98-117), y esto podría indicar que su abuelo vivió aún tarde en el primer siglo. Teniendo en cuenta los argumentos que señalan la prioridad de 2 Pedro (ver la Introducción a esa carta), sería perfectamente posible que Judas hubiera escrito esta carta a fines de la década del 60 del primer siglo. Algunos argumentan que la ausencia de una referencia a la caída de Jerusalén en el v. 5, donde hubiera sido relevante, indica una fecha anterior al año 70.

¿A QUIEN FUE ESCRITA LA CARTA Y DE QUE TRATA?

Una vez más Judas no nos da indicios sobre dónde vivían sus primeros lectores o quiénes eran, excepto que eran cristianos (1) y amados (3, 17, 20). El v. 3 sugiere que había planeado escribir una afirmación doctrinal más formal,

inclusive sobre la vida cristiana (¿más como 1 Pedro?). Al contrario, la aparición y esparcimiento de las falsas enseñanzas le habían llevado a responder por escrito con una advertencia sobre las consecuencias de seguir a aquellos que propagan ideas heréticas, y un llamado a perseverar en la fe apostólica.

Un aspecto especial de esta carta es que hace uso de la literatura apócrifa judía, lo que es único entre los libros del NT. A partir de esto, algunos dicen que Judas debió haber estado escribiendo para lectores judíos, pero las citas surgirían del fondo del autor que no tenía por qué ser el de los lectores. Las citas de Judas de la “Asunción de Moisés” y del “Libro de Enoc” en los vv. 9 y 15, y posible-mente de otras obras apócrifas en los vv. 6 y 8, produjeron sospechas sobre esta carta cuando la iglesia estaba formando su canon (o sea la lista de libros que debían incluirse en el NT). Una doctrina elevada de la inspiración, sin embargo, no impide que los autores bíblicos citen fuentes no bíblicas. Pablo mismo lo hace en ^{<461007>}1 Corintios 10:7; ^{<550308>}2 Timoteo 3:8 y ^{<360112>}Tito 1:12 (cf. ^{<441728>}Hechos 17:28). Si bien algunos han cuestionado esta carta antes de aceptarla en el canon, las citas de escritores anteriores muestran que ya se usaba en la iglesia por lo menos desde principios del siglo II. (Ver el artículo “Libros apócrifos y apocalípticos”.)

¿CUAL ES EL MENSAJE DE JUDAS PARA NOSOTROS?

Como nosotros, Judas vivió en una época que prefería la tolerancia a la verdad y que consideraba a todas las religiones como aspectos igualmente sólidos en la búsqueda de un ser supremo. Por eso da un llamado a permanecer en una fe que es a la vez única y revelada (3, 4). Lo hace de cuatro maneras:

1. Expone el peligro, lo infructuoso y el destino final de los falsos maestros (5-16).
2. Insta al pueblo de Dios a crecer en su fe cristiana y su expresión (20, 21).
3. Da nueva seguridad de los propósitos firmes de Dios (24).
4. Los llama a no perder oportunidad para el evangelismo (22, 23).

Estas directivas son de tanta ayuda a los cristianos de hoy como lo fueron para los lectores originales de Judas.

Ver también el artículo “Leyendo las epístolas”.

BOSQUEJO DEL CONTENIDO

Judas 1, 2 —Destinatarios y saludos iniciales

Judas 3, 4 —Desafío a permanecer firmes en la fe

Judas 5, 7 —Recordatorios del castigo de Dios por las desobediencias pasadas

Judas 8-13 —Denuncia de los falsos maestros

Judas 14-16 —Importancia de la profecía de Enoch

Judas 17-23 —Antídoto cristiano

Judas 24, 25 —Recomendaciones finales y exclamación de alabanza

COMENTARIO

1, 2 DESTINATARIOS Y SALUDOS INICIALES

El autor se presenta a sí mismo de la manera tradicional, describe a aquellos a quienes escribe y ora por su desarrollo espiritual.

1 Siervo (gr. *doulos*) significa un esclavo y, por lo tanto, Judas es un verdadero “hermano” de Jesús, de acuerdo con Marcos (^{<41033>} Marcos 3:35). Santiago (Stg. 1:1) y Pedro (^{<610101>} 2 Pedro 1:1) también incluyen ese título. Llamados, amados... guardados introduce un aspecto de esta carta: grupos de tres palabras reunidas. Esta descripción enfatiza cuánto de la salvación corresponde enteramente a Dios. Es el resultado de su soberanía, su amor y su poder, y su alcance se extiende desde la eternidad, a través del tiempo, volviendo a la eternidad (ver ^{<450830>} Romanos 8:30; ^{<600105>} 1 Pedro 1:3-5). Algunas versiones dicen “santificados” pero tiene menos respaldo de mss. que amados. Guardados en Jesucristo puede traducirse como “en” o como “para” (BJ) y cada una de esas alternativas da un enfoque diferente (cf. ^{<600105>} 1 Pedro 1:5). 2 Misericordia, paz y amor es una bendición única en el NT y más completa que en otras cartas. Puede ser un vínculo con las tres ideas del v. 1 (el llamado de Dios trae misericordia, su amor rodea a su pueblo y su poder guardador trae paz). O podría leerse como una fórmula trinitaria (Dios el Padre trae misericordia, el

Hijo efectúa la paz y el Espíritu da amor). Os sean multiplicados es también la oración de ^{<60102>}1 Pedro 1:2 y ^{<61012>}2 Pedro 1:2.

3, 4 DESAFIO A PERMANECER FIRMES EN LA FE

Judas expone sus razones para escribir comenzando por el entusiasmo que produce el hacerlo sobre la salvación que compartimos y la preocupación de que nos mantengamos firmes en el carácter único de la fe.

Esto es especialmente adecuado hoy para los cristianos en una sociedad multifacética, enfrentados con las infiltraciones sutiles de la llamada Nueva Era. Judas está alarmado por los dos efectos de los falsos maestros: han hecho de la gracia de Dios una excusa para la permisividad y han negado el carácter único de Cristo y su salvación.

3 *Amados* refleja el afecto pastoral de Judas por sus lectores y la mención de *nuestra común salvación* lo pone en el mismo plano que ellos delante de Dios (ver la misma palabra en ^{<60104>}Tito 1:4). También enfatiza que la salvación está al alcance de todos. *Contendáis* implica un gran esfuerzo. Esta palabra se usa en relación con los participantes de los torneos atléticos. Se necesita un esfuerzo mental para entender y enseñar la Palabra de Dios en forma correcta, y un esfuerzo moral para aplicar ese entendimiento a la conducta diaria (^{<60013>}1 Pedro 1:13-16; ^{<61015>}2 Pedro 1:5-9). *La fe* implica aquí un cuerpo reconocido de enseñanza, tal como sabemos que surgió de los primeros sermones de Pedro y comenzó a cristalizarse en expresiones como las de ^{<461102>}1 Corintios 11:23-26; 15:3-8; ^{<54015>}1 Timoteo 1:15 y 3:16. *Una vez* (BJ, “de una vez para siempre”) subraya el carácter definitivo de la revelación de Dios en Cristo.

4 La alusión a la *condenación* de algunos *hombres* sobre los cuales se había escrito desde antiguo puede implicar la idea de que sus nombres están escritos en los libros celestiales (^{<421020>}Lucas 10:20; ^{<662012>}Apocalipsis 20:12). Esta condenación es lo que Judas pasa a describir. *Desde antiguo* puede significar “ya” (como en ^{<411544>}Marcos 15:44), caso en el que Judas podía estar refiriéndose a ^{<610203>}2 Pedro 2:3, o a la denuncia general de los malhechores en el AT. Su enseñanza, que llega a ser una apertura al *libertinaje* tiene el mismo fin que se ha hecho notar en 2 Pedro 2; Pablo contesta los argumentos que ellos pudieron haber usado en Romanos 6 y 7. Declararse públicamente creyente y contradecirlo o negarlo por la conducta no muestra entendimiento de lo que significa llamar *Soberano* y *Señor* a Jesucristo (cf. ^{<460601>}1 Corintios 6:19, 20). La traducción podría ser “único Dueño y Señor nuestro Jesucristo” (BJ), ya

que la palabra que se usa para Soberano (gr. *despotes*) normalmente se refiere al padre. Una excepción a esto está en ^{<610201>}2 Pedro 2:1 (donde se refiere al Hijo) lo que puede apoyar un uso similar aquí. Si se refiere al Padre, ^{<600117>}1 Pedro 1:17 muestra que la creencia en Dios el Padre exige santidad de vida.

5-7 RECORDATORIOS DEL CASTIGO DE DIOS POR LAS DESOBEDIENCIAS PASADAS

Judas respalda su argumento con tres ejemplos que muestran que la posición en sí misma no es una garantía de salvación. Primero, Israel fue liberado de Egipto, pero los incrédulos murieron en el desierto. Segundo, los ángeles tienen un llamado especial de Dios, sin embargo, los que fueron desobedientes encontraron un seguro castigo. Tercero, Sodoma y Gomorra (ver ^{<610206>}2 Pedro 2:6-8) eran ciudades de la tierra prometida, en la cual vivían siervos de Dios, y, sin embargo, fueron destruidas a causa de su persistente inmoralidad.

5 *Ya que todo lo habéis sabido* presumiblemente se refiere a la enseñanza catequística que se daba antes del bautismo. Hay tres variantes posibles para la lectura *el Señor*. Un ms. omite cualquier nombre como sujeto dejándonos que suplamos uno a partir del fin del versículo anterior. La mayoría dice “el Señor”, lo que se adecua mejor al uso del AT. Sin embargo, unos pocos, incluyendo dos mss. antiguos, dicen “Jesús”, lo que según algunos podría referirse a Josué (forma heb. de “Jesús”). Como la misma persona tiene que ser el sujeto del v. 6, parece mejor aceptar la lectura *el Señor*. *Después* es lit. “la segunda vez”. ^{<020609>}Éxodo 6:9 se ha sugerido como el primer caso de incredulidad. Sin embargo, como el sentido y el orden hacen que esta palabra vaya más de acuerdo con “destruidos”, es preferible tomarle de esta manera. De otro modo podría referirse al diluvio (que se menciona en 2 Pedro) como la primera oportunidad de castigo de Dios. En ^{<461001>}1 Corintios 10:1-11 hay una alusión útil sobre este episodio.

6 *Angeles* puede ser una referencia a ^{<010601>}Génesis 6:1-4. Este episodio se describió más detalladamente en ciertos libros apócrifos a los que se refiere Judas (ver el paralelo en ^{<610204>}2 Pedro 2:4). Su propia morada era el cielo, excepto cuando eran enviados a la tierra para asuntos divinos. El pecado los llevó a querer quedarse en la tierra (Génesis 6). Para más sobre las *tinieblas* y las *prisiones eternas*, ver sobre ^{<610204>}2 Pedro 2:4. **7** *Fornicaron y fueron tras vicios contra lo natural* lit. es “se permitieron inmoralidad sexual y fueron por caminos carnales extraños”. Esto puede relacionarse con la referencia en el v. 6

a Génesis 6. porque el pecado de los hombres de Sodoma alcanzó el máximo cuando buscaron relaciones íntimas con los dos ángeles que fueron enviados a Lot (^{<011906>}Génesis 19:5). *Pena del fuego eterno* es lo que Jesús enseñó en ^{<401808>}Mateo 18:8; 25:41 y ^{<410948>}Marcos 9:48.

8-13 DENUNCIA DE LOS FALSOS MAESTROS

Judas pasa ahora de los ejemplos del pasado a los falsos maestros del presente y muestra cómo están siguiendo los mismos peligrosos senderos. Los israelitas contaminaron sus cuerpos, los ángeles rechazaron la autoridad, y la gente de Sodoma y Gomorra agravió a los seres celestiales. Esto último es algo que no hizo ni siquiera Miguel aunque tenía justificación para ello. Prefirió dejar a Dios que tratara con ellos. Esos falsos maestros pueden burlarse de las cosas que no entienden, pero entienden lo suficiente como para ser responsables de su propia ruina. De ese modo Judas vuelve a declarar su condenación, ya que están siguiendo tres malos ejemplos: Caín, que no mostró respeto por su hermano, que fue hecho a la imagen de Dios; Balaam, que hizo desviar a Israel buscando ganancias personales; y Coré, quien rechazó la autoridad de Dios ejercida por medio de Moisés.

Así se les culpa por perturbar la fraternidad cristiana con su servicio desvergonzado, siendo falsos pastores que se preocupan sólo por sí mismos, sin lograr cumplir lo que prometen, tal como ocurre con las nubes sin lluvia o los árboles sin fruto, tan fuera de toda la ley como los mares sacudidos por tormentas, produciendo sólo caos y siendo estrellas errantes, dando dirección imprecisa, y que por lo mismo están condenadas a perder su función. Buena parte de esta denuncia nos recuerda las palabras de Pedro en ^{<610210>}2 Pedro 2:10-17.

8 *De la misma manera* expresa la sorpresa de que, a pesar de como Dios castigó a los obradores de maldad en el pasado, estos hombres aún se atreven a seguir sus impíos ejemplos. *Soñadores* sugiere que pueden haber pretendido que recibían sus enseñanzas por medio de visiones. *Mancillan... rechazan... y maldicen* establecen las tres acusaciones básicas contra ella (ver más arriba). *Autoridad* (gr. *kuriotes*) posiblemente se refiere a la autoridad de Dios (*kuriotes* es “Señor”). *Potestades superiores* (como en ^{<610210>}2 Pedro 2:10) se usa para referirse a los ángeles. **9** *Arcángel* es una palabra que se encuentra sólo aquí y en ^{<520416>}1 Tesalonicenses 4:16 en el NT. *Miguel* se conoce por el libro de Daniel (^{<271013>}Daniel 10:13, 21; 21:1) y ^{<661207>}Apocalipsis 12:7 como líder de las

huestes celestiales. El apócrifo “Asunción de Moisés” cuenta cómo Miguel fue enviado a enterrar a Moisés. El diablo se le opuso, reclamando que el cuerpo, como objeto material, le pertenecía. Aun aquí Miguel simplemente respondió con las palabras de ^{<380302>}Zacarías 3:2, y así su conducta contrasta fuertemente con la de los falsos maestros. **10** *Lo que no conocen* puede referirse a los seres celestiales del v. 8 o más ampliamente a las dimensiones espirituales de la vida. *Por instinto* significa de una manera natural o física. Al no tener tiempo para las cosas espirituales, limitan su conocimiento al mundo físico. De ese modo llegan a su caída al permitir que los domine su parte física, tal como sucede con los animales.

11 *Cain, Balaam y Coré* (cf. ^{<010401>}Génesis 4:1-16; ^{<041622>}Números 16:22-24) son clásicos ejemplos de los efectos desastrosos del celo, el orgullo y la avaricia. Los descendientes contemporáneos de ese trío tienen celo del progreso cristiano de otros y de ese modo buscan arrastrarlos a la inmoralidad (con lo cual los asesinan espiritualmente). Están tan ávidos de obtener por medio de su enseñanza lo que la gente pagará para que se les enseñe, que los persuaden fácilmente a practicar la inmoralidad (cf. ^{<042501>}Números 25:1-9; 31:16 y ^{<610215>}2 Pedro 2:15), y es tan grande su orgullo que no pueden soportar que se les hable de cualquier poder (o conocimiento) superior al de ellos.

12 *Manchas* (ver ^{<610213>}2 Pedro 2:13) quizá se puede traducir como “escollos ocultos” (BA). Las *comidas fraternales* (BJ, “ágapes”) se realizaban regularmente junto con la cena del Señor en la iglesia primitiva y en ^{<461102>}1 Corintios 11:20-22 se ve que aun en aquellos primeros tiempos podía haber casos de una conducta que no era consecuente con el amor cristiano. La señal de estos falsos pastores es que usan su posición para aprovechar en favor de sus propios fines egoístas y no para alimentar el rebaño (cf. ^{<263402>}Ezequiel 34:2-10; ^{<432115>}Juan 21:15-17; ^{<600502>}1 Pedro 5:2). *Los árboles... sin fruto* al tiempo de la cosecha han dejado de cumplir la función para la que existen (cf. ^{<400715>}Mateo 7:15-20; ^{<411112>}Marcos 11:12-14). *Desarraigados* es un cuadro del juicio (cf. ^{<195205>}Salmo 52:5; ^{<240110>}Jeremías 1:10; ^{<400310>}Mateo 3:10). Estos hombres están *dos veces muertos* porque han probado la vida espiritual (así como la física) y la han rechazado (cf. ^{<580604>}Hebreos 6:4-8; 10:26-31; ^{<610220>}2 Pedro 2:20-22). **13** *Fieras olas del mar* sugiere la inquietud de la marea, que, después de todo su ruido, sólo deja un depósito de espuma y basura en la playa (cf. ^{<235720>}Isaías 57:20). *Estrellas errantes* es otra referencia al “Libro de Enoc”, que describe las estrellas que han violado las normas por lo que están juntas en prisión. Algunos consideran que esto se refiere a los planetas (*errantes* en gr. es

planetari) cuyos movimientos habrían sido malentendidos por Judas y sus contemporáneos; otros a las estrellas fugaces que aparecen brevemente para dar luz y luego caen en la oscuridad. Pareciera que el pensamiento es el de ^{<420639>}Lucas 6:39: los que pretenden ser guías están ellos mismos fuera del camino. Sobre la *profunda oscuridad de las tinieblas*, ver sobre ^{<610204>}2 Pedro 2:4, 17.

14-16 IMPORTANCIA DE LA PROFECIA DE ENOC

Judas llega al clímax de su denuncia citando una profecía atribuida a Enoc a fin de confirmar el castigo pendiente y seguro de aquellos hombres y lo redondea con otras bien elegidas palabras.

14 La descripción de *Enoc* como *séptimo después de Adán* (cf. ^{<010501>}Génesis 5:1-18) aparece en el “Libro de Enoc”, como también la cita que sigue. Este libro era bien conocido en el tiempo del NT y por eso la referencia es relevante (ver la Introducción para un estudio sobre el uso de la literatura apócrifa por parte de Judas). *El Señor* es Dios mismo y los *santos millares* son los ángeles (cf. ^{<053302>}Deuteronomio 33:2; ^{<381405>}Zacarías 14:5). Para el cristiano las palabras se refieren a la segunda venida de Cristo con sus ángeles (^{<402531>}Mateo 25:31; ^{<30107>}2 Tesalonicenses 1:7). **15** *Impiedad* retoma y repite cuatro veces la palabra usada en el v. 4 para describir a esta gente, refiriéndose a su carácter y su conducta, todo lo cual surge de una actitud insolente que no tiene respeto por Dios. **16** *Estos se quejan* contra Dios y sus caminos (cf. ^{<021602>}Éxodo 16:2-12; 17:3; ^{<461001>}1 Corintios 10:10). Esta conducta fue característica de Israel en el desierto.

Todo lo critican (BJ, “descontentos de su suerte”) significa lit. “a los que echan la culpa a su suerte”. Son personas disgustadas con los caminos de verdad y justicia de Dios porque quieren cumplir sus propios malos deseos. *Su boca habla arrogancias* (DHH, “hablan con jactancia”) cuando no tienen razón o derecho para hacerlo (la misma palabra se usa en ^{<610218>}2 Pedro 2:18) y viven *adulando a las personas* (lit. “admiran las apariencias”) simplemente por lo que puedan sacar en recompensa. Tal conducta es muy diferente de la de Dios (^{<441034>}Hechos 10:34; ^{<590201>}Santiago 2:1-7).

17-23 EL ANTIDOTO CRISTIANO

En contraste, los cristianos reciben el encargo de mantener en mente la advertencia apostólica, especialmente cuando esa gente trae divisiones. La

forma positiva de evitarlos, así como sus efectos, es el crecimiento cristiano en la vida de la fe, la oración en el Espíritu, permaneciendo en el amor de Dios, procurando el cumplimiento de su obra en nosotros y alcanzando a otros con celo evangelístico.

17 Pero contrasta con la conducta de los impíos (ver sobre v. 15). *Acordaos* es también el tema de 2 Pedro (1:12-14; 3:2) como del v. 5. La presencia de burladores (cf. ^{<610303>}2 Pedro 3:3) fue algo predicho en ^{<442029>}Hechos 20:29, 30; ^{<540401>}1 Timoteo 4:1-3; ^{<550301>}2 Timoteo 3:1-9 y cf. ^{<402423>}Mateo 24:23-25. **18**

Decían puede referirse a escritos y no significa necesariamente que los lectores de Judas hayan oído personalmente a los apóstoles. *Los últimos tiempos* (cf. ^{<600120>}1 Pedro 1:20) es el período entre la ascensión y el regreso de Cristo.

Quizá haya algún dicho apostólico, no registrado en otra parte, detrás de estos dos versículos. ^{<610304>}2 Pedro 3:4 sugiere cuál era el contenido de esa burla. **19** *Son los que causan divisiones* en la iglesia poniéndose como superiores a los cristianos comunes, como hacían los gnósticos, dividiendo a la iglesia entre los miembros “espirituales” y “mundanos”. Esta es una tendencia que se sigue oyendo hoy. De hecho, Judas dice que ellos mismos son los mundanos, dado que no poseen el Espíritu, como lo evidencia su falta de fruto. En cuanto a que *andarán según sus propias pasiones* (por ser de mente mundanal) ver ^{<460201>}1 Corintios 2:14-16. **20** Las primeras palabras del v. 17 se repiten para dar énfasis. *Vuestra santísima fe* se refiere, como en el v. 3, al contenido de la revelación cristiana. Es *santísima* puesto que ha sido dada por Dios y, aplicada correctamente, lleva a una vida santa. *En el Espíritu Santo* se refiere a la experiencia de permanecer en comunión con Dios por Jesucristo por medio del Espíritu Santo (ver ^{<450809>}Romanos 8:9, 16, 26; ^{<490618>}Efesios 6:18).

21 *Conservaos en el amor de Dios* complementa lo que se ha dicho en el v. 1 sobre su posición. Una vez que se haya captado que uno es el objeto inmerecido del amor de Dios en Jesucristo, se recibe el desafío de responder con amor. Ese amor debe mostrarse en la conducta. ^{<431509>}Juan 15:9, 10 muestra que esa respuesta es el camino de permanecer conscientes del amor de Dios. El no hacer esta voluntad adormecerá el corazón para no apreciar el amor de Dios, y al final producirá la pérdida de la conciencia. *Aguardando con esperanza la misericordia* indica que el error es evitado mejor con un agudo sentido de expectativa del regreso del Señor, cuando su misericordia, ya experimentada inicialmente (1) y diariamente (2; cf. ^{<50322>}Lamentaciones 3:22, 23) cuando sea comprendida finalmente en el cumplimiento de la obra de salvación. ^{<50211>}Tito 2:11-14; ^{<600407>}1 Pedro 4:7 y ^{<610311>}2 Pedro 3:11, 12 expresan

un énfasis similar en la esperanza de su venida como motivo para una vida piadosa.

22, 23 En caso de que el lector pudiera pensar que los dos últimos versículos significan que la verdadera fe es un simple quietismo, dedicado a nutrir la propia vida espiritual, Judas se vuelve aquí a la responsabilidad por los demás. Aquí el pasaje presenta dudas y puede haber dos o tres grupos de personas en mente: (a) Los que tienen su mente dividida sobre la falsa enseñanza (algunas lecturas sugieren que se les debe ganar con argumentos); (b) los que están más envueltos en la herejía, cuya posición es tan seria que deben ser rescatados como de una hoguera (ver ^{<380802>}Zacarías 3:2, ya citado en el v. 9, y ^{<300411>}Amós 4:11); y (c) los que tan sólo pueden ser objeto de compasión en el espíritu de la *miser cordia* de Dios que lleva a declarar “allá voy yo, si no fuera por la gracia de Dios”.

Las versiones castellanas en general presentan tres grupos (excepto BA y quizá Besson). **La ropa** indica el efecto contaminante de su pecado. Como el leproso cuya ropa era contaminada por la enfermedad (^{<081334>}Levítico 13:34; 14:8), se los debe ver como una fuente de contaminación y por lo tanto deben ser evitados.

24, 25 RECOMENDACIONES FINALES Y EXCLAMACION DE ALABANZA

Después de estas tristes posibilidades de error y apostasía, Judas termina con una nota positiva, señalando a sus lectores en dirección a Dios y lo que él puede hacer por nosotros. Su meta es guardarnos *sin caída* hasta el fin de los tiempos y presentarnos *irreprensibles* con grande alegría en la eternidad. A la luz de esto, Judas adjudica toda la gloria a Dios nuestro Salvador, a quien su pueblo redimido cantará alabanzas por toda la eternidad.

24 *Guardaros*, ver ^{<600105>}1 Pedro 1:5. *Sin caída* tiene la misma raíz que el verbo en ^{<610110>}2 Pedro 1:10 donde se nos muestra cómo esto ha de alcanzarse.

Presentaros es un término formal que sugiere la introducción a un dignatario. *Irreprensibles* se usa en ^{<600119>}1 Pedro 1:19 (“sin mancha”). El cristiano, ahora santificado por completo, puede ser identificado plenamente con el carácter de nuestro glorioso Salvador. *Alegría* es una palabra fuerte, cuya forma verbal es especialmente apreciada por Pedro (^{<600106>}1 Pedro 1:6, 8; 4:13). **25** *Unico Dios* puede sugerir que los falsos maestros ya estaban presentando el cuadro de una jerarquía de dioses y semidioses como hicieron los últimos gnósticos, o puede

ser para enfatizar que nuestra salvación es obra de Dios solo. De las cuatro cualidades que se adscriben a Dios, la *gloria* subraya su esplendor, como el brillo de la luz (cf. la descripción del cielo en ^{<662123>}Apocalipsis 21:23; 22:5); la *majestad*, su posición (cf. ^{<580103>}Hebreos 1:3); el *dominio*, su capacidad para ejecutar su soberana voluntad; y la *autoridad*, el hecho de que tiene el derecho absoluto para hacerlo. Estas cualidades siempre han sido suyas y así siempre será, porque son las cualidades mismas de la eternidad por medio de las cuales él creó el mundo en el espacio y el tiempo. *Por medio de Jesucristo* puede referirse nuevamente a Dios nuestro Salvador (en gr. las palabras están más unidas), recordándonos que sólo por medio de Jesús es que Dios nos ha salvado (^{<440412>}Hechos 4:12), o que nuestras alabanzas se deben expresar por medio de Jesús (cf. ^{<600205>}1 Pedro 2:5; 4:11). Para tal visión del Dios Todopoderoso, el alma creyente sólo puede suspirar en respuesta un humilde pero ferviente *Amén*.

David H. Wheaton

APOCALIPSIS

INTRODUCCIÓN

NATURALEZA DEL LIBRO

El estudio del Apocalipsis ha sido dominado a menudo por cuatro formas tradicionales de enfocarlo. El método llamado “pretérito” relaciona al libro exclusivamente con las circunstancias de la época del autor y descarta su aplicación a hechos posteriores de la historia. El concepto “futurista”, al contrario, relaciona al libro sólo con la última generación de la historia, cuando sus profecías serán cumplidas. La interpretación histórica ve al Apocalipsis como un bosquejo de las edades entre la encarnación de Cristo y su venida final. El criterio “simbólico” o “poético” enfatiza el elemento pictórico del libro y se abstiene de hacer aplicaciones específicas de las profecías a una era determinada; considera que el libro está revelando los principios generales de la acción de Dios en la historia.

Estos modos de interpretación del Apocalipsis resultan ser todos insatisfactorios. Nadie podría pensar en aplicarlos a las obras proféticas del AT. Debido a que este libro ha sido interpretado aisladamente del resto de los libros bíblicos y de otras obras de tipo literario similar fuera de la Biblia, es que ha sido posible tratarlo de esa forma. La misma introducción al libro indica que pertenece a tres tipos de obras literarias, o sea lo apocalíptico, lo profético y lo epistolar (ver los artículos generales correspondientes en este comentario).

1. Lo apocalíptico. La primera palabra del libro es “revelación” (en gr. *apocalupsis*). El título del libro en español es una transliteración del gr. Para los lectores actuales tiene un significado especial e inclusive notas inquietantes. En los tiempos del autor, simplemente significaba la remoción de una cubierta de algo escondido, o sea el descubrimiento de algo oculto, como cuando es descubierto un cuadro (o aun cuando se corre la cortina para dejar ver un escenario sobre el cual se presentará un drama). El término ha llegado virtualmente a ser técnico para cierto tipo de escritos, especialmente judíos, que aparecieron durante los dos siglos antes del nacimiento de Cristo y continuó a lo largo del primer siglo cristiano. Su principal preocupación era la revelación

del propósito de Dios en la historia, especialmente en traer juicio sobre los malvados de la tierra y su reino sobre los justos. Hay poca duda de que el modelo para estas obras fue el libro de Daniel. Su estilo fue imitado en ellos y generalmente se redactaban en nombre de algún santo famoso (p. ej. los tres libros adjudicados a Enoc: Apocalipsis de Abraham, la Asunción de Moisés, Apocalipsis de Elías, o el de Esdras, etc.).

Estos libros usaban libremente símbolos para presentar su mensaje, aunque ninguno de ellos lo hizo con la amplitud del Apocalipsis de Juan. Algunos de esos símbolos llegaron a ser aceptados normalmente, como el monstruo del mar que indica la opresión de los poderes políticos, y que aparece con varias formas en Daniel 7, en ^{<661107>}Apocalipsis 11:7 y en los caps. 13 y 17. El paralelo moderno más cercano a estas figuras y su uso es la representación de naciones y sus líderes en caricaturas políticas. Un nuevo hecho característico de los apocalipsis es su frecuente uso de profecías anteriores, tanto del AT como de obras posteriores. Esto no se debía a la falta de originalidad, sino a la convicción de que la Palabra de Dios aún no estaba completamente cumplida, por lo cual los autores apocalípticos combinaron oráculos de profecías previas, las adaptaron y las aplicaron a situaciones de sus propios tiempos. Esto lo hacía Juan frecuentemente, tanto en nuevos usos de las profecías del AT y su aplicación en una forma totalmente nueva de las profecías de sus contemporáneos (ver p. ej. caps. 7, 11, 12).

2. Lo profético. La segunda expresión del Apocalipsis expone una bendición para aquel que lee y para los que escuchan y cumplen “las palabras de esta profecía”. Por lo tanto, Juan se incluye con los profetas del AT y también del nuevo pacto (cf. ^{<490220>}Efesios 2:20). Generalmente se reconoce que los primeros se dirigieron a sus contemporáneos en relación con su propia situación, o sea que daban la palabra de Dios para su tiempo. El carácter único de su ministerio yacía en la forma en que ubicaban a su pueblo en el contexto de los tratos de Dios con ellos en el pasado y a la luz del propósito de Dios para ellos en el futuro. La profecía en el NT se puede describir como las palabras de predicadores guiados por el Espíritu en favor del mundo, y la iglesia por medio de la cual Dios reveló su propósito para el mundo y su voluntad para la humanidad. Eso sería una descripción adecuada del Apocalipsis. Comunica la seguridad de que la oposición de los humanos y de todos los poderes del mal no pueden frustrar el propósito de Dios para el mundo que él ha hecho y, a la luz de esto, sale el llamado a la perseverancia en la fe y la obediencia al Señor de parte de su pueblo.

3. Lo epistolar. El párrafo introductorio de Juan es seguido por un típico saludo como el que se encuentra en las cartas del NT: “Juan a las siete iglesias que están en Asia: Gracia a vosotros y paz...” Es extraño que en general no se ha reconocido que el Apocalipsis es fundamentalmente una “carta” dirigida a las iglesias por las que Juan estaba preocupado y por las que tenía una responsabilidad especial. Las implicaciones de esto son claras: el libro realmente estaba dirigido a la situación y necesidades de las iglesias mencionadas en el saludo como, p. ej. la carta de Pablo a Colosas (que estaba en las proximidades de las siete iglesias del Apocalipsis) o la carta a las iglesias de Galacia (que no estaban muy lejos al oriente de ellas). Todos los cristianos concuerdan en que las cartas a los Colosenses, los Gálatas o a los Romanos llevan la palabra de Dios al pueblo cristiano en todas las edades siguientes, pero que el mensaje de esas cartas nos llega más eficazmente cuando captamos que estaban escritas teniendo en mente a las iglesias a las que estaban dirigidas originalmente. Eso tiene aplicación al Apocalipsis de Juan del mismo modo que para el resto de las cartas del NT. Sólo cuando relacionamos su descubrimiento pictórico de la palabra de Dios a la situación de las siete iglesias del Asia Menor es que podemos entender la revelación para las iglesias de todas las generaciones, incluyendo la que será última en la historia.

EL MARCO DEL APOCALIPSIS

Es probable que la tradición común en la iglesia de que el libro se escribió hacia el fin del primer siglo sea la correcta. Entonces el emperador Domiciano estaba comenzando su persecución a la iglesia. Es improbable que haya estado en acción por un largo tiempo, porque el número de martirios aún habría sido poco (^{<660213>} Apocalipsis 2:13). Pero el hecho de que Juan hubiera sido exiliado a una isla penal refleja el comienzo de una oposición activa a la iglesia cristiana por parte de las autoridades. Domiciano era más insistente que sus predecesores en la presión de sus exigencias a su carácter divino; su título favorito era *Dominus et Deus noster* (“Nuestro Señor y Dios”). En ninguna parte del Imperio había un apoyo más entusiasta de tal adulación del emperador que entre los sacerdotes de los santuarios dedicados a su adoración en el Asia romana. Pero ningún cristiano que reconociera a Jesús como Señor y Dios podía asentir a tal reconocimiento del emperador. En esa situación, a Juan se le permitió ver cuáles eran los principios en acción y su resultado en un anticristo que habría de declarar la guerra contra el único grupo del mundo que podría resistirle hasta la muerte. Sin embargo, el fin habría de ser la victoria del

Cristo de Dios sobre aquella imitación de Satanás, y el reino de este mundo llegando a ser el reino de nuestro Señor y de su Cristo (^{<66115>}Apocalipsis 11:15). Es en este marco que debe captarse el significado y el mensaje de los símbolos y las visiones parabólicas.

EL PROPOSITO DEL APOCALIPSIS

Esto fue resumido por E. F. Scott, quien llamó al Apocalipsis un “llamado de trompeta a la fe”. El libro fue escrito para fortalecer la fe y el valor de los creyentes en Cristo, contemporáneos de Juan, para darles fuerza para la batalla contra las fuerzas anticristianas en el mundo y para ayudarles a dar testimonio del único verdadero Señor y Salvador del mundo. Este fin fue alcanzado poniendo énfasis en los siguientes temas:

1. La soberanía de Dios en Cristo, en aquel tiempo y en todos los tiempos. Así como Jesús hizo conocer el advenimiento del reino de Dios en su ministerio, muerte, resurrección y regreso (^{<41014>}Marcos 1:14, 15; 8:31; 10:45; 14:62), ese mismo tema es central en el Apocalipsis desde el principio hasta el fin (^{<66010>}Apocalipsis 1:8; 5:5-14; 12:10-12; 19:11—21:5). No debe sorprender ya que el libro no es sino “¡la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo!” (^{<66010>}Apocalipsis 1:2).

2. La naturaleza satánica de la adulación contemporánea al emperador. En la misma Roma el reclamo del emperador de que era “Señor y Dios” a veces era motivo de burlas, ¡por supuesto en privado! En el ámbito de las iglesias a las cuales fue dirigido el Apocalipsis se tomaba con profunda seriedad. Que el César exigiera lo que pertenecía sólo a Dios indicaba que “ya está obrando el misterio de la iniquidad” (^{<53020>}2 Tesalonicenses 2:7) y que había de alcanzar su clímax en la manifestación del último anticristo. Aun así, Dios nunca es más soberano que en el frenético reino del anticristo (13:5).

3. Los inescapables juicios del Señor sobre aquellos que se someten al falso Cristo antes que al Cristo de Dios. Es significativo que la segunda y tercera series de juicios mesiánicos en este libro sean una reminiscencia de las plagas sobre el Faraón y los egipcios que resistieron a la palabra de Dios que vino por medio de Moisés. El Apocalipsis nos invita a considerar “la bondad y la severidad de Dios” (^{<45112>}Romanos 11:22).

4. El elemento seguro del conflicto entre la iglesia y los poderes de opresión en el mundo en la manifestación de Cristo y la gloria de su reino. La victoria es

segura, porque el diablo es un enemigo derrotado ya en la muerte y resurrección de Jesús (cf. <431231> Juan 12:31, 32 con <61209> Apocalipsis 12:9-12), lo que anticipa el completamiento definitivo del propósito de Dios para el bien del mundo que ha creado y redimido (<662109> Apocalipsis 21:9—22:5).

LEYENDO HOY EL APOCALIPSIS

Los cuatro elementos estudiados antes han caracterizado la historia desde el primer siglo de nuestra era hasta el presente, y sin duda seguirán haciéndolo hasta que el Señor vuelva. Sin embargo, es significativo que los dos últimos tercios del siglo XX se han caracterizado por dos fenómenos contrastantes. Por un lado, la más intensa oposición al evangelio y a la iglesia desde que se escribió el libro del Apocalipsis y, por el otro, una expansión sin precedentes del evangelio y un crecimiento de la iglesia. Lo primero ha sido dirigido por los poderes seculares anticristianos, pretendiendo como suyo propio lo que sólo corresponde a Dios, y produciendo indecibles sufrimientos en el mundo por medio de la opresión y las guerras; lo segundo avanza continuamente a menudo a pesar de una cruel oposición, sufrimiento y pobreza. El colapso de muchos poderes políticos opuestos al evangelio ilustra la realidad de la soberanía de Dios en el mundo contemporáneo. Los cambiantes modelos de oposición al evangelio y la confusa situación política de los nuevos y viejos mundos, con un aumento más que una disminución del sufrimiento de las multitudes, reclama el testimonio cristiano del evangelio del orden de <661103> Apocalipsis 11:3-11; 12:11 y 14:2-7, y fe para creer en el cántico de Moisés y el Cordero (15:3, 4). No es sin razón que el libro del Apocalipsis ha sido el libro preferido de los cristianos oprimidos en nuestro tiempo. El “llamado de la trompeta a la fe” inspira la perseverancia en el reino de Dios, viviendo en el espíritu de Cristo, sobrellevando la cruz y el poder de su resurrección, en la luz de la revelación del reino de gloria en su venida.

LA PATERNIDAD LITERARIA DEL APOCALIPSIS

El autor se presenta en la frase inicial del libro como “su [de Dios] siervo Juan”. Se refiere a sí mismo con frecuencia a lo largo del libro, mayormente como profeta (<660102> Apocalipsis 1:2, 3, 9-11; 10:11; 19:10; 22:8, 9) pero nunca como apóstol. A este respecto difiere señaladamente de Pablo (cf. p. ej. <450101> Romanos 1:1; 11:13; <460101> 1 Corintios 1:1; <470101> 2 Corintios 1:1; <480101> Gálatas 1:1). Desde la segunda mitad del siglo II se ha dado por sentado que el cuarto Evangelio, las cartas de Juan y el Apocalipsis fueron escritos por una misma

persona, o sea Juan el hijo de Zebedeo. Sin embargo, hay dificultades para dar esto por sentado, tal como se lo reconoció en los primeros tiempos. En el siglo III, Dionisio, obispo de Alejandría, se impresionó especialmente por las diferencias en estilo y lenguaje entre el Apocalipsis y los demás escritos atribuidos a Juan. Se ha sugerido que estas diferencias se pueden explicar por las que hay en el tema y la naturaleza del Apocalipsis y el cuarto Evangelio, o por la posibilidad de que el Apocalipsis fuera escrito una generación antes que el Evangelio (al final del imperio de Nerón), dando así tiempo al autor para mejorar su estilo. Más plausible es que Juan puede haber escrito el libro en su propio idioma (el arameo) y algún otro lo tradujo muy lit. al gr., por respeto a su contenido. Si así fuera, las diferencias lingüísticas perderían su importancia. Por el otro lado, si, como algunos piensan, el profeta Juan pudo haber **pensado** en arameo y **escrito** en gr., las diferencias serían insuperables, porque eso no habría ocurrido con el autor del Evangelio y las cartas.

Es interesante que los indicios de los Evangelios sinópticos sobre Juan, el hijo de Zebedeo, son notablemente coherentes con el tipo de persona que pudo haber escrito el Apocalipsis: él y su hermano fueron llamados “hijos del trueno” por Jesús (<410317> Marcos 3:17); prohibió que alguien que no era del grupo apostólico hiciera milagros (<420949> Lucas 9:49, 50); quiso pedir fuego del cielo sobre los samaritanos hostiles (<420952> Lucas 9:52-54); fue testigo de la transfiguración y la resurrección de Jesús. La posible existencia de una “escuela de Juan”, de la cual surgieron los libros que fueron adjudicados al Apóstol, podría ser de ayuda aquí, porque eso explicaría la relación positiva entre los libros y también sus diferencias. Si no logramos certeza en este asunto, sigue siendo verdad el hecho de que no hay otro libro de la Biblia en el cual tenga tan poca importancia la identidad del autor. El libro no es “la revelación de Juan” sino “la revelación de **Jesucristo**, que **Dios** le dio [a Juan]” (1:1) y su contenido se describe más aun como “la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo” (1:2). La autenticidad de esa afirmación no se establece por el nombre de la persona que lo escribió sino por la naturaleza de su obra, que en la providencia de Dios llegó a ser la coronación de las Escrituras.

LA ESTRUCTURA DEL APOCALIPSIS

El libro se abre con un prólogo (<660101> Apocalipsis 1:1-8) que declara su título y destinatarios, seguido por una visión del Hijo del Hombre, en la cual Juan es comisionado para escribir lo que verá a continuación y mandar el libro a las siete iglesias de la provincia romana de Asia (<660109> Apocalipsis 1:9-20). Siguen

luego las cartas a las siete iglesias (caps. 2, 3). Una visión de Dios y del Cordero, que ocupa los caps. 4 y 5, provee la clave para comprender el Apocalipsis, y forma el punto de apoyo de su estructura en cuanto indica el proceso de los eventos que llevan al reino final de Dios (caps. 6—19). Prominente entre éstos están tres series de juicios, presentados bajo las figuras de la apertura de los siete sellos del libro divino del destino (<660601> Apocalipsis 6:1—8:5), siete trompetas (<660806> Apocalipsis 8:6—11:19) y siete copas de ira (caps. 15, 16). Parece que estas tres series no se deben considerar como ocurriendo sucesivamente, sino básicamente como tres presentaciones de un período de juicio, dado que el último término de cada serie lleva al fin de la historia. El resultado de los juicios mesiánicos es la caída del imperio impío (“Babilonia”) y el advenimiento de Cristo (caps. 17—19). El libro llega a su clímax en la visión del reino triunfante de Dios (<662001> Apocalipsis 20:1—22:5) y un epílogo final (<662206> Apocalipsis 22:6-21).

BOSQUEJO DEL CONTENIDO

<660101> **Apocalipsis 1:1-8 —Prólogo**

<660109> **Apocalipsis 1:9-20 —Llamado de Juan a profetizar**

<660201> **Apocalipsis 2:1—3:22 —Las cartas a las siete iglesias**

2:1-7 — La carta a la iglesia en Efeso

2:8-11 — La carta a la iglesia en Esmirna

2:12-17 — La carta a la iglesia en Pérgamo

2:18-29 — La carta a la iglesia en Tiatira

3:1-6 — La carta a la iglesia en Sardis

3:7-13 — La carta a la iglesia en Filadelfia

3:14-22 — La carta a la iglesia en Laodicea

<660401> **Apocalipsis 4:1—5:14 —Una visión del cielo**

4:1-11 — El trono en el cielo

5:1-14 — El libro y el Cordero

<660601> **Apocalipsis 6:1—8:5 —Los siete sellos**

6:1, 2 — El primer sello

6:3, 4 — El segundo sello

6:5, 6 — El tercer sello

6:7, 8 — El cuarto sello

6:9-11 — El quinto sello

6:12-17 — El sexto sello

7:1-17 — Intervalo entre el sexto y el séptimo sellos

8:1-5 — El séptimo sello

<66086> **Apocalipsis 8:6—11:19 —Las siete trompetas**

8:6-12 — La primera, segunda, tercera y cuarta trompetas

8:13—9:21 La quinta trompeta

10:1—11:14 Intervalo entre la sexta y la séptima trompetas

11:15-19 — La séptima trompeta

<661201> **Apocalipsis 12:1—14:20 —Conflicto entre la iglesia y los poderes del mal**

12:1-17 — La mujer, el dragón y el libertador

13:1-18 — El anticristo y su profeta

14:1-20 — Oráculos del reino y del juicio

<661301> **Apocalipsis 15:1—16:21 —Las siete copas de la ira**

15:1-8 — Introducción a las copas de juicio

16:1-21 — La descripción de las copas de juicio

<661701> **Apocalipsis 17:1—19:10 —El reinado y la ruina de la ciudad del anticristo**

17:1-6 — Una visión de Babilonia y su gloria

17:7-18 — La interpretación de la visión: la condenación de Babilonia

18:1-24 — Una maldición sobre Babilonia

19:1-10 — Acción de gracias por los juicios sobre Babilonia

<661911> **Apocalipsis 19:11—22:5 —La revelación del Cristo y de la ciudad de Dios**

19:11-21 — El jinete del caballo blanco

20:1-3 — La subyugación del dragón

20:4-6 — El milenio

20:7-10 — La última insurrección del mal

20:11-15 — El juicio final

21:1-8 — La nueva creación

21:9—22:5 La ciudad de Dios

<662206> **Apocalipsis 22:6-21—Epílogo**

COMENTARIO

1:1-8 PROLOGO

Así como el prólogo del Evangelio de Juan es como un especie de apertura del libro, anunciando sus temas principales y colocando al lector en posición para comprender la historia de Jesús, así el prólogo del Apocalipsis sirve para un propósito similar. También declara sus principales temas y aporta un ventajoso punto desde el cual el lector puede entender correctamente la visión que sigue.

Una *revelación* puede referirse a un acto de descubrir o a un objeto descubierto, de modo que aquí *la revelación de Jesucristo* puede indicar el proceso por el cual el Señor revela los elementos de la historia o la verdad que ha sido revelada. Lo último ocupará el primer plano de atención sin excluir lo primero. La revelación ha sido dada a Jesús por *Dios*, así como en el Evangelio el Hijo sólo habla lo que el Padre le ha dado (^{<43034>}Juan 3:34; 8:26). La mediación de un *ángel* está en línea con las visiones de profetas y autores apocalípticos (*cf.* Ezequiel 8; Daniel 10). El anuncio de Cristo, Dios y un ángel como fuente de la revelación adjudica una extraordinaria autoridad a la enseñanza del libro. El pensamiento recibe más énfasis en el v. 2. Apocalipsis es el testimonio de Juan de *la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo*, o sea el mensaje *de* (desde) Dios y el testimonio *de* (BJ, “de parte de”) Jesucristo.

La bendición del v. 3 es la primera de las siete que aparecen en el libro (ver ^{<661413>}Apocalipsis 14:13; 16:15; 19:9; 20:6; 22:7, 14). Declara la bienaventuranza de aquel que lee Apocalipsis a una congregación y de aquellos que lo oyen y que toman en serio su mensaje. (El término heb. que subyace en *bienaventurado* tiene el sentido de “¡Qué felicidad la del...!”)

Apocalipsis se dirige *a las siete iglesias que están en Asia* (4). La naturaleza epistolar del libro es subrayada por la bendición invocada sobre las iglesias (4, 5). Pide *gracia y paz*; la primera era la bendición característica de la nueva era y la última la del antiguo pacto; ambas juntas comprenden la salvación del reino de Dios. La bendición es trinitaria, aunque como gran parte del Apocalipsis tiene un fondo complejo. El primer elemento refleja el nombre de Dios revelado a Moisés (^{<20314>}Éxodo 3:14), pero tal como era interpretado por los judíos contemporáneos. El Tárgum de Jerusalén sobre ^{<053229>}Deuteronomio 32:29 amplía el “Yo soy el que soy” como “yo soy el que es, el que era y el que

será”, estableciendo así que Dios es el Señor de las edades. Nuestro texto lo modifica en forma significativa: Dios no es sólo Señor de las edades, sino que su naturaleza incluye el hecho de que él *ha de venir* a cumplir sus propósitos. Esto lo cumple y lo cumplirá a través de Jesucristo (la indirecta de la venida del Señor al fin de la era es inequívoca). En este contexto, *los siete Espíritus que están delante de su trono* deben ser una indicación del Espíritu Santo; aquí hay una reminiscencia de ^{<380406>}Zacarías 4:6, 10 (cf. ^{<660506>}Apocalipsis 5:6) y del Espíritu Santo como Espíritu de las siete iglesias y por ende de toda la iglesia en su conjunto (cf. ^{<660207>}Apocalipsis 2:7, etc.). La descripción de Jesús en el v. 5 es especialmente relevante para los creyentes a quienes estaba dirigido el libro originalmente. Jesús era el *testigo* supremo para Dios, y murió a causa de tal testimonio (cf. ^{<411462>}Marcos 14:62, 63; ^{<540613>}1 Timoteo 6:13 y nótese que el término gr. para testigo ha dado lugar en español al de “mártir”); *el primogénito de entre los muertos* indica que por su resurrección Jesús asumió el primer lugar en el reino de Dios (*primogénito*=heredero) y lo abrió para toda la humanidad; *soberano de los reyes de la tierra* señala su supremacía sobre los gobernantes hostiles de este mundo, cuya oposición no puede impedir la victoria de su reino.

La doxología de los vv. 5, 6 refleja un tema fundamental del Apocalipsis, o sea el concepto de redención como un segundo éxodo. El primer éxodo trajo la liberación de Israel de la esclavitud de Egipto para que pudiera llegar a ser el pueblo de pacto de Dios en Sinaí y el pueblo libre en la tierra prometida. Su esperanza se resumió en la creencia de que las obras del “primer Redentor” (Moisés) pudieran ser repetidas por “el segundo Redentor” (el Mesías). Dios hizo que esta esperanza surgiera por medio de Jesús en su muerte y resurrección y será completada por medio de su venida futura. El Redentor *nos ama* —eternamente, pues *nos libró de nuestros pecados*— de una vez para siempre y *nos constituyó en un reino, sacerdotes para Dios* o sea reyes y sacerdotes al servicio de Dios, haciendo así que se cumpliera el llamado a Israel en el Sinaí (ver ^{<121906>}Éxodo 19:6 y ^{<660510>}Apocalipsis 5:10; 22:5). Jesús adoró, amó, confió y obedeció a *Dios su Padre*, como deben hacerlo todos los cristianos. Sin embargo, es sorprendente que nunca se habla de Dios como Padre de los creyentes en el Apocalipsis: la relación paternal se reserva sólo para Jesús, enfatizando de ese modo su relación única con Dios.

El v. 7 ha sido declarado el tema del Apocalipsis La primera línea de la cláusula hace eco de ^{<270713>}Daniel 7:13, el resto surge de ^{<381210>}Zacarías 12:10; la misma relación se hace en ^{<402430>}Mateo 24:30 (pero no en ^{<411462>}Marcos 14:62). El

pasaje de Zacarías habla específicamente del lamento de las “tribus” de Israel (“La tierra lamentará, familia por familia”, ^{<661212>}Apocalipsis 12:12) y de su amargo dolor como el lamento fúnebre por un primogénito, en consecuencia del cual se abre una fuente para remover todo el pecado y la impureza (^{<381210>}Zacarías 12:10—13:1). El hecho de que *todas las tribus de la tierra harán lamentación por él* es algo natural, ya que todas están implicadas en la muerte de Cristo a causa del pecado. La cuestión de si el lamento de toda la humanidad por su pecado contra Cristo significa un arrepentimiento aceptable a Dios o un remordimiento que llega demasiado tarde, es algo incierto. ^{<661503>}Apocalipsis 15:3, 4 sugiere que es posible la primera interpretación.

La declaración de que Dios es *el Alfa y la Omega* (8) es una forma pictórica de afirmar que Dios es el Señor soberano de todas las edades. *Alfa* es la primera letra del alfabeto gr. y *Omega* es la última, o sea las equivalentes de nuestra A y Z, como si dijera “Yo soy la A y la Z”. Los judíos acostumbraban usar una forma de hablar equivalente en su propio idioma. Por ejemplo, los rabinos decían que Adán transgredió la ley “de la A a la Z”, mientras que Abraham la observó “desde la A hasta la Z”. Eso sugiere que *Yo soy el Alfa y la Omega* significa: “Yo soy el comienzo y el fin de la historia y el Señor de todo lo que hay en medio.” Esto se implica de la “traducción” de la línea siguiente: *el Señor Dios... el Todopoderoso* mantiene su control sobre el mundo desde el comienzo hasta el fin de los tiempos, aun cuando los poderes de este mundo resistan su voluntad, y ha decidido venir para completar su buen propósito al respecto. (Nótese que el simil de la A y la Z se aplica a Jesús en ^{<662113>}Apocalipsis 22:13).

1:9-20 LLAMADO DE JUAN A PROFETIZAR

La visión trae a la mente las experiencias de los profetas del AT cuando recibieron su llamamiento a profetizar. Sin embargo, es dudoso que esto signifique el comienzo del ministerio profético de Juan; había sido confinado a Patmos porque predicaba *la palabra de Dios y el testimonio de Jesús*. Más bien, aquella visión era la oportunidad de recibir y escribir el Apocalipsis. La descripción que hace de sí mismo es la de *vuestro hermano y copartícipe en la tribulación y en el reino y en la perseverancia en Jesús* (9) lo cual es significativo; esa fue la suerte común de la mayoría de los cristianos del primer siglo d. de J.C. (cf. ^{<431633>}Juan 16:33), y Juan previó la intensificación del sufrimiento y la perseverancia necesaria a continuación (cf. caps. 11-13). La tribulación y el reino son partes del patrón mesiánico (^{<422426>}Lucas 24:26); por lo

tanto, estar en *Jesús* es experimentar desde ya ambos, con una visión de compartir la gloria del reino en el futuro.

Juan *estaba en el Espíritu en el día del Señor* (10) o sea en estado de éxtasis, no por ser transportado a ver sucesos del “día del Señor”, sino para recibir la visión del “día que pertenece al Señor” (como en la frase “cena del Señor”, <461102> 1 Corintios 11:20). La expresión *el día del Señor* probablemente fue moldeada según el “día del César” (*Sebaste*) lo que es comparable. A su vez imita el hecho del egipcio Tolomeo Euergetes, que designó al 25 de cada mes como “día del rey” en honor a la fecha de su coronación. Se piensa que el día del César era observado semanalmente en ciertas áreas. Evidentemente, un cristiano desconocido reclamó el título *día del Señor* para celebrar el día en que Jesús, el ungido de Dios como Señor del mundo, se levantó de la muerte para compartir el trono de Dios.

La lista de la siete iglesias (11) figura en el orden de su aparición en el camino que llevaba de *Efeso* al norte a través de *Esmirna* hasta *Pérgamo* y luego hacia el sur a través de *Tiatira*, *Sardis*, *Filadelfia*, *Laodicea*. C. Hemer sugiere que este itinerario había existido desde los días de Pablo y concuerda con Sir William Ramsay en que las siete iglesias habían adquirido “especial importancia como organización y centros de distribución para las iglesias de la zona”. Las ciudades eran centros tanto administrativos como postales. Se ha considerado que en el tiempo en que Juan escribía, esta zona tenía la mayor concentración de cristianos en el mundo. Al dirigirse a estas iglesias Juan no sólo podía alcanzar a otras en el Asia Menor, sino también a las que estaban desparramadas por el mundo.

Las figuras de los *siete candeleros de oro* (12) recuerda el candelero de siete brazos en el templo de Jerusalén (<022531> Éxodo 25:31; <380402> Zacarías 4:2), pero el pueblo único de Dios se representa aquí como siete candeleros en cuyo medio está el Señor resucitado. De ese modo, la iglesia en su conjunto es representada por cada congregación y cada una disfruta de la comunión con el Redentor.

La descripción del Señor resucitado en los vv. 13-16 es un eco del “Anciano de Días” de <270709> Daniel 7:9 y del ángel poderoso en <271008> Daniel 10:5, 6. La intención es mostrar que el Señor posee la gloria del cielo y comparte la imagen de Dios. La expresión *uno semejante al Hijo del Hombre* lleva directamente a <270713> Daniel 7:13 (más bien que a los Evangelios), donde es alguien a quien se da el reino del mundo, como representativo tanto de Dios como de su pueblo.

El hecho de que usara *una vestidura que le llegaba hasta los pies* podría indicar su carácter sacerdotal (el sumo sacerdote de Israel usaba una túnica de ese tipo; <122804>Éxodo 28:4); pero como también la usaban personas de alto rango, no conviene insistir al respecto. Que *su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana blanca* es una reminiscencia deliberada de <270709>Daniel 7:9, donde Dios se describe de esa manera. La aplicación a Cristo de los atributos de Dios es un elemento constante en el Apocalipsis. Los *ojos... como llama de fuego* (<271006>Daniel 10:6) penetran las profundidades del corazón y son adecuados para alguien que juzga al mundo. La *voz... como el estruendo de muchas aguas*, en <264302>Ezequiel 43:2 describe la impresionante voz de Dios. La *espada aguda de dos filos* que sale de su boca es una nueva alusión al papel del Señor como juez de la humanidad, cuyas palabras tienen un poder irresistible. Es ese Señor el que sostiene *en su mano derecha siete estrellas*, o sea las iglesias; tiene poder no sólo para juzgar el mal, sino también para sostener a quienes son suyos (cf. v. 20).

La reacción de Juan a la visión del Señor exaltado es similar a la de todos los que tienen tal experiencia (cf. <230605>Isaías 6:5; <260128>Ezequiel 1:28; <270728>Daniel 7:28). *Yo soy el primero y el último, el que vive* es de hecho una exposición de Alfa y Omega en el v. 8 (cf. también <234406>Isaías 44:6; 48:12), pero se aplica a Cristo a la luz de su muerte y resurrección. *El primero y el último* se encarnó, murió y fue levantado, y como aquel *que vive* tiene poder sobre la muerte y la esfera de los muertos y de ese modo ha abierto las puertas del reino eterno para toda la humanidad.

La orden de escribir *las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de éstas* (19) se considera generalmente que indica la división en Apocalipsis A base de este entendimiento *las cosas que has visto* se refiere a la visión ya dada; *las que son* se refiere a las cartas a las iglesias en los caps. 2 y 3; *las que han de ser después de éstas* comprende las visiones de los caps. 4—22. Eso es posible, pero no se aplica a los caps. 4, 5, que describen hechos presentes, pasados y futuros (como lo hace también el cap. 12). Es mejor ver el v. 19 como una orden de escribir todo el libro, más bien que un análisis del mismo.

La interpretación de las *siete estrellas* como *los ángeles de las siete iglesias* ha producido dificultades. Si *ángeles* se entiende en un sentido lit. se produce la cuestión de por qué Juan recibió la orden de escribir a ángeles. En cualquier caso, las cartas tienen en vista las iglesias mismas y los miembros individuales.

¿Son entonces los “ángeles” los líderes de las iglesias tales como obispos o mensajeros (ángel significa “mensajero” sea celestial o terrenal)? Eso es posible, pero es excepcional en la literatura apocalíptica que los ángeles simbolicen hombres, y además las cartas tienen en vista a las iglesias y no a sus líderes. El criterio más plausible es entender que los ángeles de las iglesias son las iglesias mismas en relación con el Señor exaltado. Aunque viven en la tierra, su existencia está determinada por estar “en Jesús” (9) y por ello son sacerdotes y reyes con él. La naturaleza angélica de la iglesia recuerda a los cristianos que deben cumplir en la tierra su llamado celestial. El propósito de la siete cartas es ayudarles a cumplirlo.

2:1—3:22 LAS CARTAS A LAS SIETE IGLESIAS

Estas cartas son breves y muy concentradas en su contenido. Nos recuerdan de los breves oráculos proféticos del AT, especialmente los de Amós 1 y 2, que también son siete en número. Las cartas a las iglesias tienen una estructura casi idéntica. Comienzan con una descripción de Cristo, tomada de la visión inicial, citando elementos que tienen especial relevancia para la ubicación de la iglesia; alabanza por los aspectos recomendables de la misma y luego una crítica de sus faltas. Concluyen con una promesa de recompensas en la venida de Cristo, generalmente relacionadas con los aspectos de la visión de la ciudad de Dios al fin del libro.

2:1-7 La carta a la iglesia en Efeso

Efeso fue una de las grandes ciudades del mundo antiguo y considerablemente la mayor en Asia Menor. Estaba orgullosa de su título de “Guardadora del Templo”, que originalmente se refería al templo de Artemisa (Diana), pero más tarde incluyó dos templos dedicados a la adoración de emperadores romanos. El templo de Artemisa era un famoso lugar de refugio para fugitivos, pero su envanecida “salvación” era objeto de mucho abuso, y la zona alrededor daba a los criminales un santuario fuera del alcance de la ley, por lo que llegó a ser el cuartel general del crimen organizado. El interés del populacho en la magia y la superstición se ilustra en ^{<441913>}Hechos 19:13-20. Pablo fundó la iglesia en Efeso y la hizo centro de la evangelización de la provincia (^{<441901>}Hechos 19:1-10). De acuerdo con una tradición posterior, el apóstol Juan y María, la madre de Jesús, se establecieron allí. **1** El saludo inicial cita ^{<60112>}Apocalipsis 1:12, 20; el Señor *tiene las siete estrellas en su mano*. Esto indica que él mantiene la vida espiritual de las iglesias; *camina en medio de los siete candeleros* y de ese

modo está presente en todas las iglesias. Pero el poder que sostiene también es capaz de una remoción judicial; para ello se prepara al oyente con el título del v. 5.

2, 3 *Yo conozco tus obras* encabeza cada una de las cartas a veces dando aliento (p. ej. <660209> Apocalipsis 2:9, 13) y a veces produciendo vergüenza (p. ej. <660301> Apocalipsis 3:1, 15). Aquí introduce un encomio. Las *obras* de los efesios eran *arduo trabajo y... perseverancia*; lo primero se muestra en los esfuerzos para vencer a los falsos maestros, y lo segundo en la persistencia ante la oposición tanto de los falsos profetas como de otras fuentes. *Los malos* son aquellos *que dicen ser apóstoles y no lo son*. Es probable que se trate de las personas mencionadas en el v. 6 como “nicolaítas”. Su maldad no se relaciona tanto con su doctrina como con el mal moral que surge de la doctrina (sobre los nicolaítas véase en <660214> Apocalipsis 2:14, 15).

4, 5 El fracaso de los efesios era la perversión de su principal virtud: *has dejado tu primer amor*. El llamado al arrepentimiento y a hacer *las primeras obras* sugiere que el fracaso de estos cristianos no era primordialmente la pérdida del amor a Dios sino a los demás. Cuando el rechazo de las prácticas de aquellos que yerran (6) se transforma en odio hacia las personas que yerran, los cristianos se apartan del amor redentor de Dios en Cristo (cf. <430316> Juan 3:16) y pervierten la fe. De allí la seria advertencia del v. 5: *Vendré pronto a ti* denota una venida en juicio, aun del mismo modo que el Señor vendrá al mundo un día para eliminar el mal. La remoción del *candelero de su lugar* puede significar nada menos que el fin del reconocimiento que Cristo ha hecho de la iglesia como algo propio. Estará tan vacía de Cristo como el templo de Jerusalén quedó vacío de Dios antes de su destrucción. (cf. <261122> Ezequiel 11:22, 23; <402338> Mateo 23:38). Así tan grave es el pecado de la falta de amor en una iglesia cristiana.

7 El mandato *el que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias* aparece en las promesas a los vencedores en todas las siete cartas. Es improbable que el Espíritu hable sólo con sus promesas; habla a lo largo de todas las cartas. Parecería que el Señor resucitado se dirige a las iglesias por medio del Espíritu Santo. Esto está plenamente de acuerdo con la enseñanza de Jesús en los discursos del aposento alto en Juan 14-16 (ver especialmente <431612> Juan 16:12-15). El creyente que venza lo logra por medio de la derrota que Cristo ha infringido sobre los poderes del mal; comparte la victoria del Señor (ver <661211> Apocalipsis 12:11; <431231> Juan 12:31, 32; 16:33). *Al que venza*

le daré de comer del árbol de la vida que está en medio del paraíso de Dios: El término *paraíso* es una palabra persa que denota especialmente un parque rodeado por una pared. Se usó en la LXX para traducir la palabra “jardín” (Edén). En la literatura judía, “jardín del Edén” y “paraíso”, ambos se usaban igualmente para la morada de los justos en la vida futura. Por lo tanto, los maestros judíos hablaban del paraíso de Adán, el paraíso de los benditos en el cielo y el paraíso de los justos en el reino venidero de Dios. Lo que está en mente en esta promesa es el último significado. Adán y Eva perdieron el acceso al árbol de la vida y fueron echados del jardín (^{<010322>}Génesis 3:22, 23); el creyente que comparte la victoria del Señor tiene la promesa de que le serán restauradas ambas bendiciones (ver ^{<662202>}Apocalipsis 22:2). En el NT un término frecuente para la cruz de Cristo es “árbol” (especialmente de labios de Pedro; ver ^{<440530>}Hechos 5:30; 10:39; ^{<600224>}1 Pedro 2:24). El templo de Artemisa estaba construido sobre un altar hecho con un árbol, y con frecuencia un árbol simbolizaba a Efeso o a su diosa. Así como los creyentes efesios alguna vez consideraron el árbol de Artemisa como el asiento de la vida divina e intermediario entre la vida y la naturaleza humana, ahora habían aprendido que la vida eterna en el paraíso de Dios era suya por medio de la cruz de aquel que murió y resucitó.

2:8-11 La carta a la iglesia en Esmirna

Esmirna era un puerto marítimo y su prosperidad, gracias a esa ubicación, estaba bien establecida antes de los tiempos cristianos y sigue hasta hoy con el nombre de Ismir. La primera ciudad con ese nombre fue destruida en el año 600 a. de J.C. y fue reconstruida por el sucesor de Alejandro Magno. La imagen del fénix, el ave legendaria que se levanta de las cenizas de la destrucción, se aplicaba a Esmirna. Este no es el único caso de una iglesia que reflejaba la historia de la ciudad en la que estaba ubicada. Hay un tema que domina esta breve carta, el del sufrimiento en la persecución. Eso lleva al saludo del Señor en la frase inicial: *El primero y el último, el que estuvo muerto y vivió, dice estas cosas*. Se recuerda a la iglesia que su Señor es el conquistador de la muerte y ha vencido en favor de ellos. Ocurría que uno de los más conocidos cristianos de la iglesia primitiva probablemente ya estaba en la congregación cuando se leyó esta carta. Era Policarpo, que luego llegó a ser obispo de Esmirna y fue martirizado alrededor del año 160. Cuando en su juicio se le ordenó que maldijera a Cristo, declaró que lo había servido durante 86 años y sólo había recibido la bendición de él, ¿cómo podría traicionar a su rey?

9 La *tribulación* y la *probreza* de los cristianos de Esmirna posiblemente se debían a las persecuciones que habían sufrido (al respecto, ver ^{<581032>}Hebreos 10:32-34 y contrastarlo con lo que se dice a los laodiceenses en ^{<660317>}Apocalipsis 3:17). La *blasfemia* de los judíos de Esmirna es característica de la amargura judía contra los cristianos de aquella ciudad, y otros autores hacen mención de ella. Estos judíos habrían aprovechado para informar contra los cristianos. La iglesia de Esmirna más tarde citó los alegatos de los judíos de que Policarpo resistía a la religión del Estado; hablaron de él como “el maestro de Asia, el padre de los cristianos, el derribador de nuestros dioses, que enseña a muchos a no sacrificar ni adorar”. Tales personas ya no merecían tener ese nombre “judío”, sino que se habían transformado en una *sinagoga de Satanás* (cf. ^{<041603>}Números 16:3, donde dice “la sinagoga del Señor” en la LXX). El nombre *Satanás* significa un acusador, blasfemador; este grupo de judíos se aproximaba a ese carácter. Naturalmente esto no es una indicación del criterio de Juan sobre los judíos, pues él mismo lo era. Refleja la profundidad de la apostasía a la que se había hundido esta congregación.

10 El *diablo* por medio de sus instrumentos enviará a la *cárcel* a algunos cristianos de Esmira, y su persecución durará *diez días*. La prisión no era un lugar de castigo, sino un lugar donde esperar la sentencia, sea a trabajos forzados en una mina de sal, deportación o muerte. La persecución será corta, pero bastará para que algunos paguen el sacrificio final. Si era así, quedaba la seguridad de la *corona de la vida* de parte del Señor, o sea la rama de laurel para el vencedor en los juegos, que consistirá (en su aplicación) en la vida en el reino de Dios.

11 El consuelo del vencedor es que *jamás recibirá daño de la muerte segunda*. Esa es una expresión judía, que contrasta a la muerte que debemos sufrir todos con el destino de aquellos que nunca escapan de su poder, ya sea porque son indignos de la resurrección de la muerte, ya sea porque sufrirán el juicio en el fin de los tiempos (^{<662108>}Apocalipsis 21:8 significa ser echado al lago de fuego). Tal condenación significa morir dos veces. Los de Esmirna han de recordar que morir a causa de la ira humana es poco si se compara con el sufrimiento del juicio de Dios.

2:12-17 La carta a la iglesia en Pérgamo

Durante muchos años hubo rivalidad entre Efeso, Esmirna y Pérgamo sobre cuál era la principal ciudad de Asia. No había duda en cuanto a que Pérgamo era el centro de la vida religiosa de la provincia. La ciudad estaba dominada

por una gran colina de unos 300 m. sobre el nivel del mar y tenía muchos templos. El más famoso era el de Esculapio, el dios de la sanidad, estrechamente asociado con la serpiente, que dio a Pérgamo una reputación similar a la de Lourdes hoy. Había un gran altar a Zeus construido para conmemorar una notable victoria. Lo más importante de todo era que Pérgamo tenía el primer templo de la zona dedicado a Augusto y a Roma, por lo cual se transformó en el centro del culto al emperador en la provincia. Como se trataba de una afiliación tanto política como religiosa creaba problemas especiales para los cristianos. Los títulos de Señor, Salvador y Dios eran aplicados continuamente al emperador, algo que los cristianos no podían menos que resistir a la luz de su exclusiva adhesión correcta a Jesús.

12 El título es un eco de ^{<60116>}Apocalipsis 1:16 y anticipa ^{<60216>}Apocalipsis 2:16.

13 El Señor reconoce a Pérgamo como el lugar donde está *el trono de Satanás*. Lo más probable es que esto se relacione con el altar a Zeus, en forma de trono, que era en sí mismo un símbolo de la idolatría que dominaba en Pérgamo. Pero estos cristianos seguían siendo fieles al *nombre* de Jesús, el único Señor, Salvador y Dios encarnado. Es claro que había tenido lugar una persecución en el lugar, durante la cual había sido ejecutado *Antipas, mi testigo fiel*, uno de ellos. Esto pudo ser el primer caso de alguien que fuera testigo (gr. mártir), porque la palabra se usa para alguien que ha dado su vida a causa de su testimonio de Cristo.

14 Pero la iglesia de esa ciudad tenía *a algunos que se adhieren a la doctrina de Balaam*, que era asociada con *la doctrina de los nicolaítas*. Desde los tiempos más antiguos se ha considerado que los últimos fueron seguidores de Nicolás de Antioquía, uno de los siete que fueron designados para ayudar a los apóstoles en Jerusalén (^{<40605>}Hechos 6:5). Ambos nombres eran considerados como teniendo una similitud de significado. Nicolás significa “vencedor del pueblo” y Balaam “el que ha consumido al pueblo”. El mal que estaba en juego era la persuasión *a comer de lo sacrificado a los ídolos y a cometer inmoralidad sexual*. Después que Balaam pronunció sus oráculos de bendición en vez de maldición sobre Israel (Números 22—24), los israelitas cayeron en inmoralidad sexual con las mujeres moabitas y comieron de sus sacrificios y adoraron sus dioses (^{<042501>}Números 25:1, 2). En ^{<043116>}Números 31:16 se declara que las mujeres moabitas actuaron por consejo de Balaam. En Pérgamo, como en otros lugares, habían llegado maestros a las iglesias y habían tratado de persuadir a los miembros para que actuaran libremente en cuanto a

la verdad reconocida de que los cristianos no estaban bajo la ley de Moisés. ¡El concepto de una sociedad permisiva por cierto no es nuevo! Ni tampoco lo son sus daños.

16 El Señor llama a arrepentimiento (o sea a volverse del pecado) porque de otro modo vendrá *pronto* y ejecutará el juicio sobre aquellos que enseñan y actúan de esa manera (cf. ^{<66020>}Apocalipsis 2:5).

17 La promesa al vencedor es doble: *Le daré de comer del maná escondido*. Esto está de acuerdo con la comprensión de la redención como un segundo éxodo. Los judíos lo planteaban así: “Como el primer redentor hizo descender el maná, así el segundo Redentor también lo hará descender.” Por supuesto, para el cristiano eso tiene un significado espiritual, similar al del “agua de vida” (cf. ^{<662217>}Apocalipsis 22:17). La *piedrecita blanca* es algo ambiguo, dado que tenía una variedad de significados y usos en la sociedad antigua. Un individuo que estaba bajo juicio recibía de los jurados una piedra: una negra significaba que era culpable y una blanca que era inocente. Si esto estaba en mente, la promesa se relacionaría con la que fue dada a Esmirna (^{<660211>}Apocalipsis 2:11). Existía la costumbre de que, cuando dos personas querían sellar una amistad, rompían una piedra en dos y cada una de ellas retenía una parte, lo que le daba acceso a uno a la casa del otro. Una ampliación de esa costumbre era el uso de una piedra para admisión a una fiesta; cuando se aplicaba a una asociación que celebraba fiestas regularmente podía ser caro y restrictivo, algo así como un club cerrado en la actualidad. Hay evidencia de haber donado a los vencedores en los juegos una piedra que servía como recompensa y era provista de los fondos públicos. En cuanto a las posibilidades de interpretación, mucho dependerá de quién era el *nombre nuevo* escrito sobre la piedra en cuestión. Si era el de un creyente, entonces la promesa podría indicar la entrada en una relación distintiva en la nueva vida del reino de Dios. Si era el nombre de Dios (cf. ^{<660312>}Apocalipsis 3:12), o de Cristo (cf. ^{<661912>}Apocalipsis 19:12b), entonces indicaría una relación nueva y oculta con el Señor, quizá con una alusión al poder inherente en el nombre de Dios. El cristiano participa en el poder del Señor y, de una manera única sin que otro lo compartiera, en el carácter de Dios.

2:18-29 La carta a la iglesia en Tiatira

Tiatira era una ciudad de artesanos y mercaderes. Recordemos que la primera persona convertida en Macedonia fue Lidia de Tiatira, una vendedora de púrpura (^{<441614>}Hechos 16:14). El mayor problema para la iglesia fue planteado

por los muchos gremios comerciales de la ciudad. Esto no era común, ya que la administración romana lo desalentaba; pero se cree que Tiatira era útil a los romanos como fuente de aprovisionamiento para su guarnición en la cercana Pérgamo, de modo que podía tolerar la existencia de esos gremios. Sin embargo, los cristianos no podían hacer lo mismo. Los gremios tenían un dios patrono y posiblemente una representación de Apolo ocupaba ese lugar en Tiatira. Las fiestas de los gremios eran celebradas en un templo y eran consideradas como momentos religiosos; la carne se ofrecía al dios y los participantes la compartían; por lo general, se terminaba en una orgía. ¿Cómo podían participar los cristianos de tales reuniones? *La mujer Jezabel* tenía la respuesta (20).

El v. 18 es un eco de ^{<60114>}Apocalipsis 1:14b y 15a. Los *ojos como llama de fuego* lo ven todo. El *bronce bruñido* era una aleación común y se producía en Tiatira, aunque sea extraño que el término técnico que se usa aquí no aparece en ningún lugar de la literatura gr. Su asociación con la representación local de Apolo y el descubrimiento de monedas en las que aparece sosteniendo la mano del emperador podía estar en mente en esta introducción, donde el Hijo de Dios se describe como alguien ataviado con una armadura que brillaba como metal refinado en los hornos de la ciudad. La *obras* mencionadas en el v. 19 son significativas para comprender qué es aceptable a Dios y cuál debe ser la interpretación del juicio de acuerdo a las obras en ^{<63012>}Apocalipsis 20:12-14. Aquí había una iglesia que estaba creciendo en su servicio a Cristo (*tus últimas obras son mejores que las primeras*).

20 Pero la iglesia permitía que una profetisa ejerciera un peligroso ministerio en su seno. *Jezabel* es sin duda un nombre simbólico, que recuerda a la reina de Acab, que introdujo la idolatría en Israel y amenazó la existencia de la continuidad de la verdadera religión (ver ^{<111629>}1 Reyes 16:29-32; ^{<120922>}2 Reyes 9:22). Algunas fuentes autorizadas tienen una curiosa variante en el v. 20 donde se lee “tu esposa Nezabel”; es improbable que eso sea correcto, pero refleja la idea de que la profetisa pudo haber sido la esposa del “ángel” de la iglesia, o sea su obispo. Jezabel pudo haber sido de la orden de los nicolaítas y haber alentado a los miembros de la iglesia a no tener escrúpulos para participar en las reuniones de esos gremios y dedicarse libremente a la *inmoralidad sexual y a comer lo sacrificado a los ídolos*. Esto es típico de la actitud de ir “más allá” de la moralidad de los gnósticos libertarios.

21 Ya se ha dado la advertencia a Jezabel para que cese en su destructiva influencia, pero sin resultado. Por lo tanto, ella y los que le responden serán castigados. El lenguaje de los vv. 22 y 23 es claramente figurado, señalando un castigo adecuado al crimen. *Los que con ella adulteran* son los mismos que se mencionan como *sus hijos*, o sea todo el grupo de sus seguidores será exterminado y *todas las iglesias sabrán* por experiencia lo que ya conocen en teoría: que el Señor escudriña *la mente y el corazón* y paga de acuerdo con sus hechos.

24 *Las cosas profundas de Satanás* podría referirse irónicamente a las pretensiones de los gnósticos de conocer, de manera exclusiva, los secretos profundos de Dios; la respuesta del Señor a tal pretensión sería la de que sus “secretos profundos” son inspirados por Satanás y no por Dios. Por otro lado, los nicolaítas pueden haber enseñado que los cristianos no deben dudar en conocer los “secretos de Satanás”, sino más bien demostrar su superioridad sobre los pecados de la carne, dado que en cualquier caso no pueden afectar el espíritu que está dentro. Cualquier interpretación exige un repudio de tales nociones. *No os impongo ninguna carga más* alude a las dos principales demandas del concilio apostólico de ^{<441528>}Hechos 15:28, o sea la abstención de lo sacrificado a los ídolos y de la inmoralidad. El llamado a la perseverancia en el v. 25 aparece de nuevo en ^{<660311>}Apocalipsis 3:11, pero con un agregado significativo.

26, 27 El vencedor se describe como aquel que guarda las obras del Señor *hasta el fin*. Tal persona recibirá una delegación de la autoridad de Cristo sobre las naciones y compartirá en su triunfo sobre los pueblos rebeldes. Los verbos del v. 27, *guiará y son quebradas*, constituyen un paralelismo y cualquiera de los términos puede verse como controlando el sentido del otro. Si bien la mayoría opta por lo segundo (o sea “destruir”), lo primero estaría más de acuerdo con el contexto: los cristianos de Tiatira, conscientes de su impotencia, reciben la promesa del poder sobre sus adversarios. (Nótese que el término que aquí se traduce *guiará* significa lit. “pastorear” y originalmente se refiere al uso de un bastón de pastor y luego de un cetro (^{<194506>}Salmo 45:6), y también como de un instrumento de castigo (^{<231024>}Isaías 10:24).

28 *Yo le daré la estrella de la mañana* debe interpretarse menos en los términos de ^{<662216>}Apocalipsis 22:16, donde Cristo mismo es la brillante estrella matutina, que por el hecho de que la estrella matutina es Venus. Para los romanos esa estrella era un símbolo de victoria y soberanía; los generales

romanos construían templos en honor de Venus y los ejércitos del César tenían su signo escrito en sus estandartes. Si esto es lo que debe tenerse en mente, la promesa agrega fuerzas a las declaraciones de los vv. 26, 27; el vencedor recibe una doble seguridad de su participación con Cristo en su triunfo y dominio.

3:1-6 La carta a la iglesia en Sardis

Sardis era una ciudad con un pasado ilustre del cual estaba orgullosa, pero en los tiempos de Juan tenía menos motivos para vanagloriarse. Como capital del antiguo reino de Lidia, alcanzó el clímax de su riqueza alrededor de 700 a. de J.C. bajo Giges, conocido por los asirios como Gugu. Los judíos dieron a este rey el nombre de Gog y se lo consideraba un símbolo de los poderes del mal que se levantarán al fin de los tiempos. Fue muerto en un ataque sorpresivo de los cimérios. La ciudad se hundió en el olvido después de la conquista persa, pero recuperó algo de su prestigio cuando, por medio de la ayuda de Tiberio, fue reconstruida después de un terremoto en 17 d. de J.C. La iglesia de Sardis reflejaba la historia de la ciudad; en un tiempo tuvo prestigio por sus logros espirituales, pero ahora estaba sin vida (1). Otros dos elementos de la vida de la ciudad son reflejados en la carta. Sardis fue construida en una montaña y tenía una acrópolis que era considerada inexpugnable. “Capturar la acrópolis de Sardis” era entre los griegos un proverbio para alcanzar lo imposible. Pero la acrópolis fue conquistada no menos de cinco veces, dos de ellas por falta de vigilancia. El paralelo con la falta de cuidado de la iglesia y su pobre situación es notable (2, 3). Sardis también era un centro de tejedurías y pretendía ser la primera en el negocio de lana teñida, lo que también parece reflejado en los vv. 4, 5.

1 El título es un eco de ^{<660104>}Apocalipsis 1:4 y 16. El Señor resucitado posee *los siete Espíritus de Dios*; a la luz de las figuras de 1:4 esto parece representar al Espíritu Santo enviado a las siete iglesias. El Espíritu inspira la profecía y vivifica a los muertos; esta iglesia necesitaba escuchar las advertencias proféticas y buscar la vivificación de vida del Espíritu. Como en ^{<660201>}Apocalipsis 2:1 *las siete estrellas*, las iglesias, están en las manos de Cristo tanto para sostener como para juzgar. *No he hallado que tus obras hayan sido acabadas delante de Dios* (2). ¡Pero no se menciona ninguna! La congregación de Sardis necesitaba las cualidades que tenía la iglesia de Tiatira: amor, fe, servicio, perseverancia. Si tenían alguna de ellas, o algo similar, en verdad estaban esforzándose poco para ponerlas en práctica. Nada de lo que ellos

comenzaron llegó a ser completado. Por ello, la iglesia es llamada a estar *vigilante* (cf. ^{<490514>}Efesios 5:14) y a reforzar *las cosas que quedan* o sea todo aquello que es de Dios en la iglesia y que no ha muerto; también a acordarse de lo que ha *recibido*, o sea el evangelio de los apóstoles y su enseñanza sobre la vida cristiana; a guardarlo y arrepentirse (3) o sea el volverse a Dios como en su conversión. De otro modo, dice el Señor, vendrá *como ladrón*. La parábola del ladrón tiene un claro reflejo aquí (^{<402443>}Mateo 24:43, 44; cf. ^{<520502>}1 Tesalonicenses 5:2-4), como en ^{<661615>}Apocalipsis 16:15. Considerando el uso de este lenguaje en las cartas a Efeso y Pérgamo (^{<660205>}Apocalipsis 2:5, 16), sin embargo, es probable que se tenga en vista una venida del Señor para juicio más bien que la posibilidad de que la iglesia padezca juicio en la venida del Señor en poder y gloria.

4 Hay *unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestidos* o sea que han resistido la tentación al acomodamiento de sus vidas a las costumbres paganas de sus vecinos. De acuerdo con eso, ellos *andarán* con el Señor *en vestiduras blancas*. **5** La misma promesa se dirige al vencedor (cf. ^{<661907>}Apocalipsis 19:7, 8). La santidad siempre es un don del Señor forjado en la vida del redimido. Nótese, además, que el vestirse de blanco se asocia con los festejos (como en ^{<661907>}Apocalipsis 19:7, 8; cf. también ^{<210908>}Eclesiastés 9:8) y la victoria. Hay un complejo de ideas relacionado con este cuadro. En cuanto al concepto de ser borrado del libro de la vida, ver ^{<023232>}Éxodo 32:32, donde la idea es de un registro de ciudadanos. En ^{<271201>}Daniel 12:1, ^{<421020>}Lucas 10:20; ^{<500403>}Filipenses 4:3 y en este pasaje simboliza un registro de los ciudadanos del reino de Dios. El reconocimiento del Señor del vencedor es un eco de ^{<401032>}Mateo 10:32: “Yo también le confesaré delante de mi Padre.”

3:7-13 La carta a la iglesia en Filadelfia

Como su vecina Sardis, Filadelfia sufrió por un terremoto y, si bien no fue tan afectada como aquella en el catastrófico sismo del año 17 d. de J.C., los experimentó con más frecuencia. Sobre este aspecto de la ciudad, Estrabón escribió: “Las paredes nunca dejaban de quebrarse y las diferentes partes de la ciudad están siempre sufriendo daño. Por eso, la ciudad ahora tiene pocos habitantes, pero la mayoría vive como campesinos en los alrededores, ya que allí tienen tierra fértil.” La inseguridad de la vida en Filadelfia se contrasta en el v. 12 con la promesa de un lugar permanente en la ciudad de Dios, y quienes vivan en ella no necesitarán buscar un lugar seguro fuera de las murallas. Toda

la carta está dominada por la perspectiva segura y cierta de la vida en el reino de Dios.

7 El Señor resucitado es *Santo y Verdadero*, como el Padre (^{<660610>}Apocalipsis 6:10), y así se le puede confiar para guardar su palabra. El *tiene la llave de David*. En 1:18, como el resucitado, Jesús tiene “las llaves de la muerte y del Hades”, y así puede abrir las puertas de la muerte que conducen a la vida eterna; aquí la expresión recuerda ^{<3222>}Isaías 22:22 donde la autoridad sobre la casa de David significa y se refiere a la autoridad indisputable del Mesías sobre la entrada al reino de Dios o la exclusión de él.

8, 9 El símbolo de la *puerta abierta* a menudo se interpreta a la luz del uso paulino en ^{<461609>}1 Corintios 16:9 y ^{<470201>}2 Corintios 2:12, o sea la apertura de una posibilidad evangelística. Sin embargo, en este contexto se refiere a la puerta del reino de Dios. Como en Esmirna, los judíos de esta ciudad son llamados *sinagoga de Satanás*; no sólo se habrían opuesto a los cristianos, sino que habrían afirmado que éstos no tenían lugar en el reino de Dios, puesto que sólo era para los judíos. Por lo contrario, el Señor del reino ya ha abierto la puerta a sus seguidores y, en el día de su revelación, hará que estos judíos apóstatas hagan lo que ellos esperaban que los gentiles hicieran por ellos: caerán delante de los cristianos que despreciaban y reconocerán que son los amados del Mesías (ver ^{<236014>}Isaías 60:14).

10 *La hora de la prueba que ha de venir sobre todo el mundo habitado* no indica el tiempo del reloj cuando los juicios mesiánicos se hagan sobre la tierra, sino los juicios mismos. Un uso comparable de hora se ve en la oración de Jesús en Getsemaní, donde representa los horrores de la crucifixión y todo lo que eso significaba para él (^{<411435>}Marcos 14:35; ^{<431227>}Juan 12:27). La tribulación ha de probar a *todo el mundo habitado*. En el Apocalipsis esta frase se usa habitualmente para los incrédulos del mundo (ver ^{<660610>}Apocalipsis 6:10; 8:13; 11:10; 13:8, 14; 17:8). La preservación de la iglesia de los efectos de estos juicios se presenta en varias figuras de los juicios de Dios a lo largo del libro (ver ^{<660701>}Apocalipsis 7:1-8; 11:1; 12:6) y tiene un estrecho paralelo en ^{<431715>}Juan 17:15.

11 Ahora se introduce una nota de urgencia que vuelve a aparecer en ^{<662207>}Apocalipsis 22:7; 12:20.

12 El conquistador ha de ser una *columna en el templo de mi Dios*. En 21:22 queda claro que no hay otro templo fuera de Dios y el Cordero en la ciudad de

Dios. La promesa que se da aquí es de una seguridad de la unidad inseparable con Dios en su reino venidero. *Escribiré sobre él el nombre de mi Dios* continúa la metáfora de la columna, ya que la inscripción se menciona como estando sobre aquella y no en la frente del vencedor. En 1 Mac. 14:25-27 se cuenta cómo los hechos de Simón Macabeo se escribieron en tabletas de bronce, que se ubicaron “en un lugar destacado en el precinto del santuario”, asegurando así un registro permanente de la grandeza de Simón. Sin embargo, la gloria del vencedor no está en sus hechos sino en que lleva *el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios* y el nombre nuevo de Cristo, o sea en el hecho de que pertenece a Dios y al Hijo de Dios en su gloria y es un ciudadano de la nueva Jerusalén, el reino eterno de Dios (^{<662102>}Apocalipsis 21:2).

3:14-22 La carta a la iglesia en Laodicea

Laodicea estaba situada a orillas del río Licio. Su ubicación en la conjunción de tres caminos imperiales que atravesaban el Asia Menor favorecía su desarrollo como centro comercial y administrativo de gran riqueza. Tres hechos sobre esa ciudad, conocidos por todo el mundo romano arrojan luz sobre esta carta: era un centro bancario, recomendado aun por Cicerón para el cambio de moneda; su ropa fabricada y sus alfombras de lana, hechas especialmente de la esponjosa lana negra de ovejas criadas localmente; y su escuela de medicina y productos medicinales, en especial un tratamiento ocular hecho con el polvo de una roca que se encontraba en la zona. La directa caracterización de la vida espiritual de la iglesia (17) y el llamado a su arrepentimiento (18) se combinan con esos tres aspectos de las actividades de la ciudad.

14 Como *El Amén* Jesús es la encarnación de la fidelidad y veracidad de Dios (ver ^{<26516>}Isaías 65:16). El uso cristiano de “Amén” agrega el pensamiento de que él también es quien garantiza y ejecuta los propósitos de Dios. Esa designación es un vívido contraste con la infidelidad de los laodicenses. El título *el origen de la creación de Dios* tiene la idea de “la fuente primordial de toda la creación de Dios”. Es como el “Alfa” en el título “el Alfa y la Omega” (^{<660108>}Apocalipsis 1:8), y quizá aquí intenta enfatizar la autoridad del Señor y su poder para llevar a cabo el propósito del que él es garantía y fiel testigo.

15, 16 Los términos *frío*, *caliente* y *tibio* quizá se relacionan con las aguas que había alrededor de Laodicea. La cercana Hierápolis era famosa por sus fuentes cálidas; Colosas, también muy cerca, se conoce por un torrente de excelente agua potable fría y clara. Sin embargo, como el río Licio se secaba en verano,

Laodicea tenía que usar un largo viaducto para tener agua, que no sólo era turbia sino también impura y a veces nociva, que hacía enfermar a la gente. La iglesia de esa ciudad tenía ese efecto en Cristo, lo que era un vívido y horrible cuadro de juicio. (No se debe tomar el v. 16 como si dijera que el Señor prefiere a un ateo o un fanático que a un cristiano tibio. El tema está en la posesión de una genuina vida en Cristo por parte de aquellos que declaran ser cristianos y no la forma en que la practican.)

17, 18 En una sola cláusula con frases contrastantes (*Tú dices... yo te aconsejo*), se deja ver la ironía de la situación laodicense. A pesar de su riqueza es *desgraciado* y *miserable*; a pesar de sus médicos y medicamentos para los ojos es *ciego*, y a pesar de su abundancia de ropas está *desnudo*. Por lo tanto, el Señor los llama a comprar de él lo que les falta (cf. ^{<40206>}1 Corintios 2:6-16; ^{<470401>}2 Corintios 4:1-6).

19 La nauseabunda condición de los laodicenses no ha apagado el amor de Cristo por ellos; sus acusaciones mordaces son la expresión de un afecto que quiere llevarlos al arrepentimiento (cf. ^{<581204>}Hebreos 12:4-11). La bondadosa invitación que sigue en el v. 20 se da no a toda la iglesia, como si Cristo estuviera fuera de ella (lo que requeriría que dijera: “Si la iglesia oyera mi voz... iré y comeré con ellos y ellos conmigo”), sino a cada individuo dentro de ella, que transmite la oferta del Señor resucitado de compartir con cualquiera que abra la puerta de la comunión, aun en las actividades más comunes de la vida.

21 Así como se ofrece un alto privilegio a estos cristianos indignos, tenemos una promesa mayor que todas las presentadas antes: así tal como los creyentes invitan a Cristo a morar con ellos en esta vida transitoria, el Señor invitará a cualquiera que persevere hasta el fin a compartir en las edades futuras el trono que el Padre le ha dado. El cumplimiento de la promesa es descrito en ^{<62004>}Apocalipsis 20:4-6, el gobierno “milenario” en la historia, y en ^{<62205>}Apocalipsis 22:5, el reino eterno en la nueva creación.

4:1—5:14 UNA VISION DEL CIELO

Esta sección puede verse como un punto de cambio en el Apocalipsis. Permite una comprensión más completa del Cristo y su salvación que domina los caps. anteriores y los juicios y el reino que son el tema de los caps. que siguen. Un solo motivo liga la doble visión de los caps. 4 y 5, o sea que el Dios de la creación es el Dios de la redención que hace cumplir su propósito por medio del Cristo crucificado y resucitado. El cap. 4 se lee como una de las visiones de

Dios en el AT (cf. Isaías 6; Ezequiel 1), en las que Dios se presenta como alguien exaltado en santidad, muy por encima de las tormentas de la historia y los esfuerzos de los poderes del mal para resistir su voluntad. En el cap. 5 se concentra la atención en el Cristo que ha vencido a todos los poderes del mal y que por lo mismo ha ganado el derecho de abrir el rollo del destino de Dios y conocer lo que está escrito en él. Combinando las dos visiones, se hacía claro que la voluntad de Dios en la creación, celebrada en el himno que clausura el cap. 4, se logra por el Cordero que fue muerto y exaltado al trono de Dios. Así es como la historia termina con el reconocimiento y adoración de Dios y el Cordero por los vivos y los muertos.

4:1-11 El trono en el cielo

El escenario de la visión de Juan se cambia de la tierra al cielo y permanece allí hasta el cap. 10, después de lo cual el punto de vista se va alternando. Debe notarse que sólo el profeta y no la iglesia es llamado a pasar a través de la *puerta abierta*; su elevación en visión es con el propósito de recibir una revelación, para que pueda comunicar lo que ha visto a los que están en la tierra.

2 Lo primero que captaron los ojos de Juan fue *un trono que estaba puesto en el cielo, y sobre el trono uno sentado*. Es de primera importancia saber que el Dios que mora en el cielo posee absoluta autoridad sobre el universo. 3 No se da descripción alguna de Dios; Juan dice simplemente que emanan varios colores de piedras preciosas que brillan a través de una extraña nube en forma de arco iris. Hay alguna incertidumbre sobre los nombres dados a las joyas en el mundo antiguo: el *jaspe* era probablemente un diamante (cf. <662111>Apocalipsis 21:11), la *cornalina* era roja, pero no estamos seguros sobre la *esmeralda*. Puede indicar cristal de roca que actúa como un prisma, y en ese caso se recuerda al arco iris después del diluvio, un recordatorio del pacto de Dios de retener su ira de la humanidad en la tierra (<010913>Génesis 9:13). El trono y el arco iris, la omnipotencia y la misericordia, son símbolos significativos en un libro cuyo tema dominante es el juicio y el reino de Dios.

4 Los *veinticuatro ancianos* recuerdan <232423>Isaías 24:23, donde los “ancianos” se veían como líderes de Israel. Estos *ancianos* a menudo han sido interpretados como representantes de Israel y de la iglesia (12 patriarcas y 12 apóstoles). En <132404>1 Crónicas 24:4, sin embargo, leemos de 24 órdenes sacerdotales y en <132501>1 Crónicas 25:1 de 24 órdenes de levitas señalados para profetizar y alabar con arpas y címbalos. Puesto que en 5:8 los ancianos

presentan las oraciones del pueblo de Dios y en 4:6-11 se los relaciona con los cuatro seres vivientes, es mejor entenderlos como seres angelicales exaltados, adorando y sirviendo al Creador. **5** Los *relámpagos y truenos y voces* recuerdan la teofanía en el Sinaí (^{<021916>}Éxodo 19:16) y describen el aspecto terrible de Dios. En cuanto a *los siete Espíritus de Dios* véase 5:6. **6** No se dice que el *mar de vidrio* sea un mar lit., sino que era *semejante* a ello. Es una adaptación del concepto de las aguas sobre el firmamento (^{<010107>}Génesis 1:7), pero se introduce aquí aparentemente para enfatizar la grandeza de Dios.

Los *cuatro seres vivientes* están alrededor del trono. Su descripción se toma de la visión de los querubines (^{<260105>}Ezequiel 1:5-21) pero está considerablemente modificada. Las principales diferencias son que en Ezequiel cada uno de los querubines tiene cuatro rostros, mientras que aquí cada uno tiene uno. Los primeros tienen “ruedas”, llenas de ojos alrededor (soportan el trono de Dios), pero aquí los mismos seres tienen los ojos. **7, 8** Su adoración incesante rendida a Dios bien puede representar la sujeción de toda la creación a Dios. Los judíos llegaron a entender de esa manera la visión de Ezequiel, considerando al *hombre* como principal representante de los seres creados; al *águila*, de las aves; al *león*, de las bestias y al *becerro*, del ganado. El simbolismo antiguo de los cuatro vientos y las cuatro principales constelaciones del Zodíaco por medio de estas cuatro figuras, si era conocido por Juan, serviría para fortalecer este criterio. La canción de los querubines implica que el futuro triunfo de Dios está enraizado en su misma naturaleza; el Señor, que es santo y todopoderoso, *ha de venir*. **9, 10** La renuncia de los veinticuatro ancianos a sus coronas pareciera ser la expresión de la adoración dada en ocasiones especiales cuando Dios “viene” y manifiesta su poder soberano para juzgar y salvar (ver ^{<60508>}Apocalipsis 5:8, 14; 11:15-18; 19:4). **11** Los ancianos reconocen que el único digno de tener preeminencia en la creación es el Creador. En su canto que celebra su dignidad dicen que debido a *tu voluntad tienen ser y fueron creadas* (mejor que por). Esta es una mirada hacia adelante más bien que hacia atrás; la voluntad de Dios es el poder último en el universo y su voluntad será realizada. Esta es la lección suprema de las visiones del Apocalipsis.

5:1-14 El libro y el Cordero

El foco de la visión cambia dramáticamente. Es como si una cámara de televisión en el cielo enfocara la mano de Dios para mostrar el rollo de un libro que nadie puede abrir. Entonces la cámara enfoca a alguien que aún no se ha

visto: está de pie en el centro del trono y, en virtud de su “triumfo”, puede tomar y abrir el libro. Cuando lo hace, en todo el cielo se escuchan las alabanzas. Es probable que tengamos aquí una representación de la coronación de Jesús el Señor a semejanza de las antiguas ceremonias de entronización en el Medio Oriente. Los pasos de la ceremonia generalmente son definidos como exaltación, presentación, entronización y aclamación. El equivalente de la exaltación se ve en el v. 5, la presentación en el v. 6, el otorgamiento de autoridad en el v. 7 y la aclaración en los vv. 8-14. Así es como el Cristo Redentor entra a su reino de poder.

1 Se ha especulado mucho sobre la naturaleza del libro en la mano de Dios. Dos de las sugerencias que se han presentado son especialmente dignas de mención: una, que es un acto de contrato inscripto por partida doble y la otra que es un testamento. La primera retrotrae a los tiempos antiguos, cuando los contratos se escribían en tablillas de arcilla, y que tenían en la parte exterior señalada brevemente la naturaleza del contrato. Cuando se introdujeron el papiro y el pergamino, se usó fundamentalmente el mismo procedimiento y el documento se sellaba con siete sellos. Se usaba un procedimiento similar cuando se escribía un testamento pues éste era sellado por siete testigos, y se abría después de la muerte del testador en presencia de aquéllos, si era posible. No se da ninguna descripción de su contenido escrito en el exterior, pero ese aspecto de la visión de Juan podía deberse a un eco consciente de ^{<260208>}Ezequiel 2:8-10. En realidad las dos nociones están estrechamente relacionadas, dado que un contrato es una forma común de pacto y un testamento es un tipo especial de pacto. En base a esa interpretación el rollo en manos de Dios representa su promesa de pacto de juicio y reinado para la humanidad.

2, 3 El *ángel* debe ser *poderoso*, dado que su voz tenía que llegar hasta los límites del cielo, la tierra y la esfera de los muertos (*debajo de la tierra* es el Hades; cf. ^{<502910>}Filipenses 2:10). **5** *El León de la tribu de Judá* (cf. ^{<014909>}Génesis 49:9), *la Raíz de David* (^{<231101>}Isaías 11:1, 10) ha vencido por medio de su muerte y resurrección y por eso puede *abrir el libro y sus siete sellos*. La redención obrada por Cristo fue el medio por el cual el reino de la salvación de Dios fue establecido. **6** La descripción del Cordero combina varios usos de esa figura en el pensamiento heb. Se lo ve *como inmolido* y, sin embargo, *está de pie... en medio del trono*, vivo y victorioso. En el Apocalipsis el éxodo es el cuadro fundamental de la redención; el Cordero inmolido es, pues, el cordero pascual. También recuerda al cordero muerto de ^{<235307>}Isaías 53:7, el Siervo del Señor, que sufre inocentemente por toda la

humanidad. Pero el Cordero tiene *siete cuernos*, que significa un inmenso poder (^{<197504>}Salmo 75:4-7) y una posición de realeza (^{<380118>}Zacarías 1:18). Esto asume la representación apocalíptica contemporánea del Mesías como un poderoso líder (¡el carnero!) del rebaño de Dios, quien libera a las ovejas, venciendo a las bestias salvajes que tratan de destruirlas. En ^{<380410>}Zacarías 4:10 es Dios mismo el que tiene siete ojos, lo que simboliza la omnisciencia; aquí se los identifica con los siete Espíritus de Dios, enviados a toda la tierra, en armonía con la enseñanza de ^{<431607>}Juan 16:7-11. El Mesías de la promesa del AT y de la esperanza apocalíptica aparece así revelado en términos del cumplimiento del nuevo pacto.

8-10 Los querubines y los ancianos cantan un *cántico nuevo*, porque Jesús ha introducido la nueva era del reino de Dios por medio de su obra redentora (cf. ^{<234209>}Isaías 42:9, 10, que habla del nuevo cántico en un contexto similar). El Señor ha redimido para Dios *gente de toda raza* y de toda *nación*. La figura es la de la liberación de las gentes por un precio. En el mundo antiguo a veces los esclavos eran liberados por personas generosas que pagaban el precio; en el mundo moderno ha ocurrido lo mismo con rehenes. El patrón considerado aquí es el de la liberación de Israel de Egipto para llegar a ser el pueblo libre de Dios en la tierra prometida. La mayor liberación —la que lleva a la vida eterna en el reino de Dios— se ha realizado para toda la humanidad al costo de la sangre del Redentor. De ese modo los redimidos llegan a ser *un reino y sacerdotes para nuestro Dios*, cumpliendo así la vocación para la cual fue llamado el antiguo pueblo de Dios (^{<021906>}Éxodo 19:6). Su reino sobre la tierra será su “servicio” (cf. ^{<66004>}Apocalipsis 20:4-6; 22:3).

11-14 Las multitudes angelicales se suman ahora a la canción de alabanza al Cordero (cf. ^{<270710>}Daniel 7:10). La doxología se refiere al poder y bendiciones de Cristo al comienzo de su reino (^{<661117>}Apocalipsis 11:17) y es muy similar a la que se canta a Dios en ^{<660712>}Apocalipsis 7:12. Toda la creación en el cielo, la tierra, el mar y la morada de los muertos se une finalmente a la hueste de ángeles y arcángeles (13). Mientras que la alabanza en el cielo en los vv. 8-12 celebra la iniciación por el Cordero del reino de la salvación, la adoración universal de Dios y del Cordero espera su consumación en el futuro. Lo mismo se aplica al himno de ^{<501706>}Filipenses 2:6-11: el Señor ha recibido el nombre que es sobre todo nombre en su exaltación al trono de Dios; su reconocimiento espera su manifestación en gloria.

6:1—8:5 LOS SIETE SELLOS

Muchos elementos complejos confluyen para formar el panorama que ahora nos describe el profeta. La convicción de que el juicio precederá a la venida del reino de Dios está arraigado en la enseñanza de los profetas del AT relativa al día del Señor (ver p. ej. Isaías 13 y 34; Jeremías 4—7; Ezequiel 7 y 25; ^{<300518>}Amós 5:18-29; Sofonías 1—3). Juan los ha elaborado y esquematizado de manera única, pero la división de los ayes mesiánicos en siete juegos de siete bien puede haber sido inspirada por la profecía condenatoria de Levítico 26, donde se declara cuatro veces “Volveré a castigaros siete veces más por vuestros pecados” (18, 21, 24, 28). El discurso sobre los tiempos del fin en los Evangelios (Mateo 24; Marcos 13; Lucas 21) contiene los siete juicios enumerados en Apocalipsis 6, pero la forma de los cuatro juicios iniciales refleja la visión de las cuatro carrozas y caballos de Zacarías (cf. ^{<380107>}Zacarías 1:7-17), adaptada por Juan para dar su mensaje. Notemos que, mientras que la apertura de los sellos produce juicios, no son sino los precursores del reinado final de Dios. El libro representa el pacto divino de dar a la humanidad el reino de salvación.

6:1, 2 *El primer sello*

La orden *¡Ven!* se dirige al jinete que aparece en la apertura del sello (lo mismo es verdad en los vv. 3, 5, 7). Muchos intérpretes consideran que el jinete conquistador es Cristo y relacionan el pasaje con la visión del Señor que regresa en ^{<661911>}Apocalipsis 19:11, 12. El único elemento en común de los dos cuadros en realidad es el caballo blanco, un símbolo de victoria. Otros sostienen que el jinete representa el triunfo del evangelio y citan ^{<411310>}Marcos 13:10 (^{<330207>}2 Tesalonicenses 2:7 también se interpreta bajo esta luz). Sin embargo, en vista de la evidente similitud de los cuatro jinetes, lo más natural parece ser el interpretar a los cuatro como símbolos de juicio. Este jinete aparece como significando una fuerza militar de poder abrumador.

6:3, 4 *El segundo sello*

El jinete del *caballo... rojo* también señala un poder guerrero. Si se pregunta en qué se diferencia del primero, el lenguaje sugiere que el primer jinete representa un ejército que invade a otros países; el segundo, una confusión general de lucha, incluyendo hostilidades entre países y quizá guerra civil (... *que se matasen unos a otros*). Nótese la doble referencia a la guerra en ^{<411307>}Marcos 13:7, 8 y paralelos.

6:5, 6 *El tercer sello*

El jinete sobre el *caballo negro* muestra el hambre. La balanza en su mano sugiere la escasez de comida, ya que los precios indicados son prohibitivos. Dios Habla Hoy parafrasea adecuadamente *denario* por “salario de un día” (cf. ^{<402001>}Mateo 20:1, 2). *Una medida de trigo* sería suficiente para la ración diaria de una persona, sin dejar nada por cierto para su familia. *Tres medidas de cebada* serían para algo más, pero aun sería una provisión sólo para la subsistencia. Por otro lado, el mandato de no hacer *ningún daño al vino ni al aceite* refleja la preocupación por dar prioridad para tales casos de aquellos que podían permitirse. En 92 d. de J.C. poco antes de haber sido escrito el Apocalipsis, una aguda escasez de cereales, junto con abundancia de vino en el Imperio obligó a Domiciano a ordenar la restricción del cultivo de vino y el incremento del grano; la orden creó tal reacción que fue necesario abandonarla. El texto puede haber tenido esa situación en mente.

6:7, 8 *El cuarto sello*

El cuarto jinete recibe el nombre de *Muerte*, pero pareciera que representa un tipo especial de muerte, o sea la pestilencia. Ezequiel habla de los cuatro duros actos de juicio de Dios: la espada, el hambre, las bestias feroces y la pestilencia (^{<260402>}Ezequiel 4:21), y la traducción gr. emplea el término “muerte” para el último (posiblemente Juan hace lo mismo en ^{<660223>}Apocalipsis 2:23 y seguramente en ^{<661808>}Apocalipsis 18:8). Que *el Hades le seguía muy de cerca* recuerda que la muerte no termina la historia de la vida; el juicio espera a los pecadores (cf. ^{<580927>}Hebreos 9:27, 28).

6:9-11 *El quinto sello*

Las almas de los mártires estaban *debajo del altar* porque, por decirlo así, habían sido “sacrificados” (cf. Fil 2:17; ^{<550406>}2 Timoteo 4:6). Se trataba de una idea que los judíos apreciaban. El rabino Akiba enseñaba: “El que es enterrado en la tierra de Israel es como si fuera enterrado debajo del altar, porque toda la tierra de Israel es adecuada para el altar y el que es enterrado debajo del altar es como si fuera enterrado bajo el trono de gloria.” A la luz de ^{<661217>}Apocalipsis 12:17, *el testimonio* que los mártires *tenían* es el testimonio de Jesús (ver también ^{<660102>}Apocalipsis 1:2 y 19:10).

10, 11 El *vestido blanco* que les fue dado es probablemente una representación de su justificación por medio de Cristo a la luz de la condena de ellos por el mundo, y así una señal y una prenda de la gloria que les pertenecerá

en la “primera resurrección” (<662004> Apocalipsis 20:4-6). Esta visión de los mártires se considera como una parte integral de los juicios del Señor, pues la oración pidiendo justicia (10) se concede y por lo mismo el fin se apresura.

6:12-17 *El sexto sello*

La descripción de las señales cósmicas al fin de los tiempos se toma de una serie de pasajes del AT que hablan del día del Señor (en cuanto a un *gran terremoto* como señal del fin, cf. <263819> Ezequiel 38:19, 20; en cuanto a *el sol* que se pone *negro como tela de cilicio* y a *la luna* que se pone *como sangre*, ver <231310> Isaías 13:10; <263207> Ezequiel 32:7, 8; <290210> Joel 2:10; 3:15; para la caída de *las estrellas* y *el cielo* como un *pergamino enrollado*, ver <233404> Isaías 34:4; para la búsqueda de escondite en las rocas, ver <280210> Isaías 2:10; y para la oración a las montañas, ver <281008> Oseas 10:8). Estas señales son indicaciones no de que el fin se acercara sino de que había llegado (así en el v. 17 *ha llegado el gran día de su ira*). Originalmente eran expresiones pictóricas del terror del universo ante la majestad del Creador cuando él se adelanta para el juicio y la liberación (ver especialmente <350306> Habacuc 3:6-11) por lo cual servían para magnificar lo terrible del Señor en su teofanía.

15-17 Estos versículos dan una séptupla clasificación de la humanidad, desde *los reyes de la tierra* hasta *todo esclavo y todo libre*. Su clamor en los vv. 16 y 17 es una contraparte del de los mártires bajo el altar. El último día revela la identidad de aquel que tiene la autoridad final sobre el universo y el irresistible juicio del Cordero; pero el fin del ejercicio de la autoridad y juicio de ellos es el triunfo del reino de gracia y gloria (ver <662101> Apocalipsis 21:1—22:5).

7:1-17 *Intervalo entre el sexto y el séptimo sellos*

El sexto sello anuncia el fin de la historia con la venida de Dios y del Cordero. Uno queda a la espera de que se abra ahora el séptimo sello y sea revelado el reino de gloria. Por lo contrario, Juan relata dos visiones del pueblo de Dios en los últimos días. La primera se relaciona con el período anterior a los juicios descriptos en el cap. 6; la segunda revela a los redimidos en la gloria que seguirá. El propósito de Juan es el de asegurar a sus lectores cristianos (¡y a sus oyentes!; <660103> Apocalipsis 1:3) que no hay por qué tener temor de los juicios en los últimos tiempos, ya que Dios les protegerá.

A menudo se piensa que las dos mitades del capítulo se refieren a dos grupos diferentes de personas, dado que los vv. 1-8 muestran el cuidado de Dios por Israel en los últimos tiempos, o por lo menos de los judíos cristianos, mientras

que los vv. 9-17 describen a los salvados de las naciones del mundo. Esta es una interpretación dudosa. Si el “sellado” de la primera visión describe la protección de Dios de los juicios destructores que vienen sobre la tierra, entonces todo el pueblo de Dios lo necesita y no una parte limitada de ellos (y eso es lo que se hace; ver ^{<66904>}Apocalipsis 9:4). Además, la expresión *los siervos de nuestro Dios*, que son sellados (3) aparece varias veces en el Apocalipsis y regularmente indica a todo el conjunto de los redimidos (ver ^{<66210>}Apocalipsis 2:10; 11:18; 19:2, 5; 22:3, 6). Es probable que Juan haya sido guiado a emplear una profecía que originalmente estaba dirigida a asegurar a los judíos de la certidumbre de su herencia en el reino de Dios. Lo aplica a la iglesia como el nuevo Israel, dado que su simbolismo llega allí a su perfecta realización (para la iglesia como nuevo Israel véase ^{<45028>}Romanos 2:28, 29; ^{<480329>}Gálatas 3:29; 6:16; ^{<500303>}Filipenses 3:3; ^{<600101>}1 Pedro 1:1; 2:9).

1 *Después de esto* señala una nueva visión; no es una indicación de tiempo en relación con los hechos que son narrados en el cap. 6, sino que introduce una nueva revelación dada a Juan. Los *cuatro ángeles... que detenían los cuatro vientos de la tierra* son un símbolo alternativo de los cuatro jinetes del capítulo anterior (como en ^{<38005>}Zacarías 6:5). La furia destructora de los vientos representa toda la manifestación de juicio simbolizada por los sellos, las trompetas y las copas de ira. **2, 3** El cuadro del sello del Dios viviente se aplica a los siervos de Dios y proviene de la visión de Ezequiel de un hombre con un equipo de escribir, al que se le dice que atraviere Jerusalén y ponga una señal en las frentes de los justos para que puedan ser preservados por los agentes de destrucción (^{<260901>}Ezequiel 9:1-6).

4-8 La enumeración de las tribus una por una sirve para enfatizar lo completo del número de los santos de Dios por los que cuida durante el juicio venidero. La lista es inusual en varios aspectos. Judá aparece primero, en vez de Rubén, el primogénito de Jacob (^{<012932>}Génesis 29:32; cf. ^{<041304>}Números 13:4-15; ^{<053306>}Deuteronomio 33:6); esto se debe al reconocimiento de que Judá es la tribu del Mesías. Dan se omite, pero Manasés aparece, aunque éste debiera estar incluido en José. Ciertamente esto es deliberado. Los maestros judíos asociaban persistentemente a Dan con la idolatría. En los Testamentos de los Doce Patriarcas, se dice a Dan: “Tu príncipe es Satanás.” Desde Ireneo en adelante entre los cristianos se afirmó que el nombre de Dan se omitió porque el anticristo saldría de esa tribu. Por supuesto, éste era el concepto judío, pero en realidad las descripciones del anticristo en el Apocalipsis son irreconciliables con esto.

9 La visión de los 144.000 sellados para evitar los efectos del juicio es reemplazada por la de *una gran multitud* que *nadie podía contar*, de pie delante de Dios y del Cordero en la gloria de su reino. A. M. Farrer consideró que este contraste señala dos temas complementarios de las Escrituras: por un lado, que Dios conoce el número de sus elegidos y, por el otro, que aquellos que heredan la bendición de Abraham son sin número como las estrellas. Sus *vestiduras blancas* significan pureza y gloria de resurrección y las *palmas en sus manos* la victoria y la alegría después de la guerra.

10 *La salvación pertenece a nuestro Dios... y al Cordero* es un eco del ^{<190308>}Salmo 3:8 (ver también ^{<661901>}Apocalipsis 19:1). Los vencedores atribuyen su redención a Dios y al Cordero. **12** La alabanza de las huestes angelicales refleja la de la multitud redimida.

13, 14 La respuesta de Juan a la pregunta de los ancianos implica: “Yo también quisiera saber.” *La gran tribulación* de la cual ha salido la multitud no es una designación general de las pruebas que son la suerte normal de los cristianos, sino la tribulación que tiene lugar al fin de los tiempos. La visión describe la escena después del cese de los juicios del Señor en la historia, y de los sufrimientos de los cristianos a manos de los enemigos de Dios, por lo cual tiene en vista a la última generación. Sin embargo, la declaración de los ancianos en los vv. 14b-17 describe la bendición de toda la iglesia. La dificultad se alivia si recordamos que Juan profetizaba de un día que para él está casi en el horizonte; no se le permitió ver el período intermedio antes del fin. La última persecución puede venir en cualquier momento. Aquellos que se han ido antes, habiendo dado un buen testimonio, por supuesto están incluidos en esta multitud, pero era superfluo señalarlo. Lo que está en vista es la iglesia del presente y su situación llena el marco de Juan. Para nosotros, casi dos milenios después, la iglesia está principalmente en el cielo, pero podemos saber que todos los creyentes, incluyéndonos a nosotros, estaremos en esa multitud.

Han lavado sus vestidos y los han emblanquecido en la sangre del Cordero (14) es una expresión simbólica sobre el perdón de los pecados por medio de la fe en el Cristo que murió por todos. La frase *la sangre del Cordero* es una forma abreviada para referirse a la muerte de Cristo, considerada como un sacrificio por los pecados; así las figuras del v. 14 presentan la eficacia de la redención del Señor en las vidas de su pueblo. Incluye la derrota del pecado en la vida en virtud del poder de la expiación de Cristo y de ese modo cubre toda la peregrinación de la vida, así como también

el evento de la conversión. Los vv. 16, 17 utilizan un lenguaje tomado de ^{<232908>}Isaías 29:8 y 49:10: Cristo aplaca la sed de la gente proveyendo en sí mismo el antídoto para su inquietud, que es la contraparte plena de sus deseos insatisfechos. Las *fuentes de agua viva* en la visión final de la ciudad de Dios se convierten en un río de agua viva (^{<66201>}Apocalipsis 22:1, 2), o sea más de lo que es suficiente para las necesidades de todos.

8:1-5 El séptimo sello

1 Tuvo lugar un *silencio en el cielo*. A la luz de los vv. 3, 4, es probable que fue así para permitir que se oyeran las oraciones de los santos. En el Talmud se distinguen siete cielos; en el quinto, “hay compañías de ángeles ministradores, que emiten canciones de noche y están en silencio de día por el bien de la gloria de Israel”, o sea que guardan silencio a fin de que las alabanzas de Israel puedan llegar delante de Dios. Hemos leído en los caps. 4 y 5 de la entusiasta adoración de las huestes angelicales; aquí el cielo es silenciado a fin de que los clamores pidiendo liberación de parte de los cristianos sufrientes en la tierra puedan ser oídos. **3, 4** El *incienso* ofrecido con *las oraciones de todos los santos* les hace aceptables delante de Dios. Deben ser limpiados de toda mancha de egoísmo y pecado. **5** Sus oraciones son contestadas. El *fuego* que quemó el incienso se echa a la tierra y llega a ser un medio para el juicio. Siguen los fenómenos que indican que el Señor viene y el reino de Dios se establece en poder (ver ^{<66119>}Apocalipsis 11:19, acorde con la séptima trompeta, y ^{<661618>}Apocalipsis 16:18, luego de la séptima copa de ira).

8:6—11:19 LAS SIETE TROMPETAS

Las trompetas tienen muchas asociaciones en el AT. Cuando Dios se manifestó en el Sinaí, un prolongado sonido de trompeta se dejó oír, aterrorizando a la gente (^{<121916>}Éxodo 19:16-19). Un toque de trompeta anunciaba el acceso de un rey a su trono (^{<110139>}1 Reyes 1:39, 40) y la celebración del reinado de Dios se señalaba de la misma manera (^{<194705>}Salmo 47:5-9). Las trompetas eran tocadas para anunciar la declaración de guerra (^{<070326>}Jueces 3:26-28; 7:19, 20; ^{<160418>}Nehemías 4:18), y el día del Señor había de ser anunciado de esa forma (^{<290201>}Joel 2:1; ^{<360116>}Sofonías 1:16). Todos los festivales de Israel eran anunciados con toques de trompeta (^{<041010>}Números 10:10); en ellos había una extraña mezcla de gozo y juicio. Para los rabinos de Israel el día de expiación era el día de juicio. Caird señala que en la Mishna se declara que Dios juzga al mundo en la Pascua en cuanto al rendimiento, en Pentecostés en cuanto al fruto

y en los Tabernáculos en cuanto a la lluvia, pero el día 1 de Tishri (el comienzo de la preparación del día de la Expiación) es el día cuando juzgará a toda la humanidad. Algunos pasajes del NT describen la venida de Cristo en su reino como algo anunciado por una trompeta (<40243>Mateo 24:31; <461505>1 Corintios 15:52; <520416>1 Tesalonicenses 4:16). Estas múltiples asociaciones de las trompetas pueden haber sido conocidas por Juan, sobre todo sus conexiones con el día del Señor y el reino de Dios. Al emplearlos, los juicios anunciados por las trompetas caen en dos grupos de cuatro y tres (como con los siete sellos). Los primeros cuatro recuerdan las plagas del éxodo sobre los egipcios; el quinto y el sexto lo hacen con menos claridad. En <661503>Apocalipsis 15:3 la venida de Cristo es comparada tácitamente con el éxodo (los redimidos cantan la canción de Moisés y del Cordero); por lo tanto, es comprensible que la redención final, el segundo éxodo, sea anunciado por plagas similares como el primer éxodo.

8:6-12 La primera, segunda, tercera y cuarta trompetas

La primera trompeta afecta un tercio de la *tierra* (cf. la plaga de granizo y fuego en <100924>Éxodo 9:24). *Toda la hierba verde fue quemada*, o sea en la tercera parte de la tierra que fue afectada; a las langostas de 9:4 se les prohíbe dañar la hierba de la tierra, que no hubiera existido si se tratara de un juicio universal.

8 La segunda trompeta afecta un tercio del *mar*. Como el Nilo se volvió sangre en la primera plaga en Egipto (<1020720>Éxodo 7:20, 21), así también ocurre con la tercera parte del mar aquí.

10, 11 La tercera trompeta provoca que una tercera parte de *las fuentes de las aguas* resulten envenenadas y de ese modo continúa el pensamiento de la plaga anterior (cf. <661603>Apocalipsis 16:3-7). Como la estrella que cae al sonar la quinta trompeta (<660901>Apocalipsis 9:1) es un ser angelical, es posible que *Ajenjo* también sea un ángel. En cuanto a las aguas amargas cf. <240915>Jeremías 9:15.

12 La cuarta trompeta oscurece una tercera parte del cielo, de modo que quedó a oscuras *el día* durante una tercera parte y también *la noche* de la misma manera. Una vez más se nos recuerda la plaga de las tinieblas en Egipto (<1021021>Éxodo 10:21-23), lo que quizá sea la razón por la cual el golpe de los cuerpos celestiales produce una reducción de su duración más que de la intensidad de su luz. ¿Es que Juan insinúa que la gente experimentará tinieblas

durante el día y tinieblas intensificadas en la noche debido a sus pecados, pero que el Señor les da luz suficiente de día y de noche como para que puedan abandonar su tiniebla moral para alcanzar vida a la luz de su presencia?

8:13—9:21 *La quinta trompeta*

13 *Un águila* anuncia ahora por *en medio del cielo* (para que todo el mundo pueda oír su clamor) un triple *ay* a los que moran en la tierra. Los tres ayes corresponden a las tres trompetas que restan; serán más drásticos que los juicios de la trompeta anterior, dado que no están dirigidos a los elementos sino a los rebeldes de la humanidad. El cap. 9 describirá los dos primeros ayes, pero no se describe el tercero, sino sólo su consecuencia en la revelación del reino (<661115> Apocalipsis 11:15-19). Ese ay es reflejado en <661118> Apocalipsis 11:18, declarado más explícitamente en <661617> Apocalipsis 16:17-20, descrito con mayor detalle en <661712> Apocalipsis 17:12-18, celebrado en el lamento del cap. 18 y los himnos de <661901> Apocalipsis 19:1-10 y finalmente retratado en <661911> Apocalipsis 19:11-21. La tipología del éxodo es evidente en el primer ay, teniendo un paralelo con la plaga de las langostas en Egipto (<021001> Éxodo 10:1-20), pero menos en el segundo, que puede ser comparado con la matanza de los primogénitos en Egipto, el juicio final de Dios sobre aquella nación.

9:1 Al sonar la quinta trompeta, *una estrella había caído* y recibió *la llave del pozo del abismo*. La estrella es un ángel; aunque ha *caído*, sigue siendo un instrumento para cumplir la voluntad de Dios (*la llave del abismo* le fue dada por la autoridad de Dios). El *abismo* representa el caos de las aguas; en la mitología del antiguo Oriente eran personificadas por un poder del mal que se oponía a los poderes del cielo y así llegó a denotar la morada de los agentes demoníacos. En <662001> Apocalipsis 20:1-3 éste es el lugar donde Satanás es arrojado y aprisionado. De modo que aquí la referencia a *la llave* indica que todos sus habitantes están firmemente bajo el control de Dios.

2-4 El surgimiento de una nube *como el humo de un gran horno* sirve para producir la impresión de una nube de langostas que avanza. La comparación de estas huestes demoníacas con langostas es un eco de la visión de <90201> Joel 2:1-10, donde se dice que los ejércitos de langostas parecían caballos de guerra corriendo hacia la batalla, haciendo ruido como carrozas, atacando como poderosos guerreros, oscureciendo los cielos y teniendo garras como leones. Además de estos hechos, Juan declara que las langostas tenían poder para infligir dolor como escorpiones (*cf.* <660910> Apocalipsis 9:10). Las langostas normalmente devoran la vegetación y no dañan a los seres humanos, pero éstas

pasaban por alto la vegetación y atacaban a la gente, más precisamente a los que *no tienen el sello de Dios en sus frentes* (al contrario, éstos tienen la señal de la bestia; ver ^{<661316>}Apocalipsis 13:16). Cinco meses es el tiempo normal de vida de una langosta (la primavera y el verano), pero su visitación en cualquier lugar naturalmente será por un tiempo más limitado.

7-9 La descripción de las langostas recuerda ^{<290106>}Joel 1:6; 2:4-9, pero es común en las tradiciones árabes. C. Niebuhr en 1772 relatava la descripción árabe de una langosta: “Comparaba la cabeza de una langosta con la cabeza de un caballo, su pecho con el de un león, sus pies con los de un camello, su cuerpo con el de una serpiente, su cola con la de un escorpión y sus antenas con el cabello de una muchacha.” **11** Su *rey* es llamado *Abadón* en heb. y *Apolión* en gr. El primero en el AT indica las profundidades del Seol y significa “destrucción”. El segundo es parecido al verbo gr. *apollumi*, “destruir”, pero bien puede ser una variante de Apolo, a quien los autores gr. hacen derivar de *apollumi*. El culto de Apolo, entre otros símbolos, usaba el de la langosta, y los emperadores Calígula, Nerón y Domiciano pretendían ser encarnaciones de Apolo. Si esto estaba en la mente de Juan, la ironía de la quinta trompeta es impresionante: ¡la hueste destructora del infierno tiene como rey al emperador romano! (Esto de hecho se pone como paralelo en ^{<661716>}Apocalipsis 17:16-18.)

13, 14 Cuando suena la sexta trompeta surge *una voz* que viene de los *cuarto cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios*. Está relacionada con los clamores de los mártires debajo del altar en el cielo (^{<660609>}Apocalipsis 6:9, 10) y las oraciones de los santos en la tierra pidiendo liberación (^{<660804>}Apocalipsis 8:4, 5), aunque debe entenderse que es Dios quien responde a las oraciones de su pueblo. *Los cuatro ángeles que han estado atados junto al gran río Eufrates* serán desatados. Este río y el Nilo forman los límites ideales de la tierra prometida a Israel (^{<011518>}Génesis 15:18). También formaban el límite oriental del Imperio Romano y más allá estaba el imperio de los partos (o persas), el único poder militar del mundo que había derrotado decisivamente a los ejércitos romanos y a los cuales Roma había llegado a temer. Los judíos consideraban esa zona como el punto del norte de donde partían los ejércitos que invadían Palestina (1 Enoc 56:5-8 parece interpretar la profecía de Gog en Ezequiel 38 y 39, como algo cumplido por los partos y los medos). Sin embargo, los cuatro ángeles no mandaban un ejército humano sino una aterrorizadora fuerza demoníaca, que no invadía la tierra prometida sino el mundo impío. **15** En el programa divino no hay nada accidental. Ya está fijado el momento preciso de esta invasión. **16** El número de las tropas montadas es

señalado como de *dos miríadas de miríadas* (doscientos millones, ver nota de la RVA). Este y otros cálculos similares están inspirados por el ^{<196817>}Salmo 68:17 (la cantidad de carros de Dios cuando bajó del Sinaí) y ^{<270710>}Daniel 7:10 (el número de ángeles que acuden a Dios por juicio). El ejército demoníaco llega a servir tan plenamente los planes de Dios como la compañía angelical.

17-19 La descripción de los caballos y jinetes es aterradorante, inconcebible y repugnante. Es extraño que son los caballos los que producen terror y destrucción; los jinetes y los caballos parecen sumarse en una unidad, pero su poder destructor (con el *fuego*, el *humo* y el *azufre*) surge de la boca de los caballos. Estos no son seres de la tierra; el *fuego* y el *azufre* corresponden al infierno (^{<661920>}Apocalipsis 19:20; 21:8), así como el *humo* es característico del abismo (^{<660902>}Apocalipsis 9:2).

20, 21 La plaga no alcanza para producir un efecto salutífero en el mundo que se opone a Dios; la gente persiste en la idolatría, con sus males derivados, y no descubre que hay lugar para el arrepentimiento. ¿Cómo hemos de interpretar estas descripciones extraordinarias de los dos primeros ayos? G. B. Caird sugiere que “hay en ellos una importante afirmación teológica: que los poderes del mal tienen una inmensa reserva militar, de la cual pueden ser notoriamente reforzados, de modo que ningún orden terrenal puede estar seguro ante los ataques desde más allá de la frontera, excepto en la victoria final de Dios. En un mundo en el cual el mal es virulento y tenaz, no debe esperarse que el programa del evangelio produzca una continua disminución del poder de Satanás, hasta que éste haya sido reducido a la impotencia, sino más bien un firme y continuo endurecimiento de la resistencia, lo que lleva inexorablemente a una gran batalla”.

10:1—11:14 Intervalo entre la sexta y la séptima trompetas

Así como ha insertado un paréntesis entre el sexto y el séptimo sellos, Juan hace lo mismo entre la sexta y la séptima trompetas. Sin embargo, mientras que el propósito del intervalo anterior fue el de aportar seguridad de la mano protectora de Dios sobre su pueblo durante los juicios mesiánicos, ese motivo se menciona apenas brevemente en el pequeño oráculo de ^{<661101>}Apocalipsis 11:1, 2. El propósito primario de esta interrupción en la historia es muy diferente. Primero, se hace una solemne declaración de la seguridad y proximidad del fin cuando suena la séptima trompeta (1-7); segundo, la comisión de profetizar de Juan se reafirma nuevamente y aun se extiende, pues debe profetizar sobre muchos “pueblos y naciones y lenguas y reyes”; y

tercero, la tarea de la iglesia en el tiempo de la tribulación queda clara en cuanto a que es la de dar testimonio de Cristo ante quienes se oponen al evangelio (<661103> Apocalipsis 11:3-13). Por primera vez aparece aquí la figura del anticristo (<661107> Apocalipsis 11:7), y la doble naturaleza de la última tribulación se hace evidente, o sea los juicios de Dios sobre aquellos que se le oponen y la guerra contra la iglesia por los seguidores del anticristo. No se da promesa de que haya escapatoria de la última, pero el fin de la historia es la reivindicación de la iglesia y la conversión de muchos.

10:1-11 La proximidad del fin. 1 El *ángel poderoso* a veces se identifica con Cristo, pero es improbable que Juan hable del Señor como de un ángel. El lenguaje de la visión recuerda <271005> Daniel 10:5, 6 y 12:7. 2 En vista del v. 11 parece que el *librito* incluye el resto de las visiones del Apocalipsis 3 *Los siete truenos* no son emitidos por el ángel, ya que éstos vinieron luego de su clamor. Presumiblemente provenían de Dios o de Cristo (como el mandato del v. 4). 4 Se le prohíbe a Juan que escriba el mensaje de los truenos. Lo que era el mensaje y por qué no fue revelado es algo que ha intrigado a los exégetas durante muchos años. Quizá eso quiere decir que la voluntad de Dios es mucho mayor de lo que la profecía puede expresar.

5 El ángel se levanta sobre la tierra y el mar porque su mensaje es de importancia universal. 6, 7 El peso de su declaración está en que *ya no* habrá *más tiempo*. El propósito de Dios para la humanidad, revelado a los profetas, ahora ha de cumplirse; cuando el séptimo ángel hace oír su trompeta, *será consumado el misterio de Dios*. El *misterio* no es una revelación “misteriosa” de Dios, sino su propósito escondido al mundo incrédulo. Su contenido es revelado y celebrado en <661115> Apocalipsis 11:15-18.

8-11 Al negársele el derecho de escribir un mensaje, Juan recibe una nueva comisión para proclamar otros. Esta parte de la visión recuerda <360209> Ezequiel 2:9—3:3. Como en el caso de Ezequiel, comer el rollo provocó tanto dulzura como amargor, lo que ilustra (seguramente en el Apocalipsis) la mezcla de gozo y dolor cuando se reciben y se hacen conocer las bendiciones reveladas y los juicios de Dios.

11:1, 2 La seguridad de la iglesia. En este breve oráculo el templo de Jerusalén y sus adoradores son medidos para su protección en el tiempo de la prueba (sobre este simbolismo ver <264003> Ezequiel 40:3, 4 y <300707> Amós 7:7-9); el patio exterior de los gentiles y la ciudad son abandonados a la destrucción por parte de un poder pagano. Es improbable que Juan quisiera que esta “profecía”

se interpretara lit. (la ciudad y el templo habían sido destruidos una generación antes), o que lo enmarcara como un tipo de parábola profética. Más bien, como en el cap. 7, parece que hubiera adaptado una profecía judía previa; lit. ha sido cumplida, pero espiritualmente aporta la verdad de la seguridad de la iglesia al soportar el sufrimiento. El mismo procedimiento de adaptación es evidente en la profecía de los vv. 3-13.

1 *El templo de Dios y el altar, y a los que en él adoran* implican una idea, la de la iglesia (cf. ^{<460301>}1 Corintios 3:16). **2** Del mismo modo, *el atrio de afuera y la ciudad santa* en conjunto representan el mundo fuera de la iglesia. Es una transformación osada, pero el v. 8 implica que la que una vez fue ciudad santa ahora ha llegado a ser pecadora junto con Sodoma, Egipto, el opresor del pueblo de Dios, y el imperio tiránico que guerrea contra el Mesías. Los *cuarenta y dos meses* del v. 2, “1.260 días” de 12:6 y “un tiempo, y tiempos y la mitad de un tiempo” de 12:14 son expresiones equivalentes de los tres años y medio del gobierno del anticristo y todo ello deriva de las profecías de Daniel (ver ^{<270725>}Daniel 7:25; 9:26, 27; 12:7).

11:3-14 La profecía de los dos testigos. Aquí están envueltos principios de interpretación similares a los de los vv. 1, 2. El AT se cierra con una profecía del regreso de Elías para ministrar al fin de la era (^{<390405>}Malaquías 4:5, 6). El gran maestro rabínico Johanan ben Zakkai, contemporáneo del Juan que escribió el Apocalipsis, declaró que Dios dijo a Moisés: “Si mando al profeta Elías, ambos debéis ir juntos.” Esa identificación se adecua a la descripción de los testigos descritos en los vv. 5, 6. ¿Es que Juan quiere que entendamos que Moisés y Elías han de volver y cumplir el ministerio descrito en este pasaje? No, hay indicaciones de que, como en los vv. 1, 2, la visión debe interpretarse simbólicamente. En el v. 4 Juan presenta a los profetas testificadores en los términos de Zacarías 4; allí los dos olivos representan al sumo sacerdote Josué y Zorobabel el gobernador, y el “candelero” es Israel. El candelero único se convierte en dos para adecuarse a los dos árboles y ellos retratan la iglesia en su capacidad profética. El candelero ya ha llegado a ser séptuplo para representar a las siete iglesias del Asia romana (^{<660112>}Apocalipsis 1:12; 2:1); era una simple transición para hacer que se conviertan en dos y así adecuarse a los dos profetas. Así también, cuando en el v. 7 se afirma que la bestia ataca (mejor “hace guerra a”, como BJ y BA) a los dos testigos y los mata, y que *la gente de los pueblos y de las razas y de las lenguas y de las naciones miran sus cadáveres* y celebran el hecho mandándose regalos entre sí (9, 10), es evidente que un cuadro original de dos profetas martirizados en Jerusalén ha

llegado a ser un símbolo de un esfuerzo mundial para aplastar la iglesia de Dios. Sin embargo, la celebración es prematura (11, 12).

3 Los testigos visten *cilicio* porque su mensaje es de juicio, llamando al arrepentimiento, y por lo tanto es paralelo a ^{<661406>}Apocalipsis 14:6, 7.

5, 6 El extraordinario poder de la iglesia que testifica es planteado en términos que recuerdan a Elías y Moisés. El fuego destructor recuerda ^{<120110>}2 Reyes 1:10, 11; la capacidad de evitar que *caiga lluvia* a ^{<111701>}1 Reyes 17:1; la transformación de agua en *sangre* y la agresión a *la tierra con toda plaga* a ^{<020712>}Éxodo 7:12.

7 Aquí está la primera mención en el Apocalipsis de *la bestia que sube del abismo*. Se habla de ella como de algo bien conocido, pero las descripciones más completas sobre ella aparecen en los caps. 13 y 17. Nótese la similitud del lenguaje en ^{<661307>}Apocalipsis 13:7 al describir la guerra de la bestia contra la iglesia. En cuanto al *abismo* ver sobre 9:1. **8** La *gran ciudad* originalmente indicaba a Jerusalén (cf. vv. 1, 2 y la cláusula final de esta frase), pero ha llegado a significar lo que Juan Bunyan llamó “Feria de las Vanidades”. A lo largo del resto del libro la frase se usa refiriéndose a la ciudad ramera de Roma (^{<661619>}Apocalipsis 16:19; 17:18; 18:10-24). En un notable giro literario, Juan identifica a Jerusalén con Sodoma, Egipto, la ciudad del anticristo y el mundo que rechazó y mató al Hijo de Dios.

9, 10 Los judíos y los gentiles se combinan para celebrar su aparente victoria sobre la iglesia. La negativa de permitir el entierro de un cadáver significa la mayor vergüenza a la cual se puede sujetar una persona (ver ^{<197903>}Salmo 79:3).

11 La iglesia es sometida por sus enemigos por *tres días y medio*, un juego de palabras deliberado sobre los tres años y medio de la tribulación; sin embargo, ése es también tiempo del poderoso ministerio de los testigos. En comparación con la victoria del anticristo, no es victoria alguna. La declaración de que un *aliento de vida enviado por Dios entró en ellos, y se levantaron sobre sus pies* cita ^{<023710>}Ezequiel 37:10, que se refiere al avivamiento espiritual de la nación israelita. Por lo tanto, la “resurrección” se debe ver como algo que significa un despertar tan grande que llenará al mundo de asombro; pero teniendo en cuenta la enseñanza apostólica sobre la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos (^{<461505>}1 Corintios 15:51, 52; ^{<520414>}1 Tesalonicenses 4:14-18) es más probable que se refiera a la “primera resurrección” (^{<662005>}Apocalipsis 20:5). Junto con el grave terremoto del v. 13 cf. ^{<660612>}Apocalipsis 6:12 y 16:18, implicando ambas cosas la llegada del fin antes

de la revelación del reino. **13** El número *7.000* indica adecuadamente un décimo de la población de Jerusalén en el primer siglo a. de J.C. Al hacer que la ciudad represente la ciudad mundial, Juan no tiene necesidad de alterar su imagen porque “7.000” puede ser interpretado como que significa cualquier número grande. El hecho de que los sobrevivientes *dieron gloria al Dios del cielo* indica que estos hechos evocan el arrepentimiento de parte del populacho que lo había hecho hasta entonces (cf. ^{<660719>}Josué 7:19).

11:15-19 La séptima trompeta

El sonido de la séptima trompeta tiene el fin de presentar el *tercer ay* (14), pero en lugar de una descripción de calamidad, se hace la proclamación de la venida del reino de Dios. La naturaleza del tercer ay se expone en detalle más adelante (ver nota sobre ^{<660813>}Apocalipsis 8:13).

15 El lenguaje de la proclamación es un eco del ^{<190202>}Salmo 2:2, pero fraseado de manera especial, dado que lo que ha llegado es *el reino... de nuestro Señor y de su Cristo*, como una soberanía indivisible. El reinará por los siglos de los siglos. ¿Quién es él? ¿Nuestro Señor o su Cristo? Tenemos aquí un estrecho paralelo con ^{<431030>}Juan 10:30: “Yo y el Padre una cosa somos.”

17 El habitual atributo de Dios se abrevia significativamente; ya no se dice que ha de venir (cf. 1:4), ¡porque ya ha venido! El reino “ha venido a ser” (v. 15), dado que Dios ha puesto por delante su *gran poder* para aplastar la rebelión de la humanidad contra su gobierno soberano, que ha existido a través de las edades. El reino de Dios es esencialmente la liberación del mal y el don de la vida. El cap. 5 muestra que ha comenzado con la muerte y resurrección de Jesús y su victoria se celebra en la canción del v. 17. La canción marca una progresión ordenada de pensamiento que se expone luego en el Apocalipsis Dios ha comenzado a reinar, tal como se ve en el reino milenario (^{<662004>}Apocalipsis 20:4-6); *las naciones se enfurecieron*, levantándose en rebelión (^{<662008>}Apocalipsis 20:8, 9); *ha venido tu ira*, manifestada en juicio (20:9); ha llegado *el tiempo de juzgar a los muertos* (^{<662011>}Apocalipsis 20:11-15), cuando los santos han de ser recompensados en la ciudad de Dios (^{<662109>}Apocalipsis 21:9—22:5) y los destructores de la tierra serán echados en el lago de fuego (^{<662015>}Apocalipsis 20:15; 21:8). **19** *El templo de Dios que está en el cielo se abre para revelar el arca de su pacto*. Su manifestación en este punto implica que la meta del pacto, que es la promesa del reino, ahora está por ocurrir. *Relámpagos, voces, truenos, un terremoto y una fuerte*

granizada son el testimonio de que ha llegado la consumación (cf. 8 Apocalipsis:5; 16:17-21).

12:1—14:20 CONFLICTO ENTRE LA IGLESIA Y LOS PODERES DEL MAL

Dado que las siete trompetas siguen a los siete sellos, sería natural dar por sentado que las siete copas de ira seguirían inmediatamente siendo derramadas, completando así la historia de los dolores de parto del reino de Dios. Sin embargo, un largo paréntesis es lo que aparece. Es necesario revelar la naturaleza del conflicto que el Cristo traerá a su fin en su aparición. La lucha de los cristianos contra la exaltación del emperador de su época como señor y salvador del mundo se fija en el contexto de un enfrentamiento más terrorífico, en el cual el antiguo adversario de Dios y su pueblo lucha por todos los medios para torcer el propósito de Dios. De ese modo, el “paréntesis” se encuentra en el corazón del libro, tanto en significado como en ubicación. Cubre todo el período mesiánico desde el nacimiento de Cristo hasta la consumación.

12:1-17 La mujer, el dragón y el libertador

No es difícil reconocer la esencia de la historia cristiana en los vv. 1-6, pero de una cosa podemos estar seguros: ningún cristiano debe resumir el evangelio de Cristo de esta manera, omitiendo toda referencia a la vida y muerte de Cristo. Sin embargo, existen muchos relatos similares en el mundo antiguo sobre el conflicto entre los poderes del cielo y del infierno. El ciclo ugarítico sobre Baal habla de la batalla de Baal, el dios de las tormentas, con Yam, el príncipe del mar. Los babilonios hablan de que Marduc mató a Tiamat, el monstruo de siete cabezas en las profundidades (la madre de Marduc se describe en forma similar a la mujer de ^{<661201>}Apocalipsis 12:1 y se dice que Tiamat, al luchar contra el cielo, hizo caer un tercio de las estrellas). Los persas hablaban del hijo de Ahura luchando contra Azhi Dahaka, el dragón del mal. Los egipcios relataban cómo la diosa Hator (Isis, esposa de Osiris) huyó del dragón rojo Tifón a una isla; éste fue vencido por su hijo Horus y finalmente destruido por el fuego. Los griegos tenían una historia similar en el nacimiento de Apolo de la diosa Leto, que fue perseguida por el gran dragón Pitón, porque éste oyó que su vástago lo mataría. Leto se escondió debajo del mar y el recién nacido Apolo inmediatamente alcanzó la madurez y mató al dragón. Otras variantes y adiciones a la historia eran comunes en el Medio Oriente y algunos judíos veían en ellas notables paralelos con la promesa del Mesías. Un desconocido autor

apocalíptico retomó la saga y la adaptó a la esperanza judía agregando en el v. 5 la referencia al hijo varón que ha de gobernar todas las naciones (cf. <190209>Salmo 2:9), y la derrota del dragón por medio de Miguel, el ángel guardián y protector de Israel (cf. <271201>Daniel 12:1; hay un notable paralelo a los vv. 1-6 en uno de los himnos de acción de gracias de Qumrán). Pareciera que Juan fue llevado a presentar el cumplimiento de estas expresiones de las creencias paganas y la promesa del AT en el Cristo del evangelio por medio de la simple adición de los vv. 10, 11, transformando así la historia en una proclamación de la victoria del Señor crucificado y resucitado sobre los poderes del pecado y de la muerte.

1, 2 Las personas religiosas del mundo antiguo podían contemplar en una parturienta a una diosa coronada con doce estrellas como el zodiaco; un judío la habría entendido como la Madre Sion (ver. <232616>Isaías 26:16—27:1; 49:14-25; 57:1-8; 66:7-9), pero para Juan representaba la “Madre” de la comunidad mesiánica, el creyente pueblo de Dios en el viejo y el nuevo pactos. **3** El *gran dragón rojo* se identifica con Satanás en el v. 9. Es el anticristo del mundo espiritual, así como su agente la “bestia” (<661301>Apocalipsis 13:1) es el anticristo de la tierra. **4** *Su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo* lo que muestra una victoria del demonio sobre los poderes angelicales, pero para Juan habrá sido simplemente una alusión pictórica al terrible poder del dragón. **5** La afirmación del destino del hijo para *guiar todas las naciones* (cf. <190209>Salmo 2:9) explica el deseo del dragón de devorarlo, pues considera que aquéllas son su legítima presa. Mientras que el arrebatación del niño *ante Dios y su trono* era originalmente para su seguridad, la escena es suficientemente similar a la ascensión victoriosa de Cristo como para aplicársela en ese sentido en este pasaje. **6** El pueblo de Dios está seguro de las acechanzas del demonio durante el período del reino del anticristo; esto concuerda con la enseñanza de <660701>Apocalipsis 7:1-7 y 11:1, 2.

7-9 La *guerra en el cielo* puede haber significado originalmente un intento de atacar el refugio del niño Redentor. El protagonista celestial es el arcángel Miguel que lleva a las huestes de Dios a derrotar al demonio y su ejército diabólico. Pero la significativa adición del v. 11 transforma el cuadro. El verdadero medio de la derrota del dragón era la obra expiatoria de Cristo; su pueblo comparte la victoria cuando confiesa su fe en el evangelio y da testimonio de él por medio de su palabra y sus hechos. La victoria angelical llega a ser una figura de la victoria de Cristo y sus seguidores.

La canción de los vv. 10, 11 expresa con otras palabras las canciones del cap. 5 que celebran la victoria del Cordero por medio de su muerte en sacrificio y su resurrección. Así es también en el extraordinario paralelo de ^{<431231>}Juan 12:31, 32, el precipitar a Satanás es el resultado de que Cristo fuera “levantado” en la cruz y por ende al trono de Dios. Las figuras del v. 9, como lo declara el v. 10, indican que Satanás ya no puede acusar falsamente a los santos delante de Dios (ver Job 1 y Zacarías 3), dado que Cristo ha asegurado su liberación y los ha reconciliado con Dios por medio de su redención.

13 Ahora el dragón dirige su atención a la mujer, o sea la iglesia, después de fracasar en vencer a su Señor (cf. ^{<431520>}Juan 15:20). **14-16** Dentro del simbolismo de esta historia, la serpiente dragón es un monstruo marino, de modo que estar en el desierto es estar fuera de su alcance.

El paralelo con ^{<021904>}Éxodo 19:4 sugiere el motivo del segundo éxodo: así como el Señor libró a Israel del tiránico Faraón, cuidó de ellos en el desierto y los guió a la tierra prometida, ahora hará lo mismo para todo su pueblo en la tribulación que lleva al reino final. **15, 16** La serpiente envía una inundación detrás de la mujer, pero la tierra la absorbe y no puede hacer nada más. El cuadro ilustra la seguridad espiritual de los creyentes en relación con todo lo que Satanás pueda hacer contra ellos. **13:1** *Subía del mar una bestia* para recurrir a un aliado desde el abismo, su propio hogar.

13:1-18 El anticristo y su profeta

En su determinación de aniquilar la iglesia, el dragón llama en su ayuda no a uno sino a dos aliados. La primera bestia proviene *del mar* (1) mostrando su condición como un monstruo marino, como el mismo dragón y por lo tanto demoníaco. La segunda bestia viene *de la tierra* (11). Esta diferencia corresponde a la que hay entre el behemot, el monstruo terrestre (^{<184015>}Job 40:15-24) y el leviatán, el monstruo marino (Job 41); en la literatura profética y apocalíptica, estos seres tipifican los poderes que se oponen a Dios (ver p. ej. ^{<32701>}Isaías 27:1; 51:9; Ezequiel 32). En consonancia con eso el dragón, la bestia del mar y la bestia de la tierra forman un tipo de trinidad perversa (ver 16:13). Satanás pretende ser Dios; el anticristo es el cristo de Satanás y la bestia de la tierra cumple la función de un espíritu impuro. El anticristo persuade al mundo a adorar al diablo; tiene una herida fatal pero vive (3) en una monstruosa imitación del Cristo de Dios. La segunda bestia trata de persuadir al mundo para que adore al anticristo por su testimonio en acción y palabra, así como el Espíritu Santo testifica del Cristo de Dios; y por medio de la marca de la bestia

(que es una parodia del sello de Dios) crea una imitación demoníaca de la iglesia de Cristo. De ese modo Juan describe al mundo dividido entre los seguidores de la Verdad y los seguidores de la Mentira.

1, 2 Los detalles del monstruo marino son tomados de Daniel 7, pero allí las características de leopardo, oso y león se compartían entre los cuatro imperios y sus gobernantes. Aquí se combinan en una terrible unidad de poder y maldad: el leopardo significa la crueldad y la astucia, el oso la fuerza y el león la ferocidad. **3** El hecho de que *una de sus cabezas estaba como herida de muerte, pero su herida mortal se había sanado* indica que uno de los emperadores había muerto pero vuelto a la vida. Precisamente, eso es lo que se afirmaba de Nerón en el tiempo en que se escribió el Apocalipsis, ya que, aun cuando Nerón se suicidó en el año 68, se creía generalmente que había vuelto a la vida y retornaría a dirigir los poderes orientales contra Roma (ver luego sobre ^{<61708>}Apocalipsis 17:8, 11 y la nota sobre el imperio anticristiano al fin de la exposición del cap. 18).

4-7 El mundo adora tanto al demonio como al falso cristo. Al último le fue dada *una boca que hablaba insolencias y blasfemias* (lo que ya era claro en las pretensiones de los emperadores romanos de ser divinos) *y autoridad para actuar por cuarenta y dos meses*, o sea el período de la tribulación (ver ^{<61102>}Apocalipsis 11:2, 3; 12:14). ¿Quién le dio esa autoridad, incluyendo el poder para hacer guerra contra los santos y vencerlos (7)? En el v. 4 el dragón es el que da la autoridad, pero el límite de *cuarenta y dos meses* fue fijado por Dios. De acuerdo con ello, lo que finalmente controla las acciones del anticristo es el permiso divino (cf. ^{<270809>}Daniel 8:9-14; 11:36). La soberanía de Dios nunca es más evidente que cuando la maldad llega a sus límites, tal como se evidencia en la crucifixión de Jesús. **8** La referencia de las palabras *desde la fundación del mundo* es incierta; puede ser relacionada con la muerte del Cordero (RVA, RVR-1960) o con la escritura de los nombres en el libro de la vida (DHH, BA, BJ, NC, etc.). Ambos significados son igualmente verdaderos; en cuanto al primero, cf. ^{<600119>}1 Pedro 1:19, 20; para el último ^{<490104>}Efesios 1:4. La dificultad se resuelve para la mayoría al recurrir a 17:8, donde se usa un lenguaje casi idéntico, relacionando la frase con la escritura en el libro. Sin embargo, el orden de las palabras no favorece aquí esta interpretación y es preferible mantener la de la RVA.

10 Hay diferencias en la interpretación de este paralelo. Según RVA, BJ y otros, ambas frases se refieren a los perseguidores de la iglesia, indicando que

la justicia alcanzará al opresor, pero puede ser mejor DHH o BA, donde se señala que recibirán la penuria los que estén destinados a ello. Este dicho es un eco de ^{<241502>}Jeremías 15:2 y es un llamado a la perseverancia y la fidelidad hasta la muerte en el espíritu de Jesús (cf. ^{<410834>}Marcos 8:34, 35).

11 La segunda bestia *tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero*, simulando el carácter de Cristo, pero sus palabras eran demoníacas (cf. ^{<400715>}Mateo 7:15). El hecho de que esta bestia *hace que la tierra y sus habitantes adoren a la primera bestia* sugiere que representa el sacerdocio del culto del emperador y las autoridades políticas que lo apoyan. Luego se le llama “el falso profeta” (^{<661613>}Apocalipsis 16:13; 19:20; 20:10). Es posible que la primera bestia signifique el imperio anticristiano encarnado en un anticristo personal, de modo que este sacerdocio pagano se representa en una cabeza suprema que dirige su obra demoníaca. **13-15** Los sacerdotes paganos sienten escaso remordimiento cuando apelan a trucos, como la producción de fuego, presuntamente del cielo, y hacen que un ídolo hable por medio de la ventriloquia. Sin embargo, nótese que es un hecho característico de la profecía cristiana que los engaños anticristianos ocurrirán en el tiempo del fin (p. ej. ^{<411322>}Marcos 13:22; ^{<30209>}2 Tesalonicenses 2:9).

16-18 La *marca* de la bestia sobre los no cristianos es una contraparte del sello de Dios sobre los cristianos (^{<660701>}Apocalipsis 7:1-8); ambos muestran la lealtad a un individuo, sea a Dios o al demonio. El efecto inmediato de reclamar que todos reciban la marca de la bestia es el ostracismo social de aquellos que la rechazan, y produce la guerra económica del Estado contra la iglesia, con la muerte de aquellos que no se rinden a ello.

La *marca* se describe como *el nombre de la bestia o el número de su nombre*. Muchos idiomas antiguos no tenían cifras para indicar números sino que en lugar de ellos usaban las letras del alfabeto (a=1, b=2, c=3 y así sucesivamente). Esto hace posible que un nombre sea representado por el número que se obtiene agregando los valores numéricos de las letras del nombre. Por ejemplo, hay una inscripción en una pared de Pompeya que dice: “Amo a aquella cuyo número es 545.” ¡Sin duda, la muchacha sabía cuál era ese nombre! De modo que, a pesar de las muchas posibilidades que permite el número 666, es virtualmente seguro que el individuo indicado de ese modo fuera conocido por las iglesias a las que se dirigía Juan y probablemente más allá. El nombre “César Nerón” transliterado del gr. al heb. produce el número 666. Si lo es de latín al heb. da el número 616, como se lee en algunos mss.

antiguos del Apocalipsis El número habría tenido un valor especial en los círculos apocalípticos donde el heb. (lenguaje del AT) era conocido. Para los cristianos 666 era una cifra sumamente adecuada para el anticristo; representa una forma coherente de mostrar que no se alcanzaba la perfección divina que es sugerida por 777, ¡mientras que el nombre de Jesús en gr. totaliza 888! He aquí un aspecto de la diferencia entre el cristo del demonio y el Cristo de Dios; el falso cristo es tan incapaz de llegar a ser el liberador del mundo como el Cristo de Dios excede todas las esperanzas de la humanidad que espera un salvador.

14:1-20 Oráculos del reino y del juicio

El capítulo puede dividirse en siete breves oráculos: vv. 1-5, una visión de los creyentes fieles en el reino de Cristo; vv. 6, 7, la predicación del evangelio en el período de la tribulación; el v. 8, una declaración de la condena de “Babilonia”; los vv. 9-12, una advertencia relativa a la recepción de la marca de la bestia; el v. 13, una bienaventuranza sobre los que “mueren en el Señor”; los vv. 14-20, dos visiones del juicio, una que usa el simbolismo de la cosecha del grano (14-16) y la otra que usa la figura de la cosecha de uvas (17-20).

14:1-5 Los 144.000 en el monte Sion. El propósito de esta visión es alentar a los cristianos en vista del relato del reino del anticristo en los capítulos 12 y 13.

1 La identidad de los 144.000 está determinada por ^{<66070>}Apocalipsis 7:1-8 y 5:9, 10. Juan no habría representado dos grupos diferentes por un número simbólico tan insólito, especialmente cuando declara en ambos casos que llevan la marca de Dios en sus frentes (^{<66070>}Apocalipsis 7:3, 4). La multitud se define como *quienes habían sido redimidos de la tierra* (3), un eco de la descripción de la iglesia en ^{<66050>}Apocalipsis 5:9. Están *sobre el monte Sion*, o sea la Jerusalén celestial (^{<66210>}Apocalipsis 21:9-27). Esto también se adapta a la canción de acción de gracias en ^{<66050>}Apocalipsis 5:9, 10, pero representa un avance sobre el cuadro anterior de los 144.000 (^{<66070>}Apocalipsis 7:1-8), donde esta multitud sigue en la tierra, aunque luego se ve en el cielo pero sin disfrutar aún de los privilegios como realeza (^{<66070>}Apocalipsis 7:9-17). El nombre escrito sobre sus frentes explica la naturaleza del “sello” de que se habla en ^{<66070>}Apocalipsis 7:1-8; es el nombre del Padre del Cordero (¡contrasta el nombre o número de la bestia sobre la mano o frente de sus seguidores!). 3 Las huestes angelicales de ^{<66050>}Apocalipsis 5:9 cantaban una nueva canción, pero sólo los 144.000 podían aprender ésta que trata sobre la experiencia de la

redención, que sólo los pecadores salvados podían conocer. **4, 5** Esta descripción de la multitud salvada tiene un sentido tan pictórico como su número. Se los ve *como hombres que nunca se mancharon con mujeres*, lo que presumiblemente es así porque eran soldados del Cordero, en servicio activo (cf. las reglas en el AT sobre la guerra santa, que incluyen la abstención de relaciones sexuales: ^{<052001>}Deuteronomio 20:1-9; 23:9-14; ^{<092104>}1 Samuel 21:4, 5; ^{<101106>}2 Samuel 11:6-13). El simbolismo podía incluir la abstinencia de “fornicación” con la ramera Babilonia (cf. v. 8).

14:6-20. El día de la ira. Esta sucesión de cortos oráculos se unifica por el uso de seis ángeles que anuncian el juicio y lo llevan a cabo. Como los vv. 1-5, tiene la intención de fortalecer el ánimo de los cristianos; la primera visión describe una compensación por el bien y la otra una paga por las malas obras.

6, 7 Se da una última advertencia a los incrédulos. Todas las naciones son llamadas al arrepentimiento y la adoración a Dios. El mensaje se llama *el evangelio eterno*, dado que las bendiciones eternas de las buenas nuevas aún permanecen para aquellos que respondan. Obsérvese que la representación de un ángel predicando el evangelio es parte del simbolismo de las profecías; el término “ángel” significa “mensajero” y los mensajeros son de carne y hueso.

8 La caída de *Babilonia* se repite extensamente en los caps. 17 y 18. Este nombre se aplica a Roma en ^{<600513>}1 Pedro 5:13 y en textos extrabíblicos.

9-13 Esta advertencia forma un complemento a la predicación del evangelio eterno en los vv. 6, 7. Los seguidores de la bestia beberán el *vino del furor de Dios que ha sido vertido puro*. El texto gr. describe el vino como “mezclado sin mezclar”, o sea vino fuerte mezclado pero no aguada (sobre este simbolismo ver ^{<197508>}Salmo 75:8; ^{<235117>}Isaías 51:17-23). El simbolismo de *fuego y azufre* (o “azufre ardiente”) como juicio viene de tan lejos como la destrucción de Sodoma en ^{<011924>}Génesis 19:24, 25 (cf. ^{<233408>}Isaías 34:8-10). **12** El llamado a la *perseverancia de los santos* encuentra un elemento adicional en la contemplación de la condena de los adoradores de la bestia, así como el conocimiento de que muchos cristianos serán llamados a sufrir prisión y muerte (ver ^{<661310>}Apocalipsis 13:10).

13 La bienaventuranza de *los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor* sirve para un propósito similar. Si *de aquí en adelante* indica un punto en el tiempo será el “ahora” de la redención de Cristo (cf. ^{<661210>}Apocalipsis 12:10). Una traducción alternativa es “seguramente”; en cuyo caso la

afirmación es simplemente énfática: “¡Bienaventurados con toda seguridad son los que mueren en el Señor!”, o expresiones parecidas (p. ej. NC, BA).

14-20 Es habitual interpretar los vv. 14-16 como una descripción de la reunión de la iglesia por Cristo en su venida, y los vv. 18-20 como la reunión del mundo incrédulo para juicio, especialmente en vista de la aparición de *uno semejante al Hijo del Hombre* en el v. 14 (cf. <60113>Apocalipsis 1:13). Sin embargo, parece extraño que Cristo reciba la orden de parte de un ángel para aparecer en gloria y cumplir su obra salvadora. Es más probable que aquel “de aspecto similar a un hombre” sea una figura celestial que comparte algo de la gloria de Cristo, como el “ángel poderoso” de <661001>Apocalipsis 10:1. La cosecha del grano y la recolección de las uvas representa entonces un acto abarcador de juicio, como en <29013>Joel 3:13, sobre el cual se basan estos dos oráculos. En cuanto a la cosecha en la tierra por medio de un instrumento angelical cf. <401341>Mateo 13:41, 42.

El sexto ángel *tenía poder sobre el fuego y salió del altar*; esto se relaciona con <66009>Apocalipsis 6:9-11; 8:1-5; 9:13; 16:7. Ejemplifica nuevamente la conexión entre el sacrificio y la oración de los santos de Dios así como el advenimiento del reino de Dios. La figura del juicio divino como un lagar donde se pisan las uvas parte de <23601>Isaías 63:1-6. Tiene simbolismo como la medición del fluir de sangre del vino del lagar y su exageración es algo típico, al decir que *salió sangre del lagar hasta la altura de los frenos de los caballos* (20).

En 1 Enoc 100 se habla de la guerra en los últimos días cuando padres e hijos lucharán entre sí y los hermanos contra los hermanos “hasta que los torrentes se llenen de su sangre... y el caballo pisará con sangre de pecadores hasta el pecho y la carroza se sumergirá hasta lo más alto.” Los judíos describían en forma similar la matanza hecha por los romanos en tiempos de Adriano: “Asesinaron a la gente [de Beter] continuamente, hasta que un caballo hundió las narices en sangre. Y la sangre se derramó en el mar hasta seis kilómetros. Sin embargo, si piensas que Beter está cerca del mar, ¿no sabes que está a 65 kilómetros?” La profecía de Juan es una representación característica del juicio en la parousía de Cristo y debe ser interpretada a la luz de la naturaleza de un apocalipsis.

15:1—16:21 LAS SIETE COPAS DE LA IRA

Después de terminar el largo paréntesis de los caps. 12—14, Juan vuelve al tema de los juicios mesiánicos en el tiempo del fin. Como ocurre con los siete sellos y las siete trompetas, se retiene el número siete, y se habla de *copas* de la ira (en ^{<661507>}Apocalipsis 15:7 y a lo largo del cap. 16). El término gr. del caso se usa comúnmente para un bol o tazón de uso doméstico (y probablemente sea así en ^{<660808>}Apocalipsis 5:8), pero también se puede usar en cuanto a *copas* para beber (lo que es claro en ^{<202331>}Proverbios 23:31). La frecuencia de la “copa de ira” de Dios como figura del juicio en el AT debe ser determinante en cuanto a su significado aquí (de esos muchos casos, ver p. ej. ^{<242515>}Jeremías 25:15; 49:12; ^{<62331>}Ezequiel 23:31, 32; ^{<350215>}Habacuc 2:15). De particular importancia es ^{<235117>}Isaías 51:17, 22 por sus referencias a la “copa de vértigo” de la ira. Como el mismo Juan usa el simbolismo de beber la copa de la ira de Dios en ^{<661410>}Apocalipsis 14:10 y 16:19, parece como si la misma imagen controla la presentación de los juicios en los caps. 15 y 16.

Se dice que las copas causan *las siete últimas plagas* (1). A menudo esto se relaciona con el hecho de que no se da ninguna descripción del juicio de la séptima trompeta, aunque produce el fin (^{<661115>}Apocalipsis 11:15); de allí se sugiere que los juicios de las copas siguen el sonido de la última trompeta. Esto es concebible, pero improbable. El contenido de las siete copas es muy similar al de las siete trompetas; en la mayor parte de los casos la diferencia radica en la amplificación de la copa anterior por parte de la siguiente. Por ejemplo, la segunda y la tercera copas revelan que la segunda y la tercera plagas han aumentado en extensión (^{<660808>}Apocalipsis 8:8-11; 16:3, 4); así como el terremoto que sigue a la séptima trompeta parece ser el de la séptima copa, sólo que descrito con más detalle (^{<661119>}Apocalipsis 11:19; 16:17-20). Los paralelos entre la cuarta trompeta y la cuarta copa son evidentes (^{<660812>}Apocalipsis 8:12; 16:8) como también entre la quinta y sexta trompetas y la quinta y sexta copas (^{<660901>}Apocalipsis 9:1-21; 16:10-16). Los juicios de las copas, por lo tanto, parecen dar una revelación más amplia de lo que ya se ha mostrado en los juicios de las trompetas, junto con ciertos nuevos detalles.

El cántico de los vencedores frente al mar de cristal (3, 4) celebra la conversión de las naciones en el cumplimiento de los actos justos de Dios (4). Por lo tanto, la visión exalta los efectos de las últimas plagas más bien que anunciar su venida. Mira hacia adelante y sirve para subrayar la afirmación del v. 1: *con las cuales la ira de Dios es consumada*.

Un nuevo aspecto de los juicios de las copas requiere mención: tienen una llamativa similitud con las plagas del éxodo. Esto se notó ya en las cuatro primeras trompetas de juicio (<660807> Apocalipsis 8:7-12), pero es más claro en esta serie, en cuanto todos los juicios de las copas reflejan las plagas de Egipto y su aparición es celebrada con “el cántico de Moisés y el cántico del Cordero” entonado junto a un “Mar Rojo” celestial (<661503> Apocalipsis 15:3, 4). En este segundo éxodo todo es mayor que lo que ocurrió en el primero, sea en sus juicios como en sus bendiciones, pero está en consonancia con la misión del Cristo al llevar a su cumplimiento las promesas de Dios bajo el antiguo pacto.

15:1-8 Introducción a las copas de juicio

2 *Mar de vidrio*, mencionado en <660406> Apocalipsis 4:6, *mezclado con fuego*, sugiriendo la ira pronta para ser revelada desde el cielo (cf. <660805> Apocalipsis 8:5). Pero *los vencedores sobre la bestia... Estaban de pie sobre el mar* cerca de Dios, como los israelitas estuvieron en pie al lado del Mar Rojo y cantaron su canción de liberación (<021501> Éxodo 15:1-18). **3, 4** *El cántico de Moisés... y el cántico del Cordero* son lo mismo, puesto que el patrón de la redención en el primer éxodo se ha realizado y cumplido en el segundo éxodo. Cada línea del cántico hace recordar a los profetas y salmistas. *Grandes y maravillosas son tus obras*, cf. <199801> Salmo 98:1; 111:2; 139:14. *Justos y verdaderos son tus caminos*, cf. <053203> Deuteronomio 32:3; <195517> Salmo 145:17. *¿Quién no te temerá...?*, (cf. <241007> Jeremías 10:7) *Todas las naciones vendrán...*, cf. <198609> Salmo 86:9. *Porque tus juicios han sido manifestados*, cf. <199802> Salmo 98:2; <232609> Isaías 26:9. La visión es notable en su contexto, y es un recordatorio de que el éxito del anticristo es menos de lo que los cuadros hiperbólicos de los juicios mesiánicos pueden sugerir.

5 *El tabernáculo del testimonio* (o tienda de testimonio) era el nombre dado al tabernáculo en el desierto (<040915> Números 9:15), porque en él se guardaba el arca que contenía las tablas de piedra del pacto. Ya que más adelante el arca se guardaba en el templo, éste mismo a veces fue llamado un tabernáculo. La expresión *el tabernáculo del testimonio* aquí enfatiza el hecho de que los juicios a punto de ejecutarse son la expresión de la justicia de Dios. **6-9** Cuando se les dio a los siete ángeles *siete copas de oro, llenas de la ira de Dios... el templo se llenó de humo por la gloria de Dios...* (8); para ocasiones similares a este fenómeno ver <024035> Éxodo 40:35; <140702> 2 Crónicas 7:2, 3; <230604> Isaías 6:4; <261004> Ezequiel 10:4; 44:4). Tal manifestación denota la

presencia de Dios, y en este contexto indica que Dios mismo ha de ejecutar los juicios que introducirán su reino. Los ángeles son sólo sus instrumentos.

16:1-21 La descripción de las copas de juicio

1 Como nadie podía entrar al templo hasta que terminaran las copas de juicio (^{<661508>}Apocalipsis 15:8) la *gran voz... desde el templo* debe ser la de Dios. **2** El juicio de la primera copa repite la plaga egipcia de las llagas (^{<020710>}Éxodo 9:10, 11). **3-7** La conversión de los ríos y las fuentes de las aguas en sangre, como en los juicios de la segunda y tercera trompetas (^{<660808>}Apocalipsis 8:8-11), divide en dos la plaga única en Egipto (^{<020719>}Éxodo 7:19-21). La declaración del ángel en los vv. 5, 6 tiene el mismo pensamiento que la Sabiduría de Salomón 11:5-14, pero aplicado al anticristo y sus agentes para derramar la sangre de los santos y los profetas. El *altar* interviene en este juicio (cf. ^{<660610>}Apocalipsis 6:10; 8:3-5). Nótese la ausencia de “ha de venir”, como en ^{<661117>}Apocalipsis 11:17; dado que Dios mismo actúa en los juicios que producirá su reino, no es conveniente hablar de su futura venida.

8-11 Una vez más una plaga egipcia (la de las tinieblas; ^{<021021>}Éxodo 10:21) se divide en dos juicios de copas. El derramamiento que hace el ángel de la cuarta copa sobre el sol aumentó su calor sin extinguir su luz, pero la quinta copa se derramó *sobre el trono de la bestia* y así es como produce las tinieblas. Es posible que el dolor de esta plaga se deba a las langostas demoníacas de la quinta trompeta, que produjo tormentos a los adherentes de la bestia (^{<660901>}Apocalipsis 9:1-6). Esta interpretación está de acuerdo con la relación de los juicios de la trompeta y la copa esbozados en la introducción a los caps. 15 y 16.

12-16 La sexta copa, como el juicio de la sexta trompeta, afecta al *gran río Eufrates* (cf. ^{<660913>}Apocalipsis 9:13-16), pero mientras que la sexta trompeta hace surgir las huestes demoníacas, la sexta copa prepara para la invasión del imperio por *los reyes del Oriente*. Estos últimos son descritos más en ^{<661712>}Apocalipsis 17:12, 13; se ponen a las órdenes de las huestes del anticristo (^{<661717>}Apocalipsis 17:17), saquean la ciudad de la ramera (^{<661716>}Apocalipsis 17:16) y hacen guerra contra el Cordero (^{<661714>}Apocalipsis 17:14). El impulso para hacer estas cosas es por medio de *tres espíritus inmundos semejantes a ranas* que salen de las bocas del dragón, la bestia y el falso profeta. En tiempos antiguos, las ranas eran consideradas seres impuros, y a veces aun como agentes de los poderes del mal. Aquí su misión, como la del espíritu mentiroso en la historia de Acab (^{<12219>}1 Reyes 22:19-23), es la de persuadir a los

gobernantes del mundo que se unan en una gran batalla final contra Dios, *en el lugar que se llama en hebreo Armagedón*. El significado del nombre es desconocido. Es una transliteración al gr. del heb. Har-Megiddo, “los montes de Meguido”, pero la ciudad está ubicada en la llanura de Esdraelón en Israel y no tiene montañas; la más cercana es el Carmelo hacia el norte. Tal como el número 666, tiene una historia en la tradición apocalíptica, pero no contamos con su secreto. Para Juan designaba no tanto un lugar como un hecho, o sea el último levantamiento de los malvados contra Dios que resulta en el establecimiento de su reino.

17-21 La séptima copa se derrama *por el aire*, lo que sugiere algo más terrible que el desastre provocado por los juicios previos; significa el golpe final contra las fuerzas del mal, por lo que *una gran voz del santuario desde el trono* (¿la voz de Dios?) proclamó: “*¡Está hecho!*” No podemos dejar de pensar en el clamor de Jesús desde la cruz: “*¡Consumado es!*” (^{<431930>}Juan 19:30) y la declaración cuando el propósito de Dios en la nueva creación se realiza: “*¡Está hecho!*” (^{<602106>}Apocalipsis 21:6). Los *relámpagos y estruendos y truenos* sugieren, como en ^{<660805>}Apocalipsis 8:5 y 11:19, la teofanía que concluye el juicio e introduce el reino de gloria. Pero mientras que el *terremoto* es un elemento integral de la venida de Dios (p. ej. ^{<231313>}Isaías 13:13; ^{<370206>}Hageo 2:6, 7; ^{<381404>}Zacarías 14:4, 5), este terremoto es distinto porque sacude *la gran ciudad y las ciudades de las naciones*. La huida de las islas y las montañas simboliza la reacción de la creación ante la abrumadora gloria de Dios en su aparición (cf. ^{<660612>}Apocalipsis 6:12-14). El juicio definitivo se produce por un *enorme granizo* (cf. la plaga en Egipto, ^{<020924>}Éxodo 9:24; la destrucción de los ejércitos perseguidos por Josué, ^{<061011>}Josué 10:11; y la condenación de las huestes de Gog, ^{<263822>}Ezequiel 38:22). Todas estas descripciones son eclipsadas por este evento, pero no produce arrepentimiento en la gente.

Una explicación más completa de lo que se trata en los dos últimos juicios de las copas es el contenido de los caps. 17-19.

17:1—19:10 EL REINADO Y LA RUINA DE LA CIUDAD DEL ANTICRISTO

Esta sección expande la visión del juicio de la séptima copa, descripto brevemente en ^{<661617>}Apocalipsis 16:17-21. Es importante observar que no describe lo que ocurre **después** del juicio, porque en él llega el fin

(^{<661617>}Apocalipsis 16:17). Más bien, el pasaje cuenta cómo “Babilonia” es llevada a beber toda la copa señalada para ella (^{<661619>}Apocalipsis 16:19).

Las figuras en el cap. 17 fluctúan en manera complicada. En el cap. 12 el dragón de siete cabezas y diez cuernos se presenta como representación del demonio (v. 9), y en el cap. 13 es una encarnación del espíritu del mal, el anticristo. En el cap. 17 la bestia sostiene a la mujer que está sentada sobre ella; se declara que es la ciudad del anticristo (18), y la bestia es claramente el imperio que la sostiene. Este uso del simbolismo es comprensible, porque en la forma acadia de la batalla del monstruo del mar y de los dioses del cielo, el monstruo es femenino. La mujer y la bestia son formas alternativas de representar al mismo poder del mal. Pero, además, en el v. 11 la bestia es un *rey* (DHH, “es el octavo rey”) en el cual se encarna la naturaleza del imperio. Esto concuerda con la forma frecuente de identificar a los reyes en los escritos apocalípticos así como a sus reinados (ver especialmente ^{<70238>}Daniel 2:38-44; 7:2-8, 15-26). El cuadro de la mujer que representa a la ciudad del anticristo en este capítulo se contrasta en forma extrema con la descripción de la mujer que representa la ciudad de Dios en los caps. 19 y 21, 22. Por ejemplo, la primera se describe como la “madre de las ramera” (5); la última como una novia pura, esposa del Cordero (^{<661907>}Apocalipsis 19:7; 21:9). Babilonia está embriagada con la sangre de los santos y con su vino atrae la muerte al mundo (6; 19:2); la novia ofrece agua de vida al mundo (^{<66217>}Apocalipsis 22:17) y da testimonio de la redención del reino eterno de Dios (^{<662106>}Apocalipsis 21:6—22:5). Babilonia termina en la destrucción eterna (^{<661903>}Apocalipsis 19:3); la novia-ciudad es el corazón de la nueva creación (^{<662101>}Apocalipsis 21:1-5). ¡Es buena la caracterización que se ha hecho del Apocalipsis como la “Historia de dos ciudades”, a semejanza de la novela de Carlos Dickens!

17:1-6 Una visión de Babilonia y su gloria

1, 2 Las palabras del ángel a Juan podrían conformar un título adecuado al conjunto de ^{<661701>}Apocalipsis 17:1—19:10. La *condenación* (o “juicio”, BJ) de *la gran ramera*. La ciudad de Tiro fue llamada “ramera” por Isaías (^{<232315>}Isaías 23:15-17), y también lo fue Jerusalén (^{<230121>}Isaías 1:21; Jeremías 3) y Nínive (^{<340304>}Nahúm 3:4, 5). La última parte del v. 2 alude al discurso de Jeremías a Babilonia: “Oh, tú que habitas junto a muchas aguas, rica en tesoros” (^{<245113>}Jeremías 51:13). El río Eufrates fluía a través de la ciudad, que también tenía muchos canales y mantenía un sistema de irrigación que aseguraba su riqueza. De acuerdo con el v. 9 es claro que la ciudad de Roma está en mente,

pues había llegado a ser la nueva “Babilonia” que reprimía al pueblo de Dios y corrompía toda la tierra. **3** En el v. 1 la ramera está sentada sobre muchas aguas, pero aquí aparece sentada *sobre una bestia* en el desierto; la figura contrapuesta se explica por la asociación del desierto con los seres demoníacos (cf. ^{<421124>}Lucas 11:24). La bestia es *escarlata*, de acuerdo con el aspecto del dragón, o sea el demonio (^{<661203>}Apocalipsis 12:3). Estaba *llena de nombres de blasfemia*, refiriéndose en primer lugar a las pretensiones de divinidad de los emperadores romanos. **4** El lujo y las impurezas morales de la ciudad aquí están presentadas vívidamente, una vez más con la ayuda de Babilonia caracterizada como en Jeremías (^{<245107>}Jeremías 51:7). **5** La declaración del nombre de la frente de la ramera alude a la costumbre de las prostitutas romanas de escribir su nombre en la tira de género que acostumbraban usar las mujeres en la cabeza. El prefijo *misterio* significa que el nombre es simbólico (cf. ^{<661108>}Apocalipsis 11:8). El título caracteriza a la ciudad tiránica como alguien de la misma naturaleza como aquella contra la cual protestaron vehementemente los profetas de la antigüedad. **6** *La mujer estaba embriagada con la sangre de los santos*, especialmente por la increíblemente cruel persecución de Nerón, pero también en anticipo de la guerra del anticristo contra la iglesia.

17:7-18 La interpretación de la visión: la condenación de Babilonia

Para explicar la visión de los vv. 1-6, el v. 8 es crucial. La “bestia” sobre la cual cabalga la mujer es claramente el imperio de la ciudad anticristiana, pero el lenguaje parece relacionarse con un individuo que *era, y no es, y ha de subir del abismo* (cf. ^{<661117>}Apocalipsis 11:17). En realidad, esta expresión se aplica tanto al imperio como al emperador. El antiguo mito de la conquista del primitivo monstruo del mar llega a indicar por un lado la naturaleza de los poderes políticos que oprimían al pueblo de Dios (¡y por ende se oponían a Dios mismo!) y por el otro su segura derrota por Dios. En algunas versiones el monstruo aparece como habiendo sido muerto y en otros simplemente como dominado. Lo primero se tiene en cuenta en ^{<235109>}Isaías 51:9, 10 y se aplica a la derrota de Egipto en el éxodo; lo segundo aparece en ^{<233007>}Isaías 30:7 para indicar la impotencia de Egipto para ayudar a Israel. Aplicando todo esto al fin de los tiempos, puede decirse que el monstruo del abismo *era*, es decir era vencido y dejado aplastado, y por lo mismo *no es*, pero *ha de subir* todavía, de modo que el poder de Satanás se verá en otro poder político encabezado por otro gobernante malvado. En el tiempo de Juan una circunstancia peculiar dio a este concepto una fuerza extraordinaria. Cuando murió Nerón las noticias

parecían demasiado buenas para ser verdad. Circulaban rumores de que aún estaba vivo y que volvería con un ejército para atacar Roma. Cuando pasaron los años se comprendió que había muerto, pero se esparció el temor de que podía levantarse de entre los muertos. De modo que, con un simbolismo apocalíptico, Juan combinó las dos expectativas para expresar la horrible realidad de la ciudad impía y su gobernante impío; ambos eran infernales en su naturaleza y ambos eran instrumentos del diablo. (Sobre este tema, ver luego en la nota sobre el imperio anticristiano al fin de la exposición del cap. 18).

9-11 La dualidad de la aplicación de estas figuras se expresa en el v. 9, pero con una identificación específica: las siete cabezas de la bestia son los *siete montes sobre los cuales está sentada la mujer*, o sea Roma, conocida comúnmente como “la ciudad de las siete colinas”. Roma estaba representando la parte de la “madre de las rameras”. Pero las siete cabezas también representan siete reyes. Sea lo que fuere que el número siete representa para otros escritores, para Juan es un símbolo de plenitud, de algo completo. De acuerdo con ello, *cinco han caído*, lo que quiere decir que la mayoría ha venido y se ha ido; *uno es* se relaciona con el gobernante del momento; y el *otro* (o sea el séptimo) todavía ha de venir, pero cuando lo haga debe quedar sólo por un breve tiempo, naturalmente porque “el tiempo está cerca” (^{<660103>}Apocalipsis 1:3). Después de su partida, la bestia se revelará en toda su bestialidad como un octavo rey,

que no es un recién venido, porque ya ha aparecido como uno de los siete, o sea Nerón. Pero no ha de ser temido, porque va a la perdición, como está condenado a terminar todo monstruo que se opone a Dios.

12-14 *Los diez cuernos*, en la línea de ^{<270707>}Daniel 7:7, se interpretan como diez reyes. En la visión de Daniel preceden al poder que se opone a Dios (algunos son derribados por él; ^{<270724>}Daniel 7:24), pero en la visión de Juan están confederados con el anticristo, los gobernantes de estados satélites o de provincias. Pero ellos *todavía no han recibido reino* y cuando lo reciban su autoridad, junto con la de la bestia, será por una hora. ¡Tan corto es el tiempo que se les permite ir en una agitación violenta! Su *guerra contra el Cordero* es infructuosa, porque él es *Señor de señores y Rey de reyes*, incluyendo los reyes del anticristo y sus *llamados y elegidos y fieles* compartirán la victoria (cf. las promesas a los vencedores en los caps. 2, 3).

15-18 Mientras que *las aguas* de Babilonia tenían un sentido lit. en la profecía de Jeremías (^{<245113>}Jeremías 51:13; ver nota sobre v. 1), Juan las considera como

un adecuado símbolo de la gente sobre la cual gobierna la ciudad anticristiana. El anticristo que vuelve y sus confederados *aborrecerán a la ramera y la dejarán desolada y desnuda* (el lenguaje del v. 16 se toma de la descripción de Ezequiel del castigo de Israel; ^{<262325>}Ezequiel 23:25-29). No se da ninguna explicación de por qué el gobernante anticristiano se vuelve en contra de la ciudad anticristiana. La historia popular sobre Nerón esperaba que el emperador se levantara a dominar el Imperio, pero este capítulo, y el v. 13 explícitamente, da por sentado que gobernará sobre el Imperio y con su ira devastará las obras de Dios. Pero *Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar su propósito*. Los agentes del demonio ejecutan la voluntad de Dios. El mal se destruye por el mal y produce su propia cosecha. El anticristo y sus aliados, como el demonio a quien sirven, están en manos de Dios *hasta que se cumplan las palabras de Dios*. **18** Ahora se identifica la mujer, por lo menos con la claridad que permite un escrito apocalíptico, y lo suficiente como para que los lectores de Juan sepan de quién está hablando: *es la gran ciudad que tiene imperio sobre los reyes de la tierra*, o sea Roma en los tiempos de Juan, la amante del mundo. En cuanto al significado de esta identificación para los cristianos modernos, ver la nota sobre el imperio anticristiano al fin de la exposición del cap. 18.

18:1-24 Una maldición sobre Babilonia

Este capítulo está moldeado de acuerdo con las endechas de los profetas del AT sobre las naciones opresoras y arrogantes de su tiempo. A tal punto esto recuerda a aquéllas que se puede decir que resume todos los oráculos proféticos sobre la condenación de los pueblos injustos. Las profecías contra Babilonia (Isaías 13; 21; 47; Jeremías 50; 51) y contra Tiro (Ezequiel 26; 27) parecen haber estado especialmente en la mente de Juan. La canción sobre la ruina de Babilonia es considerablemente más larga que la descripción que Juan hace del evento en 17:12-18, pero forma parte de esa historia y aporta un fuerte clímax.

1 La gloria del ángel que desciende del cielo se describe en palabras usadas por Ezequiel al hablar de la gloria de Dios que vuelve al templo restaurado en la nueva edad (^{<264301>}Ezequiel 43:1, 2). **2** *¡Ha caído, ha caído Babilonia la grande!* es una cita de ^{<231321>}Isaías 13:21, 22. Hablando estrictamente, este cuadro no es coherente con el de ^{<661903>}Apocalipsis 19:3, pero son diferentes formas de retratar el juicio de Dios sobre una ciudad. Juan no tiene reparos en mezclar su simbolismo y espera que sus lectores lo interpreten a la luz de las

escrituras proféticas. **3** Juan hace responsable a Roma de la corrupción de toda la tierra y, por lo tanto, esta nueva Babilonia debe ser arrasada de la tierra. **4** Cf. <235211> Isaías 52:11; <245106> Jeremías 51:6, 45. **5** Cf. <245109> Jeremías 51:9. **6** Ver <230402> Isaías 4:2; <241618> Jeremías 16:18; 50:29. El clamor del v. 6 debe ser considerado como si se dirigiera a los ejércitos vengadores del anticristo y sus aliados. Ver <661712> Apocalipsis 17:12, 13, 16. El juicio de Roma debe ser proporcional a su autoglorificación, desenfreno y orgullo; cf. <234707> Isaías 47:7-9. **8** De las plagas que cayeron sobre “Babilonia”, la *muerte* presuntamente significa “pestilencia” (ver sobre 6:8) y *llanto* significa “calamidad”, de modo que las tres plagas son “pestilencia, calamidad y hambre”. La destrucción por fuego se cumple por los ejércitos invasores a órdenes del anticristo; cf. <661716> Apocalipsis 17:16.

Los lamentos sobre Babilonia son emitidos por *los reyes de la tierra* (9, 10), *los comerciantes* (11-17a) y *los marineros* (17b-19). Juan debe esto especialmente a la endecha de Ezequiel sobre Tiro (Ezequiel 26; 27). **9** *Los reyes de la tierra* son los que se mencionan en <661718> Apocalipsis 17:18 y no los que están aliados con la bestia (<661716> Apocalipsis 17:16, 17; cf. <262616> Ezequiel 26:16, 17). **10** La sustancia de cada lamento es la misma: *En una sola hora vino tu juicio* (ver vv. 17, 19).

11-13 Cf. la lista de las naciones comerciantes que traficaban con Tiro (<262712> Ezequiel 27:12-24) y su asombro y temor (<262735> Ezequiel 27:35, 36). Los vv. 12, 13 aportan una lista de productos vendidos a Roma por los comerciantes; cf. las importaciones de Tiro (<262712> Ezequiel 27:12-24). La *madera olorosa* era una esencia de madera del Africa del Norte, usada especialmente para mesas muy costosas. El *marfil* era popular entre los romanos tanto para muebles decorativos como para ornamentos. El término usado para *canela* indica una planta aromática de la India, que se usaba en costosos ungüentos para el cabello. Los *carros* eran un tipo especial de carrozas, de cuatro ruedas y a menudo decorados costosamente. Se usan dos palabras para mencionar los esclavos (*cuerpos* y *almas de hombres*). La última expresión aparece en <262713> Ezequiel 27:13 y, si bien en el lenguaje común ambas era sinónimas, la última significa seres humanos. Sobre esto, Swete comenta: “El mundo del tiempo de San Juan ministraba de mil maneras a las locuras y vicios de Babilonia, pero el clímax llegó en el sacrificio de vidas humanas que se reclutaban de las familias de los ricos, llenaban los burdeles y proporcionaban los brutales placeres del anfiteatro.”

17-19 La preocupación de los marinos, así como la de los comerciantes, no era por la ciudad, ni por los que perecieran con ella, sino por sus propias pérdidas de ingresos. **20** El llamado a alegrarse por el juicio sobre Babilonia debería separarse del lamento de los marinos. Se lo ve mejor como cumplimiento de la afirmación del ángel que comienza en el v. 4 e incluye los lamentos de los reyes, comerciantes y marinos. Sea o no intencional, ^{<661901>}Apocalipsis 19:1-7 resulta ser una respuesta adecuada al clamor. **21** La acción simbólica del ángel se sugiere por una similar cumplida sobre Babilonia por Jeremías (^{<245106>}Jeremías 51:63, 64). Los vv. 22, 23 recuerdan a ^{<262613>}Ezequiel 26:13 y ^{<242510>}Jeremías 25:10 en sus descripciones del cese de las artes, la industria, las alegrías del matrimonio y todos los medios de iluminación. Sus “comerciantes eran la nobleza del mundo” fue dicho por Isaías referente a los mercaderes de Tiro (^{<232308>}Isaías 23:8). Se aduce que una de las razones para el juicio de Roma fue porque, a juzgar por el v. 3, sus comerciantes habían promovido la corrupción de la ciudad y de ese modo ellos mismos estaban implicados con los vicios lujuriosos de la ciudad. Isaías ya había comentado las brujerías de la Babilonia original (^{<234712>}Isaías 47:12) y Nahúm condenó las de Nínive (^{<340304>}Nahúm 3:4). Hechicerías, o “brujerías”, puede traducirse como “encantamientos” o “maleficios” (NC); término que armoniza con el criterio de que no está hablándose tanto de la hechicería literal como “hechicería de alegres vicios lujuriosos y las idolatrías que acompañan por las cuales el mundo era fascinado y desviado” (Swete). **24** Cf. ^{<402335>}Mateo 23:35, donde nuestro Señor acusó a Jerusalén del mismo modo. La declaración de Juan se justifica no sólo por las persecuciones del pasado y la tribulación futura, sino también por su interpretación de Roma como encarnación del espíritu del mal que siempre ha atacado al pueblo de Dios (ver notas sobre ^{<661707>}Apocalipsis 17:7-18).

Notas sobre el imperio anticristiano. Una pregunta apremiante surge de la lectura de los caps. 13, 17 y 18. En estas descripciones de la condenación de la ciudad y el imperio del anticristo hay poca duda de que Roma estaba en la mente de Juan. En ^{<661709>}Apocalipsis 17:9, 18 lo único que no hace es nombrarla y para ello apela al nombre místico de “Babilonia”. Sus profecías presentan la aparición pendiente de un anticristo que incorpora su maldad, pero cuyo reino duraría sólo un breve tiempo, terminando con la destrucción de la ciudad y la aparición del reino de Cristo. Es una suprema ironía que Roma, en vez de llegar a ser la esfera del gobierno del anticristo, capituló ante el Cristo de Dios y llegó a ser un centro mundial del cristianismo. Muchos han llegado a la conclusión de que las profecías de Juan recibieron su verdadero cumplimiento en ese

entonces; pero el profeta, al anticipar la venida de Cristo y el descenso de la ciudad de Dios desde el cielo, difícilmente hubiera admitido esa interpretación.

Aquí es necesario recordar que la visión de Juan está relacionada fundamentalmente con las de los profetas del AT. Todos ellos, en sus descripciones del derrumbe de las naciones opresoras de su tiempo, esperaban el establecimiento del reino de Dios luego de esos juicios (p. ej. Isaías esperaba la liberación mesiánica después del juicio de Dios sobre Asiria, Isaías 10, 11; Habacuc esperaba la destrucción de Babilonia, ^{<35022>}Habacuc 2:2, 3; Jeremías y Ezequiel esperaban que fuera después del regreso de los judíos bajo Ciro, Jeremías 29-31; Ezequiel 26; y todas la visiones de Daniel la esperaban después de la caída del tirano Antíoco Epífanes; ver especialmente Daniel 7-9, 11, 12). En el NT los evangelistas colocaban la enseñanza del Señor sobre la segunda venida cerca de sus profecías relativas al juicio sobre Jerusalén (Mateo 24; Marcos 13; Lucas 21), y ese advenimiento se espera en un futuro no muy distante, aunque nunca con fecha (cf. ^{<45131>}Romanos 13:11, 12; ^{<581037>}Hebreos 10:37; ^{<590508>}Santiago 5:8; ^{<600407>}1 Pedro 4:7; ^{<620218>}1 Juan 2:18). En esto Juan no era una excepción. En su opinión podía haber dos realidades: por un lado, el Señor había llevado a cabo una redención que traería el reino de Dios al mundo, y él llegaría pronto para su consumación; por el otro lado, el “misterio de la iniquidad” era obviamente algo que actuaba en el mundo (^{<530207>}2 Tesalonicenses 2:7) y Roma estaba jugando ya el papel del Anticristo. El escenario estaba dispuesto para el fin y Juan describe el drama como fue enseñado por los profetas, por Cristo y por sus apóstoles. Aplica esa doctrina a la situación de su tiempo. La escala cronológica era demasiado breve, pero la esencia de su profecía no era invalidada por ello. Los “muchos anticristos” (^{<620218>}1 Juan 2:18) de los días de Juan se han incrementado tal como muestra su cuadro y culminarán en uno que cumplirá perfectamente ese papel.

El simbolismo usado en este “cuadro” del Anticristo es tan evidente como el que se emplea en el retrato de Satanás, la ciudad y el Imperio y su uso en el cap. 12. Juan adapta la expectativa contemporánea de la resurrección de Nerón para describir al anticristo que venía como “otro Nerón”. Hay un paralelo a esto en su aplicación de la profecía de que Elías vendría antes del día del Señor (Miqueas 4: 5). Juan habría conocido cómo Jesús aplicó esta profecía al ministerio de Juan el Bautista (^{<410912>}Marcos 9:12, 13); él mismo la coloca en un uso aun más amplio en relación con el ministerio de toda la iglesia (cap. 11). Para él era tan natural representar al anticristo como alguien que actuaba “con el espíritu y poder de Nerón” (cf. ^{<420117>}Lucas 1:17), empleando la historia del

Nero redivivus sin mayores explicaciones, en la misma medida que podía usar la profecía del *Elías redivivus* sin explicaciones.

Así como no debemos tratar de definir la venida de Jesús sin otros cálculos, sino prestar atención más bien a lo que el gobierno providencial crea delante de nuestros ojos, así debemos permitir que Dios cumpla la profecía de Juan a su tiempo y forma.

19:1-10 Acción de gracias por los juicios sobre Babilonia

Las palabras de alabanza que resuenan desde el cielo por la manifiesta justicia de Dios al destruir la ciudad del anticristo conforman una respuesta al clamor del ángel en 18:20 a alegrarse por lo que Dios ha hecho. Las alabanzas del *cielo* son registradas en los vv. 1-4 y las de los santos, apóstoles y profetas en los vv. 6-8. El orden de las alabanzas del cielo en el cap. 5 aquí aparece invertido; primero, la multitud de los ángeles hace oír su gozo entusiasta y luego los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes agregan su *Amén*. El llamado a la alabanza por parte de los siervos de Dios, pequeños como grandes (5) es respondido por el clamor de los redimidos en los vv. 6-8. El cuádruple *Aleluya* de este pasaje es único en el NT; este término no aparece en otro lugar de sus páginas. Lo conocemos por su uso en los Salmo, en particular en los llamados Hallel, o sea los Salmo 113-118, cantado en los festivales de Israel y asociado sobre todo con la pascua.

1, 2 La canción desarrolla ^{<660710>}Apocalipsis 7:10 y es similar en significado a ^{<661210>}Apocalipsis 12:10. La *salvación* incluye la liberación de los poderes contrarios a Dios y por lo tanto del juicio. Los ángeles celebran lo último, como es característico del Apocalipsis (cf. ^{<660709>}Apocalipsis 7:9, después del juicio de los sellos; ^{<661116>}Apocalipsis 11:16-18 después del juicio de las trompetas; ^{<661503>}Apocalipsis 15:3, 4 en anticipación del derramamiento de las copas de ira).

3 El segundo *Aleluya* celebra lo irreversible de la destrucción de Babilonia. Su lenguaje es un eco de ^{<233409>}Isaías 34:9, 10, el día del Señor sobre Edom, que en sí mismo recuerda la destrucción de Sodoma y Gomorra. La descripción del fuego que no se apaga en el foso ardiente de Edom es seguido, sin embargo, por otro de la tierra que es habitada por aves y bestias salvajes, ligando dos cuadros simbólicos de juicio, que estrictamente son irreconciliables. Del mismo modo, el v. 3 también debe ser calificado por la descripción de la nueva creación hecha por Juan (^{<662101>}Apocalipsis 21:1-5), en la cual no habrá lugar para los fuegos de Babilonia.

5 La voz que *salió del trono* debe ser de uno de los seres vivientes y no del Cristo glorificado, que difícilmente llamaría al pueblo de Dios diciendo: *Load a nuestro Dios*. **6-8** Las alabanzas de la iglesia se relacionan con la venida del reino de Dios y las bodas del Cordero más bien que con la desolación de Babilonia. La afirmación de que *reina el Señor nuestro Dios Todopoderoso* debe ser, como en ^{<661116>}Apocalipsis 11:16, “nuestro Dios Todopoderoso ha comenzado su reinado” (BJ, “ha establecido su reinado”; Besson, “entró en el reinado”), o sea que ha llevado a la perfección su reino de salvación con bendiciones sin límite para la humanidad, por lo tanto, ahora es el tiempo de *las bodas del Cordero*, en un sentido similar, porque la iglesia ya es la novia de Cristo, pero aún no es “una iglesia gloriosa que no tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que sea santa y sin falta” (^{<490527>}Efesios 5:27). El comentario explicativo de que *se vista de lino fino, resplandeciente y limpio*. *Porque el lino fino es los actos justos de los santos* (v. 8), viene claramente de Juan y no es una parte del canto. Note el delicado balance de la gracia de Dios y la respuesta humana que aparece en las declaraciones: *Se le ha concedido que se vista de lino fino, resplandeciente y limpio*, porque la santidad es un don de Dios y *su novia se ha preparado*, ocupándose en *los actos justos de los santos*. La doble realidad continúa a través de la vida cristiana (cf. ^{<03512>}Filipenses 2:12, 13).

9 La cuarta bienaventuranza del Apocalipsis anticipa el clímax de las relaciones de Cristo y su pueblo. Estos son *los que han sido llamados a la cena de las bodas del Cordero* o sea creyentes, indicando que aquí se emplea un doble simbolismo: la novia y los invitados son lo mismo (cf. ^{<62109>}Apocalipsis 21:9, 10, donde la novia es también la ciudad santa. *Estas son palabras verdaderas de Dios*; incluyen también a aquellas que hablan del juicio sobre Babilonia y la bienaventuranza de la participación en la boda del Cordero, o sea las visiones de ^{<661701>}Apocalipsis 17:1 hasta este punto. **10** El ángel rechaza la adoración de Juan dado que él también es un *consiervo tuyo* que mantiene *el testimonio de Jesús*. Dios es el único que debe ser adorado, porque *el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía*. Esa traducción podría significar que el testimonio de Jesús es el “aliento” o principio de la profecía, pero eso es demasiado impersonal. La declaración se aclara cuando se comprende que el nombre favorito de los judíos para el Espíritu de Dios era “el Espíritu de profecía”, por lo cual ello significa “el testimonio presentado por Jesús es la carga del Espíritu que inspira la profecía”, ¡y él glorifica al Señor! Eso expresa perfectamente la

enseñanza del Espíritu Santo en los discursos de Juan 14—16 (ver especialmente ^{<31426>}Juan 14:26; 16:12-15).

19:11—22:5 LA REVELACION DEL CRISTO Y DE LA CIUDAD DE DIOS

El juicio de Babilonia ha sido el tema de ^{<66170>}Apocalipsis 17:1—19:10, afirmado sobre todo por la séptima copa en el juicio de ^{<66167>}Apocalipsis 16:17-21. Pero aún no se ha expresado el destino del anticristo y sus aliados, que es el tema del juicio de la sexta copa (^{<66162>}Apocalipsis 16:12-14). Esto es el prefacio de las visiones finales del triunfo de Cristo y su reinado, que consiste en una descripción de la venida de Cristo y la subyugación de los poderes del mal (^{<66191>}Apocalipsis 19:11—20:3), el reino de Cristo en este mundo (^{<66204>}Apocalipsis 20:4-10); el juicio final (^{<66201>}Apocalipsis 20:11-15); y la nueva creación y la ciudad de Dios (^{<66210>}Apocalipsis 21:1—22:5).

19:11-21 El jinete del caballo blanco

11-15 El cuadro de la venida de Cristo se logra por medio de una serie de imágenes simbólicas que iluminan aspectos de un hecho demasiado grande como para ser captado de antemano. Cuando se abre el cielo, lo primero que ve Juan es un *caballo blanco*, con un jinete que se llama *Fiel y Verdadero*. Por lo común no pensamos en Cristo regresando en un caballo, acompañado por multitudes de ángeles en caballos, ni tenemos por qué hacerlo. Es una representación de Jesús el todopoderoso Conquistador, “mariscal” de los ejércitos celestiales, viniendo a dominar a los rebeldes de la tierra, que son dirigidos por los poderes del infierno. *Sus ojos como una llama de fuego* se relacionan con el juicio; sus *muchas diademas*, con su posición como “Rey de reyes y Señor de señores”. *Tiene un nombre escrito que nadie conoce sino él mismo*, sin embargo, sus nombres son dados en los vv. 11, 13 y 16; testifican de quien es él, pero sólo Dios puede captar el misterio de su persona (cf. ^{<401127>}Mateo 11:27). Su *vestidura teñida en sangre* es la de Dios (ver ^{<236301>}Isaías 63:1-6), que según los rabinos Dios usaría el día de su venganza sobre Roma. *Los ejércitos en el cielo* que siguen a Cristo son las “huestes celestiales”, o sea los ángeles que le rodean (cf. ^{<112219>}1 Reyes 22:19; ^{<19A320>}Salmo 103:20; ^{<270709>}Daniel 7:9, 10, 13; ^{<410838>}Marcos 8:38; 13:26, 27; ^{<530205>}2 Tesalonicenses 2:5, 6). El Señor tiene una *espada para herir con ella a las naciones y pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios*

Todopoderoso: dos figuras complementarias en las que Jesús se revela primero como soldado y luego como granjero que asegura su cosecha de uvas.

16-18 Las órdenes del ángel a las aves de presa *¡Congregaos para el gran banquete de Dios!* se toman de la visión de Ezequiel sobre el derrumbe de Gog y Magog (^{<263917>}Ezequiel 39:17-20), aunque el ataque a Gog y Magog es puesto por Juan en el final del reino terrenal (^{<662007>}Apocalipsis 20:7-9), en armonía con la visión de Ezequiel (^{<263807>}Ezequiel 38:7-9). Este *gran banquete* para las aves de rapiña es una contraparte de la fiesta que comienza en el reino de Dios (^{<232506>}Isaías 25:6), descrita aquí como la cena de las bodas del Cordero.

19-21 La bestia y sus aliados se reúnen *para hacer la guerra contra el que estaba montado sobre el caballo y contra su ejército*. Están *congregados*, o sea en Armagedón (^{<661616>}Apocalipsis 16:16). ¡Pero no hay batalla! Los ejércitos del cielo vigilan mientras la bestia y el falso profeta son capturados, el Cristo esgrime la espada de su boca y el demonio es arrojado en el abismo. Esta es una escena de juicio por medio del poder de la palabra de Dios. Toda la descripción es pictórica, incluyendo el caballo de Cristo, la espada que sale de su boca y las aves que se hartan de la carne de los que han sido muertos. No podemos estar seguros del significado de los detalles de este cuadro, aparte de una realidad dominante: la victoria de Cristo sobre los que se oponen a él es total. El anticristo y el falso profeta fueron *lanzados vivos al lago de fuego ardiendo con azufre*. El *lago de fuego* es un cuadro variante del infierno, que en gr. es *Gehenna*, transliteración del heb. *Ge-hinnom*, el valle de “Hinnom”, donde en tiempos de Jeremías los judíos ofrecían sacrificios humanos (ver ^{<240731>}Jeremías 7:31). En la literatura apocalíptica, ambos términos son pictóricos; el primero es un desarrollo del concepto del abismo y ambos representan el inescapable juicio de Dios sobre aquellos que persisten en su rebelión.

20:1-3 La subyugación del dragón

La descripción de la subyugación del “dragón” (Satanás) continúa sin una interrupción el relato de la conquista de la trinidad malvada que ha reunido a “los reyes de todo el mundo... para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso” (^{<661614>}Apocalipsis 16:14). Esos párrafos nunca debieron haber sido separados. Después del juicio del anticristo y el falso profeta y las multitudes que ellos han engañado, el enemigo final, o sea el diablo, que había inspirado la rebelión contra Dios, es objeto de atención. No es necesaria ninguna gran lucha; un ángel le *prendió, le ató con una cadena, lo arrojó al*

abismo y lo cerró, y lo selló sobre él, un medio cuádruple de asegurar que ha sido removido de todo contacto con la humanidad en la tierra (sobre este simbolismo ver ^{<232421>} Isaías 24:21, 22). Como declara el texto, esto era *para que no engañase más a las naciones*, hasta un momento decretado por Dios cuando será liberado por un breve lapso, o sea *hasta que se cumpliesen los mil años*. La liberación, así como la prisión, son el cumplimiento del propósito inescrutable de Dios.

Nota. El reinado de Cristo de mil años. La atadura de Satanás por mil años coincide con el “reino de Cristo” por mil años (^{<662004>} Apocalipsis 20:4). Este reino de mil años ha recibido el nombre de “milenio” (*mille* significa “mil” en lat.) y se llama “quiliasmos” a la doctrina (*chilias* es mil en gr.). La limitación de reinado del Mesías a mil años no se encuentra en el AT, sino que el reino sobre el cual él domina se representa típicamente como un reino de este mundo, centrado en Jerusalén. En ^{<236517>} Isaías 65:17-25 y 66:22, 23 se habla de la creación de nuevos cielos y nueva tierra, pero la descripción del reino de Dios se da totalmente en términos de este mundo (una Jerusalén gozosa, longevidad humana, estabilidad en los hogares y el campo, niños felices, animales pacíficos). Algunos autores apocalípticos enfatizan este concepto de una nueva creación, de modo que entre los judíos es común distinguir entre el reino del Mesías en este mundo y el reino de Dios en el nuevo (aunque no sin el Mesías). Existía una gran diversidad de opiniones sobre la duración del reino mesiánico entre los rabinos. Se sugería que duraría 40 años (de acuerdo con los que estuvo Israel en el desierto), o 400 años (tiempo en Egipto), o 4.000 (desde la creación hasta el presente). Otros puntos de vista eran que duraría 365 días (^{<236304>} Isaías 63:4 habla de un “día” de venganza y un “año” de redención) o 365.000 años (^{<199004>} Salmo 90:4 habla de un día como mil años ante el Señor). Este último pasaje llegó a ser combinado con la idea de la historia como recapitulando la semana de la creación, seguida por el reposo divino el sábado, de modo que los seis días de la historia llevarían a un sábado histórico, el reino del Mesías, que a su vez sería seguido de un octavo día sin fin. Este criterio se presenta en el cap. 15 de la Epístola de Bernabé, una obra cristiana más o menos contemporánea al Apocalipsis Para Juan los “mil años” probablemente indicaban el carácter del reino de Cristo más que su duración, o sea que habla de su naturaleza como el reposo sabático de la historia humana, y así se vincula con la enseñanza en Hebreos del reino como el reposo sabático que espera al pueblo de Dios (Hebreos 4). Sin duda, Juan habría sido confirmado en esta interpretación por la lectura de Ezequiel 36—48, donde la restauración de

Israel a su tierra bajo el Mesías, el nuevo David (caps. 36, 37) es seguida por la rebelión de Gog (caps. 38, 39) y la promesa de una nueva Jerusalén con un nuevo templo (caps. 40—48). La oración que Jesús enseñó a sus apóstoles sería así más importante aun (“venga tu reino, sea hecha tu voluntad, como en el cielo así también en la tierra”, ^{<40610>}Mateo 6:10); y Juan también habría conocido las bienaventuranzas (“Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos... Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad”; ^{<400503>}Mateo 5:3, 5).

La exposición de Pablo sobre el reino de Cristo en ^{<461502>}1 Corintios 15:22-25 está estrechamente relacionada con la exposición de Juan e indica la probabilidad de que sea una tradición establecida en la iglesia primitiva. Ciertamente, fue así en los primeros siglos, pero algunos líderes cristianos destacados se oponían, favoreciendo interpretaciones más extravagantes. La interpretación de Agustín de que el milenio es el período de la iglesia entre la primera y segunda venida de Cristo llegó a ser la enseñanza oficial tanto de la Iglesia Católica como de las reformadas. Un ejemplo es el comentario de Hendriksen sobre el Apocalipsis, donde identifica la atadura de Satanás (^{<662001>}Apocalipsis 20:1-3) con su expulsión del cielo (^{<661209>}Apocalipsis 12:9); los mil años del poder de la iglesia (^{<662004>}Apocalipsis 20:4-6) con su tiempo de triunfante testimonio (^{<661102>}Apocalipsis 11:2-6; 12:14, 15); el ataque de los ejércitos de Gog y Magog (^{<662007>}Apocalipsis 20:7-9) con la persecución de la iglesia por el anticristo (^{<661107>}Apocalipsis 11:7-10; 13:7, 8); la posterior destrucción de esos ejércitos (^{<662009>}Apocalipsis 20:9) con el Armagedón (^{<661919>}Apocalipsis 19:19-21); y el juicio final (^{<662011>}Apocalipsis 20:11-15) con el juicio mesiánico (^{<661414>}Apocalipsis 14:14-20).

Esta es una plausible e interesante interpretación del texto, pero parece incluir dificultades insuperables. En ^{<661209>}Apocalipsis 12:9 Satanás es echado del cielo, donde ya no podrá acusar más a los santos delante de Dios, para caer en la tierra, donde se intensifica su guerra contra la iglesia, porque su tiempo es corto; en ^{<662001>}Apocalipsis 20:1-3, es sacado de la tierra y encarcelado en el abismo, para que ya no pueda corromper a la humanidad. El juicio de ^{<661414>}Apocalipsis 14:14-20 está en línea con los juicios mesiánicos de los últimos tiempos, sobre todo con lo que ocurra en la venida de Cristo (^{<661919>}Apocalipsis 19:19-21); mientras que el juicio final de ^{<662011>}Apocalipsis 20:11-15 es sobre todas las generaciones de la humanidad. La derrota de los poderes del mal se describe en el indivisible pasaje de 19:19—21:3, y eso ocurre en la venida de Cristo en gloria, lo que es seguido por un reinado de mil años. Agreguemos a

ellos la imposibilidad de reconciliar la presunción de Juan, compartida en general por los profetas, de que el Señor puede venir pronto (<660103> Apocalipsis 1:3; 22:20) con la noción de que el reinado de mil años precederá su venida, lo que produce la dificultad de atribuir a Juan este esquema interpretativo. Juan sabía bien que el reino de Dios se estableció por medio de la redención de Cristo (caps. 5; 12:10-12); el reino que el Señor traerá en la segunda venida será el triunfo del que trajo por medio de su ministerio encarnado, de allí la revelación de lo que ha estado en el mundo desde la resurrección en adelante.

Entonces, ¿por qué Dios permite la liberación de Satanás al fin de los mil años? Juan hubiera contestado: “Así está escrito.” La profecía del ataque de Gog sobre Israel (Ezequiel 38, 39) se ubica después de la restauración del pueblo al reino. Génesis 1—3 aporta mucho del simbolismo de la ciudad de Dios en el Apocalipsis La meditación de Juan sobre esos caps. pudo haber sugerido que como se permitió a Satanás entrar al Edén para exponer la naturaleza de los corazones humanos, del mismo modo se le permitirá hacerlo en el paraíso final, de modo que toda la hostilidad a Dios puede ser expuesta plenamente y ser aniquilada antes que su reino sea absoluto. Como otros autores apocalípticos, Juan debió haber sabido que la plenitud del reino de Dios no puede lograrse dentro de las limitaciones de este mundo, ni aun en el paraíso restaurado; la meta de la creación sólo puede ser alcanzada por medio de una restauración como la de Cristo.

20:4-6 El milenio

La descripción del reinado de Cristo es extraordinariamente breve; nada se dice sobre las condiciones de vida en esos mil años, salvo una simple afirmación de quién ejercerá el dominio en ellos. Sin embargo, hay razón para creer que la extensa descripción de la ciudad de Dios en <662109> Apocalipsis 21:9—22:5 se aplica al reino de la era milenaria tanto como a la próxima era eterna. <661906> Apocalipsis 19:6, 7 celebra el matrimonio de la novia en la venida de Cristo; <662109> Apocalipsis 21:9 revela que la novia es la ciudad santa de Jerusalén. Las huestes de Gog rodean “el campamento de los santos y la ciudad amada” (<662009> Apocalipsis 20:9), que debe ser la ciudad de Dios, la nueva Jerusalén de este mundo. Las naciones caminan a la luz de la ciudad y llevan su gloria a ella, pero nada sucio entrará por sus puertas (<662124> Apocalipsis 21:24, 25) y las hojas del árbol de la vida sanan a las naciones (<662202> Apocalipsis 22:2). Tales afirmaciones son más apropiadas aun en cuanto a la ciudad en el mundo que en la nueva creación. No hay una línea en

<62109> Apocalipsis 21:9—22:5 que no se pueda aplicar al reino en este mundo, lo que sugiere que significa vida en la historia así como en la eternidad.

4 ¿Quiénes son los que *se sentaron* sobre los *tronos*? <270709> Daniel 7:9-14, 27 da la respuesta: “los santos del Altísimo”, con lo cual concuerdan <66509> Apocalipsis 5:9-20 y 19:7. De estos “santos” Juan hace una mención especial al hablar de los mártires y de quienes confesaron a Cristo, para aliento de todos los que han sido llamados a recorrer el sendero del martirio. 5 *Los demás muertos no volvieron a vivir* se relaciona casi seguramente con los muertos sin Cristo; Juan no negaría la resurrección de la iglesia en la venida de Cristo (ver los comentarios sobre el v. 4; cf. sobre <66111> Apocalipsis 11:11, 12; <461505> 1 Corintios 15:51, 52; <520416> 1 Tesalonicenses 4:16). 6 La quinta bienaventuranza declara la bendición de aquellos que comparten *la primera resurrección*. *Sobre éstos la segunda muerte no tiene ningún poder* (cf. v. 14 y sobre 2:11) y ellos serán sacerdotes de Dios y de Cristo mientras que reinan con él. Por lo tanto, su reino es su servicio a Dios y la humanidad.

20:7-10 *La última insurrección del mal*

Como se mencionó antes, aquí Juan sigue la profecía de Ezequiel sobre la invasión de la tierra de Israel por Gog y Magog después del reino mesiánico ya establecido. Si bien en Ezequiel 38, “Gog de la tierra de Magog” viene del norte para invadir la tierra santa, en la visión de Juan, Gog y Magog ocupan el lugar de *las naciones que están sobre los cuatro puntos cardinales de la tierra* (8). Estas *subieron sobre lo ancho de la tierra y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada* por Dios; ¡una urbe de unos 2.200 km. de ancho, largo y alto (<662116> Apocalipsis 21:16)! El evento es tan simbólico como el Armagedón y representa un ataque sobre la manifestación del dominio de Cristo en el mundo. **9b, 10** Los presuntos destructores son destruidos, y el demonio es echado al lago ardiendo, para no volver a perturbar más a la humanidad.

20:11-15 *El juicio final*

Si la huida del cielo y la tierra de la faz de Dios ha de verse como el precursor del nuevo cielo y la nueva tierra (cf. <610310> 2 Pedro 3:10-13), el espectáculo del gran trono blanco como la única realidad que la humanidad puede contemplar es ciertamente una visión terrible. Pero la descripción probablemente es simbólica para aumentar la terrífica grandeza de la escena, la última teofanía

abrumadora de la cual quiere escapar la humanidad sin lograrlo (cf. <660612> Apocalipsis 6:12-17).

12 *Los muertos, grandes y pequeños, están de pie delante del trono*, o sea que toda la humanidad es convocada al juicio. ¿Está exenta de esto la iglesia? <662004> Apocalipsis 20:4-6 sugiere que sí, pero en ese caso los creyentes habrían sido juzgados antes (cf. <660808> Apocalipsis 3:5; <470501> 2 Corintios 5:10), pero Juan no da indicios de esto. El pasaje destaca la necesidad de que todos sean juzgados, sean santos o pecadores ¡y hay bastante tiempo como para ello! El juicio continúa de acuerdo con dos criterios: primero, *de acuerdo a sus obras* y, en segundo lugar, por el testimonio de los libros. Este último hecho se toma de <270710> Daniel 7:10, que refleja tanto una corte común en sus procedimientos como el hábito de los reyes persas de registrar cada detalle de los eventos en sus provincias. Lo más importante es que el testimonio conjunto de ambos criterios concuerda y el libro de la vida ha de revelarlo.

14, 15 *La Muerte y el Hades* representan el hecho de morir y la condición a que se llega luego de la muerte. Ambos *fueron lanzados al lago de fuego*, circunstancia que muestra la naturaleza claramente pictórica de la escena, incluyendo el lago de fuego. En ese *lago* fueron echados aquellos cuyo nombre *no fue hallado inscrito en el libro de la vida*. El *lago* tiene su origen en el abismo, la sede del monstruo enemigo de Dios, y tradicionalmente la morada de los malos espíritus y el lugar donde los ángeles caídos fueron castigados. Es la alternativa a la ciudad de Dios. De acuerdo con ello, Juan representa la misma realidad por el muy diferente símbolo de la vida fuera de la ciudad (<662127> Apocalipsis 21:27) en contraste con la vida dentro de ella (<662124> Apocalipsis 21:24-26). Es significativo que todo comienza en relación con la nueva creación, la obra de Dios en Cristo; podemos estar seguros de que la gracia y la verdad (<430117> Juan 1:17) serán tan realmente unidas (en el juicio como lo fueron en la cruz de Cristo).

21:1-8 La nueva creación

El desarrollo de las acciones de Dios con la humanidad en el Apocalipsis alcanza su clímax en este pasaje: los vv. 1-4 describen una nueva creación en la cual Dios y su pueblo moran juntos en comunión; los vv. 5-8 declaran la verdad de esa descripción y sus implicaciones para los lectores. Su propósito es fortalecer la fe, esperanza y decisión de la iglesia al enfrentar la prueba definitiva.

1 La creación de *un cielo nuevo y una tierra nueva* se enseña en ^{<236517>}Isaías 65:17 y 66:22 (cf. ^{<400518>}Mateo 5:18; ^{<411331>}Marcos 13:31; ^{<610312>}2 Pedro 3:12). Los maestros judíos interpretaban Isaías 65; 66 de distintas maneras: algunos creían que Dios **renovaría** la creación y otros que la **reemplazaría** por otra completamente nueva. La visión de Juan admite cualquiera de esas interpretaciones; el hecho de que ^{<662001>}Apocalipsis 20:1 describe una teofanía, o sea una representación pictórica de la respuesta divina de una creación frente a la venida de Dios para juicio, puede ser vista como algo favorable al primer punto de vista. En cualquier caso, *el mar ya no existe más*, lo que tiene menos que ver con el agua que con la maldad: el demonio, el anticristo y el imperio del anticristo son todos descriptos como monstruos del mar; nada de ese orden ha de sobrevivir en el nuevo. **2** Las imágenes usadas en el cuadro de *la santa ciudad* aquí y en ^{<662109>}Apocalipsis 21:9—22:5 fluctúan entre una ciudad novia, como contexto de vida en el reino de Dios, y la comunión de los redimidos con Dios. **3** Este último elemento aparece como la primera y mayor bendición del reino eterno. El término para *tabernáculo* es lit. “tienda”; hace recordar el tabernáculo en el desierto, sobre el cual descansaba la columna de fuego y humo que era la señal de la presencia y gloria manifiesta de Dios. La misma asociación de lenguaje se usa en ^{<430114>}Juan 1:14; en la nueva creación se cumple todo lo que significa Emanuel. **4** Cf. 7:17; ^{<232508>}Isaías 25:8. **5** *He aquí yo hago nuevas todas las cosas* se refiere a la acción divina en la nueva creación, pero fue comenzada en la resurrección de Cristo y es experimentada por todos los creyentes en el presente (^{<470501>}2 Corintios 5:17). *¡Está hecho!* es un eco del clamor desde la cruz (^{<431930>}Juan 19:30) y la voz desde el trono (16:17). Dios es *el Alfa y la Omega*; su carácter garantiza la verdad de esta revelación. La promesa agregada recuerda ^{<235501>}Isaías 55:1 (cf. también ^{<662217>}Apocalipsis 22:17; ^{<430737>}Juan 7:37, 38). **7** Se da una promesa final al cristiano *que venza*: las bendiciones de la ciudad Santa serán su herencia. **8** En contraste con el vencedor, que hereda el reino, están aquellos que se excluyen a sí mismos de él. Los *cobardes* son los que niegan o rechazan al Cristo de Dios y adoran al anticristo. Los términos restantes describen a los incrédulos cuyas vidas han demostrado su oposición a Dios.

21:9—22:5 La ciudad de Dios

En cuanto a la sugestión de que esta sección describe a la ciudad de Dios a semejanza de los “mil años” del reino de Cristo y de la nueva creación, ver la nota sobre el milenio.

9 La revelación de *la novia* fue anticipada en ^{<661907>}Apocalipsis 19:7-9. Aquí la metáfora nupcial da paso a la de una ciudad; una transferencia de imagen similar aparece en ^{<235404>}Isaías 54:4-8. **10** El lenguaje es tan similar a ^{<64002>}Ezequiel 40:2 que debemos dar por sentado que Juan lo tenía en mente; la ciudad descende del cielo al monte donde ha de detenerse. ¡El cielo viene a la tierra en el reino de Dios! **11** La apariencia de la ciudad es comparada a la del jaspe así como su gloria es como la del Creador (ver ^{<660403>}Apocalipsis 4:3). **12**, **13** El muro *grande y alto* sirve para el doble propósito de mantener fuera a los que no tienen parte en la ciudad (^{<662127>}Apocalipsis 21:27; 22:14, 15) y de proveer seguridad eterna a los que están adentro. Sus *doce puertas* tienen una inscripción con *los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel*, así como el muro tiene *doce fundamentos* que dejan ver *los doce nombres de los apóstoles del Cordero*. He allí la unidad del pueblo del antiguo y el nuevo pactos a la vista; juntos forman “el Israel de Dios”, expandido como para abarcar a todas las naciones en Cristo, **14** Los *doce fundamentos* del muro de la ciudad no deben ser considerados como uno sobre otro sino que forman una cadena continua alrededor de la ciudad, dividida por sus doce puertas. Los *doce apóstoles* corresponden a las doce tribus del v. 12; como en el último caso, denotan un conjunto colectivo más bien que una lista de individuos. Por lo tanto, no hay necesidad de preguntar si el nombre de Pablo está incluido en los doce y si algún otro nombre es omitido; la cuestión no se presenta.

16 *La ciudad está dispuesta en forma cuadrangular*, pero como su altura es la misma que su ancho y su largo, es un cubo. En el AT se menciona una estructura de esa forma, o sea el Lugar Santísimo en el templo (^{<110620>}1 Reyes 6:20); aquí el aspecto cúbico indica que toda la ciudad es un santuario y participa de la santidad del altar interior de la antigüedad. *12.000 estadios* representan aproximadamente 160 km., pero traducir a medidas modernas es privar a las mediciones de su claro simbolismo: un múltiplo infinito de doce. Juan puede estar diciendo que la ciudad de Dios alcanza desde el cielo a la tierra y así los liga en uno. **17** El *muro* tiene *144 codos* (unos 70 m.) probablemente de alto más que de ancho, lo que nuevamente es un múltiplo perfecto de 12. En este contexto no hay necesidad de subrayar la disparidad entre las medidas de la ciudad y el muro: ¡el segundo es bastante grande como para cumplir su fin!

18-21 El lenguaje del simbolismo continúa en la descripción que Juan hace de los materiales de la ciudad. Ya ha dicho que la apariencia de Dios era como el resplandor del *jaspe* (11). Ahora declara que toda la muralla está hecha de

jaspe. El *oro puro* puede recordar el santuario del templo de Salomón, que estaba cubierto completamente de oro (<10620>1 Reyes 6:20-22), o aludir al pensamiento de 3:18. La lista de las joyas que decoran los fundamentos es sorprendente. A pesar de ciertas incertidumbres para la traducción, parecen ser idénticas a las que tenían inscriptos los nombres de las doce tribus en el pectoral del sumo sacerdote (<02815>Éxodo 28:15-21). Tanto Filón como Josefo dirigen su atención al hecho de que esas doce joyas también representaban los doce signos del zodiaco. Sobre la base de una antigua correlación de las joyas y esos signos pareciera que la lista de joyas de Juan describe el progreso del sol a través de los doce signos del zodiaco, ¡pero en orden inverso! Quizá Juan quería disociar la Ciudad Santa de las especulaciones paganas sobre una ciudad de los dioses en los cielos, o puede ser verdad lo contrario y Juan estaba queriendo mostrar que la realidad que anhelaban los paganos se encuentra en la revelación de Dios en Cristo (las piedras fundamentales tienen los nombres de los apóstoles del Cordero, ¡que son sus testigos!).

22-27 En una ciudad modelada sobre el patrón del lugar santísimo no hay necesidad de *templo*; toda ella es santa y Dios es adorado por doquier (cf. <430420>Juan 4:20-23). **23** <236019>Isaías 60:19, 20 está claramente en su pensamiento. No se trata de que ni el *sol* ni la *luna* hayan dejado de existir, sino de que su esplendor ha sido sobrepasado por la gloria del mismo Dios. **24-26** Estos versículos reproducen la esencia de <236003>Isaías 60:3-11, pero con una diferencia: ¡allí las naciones llevan a los exiliados judíos a Jerusalén y sus riquezas a los judíos! Aquí llevan *la honra y la gloria* a Dios y al Cordero cumpliendo de ese modo <661504>Apocalipsis 15:4. El lenguaje de todo el párrafo es especialmente adecuado al reino de Cristo en la era milenial, pero también puede ser aplicado en un sentido menos directo al reino de Dios en la nueva creación.

22:1-5 Esta conclusión de la visión de la ciudad de Dios muestra vínculos con la descripción del paraíso en Edén (Génesis 2, 3).

1 *El trono de Dios y del Cordero* es la fuente del *río de agua de vida* (cf. <660717>Apocalipsis 7:17; 21:6; 22:17). El jardín del Edén tiene un río (<010210>Génesis 2:10). En la visión de Ezequiel un río fluía desde el templo (<264709>Ezequiel 47:9; véase la aplicación de este pasaje a Jesús en <430737>Juan 7:37, 38). **2** *El árbol de la vida* (a diferencia de <010209>Génesis 2:9; 3:22, pero como en <264707>Ezequiel 47:7 ss.) es considerado en forma colectiva. Como el símbolo del agua de vida, sus *hojas* son *para la sanidad* en sentido espiritual, posiblemente en el primer

caso para la curación de las heridas que le han sido infligidas en su gran penuria. **3** *Ya no habrá más maldición* cita ^{<381411>} Zacarías 14:11 e invierte la maldición pronunciada sobre el paraíso original (^{<010314>} Génesis 3:14-19). En la nueva Jerusalén los efectos de esa maldición quedan completamente eliminados. **4** La meta de una humanidad redimida es declarada aquí: *Verán su rostro*. Esa visión implicará la transformación de los que la contemplan para ser a su misma semejanza (^{<470301>} 2 Corintios 3:18; ^{<620302>} 1 Juan 3:2). En cuanto al nombre... en sus frentes ver sobre ^{<660312>} Apocalipsis 3:12 y 19:12. **5** *Reinarán por los siglos de los siglos* expande 20:4 y es el cumplimiento final de ^{<660321>} Apocalipsis 3:21 (nótese que en ^{<661115>} Apocalipsis 11:15, “reinará por los siglos de los siglos”, lo cual incluye el reino milenial y el de la nueva creación).

22:6-21 EPILOGO

En esta conclusión aparecen tres temas que se destacan: la autenticidad de las visiones relatadas (6, 7, 16, 18, 19); la inminencia del regreso de Cristo (6, 7, 10-12, 20) y la necesidad de la santidad dada la consumación pendiente (10-15). Es difícil estar seguro de la identidad de quienes hablan en las diversas oportunidades. Los vv. 7, 12, 13 y 20a parecen expresiones de Jesús; los vv. 6, 8, 14, 15 del ángel y los vv. 8, 9, 17-19, 20b y 21 adiciones de Juan. Es posible una gran dosis de variaciones, pero en última instancia importan poco, ya que en definitiva el que habla es Cristo, cuyo mensajero es el ángel (9) y cuyas expresiones Juan registra en su carácter de profeta (10).

6, 7 A la luz del v. 7; ^{<661909>} Apocalipsis 19:9 y 21:5, el hecho de que las *palabras son fieles y verdaderas* se relacionan no sólo con el contexto previo sino con todo el libro. Tienen que ver con hechos que *tienen que suceder pronto* porque el Señor anuncia: *He aquí que vengo pronto!* (cf. también v. 20). **8, 9** La inclusión de este pasaje por parte de Juan no significa necesariamente que algunos de sus lectores se dedicaran al culto a los ángeles, aunque esa práctica tenía lugar entre los judíos y aparentemente entre los cristianos (^{<510218>} Colosenses 2:18). La acción de Juan es bastante natural y su relato no necesita otra explicación que la de haber ocurrido y ser de interés. No se trata tanto de una polémica contra el culto a los ángeles, sino una corrección de una exaltación excesiva de todo instrumento de la revelación. Los ángeles, profetas y otros cristianos están en un mismo nivel delante de Dios.

10 La advertencia es lo inverso de la de ^{<270826>} Daniel 8:26; 12:4, 9 y de los apocalipsis judíos en general. Mientras que éstos profetizaron en tiempos

remotos, el mensaje de Juan era de importancia inmediata y fue dado en su propio nombre. **11** No hay una ironía en esta expresión. Daniel había dicho (<271210> Daniel 12:10) que en los últimos días muchos serían purificados por su experiencia de ser probados, pero los malvados actuarán malvadamente, o sea que en la crisis final la gente aparecerá en sus verdaderos colores y se alineará del lado de Dios o en contra de él. Esa enseñanza es continuamente subrayada en el Apocalipsis (<660701> Apocalipsis 7:1-8; 11:1, 2; 12:1—14:5, etc.). Aquí tenemos su exposición final. Como *el tiempo está cerca*, que aquel que insista en aferrarse al mal continúe haciéndolo; pronto se enfrentará a su juicio. Que el justo y el santo se cuiden a sí mismos, porque su Señor pronto viene para su liberación. Hacer de esta afirmación una doctrina sobre la fijeza del carácter y destino de las gentes en los últimos tiempos va en contra del contexto y la enseñanza general del libro (e.g. <661406> Apocalipsis 14:6, 7; 15:4; 21:6-8; 22:17). La última de las siete bienaventuranzas del Apocalipsis. *Los que lavan sus vestiduras* son aquellos cuya culpa ha sido removida por medio del Salvador crucificado y resucitado, y por ello tienen *derecho al árbol de la vida* y pueden entrar a la ciudad de Dios. El uso que hace Juan de esas diferentes imágenes para expresar juicio indica la gran flexibilidad del simbolismo.

16 Jesús como *la raíz y el linaje de David* cumple <231101> Isaías 11:1. Como *estrella resplandeciente de la mañana*, cumple la profecía de Balaam en <042417> Números 24:17. **17** *El Espíritu*, que es especialmente activo en los profetas (<661910> Apocalipsis 19:10) se une a la iglesia para clamar al Señor “¡Ven!” Se invita al pecador arrepentido a acercarse y tomar *del agua de vida gratuitamente* y así estar listo para dar la bienvenida al Señor cuando venga.

18, 19 Juan ha sido muy severamente juzgado por concluir su profecía con estas palabras. Sin embargo, era costumbre en los escritores antiguos que protegieran sus obras contra la mutilación y la interpolación agregando un anatema de ese tipo. La preocupación de Juan era impedir que su mensaje fuera pervertido por medio de agregados o sustracciones. Se ve la misma preocupación en <050402> Deuteronomio 4:2. La llamada “fórmula de canonización” en este pasaje — “no agregar ni quitar” — ha sido rastreada en Egipto hasta el año 2450 a. de J.C. En vez de su habitual maldición, Juan advierte sobre el juicio y la pérdida del reino de Dios.

20 La respuesta de Juan a la última promesa del Apocalipsis corresponde a la palabra aramea de advertencia *Maranata*, o sea “ven pronto” (ver <461602> 1

Corintios 16:22). La promesa es la culminación de todas las promesas y la respuesta es la suma de todas las esperanzas de los seres vivientes.

21 La bendición nos recuerda que el Apocalipsis es una carta y que sus lecciones deben ser aplicadas personalmente. Sólo por *la gracia de nuestro Señor Jesús* puede alcanzarse la victoria que recibirá la recompensa descrita en este libro. Nos desafía a abrir continuamente nuestras vidas a esa gracia y agregar nuestro propio *Amén*.

George R. Beasley-Murray